



Universidad de Jaén

Escuela de Doctorado

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

TESIS DOCTORAL



LA LITERATURA ORAL DE LOS INMIGRANTES RUMANOS
DE LA COMUNIDAD DE MADRID

PRESENTADA POR:

ALEXANDRA OANA CHERECHES

DIRIGIDA POR:

DAVID MAÑERO LOZANO

PURA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

JAÉN, ENERO DE 2022

Nescio quis teneros oculus mihi fascinat agnos.

Virgilio, *Églogas*, 3, 103.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral se ha podido realizar gracias a una beca de Formación de Profesorado Universitario (Referencia FFI2017-82344-P) otorgada por el Ministerio de Universidades. Asimismo, he podido profundizar en mi estudio gracias a una estancia de investigación en la Universidad Babeş-Bolyai de Cluj-Napoca, en Rumanía, y con una beca Dora Plus en la Universidad de Tartu, Estonia.

Quiero empezar agradeciendo todo el apoyo, la dedicación y la atención que me ha prestado mi director de tesis, David Mañero Lozano, quien ha sido una figura esencial para mí todos estos años y quien me ha dado las claves necesarias para este proyecto desde el comienzo. Gracias por todo.

Agradezco también la labor de mi codirectora, Pura Fernández, quien ha sido fundamental en muchos aspectos del desarrollo de esta investigación, tanto por sus útiles observaciones como por los diversos apuntes sobre las relaciones editoriales que me ha ido realizando en todo este tiempo y que son de grandísimo valor para futuros proyectos.

A José Manuel Pedrosa le debo mi interés por la literatura oral: la palabra “gracias”, aquí, no puede resumir todo lo que él ha significado para mí como docente e investigador ya desde el Grado en Estudios Hispánicos en la Universidad de Alcalá. Tu bondad y generosidad han sido siempre un ejemplo para quienes te conocemos.

Quiero agradecer también a Adriano Duque, de Villanova University, sus oportunos comentarios y todo su apoyo desde que lo conocí en 2015, en Filadelfia.

Otros estudiosos que me han ayudado en diversos aspectos han sido José Luis Garrosa, Marina Sanfilippo, Óscar Abenójar, Francisco Ferrándiz, Paloma Díaz-Mas, Dumitru-Mircea Buda, Manuel Rebollar Barro, Silvia Marcu, Mercedes Zavala Gómez del Campo, Carmen Peraita, María Tausiet, Araceli Cañadas Ortega. De todos ellos he aprendido muchísimo a lo largo de estos años.

I would also like to thank Anastasiya Astapova, Ülo Valk, Jonathan Roper, and Elo-Hanna Seljamaa for their support and useful feedback during my research stay at the Department of Estonian and Comparative Folklore, University of Tartu.

Gracias a mi familia por su apoyo y confianza y a Sandra Lambert, Alejandro Trujillo, Miriam Pimentel, Clara Planchuelo, Anca Butnar, Bruno Marín González, Adina Macsutovici, Laurențiu Șandru por haber estado siempre dispuestos a escuchar mis viejos cuentos de viejas.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	6
1. 1. <i>Finalidad del estudio</i>	6
1. 2. <i>El trabajo de campo y las entrevistas</i>	7
1. 3. <i>Transcripción y traducción de las muestras</i>	11
1. 4. <i>Estudio del corpus</i>	12
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN	15
3. ESTUDIO DEL CORPUS	21
3. 1. <i>Historia oral</i>	21
3. 1. 1. Análisis.....	21
3. 1. 2. Etnotextos.....	23
3. 2. <i>El ciclo de la vida</i>	60
3. 2. 1. El embarazo y el nacimiento	60
3. 2. 1. 1. Análisis.....	60
3. 2. 1. 2. Etnotextos.....	75
3. 2. 2. La juventud y el noviazgo	84
3. 2. 2. 1. Análisis.....	84
3. 2. 2. 2. Etnotextos.....	92
3. 2. 3. El matrimonio.....	134
3. 2. 3. 1. Análisis.....	134
3. 2. 3. 2. Etnotextos.....	169
3. 2. 4. La muerte.....	218
3. 2. 4. 1. Análisis.....	218
3. 2. 4. 2. Etnotextos.....	238
3. 3. <i>Testimonios acerca de lo sobrenatural y otras creencias</i>	275
3. 3. 1. El mal de ojo	275
3. 3. 1. 1. Bebés y niños: víctimas y aojadores en potencia	279
3. 3. 1. 2. Adultos: aojo y envidia	291
3. 3. 2. Seres sobrenaturales, brujería, magia	316
3. 3. 2. 1. El strigoi-muerto	316
3. 3. 2. 2. El strigoi-vivo.....	324
3. 3. 3. Casamientos ligados y magia amorosa.....	344
3. 3. 4. Etnotextos.....	357

4. CONCLUSIONES.....	396
4. CONCLUSIONS.....	403
ANEXO 1. ENTREVISTAS EN LENGUA ORIGINAL	410
ANEXO 2. TRADUCCIONES AL ESPAÑOL	702
ANEXO 3. FOTOGRAFÍAS.....	1025
ANEXO 4. MODELO DE ENTREVISTA	1092
ANEXO 5. LISTADO COMPLETO DE INFORMANTES.....	1095
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	1099

1. INTRODUCCIÓN. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1. 1. *Finalidad del estudio*

El propósito de esta tesis doctoral es la recogida y análisis de un corpus de literatura oral y de cultura popular de los inmigrantes rumanos de la Comunidad de Madrid. Con ello, se pretende paliar la falta de estudios sobre el folclore de este grupo y ofrecer una visión de conjunto de las posibilidades que aún existen para su registro y análisis. En este proceso, se han llevado a cabo veinticinco entrevistas que contienen distintos etnotextos, tales como creencias, conjuros, labores agrícolas, el ciclo de la vida (del servicio militar, de amor, epitalamios, endechas), entre otros. Entiendo por etnotextos aquellos textos transmitidos por vía oral y que puede tener un determinado “grado de ritualización, tanto en el plano de su adquisición/transmisión, como en el de la interpretación. También, a diferencia del texto letrado, este [el etnotexto] se enriquece, muta y negocia constantemente en un diálogo dinámico” (Niño, 1998: 113). Se trata, por tanto de testimonios orales que he ido catalogando basándome en trabajos anteriores que emplean igualmente el concepto de etnotexto, tales como los de Jaén Castaño (2019), Gómez Garrido (2016) y Abenójar Sanjuán (2010).

Además, bajo el amplio paraguas del término *creencias* quiero englobar lo que normalmente se ha dado en llamar *supersticiones*, vocablo que he evitado utilizar; en la tradición española, se ha hablado históricamente de *supersticiones vulgares* o de *creencias vulgares*: como defiende Ülo Valk, se trata de una categoría inoperativa desde el punto de vista analítico, ya que su carga semántica parecería opuesta a otras creencias que sí tendrían legitimidad¹. Así, si estudiamos la historia del término, “superstitions are beliefs that are usually ascribed to the «others», who are viewed as lacking proper education and rational thinking, and tend to be socially marginalised” (Valk, 2008: 22). El estudioso insiste en que

¹ “El término superstición se emplea en la actualidad con una clara intención peyorativa. Se entiende como supersticioso todo aquel comportamiento extra-religioso que practican los individuos ignorantes e incultos frente a determinados acontecimientos naturales que no son capaces de explicar racionalmente. El calificativo de supersticioso se vuelve así una herramienta diferenciadora entre la superioridad intelectual del que lo emplea y la inferioridad del supersticioso. Si se pretende estudiar cualquier aspecto de la Historia de las Mentalidades y se tiene la intención de buscar una explicación racional a las motivaciones que inducen a construir cualquier creencia en lo sobrenatural, sea del tipo que sea, se debe evitar recurrir a terminología que señale el objeto de estudio como un ingenuo subproducto cultural. Obrar de esta manera solo hace que el investigador trate el tema de estudio de manera frívola y lo desatienda a favor de otras manifestaciones religiosas que, bien entendidas, no tendrían por qué dejar de ser consideradas también ellas supersticiosas” (Alvar Nuño, 2010: 47).

superstition is a widespread vernacular concept that is linked with the sphere of the supernatural. It refers to beliefs, customs and magical practices that are so significant in people's lives that a special term has been coined to identify them, but which also characterises them as erroneous, silly or even dangerous. Thus, to call something a «superstition» means to make a statement about right and wrong, in effect to take a discursive stand about worldviews (Valk, 2008: 15).

A lo largo de esta investigación, definiré algunos conceptos más (algunos de ellos, relacionados con la magia, los conjuros y los ensalmos) para sentar las bases teóricas de todo el proceso de análisis. Junto a las entrevistas, se incluyen algunos repertorios folclóricos grabados por mí desde el año 2014 en trabajo de campo personal en Rumanía, así como poemas, canciones y narraciones de los siglos XIX y XX que permiten contextualizar mejor las entrevistas a la diáspora rumana en Madrid. Una parte del material presentado se ha ido publicando antes de la tesis propiamente dicha como artículos, capítulos de libro o ponencias en el ámbito académico, por lo que iré detallando debidamente esta información en cada apartado.

1. 2. El trabajo de campo y las entrevistas

Por lo que respecta a la metodología, he realizado una búsqueda de informantes a partir del efecto bola de nieve, partiendo de entrevistados que yo había contactado mucho antes de mi tesis, por vínculos familiares u otros motivos, hasta llegar a otros nuevos, recomendados por estas personas. He intentado que fuesen de edad avanzada y procedentes del entorno rural rumano, puesto que reconocía en ellos un caudal de información muy rico, pero no siempre ha sido posible dar con todos los informantes deseados. No obstante, creo que, incluso en los casos de informantes más jóvenes, entre los treinta y los cincuenta años, ha sido posible recoger una amplísima gama de etnotextos.

Si bien al comienzo de la tesis me propuse la realización de cincuenta entrevistas, la cantidad de datos que había obtenido al llegar a la mitad aconsejó detener el proceso y analizar únicamente estas. Dado que también he utilizado aquí materiales que recogí desde 2014 en Rumanía, creo que el material incorporado resulta suficiente para sentar las bases de futuras investigaciones: en primer lugar, puede ser útil desde el punto de vista

de la metodología, con un modelo de entrevista cualitativa creado por mí y que contiene las preguntas básicas para construir un panorama general de las creencias estudiadas. En segundo lugar, el hecho de transcribir los discursos originales rumanos y de traducirlos al español permitirá, en futuras pesquisas, la realización de trabajos comparativos (de fórmulas, temas, motivos, paralelismos...) con otras lenguas romances y con tradiciones de diversos lugares del mundo. Como se detalla en el estado de la cuestión, si hacemos un repaso de la presencia de la literatura rumana en España, no siempre se ha atendido al folclore porque pocos estudiosos han traducido los repertorios. Por ello, pretendo extender el campo de estudio, ampliar la gama de posibilidades en literatura comparada, con un corpus que refleje cómo el legado cultural rumano en España puede relacionarse con la tradición europea y mundial.

A lo largo de un año, se han realizado entrevistas cualitativas gracias a un cuestionario en el que se recogen las historias de vida, que se han transcrito y traducido en su totalidad en los anexos de esta tesis. Antes de cada entrevista, describía a mis informantes la finalidad de mi trabajo y las características de las preguntas, así como la posibilidad de grabarlos en vídeo, en caso de que me lo permitiesen. Por ello, siguiendo un modelo que amablemente me proporcionó Francisco Ferrándiz, confeccioné una autorización firmada que me permitiese después, en caso de que así lo expresase el interesado, utilizar las grabaciones para su publicación en el *Corpus de Literatura Oral*. Antes de cada encuentro, se procedió a anotar los datos biográficos de cada informante, como puede observarse en los anexos mencionados. Dado que se trata solamente de veinticinco muestras, a lo largo de los apartados analíticos he evitado repetir los datos biográficos, la fecha y lugar de grabación. Para aquellas entrevistas que hice en Transilvania, sí anoto, al final del texto, la información necesaria para localizar la fuente: “[Saveta Tătar; fecha y lugar de nacimiento; fecha y lugar de la entrevista]”. El listado completo de informantes grabados durante mi investigación en Rumanía puede consultarse en el Anexo 5. En aquellos casos en los que estas personas no hayan autorizado la publicación de sus apellidos, he señalado siempre las iniciales, por ejemplo: “[Daniel Vasile C.]”.

En los anexos, cada entrevista cuenta con una breve nota biográfica del informante, así como su fecha y lugar de nacimiento. Cada registro del anexo se ha organizado mediante un criterio geográfico, del norte al sur de Rumanía, para evitar, de este modo, cualquier clasificación temática, puesto que ese es el objetivo del estudio y

análisis del corpus propiamente dicho. Si hay varias entrevistas de una misma zona, estas se han ordenado de la más reciente a la más antigua.

Las entrevistas de Rumanía partieron del mismo efecto bola de nieve: fueron familiares míos quienes me presentaron a personas conocedoras de algún aspecto del folclore local y estas, a su vez, me recomendaron a otras. Fue así como tuve la oportunidad de ir a distintas localidades y entablar una relación con numerosos informantes cuyas aportaciones iré editando y publicando en el futuro, dado que se trata de una cantidad ingente de material. Entre ellos, dos mujeres del pueblo de Solovăstru me han proporcionado sus cuadernos con centenares de canciones de boda y endechas que ellas escucharon y después modificaron; se trata de cientos de páginas con las que espero poder seguir trabajando en el futuro, dado que su valor es incalculable. Hay, además, vídeos de bodas de los años ochenta y noventa donde destacan las canciones a la gallina, un elemento fundamental del enlace nupcial, que desearía estudiar con detenimiento en próximas investigaciones.

Tanto en Rumanía como en España he utilizado una grabadora de voz digital de la marca Olympus y la propia grabadora de mi teléfono móvil, muchas veces de manera simultánea, en caso de que uno u otro dispositivo dejase de funcionar. Para el vídeo, he empleado la cámara de mi ordenador portátil, así como la del teléfono, dependiendo de las circunstancias. He usado, asimismo, un cuaderno para anotar los datos e impresiones de los primeros encuentros y he fotografiado entornos, objetos y personas en distintos momentos de este trabajo. En este sentido, una parte sustancial de la tesis viene representada por las fotografías antiguas que mis informantes me han permitido escanear o capturar con mi teléfono móvil. Se trata de imágenes tomadas durante diversas etapas de su vida que permiten ilustrar algunos ritos de paso y ciertos capítulos de la historia de su país, como la dictadura comunista, que, como se puede inferir de las entrevistas, tuvo un gran impacto en el desarrollo personal de los informantes y en su decisión de marchar al extranjero en busca de un futuro mejor. Cada fotografía se ha numerado e incluye una descripción, el nombre de la persona que me la ha cedido y su fecha aproximada. A lo largo de los apartados analíticos, se incluye la referencia a cada imagen en nota a pie.

El modelo de entrevista puede consultarse en el Anexo 4, que fui ideando a partir de lecturas precedentes sobre los mismos temas aquí abordados y que modifiqué o desarrollé dependiendo de las características de cada persona. Así, el informante Adrian Mac Liman (una de los primeros entrevistados) no me ha sabido proporcionar ningún detalle acerca de las creencias y sabiduría popular de su familia, por lo que en esa

entrevista se puede examinar mejor un tema como la historia oral, la condición de los judíos en el Bucarest de comienzos de siglo XX y la migración. Incluso el hecho de que hablásemos en español (a pesar de que yo lo hiciera en rumano desde el comienzo) fue indicativo de la distancia que mi entrevistado iba tomando con respecto al folclore rumano. Sin embargo, casi todas las demás grabaciones son un muestrario tanto de historia oral como de literatura. Por ello, siempre he iniciado las entrevistas centrándome, primero, en la migración y la manera de comprender esa movilidad, puesto que estos recuerdos necesariamente conllevaban un tono de nostalgia para el narrador que me permitía avanzar ya hacia la infancia, la juventud, las costumbres de los pueblos, etc.

Durante el proceso de búsqueda de posibles entrevistados, no siempre resultó sencillo contactar con algunos de los informantes y lograr que aceptasen una conversación grabada. Puede deberse, quizá, al contenido de los cuestionarios, ya que, más allá de que me narrasen tradiciones rumanas, quería incidir en otros aspectos como la magia, los recuerdos familiares durante el comunismo, la vida en el campo, la colectivización, etc. Por ejemplo, varias personas rechazaron hablar, arguyendo que no recordaban nada, aunque sabía de antemano que tienen un repertorio rico en creencias de su zona de origen. Por lo que respecta a la diferencia de sexos, me resultó mucho más fácil entablar conversación con mujeres que con hombres, lo cual se revela también tanto en la cantidad de varones que accedieron a ser entrevistados (cinco de un total de veinticinco), como en las diferencias a la hora de narrar. Sin necesidad de generalizar, puedo afirmar que los relatos de las mujeres solían ser mucho más ricos en detalles y vivencias y, mientras que las entrevistas con ellas podían exceder una hora de duración, las que realicé a los varones apenas llegaban a los treinta minutos. Como se verá más adelante, algunas de las razones que explican estos hechos tienen que ver con la relevancia de la mujer como salvaguarda de las creencias y los rituales en el contexto rural (endechaderas, brujas, adivinas, curanderas, matronas...), sin perjuicio de que existan también figuras masculinas cuyo rol es trascendental (los maestros de ceremonia en las bodas, los enmascarados en las fiestas navideñas, los bailarines y autores de canciones satíricas en numerosas celebraciones, etc.).

Otra importante diferencia entre las personas grabadas estriba en la procedencia: las de los medios rurales (el ochenta por ciento de nuestro total) y las del entorno urbano. Este último caso no es óbice para que no existan tradiciones que se han llevado hasta su residencia en España, como pueden ser las relacionadas con Navidad, Año Nuevo o la Pascua; sin embargo, el cúmulo de creencias y prácticas mágico-rituales (por ejemplo, los

ritos de purificación y de separación durante el nacimiento) suele descender o alterarse de forma reveladora entre los que han nacido en la ciudad. Así pues, la mayoría de las tradiciones y etnotextos incluidos aquí provienen de pueblos en los que la huella de los ritos, la magia y la religión perdura hasta hoy, si bien mucho más diluida que antaño. Estos territorios, aunque fueron, en gran medida, marcados por la colectivización y las duras condiciones de vida del comunismo, mantuvieron vivo el pensamiento mítico, mágico y religioso. Como demuestran las grabaciones de Rumanía, el folclore ha logrado sobrevivir y se está transformando debido al impacto de la modernidad. Aunque gran parte de la riqueza etnográfica de los pueblos se ve mermada por el fallecimiento de sus transmisores, de avanzada edad, sigue habiendo trabajos que revelan la importancia de recoger y analizar las muestras de canciones, cuentos y creencias de numerosos enclaves del campo y la ciudad, en cuya línea quisiera incluir esta tesis doctoral². El análisis y la traducción de una muestra del legado folclórico de la diáspora rumana se unen, por tanto, al objetivo último de conservarlo y ponerlo en valor.

1. 3. Transcripción y traducción de las muestras

Después de cada entrevista, he procedido a transcribir y traducir cada una de ellas. En los apartados analíticos, he dejado únicamente los textos en español, a pesar de que al comienzo me propuse presentar ambos en columnas (original y traducción). Puesto que algunas narraciones eran muy largas, la doble columna no ha sido una opción factible y he preferido recurrir únicamente a la traducción. Tan solo en el caso de la lírica he utilizado también el original rumano y el español, pues creo que esto responde a un hecho crucial: las traducciones de los versos, por ejemplo, han perdido los aspectos retóricos y literarios, la rima y el ritmo de los originales. El estilo, la transmisión de los textos, las características de la oralidad, la recitación, la memoria..., han sido detalles que mis informantes ya no recuerdan o que explican muy vagamente. Considero oportuno, por tanto, cotejar estos testimonios con los registros sonoros del *Corpus de Literatura Oral*, donde es posible acceder a la melodía, la entonación y la ejecución de algunas canciones rumanas que he grabado. En las traducciones, se han respetado, en la medida de lo posible,

² “Folklore studies are unique in modern scholarship in their focus on expressive behaviour that is variably described as local, vernacular, traditional, and the like, which involve symbols; verbal, visual, musical, and kinetic communications; and belief, history, and imagination, all of which require description, interpretation and analysis” (Ben-Amos, 2018: 205).

los rasgos orales y coloquiales de cada entrevistado, así como las repeticiones y los anacolutos. Entre corchetes, se han marcado, en su caso, las palabras que faltan. Cada etnotexto que se haya publicado ya en el *Corpus de Literatura Oral* aparecerá con su referencia catalográfica, por ejemplo: “CLO 2783c”.

1. 4. Estudio del corpus

Tras el período de transcripción y traducción, se ha procedido al análisis y estudio de los textos y a la lectura de fuentes secundarias desde una perspectiva multidisciplinar. Así, me he servido de la etnología, la antropología cultural y la literatura comparada para examinar distintos detalles de los testimonios, como, por ejemplo, el valor y la función para la diáspora rumana de esos recuerdos y tradiciones como hilo conductor entre Rumanía y España. En ocasiones, he intentado establecer algunas relaciones entre la literatura oral rumana y las muestras del mundo hispano, que puedan servir como soporte en trabajos ulteriores.

En este orden de cosas, las publicaciones de Pedrosa (2000; 2003; 2008; 2010), Hulubaş (2012), Hedeşan (1999; 2008), Burghele (2017; 2020) y Beissinger (2020), entre otras, me han servido de guía teórica a lo largo de todo el proceso de análisis. Los artículos de José Manuel Pedrosa sobre las oraciones, conjuros y ensalmos (Pedrosa, 2000) han sido esenciales para diferenciar estos conceptos y tratar de adaptarlos, en la medida de lo posible, a los términos rumanos empleados para la etnomedicina y los rituales contra el mal de ojo. Para la distinción entre literatura oral, literatura popular y literatura tradicional, me he servido de distintos artículos de este mismo autor (Pedrosa, 2003; 2010). En cuanto a la metodología de recogida y estudio del folclore rumano, he podido basarme en algunos criterios de Adina Hulubaş (2012), quien ha estudiado en profundidad un corpus de textos moldavos, así como de los relatos sobre vampiros recopilados por Otilia Hedeşan y su énfasis en el concepto de “mitología difusa” (Hedeşan, 1998; 2000). Los trabajos de Camelia Burghele me han interesado por su exploración de la literatura oral en contextos rurales y urbanos contemporáneos (Burghele, 2017) y su concepción del campesino rumano como “*țăranul smart*”, esto es, un individuo que detenta un saber ancestral (y a la vez muy apegado al día a día) sobre distintos problemas humanos o colectivos y que es capaz de desplegar una amplitud de conocimientos en torno a la salud, la botánica, la psicología, la espiritualidad... (Burghele, 2020). Además, algunas aportaciones de Margaret Beissinger me han servido para estudiar diversos motivos de

los cantos de boda y su papel esencial en la celebración del matrimonio (Beissinger, 2020).

Las estancias de investigación realizadas en la Universidad Babeş-Bolyai (Cluj-Napoca, Rumanía) y en la Universidad de Tartu (Estonia) me han permitido acceder a material bibliográfico de gran relevancia, como a las investigaciones de Ben-Amos (1971), Dundes (1971; 1980a; 1984), Dégh (1995) y Valk (2008). Además, los trabajos de Abenójar Sanjuán (2007), Heredia Menchero (2017), González Terriza (2010) y Garrosa Gude (2017) han sido de gran utilidad para abordar aspectos semejantes a los de esta tesis.

En el estudio del corpus, parte central de esta tesis, he decidido organizar temáticamente los capítulos basándome en tres grandes bloques: en el primer bloque, a modo de introducción general, muestro un apartado ligado a la historia oral, con testimonios sobre las guerras, la emigración, los oficios y otras anécdotas vivenciales. No examino en profundidad dicho capítulo, puesto que la cantidad de datos sociológicos, históricos y políticos lo alejan de la finalidad de esta tesis; no obstante, me ha parecido importante emplazarlo al comienzo, ya que esas aportaciones históricas que mis informantes han transmitido tienen clara relación con los capítulos subsiguientes.

El segundo gran bloque del estudio es el que atañe al ciclo de la vida, con los tres ritos de paso fundamentales (nacimiento, matrimonio, muerte), por lo que se estructura en apartados que enfatizan cada parte de la existencia humana: el embarazo y el nacimiento; la juventud y el noviazgo; el matrimonio y la importancia de los cantos de boda; la muerte y la relevancia de las lamentaciones fúnebres.

El tercer y último bloque se corresponde con los testimonios acerca de lo sobrenatural y otras creencias y al que he decidido dedicarle un análisis pormenorizado, desgajado del ciclo de la vida (pero inherente a él, dada su temática), por ser esencial para comprender el folclore rumano. Así, estudio el mal de ojo, tanto el que afecta a niños como a adultos, sus causas y consecuencias; los seres sobrenaturales, en concreto, el *strigoi* muerto y el vivo, esto es, los casos ligados al vampirismo y los que afectan a la brujería; y, finalmente, los matrimonios ligados y la magia amorosa. Los etnotextos aparecen al final de cada capítulo y se organizan por subdivisiones temáticas en las que se numera cada título y se incluye el informante que lo ha transmitido, pues cada fragmento se ha extraído de las entrevistas completas que aparecen en los anexos 1 y 2.

Como se puede comprobar, por tanto, los apartados de mayor extensión son los correspondientes a los ritos de paso (nacimiento, matrimonio y muerte) y los que afectan

a los *strigoi*-vampiros-brujos y el mal de ojo. Es en ellos donde he analizado cada etnotexto en su totalidad y lo he contextualizado oportunamente, intercalándolo con mi examen crítico; frente a estos capítulos, la historia oral se presenta con unas notas introductorias y algunas observaciones básicas. Se ha decidido proceder de este modo por cuanto no todos los bloques permitían el mismo nivel de análisis en una tesis de estas características, cuyo propósito último es la recuperación y el acceso a la literatura oral rumana dentro del espacio hispanohablante y la puesta en valor de los testimonios, que podrán estudiarse tanto desde la etnografía, la etnología y la literatura, como desde la antropología, la sociología o la historia.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El fenómeno de la migración es, sin lugar a duda, uno de los más interesantes a la hora de explicar el devenir de los siglos XX y XXI; son numerosas las disciplinas que se han hecho eco de la movilidad de las poblaciones y de los efectos que ello ha causado. Si bien ha existido desde siempre, este movimiento poblacional se ha visto reforzado por factores de índole sociopolítica y económica³. Un breve repaso de la pasada centuria muestra que la migración constituye una de las preocupaciones fundamentales a escala global. Por lo que respecta al caso de Rumanía,

la caída del muro de Berlín y de las dictaduras en el Este provocaron transformaciones políticas, económicas y sociales de gran envergadura. En la agonía inicial, con el telón de fondo de la precariedad y del deseo de libertad de las poblaciones, que durante décadas vivieron regímenes férreos, apareció un fenómeno desconocido para los países del Este: la emigración. Por su posición geoestratégica, la Europa oriental se transformó en una región situada en el camino de los intensos flujos migratorios que, desde el Este, se aproximan hacia el occidente (Marcu, 2009: 156).

Dentro de este mosaico de acontecimientos, que ha sido ya estudiado desde la sociología, la economía y la antropología, no encontramos ningún trabajo que aborde la literatura oral de los inmigrantes rumanos. Sí existen (y son cada vez más prolíficos) análisis sobre la literatura rumana escrita, como lo revelan las tesis doctorales defendidas en España y que están dedicadas al cuento popular rumano (Ionescu, 1983) o a autores como Panait Istrati (Popa-Lișeanu, 1987), Mircea Eliade (Sánchez Sánchez, 1998), Mateiu Caragiale (Pallás Ruiz, 2003), Mihail Sadoveanu (Madrona Fernández, 2003), Vasile Voiculescu (Damsescu, 2004), Mihai Eminescu (Alcantarilla Martínez, 2016) o Mircea Cărtărescu (Diz Villanueva, 2018). Han interesado también la novela policiaca rumana (Giurcă, 2014), la génesis de la ópera nacional (Pancu, 2008), los libros de viajes (Rosca, 2006) y las noticias de algunos aventureros o intelectuales que han plasmado sus impresiones acerca de España (Anghelescu, 2006; Ortega Román, 2002).

Es en el ámbito de la traducción literaria donde más se ha trabajado en los últimos años, con especialistas como Darie Novaceanu, Ioana Zlotescu, Marian Ochoa de Eribe,

³ “A careful examination of virtually any historical era reveals a consistent propensity towards geographic mobility among men and women, who are driven to wander by diverse motives, but nearly always with some idea of material improvement” (Massey *et al.*, 1998: 1).

Dan Munteanu, Joaquín Garrigós, Catalina Iliescu Gheorghiu, Viorica Patea, Angelica Lambriu, Elena Borrás, Ioana Gruia, Francisco Javier Marina Bravo, Mario Castro Navarrete o Dana Oprica, entre otros. Destaca, igualmente, la investigación de Uță Burcea (2014) sobre los contactos entre la literatura rumana y española dentro de la traducción a lo largo del siglo xx, sobre todo, quien analiza la actividad intelectual de los exiliados rumanos en España e Hispanoamérica. En este contexto, es necesario subrayar el interés que hubo ya desde comienzos del siglo xx por la traducción de literatura rumana, editada o traducida por autores como Pablo Neruda (Căprăroiu, 2008), Omar Lara (Căprăroiu, 2007) o María Teresa León (León, Alberti, 1963). En muchos de estos casos, fue la actividad diplomática de varios escritores lo que promovió su interés por Rumanía, como sucede en el caso de Miguel Ángel Asturias, quien visitó el país durante el régimen de Ceaușescu y escribió *Rumanía. Su nueva imagen. Poesía y prosa* en 1964, una suerte de libro de viajes en el que incluye reflexiones y fotografías. Ese mismo año, junto a su esposa Blanca, tradujo cuentos y novelas cortas de Mihail Sadoveanu (Sadoveanu, 1964) y, en 1967, el guatemalteco publicó la *Antología de la prosa rumana*, seleccionada y traducida por él mismo.

Por lo que respecta al folclore rumano y la cultura popular en general, destacan las traducciones de Cătălina Iliescu de algunos relatos de Ion Creangă (Creangă, 2014a, b, c); el libro de Paloma Crespo Bordonaba (2016) sobre el mismo autor, o los cuentos populares de Petre Ispirescu (2013), de quien la editorial Libros de las Malas Compañías prepara un nuevo volumen⁴.

En lo que atañe al estudio de la presencia rumana en el resto del mundo, son muy relevantes los ocho volúmenes que plasman todo el patrimonio literario y artístico rumano fuera de sus fronteras (Cîndea, 2014). Asimismo, se ha tenido en cuenta la actividad de los intelectuales rumanos exiliados en España debido a la dictadura de Nicolae Ceaușescu (Ciorteza, 2012; Luque Hernández, 2015). Desde el punto de vista lexicográfico, destacan los trabajos de Ilie (2017) y Vitalaru (2012), centrados en diferentes aspectos de la elaboración de diccionarios en español y rumano. En el ámbito de la sociolingüística, Yara Pérez Cantador, de la Universidad de Alcalá, está realizando una tesis titulada *La integración sociolingüística de los inmigrantes rumanos residentes en la Comunidad de Madrid*, bajo la dirección de Florentino Paredes.

⁴ Comunicación personal de Ana Cristina Herreros. Popescu y Martínez Villarroja (2007) han traducido también el cuento de Ispirescu “Juventud sin vejez y vida sin muerte”.

En general, los estudios más abundantes son los que contemplan las redes migratorias de la comunidad rumana, como lo demuestran los trabajos de Treffot (2013), que se ocupa de España en su conjunto como país de acogida de inmigrantes rumanos; o el más general, acerca de la inmigración en el territorio nacional, de Luzán Suescún (2013). Otro panorama amplio es el ofrecido por Lissavetzky (2005), que estudia la migración procedente de Europa del Este, aunque han ido apareciendo monografías centradas en una determinada comunidad autónoma: así, por ejemplo, hay estudios dedicados a Cataluña (Pajares Alonso, 2006), la Comunidad Valenciana (Bucur, 2012), Andalucía (Beluschi Fabeni, 2013) o Aragón (Garris Mozota, 2013). Se ha prestado atención a las relaciones sociales y económicas derivadas de la migración de los rumanos en España (Șuiiu, 2017), así como a la movilidad de la comunidad gitana entendida dentro de la globalización (Macías León, 2008) y a las circunstancias vitales de la juventud romaní procedente de Rumanía (Piemontese, 2017). Por su parte, Ciornei (2014) ha analizado el acceso al poder de los inmigrantes en el ámbito político.

Finalmente, hay distintos trabajos que examinan la educación de los alumnos rumanos en institutos de Madrid (Moreno Ruiz, 2015), la educación en Rumanía (Méndez de Valdivia, 2015), la intervención social con menores (Gutiérrez-Sánchez, 2017), el nivel económico de las mujeres rumanas que han emigrado (Matu Rancu, 2013) y la relación entre psicología y salud derivada de las coyunturas a las que estas mujeres han ido enfrentándose en el país de acogida (Brabete, 2016).

En suma, este breve repaso refleja el interés creciente que ha habido tanto por la movilidad de los migrantes como por las muestras culturales rumanas que han podido ir abriéndose camino una vez terminada la dictadura de Nicolae Ceaușescu. El hecho de que entre España y Rumanía existan unos lazos culturales y lingüísticos evidentes ha permitido que los trabajos en torno a los vínculos de ambos países hayan ido en aumento. Las disciplinas que se han encargado de ello son numerosas: demografía, economía, geografía, sociología, antropología, lexicografía, filología, sociolingüística, etc. A pesar de ello, y teniendo en cuenta las traducciones del rumano que van apareciendo cada año, no existe ningún trabajo que haya plasmado en toda su profundidad la literatura oral de los inmigrantes rumanos.

Las muestras de folclore rumano aparecen en una compilación de Luis Cortés (1955), que se encarga de traducir y comentar algunos de los textos más célebres. Merece subrayarse también la labor de Ionescu (1986) en la traducción de cuentos y leyendas rumanos, así como la de León (1963), ya mencionada anteriormente, ocupada de traducir

y editar *doinas* y baladas rumanas. No obstante, estos libros apenas si se han reeditado, por lo que el acceso a ellos no es del todo fácil. Un caso similar es el de la *Lirica obiceiurilor tradiționale românești. Poesía popular tradicional rumana*, de Angelescu (2017), en antología bilingüe traducida por Omar Lara y Victor Ivanovici y que, a pesar de intentar acercar esta literatura al público de habla hispana, es más accesible en el mercado rumano que en España⁵. Dentro de la literatura comparada, subrayamos el estudio de Bucurenciu y Acedo Díaz (2014) acerca de las correspondencias entre el folclore rumano y el hispano, gracias al análisis de la celebración navideña de los *Irozii* y el *Auto de los Reyes Magos*.

Ante la inexistencia de compendios recientes sobre la literatura popular y oral rumanas, sobresale la labor de Ion Taloș, dado que su conocimiento de numerosas tradiciones orales europeas le ha permitido analizar las concomitancias entre Rumanía y España (Taloș, 1973; 2004; 2017a; 2017b). En esta línea enmarcamos el trabajo de Petrescu Stoica (2013), quien ha buscado paralelos entre literatura oral rumana y la europea y algunos estudios sobre la balada *Miorița* entendida en un contexto que, gracias a los motivos recurrentes en otras expresiones culturales de Europa, sobrepasa los estudios tradicionales (Dan, 2013; Geană, 2017). No pueden pasarse por alto algunos ensayos de Mircea Eliade, en los que incluye prácticas y creencias rumanas, englobándolas en el conjunto mítico-religioso que caracterizan su labor investigadora (1994: 143, acerca del simbolismo de los nudos y la expresión rumana *a lega*; 1995: acerca de numerosas creencias dacias y su posterior evolución y significados).

En el ámbito hispánico, otros aportes dignos de mención son los que se centran en la afinidad en algunas paremias de Ion Creangă y Miguel de Cervantes (Jerusalmi, 1982); la vertiente filosófica que Cotofleac (2006) explora en la balada del *Maestro Manole* o *El monasterio de Argeș* y el de Abenójar Sanjuán (2011) en torno al tema de la doncella guerrera. Destacan igualmente las consideraciones de Popinceanu (1973) sobre la definición de la *doina* rumana; las de Vitalaru (2006), quien recoge las similitudes entre algunos chistes, cuentos y refranes en español y rumano y Todericiu (2006), quien traduce creencias y relatos.

Todos estos proyectos han servido de base para compendiar, analizar y transcribir los testimonios de inmigrantes rumanos de la Comunidad de Madrid que se han recogido

⁵ En España, no se puede conseguir más que en la Biblioteca del Instituto Cultural Rumano de Madrid; en la Biblioteca Nacional de España, solo se consigna la *Poesía popular tradicional rumana* de Victor Ivanovici y Omar Lara en la Editorial Minerva (1979).

en esta tesis doctoral. Dado que no existen trabajos similares sobre el tema específico que nos ocupa, el empleo de otras fuentes que irán desgranándose a lo largo de la investigación ha resultado esencial para empezar a crear un marco teórico sólido. Además, los *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda* (2001), recogidos por Luis Estepa Pinilla y los *Cuentos y leyendas inmigrantes* (2008), coordinados por José Manuel Pedrosa, han sido fundamentales, pues en ellos se recopilan etnotextos con el fin de conservar un patrimonio inestimable. En cuanto al último libro mencionado, tiene, además, una relación clara con mi objetivo, dado que agrupa relatos de inmigrantes que residen en la Comunidad de Madrid, con el convencimiento de que

la cultura española solo podrá ser entendida, en cuanto pasen unas cuantas generaciones, como el producto híbrido del maridaje entre las viejas tradiciones solariegas y las nuevas tradiciones que ahora todavía nos parecen foráneas, pero que ya han empezado a echar raíces y a mezclarse con las nuestras. Registrar y documentar las culturas que están llegando ahora, en el mismo momento en que se está produciendo su contacto con la nuestra, su mutuo reconocimiento, los primeros pasos de su andadura sincrética —que el tiempo desarrollará por vías y modos de expresión que todavía no somos capaces de prever—, es una labor tan necesaria como urgente (Pedrosa, 2008: 24).

Con esta finalidad, hay que hacer hincapié en la importancia de rescatar, clasificar y analizar la literatura oral de los inmigrantes rumanos, dado que el fenómeno de la hibridez, de la mezcla entre la cultura receptora española y la cultura rumana, habrá de estudiarse tanto desde su valor literario como desde la óptica etnográfica, en tanto en cuanto muchos de los testimonios grabados son una forma de preservar la identidad en un espacio cultural que, en mayor o menor medida, difiere del país de origen⁶. De un lado, lo volátil de esta literatura⁷, su carácter oral y muchas veces efímero, la hace, en apariencia, difícil de estudiar frente a la literatura escrita, como lo demuestran las cada vez más abundantes tesis dedicadas a autores rumanos consagrados por los cánones

⁶ “En las sociedades occidentales, por lo menos, el individuo se cree un mundo (...). Nunca las historias individuales han tenido que ver tan explícitamente con la historia colectiva, pero nunca tampoco los puntos de referencia de la identidad colectiva han sido tan fluctuantes. La producción individual de sentido es, por lo tanto, más necesaria que nunca” (Augé, 2008: 43).

⁷ “Oral history is more vulnerable to the process of selection than written history (...). To what extent is oral history pseudo-history or myth? The idea of oral history feeding social history also evokes the perpetuation of the self-conceptualization of a society along stylistic articulations of the historical. It also touches upon the appropriation of oral tradition in the conduct of politics past and present, the reconstitution of histories of origin, and the methodological implication of their confrontation” (Niang, 2011: 114).

editoriales. De otro lado, se evidencia la obligación de integrar todo ese folclore en un contexto paneuropeo para comprender su riqueza, sus interrelaciones con otras culturas y sus caminos de ida y vuelta. Como propone Bauman,

una pregunta imperiosa, aunque a fin de cuentas retórica, viene a la mente: ¿cuánta sabiduría podríamos haber ganado, cuánto se habría beneficiado nuestra coexistencia, si parte de los fondos de la Unión Europea se hubiera destinado a traducir los escritos de sus habitantes para compilarlos en una «Biblioteca de Cultura Europea» —por llamarla de algún modo—, editada y publicada entre todos? Por mi parte, estoy convencido de que habría sido la mejor inversión en el futuro de Europa y en el éxito de su misión (Bauman, 2013: 77).

3. ESTUDIO DEL CORPUS

3. 1. *Historia oral*

3. 1. 1. Análisis

Cuando hay terremotos, se cree que la tierra ya no aguanta los pecados de los hombres y se está sacudiendo de ellos (Ioneanu, 1888: 87).

Como he señalado anteriormente, he decidido comenzar mostrando varios elementos que pertenecen a la historia oral y que puedan servir de contexto a los capítulos ulteriores, los cuales son el grueso de la investigación, esto es, el ciclo de la vida y los testimonios y creencias acerca de seres sobrenaturales, magia y brujería. Entiendo, en primer lugar, que

la historia oral es una modalidad de discurso que evoca acontecimientos del pasado o del presente obtenidos de personas que los vivieron como testigos directos o indirectos. Una historia oral es un acto de evocación personal a través de la narración en prosa de episodios de la vida individual, familiar o comunitaria del informante (Pedrosa, 2003: 33).

En segundo lugar, estos fragmentos resultan de especial interés por cuanto enfatizan episodios cruciales de la sociedad y la historia de los rumanos que los han vivido y sin cuya mención no podría explicarse el devenir de la migración posterior, así como las decisiones personales y las reflexiones que aparecen mejor descritas en las entrevistas completas⁸. He seleccionado, por tanto, únicamente algunos episodios clave: los relacionados la infancia, el ocio, el trabajo, la condición de las mujeres, los gitanos y los judíos, la vida bajo el comunismo y las guerras. Esta antología no pretende ser sino una muestra de las posibilidades que han ofrecido las entrevistas, de las que podrían haberse obtenido muchos más datos: así, por ejemplo, he excluido todos los episodios referentes al ciclo del año, puesto que su extensión rebasa los límites de lo que esta investigación se propone.

En cuanto a los recuerdos ligados a la infancia (n.º 1a, 1b), estos se estructuran en torno a la escuela (n.º 2) y el trabajo, que muchas veces eran simultáneos. En los contextos rurales a los que nos referimos, los niños ayudaban en las labores agrícolas desde una

⁸ Las fotografías desde el número 20 hasta el 49, así como de la 58 a la 69, complementan los fragmentos de este capítulo.

edad muy temprana; incluso los bebés eran llevados al campo, puesto que las madres no podían dejarlos solos. Varios informantes insisten en las enormes diferencias que existían entre la educación de antes y la de ahora, ante todo, en lo que se refiere al respeto y a las normas de conducta hacia los mayores. Este tipo de historias revelan importantes aspectos sociales, como el reparto de trabajos entre hombres y mujeres en el campo, así como la idea de pertenencia a un núcleo comunitario en el que la tierra es base fundamental para la existencia. Por ello, los niños contribuyen a ayudar en la medida de lo posible. Por lo que respecta a los juegos, muchos se realizaban en los entornos naturales, como los ríos. Son, sobre todo, los momentos de las fiestas populares los que han tenido mayor impacto en el recuerdo de los informantes (n.º 4a, 4b), puesto que su principio de cohesión servía para canalizar tanto el ocio como los modelos de conducta. Así, interesan, por su prolijidad, los testimonios relativos a la condición de las mujeres (n.º 6a-6f), tanto desde el punto de vista de informantes más jóvenes como de aquellas que han vivido bajo el comunismo, con especial atención a sus condiciones de vida en el ámbito rural⁹. Parte de esta información se verá refrendada en el subcapítulo que atañe al matrimonio y los epitalamios, donde las lamentaciones de las malmaridadas ocupan un lugar esencial en los rituales de separación¹⁰.

Los episodios que afectan al régimen comunista (n.º 7a-7j) son esenciales por la cantidad y calidad de detalles históricos, sociológicos y económicos que ofrecen los informantes, lo que da cuenta de la relevancia de este período. Se mencionan los abortos clandestinos, por ejemplo, y la vigilancia constante a la que se sometía a la población, dado que

official policy now considered their bodies [the bodies of the Romanian society] to be in the service of the state, as a means of enhancing the population, which Ceaușescu believed could rise from 23 million to about 30 million by the end of the century. It was not just that abortions were illegal and severely punishable; other means of contraception, though not illegal, were deliberately made unobtainable. Women were pressured to produce four children. This was the most inhuman aspect of all Ceaușescu's policies. It was more than tyrannical: it went beyond evil into horror (Brown, 1991: 205).

⁹ “The feminine population of Romania could be divided into 3 groups: the woman of the countryside, the middle-schooled woman living in town, and the highly educated woman. Even nowadays the conditions of the woman of the countryside are not very different from those during the old regime: she is subjected to man, first as a father, then as a husband and eventually as a son. Although in some counties the woman seems to have the same rights, she is often thought of as inferior: her opinion is never asked for, she is married at her parents' will, and her main duty is to give birth to children that she must raise and the work for their dowry” (Iațcu, 2005: 338).

¹⁰ He estudiado este tema en mayor profundidad en un trabajo anterior (Chereches, 2019).

El trauma resultante se sigue analizando desde diferentes ámbitos, sobre todo en lo referente a la influencia de la Securitate en la población:

The result of this comprehensive surveillance network of agents, collaborators, informants and technology, which allowed Ceaușescu and his watchdogs to control twenty-three million people, and make them feel trapped in their own homes and their own country, was fear, a ubiquitous terrorizing presence. Indeed, fear became Securitate's most potent weapon; the Securitate was very successful in instilling this fear into the population, which created the paranoia about its ubiquity [...]. This arresting, petrifying feeling [...] forced people to doubt everything and everybody, to become constantly suspicious, and to question their sequestered existence (Glajar, 2013: 63).

Asimismo, las referencias a la Primera y Segunda Guerra Mundial (n.º 8a-8c) son importantes por la impronta que han dejado en algunos informantes, así como por la condición de los gitanos y los judíos (n.º 11a-11f; n.º 12), cuya presencia en el folclore resulta trascendental, sobre todo, en términos de marginación y otredad, como se revela en las historias sobre mal de ojo, brujos y adivinos.

3. 1. 2. Etnotextos

1a. La infancia

[Domnica Balan:] —Y contaba mi madre que tenía un hijo pequeño y no había, como hay hoy, carritos. Lo ponía en una tina pequeña, así, ¿cómo se llama? [se dirige a su hija Elena]. Así, cuadrada, y le daba... no había biberones, como ahora. No había... Era muy, muy difícil. Y ellas labraban el campo y los niños estaban allí, llorando.

[Elena Balan:] —En el campo.

[D. B.:] —En el campo. Decían que le ponían, no sé qué le ponían... [se dirige a su hija].

[E. B.:] —¡Pero a mí no me preguntes! ¡¿De dónde voy a saberlo yo?!

[D. B.:] —Les ponían algo...

[A. O. C.:] —¿Algo dulce para chupar?

[D. B.:] —Algo dulce en lugar de chupete, con azúcar o con polenta, en un trozo de tela así, limpio. Y se lo daban así para que los niños estuviesen ahí chupando y ellas pudiesen ir a trabajar.

[E. B.:] —Hacía las veces de chupete.

[D. B.:] —No como ahora. Estaban más sanos que los niños de ahora.

1b. La infancia

[Mariana Vlad:] —La vida en el pueblo era dura: no había agua corriente, había que llevar agua con el cubo, cortar leña, todo eso. Pero era simple, por así decirlo, era pura. Ahora, si te paras a pensar, no tenías tantas ocupaciones para que el tiempo te pareciera corto. Los días eran largos, largos... Íbamos, nos llevaba mi madre a trabajar la tierra con la pala, cuando éramos ya un poco mayores, así, arrancábamos las malas hierbas, jugábamos...

[A. O. C.:] —¿Qué juegos había por esa época?

[M. V.:] —En el pueblo te diré lo que había [risas]. Simples: nos enseñaban cancioncillas en la escuela, jugábamos a la rayuela, pero no teníamos...

[A. O. C.:] —¿Qué cancioncillas?

[M. V.:] —No sé si las recuerdo ahora. Las típicas de primero de primaria... Pero nuestros juegos de muchachas... nos encantaba jugar con los pañuelos de colores: hacíamos colección [de ellos]. Quiero decir que conservé mi colección hasta los dieciocho años. Pero recogíamos pañuelos y luego nos reuníamos en casa de quien fuera y los intercambiábamos.

O hacíamos diferentes trabajos: recuerdo que en la casa de mis padres no había suelo propiamente dicho, ni parqué: era de tierra compacta, que mi madre barría y rehacía. Traíamos una especie de arena con lodo y nos ocupábamos de extenderla: se hacía una pasta con la arena y el agua mezclados, se terminaba formando una especie de arcilla y era también desinfectante, servía para mantener limpio el lugar. Este proceso se denominaba «făcut pe jos»: «hacer el suelo».

[A. O. C.:] —¿Qué otros juegos había?

[M. V.:] —Por ejemplo, subíamos al altillo del pesebre, donde siempre había heno: por ahí saltábamos, nos agarrábamos de las piernas de otros. Y conversábamos, imaginábamos muchísimas cosas. También subíamos a los árboles y robábamos cerezas, peras... [risas]. También íbamos al campo con las vacas para que pastasen. (...) No teníamos juegos, así, en grupo; subíamos a los árboles, íbamos a robar cerezas, peras... Por ejemplo, también nosotros teníamos en nuestro jardín un peral y teníamos casi cada noche ladrones, porque venían a robarnos las peras una vez nos íbamos a dormir. E

incluso recuerdo que el hijo de un vecino, que tenía ya unos dieciséis o diecisiete años, se cayó del peral, se rompió una pierna y fue toda una tragedia para el pueblo porque, al final, se quedó con secuelas por la caída.

Y estos eran nuestros juegos. O llevábamos las vacas a pastar. Mi pobre madre me contaba mucho sobre la vida del pueblo: cada domingo le tocaba llevar las vacas a pastar. Y, la pobre, para poder escapar, las llevaba hasta allí... Era joven: todas las chicas de su edad iban al baile y a ella le tocaba estar con las vacas. Y, encima, había un vecino allí tan bellaco que, cada vez que la veía a ella ir con las vacas, decía: «oh, pobre chica hermosa, todos se van al baile...», y ella lloraba. Y, cuando llegaba allí, las dejaba un poco y luego las empezaba a apremiar y corría tras las vacas [y terminaba diciéndole a su madre] que no se querían quedar, que se habían ido [risas]. Encontraba algún tipo de excusa, la pobre.

2. La escuela

[A. O. C.:] —¿Cómo era la escuela por ese entonces?

[Silvia Fola:] —Pues teníamos una pizarrita. No había cuadernos. Y en la pizarrita escribías y... como se te borrara, ya no sabías [qué habías escrito]. ¡Encima te pegaban!

[A. O. C.:] —¿Se pegaba a los niños?

[S. F.:] —Sí.

[A. O. C.:] —¿Cómo?

[S. F.:] —¡Ah! ¡Hasta con la tiza! Te la tiraban que... ¡Dios mío! Y te llevaban a la pizarra y te pegaban en las palmas. Tenías que sujetar la palma así... con los dedos, para que te diesen. ¡Cómo te dolía...!

[A. O. C.:] —¿Eso era porque no habías llevado la lección aprendida o...?

[S. F.:] —Pues nos íbamos... ¡en invierno estábamos siempre con los trineos! En verano estábamos... nos llevaban a trabajar, no nos quedábamos en casa. Los niños no estaban por las calles... Todos los niños a labrar la tierra. Y luego nos pinchábamos los pies porque íbamos descalzos. Ibas a la siega porque no tenías otra opción, porque así era entonces, todos los niños sabíamos [hacer labores del campo], no como ahora. Fue difícil, sí...

[A. O. C.:] —¿Qué animales teníais en casa?

[S. F.:] —Pues teníamos como tres vacas y ovejas y cerdo y... Nos dejaba mi madre para que alimentásemos a los animales cuando no nos llevaba con ella a trabajar.

No había comida, nos dejaba polenta: íbamos al huerto, cogíamos cebolla ¡y comíamos! [Risas]. Porque... del hambre... (...) E íbamos a por el heno y rastrillábamos y...

3a. Los juegos

[A. O. C.:] —¿Qué otras cosas hacíais?

[Ana Vodă:] —Íbamos a dar de pastar a los animales... Recuerdo que yo estudiaba así..., por esa época, había pocas mochilas... había bolsas de tela. Ibas con tu bolsita y tus cuadernos y llevabas la vaca a pastar y ahí hacías tus deberes, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Qué juegos infantiles había?

[Ana Vodă:] —¡Turca! Era un palo, así, lo agarrabas y lo tirabas lejos. O la moneda. Luego, jugábamos al voleibol, hacíamos una red y recuerdo que mi madre nos echaba de ahí porque le pisoteábamos el césped...

3b. Los juegos

[A. O. C.:] —¿Qué juegos infantiles había?

[Daniel Vasile C.:] —Depende, eran ellos los que se los inventaban, ¿entiendes? No había un juego en concreto. Al escondite, *lugrici*: un palo grande y uno pequeño, lo tirabas... O con piedras o con la pelota.

[A. O. C.:] —¿Teníais río cerca? ¿Os ibais a bañar?

[D. V. C.:] —Por supuesto, eso era lo primero: en cuanto desaparecía la nieve, había que ir a bañarse, ¿no? Aunque el agua estuviera fría, nosotros íbamos.

3c. Los juegos

[A. O. C.:] —¿Y qué juegos había cuando erais pequeños?

[Corina C.:] —Pues había... saltábamos la cuerda, era el elástico. Había lo del hombre ese, así lo llamábamos nosotros, el hombre: lo dibujabas en el suelo y saltabas. Había *Țară, țară, vrem ostași*. ¿Sabes cómo es? Había dos equipos y estabas frente a frente. Todo el equipo se agarraba de la mano y, luego, una persona tenía que correr rápido, con fuerza, para romper al equipo opuesto. Y, si lo lograba, ganaban puntos. Y tú gritabas: «țară, țară, vrem ostași»: «país, país, queremos huestes». Y, entonces, mandaban a alguno. Lo recuerdo muy vagamente. Pues más o menos era eso. También había lo de

tirar una piedra al agua. Íbamos al río, tirábamos las piedras, nos íbamos a bañar... También nos cortábamos el pelo: yo le corté el flequillo a una compañera. Comencé bien, pero acabó mal. Nos maquillábamos con lápices de colores... ¡date cuenta de lo que frotábamos los lápices! (...).

Cantábamos con el radiocasete y nos grabábamos: «Pîrîuț pe sub podeț / am drăguț cu ochii verzi»: «Riachuelo de debajo del puente, / tengo un novio de ojos verdes» (...). Cuando tenía tiempo libre, iba a ayudar con el heno a mis padres... Eran más o menos así las vacaciones. En las vacaciones de verano, miraba hacia Reghin [la ciudad] y me imaginaba cómo mis compañeros de Reghin estarían en la piscina bañándose y yo estaba en el campo mirándolos, sufriendo [risas]. ¡No es fácil! Gastarte toda esa energía y comenzar luego otro año escolar y... Bueno, teníamos también campamentos, tuve la suerte de que me los pudieran pagar, pero había muchos niños de Idicel que no podían irse de campamento. Por eso... se hablaba de los niños del campo. No iban a los campamentos porque no se lo podían permitir. Mira, yo fui a dos.

4a. Las fiestas de los pueblos

[A. O. C.:] —¿Cómo eran las fiestas en los pueblos?

[Dorina Mariana C.:] —Pues entonces se sentía [de verdad] que había fiesta. No como ahora. Había tradiciones, por ejemplo, cuando llegaba la Navidad, los niños nos alegrábamos porque venía Papá Noel y nos traía una naranja en una bolsa, una galleta *Eugenia*... Vamos, porque ibas a la tienda de comestibles... Yo recuerdo, en mi época: ir a comprar algo dulce significa ir a comprar una compota de peras o de melocotones en un tarro como de... como los de ahora, de guisantes. O se iba mi madre a Reghin [a la ciudad] y nos traía un kilo de manzanas.

O recuerdo, también, que íbamos a ver a mi abuela y sabíamos que, debajo de la almohada, tenía escondidas las manzanas. E íbamos y nos daba una manzana, ¡para que veas! Vamos... no había chocolate y... Esta chocolatina, *Rom*, recuerdo que apareció más adelante.

4b. Recuerdos de la Navidad

[A. O. C.:] —¿A qué jugabais los niños en invierno?

[Elena Codruță Stoineanu:] —Hacíamos un muñeco de nieve, íbamos en trineo por los montes y acabábamos con nieve hasta en las bragas, parecía que se nos iban a caer las naricitas. Nos pegábamos con bolas de nieve. Creo que había un muñeco en cada casa, mi madre ya no sabía cómo esconder las sartenes porque nosotros las usábamos como sombrero, siempre poníamos una olla y era justo la olla que ella necesitaba para hacer bizcochos.

5a. La vida social en los pueblos. Labores del campo

[A. O. C.:] —¿Y qué recuerdos tienes de la abuela?

[Angela Cristea:] —Mama Ană era una mujer mayor, nos decía lo mucho que había trabajado la tierra bajo el comunismo, con la colectivización. E iba con los hijos tras ella y labraba la tierra, sachando, como se decía¹¹.

[A. O. C.:] —¿Cuántos hijos tenía?

[A. C.:] —Tres. Y ella antes estuvo en Bucarest, en la capital. Dijo que estuvo cuando tenía mi edad cuando era así, joven, iba a cuidar... Se decía *slujnic*. Era una cuidadora de estas, cuidaba niños. Y, cuando volvió, se casó ¡y dijo que ella fue la primera que tuvo cortinas en el pueblo! ¡Y televisor! Y todo el mundo iba a su casa, se reunía... Y el abuelo era carpintero, de buena posición, hacía ventanas en el pueblo... Creo que era hijo de alcalde... Dan [mi marido] me contó que, de joven, había trabajado con el abuelo.

[A. O. C.:] —¿Qué otras cosas hacía la abuela?

[A. C.:] —Hacía encajes, a mí también me hizo un mantel para la mesa.

[A. O. C.:] —¿Y el abuelo?

[A. C.:] —También había estado en el coro de la iglesia. Sí, el abuelo iba cada domingo a la iglesia. Y, en nuestro pueblo, como no había carpinteros, él hacía ventanas, puertas... Y tenía muchos terrenos, tierra. Antes, trabajaban la tierra. Y yo, después de casarme, iba a sachar porque teníamos huerto... como había antes... Antes, no se trabajaba en fábricas, solo de un tiempo para acá, antes de que viniésemos nosotros a España. En el pueblo solo había lechería.

[A. O. C.:] —¿Cómo se reunía antes la gente?

¹¹ Sachar: “escardar la tierra sembrada para quitar las malas hierbas, a fin de que prosperen más las plantas útiles” (DRAE).

[A. C.:] —En el bar. Te digo de verdad que nosotros, de jóvenes, también salíamos a tomar un refresco... Pero, ahora, ya no tienes nada que hacer. Antes, había bares, cuando nosotros éramos niños, íbamos al río a bañarnos. No conocíamos los juguetes, las muñecas y eso... porque mi madre no me compró, no tenía dinero... Jugábamos en la calle, al escondite, al «Flori, fete...»: «Flores, muchachas y muchachos». Hacíamos lo de la botella, chicos y chicas, le dábamos vueltas... nos dábamos besos... Y, también, con alubias, como el juego de damas, nosotros jugábamos con alubias. Yo no tuve infancia, llegaba de la escuela, nos llevaban a atropar o a extender la mies. Yo, desde pequeña, me ocupaba de la limpieza, para cuando llegase mi madre [de trabajar]... ¡También nos ponía a cocinar!

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de comida?

[A. C.:] —Nos mandaba hacer *ciorba* de alubias..., guiso de pollo..., lo que fuera más fácil, así..., carne asada, puré...

[A. O. C.:] —¿Qué edad tenías?

[A. C.:] —Ya tenía catorce años... Como me casé a los dieciséis años, no disfruté de la vida. [Mi madre] nos mandaba también a dar de comer a la vaca cuando ella no estaba en casa, porque luego encontró trabajo mi madre en la fábrica, en Ifet, como mi padre, era con una máquina para grapar cajitas, hacía cajitas para fruta. Y, por eso, nos dejaba en casa y nos cuidábamos unos a otros, los hermanos. Lavábamos... yo lavé muchísimo todo lo de mis hermanos... Y por eso me casé. Lavaba a mano, no había lavadora: lo lavaba en casa, lo ponía en la artesa, dejaba en remojo la ropa, ponía agua, detergente... O había, por ese entonces jabón para la ropa, jabón de ese que se hacía con sosa cáustica... Y no aclaraba la ropa en casa, me iba al río: en esa época, te dejaban aclarar en el río, pero ahora ya no te dejan.

Ahora todos deben tener canalización... Y, después de casarme, lo mismo, seguí sin lavadora. ¡Lavé a mano durante cinco años! Trabajaba en la fábrica, iba por la mañana, desde las seis de la mañana hasta las dos, venía a casa, limpiaba, estaba con los niños, lavaba la ropa entonces y, al día siguiente, ya iba al río, ¡porque se hacía de noche! E iba al turno de tarde: hasta las doce de la noche. Luego también hice el turno de madrugada: entrabas a las doce de la noche hasta las siete de la mañana. Hacía ese turno por los niños: iba de noche, venía luego a dormir un poco, para poder estar de día en casa. Pero estaba cansada. Y era difícil, no nos llegaba el dinero y pedíamos los alimentos sin pagar: nos los escribía en el cuaderno [y se pagaba en otro momento]. No sabíamos... Solo una vez fui de excursión, a Deva, por allí. No había salido al mundo. Mis padres no tuvieron

dinero. Te digo que a la playa no fui jamás en Rumanía. Ahora, cuando vine a España, fue la primera vez que vi el mar. Solo lo había visto por la tele.

5b. Labores del campo

[Mariana Vlad:] —Mi madre provenía de una familia sencilla, su madre murió justo antes de que ella se casase; de una enfermedad de pulmón. Pero la vida del pueblo era para ellos, para su generación, era mucho más activa: iban a los encuentros para tejer y cantar, yo ya no viví esa época. Pero ellas iban, aprendían a coser... Mi madre se hizo incluso su propio traje nacional. Todavía tengo el delantal del traje popular cosido por sus manos. Las camisas y la falda se han perdido porque... bueno, con el tiempo... se pierden muchas cosas. Así que... el delantal tiene una tela mejor y lo sigo conservando.

Se iban a labrar con la horca. O sea, imagínate que no había corriente eléctrica y cosían bajo la lámpara de aceite. ¡Y menudos bordados! De todo tipo... O sea, las chicas debían tener preparado su ajuar, ya desde bien pequeñas empezaban a aprender.

Yo, precisamente, llegué a ver cómo se hacía el proceso de transformación del cáñamo en hilos, porque la tierra favorecía el cultivo del cáñamo; y luego había que anudar todo el cáñamo y dejarlo en el agua, así, en ríos, en charcas, así se dejaba hasta que se pudría un poco. Se dejaba secar y, ya hacia el invierno, se prensaba, no recuerdo cómo se llamaba ese objeto con el que se hacía. O sea: eran dos maderos y en medio un vacío y sobre ellos venía otro madero que estaba justo en medio y se empezaba a pegar hasta romper el cáñamo y dejar solo los hilos. Y luego se peinaba con unos peines, así, muy grandes, con dientes de hierro, todos esos hilos se limpiaban de restos de madera y se quedaba, así, a mechas... Y luego ponías esos hilos de cáñamo en lejía para que se aclararan, luego se lavaban, se secaban. Era un proceso... era mucho trabajo.

O... mi madre vivió la vida auténtica, iba con las ovejas, hacían queso..., la leche, todo por orden. En mayo, el uno de mayo, siempre se agrupaban las ovejas para desinfectarlas y llevarlas al rebaño. Sabes, durante el invierno, cada uno tenía las ovejas en su casa. Pero, al empezar la primavera, el pastor se las llevaba al campo y así. Y ahí, donde estaba el aprisco, por orden, cada uno, cuando le llegara su turno, cada día, iban allí.

O sea, que la vida era muy activa y, con todo esto, por la noche se iban a sus encuentros para tejer, trabajaban hasta tarde y contaban cuentos. Pues ellos me decían: que estaban deseando que llegara la noche para ir a verse. Y en la adolescencia, iban a

bailar, iban *lătureni*: esta era la palabra, *lătureni*, cuando iban a bailar a otros pueblos. Venían de allí representantes y decían: “mira, allí hay baile y os invitamos”. Y se iban con los carros, se hacían grupos y se iban de visita.

6a. Las mujeres

[A. O. C.:] —¿Cómo era la vida de las mujeres en esa época?

[Maria Pop:] —Se las humillaba más. No trabajaban, eran los hombres los que trabajaban y eran la base. Por eso, una mujer estaba más sometida, porque, si ella no tenía salario, tenía que obedecer al marido. No había otro modo... más que el trabajo en el campo, en la casa, con el telar... Había hombres que se guardaban el dinero en el bolsillo. Y a ella le daba solo lo que él quería. O compraban solo ellos, o compraban únicamente alcohol, o solo tabaco, ¿sabes? Y ellas sufrían con el trabajo en el campo y con lo que podían trabajar, así... Me parece que fue mucho más difícil.

La mayoría debían casarse desde los... como desde los dieciocho hasta los veintitrés... a los veintitrés, ya te consideraban demasiado mayor. Y un hombre, como máximo, a los veinticinco, ¿sabes? Pienso en mis padres. Máximo, a los veinticinco años, porque a él le consideraban ya mayor. Y tenían que formar una familia. También solían vivir con los suegros, dependiendo, cada uno, de sus posibilidades. Pero, si vivían con los suegros, pues su vida era más difícil.

[A. O. C.:] —¿Y había violencia contra las mujeres?

[M. P.:] —Sí. La mayoría de los hombres tenían amantes. Había bailes los fines de semana. Si había bodas, casi todo el pueblo participaba. Pero les pegaban. Era el tema de que la mujer debía ser esclava. Y era normal que le pegaran y la humillaran.

6b. Las mujeres

[A. O. C.:] —¿Se practicaban abortos en tu época?

[Silvia Fola:] —No, en mi época, no. Porque tenían muchos niños, cuatro, cinco, seis. Tenían muchos niños. Sabían [hacer abortos] unas viejas de esas que ya se han muerto.

[A. O. C.:] —¿Hacían eso con hierbas?

[S. F.:] —Lo hacían con hierbas y una se metió una zanahoria hasta que se le pudrió, o perejil, hasta que se murió, se desangró toda. ¡Así era! Por esa época, no paraban

de doblar las campanas... ¡siempre se morían niños! No pasaba nada: lo hacías, se moría ¡y otro! ¡Al otro año, otro más! No había así... tristeza por que haya muerto el niño o... Pero, eso sí, no lo podías matar, ¿sabes? No eran tiempos de ciencia, como ahora. ¿Acaso las viejas sabían de protección? Ahí mismo daban a luz, ¡dos al año! Si mi abuela tuvo nueve... Sí, pero todos como robles y altos y sanos todos. ¡A cada cual mejor! Nueve hijos tuvo la abuela. Era hija única, la abuela. Y se casó con el abuelo ¡y nueve hijos! Ese también fue un borracho. Iba... se llamaba... a la taberna y [sus mujeres] les llevaban de comer ¡porque ellos estaban ahí jugando a las cartas, oye! Y se iban las viejas a llevarles... ¡Así estaban de sometidas las viejas, las mujeres, a los hombres! Les llevaban la comida porque no volvían a casa en dos días.

[A. O. C.:] —¿Cómo era la vida con la suegra por lo general?

[S. F.:] —¡Mala! ¡Tenías que hacer lo que te dijera y preparar comida y te mandaba al río a lavar la ropa con la pala! ¡No había lavadora! ¡Lavabas a mano! ¡Íbamos, preparábamos el agua en el caldero y ahí lavábamos y luego íbamos allí, al río.

6c. Diferencias entre hombres y mujeres

[A. O. C.:] —¿Cómo es la diferencia entre hombre y mujer en los pueblos?

[Elena Codruță Stoineanu:] —El hombre está claramente mucho más aventajado, porque se dice que él es el cabeza de familia y es la persona fuerte y siempre las cosas se dividen en dos: tareas de hombre y tareas de mujer. La cocina no se concibe como cosa de hombres. Cocinar es tarea de las mujeres y cortar leña es tarea de hombres. El hombre es más fuerte y, bueno, es el pilar de la casa... Y creo que sigue habiendo esto, gente mayor que piensa que el hombre tiene derecho a pegar a la mujer o tiene derechos sobre ella, en el sentido: “yo te digo lo que tienes que hacer, cómo vestirse, si te pintas las uñas o...”.

[A. O. C.:] —¿Y había violencia hacia las mujeres?

[E. C. S.:] —Sí, era muy normal escuchar eso cada día. Había bastante violencia. También había violencia entre hombres, porque se iban a la taberna, se emborrachaban... Y también estaba la típica familia en la que la pobre mujer, al día siguiente, decía: “me ha saltado una astilla en el ojo” [risas]. Porque yo entiendo que, como mujer, le avergonzaba admitir que le habían pegado o... bueno, delante de los niños... Y, entonces, encontraba una excusa: “me he tropezado, corté leña y me saltó una astilla en el ojo”.

[A. O. C.:] —¿Y cómo están las cosas ahora?

[E. C. S.:] —Creo que han ido cambiando entre los jóvenes, porque muchos han salido y han abierto los ojos y han visto lo que hay fuera del país, habrán pensado que quizá podamos ser también nosotros así... Pero créeme que hay también muchos que, aunque se hayan ido por un periodo bastante largo, son igual de..., no han aprendido nada y tienen las mismas cosas metidas en la cabeza. Pero creo que la mayoría ha cambiado, sobre todo, entre los jóvenes.

6d. La libertad de la mujer

[Ileana Popa:] —Sí, pues ambos [padres] fueron severos, porque así era por esa época. Tenían miedo de que te pillaran los chicos y te violaran. Mi padre era como un vigilante donde los bomberos y decía yo: “papá, déjame ir contigo, por lo menos hasta las doce, para que vea cómo es, porque tú no bailas conmigo en casa”. Mi madre no sabía bailar. Y, de vez en cuando, me llevaba consigo y luego me mandaba para casa. Y decía yo: “venga, déjame ir, mira que esa se va...”. “¡Esas tienen hermanos mayores! Tienen quien las cuide. A ti no hay quien te cuide y como te pillen los chicos y te tiren no se sabe dónde...”.

[A. O. C.:] —¿Había casos así?

[I. P.:] —Por supuesto. Incluso hubo chicas que se quedaron embarazadas. Con algunas se casaron, con otras no.

[A. O. C.:] —¿Y se consideraba vergonzoso?

[I. P.:] —¡Por supuesto! ¿Cómo si no?

6e. Las viudas de guerra

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas tu infancia?

[Viorel Bloj:] —Pues, una vez fui creciendo, tenía que ayudar a mi padre a cortar leña... A mi madre... no sé, la ayudaba con el huerto, con la siega...

[A. O. C.:] —¿Vivisteis en algún momento cerca de los abuelos?

[V. B.:] —Sí, con la abuela de Jabenita; era allí donde pasábamos las vacaciones. Nos quedábamos una semana o así...

[A. O. C.:] —¿La abuela era también ama de casa?

[V. B.:] —Sí, era viuda de guerra.

[A. O. C.:] —¿Qué le pasó a tu abuelo?

[V. B.:] —Estuvo en la Primera Guerra Mundial y nunca regresó.

[A. O. C.:] —¿Qué era lo que recibían las viudas?

[V. B.:] —Una pensión de... cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.:] —¿A qué sitio fue tu abuelo?

[V. B.:] —A los Montes Tatra y de allí no regresó. Se cuenta que allí hubo un gran bombardeo y no volvió nadie...

[A. O. C.:] —¿Con cuántos niños se había quedado tu abuela?

[V. B.:] —Con dos. Un chico y mi madre.

[A. O. C.:] —¿Qué más os contó?

[V. B.:] —Date cuenta de que ella, a los ochenta años, seguía diciendo que Gheorghe regresaría a casa. Tenía la esperanza de que él aún seguía vivo. Había una cruz en recuerdo de los caídos, en Jabenita... los veteranos de guerra... Ella vivía con esa esperanza... Date cuenta: vivió noventa años.

6f. Las mujeres durante la guerra

[A. O. C.:] —¿Y sus padres vivieron la guerra?

[Ileana Popa:] —Sí, esa, antes del 45, porque yo nací en el 45, sí, la vivieron, cuando estaban los rusos en nuestro país.

[A. O. C.:] —¿Qué le contaron?

[I. P.:] —Pues que causaron estragos... violaban a las mujeres allí... Porque dicen que las mujeres se vestían de gitanas, con ropa mala, para que no las pillaran y se aprovecharan de ellas. Y escondían sus cosas, escondían el baúl, como se dice, en la tierra y cavaron ahí para que no los encontraran. Porque cogían sus cosas y les prendían fuego y todo tipo de barbaridades. Así que ellos escondieron sus tejidos en un baúl de esos y ponían desperdicios por encima para que no los desenterrasen... Justo mi madre me dijo que en su casa estuvieron dos rusos y dijo que iban a coger bebidas de la gente y comida, tocino y todo... lo que pillasen, lo que estaba bueno. Carne, de eso... Pero, así, barbaridades no hicieron en su casa, ¿sabes? Y... eso.

7a. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Qué recuerda de la época de la colectivización?

[Ana Vodă:] —Era hermoso. No se vivía mal. Bueno, trabajabas mucho. Nosotros, de niños, íbamos a ayudar a nuestros padres. Íbamos a recolectar patatas, maíz..., con la hoz, con el trillo... Ayudábamos a los padres... Y, a cambio, ellos nos recompensaban con una película, nos dejaban ir al cine o al río Moldova a bañarnos, nos compraban regalos... Esa era la recompensa (...).

[A. O. C.:] —¿Cómo era la vida durante el régimen comunista?

[A. V.:] —Tampoco nos dábamos mucha cuenta. Como estábamos bien en casa y no nos faltaba de nada..., alimentos, ropa, colegio... Pero sí echábamos en falta las excursiones... ir a algún lado y ver cómo vive otra gente... Eso es lo que hubo sobre todo, esa restricción... Pero, por lo demás, a mí, como niña, no me afectó en nada.

[A. O. C.:] —¿La comida estaba racionada?

[A. V.:] —Sí, eso sí que lo viví, cuando estaba casada y tuve a Diana y el azúcar, el aceite, todo..., estaba racionado. Bueno, en Suceava eso es lo que estaba racionado, pero el pan, como pasaba en otras ciudades, no lo estaba.

7b. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo era la época del comunismo para las mujeres con el tema de los abortos?

[Floarea Tomi] —Fue una época muy dura. En general, la vida de la mujer en un pueblo era muy complicada. Yo, aun así, creo que Ceaușescu nos dio la igualdad de derechos. Eso creo. A pesar de que, ahora, la sociedad rumana sea más machista que antes. Quiero decir que, desde el punto de vista material, nadie lo pasaba mal. Había puestos de trabajo; si no buscabas algo, te multaban... Casi todo el mundo tenía, si no propiedades, al menos un piso o algo... En nuestra zona, no se vivía mal. Como la colectivización no llegó a nuestra zona, todos tenían sus terrenos y se vivía mejor porque, teniendo tu tierra, ya podías asegurarte la comida de tu familia.

[A. O. C.:] —¿Y en qué sentido fue una época mala?

[F. T.:] —En el sentido de que siempre tenías que estar atento, había poca seguridad y tal... No podías decir lo que pensabas. Recuerdo que escuchábamos la radio, íbamos por los montes, como locos, porque deseabas saber lo que ocurría al otro lado, cuál es el mundo de allí... Fuimos a Rusia, a Bulgaria, a Hungría, ¡pero estaban igual que nosotros! A pesar de que a nosotros nos parecía que eran mejores, ¿sabes?

Una vez, al pasar a Kisinev, a Besarabia... ¡menuda oscuridad había en Rumanía! ¿Cómo decirlo? Al pasar al otro lado... ¡parecía Madrid en Navidades! [risas]. Es decir, un paso brusco de la oscuridad a la luz, ¡parecía mentira! Nos dimos cuenta entonces de que Rumanía iba mal, en esa época... Todo el mundo se buscaba la vida, pero no había comida en las tiendas. Y, allí, en la plaza de Kisinev, cuando vimos la cantidad de carne... como en los mercados de aquí... Era algo chocante para nosotros y dijimos: “Dios mío, ¿y estos por qué demonios se lamentan?”.

Entendí por qué se lamentaban cuando fui, en el año 90, con la radio, a acompañar a un grupo de folclore y el motivo era la inauguración de una estación de gas. Y las autoridades solo hablaban ruso. A nosotros nos alojaron en casas de rumanos y entendimos que la situación era explosiva: los había prorrusos o prorrumanos, igual que hoy (...).

En esa época, por lo general, como mujer, vivías con muchos nervios porque, teniendo hijos, claramente no querías otro embarazo o cada cual tenía los que quería. Y, entonces, vivías estresada por este motivo: “Dios mío, ¿y si vuelvo a tener un hijo?”. Murieron muchas mujeres y otras tuvieron secuelas terribles por culpa de los abortos, porque eran clandestinos. Muy pocos médicos se arriesgaban a practicarlos. Había todo tipo de matronas y viejas que practicaban abortos y en unas condiciones...

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerda el colegio en esa época?

[F. T.:] —Había que ser el mejor, el más responsable... Por eso soy yo tan responsable: es que me educó Ceaușescu [risas]. De algún modo, creo que era bueno porque se estudiaba mucho. No todo el mundo iba al instituto en esa época. Yo no fui a la universidad porque me casé.

[A. O. C.:] —¿La universidad significaba prestigio?

[F. T.:] —Por supuesto, no todos se lo permitían...

[A. O. C.:] —¿Costaba mucho?

[F. T.:] —No, nada.

[A. O. C.:] —¿En qué sentido dice que no se lo permitían?

[F. T.:] —En primer lugar, por la mentalidad: te casabas a una edad, tenías que formar una familia, encontrar un trabajo... Era muy difícil, en primer lugar, porque había pocas plazas en la universidad: ¡debías ser muy bueno para entrar!

[A. O. C.:] —¿Vivió la experiencia de la espera a las colas de las tiendas?

[F. T.:] —No, porque la mía era una situación especial: es que mi marido trabajaba en los bomberos y, siempre que venía de Bucarest, íbamos de compras y nos

aprovisionábamos para un mes. Y teníamos tierras... En este sentido, no estuve ni en las colas ni tampoco me faltó de nada, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Cómo ve la Rumanía de entonces y la de ahora?

[F. T.:] —Como una involución, a pesar de que creo que cada rumano que vive desde hace mucho tiempo fuera de Rumanía debería volver como turista. Porque hay cosas que han cambiado mucho, pero hay una inseguridad con la política rumana, no se ve como algo estable. Aún somos un país en el que la corrupción es enorme. Tanto en los niveles altos como los bajos, cada uno piensa en cómo podría obtener dinero sin hacer nada. Por ejemplo, los sobornos, el café para los médicos...¹².

[A. O. C.:] —¿Todavía existe esto?

[F. T.:] —Sí. No tanto como antes, pero sí que existe.

7c. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas la época del comunismo?

[Viorel Bloj:] —¿Cómo decirlo? Si tenías contactos en el comercio, vivías bien, si no... vivías... pero no tan bien...

[Livia Bloj:] —Debías ponerte a la cola para comprar pan, azúcar, aceite...

[A. O. C.:] —¿Había gente que los conseguía mediante contactos?

[V. B.:] —¿Cómo decírtelo? Todos tenían contactos. Siempre tenías a alguien y a todos les iba bien. Se decía que no había nada, nada, pero vivían bien. Es cierto que no tenías aceite, pan... Nosotros... yo creo que nunca compramos pan porque lo hacíamos en nuestro horno. ¿Qué te daban? Era un cuarto de pan, un pan así, redondo, pequeño, lo cortabas en cuatro partes. ¿Qué era un cuarto de pan? Lo que la palma de la mano.

[L. B.:] —Para una persona.

[V. B.:] —En el pueblo, teníamos ese cuarto de pan y lo traían una vez a la semana. Y te lo daban así, un cuarto para una persona.

[L. B.:] —¿Cómo era con el aceite? ¿Un litro a la semana?

[V. B.] —No, te daban medio litro por persona. Pero el aceite llegaba una o dos veces al mes.

[A. O. C.:] —¿Qué diferencias había entonces entre los pueblos y las ciudades?

¹² En los hospitales, era muy usual regalar chocolate, café u otros alimentos para poder ser atendido con prioridad.

[V. B.:] —En ciertos aspectos, era más difícil la vida en la ciudad por el tema de la calefacción. En verano, no había problemas. Porque, además, todos los de la ciudad tenían a alguien que vivía en el pueblo y les daban una cebolla, verduras, de estas cosas... Pero, en invierno, era muy duro por el tema de la calefacción. No había. Se improvisaban esas estufas hechas para las casas... las metían en los pisos. Imagínate. ¿Cómo meter esas estufas en un piso? ¡Y, luego, vete a buscar leña! (...).

[V. B.:] —Se distribuían pisos. Eso lo decidía el Partido Comunista. Si eras miembro del Partido, del sindicato... Allí había esas cooperativas y te inscribías, decías que tengo familia y tal... Y allí también funcionaba por contactos. Pero mi hermana y mi hermano entraron... había una serie de pisos con derecho a compra. Primero, lo compró mi hermana mayor. No sé cuánto valía... unos cien mil *lei*... y lo pagabas a plazos. Era un piso con tres habitaciones, cocina, dos baños... espléndido. Y los que los recibieran a través de la distribución del Partido... esos no pagaban nada, solo el mantenimiento. Y estaban a su nombre, nadie te podía echar.

[A. O. C.:] —¿Qué fábricas había entonces?

[V. B.:] —Pues un montón: IFET, IPL, UMTCF...

[L. B.:] —Republica.

[V. B.:] —Republica Nouă, Republica Veche, IPM-Sport, Hora...

[A. O. C.:] —¿Todo esto se desarrolló en esa época?

[V. B.:] —Sí, en época de Ceaușescu. Reghin tenía una gran industria. Nadie se quejaba de no encontrar trabajo.

[A. O. C.:] —¿Qué era lo que no se debía decir por ese entonces?

[V. B.:] —¡Hablar del Partido, por supuesto! Si hablabas y te oía alguien, sobre todo algún mal amigo o... llamaban y te decían: “ven conmigo”.

[A. O. C.:] —¿Cuáles eran las principales quejas entonces?

[V. B.:] —¿A quién te ibas a quejar?

[A. O. C.:] —¿A la familia?

[V. B.:] —Solo eso. Ibas al Partido: “no tengo tal cosa”. “¿Dónde trabajas?”. “En tal sitio”. “Lo resolvemos”. No se resolvía jamás. Solo mi madre recibió un diploma por ser Madre Heroína y cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.:] —Por tener muchos...

[V. B.:] —Por [tener] muchos hijos, sí. Si tenías cuatro hijos o más, te daban un diploma de Madre Heronía y una cantidad de dinero, cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.:] —De niños, ¿debíais ir vestidos de pioneros?

[V. B.:] —Sí, era la norma.

[L. B.:] —El uniforme y la corbata de pionero.

[V. B.:] —En segundo de primaria, te nombraban pionero. Si no, seguías siendo halcón.

[A. O. C.:] —¿Quiénes eran los halcones?

[V. B.:] —Los halcones de la patria eran los de primero de primaria. Luego, en segundo, entrabas a las clases de la juventud comunista o algo de eso y te nombraban pionero. Por ejemplo, a mí me nombraron pionero en segundo de primaria y luego me echaron.

[L. B.:] —¡Por ser buen alumno! [risas].

[V. B.:] —¡Muy bueno! Era cuestión de comportamiento y estudio. Te obligaban a ser pionero...

[A. O. C.:] —¿Teníais desfiles?

[V. B.:] —Sí, por el uno de mayo, el 23 de agosto, por el uno de diciembre.

[L. B.:] —Bueno, el 23 de agosto no había clases...

[V. B.:] —Pero era una fiesta muy importante. Ensayábamos con dos meses de antelación.

[A. O. C.:] —¿Había canciones?

[V. B.:] —No, desfiles en los estadios. Todas las escuelas de la ciudad participaban. Y hacías una fiesta. Pasaban los colegios, en orden...

[A. O. C.:] —¿Cuál era el objeto? ¿Alabar a...?

[V. B.:] —¡Al señor Ceaușescu, por supuesto!

[L. B.:] —Yo no hice eso los 23 de agosto, en los pueblos no había eso... Íbamos con mi padre a Pădurea Rotundă...

[V. B.:] —Bueno, esas eran las fiestas de cada empresa. El 23 de agosto, pasábamos primero nosotros, los colegios y, luego, las fábricas... Era parecido a lo que ves hoy en China. Pues hacíamos lo mismo. Números, círculos...

[A. O. C.:] —¿El servicio militar era obligatorio?

[V. B.:] —Por supuesto. Yo pillé la Revolución, yo en el 89 aún estaba en el instituto. Lo acabé en el 89-90... Y fui a la mili en el 91... Aún no se había establecido el fin del servicio militar obligatorio... creo que eso fue solo en el 95...

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo estuviste?

[V. B.:] —Un año.

[A. O. C.:] —¿Dónde?

[V. B.:] —Me incorporé en Caracal, luego me fui. Fui a Craiova a la escuela y, de allí, regresé a Caracal y estuve un mes o así. Luego, fui a Timișoara. Había problemas con los yugoslavos por entonces.

[A. O. C.:] —Por esa época, ¿podías viajar libremente por el país?

[V. B.:] —Si tenías dinero, podías ir a cualquier parte.

[L. B.:] —Había tren, autobuses...

[V. B.:] —Con dinero, hacías lo que fuera.

[L. B.:] —El problema era el dinero.

[V. B.:] —Si te portabas como debías, podías ir... “Oye, quiero visitar Bucarest...”.

[A. O. C.:] —¿Cómo recordáis la Revolución?

[V. B.:] —Bueno, de eso se hablaba mucho en Radio Europa Libre. Se sabía lo de la Revolución, lo que no se sabía era el golpe de estado.

[A. O. C.:] —¿Qué pensaba la gente?

[V. B.:] —Muchos estaban contentos.

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas tu infancia?

[V. B.:] —Pues éramos muchos hermanos, jugábamos, nos peleábamos. No había Internet...

[L. B.:] —Solo había diez minutos de dibujos animados en la tele. A las ocho menos diez.

7d. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo era la vida en tiempos de Ceaușescu?

[Silvia Fola:] —Pues, ¡era buena! Mejor que ahora.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Porque todos tenían trabajo y había... los niños que no sabían tanto en la escuela tenían que pasar ocho cursos y luego tenían que buscarse una formación: bien un electricista, bien un tornero... algún oficio. Iba cada muchacho [a una cosa]. Y lo mismo las mujeres. Ellos iban a la colectivización. Trabajaban allí y también se metían a las fábricas. ¡Y también podías robarle a Ceaușescu! ¡Porque se robaba muchísimo en la época! ¡Robaban... mucho!

[A. O. C.:] —Las mujeres estaban obligadas a tener hijos?

[S. F.:] —No, pero la que esperaba un hijo, la que estaba embarazada, ya no podía abortar.

[A. O. C.:] —No se podía abortar.

[S. F.:] —No se podía, te metían a la cárcel.

[A. O. C.:] —¿Se conocían casos?

[S. F.:] —Hubo quien murió, quien conocía a viejas de estas. Allí, en Cartier, había una gitana que practicaba... hasta que se le murió una. Venían señoras ricas a abortar (...).

Por ese entonces, todos trabajaban, en la fábrica de madera, en lo que hubiese. Dicen: “yo no te haré ir al molino, pero, si no vas, no comerás” [risas]. Había una frase así. Tenías que ir a trabajar. Pues... tuvimos en Reghin muchísimas fábricas: de cerveza, de leche, de manzanas... Pues yo... ¡menuda vida llevé con los pollos! ¡Llevaba de todo a casa! Encima fui portera y hacía lo que me daba la gana. El jefe me mandaba ir a hablar con los policías, gritaba: “Silvia, ve y trae un pollo”. Y yo, para que no me hicieran nada los policías, para estar de buenas con ellos, en vez de un pollo traía cinco, para que no me controlasen, porque yo también robaba.

[A. O. C.:] —Todo el mundo sacaba partido.

[S. F.:] —Todos robaban de la granja de pollos, todos. Y no solo de allí, también de las vacas, donde había mataderos. Se estaba muy bien en época de Ceaușescu: todos tenían trabajo y la juventud no se quedaba en casa. Los que eran inteligentes, así, entraban a trabajar. A mi hija Voica la mandaron incluso a la playa, le fue bien allí, como camarera (...).

Íbamos de excursión, en época de Ceaușescu se hacía... se hacían excursiones. Ahora ya no puedes ir a ningún sitio, porque solo los jefazos tienen... billetes para las termas. Por esa época, venías de trabajar y te inscribías y te daban billetes: ibas donde querías. Pues... ahora... ya no puedes. Es caro para estas pensiones, hoy ponen pensiones muy bajas en el país. Muy... yo tengo veintisiete años de trabajo y tengo once millones de *lei*. Eso, en dinero antiguo: once millones. Lo que son aquí doscientos euros, casi. A mí me bastan, me bastan. Para lo que come una boca sola... Tampoco comes de viejo como comías de joven.

Cuando eres joven... íbamos a la fábrica... necesitábamos uniforme de trabajo. Y era trabajo en cadena, en cadena... No había... te acostumbras a todo. Estaba... estábamos como en casa. Cuando iba al trabajo, me sabía todas las noticias. Se estaba bien, teníamos a veces pausa, cuando no venían los coches con pollos teníamos pausa y...

cotilleábamos. No se estaba mal: con Ceaușescu, la gente estaba mejor que ahora. Ahora... hay turcos en nuestro pueblo¹³: ¡no puedes robar ni un palo! ¡Con Ceaușescu la gente robaba y seguía habiendo de todo! Y ahora no hay nada, solo talan los bosques hasta... empobrecer el país. ¡Ay! Que esos turcos... la de bosques que se comen... Todo el bosque... se burlan de nuestro país. Nuestro país fue el más rico: tenías lo que querías. Había oro, sal, petróleo... de todo. De todo... Pero... ahora han dejado las minas abandonadas... todas las minas de carbón las han cerrado, esas que se buscan hoy. Pues... han cerrado todo. Por eso huyen todos... toda la juventud de nuestro país. En nuestro país miles de... todos se han ido, los jóvenes. Ya no se quedan, solo los viejos están en el país. Porque no hay nada que hacer y les pagan mal. Por esa época era... todos tenían trabajo. ¡Y el que no trabajara, al canal! ¡Al canal, a Constanza!¹⁴ [risas]. Pues sí...

7e. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas la época de Ceaușescu?

[Dorina Mariana C.:] —Pues, en tiempos de Ceaușescu, tenías trabajo, o sea, todos los jóvenes tenían trabajo. Yo trabajaba en Furnir y hacía el bachillerato nocturno. Pero la cuestión era que no tenías qué comprar... O sea, no tenías en qué gastarte el dinero, no había comida... Mi madre recuerdo que iba a Bucarest a traer azúcar, aceite... O sea, lo básico.

[A. O. C.:] —¿Cómo era el pueblo en que vivíais?

[D. M. C.:] —Pues no éramos pobres porque trabajábamos la tierra. O sea, yo venía de la fábrica y me iba a la labranza.

[A. O. C.:] —¿Había alguna tienda de comestibles en el pueblo?

[D. M. C.:] —Claro, en tiempos de Ceaușescu, era todo por porciones, con racionamiento...

[A. O. C.:] —¿Y cuánto os correspondía a vosotros?

[D. M. C.:] —Pues era... yo qué sé... te daban la mitad de un pan... imagínate: de un pan redondo, te cortaban la mitad o un cuarto...

[A. O. C.:] —¿La gente se quejaba?

¹³ Se refiere a fábricas de procesamiento de la madera como Kastamonu Entegre, procedentes de Turquía.

¹⁴ El Canal Danubio-Mar Negro se construyó a base de trabajos forzados de unos 20 000 prisioneros políticos durante la dictadura de Nicolae Ceaușescu.

[D. M. C.:] —Pues en el pueblo no se quejaban y tampoco tenías gran éxito si te quejabas, porque no te escuchaba nadie.

[A. O. C.:] —¿Qué se oía sobre la Securitate?

[D. M. C.:] —Lo de la Securitate fue anterior, cuando no podías escuchar ni la radio. Sé que estaba de novia con mi marido y, si te quedabas a ver la televisión, a las diez se cortaba.

[A. O. C.:] —¿Y se oía que hubiera delatores?

[D. M. C.:] —Pues sí... los que estaban en cargos más altos... La gente tenía miedo del sistema, no podía quejarse. Era algo normal lo que ocurría, ¿me entiendes? Hasta que la gente se rebeló, en el 89, cuando ya no pudieron más...

[A. O. C.:] —¿Había gente que intentaba salir del país?

[D. M. C.:] —Es que no podías salir: salías, pero te volvías. No se podía. Hubo quien se fue, pero con riesgos. Pues no sé, en esa época, con Ceaușescu, no sé cómo pudieron irse algunos, porque no había fronteras como ahora. Las fronteras estaban cerradas.

[A. O. C.:] —¿Había abortos ilegales?

[D. M. C.:] —Era ilegal. No sé. Me decía mi madre que había viejas que lo hacían en el pueblo. Algo sabrían, no podría practicarlo cualquiera... ¡digo yo!

[A. O. C.:] —¿Cómo era lo de la colectivización?

[D. M. C.:] —Pues a mi madre, por ejemplo, no quisieron contratarla porque no... No pudo ir a la fábrica porque ella era colectivista. Si estabas en el CAP¹⁵, no tenías derecho. Empezó a ir a la fábrica, me parece, pero tenía que producir a la vez su pedazo de tierra, o sea... les daban una norma, te doy un ejemplo: tienes seis filas de maíz como dos campos de fútbol: pues ella tenía que labrar eso o lo que le diesen. Y por ese trabajo no le pagaban, pero le daban a cambio maíz o remolacha de azúcar... Cuando yo trabajaba en la fábrica o cuando éramos niños, teníamos que ir a ayudarla a labrar la tierra o a rastrillar el heno para ganarnos la existencia, vamos.

7f. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo se distribuía por esa época la comida?

¹⁵ Cooperativa Agrícola de Producción, que marcaba la colectivización de las tierras durante el comunismo.

[Daniela Irina Florea:] —Era con cartilla, sí, estaba racionada. Nos daban cada día el pan, teníamos un cuarto por persona. Íbamos a la tienda de comestibles. Sobre todo, cuando había fiestas por el 1 de mayo, el 23 de agosto, de esas, importantes, pues tenías que esperar en la cola para que te lo dieran, porque te daban también por los días libres. Esperábamos muchísimo en la cola. Para la leche, esperabas en la cola. El pan, sí, te lo daban cada día: nosotros éramos cuatro personas, te daban un pan. Luego había: cinco huevos por persona al mes, medio kilo de aceite, medio kilo de azúcar... En nuestra tienda lo que solía venir también era carne de pollo, pero ¿qué era? Restos, como las uñas esas... algo de carne sin hueso. Nosotros no íbamos mucho a comprar, porque mi padre se las arreglaba siempre. Traía de la granja de aves pollos vivos y bueno... Carne, lo mismo, estaba la carnicería de la calle Pipa, allí te daban carne. Por ejemplo, recuerdo, una vez, un veintitrés de agosto, creo que fue la última vez que fui, te daban unas ganas de comer carne por ser veintitrés de agosto, querías hacer barbacoa. Y, cuando te daban la carne, no había nada que sirviera: todo eran huesos... Y medio kilo por persona.

[A. O. C.:] —¿Qué decía la gente? ¿Cómo vivían?

[D. I. F.:] —No podían decir mucho porque... Oí casos, amigos de mis padres, que, en la oficina, por ejemplo... Mi madre trabajaba como enfermera en Republica, era una empresa metalúrgica. Allí arrestaron a una amiga suya que trabajaba en una oficina: bromeó sobre Ceaușescu y una que estaba en la oficina la delató y la arrestaron. Había muchos casos así... Había miedo, estaba la Securitate, estaban los civiles, no sabías quién te podía escuchar...

[A. O. C.:] —Y, si te oían, ¿qué hacían?

[D. I. F.:] —Pues te echaban del trabajo, te echaban del Partido, si eras miembro de Partido, te confiscaban el carné...

7g. El comunismo

[A. O. C.:] —Dijiste que no recuerdas la vida durante la época de Ceaușescu con dificultades...

[Corina C.:] —No, personalmente, no. Lo único, lo de la tele. Me gustaban las películas, los dibujos, más o menos eso. Por lo demás, no me faltaba nada. Porque había información en la escuela: bueno, lo de educación sexual, eso no. Eso era tabú, nadie te decía nada. Solo tu madre, si era más abierta... Mi madre habló conmigo de esto... Sí. Pero, si no, no tenías nada. Bueno, si tu familia te educaba para que supieras comportarte,

sí, pero en la escuela no te... no te ayudaban a emanciparte mucho, ¿sabes? Yo... sé que había diferencias: recuerdo, en sexto, cuando fui a Reghin, que los niños se reían de mí: “la campesina” me llamaban.

[A. O. C.:] —¿Por qué se veía así a los campesinos?

[C. C.:] —Porque se les consideraba tontos, cómo decirlo, inferiores.

[A. O. C.:] —¿Crees que se los sigue viendo así?

[C. C.:] —Yo creo que sí. Incluso aquí [en España], creo que hay algo así. Yo tuve la suerte de haber sido muy buena estudiante. Mis compañeros necesitaban mi cuaderno para hacer los deberes antes de que llegara la profesora, yo los ayudaba y, entonces, nos hicimos amigos. Pero, al principio, hasta que... yo era “la campesina” (...). Y un profesor de matemáticas muy bueno les llegó a decir: había ejercicios que yo en casa ni miraba y él me mandaba salir a la pizarra y yo sabía hacerlo. Y él me decía siempre: “vamos a ver, Sava, ¿sabrás hacer esto?” (...). Y entonces les dijo el profesor: “la campesina os ha humillado”. Porque iba en esa época a las olimpiadas... Se hacían olimpiadas de matemáticas, de rumano...

[A. O. C.:] —¿Y lo de los pioneros?

[C. C.:] —Sí, había, aún en esa época, comandante de unidad, comandante de destacamento, de grupo, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Y eso dependía de las notas?

[C. C.:] —Sí, sí. Sí, te elegía la profesora, pero era por nota.

[A. O. C.:] —Y, luego, ¿las olimpiadas podían ser nacionales?

[C. C.:] —Sí. Primero, se hacía en la escuela, la que participase. Luego, se hacía por localidad, luego por condado, ¿sabes? Así, paso a paso.

[A. O. C.:] —¿Cómo consideras que era la enseñanza entonces?

[C. C.:] —Yo creo que nos ayudó mucho. Porque, en primer lugar, era tu cultura general. Te forzaba a estudiar mucho más de lo que lo haces cuando te dejan más libre.

[A. O. C.:] —¿Los profesores eran estrictos o violentos?

[C. C.:] —Violencia... no.

[A. O. C.:] —¿Os amenazaban?

[C. C.:] —Sí, creo que te pegaban en la palma de la mano. ¡Yo también recibí uno por no haber hecho los deberes de matemáticas! El profesor del que te hablé antes... Date cuenta: fui a Ideciu de Sus, del pueblo a la ciudad: y en el examen de matemáticas del primer trimestre, que era bastante difícil, saqué un diez. Eso significaba mucho. Y, claro, como yo no había hecho los deberes entonces, mis compañeros tampoco los tenían. ¿De

quién iban a copiarse? ¡Y llamó a todos! Y, cuando llegó mi turno, piensa que el profesor ya iba enfadado... sé que me dio en la palma hasta que me rasgó la piel. O sea que... acumuló ahí tanta energía negativa y nervios y... y cuando vio que yo también le había fallado... habiendo sido tan buenos amigos y tal...

O también había veces en las que te pedían que pusieras los dedos así para pegarte. Eso no sé cómo era. ¡Ah! Y, luego, las vacunas, porque había que... nos vacunábamos en la escuela. Y allí también esperabas en fila, a ver quién era el más valiente...

Y eso es lo que quiero decir, volviendo a lo que preguntabas: yo, es mi opinión, pero eso te ayudaba. Te forzaba a hacer más, a tener más cultura general. Había más respeto. Yo creo que tanta libertad y tanta información no son buenas. Esa es mi opinión. Nosotros no sabíamos de tantas barbaridades y locuras y era mejor para nosotros (...).

7h. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Cómo era la vida en tiempos de Ceaușescu?

[Daniel Vasile C.:] —Yo... date cuenta, la vida no fue, por así decirlo, mala. Sí, había lo del racionamiento, lo de la comida. Todo el mundo estaba activo. Con la colectivización, la gente trabajaba ahí y en fábricas.

[A. O. C.:] —¿Había fábricas?

[D. V. C.:] —El CAP.

[A. O. C.:] —¿El CAP dónde estaba?

[D. V. C.:] —En Solovăstru. Y había granjas de vacas, de ovejas. Eso había en Solovăstru. Pero la mayoría de la gente trabajaba en Reghin. Reghin fue la ciudad más industrializada de... yo creo que de todo el país, en esa época, en cuanto a capacidad. Todo el mundo estaba contento.

[A. O. C.:] —¿Recuerdas que hubiese violencia, problemas?

[D. V. C.:] —No, en ese periodo no había violencia porque todos tenían autoridad. No era como hoy. Había un poco de orden tanto en la escuela como en... la calle...

[A. O. C.:] —¿Os vestían de pioneros?

[D. V. C.:] —Sí, eso era normal en la escuela, cuando hubiese fiestas, había que ir con la corbata al cuello, con la camisa blanca, que era lo específico, con la boina...

[A. O. C.:] —¿Se oía que Ceaușescu viniese de visita a las fábricas?

[D. V. C.:] —Pues sí, hacía visitas...

[A. O. C.:] —¿Cómo era eso?

[D. V. C.:] —A los niños nos sacaban de la escuela, nos llevaban a los aniversarios, a aplaudir, a cantarle a la bandera tricolor. Hacían fiestas...

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre problemas que hubiera con el régimen?

[D. V. C.:] —Estaba prohibido hablar sobre ellos... No podías hablar libremente, durante el comunismo, en contra de ellos. Si estabas con ellos, todo bien. Si estabas en su contra, te arrestaba la policía, ¿me entiendes?

[A. O. C.:] —¿Y la gente se beneficiaba de este sistema?

[D. V. C.:] —Todo el mundo se beneficiaba. Todos tenían la posibilidad de beneficiarse, ¿me entiendes? Si estabas de acuerdo con su política... Ahora, lo de los beneficios es como hoy: si tienes contactos, te beneficias; si no, no...

[A. O. C.:] —¿Qué recuerdas de la revolución del 89?

[D. V. C.:] —La gente estaba contenta con la caída del régimen comunista.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[D. V. C.:] —Por la libertad.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de libertad?

[D. V. C.:] —La libre expresión, tener de todo, poder comprar de todo, poder salir del país...

[A. O. C.:] —¿Recuerdas qué productos se traían del extranjero?

[D. V. C.:] —Depende del país del que provinieran: si eran de Alemania y no era comunista, era más difícil, los confiscaban o...

[A. O. C.:] —¿Qué productos?

[D. V. C.:] —Depende: desodorantes, chicles, chocolates... esto lo encontrabas en tiendas de segunda mano o... No, no, donde el cambio de divisas.

[A. O. C.:] —¿Eran más caros?

[D. V. C.:] —Pues tenía acceso el que tuviera divisas.

[A. O. C.:] —Y, una vez caído el régimen, ¿la gente trataba de marcharse?

[D. V. C.:] —Por supuesto, trataban de buscarse... Pero estaban desorientados, ¿me entiendes? Y al final siguieron en el poder los comunistas.

7i. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Y cómo recuerda la época de Ceaușescu? ¿En qué sentido era difícil?

[Ileana Popa:] —Todo era caro y no tenías... el sueldo era muy bajo. Como setecientos *lei*. ¿Qué eran setecientos *lei* para mantener una casa? Mi marido, igual, cobraba lo mismo: mil, mil doscientos...

[A. O. C.:] —¿Dónde trabajaba él?

[I. P.:] —Él trabajó de tornero. Tuvo varios trabajos porque también había hecho contabilidad, solo que lo dejó porque... en el último año, su padre murió justo después de la guerra y lo mismo su madre. Y se quedó con la abuela. Y los abuelos, como las tierras se las habían quitado con la colectivización y tal, decían: “no vayas a seguir con la contabilidad, que estos te matan”, decían, “te matan”. Porque, bueno, así era con la colectivización: la de gente que se suicidó. Por lo mal que estaban porque el Estado les quitó sus tierras y todo. Y fue muy, muy difícil por entonces (...). Nos costaba vivir de un sueldo. Yo tuve al principio trabajo, luego... luego me formé y trabajé. Llevaba a mis hijos a la guardería. No puedo decir que tuviéramos una vida alegre, pero no fuimos tampoco miserables, porque trabajamos, porque, si querías tener algo, tener casa, mantener... teníamos huerto y también trabajábamos el huerto. Era así como vivíamos, teníamos pollos, un cerdo, algo... No fue fácil (...). Era difícil, porque es verdad que los alimentos no eran tan caros, porque estaba a ocho *lei* el kilo de carne, pero de los trescientos cincuenta [que ganábamos], dividir eso y pagar... Porque por ese entonces también había factura de electricidad, de gas... Yo tuve gas como desde los años setenta. Y era caro el gas por esa época y la leña y todo...

7j. El comunismo

[A. O. C.:] —¿Qué le dijo la familia? ¿Cómo era la vida por aquel entonces?

[Adrian Mac Liman] —La vida era muy dura.

[A. O. C.:] —¿Se acuerda de detalles...?

[A. M. L.:] —¿Detalles? Pues éramos cuatro en casa: de los cuatro, dos se iban a trabajar y dos se iban a hacer cola para conseguir un poco de mantequilla, un poco de pan, un pollo, si es que había. En fin, era prácticamente pasarse la mitad del día tratando de traer comida a casa. Eso, para un niño, se convierte un poco en la rutina. A mí me mandaban a por el pan. Tenía la panadería justo al lado, enfrente de casa. En esa panadería, cuando uno llegaba (porque había colas), tocaba o no tocaba traer pan a casa. Porque a lo mejor decían: “se ha acabado. Vuelva mañana”. Era un poco esto...

Las baldas de los almacenes de alimentación estaban prácticamente vacías. “¡Ah, ahí hay unas conservas! ¿De qué serán?”. O: “¡han traído manzanas!”. Eso era todo. Hablar de alimentación en aquella época..., no. Y eso que me dijeron que no había cogido yo la peor época porque lo que vino después parece que fue muchísimo peor.

8a. Las guerras

[A. O. C.:] —¿Sus padres le contaron algo acerca de la guerra?

[Domnica Balan:] —Sí, por supuesto, ellos vivieron la guerra. Los hombres se iban a la guerra, las madres estaban en casa, llenas de penurias. Hacían trincheras, venían los soldados rusos y violaban a las mujeres o a las chicas que se escondían bajo tierra. Era muy, muy difícil. Si tenían animales, les robaban los cerdos, las vacas, los bueyes..., todo, los mataban y se los comían.

[A. O. C.:] —Estos eran los rusos.

[D. B.:] —Los rusos, sí, los rusos. ¿Pero acaso los nuestros lo hicieron mejor...? Tampoco ellos lo hicieron mejor.

[A. O. C.:] —¿Y dónde fueron a luchar los hombres?

[D. B.:] —A la guerra.

[A. O. C.:] —Pero, ¿a qué zona?

[D. B.:] —Pues no sé, no sé, de eso ya no me acuerdo. Sé que luchaban contra los rusos [mira a su hija].

[Elena Balan:] —A mí no me preguntes.

[D. B.:] —Otra cosa no sé, porque tampoco teníamos mucho tiempo para charlar.

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo estuvo fuera su padre?

[D. B.:] —Ay, pues estuvo como unos siete u ocho años. Y en casa a las madres les era muy difícil, con niños pequeños. Ahora hay máquinas para trillar, pero antes todo se hacía a mano y era muy, muy, muy difícil. Ahora se ha mecanizado todo. Y contaba mi madre que tenía un hijo pequeño y no había, como hay hoy, carritos. Lo ponía en una tina pequeña, así, ¿cómo se llama? [se dirige a su hija Elena]. Así, cuadrada, y le daba... no había biberones, como ahora. No había... Era muy, muy difícil. Y ellas labraban el campo y los niños estaban allí, llorando (...).

[A. O. C.:] —¿Y el padre regresó en esos siete u ocho años?

[D. B.:] —No, no.

[A. O. C.:] —¿Y cómo tenían noticias de él?

[D. B.:] —Por carta.

[A. O. C.:] —¿Conservan aún esas cartas?

[D. B.:] —No...

[E. B.:] —Ella era una niña. ¿Qué edad tenías cuando se fue al abuelo a la guerra?

[D. B.:] —Pero si yo no había nacido. La guerra fue durante el 44 y yo nací el 47.

[E. B.:] —Claro, ella nació tres años después de la guerra, pero sabe cosas que le contaba mi abuela...

[D. B.:] —Recuerdo que me contaba mi suegra que mi esposo, su hijo pequeño, tenía un año y vinieron los alemanes. Los alemanes eran rubios, con ojos azules y cogían al niño y lo llevaban en sus motos de paseo. Y su madre lloraba y decía: “madre mía, ya no van a traerme de vuelta al niño”.

[E. B.:] —Mi padre era rubio y con ojos azules. Los alemanes cogían a esos niños y les daban vueltas en sus motos porque les recordaban a los suyos... Pero los padres tenían miedo.

[D. B.:] —Pero los alemanes solo lo hacían porque ellos también tenían niños pequeños en su tierra.

[A. O. C.:] —¿Y de asuntos tan graves como las violaciones cómo se ha enterado usted? ¿Quién se lo contó?

[D. B.:] —Pues los padres, los padres.

[A. O. C.:] —Explíqueme qué le contaron sus padres.

[D. B.:] —Pues dijeron que era muy difícil, que había trincheras y que ellos, como hombres, como no regresaban durante años a casa...

[A. O. C.:] —¿Y venían otros soldados y atacaban a las mujeres?

[D. B.:] —Sí, las atacaban, las violaban.

[A. O. C.:] —¿Rusos?

[D. B.:] —Tanto rusos como alemanes. Y hacían trincheras y se escondían bajo tierra las mujeres, o se escondían en los sótanos.

[E. B.:] —O sea, que las madres escondían a sus hijas, por si venían los soldados, para que no violasen a las chicas.

[D. B.:] —Violaban también a las madres, pero, sobre todo, a las chicas.

[E. B.:] —Buscaban a las más jóvenes.

[A. O. C.:] —¿Qué más recuerda?

[D. B.:] —Pues ya no me acuerdo. Han pasado tantos años...

8b. Las guerras

[A. O. C.:] —¿Sus padres le hablaron de las guerras?

[Ana Vodă:] —Sí, mi madre me contó que venían los rusos y ellos se escondían en los bosques y no tenían comida..., no tenían agua y bebían... como iban los caballos por ahí, se quedaba agua en el hueco de las pisadas de herraduras y bebían de ahí... Y hacían comida en el bosque, lo que encontraran, setas, de eso... depende de lo que hubiera, lo que pudieran. Recuerdo que decían que tuvieron una vida muy dura y no tenían qué comer y dónde lavarse... Date cuenta. Dijo que: “vosotros tenéis una vida de boyardos”. Dice: “a nosotros nos humillaron”. Porque los rusos a veces estaban de nuestro lado, a veces no... Luego, vinieron los alemanes... (...).

8c. Las guerras

[Geanina Cazan:] —Lo que más me gustaba era ir a casa de los abuelos en las vacaciones de verano, para que nos contasen historias sobre su vida en el frente.

[A. O. C.:] —¿En qué guerra estuvieron?

[G. C.:] —En la Segunda Guerra Mundial, [mi abuelo] fue prisionero de los rusos. Recuerdo que me contaba mi padre cómo se había ido él en el cuarenta y pico... no sé exactamente, 43-44, luego ganaron la guerra, vino a casa y, luego, los rusos... Mis abuelos viven justo en la frontera con los rusos, en un pueblo del río Prut.

[A. O. C.:] —¿Cómo se llama el pueblo?

[G. C.:] —Cîrja, del condado de Vaslui. Y estuvo un periodo en casa y, luego, vinieron los rusos y lo hicieron prisionero. Mi abuela estaba embarazada. Cuando él regresó, mi padre ya era mayor. Es decir... no sabía.

[A. O. C.:] —Por lo menos, sobrevivió.

[G. C.:] —Sí, sí; en cambio, mi tatarabuelo materno, también durante la guerra, estaba vigilando un puente. Vinieron los rusos y él, para defender a su hijo (que era mi abuelo), se puso delante de ellos porque mis abuelos me contaron que las rusas secuestraban a los chicos jóvenes. Y, entonces, para esconder al chico, para que no se lo llevaran, no dejó pasar a los rusos y ellos le dispararon. Es decir, le dispararon vigilando un puente, el puente para pasar el río Prut. Me contaron mis abuelos, no sé si lo has oído, en Moldavia hay una costumbre: siete años después de la muerte, se hace una ceremonia en la que se desentierran los huesos, se recogen... Mi abuelo, mi madre y mis tíos me

contaron que, cuando desenterraron al tatarabuelo, tenía un agujero en el cráneo porque le habían disparado de frente.

Pues a los siete años se desentierra. No se hace así en toda Rumanía. Se desentierra, se recogen los huesos, se ponen en un saco blanco, se vuelven a enterrar, se rocía con vino... Luego, se hace como un entierro normal. Hay zonas de Rumanía en las que, en el momento en que desentierran a alguien, encuentran lo mismo. Quizá no sepan ni a quién pertenezca la tumba, la cruz ya no existe... Y, si encuentran los huesos, hacen lo mismo. Los recogen, los ponen en un saco blanco, como una vestimenta, ¿verdad? Como ya no existe la persona... Y se celebra una misa.

[A. O. C.:] —¿Te contó más cosas tu abuelo de la época en que fue hecho prisionero?

[G. C.:] —Ya no recuerdo. Sé que pasó hambre, no tenían comida, no tenían agua. Sé que llegaron a... si había un charco, bebían de ahí... Comían raíces, todo lo que fueran hojas o... Me contó que, tras la guerra, tuvieron que montar una vía férrea para un tren y, una vez llegó el tren a su destino (no recuerdo cuál) tuvieron que ponerse a desmontar toda la vía. Eso me impresionó (...).

En la familia de mi padre eran cuatro hermanos... pero todos, aunque no hubiese comida o, aunque tuviesen que trabajar en el campo, para mantenerse... no tuvieron ningún problema. Mi abuela paterna murió el año pasado. Quiero decir que, tras tanta guerra, una vida dura, el trabajo en el campo, los niños... Murió a los noventa y pico. Mi abuela materna, lo mismo: murió hace tres años. Trabajó muchos años en la guardería del pueblo, era cocinera. Eran gentes que se habían acostumbrado a trabajar desde que salía el sol hasta que anochecía, pero no se quejaban.

9a. El circo y el cine

[A. O. C.:] —¿Dónde era el circo?

[Daniel Vasile C.:] —Se hacía también en la casa de la cultura. Con perros, caballos, iban disfrazados, con espadas, con cuchillos... También hacían magia de esta con bolas... con...

Había también películas en el pueblo: era como un cine... Bueno, cuando yo era niño, venían con la caravana. Venían como pasan ahora los gitanos chatarreros y lo anunciaban: venían y decían que, en tal fecha, a tal hora, había tal película, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Y qué películas había?

[D. V. C.:] —Depende: de *cowboys*, de todo. El que venía con la caravana, traía su aparato, lo montaba allí y proyectaba, ¿sabes? Con el proyector. Y luego, más tarde, el propio pueblo tuvo su proyector. Y había determinados días: el sábado, el domingo... Traían películas americanas, de todo..., rumanas...

9b. El cine

[A. O. C.] —¿Cómo era el cine de esa época?

[Ana Vodă] —¡Ay, madre mía! Era los sábados... empezaba a oírse la música desde la casa de la cultura a través de ese difusor y se escuchaba en todo el pueblo. ¡Qué alegres estábamos! Acabábamos rápido las tareas, solo para que nos dejaran ir... “Mamá, ¿nos dejas?”. “Sí, acabad vuestras labores, recoged la comida de los animales, la hierba... e id al cine”. ¡Si no, no nos dejaba!

[A. O. C.:] —¿Y qué películas veíais?

[A. V.:] —Muchas películas italianas, películas francesas. Recuerdo la primera película que vi... a ver... era de amor. ¡Las chicas estábamos muy interesadas! [risas].

9c. El cine

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se llevaban películas al pueblo?

[Dorina Mariana C.] —Pues había veces que trabajaba con el heno y oía la caravana: venía un minibús de esos con megafonía y decía que: por la noche, a tal hora, en la casa de la cultura de Jabinița, se proyectará la película *Piedone* [risas]. Pues... ahí dejaba yo a mi padre: me daba prisa para que acabásemos con el heno.

[A. O. C.:] —¿Las películas eran los fines de semana?

[D. M. C.:] —Casi siempre, sí.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de películas había?

[D. M. C.:] —Pues, películas de estas antiguas, con *Piedone*. Recuerdo que Nelu [mi hermano] iba por esa época... iba con un vídeo, con casetes y se juntaban así, varios y veían películas. Estaban de moda... esas con Jackie Chan y con... Para el televisor, tenía un reproductor de vídeo y tenía él casetes...

10. La medicina tradicional

[A. O. C.:] —¿La gente iba, también, a ver a viejas cuando te dolía algo?

[Dorina Mariana C.:] —Sí, yo también fui a ver a una que... para la espalda.

[A. O. C.:] —¿Qué hacía?

[D. M. C.:] —Pues me hacía un masaje y luego tiraba de la cabeza que parecía que me iba a romper el cuello... Te hacía un masaje con aceites y con... Fui muchas veces, porque tenía mal la espalda... Unas sesiones después, dejé de tener problemas con la espalda.

[A. O. C.:] —¿Qué otros remedios caseros había?

[D. M. C.:] —Cuando mi hermano me llevó en su bici y me rompí el pie porque me lo metí en la rueda: una vieja se meó en un tarro y me puso eso en el pie como compresa. Era Buna Lină.

[A. O. C.:] —¿Qué más hacían las viejas?

[D. M. C.:] —Con plantas medicinales, con cebolla, con repollo... O sea, si tenías una inflamación...

[A. O. C.:] —¿Si te dolía la cabeza?

[D. M. C.:] —Una compresa con vinagre.

[A. O. C.:] —¿Y para la garganta?

[D. M. C.:] —Miel de abeja. Calentaba harina de maíz con sal y me la ponía en el cuello.

[A. O. C.:] —¿Y se te pasaba?

[D. M. C.:] —Pues se te pasaba porque se calentaba ahí y tragabas ya la flema esa, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Cómo era la medicina por esa época?

[D. M. C.:] —Pues no tomábamos muchos medicamentos, vamos. Si te dolía la tripa, mi madre calentaba la tapa de la olla, la calentaba en el fuego del hogar y la envolvía en la toalla y la ponía sobre mi tripa. O me sentaba sobre la tapa. O, si tenía frío en los pies, calentaba un ladrillo en el horno del hogar y ponía también una toalla y ponía mis pies ahí.

11a. Los gitanos

[A. O. C.:] —¿Sobre la época del régimen de Antonescu y la masacre de Transnistria se sabía algo? ¿De cuando deportaron a los gitanos?

[Domnica Balan:] —Se oía algo, que los llevaban al Bug, me parece. Pero Antonescu se murió y ya no se los llevó. Se dijo que Antonescu quería juntarlos a todos y llevarlos al Bug, para no dejarlos ya libres. Y él se murió y ya no resolvió nada.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía sobre los gitanos?

[D. B.:] —Lo mismo que hoy.

[Elena Balan:] —Perseguidos [risas].

[D. B.:] —Perseguidos, porque se decía que son malos, que no trabajan, que hablan mal. Cuando alguien decía una palabrota, se le respondía: “eso solo lo dicen los gitanos”. “Hablas como los gitanos”, porque ellos son los malhablados.

[A. O. C.:] —¿Y hoy se siguen diciendo esas cosas?

[D. B.:] —Sí, sí, se dice, se dice... O: “hablas como a la entrada de la tienda”, por lo de que los gitanos van siempre con tiendas de campaña. Porque ellos iban con sus carros y sus tiendas. Ahora son más modernos, tienen mansiones, tienen de todo.

[E. B.:] —Bueno, hay quienes tienen mansiones y otros que aún siguen con las tiendas de campaña.

[D. B.:] —Claro, si es así como ellos se han acostumbrado, como han crecido... Y hacían calderos, ollas, alambiques para la *țuică*. Y hasta el día de hoy van por los pueblos.

[A. O. C.:] —¿Y ellas leían en la palma de la mano?

[E. B.:] —Sí, adivinaban.

[D. B.:] —Sí, miraban la palma de tu mano y se ponían a adivinarte el futuro... Te engañaban y te pedían: “dame eso, dame lo otro, dame tal...”. Te dejaban a dos velas.

11b. Los gitanos

[A. O. C.:] —Ha dicho que se disfrazaban de gitanas. ¿Cómo era la relación con los gitanos por esa época? ¿La gente los evitaba?

[Ileana Popa:] —Pues, trataban de evitarlos, por supuesto, ¡como hoy en día! Los evitas para que no entren en tu casa y no les dejas, no tienes tanto contacto con ellos, sabes. Había también gitanos de estos más familiares, así, más serios. Iban, tenían

conocimientos, vivían fuera de Aiud, tenían así... casitas más pobres... venían a cantar villancicos, a celebrar la Navidad o la Pascua. Les daban huevos, tomates, por Navidad les daban comida, *cozonac*, carne, chorizos, de eso..., lo que hiciéramos, mis padres les daban también a ellos. Había muchos de estos, con negocios, que mi padre conocía del mercado, que se ocupaban de caballos, había muchos con caballos, hacían negocios y tal... Bueno, pues mi padre los conocía bien, él también era gran mercader: compraba los animales, los mantenía dos, tres meses y luego los vendía más caros, porque así eran... esos tiempos. Era difícil, no tenían cómo vivir. Así era como ahorran y construyeron una casa y compraron tierras y eso... Porque así se compraba por esa época.

[A. O. C.:] —¿De qué se ocupaban las gitanas?

[I. P.:] —Iban a mendigar de vez en cuando, así... pero no veías muchas.

[A. O. C.:] —¿Había gitanas adivinas?

[I. P.:] —Sí, claro, sí. Recuerdo que yo era niña, de unos once, doce años, justo cuando construimos la casa. Y había un vecino y vino una gitana, teníamos ahí una morera grande en el patio. Y dijo: “ven, señorito, a que te adivine”, no sé qué, no sé cómo se decía y le dijo: “usted va a morir”, dijo, “en tiempo de siega”, dijo. “Y te pondrás malo al margen de un camino, en una zanja”, dijo. Y el chico no la creyó porque tenía, no sé, diecisiete, dieciocho años. Y dijo: “venga ya...”, no sé qué... “Que sepas que estarás en un ambiente de bebedores y tú también beberás”, dice, “y nadie podrá hacerte nada”. Dice: “vas a tener una enfermedad en todo el cuerpo”, y justo pasó así. Sepa usted que el chico se murió: no pasaron ni dos, tres años y se murió. Sí. Era húngaro. Y justo eso decía: que no es verdad lo de las gitanas, que... que no creas, que no sé qué. Pero eso fue verdad, que sepas, que esa gente vivió eso. Y yo era niña pequeña, así, lo he recordado...

11c. Los gitanos

[A. O. C.:] —¿Había gitanos en el pueblo?

[Elena Codruța Stoianu:] —No había muchos en el mío... Recuerdo que había una o dos familias, una que era la del que hacía las herraduras de los caballos o el herrero... Y, luego, recuerdo también a dos familias porque eran como las más descuidadas del pueblo y las que más hijos tenían, tenían como nueve, diez hijos.

[A. O. C.:] —¿Vivían a las afueras del pueblo, se relacionaban con la gente?

[E. C. S.:] —No vivían muy a las afueras, pero la gente solía evitarlos... Aunque su casa estuviera en el pueblo, la gente no solía... Quizá los llamaban solo si necesitaban algo, para trabajar el campo o... Pero, por lo demás, no mucho...

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[E. C. S.:] —Eso no lo sé exactamente, porque yo era niña y no lo sabía, pero supongo que por lo de los prejuicios, porque “oh, Dios mío, menuda clase social tenemos nosotros como para mezclarnos con estos...”. Porque muchos tenían este concepto: “yo, de familia rica, ¿cómo voy a mezclarme con estos?”. O, en fin...

11d. Los gitanos

[A. O. C.:] —¿Había también gitanas?

[Nuṭa Mira:] —Pues las gitanas venían con el comecocos, con las cartas, echaban las cartas, esto pasaba mucho cuando yo era niña, creo que a los seis, siete años. Luego, ya no venían tan a menudo.

[A. O. C.:] —¿Qué era el comecocos?

[N. M.:] —Era una cosa que también hacíamos nosotros con una hoja de papel: doblabas las esquinas así, no sé cómo, y se hacía como una flor, así. Pero la gitana lo traía hecho de un cartón especial y decía que te leía la fortuna. Salía también en las películas. Y decía: “hermoso, guapo, ven a que te eche el comecocos, a que te lea la suerte”. Y venían, venían por la calle, sobre, todo, los domingos, cuando las mujeres se sentaban en el diván. Por lo general, venían cuando no había hombres.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[N. M.:] —Las echaban. Las mujeres querían saber si el marido estaba con otra..., cosas así, de mujeres. Y te decían: dependía de lo que tú querías ver, si te vas a casar... Pero, primero, ella hablaba contigo, así, y sacaba lo que tú querías. Si te preguntaba si habías estado enfermo, no sé qué... Era una especie de tarot que ahora es legal y aparece en la tele.

[A. O. C.:] —¿Qué era lo que más querían saber en el pueblo?

[N. M.:] —Decían: “quiero saber sobre mi casa, sobre mis hijos”. Pero, a veces, mentían, así. Recuerdo que, una vez, vino una gitana a sentarse en nuestra silla, a la puerta, y mi abuela estaba allí, trabajando. Y la gitana, sin que mi abuela le dijera nada, empezó a adivinar. Y decía: “¡Dios mío, señora! ¡Tu hija estará con tres hombres!”. Se refería a mi madre. Pues mira, mi madre se ha muerto y solo ha estado con mi padre. Que vas a

estar con tres hombres, que vas a sufrir, que no sé qué... Si encima veía que te empezaba a interesar, lo liaba y seguía hablando... O sea, no te dejaba en ese estado de shock... Primero empezaba a hablarte de desgracias para atraerte, porque tú no querías. Por ejemplo, mi abuela decía: “¡lárgate de aquí, muchacha”. Y esa decía: “¡Dios mío! ¡Tú no lo crees, pero es que lo veo en tus ojos...!”. Y a veces te despertaba la curiosidad, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Había gitanos en vuestra zona? ¿Cómo se les percibía?

[N. M.:] —Pues venían cada día, con calderos, con... También hoy pasan gitanos por la calle. Pero, antes, tenían más oficios, ahora son comerciantes, vienen con tomates, con pimientos, cosas así. Antes, venían con la hojalata. Por ejemplo, en verano, la gente hacía su salsa de tomate y arreglaban sus calderos y ellos venían por la calle, con el carro, se ponían a la sombra, ¿sabes? Y toda la gente de la calle iba con sus calderos para limpiarlos, para hacer salsa de tomate. Y allí los arreglaban, los calentaban al fuego. Ahora, ya no los veo. Ahora, vienen con champús, con vestidos, con todo tipo de cosas...

[A. O. C.:] —¿Cómo se les trata?

[N. M.:] —Gitanos que venden. “¿Por qué se aleja el perro? Porque pasa una gitana” [dicho popular]. “¿Qué vende esa gitana?”. Pues tiene telas o tiene... tomates o... depende. Pero ya no pasan, porque se han ido al extranjero, ya no hay tantos como antes.

11e. Los gitanos

[A. O. C.:] —¿Y los gitanos qué hacían en esa época?

[Silvia Fola:] —¡En la fábrica! En nuestro pueblo, todos los gitanos trabajaron, todos tienen ahora una pensión. Trabajaban los gitanos y las gitanas.

[A. O. C.:] —¿Se convivía bien con ellos?

[S. F.:] —Sí, se estaba bien.

[A. O. C.:] —Hoy no están tan bien vistos...

[S. F.:] —¡Hoy ya no trabajan! Porque... no quieren trabajar, porque tienen pensiones. Y... mejor se quedan ahí, en la cuesta y no trabajan.

11f. Los gitanos

[A. O. C.:] —¿Había gitanos?

[Daniel Vasile C.:] —Sí, iban con su carro. Venían algunos de otras zonas e iban a pedir limosna o...

[A. O. C.:] —¿Las gitanas hablaban de magia?

[D. V. C.:] —Adivinaban en la palma de la mano o en cartas. O había de estos, caldereros, que venían, ponían su tienda y hacían calderos. Depende de lo que encontraran... O había también circo, con caballos, con eso.

12. Los judíos

[Ileana B.:] —(...) Nos llevábamos muy bien todo el tiempo con los húngaros, o sea, nunca tuvimos problemas. Y había muchos judíos... pude contar unas cuarenta familias de judíos. En nuestra calle, había tres o cuatro familias. Y éramos amigos.

[A. O. C.:] —Entonces, hubo gente que se quedó tras el régimen de Antonescu...

[I. B.:] —¡Sí! Empezaron a irse en los años cincuenta y pico... En nuestro pueblo, había una feria. La sigue habiendo hoy: el viernes es día de feria. ¿Te imaginas lo que significaba una feria por esa época? Porque venían todos los pueblos. Mi padre era veterinario y venía mucha gente con los animales y era un día importante. Y había puestos, nosotros les decíamos *şatre*, donde se vendían baratijas, por ejemplo. Recuerdo las galletas dulces con espejitos, con no sé qué... Las rosquillitas de azúcar. Y los judíos tenían una fiesta en la que hacen un pastel. Era otoño. Y mi hermano tenía un compañero judío... ¡Teníamos una gran sinagoga! Ahora la han echado abajo. Ya no queda nada. Han quedado dos familias de judíos, que se han casado con rumanas. Con el paso del tiempo, han ido muriendo. Pero había unas cuarenta familias. E intelectuales: había dos familias de farmacéuticos y médicos... Gente muy buena...

3. 2. *El ciclo de la vida*

3. 2. 1. El embarazo y el nacimiento

3. 2. 1. 1. Análisis

Se les cuenta a los otros niños que el recién nacido ha venido del río, de debajo de la nieve, lo trajo una vieja de un charco, lo hicieron con arcilla, lo talló su padre con el hacha y lo trajo la vieja del bosque o lo compró en la feria (Scurtu, 1942: 161).

Las diversas costumbres relacionadas con los primeros días de vida del niño vienen impregnadas de prácticas apotropaicas y de ritos a través de los que se busca saber el futuro del bebé, algunos de las cuales han sobrevivido hasta hoy¹⁶. Señalaré aquí algunos ejemplos de corpus folclóricos rumanos recogidos siglos atrás, junto con mis propias grabaciones, con el fin de constatar que muchos de los etnotextos se han modificado o perdido a lo largo del tiempo¹⁷, o bien se han adaptado a las circunstancias del mundo urbano, dada la imparable desaparición de algunas tradiciones y formas de vivir en el entorno rural¹⁸.

Puesto que se va a analizar en otro capítulo la relevancia del mal de ojo, sus causas y efectos también durante el embarazo y el nacimiento, me ocuparé en este apartado de ciertos augurios y de algunas prácticas cuyo objetivo es el mantenimiento de la salud. En primer lugar, hay que señalar que el embarazo resulta de especial importancia en la mentalidad tradicional campesina, como garante de la preservación de los miembros de la comunidad. En muchos testimonios de finales del siglo XIX y a lo largo del XX, la mujer estéril suele estar condenada socialmente. En un intento desesperado por lograr la fertilidad, los métodos a los que se recurre son innumerables: pedir ayuda a los papas con oraciones y rodear la iglesia varias veces; ayunar; tomar placenta o testículos de conejo

¹⁶ Sigo, tanto aquí como en el resto de apartados relativos a los ritos de paso, la terminología de Van Gennep (2013).

¹⁷ A principios del siglo XX, el folclorista Artur Gorovei señalaba que, “como en todas las partes del mundo, también aquí [en Rumanía], los padres se alegran mucho más cuando tienen un hijo que una hija (...). Esto se debe, en nuestra zona, a que el chico se convierte en una ayuda en la casa y el padre no tiene tantas preocupaciones y penas como las que tiene con una chica” (Gorovei, 2002: 19-20). Sobre estas creencias y sus implicaciones, hablaré más adelante, al referirme a los lamentos de la mujer en los cantos de boda. Todas las traducciones del rumano son mías, si no se indica lo contrario.

¹⁸ Las fotografías de la 1 a la 19 complementan algunos fragmentos de este apartado.

(Ghinoiu, 2013: 143); realizar conjuros y otras prácticas mágicas¹⁹, con o sin la ayuda de brujos... Se trata de costumbres extendidas y fáciles de encontrar más allá del territorio rumano tal y como se delimita política y geográficamente hoy²⁰:

las húngaras de Pecica y alrededores que no podían tener hijos, ayunaban, tras Pentecostés, nueve martes seguidos, en honor a Santa Ana, considerada la patrona de las embarazadas y del nacimiento. En los siglos pasados, también entre los magiares se han señalado diferentes tratamientos empíricos (unciones, sahumerios con distintas plantas, consumo de cosas hervidas) y mágicos (con huevo, sangre menstrual, etc.), estos últimos basados en magia simpática. También se basaban en la magia las prácticas que hallamos entre los eslovacos de Nădlac, donde, para que se pudiera quedar embarazada, la joven esposa era aconsejada por la madre, la suegra, las viejas, que comiera muchas semillas de frutos, para que su poder germinador la hicieran fecunda. Como tratamiento empírico, se le recomendaban los baños con romero y hojas de tilo (Colta, 2015: 25).

Si el niño nace con «camisita, pues ese niño será afortunado». La partera recoge la «camisita», la estira sobre un ramo de albahaca para que se seque en la habitación grande de la casa (Ialoveni), o en «la habitación grande, donde estén colocados los iconos» (Nimoreni). [La placenta] se da a las muchachas que no logran casarse para que se la pongan en el agua con que se lavan el pelo, «porque así se casan antes (...). Cuando una mujer da a luz a su primer hijo, la partera le da a la madre un ajo para que lo guarde en su seno durante tres días. Este ajo «funciona como el helecho; es bueno que se lo coman las muchachas que no consiguen casarse» (Ștefănuță, 1933: 94).

Todos los ejemplos de magia por contaminación se hallan también expuestos en las entrevistas, con algunas modificaciones. Así, el objeto portado en el delantal o el bolsillo puede dejar señales en la cara o cuerpo del niño que está por nacer:

[Antoneta Codruța C.:] —También era lo de... que no lleves nada en el bolsillo. Por ejemplo, que no pongas una manzana, o una almendra o... una fruta, una ciruela. Yo, por ejemplo, tuve una vecina cuya madre se había puesto en el delantal una bellota ¡y ahora

¹⁹ Hay ejemplos de este tipo de conjuros en Marian (2010). El más célebre es el dedicado al útero, llamado “descîntec de matrice”: conjuro para la matriz, puesto que se creía que se trataba de una enfermedad que afectaba a esta zona e impedía procrear. Hay abundantes ejemplos en Marian (2010), Hodoș (1912: 65) y Timotin (2010).

²⁰ Por este motivo, a lo largo de este trabajo, se atiende a estudios referentes a la Hungría actual, a Serbia o a Ucrania.

tiene una [mancha de] bellota en la tripa! Justo así, marrón, ¡negra como la bellota! [n.º 2a].

Además,

se creía (...) que, si el susto [de la madre] venía provocado por el fuego, el niño podría acabar teniendo un hematoma en forma de llamas. El tabú propiamente dicho, en este caso, consiste en el gesto de la mujer embarazada de cubrirse la cara. En esta situación, casi todos los estudios indican como solución protectora que la mujer embarazada debe recordar que lo está. La conciencia permanente de este hecho como medio de descontaminación en los sustos lleva a la idea de que, de hecho, la esencia oculta de este tabú consta en que la madre no debe olvidar jamás su estado de embarazo y, si lo hace, las «señales» del niño pueden considerarse una suerte de sanción mágica (Potting, 2019: 76).

En el caso de que se haya producido ya la acción de colocar la fruta en esa parte del cuerpo, se ha de escupir, en tanto en cuanto la saliva mágica ayuda a alejar los males:

[A. O. C.:] —¿Qué costumbres había cuando estaba embarazada la mujer?

[Silvia Fola:] —Pues... no poner nada en tu regazo.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Porque decía que sale lo que has llevado en el regazo, si no te acuerdas, le salen manchas al niño. O... cuando estabas embarazada, si veías algo, escupías para adentro, así... para no acordarte de algo... feo. Siempre que estabas embarazada tenías que acordarte para no tener un hijo... así... Y con manchas. Voica [mi hija] tuvo, al nacer, un mechón de pelo, aquí... blanco, así... todo el pelo negro y solo una mancha de pelo blanco, aquí, en la nuca. Y eso dicen que trae suerte [n.º 1].

La saliva como protectora aparecerá en varios rituales como elemento mágico típico de los conjuros y la brujería: entendida como líquido, es un remanente de la vida y un elemento residual relacionado con el mal²¹. De ahí que el hecho de escupir aleje o bloquee el mal de ojo.

²¹ “Life depends upon liquid. From the concept of the «water of life» to semen, milk, blood, bile, saliva, and the like, the consistent principle is that liquid means life while loss of liquid means death. «Wet and dry» as an oppositional pair means life and death. Liquids are living; drying is dying!” (Dundes, 1980: 101).

La transmisión de la forma del objeto a la piel del niño se explica también como la sanción por haber cometido algún acto reprochable:

[Ana Vodă:] —Mi marido tenía en la espalda una mancha en forma de racimo de uvas y mi cuñada me dijo que, cuando mi suegra estuvo embarazada, fue a robar uvas y se asustó porque la pillaron... Yo no creo en eso... [n.º 2b].

Más allá del robo, cualquier tipo de acción censurable a ojos de la comunidad se castiga a través del recién nacido:

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre los niños que nacían con algún problema?

[Domnica Balan:] —Se decía que podía nacer con labio leporino, que puede ser discapacitado... Dicen que hasta la séptima generación.

[Elena Balan:] —Que era fruto de los pecados cometidos por los padres.

[D. B.:] —Sí, se dice que los pecados se llevan hasta la séptima generación [n.º 3].

Situados entre ciertas reminiscencias bíblicas y otros discursos de la religiosidad popular²², los informantes han escuchado que los castigos son heredados de los padres o los abuelos: tanto las maldiciones como los actos censurables (incesto, relaciones sexuales en días considerados sagrados...) tienen unas consecuencias terribles. Todos aquellos rasgos (psíquicos, físicos) que se sitúan fuera del orden común son atribuidos, si no a brujería, a este tipo de pecados²³. Además de explicarse mediante maldiciones generacionales, hay otras numerosas creencias documentadas en torno al labio leporino, como, por ejemplo, en Moldavia: “el labio leporino existe porque, durante el embarazo, la mujer se ha quedado en la puerta y alguien que le quería hacer mal hincó el hacha en el umbral ([en] Lichitișeni, Bacău) o porque la mujer ha cortado leña en el umbral” (Hulubaș, 2012: 87). Asimismo, “si la mujer mira mucho un conejo, tendrá un hijo con labio leporino y orejas largas” (Hulubaș, 2012: 169). El listado de prescripciones,

²² Para la importancia de la fe religiosa en Rumanía y sus implicaciones sociales y psicológicas, es fundamental el estudio de Bănică (2014).

²³ “Para el campesino, la salud es el bien máspreciado, lo que explica también el hecho de que representa una condición obligatoria al definir a una persona «como Dios manda». La enfermedad, como reverso de la salud, es una forma de anormalidad que obliga, para el restablecimiento de la armonía vital, a llevar a cabo unas prácticas mágico-religiosas que curen. Las personas feas, imperfectas, con malformaciones, con discapacidad, son excluidas de la comunidad, marginadas, y los defectos físicos se condenan y explican por los pecados de los padres o de la familia” (Colta, 2015: 19). Lucian Boia ha tratado el tema de los defectos físicos y su relación con los defectos espirituales en el imaginario colectivo de Occidente (1995: 16 y ss.).

consejos y prohibiciones ha ido perdiéndose con el paso del tiempo. Algunos de ellos, incluidos en la colección de 1888 de George S. Ioneanu sobre las *Supersticiones de los rumanos*, son los siguientes:

la mujer embarazada no debe comer dos frutos cogidos del árbol y pegados el uno al otro, porque tendrá gemelos. La mujer embarazada no debe sentarse en el umbral, porque puede venir otra persona a hincar el hacha en ese umbral y entonces tendrá un hijo con el labio partido, como un corte. La mujer embarazada que se sienta encima de una artesa tendrá una hija. La mujer embarazada que se sienta sobre los escalones parirá con dificultad. La mujer embarazada no debe darles patadas a los perros, porque su hijo será rabioso como un perro; no debe pisar el fuego, porque saldrá sobre el hijo una especie de llama denominada fuego vivo. La mujer embarazada que pise un hacha tendrá un hijo con manchas similares a los filos del hacha. La mujer embarazada que recoja astillas en su falda tendrá un hijo con manchas de diversos tamaños. La mujer embarazada que recoja astillas salidas de una garlopa tendrá un hijo con pelo rizado (...). La mujer que sabe que está embarazada y no lo dice cuando le preguntan tendrá un hijo mudo. A la mujer embarazada que apadrine una boda se le morirá el hijo (Ioneanu, 1888: 6-7).

Evitar los embarazos de gemelos era una cuestión importante en la mentalidad campesina: “en los pueblos rumanos, la actitud hacia los gemelos presenta la misma ambivalencia específica de las civilizaciones arcaicas. Por lo general, no son deseados por ser difíciles de criar y porque son más frágiles que los otros niños” (Ciubotaru, 2006: 176). En el norte del país, se cree que “el nacimiento de gemelos es señal de guerra, de sequía o de cualquier otra calamidad ([en] Topolița-Grumăzești, Neamț) o de castigo divino por los pecados de los padres” (Ciubotaru, 2006: 176). Además, las referencias que se hacen en el corpus de Ioneanu acerca del umbral radican en la concepción sagrada de este lugar, como ya demostró Frazer (1918: 1-18)²⁴. Otro dato interesante es el de la prohibición de ser madrina, puesto que se creía que si, en su condición especial, la embarazada decide ser madre espiritual de un niño ajeno, automáticamente impediría la vida de su hijo²⁵. De

²⁴ Con respecto a las manchas corporales, a mediados del siglo pasado, se decía que, “si el recién nacido tiene manchas en el cuerpo, la madre lo amamanta las primeras seis semanas *sentada en el umbral de la casa*, le «da teta en forma de cruz», debe pensar qué fue lo que miró estando embarazada y, si lo recuerda, entonces desaparecen las manchas” (Scurtu, 1942: 162. El subrayado es nuestro). Y debe pronunciar la fórmula mágica: “ce-am vazut să desvād / pi ce m-am uitat să desuit”: lo que vi lo desveo / lo que miré lo *desmiro* (Scurtu, 1942: 165).

²⁵ Este tipo de contraindicaciones en las que se desequilibra el estado natural de las cosas (la embarazada no debe ser madrina de bodas, bautizos ni debe acudir a los entierros, a ser posible) están ampliamente exploradas en el estudio de Hulubaș (2012).

todas estas creencias, permanece aún en el recuerdo de mis informantes la relativa a las manchas, como ya se ha visto, junto con la fórmula “acuérdate”. Se trata de una expresión bastante críptica a primera vista, ya que nunca se explicita qué es aquello que se ha de recordar:

[Antoneta Codruța C.:] —Sobre las embarazadas se decía que... que: «recuerdes». Cuando ves a alguien que tiene un problema así... físico... o una mancha o algo. Dicen que debes recordar: tú estás embarazada, que tu hijo no sea como esa persona [n.º 4].

La mujer embarazada, expuesta a mayores amenazas debido a su estado, debe evitar mirar a personas con alguna tara. El poder de la mirada y el contagio mágico se ponen, así, de manifiesto:

[Daniela Irina Florea:] —Si la mujer embarazada veía algo... extraño o algo anormal, otras le decían: «recuerda».

[A. O. C.:] —¿Y qué significaba eso?

[D. I. F.:] —¿Qué sé yo? ¿Para que se lo dijera a sí misma? Nunca lo pude entender. Muchas veces, mi madrina me decía, cuando estaba embarazada con Denisa: «tú recuerda». Jamás pregunté qué significaba eso. Quizá es para que te digas a ti misma: «Dios mío, protégame...» [n.º 5].

La explicación de estos hechos se basa en unos ideales concretos de lo que es normal y lo que no dentro de las circunstancias especiales que caracterizan este período y que hallamos a principios del siglo XX en otros documentos folclóricos:

Cuando está la mujer embarazada, no es bueno que mire gente de esa fea, de esos que son diferentes, ciegos o cojos. Y, cuando los veas, debes pensar: «que ellos sean como son, lo que hay dentro de mí que sea puro». Cuando vaya a un velatorio, que se ponga una cinta roja o un hilo rojo en la mano o en el dedo. Y que piense: que el muerto sea amarillo, y lo que hay dentro de ti que sea rojo, limpio. Cuando robas una flor y te la pones en la oreja, se te queda la marca. Y si robas carne o lo que sea, mejor ponla a la espalda: entonces no te queda señal [informante Petru Mengu, de 55 años, de Borloveni Vechi] (Petrovici, 1935: 47).

El hecho de acordarse de lo que la madre lleva en su vientre logra anular la magia por contagio:

el sentimiento de sorpresa puede moldear negativamente al niño en el momento en que una persona de apariencia desagradable o mutilada le provoca asombro a la madre. La analogía se cataliza por la sorpresa de la madre, quien, en el instante de la aparición inesperada, se olvida del hijo que porta y lo expone, así, a la amenaza de nacer con características similares a ese ser terrorífico. La anulación de tal vulnerabilidad puede realizarse mediante la concienciación del estado especial en el que se halla: «si no se acuerda, lo parirá tal y como vio [a ese ser desagradable]» (Hulubaş, 2012: 47).

En el extremo opuesto a esta condena física y moral, otras manchas se consideran un don:

[Ana Vodă:] —Solo sé que decían que, si el niño tiene una mancha en la piel, es una señal de Dios y será alguien importante. Dicen que, si Dios te da una señal, ¡lo hace por algo! Dicen que estos niños con manchas son muy inteligentes... ¡Y es así! [n.º 6].

Como podemos constatar, las creencias que más firmemente se han mantenido por lo que atañe a período anterior y posterior al parto son las relativas a la preservación de la salud²⁶. Puesto que ya no se da a luz en las casas, se han ido perdiendo tradiciones como las que el mismo Frazer atribuía a los sajones transilvanos hace dos siglos: “entre los sajones de Transilvania, cuando está de parto una mujer, desatan todos los nudos de sus vestiduras, pues creen que esto facilitará el parto y con la misma intención dejan abiertas todas las cerraduras de la casa, ya sean de las puertas o de los cajones” (Frazer, 1981: 284). El etnólogo Ion Muşlea también consignó, en los años treinta del siglo pasado, que, “para que el parto sea más fácil, las mujeres [de Moişeni] suelen dejarse el pelo suelto”²⁷

²⁶ El parto en la propia casa daba lugar a multitud de costumbres y creencias: “ante la llegada del nacimiento y para acelerarlo, se calienta la casa para que haya calor, se masajea el vientre de la mujer y se le ponen objetos calientes, se limpian las ventanas y se abren, para que la mujer tenga un parto sencillo como la ventana que se abre (...), se le rezan ensalmos, se la rocía con agua bendita (...), el marido le da de beber agua de sus propias manos, porque la mujer, mientras estaba embarazada, se la había dado a él y ahora, al devolvérsela, hará que su parto sea fácil” (Scurtu, 1942: 161).

²⁷ Eduardo Galeano ha sintetizado bellamente estas imágenes en su “Ventana sobre el alumbramiento”: “La mujer habitada sabe cuándo y sabe qué. Sabe cuándo por lo que dicen la luna y el cuerpo. Sabe qué por lo que dicen los sueños. Si ella sueña con hilos o vasijas, tendrá hija. Si sueña con metales, sombreros o huevos, tendrá hijo. Entonces ella se hinca, *se suelta el pelo*, bebe un trago de aguardiente, y de rodillas da nacimiento. Las manitas del niño o niña tocan un azadón, un hacha y un machete. Con tizne de cocina, la madre le señala el centro de la cabeza. El ombligo se deja en la copa del árbol más alto. Así se nace en Chamula” (Galeano, 1993: 147, el subrayado es nuestro).

(Muşlea, 1932: 150). En varias regiones del suroeste rumano, “la embarazada no debía atar o desatar los cordones de sus zapatos ni ponerse algo al cuello, para que el niño no naciera con el cordón umbilical alrededor del cuello” (Colta, 2015: 26)²⁸. Ninguna de estas creencias ha podido ser registrada ya por mí en el entorno urbano. La figura de la partera ha desaparecido también, llevándose con ella multitud de rituales y creencias:

como personaje que podía tener un papel determinante en el futuro de la madre y del niño, la comadrona es representada en el imaginario mental folclórico como una presencia extremadamente sensible, capaz de orientar de modo positivo ciertos rituales de salud y fertilidad, pero situada siempre cerca de las fuerzas sobrenaturales que podrían hacer el mal (sobre todo, el mal de ojo, con sus repercusiones malignas sobre el niño y la madre). Por eso, [se dice que] la comadrona se pasea tres veces entre el infierno y el paraíso antes de ser recibida por San Pedro, para probar que su destino es positivo (Gorovei, 1995: 155).

Como se ha apuntado, no queda casi nada semejante en el recuerdo de los entrevistados nacidos en los años 60. Han sobrevivido algunos testimonios en los campos rumanos, de personas de avanzada edad. Una de nuestras informantes, Florentina Fola (de Jabenîța, condado de Mureș), quien nos precisa que su madre sí dio a luz en casa y que ella nació “en la artesa”, indica que la conservación del cordón umbilical es otra costumbre en vías de desaparición, puesto que ya no entiende su significado:

[A. O. C.:] —En el nacimiento, ¿recuerda si se guardaba el ombligo²⁹?

[Florentina Fola:] —Sí, ¡se guardaba! En un sobrecito, o en un papel o algo... O te cortaba un mechón de pelo y lo ponía en un sobre. O para que te creciera el pelo: lo ponía en el canalón para que te creciera, por San Teodoro.

[A. O. C.:] —¿Se hacía luego algo con ese ombligo?

[F. F.:] —No, no sé. Yo también guardé esos ombligos [n.º 6].

²⁸ Aparte del estudio de Frazer, sobre el simbolismo de los nudos en otras culturas, me he servido de los trabajos de Pedrosa (2000) y Andrés Toledo (2010).

²⁹ Emplearé aquí el término “ombligo” en el sentido de “cordón umbilical”.

En efecto, el poder del ombligo, su conexión con el principio vital, anima a guardarlo en un día mágico, por San Teodoro³⁰. Otro testimonio más rico en detalles es el siguiente³¹:

[A. O. C.:] —¿Qué se hacía con el ombligo?

[Livia Danc:] —Sí, se le ponía pomada y se anudaba y... con pomada y se ponía sulfamida para que se curara.

[A. O. C.:] —¿Pero había alguna costumbre después?

[L. D.:] —Sí, sí. Ese, cuando se seca, se coge y se mete en una infusión de manzanilla y que el niño mire a través de él y que sople. Para que tenga suerte en la vida y que le vaya bien en el colegio.

[A. O. C.:] —¿Cuándo se hacía eso?

[L. D.:] —Cuando ya sabía... así, ya caminaba. ¿Dónde se guardaba el ombligo? En una cajita especial y en una bolsita, con papel, para que no se pudriera, y seco. Y, cuando querías que el niño mirara, lo metías en infusión de manzanilla para que se hiciera más flexible y para que pudiera mirar a través.

[A. O. C.:] —¿Escuchaste esto de tus abuelos?

[L. D.:] —Sí, de mi abuela, de Palaghia.

Se puede apreciar, pues, que esta costumbre, hoy casi perdida, fue una de las más extendidas en el territorio rumano:

en Nădlac y Șeitin, a los siete años, se le hacía al niño deshacer el nudo del ombligo que había anudado tres veces la partera cuando nació y que había escondido a lo largo de este tiempo. Cuando se lo daba al niño, la madre pensaba en una actividad determinada. Dependiendo de lo rápido que pudiera desanudarlo, por similitud, se sabía si el niño sería trabajador o vago en la actividad pensada por la madre (Colta, 2015: 64).

Asimismo, por los años cuarenta del pasado siglo, el etnólogo Vasile Scurtu documentó que

³⁰ Las tradiciones orales basadas en la figura de San Teodoro Tiro han ido variando con el tiempo. En Rumanía, se habla de los “caballos de Sintoader”, que persiguen a aquellos que incumplen las normas asociadas a los días sagrados durante la Pascua. Son similares, por tanto, a la figura de Marțolea, quien castiga a las mujeres que trabajan los martes. “Sintoader” es, por tanto, un día de gran carga mágica. Véase Știucă (1999).

³¹ La informante es Livia Danc (1945, Jabenița, condado de Mureș), grabada por mí el 31 de marzo de 2018, en Rivas Vaciamadrid.

el ombligo lo corta una vieja con las tijeras y lo extiende un poco por la cara del niño, para que, cuando sea grande, tenga el rostro colorado. En algunos lugares, se entierra el ombligo; en otros, se conserva seco y, cuando el niño es mayor, se pone en el agua y debe desenredarlo. Si lo logra, «la niña sabrá coser y el niño será muy habilidoso»³² (Scurtu, 1942: 40).

Antes del bautizo, el bebé se halla en un universo pagano donde las fuerzas maléficas son mucho más poderosas, por lo que su nombre cristiano no debe pronunciarse:

[A. O. C.:] —¿Se le ponía algo rojo al bebé?

[Elena-Codruța Stoineanu:] —Sí, había que ponerles algo rojo. El niño no podía estar fuera de la casa antes del bautizo, o sea, no estar por la calle cuando anochece... No debías llamarle por su nombre hasta el bautizo, porque él no tiene un nombre.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[E. C. S.:] —Podías darle un apodo: llamarle *bubulina* o... lo que fuera. Pero no por el nombre, porque se supone que, hasta el bautizo, él no tiene nombre, no es suyo.

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía?

[E. C. S.:] —El agua en la que bañabas al niño había que tirarla a la raíz de un árbol que diese frutos. Creo que era por la mañana, porque no podías sacarla de noche. Pienso que significaría que el niño fuese fuerte y diese también sus frutos en el futuro, algo así...

[A. O. C.:] —¿Y esto cuándo se hacía?

[E. C. S.:] —Esto se hacía cada día hasta el bautizo [n.º 7a].

Como se verá más adelante, la etapa anterior al bautizo, precisamente por la debilidad espiritual que se le supone, será fundamental para el mal de ojo. El ámbito nocturno es pernicioso para la madre y el hijo, ya que las fuerzas diabólicas tienen mayor poder. Estos males se esquivan mediante técnicas como la de portar una cinta o lazo rojos, color que se emplea en numerosas culturas para alejar el mal³³:

³² Hay numerosos ejemplos de magia simpática en los augurios: “para que el niño sea bueno trabajando el arado, se le baña con agua recogida del arado, de la azada y de la guadaña. Para que sea buen pastor, con agua «de la flauta y del cayado»” (Scurtu, 1942: 162). “Una vez has dado a luz, hay que lavarlo. Pones agua caliente y en la artesa le colocas florecillas y pones una moneda de plata y un huevo crudo y dices: «Igual que no se pegan los males al huevo y a la moneda, que no se le peguen a mi niño. Que mi niño sea igual que la flor, que es bella todo el día y querida por todos». Luego coges esa agua, tras haberlo bañado, y la tiras a un sitio limpio donde no haga pis nadie. Debes tirarla siempre ahí, hasta que el niño crezca [informante Păuna Rîucu, 50 años, de Șopotu-Nou]” (Petrovici, 1935: 47-48).

³³ Me he servido aquí de los estudios de Dundes (1980), Murgoci (1923), Hajská (2018) y Zarb (1982). Michel Pastoureau ha examinado la carga simbólica del rojo en la iconografía occidental (2017), aunque no hace referencias específicas a las costumbres extendidas por Europa. Sin embargo, su estudio es

[A. O. C.:] —Y, en el bautizo, ¿cómo se decía que había que proteger al niño? No podía salir de casa...

[Antoneta Codruța C.:] —Seis semanas. No podía salir y tampoco la madre.

[A. O. C.:] —¿Se le ponía algo rojo?

[A. C. C.:] —Sí, un hilo rojo o una cuerda roja. Decían que era para el mal de ojo y... así, para esas cosas... para la hechicería. No vaya a hacerle alguien algo... así.

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía con respecto a los niños?

[A. C. C.:] —Pues decían que no te pusieras en su cama, donde duerme el niño, porque si no tiene seis semanas y te has sentado en su cama, dicen que le robas el sueño al niño. Normalmente no te dejaban sentarte en la cama, pero, si lo hacías, porque no había sitio, antes de irte tenías que coger una pelusa de la ropa y ponerla sobre el niño. Que, así, dicen que el niño no será aojado. Y no le robas el sueño³⁴ [n.º 7b].

En los pueblos, las condiciones de muchas mujeres no eran las óptimas a la hora de dar a luz, por lo que las precauciones se extremaban y cualquier contrariedad debía ser resuelta, aunque fuera a base de amuletos:

[Floarea Tomi:] —Se han conservado algunas costumbres, canciones, ensalmos. Por ejemplo, para que no aojen al niño, le hacías un rito con un ensalmo. Una mujer que quería dar a luz, debía hacerlo vestida con una determinada camisa que estaba hecha para ese momento. Dar a luz no es sencillo ni es algo limpio... Y, entonces, en esa camisa se cosía siempre una cruz, también en la camisa del niño, para que estuvieran protegidos.

[A. O. C.:] —¿Qué se hacía luego con esa camisa?

[F. T.:] —Se pasaba de un niño a otro hasta que se rompía. Piensa que, en esa época, la mujer tenía que sembrar lino. El algodón, por lo general, lo compraban, pero el cáñamo era el material principal para hacer ropa, sobre todo, ahí, donde nosotros vivimos, en el norte, en Transilvania, donde el clima es bastante severo y frío durante los inviernos. Y, entonces, la ropa era mucho más gruesa y el cáñamo es un material extraordinario. Tengo un mantel de hace ciento treinta años y está blanco, maravilloso, en un estado excepcional [n.º 8].

[A. O. C.:] —¿Se hacía algo con el agua con la que se bañaba al niño?

relevante, por ejemplo, para las creencias populares referentes a los pelirrojos y su relación con el mal, con el prototipo de Judas (102 y ss.).

³⁴ En Andalucía, se decía que no se debe “mirar al niño cuando duerme, porque se le revienta la hiel” (Salillas, 1905: 23).

[Floarea Tomi:] —¡Sí, claro que sí! No se podía bañar al niño de cualquier manera, sobre todo, la primera vez. Ahí se le echaba de todo: una moneda de plata... La plata tiene unas propiedades antisépticas... Ahora se le encuentra una explicación, pero ¿cómo demonios lo sabían ellos? Se ponía una tela, no sé cómo, que no se había dejado al sol, para proteger al niño de las erupciones de la piel y no sé qué... [n.º 9a].

[A. O. C.:] —Y... cuando se bañaba al niño, ¿qué se hacía?

[Dorina Mariana C.:] —No podías tirar el agua a cualquier sitio... tenías que tirarla en un sitio con flores, o sea, un sitio limpio. No podías tirarla a la alcantarilla... Recuerdo que siempre, tras bañar a mi hija, tiraba el agua donde hubiese flores.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía de las pelusas?

[D. M. C.:] —Sí, lo mismo, cuando venían a visitarte y a ver al bebé, cogía una pelusa de la ropa y la dejaba, la ponía sobre el niño para no robarle el sueño [n.º 9b].

[A. O. C.:] —¿Qué se hacía para protegerlo del mal de ojo?

[Daniela Irina Florea:] —Siempre se ponía una cinta, un hilo rojo...

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre las pelusas?

[D. I. F.] —Ah, eso se decía cuando, por ejemplo, daba a luz una mujer: ibas a llevarle regalos. Por ejemplo, yo recuerdo que mi madre, siempre que iba de visita a alguien que recién hubiese dado a luz, llevaba una tarta... Había mucha gente que te traía carne asada, puré, *lapte de pasăre*³⁵, no sé... Pero mi madre siempre llevaba un pollo congelado, una botella de licor, no sé cuántas botellas de cerveza..., ropita para el niño... Y, cuando te marchabas, cuando se acababa la visita, cogía pelusas de su ropa y las ponía sobre el niño: decían que eran sueño y teta. Que eso no le faltara. O sea, que durmiera y que su madre pudiera alimentarlo [n.º 10].

Como se puede comprobar, los relatos insisten en la fragilidad del recién nacido antes del bautizo, por hallarse en un espacio liminal entre lo pagano y lo cristiano. También la madre se sitúa en una condición especial, impura, lo que la obliga a guardar cuarentena para evitar malograr los campos o afectar a su hijo de alguna manera:

[A. O. C.:] —La madre que había dado a luz, ¿cuánto tiempo estaba en casa?

[Floarea Tomi:] —Cuarenta días en casa; no podía salir para no ensuciar el terreno, porque se decía que, si salía al huerto o no sé dónde, no iba a brotar absolutamente nada... [n.º 11a].

³⁵ Un postre a base de leche y huevos, semejante al merengue.

[Domnica Balan:] —La mujer no podía ir ni siquiera al pozo a sacar agua, porque no te habían hecho la oración de los cuarenta días tras el parto. No te estaba permitido ir al sobrado, porque, si lo haces, cuando el niño sea grande y camine se caerá y se hará daño [n.º 11b].

Un testimonio que evidencia las transformaciones que se han ido dando es el de Silvia Fola, quien insiste en la condición de impureza y la necesidad de reestablecer el orden normal mediante la oración del pope:

[A. O. C.:] —¿Podían salir los bebés fuera de la casa?

[Silvia Fola:] —Después de seis semanas.

[A. O. C.:] —¿Por qué no se podía antes?

[S. F.:] —No se podía, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Daba a luz y no podías ir ni siquiera al pozo por agua, porque el agua del pozo se llenaba de gusanos y no podías sacar agua del pozo. Entonces, seis semanas. Y no salía la mujer seis semanas fuera de su patio. A las seis semanas, ibas a la iglesia, el pope hacía una oración especial, pero no en la iglesia, sino allí, a la entrada. Y luego... llevaban a los niños a bautizar y la vida era de otra manera. Ahora ya no creen, dan a luz y salen [n.º 11c].

La impureza y sus consecuencias es un tema clave que se repite desde el embarazo hasta el parto, lo cual obliga a la madre a realizar una serie de obsequios simbólicos:

[Domnica Balan:] — No era como ahora, con hospitales y todo. Nuestras madres daban a luz en casa, no sabías si iba a ser niño o niña. Antes daban a luz en el pueblo, en sus casas y había matronas. Incluso cuando yo di a luz, ya en el hospital, debías llevar una toalla, agua bendita; al médico le llevabas una botella con algo. Se daba una toalla, un jabón y una botella de algo... Porque debes ir al otro mundo limpio, con tus manos limpias, porque, si no, serás impuro en este mundo. Se dice que es pecado no hacer esos regalos. Ahora no creo que se haga.

[A. O. C.:] —¿Y se cortaba el cabello al niño pasado un tiempo?

[D. B.:] —Sí, ahora se hace cuando cumple un año, pero antes se hacía a los cuarenta días. La madrina le cortaba un poco de pelo, lo ponía en cera.

[Elena Balan:] —Junto a una moneda.

[D. B.:] —Con una moneda y lo guardabas. Cuando la madrina se llevaba al niño al bautizo, se le ponía un pedazo de tela blanca, llamada *crișmă*. El pope lo metía en el agua,

lo bautizaba y se lo daba en los brazos de la madrina. Tenías que dejarlo en esa tela blanca un día y una noche. Y pasado un tiempo, debías usar esa tela para hacer una camisita, para que se case pronto. Porque si no lo haces, se casará tarde. Esto siguen siendo supersticiones. Ahora ya no sé ni si se hace [n.º 12].

Los obsequios simbólicos purifican a las personas que trabajan con lo impuro (parteras, médicos) y, por ello, la madre es consciente de que debe hacer esos regalos en pago por la ayuda prestada: “debes ir al otro mundo limpio”.

Los intercambios simbólicos son, por tanto, constantes. Algunas de estas creencias pueden encontrarse todavía hoy entre informantes mayores, aunque la que más persiste es la venta del niño por la ventana, circunscrita a la zona nordeste de Rumanía:

[Domnica Balan:] —O si tenías un hijo enfermo: otra tenía más hijos que tú y todos estaban sanos. Llamabas a esa que tenía muchos hijos y lo *vendías* por la ventana. Y te daba una moneda: «que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío».

[Elena Balan:] —*Cambiabas* la mano para que el niño se curara.

[D. B.:] —Para que se curara. Sí.

[E. B.:] —¿Y de verdad ocurría eso?

[D. B.:] —Sí, pues Camelia, la de Zaharia, fue vendida por Aurelia.

[E. B.:] —¿Ah, sí?

[D. B.:] —Sí.

[A. O. C.:] —O sea, que se sabe en el pueblo quién vendió a quién.

[D. B.:] —Se sabe, se sabe. Pues es que estaba enferma, fueron al hospital y nada..., nada... Y la llevaron donde Aurelia.

[E. B.:] —Esta Aurelia de la que te habla es una cuñada suya.

[D. B.:] —Sí, cuñada mía. Y tuvo ocho hijos, ¡ocho!

[E. B.:] —Y todos estaban sanos.

[D. B.:] —Así que dijo: «dame a la niña. Véndemela por la ventana». Y la madre le decía a la *vendedora*: «que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío».

[E. B.:] —¿Y luego mejoró?

[D. B.:] —Mejóro. Ya no tuvo que ir al hospital. Ya nada... [risas] [n.º 13a].

La ventana opera en numerosas creencias como espacio liminal, confrontando el bien y el mal: “el que coma y beba algo que le pasen por la ventana, se volverá loco” (Ioneanu, 1888: 83). La venta simbólica a una mujer con muchos hijos tenía múltiples funciones

sociales y psicológicas, puesto que esta figura femenina se convertía en madre espiritual de los niños “vendidos”:

[A. O. C.:] —¿Cómo protegías al niño del mal?

[Floarea Tomi:] —Si el niño estaba muy enfermo, podías venderlo. Si estaba enfermo, tú lo pasabas por la ventana, se lo vendías a una vecina y esa le cambiaba el nombre. Le ponía otro nombre, para que el diablo y las fuerzas maléficas no lo reconocieran. Por eso se vendía al niño y se lo dabas a otra, para que no lo encontraran y le hicieran daño. Era una manera de protegerlo.

[A. O. C.:] —¿Y a qué persona se vendía? ¿A quién se elegía?

[F. T.:] —A una amiga, alguien de confianza. Pero que no fuera de la familia [n.º 13b].

Se puede comparar esta información con la que ofrece Prudencio Canitrot en sus *Cuentos de abades y de aldea*, de 1909, en un relato en el que se practica un exorcismo para curar a un niño:

El padre, de pie mira para el chico, y nosotros al santero, que, solemne y ceremonioso, practica aquellos ritos sin despegar los labios, con los ojos medio entornados, como un embrujado que fía en el poder ajeno y sobrenatural de los exorcismos y en la sugestión de su propia influencia contra aquella maléfica que lleva a las almas tempranas, que tornan al día que nacieron, el demonio en espíritu. Luego lo desnudan y lo pasan por una ventana, de mano del santero a la del padre, que lo recoge por la parte de fuera de la ermita; este lo entrega de nuevo al santero, el santero al padre y así hasta tres veces. Una vez terminada esta operación, mojan con agua bendita las carnes amoratadas de la infeliz criatura y luego su madre lo viste con ropa limpia, pues la que se quitó anteriormente, no volverá a ponérsele más, y con ella se hace un envoltorio que el padre ha de arrojar a un río, una noche de luna, después de que haya recogido varios días seguidos, antes de salir el sol, el agua de siete distintas fontanas (Canitrot, 1911: 101).

Se trata de un fenómeno que Carmelo Lisón Tolosana enmarca dentro de los procesos “de transferencia ritual de la enfermedad” (2004: 126), donde quedan subrayados los múltiples significados del verbo *pasar*, así como de *arrojar*, *lavar* o *purificar*. Pasar al niño por la ventana formaría parte, pues, de un “conjunto ceremoniático” en el que “partiendo de experiencias cotidianas inmediatas de paso o tránsito, espacio y movimiento objetivos y externos, llegan a la formulación sintética y metafórica de

transformaciones místicas invisibles que tienen como resultado el restablecimiento de la salud” (Lisón Tolosana, 2004: 127).

Este apartado revela que, a pesar de las transformaciones y desapariciones de múltiples creencias, la fase del embarazo y del parto sigue siendo crucial, por ser el nacimiento un rito de paso que se ubica entre las fuerzas impuras, maléficas, y el camino hacia la inserción en la comunidad religiosa, como lo demuestra el bautizo. Las referencias a esta etapa vienen cargadas, nuevamente, de ritos apotropaicos:

[A. O. C.:] —¿Cómo era el bautizo?

[Daniela Irina Florea:] —Igual: iba la madrina a casa, a la familia del bebé. Le viste la madrina, lo llevan a misa... Luego, siempre se hacía una fiesta en casa o en la casa de la cultura o en el restaurante... Y ponían al niño en la mesa, decían: «salimos con un pagano y volvemos con un cristiano» [n.º 14a].

[Geanina Cazan:] —En el bautizo, recuerdo que el niño debía tener una madrina y una matrona: se dice que la madrina lo lleva en brazos desde su casa hasta la iglesia. Y también lo viste. La matrona tiene que llevarlo de la iglesia hasta su casa. La primera noche, no se le baña porque tiene ya el baño de la misa, pero, la segunda noche, la madrina ayuda a bañarlo junto con la matrona y recuerdo que la matrona debe bajar con la bañera del bebé y debe tirar el agua del baño a un árbol [n.º 14b].

En conclusión, este repaso ha servido para evidenciar la fuerte presencia de ritos que se han mantenido a lo largo del tiempo, así como de creencias que han perdido relevancia porque el espacio mismo a la hora de dar a luz y de cuidar al recién nacido ha ido transformándose. Lo que sí ha quedado de manifiesto es la necesidad de una integración en la comunidad de fieles y la existencia de los padres espirituales, los padrinos, quienes serán esenciales también para el siguiente rito de paso: el matrimonio.

3. 2. 1. 2. Etnotextos

1. Creencias sobre las manchas en la piel y los mechones de cabello

[A. O. C.:] —¿Qué costumbres había cuando estaba embarazada la mujer?

[Silvia Fola:] —Pues... no poner nada en tu regazo.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Porque decía que sale lo que has llevado en el regazo, si no te acuerdas, le salen manchas al niño. O... cuando estabas embarazada, si veías algo, escupías para adentro, así... para no acordarte de algo... feo. Siempre que estabas embarazada tenías que acordarte para no tener un hijo... así... Y con manchas. Voica [mi hija] tuvo, al nacer, un mechón de pelo, aquí... blanco, así... todo el pelo negro y solo una mancha de pelo blanco, aquí, en la nuca. Y eso dicen que trae suerte.

2a. Mancha en forma de bellota

[Antoneta Codruța C.:] —También era lo de... que no lleves nada en el bolsillo. Por ejemplo, que no pongas una manzana, o una almendra o... una fruta, una ciruela. Yo, por ejemplo, tuve una vecina cuya madre se había puesto en el delantal una bellota ¡y ahora tiene una [mancha de] bellota en la tripa! Justo así, marrón, ¡negra como la bellota!

2b. Mancha en forma de racimo de uvas

[Ana Vodă:] —Mi marido tenía en la espalda una mancha en forma de racimo de uvas y mi cuñada me dijo que, cuando mi suegra estuvo embarazada, fue a robar uvas y se asustó porque la pillaron... Yo no creo en eso...

2c. Manchas como señales divinas

[Ana Vodă:] —Solo sé que decían que, si el niño tiene una mancha en la piel, es una señal de Dios y será alguien importante. Dicen que, si Dios te da una señal, ¡lo hace por algo! Dicen que estos niños con manchas son muy inteligentes... ¡Y es así!

3. Niños castigados por los pecados de los padres

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre los niños que nacían con algún problema?

[Domnica Balan:] —Se decía que podía nacer con labio leporino, que puede ser discapacitado... Dicen que hasta la séptima generación.

[Elena Balan:] —Que era fruto de los pecados cometidos por los padres.

[D. B.:] —Sí, se dice que los pecados se llevan hasta la séptima generación.

4. La mujer embarazada debe recordar

[Antoneta Codruța C.:] —Sobre las embarazadas se decía que... que: «recuerdes». Cuando ves a alguien que tiene un problema así... físico... o una mancha o algo. Dicen que debes recordar: tú estás embarazada, que tu hijo no sea como esa persona.

5. La embarazada ve algo fuera de lo común

[Daniela Irina Florea:] —Si la mujer embarazada veía algo... extraño o algo anormal, otras le decían: «recuerda».

[A. O. C.:] —¿Y qué significaba eso?

[D. I. F.:] —¿Qué sé yo? ¿Para que se lo dijera a sí misma? Nunca lo pude entender. Muchas veces, mi madrina me decía, cuando estaba embarazada con Denisa: «tú recuerda». Jamás pregunté qué significaba eso. Quizá es para que te digas a ti misma: «Dios mío, protégame...».

6. La conservación del cordón umbilical

[A. O. C.:] —En el nacimiento, ¿recuerda si se guardaba el ombligo?

[Florentina Fola:] —Sí, ¡se guardaba! En un sobrecito, o en un papel o algo... O te cortaba un mechón de pelo y lo ponía en un sobre. O para que te creciera el pelo: lo ponía en el canalón para que te creciera, por San Teodoro.

[A. O. C.:] —¿Se hacía luego algo con ese ombligo?

[F. F.:] —No, no sé. Yo también guardé esos ombligos.

7a. Ritos de protección del recién nacido

[A. O. C.:] —¿Se le ponía algo rojo al bebé?

[Elena-Codruța Stoianu:] —Sí, había que ponerles algo rojo. El niño no podía estar fuera de la casa antes del bautizo, o sea, no estar por la calle cuando anochece... No debías llamarle por su nombre hasta el bautizo, porque él no tiene un nombre.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[E. C. S.:] —Podías darle un apodo: llamarle *bubulina* o... lo que fuera. Pero no por el nombre, porque se supone que, hasta el bautizo, él no tiene nombre, no es suyo.

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía?

[E. C. S.:] —El agua en la que bañabas al niño había que tirarla a la raíz de un árbol que diese frutos. Creo que era por la mañana, porque no podías sacarla de noche. Pienso que significaría que el niño fuese fuerte y diese también sus frutos en el futuro, algo así...

[A. O. C.:] —¿Y esto cuándo se hacía?

[E. C. S.:] —Esto se hacía cada día hasta el bautizo.

7b. Ritos de protección del recién nacido

[A. O. C.:] —Y, en el bautizo, ¿cómo se decía que había que proteger al niño? No podía salir de casa...

[Antoneta Codruța C.:] —Seis semanas. No podía salir y tampoco la madre.

[A. O. C.:] —¿Se le ponía algo rojo?

[A. C. C.:] —Sí, un hilo rojo o una cuerda roja. Decían que era para el mal de ojo y... así, para esas cosas... para la hechicería. No vaya a hacerle alguien algo... así.

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía con respecto a los niños?

[A. C. C.:] —Pues decían que no te pusieras en su cama, donde duerme el niño, porque si no tiene seis semanas y te has sentado en su cama, dicen que le robas el sueño al niño. Normalmente no te dejaban sentarte en la cama, pero, si lo hacías, porque no había sitio, antes de irte tenías que coger una pelusa de la ropa y ponerla sobre el niño. Que, así, dicen que el niño no será aojado. Y no le robas el sueño.

8. La camisa del niño

[Floarea Tomi:] —Se han conservado algunas costumbres, canciones, ensalmos. Por ejemplo, para que no aojen al niño, le hacías un rito con un ensalmo. Una mujer que quería dar a luz, debía hacerlo vestida con una determinada camisa que estaba hecha para ese momento. Dar a luz no es sencillo ni es algo limpio... Y, entonces, en esa camisa se cosía siempre una cruz, también en la camisa del niño, para que estuvieran protegidos.

[A. O. C.:] —¿Qué se hacía luego con esa camisa?

[F. T.:] —Se pasaba de un niño a otro hasta que se rompía. Piensa que, en esa época, la mujer tenía que sembrar lino. El algodón, por lo general, lo compraban, pero el cáñamo

era el material principal para hacer ropa, sobre todo, ahí, donde nosotros vivimos, en el norte, en Transilvania, donde el clima es bastante severo y frío durante los inviernos. Y, entonces, la ropa era mucho más gruesa y el cáñamo es un material extraordinario. Tengo un mantel de hace ciento treinta años y está blanco, maravilloso, en un estado excepcional.

9a. El agua del baño

[A. O. C.:] —¿Se hacía algo con el agua con la que se bañaba al niño?

[Floarea Tomi:] —¡Sí, claro que sí! No se podía bañar al niño de cualquier manera, sobre todo, la primera vez. Ahí se le echaba de todo: una moneda de plata... La plata tiene unas propiedades antisépticas... Ahora se le encuentra una explicación, pero ¿cómo demonios lo sabían ellos? Se ponía una tela, no sé cómo, que no se había dejado al sol, para proteger al niño de las erupciones de la piel y no sé qué...

9b. El agua del baño. Las pelusas

[A. O. C.:] —Y... cuando se bañaba al niño, ¿qué se hacía?

[Dorina Mariana C.:] —No podías tirar el agua a cualquier sitio... tenías que tirarla en un sitio con flores, o sea, un sitio limpio. No podías tirarla a la alcantarilla... Recuerdo que siempre, tras bañar a mi hija, tiraba el agua donde hubiese flores.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía de las pelusas?

[D. M. C.:] —Sí, lo mismo, cuando venían a visitarte y a ver al bebé, cogía una pelusa de la ropa y la dejaba, la ponía sobre el niño para no robarle el sueño.

10. Protección frente al mal de ojo

[A. O. C.:] —¿Qué se hacía para protegerlo del mal de ojo?

[Daniela Irina Florea:] —Siempre se ponía una cinta, un hilo rojo...

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre las pelusas?

[D. I. F.] —Ah, eso se decía cuando, por ejemplo, daba a luz una mujer: ibas a llevarle regalos. Por ejemplo, yo recuerdo que mi madre, siempre que iba de visita a alguien que recién hubiese dado a luz, llevaba una tarta... Había mucha gente que te traía carne asada, puré, *lapte de pasăre*, no sé... Pero mi madre siempre llevaba un pollo congelado, una botella de licor, no sé cuántas botellas de cerveza..., ropita para el niño... Y, cuando te

marchabas, cuando se acababa la visita, cogía pelusas de su ropa y las ponía sobre el niño: decían que eran sueño y teta. Que eso no le faltara. O sea, que durmiera y que su madre pudiera alimentarlo.

11a. La cuarentena

[A. O. C.:] —La madre que había dado a luz, ¿cuánto tiempo estaba en casa?

[Floarea Tomi:] —Cuarenta días en casa; no podía salir para no ensuciar el terreno, porque se decía que, si salía al huerto o no sé dónde, no iba a brotar absolutamente nada...

11b. La cuarentena. Prohibiciones

[Domnica Balan:] —La mujer no podía ir ni siquiera al pozo a sacar agua, porque no te habían hecho la oración de los cuarenta días tras el parto. No te estaba permitido ir al sobrado, porque, si lo haces, cuando el niño sea grande y camine se caerá y se hará daño.

11c. La cuarentena y las oraciones

[A. O. C.:] —¿Podían salir los bebés fuera de la casa?

[Silvia Fola:] —Después de seis semanas.

[A. O. C.:] —¿Por qué no se podía antes?

[S. F.:] —No se podía, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Daba a luz y no podías ir ni siquiera al pozo por agua, porque el agua del pozo se llenaba de gusanos y no podías sacar agua del pozo. Entonces, seis semanas. Y no salía la mujer seis semanas fuera de su patio. A las seis semanas, ibas a la iglesia, el pope hacía una oración especial, pero no en la iglesia, sino allí, a la entrada. Y luego... llevaban a los niños a bautizar y la vida era de otra manera. Ahora ya no creen, dan a luz y salen.

12. El parto. Los regalos. El corte del mechón

[Domnica Balan:] — No era como ahora, con hospitales y todo. Nuestras madres daban a luz en casa, no sabías si iba a ser niño o niña. Antes daban a luz en el pueblo, en sus casas y había matronas. Incluso cuando yo di a luz, ya en el hospital, debías llevar una toalla, agua bendita; al médico le llevabas una botella con algo. Se daba una toalla, un

jabón y una botella de algo... Porque debes ir al otro mundo limpio, con tus manos limpias, porque, si no, serás impuro en este mundo. Se dice que es pecado no hacer esos regalos. Ahora no creo que se haga.

[A. O. C.:] —¿Y se cortaba el cabello al niño pasado un tiempo?

[D. B.:] —Sí, ahora se hace cuando cumple un año, pero antes se hacía a los cuarenta días. La madrina le cortaba un poco de pelo, lo ponía en cera.

[Elena Balan:] —Junto a una moneda.

[D. B.:] —Con una moneda y lo guardabas. Cuando la madrina se llevaba al niño al bautizo, se le ponía un pedazo de tela blanca, llamada *crișmă*. El pope lo metía en el agua, lo bautizaba y se lo daba en los brazos de la madrina. Tenías que dejarlo en esa tela blanca un día y una noche. Y pasado un tiempo, debías usar esa tela para hacer una camisita, para que se case pronto. Porque si no lo haces, se casará tarde. Esto siguen siendo supersticiones. Ahora ya no sé ni si se hace.

13a. La venta del niño por la ventana

[Domnica Balan:] —O si tenías un hijo enfermo: otra tenía más hijos que tú y todos estaban sanos. Llamabas a esa que tenía muchos hijos y lo *vendías* por la ventana. Y te daba una moneda: «que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío».

[Elena Balan:] —*Cambiabas* la mano para que el niño se curara.

[D. B.:] —Para que se curara. Sí.

[E. B.:] —¿Y de verdad ocurría eso?

[D. B.:] —Sí, pues Camelia, la de Zaharia, fue vendida por Aurelia.

[E. B.:] —¿Ah, sí?

[D. B.:] —Sí.

[A. O. C.:] —O sea, que se sabe en el pueblo quién vendió a quién.

[D. B.:] —Se sabe, se sabe. Pues es que estaba enferma, fueron al hospital y nada..., nada... Y la llevaron donde Aurelia.

[E. B.:] —Esta Aurelia de la que te habla es una cuñada suya.

[D. B.:] —Sí, cuñada mía. Y tuvo ocho hijos, ¡ocho!

[E. B.:] —Y todos estaban sanos.

[D. B.:] —Así que dijo: «dame a la niña. Véndemela por la ventana». Y la madre le decía a la *vendedora*: «que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío».

[E. B.:] —¿Y luego mejoró?

[D. B.:] —Mejóro. Ya no tuvo que ir al hospital. Ya nada... [risas].

13b. La venta y el cambio de nombre

[A. O. C.:] —¿Cómo protegías al niño del mal?

[Floarea Tomi:] —Si el niño estaba muy enfermo, podías venderlo. Si estaba enfermo, tú lo pasabas por la ventana, se lo vendías a una vecina y esa le cambiaba el nombre. Le ponía otro nombre, para que el diablo y las fuerzas maléficas no lo reconocieran. Por eso se vendía al niño y se lo dabas a otra, para que no lo encontraran y le hicieran daño. Era una manera de protegerlo.

[A. O. C.:] —¿Y a qué persona se vendía? ¿A quién se elegía?

[F. T.:] —A una amiga, alguien de confianza. Pero que no fuera de la familia.

14a. El bautizo

[A. O. C.:] —¿Cómo era el bautizo?

[Daniela Irina Florea:] —Igual: iba la madrina a casa, a la familia del bebé. Le viste la madrina, lo llevan a misa... Luego, siempre se hacía una fiesta en casa o en la casa de la cultura o en el restaurante... Y ponían al niño en la mesa, decían: «salimos con un pagano y volvemos con un cristiano».

14b. El bautizo y el baño

[Geanina Cazan:] —En el bautizo, recuerdo que el niño debía tener una madrina y una matrona: se dice que la madrina lo lleva en brazos desde su casa hasta la iglesia. Y también lo viste. La matrona tiene que llevarlo de la iglesia hasta su casa. La primera noche, no se le baña porque tiene ya el baño de la misa, pero, la segunda noche, la madrina ayuda a bañarlo junto con la matrona y recuerdo que la matrona debe bajar con la bañera del bebé y debe tirar el agua del baño a un árbol.

3. 2. 2. La juventud y el noviazgo

3. 2. 2. 1. Análisis

Se recopilan aquí algunos recuerdos acerca de un período esencial para el cortejo entre los jóvenes y el enamoramiento, así como ejemplos de lírica amorosa, cantos del servicio militar y de labranza, muchos de ellos complementados con etnotextos recogidos por mí en Transilvania³⁶. Los informantes han transmitido que, en el entorno rural, se establecían de forma tajante los momentos en los que era lícito el acercamiento entre muchachos y muchachas: fiestas religiosas (n.º 6a, 6b, 6c); bailes (n.º 3a, 3b); reuniones en invierno para bordar, hilar y tejer (n.º 7b, 7c); trabajos comunes en el campo (n.º 15a-15e); etc. En este sentido, las jóvenes estaban muy vigiladas por su familia, dado que su honor entraba en juego y las malas lenguas tenían un poder de intercesión que influía en la celebración o prohibición de los matrimonios. Dado que las nupcias simbolizaban también un intercambio económico, era común establecer núcleos endogámicos en los que los adinerados buscaban parejas con propiedades, animales, terrenos... Las menciones a las diferencias socioeconómicas son, igualmente, numerosas en la poesía popular. Por ello, es muy frecuente encontrar ejemplos en la lírica rumana de lamentaciones por haberse realizado casamientos que no contaban con el beneplácito de los novios, o parejas que deciden huir de su comunidad o permanecer en ella, pero siempre sujetos a las críticas y la censura grupal (Rus, 2014)³⁷. Estas preocupaciones se reflejarán también en los cantos de boda, que examinaré más adelante. La severidad de los padres y la negativa a entablar una relación amorosa se ponen de manifiesto en varios textos (n.º 3c; 4a, 4b).

En las entrevistas (n.º 6b, 6c), se ha hecho hincapié en prácticas de cortejo como la que se celebra por San Jorge, el segundo día de la Pascua ortodoxa, cuando las muchachas jóvenes son rociadas con agua por los chicos, quienes entonan versos de contenido simbólico: ellos son hijos de jardineros que vienen a mojar las flores. Este período (la Pascua y el advenimiento de la primavera) es fundamental para los bailes, que sirven de punto de encuentro (n.º 6a). Asimismo, durante las largas noches de invierno, se concertaban reuniones de mujeres denominadas *șezători*, en las que el momento más

³⁶ Complementan a este apartado las fotografías desde el número 38 al número 49.

³⁷ Estoy investigando estos motivos en un trabajo de próxima aparición titulado “«Fugitive bridegrooms»: a folk motif and its meanings in Romanian oral literature”.

esperado era la llegada de los muchachos, que venían a robarles el huso a las enamoradas. Aparece, también, el motivo de la solterona (n.º 9a, 9b), muy recurrente en poemas satíricos, que es vista dentro de la comunidad con cierta confusión, puesto que su condición solo puede responder a defectos internos o externos.

Podemos contextualizar mejor la lírica recopilada ofreciendo ejemplos de motivos reiterados en poemas y canciones, como el del encuentro en la fuente (n.º 10e) y la sospecha de la madre ante los amores de los jóvenes:

Neică, dacă ești viteaz,
fă-ți portiță la pârleaz
și-n grădină de-o fântână,
fântână cu apă lină,
să vezi maica cum mă mîna
de trei ori pe săptămîna
ca să iau apă de-a bună
și atunci mă ai la mîna (Ispas, Truță, 1985: 52, n.º 114).

Querido, si eres valiente,
hazte una puertecita en el puente
y una fuente en tu jardín,
fuente con agua mansa,
para que veas cómo me manda ir mi madre
tres veces por semana
a recoger agua de la buena
y entonces me tendrás cerca de ti.

El extendidísimo motivo de los amantes fugitivos suele complementarse con una boda simbólica en la naturaleza, donde los únicos invitados son el sol, las estrellas, los árboles...:

Măi, bădiță Ioniță,
leagă caii la portiță,
dă-le fîn cu floricele,
vin la mama de mă cere.
De m-a da, de nu m-a da,

pe fereastră mi-i fura,
la soare ne-om cununa,
stelele și brădănașii,
aceia ne-or fi nuntașii (Ispas, Truță, 1985: 68, n.º 172).

Oye, querido Ioniță,
amarra los caballos en la puertecita,
dales heno con florecitas,
ven y pide mi mano a mi madre.
Acepte o no,
tú me robarás por la ventana,
nos casaremos con el sol,
las estrellas y los abetos,
ellos serán nuestros invitados.

Incluso el caso relatado por Mariana Vlad de los amantes que sorprenden a toda la comunidad por quererse y persistir en su relación a pesar de su diferencia de edad (n.º 4b) tiene ecos en la lírica. Mariana cuenta cómo ellos, en vez de acudir a las reuniones sociales y a misa los domingos, prefieren amarse, apartados del mundo y, en cierta medida, considerados casi herejes por su comportamiento. Es otro motivo célebre en la lírica popular:

Foaie verde lobodă,
cînd toca la Radu Vodă
stăteam cu mîndra de vorbă;
cînd toca de leturghie,
eu stam cu mîndruța-n vie;
cînd stăteam în braniște
și vorbeam de dragoste,
mai încet cu dragostea,
că s-aprinde braniștea (Ispas, Truță, 1985: 82, n.º 215).

Hoja verde de armuelle,
mientras sonaba la *toaca* en el monasterio de Radu Vodă³⁸

³⁸ En rumano *toacă*, en griego *semantron*, es la viga de madera que los monjes usan para llamar a la oración en los monasterios ortodoxos.

yo charlaba con mi amada;
mientras tocaban para la liturgia,
yo estaba con mi novia en el viñedo;
cuando estaba en el bosque
y hablaba de amor...
más despacio con tanto amor,
que se nos quema el bosque.

Para los amores rechazados, los ejemplos del texto n.º 10f pueden relacionarse con el siguiente:

Cu mîndru care mi-i drag
patu-i strîmt și-mi pare larg,
că mă-ntorn de două ori,
și-l sărut de nouă ori.
Dar cu care mi-i urît,
patu-i larg și-mi pare strîmt,
că mă-ntorn de nouă ori
și-l sărut de două ori (Ispas, Truță, 1985: 94, n.º 254).

Con el chico que yo quiero
la cama se vuelve estrecha y me parece larga,
porque me doy dos vueltas
y lo beso nueve veces.
Pero con aquel que no me gusta,
la cama se vuelve larga y me parece estrecha,
porque me doy nueve vueltas
y lo beso dos veces.

Existen numerosas canciones burlescas que retratan al chico o a la chica como indeseable por sus cualidades internas o externas. Para ilustrar el rechazo, se enumeran los días de la semana, como en el texto n.º 11d, con el fin de mostrar satíricamente la imposibilidad de esa relación. No faltan referencias al alcohol y la violencia física hacia las mujeres, que se comprenden desde una óptica de parodia y humor (n.º 11b, 11c).

La lírica amorosa cuyos motivos son la distancia por cualquier impedimento y la necesidad de ver al amado (del n.º 10a al 10e) es la que puede relacionarse con el género

de la *doina* (n.º 12c). Se trata de un género musical que entronca con otras composiciones de amor y de dolor, de *haiduci* o bandidos, las concernientes a los *lăutari* (músicos romaníes), las del servicio militar, las pastorelas, etc. Por ello, presenta los motivos de la soledad, el desamor, la distancia de los seres queridos... Encontramos ejemplos similares en los textos del n.º 12a, 12b, 12d y 12e.

El estudioso Ernest Bernea clasifica en dos tipos la poesía popular rumana: la de tema mundano y la ritual. En las primeras,

que se dividen en *doinas* y baladas y están asociadas a la música, encontramos sobre todo un sustrato psicológico o social; en las líricas, hay un sustrato individual. Por lo que respecta a la poesía ritual, viene ligada a costumbres y tradiciones y aparece bajo la forma de actos rituales. En este último caso, la poesía popular será una forma de expresión de un sistema de creencias y representaciones colectivas que conservan casi de un modo institucionalizado el espíritu de la comunidad y en la que hay un compromiso por parte de unos grupos sociales (unidades y subunidades), sean estos permanentes, como la familia y los vecinos, o espontáneos, como en el caso de las bodas y otras ceremonias conmemorativas o agrarias, etc. (Bernea, 1976: 12).

Ioan Viorel Boldureanu hace la siguiente precisión:

la denominación de *doina* se ha convertido en sinónimo, para los investigadores, de todo el conjunto lírico folclórico, pero se ha concebido solo como *texto poético*. En cualquier caso, si la comprendemos en su estrecho sincretismo, en su fusión integral de texto y melodía, la *doina*, en su quintaesencia y ejemplaridad, es el género por antonomasia de la lírica folclórica [rumana]. Para algunos folcloristas y para la mayoría del público conocedor de esta, la *doina* es el género de los poemas o canciones de la lírica oral con tonalidad triste, nostálgica, melancólica, a veces deprimente (expresada como *melos*) (Boldureanu, 2006: 84).

Las repeticiones y los paralelismos, así como el *tempo rubato* que ha estudiado Béla Bartók (1913), dotan a las *doine* de la aflicción que normalmente las caracteriza. Estas se cantan

con motivo de las más diversas festividades y ocasiones. Por los jóvenes al llevar a cabo los trabajos del campo, en los bosques, por las mujeres y las doncellas en sus cuartos de

trabajo del hilado, en los bailes y las danzas populares, en las bodas y entretenimientos de todo tipo. Refleja el paisaje del que procede y las ocupaciones de aquellos que las interpretan, labradores, mineros, balseros, *haiduci* (...), soldados, etc. (Popinceanu, 1973: 184).

En los cantos del servicio militar podemos ver que la *doina* es un género lírico inseparable de la melodía y está siempre a medio camino entre el amor y el dolor, por lo que su núcleo gira siempre en torno al término *dor* (Fontana i Tous, 2015), que refleja el deseo, la añoranza, el dolor, el pesar... *Dor* es una palabra compleja e intraducible, similar a la *saudade* o la *morriña*³⁹. En la antología de *doinas* y baladas populares rumanas de María Teresa León y Rafael Alberti podemos encontrar ejemplos como de la queja constante que marca la *doina*:

A fuerza de estar tan triste,
no veo hierba en la tierra,
ni oigo cantar al cuclillo,
ni escucho silbar al mirlo.

Triste de mí, ¡cómo hacer
para huir de la desdicha!
Por ella recorro el mundo
y ella siempre va a mi lado (León, Alberti, 1963: 22).

Los motivos de la naturaleza acompañando al solitario, respondiendo a sus quejas como única receptora de su dolor y deseo, son reiterados. De ahí que, como se adelantó, el servicio militar pueda cantarse también por *doinas*, por lo que podemos comparar estas con los fragmentos del n.º 13b al 14f:

En el pozo canta el cuco,
queda solo una semana;

³⁹ “Debemos permitir que la comprensión y el sentido de la palabra *dor* provenga de los numerosos textos y diversas canciones que nos harán constatar que: 1) la estructura interna y la existencia del rumano son inconcebibles sin el *dor*; 2) no faltarán casos en los que, en muchas canciones, no podremos marcar con precisión los matices de significado de esta palabra, por lo que será complicado clasificar estas canciones por categorías; 3) la sutileza de esta clasificación aumenta igualmente debido a que, a veces, la palabra *dor* es sinónima de *jale* [tristeza, dolor]” (Papahagi, 1967: 60).

canta el cuco sobre el balde,
mi semana va agua abajo.
No me apena la partida,
lo que siento es el arado,
es el arado y mis bueyes,
es mi padre y es mi madre;
arado y ruedas de carro
y también mis muchachitas.
Siento el arado y la esteva
y mi amor de este verano.
Cuando se van los reclutas,
la granja se queda pobre,
los bueyes quedan uncidos
y los padres desolados;
al yugo atados, los bueyes,
y a la tristeza, los padres (León, Alberti, 1963: 26).

Lleva, pastor, tus ovejas,
hacia la cuesta florida,
para que yo escoja y coja,
escoja una coronita
y se la envíe a mi madre,
atada a un hilo del viento,
allá al confín de la tierra,
para que vea y comprenda
que el cariño de los padres
es ardiente como el fuego,
mas caridad de extranjero,
cual sombra bajo el espino (León, Alberti, 1963: 36).

Larga es la senda hasta Cluj,
pero es más la del deseo,
pues la de Cluj tiene fin
y la otra va creciendo.
Si el deseo se vendiera,
yo me haría mercader

y yendo a la feria grande
plantaría allí mi tienda
para vender el deseo
a todo aquel que le falte.
Amada, de nuestro amor
un árbol creció en el monte.
Árbol grande, de espaciadas
hojas, las aves lo cruzan
y vuelan de árbol en árbol
igual que de un ser al otro
el deseo va volando (León, Alberti, 1963: 41)

Para ti, amor, canta el cuco,
para mí ruge el cañón;
para ti cantan los pájaros
y para mí los fusiles
y las ametralladoras.
Hoja verde de peonía,
mi madre me hizo varón:
dejando el hogar y el pueblo,
voy a luchar en los Tatras;
gran Tatra, pequeño Tatra,
¡qué altas cumbres hay allí!
Allá nuestros brazos mozos
derrotan al enemigo
y lo ahuyentan para siempre (León, Alberti, 1963: 57).

Madre, asómate al umbral
para ver el ancho mundo,
porque madre, mamáita,
es a mí a quien tú verás
con pantalón verde y hueco
como el de los alemanes,
no con mis calzas de lana.
No me reconocerás,
madre, en los montes de Arón,
con un fusil alemán,

de Higler [Hitler], del coracero.

Tú desde allí nos verás
gritándole a ese germano:
—¡Higler, camaradonzote,
libera ya a estos muchachos,
reclutas de tanto tiempo,
que están de vivir ansiosos,
pues donde tú haces la guerra
solo miseria nos traes,
y allí donde tú apareces
hay miserias para todos!
La peste sea con Higler
y que la peste lo ahogue.
Madre, llama a tu muchacho,
que Higler no se lo lleve (León, Alberti, 1963: 54-55).

Este breve repaso a la lírica popular rumana pone de manifiesto las infinitas posibilidades creativas en torno al tema de la juventud y el amor, así como la distancia de los seres queridos por razones como el servicio militar. Además, si en el siglo XIX se cantaba, con lamentaciones, la opresión de los boyardos y su enriquecimiento a costa de los jornaleros pobres, la siguiente centuria, dominada por las dos guerras mundiales, se plasmará en las canciones con detalles cruentos de episodios bélicos determinantes en la historia rumana. La *doina* sirve como aglutinadora de todos estos asuntos (amor, desamor, soldados, pastores, labranza, migración...) y, para comprender mejor su tono melancólico, sería necesario escucharla, por lo que se incluyen aquí algunas grabaciones catalogadas en el *Corpus de Literatura Oral*.

3. 2. 2. 2. Etnotextos

1. Elección del futuro esposo

[A. O. C.:] —¿Hacia qué edad se consideraba que la mujer debía casarse?

[Floarea Tomi:] —Las chicas se casaban bastante jóvenes. Hasta los dieciocho años, porque, si no, se decía que serían unas viejas solteronas.

[A. O. C.:] —¿Se hacían ellas su dote?

[F. T.:] —No era obligatorio. En primer lugar, las madres cuidaban mucho la dote de las hijas. Las hijas... su obligación era hacer la camisa del novio, que se hacía de talla universal, como hoy cuando vas al chino, ¿sabes? Porque no se sabía lo grande o menudo que iba a ser, con quién se casaría...

[A. O. C.:] —¿En qué se basaban las familias para elegir a las parejas?

[F. T.:] —En función del dinero. En nuestra zona, en el valle del Someș y de Sălăuța, hay sombreros con plumas de avestruz que eran muy caros. Siguen siendo caros hoy en día, ¿sabes? No se los podía permitir cualquiera, porque siendo los avestruces animales exóticos, tanto más lo eran sus plumas... y eran caras también para los que las hacían y las vendían. No podías comprarte, así como así, un sombrero de avestruz.

Y no necesitabas mucho: ¡tú te fijabas en la fila de plumas de su sombrero! Si tenía muchas filas, era tuyo, porque era más rico [risas]. Si había uno con dos, tres filas, ni lo mirabas, porque no merecía la pena [risas]. Y claro que los acuerdos eran: si mi tierra está cerca de la tuya, vamos a unir los terrenos y, entonces, poco podían decir los hijos...

[A. O. C.:] —Por lo general, ¿era la chica la que iba a casa del chico?

[F. T.:] —¡Sí, por supuesto! Solía ser así.

2. Las aspiraciones de las chicas

[A. O. C.:] —¿En esa época las chicas debían casarse pronto?

[Antoneta Codruța C.:] —Pues sí... porque, si no, decían que, si no te casas, serás una solterona y no va a querer nadie. Y si pasabas de veintisiete, veintiocho años, ya está, que, si no te casas, significa que serás solterona, que ya no te querrán los chicos. Porque no tienes... por ejemplo, como era por entonces, esos ricos, más hacendosos, más... esos quieren chicas que sean jóvenes y tengan también un trabajo, que tengan... cierta profesión. Pues es que había chicas que bueno... no habían estudiado, eran amas de casa... o trabajaban en alguna fábrica o... O sea, si tenías un trabajo mejor, eras mejor vista.

[A. O. C.:] —¿Dónde se reunían chicos y chicas? ¿Había bailes?

[A. C. C.:] —En los bailes, había bailes o discoteca. Ya en mi época, había discoteca el sábado por la noche y allí se reunían las chicas y los chicos. Pero ¿cuánto

duraba? Hasta las diez de la noche. Y bailaban, hablaban un poco... Y, por supuesto, si se hablaba ya de matrimonio y tal, iban los padres del chico a casa de la chica y había que hacer una comida...

3a. Bailes

[Mariana Vlad:] —Lo que recuerdo de esa época: viví los bailes, los bailes que había de vez en cuando... quizá... no todas las semanas, pero llegaba la noticia de que había baile en casa de fulano y llamaban a los músicos y nos juntábamos. Y me impresionó un baile llamado *volțăr*: no era vals, no era vals. Así como te digo: *volțăr*. ¿De dónde? Parece alemán, húngaro... no sé de dónde viene la palabra, pero se bailaba en pareja y en grupo, en fila.

3b. Bailes

[A. O. C.:] —¿Dónde se reunían chicos y chicas? ¿Había bailes?

[Antoneta Codruța C.:] —En los bailes, había bailes o discoteca. Ya en mi época, había discoteca el sábado por la noche y allí se reunían las chicas y los chicos. Pero ¿cuánto duraba? Hasta las diez de la noche. Y bailaban, hablaban un poco... Y, por supuesto, si se hablaba ya de matrimonio y tal, iban los padres del chico a casa de la chica y había que hacer una comida...

3c. Bailes. Severidad de los padres

[A. O. C.:] —¿Los jóvenes iban por esa época a los bailes?

[Ileana Popa:] —¡Sí...! ¡Oh, y qué bailes se hacían...! En otoño, había el baile de las uvas, con mosto y eso... traían cañas con ramas, decoraban las casas de cultura... Se ponían sus trajes nacionales y bailaban. Pues en verano teníamos un porche, así, solo a dos aguas y con pilares gruesos, así. Pues ahí nos juntábamos, en medio del pueblo, y hacíamos *hore*, bailábamos. Venía un gitano de esos de Aiud con su violín, los traían los muchachos. Decía: «vamos a llamar a los violinistas». Y lo traían y cantaba, pedía dos o tres *lei* por baile, por ese día. Nos cobraba también a las chicas. Y había mujeres mayores con sus sillitas, se sentaban alrededor de ese porche y miraban quién bailaba mejor, decían: «tú tienes que seguir practicando», «que te enseñe tu padre» [risas]. Pues es que

a mí no me dejaban salir mucho porque yo era la mayor y no me dejaban ir a los bailes de noche. Mi padre era...

[A. O. C.:] —¿Severo?

[I. P.:] —Sí, pues ambos fueron severos, porque así era por esa época. Tenían miedo de que te pillaran los chicos y te violaran. Mi padre era como un vigilante donde los bomberos y decía yo: «papá, déjame ir contigo, por lo menos hasta las doce, para que vea cómo es, porque tú no bailas conmigo en casa». Mi madre no sabía bailar. Y, de vez en cuando, me llevaba consigo y luego me mandaba para casa. Y decía yo: «venga, déjame ir, mira que esa se va...». «¡Esas tienen hermanos mayores! Tienen quien las cuide. A ti no hay quien te cuide y como te pillen los chicos y te tiren no se sabe dónde...».

[A. O. C.:] —¿Había casos así?

[I. P.:] —Por supuesto. Incluso hubo chicas que se quedaron embarazadas. Con algunas se casaron, con otras no.

[A. O. C.:] —¿Y se consideraba vergonzoso?

[I. P.:] —¡Por supuesto! ¿Cómo si no?

4a. Reuniones de jóvenes

[A. O. C.:] —¿Los chicos y chicas se conocían en los pueblos? ¿Solían casarse con gente de su pueblo?

[Ana Vodă:] —Depende: si una chica quería seguir con la universidad, tener un buen trabajo, no necesariamente se casaba con alguien del pueblo. Se casaba cuando quería y con quien quería. No existía la costumbre de obligarte a casarte con quien querían tus padres o de quedarte en el pueblo. Si te quedabas ahí, obviamente acababas con un novio del pueblo.

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre las chicas solteras?

[A. V.:] —Yo no lo he oído, porque me marché a los catorce años a estudiar y, luego, a los dieciséis, fui a trabajar a la ciudad. Y no escuché tantas cosas así... Porque, nosotros, de niños, solo íbamos a ver películas.

4b. Reuniones de jóvenes. Historias de amor

[Mariana Vlad:] —O sea, que la vida era muy activa y, con todo esto, por la noche se iban a sus encuentros para tejer, trabajaban hasta tarde y contaban cuentos. Pues ellos

me decían: que estaban deseando que llegara la noche para ir a verse. Y en la adolescencia, iban a bailar, iban *lătureni*: esta era la palabra, *lătureni*, cuando iban a bailar a otros pueblos. Venían de allí representantes y decían: «mira, allí hay baile y os invitamos». Y se iban con los carros, se hacían grupos y se iban de visita.

Y, por supuesto, el baile: todo el mundo sabía bailar, cada cual más... así. Mi padre era un gran bailarín y era muy bien visto por su comunidad. Mi madre fue una muchacha buena. La verdad es que mi padre estaba enamorado de otra chica que era un poco más facilona, no era así de... digamos... de bien vista. Pero estuvo enamorado de ella y no se casó con ella: se casó con mi madre porque ella era una chica buena, trabajadora. Y las familias... por esa época, todavía elegían las familias: solo un amor y una pasión muy poderosos podían hacer que dos se juntaran y huyeran. Si huyes, ¡ya está! Has huido, te has salvado.

[A. O. C.:] —¿Había relatos de este tipo en el pueblo?

[M. V.:] —Sí. Por ejemplo, me impresionó la historia de amor de unos vecinos: ella era mucho mayor que él, con hijos y él era un joven muchacho. Se enamoraron y se iban por el campo, siempre estaban juntos y la gente lo sabía. Se presionó muchísimo para que terminasen, su comportamiento era un oprobio público terrible. Mi madre me contaba que esa pareja no iba a misa los domingos: mientras todos estábamos en la iglesia, ellos se amaban. Ten en cuenta que estábamos en un pueblo de unas cien casas: toda la comunidad aprovechaba el domingo para ir a la iglesia. A mí lo que me impresionó de esta historia fue que hubiese perdurado: hicieran lo que hicieran los demás, incluso el marido de ella, los hijos, ellos siguieron juntos. El joven nunca se casó. Luego, ella falleció, quizá del disgusto. Incluso se comentaba que no era improbable que uno de los hijos de ella fuese del joven muchacho.

Había historias de amor. Justo pillaron así a un tío mío... *in fraganti*, y era una cosa asombrosa porque, bueno... La gente trataba de alejarse de eso. Mi padre no resistió a su amor y muchos años después tuvo un infarto. Y, bueno, yo tengo mis propias teorías acerca de las enfermedades del corazón. Porque el amor es una cosa que te eleva muchísimo y, cuando lo reprimes por cuestiones materiales, pues matas ese amor, escoges otra cosa, estableces un compromiso con la materialidad y no vives lo que tú quieres y lo que tú sientes: como consecuencia, aparecen todo tipo de enfermedades del corazón. Y yo descubrí que mi padre había estado enamorado de esa muchacha en el momento en que tuvo un infarto y yo, para animarlo, contaba cosas así y decía: «papá, esto es porque has matado tu amor».

[A. O. C.:] —¿Tu madre vivía?

[M. V.:] —Sí, mi madre vivía. ¡Fue ella quien me lo contó! Porque estábamos allí juntos y digo: «has matado tu amor, no sé qué tipo de amor fue ese...». Y se crea un hábito: todas las veces en las que aparece una situación similar, tú matas, matas, o sea, te acostumbras a matar, siempre... Y mi padre se rio. Y dice mi madre: «¡sí, sí, sí! Porque le gustaba esa...».

[A. O. C.:] —¿La chica era de otro pueblo?

[M. V.:] —No, no, era de ese mismo pueblo. Y se casó con un amigo en común. Y entonces mi madre me contó la historia: que, de hecho, mi padre estaba enamorado. Mi madre estaba muy enamorada de él, porque era bello, era buen bailarín, una persona bien vista y buscada en los grupos.

5. Negativa de la familia

[Angela Cristea:] —Y, al final, terminé allí, conocí a Dan, a mi marido.

[A. O. C.:] —¿Lo conociste en el pueblo?

[A. C.:] —Sí, en el pueblo. Fue mi primer amor. Mi madre me riñó, casi me pega, porque decía que yo no estaba preparada para casarme y, luego, me casé. Mi madre no me dejó casarme, dijo que a los dieciséis años, no, que me quedara en casa... para ayudarla, que me compraría también a mí más cosas... Porque yo lloraba porque ella me daba lo que le sobraba a mi hermana, como los niños. Quería a Dan y no lo dejé. Me pegó [mi madre] una vez, porque no es para ti. Dan es seis años mayor que yo. Me casé, luego, a los dieciocho años, tuve a Raul.

6a. La Pascua: cortejos

[A. O. C.:] —¿Cómo era la Pascua?

[Daniela Irina Florea:] —En nuestra familia, siempre se hacía cordero, mi madre preparaba bizcochos, huevos, áspic, roscas... Los *cozonaci* los hacía mi abuela, porque tenía horno. Había una costumbre que era que el lunes todas las chicas se quedaban en casa y venían a mojarlas los chicos. O los hombres, por ejemplo, mi padre con otros amigos, se reunían y se iban en grupo a las casas. En Iernuțeni, como hay húngaros, hay esa costumbre. Pues los niños iban a mojar a las chicas, decían el poema:

Eu sînt fecior de grădinar
ș-am auzit c-aveți un trandafir
ș-am venit să-l ud
ca să nu să vetejească...

Yo soy hijo de jardinero
y he oído que tenéis una rosa
y he venido a regarla
para que no se marchite...

Y así. Te perfumaban con un perfume y tú les dabas un huevo. Y les ofrecías bizcocho... No solían tomar bizcocho, venían sobre todo a por huevos. Bueno, y los hombres iban, por ejemplo, se reunían seis, ocho, diez hombres e iban a mojar a cada esposa de los de su grupo. Bueno, les servían bizcochos, bebidas, a veces les daban de comer...

6b. La Pascua: reuniones y bailes

[Ana Mitrică:] —No hay tantas tradiciones ya. Para el ayuno de Pascua, se hace una hoguera, se ponen ruedas de coches... y, de niños, gritábamos: «¡Me ruega, me ruega! ¿Quién te ruega? ¡Me ruega fulana que le haga una cuna de seda, para tirársela al chico fulano sobre su casa!». Gritaban en un círculo que se hacía en la otra punta de la calle. Ahora sigue habiendo hoguera, pero ya no se grita «¡Me ruega, me ruega!».

Cuando era niña, se hacía la *hora* en el pueblo: todo el mundo iba a bailar y a cantar. Se dividían las madres que habían perdido a sus hijos y un grupo de cantantes empezaba a tocar música triste. Y todos los habitantes se cogían de la mano y bailaban.

6c. La Pascua: se moja a las novias

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas la Pascua?

[Livia Bloj:] —Igual: primero, la limpieza, luego, la comida, los bizcochos, los huevos pintados. Los niños no íbamos a misa, íbamos a recoger huevos y llegábamos tarde, por la noche, con los huevos rotos [risas]. Y, por lo demás, era hermoso... Sobre todo, por Pentecostés, al segundo día, se lleva a las esposas a mojarlas...

[A. O. C.:] —¿Cómo es eso?

[L. B.:] —Esto es para los que se casan después de Pentecostés: pues la primera esposa que se haya casado, esa entra la primera al río y, luego, las demás. Vienen con la orquesta y se van, por orden, a cada pareja y meten a la mujer al río. Son los padrinos los que la meten.

[A. O. C.:] —¿Solo a la mujer?

[L. B.:] —Sí. Solo la meten un poco... para mojarle los pies.

[A. O. C.:] —¿La llevan los padrinos?

[L. B.:] —Sí, la llevan los padrinos hacia el agua, en el valle del Gurghiu y las meten... pero solo un poco... no las tiran al agua... Y, luego, sale la orquesta y tal... y celebran. El esposo es quien da de beber, digamos, da de beber a los padrinos por haberla metido en el agua. Es una costumbre bonita, se visten con trajes populares... Muy bonito...

7a. Chillar desde la colina

[A. O. C.] —¿Qué más costumbres recuerdas?

[Dorina Mariana C.:] —Por junio, durante la Feria de las Muchachas, la feria era el último domingo de junio: y por la noche se chillaba desde la colina. Chillaban los chicos como... para avergonzar a las muchachas, para que no pudiesen ir a la feria. Pero también decían sandeces... Y se quedaban las viejas en los bancos a escuchar cómo chillan. Eso se decía: que chillan desde la colina.

7b. Chillar desde la colina. Reuniones en invierno

[A. O. C.:] —¿Cómo se conocían antes los chicos y las chicas? ¿En el baile?

[Silvia Fola:] —Pues no, porque todo el pueblo se conocía. Y había siempre bailes, íbamos a bailar.

[A. O. C.:] —¿Cuándo había baile?

[S. F.:] —Los domingos. Y en las grandes fiestas. Todos iban vestidos con trajes nacionales, hermosos.

[A. O. C.:] —¿Había *șezători*?

[S. F.:] —¡Sí!

[A. O. C.:] —¿Cómo eran?

[S. F.:] —Era bello allí porque se reunían las mujeres y esperaban a que viniesen los muchachos.

[A. O. C.:] —¿Y ellas qué hacían?

[S. F.:] —¡Trabajábamos la lana!

[A. O. C.:] —¿En casa de alguien?

[S. F.:] —En casa. Solían venir a nuestra casa, donde mi madre.

[A. O. C.:] —¿Como cuántas mujeres?

[S. F.:] —Pues como cinco, seis, hasta diez.

[A. O. C.:] —¿Y esperaban a que viniesen los muchachos?

[S. F.:] —Sí y... venían los muchachos, te robaban el huso, hacían... Ellas, hasta que esperaban a los chicos, se ponían en el suelo, tenían un cedazo y con el cedazo: «¿Viene fulano, cuyo nombre es Ion?». La otra decía: «viene, viene». Si el cedazo se le iba a otra parte, decía: «¡no viene, ese no viene!». Así... como...

[A. O. C.:] —¿Como un juego?

[S. F.:] —Como un juego. Y era muy bonito, se bromeaba.

[A. O. C.:] —¿Se cantaba?

[S. F.:] —¡Cantaban!

[A. O. C.:] —¿Qué cantaban?

[S. F.:] —Pues... una canción que se supieran todas.

[A. O. C.:] —¿Recuerdas algo?

[S. F.:] —No.

[A. O. C.:] —O sea, que venían los chicos y robaban...

[S. F.:] —El huso de las chicas. No de las viejas. Cuando venían los chicos, todas las viejas estaban como los santos sobre las paredes, solo cuando se iban... Entonces ibas al baile, pero nunca sin tu madre.

[A. O. C.:] —¿La madre tenía que estar allí?

[S. F.:] —Sí, porque, si no, no te dejaba. O... si tenías que salir por algo... Esa era una puta. «Ha salido [por ahí], ¡es una puta!». No salían, no salían... Tenías que llamar a tu madre para que saliera contigo.

[A. O. C.:] —Si no, ¿se hablaba mal de ti?

[S. F.:] —Sí, porque chillaban desde los montes en Pascua.

[A. O. C.:] —¿Cómo?

[S. F.:] —Decían: «¿qué diablos tienes, tú?». «La Silvia de los Zaricuții (como nos apodaban a nosotros) se fue ahí, hizo tal...». O tonterías así.

[A. O. C.:] —¿Eran chicos los que gritaban?

[S. F.:] —Sí, estaban en una cuesta. Era una pandilla. Uno se ponía en un lado, otros en otra. Eso se hacía por el día de San Jorge. Íbamos a Gurghiu, porque era la Feria de las Muchachas. Y allí... allí, cuando volvían de la feria, iban al monte.

[A. O. C.:] —Es decir: que una parte se ponía en un lado y decía «qué diablos tienes». ¿Y los demás qué hacían?

[S. F.:] —Pues esos contestaban: que Silvia Zaricuții se fue al baile o...

[A. O. C.:] —Lo que quisieran ellos.

[S. F.:] —Sí, también decían barbaridades.

7c. Reuniones en invierno

[A. O. C.:] —¿Cómo era su pueblo en la juventud?

[Florentina Fola:] —Pues había bailes, ¿qué, si no? Había bailes cada domingo, salían, así, a la calle, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Había *șezători*?

[F. F.:] —Sí... Iban las chicas y llevaban su hilado y llevaban sus ovillos y les prendían fuego. ¡Bromeaban! Tiraban el cedazo ese entre las piernas para que viniesen a verlas los muchachos. Había *șezătoare* pequeña y grande: y las mayores se iban a sus asuntos, las jóvenes, a los suyos, claro. Y venían los muchachos ¿y te crees que seguían trabajando?

[A. O. C.:] —¿Entonces era así como se reunían chicos y chicas?

[F. F.:] —Sí, sí.

8. La Feria de las Muchachas

[A. O. C.:] —¿Cómo era la Feria de las Muchachas?

[Silvia Fola:] —Era bonito, porque te comprabas...

[A. O. C.:] —¿Cómo ibais hasta allí?

[S. F.:] —Andando, hasta Gurghiu.

[A. O. C.:] —¿Durante cuánto tiempo?

[S. F.:] —Pues... dos, tres horas. Andando. Porque siempre íbamos andando.

[A. O. C.:] —¿Salíais temprano?

[S. F.:] —Pues... como a las diez. Los chicos te compraban galletas dulces⁴⁰. Volvías con bombones, con galletas. Así era... ¡Ibas a bailar! Y allí era... cada pueblo tenía su baile. Iban a bailar cada uno con su pueblo. ¡Porque entonces se pegaban! No podían invitar al baile los de Jabenîța a las de Solovăstru.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Pues así era: no puedes bailar con su chica. O también se pegaban con los de Ibănești (...). O, si venía un chico de otro pueblo, los chicos de ahí lo perseguían toda la noche preguntando que qué hace él allí.

[A. O. C.:] —¿Y os quedabais en el mercado hasta tarde?

[S. F.:] —No... Pues... como hasta las cuatro. Nos íbamos porque llegaban las vacas de pastar y tenías que estar en casa. Porque, la que no estaba con sus vacas, esa era una perdida, se decía... ¡Tenías que volver! Y, por la mañana, a las cinco, te despertaba tu madre porque vienen los chicos. Estuvo este, el de Petra Poiești: a las cinco de la mañana ya estaba en nuestra casa para ver a qué hora nos despertamos y si damos de comer a las vacas. Porque solo así se casa, si somos trabajadoras. Pues... así era entonces (...).

9a. “Muchachas viejas”: miedo a la familia

[A. O. C.:] —¿Y dónde se daban cita normalmente los jóvenes?

[Domnica Balan:] —Había bailes los domingos. Pero eran de día. Jamás eran de noche. Si anochecía y no estabas en tu casa, te llamaban... Yo, una vez, me quedé más tiempo del que debía hablando con unos amigos a la puerta de la casa. Y anocheció. Y del miedo que tuve de entrar a mi casa, preferí dormir en el sobrado [risas], entre la paja.

[A. O. C.:] —¿Y a qué edad se consideraba que ya debían casarse?

[D. B.:] —Si llegabas a los veinte sin casarte, ya eras muchacha vieja. «¡Uuuy, ya nadie la tomará por esposa!». Va para vestir santos, así se decía en nuestra zona.

[A. O. C.:] —¿Usted a qué edad se casó?

[D. B.:] —A los dieciocho.

[A. O. C.:] —¿Y él qué edad tenía?

[D. B.:] —Él tenía veintidós.

⁴⁰ *Turtă dulce*: son los equivalentes de las *Lebkuchenherz* alemanas.

9b. Las solteronas

[A. O. C.] —¿En esa época las chicas debían casarse pronto?

[Antoneta Codruța C.:] —Pues sí... porque, si no, decían que, si no te casas, serás una solterona y no va a querer nadie. Y si pasabas de veintisiete, veintiocho años, ya está, que, si no te casas, significa que serás solterona, que ya no te querrán los chicos. Porque no tienes... por ejemplo, como era por entonces, esos ricos, más hacendosos, más... esos quieren chicas que sean jóvenes y tengan también un trabajo, que tengan... cierta profesión. Pues es que había chicas que bueno... no habían estudiado, eran amas de casa... o trabajaban en alguna fábrica o... O sea, si tenías un trabajo mejor, eras mejor vista.

10a. Lirica amorosa. Păduricea-i verde. El bosquecito es verde

[Silvia Fola:] —Păduricea-i verde,

mîndra-n portă șede,

Ionel pe drum trece,

cu ochii-l petrece.

—Mai vino seara pe la noi,

măi, dragă Ionele,

lampa îi aprinsă,

măicuța s-a culcat,

eu te-am așteptat.

Păduricea-i deasă,

mîndra-i închisă-n casă,

lacrimi varsă

că Ionel o lasă,

păduricea-i lină,

mîndra-i în grădină,

plînge și suspină,

ca să știi de vină.

Păduricea uscată,

mîndra-i supărată,

c-o rămas tăt fată.



El bosquecito es verde,
la amada está en la puerta,
pasa Ionel por la calle,
ella lo recibe con su mirada.
—Ven de vez en cuando por aquí
de noche, querido Ionel,
la lámpara está encendida,
la madrecita está dormida,
yo te he esperado.
El bosquecito es frondoso,
la amada está encerrada en casa,
vierte lágrimas,
porque Ionel la deja,
el bosquecito es delicado,
la amada está en el jardín,
llora y solloza,
para que te sientas culpable.
El bosquecito está seco,
la amada está enfadada,
porque se ha quedado soltera.

10b. Lírica amorosa. Pădurice verde. Bosquecillo verde

CLO, 2790c

[Silvia Fola:] —Pădurice verde,
mîndra-n poartă șede,
Ionel pe drum trece,
cu ochii-l petrece.
—Mai vino seara pe la noi,
măi, dragă Ionele,

că porțița-i deschisă,
 lampa îi aprinsă,
 maica s-a culcat,
 eu te-am așteptat.
 Păduricea-i deasă,
 mîndra închisa-n casă,
 lacrimi varsă,
 că Ionel o lasă.



Bosquecillo verde,
 la amada está en la puerta sentada,
 Ionel pasa por la calle,
 ella lo recibe con su mirada.
 —Ven alguna noche por aquí,
 querido Ionel,
 que la puertecita está abierta,
 la lámpara encendida,
 mi madre duerme,
 yo te estaba esperando.
 El bosquecillo es frondoso,
 la amada está encerrada en casa,
 vierte lágrimas
 porque Ionel la deja.

**10c. Lírca amorosa. Cine bate seara la oblonul meu?
 ¿Quién toca a mi postigo de noche?**

CLO, 3188c

[Silvia Fola:] —Cine bate seara la oblonul meu?
 —Eu sunt, dragă Mărioară, eu, iubitul tău.
 Scoală, aprinde lampa, să-ți văd fața ta,

fața ta cea rujmalină, plină de amor.
 —Nu posi, dragă Ionele, voia să ți-o fac,
 căși tăticu îi acasă și-i puțin cam beat.
 —Atunsi, Mărioara, mă duc să mă-nsor.
 —Du-te, dragă Ionele, unde-i satul gol.
 —Atunsi, Mărioara, mă duc să mă-nnec.
 —Du-te, dragă Ionele, unde-i lacul sec.
 —Și-atunci, Mărioară, eu mă otrăvesc.
 —Nu te otrăvi, Ionele, căci io te iubesc.



—¿Quién toca a mi postigo de noche?
 —Soy yo, querida Mărioară, yo, tu amado.
 Levántate, enciende la lámpara, quiero ver tu cara,
 tu cara sonrosada, llena de amor.
 —No puedo, querido Ionel, cumplir con tu deseo,
 porque mi padrecito está en casa y está un poco borracho.
 —Entonces, Mărioară, iré a casarme.
 —Vete, querido Ionel, donde esté el pueblo vacío.
 —Entonces, Mărioară, iré a ahogarme.
 —Vete, querido Ionel, donde esté el lago seco.
 —Entonces, Mărioară, yo me enveneno.
 —No te envenenes, Ionel, que yo te quiero.

10d. Lírca amorosa. Pe sub deal padurea-i deasă.

Bajo la colina está el bosque frondoso

[Silvia Fola:] —Pe sub deal padurea-i deasă,
 ninge de plouă de varsă, fóie.
 Da' nu-i plóie nici ninsóre,
 of, ș-amar îi doru',
 da' nu-i plóie nici ninsoare,
 ă-s lacrimi de fată mare, fóie.

Fată de neguțătoare,
of, ș-amar îi doru',
fată de neguțătoare,
lasă-mă să rup o floare, fôie.
Io la flori nu te-oi lăsa, măi,
of, ș-amar îi doru',
io la flori nu te-oi lăsa, măi,
c-astă vară n-a plouat, măi, foaie.
Ș-am privit de le-am udat, măi,
of, ș-amar îi doru',
ș-am privit de le-am udat,
cu bani di pe sărutat, mai, foaie.
Ș-am privit de-am strîns acasă
cu bani di pe strîns în brață.



Bajo la colina está el bosque frondoso,
nieva, llueve a mares, *hoja*.
Pero no es lluvia ni nieve,
oh, amargo es el querer,
pero no es lluvia ni nieve,
que son lágrimas de muchacha, *hoja*.
Hija de una comerciante,
oh, amargo es el querer,
déjame romper una flor, *hoja*.
Yo no te dejaré ir a las flores,
oh, amargo es el querer,
yo no te dejaré donde las flores,
porque este verano no ha llovido, *hoja*.
Y las miré tanto que las mojé,
oh, amargo es el querer.
Las miré tanto que las mojé,
oh, amargo es el querer,

las miré tanto que las mojé,
con monedas a cambio de besos, *hoja*.
Y miré tanto que ahorré en casa
monedas a cambio de abrazos.

10e. Lírica amorosa. Vino, bade, serile. Ven, querido, por las noches

CLO, 3191c

Informantes: Floarea Fola (1938) y Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenîța.

Vino, bade, serile,
nu-ți uita cărările,
la, la, la, la.

Vino, bade, joi seara, măi,
la, la, la, la,
nu-ți uita cărărușa,
măi dorule.
[Nu mă lasă măicuța].
La fîntînă nu mă mîină,
la fîntînă nu mă mîină,
num-o dată-n săptămîină,
la, lai, la.

La pîrleaz nu-mi dă răgaz,
măi dorule,
că să teme de năcaz,
măi dorule.



Ven, querido, por las noches,
no olvides tus senderos.

Ven, querido, el jueves por la noche,
no olvides tu senderito.

[No me deja mi madre].
No me hace ir a la fuente
más que una vez por semana.

No me deja ir al puente
porque le da miedo que pase algo malo.

10f. Lírica amorosa. De-aș trăi ca bradu-n munte.

Si viviera como el abeto en el monte

Informante: Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, Transilvania.
Fecha de registro: 11 de octubre de 2018. Lugar: Jabenîța.

Io cu fratile mneu avém așa, penușuri, on strujac și durmém afară. Și avém
reginile nopți, miroséu frumos... și zîsé: «Auzi, tu, amu trece Nuțu...». Așa-l
chema. «Auzi că o zîs c-are să-ți cînte...». Acuma io nu-l plășém și el zîsé:

De-aș trăi ca bradu-n munte
n-aș avé năcazuri multe.
Da' trăiesc ca plop-n vale:
trăiesc tăt cu supărare.

Și io, cumva, să-i răspund:

Du-te, bade, dracului,
de la umbra gardului,
că și gardu' vede bine
că nu mni', bade, de tine.

Mi hermano y yo nos poníamos sobre colchones de paja y dormíamos fuera. Y teníamos las flores de tabaco de jazmín y olían tan bien... Y él decía: «mira, que va a pasar Nuțu [tu pretendiente]». Así se llamaba. «Mira que dice que te va a cantar...». A mí él no me gustaba y él decía:

Si viviera como el abeto en el monte
no tendría tantos males.
Pero vivo como el chopo en el valle:
vivo solo con tristezas.

Y yo, de algún modo, debía responderle:

Querido, vete al diablo,
hacia la sombra de cerca,
que hasta la cerca se da cuenta
de que yo a ti no te quiero.

11a. Canciones humorísticas. Dragile mele muieri. Mis queridas amigas

Informantes: Maria Pop (1956), Maria Șerbănați (1947), Silvia Fola (1939), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Silvia Borșa.

Dragile méle muiéri,
să vă spun ce-am pățit ieri:
rău m-o bătut bărbatu'
că m-o găsît cu altu'.
Șî m-o găsît după casă,
desculță șî dezbrăcată.
Șî m-o gasît după șură,

dându-i la bădița gură.
 Că așa-i la noi în sat:
 s-ai drăgut p'ingă bărbat!
 Și-asa-i în comuna noastră:
 dacă n-ai drăguț, ești prostă!



Mis queridas amigas,
 os voy a decir lo que me pasó ayer:
 me pegó fuerte mi marido
 porque me pilló con otro.
 Y me encontró detrás de la casa
 descalza y desnuda.
 Y me encontró tras el granero
 besando a mi querido.
 Porque es costumbre en nuestro pueblo
 tener un querido aparte del marido.
 Es así en nuestra comuna:
 ¡si no tienes un querido, eres tonta!

11b. Canciones humorísticas. Bată-l Dumnezeu, s-o bată. Que Dios lo maldiga

CLO, 3129c

Informantes: Maria Pop (1956), Maria Șerbănați (1947), Silvia Fola (1939), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Silvia Borșa.

Bată-l Dumnezeu, s-o bată,
 c-o făcut crîșma la poartă
 de vine nevasta beată

şa lai la la la la la...

Şî viu sara di la plug
şî cîn' viu sara di la plug
nu ştiu boii să-i dejug
şa lai la la la la la...

Şî pîn' la popa să mă duc:
—Părinte, sfînția ta,
hai că móre nevasta
şa lai la la la la la...

Şî dacă nu mă crezi pe mine
şî dacă nu mă crezi pe mine
dascălu' ştie mai bine
şa lai la la la la la...

C-am beut cu el cinci kile
şî cinci kile şi jumătate
dute-acasă şi o bate
şa lai la la la la la...

Şî dute-acasă, bate-o bine,
şî dute-acasă, bate-o bine,
să uite de hăl' cinci kile
şa lai la la la la la...

Sî dute-acasă, bate-o rău
şî dute-acasă, bate-o rău
să uite de făgădau
şa lai la la la la la...



Que Dios lo maldiga

porque ha hecho la taberna junto a nuestra casa
y mi mujer viene borracha
şa lai la la la la la...

Y vengo de arar por la noche
y cuando vengo de arar por la noche
no logro desuncir a los bueyes
şa lai la la la la la...

Y voy a ver al pope:
—Estimado padre,
ven, que se me muere la mujer
şa lai la la la la la...

Y si no me crees a mí
y si no me crees a mí,
lo sabe mejor el cantor de la iglesia
şa lai la la la la la...

Porque me bebí con él cinco kilos,
cinco kilos y medio,
vete a casa y pégale,
şa lai la la la la la...

Y vete a casa y pégale bien,
vete a casa y pégale bien,
para que se olvide de los cinco kilos,
şa lai la la la la la...

Ve a casa y pégale fuerte,
ve a casa y pégale fuerte,
para que se olvide la taberna
şa lai la la la la la...

11c. Canciones humorísticas. Cucuruz, penuşă verde. Hoja verde de maíz

Informantes: Maria Pop (1956), Maria Şerbănaţi (1947), Silvia Fola (1939), Margareta Chiorean (1939), Ana Serbănuţi (1936), Bogdan Floarea (1939), todas de Solovăstru, condado de Mureş. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Silvia Borşa.

Cucuruz, penuşă verde,
 spune-i la mîndra de-a crede,
 luni sara să nu m-aştepte
 că nu merg feciori la fete.
 Marţa sára nu merg eu
 că mă bate Dumnezău.
 Miercuri sára mă bat sfinţii,
 joi mă blastăma părinţii.
 Vineri sára-i zî de post:
 n-are mîndra niciun rost.
 Sîmbătă sára îs beat:
 de mă duc, o iéu de cap.
 [Sîmbătă sára m-i somn,
 de mă duc la ié adorm].
 Dumíneca sara-s beat,
 de mă duc la ié, o bat.
 Ia că-i săptămîna-ntreagă
 poţi să ştii că nu-mi eşti dragă.



Hoja verde de maíz,
 dile a mi amada, si lo cree,
 que no me espere el lunes por la noche
 porque los muchachos no van a ver a las muchachas.
 El martes por la noche no voy yo

porque Dios me castigará.
 El miércoles por la noche me castigarán los santos,
 el jueves me maldecirán mis padres.
 El viernes por la noche es día de ayuno:
 no hay por qué ir con la amada.
 El sábado por la noche estoy borracho:
 si voy a verla, la arrastro por los pelos.
 [El sábado por la noche tengo sueño:
 si voy a verla, me duermo].
 El domingo por la noche estoy borracho:
 si voy a verla, le pego.
 Fíjate que ya ha pasado toda una semana,
 ya puedes saber que no te quiero.

11d. Canciones humorísticas. Șapte săptămîni în post.

Siete semanas de ayuno

Informantes: Maria Șerbănați (1947), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), Viorica Vaivodă (1953), Silvia Borșa (1958), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Maria Pop, Silvia Fola.

Șapte săptămîni în post
 de cînd la mîndra n-am fost,
 șa, lai, la, la, la, la, la.

Ș-or mai trece tri de dulce,
 pîină la mîndra m-oi duce,
 șa, lai, la, la, la, la, la.

Și io la mîndra cîn' m-am dus,
 am gășit rățezu' pus,
 șa, lai, la, la, la, la, la.

Și luai rătezu' cu mîna,
mă băgai în cas' cu sila
șă, lai, la, la, la, la, la.

Și mîndruța cîn' ma văzu'
șapte perini așternu,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Șapte perini ș-o pernuță,
să-i sărut a ei guriță,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Șapte perini ș-o saltea,
să mă duc mai des la ea,
șă, lai, la, la, la, la, la.



Han pasado siete semanas de ayuno
desde que no visito a mi novia,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Se romperá el ayuno y pasarán otras tres
hasta que vaya a verla,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Y cuando fui a verla,
me encontré el cerrojo puesto,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Y quité el cerrojo
y me metí por la fuerza a su casa,
șă, lai, la, la, la, la, la.

Y mi novia, cuando me vio,
preparó siete almohadas,
şa, lai, la, la, la, la, la.

Siete almohadas y un cojín,
para que besase su boca,
şa, lai, la, la, la, la, la.

Siete almohadas y un colchón,
para que la visite más veces,
şa, lai, la, la, la, la, la.

NOTAS

Se repite el primer verso de cada estrofa.

12a. *Doinas*. Sine aude gura mé. El que escuche mi canto

CLO, 2780c

Informante: Rafila Moldovan (1939), de Idicel Padure, condado de Mureş,
Transilvania. Fecha de registro: 8 de mayo de 2019. Lugar: Idicel Pădure.

Personas presentes: Maria Pop.

Hai, sine aude gura mé, măi,
da' sine aude gura mé, măi,
póte şti, póte vidé, măi,
că pe aisi n-am de-a şădé.
Póte şti, póte vidé,
că pe aisi n-am de-a şădé, măi,
ş-apă' nu, dorule, nu, măi.
Hai, că m-oi duse di pe aisi, măi,
da' că m-oi duse di pe aisi, măi.
Hai, hai, une-or si zîlile mnisi, măi,
şî oaminii mai voinisi.

Aisea zîlile-s mari
șî oaminiî tăți tîlhari, măi,
ș-apă' nu, dorule, nu, măi.
Hai, sărasi cărările mele,
da' sărasi cărarile mele,
hai, creștea' iarbă șî nuiiele.
Creștea' iarbă șî nuiiele
pîn-oi mai umbla pe ele,
pîn-oi mai umbla pe ele,
ș-apăi nu, dorule, nu, măi.
Hai, creștea' iarbă șî urzîsi, măi,
da' creștea' iarbă șî urzîsi, măi,
hai, pîn-oi mai umbla pe aisi, măi,
pîn-oi mai umbla pe aisi.
Creștea' iarbă șî trifoî
pîn-oi mai vini-napoi
ș-apă' nu, dorule, nu, măi.



El que escuche mi canto,
el que escuche mi canto,
podrá saber, podrá ver
que no me quedaré mucho por aquí.
Podrá saber, podrá ver
que no me quedaré mucho por aquí,
añoranza, oh, añoranza.
Porque yo me iré de aquí,
porque yo me iré de aquí
donde los días sean cortos
y la gente más buena.
Aquí los días son largos
y toda la gente es vil,
añoranza, oh, añoranza.

Pobres caminos míos,
 pobres caminos míos,
 crecerán en ellos hierbas y ramas.
 Crecerán hierbas y ramas
 hasta que los vuelva a pisar,
 añoranza, oh, añoranza.
 Crecerán hierbas y ortigas,
 crecerán hierbas y ortigas
 hasta que los vuelva a pisar,
 hasta que los vuelva a pisar.
 Crecerán hierbas y tréboles
 hasta que yo regrese,
 añoranza, oh, añoranza.

12b. *Doinas*. De cine mni mie dor. A quien yo echo de menos

CLO, 2779c

Informante: Rafila Moldovan (1939), de Idicel Pădure, condado de Mureș,
 Transilvania. Fecha de registro: 8 de mayo de 2019. Lugar: Idicel Pădure.

Personas presentes: Maria Pop.

De cine mni mie dor,
 de cine mni mie dor,
 de aisea-i depărțișor, măi,
 de aisea-i depărțișor, măi.
 Pin creștăle munților,
 cu oile la izvor
 cu oile la izvor, mă,
 cu gura arsă de dor, mă.

¶

A quien yo echo de menos,
 a quien yo echo de menos
 está lejitos de aquí,

está lejitos de aquí.

En las cimas de los montes,
con las ovejas en el arroyo,
con las ovejas en el arroyo,
con la boca seca por la añoranza.

12c. *Doinas*. Afară-i lună și bine. Fuera hace bueno y hay luna

CLO, 2782c

Informante: Rafila Moldovan (1939), de Idicel Pădure, condado de Mureș, Transilvania. Fecha de registro: 8 de mayo de 2019. Lugar: Idicel Pădure.

Personas presentes: Maria Pop.

Afară-i lună și bine,
afară-i lună și bine,
mă uit badea nu mai vine.
Nu îi nisi deal nu-i nisi părau, măi,
nu-i nisi deal nu-i nisi părau,
da' nu mai vine badea-l mneu, măi.
Nu știu rău îi uări nu-i bine,
nu știu rău îi uări nu-i bine,
uări nu i badii de mine.



Fuera hace bueno y hay luna,
fuera hace bueno y hay luna,
y veo que mi amado no llega.
No hay ni monte ni riachuelo,
no hay ni monte ni riachuelo,
pero mi amado no llega.
No sé si es buena o mala señal,
no sé si es buena o mala señal,
o si mi amado no me quiere.

12d. *Doinas*. Cîte păsărele-n codru. Todos los pajaritos del bosque

CLO, 3096c

Informante: Rafila Moldovan (1939), de Idicel Pădure, condado de Mureș, Transilvania. Fecha de registro: 8 de mayo de 2019. Lugar: Idicel Pădure.

Personas presentes: Maria Pop.

Cîte păsărele-n codru,
tâte mni-o cîntat la modru.
Numai tîlhariu de cuc, mă,
el mni-o cîntat să mă duc, măi.
Să mă duc în țări străine,
une nu cunosc pe nime.
Numa' frunza și iarba, măi,
c-ălea-s în tătă lumea, mă.
Numa' frunza și tot dealu',
c-ălea-s în întreg Ardealu'.



Todos los pajaritos del bosque
me han cantado al mismo son,
excepto el bandido del cuco,
quien me cantó para que me fuera.
Para que me fuera a países lejanos,
donde no conozco a nadie,
excepto a la hoja y a la hierba,
porque de esos hay en todo el mundo,
excepto la hoja y las colinas,
que de esas hay en todo el Ardeal.

12e. *Doinas*. Românie, plai de dor. Rumanía, tierra de nostalgia

[Ana Mitrică:] —Românie, plai de dor,
cheamă-ți copiii-n pridvor
că e zi de sărbătoare
să vină cu mic, cu mare,
adună-i pe lângă masă,
c-au plecat demult de-acasă,
tinerii s-au străinat,
ți-au rămas bătrânii-n sat
și manîncă-o pîine-amară,
slugărind în alta țară.



Rumanía, tierra de nostalgia,
llama a tus hijos al porche,
porque hoy es día de fiesta,
que vengan pequeños y grandes,
júntalos alrededor de tu mesa,
porque hace mucho que se han ido,
los jóvenes se han marchado,
en el pueblo han quedado los viejos
y comen un pan amargo
sirviendo en tierra extranjera.

13a. El servicio militar

[Silvia Fola:] —Y tenían que seguir con el servicio militar, no tenían que haberlo disuelto. Han disuelto la mili. Allí convertían en hombres a los muchachos, ¡el servicio militar! (...). Decías: al sorteo, decían. Porque al principio los cogían así... Y solo al año siguiente iban a la mili.

[A. O. C.:] —Tenían que prepararse...

[S. F.:] —¡Con la maleta! Tenían que hacer la maleta, pero no había maletas para comprar, porque las hacían los artesanos del pueblo. El país se quedó más empobrecido después de las guerras, porque hubo también guerras. Ahora, con Ceaușescu hubiese ido todo bien si hubiese dado de comer a la gente. Pero mantuvo muy firme a la gente. En los pueblos no había problema y donde hubiese fábricas.

13b. El servicio militar: la despedida de los novios

Informantes: Saveta Gliga (Galați, 1942), Ana Zuga (1938), Saveta Tătar (Jabenița, 1938). Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenița.

Personas presentes: Marioara Folea.

[Ana Zuga:] —Care meré o dată la armată, făse joc. Și la fiecare casă la care era dela... știu că io am vinit în dîlmă la Zarie... no, cu el ne-am avut bine. Și, dupaia, la fiecare casă un' era... Ș-apăi... o căruță cu cuferile...

[Saveta Tătar:] —Meré-n spate...

[Ana Zuga:] —Meré-n spate după seterasi, ș-apăi acol' la capu' satului...

[Saveta Gliga:] —Pe gureță... Acolo giuca joc de-a lungu'...

[Ana Zuga:] —Pe Valea Sacă, acol' giuca joc, fiecare cu drăguța lui.

[Alexandra Chereches:] —Cum cîntau?

[Ana Zuga:] —Io mă duc, mîndră-n cătane,

tu rămîi și spală haine,

spală și cămașa mé,

care-oi cătăni cu ie.

Io mă duc, mîndră, mă duc,

la armată, nu la plug...

Ș-apoi, fisioru' cu fata care i-o fo' me dragă... io țîu minte că io cu bărbatu-mio ne-am dus o țîr' me-ncol..., ne-am me pupat, ne-am me drăgălit... Și dupaia, el, cu colopu'... Tăt făse... io cu mîna...

[Saveta Tătar:] —Așa o fo' despărțîrea.

[Ana Zuga:] —Așa o fo' despărțîrea.

14a. Canciones de soldados. Maică, numărăsu' vine. Madre, viene el sorteo

[Silvia Fola:] —Maică, numărăsu' vine

și mă duse și pe mine

și ma ie di lîngă tine,

las', maică, că Ț-a si dor

să vezi plugu' în ocol.



Madre, viene el sorteo

y me lleva a mí también,

me lleva lejos de ti,

me echarás de menos, madre,

cuando veas el arado en el patio.

14b. Canciones de soldados. Io mă duc, mîndră-n cătane.

Yo me voy, querida, al servicio militar

[Florentina Fola:] —Io mă duc, mîndră-n cătane,

tu rămîi și spală haine,

spală și cămeșă mé,

că îi cătăni cu ie.



Yo me voy, querida, al servicio militar,

tú quédate lavando la ropa,

lava también mi camisa,

con la que iré a luchar.

14c. Canciones de soldados. Io mă duc, mamă-n cătane

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Io mă duc, mamă-n cătane,
tu rămîi și spală haine,
spală și cămașa me,
care-am volteit cu ie.
Și mi-o pune pe grădele
și mi-o usucă cu jele,
și mi-o pune în prizvor,
să mi să uște cu dor,
c-am scos plugu' din ocol
și mi l-am dus la arat,
la arat, la sămănat
și bucate-am adunat.



Yo voy, madre, al servicio militar,
tú quédate lavando la ropa,
y lava también mi camisa,
esa con la que bailaba.
Y colócala en la valla,
que se seque con dolor.
Y colócala en el porche,
que se seque con nostalgia,
porque saqué el arado lejos del solar
y me lo llevé a arar,
a arar y a sembrar,
y recogí alimentos.

14d. Canciones de soldados. Io mă duc, mîndră, mă duc.

Yo me voy, querida, me voy

Informantes: Maria Șerbănați (1947), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), Viorica Vaivodă (1953), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Maria Pop, Silvia Borșa, Silvia Fola.

Io mă duc, mîndră, mă duc
în armată, nu la plug.

Io mă duc, mîndră, de-acasă,
în cătane, nu la coasă.

Io mă duc, mîndră-n cătane,
tu rămîi și spală haine.

Spală și cămașa mé,
care-am cătănit [fisiorit] cu ie.

Gată, mamă, cufăru',
că mni-o sosît ordinu',

ordin de la primărie,
să mă duc în cătănie.

Nu-m' pare rău că mă duc,
că-m' pare rău după plug.

După plug și după boi,
după părinț-amîndoi.

După plug, după tînjală,
după mîndra mé de-asă.



Yo me voy, querida, me voy
al servicio militar: no con el arado.

Yo me marchó de casa, querida,
al servicio militar: no voy con la hoz.

Yo me voy, querida, al servicio militar,
tú quédate lavando ropa.

Lava también la camisa
con la que iré a luchar [que me acompañó de joven].

Prepara el baúl, madre,
porque me ha llegado la orden.

La orden del ayuntamiento
para ir al servicio militar.

No me apena marcharme:
me apena dejar el arado.

El arado y los bueyes
y a mis dos padres.

El arado, la pértiga del carro
y a mi amada de anoche.

NOTAS

Se repiten dos veces todos los versos, exceptuando en la estrofa primera, segunda y tercera.

14e. Canciones de soldados. Vai, maicuță, negrii-s munții.

Oh, qué negros están los montes, madrecita

CLO, 2776c

Informante: Eugenia Zuga (1949), de Solovăstru, condado de Mureș, Transilvania. Fecha de registro: 25 de abril de 2019. Lugar: Solovăstru.

Vai, maicuță, negrii-s munții
tómna când să duc recruții.
Vai, mîndruță, negrii-s norii
tómna când să duc ficiorii.
Lasă caruța-n poiată
șî mîndruța-ndurerată.
Lasă plug cu patru boi
șî pe noi plîngînd...



Oh, qué negros están los montes, madrecita,
durante el otoño, cuando los reclutas se van.
Oh, qué negros están los montes, querida,
durante el otoño, cuando se van los muchachos.
Dejan su carro en el establo
y a su madre apenada.
Dejan su arado con cuatro bueyes
y a nosotros nos dejan llorando.

14f. Canciones de soldados. Gată, mamă, cufăru'. Madre, prepara el baúl

CLO, 3177c

Informantes: Maria Pop (1956), Maria Șerbănați (1947), Silvia Fola (1939), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Silvia Borșa.

Gată, mamă, cufăru',
 că mni-o sosît ordinu'.
 Trenu' vine din Ileandra
 şai, la, la, la, la
 şî zîse: Ioane, haida,
 la, lai, la.
 Cîn' să pui pisioru-n gară,
 lacrimile mă omórá.
 Cîn să pui şî celalalt,
 şai, la, la, la, la
 ş-a mea mîndr-o lăcrimat, măi,
 şai, la, la, la, la.
 Cătănio-aş cătăni,
 la compania mîndrii.
 Cătănio-aş fără frică
 şai, la, la, la, la
 de mni-ar si mîndruta mnică
 şai, la, la, la, la,
 da' mîndruţa-i mărişóră,
 şai, lai, la, la, la,
 după fisiori stă să móră,
 şai, lai, la.



Madre, prepara el baúl,
 que me ha llegado la orden de partir.
 Viene el tren desde Ileandra
 y me dice: Ioane, vamos.
 Cuando pongo el pie en la estación,
 me matan las lágrimas.
 Cuando pongo el otro pie,
 llora también mi amada.
 Me iría al servicio militar:

aquel en el que está mi amada.
Lucharía sin miedo
si mi amada fuera jovencita.
Pero mi amada es mayorcita:
se muere de amor por los muchachos.

15a. Canciones de labranza: la siega y la corona

[A. O. C.:] —¿Había también canciones de labranza, de siega, por ejemplo? ¿O *doinas*?

[Ileana Popa:] —Las había, decían:

Vin feciorii-n sat,
vin de la arat.
Vin cu flori în pălărie,
vin de la gospodărie.



Vienen los muchachos al pueblo,
vienen a arar.
Vienen con flores en sus sombreros,
vienen de las fincas.

Se cantaba en la siega: hacían una corona de espigas, así, con cruz y cuando terminaban decían:

Am terminat de secerat
și cunun-am dus-o-n sat
la omul cel mai bogat.



Hemos terminado de segar
y hemos llevado la corona al pueblo
a la persona más rica.

Así se decía: e iban y llevaban la corona a la mesa del dueño, donde fueran. Había gente del monte que venía a nuestro pueblo, de ahí, de Abrud, de Cîmpeni... venían a la siega los veranos. Había mucho para segar y mis padres no podían hacerlo solos, así que venían esas gentes de la montaña y les pagaban. Y cantaban con esa corona de espigas. Así eran las cancioncillas.

15b. Canciones de labranza. De unde am tăiat cununa. De donde corté la corona

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenița, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenița, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

De unde am tăiat cununa
crește grâu' cât masa
să îl mînce jupîneasa.
Crește-ti grîie pînă-n brîie
șî oveșe pînă-n mese,
voi secări pe subțiori.



De donde corté la corona
crece el trigo grande como la mesa
para que se lo coma la mujer del boyardo.
Creced, trigales, hasta la cintura
y avena grande como la mesa,
y tú, centeno, hasta más allá del hombro.

15c. Canciones de labranza. Cine o tăiet cununa. Al que cortó la corona

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenița, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenița, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Cine o tăiet cununa
crească-i grîu cît masa.
Creșteți grîie pînă-n brîie
că mi-ți trăbui șî mie.
Îmi trebe neapărat,
acuma la măritat.

¶

Al que cortó la corona
que le crezca el trigo grande como la mesa.
Creced, trigales, hasta la cintura,
porque yo también os necesitaré.
Os necesitaré
ahora que me caso.

**15d. Canciones de labranza. P'ingă Mureș, p'ingă Tău. Junto al [río]
Mureș, junto al Tău**

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenița, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenița, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

P'ingă Mureș, p'ingă Tău,
ard două lumini de său,
zîua plouă, noptea ninge,
n-are nime' șîn' le stînge:
numa' badea cînd mă strînge.

¶

Junto al [río] Mureș, junto al Tău,
hay dos lucecitas,
de día llueve, de noche nieva,

nadie puede apagarlas:
solo mi amado cuando me abraza.

15e. Canciones de labranza. Pînă-i sore pe răcore. Mientras hay sol y rocío

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Pînă-i sore pe răcore,
nu vezi nici o cîntătore.
Dacă sorile sfințăște,
cîntătore să gășăște.

¶

Mientras hay sol y rocío,
no ves a ninguna mujer cantando.
Pero cuando atardece,
encuentras mujeres que cantan.

3. 2. 3. El matrimonio

3. 2. 3. 1. Análisis

Cuando la novia se sube al carro para ir a la iglesia, ha de llorar para traer suerte en la siembra de cáñamo (Ioneanu, 1888: 32).

Uno de los ritos de paso mejor descritos dentro de la literatura oral rumana lo constituye el matrimonio, reflejado a través de cantos variadísimos que plasman la transformación vital que el enlace supone no solo para los jóvenes recién casados, sino para el grupo del que proceden⁴¹. Muchas de estas creencias y rituales se han perdido ya y, por esta razón, las grabaciones que he podido compendiar en torno a este tema son cruciales a la hora de esbozar un breve retrato acerca de lo que la boda tradicional podía significar para los rumanos en épocas pasadas. Hoy sobreviven algunos epitalamios y prácticas ya muy desvirtuadas, que incluiré con el fin de examinar por qué este rito de paso es el de mayor envergadura, si recordamos que en estas ceremonias han de participar todos los miembros de la comunidad para dar pie a la unión de dos personas que, a su vez, engendrarán un nuevo núcleo vital y social. Para comprender mejor los etnotextos que he grabado en España, mostraré otros recopilados en Rumanía, sobre todo, durante el año 2014.

Como se precisa en el capítulo que dedico a la muerte, en la mentalidad campesina, el nacimiento y el óbito están fuera del control de los hombres: nadie sabe cuándo morirá, si bien su destino “está escrito”. Hasta tal punto el cumplimiento del matrimonio es esencial en la comunidad que, cuando la muerte lo impide, en ciertas zonas se les realiza un casamiento simbólico a los jóvenes fallecidos, en el que ellas serán enterradas vestidas de novia y ellos, con su traje de novios. Las endechas describen este pavor: “unde ți mirili? / În fundu pămîntului”: “¿dónde está tu novio? / En el fondo de la tierra” (Smochină, 1939: 53. nr. 144). Están excluidos de esta muerte-matrimonio aquellos que hayan permanecido solteros por propia decisión o las llamadas “muchachas viejas”. Varias informantes recalcan las diferentes percepciones sociales entre la condición de la mujer y el hombre solteros, ya que ellas debían proteger su honor por encima de todo para poder llegar a un matrimonio satisfactorio (n.º 1). Este tipo de

⁴¹ Pueden consultarse las fotografías relacionadas con este apartado: desde la número 50 a la 56.

costumbres en torno al honor apenas si han sobrevivido, pero resultan de gran interés por la posición que las muchachas debían adoptar en su comunidad, como explican Domnica y Elena Balan (n.º 2a). Este diálogo revela interesantes aspectos etimológicos que tienen una función social precisa: frente al verbo genérico *a se căsători*, la lengua rumana cuenta con dos verbos más para la acción de casarse: uno, *a se mărita* (del latín *maritare*⁴²), está exclusivamente dirigido a la mujer, mientras que el otro, *a se însura* (quizá del latín **inuxorare*, de *uxor*, ‘esposa’), pertenece al ámbito masculino⁴³. Por tanto, una mujer siempre “se mărită”, mientras que un hombre, generalmente, “se însoară”. *A se mărita* se emplea también en expresiones como “a măritat lucrul cutare” (“se le ha perdido tal cosa”), por lo que significa adoptar y perder a un mismo tiempo (Marian, 2019a: 12, nota 6).

Tal y como apunta Domnica Balan en la entrevista, existía un cierto tono de burla para el chico que se queda en casa de la esposa. Ya desde el siglo XIX,

únicamente decimos de un muchacho que *se mărită* si la esposa no va a la casa de él a vivir, sino que es él quien se muda a la casa de ella. En la zona occidental de Transilvania, si un chico se ha casado con una muchacha rica y se va a la vivienda de esta, se dirá no solo que *s-a măritat*, como dicen también en la Bucovina, sino que acabará adoptando el apellido de su suegro para que pervivan el legado y el renombre de la hacienda (Marian, 2019: 12).

⁴²“Remarquons encore que le latin *maritare* ne se bornait pas au sens retreint et déterminé que renferme aujourd’hui le verbe *marier*. L’idée essentielle était celle d’accoupler, d’apparier. Voilà pourquoi nous trouvons dans l’ancienne langue la singulière locution «marier en femme» (...) pour épouser une femme; voilà pourquoi marier, dans quelques patois, ne s’emploie d’une manière absolue qu’en parlant des femmes; voilà pourquoi à Genève, à Valenciennes et ailleurs on dit: «Un tel a marié la fille de Pierre»; «Jacques a marié sa cousine», pour dire: «Un tel s’est marié avec la fille de Pierre», «Jacques s’est marié avec sa cousine». Pour le même motif en valaque une fille se sert de la locution *a se mărita* pour prendre un mari, tandis que l’homme dit *a se însura* (du latin *uxorare*) pour prendre une femme” (De Chambure, 1878: 519).

⁴³“A diferencia de *a (se) căsători*, los verbos *a (se) mărita* y *a (se) însura* pueden atestiguar en todo el territorio balcanorrománico: en el arrumano (*mi*) *mărit*, (*mi*) *nsor*, en el meglenorrumano (*mi*) *mărit*, (*mi*) *ansor*, en el istrorrumano *marită (se)*, *însura (se)*. El primero de ellos viene del latín *maritare*, conservado también en algunas zonas de la Rumania occidental (pero con un sentido más amplio, referido tanto a la mujer como al hombre): el francés (*se*) *marier*, el occitano (*se*) *maridar* (e incluso, fuera de la Rumania occidental, el inglés *to marry*). Por su parte, el segundo verbo, *a (se) însura*, procedería del latín vulgar **inuxorare* (variante del verbo *uxorari*), prácticamente limitado al área balcanorrománica. En la base de estos dos verbos, *a (se) căsători* y *a (se) mărita*, encontramos los sustantivos *maritus*, ‘marido’ (continuado en Occidente: *mari*, en francés; *marit*, en occitano; *marito*, en italiano; *marido*, en español) y *uxor*, ‘esposa’ (perdido en todas las zonas). Así, la románica balcánica es la única lengua neolatina que preserva un reflejo del latín *uxor*, si bien este aparece bajo una forma totalmente inanalizable” (Klimkowski, 2012: 408-409).

Esta dicotomía representada por la diferencia semántica de los dos verbos para la misma acción no es gratuita: antes, durante y después de la boda, todos los elementos y personajes que forman parte del rito están claramente separados, divididos en dos, y cuentan, por consiguiente, con un vocabulario y unas alusiones simbólicas específicas (n.º 2a hasta 2h). Así sucede, por ejemplo, con la comitiva del novio y de la novia, con los padres del novio (llamados *socrii mari*: ‘los suegros mayores’) y los padres de la novia (*socrii mici*: ‘los suegros menores’), los padrinos del novio (*nunii mari*: ‘los padrinos mayores’) y los padrinos de la novia (*nunii mici*: ‘los padrinos menores’), etc. El ajuar, el séquito, las canciones y los bailes, la comida y la bebida, los medios económicos, los físicos y los espirituales colaboran, todos ellos, a dar una serie de enseñanzas a los jóvenes novios:

Binele ce l-ai avut
tu n-o să-l mai ai mult
c-ai grăbit la cununat
ca floarea la scuturat.
Ce se va-ntîmpla cu tine?
N-ai știut tu, dragă, bine,
floarea-a mai-nflori o dată,
dar tu nu-i hi altu’ fată.
(Pop, G., 2002: 411).

El bien que has tenido
no lo volverás a tener,
porque te has apresurado para casarte
como la flor que se apresura a marchitarse.
¿Qué te ocurrirá?
No te diste cuenta, querida,
de que la flor vuelve a florecer,
pero tú no volverás a ser joven.

Hasta tal punto se rememoraba a lo largo de la ceremonia la honra de la muchacha, que, en algunas zonas, se reiteraba su virginidad hasta el final del convite (n.º 2b) y los símbolos del paso de muchacha soltera a ama de casa seguían vigentes días después de la boda (n.º 3).

La boda tradicional rumana cuenta, pues, con numerosas costumbres y normas sociales, anteriores al propio acto religioso, que pueden rastrearse en la literatura oral: los encuentros entre muchachos y muchachas se dan en diversas fiestas (sagradas o profanas), en celebraciones populares, en los mercados o ferias (*tîrguri*), durante las labores del campo, durante los bailes de los domingos, en la iglesia, etc. Los versos y narraciones hablan de estos encuentros amorosos, muchas veces contrarios a los deseos de los padres, siempre vigilantes o reacios a los escarceos de los jóvenes, como he detallado en el capítulo anterior, dedicado a la juventud y la lírica amorosa.

La confirmación de la relación, la pedida de la mano y la separación de los amigos y la familia cuentan con sus propios cantos, refranes y ceremoniales. En lo que a la despedida se refiere (n.º 6 y 14a hasta 14d), son muy interesantes las alusiones a los instantes de alborozo, complicidad y unión entre las mujeres durante el enlace, todas ellas sabedoras de los sinsabores del matrimonio y, por tanto, partícipes de un mismo dolor:

El acto de despedida del grupo de amigos es obligatorio para los novios. Tiene lugar durante la mañana de la boda, temprano, cuando las muchachas preparan la corona de la novia y, los muchachos, el estandarte del novio. La separación de la novia de su grupo de amigas viene marcada por una canción, acto poético y musical. En algunas zonas, esta despedida se hacía cuando la novia vestía su traje ceremonial y cuando se afeitaba al novio. Durante la ceremonia, la novia está acompañada de dos o cuatro amigas, las damas de honor (*druște*) y el novio lo está del muchacho que porta el estandarte, que es también maestro de ceremonias (Pop, M., 1976: 21).

Esta separación se revela en algunas canciones como la siguiente, que puede compararse con la n.º 24:

Siți muieri cu voie bună
pînă sîntem de-ampreună,
că dacă ne-om despărți,
ști' Dumnezo' ce-a me și.
Pe una o bate bărbatu',
la alta îi plînge copilu'.
Mie copilu' nu-mi plînge,
bărbatu' -n brață mă strînge,
că să teme c-oi muri

șî ca min' n'a me găsî.

[Maria Ichim, nacida en 1929 en Jabenîța, condado de Mureș; entrevistada por mí en agosto de 2014 en Jabenîța].

Alegraos, mujeres,
mientras estemos juntas,
porque, si nos separamos,
Dios sabe qué pasará.
A una le pega el marido,
a otra le llora el niño.
A mí no me llora el niño
ni me pega el marido,
porque tiene miedo de que me muera
y no encontrará a otra como yo.

La sucinta mención a la ardua vida de algunas casadas, frente a la fortuna de este yo poético femenino, abrazada por su esposo, amada, es esencial para comprender la numerosísima cantidad de poemas de malmaridadas, suegras malas, nostálgicos versos sobre el pasado y la inocencia, etc., cuyos elementos se incluyen también en los cantos de boda. El complejo ceremonial de la boda ha sido estudiado paso a paso a finales del siglo XIX por el folclorista Simion Florea Marian (2019a y b). Resumo las fases principales, que pueden localizarse, con algunas variaciones en los textos del n.º 2a hasta el 2h:

ANTES DE LA BODA

- Reuniones entre muchachos y muchachas.
- Aceptación (o rechazo) de la familia.
- El ajuar y los regalos.

DURANTE LA BODA

- Las invitaciones.
- La corona de la muchacha.
- Afeitarse al novio.
- Pedir perdón a los padres.
- El baile.
- El banquete menor.

-La ceremonia religiosa.

-El banquete principal.

DESPUÉS DE LA BODA

-La salida de la iglesia.

-El papel de los padrinos.

-El banquete o reunión al segundo día.

-La separación de los padres.

Hay que precisar que, hace menos de un siglo, había una división de espacios para la celebración del banquete:

Antiguamente, la boda, como tal, tenía lugar en dos espacios diferentes, esto es, en casa de cada esposo. Esta «división» de las comitivas se debe a una razón muy concreta: el espacio mismo, bastante reducido, de las casas tradicionales campesinas. Por tanto, llegar a celebrar una fiesta tan relevante como la boda en una de esas viviendas resultaba prácticamente imposible. El escenario matrimonial, a su vez, estará formado por varias secuencias: el momento del vestido, el perdón a la familia, el camino a la iglesia, la ceremonia religiosa, la mesa de la celebración, la confrontación y la unión de cada comitiva, el baile de la novia, la llegada de la gallina... (Meşter Vlad, 2013: 11).

En cuanto a la preparación de la boda, dos informantes de Transilvania explican lo siguiente:

La novia comienza a vestirse en casa de sus padres. Después, llega el novio, con sus padrinos, una pareja o dos, los que tenga... Vienen con el séquito, con música, con todos los que estaban con el novio. De ahí van a casarse. Cuando salen de la iglesia, les tiran trigo. Se van a la puerta del comedor o del restaurante donde estén y también les tiran trigo para que tengan suerte, dinero... Nosotros decimos: «ca să fie mănoşi»: «para que sean ricos, afortunados». Una vez casados, se baila el baile de la novia enfrente de la iglesia. Allí hay un monumento dedicado a los héroes [de la guerra] y lo rodean y bailan. De ahí se van al sitio preparado para la celebración [Livia Danc, nacida en 1942 en Jabenîța, condado de Mureş; entrevistada por mí en agosto de 2014 en Jabenîța].

El sábado [día anterior a la celebración], se hacen bordados de cáñamo [para la novia]; se llevan cuatro roscas [cocinadas en casa] y comienzan a llamar al pueblo para que vayan

a la boda [*la chemători*]. Todos los vecinos pueden venir. La boda empieza el sábado por la noche: comienzan con un baile llamado *șarantău*. Bailan toda la noche y, finalmente, regresan a casa.

El domingo por la mañana, vuelven a reunirse las muchachas en casa de la novia, bien vestidas, con trajes nacionales, con un cayado de madera tricolor (como la bandera rumana) y con esquilas en las piernas, que hacen sonar a medida que se mueven. Normalmente, los muchachos iban a casa del novio y las muchachas a casa de la novia, aunque no era obligatorio. Después de esto, comenzaba la costumbre: todos los invitados, junto con el novio, van en busca de la novia, a su casa. Cuando llegaban a la puerta de ella, se la encontraban cerrada... [Saveta Tătar, nacida en 1938 en Jabenîța, condado de Mureș; entrevistada por mí en agosto de 2014 en Jabenîța].

La preparación de las roscas (*colaci*), la bebida, el trigo, la sal... y el tejido de los bordados y los estandartes nupciales son actos conformadores de todo un sistema de significados: la alimentación durante la boda debe ser el precedente de los bienes y la fortuna de los que habrán de gozar los novios⁴⁴, mientras que las banderas y la vestimenta, proyectados meses atrás, son el símbolo de la unión de las dos familias; al intercambio de regalos y la presentación del ajuar también se les dedican versos que respaldan este nuevo vínculo. Las mujeres tejen ropa nueva para la pareja, vestidos especiales para el gran día:

Stați, muieri, și vă uitați,
hainile le numărați,
cîte una, cîte două:
hainile tăte ni-s nouă;
cîte patru, cîte cinci,
hainile tăte-s aici.

[Rafila Moldovan, nacida en 1939 en Idicel Pădure, condado de Mureș y entrevistada por mí en agosto de 2014 en Idicel Pădure].

Parad, mujeres y mirad,
contad las prendas,
una, dos:

⁴⁴ La sal, el trigo, el pan, el roscón, las roscas, el queso, las gallinas, los huevos, la miel, las nueces, las manzanas..., suelen ser algunos de los alimentos típicos que se preparan con muchos días de antelación por las mujeres del pueblo y que también se regalan a los novios. Su papel simbólico es esencial en los epitalamios (Iarovoi, 2009).

todas son nuevas;
cuatro, cinco,
todas están aquí.

Mientras que los arreglos de la vestimenta son importantísimos, no faltan tampoco las alusiones al maquillaje, con tintes cómicos:

Numa o ȕr-am zăbovit,
pîna cîn' m-am ruminîit,
m-am băgat fuga-n cămară
la oala cu rumineală.

[Saveta Gliga, nacida en 1942 en Galați y entrevistada por mí en Jabenîța, condado de Mureș, en agosto de 2014].

Me retrasé solo un pelín
hasta que me maquillé,
me metí rápido a la fresquera
y cogí la olla con afeites.

Los vecinos y los allegados pueden asistir a la boda, que durará varios días, por lo que los curiosos se asoman en cualquier momento para criticar el traje de la novia, el porte del novio, etc. Los siguientes textos pueden compararse con los que aporté en n.º 11a y 11b:

Stau femeile la poartă
să ne vadă nunta noastră.
Nunta noastră-o poți vedea,
că-i destul de frumoșea!
Nu n-i rușine cu ea!
Avem mireasă frumoasă...
Mirile-i ca un păun,
mere oblu și pe drum!
Hu, iu, iu, iu, iu!
[Livia Danc].

Las mujeres se quedan en la puerta
mirando nuestra boda.

¡Puedes mirarnos bien
porque es muy hermosa!
¡Nada nos avergüenza!
Tenemos una novia hermosa...
¡El novio es como un pavo real
y hasta por la calle camina recto!
¡Hu, iu, iu, iu, iu!

Stau în loc și mă gîndesc
din gură ce să grăiesc
să graiesc să-mi steie bine,
să se uite lumea la mine.
Să se uite și să zică...
[Livia Danc].

Me he sentado aquí a pensar
qué puedo decir con mi boca,
algo que suene bien
para que me miren todos.
Que me miren y que digan...

Los parientes y amigos del futuro esposo irán en busca de la muchacha y, a partir de la imagen de la puerta cerrada, el séquito del novio empieza a cantarle al testigo de la comitiva, el maestro de ceremonias o *staroste*⁴⁵, uno de cuyos discursos he incluido en el n.º 6. Los epitalamios dedicados a esta figura son también esenciales para poder llegar hasta la casa de los novios:

Staroste cu păru creț,
multe ai trudit sa mă-nveți,
ori te trudești, ore ba,
pe mine nu m-i-mbătă,
me bin' plătește portá.

[Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș y entrevistada por mí en Jabenîța en agosto de 2014].

⁴⁵ El *staroste* (del eslavo antiguo *starosta*) es, normalmente, en la boda tradicional, el maestro de ceremonias, un amigo del novio que habla por él y se dirige a los padres de la novia y al resto de invitados.

Staroste de pelo ondulado,
me has intentado enseñar mucho:
lo intentes o no,
a mí no me emborracharás:
mejor paga [el paso de] la puerta.

Se puede apreciar aquí un rasgo fundamental de estas canciones, como es el humor⁴⁶ (“no me embriagarás” en el sentido de “no me confundas, paga la puerta”), necesario para distender este ambiente cargado de solemnidad y de emociones (dado que los novios dicen adiós a sus padres), para crear el clima festivo, de jolgorio y risas, propio de estos eventos⁴⁷. Seguidamente, la comitiva del novio debe “pagar” la puerta para poder entrar al recinto de la muchacha:

Dă tu banii la portari,
dă tu banii cîți or șere
numa’ noi să putem mere.
Mai bine dă cate o sută
să merem cu a noastră nuntă.
[Ana Marc].

Da el dinero a los porteros,
dales lo que pidan
con tal de que podamos avanzar.
Mejor dales cien [lei]
para que vayamos con nuestra boda.

⁴⁶ De hecho, una de las denominaciones de ciertos cantos de boda de contenido satírico y emotivo es *strigătură* (literalmente, *grito*, *chillido*): “su contenido puede mostrar, bien imágenes plásticas de galanteo, sin colorido o contraste satírico (y, entonces, la *strigătură* será una manifestación simplemente lírica), bien una serie de reflexiones, como los dísticos griegos, o de constataciones irónicas (y, en este caso, será lírico-satírica o, al menos, lírico-epigramática” (Papahagi, 1967: 271). A veces estas canciones van especialmente dirigidas a resaltar las taras físicas o las tachas morales de los presentes (sobre todo, se habla de la muchacha vaga, de la que se maquilla mucho, de la suegra mala, el novio pobre...; el baile y el ambiente lúdico hacen propicios estos temas burlescos.

Por último, los cantos que los portadores del roscón o los maestros de ceremonias dirigen a los novios se denominan *orații*.

⁴⁷ Muchas otras canciones, durante esta parte y otras del ceremonial, revelan la pena de la novia por dejar a su familia y le auguran un futuro cargado de pesadumbres al lado del marido (que puede llegar a maltratarla) y, por supuesto, junto a su suegra, personaje literario antipático por antonomasia (textos.....).

La puerta abierta y la cerrada nos conducen inmediatamente al simbolismo erótico de estas canciones, relacionadas con “una vieja y arraigadísima tradición, casi universal, que equipara la voz y el significado de *la puerta* con el sexo femenino” (Pedrosa, 2002: 205). La importancia de este elemento de conexión, con el abrir y el cerrar, la entrada y la salida, se puede examinar también en los conjuros, en las leyendas u otras costumbres rumanas como la del robo de la puerta por parte de los jóvenes repudiados por sus amadas, que he anotado también en el capítulo dedicado a la juventud y la lírica amorosa. Ofrezco aquí un ejemplo más:

Antes de la Feria de Gurghiu, iban los muchachos al monte y, desde allí, les chillaban a las chicas, se burlaban de ellas. Gritaban que esa no se podría casar, porque es tonta, es fea, que no tiene con qué vestirse o que sus padres no la dejan. A nosotros nos robaron la puerta de fuera de la casa, la de la valla de roble, la sacaron de sus goznes y se la llevaron y ya no la encontramos hasta más tarde. Y la dejaron colgada lejos, donde el campo de fútbol. Eso pasó varias veces. Otra vez, la encontré tirada encima del huerto, donde los pepinos y las flores. Eso lo hacían porque mi hija era una chica joven y, si rechazaba a algún muchacho o ya no quería estar con él, pues venían y le quitaban la puerta [Livia Danc].

Tanto en este caso como en el de las canciones de boda, se puede advertir la conexión de lo femenino con la puerta y el paso de un estado a otro⁴⁸. Se han recopilado valiosísimas canciones que no solo hacen una referencia explícita a la puerta en este momento concreto, sino que, en un orden casi mítico, equiparan al futuro esposo con un cazador / emperador, cuyas huestes (los amigos y parientes) van en busca de una emperatriz. La “tropa” comienza así la descripción de la “caza”:

⁴⁸ El umbral también es un elemento digno de ser mencionado en este ritual, ya que muchas canciones lo mencionan, nuevamente, por servir de comunicación entre dos momentos clave. Además, lo encontramos en diferentes culturas de todo el mundo: “en Baluchistán, Siria o Egipto, se mata a un cordero, en el umbral, cuando la novia entra a casa del novio y allí debe cruzar por encima de la sangre derramada. En la antigua Roma, cuando la novia entraba en su nuevo hogar, no podía tocar el umbral con los pies, por lo que la llevaban en volandas. Varrón comenta que esta costumbre tenía como objetivo impedir que la novia cometiera algún sacrilegio, al pisar los objetos dedicados a la diosa Vesta, mientras que Plutarco creía que esta ceremonia era una reminiscencia del rapto de las Sabinas. En Marruecos, China, Palestina, Grecia o Silesia, la novia también debe llevarse en volandas, algo que James George Frazer relaciona con la superstición de la existencia de espíritus malignos en el umbral. En Armenia, donde la creencia es parecida, la novia va acompañada de un hombre, con una espada en la mano, con la que él realiza la señal de la cruz sobre cada puerta. Los ritos de umbral en el ceremonial de las bodas rumanas tienen, todos ellos, elementos purificadores y augurales” (Berdan, 1994-1998: 182).

Noi cum umblăm
și ce cautăm
seamă bine ne dăm
frică nimănui nu purtăm.
De unde venim
știm
și unde mergem
cunoaștem
că noi suntem soli împărătești
oameni buni dumnezeiești
și avem poruncă împărătească
nime' să nu ne oprească.
Deci dumneavoastră sunteți rugați
bine să ne ascultați
când om cuvînta
și seama ne-om da:
al nostru tînăr împărat
de cu seară ne-a chemat
și această poruncă ne-a dat:
să strîngeți cete de voinici
cu topoare mari și mici,
ca să fac o vînătoare
de păsări gălbioare,
de blînde căprioare.
Noi cu toții ne-am supus,
la vînătoare ne-am dus.
Iar împăratul în de seară,
zări o urmă ușoară
de sprintenă fiară.
Unii ziseră
că-i urmă de pasăre de rai,
să-i fie împăratului bună de trai,
alții ziseră că-i urmă de zînă,
să-i fie împăratului grădină,
de frumoase roduri plină.
Atunci tinerelul nostru împărat
în scări de aur s-a ridicat,

peste mîndră oaste a cătat
 și a zis: cine a fi în stare
 să prindă acea fiară
 și pe urmă-i să se ducă
 și răspuns apoi să-i aducă?
 Atunci noi ne-am ales
 și pe loc am purces
 din urmă în urmă
 ca păstorul după turmă.
 Și venind noi trei voinici,
 și ajungînd pe aici
 cu suflarea vîntului
 pe fața pămîntului,
 am zărit căzînd pe casă
 o stea mîndră, luminoasă,
 și-am mai văzut o floricea
 mai mîndră decît o stea,
 care-n flori înflorește,
 dar de rodit nu rodește.
 Împăratul nostru o vrea
 și ne-a trimis după ea,
 ca să i-o ducem mireasă,
 să și-o facă-mpărăteasă! (Marian, 2019a: 87).

Nosotros caminamos
 y buscamos
 sabiendo lo que queremos
 y no tememos a nadie.
 Sabemos de dónde
 venimos
 y adónde
 vamos,
 porque somos huestes de emperador,
 hombres de Dios.
 Y tenemos una misión del emperador
 para que nadie nos detenga.
 Así que os rogamos

que nos escuchéis bien
cuando pronunciemos
y nos demos cuenta:
nuestro joven emperador
nos llamó por la noche
y nos dio esta orden:
que juntéis huestes de valientes,
con mazos grandes y pequeños,
para organizar una caza
de pájaros amarillos,
de tiernos cervatillos.
Todos nosotros aceptamos
y nos marchamos a cazar
y el emperador, por la noche,
avistó una huella tierna
de rauda fiera.
Algunos dijeron
que es huella de ave del paraíso,
para vivir bien con el emperador.
Otros dijeron que es huella de hada,
para servirle de jardín al emperador,
lleno de hermosos frutos.
Entonces, nuestro joven emperador
se levantó por escaleras de oro,
buscó una hermosa hueste
y dijo: ¿quién será capaz
de apresar a esa hermosa fiera,
de seguir sus huellas
y de traerme respuesta?
Entonces nosotros cumplimos
y fuimos directos,
huella tras huella,
como el pastor tras su rebaño.
Y llegamos tres valientes
y arribamos aquí,
con el soplo del viento,
sobre la faz de la tierra.

Vimos cayendo sobre la casa
una estrella hermosa, luminosa,
y vimos también una florecita
más bella que la estrella,
que entre flores florece,
pero no da frutos.
¡Nuestro emperador la quiere
y nos mandó a por ella
para llevársela como esposa
y hacerla su emperatriz!

Los hombres del emperador son esos elegidos que albergan una sabiduría aparte, dotados de una serie de requisitos, como la fortaleza, la valentía y la inteligencia, para poder llevar a cabo la empresa que les ha encomendado su señor. Los mensajeros afirman que el emperador distinguió por la noche, a lo largo del periplo, una huella tierna, pequeña: la identidad de la presa es un misterio que se va resolviendo paulatinamente: el emperador ordena la búsqueda de ese ser enigmático y su ejército no duda en continuar con la batida, atentos a cualquier detalle. Finalmente, se menciona que “tres valientes” (la simbología del número es clara) logran arribar a una vivienda en concreto, guiados por una estrella que cae allí. Es en este lugar donde encuentran a la “florecilla”, más hermosa que los mismos astros y donde pedirán llevársela consigo para cumplir el deseo de su emperador. Por tanto, la muchacha aparece retratada metafóricamente en este orden: como parte del reino animal (el cervatillo), del mundo sobrenatural (hada) y del reino vegetal (florecilla), en una suerte de gradación que no es, ni mucho menos, gratuita:

Pronunciado durante uno de los momentos esenciales de la ceremonia, este canto tiene tanto un carácter retrospectivo como anticipatorio. La primera parte reconstruye, de algún modo, todo el ceremonial, invistiéndolo de un ambiente alegórico. Se trata de una alegoría necesaria, impuesta por la envergadura del momento. Puede constatarse que, a medida que los hechos relatados se van acercando al presente, la alegoría cae, dando paso, de una forma cada vez más firme, a la realidad. El único personaje que esconde su identidad hasta el final, gracias a una metáfora muy transparente, es el novio, siempre evocado como «nuestro joven emperador», mientras que el «hada», el «cervatillo», la «florecita» acaba siendo, después de la pedida de mano, la «joven esposa» de la que los portadores del roscón esperan los tradicionales regalos (Constantinescu, 1986: 32-33).

En dos ocasiones se hace referencia, en el poema, a la necesidad de fructificación. Las connotaciones del jardín son evidentes: es aquel espacio donde no solo leemos la multiplicidad de frutos en un sentido literal, sino que revela la propia disposición de la mujer de “dar frutos”. Este tipo de metáforas son muy recurrentes en los cantos de boda, como podemos deducir de los ejemplos que siguen y que el séquito “grita” antes de llegar a la iglesia (n.º 16, 20a y 20b):

Domnule, părinte bun,
ieși o țină pînă-n drum,
ieși în drum cu o cărtișe
de cunună o florișe.
Ieși în drum cu o cărtișică,
de cunună o florișică.
[Ana Marc].

Querido padre,
sal un momento a la calle,
sal con un librito
y casa a una florecilla.
Sal con un librito
y casa a una florecita.

Los diminutivos como *floreçilla* destacan, de nuevo, la ruptura que se habrá de dar entre un estado de pureza, inocencia y virginidad, frente al que la esposa accederá una vez reciba la bendición divina:

Domnule, părinte bun,
ieși afară, pînă-n drum,
ieși în mînă o cartișe
șî cunună o florișe.
Ieși în mînă un patrafir
șî cunună un trandafir.
[Rafila Moldovan].

Querido padre,

sal a la calle,
sal con un librito en la mano
y casa a una florecilla.
Sal con tu casulla
y casa a una rosa.

Y, asimismo, se recuerda que este camino no es solo de ida, sino que hay que volver y que ese regreso va a imprimir un signo nuevo a la vida de los recién casados:

Foie verde de alun,
Domne, ajută-ne la drum.
Foie verde de cireș,
Domne, ajută-ne la mers,
să merem și să vinim,
gîndu' să ni-l împlinim.
[Ana Marc].

Hoja verde de almendro,
Dios, ayúdanos en el camino.
Hoja verde de cerezo,
Dios, ayúdanos al andar,
para ir y para volver,
para cumplir con nuestro deseo.

En este otro ejemplo se pide a la novia, que es “como una flor”, que respete a su marido, a la vez que se asegura que tendrá un futuro dichoso junto a él, por lo que no debe temer a nada y que puede compararse con el n.º 15c:

Miresucă ca o floare,
am la tine o rugare:
pe mire să-l ominești
de vrei bine să trăiești.
Mirile îi băiat bun,
nu-i umbla plîngînd pe drum!

[Rodica Butnar, nacida en 1970 en Hăbici, condado de Mureș y entrevistada por mí en agosto de 2014, en Madrid].

Novia como una flor,
te pido una cosa:
trata bien al novio
si quieres vivir bien.
El novio es buen chico:
¡no irás llorando por la calle!

Esta insistencia en la evocación de todo tipo de plantas y flores a lo largo de la ceremonia tiene gran alcance, porque

en el universo popular rumano, la relación humano-vegetal es muy profunda y la flora representa la imagen de la presencia femenina. La sustitución simbólica de la muchacha por una flor suele ser muy fuerte en las prácticas prenupciales, ya que el jardín, con flores cuidadas por ella misma, anuncia su condición núbil. En los cantos de boda, la descodificación vegetal es una etapa fundamental, donde progresivamente se irá identificando ya a la esposa como tal. Esta aparición gradual de los auténticos significados la llevan a término los maestros de los ritos de iniciación, esos individuos sabios, «más instruidos», capaces de comprender las huellas simbólicas, que son los que descubren el poso de referencias conectadas al casamiento propiamente dicho (Hulubaş, 2009: 605).

Durante el camino para recoger a la novia, se entonan versos como el n.º 16, que puede compararse, nuevamente, con:

Noi mergem după mireasă,
nu ştiu de-om gasi-o acasă!
Om găsi-o, or n-om găsi,
înapoi nu om veni!
N-om veni făr' de mireasă...
N-avem ce căta acasă!
[Livia Danc].

Nosotros vamos a por la novia,
¡no sé si estará en casa!
La encontremos o no,
¡no regresaremos!

No regresaremos sin la novia...

No tenemos por qué retornar [sin ella].

Una vez que entra la comitiva, se sitúa en el patio de la casa y los miembros del séquito de la novia empiezan a recitar ciertos versos para llamar la atención de los habitantes de la vivienda; el verbo utilizado para este tipo de cantos, en general, es *a chiui*, del sustantivo *chiu*, onomatopeya que intenta plasmar un grito o una llamada de alegría:

Bine-mi pare c-ați vinit,
că noi demult v-am dorit
Bine-mi pare c-ați picat,
că demult v-am așteptat.
[Ana Marc].

Qué bien que hayáis llegado,
¡cuánto os hemos esperado!
Qué bien que hayáis venido:
llevamos esperándoos mucho tiempo.

Con estos pocos ejemplos puede constatarse la proliferación de paralelismos, repeticiones, fórmulas y comparaciones que no solo sirven de recurso mnemotécnico, sino que permiten detallar cada instante del proceso o la función, social y espiritual, de los individuos implicados:

Tu, mireasă, draga mé,
azi ai fost în cununie,
ia-ți gîndu' de la fetie
și ți-l pune la bărbat,
că de azi te-ai măritat!
Ie-ți gîndu' de la feciori
la feciorii din uliță...
[Livia Danc].

Mi querida novia,
hoy has ido a casarte:
olvídate de tu juventud

y piensa en tu marido,
¡porque hoy te casaste!
Olvídate de los muchachos,
de los muchachos de la calle...

Vuelve a acentuarse ese mensaje a la novia en el que ha de ser consciente de que deja todo atrás, su “mocedad”, para estar con su marido, lejos de los muchachos “de tu calle”, es decir, los viejos pretendientes, para que no haya chismes ni críticas en el pueblo:

Frunză verde de alun,
Doamne, ajută-ne la drum,
să merem și să venim,
gîndul să ni-l împlinim!
Tăt am mers și s-am venit,
gîndu' ni l-am împlinit!
Tu, mireasă, draga mé,
azi ai fost în cununie,
ia-ți gîndu' de la fetic
și ți-l pune la [ăl tău] bărbat,
să nu fi de rîs în sat!
Hu, iu, iu, iu, iu!
[Livia Danc].

Hoja verde de almendra,
Señor, guíanos en el camino,
para ir y para volver,
¡para hacer lo que deseamos!
Hemos ido y hemos vuelto,
¡hemos cumplido con lo que deseábamos!
Querida novia,
olvida tu juventud,
piensa en tu marido,
¡para que no se rían de ti en el pueblo!
Hu, iu, iu, iu, iu!

Consecuentemente, emerge aquí, otra vez, el tema de la honra y las malas lenguas que siempre esperan momentos como este para murmurar:

Uliță cu bolovani,
nu pot mere de dușmani.
Uliță cu pietricele,
nu pot mere de guri rele,
da cu ele îs învățată
ca domnii cu carne fiartă;
cu ele-s obișnuită,
ca domnii cu carne friptă.
[Ana Marc].

Calle con pedruscos,
no puedo caminar por culpa de mis enemigos.
Calle con guijarros,
no puedo caminar por culpa de las malas lenguas.
Pero me he acostumbrado a ellas
como los señores ricos con carne hervida;
me he acostumbrado
como los señores con carne asada.

Uliță cu bolovani,
nu pot mere de dușmani.
Uliță cu pietricele,
nu pot mere de guri rele.
Io pe drum cîn' mă pornesc,
cu polile vîjîiesc,
cu rochia vînt îmi fac,
la bădița bine-i plac.
[Maria Ichim].

Calle con pedruscos,
no puedo caminar por culpa de mis enemigos.
Calle con guijarros,
no puedo caminar por culpa de las malas lenguas.

Cuando salgo por mi camino,
meneo mis enaguas,
agito mi falda
y le gusto a mi amado.

Por eso, ante las tentaciones de los maldicientes, otros cantos confirman la rectitud de las familias y la suerte de contar con un padrino íntegro (n.º 17a hasta 17d):

Neamu' nost îi neamu' mare,
cin' să bagă-n neamu' nost',
cît îi lumea-i tăt voios.
Cine-n neamu' nost' să bagă,
cît îi lumea, îi om de treabă.
[Rafila Moldovan].

Nuestro linaje es importante:
el que entra en él,
es dichoso por siempre.
Quien entra en él
es honrado por siempre.

Lung îi drumu-n sus și-n jos,
nu-i nănaș c'al nost' frumos.
[Maria Ichim].

El camino es muy largo:
no hay padrino tan hermoso como el nuestro.

Este lenguaje lisonjero que, en algunos cantos, simplemente describe a unos personajes determinados, será reconducido, durante el baile de la gallina, hacia el galanteo de la cocinera con el padrino. Pero la *captatio beneuolentiae* y los versos aduladores continúan incluso en casa de la novia:

Noi aicea am vinit,
nu știu bine-am nimerit.
De a fi bine, ne-om băga,

de a fi rău, ne-om înturna.
De a fi bin', să ne băgăm,
de a fi rău, să ne-nturnăm.
[Saveta Gliga].

Hemos llegado aquí:
no sé si hemos atinado.
Si se está bien, nos quedamos.
Si se está mal, nos marchamos.
Si se está bien, vamos adentro.
Si se está mal, vayámonos.

Dragii noștri căsăi, / ospăcioi,
noi aicea am vinit,
nu știi: bine-am nimerit;
de-a și bine, om sta
șî de nu, ne-om duce'acas'.
De-a și bine, om mîncă,
dacă nu, ne-om ospătă.
[Maria Ichim].

Queridos anfitriones:
hemos venido aquí
y no sé si hemos atinado:
si se está bien, nos quedamos
y, si no, nos vamos a casa.
Si se está bien, comeremos
y, si no, nos lo serviremos nosotros.

Este banquete, que comienza tras la ceremonia religiosa, es, quizá, el momento más esperado por parte de los invitados, pues todo lo que anteriormente había ido desgranándose por fases (música, bailes, comida, bebida...), se concentra ahora en un festín que durará horas y culminará con el baile de la gallina (n.º 21a):

Nici cu gîndu' n-am gîndit
cît de bin' ne-ați ominit,

tăt cu jin și cu jinars,
me-napoi cu ceteraș.
Tăt cu jin și cu plăcinte,
me-napoi cu găini fripte.
[Ana Marc].

Jamás habría pensado
lo bien que nos habéis acogido:
con vino y aguardiente
y, luego, con músicos.
Con vino y tortas
y, luego, con gallina asada.

Los alimentos salados y dulces, el vino y el aguardiente, no cumplen ya más función que la de saciar y deleitar a los comensales y, sin embargo, en estas mesas copiosas, llama nuestra atención otra protagonista, invitada especial a la fiesta, que no será un simple sustento más: la gallina. Esta es, junto con el gallo y gracias a sus atributos, el espejo en que se reflejan la mujer y el hombre, respectivamente, sobre todo en manifestaciones literarias donde prima el humor o donde se quiere hacer hincapié en los defectos (los físicos y, todavía más, los internos) de ambos sexos⁴⁹. En Rumanía, país de larga tradición agrícola y ganadera, la gallina es un animal doméstico, forma parte del día a día de los individuos y puede constituir parte de la dote que se entrega a los futuros esposos durante las bodas.

En el banquete, durante el denominado *baile de la gallina* (*dansul găinii*), donde se presenta a los padrinos esta ave cocinada y aderezada como si fuese una participante más de la ceremonia. La cocinera (*socăcița*) u otra persona que represente este papel, trae la gallina a los padrinos y, a partir de aquí, mantienen un diálogo repleto de circunloquios y ambigüedades, ya que dicha entrega supone el paso de la novia a esposa (n.º 21b y 21c). Como veremos, en los cantos de la gallina existen connotaciones sexuales, más o menos

⁴⁹ En el Valle de Polaciones y la zona de Liébana, por ejemplo, los epitalamios recuerdan la costumbre de *cantar la polla* o *cantar la gallina*: “el día de la boda, cuando novios e invitados estaban reunidos en casa de la novia festejando el acontecimiento, los mozos, cargados con una gallina, acudían a regalársela al novio. Las mozas dentro de la casa representaban los intereses de la novia, a la que defendían con cánticos, rechazando el presente-símbolo de la gallina. Entre ambas cuadrillas se establecía una lucha verbal, en la que, de nuevo, el simbolismo sexual hacía su aparición. Los dos bandos rivalizaban en ingenio, gracia y presteza a la hora de contestar al grupo contrario. En el momento que una de las dos cuadrillas no sabía qué responder, se daba por concluida la confrontación, ganaran unos u otros, bajaba el novio a recoger la gallina y los mozos eran invitados a participar del banquete nupcial” (Rivas Rivas 1991b: 133).

explícitas, aliviadas por el tono humorístico de las composiciones y por las digresiones de la propia cocinera, que coqueteará con el padrino delante de todo el mundo (n.º del 22a hasta 22d). Los elementos eróticos, auspiciados ya con la llegada de la “gallina-novia”, van a ir desplegándose a lo largo de la conversación entre la cocinera y el padrino y sirven de puente entre la virginidad de la novia y su posterior condición de mujer, algo que ya se revela en sus apelativos: *pollita* para la muchacha joven o la amada (*puică, puicuță, puiculiță*)⁵⁰. Nada más llegar ante los invitados, la cocinera realiza una introducción y describe el ambiente festivo, la belleza de la novia o le desea un gran porvenir al padrino:

Pi la uși, cu multe ruji,
la ferești, cu flori domnești,
nănașule să trăiești,
să cununi și să botezi.
[Ana Marc].

Rosas en las puertas,
flores en las ventanas:
que vivas, padrino,
que cases y bautices.

En el poema, las rosas y el resto de flores adornando puertas y ventanas sugieren también el destino próspero del padrino, que no solo casa ahora a los novios, sino que podría, incluso, en el futuro, bautizar a los hijos como fruto de este enlace, por lo que su responsabilidad como ejemplo a seguir es esencial. La cocinera será, por tanto, el alma de la fiesta en todo momento:

Ie, țigane, arcu-n mînă
și zî-i una la gaină
ș-așa zî-i-o de cu drag,
să mă pot suî pe prag,
ș-așa zî-i-o de frumos,
să mă pot coborî jos.

⁵⁰ En la literatura oral mexicana, encontramos estos ejemplos: “Por arriba de la sierra / viene un caporal cantando; / la polla que no se lleva / la deja cacareando”; “Eho, eho, eho. / ¡Ah!, qué gallina tan loca, / que cuando se sube al palo / todos los hombres provoca”; “Si la gallina quisiera / hacer un trato conmigo, / ella pusiera los huevos / y yo me echara en el nido” (Chencinsky, 1961: 118-119).

[Saveta Gliga].

Gitano, coge el arco
y cántale a la gallina
y díselo tan bonito,
para que pueda subir a bailar,
y dilo tan bonito
para que me pueda bajar.

Y, a la vez, se servirá de la *captatio* para atrer la atención de su público y pedir perdón por que la gallina no esté suficientemente *asada*, puesto que los bosques se hallan demasiado lejos, vedados por monteros que ponen en peligro a las mujeres:

Faceți bine și iertați
și primiți ce căotați,
ni-s găinile nefripte,
n-am avut lemne pălite,
că-s pădurile oprite;
îs oprite de ordăi
și se dau după femei.
Și după mine s-o dat,
n-o știut că am bărbat.
[Saveta Gliga].

Os ruego que me perdonéis
y recibáis lo que buscáis.
Tengo las gallinas sin asar,
no tenía leña preparada,
porque están cercados los bosques:
los cercaron los bandidos
y nos persiguen a las mujeres.
A mí también me han rondado:
no saben que estoy casada.

Vemos aquí la referencia a otro cortejo, esta vez por parte de unos individuos que pululan por los bosques, lugares inhóspitos y peligrosos para las mujeres solas. La cocinera solo

necesitaba leña para freír su gallina y le confiesa su preocupación al padrino, empleando un lenguaje simbólico que suele dividir lo crudo y lo cocido para señalar unas diferencias sexuales muy claras⁵¹:

Nănașule, dragu' meu,
io de-o lună n-am durmit.
C-atît-am umblat s-o vînd.
Nu-i friptă găina,
că pădurile-s departe
șî la pădurari îs date.
De mă prinde c-o nuié
a și vai de pcelea mé!
Huiuiu, nănașule!
[Saveta Gliga].

Querido padrino,
llevo un mes sin dormir
desde que busco vender la gallina.
No está asada la gallina,
porque los bosques están lejos
y vedados por monteros.
Si me pillan con una vara,
¡ahí terminan mis días!
¡Huiuiu, padrino!

El vocabulario empleado hasta aquí es sutil y aparece lleno de eufemismos e imágenes metafóricas, pero los presentes conocen, aunque sea mínimamente, su trasfondo:

Mientras que la pedida de mano de la novia ilustra la transformación de las relaciones sociales mediante el matrimonio, el baile de la gallina evidencia la transformación de las relaciones sexuales. Las normas sociales impiden que las cuestiones sexuales sean discutidas cara a cara; por tanto, la discusión se lleva a cabo gracias al discurso metafórico (Kligman, 2005: 81).

⁵¹ El tema podría estudiarse a partir de la teoría de Lévi-Strauss (2010), algo que sobrepasa los objetivos de este trabajo.

Si, a lo largo de toda la ceremonia, se ha ido guiando a los novios en su nuevo camino, el baile de la gallina pretende aportar otras indicaciones, ahora referidas a la vida de casados. El padrino y la madrina cumplen la función de padres espirituales de los novios y, por tanto, la gallina se les entrega como muestra de su cometido: aconsejar y apoyar a los jóvenes. La cocinera de los cantos rumanos habla del “fuego” de la gallina, por lo que no hay tampoco una pasividad total, ya que ambos, gallina y gallo, deben participar en esta unión:

Faceți-m loc și cărare,
 să mă duc la nunu' mare,
 cu găina dumisale.
 Cu găina ca rujă
 să i-o duc la nănașă,
 Cu găina ca focú'
 să i-o duc la nănașú.
 [Saveta Gliga].

Haced sitio, dejad paso,
 que voy buscando al padrino mayor
 con su gallina.
 Es una gallina hermosa:
 se la llevo a la madrina.
 Es roja como el fuego:
 se la llevo al padrino.

O săracu' nănașu',
 tăt închină și suspină
 și-i cu gîndu' la găină;
 la găini și la găine,
 da-i cu gîndu' tăt la mine.
 [Ana Marc].

Pobre padrino:
 no deja de llorar y sollozar
 pensando en la gallina.
 En gallinas y gallinas:

en realidad, piensa en mí.

Poco a poco, el vocabulario va volviendo más diáfanas las intenciones de la cocinera y el fuego no podía faltar, con lo que su descaro no solo se observa en su alabanza desmedida a las virtudes de la gallina que ha traído, sino también en su demanda de dinero o de amores al padrino, al que invita al huerto:

Hai, nănașule-n gradină
să-i punem preț la gaină.
(Chiș, 2002: 369).

Ven al huerto, padrino,
a ponerle precio a la gallina.

Nunu mare, dragu' meu,
bagă mîna în rașcău
șî scote taleru meu.
[Saveta Gliga].

Querido padrino mayor,
busca en tu bolsa
y saca mis monedas.

El delantal que reúne las riquezas, con sus adornos y bordados es más apreciado cuanto más elegante y de mayor calidad sea:

Șurțu' meu îi șurț cu pui,
așteaptă suta s-o pui.
Șurțu' meu îi șurț cu pene,
nici de-o mie nu să teme.
[Saveta Gliga].

Tengo un capón en el delantal
y espera que pongas las cien monedas.
Tengo plumas en el delantal:
no le haría ascos a mil monedas.

Las connotaciones eróticas del delantal son evidentes⁵² y los versos de la cocinera producen carcajadas entre los presentes, pues sus impúdicos mensajes al padrino traen a la mente la imagen de la esposa cornuda:

Am pușcat-o pi'ntră pene
cu pușca di la izmene.
[Maria Ichim].

Le pegué un tiro en sus plumas
con la escopeta que tengo en los calzones.

Cu nănașu m-aș culcă,
să nu știe nănașă.
[Saveta Tătar].

Dormiría con el padrino
sin que se enterara la madrina.

Los encuentros amorosos entre la cocinera y el padrino pueden tener lugar en el jardín o en el arroyo, otro emplazamiento idóneo para las citas en la lírica amorosa:

Tu, nănașă, draga me,
nu te uita prost la mine,
că-nțăleg pe nunu' bine.
Că ne-am înțăles asară,
pe părau, întră hotară,
dacă vremea îi frumosă,
să ne întâlhim sub costă.
Nu ți-l ieu pe tătă viața:
ți-l ieu numa' pîn' dimneața.
Nu ți-l ieu cât îi trăi:
ți-l ieu numa' p'intr-o zî.

⁵² Se trata de motivos frecuentes también la lírica hispánica: “Debajo del delantal / tienes un tintero negro; / déjame mojar la pluma, / que soy escribano nuevo”; “Debajo del delantal / tienes un pozo muy hondo, / allí se baña una trucha / con las alforjas al hombro” (Gomarín Guirado, 2002: n.º 75 y 76).

Nu Ți-l ieu pînă la morte,
nănașă, numa pe-o nopte.
[Ana Marc].

Querida madrina,
no me mires tan mal
por llevarme bien con el padrino.
Anoche hemos convenido,
donde el arroyo, en el llano,
que, si el tiempo es bueno,
nos citaríamos en la ladera.
No te lo quito de por vida:
solo te lo quito hasta mañana.
No te lo quito por la eternidad:
solo por un día.
No te lo quito hasta la muerte,
madrina, solo por una noche.

S-o uitat nănașu' la mine
șî mi-o dat o întîlnire,
colo, pi' la un pod în sus,
pe un părau unde nu-i urs.
[Ana Marc].

El padrino me miró
y me pidió una cita
allí, hacia arriba del puente
en un arroyo donde no pasan osos.

Mientras los espectadores aplauden el ingenio de la cocinera, ella se dirige al padrino o a la madrina comentando todo tipo de supuestas anécdotas y relaciones ilícitas con el hombre que debe pagar la gallina:

Nănașule, dragu' meu,
io asară am fost la voi,
la boldă după oloi.

Tu, nănașă, draga me,
după oloi, după sare,
mă-ntîlîni' cu nunu' mare.
[Ana Marc].

Querido padrino,
fui a visitaros anoche,
fui por aceite a la botica.
Querida madrina,
fui a por aceite y sal
y me encontré al padrino.

Ș-o nevastă di la noi
s-o pus dup-un moșînoi,
acolo s-o tupcilat
șî cu grijă ne-o urmat,
șî s-o dus la nănașa
șî i-o spus afacerea.
[Ana Marc].

Y una esposa del pueblo
se escondió detrás de un hormiguero,
allí se escabulló
y nos persiguió
y fue a contarle a la madrina
el negocio.

Nunu' mare, dragu' meu,
stăi un pic șî te gîndește
șî găina ne-o plătește.
[Ana Marc].

Querido padrino,
para y piensa un poco
y páganos la gallina.

Por todo lo visto anteriormente, se puede inferir que pagar el precio de la gallina es pagar, en cierto sentido, el propio precio de la novia: reconocer su nueva condición y hacerla pública ante sus seres queridos y demás invitados. Sin embargo, la comicidad no acaba aquí, ya que el padrino rechaza la gallina no solo porque esté poco hecha, sino también porque puede ser el producto de un robo:

Bine-mi pare, știi ce-mi pare,
c-am păcălit nunu' mare,
că găina mi-o plătit
șî amu'i de suferit:
că găina îi de furat
șî mîne-a umbla legat.
[Ana Marc].

Qué contenta estoy
de haberme burlado del padrino mayor
porque me ha pagado la gallina
y ahora habrá de sufrir:
porque robé la gallina
y mañana lo detendrán.

Nașu mare n-a fi prost
să ieie cioroiu' vost,
că-i găina de furat
ș-a umblă mîne legat!
[Traian Butnar, nacido en 1971 en Solovăstru, condado de Mureș y entrevistado por mí en agosto de 2014 en Madrid].

No será tonto el padrino mayor
como para aceptar a ese cuervo:
¡es una gallina robada
y mañana lo detendrán!

Concluimos, así, que la *socăcița* no es una simple cocinera que asa o pone las gallinas a hervir, sino que también es una experta en materias de amor. El ave escogida es un claro ejemplo de fertilidad y vida, al poner numerosos huevos:

Nuna mare, draga me,
 tăt închină și suspină
 și-i cu gându' la găină,
 la găini și la găine,
 da mai tare-i stă la mine.
 Găina să mi-o plătești
 dacă vrei s-o folosești,
 că-i găină uăuătore,
 c-o ouat un șir de ouă,
 c-o fost opt, de n-o fost nouă.
 [Ana Marc].

Querida madrina mayor,
 llora y solloza
 pensando en la gallina,
 en gallinas y gallinas,
 aunque piensa más en mí.
 Págame la gallina
 si quieres usarla,
 porque es ponedora,
 ha dado un montón de huevos:
 si no fueron ocho, fueron nueve.

La función simbólica de la gallina permite, por tanto, tratar los tabúes con absoluta normalidad gracias a los elementos cómicos y al intercambio de pullas entre la cocinera y el padrino. Además, “la homogeneización e igualdad estructural que parece dominar las relaciones sociales y económicas entre los dos sexos en el trabajo, el espacio y el tiempo queda (...) rota en el ritual, reproduciendo a nivel simbólico lo que se oculta a nivel real”. (Rivas Rivas, 1991: 80-81). El dinero que el padrino paga por obtener la gallina será ese coste, también simbólico, de la nueva condición de la esposa. A partir de este momento, solo queda celebrar hasta el fin de la fiesta, cuya pomposidad ha tapado, en mayor o menor medida, las responsabilidades y la seriedad que el enlace supone para la novia.

Por lo que a los epitalamios se refiere, el empleo del ave para describir la conducta del hombre puede deberse a varios motivos, entre los que destacan los tabúes ligados al

encuentro sexual. Este hecho, además, descansaría en una paradoja interesante: no se puede mencionar directamente aquello que está sancionado por la comunidad como propio del ámbito privado e íntimo, pero, a la vez, es la propia comunidad la que tiene que dar unas indicaciones y consejos a los recién casados. Por tanto, se hace necesaria la creación de otro lenguaje, uno simbólico, algo más allá de lo puramente real y objetivo, que, asimismo, invoca la certeza de que un símbolo no es un mero símbolo, algo surgido de una convicción subjetiva, sino la expresión de una forma de vida. Al final, no son los símbolos un invento convencional que nos compromete, sino, al contrario: la necesidad de compromiso con una forma de vida solo puede expresarse simbólicamente. El huevo y la gallina, gracias a su proximidad al mundo rural y campesino, son una de las posibles explicaciones que se dan en ese otro lenguaje y, además, nos recuerdan que observar las actitudes de los animales prepara también para la vida.

En conclusión, a pesar de su aparente sencillez formal, los cantos epitalámicos rumanos exponen todo un universo dedicado a ensalzar el amor, la brevedad de la vida y el paso del tiempo. La solemnidad de los temas tratados, como el matrimonio religioso o la pedida de la mano, contrasta con el humor del baile de la gallina, por lo que ambas esferas, la seria y la jocosa, se retroalimentan incesantemente. Las repeticiones, los paralelismos, las exageraciones, las exclamaciones, las metáforas, los símbolos..., ayudan a construir el nuevo camino de los novios, aconsejados por sus padres, amigos y padrinos en todas las fases del ritual. Precisamente, estas enseñanzas morales y prácticas son necesarias para los jóvenes, a los que se supone poco expertos en asuntos de esta índole. Es, sobre todo, la mujer quien mayores advertencias recibe en los cantos, ya que habrá de lidiar con factores no siempre favorables y con personas que no la querrán como sus padres lo hicieron, como dicen algunos lamentos de la lírica popular. Frente a esta agri dulce realidad, las canciones de boda y otros poemas de la literatura oral rumana tienen cierta función catártica y liberadora, con variantes del “hoy comamos y bebamos...” que permanecen, en la actualidad, si bien desdibujadas, en la memoria de muchos rumanos precisamente por una de sus mejores cualidades, el humor:

Tu, mireasă, draga me,
de Ț-a și socrăta ră,
mătură casa cu ié.
Di la ușă pîn' la masă,
capu' din grumaz să-i iasă.

Di la uşă pîn' la pat,
să să desprindă de cap,
să ştie că o-nsurat!
[Rafila Moldovan].

Querida novia,
si tu suegra es mala contigo,
barre la casa con ella.
Desde la puerta hasta la mesa,
haz que se le salga la cabeza del cuello.
Desde la puerta hasta la cama,
que se le desprenda de la cabeza,
¡que sepa que casó a su hijo!

3. 2. 3. 2. Etnotextos

1. Protección del honor

[A. O. C.:] —¿Qué se decía sobre la virginidad en esa época?

[Nuța Mira:] —¡Que debes llegar virgen al matrimonio! No podías casarte si no...
(...) Tenías que casarte virgen.

[A. O. C.:] —¿Y cómo se demostraba?

[N. M.:] —Ibas ahí, donde tu suegra... Te cuento cómo pasó en mi caso, ¿vale?
Yo conocí a George y me quedé en su casa sin el consentimiento de mis padres. Fui a casa de mi suegra. Y, al final, mi suegra me dio una camisa blanca y salía una cosa al día siguiente. Y ellas se quedaban en la puerta. En esa época, mi caso fue diferente porque yo había huido con él. Pero, en el caso de mi hermana, en su caso, fue pura tradición. Vinieron los padres del novio a conocerse, primero. Ellos habían sido amigos primero, no se hablaba de sexo... Y, al final, vinieron los padres de él y pidieron la mano de ella, nos preguntaron si estábamos de acuerdo, no sé qué... Y le das el ajuar y tal... Nosotros preparamos la comida, en casa de mis padres, vinieron los padres de él con familiares. Hablaron sobre el ajuar, sobre dónde vivirían y, luego, a la semana, creo, hicieron el plan... Vino mi cuñado a la semana o dos semanas y la recogió una noche. Yo vivía en un bloque de pisos a unos cinco kilómetros, el pueblo está a continuación de la ciudad. Y

mi madre mandó decir que fuésemos a verlos porque Adrian vendría a recoger a Doina. Fuimos al pueblo, vino mi cuñado, la recogió y se marchó. Yo no sabía lo que pasaría después, porque, en mi caso, no pasó así. Y, luego, me dijo mi madre: «venga, vestíos e id con ella». Y yo digo: «¿cómo que id con ella?». Yo me quedé un poco sorprendida... Pero me daba cuenta de lo que se trataba... Y fuimos a casa del novio y ahí estaba toda la prole con todo tipo de familiares... Yo no había visto eso porque, en mi caso, no fue así. Me decía mi hermana: «cuando entré allí y vi a toda esa gente, se me quitaron las ganas de Adi [mi futuro esposo] y de todo». Dice: «yo también estaba impaciente, como una chica...». Ellos se habían visto de vez en cuando, se habían besado... Y dice: «¡cuando entré a esa casa y vi la cantidad de gente que había...!»». Y tenían como dos habitaciones, como te dije: una habitación que da a la calle, el pasillo... y en ese pasillo estaba la mesa con bebidas, comida, carne asada..., allí nos invitaron también a nosotros y, en la otra habitación, debían estar ellos dos. Al final, no ocurrió en ese cuarto, se fueron a otro, sin que lo supiera nadie, no sé cómo... Porque esos cantaban y bebían y no sé qué... Date cuenta: a unos metros de allí, estaba su puerta.

Y, luego, ella debía quedarse allí, en la casa, y él debía salir. En el momento en que salía, se metía la suegra a verla a ella, para que le diese la camisa, ¿sabes? Y, en un momento dado, empezó a cantar la suegra con un pañuelo, así. En esa noche, me fue imposible ver a mi hermana, pensaba ir a consolarla... No los vi ni a él, ni a ella. Esperábamos que viniesen con nosotros, a la mesa, pero te darás cuenta de que ya no tenía sentido.

[A. O. C.:] —¿Esa camisa se conservaba?

[N. M.:] —Pues la mía la tiene mi suegra y creo que sigue haciendo hechizos con ella. Decía que hacía hechizos con mi camisa. Era una camisa blanca en la que aparecían las manchas de sangre, de virginidad y tal... Y esa se conservaba; por ejemplo, en mi caso, mi suegra la probó a ver si era verdad. No sé... puso sobre ella alcohol o algo. Me lo dijo mi madrina. No sé qué pondría... ¿alcohol? Ni idea. Luego, con esa camisa traen el *brandy*, en señal de que la chica es virgen. Ese era el honor de la chica. Todo el pueblo estaba atento, una vez te habías casado, a ver: ¿vienen o no vienen con el *brandy*? El *brandy* era el honor, sí.

2a. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Cómo era la boda tradicional allí?

[Domnica Balan:] —Si yo era de otro pueblo, venían por mí el viernes, con los músicos, con mucha gente...

[A. O. C.:] —¿Los consuegros se citaban aparte?

[D. B.:] —Primero se conocían los jóvenes. Luego, se iban a sus familias y les decían: «me gusta fulanito». Pero la muchacha jamás iba a casa de él hasta que no hablasen las familias. Y se iba la madre del chico, el padre del chico, si tenía hermanas o hermanos, iban todos... Iban todos a ver a los padres de la novia, que se preparaban bien para la ocasión, con comida, de todo... Y hablaban todos un rato y después decían: «ahora, que vayan a entenderse los jóvenes». Y se iban a otro cuarto y hablaban. Una semana después, iba la familia de la chica a la casa del chico para conocer bien a todos, para saber si provenían de buena familia...

[A. O. C.:] —Se valoraba que fueran de buena familia.

[D. B.:] —Sí, sí. Que el chico tuviera casa, que la chica tuviese ajuar... «Mira, esta es la casa, te doy este cerdo, te doy esta vaca... Te doy tantas aves...». Pues no había trabajos como los de ahora y se vivía de la agricultura. Y nosotros nos casamos por lo civil el sábado y el domingo celebramos la boda.

[A. O. C.:] —¿Tuvo damas de honor?

[D. B.:] —Sí, sí. Venían las damas de honor y preparaban a los muchachos, les ponían pañuelos en los bolsillos del chaleco, eran pañuelos que ellas habían cosido. Si la boda era el domingo, el sábado los chicos iban con la botella de vino, con la flor y el pañuelo en el pecho y llamaban a los invitados, casa por casa.

[Elena Balan:] —No había invitaciones como las de hoy.

[D. B.:] —Y si no ibas y no le invitabas expresamente, no venía a tu boda. Los chicos se emborrachaban de vez en cuando, no llegaban a ir a todas las casas [risas].

[A. O. C.:] —¿Cómo era el vestido de la novia?

[D. B.:] —Era blanco, con velo.

[E. B.:] —¿Se compraba o se hacía el vestido?

[D. B.:] —Se compraba, se compraba. El novio también se compraba su traje.

[A. O. C.:] —¿El novio cómo se preparaba?

[D. B.:] —Lo afeitaban dos muchachos, le quitaban el espejo, se burlaban de él con la espuma de afeitar... Le cantaban... A la novia también le cantaban: «Ie-ți, mireasă, ziua bună» [«Despídete, novia»], como se canta también ahora.

[A. O. C.:] —¿Recuerda los versos?

[D. B.:] —No los recuerdo. Han pasado cincuenta años.

[A. O. C.:] —¿Y cómo se iba a buscar a la novia?

[D. B.:] —Si eras del mismo pueblo, el novio iba con los padrinos y los músicos y buscaban a la muchacha. De ahí iban a la iglesia, se celebraba la misa y luego iban al convite.

[A. O. C.:] —¿Había pruebas para saber si la muchacha era virgen?

[D. B.:] —El día después de la boda había que enseñar la sábana y la camisa y dejarla fuera. Tenías que coger una botella de aguardiente con una funda roja y visitar a los padres del novio para enseñarles que la muchacha era virgen.

[A. O. C.:] —¿Y qué pasaba si no lo era?

[D. B.:] —Era una vergüenza, un deshonor. El chico podía devolver a la chica a su casa: «no ha sido honrada, quédatela tú».

[A. O. C.:] —¿Y con los chicos no vírgenes había algún problema?

[D. B.:] —No, porque ellos tienen permiso [risas]. Ellos tienen permiso, igual que hoy [risas].

[A. O. C.:] —¿Y el convite dónde se celebraba?

[D. B.:] —Podía ser en la casa de la cultura o en tu propia casa.

[A. O. C.:] —¿Había cantos de boda?

[D. B.:] —Por supuesto. Se llevaba un icono, lo sostenían el novio y la novia y salían así de casa. Y cantabas en la calle.

[E. B.:] —Y la música duraba toda la noche, ¿no?

[D. B.:] —Toda la noche, hasta el lunes por la noche, incluso.

[A. O. C.:] —¿Había baile de la gallina?

[D. B.:] —Sí, sí.

[A. O. C.:] —¿Cómo era?

[D. B.:] —Se llevaba una gallina. La llevaba la cocinera, la preparaba, le ponía un cigarro en el pico, una funda roja alrededor del cuello... La cocinera cantaba. Se dirigía al padrino: y el padrino debía pagar la gallina.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de versos eran? ¿Eran burlones?

[D. B.:] —No, no. No me acuerdo. Y luego buscaba el novio a la novia y salía otra chica diferente, o salía una feísima, o un muchacho... Para burlarse.

[A. O. C.:] —¿Existía el robo de la novia?

[D. B.:] —Sí, sí.

[A. O. C.:] —¿Había que pagar por el robo?

[D. B.:] —Sí, eran chicos jóvenes los que robaban a la novia. Y pedían a cambio alcohol. Otra cosa no pedían [risas].

[A. O. C.:] —¿Y el robo del zapato existía?

[D. B.:] —No, eso solo ahora.

[A. O. C.:] —Y después había que ir a vivir a casa de la suegra.

[D. B.:] —Durante una semana no podías irte de allí. Y, pasada la semana, ibas con tu nueva familia a visitar a tu madre. Y era otro gasto.

[A. O. C.:] —¿Había versos sobre la relación entre la nuera y la suegra?

[D. B.:] —Por supuesto.

[A. O. C.:] —¿Cómo se decía que sería la convivencia?

[D. B.:] —A la suegra se le decía: «soacră, soacră, / poamnă acră, / de te-i coace un an ș-o vară, / tot ești ... [acră] și amară»: «suegra, suegra, / fruto agrio, / aunque maduraras un año y un verano, / sigues estando agria y amarga». Y la suegra decía que la nuera y la suegra no se llevaban nunca bien y que eso no iba a cambiar.

[A. O. C.:] —¿Y era eso verdad?

[D. B.:] —Podía serlo.

[E. B.:] —Tú te llevaste con tu suegra mejor que con tu madre [risas].

[D. B.:] —Mi madre estaba lejos, en otro pueblo. Mi suegra era la que más cerca estaba.

[A. O. C.:] —¿Y si había varios varones en la casa, a quién le correspondía quedarse en la vivienda con su mujer?

[D. B.:] —Lo habitual era hacerles casa a todos los hermanos mayores y era el pequeño el que se quedaba en la casa familiar. Alguien tenía que quedarse en esa casa para cuidar a los mayores.

[A. O. C.:] —Y, en el caso en el que era el varón el que iba a vivir a casa de la mujer, ¿qué se decía?

[D. B.:] —Que se «mărită» [risas].

[A. O. C.:] —Por tanto, la gente se burlaba.

[D. B.:] —Sí... era una vergüenza.

[A. O. C.:] —¿Y en qué casos sucedía que él se iba a casa de ella?

[D. B.:] —Si no tenía posibilidades económicas, o eran muchos hermanos y ella era la hija única... Pero era muy poco frecuente. Se le decía: eres un *venitic* [un extraño]: has venido de otra parte. Así se decía en Moldavia.

2b. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Sigue existiendo esto en los pueblos?

[Nuña Mira:] —Creo que ahora es al revés: ¡ahora es una vergüenza ser virgen! Pues venían con el *brandy*, era como una preboda, ¿sabes? Venían con las botellas, les ponían cintas rojas, cantaban, chillaban... Y, bueno, se enorgullecían. Y, luego, en la boda, había otro ritual de estos: allí, si se hacía *brandy*, todo el pueblo ponía interés, pero, en el banquete, venían invitados de todas partes y esos también tenían que saber que la muchacha era virgen. En el banquete, se ponía la camisa [de la chica] en una cestita y, cuando se acababa el banquete, una vez se daba el dinero, presta atención: nadie se iba hasta que no veía la camisa. Bueno, los hombres se quedaban a beber, pero las mujeres se quedaban a ver: se ponía la camisa en una cestita y con un pañuelo rojo, así, tapada y venía la madrina con las velas que habían usado en la ceremonia de la iglesia y las ponía a cada lado... y venía al son de la música y cantaba canciones de boda. Y los chicos, dos o tres, cogían ollas... Unas ollas que tiraban a los pies de la madrina, ¿sabes? Cuando ella bailaba, ellos tenían que romper ollas. Decían que le pegaban en los pies. Y ella no debía mirar hacia atrás, porque da mala suerte. Y rodeaba las mesas, así, y luego hacían una hoguera fuera, de noche, cuando se acababa la boda y las suegras debían pasar la hoguera. Sobre todo, la suegra mayor, que era el testigo.

[A. O. C.:] —¿Y cómo era eso?

[N. M.:] —Tenían que saltar por encima del fuego: decían que, si había mentido con lo de la virginidad de su nuera, se quemaría. ¡Si no, no se quema! Y si no hacían la hoguera esa noche, la hacían al día siguiente, cuando venían los padrinos a lavarse las manos. No: ibas, lavabas las manos de los padrinos, en su casa y, luego, los llevabas contigo, a la carpa. Y allí estaba la hoguera.

[A. O. C.:] —¿Por qué había que lavarles las manos?

[N. M.:] —No lo sé, les dabas unas toallas e ibas con la ofrenda con algo... un pollo, una bandeja... con lo que fuera. Era así: venía, se lavaba las manos y te quitaba el velo. No es como ahora, que, cuando se termina la boda, te quitas el velo. No, el velo no te lo quitabas hasta la mañana siguiente, ¿sabes? Porque las bodas se celebraban en domingo y, el lunes, dormías hasta las dos, tres, dormías con ese velo sobre tu cabeza, porque no debías quitártelo, no era bueno. Y te lo prendías bien con horquillas, con agujas... y dormías como podías. Descansabas un poco. Al día siguiente, te levantabas pronto, a las nueve o diez. Las mujeres que ayudaban en el banquete te preparaban la

cesta que llevabas a los padrinos, la ofrenda y el cubo de agua que era del abeto de la novia. Ibas con eso y con el agua en el cubo y se lavaban las manos. Era hermoso, les dabas un jaboncito, dos toallas, se lavaban. Y los jóvenes que estaban contigo cogían arena, ceniza, de todo, y se lo tiraban: «¡no os habéis lavado bien!». Era una especie de broma, para que se riera la gente, ¿sabes? O se lo echaban sobre la cara... Así era el día siguiente a la boda. Luego, venían los suegros, los ensuciaban, los dejaban sucios... Los paseaban en un carro por la calle... La gente se reía, la fiesta continuaba. Había más diversión que ahora. Ahora ya no es así, todo con restaurantes y tal... Antes, sentías de verdad lo que era una boda. Porque estaban los preparativos: primero, preparabas la casa, tenías que barrer. Luego, si tenías cerdo, ve a comprarlo... prepara la carne. Y era en tiempos de Ceaușescu, cuando no se encontraban tantas cosas, no como ahora, que vas al supermercado y ya. Por esa época, debías tener conocidos en el matadero..., era muy difícil. Pero se las arreglaban y las bodas salían bellas y había comida. No como ahora... que sales hambriento de las bodas.

2c. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Cómo se preparaba la novia? ¿Se hacía ella su vestido?

[Antoneta Codruța C.:] —Yo, por ejemplo, cuando me casé... había vestidos para comprar. Quizá hace tiempo, sí, se lo hacían ellas. Te comprabas tú el vestido que quisieras. Era costumbre que no te lo viese el novio hasta el día de la boda. Y también se decía que, cuando entras a la iglesia, que entres primero tú.

[A. O. C.:] —¿Tú...?

[A. C. C.:] —La chica, la chica.

[A. O. C.:] —Porque en año nuevo...

[A. C. C.:] —Entran los chicos. No... comprabas el vestido... era eso: que no te lo viera él y tú llamabas a tus damas de honor, a quienes... a tus amigas, a quien quisieras. Y él llamaba a los chicos. Y los que tenían coches, pues les pedías que vinieran en coche el día de la boda. Porque, por ese entonces, antes de ir a recoger a los padrinos, estos... los *chemători* y *chemătoarele*, ellos adornaban los coches con flores. Por la noche, antes de la boda, ponías flores y tal..., para que se viese que esa es la casa de la novia y en la casa del novio preparaban los chicos. Y, después de adornar los coches, iban a por los padrinos, luego, una vez estaban con los padrinos, iban a recoger a la novia. No: primero

iban a por el novio y, luego, todos a por la novia. Y entonces se cantaban unas canciones específicas.

[A. O. C.:] —¿Cantos de boda?

[A. C. C.:] —Sí, por ejemplo, en la casa de la novia, por supuesto que tenía que haber mujeres que supieran cantar, ellas salían y empezaban a cantar diciendo que no hay novia, o que no te la damos, hasta que no viniese el novio con dinero... O también, antes de llegar a la calle donde vivía la novia, cuando venían con los coches, se les ponía una cadena y los niños les cortaban el paso. Los niños pequeños de la calle ponían una cadena o una cuerda adornada con flores. Robaban todas las flores de las vecinas, las rompían... Y no les dejaban pasar hasta que no pagasen. Y, entonces, el padrino tenía que pagar a los niños, también pagaba el novio. Daban dinero a los niños. Y, también, cuando llegaban donde la novia, había mujeres cantando y decían que no... que se han equivocado de casa, o que... no os damos a la novia o... cosas así, ciertas canciones. Y ellas le cantaban al novio y, si el novio tenía a alguien con él, al maestro de ceremonias, si sabía... le respondía a esa mujer.

[A. O. C.:] —¿Se llevaba la gallina?

[A. C. C.:] —Sí, sí, eso era en el banquete. Eso era ya cerca de la madrugada, cuando se acababa el banquete, se traía la gallina. Traían una gallina a cada padrino: tantos padrinos, tantas gallinas.

[A. O. C.:] —¿Y tenían que cantar?

[A. C. C.:] —Sí, con cada gallina había un canto. Y si el padrino sabía responder, le respondía. Cada uno... depende. Había quien sabía y quien no.

2d. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerdas las bodas?

[Livia Bloj:] —Se hacían en la carpa. No había tantas en la casa de la cultura, porque la gente no se lo podía permitir. Era mejor hacerlo en la carpa, porque no había tanto dinero como ahora. Era muy bonito. Se preparaba la comida con una semana de antelación, el novio en su casa y la novia, en la suya. Preparaban comida, bizcochos, para poder servírselos a los invitados.

[A. O. C.:] —¿La novia debía tener su ajuar?

[L. B.:] —Sí, lo que le daban sus padres.

[A. O. C.:] —¿Qué era?

[L. B.:] —Pues... de todo... telas para la cama, almohadas... y las ponías en el carro y había que ver qué chica tenía más cosas y cómo de lleno iba el carro...

[A. O. C.:] —¿Se mostraban a los demás?

[L. B.:] —Sí, iban con eso por la calle, diciendo que este es el ajuar. Pero esto era cuando yo era pequeña, porque, luego, ya no se hacía... Bueno, les llevaban el ajuar a casa, el segundo día de la boda. Cuando yo era más pequeña, se ponía en el carro y las chicas iban y se lo enseñaban a la gente...

[A. O. C.:] —Mientras lo enseñaban, ¿cantaban algo?

[L. B.:] —Sí, cantos de boda.

[A. O. C.:] —¿Recuerdas los versos?

[L. B.:] —No recuerdo bien y mira que yo también canté en la boda de mi hermano. Fue hace... cerca de dieciocho o veinte años.

[A. O. C.:] —Entonces, se mantenía la costumbre...

[L. B.:] —Sí, porque mi madre se había muerto, descansase en paz. Y yo canté sustituyendo a mi madre. Pero... no me acuerdo de los versos...

[A. O. C.:] —¿Cómo se preparaba la novia? ¿Tenía damas de honor?

[L. B.:] —No, no tenía... Estaban solo... las amigas... Yo, hace veinticinco años, me preparé yo sola.

[A. O. C.:] —Cuando eras más pequeña, ¿se hablaba de que no era bueno quedarse soltera?

[L. B.:] —Sí, se decía que, si no te casas, los padres decían que, hombre, tienes veinte años y no te casas... serás una solterona. Nadie te va a querer tomar luego.

[A. O. C.:] —¿Y se decía lo mismo de los chicos?

[Viorel Bloj:] —Que es un solterón, que no se ha casado...

[A. O. C.:] —Entonces, se burlaban de esa condición...

[V. B.:] —Por supuesto, te doy un ejemplo: a los cuarenta, cuarenta y pico... Por ejemplo, Marin sigue soltero hoy en día. Se dice que es un solterón. La gente habla: «cuidado, ¡vas a ser como ese!». En el caso de las chicas, era más vergonzoso, porque se decía: «eres una solterona, pero ¿por qué? Algún defecto habrás tenido».

[L. B.:] —O has tenido un defecto o no has querido.

[A. O. C.:] —¿Habéis visto bodas tradicionales?

[V. B.:] —Yo fui *chemător*, invitaba a la gente a la boda. Íbamos vestidos con traje popular y cantábamos cantos de boda.

[A. O. C.:] —¿Qué decían esos versos?

[V. B.:] —¿Tú te crees que recuerdo algo?

[A. O. C.:] —¿Eran versos para invitar a la gente?

[V. B.:] —Sí, si eran de tu pueblo, ibas a pie. Primero, a casa del novio, ahí se reunían. Luego, a recoger a los padrinos y, de ahí, a por la novia y, luego, a la iglesia.

[L. B.:] —En esa época, te casabas por lo civil antes.

[V. B.:] —Por lo general, lo hacías antes porque los ayuntamientos, en tiempos de Ceaușescu, no estaban abiertos los domingos, ¿sabes? Y las bodas se celebraban, sobre todo, los domingos. Porque se trabajaba los sábados, pero librabas los domingos. En tiempos de Ceaușescu, trabajabas sábados, domingos... continuamente. Hubo muchos años en que se trabajaba el fin de semana.

[A. O. C.:] —¿Recordáis si se cantaba con la gallina?

[L. B.:] —¡Sí, sí!

[A. O. C.:] —¿Cómo era eso?

[V. B.:] —Pues dependía de cuántos padrinos hubiera: cada pareja de padrinos tenía su gallina. Si había cuatro parejas, pues cuatro gallinas. Si había dos parejas, dos gallinas.

[A. O. C.:] —¿Quién preparaba la gallina?

[V. B.:] —Hay una mujer que trae la gallina. Sabe cantar.

[A. O. C.:] —¿Hubo algo así en vuestra boda?

[V. B.:] —Sí.

[A. O. C.:] —¿Sigue haciéndose hoy?

[V. B.:] —Sí.

[L. B.:] —Depende, no todos quieren.

[V. B.:] —Sí, pero ya ves que, últimamente, reviven las tradiciones. No sé si te has dado cuenta: hay padrinos vestidos con traje popular, con el traje de su zona. A mí me parece algo bueno, porque no olvidas tu tradición, el lugar del que viniste.

[A. O. C.:] —¿Y hay cantos de boda todavía?

[V. B.:] —Sí. Era muy bonito. A mí me gustaba mucho. Date cuenta de que nosotros, los *chemători*, íbamos detrás de los novios y de los padrinos y las mujeres, las *chemătoare*, estaban detrás de nosotros. Y nosotros terminábamos una estrofa para el novio, por ejemplo, y la siguiente estrofa la decían para la novia, para alabarla también a ella.

[A. O. C.:] —¿Había baile de la novia?

[V. B.:] —Era hacia... hacia la mitad de la celebración, hacia el final... Y, ahí, el dinero que dabas era solo de la novia.

[L. B.:] —En nuestro pueblo, mientras los novios estaban en la iglesia, hacías un corro.

[V. B.:] —Eso es otra tradición.

[L. B.:] —Hacían un corro y bailaban hasta que salían los novios.

[A. O. C.:] —¿Se robaba la novia, el zapato...?

[V. B.:] —Ambos.

[L. B.:] —Pero a los padrinos no les gustaba eso del robo de la novia. Decían que no era bueno.

[V. B.:] —Eran supersticiones. Que se van a separar pronto... Calculaban el tiempo que había pasado después de robar a la novia y decían entonces los años que iban a durar juntos, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Se hablaba de si a la novia la podían aojar?

[L. B.:] —A mi cuñada, por ejemplo, cuando iban a robarla, la apretaron tanto que se desmayó. Y la gente decía que a saber qué le había pasado...

[V. B.:] —Decían que estaría embarazada...

2e. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Cómo eran las bodas por esa época?

[Ileana Popa:] —Pues eran hermosas..., pero no se hacían en carpas, sino en las casas... Por ejemplo, yo, cuando me casé, mi boda fue en el granero, en los establos... Pues era bonito. No teníamos tantos platos, como ahora, en los restaurantes: todo el pueblo se llevaba su cesta de mano, así iban las chicas. Y en un cuaderno apuntabas: ‘esta me dio tantos platos, esta, tantos vasos’ y luego cada uno tenía su señal puesta, con resina, con vela... [rosas]. Otras ponían sus nombres, sus iniciales... Y, luego, recogíamos, desde el miércoles, desde el jueves, lo recogíamos todo para el domingo. Las bodas se hacían en domingo, no como ahora, los sábados.

[A. O. C.:] —¿Primero había que hablar con los padres, pedir permiso?

[I. P.:] —¡Por supuesto! Se decía que había que ir a la pedida. Iban los padres a casa de los otros padres para ver si los hijos eran adecuados y si se compenetraban «y, mira, que los niños se quieren casar», pues... Así era.

2f. La boda tradicional

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas en los pueblos?

[Elena-Codruța Stoineanu:] —Las bodas, por lo general, se hacían en una carpa, en el pueblo, hacías un esqueleto de metal y, luego, le ponías un toldo para que no lloviera... Se adornaban los pilares de la carpa con abeto o con juncos y flores naturales, si las había... Se hacían todo tipo de adornos de papel crepé, todo tipo de trenzados y florecitas... Al principio, en el pueblo, la boda duraba de viernes a domingo, luego se fue simplificando. El viernes no había, por decirlo así, boda para todos, solo estaban los familiares más cercanos que, quizá, dormían en la casa de los novios y tal: los padres, los primos, los tíos... Y comían ahí, ya venían los músicos, se oía la música, pero las puertas todavía estaban cerradas.

Luego, el sábado, por lo general, era la ceremonia civil, en la que iban al ayuntamiento. Las novias llevaban, por lo general, vestidos largos, pero no era aún el vestido de novia: yo qué sé, del color que quisieran. Y llevaban en la cabeza una coronita con hojitas verdes, alargadas y con flores de geranios. Luego, el sábado ya se abrían las puertas, por la tarde, tras la ceremonia civil, venía la gente, bailaban, comían todo tipo de comida... El sábado no se regalaba nada, solo se comía, se bebía..., solamente el domingo se pagaba. El domingo, la novia se ponía su vestido, seguía llevando su corona de flores, no el velo.

Se adornaba el abeto: en nuestra zona, hay un abeto que pones en medio del patio, así, sobre una mesa y venían todas las damas de honor del pueblo a ayudar a adornar el abeto con florecitas, con papel crepé, todo tipo de... como quisiera cada uno. Y era obligatorio poner una manzana en la parte superior. Se daba agua al abeto del tercer pozo que hubiese en la calle. O sea, tú contabas el tercer pozo que vieras, un pozo público. Ibas allí: el chico responsable del abeto tenía que sacar agua tres veces del pozo, lo ponían en un cubo que llevaba junto a la novia atado de las camellas del yugo. Es esa cosa de metal, así, alargada, que se usaba para... el yugo de los bueyes, ¿sabes? Cuando ponías el yugo, usabas las camellas. Y, entonces, el chico del abeto llevaba esta agua junto a la novia gracias a las camellas del yugo.

Y la novia tenía un ramo de albahaca que mojaba en agua y rociaba así, en los cuatro puntos cardinales y decía algo, no recuerdo qué. Algo sobre la salud y la riqueza y tal... Y, luego se hacía una *horă*, bailaban y volvían a casa. Sobre las camellas del yugo se anudaba la toalla del novio: era una especie de pañuelo que llevaba el novio y cuando

estaban en casa, la novia debía desanudarlo usando una sola mano, tenía que tirar de él. Si caía agua y se mojaba un poco, se decía que el novio sería un borracho.

Luego, se adornaba a la novia, la madrina le ponía el velo. Se sentaba en una silla, se le cantaba: «Ia-ți, mireasă, ziua bună», «Despédete, novia», y se le cambiaba la coronita de flores por el velo, y la coronita la llevaría el maestro de ceremonias. Era una persona que tenía que ocuparse de los invitados que iban llegando, servirles la bebida, tenía las llaves de la bodega, iba viendo cómo iban los preparativos... Era una persona de confianza en la familia.

Luego, se iban con las velas a la iglesia, con los padrinos, tenía lugar la ceremonia, regresaban a casa, se cantaba, se comía. Hace tiempo no se daba el dinero en sobres: había un enmascarado muy feo, iba así para que no le reconocieran. Y, entonces, tenía una cestita y con el músico y el padrino iban a cada persona y decían: «de [parte de] fulano, que vive en tal sitio, tres millones!». O lo que fuera. Lo contaban, lo metían en la cesta. No había sobre ni privacidad... ¡Todo el mundo sabía lo que daba!

2g. La boda tradicional

[Ana Mitrică:] —Antes, la boda duraba tres días; entre los preparativos y todo, duraba de viernes a martes, de hecho. Los preparativos comenzaban el martes, se hacía la matanza del cerdo. Por la mañana temprano, la novia debía ir a coger agua de una fuente que estuviera situada donde amanece el sol. Con esa agua se afeitará el novio, si no recuerdo mal. Si se encontraban dos novias por el camino..., a mí me pasó eso: yo recuerdo que intercambié mis horquillas con las de la otra novia, para que no tuviésemos mala suerte.

Después de coger el agua, también hay que adornar un abeto verde con cintas que se han preparado el día anterior por las damas honor (que deben ser vírgenes). Se pone una manzana roja encima del abeto y se le rocía tres veces con agua, haciendo la señal de la cruz, porque allí hay dos cuñados... y se rocía con la señal de la cruz, tres veces, con agua, luego, con vino. Tras la ceremonia religiosa, se celebraba el convite en casa. En esa época, la madre de la novia era quien compraba regalos para los padrinos, los hermanos, los cuñados... También cosía pequeños broches con los que adornaba a todos los invitados.

2h. La boda tradicional

[A. O. C.:] —¿Qué recuerdos tienes de las bodas?

[Angela Cristea:] —Mi boda la organizaron mis padres.

[A. O. C.:] —¿O sea que, al final, aceptaron?

[A. C.:] —Sí, aceptaron, vinieron mis suegros a pedir mi mano. Y decían: bueno, hemos venido a pedir a vuestra hija, si nos la dais... Primero, fue la ceremonia civil en Solovăstru. ¡Tuvimos cuatro padrinos! Tras la ceremonia civil, sé que fui a casa de Dan, me mudé. Luego, cuando hicimos la boda, volví a mi casa y me recogieron de allí.

[A. O. C.:] —¿Tenías que ir a casa de tu madre para prepararte?

[A. C.:] —Sí, te vestías de novia, con vestido blanco. Yo tuve el vestido de mi hermana, mi hermana lo había alquilado en la ciudad, en una tienda de vestidos de novia. Llamé a alguien de Solovăstru para que me arreglara el pelo, una amiga me ayudó a vestirme... Y antes era así: primero iban los *chemători* a casa de los padrinos. Los *chemători* eran los chicos, los amigos de Dan y mis damas de honor, compañeras, amigas... Tras ir a casa de los padrinos, iban a casa del novio: iban a su casa, entonces se cantaban canciones de boda. Y, después de recoger al novio, iban andando por el pueblo a casa de la novia. Y decían: «sal, novia, porque ha llegado tu esposo...». Y no querían dejarme. Antes, tenías que pagar: cerraban el paso, la calle, los niños estos pequeños. Y no te dejaban, a menos que les pagaras. Y el novio junto con los padrinos tenían que pagar. Y decían: «solo te dejamos pasar si pagas la novia». Y decían: «sal, novia...». Y tiraban trigo. Había trigo en un plato y lo tiraban por encima de los padrinos. Había otro plato más con agua bendita y albahaca. Y metías al novio a la casa y había un maestro de ceremonias, él te decía que te despidieras. Y, luego, una vez te despedías de la familia, servías a los presentes bizcocho, *țuică* y les dabas un beso a todos. Y estabas en el cuarto de enfrente, justo el que da a la calle. Y yo lloraba, lloraban los padres porque te marchabas de casa... Te despedías y luego te ibas. Hicimos el banquete en la casa de la cultura, en nuestro pueblo, íbamos caminando... Tras la ceremonia religiosa, ibas a la casa de la cultura... Eso era lo más importante: la ceremonia en la iglesia. Porque hay quienes solo se casan por lo civil, pero no está bien, dicen que es un gran pecado. Y luego nos íbamos a la casa de la cultura.

[A. O. C.:] —¿Quién preparaba la comida para el banquete?

[A. C.:] —Había un cocinero en el pueblo que se encargaba de la boda. Y se daban aperitivos, la *ciorba*, tras la *ciorba*, el segundo plato, puré con carne. De pollo o de cerdo, porque mi madre nos regaló un cerdo. Y Dan compró, también él, una ternera.

[A. O. C.:] —Y con todo eso se preparaba...

[A. C.:] —Se preparaba el banquete. Comprábamos de todo, lo que se necesitara: pimentón, patatas... Y de segundo preparaban puré con patatas y, luego, *sarmale*. Y el bizcocho y la tarta de la novia. Pero era pequeña... solo comían [de la tarta] los padrinos.

[A. O. C.:] —¿Se traía la gallina?

[A. C.:] —Sí, una mujer del pueblo cantaba a la gallina. La gallina estaba muy... adornada, *împănată*, como se decía. Le hacían la cresta, le ponían un cigarro...

[A. O. C.:] —¿Estaba asada?

[A. C.:] —No, estaba como si compraras un pollo sin plumas... Y con esa iba sobre un plato... Mi madre también llevó la gallina en las bodas porque le daban dinero. Bueno... pues había mujeres del pueblo a las que invitábamos nosotros. Bueno, pues iban donde los padrinos, el padrino debía sacar dinero del bolsillo y pagar. Y esa gallina se la quedaba el padrino y se la llevaba a su casa. Y la cocinaba.

Bueno... y, después, había música, tuvimos unos músicos de Reghin que vinieron con su violín, con su cítara... Pero tuvimos música en el radiocasete.

[A. O. C.:] —¿Qué regalos se les hacían a los novios?

[A. C.:] —Te daban dinero, pero, antes, se daba el ajuar: telas de mis abuelos, porque ellos tejían en el telar.

3. El paso de muchacha a ama de casa

[A. O. C.:] —¿Y había que hacer algo con el velo?

[Ana Vodă:] —Se lo dejaba puesto hasta bien entrada la noche, hasta la madrugada y, luego, se lo quitaba y se ponía un delantal y un pañuelo en la cabeza. Pues eso...: ama de casa.

4a. El ajuar

[A. O. C.:] —¿La novia debía preparar su ajuar?

[Domnica Balan:] —Sí. Porque si no tenías ajuar, la familia del novio no te quería. No les gustabas a las suegras.

[A. O. C.:] —Usted, por ejemplo, ¿preparó su ajuar?

[D. B.:] —¡Por supuesto! Con mi madre. Todo.

[Elena Balan:] —Dile: sábanas...

[D. B.:] —Sábanas, almohadas, alfombras, telas para decorar las paredes... De todo, de todo... Las sábanas iban bordadas, no como ahora. Ahora ya no se lleva. Hacías la camisa de la suegra y se la dabas.

[A. O. C.:] —¿Como una especie de regalo?

[D. B.:] —Sí, sí.

[E. B.:] —Todo esto se tejía.

[D. B.:] —Sí, sí, con la lana de las ovejas. En verano, esquilábamos las ovejas, lavábamos su lana, la preparábamos a mano. Luego empezaron a aparecer máquinas, pero antes la peinábamos a mano, con la horqueta, se teñía luego del color que querías. Y hacías alfombras, edredones... Porque los chicos debían tener casa y las chicas debían tener ajuar.

[A. O. C.:] —Porque, por lo general, la muchacha se mudaba a casa de él.

[D. B.:] —Sí. Te daban vacas, ovejas...

4b. El ajuar

[A. O. C.:] —¿Y el ajuar?

[Angela Cristea:] —Sí, a mí me lo dio mi madre. Así se le daba a la novia. Mi madre hizo el ajuar. Me dio cuatro almohadas, con plumas, como las de aquí. Me dio sábanas: me las compró, ya había de algodón. Y mantas de lana, no sé cuántas ya. Y me hizo algo artesano también, se decía *în cârcei*. Era algo trabajado en el telar y tenía lana, así, en cuadraditos.

[A. O. C.:] —¿Y dónde se usaba?

[A. C.:] —¡Para el suelo! Lo ponías también en la cama, para cubrirla. Cuando venía por ti el novio, la novia estaba en el cuarto de enfrente, tenías la cama cubierta por el ajuar, con ropa. ¿Y sabes cómo la ponías? Ponías una sábana y esa sábana tenía encaje hecho con la aguja... Y mi madre me hizo una manta: traía alguien seda al pueblo, alguien que trabajaba en una tienda de Mures.

[A. O. C.:] —¿Y ese era el ajuar?

[A. C.:] —Sí. Los padres te daban el ajuar y te daban algo de dinero, lo que pudiesen. Si tenían dinero; si no, no te daban.

[A. O. C.:] —¿Y en el banquete todos daban dinero?

[A. C.:] —Sí, hacia el final de la boda, este... el maestro de ceremonias iba con el micrófono, con un tarro y decía el nombre de cada uno. «De parte de fulano... les da tanto a los novios».

[A. O. C.:] —¿Era importante saber la cantidad?

[A. C.:] —¡Sí! Nosotros lo poníamos por escrito. Había una mujer que lo escribía en un cuaderno. Porque, luego, tú tenías que ir a las otras bodas. Si tus invitados tenían bodas a su vez, tú tenías que ir.

5a. Invitación al enlace

[A. O. C.:] —¿Recuerda cómo eran las bodas tradicionales de los pueblos?

[Ana Vodă] —Sí, se hacían en casa. Recuerdo que mi madre la hizo así para dos de mis hermanos. Comenzabas los preparativos mucho antes: hacías la carpa, por si llovía, para que no te mojases y tal...

[A. O. C.:] —¿Se hacían en verano?

[A. V.:] —Sí, en verano. Porque, si hacías la boda en tu casa, no dependías de si había o no sitio en el restaurante o en la casa de la cultura. En esa época, ni siquiera se hacían en la casa de la cultura. ¡Ni hablar de restaurantes! Adornabas todo con telas, las mesas eran de madera, las ponías todas alrededor...

[A. O. C.:] —¿Y cómo invitabas a la gente a venir?

[A. V.:] —Pues iba mi padre con la botella de aguardiente, con un vaso y él llamaba a todos los del pueblo. Porque si tú ibas, ellos debían volver luego a tu boda. No solo era por este motivo... ibas a la boda de quien sabías que luego tendría otra boda...

5b. Invitación al enlace

[A. O. C.:] —¿Cómo se preparaba la boda en esa época? ¿La muchacha se hacía su ajuar?

[Florentina Fola:] —Su madre se lo hacía y se lo daba... iba con el carro con muebles y ropa y tal... Y, con la boda, había los *vătăji*, no como ahora, con damas de honor, ¿sabes? Antes de mí, se llamaban *vătăji*, luego, *chemători* y ahora ya, damas de honor. Pues... esos iban e invitaban, no había invitaciones de boda así.

[A. O. C.:] —¿Iban por todo el pueblo?

[F. F.:] —Sí, en esa época, invitabas a todos. Y, luego, empezaba la boda. Y, por la mañana, los *vătavi* iban a casa del novio, que tenían maestro de ceremonias, con ese iban a su casa. De casa del novio, iban a la de los padrinos, pero andando, no con coches. Si se trataba de otro pueblo alejado, iban con los carros de caballos, con roscas, iban y cantaban... Desde la casa de los padrinos... allí bailaban, bebían un vaso de lo que fuera... iban a casa de la novia. Tomaban a la novia, el maestro de ceremonias le hacía la despedida, le decía que bueno... hasta luego a los padres, a tal... no sé qué... Iban a la iglesia. Se hacía la ceremonia, salían de la iglesia, iban a la casa de la cultura y allí salían las mujeres y cantaban.

[A. O. C.:] —¿Recuerda los versos?

[F. F.:] —Espera un momento... espera, que no recuerdo:

Stau în loc și mă gîndesc
din gură se să grăiesc,
să grăiesc, să-mi stăie bine,
să să uite tăți la mine.
Să să uite și să-nvétă
se să ciuie la ospéță,
că și io m-am învățat
cîn' la ospăț am plecat,
că și io m-am socotit,
cîn' la ospăț am sosît.

Estoy de pie, pensando
qué decir con mi boca,
decir algo que me quede bien,
que me miren todos.
Que miren y que aprendan
cómo se canta en las bodas,
porque yo también aprendí
cuando fui a la boda,
que yo también lo pensé
cuando llegué a la boda

Măi, mnire, dragu' mneu,
ia sama se-ai tîrguit,
c-ai luat-o pe vecie,
n-ai luat-o...

Oye, novio, querido mío,
ten en cuenta lo que has negociado,
porque la has tomado para la eternidad, no para...

¿Cómo era?

Că n-ai luat-o pentru o zi,
c-ai luat-o pînă-i trăi.
Să nu zîsi mîine, poimîine,
că nu o fost de tine.

Porque no la has tomado por un día,
sino lo que te quede de vida.
No vayas a decir mañana, pasado,
que no era para ti.

Bueno... y, luego, durante ese tiempo, delante de la casa de la cultura, ponían una silla, un balde, una toalla y una rosca y estos *chemători* que invitaban a la boda, tomaban... daban vueltas alrededor de los invitados tres veces y, a la tercera, cogían la rosa y al balde le daban una patada y, luego, iban donde la novia y rompían la rosca. Y, de esa rosca, la novia repartía a las chicas en edad casadera. Bueno... y, luego, entraban a la casa de la cultura, luego cantaban un poco a la gallina...

[A. O. C.:] —¿Recuerda los versos?

[F. F.:] —Yo nunca le canté a la gallina.

Nănașule, dragu' mneu,
asta-i o găină grasă,
c-am crescut-o p'ingă casă,
nu-i cloșcă...

Padrino, querido mío,
esta es una gallina gorda,
porque la he criado en casa,
no es ponedora...

6. El discurso ante los padres

[A. O. C.:] —Y, en las bodas, ¿recuerdas los versos de las canciones? ¿Se pedía perdón a través de ellas a los padres?

[Traian Butnar:] —Pues sí, por supuesto, cuando llegabas a casa del novio, de la novia.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía?

[T. B.:] —Usabas las palabras: «honrados novios, queridos padres, queridos invitados, familiares cercanos o lejanos, nos hemos reunido todos hoy en casa de tal familia, para celebrar juntos este hermoso día de la vida de estos dos jóvenes. El novio se ha dado cuenta de que la vida es difícil de llevar estando solo... el yugo de la vida es difícil de llevar en soledad... ha decidido, Dios lo ha ayudado, ha encontrado su pareja ideal (dices el nombre). Bueno... queremos estar junto a ellos, que vayan con pensamientos buenos, que comiencen un camino bueno, tranquilo, en la vida. Y por eso nos hemos reunido, para estar junto a ellos y darles coraje. Vas ahora a tu propia casa, joven, debes dejar a tu madre, a tu padre, olvidar lo que tuviste, abrazar a tu familia y seguir adelante. Pero, con todo ello, no olvides jamás al padre que trabajó día y noche para cubrir los gastos necesarios para la familia, no olvides a tu madre, que tantas noches en blanco pasó junto a tu cuna cuando enfermaste, cuando estabas resfriado, pasara lo que pasase, tu madre estuvo siempre cerca de ti y fue el médico y el pope de la familia. No los olvides y visítalos en cuanto puedas, dales un vaso de agua, pregúntales qué les duele y qué necesitan, lleva junto a la preocupación por tu familia la preocupación por tus padres».

Bueno, y luego les hablabas también a los padres, a los novios, algo parecido... A los padrinos también les decía: «os ha ayudado Dios dándoos sabiduría y poder para poder... ser los padrinos. Hay cosas que no se viven todos los días y son cosas excepcionales, que Dios te da seis, siete veces, eso es lo que se dice cuando eres padrino en boda y en bautizo. Os agradecemos que hayáis asumido esta responsabilidad, os

pedimos que los cuidéis porque sois el segundo padre y la segunda madre, que les orientéis hacia el buen camino de la vida y que estéis junto a ellos».

Bueno, y a la novia, lo mismo: «novia, despídete de tus hermanos, hermanas, aquellos que están junto a ti. Mira bien a tu esposo, abrázalo, bésalo y comenzad desde ahora vuestro camino vital. Vamos hacia el altar, donde juraréis solemnemente vuestro matrimonio...».

7. La colaboración de toda la comunidad

[A. O. C.:] —¿Cómo recuerda los preparativos de una boda tradicional? ¿Cómo se preparaba la novia?

[Floarea Tomi:] —¿Te has preguntado alguna vez por qué lloraba la novia y pedía perdón y tal? Porque es como un entierro. En todas las costumbres anteriores a la ceremonia, prácticamente la chica desaparece y se reencuentra luego como mujer casada, ya no está sola. Ella, prácticamente, desaparece y se reencuentra en una unión en la que será del todo otra persona.

[A. O. C.:] —¿Había la costumbre de llorar?

[F. T.:] —¡Sí, era así! Las muchachas se iban, no se casaban siempre por amor, no tenían ni idea de adónde irían... Eran unas muchachas muy jóvenes...

[A. O. C.:] —¿La virginidad era importante?

[F. T.:] —¡Por supuesto! Si no era virgen, ya no se casaba, ya la etiquetaban. O si una chica tenía un hijo bastardo, la marginaban muchísimo en la comunidad, porque era un gran pecado.

[A. O. C.:] —¿Quién preparaba a la novia? ¿Tenía damas de honor?

[F. T.:] —Te digo el ritual desde el principio: una semana antes de la boda, venían los *chemători*, iban de casa en casa, eran familiares y amigos y vecinos, los amigos de los novios. Iban de casa en casa e invitaban a la gente a la boda. Casi todos debían ir a la boda.

Cuando había una boda, toda la comunidad ayudaba porque el dinero no era fundamental: cada uno llevaba lo que pensaba que podía aportar para ayudar a los novios. Los platos eran un lujo en esa época, esos los daban de regalo los padrinos. Había: un cerdo, un ternero, un saco de mijo... La gente pensaba en la comida y así... Piensa que, justo después de la boda, en la mayoría de los pueblos, se hacía trabajo comunitario para

los jóvenes novios, para ayudar a construir su casa. Porque ellos debían tener ya su casa y su lugar. Si no lo tenían, entonces vivían con los padres, con los suegros...

Entonces, una semana antes, se hacía esto. Por lo general, el jueves se hacía el estandarte: iban las amigas de la novia y los amigos del novio, se reunían en casa del novio y hacían el estandarte. Ahí, cada chica llevaba cintas, pañuelos, los chicos ponían campanillas, las chicas buscaban el bígaro, una planta que se pone en el estandarte. Está verde tanto en invierno como en verano y siempre tiene ese color y yo creo que por eso se usa en el estandarte. Era obligatorio poner en cada estandarte una rosca, que significa la riqueza de la familia.

Tras hacer el estandarte, el sábado por la mañana, empezaba la boda. Yo, de pequeña, llegué a estar en bodas así: de día se celebraba la boda para los jóvenes. Es decir, los solteros no podían estar en la celebración nocturna: ¿cómo iba a estar un niño o un joven? Nada. Ellos participaban en la boda de día. Iban a casa del novio por la mañana, toda la boda se desarrollaba en casa del novio y de la novia, cada uno, en su casa, hasta que se reunieran, ¿sabes?

Porque tenían un ritual: el novio debía ir a recoger a los padrinos en ciertos pueblos. En otros, mandaban solo a los jóvenes para ir a recoger a los padrinos e ir a casa del novio. La novia te mandaba ir por sus padrinos y traerlos a su casa y, luego, en un momento dado, se reunían todos. Pero se reunían por la tarde, para ir a la ceremonia, ¿sabes? Mientras tanto, los jóvenes bailaban, comías... La comida se ponía a lo largo del día. Por la noche, iban a la casa de la cultura y luego se mandaba a los niños a sus casas. Y se quedaban los mayores a divertirse.

[A. O. C.:] —¿Existía también el baile de la novia?

[F. T.:] —En nuestra zona, en el valle de Sălăuța, no, pero en los pueblos de más abajo, hacia Cîmpie, sí.

[A. O. C.:] —¿Había cantos de boda siempre?

[F. T.:] —¡Por supuesto! ¡Sobre todo, cuando ya estaban todos borrachos! ¡Empezaban a recordarlos! Que si esta es fea, que si esta bella... Si habías empezado una guerra con alguien, la resolvías mediante el juego, con las canciones, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Había banquete el segundo día?

[F. T.:] —Era el banquete para la gente que había ayudado en la boda, porque se preparaba comida durante una semana entera: para preparar para cientos de personas, necesitas tiempo y gente que te ayude... La comida se llevaba como regalo, todo el mundo la llevaba. Tú comprabas lo que necesitabas: el ternero, el cerdo, la carne... Pero, por lo

general, te daban gallinas... Todo esto de los regalos era una forma de préstamo, ¿sabes? Yo voy con regalos porque ellos me trajeron regalos en la boda de mi hijo. O, si se murió alguien de mi familia, me trajeron regalos: debo llevárselos de vuelta. Todas estas cosas eran préstamos, eran ayuda recíproca.

[A. O. C.:] —¿Se decía quién daba qué cosa? ¿Era algo público?

[F. T.:] —No, no. No estoy hablando de los regalos de la noche de la boda, estos eran regalos que se hacían en la semana de preparativos, con comida: eran para que pudiesen preparar la comida. Llevaban todo lo que fuera un menú tradicional. Había sopa, carne asada de todos los tipos, puré de patatas, bizcochos. Y *sarmale*. Y la gente llevaba lo que fuese necesario, para que pudieran preparar la comida. Esta ayuda recíproca era muy importante.

[A. O. C.:] —¿Y de los regalos de los que yo hablaba? ¿Esos se gritaban?

[F. T.:] —Sí, sí. Fue así como las cantidades iban ascendiendo: gritándolas, ¿sabes? «Yo doy más, no vaya a ser que hablen mal de mí...».

8. El baile de la novia

[A. O. C.:] —¿Y existía el baile de la novia?

[Angela Cristea:] —Sí.

[A. O. C.:] —¿Cómo era?

[A. C.:] —Tenía que venir el que quisiese. Primero, bailaba contigo el novio, luego, los hermanos... todos. Y había un plato. En ese plato, ponían dinero, cada cual lo que quisiese, para bailar con la novia. Y ese dinero era de la novia. Sé qué fui y me compré algo de oro, un anillo de oro. Te comprabas tú lo que quisieses, ese era tu dinero. Tenías un recuerdo.

[A. O. C.:] —¿Y cuánto dinero se solía recaudar en la boda?

[A. C.:] —Yo era una niña... le di todo el dinero a mi suegra y a mi madre. Y me compraron muebles y un televisor de la tienda București-Berlin de Tîrgu-Mureș. El televisor era igual de caro que los muebles, era en color, de la marca Nei. Y nos funcionó muchísimo... Antes, las cosas duraban más.

9. Proceso de creación de los epitalamios

[Silvia Fola:] —¡La de canciones de boda que cantábamos...! Pues es que nos las hacíamos nosotras. Había una en Cartier, conmigo, nuestros maridos eran hermanos y ahí... las dos. En nuestra casa estaban... allí venían y no se iban hasta que no... Porque cantábamos con altavoces por esa época, no había radio... Pues esa no se iba de casa hasta que no nos supiéramos todos la canción (...). Íbamos a la casa de la cultura... ¡todo el mundo venía con nosotros! Porque nosotros componíamos canciones más nuevas, más nuevas... A veces, me ponía con mi viejecito [mi marido] en la cama y empezábamos a cantar. ¡La de villancicos que cantamos!

10. Epitalamios. Invitación

[Ileana Popa:] —Hai, poftiți și îndrăzniți,
c-aicea sunteți pofțiți,
că socrii mari și socrii mici
ei bine s-o pregătit
tot cu vinars și cu pălincă
și cu carne de gimincă.
Cu jinars și cu cîrnaț,
de-aici nu merem pă marți.
Și cutei cu șapte cercuri,
de-aici nu mergem pe miercuri.
Și de miercuri pînă joi
ș-om mere cînd om vré noi!
U, iu, iu!

¶

Venid, pasad, adelante,
aquí sois bienvenidos,
porque los suegros mayores y los menores
se han preparado bien
con aguardiente y con *palinca*
y con carne de ternera.

Con aguardiente y con chorizo,
de aquí no nos vamos hasta el martes.
Y panes de siete círculos,
de aquí no nos vamos hasta el miércoles.
Y de miércoles a jueves
¡nos iremos cuando queramos!
¡U, iu, iu!

11a. Epitalamios. Alabanzas

[Ileana Popa:] —Acum pote să să știe
că vin de la cununie,
s-o cununat doi frumoși,
să trăiască sănătoși!
S-o cununat doi cinstiți,
să trăiască fericiți!
Nu s-or luat din avere,
că s-or luat din plăcere.



Ahora se puede saber
que vengo de una boda,
se han casado dos hermosos
¡que vivan sanos!
Se han casado dos honrados
¡que vivan felices!
No se han casado por dinero,
¡sino porque se han gustado!

11b. Epitalamios. Alabanzas

[Silvia Fola:] —Ies muierile la pórță
să ne vadă nunta noastră.

Nunta noastră o pot vidé,
că-i destul de frumușé,
nu n-i rușîne cu ié.



Salen las mujeres a la puerta
para ver nuestra boda.
Pueden verla
porque es bastante bonita:
no nos avergüenza.

12. Epitalamios. La suegra mayor canta a la novia

[Silvia Fola:] —Y luego salía la suegra *mayor* y le cantaba a la nuera.
[A. O. C.:] —¿Qué le decía?
[S. F.:] —Pues... yo le dije lo siguiente a mi nuera:

Azi însep și astăzi gat,
nu me am de însurat,
numa o fată de măritat.
La noi dacă îi vini,
ț-om da pită cu unt,
că mumăta te-o măritat curund
și ț-oi da pită cu nusi,
di la noi să nu te dusi.



Hoy empiezo y hoy acabo:
ya no tengo hijo al que casar,
solamente una hija.
Si vienes con nosotros,
te daremos pan con mantequilla,
porque tu madre te ha casado pronto
y te daremos pan con nueces,

para que no te vayas de aquí.

Le canté yo... porque tenía, así... una botella, un roscón y la tomaba de la mano y:

Adă mîna, mîna mé,
 și zî-mi *mamă* dacă-i vré,
 dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
 că io țină nu țin-am dat
 nisi nu te-am legănat,
 numa țin-am făcut bărbat!

¶

Dame la mano, mi mano
 y llámame *madre* si quieres,
 si no, llámame por mi nombre,
 porque yo no te di teta
 ni te he acunado,
 ¡solo te hice un marido!

13a. Epitalamios. A la suegra

[Silvia Fola:] —Ei îi tre' noră frumósă
 nu ca mine, o negrisiósă,
 ei îi tre' noră voinică,
 nu ca mine, o mititică.
 C-am văzut-o pe fereastă
 cum dădé cu pumnu-n masă,
 că ei îi tre o noră frumósă,
 nu ca mine, o negrisiósă.

¶

Ella quiere una nuera hermosa,
 no como yo, una morena,
 ella quiere una nuera alta,

no como yo, una enanita.
 Porque la vi por la ventana,
 dando un puñetazo en la mesa,
 porque ella quiere una nuera hermosa,
 no como yo, una morena.

13b. Epitalamios. A la suegra

[Silvia Fola:] —Ieși afară, sócră mare,
 că-ți vine nora dumitale,
 nu ieși cu lipideu,
 că nu-i fată de bjirău,
 și ieși cu față de masă,
 că-ți aduc găzdóie-n casă.
 Adă mîna, mîna mé,
 și zî-mi sócră dacă-i vré,
 dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
 cum ȝ-a si ȝîi mai-ndămînă.
 Io ȝîtă nu ȝ-am dat,
 nise nu te-am legănat,
 numa' ȝ-am făcut bărbat!

¶

Sal, suegra mayor,
 que viene tu nuera,
 no salgas con mantones
 porque no es hija de alcalde,
 sal mejor con un mantel,
 porque te traigo un ama de casa ejemplar.
 Trae tu mano, mi mano,
 y llámame suegra si quieres,
 si no, llámame por mi nombre,
 como te venga mejor.
 Yo no te di de mamar,

tampoco te acuné,
¡solo te hice un marido!

13c. Epitalamios. A la suegra

[Ileana Popa:] —Sócră mare, ieși afară,
ieși afară, pînă-n prag
și primește-ți nora cu drag
și... ie-o și învîrte-o pe sub mînă
ca să-ți zacă dragă mumă.

¶

Suegra grande, sal,
sal, hasta el umbral
y recibe con cariño a tu nuera
y... tómalala y rodéala con tu mano
para que te llame querida madre.

13d. Epitalamios. A la suegra

[Silvia Fola:] —Ieși afară, socră mare,
ca-ți vine nora dumitale.
Nu ieși cu lipideu,
că nu-i fată de bjirău.
Și ieși cu față de masă,
și-ți aduci găzdóie aleasă.

¶

Sal, suegra mayor,
porque viene tu nuera.
No salgas con sábana,
que no es hija de alcalde.
Sal con mantel
para tener un ama de casa ejemplar.

14a. Epitalamios. Despedida de la novia

[Ileana Popa:] —Sí, cuando yo era muy pequeña, recuerdo que se casó el hermano de mi madre, fuimos a cantar el sábado por la noche. Ahora se diría una especie de despedida de soltero. Se decía que eso era *piana la fată*, cantar la pluma de la muchacha, así se decía. Y se cantaba lo siguiente:

Ia-ți, mireasă, zîua bună,
de la mamă, de la tată,
și de la frați, de la surori,
de la grădina cu flori.



Despédete, novia,
de tu madre, de tu padre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
del jardín florido.

14b. Epitalamios. Despedida de la novia

[Ileana Popa:] —Tu, mireasă, draga mea,
ia-ți gîndu' de la fîciori
și ți-l pune la bărbat
că cu el te-ai măritat.



Querida novia mía,
olvídate de los muchachos
y piensa en tu esposo,
que te has casado con él.

14c. Epitalamios. Despedida de la novia

[Silvia Fola] —Ie-ți, mnireasă, zîua bună
di la tată, di la mumă,
di la frați, di la surori,
di la părinți amîndoi.



Despídete, novia,
de tu padre, de tu madre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
de los dos padres.

14d. Epitalamios. Despedida de la novia

[Silvia Fola:] —I-ați, mireasă, zîua bună,
de la tată, de la mumă,
de la frați, de la surori,
de la grădina de flori,
de la fir de busîioc,
de la fetele din joc
de la fir de tamîiță,
de la fete din uliță.



Despídete, novia,
de tu padre, de tu madre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
del jardín florido,
del hilo de la albahaca,
de las muchachas del baile,
del hilo del paico,
de las muchachas de la calle.

15a. Epitalamios. A la novia

[Ileana Popa:] —Tu, mireasă, dragă mea,
 de Ț-o fi socră-ta rea,
 fii tu mai bună ca ea,
 ea să zîcă, tu să taci,
 podnă-n casă să nu faci.
 Ea să zîcă și să zîcă,
 tu să taci, că ești mai mică.
 Și de meri pe drum la vale,
 îți iasă vecine-n cale
 și, dragă, te-or întreba
 cum trăiești cu socrăta.
 Tu, de le-i zice că-i rău,
 îți ține drumu' mereu
 și-ți face năcaz me rău.
 Da tu să le zîci că-i bine:
 toate fug de lîngă tine
 și-atuncea Ț-o fi mai bine!



Querida novia mía,
 si tu suegra es mala,
 sé tú mejor que ella,
 deja que hable, tú cállate,
 no des problemas en casa.
 Ella que hable y que hable,
 tú cállate, que eres más pequeña.
 Y si vas de camino al río
 y aparecen las vecinas,
 querida, te preguntarán
 cómo vives con tu suegra.
 Tú, si les dices que mal,
 van a estar siempre allí

y te harán mayores males.
Pero tú diles que vives bien:
¡verás cómo huyen de tu lado
y entonces te irá mejor!

15b. Epitalamios. A la novia

[Ileana Popa:] —Tu, mireasă, draga mea,
acuma în drumu' tău,
să-ți ajute Dumnezeu,
s-acuma în calea ta,
să-ți ajute Precista.



Tú, querida novia,
en tu camino, ahora,
que te ayude Dios
y en tu travesía, ahora,
que te ayude la Virgen.

15c. Epitalamios. A la novia

[Ileana Popa:] —Nicoleta, draga mea,
să nu fii îmbănuită,
că nu ești înceluită,
că nepotu-i om cuminte,
poți trăi în vîrf de munte,
că, dragă-i, cîștigător,
nu-i ca alții, beutori.
Ț-aduce salariu-n casă,
numa' tu să fii de casă.



Nicoleta, querida mía,

no estés triste,
porque no te estás engañando,
que mi nieto es hombre de bien,
puedes vivir en la cima de la montaña,
porque, querida, es trabajador,
no como otros, bebedores.
Te trae el sueldo a casa,
solo debes estar en el hogar.

15d. Epitalamios. A la novia

[Silvia Fola:] —Frunză verde, săcără,
tu, mnireasă, draga mé,
pi la voi pămîntu-i deal
șî să fase grîu' rar.
Pi la noi pămîntu-i șes
sî să fase grîu' des.



Hoja verde de centeno,
querida novia,
en vuestro pueblo la tierra es monte
y apenas hay trigo.
En nuestro pueblo la tierra es llana
y el trigo es espeso.

16. Epitalamios. De camino al pueblo de la novia

[Silvia Fola:] —Hai, mnireasă-n sat la noi,
că-i me bine ca la voi.
Pi la voi pămîntu-i deal
șî să fase grîu' rar.
Pi la noi pămîntu-i șes
șî să fase grîu' des.



Ven, novia, a nuestro pueblo,
 porque se está mejor que en el vuestro
 por donde vivís la tierra es monte
 y apenas hay trigo.
 Por donde vivimos la tierra es llana
 y el trigo es espeso.

17a. Epitalamios. Al padrino

[A. O. C.:] —¿Y había cantos de boda?
 [Ileana Popa:] —¡Por supuesto! ¡Todo tipo de versos, todo tipo de canciones! Y yo, ahora
 que fui a la boda de un vecino, les canté.
 [A. O. C.:] —¿Me dice lo que recuerde?
 [I. P.:] —Les canté a los padrinos. Dije:

Hai, nunule, și te spală,
 și ne pune banii-n oală,
 că noi suntem oameni curați
 și nu mîncăm nespălați.
 Hai, nunule, și-ndrăznește
 și apa și ne-o plătește,
 c-asta-i apă de la munte,
 plătită cu multe sute
 ș-asta-i apă din izvor
 plătită cu milion.
 Hai, nunule, nu mai sta,
 și-mi plătește două apa.



Ven, padrino, y lávate,
 y ponnos el dinero en la olla,
 que somos gente limpia
 y no comemos sin habernos lavado.
 Ven, padrino, atrévete

y páganos el agua,
porque es agua de montaña
y se paga por cientos
y es agua de manantial
y se paga por un millón.
Ven, padrino, vamos,
págame las dos aguas.

17b. Epitalamios. Al padrino

[Ileana Popa:] —Y él, entonces, te da lo que él quiera, cincuenta *lei*, cien... Y luego decía:

Nunule, te-am înșelat,
și eu banii ți-am luat
că nu-i apă de la munte,
că-i de la mire din curte.
Și nu-i apă din izvor
că-i din Blog, de pe Ampoi.



Padrino, te engañé
y te robé el dinero
porque no es agua de montaña,
sino de mi casa.
Y no es agua de manantial,
sino de Blog, de Ampoi.

Sí, porque el chico era de Blog y por eso decía [risas]. Sí, cerca de Alba Iulia hay allí un río, Ampoi.

17c. Epitalamios. Al padrino

[Ileana Popa:] —Nunule, te-aș întreba,
de mi-ai cununa sau ba,
că finii mult o umblat

pînă cînd o căpătat
 și dragă să rógă bine
 să-i fii cununată bine
 să nu-i mai despartă nime:
 nici de sus procuratura
 nici muierile cu gura!
 Că muierile-s cățele
 și le plac vorbele rele!
 U, iu!



Padrino, te preguntaría
 si me das la corona o no,
 porque los ahijados han buscado mucho
 hasta encontrarte
 y, querido, ellos piden
 un matrimonio bueno,
 que nadie los separe:
 ¡ni la procuraría desde arriba,
 ni las mujeres con sus bocas!
 ¡Porque las mujeres son perras
 y les gustan las malas palabras!
 ¡U, iu!

17d. Epitalamios. Al padrino

[Ileana Popa:] —Ce-am auzît ieri în drum:
 că nunu-i un doctor bun
 ș-am auzit din poveste
 că ar lecui neveste.
 Dac-aș știi c-ar lecui,
 și eu m-aș îmbolnăvi:
 nu de bólă ca să zac,

făr' pe nunu' ca să-l plac.
Nu de bolă să-mbolesc,
făr' pe nunu' să-l iubesc.



Lo que oí ayer en la calle:
que el padrino es un buen médico
y oí que se dice
que puede sanar esposas.
Si yo supiera que sana,
yo también enfermaría:
no de enfermedad para yacer,
sino para gustarle al padrino.
No de enfermedad para enfermarme,
sino para amar al padrino.

18. Epitalamios. A la madrina

[Ileana Popa:] —Nună, nu te supăra,
c-aşa mere strîgarea,
că n-am făcut-o io,
c-o vin't gata de la Blaj,
pentru omu' drăgălaş!



Madrina, no te enfades,
porque así es la canción,
que no la hice yo,
que vino lista desde Blaj
¡para la gente querida!

19. Epitalamios. Contra los enemigos

[Ileana Popa:] —Asta nuntă s-o făcut

‘geaba dușmanii n-o vrut,
ș-asta nuntă tot să face,
pe dușmani pe toți să-i calce!



Esta boda se ha realizado
a pesar de que los enemigos no quisieran
y este matrimonio sigue adelante
¡que pisotee a todos los enemigos!

20a. Epitalamios. De camino a la iglesia

[Ileana Popa:] —Cine ne-o ieșit în drum,
om frumos și de neam bun,
cine ne-o ieșit în cale,
om frumos și de neam mare.



Quién salió a nuestro encuentro,
persona bella y de buena familia,
quién salió en nuestro camino,
persona bella y de gran familia

20b. Epitalamios. De camino a la iglesia

[Ileana Popa:] —Ce vă uitați după noi?
Că nu suntem din gunoi,
și nu suntem din cucute,
făr’ din oamini de frunte.



¿Qué nos miráis?
Que no venimos de la basura,
que no venimos de entre la mala hierba,

sino de las gentes de primera.

21a. El baile de la gallina

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si había baile de la gallina?

[Corina C.:] —Lo había.

[A. O. C.:] —Explícamelo.

[C. C.:] —Pues había una mujer que... cantaba con la gallina muy bellamente adornada. Algunas componían ellas los versos, otras... a otras les soplaban al oído... Otras... ¿me entiendes? Y se cantaba sobre... en general era como una dedicatoria, creo, a los padrinos, a los novios, ¿me entiendes? Pero bajo la forma de broma: muchas canciones eran así, de broma. A mí me cantó mi suegra en la boda. Cantaba con la tarta justo al pasar a la mesa de los novios. Bueno, si tomamos la boda así, paso a paso, pues se sigue haciendo ahora, la noche antes de la boda, que los novios no duermen juntos, sino cada uno en su casa y luego van a casa de los padrinos, no sé qué... Luego cantan, así fue en mi boda: yo no lo programé, quería algo simple, no quería... y tal. Y dos de mis tías: «¿cómo vamos a dar a Corina tan fácilmente? ¡Vamos a cantar!». Y comenzaron a cantar a los invitados. Y esos le respondían a su vez y así, ¿sabes? Bueno, y luego había una noviecita: la dieron a esa en mi lugar y luego fui yo. Luego vas a la ceremonia y al banquete, cuando vas a la casa de la cultura, normalmente sucedía esto: la suegra salía con la tarta y te cantaba lo que fuera. Porque ahí, gracias a esos versos, la gente deducía lo mucho que le gustabas a tu suegra y lo mucho que te ha esperado y lo bien que ha cantado y lo que sabía. O sea que deducen a partir de lo de la suegra también, ¿sabes? Bonito, bonito... costumbres. Y luego también le ponía la tarta encima de la cabeza y la metía para adentro. Y, bueno, luego, lo típico: subían al escenario el novio, la novia y tal... Pues eso. Luego venía la gallina, como ya te dije... Eso, luego quedaba el baile de la novia: ahí iba quien quisiera bailar con la novia. Luego se robaba a la novia, se robaba de verdad, no como ahora, que se va sola. Es que tiraban todos de ti, ¿sabes? Para robar a la novia. Y, claro, los padrinos y el novio... Pues era diferente lo del baile de la novia. No te dejaban... Fingían tirar de ti uno para un lado, para el otro... Y algunos lo lograban y otros no. Y la satisfacción era: «¡mira, lo he logrado!». Se le daba una caja de cerveza o... cosas así. También se robaba el zapato de la novia.

[A. O. C.:] —¿Quién lo robaba?

[C. C.:] —Cualquiera. Era... cómo decirlo... ya habían hablado sobre quién lo robaría. A veces, lo hacían los niños.

[A. O. C.:] —¿Y pedían dinero?

[C. C.:] —Sí o, depende, cada uno lo que fuera... Yo recuerdo, en mi boda, me robó un primo mío (primo segundo) y como no le interesaba el dinero y tal... Él solo quería hacer la broma... Pues pidió una moneda, no sé, ¿de cinco *bani*? Una cosa así...: él pensaba que fuera algo que nadie tuviese, ¿sabes? (...).

[A. O. C.:] —¿Cuánto duraba la celebración?

[C. C.:] —Pues duraba... en esa época se hacía en las casas de cultura de los pueblos. Bueno, también podía hacerse en la ciudad, pero yo creo que había menos gente que la celebrara ahí. La mayoría... en la casa de la cultura. Y en Idicel, donde nosotros, como estaba todo muy lleno, apenas tenías sitio para bailar. Tras dar los regalos, se recogían las mesas, las sillas, se ponían de lado... y comenzaba la fiesta de verdad para los más jóvenes, ¿sabes? Bueno, tenías más sitios y era entonces cuando en Idicel empezaba la fiesta ¡desde las cinco de la mañana hasta el domingo a mediodía! Todo era un *espectáculo* hasta que los músicos decían: «¡ya está! Dejamos de cantar, que nos hemos hartado» [risas].

[A. O. C.:] —¿Qué músicos venían?

[C. C.:] —Pues, en general, músicos que cantaban de todo. En nuestra boda hubo un grupo que cantaba tanto música popular como moderna.

[A. O. C.:] —Y, para el regalo, ¿se daba solo dinero o más cosas?

[C. C.:] —Yo recibí de mis abuelas y, por supuesto, de las madrinas... Por ejemplo, mis abuelas me hicieron ropa de cama, bueno, más moderna.

21b. La gallina

[A. O. C.:] —¿Cómo era la costumbre de la gallina?

[Floarea Tomi:] —Pues... las gallinas... la cocinera siempre tenía cantos para la gallina porque era... una fuente de dinero extra y un momento de diversión en la boda, porque todos los cantos de la gallina son muy divertidos y simpáticos, ¿sabes? Y para la cocinera era un dinero extra, ese era su dinero. Siempre me divierte recordar que tenía una vecina que era cocinera y aprendí de ella muchas cosas, a mí me gustaba cocinar, ¿sabes? Y, sobre todo, esta comida tradicional. Y ella miraba hacia el salón de bodas: ¿hay mucha gente? Hala, una olla más de agua y ya está hecha la sopa.

[A. O. C.] —¿En qué momento de la celebración se llevaba la gallina?

[F. T.] —Pues hacia la madrugada, antes de dar el dinero.

21c. La gallina

[A. O. C.:] —¿Y el baile de la gallina?

[Mariana Vlad:] —¡Sí! Sobre todo, la gallina adornada, la gallina que era auténtica.

[A. O. C.:] —¿Quién la traía?

[M. V.:] —Generalmente, se elegía a una de las mujeres que sabía cantar canciones de boda, que se atrevía, porque no todo el mundo va con la gallina, porque tienes que responderles a los padrinos con cantos. Porque, de hecho, la gallina no se lleva a la novia, sino a la madrina, como una especie de gesto de agradecimiento, una especie de regalo y... Y las canciones estas... se crea así... un momento gracioso, un momento donde todos ríen...

[A. O. C.:] —¿Te acuerdas de los versos que se cantaban?

[M. V.:] —Podría acordarme, no sé exactamente en este momento. Casi todas las canciones empezaban con «fôie verde de...»: «Hoja verde de...». O: «frunză verde... foi de nuc / hai, nănașă, să te duc»: «Hoja verde de nogal, / ven, madrina, a que te lleve». Y, luego, venía el regalo: de hecho, después de la gallina, que era una auténtica gallina engalanada. Y en esa época se le ponía un cigarro en el pico, ¿sabes? [risas] (...).

Y a la gallina se le ponía un cigarro en el pico y, luego, tras esto, venía el baile de la novia, claro está: los que querían... no era obligatorio. Hasta los niños: si querías hacerle un regalo o le habías traído un regalo, tenías que bailar con la novia, claro, darle unas vueltas... Así. Pero era auténtico, tradicional, puro.

22a. Epitalamios. La gallina

[Ileana Popa:] —Face-ți-mi o țîr' de cale,

să mă duc la nunu' mare.

Să mă duc cu găina...



Abridme paso,

que voy a ver al padrino grande,
Que me voy con la gallina...

22b. Epitalamios. La gallina

[Ileana Popa:] —Hai, nunule, și-ndrăznește
și găina ne-o plătește,
că-i găină cu ou intră picióre,
că-o găină democrată:
ouă șapte ouă o dată!

¶

Ven, padrino, atrévete
y páganos la gallina,
que tiene huevos entre las patas
que es una gallina demócrata:
¡da siete huevos de una sola vez!

22c. Epitalamios. La gallina

[Ileana Popa:] —Nunule, te-am înșelat,
că nu-i găină uăuătóre,
nici cu ou întră picióre!
Că-i o cióra împănată
nici nu-i, dragă, democrată.

¶

Padrino, te engañé,
¡que no es gallina ponedora,
ni tiene huevo entre las patas!
Que es un cuervo emplumado
y tampoco es, querido, demócrata.

Y así... tenía que pagarte la gallina. Y otras llevaban... porque no tenían tiempo de preparar la gallina, porque muchas mujeres venían cansadas de trabajar, así que le llevaban la gallina viva al padrino. Era bonito, ¿qué puedo decir? Se preparaba la comida, sopa de tallarines, carne hervida, salsa de tomate con puré de patatas... y los bizcochos que hacían las mujeres en casa (...).

22d. Epitalamios. La gallina

[Silvia Fola:] —Asta-i o găină grasă
 ținută pi lângă casă,
 de amiaz i-am dat ovăs,
 dintr-o mnie nu Ț-o lăs.



Esta es una gallina gorda,
 criada cerca de casa,
 por la mañana le di avena,
 no te la doy ni por mil.

23a. Canciones satíricas

[Silvia Fola:] —De știém că Țtii să-ntorsi
 îȚi umplém gura cu flosi.
 De știém că Țtii întórse,
 îȚi umplém gura cu flóse.
 Tasi, la dracu', nu lătra,
 că io am fost la casa ta,
 pi subț ușă poȚi pușca
 șȚ bărbatu' dórme-n paie
 șȚ tu-l poȚi fără ismene.



Si llego a saber que sabes replicar,
 te llenaba la boca de pelos.

Si llego a saber que sabes replicar,
te llenaba la boca de pelos.
Cállate, joder, deja de ladrar,
que yo estuve en tu casa,
puedo disparar bajo la puerta
y el marido duerme en el pajar
y tú lo sacas sin pijama.

23b. Canciones satíricas

[A. O. C.:] —¿Los chicos también cantaban?
[Ileana Popa:] —Sí, también ellos. Decían tonterías así, que

La rochie rară, rară
n-am me fost de-alaltă sară.
La rochie vînătă
n-am me fost de sîmbătă.



A la falda cara, cara
no voy desde anoche.
A la falda morada
no voy desde el sábado.

23c. Canciones satíricas

[Ileana Popa:] —Astea două jîcă bine
și mă-nvață și pe mine.
Io le-nvăț a săruta,
ele mă-nvăța a juca.



Estas dos bailan bien
y me enseñan a mí también.

Yo les enseño a besar,
ellas me enseñan a bailar.

23d. Canciones satíricas

[Ileana Popa:] —Dă cu pcisioru-n pămînt,
în pămînt să bubăie,
doru' să să mîngăie!
În pămînt să bubăiască,
doru' să să mîngăiască!

¶

Pega el pie en el suelo,
que retumbe en el suelo,
¡que consuele al dolor!
Que retumbe en el suelo,
¡que el dolor se consuele!

23e. Canciones satíricas

[Ileana Popa:] —Fac în voia cînd și cînd:
nu poci umbla tot plîngînd!
Fac în voia cîteodată:
nu pot fi tot supărată!
Căci acasă mînc și beau,
da' n-am ceteră cînd vreau.
Ș-acasă am ce mînca,
da' n-are cin' mă juca!

¶

De vez en cuando me divierto:
¡no puedo andar siempre llorando!
De vez en cuando me divierto:
¡no puedo estar siempre triste!
Porque en casa como y bebo

pero no tengo violín cuando yo quiera.

Y en casa tengo qué comer

¡pero no con quién bailar!

23f. Canciones satíricas

[Silvia Fola:] —Ardă-l focu' de glăjeri,

c-o făcut glăjile mnisi,

nu mă satur nisi cu sinisi.

Și pe pod o pus lăcată,

io beută și mîncată,

pe bărbat vinerea-l bat!



Maldito sea el botellero

que ha hecho botellas tan pequeñas,

no me sacio ni con cinco.

Y ha puesto un candado al desván,

yo he bebido y he comido,

¡el viernes pego al marido!

24. Otras composiciones

[Silvia Fola:] —Al meu bărbat nu-i bărbat,

că-i albină din stulpcină

și-l iubesc di la inimă.

El la lucru nu mă pune,

numa' la cusut de póle,

la cusut de póle moi,

să ne iubim amîndoi!



Mi hombre no es hombre,

sino una abeja de la colmena

y lo quiero con el corazón.

No me obliga a trabajar,

solo a coser vestidos,

a coser vestidos blandos

¡para que nos queramos los dos!

3. 2. 4. La muerte

3. 2. 4. 1. Análisis

Trecător ce-mi calci țărîna, / nu fii mîndru-n cimitir. / Noi suntem
la noi acasă: / tu ești doar un musafir.

Paseante que pisas mi tierra, / no camines con tanta soberbia por
el cementerio. / Nosotros estamos en nuestra casa: / tú no eres
más que un invitado.

Epitafio popular rumano.

En las comunidades campesinas, la muerte se concebía como un tema que linda con lo cotidiano, una parte del ciclo natural de la vida y un camino hacia el otro mundo, el eterno⁵³:

como rito de paso, en el entierro el protagonista participa en un devenir único y total (físico y espiritual) hacia un nuevo estadio de la existencia (la post-existencia en el «mundo negro»). Este se desprende completamente del «mundo blanco», de los suyos, lo que crea, en consecuencia, un vacío en la estructura de la familia. Esta ruptura, característica de los ritos iniciáticos, ha de compensarse con nuevas relaciones familiares. Para el fallecido, el éxodo cambia definitivamente su estatuto. Se despide de su estado anterior, el de la vida terrena, para entrar en uno nuevo, el de los muertos (Cojocaru, 2018: 180).

Preparar el momento del óbito, pagar el ataúd, poner la fotografía o el retrato del fallecido eran (y lo siguen siendo en algunas zonas) prácticas corrientes (n.º 1a, 1b, 1c). Incluso hoy pueden visitarse cementerios rumanos con tumbas y epitafios donde solo falta por incluirse el día de la defunción: el resto de datos (nombres, lugar y fecha de nacimiento) están ya inscritos por las personas que se han preocupado de preparar su morada eterna

⁵³ Puede consultarse la fotografía número 57 para complementar este apartado. Una parte de este capítulo está basada en mi trabajo “Arrange your Little Coffin: Rhetoric and Performance in Romanian Mourning Songs” (Chereches, 2020c). En las endechas recogidas de otros corpus, incluiré, siempre que sea posible, los datos de cada informante entre paréntesis, así como su lugar de procedencia.

años antes de morir. Esa *inscripción* no es meramente literal, sino que, en la mentalidad popular, el destino de los humanos está ya *escrito* desde su nacimiento: “e scris”, está escrito, “aşa i-a fost scris”, así le fue escrito, son expresiones usuales que entroncan con este pensamiento. Como deducimos de los textos (n.º 1a hasta 6c), para estas personas la muerte en sí no se concibe como algo aterrador, macabro, vergonzoso o tabú. Vintilă Mihăilescu ha resaltado con agudeza cómo las sociedades contemporáneas han convertido la muerte en un asunto que ha de esconderse, domesticarse y controlarse, en contextos donde el culto al cuerpo ha reemplazado el culto al alma y al espíritu (Mihăilescu, 2017). Sin embargo, la preocupación fundamental de la mujer y el hombre del campo es “am să mor și nimeni n-o să spună un cuvânt în urma mé”: me moriré y no habrá quien diga una palabra en mi honor, tal y como se queja Artina Tamepei, endechadera de unos ochenta años, procedente del pueblo de Hîrtopul Mare, Moldavia, en una entrevista de 2015 (Tamepei, 2015). En este sentido, las palabras pronunciadas, las canciones y los ritos llevados a cabo en este período son un tema crucial en el universo rural, ya que representan una suerte de continuidad, pues vida y muerte no se entienden la una sin la otra. Con el objetivo de hacer un repaso de estos fenómenos y de su relevancia en la literatura oral rumana, voy a centrarme en uno de los aspectos menos conocidos en el ámbito hispano: los lamentos fúnebres de varias zonas de Rumanía. Para ello, he complementado los datos aportados por las entrevistas de Madrid con grabaciones propias que realicé en Transilvania y con textos de otros corpus rumanos de los siglos XIX y XX.

Hay que hacer una distinción clara entre los lamentos fúnebres (*bocete*) improvisados de las mujeres endechaderas (que van dirigidos a una persona en concreto y que se modifican según las circunstancias) y aquellas canciones rituales (*Bradul*: el abeto; *Zorile mortului*: el alba del muerto...) que tienen una función tipificada y consolidada en algunos territorios de Rumanía:

en las regiones montañosas de Oltenia, en ciertas zonas del Bánato y en el sur de Transilvania, sobre todo, en Hunedoara, existe también hoy la costumbre de poner un abeto a la cabecera de los que han fallecido jóvenes (los muchachos y muchachas, los que estaban solteros). Parece que dicha práctica había estado extendida por casi todo el país, pero, con los datos que tenemos hoy, es difícil establecer los límites de antaño. Cuando fallecía alguien (en ciertos territorios, solo alguien joven), un grupo de muchachos, por lo común siete o nueve, iban al bosque a buscar un abeto. Se cortaba un abeto joven, de una altura de hasta cinco metros, cuyas ramas se limpiaban casi hasta la copa, donde se

dejaba una pequeña corona. Los muchachos cogían el abeto al hombro y partían con él hacia el pueblo. A su llegada, un grupo de mujeres los esperaban con la *Canción del abeto*. Si el bosque estaba lejos, los muchachos iban a caballo. En otros tiempos, iban cantando lamentaciones con la flauta. En casa del fallecido, el abeto se decoraba con flores, cintas y cascabeles. En algunas zonas, se ponían en el abeto objetos del muerto, como anillos. Así decorado, el abeto se colocaba junto a la casa hasta el día del entierro. En el convoy del entierro, lo llevaban dos muchachos, acompañados por las mujeres que entonaban la canción. En el cementerio, el abeto se colocaba a la cabecera del fallecido, junto a la cruz, y se dejaba allí años, hasta que se secaba, se pudría y caía. Estos abetos secos, numerosos en los cementerios de Oltenia, Hunedoara y el Bánato, daban un aspecto muy particular a los camposantos (Pop, 1976: 182-183).

María Teresa León y Rafael Alberti han traducido una versión de la *Canción del abeto* del siguiente modo:

Abeto, oh, abeto,
di, ¿quién te ordenó
venir hasta aquí,
dejando tu nido
de piedras, allá
al borde del agua?
—Quien me dio la orden
me mintió, engañándome,
pues yo le entregaba
mi sombra en verano,
mi leña en invierno.
Hasta mí llegaron
dos mozos del pueblo,
los cabellos largos,
de rocío el rostro
cubierto, los brazos,
de bruma. Llevaban
hacha a la cintura,
panes en las manos,
el hatillo al hombro.
De haberlo sabido,

no hubiera salido
de tierra, ni hubiera
tampoco crecido.
Se fueron los dos
llegada la aurora,
al cantar del gallo.
Corrieron los valles
poblados de hayas.
Corrieron los montes
poblados de abetos.
Luego, me encontraron
a mí, árbol maldito.
¡Ay! y me eligieron
allí, entre las fuentes
frías y la yerba
no pisoteada.
Luego, descansaron,
luego, de rodillas,
rezaron y luego
que se levantaron,
empuñando el hacha,
por tierra me echaron.
Luego me arrastraron
de montaña en monte,
de llanura en valle.
Mas no me cortaron
con otras maderas,
pero me llevaron
de valle en montaña,
con todas mis ramas,
todos mis adornos,
como algo de duelo.
Así me arrastraron,
mi traje rasgado,
por las sendas tristes.
De haberlo sabido,
no hubiera salido

de tierra, ni hubiera
tampoco crecido.
¡Cómo me engañaron
cuando me abatieron!
Dijeron plantarme
cerca de la fuente,
para darle sombra
a los caminantes.
Dijeron me harían
una viga grande
para hacer la casa.
Pero me pusieron
en medio del campo,
a la cabecera
de un gallardo mozo,
para que escuchase
ladrar a los negros
perros de la muerte;
para que escuchase
despertar los gallos,
bendecir los curas.
De haberlo sabido,
no hubiera salido
de tierra, ni hubiera
tampoco crecido.
Cuando me cortaron,
¡qué halagos, diciéndome
que me plantarían
sin cortar mis ramas
para no secarme!
Pero me han cortado,
entre olor de incienso,
mis bellas raíces;
y me han adornado
poniendo en mis ramas
ramos de claveles.
¡Piedad solo y fuego,

tristeza y piedad!
De haberlo sabido,
no hubiera salido
de tierra, ni hubiera
tampoco crecido (León, Alberti, 1963: 66-68).

Esta traducción al español puede completarse escuchando una de las versiones recogidas por Constantin Brăiloiu en los años treinta en Oltenia⁵⁴ (Brăiloiu, 1939), así como la canción de *Zorile* o el alba del muerto⁵⁵.

Por lo que atañe a las endechas rumanas, estas exponen una doble función: de un lado, son parte de un momento catártico en el que los seres queridos pueden llorar y expresar su dolor (Sperl, 2000); del otro, son un elemento trascendental de un rito de paso como lo es el del fallecimiento, por lo que resultan de gran ayuda para comprender, estructurar y analizar la existencia, el destino y las desgracias del hombre (Alexiou, 1974). Hay, además, un interesante tipo de endechas paródicas (n.º 9i) que se ríen del fallecido y que critican su estado; otros textos más largos recogidos por varios investigadores evidencian que la burla se puede hacer al esposo violento que se dedicaba a pegar a su mujer o a la suegra malvada (Romanciuc-Dutcovschi, 2012: 119-121).

La existencia de los lamentos fúnebres no puede separarse del ritual, puesto que la muerte de alguien es un estadio que requiere honores y respeto. Cantar a los muertos es una parte de ese proceso de recuerdo y duelo; los folcloristas de la pasada centuria han notado que

las canciones fúnebres se recogen con mucha dificultad, porque muy pocas mujeres logran contener el llanto cuando empiezan a pronunciar las primeras palabras. Los lamentos están muy ligados a las canciones populares típicas porque se inspiran en

⁵⁴ “Constantin Brăiloiu fue el primero que explicó la distinción entre canciones rituales fúnebres y endechas (*bocete*), tras sus investigaciones sobre el ceremonial fúnebre llevadas a cabo en varios pueblos rumanos en el período de entreguerras. Si bien las endechas aparecen por todo el país, Brăiloiu constató que el área de expansión de los cantos rituales está restringida a una zona correspondiente al sur de Transilvania, el norte de Oltenia y el Bánato. Asimismo, la *Canción del abeto* no se interpreta más que cuando fallecen los jóvenes solteros, cuando en la zona mencionada se practica el llamado «entierro con el abeto», un rito reparador cuyo objetivo es compensar el destino trágico del que ha muerto joven” (Constantinescu, Fruntelată, 2006: 85).

⁵⁵ “*Cîntecul zorilor*, la canción del alba, es una canción con significado ritual. Se canta por la mañana, antes del alba, «cînd mijeste lumina» (cuando emerge la luz) y se entona por un número impar de mujeres. Tiene dos partes: la primera se canta hacia la puerta, frente a la salida del sol, y la segunda en el cuarto del fallecido. Los versos se repiten dos veces; cada parte de la canción se repite tres veces” (Bernea, 1976: 91).

imágenes similares. Normalmente, los cantan la familia del fallecido o sus parientes. A veces, se invita a cantar a otras mujeres que no tienen relación de parentesco con el muerto. [En el área del Valle Nistrului-de-Jos], no hay endechaderas que reciban dinero. Pero en el siguiente ejemplo nos dicen que sí se realiza algo parecido a un pago: «estaba esta mujer mayor y me dio una toalla para que yo le cantara cuando muriese. Me llamó y dijo: ¡te doy la toalla para que puedas cantar por mí! Aunque no seas pariente, tú lloras por ella» (Ștefănuță, 1937: 59).

Por tanto, las endechaderas, sean o no profesionales, son reconocidas como una parte de la comunidad, esencial en ese gran pasaje (“marea trecere”), como lo denominaba el filósofo Lucian Blaga (Costea, 2019). En el ejemplo citado, las mujeres reciben una toalla hecha a mano como símbolo del pago y actúan cual psicopompos, “religious specialists and mediators between the living and the dead” (Honko, 2013: 298). También el folclorista Emil Petrovici anotó en Valea Mlavei, un pueblo rumano de Serbia, que

se celebra un velatorio, como en muchos otros territorios. Dicen: «nos vamos a sentar con este muerto». La mañana anterior al entierro, cuatro endechaderas a las que se les paga, llamadas «petrecățuare» [acompañantes], «petrec» [acompañan] al fallecido, esto es, cantan alternativamente un lamento similar a lo que en el Bánato del sur se denomina «petrecutul la mort» [acompañar al muerto] o «zorile mortului» [el amanecer del muerto]. Reciben trozos de paños, como la mitad de un pañuelo, cortado en forma de triángulo. Este trozo se coloca con un imperdible sobre su hombro y lo llevan durante toda la ceremonia (Petrovici, 1942: 63).

Las endechas (normalmente conocidas como *bocete*, *glășături*, *jelituri*..., dependiendo del territorio) pueden cantarse en diferentes momentos, como el velatorio, de camino al cementerio, o cuando la cruz provisional de madera se reemplaza por la definitiva (Bîrlea, 1981: 480; Bernea, 1976: 121). Por tanto, las composiciones raramente se cantan fuera de su marco fúnebre, de ahí la complejidad de grabarlas si no es cuando alguien fallece. En Transilvania, varias de mis informantes se negaban a recordar los versos, a pesar de que sabían innumerables canciones. Me aseguraban que se necesita, para cantarlas, un tono especial y una condición psíquica determinada. Por lo que respecta al proceso de creación, las *bocete* están conectadas directamente con el dolor ante una pérdida. Las endechaderas profesionales pueden tener un repertorio heredado de otras mujeres, pero siempre personalizan sus textos y los adaptan a las circunstancias, en un flujo de

recreación y variantes típico de la literatura oral. Así, en los etnotextos recopilados al final de este apartado, podemos distinguir entre las *bocete*-endechas creadas para el familiar, vecino o amigo fallecido (del n.º 9a al 9h) y las canciones de lamentos que han podido pasar del ámbito eclesiástico al folclore (*cîntări la morți*), como muy probablemente ha ocurrido con los n.º 10a hasta el 10e, dado que tratan motivos universales como, por ejemplo, el entierro junto a una fila de flores que simbolizan el renacer, y en ellas nunca se menciona el nombre del difunto.

Para hacernos una idea de la relevancia de las endechaderas rumanas en la comunidad, podemos examinar lo que Vasile Scurtu encontró en el antiguo condado de Ugocea, territorio que actualmente comprende una parte de Ucrania y otra de Rumanía:

las plañideras profesionales, oficiales, por decirlo así, no existen [en Ugocea] como sí sucede en otros territorios. Esto es precisamente por lo que nos hemos encontrado numerosos problemas a la hora de recoger endechas, puesto que hay que asistir a un entierro donde se puedan escuchar. Una vez pasado el dolor de quien las ha compuesto, las lamentaciones caen en el olvido. No se comprenden como una categoría o género: solo se crean dependiendo de las circunstancias. Esto se puede inferir por el resumen y el título que he dado [a mis recopilaciones]. De estos textos podemos deducir las cualidades poéticas y el talento improvisador de la plañidera. En el condado de Gherța-Mare, el pope Ovidiu Lupan me recomendó ir a visitar a Titie Nemeș, quien había sufrido la pérdida de su hija cuatro días antes de que yo fuera a verla. El pope me dijo que, en esta triste circunstancia, la mujer creó una endecha impresionante que había cantado en el entierro. Cuando la visité, me la cantó hasta un punto, y luego me comentó: «no puedo decirlo, solo puedo decirlo cuando lo siento. Solo me acuerdo cuando me duele» (...). Mărie Săracă, de Gherța-Mică, me dijo lo mismo: «cuando estás triste: es ahí cuando te acuerdas de todo, te viene todo a la mente. Es cuando te sabes todas las endechas, ¡cuando te duele el corazón!» (Scurtu, 1942: 28).

Este apego a los hechos reales fue lo que experimenté también cuando pedía a mis informantes que recordaran algunas lamentaciones y ellas siempre contestaban: “¿pero a quién ponemos? ¿Qué nombre ponemos” (n.º 9b, 9c). Me ofrecían un nombre ficticio para poder continuar adecuadamente la composición. Hay, asimismo, figuras prototípicas como “padre”, “madre”, “esposo”, “esposa”, “hijos”..., pero incluir el nombre parecía ser, a veces, un factor indispensable. En mi caso, los materiales recopilados son una manera artificial de entonar endechas, puesto que estas se hallan tremendamente

conectadas con la proximidad de la muerte y es en ese contexto performativo donde muchos autores las han enmarcado:

to say that the lamentation is a ritual performance is, on the one hand, to say that it is a public, communal form, that it depends on collective participation, and that it performs certain tasks within a community (...). It is necessary for carrying out certain fundamental tasks of dealing with the dead: aiding the psyche in leaving the body and journeying to the underworld, attracting the attention of the dead and communicating with them effectively, assuring that the dead are satisfied and will not inflict harm on the living. Women adept at performing laments are, in many societies, perceived to have the ability to communicate directly with the deceased and to function as mediators between the dead and the living (Saunders, 2007: 46).

Con los datos recogidos en mi trabajo de campo, se pueden examinar varios detalles acerca de la finalidad y lugar de las lamentaciones en la sociedad que las ha promovido: las actividades cotidianas, las labores del hombre y la mujer del campo, los incidentes diarios..., se interrelacionan con motivos universales. Por ejemplo, los símbolos son esenciales en la llamada “nunta mortului”, la boda ritual que, en algunos pueblos transilvanos, se preparaba para los jóvenes que habían fallecido solteros:

¡Hija, mi joven casada,
mi querida, mi adorada!
¿En dónde está tu marido,
mi yerno, mi nuevo hijo?

¿Lo elegiste y lo enviaste
delante de ti, llevado
por las alas de los vientos,
done la tierra es profunda?

¡Hija, mi joven casada,
mi querida, mi adorada!
¡Ay, hija, que te has casado
con hijo de emperador
y yo no te he dado nada! (León, Alberti, 1963: 65).

Los jóvenes fallecidos antes de haberse casado visten trajes de novio o novia, según corresponda, y todo el ritual es casi paralelo al del matrimonio. Gail Kligman ha estudiado esta ceremonia en profundidad en el pueblo de Ieud, en Maramureș, y ha establecido los componentes sociales que se hallan soterrados en él. Para las muchachas fallecidas, ha concluido que

por un lado, la «novia» no se aleja de su familia; por otro, es transportada al jardín del esposo, que se encuentra en las profundidades de la tierra (reproduciendo, por tanto, el modelo normal de las relaciones sociales, en las que la mudanza a la casa del esposo era la norma). En un sistema patrilineal, la boda del muerto elimina las dificultades del matrimonio (sobre todo, para las chicas) y representa, al mismo tiempo, el cumplimiento del ideal cultural que se tiene acerca de la boda. Por tanto, puede decirse que una boda del muerto ofrece lo que es mejor de ambos mundos (Kligman, 2005: 173).

En este ritual de separación, el velatorio en casa, que solía durar tres días, era necesario para la despedida del mundo terrenal y la entrada a la esfera eterna (n.º 1a hasta 6c). La ruptura, casi literal, entre el alma y el cuerpo, suele describirse con profusión de detalles: en la *Canción del alba*, la desintegración de carne y huesos es dolorosa y devastadora: “pîn s-o despărțit / suflet di la oasă / cu mare duriere / cu părere ră-re”: “hasta que se despidió / el alma de los huesos / con mucho dolor, / con mucha pena” [informante Iglica Bufta, de Bozovici, de 50 años] (Petrovici, 1935: 106, n.º 84). En algunas de nuestras *bocete*-endechas, los huesos esparcidos de la madre contrastan con las tiernas manos que criaron a los hijos (n.º 9h), en consonancia con algunas ceremonias fúnebres de la Moldavia rumana en las que, que a los siete años del óbito, se desentierra el cadáver para observar si el proceso de putrefacción se ha realizado correctamente y se vuelve a celebrar un entierro (n.º 2a y 2b). La estructura octosilábica puede interrumpirse con versos largos o cortos, dependiendo de la lamentación, que a veces es monótona, con cadencia lenta y pocas variaciones, interrumpida por gritos y llantos⁵⁶. Cuando el flujo de los versos es regular, la plañidera puede concentrarse en descripciones y narraciones, como sucede en el siguiente caso:

Te ruego, te ruego,
que siete albañiles,

⁵⁶ Hay ejemplos de la melodía en Bartók (1913).

maestros albañiles,
construyan tu muro
y que en él te dejen
siete ventanitas
con sus siete rejas.

Que te entren por una
el pan y la luz.

Que te entre por una
la nostalgia de
tu padre en el agua
pura de un arroyo.

Que te entre por una
el aroma de
las flores que te
mandan tus hermanos.

Que te entre por una
la espiga del trigo
con todos sus granos.

Que te entre por una
un ramo de viña
con todo su fruto.

Que te entre por una
un rayo de sol
con todo su fuego.

Que te entre por una
el fresco del viento
para que te aires
y nunca te pudras (León, Alberti, 1963: 69-70).

La injusticia de la muerte de niños y adolescentes se evidencia en las preguntas retóricas, sin respuesta posible. La estructura de oposiciones entre los jóvenes y los mayores ofrece una cosmovisión en la que cada estadio de la vida ha de llevarse a buen término (nacimiento, matrimonio, procreación, muerte), por lo que los accidentes abruptos se intuyen como un desajuste estructural. Incluso aquellos que mueren lejos de su casa (migrantes, soldados...) se merecen el llanto de sus familiares y amigos: si sus cuerpos no están, se realiza un entierro simbólico para que exista una reconciliación posible. El muerto que no haya sido “bocit” o “plîns”, plañido, llorado, ha debido de hacer algo muy sancionable en su vida, y los casos de suicidio son ejemplares en este sentido, así como las historias sobre los muertos-vivos y los vampiros (Dundes, 1998). Los lamentos por los bebés son muestras estremecedoras de creación poética:

O, puiucu mămuchii!
Dragu mamii, dragu mamii!
Une te duci de-acasucă?
Haida și suge țițucă,
nu merge cu gura arsucă (...).
[Anuță Rus de Gherța Mică, 49 años].
(Scurtu, 1942: 235, nº. 296).

¡Oh, pollito de mamá!
¡Querido mío, querido mío!
¿Por qué dejas tu casita?
Ven y toma de mi tetita,
no te vayas con la boca sequita.

Las imágenes de la vida cotidiana, los diminutivos y el lenguaje propio de los niños se entremezclan con la crudeza del suceso, como se revela en el siguiente *bocet* de 1942:

Marioară, Marioacă,
puiu mamii, cazna ta,
niciodată n-oi uita.
Spune-m, puiu mamii, spune
în care pomuț t-i pune?
De t-i pune de-a sfînga,

ie u oi merge și ti-oi cota,
cu Marta și cu Nuța
sî pe urmă cu Lușca.
Nu te duce de-acăsucă
că ti-oi lua în brățucă.
Dacă-ai fost puiuc slăbuc,
amu vin Pășticăle
ș-om merge la beserică,
ș-om merge tăte pruncile.
Iartă-mă, puiu mamii,
și de nu ti-am grijît bine,
nu ti-am grijît că n-am vrut,
că poate că n-am putut.
Ieu am avut cinci puiuț (...).
[Titie Nemeș de Gherța-Mică, 34 años].
(Scurtu, 1942: 232, n°. 289).

Marioară, Marioacă,
pollito de mamá, jamás olvidaré
tu sufrimiento.
Dime, pollito, dime,
¿en qué árbol te posarás?
Si te posas a la izquierda,
yo iré a buscarte
con Marta y con Nuța
y luego con Lușca.
No te vayas de tu casita,
que yo te cogeré en bracitos.
Fuiste un pollito enfermito,
ahora viene la Pascua
e iremos a la iglesia,
iremos todas las niñas.
Perdóname, pollito de mamá,
si no te cuidé bien:
no lo hice con mala intención,
quizá no tuve tiempo.

Yo tenía cinco pollitos.

“¿En qué árbol te posarás?”: las referencias al fallecido transformado en pájaro aparecen como motivo folclórico esencial. El espíritu está aún vigilando y cuidando a los vivos cuando otro contacto ya no es posible. Los ejemplos de invitaciones para continuar con la vida cotidiana se exhiben a modo de prolongación de las rutinas que marcan el calendario campesino, por lo que las menciones a la Pascua, la Navidad u otros momentos clave son más dolorosas aún. Por ejemplo, los fallecimientos en días sagrados se conciben como acontecimientos terribles, pues la comunidad debía regocijarse con los cultos y las celebraciones. Hay canciones de lamentos y *doinas* que revelan este dolor, como la que presento en el n.º 11 (donde la Muerte se personifica bajo el motivo folclórico universal con su hoz, destrozando toda la vegetación y los rastros de vida) y que puede compararse con la siguiente:

Vini Moartea mînioasî
şî mă catî pi acasî
cu cuţît şî cu coasî.
Eu la cîşmî, după masî,
cu ocaua plinî rasî:
—Poftim, Moarti, şî cinsteşti
şî din dzili mai lungeşti!
Moartea-ni dzici:
—Eu paharu ٲ-oi cinsti,
da din dzî nu ٲ-oi lungi.
ٲ-o vinit vremea sî mergi
săcrieşu sî ٲ-ăl dregi!
Of, cînd ni-o spus maica c-am sî mor
dupa Paşti, în sărbători!
Săriţ frat, săriţ surori,
şî mă-mpodoghiti cu flori,
cî la tîrg nu mă duc,
da-n pomînt mă arunc,
la mogila cei cu cruci
di-acolo nu mî-ٲ aduci (...)
[recogida en 1934].
(Smochină, 1939: 54, n.º 145).

Viene la Muerte enfadada
y me busca por la casa
con un cuchillo y una hoz.
Yo estoy a la mesa de la taberna
con mi vaso lleno:
—Toma, Muerte, te invito,
¡así que dame más días!
—Yo aceptaré tu vaso,
pero no te daré más días.
¡Ha llegado tu hora de partir,
de adornar tu pequeño ataúd!
¡Oh, cuando me dijo mi madre que me moriría
tras la Pascua, en fiestas!
Venid, hermanos, venid, hermanas,
a adornarme con flores,
porque no voy a la feria,
sino que me meto bajo tierra,
bajo ese barro con una cruz:
de ahí no volveréis a traerme.

Se trata, pues, de una imagen universal de la Muerte encarnada en mujer portando una guadaña e invitando a la víctima a unirse a ella. En otros textos, es ella quien paga el trago: “să vadă cum îi de amar / a morții pahar”: “fíjate lo amargo que es / el vaso de la muerte” [Antonia Miron, de Nimoreni, 63 años] (Ștefanucă, 1933: 137, n.º 94). Son diálogos relacionados con el motivo de “strigă moartea la fereastră”, donde la Muerte chilla por la ventana el nombre de la persona que fallecerá y le pide que salga⁵⁷. Las interjecciones (“of”, “vai”...) se incluyen para intensificar el sentimiento de dolor. La estructura de los lamentos suele operar por medio de sustituciones: las flores para la Pascua, que celebran la vida, se pondrán ahora como ornamento de la tumba. La mención a los trabajos (ir a la feria, ir a labrar la tierra...) es un buen ejemplo de la manera en que las ocupaciones diarias se interrumpen por la brecha impuesta por la Muerte.

La dicotomía florecer/perecer es empleada en las metáforas de plantas que se marchitan: “bucură-te, cintirim, / mîndră floare-ț răstădim, / nu o răstădim să crească / da

⁵⁷ Hay numerosos ejemplos en Bernea (1976: 99-100).

ca să să veștească!”: “alégrate, cementerio, / porque estamos plantando una hermosa flor; / ¡no la plantamos para que crezca, / sino para que se marchite!” [Anuța Glodan, de Tarna-Mare, 24 años] (Scurtu, 1942: 232, n.º 288). Sin embargo, engañar a la Muerte es solo uno de los métodos plasmados en las canciones. Otra forma de escapar es realizando una invitación paradójica: pedirle al finado que regrese a casa para comer, beber y continuar con sus actividades normales. Los textos n.º 9d y 9e pueden compararse, por tanto, con el siguiente, en el que se engaña al pope que va a oficiar la misa:

Mamucă, dragă mămucă,
scoală, merem de mănîncă,
că ti-om duce-n cămăruică
și ti-om scoate la vărucă
ș-om rămîne cu mămucă!
Șî popa dac-a vini,
popii plata om plăti
nu ti-a afla nicări.
Șî popa daca-ntreba:
-Măi oamini, unde-i moarta?
Ș-a rămîne pe atîta!
[Titie Filip from Valea Seacă, 16 years old].
(Scurtu, 1942: 235, n.º 297).

Madrecita, querida madrecita,
levántate, vamos a comer,
que te llevaremos al cuartito
y te sacaremos en veranito
¡y tendremos a nuestra mamita!
Y, si viene el pope,
le daremos su dinero,
no te encontrará en ningún sitio.
Y, si el pope pregunta:
—Pero, gente, ¿dónde está la muerta?
¡Ni se va a enterar!

Las endechas retratan un más allá en el que se necesita comer y dormir, aunque siempre se enfatiza que no hay mejor lugar para hacerlo que en vida, junto a los seres amados.

Esta ligazón entre una y otra esfera, la terrena y la eterna, se plasma en acciones como la de poner dinero en el ataúd para pagar las aduanas, así como dejar objetos personales (peines, ropa, toallas...) que el fallecido necesite en el otro mundo (n.º 1a hasta 6c) (Marian, 2019c: 333-337).

En algunos de los ejemplos, el contacto con el suelo, el barro y la suciedad se conjura permanentemente, en un marco en el que el hombre está muy apegado con la tierra como el fundamento y base de su día a día. Estar “bajo” tierra significa hallarse en un estado muy diferente: “mămuca se duce-n lut / și nu om vide mai mult”: “la mamita se va bajo el lodo / y ya no la veremos más” [Anuță Coțan, de Gherța Mare, 26 años] (Scurtu, 1942: 233, n.º 291). Quien llora y se lamenta parece ser un buscador de tesoros que remueve con sus manos la tierra sucia, como sucede cuando se recurre al motivo de “si la tierra tuviese llave” (n.º 9g y 9h). Otro motivo literario esencial es el concerniente a las cartas enviadas desde muy lejos (n.º 9a y 9c), con las que se busca crear una comunicación entre la vida y la muerte: “C-aceia-i cale departe, / nime nu scrie o carte; / c-aceia-i cale-ndepartată, / n-o scris nime niciodată!”: “que ese es un camino muy lejano: / nadie ha escrito jamás una carta desde allí; / que ese es un camino retirado: / ¡nadie ha escrito jamás desde allí!” [Filip Titie, de Valea Seacă, 16 años] (Scurtu, 1942: 234, n.º 297). Podemos aludir a otro ejemplo de una calidad excepcional, una endecha en la que el muerto es transportado a su morada eterna en una cuna de seda, que revela paralelismos entre el nacimiento y la muerte como ritos de paso:

Pră se cîmpu-al pîrjolit
 pră Ion îl dusa
 în legănelu-ăl dă mătasă.
 Iel să văita.
 Sine mi-l dusa
 sus la Iristos
 undze-i raiu vedzeros.
 Și iel să ruga
 să-l scrie-n ăi vii.
 Maica nu ce poace scrie-n ăii vii,
 că coala mi s-o-mplut
 și condziiu l-am perdut
 și sernala an sfîrșît.
 Numa Maica mi ce scrie

mi ce scrie în ăi morț
 că coala-i mult goală
 șî condziiu l-am noit
 șî sernala an grijît.
 Haida, Ioane,
 pră drum naince
 sus la grădzină,
 că drumu ți l-am măturat.
 Bat-o, Doamne, dă grădzină,
 sine s-o dus nu mai vine.
 [Păuna Rîncu de Șopotul-Nou, 50 años].
 (Petrovici, 1935: 108-109, n.º 87).

Por ese campo quemado
 se llevaban a Ion
 en su cunita de seda.
 Él se lamentaba.
 Quién se lo llevaba
 arriba, con Jesús,
 donde está el paraíso verde.
 Y él pedía
 que le inscribieran en la hoja de los vivos.
 Madre no puede inscribirte con los vivos,
 porque tengo la hoja completa
 y he perdido la pluma
 y se me ha acabado la tinta.
 Pero Madre puede inscribirte,
 inscribirte con los muertos,
 porque ahí la hoja está vacía
 y he cambiado la pluma
 y he cuidado la tinta.
 Ven, Ioane,
 vamos por el camino
 arriba, al jardín,
 porque he barrido el camino.
 Que Dios maldiga ese jardín:
 nunca volvió quien allí se fue.

Los ejemplos aducidos han servido para proporcionar las claves a la hora de entender la función y el papel de los lamentos como eje central en las comunidades rurales, donde el nexo entre vida y muerte ha impulsado la creación de algunas de las composiciones más relevantes de la literatura oral rumana. En su sencillez, esta lírica ha aunado motivos universales que se han modificado y adaptado a cada circunstancia y que pueden rastrearse incluso en canciones de amor como la siguiente:

De trei de ani de zile zac,
mi-a crescut iarba la cap
și n-am frați să mi-o cosească
nici surori să mi-o plivească.
Doar tu, mîndro, negre plete,
ai putea să-mi smulgi din sete,
doar tu, mîndro, gust de poame
ai putea să-mi smulgi din foame,
de la cap pîn la mijloc
să-mi pui, mîndro, busuioc,
da la mijloc la picioare
tu să-mi semeni tamîioare.
De m-oi face dumbrăviță
tu să-mi culegi din guriță,
numai floare de bujor
că eu nu am vrut să mor,
peste frunte să-mi pășești,
cînd oi vrea să mă iubești.

(informante Domnica Buzatu, nacida en 1932 en Mălărișca, condado de Mehedinți, región de Oltenia). Referido por Dumitru-Mircea Buda.

Yazgo desde hace tres años,
me ha crecido la hierba del pelo
y no tengo hermanos que me la corten
ni hermanas que me la sieguen.
Solo tú, amada de negras trenzas,
podrías arrancarme la sed.
Solo tú, amada con sabor a manzanas,

podrías arrancarme el hambre.
Desde la cabeza hasta la cintura
siémbrame, querida, albahaca;
desde la cintura a los pies,
siémbrame violetas.
Si me sale una arboleda,
tú recoge flores de mi boca,
solo peonías,
porque yo no quise morirme.
Pisa sobre mi frente
cuando quiera amarte.

Hemos podido ver cómo las metáforas y personificaciones, las exclamaciones e interrogaciones retóricas muestran en las endechas una relación contradictoria con la muerte. Una manera de aceptarla estribaría en la posible comunicación con el más allá. Los espacios (tumba, ataúd, sepultura) en los que el muerto se ha localizado se entienden en las lamentaciones como un reflejo del mundo terrenal, por lo que el diálogo fluctúa entre conversaciones con pájaros y árboles, con elementos de la naturaleza en los que el fallecido se transforma. Algunos monólogos suelen describir la vida del finado e incluyen aspectos anecdóticos y biográficos; hay, igualmente, diálogos entre la Muerte y el humano que no quiere despedirse de la vida. Gracias a la cantidad de datos insertos en ellas, las endechas rumanas nos descubren actividades, tradiciones, costumbres y rutinas que han terminado poetizándose y formando parte de motivos folclóricos recurrentes. Junto con los epitalamios, las endechas son la expresión más dramática de separación de un estado e integración a otro. Llorar por la muerte de alguien sigue siendo, en algunos pueblos rumanos de hoy, señal de honra, recuerdo y respeto. Pero algunos rituales van desapareciendo y las letras de las endechas han ido olvidándose gradualmente. Las pocas mujeres que las cantan se hacen una sola e insistente pregunta: si las generaciones jóvenes ya no reconocen las lamentaciones, ¿quién honrará cantando la memoria de las plañideras?

3. 2. 4. 2. Etnotextos

1a. Velatorio y entierro

[A. O. C.:] —¿Y los velatorios cómo eran? ¿Se dejaba al fallecido en la casa?

[Antoneta Codruța C.:] —Sí, tres días. Al tercer día, lo enterraban.

[A. O. C.:] —¿Y en qué cuarto lo ponían?

[A. C. C.:] —Pues siempre en el cuarto que da hacia la calle.

[A. O. C.:] —¿Y había siempre gente con él?

[A. C. C.:] —Pues, una persona debía estar con él toda la noche y con dos velas encendidas. Debía tener a la cabeza dos velas encendidas. Se quedaban los hombres normalmente, porque jugaban a las cartas... Había varios vecinos...

[A. O. C.:] —¿Y las viejas cantaban endechas?

[A. C. C.:] —Sí, pero solo cuando se marchaba el pope. Sí, había mujeres que sabían: vecinas o amigas que sabían endear.

[A. O. C.:] —Y, cuando se llevaba a enterrar, ¿se tiraba algo?

[A. C. C.:] —Se tiraba sobre el ataúd. Una vez lo ponían en el ataúd, lo tapaban y tiraban monedas. Hasta la sepultura y... Normalmente, por esa época iban con el carro, lo ponían ahí o sobre unas barras. Si estaba cerca del cementerio, había unas barras específicas hechas en la iglesia y lo ponían así. Y desde la casa hasta el cementerio, cada vez que el pope parara a rezar, la familia tiraba monedas sobre el ataúd. Y los niños las recogían. Y luego, allí, en la sepultura, cada uno tiraba un poco de tierra. Y luego se hacía la comida en su honor. Se hacía en casa también. Ahora, desde hace unos años se hace ya en la casa de la cultura, pero antes se hacía en casa. En el patio ponías unas mesas y allí iban todos. Por ejemplo, para los niños, era norma: preparar fideos con leche. Venían los niños de todo el pueblo. Y para los demás se preparaba una *ciorba* y el segundo plato. Si era tiempo de ayuno, se preparaba comida para ayunar. Y había una mujer en el pueblo a la que llamaban *socăcița*: ella hacía comida para cada funeral o para las bodas..., en esa época, solo ella la hacía.

1b. Velatorio y entierro

[Ana Vodă:] —O se ponía dinero en los pozos... ¡no, no!

[A. O. C.:] —¿Eso era otra cosa?

[A. V.:] —Sí, eso es cuando se te muere alguien: pones una moneda en un pozo. Eso es lo que recuerdo de cuando murieron mis padres. Pero no sé decirte por qué...

[A. O. C.:] —¿Cuánto duraba el velatorio?

[A. V.:] —Tres días. No sé si ahora siguen dejándote estar con el muerto en casa, pero antes era así.

[A. O. C.:] —¿Y cómo se enteraba el pueblo de la muerte? ¿Venía el pope?

[A. V.:] —Sí, venía el pope a rezar. Luego, al velatorio, cada noche, venían los vecinos, los amigos, los familiares, durante tres días.

[A. O. C.:] —¿Había endechas?

[A. V.:] —No, en nuestra zona, no. Bueno, chillaban los familiares de vez en cuando. Por ejemplo, un hermano, una hermana... Expresaba su dolor.

1c. Velatorio y entierro

[A. O. C.:] —¿Había endechaderas en los velatorios?

[Livia Bloj:] —Sí, endechaban. En nuestro pueblo, te disfrazabas de una cosa muy fea e ibas por el velatorio diciéndoles a los demás: “ven, te llevaré conmigo...”. Yo también me disfracé así... Te vestes de blanco, la cara negra, con un peine al revés y una cesta, con la guadaña... Y vas entre la gente... Decían: “¡mira, viene la Muerte!”.

[A. O. C.:] —Y, siendo niña, ¿cómo recuerdas esos momentos?

[L. B.:] —Pues nos escondíamos entre las piernas de nuestros padres, bajo las sillas, bajo los bancos...

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo había que velar al muerto?

[L. B.:] —Tres días.

[A. O. C.:] —¿Qué supersticiones había? ¿Se decía que no había que dejarlo solo?

[L. B.:] —Sí, decían que no es bueno dejarlo solo, tiene que haber alguien. Yo, en los velatorios de mis padres, siempre los acompañé.

[A. O. C.:] —¿Y la luz?

[L. B.:] —La luz debe estar encendida, sí. Se encendían velas cuando doblaban las campanas: a las ocho de la mañana, a las doce... Cuando doblaban, encendías la vela.

[Viorel Bloj] —Lo normal era que ardiera la vela toda la noche, porque se decía que, si el muerto no tiene luz ahora, estará a oscuras para siempre. Decían: “mientras esté en su ataúd, que tenga luz”.

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[L. B.:] —Cuando lo entierras, después, por la noche, debes poner un vaso de agua y un plato de harina de maíz porque dicen que vuelve el alma a casa y debe tener agua para beber y harina para comer.

[A. O. C.:] —¿Con qué se le transportaba al cementerio? ¿En carro?

[L. B.:] —Sí y hacían eso de que el pope decía una oración, caminaban un rato, paraban y volvía a decir otra oración.

[A. O. C.:] —¿Se ponía dinero?

[L. B.:] —Sí, para que pudiese pagar la frontera.

[V. B.:] —En nuestra zona, se tiraba dinero. En cada encrucijada, hacías una parada.

2a. Desenterramiento a los siete años

[A. O. C.:] —¿Qué costumbres hay para los entierros en su zona?

[Domnica Balan:] —Se dice que a los siete años tienes que desenterrar al muerto para que vuelva a ver la luz del sol.

[A. O. C.:] —Explíquemelo.

[D. B.:] —Pasados los cuarenta días de la muerte, se dice que el alma viene permanentemente a su casa, allí donde vivió. Luego, se pronuncian las oraciones para la ceremonia de despedida: el *parastas*. Después, durante los siete años siguientes sigues haciendo esa ceremonia: pasados esos siete años, lo desentierras.

[Elena Balan:] —Para ver si se ha descompuesto.

[D. B.:] —Ves si se ha descompuesto, ves sus huesos, los recoges, los metes en un saquito y lo vuelves a tapar. Y dices que el muerto ha vuelto a ver una vez más el sol.

[E. B.:] —Y si no se ha descompuesto se dice que le han echado alguna maldición.

[D. B.:] —Por algún pecado de los padres.

[A. O. C.:] —¿Y qué se tiene que hacer?

[D. B.:] —Viene el pope, vuelve a leer, lo vuelve a enterrar y se esperan otros siete años para volver a hacer el ritual: se desentierra de nuevo para ver si tras la oración del pope ya se ha descompuesto.

[E. B.:] —Pero ahora ya no permiten que lo desentierres.

[D. B.:] —No, ahora solo se hace la oración.

[A. O. C.:] —¿Y quién se ocupaba de desenterrar al muerto?

[D. B.:] —Pues pagabas tú a gente. En nuestro pueblo les pagabas con pantalones, con camisas y con una gallina. Y dinero.

[E. B.:] —Tres personas.

[D. B.:] —En el entierro se dan cuatro cosas: tres gallinas y un gallo. Se da dinero, se da una toalla, roscas, pantalones, camisa... y los pasas así, por encima de la tumba: los pasas en cuatro direcciones. Eres tú, el familiar del muerto quien da: por ejemplo, yo di en el entierro de mi esposo.

[E. B.:] —Pagas por el alma del muerto.

[D. B.:] —Para el entierro pagas a cuatro personas porque es muy difícil el trabajo. Ya para desenterrarlo, puedes poner a dos personas. Y das..., pues lo mismo: una gallina o un gallo y pantalones, toalla, camisa... Y luego, en casa, das de comer a todo el mundo en recuerdo del muerto.

[E. B.:] —Ahora ya no preparas tú la comida: hay empresas de catering que se encargan de eso.

[A. O. C.:] —Durante el velatorio, ¿cómo se dice que debe colocarse el féretro?

[D. B.:] —Pues... con la cabeza hacia la puerta. Y cuando lo sacas, lo sacas así: jamás con los pies por delante.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[D. B.:] —No sé. Sé que cuatro personas, los *gropniceri*⁵⁸, se encargan de lavarlo, de vestirlo...

[E. B.:] —Se llaman *gropniceri* porque los mismos que lo lavan y lo visten son los que excavan la sepultura.

[D. B.:] —Lo visten con ropa nueva. Lo lavan con jabón, les das agua bendita para que se la echen por las manos por haber tocado al muerto y les das jabón y una toalla. Y una vela. Y a los cuarenta días vuelves a dar ropa, muebles... a los necesitados, en memoria del muerto. A los cuarenta días tienes que preparar de todo: desde la ropa interior a las camisas, las mesas, las sillas, la ropa de cama... Le pones al muerto platos con comida, le pones una lámpara...

[E. B.:] —Le preparas un cuarto al fallecido, completamente amueblado. Se dice que el alma, durante cuarenta días, vaga por la tierra, por los lugares donde vivió. Pasados los cuarenta días, se va al cielo.

[D. B.:] —Y luego, todos esos objetos y la ropa se los das a quien quieras...

⁵⁸ De *groapă*: ‘hoyo, sepultura’.

[E. B.:] —Normalmente buscas a gente pobre para que las dádivas sean bien recibidas. Si se los das a alguien que tiene dinero, quizá los tire...

2b. Desenterramiento a los siete años

[A. O. C.:] —¿En su pueblo también se desentierra al fallecido a los siete años?

[Ana Vodă:] —Sí, se desentierra al muerto. Ibas al cementerio, volvías a hacer un hoyo, quitas los huesos y los recoges en un saquito y los vuelves a poner al hoyo, pero en una esquina. Y, en ese hoyo, por ejemplo, el que muera luego: si se muere tu abuela... Me refiero a pasados siete años. Pero he oído que ya no permiten que desentierres siete años después. Haces una misa y ya. Pero esta era la costumbre antes: lo desenterrabas, hacías los preparativos exactamente igual que para un entierro... Llevabas toallas, dabas rosquillas como limosnas en honor del muerto, preparabas una comida en casa, en tu patio, llamabas a los vecinos y a los familiares y dabas limosnas allí...

[A. O. C.] —¿A quién se daban limosnas?

[A. V.] —Al que iba contigo a la iglesia, por ejemplo, le decías: “¿quieres venir a comer?”. Y el que quisiera, venía. Por ejemplo, si pasaba un pobre, ibas y le dabas la limosna.

3. El luto

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo iba de luto?

[Ana Mitrică:] —Las viudas llevaban el luto durante siete años, pero había madres que lo llevaban el resto de sus vidas, porque no podían llevar otro color, porque era doloroso.

4. Mujeres mayores

[A. O. C.:] —¿Había endechas en los velatorios de vuestra zona?

[Floarea Tomi:] —No, no. Las mujeres mayores siempre sabían de estas cosas: ellas venían las primeras y sabían qué había que hacer siempre que había un muerto en la casa; llamabas siempre a una persona mayor porque sabía qué había que hacer. Hay todo tipo de costumbres: tenías que poner monedas para que pueda pasar las aduanas...

[A. O. C.:] —¿Cómo era un velatorio?

[F. T.:] —Tres días en casa.

5a. Creencias en torno a la muerte

[A. O. C.:] —¿Qué otras supersticiones ligadas al entierro había?

[Ana Vodă:] —No recuerdo mucho de los entierros, pero recuerdo algo (y me lo creo): antes de morir mi abuelo, el padre de mi madre, recuerdo que mi madre... era un sábado y ella venía no sé de dónde... ¿del campo? No, de comprar, porque había ido al centro del pueblo y vino y se encontró un mochuelo cantando a la puerta. Y mi madre empezó a llorar. Dijo: “pero ¿por qué lloras?”. Dijo que era mala señal. “Creo que alguien de la familia morirá”.

Y, ciertamente, luego vinieron a avisarnos de que nuestro abuelo, que vivía a un kilómetro y medio de nuestra casa, había muerto. Mi madre dijo que había cantado el mochuelo como si alguien de la familia se hubiese muerto o fuese a morir. Y eso se me quedó grabado: si canta el mochuelo, se te muere alguien de la familia.

5b. Creencias en torno a la muerte

[A. O. C.:] —¿Qué otros recuerdos tienes?

[Elena-Codruța Stoianescu:] —Espérate, que sé más: cuando alguien se te muere en casa, no debes limpiar la casa. Se dice que, si recoges la basura de la casa y, como basura, la tiras, es como si el muerto se llevara consigo tu suerte. Luego, tras el entierro, los allegados, la familia, deben llevar durante seis semanas una cinta negra en la mano o sobre la cabeza (bueno, las mujeres o la esposa, dependiendo de la proximidad); los niños la llevan en la mano, así, como una especie de brazalete negro y eso se lleva durante seis semanas. En esas seis semanas, la familia no debe escuchar música ni mirarse en el espejo, y en esas seis semanas hay que dejar una luz siempre encendida en la casa, en la casa donde murió y un vaso de agua porque se supone que el espíritu, cuando se va al otro lado, necesita luz y agua, porque está sediento y se deja un vasito lleno detrás de la puerta o en algún lado, en un cuarto donde no duerme nadie.

Luego, una persona que se supone que es un ser puro, por lo general se decía una muchacha virgen, pero hoy en día ya no sé en qué se basarán... tenía que ir, en esas seis semanas, cada mañana, antes del amanecer, a sacar tres cubos de agua de un pozo y... Yo lo hice para varios muertos del pueblo y se la llevaba a los vecinos. El agua tenía que ser usada con un fin... o sea, no para lavar la ropa o para dársela a los cerdos: debe ser de uso personal, debe beberse o usarse para hacer alimentos, porque se supone que un cubo

de agua es para el muerto, si tuviese sed, otro cubo es para Dios y otro es para el santo del día respectivo y así...

Pasadas las seis semanas, se hace otra ceremonia religiosa y la persona que ha llevado esos cubos de agua debe escribir sobre una ramita de almendro todos los días en los que ha ido transportando esos cubos. Y alguien de la familia, la esposa del muerto o quien fuera, le da una cáscara de calabaza (bueno, ahora ya no sé si se sigue dando) a la muchacha. Esa cáscara es lo que queda después de cocer la calabaza, ¿sabes? Era como un recipiente, así... y tenías que llevarlo a un río o arroyo y en esa cáscara ponías esto: dos velas en forma de cruz, se metía la ramita de almendro con las inscripciones con el número de cubos que habías llevado, se rompía en tres pedazos y allí se ponían también todas esas cintas y pulseras negras que habían llevado los familiares durante las seis semanas. Y todo eso se dejaba en el agua, para que se fuera lejos...

[A. O. C.:] —¿Había endechas?

[E. C. S.:] —Sí, se llevaba al muerto al cementerio en un carro tirado por bueyes, normalmente, y allí se sentaban los familiares más cercanos (la esposa, la madre, dependiendo de quién fuera...) y lloraban. Por lo general, venía la gente del pueblo para acompañarlo en su último camino junto con el cortejo fúnebre, así... Delante de ellos iba siempre un muchacho con una bandera que te habían dado en la iglesia, era algo con... una pintura, no recuerdo bien, ese iba delante del cortejo... por decirlo así. Había que detenerse tres veces antes de llegar al cementerio y había que tirar monedas hacia atrás. No sé bien qué significaba, sinceramente, pero se hace así. Y, luego, esto, se baja a la tumba: sobre la tumba se daba como caridad una gallina. Tampoco sé por qué. También, una vez que se hacía la comida tras el entierro, la familia del muerto regalaba camas, sillas, mesas, cazuelas, cucharas, toallas..., ropa, alimentos..., a los necesitados del pueblo; es decir, era todo lo que necesitara una persona en la vida real, se hacía en nombre del muerto. Por ejemplo, a mí, si se me ha muerto algún familiar, entonces yo compro una cama y se lo doy a alguien como limosna, puedo dártelo a ti porque sé que la necesitas y la usarás... O puedo dársela a una hija o a una sobrina... alguien que sé que lo necesita... Cuanto más lo uses, más útil le será al muerto en la otra vida... Te daban también ropa...

5c. Creencias en torno a la muerte

[A. O. C.:] —¿Se dejaba solo al fallecido?

[Ana Vodã:] —No, jamás. Sé que, cuando murieron mis padres, había siempre alguien por la noche.

[A. O. C.:] —¿Se dejaba la luz encendida?

[A. V.:] —Siempre había luz, no puedes dejar al muerto a oscuras, debe tener luz para el otro mundo, eso se dice. Pero quién sabe qué hay después...

[A. O. C.:] —¿Se le dejaba agua?

[A. V.:] —Recuerdo que mi cuñada dejó harina cuando murió mi suegro, después de haberlo enterrado, dejó harina en la ventana y dijo que encontró unas huellas, pero yo no me creo esas cosas...

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[A. V.:] —Antes de enterrarlo, se decía que tenías que atarle los pies y esa cuerdecita tenías que cogerla y tirarla al hoyo, no vaya a ser que alguien la coja y haga hechizos.

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba en el pueblo?

[A. V.:] —Que, si alguien toma esa cuerdecita, puede hacer hechizos, puede morirse no sé quién, puedes hacerle mal a fulano...

[A. O. C.:] —Entonces, ¿la familia debía cogerla?

[A. V.:] —Sí, cogerla y tirarla, no conservarla, tirarla al hoyo para que no la coja nadie. Se decía eso, que se hacían hechizos.

[A. O. C.:] —¿Se decía también que podías poner algo en su ataúd?

[A. V.:] —Sí, sí, aunque no hubo casos así en nuestro pueblo. Yo recuerdo lo que decían... pero yo no lo viví.

5d. Creencias en torno a la muerte

[A. O. C.:] —Se decía que podías hacer conjuros con algo...

[Floarea Tomi:] —¡Sí, sí! Por ejemplo, puedes coger pelusas de la ropa del muerto, yo qué sé... puedes ligar casamientos o hacer que ya no se casen fulano y fulana.

[A. O. C.:] —¿Se rumoreaba que había personas que se dedicaban a hacer esto?

[F. T.:] —¡Sí, sí! En cada pueblo había una hechicera.

[A. O. C.:] —¿Y se las conocía?

[F. T.:] —Por supuesto. Se las etiquetaba, claro. Había una que todavía vive y debe de tener cerca de cien años y decía que sabe ligar casamientos. Es que quien no se podía casar, echaba la culpa a las viejas, ¿sabes?

6a. No se debe dejar solo al fallecido

[A. O. C.:] —¿Había endechaderas en los velatorios?

[Corina C.:] —Sí.

[A. O. C.:] —Explícame lo que recuerdes.

[C. C.:] —Endechaban. Pues... por pena y por dolor y desgracia y...

[A. O. C.:] —¿Eran mujeres preparadas para esto?

[C. C.:] —Sí, sí, había mujeres que, en general, muchas hacían eso en los entierros, lloraban al muerto. Porque se pensaba que no era bueno que nadie lo llorase, ¿sabes?

[A. O. C.:] —¿Cómo se situaba al fallecido en el cuarto, en qué dirección iban los pies?

[C. C.:] —Pues creo que, igual, hacia la puerta.

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo duraba el velatorio?

[C. C.:] —Tres días.

[A. O. C.:] —¿Tenía que haber alguien con él?

[C. C.:] —Sí, pues... sí. En nuestra zona, también le dejabas solo a veces [risas]. ¡Ah! Recuerdo otra cosa relacionada con esto, o sea: ¿por qué hay que cuidar al muerto? Para que las mujeres, en general, no hagan brujería: para que le metan o le roben algo de la ropa, de por ahí, o que le pongan algo. A una prima mía de catorce años le encontraron leucemia, pero vive ahora. O sea, de repente, se puso mala, se cayó, tuvo leucemia. Le hicieron quimioterapia dos veces. Dos veces se le cayó el pelo, pasó dos veces por eso, comenzó a escribir, le vino la inspiración para escribir poemas sobre lo mucho que ella quería vivir y se decía que había sido víctima de brujería: le pusieron su foto en un ataúd y enterraron al muerto con su foto. Y me han dicho también que habría habido como un candado, un candado cerrado, pero con eso no sé qué pudieron hacer. Como que lo cerraron y... tal. Pues eso oí yo que le hicieron. Y, luego, no sé... ¿a través de la oración? Porque había temas de estos en los que no entrabas en detalles, solo que, siendo la hermana de mi padre, la madre de la chica quizá hablaría con mi madre... ¿sabes? Y le contó. Y, mira, se ha salvado.

6b. No se debe dejar solo al fallecido

[A. O. C.:] —Y, en los velatorios, ¿se decía que no debías solo al fallecido?

[Florentina Fola:] —Pues, sí, pero dejabas la luz encendida, la lámpara... Y tenías que estar atento para que no se quemara nada... Y cuando sacabas al muerto, lo tenías que sacar con los pies adelante.

[A. O. C.:] —¿Y había relatos sobre robos en los velatorios para hacer hechizos?

[F. F.:] —Para meter algo en el ataúd. Yo... solo... de lo que he oído... que ponían unos huesos, tonterías así... o rompían del velo, ese con que te cubren. Rompían un trozo y se lo llevaba. O ponía algo para que se fuera con el muerto, para enterrar casamientos y eso...

[A. O. C.:] —Podían hacer algo para ligar...

[F. F.:] —Pues hace tiempo existía eso. No se casaban las chicas... o hacían que se casaran con quien querían ellas [las hechiceras]...

6c. No se debe dejar solo al fallecido

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se cantaba durante los funerales?

[Dorina Mariana C.:] —Había endechas, claro. Recuerdo que cantaron cuando mi padre murió.

[A. O. C.:] —¿Quiénes?

[D. M. C.:] —Las vecinas... nuestras vecinas o las vecinas de mi padre recuerdo que cantaron. Porque a mí no me gustaba ir así, a los velatorios, porque no... Tuve un recuerdo, se había muerto un vecino de ahí, cerca, y éramos niños: y fuimos, como niños, a ver al muerto. Y nos acercamos, en silencio, a ver dónde estaba el muerto y vimos que el ataúd estaba vacío: y cuando nos damos la vuelta, el muerto estaba en un banco, ¡junto a nosotros! Y desde entonces ya no... yo ya no fui a los velatorios. Y nunca miraba...

[A. O. C.:] —¿Cuánto tiempo se tenía al fallecido en casa?

[D. M. C.:] —Tres días, tres días. Eran dos noches de velatorio y, al tercer día, el entierro. Los niños íbamos a los velatorios porque había comida y nos daban fideos con leche.

[A. O. C.:] —¿Y cómo era el ritual desde que se enteraban de la muerte? ¿Doblaban las campanas?

[D. M. C.:] —Si se moría por la mañana, doblaban las campanas a mediodía. Si moría por la tarde, ya no doblaban las campanas hasta la mañana siguiente. Así que empezaban por la mañana, a primera hora, no sé, a las cinco, seis... Luego, volvían a doblar a mediodía... O, si, por ejemplo, morías en el hospital, recuerdo que, cuando entraban al

pueblo, se avisaba de que iban a entrar y doblaban las campanas avisando de que entraba el muerto, que se había muerto en el hospital.

[A. O. C.:] —¿Había alguien encargado de lavarlo, de arreglarlo...?

[D. M. C.:] —Sí, sé que cuando murió mi padre, lo hizo el vecino Gligore. Él lo vistió, lo afeitó.

[A. O. C.:] —¿Se decía que no era bueno dejar solo al muerto?

[D. M. C.:] —Pues dejábamos la luz encendida. Se que mi madre incluso nos cubrió la ventana para no verlo, porque yo pasé miedo... O sea, no pasar miedo, pero, bueno, date cuenta: ¡dormías dos noches en casa con el muerto! Era así... imagínate.

[A. O. C.:] —¿Se dejaba la luz encendida?

[D. M. C.:] —Sí, en la habitación del muerto, sí, dejábamos la luz. El muerto estaba en la habitación que daba a la calle.

[A. O. C.:] —¿Con qué se transportaba?

[D. M. C.:] —Con el carro. Recuerdo que mi padre... hasta el cementerio, con el carro. Pusieron el ataúd y las coronas...

[A. O. C.:] —¿Y cuándo se entonaban endechas?

[D. M. C.:] —De noche, durante el velatorio.

[A. O. C.:] —¿Y después?

[D. M. C.:] —También de camino al cementerio.

[A. O. C.:] —¿Y se seguía intentando proteger al muerto de esas personas que podían hacer algo...?

[D. M. C.:] —Pues todo el tiempo, no dejabas a nadie extraño que entrara... o que se quedara sin ser vigilado por... la familia. No lo dejabas. Por las mismas razones: que decían que no fuesen a poner algo con el muerto o...

7. Exorcismos

[A. O. C.:] —Me dijo que la gente iba a presenciar exorcismos.

[Ileana B.:] —Sí, mucha gente. En Rumanía, en los montes de Apuseni, había un pope muy conocido y con él trabajaba nuestro pope, con quien teníamos mucha confianza. Nos llevó él mismo. A Ploşaga. Allí hay un pequeño monasterio. Y está muy enfermo y creo que lo está porque le hacen brujería a él. Fui con una antigua alumna y le llevé un tarro de miel. Y dice: “no”. Porque mucha gente le ponía... le hacía brujería. Se dice que alguien le dio una vez una botella de leche y explotó. Tenía un discípulo que, en medio

del exorcismo, sacaba unos sonidos terribles y parece que estaba endemoniado. Íbamos a una ceremonia de tarde. Y había una que chillaba: “¡Ioane! ¡Yo te veo!”. Le chillaba al pope. Y fui también con mi hija. Fui dos veces.

El padre Argatu decía que el cincuenta por ciento de la población de Rumanía está bajo los efectos de los hechizos.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de hechizos?

[I. B.:] —No lo sé. En Ploșaga oí hablar por primera vez de hechizos. La mujer del padre Vasile cree en todo: por ejemplo, había un sapo. Alguien me ha tirado un sapo o no sé qué... es un tipo de hechizo. En Cuba, por ejemplo, hay muchos hechizos con la comida. Y me decían: “si vas a tal sitio, no comas tal cosa”.

Y vi a una endemoniada en el monasterio de Bistrița-Vîlcea y recuerdo que estaba con mi madre, estaba en un cuarto y esa chillaba...

[A. O. C.:] —¿Era una especie de ceremonia?

[I. B.:] —No, yo fui por mi propio interés, porque estaba en una terrible depresión: allí están las reliquias de San Jorge de Decápolis y es una iglesia de monjas. Vinieron mujeres mayores y se notaba que eran pobres y vinieron porque ese día era el santo patrón, o sea, que había mucha gente. Critican a la iglesia y con razón, porque el pope no está hecho para recibir, sino para dar. Se dice que en Rumanía tenemos la mayor cantidad de santos por metro cuadrado.

Y un pope me dijo que habrá una gran calamidad en el país, peor de la que hubo en la antigüedad y por eso no quiero regresar todavía.

[A. O. C.:] —¿Y cómo fue el exorcismo de los Montes Apuseni?

[I. B.:] —Era una misa llena de gente. En medio de la oración, hay una ceremonia de exorcismo y todos los que están allí se benefician de ella. Eso es lo que yo vi. Y empezó una a chillar y recuerdo que ese chico, el discípulo, sacaba sonidos así, como de serpiente.

[A. O. C.:] —¿Y eso qué significaba? ¿Que él estaba endemoniado?

[I. B.:] —Sí. Era el demonio el que hacía eso. En Oltenia hay mucha brujería...

[A. O. C.:] —¿Y cómo acababa la misa?

[I. B.:] —No lo sé.

[A. O. C.:] —¿La persona poseída se calla al final?

[I. B.:] —No lo sé. De vez en cuando chillaba.

[A. O. C.:] —¿Y la gente estaba asustada?

[I. B.:] —No, solo mirábamos así... Pero... no tuve miedo. Y estaba también mi hija, que tenía diez años. Eso sí: estoy segura de que eso existe. Y vi a otra posesa en Bistrița, lo

mismo, hablaba sin sentido, iba por el patio de la iglesia... Hay diversas manifestaciones. No he visto otras.

8a. Endechas: proceso de creación y contexto

[A. O. C.:] —¿Se cantaba también en los funerales?

[Ileana Popa:] —¿En los funerales? Por supuesto, ¡madre mía, lo que se cantaba...! Muchísimo. Yo, por ejemplo, canté para mis amigas, mis compañeras, de estas que se murieron... Canté mucho...

[A. O. C.:] —¿Recuerda algunos versos?

[I. P.:] —Pues... decía...:

Hai, dă mîna și mă iartă
dacă Ț-am greșit vreodată,
să nu te duci supărată.

Ven, dame la mano y perdóname
si alguna vez te hice daño,
no te vayas enfadada.

Esto le decía... y también:

Io te cînt de la cap pîn' la picióre
că chiar inima mă dore.
Și nu te cînt să steie bine,
far' plînge inima-n mine.
Nu te plîng să mă fălesc,
far', dragă, că te jelesc.

Te canto de la cabeza a los pies
porque el corazón me duele de verdad.
Y no te canto para alardear,
sino porque llora mi corazón.
No te canto para presumir,
sino porque te estoy llorando.

Hay muchas endechas y te las compones tú, lloras también. Como lo que dicen: que, en los funerales, tú no lloras solo al muerto en cuestión, sino que lloras por los tuyos también. Porque te duele y te acuerdas de los tuyos. Así que cantas por ellos también.

[A. O. C.:] —¿Y había grupos de mujeres cantando endechas?

[I. P.:] —Pues sí: por ejemplo, si tenías una muy buena compañera, una muy buena amiga... vestías de luto durante seis semanas... Te vestías de negro.

[A. O. C.:] —¿Cómo se llaman estos cantos en su zona?

[I. P.:] —Así se dice: se canta el muerto. Otras dicen: se *bocęște*. Depende de la zona.

[A. O. C.:] —¿Qué otros versos había para este momento?

[I. P.:] —Pues, así... de dolor, lloraban... qué puedo decir. No los recuerdo muy bien.

[A. O. C.:] —¿Usted cantó más en bodas?

[I. P.:] —También canté endechas, mucho, porque hubo muchos muertos en mi familia. Lloré mucho, mucho...

[A. O. C.:] —¿Y qué costumbres había? ¿El funeral se hacía en la casa?

[I. P.:] —Sí, no había capillas como ahora. Se hacía en casa, el muerto estaba ahí tres días.

[A. O. C.:] —¿Lo preparaba alguien del pueblo?

[I. P.:] —No, la gente de la familia... De inmediato, lo lavaban, lo preparaban y le ponían ropa, lo metían en el ataúd. Aunque, eso sí, en esa época, no sabías cuándo iba a morir. No comprabas antes el ataúd y tal... No había tanto ataúd como ahora, tan fácil de obtener. Tenías que estar un día hasta que lo acabasen de hacer... Otros lo hacían en el patio de la casa, porque no eran fáciles de conseguir. La gente los hacía con tablas. Había carpinteros que trabajaban toda la noche. Y el muerto estaba así, colocado en la cama, con sábana, con manta, con lo que fuera... y, luego, solo al segundo día lo metían en el ataúd, cuando hubiesen acabado.

[A. O. C.] —O sea, que no se dejaba solo el muerto.

[I. P.] —No, no. Por ejemplo, cuando murió mi madre, hace ocho años... yo me coloqué así, en la cama, junto a ella. No la dejé sola porque... No sé por qué se dice que el muerto no se deja solo [...]. Lloramos así: “Mamă, nu pleca, / nu ne lăsa”: “Madre, no te vayas, / no nos dejes”. Y así:

Întoarnă-te-napoi,
și gîndește-te la copii

și... nu ți-i lăsa pustii.

Vuelve,
piensa en tus hijos,
no los dejes solos.

Du-te, mamă, pe sub vii
și întoarnă-te la copii.
Du-te, mamă, pe sub coastă
și hai iar la casa noastră.

Madre, ve bajo los viñedos
y regresa con tus hijos.
Ve bajo la cuesta, madre,
y vuelve a nuestra casa.

[A. O. C.:] —¿Siguen cantándose endechas hoy en su zona?

[I. P.:] —Sí, sí.

8b. Endechas: proceso de creación

[A. O. C.:] —¿Cómo aprendíais las endechas?

[Silvia Fola:] —Pues ibas al funeral y estas, las más jóvenes, las esposas, lloraban al muerto.

[A. O. C.:] —¿Se preparaban antes?

[S. F.:] —No, allí. La que se la sabía, repetía más despacio y las otras la seguían, ¿sabes? Pues... aprendías muy rápido, ¡porque cuando eres joven lo aprendes rápido! Pero... pues... ahora... hace ya tiempo que no se endecha, pero así se cantaban los muertos en el pasado.

[A. O. C.:] —¿Y solo lo hacen las mujeres?

[S. F.:] —Solo las mujeres, sí. Estas, no las viejas, estas más jóvenes.

[Fragmento de endecha]:

Cand a bate vîntu-napoi

să știi că mi-i drag de voi.

Cuando sopla el viento hacia atrás,
debes saber que os echo de menos.

9a. Endechas. Măi, Ioane, dragu' meu. Oye, mi querido Ioan

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Măi, Ioane, dragu' meu,
de cîn' de-acas' ai plecat,
tătehelea le-ai uitat.
Nu știu: mîna s-o uscat
ori creionu' s-o strîcat:
de nimica n-am aflat.

¶

Oye, mi querido Ioan,
desde que te marchaste de casa,
te olvidaste de todo.
No sé si se habrá secado la mano
o si se habrá roto el lápiz:
no logré averiguar nada.

9b. Endechas. Auzi, dragă, uări n-auzi? ¿Nos oyes o no?

CLO, 3222c

Informantes: Saveta Gliga (Galați, 1942), Saveta Tătar (Jabenîța, 1938), Marioara Folea (Jabenîța, 1939). Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

[Măi, Nelule, dragu' nost]:

Auzi, dragă, uări n-auzi?
Ori n-ai gură să răspunzi?

Șî cum te strîgă tăți din casă
să sinezi cu ei la masă.

Șî c-asta-i sara me-napoi
c-are o mai sinezi cu noi.

Ș-asta-i sara di pe urmă
care o sinăm împreună.

Ș-asta-i sara mai-napoi
care-o mai sinezi cu noi.

Ș-asta-i sara di pe urmă
care-om mai si împreună.

Șî plîngi tu, casă, numa-amu'
c-amu ț-o vînit timpu'.

Șî plîngi tu, casă, num-amu',
c-amu ț-o vînit timpu'.

Șî, casă, de cînd te-o făcut,
așa jale n-ai avut.

—Șî p'intră meri șî p'intră peri,
vai, tu, Nelu, unde meri?

Șî p'intră meri șî p'intră nusi,
vai, tu, Nelu, un' te dusi?

—Șî une-o-nflorit chiperiu’,
nu mai viu pînă-i veacu’.



[Querido Nelu:]

¿Nos oyes o no?
¿O no tienes boca para contestar?

Mira cómo todos en la casa te están llamando
para cenar con ellos.

Que esta es la última noche
en la que cenas con nosotros.

Que esta es la última noche
en que cenamos juntos.

Que esta es la última noche
en la que estarás con nosotros.

Llora, casa, ahora,
porque te ha llegado el momento.

Llora, casa, ahora,
porque te ha llegado el momento.

Casa, desde que te construyeron,
no pasaste tanto dolor.

—Entre manzanos y perales,
¿pero, adónde te diriges, Nelu?

Y entre manzanos y perales,

Nelu, ¿adónde vas?

—Lejos, muy lejos,
de allí no vuelvo jamás.

NOTAS

Las informantes han decidido insertar un nombre ficticio (Nelu) en la endecha para poder continuarla.

La repetición de los versos es muy desigual: se repite el primer verso en casi todas las estrofas, exceptuando la primera. La séptima estrofa, con la mención a la casa, se repite entera.

9c. Endechas. Amu Ț-ai gătat drumu'. Ahora acabaste tu camino

CLO, 3129c

Informantes: Maria Șerbănați (1947), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Floarea Bogdan (1939), Viorica Vaivodă (1953), Silvia Borșa (1958), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Maria Pop, Silvia Fola.

[Viorică, draga noastră]:

Amu Ț-ai gătat drumu',
cîn i mai frumos timpu'.

Ș-amu Ț-ai gătat calea,
cîn i mai faină vremea.

Viorică, vai, gătată,
după lume suparată.

Viorică, vai, gatită,
după lume năcăjită.

Șî te-o gătat ca pe-o flóre,
gînești că ești nuna mare.

Șî nu ești gata de nuntit,
că ești gata de pornit.

Ș-ai plecat pe-o cale lungă,
pe-une nisi trenu' nu umblă.

Nise trenu' nisi poșta,
numa doru' șî jelea.

Sine acolo s-o dus
n-o mai dat nision răspuns.

Sine acolo o plecat
mai mult nu s-o înturnat.

¶

[Querida Viorica]:

Ahora acabaste tu camino:
justo en el mejor momento.

Ahora acabaste tu sendero:
justo en la mejor época.

Viorica, estás engalanada
y triste con el mundo.

Viorica, estás engalanada
y apenada con el mundo.

Te han engalanado como a una flor:
parece que vas a ser madrina.

Pero no estás engalanada para ir a una boda:
estás preparada para partir.

Y te has ido por un largo camino
donde no hay ni tren.

No hay tren ni hay correo:
solo añoranza y dolor.

El que partió hacia allí
no volvió a dar respuesta.

El que se fue allí
no regresó jamás.

NOTAS

Las informantes han comenzado con un nombre inventado (Viorica) para seguir la endecha. Se repite dos veces el primer verso de cada estrofa.

9d. Endechas. Unde-ai pornit nu te duce. No vayas donde te encaminas

Informante: Saveta Tătar (Jabenița, 1938). Fecha del registro: 11 de octubre de 2018. Lugar: Jabenița.

Todere, dragă, un' te duci?
Unde-ai pornit nu te duce
că-i sară și nu-i ajunge.
La pörtă, la țințîrim,
stăi în loc să povestîm,

c-apoi nu ne me-ntîlnim.

¶

Querido Toader, ¿adónde vas?
No vayas adonde te encaminas,
porque es de noche y no vas a llegar.
En la puerta del cementerio
quédate y hablemos
porque no nos volveremos a ver.

9e. Endechas. Un' te-ai pornit nu te duse. No vayas adonde te encaminas

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Mamă, mamă, dragă mamă,
un' te-ai pornit nu te duse,
că-i sară și nu-i ajunge!
Și de sină cin' Ț-a da?
Nici sălaj nu-i căpăta.
Haida, dragă, înapoi,
că de sină Ț-om da noi.
Ț-om da sină și lumnină
și perină de hodină.
Ț-om da patu' așternut,
mamă, că tu ne-ai făcut.
Ne-ai făcut și ne-ai crescut
ș-acuma ne-ai părăsît.

¶

¡Madre, madre, querida madre,
no vayas adonde te encaminas,

porque es de noche y vas a llegar!
¿Y quién te dará de cenar?
Ni siquiera encontrarás refugio.
Vuelve, querida, con nosotros,
que te daremos nosotros de cenar.
Te daremos cena y luz,
y una almohada para descansar.
Te daremos la cama preparada,
madre, porque tú nos pariste.
Nos pariste y nos criaste
y ahora nos has abandonado.

9f. Endechas. Pe drumu' care-ai pornit. El camino que tomaste

Informante: Saveta Gliga (Galați, 1942). Fecha de registro: agosto de 2014.

Lugar: Jabeșița, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Ana Marc.

Pe drumu' care-ai pornit,
nu-i nădejde de vinit,
pe drumu' care-ai plecat,
nu-i nădejde de-nturnat.
Du-te, dragă, și iar vină,
barăm' pist-o săptămână
și te pune su' fereastă
să vezi ște fac ăi din casă.



El camino que tomaste
no tiene vuelta atrás,
el camino que escogiste
no tiene remedio.

Vete, cariño, pero regresa
 al menos en una semana
 y quédate en la ventana
 para ver qué hacen los que están en casa.

9g. Endechas. Musai în pământ îi bine. Se ha de estar bien bajo la tierra

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenița, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenița, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Musai în pământ îi bine:
 sine mere, nu me vine.
 Musai în pământ îi rai:
 sine mere, nu-l mai ai.
 De-ar ave' pământu' cheie,
 io m-aș duse să mi-o deie,
 pământu' l-aș descuie
 și pe tine te-aș vide.
 Aș deșchide pământu'
 și mi-aș alina doru'.



Se ha de estar bien bajo tierra:
 el que se va, ya no regresa.
 Bajo tierra ha de estar el paraíso:
 el que se va allí ya no es tuyo.
 Si la tierra tuviera una llave,
 yo iría a que me la diesen,
 abriría la tierra
 y te vería a ti.
 Abriría la tierra
 y calmaría mi dolor.

9h. Endechas. De-ar avé pămîntu' cheie. Si la tierra tuviera llave

Informante: Ana Marc, nacida en 1932 en Jabenîța, condado de Mureș. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Jabenîța, condado de Mureș.

Personas presentes: Saveta Tătar, Saveta Gliga.

Vai, măicuță, draga mé,
de-ar avé pămîntu' cheie,
io m-aș duse să mi-o deie:
pămîntu' l-aș descuié,
io pe tine te-oi vidé.
Să dau țăr'na la o parte,
să-ți vād oasăle-nșîrate,
să-ți vād mînuțîle moi
cu car' ne-ai crescut pe noi.

¶

Oh, querida madrecita,
si la tierra tuviera llave,
yo iría a que me la diesen:
abriría la tierra
y te vería a ti.
Quitaría la tierra a un lado
para ver tus huesos esparcidos,
para ver tus tiernas manos
con las que nos criaste.

9i. Endechas paródicas

Informantes: Ana Serbănuți (1936), de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Maria Pop, Silvia Fola, Margareta Chiorean, Floarea Bogdan, Viorica Vaivodă, Silvia Borșa, Maria Șerbănați.

[Ana Serbănuți:] —Me demult, batrînii... că era... me demult, apăi i puné la mort
pe chept un blid cu brînză...

[Alexandra Chereches:] —De ce?

[Ana Serbănuți:] —P-așa era moda! Apăi îl glăsă că:

Măi, Ioane, dragu' mneu,
ăl dincol' de copîrșău:
ai împins cu puța pînza
ș-ai vărsat blidu' cu brînză.



[Ana Serbănuți:] —En otros tiempos, los mayores... porque era... hace tiempo,
pues les ponían a los muertos sobre el pecho un plato con queso.

[Alexandra Chereches:] —¿Por qué?

[Ana Serbănuți:] —¡Pues era esa la moda! Y le endechaban diciendo:

Oye, Ioane, querido,
ese que está más allá del ataúd:
has empujado el sudario con el pito
y has tirado el plato con queso.

10a. Lamentaciones. Maică, măiculița mea. Madre, madrecita mía

[Ana Mitrică:] —Maică, măiculița mea,
să te faci o păsărea,
să vii la fereastră mea,
că m-ai lăsat singurea...
Nu ți-e milă, mama mea?
Cu trei copii după mine,
greu mi-e, mamă, fără de tine.

Madre, madrecita mía,

conviértete en pajarito
y ven a mi ventana
porque me has dejado sola...
¿No tienes piedad, madre?
Con tres niños junto a mí,
sin ti me es tan difícil, madre.

10b. Lamentaciones. Bagă-mă, Dómn-e-n pămînt. Dios, méteme bajo tierra

CLO, 3221c

Informantes: Saveta Gliga (Galați, 1942), Saveta Tătar (Jabenița, 1938), Marioara Folea (Jabenița, 1939). Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenița.

Bagă-mă, Dómn-e-n pămînt, mă,
de tri metri mai adînc, mă,

num-o mîină lasă afară,
ca să ies la primăvară,

să-mi vād casa și sura, mă,
și pe tata și pe mama, mă.

Că de dorul meu de-acasă,
toate crengile să lasă, mă,

cu vîrvuțu' la pămînt
și mă-ntreabă de ce plîng, mă.

Plîng c-am pierdut mare bine:
pe cei dragi de lîngă mine,

pe mama și pe tata
și dragă familia.

Dios, méteme bajo tierra
de tres metros de profundidad,

deja solo una mano afuera
para que salga en primavera,

para ver mi casa y mi granero,
a mi padre y a mi madre.

Porque la añoranza de mi casa
dobla las ramas de los árboles

con su puntita hacia abajo
y me preguntan por qué lloro.

Lloro porque perdí un gran bien:
todos a los que quiero ya no están a mi lado,

a mi padre y a mi madre
y a toda mi familia.

NOTAS

Se repite el segundo verso de cada estrofa.

10c. Lamentaciones. Munte, munte, brad frumos.

Monte, monte, abeto hermoso

CLO, 3220c

Informantes: Saveta Gliga (Galați, 1942), Ana Zuga (1938), Saveta Tătar (Jabenița, 1938), Marioara Folea (Jabenița, 1939). Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenița.

Munte, munte, brad frumos,

apleacă-ți crengile-n jos,

să mă sui în vârful tău, mă,
să mă uit în satul meu, mă.

Că de dorul meu de-acasă,
toate crengile să lasă, mă,

cu vîrvuțu' la pămînt
șî mă-ntreabă de ce plîng, mă.

Plîng c-am pierdut mare bine:
pe cei dragi de lîngă mine,

pe mama șî pe tata
șî dragă familia.



Monte, monte, abeto hermoso,
inclina tus ramas hacia abajo,

para que me suba a tu copa
y pueda mirar mi pueblo.

Porque la añoranza de mi casa
dobla las ramas de los árboles

con su puntita hacia abajo
y me preguntan por qué lloro.

Lloro porque perdí un gran bien:
todos a los que quiero ya no están a mi lado,

a mi padre y a mi madre

y a toda mi familia.

NOTA: Se repite el segundo verso de cada estrofa.

10d. Lamentaciones. Nimica n-am pe lumea aceasta.

No tengo nada en este mundo

CLO, 3219c

Informantes: Saveta Gliga (Galați, 1942), Ana Zuga (1938), Saveta Tătar (Jabenița, 1938), Marioara Folea (Jabenița, 1939). Fecha de registro: 9 de octubre de 2018. Lugar: Jabenița.

Nimica n-am pe lumea aceasta,
nimica de-a petrece,
decît soția s-o iubesc
ș-apoi mormîntul rece.

Iar pe mormînt să semănați
un strat de busîioc,
să știți c-am fost și eu pe lume
și n-am avut noroc.

Iar pe mormînt să-mi semănați
un strat de iarbă creață,
să știți c-am fost și eu pe lume
și n-am avut viață.

Iar pe mormînt să-mi semănați
un strat de viorele,
să știți c-am fost și eu pe lume
și-am suferit durere.

Iar pe mormînt să semănați
un strat de busîioc,

să știți c-am fost și eu pe lume
și n-am avut noroc.

Iar pe mormînt a drăgăna
stejarul peste mine,
atunci să știți, copii ai mei,
că-mi este dor de voi.

Aș mai avea ceva de spus
la ultima suflare,
dar nu poci că ma-neacă plînsul
și inima mă doare.



No tengo nada en este mundo,
nada que celebrar,
excepto a la esposa que amo
y, después, la tumba fría.

Y sobre mi tumba plantad
una poco de albahaca,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y no tuve suerte.

Y sobre mi tumba plantad
un poco de hierbabuena,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y no tuve vida.

Y sobre mi tumba plantad
un poco de esquilas violetas,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y padecí dolor.

Y sobre mi tumba plantad
una poco de albahaca,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y no tuve suerte.

Y cuando se agite el roble
sobre mi tumba,
entonces sabréis, hijos míos,
que os echo de menos.

Me falta algo más por decir
con el último aliento,
pero no puedo, porque me ahogo en llanto
y me duele el corazón.

NOTAS

Se repiten los segundos versos de cada estrofa.

10e. Lamentaciones. Nimica n-am pe lumea asta.

No tengo nada en este mundo

CLO, 3218c

Informantes: Maria Șerbănați (1947), Margareta Chiorean (1939), Ana Șerbănuți (1936), Bogdan Floarea (1939), Viorica Vaivodă (1953), Silvia Borșa (1958), todas de Solovăstru, condado de Mureș. Fecha de registro: 10 de octubre de 2018. Lugar: Solovăstru.

Personas presentes: Maria Pop, Silvia Fola.

Nimica n-am pe lumea asta,
nimica de-a petrece,
decît copiii să-i iubesc
ș-apoi mormîntul rece.

Iar pe mormînt să semănați
un strat de viorele,
să știți c-am fost și eu pe lume
ș-am suferit durere.

Iar pe mormînt să semănați
un strat de busuioc,
să știți c-am fost și eu pe lume
și n-am avut noroc.

Iar pe mormînt să-mi semănați
un strat de lăcrimioare,
iar de stejar să nu uitați
să-l puneți la picioare.

Iar vîntul cînd a drăgăna
stejarul peste mine
atunci să știți, copiii mei, [tu, soțul meu,]
că-mi este dor de tine.

Iar vîntul cînd a drăgana
stejarul înapoi,
atunci să știți, copiii mei,
că-mi este dor de voi.

Aș mai avea ceva de spus
la ultima suflare,
dar nu poci că ma-neacă plînsul
și inima mă doare.

Aș mai avea ceva de spus
la scumpii mei copii,
dar nu poci că mă-neacă plînsul,
că i-am lăsat pustii.



No tengo nada en este mundo,
nada que celebrar,
excepto a mis queridos hijos
y, luego, la tumba fría.

Y sobre mi tumba plantad
un poco de esquilas violetas,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y padecí dolor.

Y sobre mi tumba plantad
un poco de albahaca,
para que sepáis que yo también estuve en la tierra
y no tuve suerte.

Y sobre mi tumba plantad
un poco de lirio de los valles
y no os olvidéis del roble:
ponedlo a mis pies.

Y cuando el viento agite
el roble sobre mí,
entonces sabréis, hijos míos [esposo mío],
que te echo de menos.

Y cuando el viento agite al revés
el roble sobre mí,
entonces sabréis, hijos míos,
que os echo de menos.

Me quedaría algo por decir

con el último aliento,
pero no puedo, porque me ahogo en llanto
y me duele el corazón.

Me quedaría algo por decir
a mis queridos hijos,
pero no puedo, porque me ahogo en llanto
por haberlos abandonado.

NOTAS

Se repiten los segundos versos de cada estrofa.

11. Canciones sobre la muerte. În iasar' o săptămână. Esta noche hará una semana

Informante: Rafila Moldovan (1939), de Idicel Pădure, condado de Mureș, Transilvania. Fecha de registro: agosto de 2014. Lugar: Idicel Pădure.

Personas presentes: Gheorghe Covrig.

În iasar' o săptămână
umbla Mórtea pin grădină
rupîn' flori din rădăcină
rupîn' flori din rădăcină.
Nu le rupe să-nflorească,
le rupe să putrezască.
—Stai, Mórte, nu mă grăbi,
că nu mă pot despărți
de iubiții mei copii.
Strîgă Morte a doua oară:
—Ieși N. pîn' afară.
—Las', morte, nu mă grăbi,
că nu mă pot despărți
de scumpii părinții mei,
c-am trăit bine cu ei.



Esta noche hará una semana
que la Muerte iba por el jardín
arrancando flores de la raíz,
arrancando flores de la raíz.
No las arranca para que florezcan:
las arranca para que se pudran.
—Espera, Muerte, no me apremies,
porque no puedo separarme
de mis queridos hijos.
La Muerte chilla una segunda vez:
—Sal, N., afuera.
—Tranquila, Muerte, no me apremies,
porque no puedo separarme
de mis queridos padres,
pues viví tan bien junto a ellos.

3. 3. Testimonios acerca de lo sobrenatural y otras creencias

3. 3. 1. El mal de ojo

Antes de comenzar el análisis, precisaré los términos que se van a emplear a lo largo de estas páginas y, más en concreto, los conceptos de ensalmo y conjuro. Para ello, me he servido del estudio de José Manuel Pedrosa, quien hace las siguientes distinciones:

una oración (...) podría definirse, muy a grandes rasgos, como un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener un favor o una gracia moralmente positivas. La oración suele estar impregnada de una actitud de sumisión y de reverencia, suele reflejar un tipo de pensamiento religioso más o menos ortodoxo, y suele ser aceptada, e incluso fomentada, por las instituciones religiosas dominantes.

Un conjuro sería, en cambio, un discurso que una persona dirige a un personaje sagrado o demoníaco con el objeto de exigirle o de obligarle a la concesión de un favor mágico, que puede ser (aunque no siempre) moralmente negativo o perjudicial para otras personas. El conjuro suele tener un tono imperativo y autoritario, mientras que la oración y el ensalmo suelen mostrar sumisión, reverencia e incluso súplica para obtener los favores del sujeto mágico-sagrado invocado. Lo que resulta claro es que el conjuro refleja creencias más apegadas a lo mágico y que se sitúan en los márgenes o fuera de la norma impuesta por la religión dominante.

Un ensalmo podría definirse como un discurso que una persona dirige a una divinidad, santo o personaje sagrado con el objeto de obtener una curación mágica o milagrosa de una enfermedad propia o de otra persona. Se puede afirmar que el ensalmo se caracteriza básicamente por su funcionalidad curativa o sanadora de alguna enfermedad, por la fuerte presencia de elementos o de motivos mágicos, y por el hecho de que el ensalmador se sitúe como un intermediario entre la divinidad y la persona que precisa la curación (Pedrosa, 2000: 9-10).

Estas diferencias han sido esenciales a la hora de examinar los conjuros y ensalmos rumanos, por lo que las tendré en cuenta a lo largo de todo mi trabajo.

En lo que atañe al mal de ojo, este concepto y sus implicaciones en el día a día son una parte esencial de las creencias populares rumanas. Como veremos, este se halla

relacionado, en muchas de las historias grabadas, con la envidia y, por tanto, afecta a numerosas esferas de la vida personal y social dentro de la comunidad. Se trata de un fenómeno extendido geográficamente por territorios semíticos e indoeuropeos (Dundes, 1992), por lo que su presencia en Rumanía es fácilmente explicable. El mal de ojo puede entenderse como

a form of magical thinking which is present in various cultures of the world. For instance, Hamsa or otherwise called the Hand of Fatima is a palm-shaped amulet used especially among the Arabs in North Africa as a protection against the evil eye. In the Middle East, on the other hand, we find an eye-shaped amulet called Nazar with the same protective function. The belief in the evil eye is also widespread in Latin and Central America as well as in the Mediterranean region among others (Hajská, 2018: 1).

Los síntomas del mal de ojo son diversos, pero incluyen dolores de cabeza y estómago, desmayos, mareos... Se puede aojar de forma voluntaria o involuntaria, pero algunas historias contienen acusaciones claras hacia personas que muestran desviaciones o anormalidades dentro de la comunidad, como los cejijuntos, los bizcos o los que tienen ojos azules⁵⁹. Si la región alberga pocos habitantes de ojos claros, se dice que son ellos quienes provocan mal de ojo y viceversa. Las sospechas hacia los aojadores plasman, por tanto, una tendencia hacia la homogeneización de características comunes que termina resaltando aquello que se entiende como marginal⁶⁰:

[A. O. C.:] —¿Qué personas eran las que aojaban?

[Elena-Codruța Stoianescu:] —Se suponía que aojaban solo las personas de ojos verdes o azules.

[A. O. C.:] —¿Mujeres u hombres?

[E. C. S.:] —Daba igual: solo importaba el color de los ojos [n.º 1a].

⁵⁹ Rafael Salillas documentaba en Alhama de Almería el siguiente fenómeno: “al encontrar la madre a un bizco, dice: «Tus ojos son un cesto. ¡Dios bendiga a mi hijo!». Es la imprecación y la invocación en orden correlativo” (Salillas, 1905: 86).

⁶⁰ “Tanto el mal de ojo como las ideas fisiognómicas tienen tres aspectos fundamentales en común. El primero, resulta obvio: en ambos conceptos, los ojos desempeñan un papel principal. En segundo lugar, en ambos conceptos las disposiciones anímicas están ligadas a una manifestación somática de diversa índole, ya sea la simple coloración del iris, como una anomalía ocular. Finalmente, tanto el mal de ojo como las ideas fisiognómicas son mecanismos ideológicos de exclusión social. Por ello, no resulta extraño que algunos autores que hacen referencia a la creencia en el mal de ojo, pudieran haber incluido en su concepción del ojo ideas de tipo fisiognómico” (Alvar Nuño, 2010: 125).

Ya en el plano de la voluntad para hacer el mal, puede aojar una persona conocida como *strigoi*⁶¹, relacionada con poderes diabólicos y brujeriles, como se analizará en un apartado ulterior. Para iniciar una breve aproximación a estas creencias, en las que sobresale el halo de misterio que envuelve todo acto incomprensible, expondré el siguiente testimonio:

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[Traian Butnar:] —¿Sabes lo que te puedo decir? Tenía unos dieciséis, diecisiete años, y vino la vaca de pastar una vez, como hacían siempre y la metí al granero para ordeñarla. Era ya tarde, casi se hacía de noche. Fui rápido a ordeñarla y no encendí ni la luz. Le lavé bien las ubres, como a mí me gustaba, la sequé bien con una toalla y comencé a ordeñarla. Y, cuando entré a casa, estaba Angela lu' Țuțucu, que venía a por leche. Y cuando fui a ponerle leche en la botella, tenía un color rosa... no sé cómo decir, un rosa hermoso... Me asusté. Digo: «le habré roto la ubre a la vaca o se le habrá roto algo, ha sangrado», ¿sabes? Fui donde la vaca, a ella no le pasaba nada, comía tranquila, sus ubres estaban bien. Dios, ¿qué podrá ser? Y llamé a la señora Livia, la vecina y le pregunté: «señora, mire lo que me ha pasado». Y la señora Livia, tan tranquila, dice: «Traian, no te preocupes. ¿Sabes cuál es el problema? Ha pasado una golondrina por debajo de la vaca». Pero primero me preguntó, dice: «¿la vaca está triste? ¿Está tranquila?». Y digo: «¡a la vaca no le pasa nada!». Dice: «ha pasado por debajo una golondrina». Digo: «¿cómo, señora Livia?». Dice: «es así. Cuando pasa una golondrina por debajo de ella, eso es lo que ocurre. Y la leche no está mala, solo que no apetece beberla. Pero no te preocupes», dice, «eso dáselo a los cerdos mañana por la mañana y pasado mañana ya estará limpio». Y justo pasó eso. Al día siguiente tenía un poco de color, a la noche siguiente, solo un poquito, que veías que tenía cierto color y ya a la mañana siguiente la leche estaba limpia. ¿Qué habrá podido ser? Dijo que pasó la golondrina.

O también sucedió una vez que vino la vaca a casa y estaba intranquila y fui a ordeñarla y daba patadas y se removía y se meaba continuamente... Digo: «¿qué será?».

⁶¹ “En rumano, el vocablo *striga* se convirtió en *strigoi*, que significa bruja, se trate de una bruja viva o muerta (en este último caso, un vampiro). Las brujas vivas nacen con la membrana amniótica; al llegar la madurez, se la ponen cuando quieren volverse invisibles. Se dice que poseen poderes sobrenaturales; por ejemplo, que pueden entrar en casas que tienen las puertas cerradas o jugar con lobos y osos sin sufrir el menor daño. Realizan las maldades características de la brujería: provocan epidemias que afectan a los hombres y al ganado; tullen o desfiguran a los seres humanos, causan sequías «atando» la lluvia, roban la leche a las vacas y, en especial, castigan con hechizos malignos” (Eliade, 2011: 109-110).

Fui de nuevo, digo: «señora Livia, no sé qué le pasa a nuestra vaca». Teníamos vacas buenas y tranquilas siempre. Dice: «¿quién sabrá? Quizá la hayan seguido unos ojos malos». Pero digo: «mire, no me deja...». Dice: «cuando haga pis, tú clava muy fuerte la horca en el suelo». Y clavé la horca en el suelo y parecía que se tranquilizaba un poquito. Dice: «rocíala con un poco de agua bendita y, si sigue mañana por la mañana igual, haz lo mismo». Por la mañana pasó lo mismo, a la noche siguiente, seguía un poco intranquila, lo mismo, clavé la horca en el suelo, pero solo Dios sabe qué habrá sido.

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre los *strigoi*?

[T. B.:] —Pues se decía que cuando la vaca no se deja ordeñar, algunos ojos malos... esos *strigoi* se han pegado a la vaca [n.º 1b].

Hay que resaltar el marco rural en el que se están narrando los hechos: granjeros, agricultores y, por lo general, la gente del campo, conocían historias en las que menguaba la leche de las vacas de manera sorprendente. La falta de leche se explica, en el primer episodio de la narración, por el vuelo de una golondrina por debajo de la vaca. En el folclore rumano y en muchos otros territorios, las golondrinas son animales sagrados (Hulubaş, 2019: 113 y ss.), por lo que la existencia de leche con restos de sangre se explica gracias a un castigo simbólico hacia sus dueños: “si ordeñas a la vaca y su leche tiene sangre, significa quizás que un miembro de la familia ha destruido el nido de una golondrina o que una golondrina ha pasado por debajo de la vaca” (Antonescu, 2016: edición digital). Como se verá en otros testimonios recopilados, en muchas ocasiones la historia nos llega de manera muy fragmentaria, difusa, lo que obliga a recurrir a textos secundarios para completar los datos que faltan. El informante, Traian, es incapaz de elucidar por qué la golondrina ha sido la causante del mal y deja el misterio irresuelto en un relato en el que la única garante de la sabiduría ancestral es su vecina Livia. Estas vecinas versadas en medicina tradicional y otras artes son, como se detallará, una parte esencial de las entrevistas.

En un segundo episodio de este testimonio, en el que la vaca ha sido víctima del mal de ojo, existe una medida apotropaica con la que se logra restituir la salud: empotrar vigorosamente la horca en el suelo. Se trata de una práctica relacionada con antiguas tradiciones en las que cortar, ensartar, clavar, hendir o atravesar el mal con todo tipo de instrumentos resulta eficaz por la magia simpatética que opera de fondo. Esta atmósfera simbólica, en la que se adivinan costumbres remotas, sigue teniendo relevancia en el

contexto de Rumanía, muy influido por la huella del Imperio Romano y las creencias populares divulgadas tras la conquista de la Dacia. Como se va a examinar, las prácticas apotropaicas más relevantes se llevan a cabo para proteger a los humanos, al ganado y otras propiedades. Se ofrecen, en lo sucesivo, ejemplos en los que las víctimas pueden corresponderse con estos tres elementos, así como algunas explicaciones sobre los aojadores, sus actos voluntarios o involuntarios y las consecuencias de estos.

3. 3. 1. 1. Bebés y niños: víctimas y aojadores en potencia

Como ya se adelantaba en el primer capítulo de esta tesis, uno de los momentos cruciales de la vida en el campo será el parto, ya que entraña riesgos tanto para la madre como para el bebé. La cuarentena impuesta para ambos responde, en primer lugar, a la necesidad de eliminar el estado de impureza de la madre, quien, en algunas zonas no podía ni siquiera salir de su casa, ir a labrar la tierra, sacar agua del pozo... En una entrevista de 2014 en Rumanía, Rafila Moldovan (1939), del pueblo de Idicel Pădure, me contó las siguientes costumbres:

cuando hay un recién nacido, para evitar el mal de ojo, no le puede visitar una mujer que esté menstruando, porque al niño se le empieza a llenar de sarpullidos la cabeza y pasa un año entero hasta que se cura. No hay otro remedio. Y cuando van a bautizar al niño, se dice que la madre debe beber de todas las fuentes y manantiales que encuentre, para no perder su leche. Tampoco podían salir fuera la madre y el niño durante seis semanas. Solo podía salir la madre por si buscaba al pope para que rezara una oración por el niño. Tampoco podía coger agua del pozo en esos momentos, porque al instante se llenaría el pozo de gusanos y había que bendecirlo. Y el agua del barreño en la que se había lavado al niño no se podía tirar después del atardecer. Tampoco se podía dejar la ropita del niño fuera, durante la noche, porque hay una enfermedad que deja al niño paralizado. Recuerdo que yo me daba mucha prisa para que no me pillara el atardecer con la ropa de mi hijo, hasta que cumplía un año [Rafila Moldovan, de Idicel Pădure, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Idicel Pădure].

“Tampoco se podía dejar la ropita del niño fuera, durante la noche, porque hay una enfermedad que deja al niño paralizado”: parece que este último dato se relaciona con los malos aires y vientos que estudiara Lisón Tolosana en el área gallega (2004: 102 y ss.). La siguiente entrevistada, en Madrid, vuelve a señalar cómo el mal viento provoca daños a los niños:

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía sobre los bebés? ¿Cómo se les protegía del mal de ojo?

[Silvia Fola:] —Pues les ponías un libro de oraciones bajo la almohada, bajo la cabeza, donde estaba el bebé. Y no lo sacabas de casa durante seis semanas, que decían que viene un viento malo sobre ellos. Y, entonces, ese [niño] se ponía malo. Sucedió que pasó el mal viento, se ponían malos los niños... el que no estaba bautizado... pasaba el mal viento sobre él y pues había viejas que tenían que ir a tirar al niño por la contraventana del granero, donde estaban las vacas. Lo tiraban ahí y alguien lo recogía⁶². Así se hacía para escapar del mal viento. La mujer tampoco salía a la calle. ¡No sacaba ni agua del pozo! No podías porque decían que tendría gusanos. Y, pues... ibas donde el pope, preparaba una oración y... luego, lo bautizabas. Pues, bueno, si estaba enfermo, lo bautizabas antes. Pero tú no entrabas a la iglesia: decían que no es bueno que entraras, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Pues, bueno, así eran las costumbres de entonces [n.º 1c].

Los tabúes sobre la menstruación siguen teniendo relevancia, por considerarse este período el de mayor impureza, cuando no se ha de ir a la iglesia ni pisar los terrenos agrícolas. Se dice que las mujeres que han ido a ver a los recién nacidos mientras tenían la regla transfieren sus manchas al bebé:

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Dorina Mariana C.:] —Pues, por ejemplo, una vez dabas a luz, venían con regalos. Y siempre sé que mi madre me decía que recordaras que no te fueran a aojar... El niño siempre llevaba algo rojo en la mano, para no... Recuerdo que decían que no podías ir a llevar regalos si tenías la regla: mi hija, antes del bautizo, tuvo toda la cara llena de

⁶² Pueden consultarse ejemplos similares a la venta del niño por la ventana en el primer capítulo de esta tesis.

rojeces, roja, roja... le decían *spurcat*⁶³. Y mi madre decía: «quizá haya venido alguien a vernos y tenía la regla, o le puso la mano en la cara o...» [n.º 3a].

Cuando los parientes y amigos visitan a la madre y al recién nacido, se han de adoptar medidas especiales: por ejemplo, se debe poner en la mano del bebé una pulsera de color rojo, dado que este puede alejar el mal. Lo mismo se hace para el ganado, pues las vacas y las cabras llevan a veces en sus cuernos una cinta roja⁶⁴. El exceso de halagos hacia el recién nacido es visto con temor y se ha de neutralizar con fórmulas como “ptui, ptui, să nu te deochi”, una expresión que contiene tanto la onomatopeya que indica que se ha escupido como la fórmula desiderativa “ojalá que yo no te aoje”.

Para entender el universo de prácticas en torno a las cuales gira el mal de ojo, podemos comenzar revelando un fragmento de los *Recuerdos de la niñez* (1892) de uno de los escritores que mejor supo captar el folclore de Rumanía, Ion Creangă (1837-1889)⁶⁵:

Mi madre sabía hacer, de verdad, muchas y grandes maravillas: alejaba las nubes negras de nuestro pueblo y apartaba el granizo llevándolo a otros lugares, empotrando el hacha en la tierra, allá afuera, delante de nuestra puerta [...]; si yo me hacía daño, ella castigaba la tierra, la pared, la madera (con las que yo me golpeaba sin querer la cabeza, la mano o la pierna) y los reprendía diciendo: «¡Toma, toma!», y rápidamente se me quitaba el dolor... Cuando en la estufa quedaban carbones a medio arder, de los que se dice que provocan viento y el mal tiempo, o cuando las brasas aún chirriaban (y, si eso pasa, se dice que hay malas lenguas echando pestes sobre ti), mi madre empezaba a reñir a la ceniza del hogar y le daba muy fuerte con unos alicates, para que descansaran ya un poco los enemigos; y aún hay más: en cuanto notaba que me habían aojado, con el dedo mojado

⁶³ Del latín *spurcare*, se refiere a la inmundicia tanto en el sentido literal como en el figurado.

⁶⁴ “En toda Europa, a lo largo del siglo XVIII, se creyó que el rojo, símbolo de sangre y de buena salud, protegía a quien vistiera de ese color contra el mal de ojo. Las novias italianas cubrían sus cabezas con un amplio velo rojo. En Rumanía, el ganado llevaba unos harapos rojos atados a sus cuernos. Y los aparceros escoceses ataban cintas rojas a las colas de sus animales, o amarraban sus cruces, de madera del serbal sagrado, con hebras de hilo rojo” (Theroux, 2013: 137). “Cuando acaba de nacer un animal, se le pone al cuello un hilo rojo, para que no se aoje” (Ioneanu, 1888: 84).

⁶⁵ La obra de constituye una de las mejores aportaciones a la literatura rumana del siglo XIX. Nacido en la región moldava de Rumanía, en el pueblo de Humulești, Ion Creangă presenta en su cuentística motivos folclóricos, creencias mágicas, conjuros y tradiciones que se han perdido o modificado a lo largo del tiempo y que constituyen un acervo cultural de indudable valor: “Creangă era preceptor, pero conservaba como nadie el tesoro folclórico de su aldea, y este es el que alimenta y anima sus cuentos inolvidables y sus encantadores recuerdos de infancia” (Eliade, 2008: 86).

en saliva, preparaba deprisa un poquito de masa con el polvillo que dejaba la trasera de los zapatos o, mejor todavía, cogía un poco de carbonilla que quedaba en la parrilla del hogar y decía: «Que nadie aoje a mi niño, así como tampoco puede aojarse nuestro talón o nuestra estufa» y después me pintaba en la frente una gran señal con ese polvillo [...]. Así era mi madre durante mi infancia: estaba llena de maravillas (Creangă, 2013: 31-32).

Todos los elementos aquí imbricados (la figura de la madre como portadora de prácticas arcanas, sanadoras; las fórmulas para alejar el mal de ojo; la manera de empotrar el hacha u otro objeto punzante en un espacio liminal, como umbrales o puertas...) aparecen en las entrevistas con un protagonismo inigualable:

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Floarea Tomi:] —¡Sí, por supuesto! Si el niño lloraba dos veces, ¡a la tercera ya ibas con las cerillas encima de él! [risas]. Y esto venía de los abuelos: si tú no sabías cómo hacerlo, porque eras una madre joven y sin experiencia, ibas a buscar a una vecina de setenta u ochenta años y rápidamente venía: «ptu, ptu, ptu» y murmuraba algo ahí... Presta atención: casi desconocemos el significado de muchos ensalmos porque muchas mujeres, para que parecieran interesantes y para decir que solo ellas conocían el sentido, inventaban todo tipo de palabras... Cuando la oías, decías: «¡hombre! ¡Esta sí que sabe!». Y hay muchos ensalmos cuyo sentido es totalmente desconocido porque ya no reconocemos las palabras.

[A. O. C.:] —¿Ha conocido a personas que le hayan enseñado cómo se cura con ensalmos?

[F. T.:] —¡Por supuesto! Cualquier abuela o madre te enseña.

[A. O. C.:] —¿Y quién puede aojar?

[F. T.:] —Los ojos malos. En la creencia popular, te puede aojar cualquiera: hay muchas supersticiones [n.º 3b].

Puesto que se van a examinar algunos testimonios en los que sí se recuerdan ciertos versos, es preciso señalar ahora que la saliva será un elemento mágico fundamental, así como los restos de ceniza o la suciedad del suelo y los zapatos, como señalaba Ion Creangă en sus *Recuerdos*, puesto que

if we can abstract pathogenicity and hygiene from our notion of dirt, we are left with the old definition of dirt as matter out of place. This is a very suggestive approach. It implies

two conditions: a set of ordered relations and a contravention of that order. Dirt then, is never a unique, isolated event. Where there is dirt there is system. Dirt is the by-product of a systematic ordering and classification of matter, in so far as ordering involves rejecting inappropriate elements (Douglas, 2001: 36).

En varios textos se comprueba que hay una función mágica y terapéutica de aquello considerado como sobrante, ambiguo, anómalo, discordante..., como pueden serlo la suciedad o la saliva. Es lo mismo que la siguiente entrevistada revela:

[A. O. C.:] —¿Y cómo se protegía al recién nacido del mal de ojo?

[Florentina Fola:] —Pues le ungías así, en la frente, con un poco de hollín.

[A. O. C.:] —¿De dónde?

[F. F.:] —Del caldero [risas], del fondo del caldero, porque ahí quedaban las ascuas y lo ponías sobre su frente para que no lo aojaran [n.º 5b].

Este comportamiento puede explicarse por la necesidad de alejar el mal ennegreciendo y volviendo feo al niño: “it was a common practice (and it still is to some extent) to make the child ugly in order to fend off the spell: in eastern groups of Hungarian peoples they would smear the child’s forehead with coal” (Pócs, 2004: 213). En las páginas siguientes, se podrá comprobar que la ceniza y las cerillas albergan una carga mágica esencial para el ensalmo, pero, por ahora, me detendré en los primeros días del recién nacido y en la forma de protegerlo:

[A. O. C.:] —¿Y qué se hacía para evitarle el mal de ojo al niño?

[Domnica Balan:] —Se le ponía algo rojo en la manita, o en su gorrito, o se cogía un poco de polvo de tu zapato y decías: «tal y como no se aoja mi talón, que no se aoje tampoco mi niño». Pero lo del rojo en la mano o el gorro era obligatorio. O le podías dar una blusita roja. Pero ahora ya no se aojan. No hay mal de ojo. Eso era hace tiempo. Y, si se ponía malo el niño por lo que fuera, lo llevabas a que le practicaran un ensalmo. Lo llevabas a una vieja del pueblo y te daba agua bendita y tenías que darle de beber al niño durante tres días [n.º 5c].

La figura de la “vieja del pueblo” era vital en la comunidad, ya que hacía las veces de curandera, hechicera...:

un elemento frecuentemente incorporado a la fórmula final del ensalmo es el que solicita una recompensa para la mujer que lo ha realizado: «trae la cura / y una rosca para la vieja» [«leac / și babei colac»]. Este tipo de demandas puede basarse en el hecho de que la mujer es una profesional, pero también en el hecho de que el ensalmo debe pagarse, aunque sea simbólicamente, para asegurar su eficacia. En algunos casos, la «hechicera» puede ser la que «recoja» literalmente el mal del paciente y lo padezca luego; por eso mismo se le exige que sea anciana, que no tenga hijos ni marido a los que transmitir la enfermedad. Así, el pago por estas actividades estará más que justificado (Eretescu, 2004: 137).

Normalmente, se trataba de pagos en especie, como alimentos, pero hay también testimonios que hablan de dinero. Como se verá después, a ojos de los vecinos, el paso de hechicera y sanadora a bruja es muy frecuente, porque “la anomalía de que la mujer cure es subrayada culturalmente. La creencia popular explícitamente recalca la labilidad o casi forzoso tránsito de sabia a bruja, de la bondad a la maldad” (Lisón Tolosana, 2004: 112). Estas viejas ensalmadoras son tan conocidas que muchos informantes se acuerdan de que siempre se acudía a ellas en caso de enfermedad:

[A. O. C.:] —¿Y los bebés?

[Daniel Vasile C.:] —Creo que incluso hoy les siguen poniendo una especie de pulsera roja para que no los aojen. Otros decían que debías llevar sal en el bolsillo o ponerte los calzoncillos al revés. Cuentos de viejos... si les pasaba algo, rápidamente lo contaban y lo adornaban... [n.º 5d].

[A. O. C.:] —¿Qué se decía del mal de ojo a los recién nacidos?

[Nuța Mira:] —Que les aojan porque alguien los mira. Lo de los *strigoi* lo decía mi suegra: decía que habían aojado a mi hijo: «vamos a que le haga un ensalmo Mă-ta Marie».

[A. O. C.:] —¿Qué versos eran?

[N. M.:] —Se sabían un poema: «fugi, deochi, dintre ochi...»: «huye, mal de ojo, de entre los ojos...». No sé qué era lo que seguía diciendo esa vieja. Y te masajeaba. Pero eso, si te lo haces tú también cuando te duele la cabeza o pones inmediatamente la mano... Yo no creía en eso [n.º 6a].

En este caso, se vuelve a enfatizar el poder de la mirada y, además, se recupera el testimonio de la suegra que menciona que los niños pueden ser aojados por los *strigoi*, un tema sobre el que volveremos. Al ser los bebés y los niños quienes más vulnerabilidad muestran ante el aojamiento, en las entrevistas se presta mucha atención a los recuerdos relacionados con la protección:

[A. O. C.:] —Y, cuando nace un bebé, ¿cómo se le protegía del mal de ojo?

[Corina C.:] —Ahora, más recientemente, se ponía algo rojo, le ponías el *body* o la camiseta al revés, para que no lo aojaran. Yo, cuando Alex [mi hijo] era pequeño, creo que lo aojaron también... Y apagaba las cerillas y luego mi hijo se calmaba. Pero no es necesario que le des de beber esa agua, pero sé que había la oración que... ¿sabes? No sé, yo con lo del mal ojo lo he sentido...

[A. O. C.:] —Y, por lo general, ¿se habla de una mirada maligna o de personas que lo hacen a propósito?

[C. C.:] —Yo no creo, no creo saberlo, no sé cuánta verdad hay... Pero, aun así, me contradigo a mí misma, porque yo confío en esa gente mayor, porque ellos, en esos tiempos, no tenían... maldad. Yo creo que ahora somos diferentes para... En esos tiempos, eran más sinceros... Te lo digo: me contradigo a mí misma. No creo en hechizos, pero hay cosas que te hacen pensar [n.º 6g].

Hay que puntualizar que en estas creencias populares el mal de ojo se entiende, a veces, como relacionado con asuntos de brujería, aunque no siempre es así. La actitud ambivalente de la entrevistada hacia este fenómeno es clara: por un lado, sabe que su hijo fue víctima de mal de ojo y, tras realizar el ensalmo y beber del agua con las cerillas, se sintió mejor. Por otro lado, intuye que hay personas que podrían aojar intencionadamente. Se ha de actuar mediante un ensalmo o mediante prácticas apotropaicas como la de portar ropa del revés, dado que la inversión simbólica es capaz de alejar el mal⁶⁶.

En muchos casos, se acentúa, ante todo, el poder de una mirada que traspasa los límites de lo normal:

⁶⁶ Se trata de una práctica conocida en muchas culturas. He aquí unos ejemplos de Castilla y León: “De buena suerte: Ponerse una prenda al revés, por la mañana, y dejarla puesta [Mansilla del Páramo] (...). Si llevas una prenda al revés recibes una grata sorpresa [Peñafiel]” (Miravalles, 2007: 207; 205). En el País Vasco, “muchas mujeres solían vestirse una saya al revés para que nadie pudiera hacerlas [sic] mal de ojo” (Azkue, 1989: 123).

[A. O. C.:] —¿Se hablaba del mal de ojo en el pueblo?

[Ileana Popa:] —Sí, sí, porque decían que la han aojado y se murió por eso...

[A. O. C.:] —Explíquemelo.

[I. P.:] —Pues, en nuestro pueblo... no recuerdo casos. Iban las madres con el bebé a casa de la mujer que los hubiese visitado. E iban para que ella lo escupiese o algo, porque el niño no paraba de llorar y decía: «ella ha estado en mi casa, debo ir»... Se iba de noche, muchísimas veces, llevaba al niño para que lo escupiera. O, si le salía un sarpullido en la cara, se decía que lo habían ensuciado. Iba y decía: «has estado en mi casa, ¿por qué no me dijiste [que estabas con la regla]?». Porque dicen que eso pasa incluso si estás ya a punto de terminar la regla... Dicen que tienes que ir a escupir al niño y tirarle de la pierna. Dicen que digas: «ptui, ptui» tres veces: «que yo sea fea y tú guapo, que yo sea fea y tú guapo...». Así se dice. Para que no lo ensucies.

[A. O. C.:] —¿Y había gente que aojaba a propósito?

[I. P.:] —Pues, ¡las había! Solo que... rivalizaban unas con otras, se enemistaban. Había bastante, había.

[A. O. C.:] —¿Había ensalmos?

[I. P.:] —Pues se hacían ritos de ensalmo con cerillas, con... eso. Les ponían cinco cerillas o seis y decían el padrenuestro o *Împărate ceresc*⁶⁷, así se decía, oraciones de estas y lo escupías tres veces, sobre el vaso de agua y con eso le ungías en la frente, sobre las manos, sobre las piernas, les hacías [la señal de la] cruz, así.

[A. O. C.:] —¿Dónde tenías que tirar luego el agua?

[I. P.:] —¿El agua? Decían que sobre las flores o en el gozne de la puerta, ¿sabes? Donde se abre la puerta. Sí, así decían sobre el mal de ojo. Y yo, aquí, cuando mis nietos eran más pequeños, la tiraba sobre las flores. Y dicen que el agua de la bañera también debes tirarla sobre las flores. Pero, ahora, ¿dónde? Porque, ahora, al vivir en los pisos, no hay... Yo, cuando los niños eran más pequeños, cogía un poco de agua todavía y la tiraba a las flores, pero poca, que esa es agua con jabón... O mojaba las flores a veces y decía: «que seas hermosa como las flores y sonrosada y...» [risas]. Puedo decir que, efectivamente, es muy hermosa mi nieta [n.º 5a].

En este ejemplo, los tabúes relacionados con la menstruación revelan la necesidad de alejarse del recién nacido para no contaminarlo con la impureza de la mujer. La fórmula “que yo sea fea, tú guapo” permite subvertir el mal causado. Estos efectos simpáticos

⁶⁷ Oración titulada *Emperador del cielo*, dedicada al Espíritu Santo y la más extendida en la Iglesia Ortodoxa.

se evidencian igualmente al arrojar el agua sobrante al bañar al niño, que deberá restituirse en lugares con flores y frutos, para aportar la vitalidad necesaria al bebé. Con respecto al agua con cerillas, es esencial en todos los ensalmos por su efecto sanador:

[A. O. C.:] —¿Qué decían los mayores sobre el mal de ojo?

[Elena-Codruța Stoineanu:] —Sí, había mal de ojo. Porque recuerdo... Te dije que tengo siete sobrinos y mi sobrinita, la mayor, que ahora tiene quince años, cuando su madre dio a luz, vivió con nosotros durante un tiempo. Y cuando lloraba sin parar, decían: «la han aojado, vamos a hacer un rito con un ensalmo».

[A. O. C.:] —¿Y cómo se hacía?

[E. C. S.:] —Creo que en un vaso se ponía algo de agua bendita y tal... No lo sé con exactitud, porque solo las mujeres mayores del pueblo lo sabían, siempre pronunciaban un tipo de poemita, pero no lo decían, se suponía que nadie debía oírlo porque, si te oían, no tendría ningún efecto. Solo ellas sabían lo que decían... Y había que encender unas cerillas y, luego, se las dejaba caer en el agua bendita y, si el carbón iba al fondo, significaba que lo habían aojado. Si flotaba, no había mal de ojo. Y si habían aojado al niño, se le daba de beber un poco de esa agua [n.º 6b].

Se trata de prácticas extendidas en muchos territorios, si bien con algunas variantes:

Hungarians, Poles, and Russians all seem to put faith in the use of water for their cures. Hungarians cure a child by taking hot coal ashes, or anything burned (a match or candle will do) and dipping it four times into a glass of water. After each dip, they make the sign of the cross over the water and rub some of the water on the forehead of the child. After the fourth dipping and rubbing, the water is sprinkled in the four corners of each room in the house; this not only removes the curse from the afflicted but returns it to the one who was responsible for it in the first place (Jones, 1951: 20-21).

Los símbolos numéricos tienen un enorme valor al realizar el ensalmo, tal y como detallan los informantes, junto con el agua bendita, en un proceso que combina elementos cristianos y paganos:

[A. O. C.:] —¿Sabes si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Angela Cristea:] —Sí, yo tenía una tía, la suegra de mi hermana, por ejemplo, si me salía una pupa, no sé cómo hacía, iba con algo de dinero y empezaba a entonar el ensalmo

y luego me decía que tirase [el dinero] hacia atrás, en la calle y que me persignara y dijera
ptui, ptui, ptui.

[A. O. C.:] —¿Cuántas veces tenías que escupir?

[A. C.:] —Tres veces [n.º 6h].

De nuevo, una de las condiciones es realizar un acto al revés para conseguir una cura efectiva. En el siguiente ejemplo, se vuelve a insistir en los efectos del mal de ojo sobre el niño, puesto las visitas de una persona en concreto derivan en el malestar del pequeño:

[A. O. C.:] —¿Y se decía que los niños pequeños pueden sufrir mal de ojo?

[Traian Butnar:] —David [mi hijo] sufría mucho por eso. Había una persona que venía a vernos a menudo y sabíamos que, si venía, pasaba eso.

[A. O. C.:] —¿Y por qué? ¿La persona se fijaba mucho?

[T. B.:] —Pues pienso que lo miraba mucho. Dicen que echan mal de ojo los niños a los que les han dejado de dar leche y luego otra vez les dan.

[A. O. C.:] —¿Y qué le pasaba al niño?

[T. B.:] —David no podía dormir, daba vueltas en la cama, lloraba y gimoteaba... Ya no sabías qué hacerle. Y no nos dábamos cuenta, porque no fue una vez o dos veces, creo que fue decenas de veces y no te dabas cuenta... Le daba un poco de agua bendita y encendía incienso en la casa y se tranquilizaba. Cuando le dabas un poco de agua bendita, se tranquilizaba. Pero ¿hasta entonces? Hasta entonces daba vueltas en la cama... no se tranquilizaba [n.º 4a].

“Dicen que aojan los niños a los que les han dejado de dar leche y luego otra vez les dan”: este dato es capital para identificar a los *strigoi*, que se entienden aquí como brujos que malogran tanto a personas como a objetos y propiedades. Se dice que el niño destetado una vez no ha de volver a recibir leche de la madre, porque, en su etapa adulta, o bien se hará *strigoi* y, entre sus múltiples poderes mágicos, será capaz de aojar, o bien será una persona investida de ese don maligno⁶⁸:

⁶⁸ “Se cree que todos los niños destetados una vez y a los que se les vuelve a amamantar serán, en su madurez, personas «de mirada maligna», es decir, que cuando miren fijamente a una persona o un animal les provocarán el mal de ojo, y los aojados solo podrán curarse mediante ensalmos y cerillas apagadas con agua; por ello, es bueno que el destete del niño se haga de una sola vez y para siempre” (en Maramureș; Sibiu; Buzău, Moldova) (Antonescu, 2016: edición digital).

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[Viorel Bloj:] —Que si te dan teta dos veces: una vez te la dan y luego te la quitan y te vuelven a dar leche un tiempo después, pues, luego, tú vas a aojar a la gente, ¿sabes? Te quitan la leche y, luego...

[Livia Bloj:] —Te la vuelven a dar.

[V. B.:] —Dicen que esos aojan [n.º 2b].

No hemos conseguido por parte de los entrevistados una explicación firme para este fenómeno: el destete en una primera fase y la vuelta a dar leche en una segunda fase que provocan que el niño sea un aojador en el futuro o un *strigoi*. Alan Dundes lo relaciona con el simbolismo del bien limitado, basándose en la teoría de George Foster: “this belief could function as a socially sanctioned charter or justification for mothers weary of breast-feeding and anxious to finalize weaning. An infant who gets more milk in this way is likely to become an adult who also attempts to get other forms of material good in this same way, that is, at someone else’s expense” (Dundes, 1980b: 106-107). Se diría, por tanto, que el proceso del destete ha de culminar para no convertir al niño en un adulto avaricioso e insaciable, aunque la propuesta de Dundes no nos clarifica más. Sí es cierto que el pecho de la mujer que acaba de dar a luz es fundamental por proporcionar el sustento de la vida y, además, en los conjuros y ensalmos un verso repetido es el de “si lo ha aojado una mujer, que le revienten las tetas”. Sin embargo, no queda claro por qué esos niños son los futuros aojadores:

[A. O. C.:] —Cuando algo no iba bien en casa, ¿se decía que te habían aojado?

[Silvia Fola:] —Pues no, porque hasta hoy esas siguen aojando. La que da teta dos veces al niño: una vez le da teta, hasta que cumple el año y luego para; después, vuelve a darle cuando cree ella que es necesario, pasa una semana y le vuelve a dar. Y entonces ese niño va a aojar. ¡Y es tan duro que te aojen...! ¡Te pones tan malo...! [n.º 2a].

[A. O. C.:] —¿Decían que te podía aojar alguien?

[Geanina Cazan:] —Sí, alguien te aojaba. Lo que recuerdo es que mis abuelos decían que las personas a las que se les vuelve a dar la teta son las que aojan.

[A. O. C.:] —¿Qué significa eso?

[G. C.:] —Por ejemplo, a un niño, un bebé, le das pecho hasta un momento determinado y, luego, decides dejar de hacerlo porque está grande o ya no tienes leche...

Pero, luego, te das cuenta, no sé cuántos días después, de que llora y no le gusta la otra leche y le vuelves a dar pecho. Dicen que esas personas, así lo cuentan, seguro que van a aojar [n.º 2c].

Si hacemos un repaso a la historia de la brujería y la figura de las comadronas⁶⁹, por ejemplo, queda más explícita la relación entre el destete y la capacidad de hacer el mal: “la leche airada, la «mala leche», una crianza poco amorosa, en suma, es juzgada como causa de algunas muertes infantiles por los mismos protagonistas de los hechos” (Tausiet Carlés, 1996: 253). Existiría, incluso, una explicación relacionada con algunas enfermedades del bebé tras el destete que podían llevar a la muerte, sobre todo, debido a la gastroenteritis y las condiciones de vida poco higiénicas en algunos medios rurales de principios del siglo XX⁷⁰.

Podría añadirse, también, que los testimonios grabados contienen una antigua creencia sobre la relación entre el destete y la brujería: son relatos que evocan, ya de forma muy precaria, una asociación demoníaca: “sí, tras una semana del destete, un niño ya destetado toma leche de su madre a escondidas, este niño, cuando muera, se convertirá en *strigoi* [en Vâlcea]” (Gorovei, 2012: 328); “if a baby steals milk from his mother’s breast after having been weaned at one year or more, he will become a *pricolici* if he dies⁷¹” (Perkowski, 1998: 40). En este sentido, hay una amalgama de textos orales que no diferencian entre el *strigoi*-brujo-vivo y el *strigoi*-vampiro que regresa al mundo terrenal: si se piensa que algunos son niños que roban la leche de su madre a escondidas, la analogía se esclarece. Parece ser que ahí estriba la explicación del aojo: en algunos casos, la mitología popular ha aunado ambas figuras (brujo y vampiro) en un solo ser. Los informantes aquí entrevistados solo mencionan una cualidad, la del aojo, para el *strigoi*-brujo, sin relacionarlo con atributos vampíricos. La base de esta mitología intrincada, por

⁶⁹ “Si nos detenemos a observar quiénes eran las perseguidas, encontramos un alto porcentaje de mujeres dedicadas a la práctica de la medicina popular, incluida la obstetricia, que tradicionalmente estuvo reservada a las comadronas, al margen de la medicina considerada oficial y representada por hombres de un nivel cultural y social más elevado” (Tausiet Carlés, 1996: 237).

⁷⁰ En la *Historia de la higiene en Rumanía*, publicada en 1902, se precisa que “en los pueblos, hay multitud de vacas lecheras y solo a un pequeño número de niños recién destetados se les proporciona leche de vaca y, además, solo cuando no se ayune. En tiempo de ayuno, los niños recién destetados reciben como único alimento, junto a esa leche (y en ausencia de esta), distintas sopas, polenta y otras comidas de los adultos. Por ello, la mortalidad infantil es elevada en los primeros meses del segundo año de vida, cuando aparece la gastroenteritis, como consecuencia de un destete prematuro e irracional” (Felix, 1902: 173).

⁷¹ *Pricolici* es una de las múltiples variantes de *strigoi* que regresan de ultratumba: en su caso, puede adoptar la forma de un animal.

tanto, es común, pero los relatos orales han creado bifurcaciones nuevas que solo pueden comprenderse al realizar un análisis comparativo de testimonios antiguos y contemporáneos.

3. 3. 1. 2. Adultos: ojo y envidia

Uno de los testimonios más completos acerca de la variedad de manifestaciones que el mal de ojo permite es el siguiente, que se transcribe en su totalidad para examinarlo después:

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Mariana Vlad:] —Sí, sí. Se hablaba del mal de ojo y, sobre todo, del mal de ojo relacionado con la belleza. Te aojaban si eras hermoso.

[A. O. C.:] —¿Quién aojaba?

[M. V.:] —Había personas conocidas por todos que aojaban, pero yo te digo, ahora, esto por lo que yo sé: el mal de ojo tiene mucha relación con el orgullo. O sea, una persona humilde jamás sufrirá mal de ojo. Pero aquel que se enorgullece, fácilmente será aojado. ¿Por qué? Porque el mal de ojo es, de hecho, una especie de energía que uno capta y te voy a dar un ejemplo personal. Yo ya estaba casada, tenía a mis dos hijos y, un domingo, fui a la iglesia. Yo soy costurera: confeccioné un traje blanco en el que me sentía maravillosamente, era verano, era maravilloso... Me sentía genial... Sobrepasé, yo también, los límites del orgullo, de lo aceptable porque existen, digamos, unos límites: puedes enorgullecerte, pero con un poco de humildad... Yo, ese domingo, sobrepasé todos mis límites... Estaba tan encantada con mi traje y, pues... claro... era también más joven... Mirándome, me veía... era también hermosa... Y fui a la iglesia. Todo iba bien hasta un momento dado. Y, además, en la iglesia, el mal de ojo es muy potente.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[M. V.:] —Porque la iglesia es un lugar que... allí la energía es pura. Una impureza introducida en un lugar puro... esta impureza deviene impureza cien por cien en el contexto de la pureza general... No sé... Y, entonces, una de las amigas de mi madre no dejaba de mirarme. Yo no me di cuenta de eso, ¡simplemente no me di cuenta! Yo estaba ahí, pero yo entré en la iglesia con una carga de orgullo muy agresiva, muy poderosa. Y, en un momento dado, me sentí mal y me desmayé. Estaba donde el coro, arriba y no

puedo decir que antes me hubiese sentido mal. Unos minutos antes, me sentí así, un poco débil, un poco así... Y, de repente, todo negro. Y me trajeron... me echaron agua bendita y me recuperé, por supuesto que salí de la iglesia y esperé donde la puerta a que terminara la misa, en condiciones relativamente normales, ¿me entiendes? En esa época no hacía tanto análisis de los fenómenos, ¿sabes? Los vivía, simplemente.

Cuando salí de la iglesia, la amiga de mi madre se acercó a mí y me dice, dice: «Mariana, este traje te queda tan bien, que..., te miré tanto en la iglesia y cuando te caíste, pensé que te había aojado». Y yo digo: «pues creo que me ha aojado usted, porque no tengo otra explicación».

[A. O. C.:] —¿Se puede echar mal de ojo sin intenciones negativas?

[M. V.:] —Sí, en las condiciones en las que el mismo tipo de energía se... acumula. Por decirlo así, nuestro cuerpo no se limita a lo que nosotros palpamos. En cuanto a la energía, tendríamos que estar, así, en un estado de equilibrio: o sea, ni una humildad por los suelos, ni un orgullo exagerado. O sea, que hay unos límites de peligro: o para arriba, o para abajo. Te doy mi ejemplo personal: por culpa del orgullo, claramente, porque me parecía que yo era la más, me cargué de una vivencia que es negativa. Porque es como si te creyeras Dios. Y en el contexto en el que yo entré en la iglesia cargada de esa energía excesiva, estaba, así, como en un capullo. En el momento en el que otra persona llegó a pensar lo mismo, o sea, ella solo pensó, porque no tuvo intenciones de hacerme mal... Ella solo pensó lo que yo ya era.

[A. O. C.:] —¿A quién más se puede aotar?

[M. V.:] —Puedes aotar a los niños, puedes aotar a los mayores. A los recién nacidos se les apagan cerillas o con pan... y se reza el padrenuestro.

[A. O. C.:] —¿Cómo es eso del pan?

[M. V.:] —Nueve trocitos de panecito en un vaso con agua, si no tienes cerillas, por ejemplo. Precisamente aquí es importante, porque dicen que las cerillas te mejoran, que es un proceso químico... Pero yo no creo eso: porque cuando no tienes cerillas, tienes un trocito de pan, haces nueve trocitos, rezas el padrenuestro, bebes de esa agua y se te pasa rápidamente. Con esa agua se hace la señal de la cruz en la cabeza del niño, en el pecho..., donde quieras y luego se tira al gozne de la puerta, para que el mal salga de alguna forma, ¿sabes? de la casa, del sitio. Pero el mal de ojo es una realidad. Por eso mismo hay tantos accidentes. Todas las vivencias negativas llevadas más allá del límite de peligro son la causa de todos los males de este mundo. Y yo te he contado mi suceso, justo porque lo viví yo y confirmé el mal de ojo. Pero la causa fui yo, porque estas vivencias negativas se educan y muy raramente nos educamos a nosotros mismos para poder controlarlas.

[A. O. C.:] —¿Y había gente en el pueblo que se dedicara a echar mal de ojo?

[M. V.:] —Sí, eran conocidos.

[A. O. C.:] —¿Hombres o mujeres?

[M. V.:] —Especialmente mujeres.

[A. O. C.:] —¿Y de qué se ocupaban?

[M. V.:] —Los resultados, por decirlo así, la orientación era siempre la envidia y, sobre todo, el estado de orgullo relacionado con algo. Te doy un ejemplo: la vaca pare y da mucha leche, da tanta leche que la gente se alegra, lo alaba y lo va contando. Y en alguien se despierta la envidia: pura y simplemente el pensamiento negativo, por decirlo así. La envidia es una cuestión muy peligrosa. Pero la envidia siempre se relaciona con el orgullo. Porque si la persona no se enorgullece, si no se... si no absolutiza algo, aquello que él tiene..., si no se considera por encima de los demás, está entre los límites aceptables. Cuando alguien se enorgullece más de lo debido, despierta la envidia de otro: el agresor es llamado por la víctima.

[A. O. C.:] —¿Y qué pasaba con la vaca?

[M. V.:] —Yo no sé... se hablaba de que se quita la leche de las vacas. No sabría decirte cómo, porque no he llegado a su nivel de brujería. Pero la vaca dejaba de dar tanta leche y el ternero comenzaba a sufrir, claro. Y, si quieres, te doy un ejemplo muy claro que conozco de primera mano, una vez me casé.

Mi marido vivía en Luna, que es un pueblo al lado, allí, a tres kilómetros y uno de los días reparamos la valla de la casa, del camino principal, porque hicimos una valla nueva. Y entonces apareció la historia de la valla: cuántas veces se hizo, se reparó y así. Y en una de las situaciones en que hubo que repararla, fue porque la vaca de un vecino enloqueció y rompió la valla y pisoteó todo el huerto. En esa época, nadie me dijo la causa. Una vez me divorcié, el hijo de las personas que habían vivido en esa casa me contó una historia muy interesante: parece que mi suegra era el tipo de persona que se dedicaba a la hechicería. Y ahí yo deduje que incluso mi matrimonio con mi exmarido no había sido normal, porque tras nueve años *s-a dezlegat*⁷². Nosotros pensábamos que nos queríamos, comenzamos muy bien nuestra vida en común, pero tan solo dos semanas después de la boda, yo vi a mi marido con otros ojos: era completamente otro. Y yo me preguntaba con quién me había casado. Y encima estuvimos de novios muy bien dos años, pero eso es otra historia.

O sea, el chico de la gente que eran los propietarios de la vaca que enloqueció, me contó una historia: «Mariana, quizá tú no lo sepas, pero todo el pueblo sabe que tu suegra

⁷² Se *des-hizo*, se *des-ligó*.

era considerada como una de las brujas». Y yo dije: «¡no puede ser!». Porque, ¿sabes qué? Mi suegra parecía una santa. Yo la quería, la respetaba. Parecía un icono: le encantaba la iglesia, era bondadosa...

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de brujerías hacía?

[M. V.:] —Te cuento. Me dijeron lo siguiente: el hijo [de los antiguos propietarios] me dijo: «yo era niño y llevaba las vacas, como de costumbre, a que pastaran. Y una de ellas parió y nos dio muchísima leche, ¡y nos alegramos tanto...!». Estaban tan felices... Y, dice, de repente, dejó de dar leche. Así, de un día para otro, se quedaron sin leche. ¿Sabes qué es lo curioso? Que las personas que hacían estos hechizos no tenían vacas, ¡pero vendían nata! Y claro..., estaban muy tristes, el ternerillo lloraba, ya no tenían leche para darle, le tenían que dar leche del biberón. Y uno de los días en que él regresaba con las vacas de haberlas llevado a pastar, cuando se dio la vuelta, dice, tiraba de la cadena a la vaca y cuando oyó al ternero llorando, enloqueció. Se dio la vuelta, rompió la cadena, y se fue directa a la valla de mi suegra, lo hizo polvo, así como te digo. Y toda la gente decía: «ha enloquecido la vaca de Blidar».

En ese período en que los padres del chico vieron que la vaca ya no da leche, que el ternero llora, y todo eso... dijeron que una gitana fue a ver a la madre del chico y dijo... La madre dijo: «venga, vete, que no quiero nada contigo». La gitana: «¡venga, dame algo! Venga, que te diré por qué estás triste». Y dice: «venga, que te contaré quién ha robado la leche de la vaca». Y bueno, ya sabes cómo son las mujeres, crédulas y tal, esta hizo caso a la gitana.

Y él me contó, dice: «tomó unas ramitas de la escoba, que era una escoba de esas de paja y las colocó sobre un plato y puso un poco de agua y dice nos asustamos todos solo de ver cómo se levantaban las ramitas y daban vueltas, así...». Con todo esto, la mujer le dijo lo siguiente: «que vigiles quién entra en tu casa después de medianoche», sí. ¡Y pilló a mi suegra! Sí, dice que el dueño de la casa se fue a dormir escondido en el granero y la estuvo vigilando. Y le dijo la gitana cuándo [debía ir]. Porque, aparte de esto, les dijo que fueran a la iglesia a rezar... que pagasen algunas misas, para descubrir lo que pasaba y tal.

La verdad es que ellos tenían una salida por el patio para llegar directo al campo, pero solo iban ellos, no el resto de la gente. Pero mi suegra sabía que allí había un atajo y se puede pasar al campo. ¿Pero qué hace allí a las doce de la noche? Ella dijo que pensaba ir a coger mazorcas de maíz... ¡a las doce de la noche! Pues Ion, contándome toda la historia esta, luego dijo: «oye, pues esta me ha hecho algún hechizo a mí, me ha hecho casarme con su hijo».

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de conjuros pueden hacerse para unir a dos personas y luego separarlas?

[M. V.:] —Existen. El proceso... obviamente es muy poco accesible, no todo el mundo lo conoce. De lo que estoy segura es de que la religión tiene un peso evidente: hay determinadas oraciones que sirven para obtener unas cosas específicas [n.º 7].

El fragmento es revelador por multitud de razones: en primer lugar, se asegura que “te aojaban si eras hermoso”. Cualquier exceso de fatuidad, vanidad, orgullo... puede ser castigado con el mal de ojo. En segundo lugar, incluso la propia víctima es quien atrae a su agresor por no situarse en un término medio entre el exceso y el defecto. Creerse omnipotente como Dios es motivo suficiente de punición, como indican los siguientes entrevistados:

[Viorel Bloj:] —En Solovăstru, se oía... cuando murió Dragomir. Él había dicho que Dios es un céntimo más rico que él. Eso lo saben todos.

[A. O. C.:] —¿Era una persona rica?

[V. B.:] —Sí. Muy rica. Dijo que Dios le superaba por un céntimo y, en dos días, se murió. Y, a la semana, se murió su mujer. Al mes, se murió su hijo. Solo quedó...

[Livia Bloj:] —Lenuța [n.º 16a].

Este motivo de la petulancia exacerbada, sea con posesiones materiales o con cualidades físicas o mentales, atraerá consigo a la tan temida envidia, porque

envy is with us all the time; it surrounds us, and penetrates to our innermost being. Far more often than we consciously realize, we feel some degree of distress either because we recognize that we are fortunate enough to have something desirable not shared by those around us, or because we see that others have something we might also like to have. But we are reluctant to attribute such feelings to envy because few things are more destructive to our self-image. We can admit to feelings of guilt, shame, false pride, and even momentary greed without necessarily damaging our egos, [but] envy is untenable and unacceptable (Foster, 1972: 165).

Este sentimiento está relacionado con la existencia de bienes limitados dentro de la sociedad campesina, donde la cantidad de posesiones (materiales o espirituales) siempre

está restringida, por lo que uno solo puede enriquecerse a costa de otros (Foster, 1965). Hay que resaltar que muchos de los informantes grabados en Madrid siguen creyendo en la fuerza del mal de ojo y, en el caso de Mariana Vlad, ello se ratifica mediante ejemplos personales. La explicación de la vanidad (“es como si te creyeras Dios”) es semejante a la de la intervención de Viorel y Livia Bloj, en la que un hombre muy rico asegura ser solo un céntimo más pudiente que Dios.

Mariana Vlad explica el mal de ojo como resultado de la acumulación de energías que operan por contraste: “in accordance with one of the laws of the association of ideas, which generally play such an important part in many magical beliefs, namely the law of association by contrast, the praise or admiration of something good readily recalls its opposite: the more so as the future is always uncertain and is not to be relied upon” (Zarb, 1982: 49). Por este motivo, habría que situarse en un aristotélico término medio, sin caer “ni [en] una humildad por los suelos, ni [en] un orgullo exagerado”.

Otro argumento que apoya la existencia del mal de ojo es, para Mariana, la sustitución en el ensalmo de las cerillas por el pan: “porque dicen que las cerillas te mejoran, que es un proceso químico... Pero yo no creo eso: porque cuando no tienes cerillas, tienes un trocito de pan, haces nueve trocitos, rezas el padrenuestro, bebes de esa agua y se te pasa rápidamente”. En opinión de la informante, el éxito del ensalmo no viene dado por el agua con carbón, sino que el pan puede reemplazar a las cerillas. Para ella, el buen resultado del ritual es posible igualmente gracias a los nueve trozos de un elemento simbólico esencial como lo es el pan.

Lo que Mariana no recuerda son otro tipo de ensalmos que no contengan solo el padrenuestro, sino referencias a antiguos versos típicos de estas oraciones curativas, información que sí nos da la siguiente informante:

[A. O. C.:] —Y, volviendo a tu pueblo, ¿sabes si se hablaba sobre el mal de ojo?

[Corina C.:] —¡Sí, sí, sí! Pues, ¿el mal de ojo? Se decía que hay gente que te aoja porque tiene una mirada específica... Y se decía de los cejijuntos, ¿sabes? Y se hacía un ensalmo. Bueno, yo lo que hago es rezar el padrenuestro nueve veces, pones nueve cerillas y, cuando arden, yo digo el padrenuestro. Y, luego, al final, digo:

Si la ha aojado una mujer,
que le revienten las tetas,

si la ha aojado un hombre,
que le revienten los huevos.

Y en ese momento haces la señal de la cruz, ¿sabes? Y luego dices: «que se vaya el mal de ojo de ti tal y como se ha ido la cerilla al fondo». Y yo digo eso tres veces, pero no sé, ¿sabes? Hay muchas variantes y parece ser que no es bueno contar lo que tú dices ahí. Y alguien (ya no sé exactamente quién me lo dijo) me dio el truco a mí también y la verdad es que muchas veces funciona [...]. A mí, por ejemplo, cuando ha habido veces en que me he encontrado mal, ha venido una vecina a hacer un rito con un ensalmo. Y... no sé cuándo empezó y cuándo terminó, pero de repente sentí que mejoraba. Y luego vino ella con «ya está, he hecho el ensalmo» y si se van todas las cerillas al fondo, significa que te han aojado. Y si se van, dicen, con esa cabeza redonda al fondo, ¡significado que el mal de ojo es muy grave! [n.º 6c].

Recitar la fórmula mágica es una de las partes esenciales del ritual, del que aquí solo han quedado los cuatro versos que presenta la entrevistada, si bien se trata de un texto mucho más complejo que se ha ido perdiendo con el tiempo. Alan Dundes ha recogido ejemplos idénticos de distintos lugares del mundo, como el siguiente, que procede de Grecia: “if it is a woman who has cast the eye, then destroy her breasts. If it is a man who has cast the eye, then crush his genitals” (Dundes, 1980: 109). Es lo mismo que rememora la siguiente entrevistada:

[A. O. C.:] —¿Había ensalmos?

[Florentina Fola:] —Sí, ponían cerillas, hace tiempo, ponían carbón, en el agua. Decían primero, el padrenuestro. Y decían: «Si la ha aojado una mujer, que le exploten las tetas... / Si ha sido un hombre, que le exploten los cojones...».

[A. O. C.:] —¿Y cómo seguía?

[F. F.:] —¡Ya está!

[A. O. C.:] —Y luego, esa agua...

[F. F.:] —La ponías al gozne de la puerta, así... y en la casa... y luego ungías al niño en la cara, en el corazón, en las plantas de los pies.

[A. O. C.:] —O sea, que aún se practica esto.

[F. F.:] —Se sigue haciendo [n.º 6d].

[Eugenia Zuga:] —Pues... [había mujeres] que apagaban cerillas. Apagaban cerillas para los que habían sido aojados. Y pues... pones ahí, en la taza, agua no comenzada y apagas nueve cerillas... Y dices... O... con la ceniza del hogar, porque antes tenías el fogón con leña y cogías nueve pedazos de ascuas. Sí. Y las ponías en la taza y luego decías el padrenuestro o la oración a la Virgen y luego ungías al que estaba aojado. Lo ungías, le hacías la señal de la cruz en la cabeza, en el corazón, en las manos. Y decían:

Si la ha aojado una muchacha,
que no se case jamás.
Si te ha aojado un muchacho,
¡que camine siempre cojo,
que nunca pruebe el amor!

Y así...

[A. O. C.:] —¿Recuerda algunos versos más? ¿Cómo seguía la enumeración?

[E. Z.:] —Pues... lo siguiente:

Fuera, mezquino,
tú que te has tropezado
dentro de la piel,
por debajo de la piel,
en los dientes,
en las encías,
vete a los páramos
y no regreses con nosotros.

Pues... solo eso... y, luego... rocías con agua [al enfermo] y tiras el agua... dicen que debes tirarla encima de la cola de un perro, para que todo el mal se aleje de la muchacha... o de la persona... que ese mal se vaya con el perro. ¡Y por eso son los perros tan rabiosos! [Risas]. ¡Porque todas las mujeres echan [esa agua] al perro y ellos se vuelven rabiosos! [Eugenia Zuga (1949), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 25/04/2019 en Solovăstru].

Para completar este panorama, ofrezco un ensalmo rumano que fue registrado en el año 2011 y que muestra la importancia de los elementos simbólicos como las cerillas y que mezcla tanto lo pagano como lo cristiano, ya que todas las imprecaciones que se van sucediendo en el núcleo central comienzan con (y confluyen en) una invocación a la Virgen⁷³:

[...] Huye del alma de (fulano)
que (fulano) quede limpio, iluminado
como la Virgen María,
como la limpia plata,
como la estrella del cielo,
como el rocío del campo.
Pajarito blanco, salta, salta allá,
salta donde está la piedra
y que la piedra reviente.
Y si es aojado por unos *strigoi*,
que les revienten los dos ojos.
Si es aojado por una *strigoi*,
que los dos ojos de la cabeza le revienten.
Si es aojado por un hombre
que le revienten los testículos
y que se mee encima
y que se burle la gente de él.
Si es aojado por una mujer,
que le revienten las tetas,
que se le caiga la leche
y que se le muera el niño de hambre.
Si es aojado por una muchacha,
que le revienten las tetas,
que le crezcan las trenzas,
que se rían los chicos y las chicas de ella.
Vosotras, tres hermanas cerillas,
el mal de ojo de la cabeza de (fulano),

⁷³ Conjuro realizado por una anciana, Tanti Nuța, en 2011, disponible en:
<<http://www.youtube.com/watch?v=pTuaNBS4Y9A>>. Recogido por Cătălin Nedelcu.

sacadlo. Sacadlo del cerebro,
sacadlo de la nariz, de la cara,
de los riñones, del corazón,
de la columna.
Vete a los bosques solitarios,
no vuelvas a (fulano).
Que quede (fulano) limpio, luminoso,
como la Virgen María.
Mi conjuro es el remedio de la Virgen.
Mi conjuro es el remedio de la Virgen.
Mi conjuro es el remedio de la Virgen.

Así, durante este ritual, las cerillas, el vaso de agua y las plantas (la albahaca, por ejemplo)⁷⁴, son componentes primordiales, junto al recitado, como explican las siguientes informantes de un pueblo de Transilvania:

Cogíamos agua limpia y apagábamos nueve cerillas; sobre la taza, se decía que, si habías sido aojado por una muchacha mayor, que le reventaran las tetas; si era por culpa de un hombre, que le reventaran los testículos. Hay que ir diciendo esto mientras se van apagando las nueve cerillas en la taza y el que haya sido aojado debe beber por tres partes diferentes de la taza. Luego, se tira el agua en los goznes de la puerta o sobre el gato o el perro. Y ya, una vez que tiraban el agua, al que había sido aojado se le pasaba el dolor [Maria Ichim (1929), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en 2014 en Jabenîța].

Se reza nueve veces el padrenuestro, con nueve cerillas que se meten en el agua. Se mezclan y el afectado debe beber desde tres partes diferentes de la taza. Se reza de nuevo el padrenuestro y se echa encima del pecho el agua, cerca del corazón. Se echa también sobre la frente, siempre haciendo la señal de la cruz, y en las mejillas [Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța].

⁷⁴ “Cultivé surtout dans les villages, rarement en ville, le basilic est une plante mellifère et médicinale à la fois. C’est pour son odeur et pour son goût aromatique qu’il est généralement apprécié. Dans les croyances populaires le basilic n’a pas seulement une odeur agréable et un effet curatif, mais aussi tout un éventail de qualités spirituelles: la santé et la chance dans la maison de l’homme, l’amour dans la vie des jeunes. C’est pourquoi le basilic est une plante largement utilisée dans la magie, surtout quand on jette un charme d’amour” (Bernea, 1998: 58).

El agua debe ser escogida especialmente para el rito (en este caso, es “agua limpia”⁷⁵), y suelen ser mujeres con alguna traza especial las que realizan los conjuros y entablan esa relación con lo otro. En el siguiente fragmento, la encargada del sortilegio es una “viuda”:

Y el que cree que es aojado, bebe del agua donde se han apagado las nueve cerillas y si las cerillas acaban en el fondo de la taza, se dice que de verdad le han aojado. Se bebe agua nueve veces, se sopla tres veces encima de la tacita. El agua se tira al gozne de las puertas o sobre el perro⁷⁶. Por ejemplo, una mujer viuda puede hacer el conjuro y, si las cerillas van al fondo, algunas dicen: «¡ay, Dios mío, cómo han cantado las cerillas!» [Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța].

Ese *canto de las cerillas* es la prueba incontestable de que la víctima ha sido aojada, por lo que, después de este proceso, el cuerpo y el espíritu del afectado deberían quedar purificados⁷⁷. Nótese, igualmente, que no es casualidad la aparición de números tan simbólicos como el tres o el nueve; incluso hay consejos que indican cómo deben contarse las cerillas del revés, de la nueve a la uno, en ese intento por suprimir una condición o estado anormal del individuo perjudicado. El gozne de las puertas, espacio liminal, fronterizo, entre el bien y el mal, lo conocido y lo desconocido, es fundamental en las narraciones:

⁷⁵ “Más allá de su aspecto mágico, el ensalmo para alejar una enfermedad forma parte de la medicina popular. Muchas plantas para realizar ensalmos fueron seleccionadas por sus cualidades terapéuticas y descubiertas gracias a una honda experiencia en estos campos. Junto a las plantas, hay multitud de objetos del inventario normal de un campesino que acaban adquiriendo un valor mágico y se usan para los conjuros, como la escoba, el cuchillo, la pala, la criba, la aguja, las tijeras, el huso, etc. Por analogía con la suciedad que puede alejarse gracias a la limpieza, la enfermedad se concibe como un mal que puede ser barrido, ahuyentado, cortado, pinchado, etc. (...). Algunas materias o sustancias se usan bien porque evocan una fuerza mágica (el agua que se recoge por primera vez del pozo o del río, antes del amanecer (*agua no comenzada*); el agua que se trae sin que nadie haya dicho nada (*agua muda*); el agua sacada de la confluencia de dos ríos (*río de río*); el agua sacada de tres manantiales), bien porque entre ellas y la enfermedad puede establecerse un paralelismo cromático (luz, cera, miel, polvo), bien porque dichos materiales pueden acentuar el carácter esotérico de la práctica (plomo, excrementos, brasas)” (Eretescu, 2004: 131-132).

⁷⁶ Los animales y su aproximación a lo maléfico se explicitan también durante los funerales: “los animales domésticos, los perros y sobre todo los gatos, se encerraban o se alejaban del fallecido, pues se pensaba que el muerto se convertiría en *strigoi* si pasaban por allí estos animales” (Țîrcomnicu, 2011: 111).

⁷⁷ Es posible encontrarlo en otras zonas del mundo, con variantes. En España, Salillas explica la prueba del aceite: “el experimento consiste en que las gotas se dividan o queden enteras, permanezcan en la superficie o se vayan al fondo. Si se dividen o se van al fondo, existe el mal. Si quedan enteras, o permanecen en la superficie, no existe” (Salillas, 1905: 47).

[Antoneta Codruța C.:] —Había muchas viejas que sabían hechizos y sabían aojar. Se decía que hay determinadas personas que te miran tan fijamente, tan profundamente, que te aojan. No quieren necesariamente hacerte mal: quizá te tienen muchísimo cariño. Por ejemplo, una vecina mía siempre aojaba a mi hija: la besaba, la abrazaba e inmediatamente acababa aojándola. Y la niña vomitaba, le dolía la cabeza y automáticamente se ponía amarilla. Y si le apagabas unas cerillas tres veces, de inmediato se recuperaba. Apagas las cerillas en el agua y le das de beber, haces la señal de la cruz y la persona debe beber tres veces. Y después de esas tres veces, mojabas tu dedo en esa agua y le hacías la señal de la cruz en la frente, en la mejilla, en el pecho, en las manos. Si se trataba de un bebé, le podías poner también en los talones. Luego había que mojar con esa agua el gozne de la puerta, mientras decías: «Que no se aoje [Cristina], (sí, le decías el nombre) que se aoje el gozne de la puerta». Y después había que tirar esa agua sobrante en un sitio donde no la pisase nadie, por ejemplo, encima de una flor, o en una esquina. Eso se decía. Y a mí, personalmente, me pasó muchísimas veces con mi hija: se mareaba y si le apagabas las cerillas, rápidamente volvía en sí. Incluso me aojaron a mí. A mi madre también le ocurrió muchas veces. Pero desde el primer sorbo notabas una mejora, como si te quitasen un peso de encima, una carga del estómago. Y en el segundo sorbo se te pasaba, y ya con el tercero estabas sano de nuevo.

[A. O. C.:] —¿Y este era el ensalmo para hacer el bien, para sanar?

[A. C. C.:] —Sí, este era [n.º 6e].

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía sobre el mal de ojo?

[Daniel Vasile C.:] —Yo creo que sigue habiendo hoy día, si alguien te mira fijamente, durante mucho rato... y tiene un... una mirada más pronunciada, más así... Uno que sea más sensible, pues se puede desmayar, se siente mal, se marea...

[A. O. C.:] —¿Y cómo se combate?

[D. V. C.:] —A través del ensalmo, con cerillas: agua con cerillas.

[A. O. C.:] —¿Y había mujeres del pueblo que lo hacían?

[D. V. C.:] —Cada cual: decían cualquier oración, ponían siete o nueve cerillas. Cada cual... o cogían carbón del hogar... [n.º 6f].

En suma, estos últimos ejemplos plasman la importancia del mal de ojo en las creencias rumanas actuales, como un intento de explicar el malestar físico o psíquico por la influencia de una tercera persona implicada, de manera deliberada o impremeditada. Si en los testimonios anteriores se incidía más en el individuo como agente del mal, en lo

que sigue se hará una aproximación a una serie de tensiones vecinales que detallan la falta de leche y el robo de esta por parte de los *strigoi*-brujos-aojadores.

El testimonio de Mariana Vlad sobre la vaca que deja de dar leche nos permite avanzar, ahora, hacia la figura de los *strigoi*-brujos. Estos tienen el poder de menguar las cosechas de sus víctimas y aumentar las propias, así como de matar al ganado, por lo que se infiere del siguiente relato:

[A. O. C.:] —¿Se decía que si alguien te mira fijamente puede aojarte?

[Rodica Butnar:] —Pues creo que no te das cuenta de quién te aoja.

[A. O. C.:] —¿Recuerdas lo que se hablaba en el pueblo?

[R. B.:] —No, es que en nuestro pueblo no se hablaba sobre estas cosas. No sé, era un pueblo más pequeño, no se sabía tanto... sobre... En nuestro pueblo, no pasó nunca.

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre brujería?

[R. B.:] —En nuestro pueblo, no se hablaba de esas cosas. Sé que mi madre fue a Gurghiu a ver a una bruja. ¿Sabes por qué? Mira, una mañana, nos despertamos, mi madre se fue a... teníamos tres cerdos y se fue a darles de comer y dos de ellos estaban muertos. Y luego, desapareció... tenía un queso de oveja, lo tenía puesto para secar y, en la noche, desapareció. Y entonces decidió ir a ver a la bruja. Se le había muerto, me parece, una vaca también y tenía, así, muchas pérdidas [n.º 4b].

En este ejemplo, la víctima pide ayuda a otra bruja para saber qué es lo que está sucediendo con sus animales y posesiones. No obstante, las historias más interesantes que he recopilado enfatizan que hay un proceso por el que se transfiere la leche de la vaca de la víctima al agresor⁷⁸:

[A. O. C.:] —¿Qué se decía sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Maria Pop:] —Pues hay quienes ponen, cuando hay niños pequeños, yo también lo hice, puse en el gozne de la puerta un objeto rojo. O sea, anudé algo para que no me lo

⁷⁸ Como recogió Rafael Salillas, hay ocasiones en las que se pone de manifiesto el poder vengativo de la bruja a partir de su “mirada secante”, como se expone en el caso de Morales de Toro, en Zamora: se trataba de “una bruja que por haberle negado limosna un vecino tomó venganza secándole los pechos a su esposa recién parida y dejando sin alimento a la criaturilla que estaba criando. El padre entonces compró una burra para amamantar a su hija, pero la bruja la dejó también seca, y hubiera dado al traste con los tres si el padre no hubiera puesto remedio al maleficio dando una soberana paliza a la bruja, después de lo cual madre, hija y burra engordaron” (Salillas, 1905: 23, nota 1). Los apuntes de Salillas sobre la “mirada secante” son de gran interés; por ejemplo, recuerda cómo en *El Buscón*, el famélico Pablos menciona que “le miré con tanto ahínco, que se secó el pastel como un aojado” (Quevedo, 2008: 230).

aojaran. A mí no me gustan los conjuros. Había quien hablaba del mal de ojo, diciendo que les habían robado la leche de las vacas, ¡pero yo decía que se lo robaron porque ellos eran unos vagos! [risas].

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[M. P.:] —Que la leche estaba en el gozne de la puerta. Yo en esas cosas no creo [n.º 11b].

En este caso, la propia entrevistada quita relevancia a cualquier tema ligado a la brujería y apunta a una explicación racional y de toque irónico: “¡pero yo decía que se lo robaron porque ellos eran unos vagos!”. La sustracción mágica de la leche se pone de manifiesto en otros diálogos:

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Daniel Vasile C.:] —Pues se hablaba, sí. Había todo tipo de cuentos. Cuentan los viejos que había gente en el pueblo llamada *strigoi*. Es como si hoy se pasaran al satanismo. O sea, hacían un trato con el demonio. Y entonces podían tener como poder... ¿qué sé yo? Como poder sobrenatural, el tocar la vaca y luego ordeñaban la rueda del carro. Y la vaca dejaba de dar leche. Porque los veía la gente junto a la rueda del carro ordeñando, se oía como si ordeñara a una vaca, pero no había vaca... porque era... No sé si será verdad o no [n.º 11c].

Se pueden comparar estas historias con las que aparecen en el tratado de brujería más célebre, el *Malleus maleficarum*, del siglo XV:

Algunas brujas durante la noche o en los días santos, por indicación del diablo y para ofender más a la Divina Majestad, van a sentarse en un rincón de su casa con un cubo entre las piernas. Clavan un cuchillo en la pared o sobre un poste y ponen la mano como si fuesen a ordeñar. Invocan entonces a su demonio familiar, siempre dispuesto a ayudarlas y le proponen ordeñar en aquella casa tal vaca más sana o más rica en leche. El diablo entonces arrebata la leche en un momento de las tetas de la vaca y la transporta al lugar donde se encuentra la bruja, como si fluyese de su instrumento en el cubo (Sprenger, Kramer: 2004: 314).

Se trata, por tanto, de relatos con un hilo conductor común, en los que prevalece la acusación por brujería, el trato con el demonio y la posibilidad mágica de sacar leche

mediante un objeto ya embrujado (ruedas de carros, goznes de puertas). En los siguientes dos textos, diferenciados únicamente por los siglos que los separan, el poder de la mirada o del tacto son atributos cruciales de las personas que se dedican a estas artes:

En cuanto a la manera que las brujas tienen de hacer perecer a los animales y bestias de carga, hay que decir que actúan como cuando lo hacen con los hombres. Pueden embrujarlos por el tacto y la mirada, o por la mirada solamente o por medio de un objeto maléfico colocado bajo el umbral de la puerta del establo o junto al lugar donde van a beber (Sprenger, Kramer: 2004: 316).

There was once a female vampire [*strigoaică*] who had no cow of her own. However, she kept a wooden cow in her attic, and milked it day and night continually. She had taken all the milk of other people's cows and brought it to her own wooden cow (Murgoci, 1998: 31-32).

[A. O. C.:] —¿Había personas en el pueblo que robaran la leche de las vacas?

[Ileana Popa:] —Sí, se llamaban *strigoi*. Pues... lo que sé... iba y veía que uno tenía mucha leche, por ejemplo. No es que lo hiciera expresamente, simplemente coincidía, ¿sabes? Y había quien tenía envidia que por qué esa vaca da más leche. Y entonces comenzaba a mirar así... y empezaban a preguntar que tú qué le das a tu vaca para que dé tanta leche. Algunos lo decían, otros no: ¿qué le voy a dar? [...]. Y miraban con una mirada de envidia, como si lo aojara... Y se marchaba y a los dos, tres días, la gente no sabía que le habían aojado.

[A. O. C.:] —¿Eran mujeres?

[I. P.:] —Mujeres y hombres. Pero, sobre todo, mujeres, eso era lo que se decía.

[A. O. C.:] —¿Se sabía quiénes eran en el pueblo?

[I. P.:] —Pues se decía que mira esa, fulana, aojó a alguien, o que esa me robó la leche y tal... Y algunos se lamentaban.

[A. O. C.]—¿Había viejas que hiciesen conjuros?

[I. P.] —Se decía eso también, pero nosotros no lo sabíamos exactamente, tal y como se oye ahora que van a las adivinas a que les adivinen y tal... Había alguna que otra vieja que sabía leer en los granos de alubias, en los libros, no sé cómo [n.º 11a].

La posesión de riquezas (terrenos, animales), como una vaca que da mucha leche, pueden ser razones suficientes para que la bruja desate, movida por la envidia, toda su fuerza maléfica:

[A. C.:] —¿Se hablaba en el pueblo sobre los *strigoi*?

[S. F.:] —Sí.

[A. C.:] —Explícame eso.

[S. F.:] —Pues los *strigoi* iban de noche, eran viejos, esos... En una fiesta, tenían su fiesta e iban a medianoche y bailaban junto al agua y bailaban la *sârba*⁷⁹ con los jarrones de agua. Y esos se llamaban *strigoi*.

[A. C.:] —¿Eran hombres o mujeres?

[S. F.:] —Había de todo. Y había quienes sabían robar la leche de las vacas. Iban las *strigoi*. Y cogían la leche de la vaca que tenía mucha leche y se la ponían a su vaca, y la tuya se te moría.

[A. C.:] —¿Se sabía en el pueblo quiénes eran?

[S. F.:] —Se sabía.

[A. C.:] —¿Por qué? ¿Cómo se comportaban?

[S. F.:] —Pues... iban y cogían la boñiga de la vaca o le daba así en el lomo... con la mano, desde la cola hasta la cabeza, de la cabeza a la cola...

[A. C.:] —¿Sobre la vaca?

[S. F.:] —¡Sobre la vaca! ¡Y le robaban la leche! ¡Toda! Toda la leche le robaban.

[A. C.:] —¿Qué hacían con la boñiga?

[S. F.:] —Pues algo hacían las *strigoi*. Había... había de esas en el pueblo. ¡Ahora ya no hay vacas! [n.º 9b].

Los relatos que acabamos de leer son de algún modo complementarios: la vaca, uno de los símbolos de la prosperidad en el marco del campo rumano, es objeto de la envidia: el sujeto que siente esa envidia emprende las acciones para destruir una de las principales fuentes de sustento de sus dueños⁸⁰. La estrategia para reconocer a la agresora es, precisamente, la observación de la reacción de la vaca que, turbada, ataca la casa de quien

⁷⁹ Baile popular rumano. Su etimología proviene de *serbio*, dado que también se baila en esa zona. Es conocido igualmente entre los asquenazíes, los húngaros, los polacos de los Górales y los ucranianos.

⁸⁰ Lo mismo sucede en el contexto gallego, como ha estudiado Lisón Tolosana: “si la vaca o la cabra no dan leche cuando la debían dar, o si la colorean de sangre en lugar de sacarla espumosa y blanca, se presume la existencia de una envidiosa meiga en operación, una vecina que desea el mal a aquella casa” (Lisón Tolosana, 2004: 240).

presuntamente la embrujó. Se especifica, además, que algunos de estos conjuros se realizan mientras se manipulan elementos mágicos como las boñigas, que son sustancias expulsadas por el animal y directamente ligadas a él; por eso se cree que hay posibilidad de influir, con la ayuda de la palabra mágico-diabólica y del excremento, sobre los comportamientos del animal. La efectividad mágica de los restos de la vaca se considera que está en relación con otras sustancias que tradicionalmente se utilizan para que el conjuro tenga efecto (el polvo, la basura, la ceniza, el agua recogida de determinados lugares...). El texto presuntamente mágico, junto con la boñiga robada, se asocian además a diversos protocolos de gesticulación: “le daba así en el lomo... con la mano, desde la cola hasta la cabeza, de la cabeza a la cola...”. Todo el mundo sabe dónde viven estos brujos y hechiceros reconocidos en el pueblo como *strigoi*, y muy pocas personas quieren tener trato con ellos. Sus bailes a medianoche, el poder maléfico de su mirada y otros comportamientos sospechosos y anómalos son rasgos que se considera que los delatan, como lo demuestra la siguiente intervención:

[A. O. C.:] —¿Esas hechiceras podían hacer el bien y el mal?

[Domnica Balan:] —No hacían el bien.

[Elena Balan:] —Robaban la leche de las vacas.

[D. B.:] —Sí.

[A. O. C.:] —Explíqueme eso.

[D. B.:] —Te ibas a ordeñar la vaca, pero ella no te dejaba, te daba con la pata. Y lo que obtenías era una leche verdosa, amarga.

[E. B.:] —Pero ella [la hechicera] tenía leche todo el tiempo.

[D. B.:] —Todo el tiempo... Robaba la tuya y ya no tenías. Decía: «que la leche de fulano venga a mi vaca». Y su vaca daba continuamente leche y la tuya nada de nada.

[A. O. C.:] —¿Quién le contaba estos casos?

[D. B.:] —Los mayores.

[E. B.:] —Y tenían que ir donde el pope para que practicara un rito con un ensalmo.

[D. B.:] —Sí, le llevabas al pope salvado de trigo.

[E. B.:] —El pope tenía ciertas oraciones para eso. Y la vaca se recuperaba.

[D. B.:] —El pope la rociaba con agua bendita, decía sus oraciones... y se recuperaba. Ahora ya no hay de eso.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de mujeres del pueblo se dedicaban a la hechicería?

[D. B.:] —Solían ser mayores.

[A. O. C.:] —¿Solteras?

[D. B.:] —No, mayores, pero con hijos, con marido...

[E. B.:] —La gente las evitaba.

[D. B.:] —Las evitaba, sí, sí.

[E. B.:] —No les gustaba quedarse a hablar con ellas, ¿entiendes?

[D. B.:] —Nadie quería ir a casa de ellas.

[E. B.:] —Les tenían miedo, ¿sabes? Tenían miedo por sus hijos, por los animales, por... ¿Seguirá habiendo de esas hoy o no? Ahora parece que se promocionan en la tele [risas].

[A. O. C.:] —¿Y en el pueblo se hablaba sobre *strigoi*?

[D. B.:] —Sí, sí. El día 30 de noviembre, por San Andrés, tenías que hacer la señal de la cruz en las ventanas y en las puertas y ponías ajo para que no viniesen los *strigoi*. Se espantaban así. Y tú también te ungías la frente, la cara...

[A. O. C.:] —¿Pero qué era el *strigoi*?

[D. B.:] —Algo... malo. Algo malo.

[A. O. C.:] —¿Qué podían hacer?

[E. B.:] —Sabían esas cosas por los mayores, pero no saben exactamente qué podían hacer... Si le preguntaras a una señora mayor que ella [Domnica], seguro que te diría más cosas. Con el paso de las generaciones, se ha ido perdiendo [n.º 9c].

En este ejemplo, se reconoce una figura evidente, la de la bruja, a la que en ningún momento se la denomina *strigoi-strigoaie-strigoaică*. Es una persona célebre en el pueblo por sus relaciones misteriosas, maléficas, con lo desconocido y, ante todo, con Satán⁸¹. Inquirida por el concepto de *strigoi*, la informante no lo identifica más que como “algo malo” (¿espíritu?; ¿fantasma?) cuya presencia y asechanzas se evitan mediante la colocación de ajos y la unción con estos. Sabe, además, que hay un día señalado del calendario popular, San Andrés, en el que se debe mostrar especial cautela, puesto que es entonces cuando estos *strigoi* buscan el contacto con las personas. Este testimonio es, por

⁸¹ Por eso, “los suicidas y las brujas son los esclavos del diablo; no se puede hacer casi nada por ellos. Se les considera desviados (marginados culturales, en el mejor de los casos) y, por tanto, se los desprecia. A consecuencia de ello, se les entierra fuera del marco cultural, en medio de la naturaleza, en las lindes de un campo pensadas especialmente para ellos. Estas zonas se conservan deshabitadas (en realidad, también se suele enterrar a los proscritos en el perímetro del cementerio, pero no es lo más deseable). Cuando se viola esta práctica, los vivos temen las consecuencias. En un pueblo, por ejemplo, el pope aceptó que una bruja fuera enterrada en los confines del cementerio. Muchos habitantes justificaron su miedo relatando cómo, una vez cubierta de tierra la lápida, apareció una serpiente negra (símbolo del demonio), que se arrastró por la tumba y permaneció sobre ella varias semanas” (Kligman, 2005: 119).

tanto, otra prueba más de esa mitología difuminada, desdibujada, difusa, que ofrece informaciones repletas de lagunas, fragmentarias, como ha examinado la etnóloga Otilia Hedeşan:

frente a aquel puzle clásico en el que el encaje de cada pieza es precisamente la regla central del juego, el tipo de texto que me interesa aquí contiene innumerables secuencias que se repiten y se superponen, lugares que, por casualidad o por falta de atención, se quedan, en cambio, libres y, sobre todo, las piezas casi nunca encajan, una junto a la otra, para crear un cuadro perfecto, sino que hay zonas de confusión e irradiación recíprocas, que son aptas, finalmente, para llevarnos hasta el engarce de las variantes (Hedeşan, 2000: 10).

El hecho de que no estemos ante textos perfectamente imbricados y, en este caso, ante figuras míticas, sobrenaturales, que tengan un prototipo fijo, explica esa multiplicidad de variantes que, en ocasiones, hace difícil la clasificación, como se verá al hablar de los *strigoi*-vampiros. Por lo que atañe a la *strigoaică*-bruja, entendemos que se trata de un término que “opera como forma simbólica, lo que equivale a decir que es, simultáneamente, evocador, flexible y ambiguo, universal y particular, específico y local, pero también anulador de tiempo y espacio, diáfano y tenebroso, prepotente y a la vez inútil y confuso” (Lisón Tolosana, 2004: 51). Así, “la bruja, su concepción, tiene que ser tan móvil, variada y compleja como el universo sociocultural que habita” (Lisón Tolosana, 2004: 77).

Una de las informantes de Transilvania narra un rito para devolver la *mana* (fecundidad, bien, riqueza...) a la vaca:

Cuando las vacas no daban leche, se decía que las *strigoaice* eran las que la robaban. La persona que realiza el conjuro, pone en el establo una ristra de ajos y comienza el conjuro, maldiciendo a las *strigoaice*; siempre se empleaban malas palabras, para que no volvieran más. Y, así, la leche volvía.

Una vecina del pueblo me contó que trabajó labrando la tierra para los señores de la ciudad, Reghin. Y me dijo: «mis amos, para los que yo trabajaba, eran *strigoi*. Y, cuando florecía el trigo, me decían que fuese por la noche, a las doce, con un mantel, para cubrir el trigo». Y tenían sus señores cajas y cajas de trigo, muchísimo... Y me dijo mi amiga que, en vez de coger el trigo y cubrirlo, se le ocurrió ponerlo sobre los escaramujos

y ver si funcionaba igual que con el trigo. Y se multiplicaron los escaramujos; todo, con el conjuro que convenía decir... Así pasaba [Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța].

A veces, hay un contacto muy cercano entre la víctima y su agresor, y el segundo le pide al primero que no lo delate, a cambio de conservar o aumentar sus bienes:

Mi padre trabajaba en el monte labrando la tierra. Una vez, nos enseñó un camino, con la tierra hundida, que formaba una especie de círculo y nos decía: «Mirad, niños, han bailado las *strigoaicele*». Otra noche, mientras iba a vigilar los viñedos, dijo que se encontró a alguien que conocía, llamada Ioana. Ella le dijo: «Dumitru, yo sé que me conoces. Pero no se lo digas a nadie. Yo haré que nunca te falten la harina y el trigo de los sacos». Siempre iban de noche [Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța].

There was once a woman who made bread that was so good that half of the village ate it. No one else could get such a pleasing taste as she did. This was because she knew how to take the «power» [*mană*] of the bread from other woman (Murgoci, 1998: 21).

El secreto compartido es la regla esencial para que el *strigoi*-brujo mantenga en un estado de prosperidad a quien lo acaba de descubrir. Si se rompe el pacto, las riquezas desaparecen mágicamente:

[A. O. C.:] —¿Ha oído hablar a alguien de su familia o a los mayores de la Muchacha de los Bosques, de la Madre de los Bosques, de los *strigoi*, los *moroi*...? ¿Se decía que alguien robaba la leche de las vacas?

[Maria Șerbănați:] —Sí, eso siempre ha existido entre la gente que se ocupa de animales, sobre todo los ganaderos. Había incluso una costumbre: por San Jorge, el veintitrés de abril, veintitrés-veinticuatro, algo así... En nuestro pueblo se ponía el tallo de una rosa en la puerta, íbamos por los campos donde podíamos encontrar rosas silvestres, la cortábamos y poníamos el tallo en la puerta, decíamos que era para que no viniesen los *strigoi*. Pues... por la fiesta de San Andrés igual: las chicas ponían bajo su almohada ajo para poder soñar con sus futuros novios o... algo así... Sí... había gente que decía esto: hay que alejarse de no sé quién... (era gente del pueblo), porque ese roba la leche de la vaca y ha... Ha habido problemas... desgracias...

[A. O. C.:] —¿Me explica un poco lo que recuerda?

[M. S.:] —Puedo decirle algo así... ahora... una vez que me casé, había aquí una familia e íbamos con las vacas a que pastasen hacia Reghin...

[A. O. C.:] —¿En Solovăstru?

[M. S.:] —En Solovăstru, llevábamos las vacas hacia Reghin..., en Iernuțeni y había aquí una familia de la que decíamos que robaba la leche. Y sepa usted que es verdad porque venía la vaca de pastar y se quedaba chillando delante de la puerta... Y, en casa, cuando había que ordeñarla, la vaca no se estaba quieta y no daba leche y te daba patadas... y mucho tiempo tuvo que luchar la señora para que la vaca se recuperase... yo no sé si en... totalidad o no..., pero yo le digo que sé de esto. Y también donde nosotros, en Fărăgău, se decía lo siguiente: que había *strigoi*, así se les decía... Había así... como un valle: no tenías que ir por allí de noche porque ahí hay *strigoaice* desnudas, solo en camisa, porque antes era así... no había faldas y camisa, con faldas y todo, y esas andaban por ahí. Y hubo un caso que un hombre venía del molino y las *strigoaice* bailaban allí en ese círculo, eran algunas mujeres... quién sabrá quiénes eran... o... El hombre, yendo con su carro de harina pensó que debía saludarlas: ¿qué decirles? ¿Cómo pasar sin decir nada? Y dijo: «Que Dios haga prosperar el baile». Y ellas dijeron: «pues que Dios haga prosperar la harina, pero no le digas a nadie que nos has visto». Y el hombre se fue a su casa y no dijo nada, no dijo nada... Su esposa tomaba harina, tomaba harina y la harina no se terminaba nunca: «Oye, hombre, ¡¿qué pasa aquí, dice, que hace ya mucho que fuiste al molino y mira cuánta harina hay aún?!». Y entonces el hombre le dijo a la mujer que mira lo que ha pasado ¡y en nada se acabó la harina! Enseguida... a ver... no se acabó justo repentinamente, pero, una vez que tomó un poco de harina la mujer, ¡se terminó la harina! Sí, eso fue... Se dice, en nuestro pueblo, que a tal persona (o sea, se dice su nombre) le ocurrió eso. Significa que el cuento es verdad. O se dice también que siempre... estos mismos que... los *strigoi* iban por el campo por la mañana temprano a coger el rocío del... sembrado. Y con ese rocío, vestidos los *strigoi* en sus pantalones o con camisa larga, pues mojaban la ropa y se iban a casa y ahí la escurrían sobre su terreno porque eso era el alimento de los campos [*mană*]. Y ese alimento iba solo a sus casas y no se agotaba la harina y... Solo en sus casas, sí. Pues, a ver... si será verdad o no... Ya sabes cómo es: solo cuando te pasa de verdad, te enteras [Maria Șerbănați (1947), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada en 2019 en Solovăstru].

Si la lluvia es trascendental para el trabajo en el campo, su ausencia solo puede ser una suerte de maldición causada por seres impuros, diabólicos:

Cuando mueren las *strigoaice* llueve dos semanas seguidas [...]. Una mujer de Voloca, gordita y bonita, de quien jamás pensarías que puede ser una *strigoaică* pidió dinero a un señor del mercado para llevar sequía al pueblo. En todo el pueblo la tierra parecía de piedra y no se podía labrar; ni siquiera caía rocío en los terrenos de la gente, pero en la parcela de la *strigoaică* había abundante rocío y la tierra estaba muy mojada.

La gente comprendió rápidamente que alguien del pueblo era impuro; la detuvieron e hicieron que una mujer la desvistiese [para buscar alguna señal]; y vio que tenía una cola y pelo negro y muy largo en todo su cuerpo. La *strigoaică* pidió por favor a la mujer que no la delatara, pero la mujer no le hizo caso. Los del pueblo, para seguir poniéndola a prueba, la tiraron a un lago, pero no se ahogó, sino que flotaba. Entonces le ordenaron que cayera la lluvia, porque, de lo contrario, le atarían una piedra al cuello y la ahogarían; ¡y menuda paliza le dieron!

Y, ya al segundo día, empezó a llover a cántaros, en todos los sitios menos en el huerto de la *strigoaică* (Relato de Marghioala Covalița, de Camena) (Niculiță-Voronca, 2008b: 238).

Las teorías sobre estos individuos que hurtan todas las riquezas (la leche, la lluvia) atesoran exquisitas descripciones acerca de su físico y sus hábitos, siempre nocturnos, ya que es la noche el marco perfecto para las prácticas veladas:

Las *strigoici*, las *vidmas*, tienen cada una su tarea: una se dedica al trigo y lo roba de los campos, durante las noches, a la luz de la luna; otra se ocupa de la leche, otra de las lluvias, para provocar heladas. Hay también algunas que solo hacen chirriar las puertas de las casas durante las noches, otras se encargan de las cuerdas de los yugos (...). Otras lamen el badajo de las campanas, otras arrancan las plumas de todos los gallos y de todas las fieras para quitar todos los bienes, hacia San Jorge (Relato de Ana Sava, de Mihalcea) (Niculiță-Voronca, 2008b: 238-239).

El reparto de tareas entre estas mujeres diabólicas es similar al que existiría en cualquier comunidad rural, lo que evidencia cómo el imaginario popular traslada la cosmovisión cotidiana a un ámbito mágico: al igual que el *topos* de la muerte tiene correspondencias claras con el mundo terreno, los prodigios que estas *strigoaice* son capaces de realizar siguen apegados a tareas del día a día. Eso sí, en un grado hiperbólico, puesto que ellas

tienen el poder de dominar los fenómenos meteorológicos⁸² y de aumentar los alimentos por haber pactado con el demonio:

Las *strigoaice* son mujeres que saben quitar la leche de las vacas y saben controlar la lluvia. Tienen cola. Hay boyardos que las conocen, como te conozco yo a ti, y ellos les pagan para que alejen el granizo fuera de su hacienda. La *strigoaică* entonces busca a otro boyardo y le pregunta cuánto le pagaría para quitar también el granizo de su propiedad. Entonces quizá ese no la crea y le diga: «¡A mí ya me protegerá Dios!». Y ella no dice nada, y va acercándose un nubarrón lentamente, ella mueve una mano y deja caer granizo donde quiera. Y puede que haya un campo junto a otro y que en uno no caiga nada y en otro caiga a toneladas (Relato de G. Botezat, de Roşa) (Niculiţă-Voronca, 2008b: 237).

Se cree que las lluvias las manejan mediante conjuros los *şolomonari* o los *strigoi* (en la Bucovina se habla de mujeres *strigoi* o *vidmas*) que habitan en las colas de los gallos. Esto es así porque en las colas de los gallos puedes encontrar partes con plumas arrancadas por los *strigoi*. Para que empiecen las lluvias, las mujeres meten a los gallos tres veces en el agua o cortan unas pocas plumas de sus colas y las arrojan al pozo o al fuego, para que ardan con ellas los *şolomonari* (Gherman, 2002: 72).

Sería importante insistir en el hecho de que estas acusaciones se desarrollan sobre el telón de fondo no solo de la envidia, sino de muchos otros conflictos personales o sociales:

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se decía que alguien robaba la leche de las vacas?

[Dorina Mariana C.:] —Pues de Anuţa Dilului se decía que es *strigóie*. Sé que teníamos a la vecina Paraschiva, que tenía una vaca y daba mucha leche siempre. O sea, tenía muchísima leche y la llevaba a la lechería. Y, de repente, la vaca dejó de dar leche y sospechaban que Anuţa les robó la leche. Incluso el vecino Neculiţă se fue, borracho, a ver a Anuţa para pegarla porque les había robado la leche.

⁸²Recuérdese el antiquísimo *conjuro de Carrio* contras las tempestades que fue inscrito, en torno al siglo VIII, sobre una pizarra que fue descubierta en Asturias: “en la piedra desde la que un día decidí comprar los derechos necesarios sobre la casa y terrenos del siervo difunto, os ordeno y conjuro a vosotros todos los patriarcas, Miguel, Gabriel, Ceciteil, Oriel, Rafael, Ananiel, Marmoniel, que tenéis sujetas en vuestras manos las nubes, deteneos, dejad libre la villa de nombre Ciuscau, donde habita su siervo Auriolo, cerca de mi posesión, con sus hermanos y vecinos. *Que se alejen de todas sus posesiones, de la villa y de aquellos edificios suyos, que vayan y vuelvan por los montes, donde ni el gallo canta ni la gallina cacarea, donde ni el arador ni el sembrador siembran, donde no hay nada para darle nombre*” (Santos, 1994: 29). José Manuel Pedrosa ha estudiado la extensa parentela (con ejemplos rumanos) de estos conjuros y de sus motivos constitutivos (Pedrosa 2000: 63-111).

[A. O. C.:] —¿Y por qué pensaban ellos que una determinada persona roba la leche?

[D. M. C.:] —Pues no sé por qué la acusaban. Esa también se había quedado viuda de joven... y no sé por qué... Es que era la única de la que la gente se mantenía alejada, porque decían que era... *strigóie* [n.º 9a].

Una mujer viuda, Anuța, que vive ya sola, es el foco de acusación por la falta de leche del vecino. El texto supera la simple anécdota, puesto que se afirma que este acaba dándole una paliza a Anuța para que restituya la leche mágicamente robada. Muchas de estas mujeres-*strigoi* eran perseguidas, insultadas, maltratadas e, incluso, asesinadas⁸³. Los estereotipos tradicionales enmarcan la imagen de la bruja en un ámbito de sospecha por su soledad elegida (soltera) o forzosa (viuda): en una endecha de principios del siglo XX, la mujer se lamenta ante el cadáver de su marido de que “i păcat dă Dumnezeu, / să rămân văduvă ieu. / Că muieria fără bărbat / ie dă vorbă tot în sat”: “es un pecado de Dios / que yo me quede viuda. / Porque la mujer sin marido / es la comidilla del pueblo” (Petrovici, 1935: 109, nr. 88). La sospecha continua hacia algunas de estas mujeres puede contextualizarse en aquello que José Manuel Pedrosa ha denominado “asimilación de modelos heredados de narración”:

aquellos crímenes eran perpetrados por agresores que desde niños habían escuchado de sus mayores relatos —que les eran presentados como descripciones de casos reales y verdaderos— acerca de daños mágicos que presuntas brujas tenían la facultad de perpetrar contra quienes vivían en la vecindad. La exposición continuada a tales relatos, el principio de autoridad que encarnaban las personas adultas que los transmitían y la escasa producción y efectividad de los argumentos contrarios, que hubiesen tenido que ser suministrados por unas redes de educación formal que eran inexistentes o deficitarias (...) hacía que muchos de sus receptores les diesen crédito y se sintiesen perturbados o amenazados por las supuestas viejas brujas de la vecindad (Pedrosa, 2018: 42).

⁸³ Hay referencias culturales similares en muchos otros lugares del mundo. Por ejemplo, en los países nórdicos, “the owner of this supernatural creature [the milkhare] is almost exclusively a woman. The cows and the tending of them, the dairy and its produce are, or were at least formerly, within the female sphere of activity, a fact which partly explains why only females were suspected of going to such lengths as creating the milk-thieves and thereby risking their souls. The widely spread belief in and fear of milk-stealing creatures also underlines the importance of milk production for the private economy in the Nordic countries” (Nildin-Wall, Wall, 1993: 69).

Estas actitudes se comprenden más fácilmente si se recurre a ejemplos como los siguientes, que señalan con precisión a individuos o grupos:

Aquellos que están solteros corren un riesgo mayor de convertirse en *strigoi* [vampiros] cuando mueran, así que se deben tomar medidas. Debes clavarles una estaca en el corazón para protegerte a ti y a tus familiares. Si no, el *strigoi* se llevará a los parientes a la tumba (1937, pueblo de Scărișoara, distrito de Turda) (Perkowski, 1998: 37).

En Mihalcea está este judío que tiene una hija *strigoaică* y sus padres la cuidan muchísimo, la miman, nadie puede tocar a la niña, ¡por Dios! Cuando los judíos llegaron al pueblo, eran miserablemente pobres ¡y ahora son increíblemente ricos! Estos *strigoi* quitan la riqueza de los campos y la belleza de todas las cosas y otros bienes de la gente y se los quedan para ellos (Voronca, 2008b: 241).

Se revela, aquí, que los prejuicios contra mujeres mayores, solteras, viudas..., o contra judíos, gitanos y otros grupos sociales eran motivo suficiente para la acusación de brujería⁸⁴. Ciertos colectivos seguían sin ser considerados una parte de la sociedad asentada y culturalmente homogénea⁸⁵. En este sistema cerrado de creencias y costumbres, hay además una preocupación fundamental por cumplir con las normas asentadas sobre la tradición: de ahí que las historias cuyos protagonistas son los *strigoi*-vampiros estén conectadas con una ruptura de pactos entre vivos y muertos.

⁸⁴ Rafael Salillas documentaba en Soria que, “si en lugar de la bruja, atribuye el maleficio a una gitana, será porque su marido le negó un poco de paja, o un poco de tocino, pan, aceite, manteca, etc.” (Salillas, 1905: 38). La otredad en la figura del gitano es muy reveladora tanto en los proverbios como en los chistes rumanos (Woodcock, 2015: 180 y ss).

⁸⁵ “It is useful to imagine stereotypical discourse as a heavy metal chain above us everywhere we go. It is composed of individual stereotypes as links, which contradict each other yet remain fastened to each other. When just one link in the chain is invoked, the entire chain rattles to life and wraps around the ankles of individuals interpellated by the discourse. This is why jokes and proverbs, quick and understated utterances, can evoke such powerful reactions; when we speak the same discursive language, it takes little more than a reference to a stereotype to invoke a much larger, and psychically invested, social meaning. These stereotypical discourses enable the creation and sense of «knowing» other kinds of people, which enables the person wielding the stereotypes to assuage their own sense of internally contradictory and unknown «self» with a chain of «self-knowledge» kept strong through articulation against «others»” (Woodcock, 2015: 176-177).

3. 3. 2. Seres sobrenaturales, brujería, magia

3. 3. 2. 1. El strigoi-muerto

En apartados anteriores se ha podido ir comprobando que las creencias y prácticas rituales vienen imbuidas de un carácter religioso y mitológico⁸⁶ que, a veces, hace difícil ofrecer una definición clara sobre conceptos como el de *strigoi*. Por ello, “we cannot speak of a «robot portrait» of any of the supernatural beings; both physical descriptions and the way people talk about them are remarkably different and do not follow a distinct pattern” (Sorescu-Marinković, 2019: 275). Existen aún, hoy en día, en muchas zonas de la Rumanía rural y campesina, numerosos relatos sobre el *strigoi*, que poco tiene que ver con el mito del vampiro literario y cinematográfico actual. Los testimonios que se han recopilado manifiestan una riqueza indudable tanto para el estudioso del folclore como para cualquier lector interesado en conocer más en profundidad estas narraciones:

cuando ha muerto alguien y si, poco después, vuelve a perecer otro pariente del muerto, ya no se espera a que pase el tiempo acordado para desenterrar a este, sino que, en muchas regiones, desde Moldavia hasta Rumanía, es costumbre que el muerto que falleció en último lugar se desentierre a las seis semanas y, si se le encuentra boca abajo, se dice que es un *strigoi* y enseguida se le clava una estaca de madera de tejo en el corazón, o se le arranca el corazón y con él se ungen todos los miembros de la familia, porque, haciendo esto, se cree que estarán protegidos y prevenidos del óbito (Florean Marian, 2000: 43).

En la cultura popular rumana, podemos dividir la concepción de *strigoi* en dos categorías muy claras: el vivo y el muerto. Ambos se relacionan, aunque tienen ciertas características propias:

los *strigoi* muertos son, casi siempre, hombres, muertos solo en apariencia, o cadáveres que no llegan a pudrirse, bien porque tuvieron dos almas (la buena abandona el cuerpo en

⁸⁶ “La mitología de los rumanos, al igual que otras mitologías, nos revela el «espectáculo» genuino de la imaginación del ser humano. Debido a su oralidad, se materializa en supersticiones y ritos, en historias milagrosas y leyendas, que muestran unas claves de lectura en la historia de la mentalidad y la cultura popular rumana. Los personajes, elementos simbólicos, ideales, del hombre sencillo del pueblo, a través de la iniciación al conocimiento, plasman aspectos fundamentales de la existencia humana” (Costin, 2013: 996).

el momento de la muerte, mientras que la mala se queda allí), bien porque sus almas han regresado al cuerpo a los nueve días, a las seis semanas, a los seis meses o a los siete años después del óbito. Tienen la misma apariencia que la que tuvieron en vida; también pueden crecer más, tener los ojos rojos, uñas como sierras, una cola peluda y una boca grande (...). Los *strigoi* vivos son personas que viven en el pueblo, tienen una identidad precisa y, casi siempre, son mujeres o niños que nacen tras un incesto, el noveno o el duodécimo hijo del mismo sexo en la familia o los engendrados en días de fiesta religiosa. También lo son los niños que nacen con cola o con camisa⁸⁷ (Eretescu, 2004: 165-167).

El *strigoi* que regresa del otro mundo ha de entenderse, tal y como asegura el antropólogo Vintilă Mihăilescu, como un alma que se ha quedado atrapada en una encrucijada entre la frontera de los vivos y la de los muertos. No está ni aquí ni allí, lo cual quiebra el orden del mundo. Muestra un enfado por no haber llegado adonde debía y, por ello, se venga de su familia que, por lo general, no lo ha ayudado a llegar a su destino (Mihăilescu, 2017). Esto se debe a que no se han realizado correctamente distintos procesos de un rito de paso esencial, como lo es el fallecimiento y el entierro porque, en la creencia religiosa predominante, “the soul does not enter Paradise until forty days after death” (Murgoci, 1998: 12). El muerto no encuentra descanso y, por ende, sale cada noche de su tumba y, o bien mantiene relaciones sociales y sexuales como si siguiese con su vida cotidiana⁸⁸, o bien arrasa con todo lo que encuentra a su paso. El siguiente testimonio servirá para ofrecer una idea extendida por algunas zonas de Rumanía⁸⁹ acerca de este ser:

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si la gente hablaba sobre los *strigoi*?

⁸⁷ “Children born with a caul on their head, or with their teeth chowing, or with contiguous eyebrows are expected to become vampires” (Oinas, 1998: 49). “En Buzău, la placenta se pone a secar, se guarda y, de vez en cuando, se cuelga al cuello del niño, para evitar el mal de ojo; en Prahova, Ilfov o Iași, se dice que el niño que nace con velo será muy afortunado en la vida; en Muntenia, este niño se convertirá, al morir, en *strigoi* y, para evitarlo, se envuelve su cuerpo con zarzas y luego se coloca en la tumba; también se le suele poner zarza en los ojos, en los oídos, en la nariz. En Olt, se cree que los niños nacidos con placenta en la cabeza se convierten en ladrones, afeminados o *strigoi*, o con el poder de aojar, porque tienen la mirada ruin; pero, en general, se cree que son niños afortunados, a pesar de que se les considera corrompidos, pues acaban siendo *strigoi* que roban la leche de las vacas, o que traen desdichas en las labores del campo (Antonescu, 2009: sin paginación).

⁸⁸ “Yo oía historias de que [el *strigoi*] venía y que lo veía la gente... que se había muerto y regresaba y se acostaba con su mujer... Hubo un caso, en Toc, que lo desenterraron porque decían que se morían las vacas, lo desenterraron y decían que estaba lleno de sangre, ya han pasado como treinta años desde entonces” [informante Ioan Ardelean, nacido en 1944, de Căprioara] (Colta, 2015: 261).

⁸⁹ Se trata, sobre todo, del sur del país, donde coinciden historias con las procedentes de Hungría, Polonia, Bulgaria, Serbia, Macedonia del Norte, Grecia o Rusia (Oinas, 1998: 9).

[Elena-Codruța Stoineanu:] —Pues créeme: en el pueblo, cuando alguien muere, hay que velarlo en casa unos dos o tres días para que venga la gente y se despidan. Tú imagínate que yo fui de pequeña a los velatorios de mis abuelos y de mi padre ¡y no paraban de contarse cosas sobre los *strigoi*! Dormía con mi hermana, la mayor, en la cama y, mientras dormía, la agarraba de la mano porque tenía miedo de que alguien me llevara... Tenía un miedo horrible a salir durante la noche fuera de la casa...

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba?

[E. C. S.:] —Pues cuentos del tipo: que uno pasó por no sé dónde y le pareció ver una sombra o que vio verdaderamente a alguien, pero luego recordó que esa persona había muerto hace tiempo. Y se lo comió o lo persiguió o lo transformó a su vez en *strigoi*... ¡Terrible! Y, luego, había las típicas historias en las que se supone que una persona, después de morir, bueno, lo entierran; no todos pueden ir al otro lado, como diríamos, y algunos se quedan y se transforman en *strigoi*. O sea, son personas que... no sé cómo explicártelo: ¡aún viven ahí, en el ataúd! Y salen a medianoche o... Bueno, primero, la gente sospechaba que la persona enterrada no se había podrido, digamos, porque les pasaban cosas extrañas en casa, ¿sabes? Y, entonces, la prueba, digámoslo así, para saber si era un *strigoi* era ir con un caballo y pasar por la noche, con luna llena, sobre la tumba. Y si el animal se negaba a pasar, significaba que allí había un *strigoi*. Y, entonces, pues había que desenterrarlo y clavarle un clavo grande ardiendo en el corazón, un clavo de esos grandes, así, de veinte centímetros, lo calentaban al fuego, lo dejaban arder y se lo clavaban en el corazón.

[A. O. C.:] —¿Se hacía eso en el pueblo?

[E. C. S.:] —Yo no recuerdo haberlo visto, creo que ni me hubiese dejado mi madre ver algo así...

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre ello?

[E. C. S.:] —Sí, lo escuché.

[A. O. C.:] —¿A quién?

[E. C. S.:] —Pues, en un principio, todos hablaban porque, cuando estábamos velando al muerto, vienen varias personas y se quedan junto a él y, entonces, esas personas cuentan todo tipo de historias. Y también se oía en un día normal, porque oías: «¡mira lo que le ha pasado a ese, que se murió y creo que se convirtió en *strigoi*». O sea, de cuento en cuento popular... [n.º 12].

Este tipo de historias en torno al *strigoi* que regresa de ultratumba son las más célebres dentro del folclore rumano. La comunidad se daba cuenta de que existían numerosas

pérdidas materiales (cosechas, ganado, leche...) o de que comenzaban a expandirse enfermedades y otros males justo tras la muerte de un determinado vecino. Había varias señas por las que se suponía que esa tumba era la del *strigoi*: el muerto se hallaba en una posición extraña, no se le habían amarrado bien los pies y las manos, el cuerpo no había sufrido el proceso normal de descomposición, etc. Era necesario intentar pasar con un caballo en luna llena en un salto ritual que demostrara si ese mal era o no real; para poner fin al tormento que sufría la población, había que desenterrar el cadáver por la noche y clavarle estacas o agujas en el corazón⁹⁰, porque “los objetos puntiagudos, frecuentemente intercambiables en sus funciones, son responsables de todo tipo de hazañas mágicas. Apuntar un agujón hacia alguien que está aojado puede neutralizarlo; un cardo en la puerta protege la casa; una espina o un hacha apuntando al cielo elimina los peligros de las tormentas” (Zulaika, 1988: 319). Se penetran los lugares considerados símbolos de la vida (el ombligo, el corazón) y se tapan todos los orificios por los que pudiera existir otra forma de conexión con la existencia (orejas, boca, ano...). Además, se colocan en la tumba todo tipo de granos y guijarros para que el *strigoi* se entretenga contándolos y jamás pueda ir adonde desea. Estos rituales varían en función de las zonas, ya que “each community establishes its own meaningful ceremony, choosing from its own stock of symbols to perform anxiety-relieving physical acts” (Perkowski, 1998: 45).

Sin embargo, hoy la imagen del *strigoi*-vampiro queda, en la mente de los informantes entrevistados aquí, muy difuminada. No se sabe bien cuándo se está confundiendo con el *strigoi*-brujo o con un fantasma. La siguiente narración ofrece detalles importantes acerca de los métodos preventivos que se toman antes del entierro:

Donde vivía mi padre, en el condado de Teleorman, en un pueblo llamado Păuleasca, había una leyenda... Si el muerto se muere de forma natural y tiene los ojos azules, puede ser *strigoi*. Así que había que rematarlo después de morir. Con una aguja de tejer, le tenías que meter eso en el ombligo y que sonara...

Cuando yo era pequeña, se murió mi abuela. Se pensaban que podía ser *strigoi*. Ahí había que velar el muerto: lo metían en una habitación donde se pudiera entrar y salir fácilmente, lo dejabas ahí una noche, la gente entraba, salía... A unas horas de morir, o

⁹⁰ “The commonest method is to drive a stake through the heart or navel. In Vâlcea, it is sufficient to put a needle in the heart, but in Bulgaria it is a red-hot iron which is driven through the heart. Small stones and incense should be put in the mouth, nose, ears, and navel, and under the fingernails, so that the vampire may have something to gnaw” (Murgoci, 1998: 19).

pasada la noche, yo estaba por ahí... Como yo era niña, me sacaron y cerraron la habitación; los vi por la ventana metiendo eso en el ombligo... Le pregunté a mi otra abuela por qué hacían eso y me dijo que podía ser *strigoi* y, para que no volviera a casa, había que rematarla. Y también he visto que dejan un vaso de agua y un vaso de vino en el alero de la puerta, como colgados. Se supone que viene el muerto y se bebe el vino o el agua, dependiendo de lo que le apetezca.

Otra cosa: después de enterrar al muerto, al día siguiente, muy temprano por la mañana, como a las cinco de la mañana, le hacen *drum*: el camino desde su casa hasta el cementerio lo llenan de velas, las ponen a un lado y otro del camino..., se queda iluminado por si quiere volver. Que eso no lo entiendo: ¿quieren que vuelva o que no? [Andreea Mira (1987), de Alexandria, condado de Olt, entrevistada en Rivas Vaciamadrid, 19 / 11/ 2018].

Se trata de un ejemplo en el que se expone la relevancia de este tránsito hacia el otro mundo, proceso en el que se han de cumplir unas reglas para evitar que el sospechoso de poder convertirse en *strigoi* aceche a los vivos. Hay unos indicadores de ese destino maléfico ya incluso desde el nacimiento (nacer con placenta, con camisa, con ojos azules...), pero también puede suceder que aquellas personas encargadas de lavar y preparar el cadáver vean que tiene cola, una anomalía que actúa como el indicador exacto de que estamos ante un *strigoi*. Por ello, en el velatorio, los familiares prestan mucha atención y cuidan el cuerpo desde el fallecimiento hasta el entierro. Por razones prácticas y por la influencia cada vez mayor de la vida urbana en la rural, los velatorios están dejando de durar los tres días convenidos, en los que eran necesarias una serie de fases para una despedida adecuada de este mundo y la entrada al otro. Actualmente, algunos medios de comunicación alimentan noticias en las que el supuesto atraso y la incultura de la nación rumana se explican, en parte, debido a la supervivencia de las creencias en los *strigoi*. No obstante, se trata de información todavía útil para rastrear los últimos coletazos de un folclore en vías de desaparición. Así, la Televisión Rumana de Timișoara, en el Bánato (uno de los territorios en los que más predominan las historias sobre *strigoi*) ha sacado a la luz en 2018 el testimonio de Mărioara Dodă, del pueblo de Ilidia (condado de Caraș-Severin, en el sureste del país). El siguiente fragmento reúne la narración de la periodista junto con las intervenciones de Mărioara:

Mujer temerosa de Dios, Dodă Mărioara tenía cuarenta años cuando escuchó la última historia acerca de un *strigoi* en su pueblo. Parece ser que un hombre, una vez fallecido, visitaba a su mujer con frecuencia: «tras muchos años, es decir, siete u ocho años, su marido venía y la mortificaba de la peor manera posible». La gente decía que todas estas visitas no le hicieron bien a la mujer y su salud se deterioró rápidamente: «simplemente adelgazó de tal modo que solo se quedaba en la cama. Ya no podía más, no tenía fuerzas para hacer nada». En una de las visitas, parece ser que hasta la tía de Mărioara Dodă habría estado presente y, tiempo después, relató, aterrorizada, todo el episodio: «se persignó y dijo: ¡Dios mío!, ¡Dios mío, cómo la estás atormentando! Y dice mi tía: ¡Que viene! ¡Míralo, que viene! ¡Dios santo! Y no paraba de persignarse».

Por un período de tiempo, la mujer cuyo marido ya fallecido la visitaba cada noche se mudó y se fue a vivir con sus hijos. Cuando regresó al pueblo, todo el mundo quería saber qué más había pasado con el *strigoi*: «mi madre le preguntó porque ya había pasado mucho tiempo: desde el otoño, desde septiembre... y esto era ya por marzo o así... Oye, Gheorghina, ¿cómo te va todo? ¡Ay, Mărioară, Mărioară! ¡Que allí me pasó lo mismo! Pero, ay, esta mañana, estaba yo barriendo el cuarto y él pasó el umbral y dije... me puse a rezar... a Dios y a la Virgen María... y dicen que se transformó en erizo con un bozal como el de los perros y le di con la escoba y lo eché del umbral para afuera».

Mărioara Dodă está convencida de que las almas que no han terminado sus quehaceres en este mundo y que no encuentran la paz vienen a afligir a los vivos. Precisamente ella vivió un episodio similar: «justo me pasó a mí en el trabajo. Yo estaba aún en el trabajo y es que ya no lo pude soportar. No dormía, yo trabajaba en el turno de noche, yo cargaba los faroles para los mineros, en el período del ayuno de Pascua. Y, por debajo de las ventanas, como un caballo, como cuando va un caballo, así, trotando, fuerte, fuerte... eso escuché. Pensé que pasaba el tren porque incluso... temblaba todo. Pero no era un terremoto, pero el espejo que yo tenía delante hacía así... [señala los temblores], se sacudía muchas veces ... No sé qué era eso, pero dije varias veces: yo ya no puedo más. Creo que eran espíritus, porque eran los de los mineros que morían en la mina. Y algún espíritu perdido, algo de eso era... Pero dije durante mucho tiempo: yo ya no puedo estar así. Porque me pasaba constantemente, constantemente... de noche» [informante Mărioara Dodă, entrevistada en 2018].

Se observa, en una primera parte, cómo el *strigoi* regresa repetidamente junto a su esposa y le arranca toda la energía vital⁹¹. Son estas las señales de alarma para el resto de familiares y vecinos: el decaimiento de la víctima se debe a que su marido sale por las noches desde su tumba. En una segunda parte, mientras la mujer barre la casa, el *strigoi* reaparece convertido en un ser monstruoso: es un erizo con bozal de perro. Las anteriores, múltiples apariciones del *strigoi* son prueba fidedigna de que ese erizo es en realidad el marido, ya que uno de sus poderes diabólicos es el de transformarse en todo tipo de animales. En este sentido, durante el velatorio hay que evitar que pasen, sobre todo, gatos y perros, que son los mamíferos que mayor contacto tienen con el demonio:

El muerto sobre el que pase un gato se convertirá en un *strigoi* (...). Los *strigoi* salen por las noches de sus tumbas y vienen a casa de sus familiares, roban todos los alimentos que estos preparan y les tiran toda la harina de los banastos (...). No es muy recomendable ir de paseo por los cementerios, sobre todo el martes y el sábado por la noche, porque las mujeres o los hombres que fueron *strigoi* se levantan y caminan entre las tumbas. Son unos pecadores y no pueden estar tranquilos en sus tumbas porque el demonio se apodera de ellos (Gorovei, 2012: 328-329).

En otro orden de cosas, junto a las historias sobre este ser vampírico, he podido grabar testimonios sobre rayos o estrellas fugaces demoníacos, relacionados con las *strigoi*-brujas:

[A. O. C.:] —¿Y se hablaba sobre otro mal de ojo? Te aoja fulano, te hace daño...

[Florentina Fola:] —Sí, sí. Había mujeres que aojaban. Decían que ahí, en ese llano... a medianoche, había como un rayo, así, que bajaba... Iba alguien y hacía tonterías de estas [n.º 15a].

El relato de Florentina Fola queda completado con el siguiente, en el que aparece la figura maléfica de Bala:

[Daniel-Vasile C.:] —Otra cosa, sobre las estrellas fugaces.

[A. O. C.:] —¿Cómo era eso?

⁹¹ Por razones de espacio, me es imposible reproducir aquí todas las riquísimas historias sobre vampiros que regresan para seguir una vida normal con sus esposos, que se hallan en Čajkanović (1998) y en Murgoci (1998).

[D. V. C.:] —Era como una bola de fuego que tenía cola y se decía que era Bala. Así se la llamaba, como si fuera también... un tipo de demonio.

[A. O. C.:] —¿Y qué hacía?

[D. V. C.:] —Según contaban los mayores, iba... a la casa donde había mujeres viudas y bajaba por la chimenea, ¿me entiendes? Yo también la vi cuando era niño.

[A. O. C.:] —Bajaba por la chimenea...

[D. V. C.:] —Pues iba por encima de la casa y veía que se dejaba caer en algún lugar. Claro que no sabías dónde. Tenías la sensación de que bajaba en tal casa o, bueno, siendo niños, te das cuenta... Y veíamos muchas veces la estrella. Bala... era como... la mujer del diablo [n.º 15b].

Existen historias en las que “a dragon in the form of a tongue of fire entered into a woman’s house by either the door or the window” (Murgoci, 1998: 28). En el folclore húngaro,

the *ludverc* or *luderc* is a burning shaft or star which flies through the air and enters the house through the chimney. A malevolent revenant, it takes on the appearance of the dead marriage partner of the victim and sleeps with her or him, making the person pale and drained. It is exorcised by magic. The belief in *ludverc* is known particularly in Transylvania and is probably a borrowing from Romania (Oinas, 1998: 54).

Cuando he preguntado a mis informantes acerca del *strigoi*, han salido a la luz respuestas tan diversas como los seres diabólicos a los que he aludido anteriormente: el tipo de vampiro común en los Balcanes, *Bala* o el fantasma. Todos ellos tienen en común el retorno a un mundo que hostigan con todo tipo de actos, aunque no siempre asedian a los vivos: a veces, conviven con el humano como si nada hubiese sucedido.

El último episodio relatado por Mărioara Dodă, en el que se habla de los fantasmas de los mineros, se centra en un tipo de almas que regresan para atormentar a los vivos por haber muerto en circunstancias extrañas. Se trataba, normalmente, de personas cuyas labores implicaban grandes riesgos (mineros, soldados...). Es muy similar a lo que me narró en Madrid Ana Vodă:

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre los *strigoi* en el pueblo?

[Ana Vodă:] —Sí, ¡yo también vi una vez a uno! [risas]. Recuerdo que mi padre me contó algo de cuando fue sargento en la mili. Ser sargento en esa época era algo... extraordinario. Si hubiese querido quedarse, habría llegado más arriba. Y me contó que estaba de patrulla una noche, en Sighetu Marmăției, en la frontera con Ucrania y dijo que tenía que patrullar en un puente. Y estaba solo, tenía su pistola. Y dijo que, como era de noche, debía vigilar para que no entrase el enemigo por el otro lado y dijo que había una sombra persiguiéndole, a sus espaldas, como una persona que caminaba. Y dijo que, cuando él se detenía, ¡también eso se detenía! Si él seguía, eso seguía. Dice: «alguien me persigue». Y dijo que, después de pasar el puente, había un río y sauces muy tupidos. Y dijo que, de repente, al pasar el puente, oyó una explosión ¡y dejó de ver la sombra! Y él cree que había sido un fantasma, un... eso... un *strigoi*. Eso contó. Pero yo no creo en los *strigoi*... [n.º 13].

Esta aproximación al *strigoi*-muerto, con tintes de vampiro, fantasma o estrella demoníaca, permite examinar las entrevistas desde la óptica que ya se anticipaba: se trata de figuras que rara vez tienen una identificación precisa en la mitología, sino que viven en variantes que pasan de boca en boca y se transforman según las circunstancias de cada comunidad. Este será también el caso de los *strigoi*-vivos.

3. 3. 2. 2. El *strigoi*-vivo

En los grandes compendios folclóricos que nos han llegado, se puede analizar cómo el mundo de los bosques y los campos rumanos se muestra plagado de seres maravillosos, dominado por fuerzas maléficas o bienhechoras, imbuido de ritos paganos y religiosos en mezcla abigarrada y fascinante. La mujer es factor y personaje esencial en la mayor parte de estas prácticas y relatos, bien como protagonista de los hechos prodigiosos evocados, bien como narradora de estos. Los relatos de brujería que expondré vienen comunicados en primera persona, pero atravesados por los mismos motivos folclóricos que es posible detectar en muchos cuentos y leyendas. Ello confirma que, para conocer lo que clasificamos como cuento, es preciso conocer antes las creencias sobre las que se basan y que luego se traslucen en los cuentos. Estos relatos que presento tienen el valor del relato vivo con el que las mujeres rumanas se identifican de manera singular, en contraposición con los hombres. Estos son algunos de sus más auténticos cuentos,

aquellos en los que ellas creen y que ellas ritualizan, controlan, producen y reproducen dentro de sus espacios femeninos dentro de una creatividad sin límites en la que se localiza también al *strigoi*-vivo.

El *strigoi*-vivo es aquel relacionado con la brujería. Su conexión con el demonio es muy clara y sus acciones siempre se orientan hacia el mal. Como ya se había apuntado, su existencia se debe a factores ligados al pecado de los padres o a su propio destino como *strigoi*-brujo. Tiene multitud de apelativos según la zona en la que aparezca y cambia al mismo ritmo que los creadores de estas historias⁹²:

Sucede una verdadera desgracia cuando la partera descubre que el recién nacido es un *bosorcoi*. Esto pasa indudablemente si el niño nace rodeado por la placenta [en Moişeni]. En este caso, la partera debe colocar al bebé junto al hacha y amenazarle diciendo que, si va a perjudicar a personas o vacas, le cortará el cuello [en Cărmăzana]. Es también la partera quien decide sobre qué seres va a actuar el bebé como *bosorcoi*: peces, pájaros, lobos, etc. (Muşlea, 1932: 150).

Esta imprecación hacia el *bosorcoi* es típica también en los ensalmos, donde se insta al mal a marcharse muy lejos del hogar perjudicado, sobre “peces, pájaros, lobos...”, esto es, animales que recorren mucha distancia. Otras leyendas sobre su origen son las siguientes:

El recién nacido puede ser reconocido como *strigoi* «cuando tiene una colita pequeña escondida bajo el sobaco, o bajo la oreja, donde no se ve». «El hijo de Ionu Goii tenía la cola en la frente y se la cortó su padre, para que nadie supiera que era un *bosorcoi*. Y el niño se murió. Ya era grandecito». No está permitido decir a los demás (exceptuando a los padres) que tiene señales de *strigoi*, porque entonces se morirá el niño. No puedes evitar que sea *bosorcoi*, «porque lo engendraron en hora mala». Si es *bosorcoi*, a los siete años empieza a juntarse con el resto de *strigoi*, cuando ellos lo invitan. Él se queda en la cama, solo el alma se va. Los niños nacidos muertos se convierten en *strigoi*. No los

⁹² “Puede decirse que la bruja no nace, sino que la hacen; no se define, sino que la definen. Para que una persona sea bruja es necesario que la *conceptúen*, la *tengan*, la *aprueben*, la *crean*, la *consideren* o la *señalen*. Los conceptuadores, tenedores, aprobadores, creedores, consideradores y señaladores son los que la revisten con esa atribución significada, procediendo por prejuicios” (Salillas, 1905: 35).

entierra el pope, sino su padre, «fuera del cementerio, en los límites, donde hay arbustos y el lugar no es sagrado o en las lindes del cementerio» (Scurtu, 1942: 162).

Las señales físicas (la existencia de cola, de pelo excesivo...) dotan al *strigoi*-brujo de una cualidad demoníaca que permite a la comunidad caracterizarlo, delimitar su campo de acción y, por tanto, obligan a ser cautos cuando este se halle cerca:

[A. O. C.:] —¿Se robaba la leche a las vacas?

[Corina C.:] —¡Ah, sí, sí! Decían que había una con cola en nuestro pueblo. Y parece que robaba la leche. Pero yo creo que era una columna vertebral, ¿sabes? [risas]. ¡Ay, madre! Bueno, la verdad yo es que no creía en eso. ¿Cómo? ¿Cómo vas a robar la leche?

[A. O. C.:] —Pero ¿qué decían?

[C. C.:] —Pues eso: decían que roba la leche de noche, porque es una *strigoi* [n.º 10a].

Los rumores en el pueblo son suficientes para que la acusación tenga carácter verídico y de validez general:

[A. O. C.:] —¿Había relatos sobre los *strigoi*?

[Antoneta Codruța C.:] —Sí, mi abuela me dijo que había una mujer en el pueblo que tenía cola. Y se decía que rondaba las casas a medianoche y, si te peleabas con ella o si le caías mal, podía robarte la leche de las vacas o te maldecía para que te fuese mal. Cosas así. Hasta los niños en la escuela hablaban de la «señora con cola» y decían: «¿sabéis que hay una mujer con cola en el pueblo?». Y creo que entonces fui a preguntarle a mi abuela y me dijo que, efectivamente, era cierto. Los niños de la escuela decían: «¡yo le he visto la cola!» [risas].

[A. O. C.:] —¿Y qué se decía que hacía esa mujer?

[A. C. C.:] —Podía hacerte cualquier tipo de mal. Se decía que iba por las noches a caminar por el cementerio. También se decía que algunos hombres la visitaron y confirmaron que tenía cola. Yo qué sé... No sé si es cierto o no [n.º 10b].

La burla por parte de los niños muestra cómo la imagen de la *strigoi* se envuelve casi en un halo de terror y fascinación infantil. Basta con “caerle mal” para que su poder maléfico se dirija hacia cualquier víctima. Algunas de las historias más creativas que he recopilado entremezclan la aparición de los demonios junto con la de los *strigoi*-brujos. Esta

creatividad desbordante se halla en la que ha sido una de mis informantes más prolíficas, Silvia Fola, de ochenta y un años. Nacida en 1939 en la comuna de Solovăstru, de unos dos mil ochocientos habitantes, en una de las zonas transilvanas que todavía conservan parte del legado folclórico del territorio, me ha ido narrando algunas costumbres de este enclave y también me ha cantado versos de amor y epitalamios. Sus testimonios serán la guía a lo largo de las siguientes páginas para poder engarzar entrevistas de otros informantes y trazar un panorama amplio de esta mitología popular.

Silvia participó, junto a otras mujeres, de manera muy activa en las bodas tradicionales, entonando diferentes poemas a lo largo de la ceremonia para los novios y los invitados, y me ha permitido acceder a su cuaderno de epitalamios, donde ha guardado la mayoría de los versos. En varios de nuestros encuentros, pude grabar fragmentos de baladas, canciones del servicio militar y villancicos que ella aprendió de su marido, un prolífico narrador de baladas rumanas, Emil Fola, quien, desgraciadamente, ya había fallecido. Una vez enviudó, Silvia vivió durante seis meses en Madrid junto a su hija, yerno y nieta y fue en esa ocasión cuando pude entrevistarla. Me confesó, apenada, que unos años atrás decidió echar al fuego el cuaderno de baladas de su esposo, que contenía canciones aprendidas por su bisabuelo (del siglo XIX, por tanto), por lo que solamente podía utilizar su memoria para revivir algunos de los fragmentos. Junto a estas composiciones populares, de gran valor emocional, que Silvia recordaba al calor del fuego y cantaba junto a su esposo, hay narraciones de corte mágico y mitológico cuya función voy a estudiar aquí. Dado que mi informante solo había realizado cuatro cursos de primaria y se había dedicado después a trabajar, su formación cultural está impregnada de las tradiciones del pueblo, la mitología local y las creencias paganas que conviven con el fervor religioso entre la gente mayor de Rumanía. Si bien muchos de mis informantes jóvenes juzgaban estas historias como “puras supersticiones”, los entrevistados de edad más avanzada, como ocurre en el caso de Silvia Fola, seguían mostrando cierta angustia al contar, por ejemplo, lo siguiente:

[Alexandra Chereches:] —¿Y qué se decía sobre los demonios?

[Silvia Fola:] —Pues que entraban en las casas de la gente.

[A. C.:] —¿Y qué hacían?

[S. F.:] —¿Pues qué van a hacer? La madre de Milu [mi marido]... El padre de Milu tuvo cinco mujeres, sí. Y tuvo a una... se le iban muriendo las mujeres... Luego tomó a

una veinte años más joven, por dinero. Porque así era entonces, por dinero. Y ella... Él se fue a trabajar a la montaña. Y ella se quedó embarazada de otro. Y una noche dio a luz y mató al niño. Y lo metió en una olla, grande, roja. Y donde vivían... había un jardín grande... Hizo un hoyo y lo metió con olla y todo, vivo, al niño. Y por la noche había serenos en el pueblo. Pasó [un sereno] por allí y oyó llorar al niño. Y ella, recién parida (creo que del miedo), a medianoche..., se le acercó el diablo. ¡Esto es verdad! Y el diablo la visitaba [cada noche]. Y ella lo veía. Pues... ¡eso me lo contó una vieja! Venía por la noche el diablo y se acostaba con ella. Y ella ponía sus piernas sobre las paredes, hacía todo tipo de horrores, como si se acostara con su marido. Y vino el padre de Milu a la casa y la vio a ella con el diablo. Y así seguía con el diablo hasta que se murió. Porque [el marido] la dejaba en paz, no podía hacerle nada. Porque... yo creo que [a ella] le entró el miedo... tenía miedo por haber matado y... claro... se sabía culpable [n.º 14a].

Es bien sabido que uno de los personajes que mayor terror y fascinación sigue causando en los testimonios populares es el demonio. En este ejemplo, el nexo que se establece entre la mala conciencia por el infanticidio y la complicidad con el diablo resulta de gran interés. La narradora comienza señalando que su suegro había tenido muchas esposas, puesto que todas “se le iban muriendo”. El hecho de que él contrajera matrimonio varias veces respondería a la necesidad de atender de manera equilibrada las necesidades del hogar campesino, en que la mujer se ocupa de las tareas de la casa y del cuidado de los hijos, mientras que el hombre es quien suele trabajar fuera.

El mantenimiento de esa estructura es muchas veces precario, conflictivo: suelen acechar las necesidades económicas, el establecimiento de relaciones pasajeras o adúlteras, que se asocian, en ocasiones, a los tabúes ligados a la diferencia de edad: “tomó a una veinte años más joven, por dinero”. La narradora está hablando, sin tapujos, de la compra de una esposa más joven⁹³. En la narración, la “víctima” de tal imperfecta modalidad de casamiento es el marido, ya que, en los largos períodos de ausencia, sucede lo que no era tan raro que aconteciera: que la muchacha se quedase embarazada de otro. No obstante, la actriz fundamental, activa, del relato es, claramente, la muchacha.

El aborto clandestino y los rumores de enterramiento en vida de la criatura resultante del adulterio causan horror, pero no extrañeza, entre los conocedores de la

⁹³ Algo que, de manera más o menos explícita o velada, ha sido habitual desde tiempos inmemoriales en sociedades tradicionales muy diferentes, y que E. P. Thompson estudio de manera magistral, por ejemplo, desde el ámbito de las islas británicas (Thompson, 1991: 404-466).

noticia, porque los hechos y los relatos de este tipo no eran raros en absoluto. Tampoco era raro que fuesen vinculados los hechos derivados de tal comportamiento con relatos alusivos a la intervención del demonio. Remite este discurso, así, a varias acciones y circunstancias que son moralmente condenadas por la sociedad: en primer lugar, a la infidelidad, a las relaciones sexuales irregulares, al alumbramiento de los llamados “copii din flori”, es decir, de hijos bastardos que eran estigmatizados por la comunidad y a los que, al mismo tiempo, les eran atribuidas propiedades singulares, como demuestran numerosos relatos folclóricos:

A los hijos bastardos no les afectan los conjuros, las brujerías ni las maldiciones (Muntenia); el que tenga en sus brazos durante el bautizo a un hijo bastardo tendrá luego suerte en el apareamiento de los caballos (Suceava); el niño que, sin querer, se lo haga encima durante el bautizo, se convertirá en un hombre falto de principios y tendrá a su vez hijos bastardos (Suceava) [...]; al niño que sufra de enfermedades de la piel hay que pasarlo por debajo de las piernas de tres mujeres que sean madres de hijos ilegítimos; o que lo pasen nueve veces por debajo de las piernas de nueve esposas con hijos bastardos (Olt) (Antonescu, 2016: edición digital).

El hijo bastardo queda configurado, según vemos, como un “otro” imposible de clasificar o de ubicar en los estándares sociales, morales, simbólicos, pero que, como sucede con muchos otros personajes (gitanos, viudas, brujas...) de estatus confuso en el seno de la comunidad, tienen la supuesta capacidad de traer suerte a quien entra en contacto con ellos o recurre a sus supuestos poderes. Dichos poderes derivan de su condición liminal, marginal, anormal, que en este caso está provocada por lo que se considera un origen corrupto.

Hay que considerar, además, que el infanticidio es un acto criminal que se perpetra, según se cree, en el ámbito nocturno; se dice, de hecho, que los llantos del niño pueden ser escuchados por el sereno que trabaja en el pueblo por la noche: es decir, en un tiempo también liminal, confuso, problemático. Para contrarrestar esos elementos tan fantásticos, el relato recurre a mencionar objetos que se consideran avalados por la creencia tradicional. Así, se habla de la “olla grande, roja” en que la madre mete al hijo: un objeto que se considera propio, sin lugar a duda, del ajuar de las brujas. Se formulan también silogismos o supuestas causalidades que para la persona que hace la narración

son válidas y naturales. Se afirma que las relaciones sexuales de la mujer y el demonio son consecuencia lógica del crimen de infanticidio perpetrado: “yo creo que [a ella] le entró el miedo... tenía miedo por haber matado y... claro... se sabía culpable”. La redención, en esas condiciones, no puede llegar nunca, se argumenta: “y así seguía con el diablo hasta que se murió”. La veracidad que se pretende insuflar en el testimonio narrado queda reforzada por la autoridad de quien lo había comunicado: “esto me lo contó una vieja”.

Además, Silvia recuerda que, en muchas de las ocasiones en las que existía un problema de índole social, individual, moral..., se acudía a pedir ayuda al pope, quien recomendaba ayunos y oraba por el afectado:

[A. O. C.:] —¿Y se sigue yendo a ver al pope si tienes algún problema?

[Silvia Fola:] —Se va, pero a escondidas.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Porque, hombre, para que no se rían los del pueblo de ti, porque en los pueblos no es como en la ciudad. Porque en los pueblos tienen otras costumbres.

[A. O. C.:] —¿Y qué se le pide al pope?

[S. F.:] —Pues, te da oraciones o te da ayunos, algo así... Te da ayunos. No hay nada como el ayuno... El ayuno es lo mejor. Hay ayuno de sábado, hay... muchos ayunos. Diecisiete semanas, cada semana un día: comienzas el lunes. Esta semana, el lunes, la próxima, el martes. ¡Pero sin comer nada! ¡Eso es un ayuno! ¡Nada de comer y hartarse...! ¡No bebes ni agua! Dices las oraciones por la noche y hasta la mañana siguiente no comes nada. Pero tampoco lo vas diciendo por ahí, diciendo que tú ayunas. Había quienes cuando tenían vacas, no les daban ni a los animales de comer. No comías nada el día del ayuno. Había muchas cosas entonces, se sabían muchas más cosas. Ahora esas viejas han muerto. En Ibănești quedan algunas, que me lo ha contado una vecina [n.º 16c].

Es muy interesante ver cómo Silvia entronca la sabiduría religiosa con la pagana, sin hacer apenas una distinción tajante entre ambas. Su discurso avanza desde la ayuda de los popes hasta las “viejas” sabias que ya han muerto. En un momento posterior, se relatan los conocimientos de esas mujeres:

[A. O. C.:] —¿Qué otros males hacían?

[Silvia Fola:] —Pues... hechizos. Pues... iban donde las hechiceras, las adivinas. Todavía las hay en Ibănești. Me dijo una vecina justamente que iban para hacer que su hija se casase con ese, o para que no se casase... Y yo creo que a mí me hicieron lo mismo. Porque yo... cuando me casé con Milu, ¿sabes? Él tenía mujer.

[A. O. C.:] —¿Estaba casado?

[S. F.:] —Había estado casado antes de ir a la mili y tuvo un hijo. Y yo era joven entonces. Le decía «señor», «señor Milu», porque así se decía. Sé qué... nosotras éramos primas. Mi madre me casó con este. Yo no quise, lloré una noche entera.

[A. O. C.:] —¿Pero por qué dices que fue un hechizo?

[S. F.:] —Sí... esta, mi tía, me tenía mucha envidia, por haberme ido con este. Pues yo no tenía la culpa, porque yo tenía diecisiete años. Y... pasado un tiempo... me empecé a encontrar mal por la noche. A las doce de la noche, me tenía que despertar y me iba por los caminos: hasta Solovăstru, hasta allí, al río... Y él [Milu] trabajaba en el turno de noche. Y vino una vecina de allí, una amiga, porque no se lo creía y vio que... algo no iba bien conmigo. Me llevó mi hermana al médico, mi hermana la mayor, la que se murió. Bueno, pues... me dio algo, pero no se me pasó. Y todo un invierno estuve así y me llevó mi madre al pope de Solovăstru, el viejo. Pero yo no sabía por qué, solo para que me hiciera unas oraciones. Qué oraciones eran esas... no lo sé, ¡pero me curé, me curé! Dejé de salir por las noches... Pero, quizá, si hubiese tenido miedo del demonio ¡quizá me hubiera poseído! Pero yo nunca tuve miedo, nunca pensé en eso. Solo mi madre pensó que me habían hecho algo. Y ellas siempre decían que harían que yo me muriese, ¿sabes? Por envidia, mi tía, la hermana de mi padre, ¿oyes? Éramos familia cercana. Que por qué me había casado con él [n.º 8c].

Si bien la mayoría de la gente procura evitar a esos hechiceros, no faltan quienes acuden a ellos para pedir que causen daños a terceros, por ejemplo, ligando o desligando casamientos: “pues... iban donde las hechiceras, las adivinas. Todavía las hay en Ibănești. Me dijo una vecina justamente que iban [donde la hechicera] para hacer que su hija se casase con fulanito, o para que no se casase... Y yo creo que a mí me hicieron lo mismo”. Silvia precisa que fue su propia tía quien indujo el mal, movida por la envidia, pues su yerno acabaría casándose con otra mujer (la narradora del relato, precisamente): “... pasado un tiempo... me empecé a encontrar mal por la noche. A las doce de la noche, me tenía que despertar y me iba por los caminos: hasta Solovăstru, hasta allí, al río...”. La muchacha se despierta en medio de la noche y recorre distancias considerables de su casa:

se trata de un comportamiento que, de inmediato, alarma a su entorno: “y todo un invierno estuve así y me llevó mi madre al pope de Solovăstru, el viejo. Pero yo no sabía por qué [iba], solo para que me hiciera unas oraciones. Qué oraciones eran esas... no lo sé, ¡pero me curé, me curé! Dejé de salir por las noches...”. Hay que puntualizar que el fracaso de la ayuda médica y de los remedios científicos queda al final muy destacado: “me llevó mi hermana al médico, mi hermana la mayor, la que ya se murió. Bueno, pues... me dio algo, pero no se me pasó”. Para combatir las fuerzas diabólicas causantes del mal, surge ahora la figura del pope que, con el auxilio de sus oraciones, conjuros y ensalmos, logra reestablecer la normalidad. Todo ello, unido, asimismo, a la convicción de que las oraciones sanadoras y el acercamiento a Dios son las que protegen frente al mal, tiene finalmente un efecto lenitivo, entre el alivio y la autoconfianza: “quizá, si hubiese tenido miedo del demonio, ¡quizá me hubiera poseído! Pero yo nunca tuve miedo, nunca pensé en eso”.

Hay que subrayar que la narradora sí reconoce que, durante su juventud, había acudido a la consulta de diversos adivinos, para que pronosticaran quién iba a ser su prometido:

[Silvia Fola:] —Sí, y una vez nos fuimos nosotros [a ver a unos adivinos], como cuatro personas, y también unos primos, Rotariu y una más. Y había dos... Nos fuimos a Iernuțeni, pagamos [risas]. Nos fuimos, había uno, [eran] hijo e hija de un pope. Eran Lucreția y Emil. Y esos decían que eran adivinos.

[A. C.:] —Explícame eso.

[S. F.:] —Fuimos a que nos adivinaran todo.

[A. C.:] —Os fuisteis a escondidas.

[S. F.:] —Pues para que no lo supieran nuestras madres, mientras ellas trabajaban. Fuimos, les llevamos azúcar, aceite... Cada uno llevábamos de eso... apenas si podíamos andar.

[A. C.:] —¿Qué esperabais que os adivinaran?

[S. F.:] —Que con quién nos íbamos a casar, si íbamos a bailar... Pues esa nos dijo que el día de *Rusalii* [Pentecostés] teníamos que ir mi hermana y yo a las tres de la mañana al río, sin hablar la una con la otra y que robásemos el rocío del trigo y nos decía... la adivina. Que fuéramos, que cogiéramos agua, que no habláramos. Mi madre nos vio, porque había una, una amiga, Ravica y Silvia, la de los Moci: a esas no las pegaron sus madres. A mí y a Mărgăl nos dio una buena tunda. Todos nos chillaron, ¡pero nosotras,

aun así, nos fuimos! Nos fuimos al río, no nos hablamos y regresamos con esa agua y nos lavamos y nos pusimos una moneda en el zapato, y nos fuimos al baile. ¿Te das cuenta de cómo nos engañó? Que fuéramos al baile y que dijéramos:

Demonio,
nadie nos ha llamado,
nadie nos ha besado,
nadie ha bailado con nosotras.
Hemos venido como una flor,
todos nos han llamado,
todos han bailado con nosotras.

Y que sopláramos tres veces [en el baile]. ¡Pero, nada, nadie nos invitó a bailar! [risas]. Y encima nos dio una buena tunda mi madre, porque ella no supo que nos metimos la moneda en el zapato, porque queríamos bailar. Sobre todo, Mărgăl, que ella no bailaba nunca ¡porque yo era más bonita!

[A. C.:] —¿Y cómo se llamaban estos adivinos?

[S. F.:] —Emil y Lucreția, hijo e hija de pope. Estaban solteros y eran... viejos. Vivían en Iernuțeni.

[A. C.:] —¿Y abrían el libro?

[S. F.:] —No, que estos adivinaban con el pensamiento. ¡Pero había una suciedad en su casa...! [risas] [n.º 8ñ].

Aunque fuera pronunciado entre risas y estuviese regido por un tono escéptico, el relato es muy valioso y significativo. No solo tiene engastada la fórmula de magia amorosa completa; también da detalles acerca del pago en especie (con azúcar o aceite...).

La edad avanzada, la condición célibe y el hecho de ser hijos de pope son avales, presumidos por la comunidad, del estatus carismático de los dos adivinos. El que las personas que acudieron a la consulta recibieran la indicación de ir “a las tres de la mañana al río, sin hablar la una con la otra”, para robar el rocío del trigo, y el que tuvieran que meterse una moneda en el zapato para ir al baile, son dispositivos de una escenografía muy elaborada, donde los tiempos y los espacios, e incluso las actitudes (el silencio, que reprime, pero no niega el lenguaje), las materias (el rocío, que se asocia al momento crítico del alba), la indumentaria (los zapatos, que ponen en comunicación el cuerpo con

la tierra) y las ocasiones (el baile que marca la separación de los trabajos y de los ocios) liminales se hallan muy presentes⁹⁴. Es llamativo que las facultades mágicas que se atribuyen al rocío en Rumanía tengan claras analogías con las que a la misma sustancia se atribuyen en España. Con la diferencia de que en Rumanía las prácticas de captación del rocío se asocian a noches tenidas por mágicas como la de Pentecostés (“Rusalii” en rumano, que se celebra en los meses de abril o mayo), mientras que en España se asocia más bien a la festividad de San Juan (Domínguez Moreno, 1984: 210). Las “Rusalii” que encontramos en nuestro testimonio tienen una fuerte significación mágica, ya que se trata de una fecha en la que se dan cita las tradiciones paganas y cristianas.

Si examinamos los conjuros que Simion Florea Marian documentó a finales del siglo XIX, encontramos algunas semejanzas, como en el que se corresponde con la torta mágica preparada en días señalados para hechizar al amado:

La chica que quiera que todos hablen bien de ella y que la ame el muchacho u hombre que ella busca, trae un poco de agua muda, esto es, sin decir nada cuando esté de regreso de la fuente. Tras llegar a casa, pronuncia el conjuro que hemos indicado y prepara con harina y el agua traída una masa sobre la que pone su trasero y, luego, la amasa. Luego pone la torta sobre el fuego y, una vez se haya cocido, la vuelve a amasar hasta convertirla en harina y se la hace comer a quien quiera hechizar (Marian, 2010: 34-35).

El conjuro recopilado por Simion Florea Marian procede de Chernovisti y es el siguiente:

¡Sal, Pedro,
San Pedro!
Con tu sorda,
con tu muda
y ensordécete
y enmudécete

⁹⁴ Las analogías con rituales que se observan en lugares bien lejanos, como en Galicia, resultan impresionantes: “estos espacios sagrados están rodeados y defendidos por tabúes, es decir, no se franquean improvisadamente. Hay que ir a ellos nocturnamente —las más de las veces—, con recogimiento y en silencio, lo que quiere decir que casi siempre van recitando oraciones mentalmente. Durante el trayecto no pueden saludar ni responder a saludo de nadie; tienen que ir por un camino o sendero y volver por otro. El secreto preside el desplazamiento. La separación de la esfera de relaciones ordinarias, la negación de algunas de ellas, el formalismo, la duplicación de caminos y la actividad nocturna marcan simbólicamente la entrada a una condición y espacio metafísicos, rituales” (Lisón Tolosana, 2004: 115).

y parálizate
y decide.
Decide como las lindes que separan
como los mojones del pueblo,
que así se decida
y se separe
la mala boca de N.
y su lengua
y su corazón
y lo que piense
de mí.
Y así como yo no puedo
sin mi cuerpo,
sin mis manos
y sin mis piernas,
¡que tampoco él pueda
vivir sin mí! (Marian, 2010: 34).

Hay juegos de palabras imposibles de traducir, como “*hotărăște / cum se hotărăsc hotarele / și miezuinele*”, que he trasladado a un “decide como las lindes que separan / como los mojones del pueblo”. La riqueza de la palabra mágica reside precisamente en la palabra *hotar*, que significa límite del pueblo y que demarca la frontera entre lo conocido y lo desconocido. Pero es también un motivo para introducir el verbo *a hotărî*, ‘decidirse’, que sirve como imprecación a San Pedro mientras se está cociendo la torta hechizada.

Otro hechizo similar al que evoca Silvia Fola es el que Simion Florea Marian denomina “de quitar a las rivales en amores”, donde

la chica que quiere que la inviten al baile y que todos los muchachos la busquen, la que quiere ser la más amada de entre todas las del pueblo, antes de ir al baile, estando aún en casa, se agarra las manos, las pone en el suelo y se las pisa con la pierna derecha y dice:

¡Santa María, santa seas!
Yo no piso los dedos de mi padre,
sino a las muchachas del pueblo,

las piso para que sean pisadas
y para dejarlas tras de mí.
Las he pisado con la pierna derecha
y las he dejado atrás
y he salido con el pie izquierdo
y me las he llevado por delante...

Y cuando dice: «he salido con el pie izquierdo / y me las he llevado por delante», se va al umbral de la puerta y se pisa las manos agarradas con el pie izquierdo. Tras decir estos dos versos, cuando quiere salir por la puerta, dice los demás versos hasta finalizar (...). Por estos procedimientos y pronunciando este conjuro, se dice que las chicas que han hechizado sus amores serán buscadas e invitadas al baile por todos los muchachos del pueblo, más que ninguna otra (Floreana Marian, 2010: 37-38).

Por sus relaciones con antiguos conjuros y prácticas mágicas, hay que enfatizar el valor de las narraciones rememoradas por Silvia Fola como reflejo de una herencia cultural que se está transformando o perdiendo a lo largo de los años, o bien se ha adaptado a las circunstancias del mundo urbano, dada la imparable desaparición de las formas de vida en el entorno rural. Relatos semejantes a los de Silvia Fola plasman esta pérdida:

[A. O. C.:] —¿Se decía que podías hacer el mal a través de la magia?

[Nuța Mira:] —Mi suegra decía que iba a ver a una, por ejemplo, cuando yo me fui a España, en Smârdioasa y que me va a devolver a Rumanía. Decía: «¡te hago volver aquí encadenada, encadenada!». Decía que iba ahí y ponían los cuchillos [...]. Me decía que una mujer de su pueblo fue al pueblo de Șoimu, Șoimu estaba al lado de Smârdioasa, una que sabe cómo poner los cuchillos. Y digo: «¿cómo que pone los cuchillos?». Y dice: «¿cómo?». Dice que el conjuro era tan poderoso que hasta podía matar. Y digo yo: ¿cómo va a matar a esa que está en su casa a otra de no sé dónde? Es que jamás he creído en eso porque no he estado en una familia así... Y nunca lo creí. Eso, por un lado. Por otro lado, he leído mucho, porque nuestra abuela nos obligaba a ir a la iglesia y, en el momento en que empecé a discernir e iba a la iglesia, observé que las viejas no escuchaban al pope y no cumplían lo que él decía. Yo, habiendo sabido leer (me gustaba leer de pequeña), me daba cuenta de que esas no cumplían nada. Y, un día, encontré un libro en el ático, que era el antiguo testamento o no sé qué, y empecé a leer sola y a contradecir a mi abuela con lo del pope y con la iglesia y, a partir de entonces, ella dejó de obligarme porque,

además tenía a mi padre, que no creía en esas cosas, ¿sabes? O sea, se peleaba siempre con mi abuela y su iglesia y con todo lo que le daba al pope... Y mi padre me decía: «tú no seas tonta, ponte a estudiar, deja a Măta Marie con sus cosas...». Entonces, venía de familia lo de no creer en eso.

Y cuando fui a ver a mi suegra y empezó con estas cosas... Allí la gente estaba más atrasada.

[A. O. C.:] —¿Qué más hacían? ¿Qué decían?

[N. M.:] —Decía que ponían los cuchillos, acabo la historia. Decía que esa hacía un conjuro tan poderoso que, luego, tiraba los cuchillos en el aire y se clavaban en la viga del cobertizo, supongo que era una viga de madera... Y decía que salía sangre de los cuchillos y, en el momento en que saliera sangre, seguro que la persona en cuestión estaba ya muerta. Es decir, al otro lado debía haber necesariamente un cadáver, ¿sabes? Y yo la miraba así... [n.º 8d].

Este tipo de historias son las de mayor pervivencia en la actualidad. El poder de la magia, la brujería, la hechicería, las prácticas ocultas..., se convocan como intermediarios entre el hombre y sus límites personales y existenciales:

[Corina C.:] —Y otra cosa que sé de brujería es que... lo mismo, mi cuñada vive en Braşov. Su madre... no son gente... son creyentes. No son gente que ande con brujería, no son de esos que creen en todo lo que oyen, cotilleos y cosas de esas. O sea, son gente mesurada, que tienen estudios, que han trabajado en buenos ámbitos, o sea, buen entorno. Entendí que la madre de mi cuñada se fue a ver a una bruja con alguien. O sea, la acompañó. Y no sé: ¿al final pidió que le adivinaran también a ella? ¿O le dijo directamente algo? No sé exactamente porque ya te he dicho que no son mujeres que suelen ir allí. Y le dijo (porque ellas jamás lo hubieran pensado: ellas estando en Braşov y que eso tuviera relación con Idicel), le dijo que dice: «tenéis una casa», hasta le dijo el color, creo. ¿O no? ¿O que era un color claro? En una encrucijada, justo como está nuestra casa y en la siguiente casa vive una mujer que viste siempre de negro y detrás de su casa hay un río. ¡Te lo juro! O sea, esa, estando en Braşov... no sé qué hablarían y qué pasaría allí. Y ya te dije: «luego pensamos que se refería a la casa de Idicel». Dijo que esa mujer... diariamente cuando pasaba (y la verdad es que pasaba, que Dios la tenga en su gloria) junto a nuestra casa, diariamente nos echaba algún hechizo. Es cierto que yo encontré unas velas tiradas al patio, quemadas. Y decían: «ten cuidado, que va a ser eso...». Es cierto que mi padre tuvo una época [mala] hace unos años, era otra persona. Nervioso,

siempre con escándalos, con... nada estaba bien hecho según él, un desastre, un desastre. Y parece que era por culpa de los hechizos. Y, luego, por supuesto, ya está: ya no tuvo nada. Dejó de beber, de fumar, no sé qué... Bueno, él ya de por sí es una persona que se irrita con facilidad. Pero jamás como en esa época. Y parece que era por eso [n.º 8n].

En este último caso, la violencia del padre, su adicción al tabaco y al alcohol, se explican, con mucha cautela, como posible efecto de esos poderes diabólicos que han operado en su contra:

La decadencia espiritual del individuo, las tensiones y conflictos en las relaciones interpersonales, la situación económica precaria de los consumidores de alcohol..., afectaban no solo al alcohólico como persona, sino también a su entorno, a la comunidad en su conjunto, lo que obligaba a buscar unas soluciones eficaces para curar al enfermo. A diferencia de otras formas de curación, el remedio al alcoholismo se buscaba, en primer lugar, a través de medios mágicos, y solo después se empleaban remedios de origen vegetal (ajenjo, helecho, levístico, laureola, mostaza blanda, etc.) o de origen animal (orugas, larvas, cucarachas malolientes). Esto se debe a la intención específica del hombre de crear esa realidad que tanto anhela. En estas condiciones, gracias a la activación de las técnicas de magia simpática y contagiosa, los medios sepulcrales (la tumba, la tierra de esa tumba, la soga del ahorcado) llegaban a ser los más utilizados para curar el alcoholismo (Grădinaru, 2018: 117).

Se asegura, también, que la existencia del mal se debe a las prácticas de una serie de personas que lo inducen por diversos motivos:

[A. O. C.:] —¿De qué más se hablaba en el pueblo? ¿De hechizos?

[Ana Vodă:] —Sí, ¡cuidado, que fulanita es hechicera!

[A. O. C.:] —¿Qué hacían?

[A. V.:] —Amarres, que se muera tal persona porque le hizo daño...

[A. O. C.:] —¿Iba la gente a ver a estas hechiceras?

[A. V.:] —No iba la gente, eran ellas las que hacían sus hechizos para... no es que fuera la gente para verlos... Yo oía que era ella quien hacía hechizos... ¿Por qué es hechicera? ¡Para hacer el mal! [n.º 8a].

En numerosas entrevistas, sale a relucir una amalgama de personajes dedicados a lo oculto, como adivinos, popes, hechiceros y gitanas que leen el futuro:

[A. O. C.:] —¿Se hablaba de hechicería?

[Viorel Bloj:] —Sí, que te pueden hacer cosas...

[Livia Bloj:] —Para que no te puedas casar.

[V. B.:] —Por ejemplo, tengo una hija. Y quiero casarla con fulanito. Y la vieja, la madre de ese chico, quiere como nuera justo a esta chica... Y empieza con la hechicería. Eso se hacía antes. Ahora... ya no lo sé.

[L. B.:] —Se decía que puedes robar la leche de las vacas... Muchas cosas...

[V. B.:] —Había demonios, había viejos que hacían esto... En fin, Dios me libre, a mí no me ha pasado, pero... Los ha habido. Quizá los siga habiendo.

[L. B.:] —Pues, hombre, está claro que los que aún no se han muerto...

[A. O. C.:] —Y, esos hechiceros, ¿podían hacer el bien y el mal?

[V. B.:] —Podían hacerte mal a ti y bien a otro.

[L. B.:] —Pero, sobre todo, el mal. No sé lo del bien...

[V. B.:] —No sé si has oído hablar de estos popes que eran hechiceros. Había quien se ocupaba de la magia negra. Decían que podían maldecirte: no sé en qué consistían las maldiciones... pero, ¿que te queme con nata? Eso... solo si echas gasolina.

[L. B.:] —Eso no lo he oído.

[A. O. C.:] —¿Qué más?

[L. B.:] —Eso pasó en Solovăstru: tiraron nata encima de alguien y le prendieron fuego [a esa persona]. Eso lo oí yo.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver a los popes para hacer bien y mal?

[L. B.:] —Para el bien y para el mal, sí. O sea, el pope te encaminaba hacia el bien, pero si tú quieres: «oye, yo quiero hacerle el mal a este sí o sí...», pues... al final... Pero se decía: «cuidado, no digas dónde has estado».

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver a adivinos y tal?

[V. B.:] —Pues debes saber que sí.

[L. B.:] —Sí, iban muchos.

[V. B.:] —Hay muchos que no lo reconocen. Iban a escondidas. Por ejemplo, va Livița [mi mujer] a escondidas, sin que lo sepamos ni yo ni mi hija. Va ella sola. A ver dónde salgo yo, a ver cómo estudia Viorela [mi hija]...

[L. B.:] —En otros tiempos, iban a ver a los adivinos...

[A. O. C.:] —¿Quiénes eran esos adivinos?

[V. B.:] —En general, las viejas.

[A. O. C.:] —¿Había también gitanas?

[V. B.:] —En nuestra zona, eran rumanas, no eran gitanas. En Filpiș, hay una que tenía oro y que adivinaba.

[L. B.:] —Sí, había en Gurghiu, en Ibănești, en Reghin...

[V. B.:] —En Reghin eran de esas, estafadoras, que lo hacían por dinero.

[A. O. C.:] —¿Cómo adivinaban?

[V. B.:] —Con cartas.

[L. B.:] —O con café.

[V. B.:] —O había quien adivinaba con hilos.

[L. B.:] —¿Con hilo?

[V. B.:] —Sí, es decir, hacían no sé cuántos nudos... y, a partir de ahí, seguía. O en la palma de la mano. Por lo general, son las gitanas las que te leen la mano. Esos hechiceros decían que eran como médicos espirituales...

[A. O. C.:] —¿Por qué otros motivos podías ir a verlos?

[V. B.:] —Pues para hacer el bien o el mal [n.º 8b].

Los informantes localizan en sus inmediaciones a estos adivinos y parece que en la memoria de cada pueblo se conserva la imagen de dichos prestidigitadores o de popes con un aura aparte cuyo liderazgo espiritual estaba fuera de duda. La última historia que presento en este sentido es la referente a la desaparición de una cartera con el dinero de todo un mes, episodio que martiriza a su protagonista hasta el punto de pedir ayunos y oraciones:

[Dorina Mariana C.:] —[Mi padre] fue a cobrar su pensión, entonces estaba recién jubilado. Y la pensión la daba Aurela, la del correo. Y tenías que ir a su casa, cada uno, en tal fecha, para coger tu dinero, ¿sí? Mi padre, cuando fue a recoger su pensión, no sé si metió el dinero junto al bolsillo, o si el bolsillo estaba roto... Solo allí se le pudo haber caído el dinero, solo allí pudo haberlo perdido. Regresó a casa... no se dio cuenta de camino. Tenía la costumbre de meter el dinero de la pensión en la cartera y una parte del dinero la metía aquí, en la camisa, para ir a la taberna de vez en cuando. Yo creo que él se fue, cogió el dinero y luego fue a la taberna, se tomó una cerveza, cuando regresó a casa y buscó el dinero... En la taberna no había tocado el dinero de la cartera. Cuando llega a casa, se pone a mirar... para guardar su dinero... y no ve el dinero por ningún lado. Se fue de vuelta donde la de correos: «¿por casualidad no habréis visto el dinero?».

Porque dice: «solo allí se me ha podido caer». Regresó al bar para ver si no lo habría encontrado alguien, porque date cuenta: que eran, para darte un ejemplo, unos ochocientos *lei*, en esa época era muchísimo dinero... Nadie reconoció haberlo visto y nadie dijo nada, nadie lo cogió. Entonces... mi madre lo riñó que no veas, ¡madre mía! Porque date cuenta: ¡perder el dinero de un mes de trabajo! Era nuestro único ingreso... Por ese entonces había venido el nuevo pope a Jabenîța. Mi padre fue a verle y le dije: «padre, por favor, dice, si tengo que ayunar, porque dice mira lo que me ha pasado y alguien tuvo que encontrar el dinero...». Le pidió un ayuno para que le devolvieran el dinero o para que le pasara algo al ladrón... Y sé que mi padre no ayunaba jamás. Entonces ayunó.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de ayuno?

[D. M. C.:] —No tenía que comer nada hasta mediodía... No sé, no me lo contó. Solo sé que estaba muy triste... Y ayunó y tras no sé cuántos días... porque el pope le dijo entonces quién se había quedado el dinero. Tres días después, se le quemó el granero [al ladrón], ¡casi se le quema la casa! ¿Y sabes quién había sido? Justamente el marido de la de correos. O sea, que se le había caído en el patio de esa. Y el que lo encontró, sabía de quién era el dinero, pero no lo devolvió. Porque no sé si se le cayó junto al DNI. O sea, que estaba claro de quién era el dinero, ¿sabes? Unos días después, le habían tirado el DNI al patio y lo encontró, pero nadie le volvió a dar el dinero.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver al pope para pedir ayuda?

[D. M. C.:] —Sí, si tenías algún problema y no sabías cómo... O ibas para que rezara o para que te diese un ayuno o... que rezara el pope por ti.

[A. O. C.:] —¿Había también popes que adivinaban?

[D. M. C.:] —Pues el de Jabenîța solía decirle a la gente.

[A. O. C.:] —¿La gente iba también por problemas de salud?

[D. M. C.:] —Sí. Yo también fui a ver al pope para mi hijo. Y busqué también al pope de Solovăstru y lo mismo: me dio un ayuno porque me dijo que mi hijo enfermó porque alguien me habría hecho algo.

[A. O. C.:] —¿En qué sentido?

[D. M. C.:] —Simplemente para hacerte daño. O sea, no habría querido dañar al hijo, pero eso me decía que... yo habría pisado algo... Vamos, yo no creo mucho en...

[A. O. C.:] —¿Pisabas algo?

[D. M. C.:] —Sí, y como que eso afectó a mi hijo.

[A. O. C.:] —¿La gente sigue yendo hoy día?

[D. M. C.:] —Sí. Hay muchos a los que [los popes] han ayudado.

[A. O. C.:] —¿La gente paga algo?

[D. M. C.:] —Claro que sí. Dicen [los popes] que no piden, pero la gente les da. Se daba dinero [n.º 16b].

El testimonio del padre es crucial para comprender cómo, en este tipo de comunidad reducida, las normas quebrantadas (robos, asaltos de toda índole) quedan, a veces, en manos de los líderes espirituales. En este caso, la enseñanza del relato estriba en la firmeza del ayuno y los consejos del pope: finalmente, el culpable termina escarmentado, con una posesión incendiada. La segunda parte de la entrevista enfatiza el dolor de la informante ante la enfermedad de su hijo, que estaría provocada por prácticas maléficas: se dice que pudo haber pisado algo. Estas historias sobre la “mala huella” son abundantes en el ámbito de los *strigoi*-vivos-brujos⁹⁵, que pueden obrar mágicamente para que la víctima pise una determinada porción del suelo y se lleve consigo el mal: “una vez se fue Dăniloiaia hasta el cementerio y se la llevaron los *strigoi* porque pisó sobre una huella mala y se la llevaron hasta que cantaron los gallos. Se la llevaron la noche entera entre los cardos. Porque puedes pisar así, a veces, en huella mala y el demonio te lleva consigo hasta que cantan los gallos [informante Anica Gordea, de Hida]” (Burghele, 1999: 225). Un ejemplo de conjuro con huella mala y su remedio es el siguiente:

Si alguien ha pisado una huella mala, es decir, sobre hechizos, y por eso han empezado a dolerle las piernas de tal modo que apenas puede levantarse, el mejor remedio será el siguiente conjuro. La hechicera toma nueve dientes de ajo, nueve semillas que se quedan sobre la punta del ajo en otoño, nueve hebras de trigo de primavera, nueve granos de cebada, nueve alubias, nueve granos de pimienta, nueve trocitos de incienso, nueve hebras de cáñamo y nueve carbones encendidos sobre un vaso viejo. Luego, de cada uno de ellos toma tres y los anuda en un papel o cualquier cosa que los mantenga juntos. Después, coge la pala de lavar ropa y un cuchillo y se va a un sitio donde nadie camine, en la esquina de un huerto o donde sea. Una vez ha llegado allí, pone el pie derecho sobre la

⁹⁵ La pisada del zapato se empleaba para numerosos conjuros: “antiguamente, el brujo tomaba la huella de la muchacha o del muchacho que iba a ser víctima del conjuro de amor. Iba detrás de aquél cuya huella quería robar y, tras persignarse al derecho y al revés, cogía polvo o barro de esa huella, lo guardaba en un pañuelo y se lo llevaba a casa, donde lo tiraba al fuego diciendo: «que su corazón arda por mí igual que arde el bizcocho sobre el fuego»” (Colta, 2015: 94). Esta operación por similitud es típica de la magia amorosa en casi todas sus vertientes: “cuando preparan polenta, las chicas enamoradas ponen en la artesa agua y beben rápido de ahí para que se les salga el fuego del corazón igual que sale el agua de la batea” (Ioneanu, 1888: 84).

tierra y hace una señal con el cuchillo alrededor de la planta del pie. Una vez ha señalado el sitio, saca la huella, es decir, el trozo de tierra mencionado. Pone las semillas en ese lugar, retuerce la huella que ha cavado, pega las semillas con la pala de lavar y pronuncia las palabras mágicas (Marian, 2010: 96-97).

Las huellas malas, los seres diabólicos y el acecho de lo desconocido son célebres en el entorno rural, donde no faltan narraciones sobre personas perdidas en los montes y los campos durante horas interminables que se justifican, para algunos, por la intervención de los demonios:

[Daniel Vasile C.:] —Decían que el bosque de Moclar estaba encantado, una zona donde... les habría pasado a algunos fenómenos paranormales. ¿Pero sería porque andaban demasiado borrachos o...? Teníamos un vecino que era pastor allí y tenía su redil. Y dice que se le aparecieron como unas ovejas por la noche, en el bosque y él siguió andando por allí, por el bosque, hasta que se perdió. Y se levantó por la mañana, quién sabe dónde, en otra zona.

Y de mi padre decían que fue a [al pueblo] Adrian tras casarse Violeta. Y se fue a Adrian por la noche, hacia las diez, para llegar al redil y no llegó hasta la mañana siguiente, a las cuatro. Se perdió. Pero la gente decía que lo llevó el demonio: porque vino todo lleno de rasguños, se había metido entre espigas... Pues, ¿por dónde vas a meterte en un bosque? [n.º 14b].

Estos enclaves boscosos y montañosos son el espacio adecuado para las historias de misterio y los horrores demoníacos, en los que algún vecino es víctima de todo tipo de seres fantásticos como *strigoi* (vivos y muertos), *pricolici*, *vârcolaci* o niños y hombres lobo, muchachas o madres de los bosques (*Fata Pădurii*, *Muma Pădurii*) que atrapan a los desafortunados hasta el amanecer. Hay, además,

figuras como las *lisne* (las hadas del bosque), los *zbișce* (niños que han nacido muertos, sin haber sido bautizados, esto es, *strigoi*), el *vovkun* (el hombre lobo), las *vișciunke* (equivalentes a las tres hilanderas o *ursitoare*) (...). Entre las prácticas mágicas destacan: los conjuros de la fortuna (*ligar* matrimonios); el robo de la leche; los conjuros de los muertos (con la soga del ahorcado, con el agua del muerto); los hechizos de aojamiento;

las técnicas apotropaicas (con sal, ajo: *ceasnok*); la utilización de hierbas para evitar la esterilidad femenina o como método anticonceptivo o abortivo (Horvath, 2010: 151).

La magia, por tanto, es aún símbolo de las maniobras ocultas ejercidas para dominar y no ser dominado, y es en el terreno del amor donde mejor operan quienes se dedican a ella.

3. 3. 3. Casamientos ligados y magia amorosa

Existe una cantidad significativa de las entrevistas realizadas en las que se menciona cómo determinadas personas se ocupan de ligar y desligar relaciones amorosas o matrimonios. Por su reiteración y la calidad de los detalles expuestos, voy a mostrar algunos fragmentos que ofrecerán un panorama general de este tipo de magia amorosa que reflejará cómo

los conjuros más frecuentes son los de enfermedad y los de amor. La enfermedad es un accidente que interrumpe el flujo normal del destino del individuo, por lo que el conjuro tiene la función mágica de restablecer el estado de salud. La insatisfacción erótica (con sus implicaciones, tales como el logro del matrimonio) es, igualmente, un obstáculo por lo que respecta a la autorrealización individual. El conjuro erótico debe sobrepasar dicho obstáculo, bien mediante el embellecimiento de la mujer, bien mediante el embrujo del muchacho (Lajos, 2003: 88).

En un momento del diálogo con Mariana Vlad, esta asegura haber sido víctima de un proceso relacionado con brujería, puesto que su relación matrimonial se vino abajo súbitamente tras haber ingerido un alimento preparado por su suegra:

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de conjuros pueden hacerse para unir a dos personas y luego separarlas?

[M. V.:] —Existen. El proceso... obviamente es muy poco accesible, no todo el mundo lo conoce. De lo que estoy segura es de que la religión tiene un peso evidente: hay determinadas oraciones que sirven para obtener unas cosas específicas.

[A. O. C.:] —¿Y esas oraciones buscan hacer el mal?

[M. V.:] —No se concibe como un mal.

[A. O. C.:] —¿O para obtener algo?

[M. V.:] —Sí, para obtener algo, sí.

[A. O. C.:] —¿Y por qué crees que a ti te hicieron que te separaras de tu marido?

[M. V.:] —Mi marido no había tenido ninguna novia anterior a mí. Fue un hombre hermoso, realmente hacíamos una buena pareja. Y yo me enamoré de él. Y él estaba encantado. Pero una de sus hermanas quería que él se casara, porque quería sacarlo de la casa y quedarse ella con la vivienda familiar, allí, con su madre y tan a gusto.

Y, en ese proceso en el que nosotros nos íbamos conociendo, ellas pensaron: «¡ya está! Esta es [la adecuada], venga, rápido, que este se case y nos deshacemos de él». Y recuerdo que un día me invitaron a comer. Pero solo me dieron de comer a mí: ellas no probaron bocado. Sí que me pareció extraño que nadie me acompañara. Y dos semanas después de haberme casado, mi marido cambió totalmente, era otro. Antes estaba orgulloso de mí, era encantador. Después, no le gustaba nada de mí: empezaba a darse de cabezazos contra la pared hasta sangrar. Yo lloraba, asustada. Era un *shock* porque sucedió todo tan solo dos semanas después de la boda. Era como si yo hubiese estado ciega...

[A. O. C.:] —¿Se pueden echar cosas en la comida o la bebida para causar daño?

[M. V.:] —Sí. Por un lado, se hacen ese tipo de oraciones... mentales... mientras se está preparando ese alimento... No podría decir exactamente el qué, porque no tengo ni idea. Pero sí puedo decir que me considero víctima de estos hechizos, completamente. No le pasa a todo el mundo, pero estoy convencida de que se hace y se hace con ayuda de las oraciones. De todas formas, te quiero decir que, una vez me divorcié, pasaron unos años terribles, tuve que mudarme de allí porque ellas eran agresivas. ¡Ellas! Mis cuñadas, no él.

Y me mudé a Cluj y todas ellas se murieron. Mis cuñadas y mi suegra, las tres, una vez cumplidos los cincuenta y ocho años, se murieron. Mi suegra murió de forma horrible: la atropelló un camión y la hizo pedacitos. La realidad es que yo jamás les deseé el mal, pero quería que se acabase ese calvario y la tragedia de mi vida. Porque él bebía, era agresivo... en fin, esa es otra historia.

[A. O. C.:] —¿Por qué crees que solo las mujeres se ocupan de estos hechizos?

[M. V.:] —Creo que... los hombres son mucho más neutros con respecto a... digamos, lo material. En general, a ellos se los ve como la parte espiritual, mientras que la mujer es lo material: ella da a luz, es como la tierra. La materialidad es la mujer; la espiritualidad es el hombre. Y los hombres se educan, así... con otras preocupaciones; las mujeres son más detallistas, de ahí nacen muchas... digamos... vivencias negativas, entre las cuales la envidia es una de las más poderosas y destructoras.

[A. O. C.].—Entre mujeres.

[M. V.].—Entre mujeres. Hay también hombres..., pero, en especial, las mujeres: esto se relaciona con la información también, con el cotilleo: ¿dónde?, ¿qué?, ¿cómo? Los hombres, no... sobre todo, si nos referimos al hombre del campo. Su trabajo es más bruto, no es tan... o sea, ellos no trabajan tanto en pareja o en colectividad. Ahora sí. Pero antes... iba al bosque: iba solo. Iba a la siega: iba solo. O... si iba a la siega, no tenía tiempo de hablar. Sobre todo, por esto mismo, creo que los hombres estaban más centrados en el trabajo bruto, que suponía mucha atención. Y las mujeres... estaban más con esta labor... así... el cotilleo, la información, de ahí nace la envidia.

[A. O. C.].—Aparte de tu suegra, ¿conocías a más gente en el pueblo que se dedicara a estas prácticas?

[M. V.].—Eran conocidos por todos.

[A. O. C.].—¿Qué males hacían?

[M. V.].—Pues... desde ligar casamientos, hacerte que te casases con determinada persona, con quien quisiera... O muchas otras maldades, de enfermedades, también [n.º 8].

La tragedia vital de la protagonista se debe a la intromisión de la suegra y las cuñadas. Como en otras historias, al final, las causantes del daño terminan muy perjudicadas (fallecen de una manera terrible). La envidia vuelve a ser el detonante de las catástrofes, como se indica en otra grabación:

[Dorina Mariana C.:] —Se decía que hay gente que hace mal. Porque eran envidiosas... Por ejemplo, una prima mía tenía una amiga que se casó y... no sé qué les pasó... que se dijo que le hicieron un hechizo para que [mi prima] no se casase nunca...

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[D. M. C.:] —Había mucha envidia también por ese entonces. Iban a ver a las adivinas, o te robaban... conozco un caso, que me dijo que ella no pudo volver a casarse porque no volvió a encontrar un cordón suyo.

[A. O. C.:] —Explícame eso.

[D. M. C.:] —Se casó muy tarde y me contó que jamás encontraba con quién casarse y sospechó que alguien le robó de la ropa tendida un cordón de una prenda, porque no lo volvió a encontrar y lo habría enterrado con el muerto.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía?

[D. M. C.:] —Que enterraban ropa y entonces decían que te hicieron eso para que ya no pudieses casarte. Y que con el muerto no debes... cómo decirlo: por ejemplo, que se te muere tu abuela, no debes poner algo tuyo en la sepultura. Dicen que no debes poner nada con el muerto, ¿sabes? O sea, solo lo que es del muerto.

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba en el pueblo?

[D. M. C.:] —Mi madre culpaba a su suegra porque dice que, cuando murió mi padre, ella habría puesto un pañuelo, para que mi madre, si se quedaba viuda, no pudiera volver a casarse.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a que le adivinaran?

[D. M. C.:] —Pues a algunas les gustaba, para ver lo que... Había gente del pueblo que te adivinaba en el café o... En nuestro pueblo, sé que había una que te adivinaba en el café y te decía.

[A. O. C.:] —¿Se adivinaba también con granos?

[D. M. C.:] —Pues, de mi época, no sé lo de los granos. Solo sé lo del café [n.º 8f].

La magia negra se explica aquí al haber enterrado objetos personales con el muerto. Si los nudos y cintas se emplean simbólicamente en los conjuros para ligar matrimonios, el ejemplo de la cuerda robada es prueba del mismo patrón: los destinos de las muchachas jóvenes pueden amarrarse para siempre. Para la afectada, no poder casarse lleva hacia una desgracia existencial y a la vergüenza ante la sociedad: al menos, poder casarse más tarde brinda cierto consuelo. Incluso para los matrimonios tardíos existe la explicación basada en la brujería. En la última parte de la entrevista con Dorina Mariana C., ofrece un ejemplo más cercano a ella: su madre culpa a su suegra por no haber podido casarse una vez enviudó. La base folclórica de la imagen de la mala suegra es antiquísima y tiene un gran peso en las intervenciones de mis informantes:

[A. O. C.:] —¿Cómo se decía que sería la convivencia [entre la muchacha y su suegra?

[Domnica Balan:] —A la suegra le decían que:

Suegra, suegra, fruto agrio,
aunque maduras un año y un verano,
te quedas igual de agria y amarga [n.º 17].

El acervo popular de estereotipos ya muy asentados sobre la suegra tiene una justificación social, puesto que, por lo general, la novia debía mudarse a casa de su marido, quien, a su vez, vivía junto a sus padres, por lo que eran típicas las tensiones personales entre la joven e inexperta muchacha y la suegra, ama de casa con experiencia⁹⁶. Otros conflictos sociales se vuelven a explicar por las disputas internas entre mujeres: “las mujeres eran peores y más envidiosas”⁹⁷. Los rumores sobre casamientos ligados son, por ello, copiosos:

[A. O. C.:] —¿Había relatos sobre hechicería?

[Elena-Codruța Stoineanu:] —¡Sí! Muchísimos. Precisamente tenía yo una prima segunda, nuestros abuelos eran hermanos, que, en determinado momento, enfermó. Nadie sabía lo que le estaba pasando, la llevaron al médico y no encontraron nada, no sabían decir qué era lo que tenía... Y todos los del pueblo decían que su suegra le había hecho brujería porque no quería que ella se casara con su hijo. Cosas así había... O lo de adivinar con los granos de maíz o con otros granos, con el café o con maíz... No sé decirte exactamente, porque no conocí a nadie que hiciera brujería. Pero los había [...].

También había lo que llamábamos ligar las coronas: por ejemplo, yo podía ir a buscar a una vieja que se ocupaba de estas cosas y pedirle que el muchacho que no me quería en la vida real, me pidiera matrimonio. Cosas así: o que no se pudiera casar con otra. Y se decía: «es que le han ligado la corona» [n.º 8k].

En la primera parte, una joven muchacha es atacada por una enfermedad repentina, por lo que una explicación plausible es la intervención de algo demoníaco. Por lo general, mis informantes insisten en que los procedimientos típicos de la medicina y la ciencia son insuficientes e ineficaces contra las fuerzas del mal. El elemento crucial aquí es que la chica estaría enamorada de alguien y, eventualmente, querría casarse con él. Su grave condición de salud habrá de explicarse por un tercer elemento, la suegra, que no la acepta.

⁹⁶ Hay innumerables cantos de boda, proverbios y cuentos que detallan estos problemas, como demuestran Ceballos-Viro (2015) y Lévy-Lévy Zumwalt (2012).

⁹⁷ Otra imagen muy utilizada en el folclore, donde la mujer es igual de pecadora que Eva: “when the world was created, heaven was very near the earth, but men were too dull to appreciate the goodness of God in this arrangement, for it was no small thing for a man to have God near him, and to ask his advice, just as he would ask the advice of a good father, any time he needed. The dullness of mankind reached such a point that one day a woman threw up into heaven a child’s dirty garment, which might well have stained the purity of heaven. God was very angry, and moved away heaven so far from earth that we now say: «as far as the heavens are from the earth». Heaven thus being far from earth, poor men were more unfortunate than before, and this on account of a woman, so that we say: «long skirts and short wits». Men could no longer ask God’s advice, and they had not much confidence in the advice of their wives, for, as they say: «women have no great understanding except perhaps of evil things»” (Murgoci-Murgoci, 1929: 153).

Por tanto, parece ser que esta madre habría buscado ayuda en la brujería o ella misma haría algo que no se explicita en la entrevista. La chica solo puede terminar sola, sin marido, por causas basadas en la magia y la brujería.

Junto a esta información, Elena-Codruța ha recordado, unos momentos después, la práctica de ligar las coronas, estudiada por Sanda Golopenția, quien ofrece un conjuro como ejemplo:

a boy or a man is called «bound» who no longer looks at any girl or woman except one that he happened to know or love once, who is believed to hold him bound. It is said of those who never marry that their «wedding wreaths are bound». To bind somebody, you take a thread of hemp and knot nine knots in it, saying the following verses: «Let N be bound / just like I bind / these nine knots. / Let him be bound away from everyone. / Let him be unbound / only for N.». The thread is put under the threshold of the door of the one bound, so he will pass over it without knowing. After he has passed over it and «is bound», you take it away, so he doesn't step back over it and unbind himself. If the thread is kept, the spell can be undone, but if it is dropped in the stream or thrown in the fire there is no remedy (Golopenția, 2004: 182).

Se trata solamente de una variante de entre las infinitas posibilidades que ofrece la magia amorosa: el fenómeno de ligar las coronas muestra cómo el nivel simbólico opera desde el comienzo: las fórmulas de los conjuros se apoyan sobre paralelismos sintácticos y metafóricos (“igual que...”; “así quiero que”...; “haz que N esté ligado / justamente como yo ligo / estos nueve nudos”). El nudo literal empleado por quien realiza el conjuro tiene una contrapartida metafórica, en un proceso de magia simpática⁹⁸ por el que el amor ha de unirse tan fuertemente como los nudos. En los siguientes versos de Lucas Fernández, fechados en 1514 e insertos dentro de la *Égloga o farsa del Nacimiento de Nuestro Redemptor*, aparecen los verbos *legar* y *deslegar*, que en rumano se corresponden con *lega* y *dezlega*. Y que, además, se hallan integrados dentro de un elenco de acciones y de objetos hechiceriles que permiten describir todas las artimañas de las celestinas:

⁹⁸ “The simplest expression of the notion of sympathetic contiguity is the identification of a part with the whole. The part stands for the complete object. Teeth, saliva, sweat, nails, hair represent a total person, in such a way that through these parts one can act directly on the individual concerned, either to bewitch or enchant him. Separation in no way disturbs the contiguity; a whole person can even be reconstituted or resuscitated with the aid of one of these parts: *totum ex parte*” (Mauss, 2001: 79-80).

B: *Sabe legar, deslegar,*
haze cient mill bebedizos
para bienquerencias dar.
También sabe en cerco entrar;
sabe de agüero y de hechizos,
sabe de ojo y aun de estrella,
y es dauina.
¡Grolla habrás de conocella!
G: ¡Quán gran puta vieja es ella!
Peor es que Celestina.
B: Sabe hazer bollo maymón,
y haze asbondo çahumerios
de las barbas del cabrón.
Toparl'as hecha visión
de noche en los ceminterios.
Tiene sogá de ahorcado,
y de sus dientes;
las burras ha encomendado
y de los llobos librado.
G: ¡A, ruñn seas tú y tus parientes! (Fernández, 1976: 172-173).

En el velatorio, era muy importante cuidar de que nadie se acercara al muerto para dejar en el ataúd objetos personales con los que se hacían conjuros, como indican Domnica y Elena Balan:

[A. O. C.:] —Durante el velatorio, ¿tenía que haber siempre alguien?
[Domnica Balan:] —Sí. Jamás se deja solo al muerto.
[Elena Balan:] —Y se le atan los pies.
[D. B.:] —Sí. Y si está con la boca abierta, se le tapa la boca también, se ata. Y ya cuando van a enterrarlo, alguien grita: «¡quitadle las ataduras!». Porque en el otro mundo y cuando los muertos resuciten, si lo has atado, él ya no podrá caminar.
[E. B.:] —Y hay que vigilar al muerto porque hay de estas mujeres que hacen hechizos con las ligaduras y las cintas.
[D. B.:] —Sí, sí. Y en el velatorio le pones en el pecho una cruz y un icono. Y cuando viene alguien, le deja ahí monedas.

[A. O. C.:] —¿Y esas mujeres qué hacían con esas cuerdas y nudos, con las ligaduras del muerto?

[E. B.:] —Pues decían que anudaban las bocas tal y como se anudan los pies del muerto.

[A. O. C.:] —¿Las bocas de otros?

[D. B.:] —Sí, las bocas de otros.

[E. B.:] —Porque se oían muchísimos casos en los que ya no se encontraban las cintas.

[D. B.:] —Sí, mi marido tuvo que ir una vez a lavar a un fallecido y había una de esas hechiceras por ahí. Y ella guardó el agua con que se había lavado al muerto en una botella grande. Y le da esa agua a quien ella quiera y le cierra la boca: tal y como no habla el muerto, que tampoco hable fulano... [n.º 8g].

De nuevo, un elemento sobrante (en este caso, el líquido con el que se ha purificado el cadáver), opera por transmisión, por lo que ya desde el siglo XIX se insistía en que “el agua con la que se lava a un muerto debe tirarse a un sitio apartado, para que nadie la pise, pues es gran pecado” (Ioneanu, 1888: 42). La fórmula paralelística es la que opera también aquí por similitud entre la boca cerrada para siempre del muerto y la de la víctima del conjuro. Otro juego de semejanzas es el que consiste en arrojar a la tumba elementos personales del afectado:

[A. O. C.] —¿Y si querían ligar casamientos?

[Daniel Vasile C.:] —Eso lo hacían con los muertos, con los muertos: si había muerto alguien y alguien se ocupaba de cosas así, se decía que ponían una foto u objetos o tal... para enterrarlos con el muerto y hacer hechizos [n.º 8e].

[Antoneta Codruța C.:] —Porque para hacer el mal... de eso se encargaban las hechiceras. Se decía, por ejemplo, que, cuando te casabas, muchas viejas de estas «sabias» rompían un trozo de tu velo y hacían conjuros: te cortaban un trocito del velo de novia y dicen que con ese trocito podían hacerlo. Si querían que te fuese mal el resto de tu vida, para que siempre te peleases con tu marido, que te fuese mal... Depende... cosas... lo que ella quisiera hacerte. O había algunas que querían hacerte hechizos, o tenían odio hacia una muchacha del pueblo o alguien... Porque dicen que, aunque tú no fueses la afectada (era otra persona), dicen que cuando moría alguien, ese trocito de velo lo ponían estas personas en el ataúd y enterraban ese trocito, este conjuro no se podía deshacer jamás. Solo mediante muchísimas oraciones quizá podías lograr deshacer eso..., con

muchas cosas así. Había excepciones, si el mal no era tan grande, para que la persona pudiese mejorar... pero... era muy... Esto es lo que oía yo de mi abuela, de las vecinas... [n.º 8h].

[A. O. C.:] —Explíqueme cómo ligaban casamientos las hechiceras.

[Domnica Balan:] —Pues ligaban tu matrimonio: para que ya no te pudieses casar.

[Elena Balan:] —Había en el pueblo viejas que nunca se casaron y se decía que era porque les habían ligado el matrimonio.

[D. B.:] —Sí, pues Lenuța hasta el día de hoy está soltera.

[A. O. C.:] —¿En qué consistía ese ligamiento?

[E. B.:] —Pues una va donde la hechicera. Cuéntale que esas dos eran buenas amigas.

[D. B.:] —Eran primas.

[E. B.:] —Pero no me lo cuentes a mí: díselo a ella.

[D. B.:] —Eran primas hermanas y una de ellas tenía envidia de la otra.

[E. B.:] —Porque era más bella, la cortejaban los chicos...

[D. B.:] —Y pues esa que era la envidiosa se fue a ligarle el matrimonio a la otra.

[E. B.:] —Lo hizo la madre de la envidiosa, de la que era más fea...

[D. B.:] —Y esta se casó, tuvo dos hijos... Su marido murió en la mili... Pero la otra sigue soltera hasta el día de hoy. Tiene sesenta y pico años.

[E. B.:] —Eso se rumoreaba en el pueblo: que no se casó jamás porque su tía le ligó el casamiento: para que se casara solo su hija y que la otra se quedara soltera.

[A. O. C.:] —¿Qué más hechizos había para, por ejemplo, atraer al chico que querías?

[D. B.:] —Por la Epifanía ponías albahaca debajo de tu almohada para soñar con el muchacho que querías. Pero podías soñarlo, podías soñarlo... [risas] [n.º 8m].

Es interesante notar cómo Domnica recuerda vagamente viejos rituales de magia amorosa que, durante la primavera, invitaban a pronunciar un conjuro y a dejar albahaca una noche entera para luego usarla en distintas prácticas mágicas⁹⁹. Ningún informante nos ha proporcionado este tipo de texto completo, por lo que recurro a la traducción de Luis Cortés de un “sortilegio de novia”:

⁹⁹ “La albahaca es una planta que, para las [mujeres] rumanas, sirve para casi todos los hechizos. Tiene, en la creencia popular, un poder aparte para atraer y hechizar. Por eso, casi todas las muchachas solteras y las jóvenes esposas acostumbran a llevarlo en los días de fiesta en la camisa, bajo la cintura o al pecho” (Florea Marian, 2010: 67).

(En la noche de sábado a domingo, en la del martes al miércoles y en la del jueves al viernes, la muchacha que quiere que se haga el filtro de amor, cuando se acuesta, tiene su cinturón en la mano, hace nueve nudos con él y pronuncia el conjuro. Después pone el cinturón bajo la cabeza, se acuesta y en sueños ve a su amado).

Cinturón, cinturoncito mío,
hazte serpiente laurel,
serpiente dragón,
con escamas de oro,
con veinticuatro patas
andadoras,
con veinticuatro lenguas
aguijoneadoras,
con veinticuatro alas
voladoras.

Cinturón, cinturoncito mío,
vete al elegido mío,
que esté en este pueblo,
que esté en el segundo,
que esté en el tercero,
que esté en el cuarto,
que esté en el quinto,
que esté en el sexto,
que esté en el séptimo,
que esté en el octavo,
que esté en el nono,
donde sea, o donde esté,
con las lenguas le piques,
el corazón
le traspases,
y a mí
me lo traigas,
y con las escamas
me lo raspes,

y a mí
me lo presentes.
Yo no aprieto aquí
mi cinturón como un roscón
que me traiga al elegido mío
con un caballo de posta,
por la feria
sin vergüenza,
por el bosque
fuera de sí.
Yo no clavo aquí
la aguja en mi cinturón,
sino una flecha en el corazón
de mi elegido (Cortés Vázquez, 1955: 133-135).

Es inevitable pensar en la *philocaptio* llevada a cabo por Celestina para unir a Melibea y Calisto. Aquí, los animales, se ha visto también en otros fragmentos, son protagonistas durante el ceremonial; la serpiente, como símbolo de lo maléfico¹⁰⁰, debe ayudar a atraer (y a traer, literalmente) a la persona amada. No se pueden olvidar las ranas y sapos, que, aunque en el folclore rumano sean muy respetados e incluso ayuden a tratar enfermedades¹⁰¹, en este caso atraen el mal para destruir un amor:

[Corina C.] —Luego te digo otra cosa que recuerdo de mi abuela, que Dios la perdone, que decían que, en su juventud, mi abuelo, que Dios lo perdone, tenía una novia que estuvo muy enamorada de él y, como no la tomó por esposa, cuando mi abuela estuvo embarazada y tenía que dar a luz, ¡llegó a su casa una rana, una rana grande y fea! ¡Parece

¹⁰⁰ Pueden existir algunos indicios de la presencia del mal en animales como el murciélago (“si el murciélago encuentra un cabello de un humano, ese hombre morirá”; pero también: “si llevas siempre contigo un ala de murciélago, te irá bien en el amor”) (Niculiță-Voronca, 2008b: 385). Y, por supuesto, la serpiente: “la serpiente surge del dedo del diablo; tenía el diablo un dedo mucho más largo que los otros y pensó: «¿qué haré con él? Pues me lo cortaré y haré algo que me ayude», y nada más tirarlo a la tierra, comenzó a moverse y lo llamamos serpiente” (Niculiță-Voronca, 2008b: 216).

¹⁰¹ “Cuando matas a una rana, se te morirá tu madre” (Gorovei, 2012: 53). “En primavera, cuando veas por primera vez huevas de rana, cógelas y úntate con ellas por todo el cuerpo, y ese año no tendrás problemas de frío. Si no quieres tener fríos jamás, haz esto durante toda la primavera” (Gorovei, 2012: 54). Su uso en la terapéutica popular estaba, pues, muy extendido en el pasado: “por su relación con el agua, se cree que la rana cura las quemaduras; cuando se posa en el hombro izquierdo de la bruja, la rana es una de las encarnaciones del demonio. Las brujas cuidaban mucho de sus ranas: las bautizaban, las vestían con seda negra” (Grădinaru, 2015: 38)

que la cosa es cierta! Esto me lo contaron mis padres y ellos no suelen ir con mentiras. Mi abuelo quiso matar a la rana, porque ellos jamás pensarían algo así... Y pasó una señora mayor y les dijo: «¡no la mates!». Y les dijo que la cogiesen en un recogedor y que la tiraran al río y dijeran: «vete a molestar a quien te ha mandado aquí». Y, luego, en la noche, la mujer que hizo eso parece que estuvo toda la noche con los demonios encima. Yo pienso que... tengo mucha confianza en la gente. ¡Pienso que esa mujer no se lo inventó! No creo mucho en hechizos.

[A. O. C.:] —¿Eso... como si el hechizo fuera enviado con la rana?

[C. C.:] —Sí, sí, y si mataba a la rana, decían que iba a morir mi abuela. Y dicen que, luego, en la noche, esa mujer no paraba de chillar para espantar a los demonios que la perseguían [n.º 8j].

Entre los múltiples símbolos que la rana adquiere en diversas culturas¹⁰², importa aquí resaltar su carácter diabólico, por haber sido enviada mediante una práctica de hechicería:

Si entran ranas a tu casa, es mala señal: alguien morirá (Tătăruși, Suceava). Si entra una rana a tu casa, es señal de que alguien te la ha mandado mediante hechizos y brujería. Entonces, debes coger un palo y echarla fuera y decirle: «ve con quien te ha enviado, porque aquí no te queremos. Dale lo mismo que te dio a ti para venir y moléstale a él» (Stânca, Iași). Si hay alguien enfermo y viene por la noche una rana a la puerta o a la casa, se cree que la han enviado mediante hechizos; por ello, la clava en un cepo y la deja ahumar en el desván (Giulești, Suceava) (Gorovei, 2012: 53).

Junto a este hechizo ejecutado mediante el envío de la rana, destaca otro con cuello de pato, explicado de la siguiente manera:

[Antoneta Codruța C.:] —Y fíjate lo que me dijo compañera (yo, hasta entonces, no había oído algo así): dijo que le hicieron un hechizo con cuello de pato, ¡imagínate! Dicen que era para el marido.

[A. O. C.:] —¿El hechizo lo hizo la esposa?

[A. C. C.:] —No, alguien se lo hizo a su marido, porque tenía envidia de ella: y que, igual que el pato no para de beber agua, que así su marido no se sacie de alcohol. ¿Te lo

¹⁰² “Lunar attributes, fertility, fecundity, abundance, regeneration, renewal of life and resurrection, pregnancy, the womb, eroticism, wetness/life, bringer of rain, protector of mothers and newborns, protector of water springs, etc.” (Vince Pallua, 2019: 63).

puedes creer? Y, al final, se separó de su marido por esa razón. Y es que tenían tres hijos (en esa época, eso era algo: ser tan joven, ella no había llegado a la treintena y ya tenían tres hijos). Y cuando se casaron, estaban muy felices, date cuenta, para tener tres hijos... todo iba... bien. Y, luego, cuando ya tenían una niña pequeña, de unos cinco o seis años... De repente, es que tenía un marido muy guapo. Era guapo, trabajador... todo. ¡Estaban genial! Tenían una casa enorme en Reghin. Y me dijo ella que fue a ver a una adivina y que le leyó las cartas. ¿O en los posos del café? Y le dijo eso: que le hicieron tal hechizo, es decir, la madre de la chica que quería quedarse con su esposo. Y, al final, de verdad que ya no pudo vivir con él por culpa del alcohol. ¡Te digo que algo así no lo he escuchado nunca! [n.º 8i].

La envidia de una muchacha que querría haberse casado con el marido de la víctima es la impulsora de un hechizo similar a prácticas documentadas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. Una descripción completa de este se encuentra en la antología de hechizos de la región de Besarabia realizada por Ștefania Cristescu:

Cómo hacer de alguien un bebedor

Si quieres hacer que alguien beba hasta que pierda su sombrero y su camisa, corta los cuellos de tantos patos como encuentres. Deben ser como nueve cuellos o tres (nunca menos de tres). Y ponlos en una garrafa de vino y consérvalos ahí una noche entera y, luego, invita a esa persona y hazle que beba sin saberlo. Y debes decirle: [77. Conjuro para emborrachar]: «ojalá no dejes de beber como el pato que nunca deja de beber agua». Puedes decirlo cuantas veces quieras. Y empezará a beber. Y perderá el dinero como el agua que se escurre por el pato. Y este conjuro solo puede deshacerse en el monasterio con un pope que sepa la oración de San Basilio el Grande (Cristescu, 2002: 204).

Resulta, pues, sorprendente, cómo un hechizo con más de cien años de antigüedad sigue vivo en la memoria de las personas: en este caso, muy confuso, casi inexplicable para la narradora, quien interpreta el alcoholismo de la víctima a partir de una aclaración de una adivina: “y me dijo ella que fue a ver a una adivina y que le leyó las cartas. ¿O en los posos del café? Y le dijo eso: que le hicieron tal hechizo, es decir, la madre de la chica que quería quedarse con su esposo”. La ley de la contigüidad, con la imagen del pato que no se sacia jamás del agua y la del hombre que no se harta de alcohol, actúa como fórmula agresiva de gran alcance, puesto que, al final, se logra romper el matrimonio.

En conclusión, se ha podido comprobar cómo la magia y la brujería se han explicado en el contexto de la mentalidad campesina bajo la forma de elementos que afectan a aquellos que poseen determinadas cualidades: belleza, felicidad, bienes materiales. En este sentido, los relatos acerca de matrimonios ligados han sido muy frecuentes. Si bien mis informantes de Madrid ya no recordaban el contenido exacto de los conjuros, sí han sabido identificar a personas expertas en ellos, como brujos o adivinos (ante todo, mujeres). La explicación general hacia los problemas causados por estos males hechiceriles suele ser la envidia, que destruye también el ganado y otras propiedades, en una esfera donde los bienes limitados se desean por multitud de personas, pero cuya distribución es desigual. El mal de ojo se comprende, pues, como un fenómeno impulsado por los *strigoi*, que son normalmente mujeres, vecinas viudas o solteras (casi siempre solas) que viven en una suerte de estadio liminal, marginadas por la comunidad pero también con un rol central cuando en el pueblo se habla de acciones maléficas y demoníacas. Las acusaciones de vampirismo y brujería buscaban, en ocasiones, la resolución de tensiones entre individuos que habían escuchado tales historias que pasaban de generación en generación, dándoles un marcado carácter simbólico que explicaba problemas cotidianos, luchas internas y reglas comunitarias. El trabajo de campo que he podido desarrollar tanto en el ámbito rural como en el urbano ha reflejado la manera en que estas creencias se han ido adaptando y transformando en diversos ambientes en los que el mal de ojo sigue siendo un problema, incluso cuando no sea originado por los *strigoi*.

3. 3. 4. Etnotextos

1a. Mal de ojo. El color de los ojos

[A. O. C.:] —¿Qué personas eran las que aojaban?

[Elena-Codruța Stoianescu:] —Se suponía que aojaban solo las personas de ojos verdes o azules.

[A. O. C.:] —¿Mujeres u hombres?

[E. C. S.:] —Daba igual: solo importaba el color de los ojos.

1b. Los malos ojos. La golondrina

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[Traian Butnar:] —¿Sabes lo que te puedo decir? Tenía unos dieciséis, diecisiete años, y vino la vaca de pastar una vez, como hacían siempre y la metí al granero para ordeñarla. Era ya tarde, casi se hacía de noche. Fui rápido a ordeñarla y no encendí ni la luz. Le lavé bien las ubres, como a mí me gustaba, la sequé bien con una toalla y comencé a ordeñarla. Y, cuando entré a casa, estaba Angela lu' Țuțucu, que venía a por leche. Y cuando fui a ponerle leche en la botella, tenía un color rosa... no sé cómo decir, un rosa hermoso... Me asusté. Digo: «le habré roto la ubre a la vaca o se le habrá roto algo, ha sangrado», ¿sabes? Fui donde la vaca, a ella no le pasaba nada, comía tranquila, sus ubres estaban bien. Dios, ¿qué podrá ser? Y llamé a la señora Livia, la vecina y le pregunté: «señora, mire lo que me ha pasado». Y la señora Livia, tan tranquila, dice: «Traian, no te preocupes. ¿Sabes cuál es el problema? Ha pasado una golondrina por debajo de la vaca». Pero primero me preguntó, dice: «¿la vaca está triste? ¿Está tranquila?». Y digo: «¡a la vaca no le pasa nada!». Dice: «ha pasado por debajo una golondrina». Digo: «¿cómo, señora Livia?». Dice: «es así. Cuando pasa una golondrina por debajo de ella, eso es lo que ocurre. Y la leche no está mala, solo que no apetece beberla. Pero no te preocupes», dice, «eso dáselo a los cerdos mañana por la mañana y pasado mañana ya estará limpio». Y justo pasó eso. Al día siguiente tenía un poco de color, a la noche siguiente, solo un poquito, que veías que tenía cierto color y ya a la mañana siguiente la leche estaba limpia. ¿Qué habrá podido ser? Dijo que pasó la golondrina.

O también sucedió una vez que vino la vaca a casa y estaba intranquila y fui a ordeñarla y daba patadas y se removía y se meaba continuamente... Digo: «¿qué será?». Fui de nuevo, digo: «señora Livia, no sé qué le pasa a nuestra vaca». Teníamos vacas buenas y tranquilas siempre. Dice: «¿quién sabrá? Quizá la hayan seguido unos ojos malos». Pero digo: «mire, no me deja...». Dice: «cuando haga pis, tú clava muy fuerte la horca en el suelo». Y clavé la horca en el suelo y parecía que se tranquilizaba un poquito. Dice: «rocíala con un poco de agua bendita y, si sigue mañana por la mañana igual, haz lo mismo». Por la mañana pasó lo mismo, a la noche siguiente, seguía un poco intranquila, lo mismo, clavé la horca en el suelo, pero solo Dios sabe qué habrá sido.

[A. O. C.:] —¿Se decía algo sobre los *strigoi*?

[T. B.:] —Pues se decía que cuando la vaca no se deja ordeñar, algunos ojos malos... esos *strigoi* se han pegado a la vaca.

1c. Mal de ojo. El mal viento

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía sobre los bebés? ¿Cómo se les protegía del mal de ojo?

[Silvia Fola:] —Pues les ponías un libro de oraciones bajo la almohada, bajo la cabeza, donde estaba el bebé. Y no lo sacabas de casa durante seis semanas, que decían que viene un viento malo sobre ellos. Y, entonces, ese [niño] se ponía malo. Sucedió que pasó el mal viento, se ponían malos los niños... el que no estaba bautizado... pasaba el mal viento sobre él y pues había viejas que tenían que ir a tirar al niño por la contraventana del granero, donde estaban las vacas. Lo tiraban ahí y alguien lo recogía. Así se hacía para escapar del mal viento. La mujer tampoco salía a la calle. ¡No sacaba ni agua del pozo! No podías porque decían que tendría gusanos. Y, pues... ibas donde el pope, preparaba una oración y... luego, lo bautizabas. Pues, bueno, si estaba enfermo, lo bautizabas antes. Pero tú no entrabas a la iglesia: decían que no es bueno que entraras, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Pues, bueno, así eran las costumbres de entonces.

2a. Los niños destetados dos veces aojan

[A. O. C.:] —Cuando algo no iba bien en casa, ¿se decía que te habían aojado?

[Silvia Fola:] —Pues no, porque hasta hoy esas siguen aojando. La que da teta dos veces al niño: una vez le da teta, hasta que cumple el año y luego para; después, vuelve a darle cuando cree ella que es necesario, pasa una semana y le vuelve a dar. Y entonces ese niño va a aojar. ¡Y es tan duro que te aojen...! ¡Te pones tan malo...!

2b. Niños destetados una vez reciben leche una segunda vez

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[Viorel Bloj:] —Que si te dan teta dos veces: una vez te la dan y luego te la quitan y te vuelven a dar leche un tiempo después, pues, luego, tú vas a aojar a la gente, ¿sabes? Te quitan la leche y, luego...

[Livia Bloj:] —Te la vuelven a dar.

[V. B.:] —Dicen que esos aojan.

2c. Las personas destetadas dos veces aojan

[A. O. C.:] —¿Decían que te podía aojar alguien?

[Geanina Cazan:] —Sí, alguien te aojaba. Lo que recuerdo es que mis abuelos decían que las personas a las que se les vuelve a dar la teta son las que aojan.

[A. O. C.:] —¿Qué significa eso?

[G. C.:] —Por ejemplo, a un niño, un bebé, le das pecho hasta un momento determinado y, luego, decides dejar de hacerlo porque está grande o ya no tienes leche... Pero, luego, te das cuenta, no sé cuántos días después, de que llora y no le gusta la otra leche y le vuelves a dar pecho. Dicen que esas personas, así lo cuentan, seguro que van a aojar.

3a. Mal de ojo a los niños

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Dorina Mariana C.:] —Pues, por ejemplo, una vez dabas a luz, venían con regalos. Y siempre sé que mi madre me decía que recordaras que no te fueran a aojar... El niño siempre llevaba algo rojo en la mano, para no... Recuerdo que decían que no podías ir a llevar regalos si tenías la regla: mi hija, antes del bautizo, tuvo toda la cara llena de rojeces, roja, roja... le decían *spurcat*. Y mi madre decía: «quizá haya venido alguien a vernos y tenía la regla, o le puso la mano en la cara o...».

3b. Mal de ojo a los niños

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Floarea Tomi:] —¡Sí, por supuesto! Si el niño lloraba dos veces, ¡a la tercera ya ibas con las cerillas encima de él! [risas]. Y esto venía de los abuelos: si tú no sabías cómo hacerlo,

porque eras una madre joven y sin experiencia, ibas a buscar a una vecina de setenta u ochenta años y rápidamente venía: «ptu, ptu, ptu» y murmuraba algo ahí... Presta atención: casi desconocemos el significado de muchos ensalmos porque muchas mujeres, para que parecieran interesantes y para decir que solo ellas conocían el sentido, inventaban todo tipo de palabras... Cuando la oías, decías: «¡hombre! ¡Esta sí que sabe!». Y hay muchos ensalmos cuyo sentido es totalmente desconocido porque ya no reconocemos las palabras.

[A. O. C.:] —¿Ha conocido a personas que le hayan enseñado cómo se cura con ensalmos?

[F. T.:] —¡Por supuesto! Cualquier abuela o madre te enseña.

[A. O. C.:] —¿Y quién puede aojar?

[F. T.:] —Los ojos malos. En la creencia popular, te puede aojar cualquiera: hay muchas supersticiones.

4a. Síntomas de los niños aojados

[A. O. C.:] —¿Y se decía que los niños pequeños pueden sufrir mal de ojo?

[Traian Butnar:] —David [mi hijo] sufría mucho por eso. Había una persona que venía a vernos a menudo y sabíamos que, si venía, pasaba eso.

[A. O. C.:] —¿Y por qué? ¿La persona se fijaba mucho?

[T. B.:] —Pues pienso que lo miraba mucho. Dicen que aojan los niños a los que les han dejado de dar leche y luego otra vez les dan.

[A. O. C.:] —¿Y qué le pasaba al niño?

[T. B.:] —David no podía dormir, daba vueltas en la cama, lloraba y gimoteaba... Ya no sabías qué hacerle. Y no nos dábamos cuenta, porque no fue una vez o dos veces, creo que fue decenas de veces y no te dabas cuenta... Le daba un poco de agua bendita y encendía incienso en la casa y se tranquilizaba. Cuando le dabas un poco de agua bendita, se tranquilizaba. Pero ¿hasta entonces? Hasta entonces daba vueltas en la cama... no se tranquilizaba.

4b. Efectos en la casa. Las pérdidas materiales

[A. O. C.:] —¿Se decía que si alguien te mira fijamente puede aojarte?

[Rodica Butnar:] —Pues creo que no te das cuenta de quién te aoja.

[A. O. C.:] —¿Recuerdas lo que se hablaba en el pueblo?

[R. B.:] —No, es que en nuestro pueblo no se hablaba sobre estas cosas. No sé, era un pueblo más pequeño, no se sabía tanto... sobre... En nuestro pueblo, no pasó nunca.

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre brujería?

[R. B.:] —En nuestro pueblo, no se hablaba de esas cosas. Sé que mi madre fue a Gurghiu a ver a una bruja. ¿Sabes por qué? Mira, una mañana, nos despertamos, mi madre se fue a... teníamos tres cerdos y se fue a darles de comer y dos de ellos estaban muertos. Y luego, desapareció... tenía un queso de oveja, lo tenía puesto para secar y, en la noche, desapareció. Y entonces decidió ir a ver a la bruja. Se le había muerto, me parece, una vaca también y tenía, así, muchas pérdidas.

5a. Medidas de protección para los niños

[A. O. C.:] —¿Se hablaba del mal de ojo en el pueblo?

[Ileana Popa:] —Sí, sí, porque decían que la han aojado y se murió por eso...

[A. O. C.:] —Explíquemelo.

[I. P.:] —Pues, en nuestro pueblo... no recuerdo casos. Iban las madres con el bebé a casa de la mujer que los hubiese visitado. E iban para que ella lo escupiese o algo, porque el niño no paraba de llorar y decía: «ella ha estado en mi casa, debo ir»... Se iba de noche, muchísimas veces, llevaba al niño para que lo escupiera. O, si le salía un sarpullido en la cara, se decía que lo habían ensuciado. Iba y decía: «has estado en mi casa, ¿por qué no me dijiste [que estabas con la regla]?». Porque dicen que eso pasa incluso si estás ya a punto de terminar la regla... Dicen que tienes que ir a escupir al niño y tirarle de la pierna. Dicen que digas: «ptui, ptui» tres veces: «que yo sea fea y tú guapo, que yo sea fea y tú guapo...». Así se dice. Para que no lo ensucies.

[A. O. C.:] —¿Y había gente que aojaba a propósito?

[I. P.:] —Pues, ¡las había! Solo que... rivalizaban unas con otras, se enemistaban. Había bastante, había.

[A. O. C.:] —¿Había ensalmos?

[I. P.:] —Pues se hacían ensalmo con cerillas, con... eso. Les ponían cinco cerillas o seis y decían el padrenuestro o *Împărate ceresc*, así se decía, oraciones de estas y lo escupías tres veces, sobre el vaso de agua y con eso le ungías en la frente, sobre las manos, sobre las piernas, les hacías [la señal de la] cruz, así.

[A. O. C.:] —¿Dónde tenías que tirar luego el agua?

[I. P.:] —¿El agua? Decían que sobre las flores o en el gozne de la puerta, ¿sabes? Donde se abre la puerta. Sí, así decían sobre el mal de ojo. Y yo, aquí, cuando mis nietos eran más pequeños, la tiraba sobre las flores. Y dicen que el agua de la bañera también debes tirarla sobre las flores. Pero, ahora, ¿dónde? Porque, ahora, al vivir en los pisos, no hay... Yo, cuando los niños eran más pequeños, cogía un poco de agua todavía y la tiraba a las flores, pero poca, que esa es agua con jabón... O mojaba las flores a veces y decía: «que seas hermosa como las flores y sonrosada y...» [risas]. Puedo decir que, efectivamente, es muy hermosa mi nieta.

5b. Medidas de protección. Hollín sobre la frente

[A. O. C.:] —¿Y cómo se protegía al recién nacido del mal de ojo?

[Florentina Fola:] —Pues le ungías así, en la frente, con un poco de hollín.

[A. O. C.:] —¿De dónde?

[F. F.:] —Del caldero [risas], del fondo del caldero, porque ahí quedaban las ascuas y lo ponías sobre su frente para que no lo aojaran.

5c. Medidas de protección. La señal sobre la frente

[A. O. C.:] —¿Y qué se hacía para evitarle el mal de ojo al niño?

[Domnica Balan:] —Se le ponía algo rojo en la manita, o en su gorrito, o se cogía un poco de polvo de tu zapato y decías: «tal y como no se aoja mi talón, que no se aoje tampoco mi niño». Pero lo del rojo en la mano o el gorro era obligatorio. O le podías dar una blusita roja. Pero ahora ya no se aojan. No hay mal de ojo. Eso era hace tiempo. Y, si se ponía malo el niño por lo que fuera, lo llevabas a que le practicara un ensalmo. Lo llevabas a

una vieja del pueblo y te daba agua bendita y tenías que darle de beber al niño durante tres días.

5d. Medidas de protección. Pulsera, sal, ropa al revés

[A. O. C.:] —¿Y los bebés?

[Daniel Vasile C.:] —Creo que incluso hoy les siguen poniendo una especie de pulsera roja para que no los aojen. Otros decían que debías llevar sal en el bolsillo o ponerte los calzoncillos al revés. Cuentos de viejos... si les pasaba algo, rápidamente lo contaban y lo adornaban...

6a. Ensalmos para el ojo

[A. O. C.:] —¿Qué se decía del mal de ojo a los recién nacidos?

[Nuța Mira:] —Que les aojan porque alguien los mira. Lo de los *strigoi* lo decía mi suegra: decía que habían arojado a mi hijo: «vamos a que le haga un ensalmo Mă-ta Marie».

[A. O. C.:] —¿Qué versos eran?

[N. M.:] —Se sabían un poema: «fugi, deochi, dintre ochi...»: «huye, mal de ojo, de entre los ojos...». No sé qué era lo que seguía diciendo esa vieja. Y te masajeaba. Pero eso, si te lo haces tú también cuando te duele la cabeza o pones inmediatamente la mano... Yo no creía en eso.

6b. Ensalmos para el ojo

[A. O. C.:] —¿Qué decían los mayores sobre el mal de ojo?

[Elena-Codruța Stoineanu:] —Sí, había mal de ojo. Porque recuerdo... Te dije que tengo siete sobrinos y mi sobrinita, la mayor, que ahora tiene quince años, cuando su madre dio a luz, vivió con nosotros durante un tiempo. Y cuando lloraba sin parar, decían: «la han arojado, vamos a hacer un rito con un ensalmo».

[A. O. C.:] —¿Y cómo se hacía?

[E. C. S.:] —Creo que en un vaso se ponía algo de agua bendita y tal... No lo sé con exactitud, porque solo las mujeres mayores del pueblo lo sabían, siempre pronunciaban

un tipo de poemita, pero no lo decían, se suponía que nadie debía oírlo porque, si te oían, no tendría ningún efecto. Solo ellas sabían lo que decían... Y había que encender unas cerillas y, luego, se las dejaba caer en el agua bendita y, si el carbón iba al fondo, significaba que lo habían aojado. Si flotaba, no había mal de ojo. Y si habían aojado al niño, se le daba de beber un poco de esa agua.

6c. Ensalmos para el ojo

[A. O. C.:] —Y, volviendo a tu pueblo, ¿sabes si se hablaba sobre el mal de ojo?

[Corina C.:] —¡Sí, sí, sí! Pues, ¿el mal de ojo? Se decía que hay gente que te aoja porque tiene una mirada específica... Y se decía de los cejijuntos, ¿sabes? Y se hacía un ensalmo. Bueno, yo lo que hago es rezar el padrenuestro nueve veces, pones nueve cerillas y, cuando arden, yo digo el padrenuestro. Y, luego, al final, digo:

Si la ha aojado una mujer,
que le revienten las tetas,
si la ha aojado un hombre,
que le revienten los huevos.

Y en ese momento haces la señal de la cruz, ¿sabes? Y luego dices: «que se vaya el mal de ojo de ti tal y como se ha ido la cerilla al fondo». Y yo digo eso tres veces, pero no sé, ¿sabes? Hay muchas variantes y parece ser que no es bueno contar lo que tú dices ahí. Y alguien (ya no sé exactamente quién me lo dijo) me dio el truco a mí también y la verdad es que muchas veces funciona [...]. A mí, por ejemplo, cuando ha habido veces en que me he encontrado mal, ha venido una vecina a hacer un rito con un ensalmo. Y... no sé cuándo empezó y cuándo terminó, pero de repente sentí que mejoraba. Y luego vino ella con «ya está, he hecho el ensalmo» y si se van todas las cerillas al fondo, significa que te han aojado. Y si se van, dicen, con esa cabeza redonda al fondo, ¡significado que el mal de ojo es muy grave!

6d. Ensalmo para el ojo

[A. O. C.:] —¿Había ensalmos?

[Florentina Fola:] —Sí, ponían cerillas, hace tiempo, ponían carbón, en el agua. Decían primero, el padrenuestro. Y decían: «Si la ha aojado una mujer, que le exploten las tetas... / Si ha sido un hombre, que le exploten los cojones...».

[A. O. C.:] —¿Y cómo seguía?

[F. F.:] —¡Ya está!

[A. O. C.:] —Y luego, esa agua...

[F. F.:] —La ponías al gozne de la puerta, así... y en la casa... y luego ungías al niño en la cara, en el corazón, en las plantas de los pies.

[A. O. C.:] —O sea, que aún se practica esto.

[F. F.:] —Se sigue haciendo.

6e. Cómo se realiza un ensalmo para el mal de ojo

[Antoneta Codruța C.:] —Había muchas viejas que sabían hechizos y sabían aojar. Se decía que hay determinadas personas que te miran tan fijamente, tan profundamente, que te aojan. No quieren necesariamente hacerte mal: quizá te tienen muchísimo cariño. Por ejemplo, una vecina mía siempre aojaba a mi hija: la besaba, la abrazaba e inmediatamente acababa aojándola. Y la niña vomitaba, le dolía la cabeza y automáticamente se ponía amarilla. Y si le apagabas unas cerillas tres veces, de inmediato se recuperaba. Apagas las cerillas en el agua y le das de beber, haces la señal de la cruz y la persona debe beber tres veces. Y después de esas tres veces, mojabas tu dedo en esa agua y le hacías la señal de la cruz en la frente, en la mejilla, en el pecho, en las manos. Si se trataba de un bebé, le podías poner también en los talones. Luego había que mojar con esa agua el gozne de la puerta, mientras decías: «Que no se aoje [Cristina], (sí, le decías el nombre) que se aoje el gozne de la puerta». Y después había que tirar esa agua sobrante en un sitio donde no la pisase nadie, por ejemplo, encima de una flor, o en una esquina. Eso se decía. Y a mí, personalmente, me pasó muchísimas veces con mi hija: se mareaba y si le apagabas las cerillas, rápidamente volvía en sí. Incluso me aojaron a mí. A mi madre también le ocurrió muchas veces. Pero desde el primer sorbo notabas una

mejora, como si te quitasen un peso de encima, una carga del estómago. Y en el segundo sorbo se te pasaba, y ya con el tercero estabas sano de nuevo.

[A. O. C.:] —¿Y este era el ensalmo para hacer el bien, para sanar?

[A. C. C.:] —Sí, este era.

6f. Qué es el aojo y cómo se hace un ensalmo

[A. O. C.:] —¿Qué más se decía sobre el mal de ojo?

[Daniel Vasile C.:] —Yo creo que sigue habiendo hoy día, si alguien te mira fijamente, durante mucho rato... y tiene un... una mirada más pronunciada, más así... Uno que sea más sensible, pues se puede desmayar, se siente mal, se marea...

[A. O. C.:] —¿Y cómo se combate?

[D. V. C.:] —A través del ensalmo, con cerillas: agua con cerillas.

[A. O. C.:] —¿Y había mujeres del pueblo que lo hacían?

[D. V. C.:] —Cada cual: decían cualquier oración, ponían siete o nueve cerillas. Cada cual... o cogían carbón del hogar...

6g. Apagar cerillas para el mal de ojo

[A. O. C.:] —Y, cuando nace un bebé, ¿cómo se le protegía del mal de ojo?

[Corina C.:] —Ahora, más recientemente, se ponía algo rojo, le ponías el *body* o la camiseta al revés, para que no lo aojaran. Yo, cuando Alex [mi hijo] era pequeño, creo que lo aojaron también... Y apagaba las cerillas y luego mi hijo se calmaba. Pero no es necesario que le des de beber esa agua, pero sé que había la oración que... ¿sabes? No sé, yo con lo del mal ojo lo he sentido...

[A. O. C.:] —Y, por lo general, ¿se habla de una mirada maligna o de personas que lo hacen a propósito?

[C. C.:] —Yo no creo, no creo saberlo, no sé cuánta verdad hay... Pero, aun así, me contradigo a mí misma, porque yo confío en esa gente mayor, porque ellos, en esos tiempos, no tenían... maldad. Yo creo que ahora somos diferentes para... En esos tiempos, eran más sinceros... Te lo digo: me contradigo a mí misma. No creo en hechizos, pero hay cosas que te hacen pensar.

6h. Se escupe tres veces

[A. O. C.:] —¿Sabes si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Angela Cristea:] —Sí, yo tenía una tía, la suegra de mi hermana, por ejemplo, si me salía una pupa, no sé cómo hacía, iba con algo de dinero y empezaba a entonar el ensalmo y luego me decía que tirase [el dinero] hacia atrás, en la calle y que me persignara y dijera *ptui, ptui, ptui*.

[A. O. C.:] —¿Cuántas veces tenías que escupir?

[A. C.:] —Tres veces.

7. Brujería. Mal de ojo hacia las personas y hacia los animales

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[Mariana Vlad:] —Sí, sí. Se hablaba del mal de ojo y, sobre todo, del mal de ojo relacionado con la belleza. Te aojaban si eras hermoso.

[A. O. C.:] —¿Quién aojaba?

[M. V.:] —Había personas conocidas por todos que aojaban, pero yo te digo, ahora, esto por lo que yo sé: el mal de ojo tiene mucha relación con el orgullo. O sea, una persona humilde jamás sufrirá mal de ojo. Pero aquel que se enorgullece, fácilmente será aojado. ¿Por qué? Porque el mal de ojo es, de hecho, una especie de energía que uno capta y te voy a dar un ejemplo personal. Yo ya estaba casada, tenía a mis dos hijos y, un domingo, fui a la iglesia. Yo soy costurera: confeccioné un traje blanco en el que me sentía maravillosamente, era verano, era maravilloso... Me sentía genial... Sobrepasé, yo también, los límites del orgullo, de lo aceptable porque existen, digamos, unos límites: puedes enorgullecerte, pero con un poco de humildad... Yo, ese domingo, sobrepasé todos mis límites... Estaba tan encantada con mi traje y, pues... claro... era también más joven... Mirándome, me veía... era también hermosa... Y fui a la iglesia. Todo iba bien hasta un momento dado. Y, además, en la iglesia, el mal de ojo es muy potente.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[M. V.:] —Porque la iglesia es un lugar que... allí la energía es pura. Una impureza introducida en un lugar puro... esta impureza deviene impureza cien por cien en el

contexto de la pureza general... No sé... Y, entonces, una de las amigas de mi madre no dejaba de mirarme. Yo no me di cuenta de eso, ¡simplemente no me di cuenta! Yo estaba ahí, pero yo entré en la iglesia con una carga de orgullo muy agresiva, muy poderosa. Y, en un momento dado, me sentí mal y me desmayé. Estaba donde el coro, arriba y no puedo decir que antes me hubiese sentido mal. Unos minutos antes, me sentí así, un poco débil, un poco así... Y, de repente, todo negro. Y me trajeron... me echaron agua bendita y me recuperé, por supuesto que salí de la iglesia y esperé donde la puerta a que terminara la misa, en condiciones relativamente normales, ¿me entiendes? En esa época no hacía tanto análisis de los fenómenos, ¿sabes? Los vivía, simplemente.

Cuando salí de la iglesia, la amiga de mi madre se acercó a mí y me dice, dice: «Mariana, este traje te queda tan bien, que..., te miré tanto en la iglesia y cuando te caíste, pensé que te había aojado». Y yo digo: «pues creo que me ha aojado usted, porque no tengo otra explicación».

[A. O. C.:] —¿Se puede echar mal de ojo sin intenciones negativas?

[M. V.:] —Sí, en las condiciones en las que el mismo tipo de energía se... acumula. Por decirlo así, nuestro cuerpo no se limita a lo que nosotros palpamos. En cuanto a la energía, tendríamos que estar, así, en un estado de equilibrio: o sea, ni una humildad por los suelos, ni un orgullo exagerado. O sea, que hay unos límites de peligro: o para arriba, o para abajo. Te doy mi ejemplo personal: por culpa del orgullo, claramente, porque me parecía que yo era la más, me cargué de una vivencia que es negativa. Porque es como si te creyeras Dios. Y en el contexto en el que yo entré en la iglesia cargada de esa energía excesiva, estaba, así, como en un capullo. En el momento en el que otra persona llegó a pensar lo mismo, o sea, ella solo pensó, porque no tuvo intenciones de hacerme mal... Ella solo pensó lo que yo ya era.

[A. O. C.:] —¿A quién más se puede aojar?

[M. V.:] —Puedes aojar a los niños, puedes aojar a los mayores. A los recién nacidos se les apagan cerillas o con pan... y se reza el padrenuestro.

[A. O. C.:] —¿Cómo es eso del pan?

[M. V.:] —Nueve trocitos de panecito en un vaso con agua, si no tienes cerillas, por ejemplo. Precisamente aquí es importante, porque dicen que las cerillas te mejoran, que es un proceso químico... Pero yo no creo eso: porque cuando no tienes cerillas, tienes un trocito de pan, haces nueve trocitos, rezas el padrenuestro, bebes de esa agua y se te pasa

rápidamente. Con esa agua se hace la señal de la cruz en la cabeza del niño, en el pecho..., donde quieras y luego se tira al gozne de la puerta, para que el mal salga de alguna forma, ¿sabes? de la casa, del sitio. Pero el mal de ojo es una realidad. Por eso mismo hay tantos accidentes. Todas las vivencias negativas llevadas más allá del límite de peligro son la causa de todos los males de este mundo. Y yo te he contado mi suceso, justo porque lo viví yo y confirmé el mal de ojo. Pero la causa fui yo, porque estas vivencias negativas se educan y muy raramente nos educamos a nosotros mismos para poder controlarlas.

[A. O. C.:] —¿Y había gente en el pueblo que se dedicara a echar mal de ojo?

[M. V.:] —Sí, eran conocidos.

[A. O. C.:] —¿Hombres o mujeres?

[M. V.:] —Especialmente mujeres.

[A. O. C.:] —¿Y de qué se ocupaban?

[M. V.:] —Los resultados, por decirlo así, la orientación era siempre la envidia y, sobre todo, el estado de orgullo relacionado con algo. Te doy un ejemplo: la vaca pare y da mucha leche, da tanta leche que la gente se alegra, lo alaba y lo va contando. Y en alguien se despierta la envidia: pura y simplemente el pensamiento negativo, por decirlo así. La envidia es una cuestión muy peligrosa. Pero la envidia siempre se relaciona con el orgullo. Porque si la persona no se enorgullece, si no se... si no absolutiza algo, aquello que él tiene..., si no se considera por encima de los demás, está entre los límites aceptables. Cuando alguien se enorgullece más de lo debido, despierta la envidia de otro: el agresor es llamado por la víctima.

[A. O. C.:] —¿Y qué pasaba con la vaca?

[M. V.:] —Yo no sé... se hablaba de que se quita la leche de las vacas. No sabría decirte cómo, porque no he llegado a su nivel de brujería. Pero la vaca dejaba de dar tanta leche y el ternero comenzaba a sufrir, claro. Y, si quieres, te doy un ejemplo muy claro que conozco de primera mano, una vez me casé.

Mi marido vivía en Luna, que es un pueblo al lado, allí, a tres kilómetros y uno de los días reparamos la valla de la casa, del camino principal, porque hicimos una valla nueva. Y entonces apareció la historia de la valla: cuántas veces se hizo, se reparó y así. Y en una de las situaciones en que hubo que repararla, fue porque la vaca de un vecino enloqueció y rompió la valla y pisoteó todo el huerto. En esa época, nadie me dijo la causa. Una vez me divorcié, el hijo de las personas que habían vivido en esa casa me

contó una historia muy interesante: parece que mi suegra era el tipo de persona que se dedicaba a la hechicería. Y ahí yo deduje que incluso mi matrimonio con mi exmarido no había sido normal, porque tras nueve años *s-a dezlegat*. Nosotros pensábamos que nos queríamos, comenzamos muy bien nuestra vida en común, pero tan solo dos semanas después de la boda, yo vi a mi marido con otros ojos: era completamente otro. Y yo me preguntaba con quién me había casado. Y encima estuvimos de novios muy bien dos años, pero eso es otra historia.

O sea, el chico de la gente que eran los propietarios de la vaca que enloqueció, me contó una historia: «Mariana, quizá tú no lo sepas, pero todo el pueblo sabe que tu suegra era considerada como una de las brujas». Y yo dije: «¡no puede ser!». Porque, ¿sabes qué? Mi suegra parecía una santa. Yo la quería, la respetaba. Parecía un icono: le encantaba la iglesia, era bondadosa...

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de brujerías hacía?

[M. V.:] —Te cuento. Me dijeron lo siguiente: el hijo [de los antiguos propietarios] me dijo: «yo era niño y llevaba las vacas, como de costumbre, a que pastaran. Y una de ellas parió y nos dio muchísima leche, ¡y nos alegramos tanto...!». Estaban tan felices... Y, dice, de repente, dejó de dar leche. Así, de un día para otro, se quedaron sin leche. ¿Sabes qué es lo curioso? Que las personas que hacían estos hechizos no tenían vacas, ¡pero vendían nata! Y claro..., estaban muy tristes, el ternero lloraba, ya no tenían leche para darle, le tenían que dar leche del biberón. Y uno de los días en que él regresaba con las vacas de haberlas llevado a pastar, cuando se dio la vuelta, dice, tiraba de la cadena a la vaca y cuando oyó al ternero llorando, enloqueció. Se dio la vuelta, rompió la cadena, y se fue directa a la valla de mi suegra, lo hizo polvo, así como te digo. Y toda la gente decía: «ha enloquecido la vaca de Blidar».

En ese período en que los padres del chico vieron que la vaca ya no da leche, que el ternero llora, y todo eso... dijeron que una gitana fue a ver a la madre del chico y dijo... La madre dijo: «venga, vete, que no quiero nada contigo». La gitana: «¡venga, dame algo! Venga, que te diré por qué estás triste». Y dice: «venga, que te contaré quién ha robado la leche de la vaca». Y bueno, ya sabes cómo son las mujeres, crédulas y tal, esta hizo caso a la gitana.

Y él me contó, dice: «tomó unas ramitas de la escoba, que era una escoba de esas de paja y las colocó sobre un plato y puso un poco de agua y dice nos asustamos todos

solo de ver cómo se levantaban las ramitas y daban vueltas, así...». Con todo esto, la mujer le dijo lo siguiente: «que vigiles quién entra en tu casa después de medianoche», sí. ¡Y pilló a mi suegra! Sí, dice que el dueño de la casa se fue a dormir escondido en el granero y la estuvo vigilando. Y le dijo la gitana cuándo [debía ir]. Porque, aparte de esto, les dijo que fueran a la iglesia a rezar... que pagasen algunas misas, para descubrir lo que pasaba y tal.

La verdad es que ellos tenían una salida por el patio para llegar directo al campo, pero solo iban ellos, no el resto de la gente. Pero mi suegra sabía que allí había un atajo y se puede pasar al campo. ¿Pero qué hace allí a las doce de la noche? Ella dijo que pensaba ir a coger mazorcas de maíz... ¡a las doce de la noche! Pues Ion, contándome toda la historia esta, luego dijo: «oye, pues esta me ha hecho algún hechizo a mí, me ha hecho casarme con su hijo».

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de conjuros pueden hacerse para unir a dos personas y luego separarlas?

[M. V.:] —Existen. El proceso... obviamente es muy poco accesible, no todo el mundo lo conoce. De lo que estoy segura es de que la religión tiene un peso evidente: hay determinadas oraciones que sirven para obtener unas cosas específicas.

8a. Qué hacen los hechiceros

[A. O. C.:] —¿De qué más se hablaba en el pueblo? ¿De hechizos?

[Ana Vodă:] —Sí, ¡cuidado, que fulanita es hechicera!

[A. O. C.:] —¿Qué hacían?

[A. V.:] —Amarres, que se muera tal persona porque le hizo daño...

[A. O. C.:] —¿Iba la gente a ver a estas hechiceras?

[A. V.:] —No iba la gente, eran ellas las que hacían sus hechizos para... no es que fuera la gente para verlos... Yo oía que era ella quien hacía hechizos... ¿Por qué es hechicera? ¡Para hacer el mal!

8b. Relación entre los hechizos y el demonio

[A. O. C.:] —¿Se hablaba de hechicería?

[Viorel Bloj:] —Sí, que te pueden hacer cosas...

[Livia Bloj:] —Para que no te puedas casar.

[V. B.:] —Por ejemplo, tengo una hija. Y quiero casarla con fulanito. Y la vieja, la madre de ese chico, quiere como nuera justo a esta chica... Y empieza con la hechicería. Eso se hacía antes. Ahora... ya no lo sé.

[L. B.:] —Se decía que puedes robar la leche de las vacas... Muchas cosas...

[V. B.:] —Había demonios, había viejos que hacían esto... En fin, Dios me libre, a mí no me ha pasado, pero... Los ha habido. Quizá los siga habiendo.

[L. B.:] —Pues, hombre, está claro que los que aún no se han muerto...

[A. O. C.:] —Y, esos hechiceros, ¿podían hacer el bien y el mal?

[V. B.:] —Podían hacerte mal a ti y bien a otro.

[L. B.:] —Pero, sobre todo, el mal. No sé lo del bien...

[V. B.:] —No sé si has oído hablar de estos popes que eran hechiceros. Había quien se ocupaba de la magia negra. Decían que podían maldecirte: no sé en qué consistían las maldiciones... pero, ¿que te queme con nata? Eso... solo si echas gasolina.

[L. B.:] —Eso no lo he oído.

[A. O. C.:] —¿Qué más?

[L. B.:] —Eso pasó en Solovăstru: tiraron nata encima de alguien y le prendieron fuego [a esa persona]. Eso lo oí yo.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver a los popes para hacer bien y mal?

[L. B.:] —Para el bien y para el mal, sí. O sea, el pope te encaminaba hacia el bien, pero si tú quieres: «oye, yo quiero hacerle el mal a este sí o sí...», pues... al final... Pero se decía: «cuidado, no digas dónde has estado».

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver a adivinos y tal?

[V. B.:] —Pues debes saber que sí.

[L. B.:] —Sí, iban muchos.

[V. B.:] —Hay muchos que no lo reconocen. Iban a escondidas. Por ejemplo, va Liviuta [mi mujer] a escondidas, sin que lo sepamos ni yo ni mi hija. Va ella sola. A ver dónde salgo yo, a ver cómo estudia Viorela [mi hija]...

[L. B.:] —En otros tiempos, iban a ver a los adivinos...

[A. O. C.:] —¿Quiénes eran esos adivinos?

[V. B.:] —En general, las viejas.

[A. O. C.:] —¿Había también gitanas?

[V. B.:] —En nuestra zona, eran rumanas, no eran gitanas. En Filpiș, hay una que tenía oro y que adivinaba.

[L. B.:] —Sí, había en Gurghiu, en Ibănești, en Reghin...

[V. B.:] —En Reghin eran de esas, estafadoras, que lo hacían por dinero.

[A. O. C.:] —¿Cómo adivinaban?

[V. B.:] —Con cartas.

[L. B.:] —O con café.

[V. B.:] —O había quien adivinaba con hilos.

[L. B.:] —¿Con hilo?

[V. B.:] —Sí, es decir, hacían no sé cuántos nudos... y, a partir de ahí, seguía. O en la palma de la mano. Por lo general, son las gitanas las que te leen la mano. Esos hechiceros decían que eran como médicos espirituales...

[A. O. C.:] —¿Por qué otros motivos podías ir a verlos?

[V. B.:] —Pues para hacer el bien o el mal.

8c. Hechizos. Para hacer enfermar a alguien

[A. O. C.:] —¿Qué otros males hacían?

[Silvia Fola:] —Pues... hechizos. Pues... iban donde las hechiceras, las adivinas. Todavía las hay en Ibănești. Me dijo una vecina justamente que iban para hacer que su hija se casase con ese, o para que no se casase... Y yo creo que a mí me hicieron lo mismo. Porque yo... cuando me casé con Milu, ¿sabes? Él tenía mujer.

[A. O. C.:] —¿Estaba casado?

[S. F.:] —Había estado casado antes de ir a la mili y tuvo un hijo. Y yo era joven entonces. Le decía «señor», «señor Milu», porque así se decía. Sé qué... nosotras éramos primas. Mi madre me casó con este. Yo no quise, lloré una noche entera.

[A. O. C.:] —¿Pero por qué dices que fue un hechizo?

[S. F.:] —Sí... esta, mi tía, me tenía mucha envidia, por haberme ido con este. Pues yo no tenía la culpa, porque yo tenía diecisiete años. Y... pasado un tiempo... me empecé a encontrar mal por la noche. A las doce de la noche, me tenía que despertar y me iba por los caminos: hasta Solovăstru, hasta allí, al río... Y él [Milu] trabajaba en el turno de

noche. Y vino una vecina de allí, una amiga, porque no se lo creía y vio que... algo no iba bien conmigo. Me llevó mi hermana al médico, mi hermana la mayor, la que se murió. Bueno, pues... me dio algo, pero no se me pasó. Y todo un invierno estuve así y me llevó mi madre al pope de Solovăstru, el viejo. Pero yo no sabía por qué, solo para que me hiciera unas oraciones. Qué oraciones eran esas... no lo sé, ¡pero me curé, me curé! Dejé de salir por las noches... Pero, quizá, si hubiese tenido miedo del demonio ¡quizá me hubiera poseído! Pero yo nunca tuve miedo, nunca pensé en eso. Solo mi madre pensó que me habían hecho algo. Y ellas siempre decían que harían que yo me muriese, ¿sabes? Por envidia, mi tía, la hermana de mi padre, ¿oyes? Éramos familia cercana. Que por qué me había casado con él.

8d. Hechizos. Para atraer a alguien hacia sí

[A. O. C.:] —¿Se decía que podías hacer el mal a través de la magia?

[Nuța Mira:] —Mi suegra decía que iba a ver a una, por ejemplo, cuando yo me fui a España, en Smârdioasa y que me va a devolver a Rumanía. Decía: «¡te hago volver aquí encadenada, encadenada!». Decía que iba ahí y ponían los cuchillos [...]. Me decía que una mujer de su pueblo fue al pueblo de Șoimu, Șoimu estaba al lado de Smârdioasa, una que sabe cómo poner los cuchillos. Y digo: «¿cómo que pone los cuchillos?». Y dice: «¿cómo?». Dice que el conjuro era tan poderoso que hasta podía matar. Y digo yo: ¿cómo va a matar a esa que está en su casa a otra de no sé dónde? Es que jamás he creído en eso porque no he estado en una familia así... Y nunca lo creí. Eso, por un lado. Por otro lado, he leído mucho, porque nuestra abuela nos obligaba a ir a la iglesia y, en el momento en que empecé a discernir e iba a la iglesia, observé que las viejas no escuchaban al pope y no cumplían lo que él decía. Yo, habiendo sabido leer (me gustaba leer de pequeña), me daba cuenta de que esas no cumplían nada. Y, un día, encontré un libro en el ático, que era el antiguo testamento o no sé qué, y empecé a leer sola y a contradecir a mi abuela con lo del pope y con la iglesia y, a partir de entonces, ella dejó de obligarme porque, además tenía a mi padre, que no creía en esas cosas, ¿sabes? O sea, se peleaba siempre con mi abuela y su iglesia y con todo lo que le daba al pope... Y mi padre me decía: «tú no seas tonta, ponte a estudiar, deja a Măta Marie con sus cosas...». Entonces, venía de familia lo de no creer en eso.

Y cuando fui a ver a mi suegra y empezó con estas cosas... Allí la gente estaba más atrasada.

[A. O. C.:] —¿Qué más hacían? ¿Qué decían?

[N. M.:] —Decía que ponían los cuchillos, acabo la historia. Decía que esa hacía un conjuro tan poderoso que, luego, tiraba los cuchillos en el aire y se clavaban en la viga del cobertizo, supongo que era una viga de madera... Y decía que salía sangre de los cuchillos y, en el momento en que saliera sangre, seguro que la persona en cuestión estaba ya muerta. Es decir, al otro lado debía haber necesariamente un cadáver, ¿sabes? Y yo la miraba así...

8e. Hechizos con muertos

[A. O. C.] —¿Y si querían ligar casamientos?

[Daniel Vasile C.:] —Eso lo hacían con los muertos, con los muertos: si había muerto alguien y alguien se ocupaba de cosas así, se decía que ponían una foto u objetos o tal... para enterrarlos con el muerto y hacer hechizos.

8f. Se entierran objetos con el muerto

[Dorina Mariana C.:] —Se decía que hay gente que hace mal. Porque eran envidiosas... Por ejemplo, una prima mía tenía una amiga que se casó y... no sé qué les pasó... que se dijo que le hicieron un hechizo para que [mi prima] no se casase nunca...

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[D. M. C.:] —Había mucha envidia también por ese entonces. Iban a ver a las adivinas, o te robaban... conozco un caso, que me dijo que ella no pudo volver a casarse porque no volvió a encontrar un cordón suyo.

[A. O. C.:] —Explícame eso.

[D. M. C.:] —Se casó muy tarde y me contó que jamás encontraba con quién casarse y sospechó que alguien le robó de la ropa tendida un cordón de una prenda, porque no lo volvió a encontrar y lo habría enterrado con el muerto.

[A. O. C.:] —¿Qué se decía?

[D. M. C.:] —Que enterraban ropa y entonces decían que te hicieron eso para que ya no pudieses casarte. Y que con el muerto no debes... cómo decirlo: por ejemplo, que se te muere tu abuela, no debes poner algo tuyo en la sepultura. Dicen que no debes poner nada con el muerto, ¿sabes? O sea, solo lo que es del muerto.

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba en el pueblo?

[D. M. C.:] —Mi madre culpaba a su suegra porque dice que, cuando murió mi padre, ella habría puesto un pañuelo, para que mi madre, si se quedaba viuda, no pudiera volver a casarse.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a que le adivinaran?

[D. M. C.:] —Pues a algunas les gustaba, para ver lo que... Había gente del pueblo que te adivinaba en el café o... En nuestro pueblo, sé que había una que te adivinaba en el café y te decía.

[A. O. C.:] —¿Se adivinaba también con granos de cereal?

[D. M. C.:] —Pues, de mi época, no sé lo de los granos. Solo sé lo del café.

8g. La cinta del muerto

[A. O. C.:] —Durante el velatorio, ¿tenía que haber siempre alguien?

[Domnica Balan:] —Sí. Jamás se deja solo al muerto.

[Elena Balan:] —Y se le atan los pies.

[D. B.:] —Sí. Y si está con la boca abierta, se le tapa la boca también, se ata. Y ya cuando van a enterrarlo, alguien grita: «¡quítadle las ataduras!». Porque en el otro mundo y cuando los muertos resuciten, si lo has atado, él ya no podrá caminar.

[E. B.:] —Y hay que vigilar al muerto porque hay de estas mujeres que hacen hechizos con las ligaduras y las cintas.

[D. B.:] —Sí, sí. Y en el velatorio le pones en el pecho una cruz y un icono. Y cuando viene alguien, le deja ahí monedas.

[A. O. C.:] —¿Y esas mujeres qué hacían con esas cuerdas y nudos, con las ligaduras del muerto?

[E. B.:] —Pues decían que anudaban las bocas tal y como se anudan los pies del muerto.

[A. O. C.:] —¿Las bocas de otros?

[D. B.:] —Sí, las bocas de otros.

[E. B.:] —Porque se oían muchísimos casos en los que ya no se encontraban las cintas.

[D. B.:] —Sí, mi marido tuvo que ir una vez a lavar a un fallecido y había una de esas hechiceras por ahí. Y ella guardó el agua con que se había lavado al muerto en una botella grande. Y le da esa agua a quien ella quiera y le cierra la boca: tal y como no habla el muerto, que tampoco hable fulano...

8h. El velo de novia

[Antoneta Codruța C.:] —Porque para hacer el mal... de eso se encargaban las hechiceras. Se decía, por ejemplo, que, cuando te casabas, muchas viejas de estas «sabias» rompían un trozo de tu velo y hacían conjuros: te cortaban un trocito del velo de novia y dicen que con ese trocito podían hacerlo. Si querían que te fuese mal el resto de tu vida, para que siempre te peleases con tu marido, que te fuese mal... Depende... cosas... lo que ella quisiera hacerte. O había algunas que querían hacerte hechizos, o tenían odio hacia una muchacha del pueblo o alguien... Porque dicen que, aunque tú no fueses la afectada (era otra persona), dicen que cuando moría alguien, ese trocito de velo lo ponían estas personas en el ataúd y enterraban ese trocito, este conjuro no se podía deshacer jamás. Solo mediante muchísimas oraciones quizá podías lograr deshacer eso..., con muchas cosas así. Había excepciones, si el mal no era tan grande, para que la persona pudiese mejorar... pero... era muy... Esto es lo que oía yo de mi abuela, de las vecinas...

8i. El cuello de pato

[Antoneta Codruța C.:] —Y fíjate lo que me dijo compañera (yo, hasta entonces, no había oído algo así): dijo que le hicieron un hechizo con cuello de pato, ¡imagínate! Dicen que era para el marido.

[A. O. C.:] —¿El hechizo lo hizo la esposa?

[A. C. C.:] —No, alguien se lo hizo a su marido, porque tenía envidia de ella: y que, igual que el pato no para de beber agua, que así su marido no se sacie de alcohol. ¿Te lo puedes creer? Y, al final, se separó de su marido por esa razón. Y es que tenían tres hijos (en esa época, eso era algo: ser tan joven, ella no había llegado a la treintena y ya tenían tres hijos). Y cuando se casaron, estaban muy felices, date cuenta, para tener tres hijos... todo

iba... bien. Y, luego, cuando ya tenían una niña pequeña, de unos cinco o seis años... De repente, es que tenía un marido muy guapo. Era guapo, trabajador... todo. ¡Estaban genial! Tenían una casa enorme en Reghin. Y me dijo ella que fue a ver a una adivina y que le leyó las cartas. ¿O en los posos del café? Y le dijo eso: que le hicieron tal hechizo, es decir, la madre de la chica que quería quedarse con su esposo. Y, al final, de verdad que ya no pudo vivir con él por culpa del alcohol. ¡Te digo que algo así no lo he escuchado nunca!

8j. La rana

[Corina C.] —Luego te digo otra cosa que recuerdo de mi abuela, que Dios la perdone, que decían que, en su juventud, mi abuelo, que Dios lo perdone, tenía una novia que estuvo muy enamorada de él y, como no la tomó por esposa, cuando mi abuela estuvo embarazada y tenía que dar a luz, ¡llegó a su casa una rana, una rana grande y fea! ¡Parece que la cosa es cierta! Esto me lo contaron mis padres y ellos no suelen ir con mentiras. Mi abuelo quiso matar a la rana, porque ellos jamás pensarían algo así... Y pasó una señora mayor y les dijo: «¡no la mates!». Y les dijo que la cogiesen en un recogedor y que la tiraran al río y dijeran: «vete a molestar a quien te ha mandado aquí». Y, luego, en la noche, la mujer que hizo eso parece que estuvo toda la noche con los demonios encima. Yo pienso que... tengo mucha confianza en la gente. ¡Pienso que esa mujer no se lo inventó! No creo mucho en hechizos.

[A. O. C.:] —¿Eso... como si el hechizo fuera enviado con la rana?

[C. C.:] —Sí, sí, y si mataba a la rana, decían que iba a morir mi abuela. Y dicen que, luego, en la noche, esa mujer no paraba de chillar para espantar a los demonios que la perseguían.

8k. Ligar las coronas

[A. O. C.:] —¿Había relatos sobre hechicería?

[Elena-Codruța Stoianu:] —Sí! Muchísimos. Precisamente tenía yo una prima segunda, nuestros abuelos eran hermanos, que, en determinado momento, enfermó. Nadie sabía lo que le estaba pasando, la llevaron al médico y no encontraron nada, no sabían decir qué era lo que tenía... Y todos los del pueblo decían que su suegra le había hecho brujería

porque no quería que ella se casara con su hijo. Cosas así había... O lo de adivinar con los granos de maíz o con otros granos, con el café o con maíz... No sé decirte exactamente, porque no conocí a nadie que hiciera brujería. Pero los había [...].

También había lo que llamábamos ligar las coronas: por ejemplo, yo podía ir a buscar a una vieja que se ocupaba de estas cosas y pedirle que el muchacho que no me quería en la vida real, me pidiera matrimonio. Cosas así: o que no se pudiera casar con otra. Y se decía: «es que le han ligado la corona».

8l. Cómo se ligan y desligan matrimonios

[A. O. C.:] —¿Y qué tipo de conjuros pueden hacerse para unir a dos personas y luego separarlas?

[M. V.:] —Existen. El proceso... obviamente es muy poco accesible, no todo el mundo lo conoce. De lo que estoy segura es de que la religión tiene un peso evidente: hay determinadas oraciones que sirven para obtener unas cosas específicas.

[A. O. C.:] —¿Y esas oraciones buscan hacer el mal?

[M. V.:] —No se concibe como un mal.

[A. O. C.:] —¿O para obtener algo?

[M. V.:] —Sí, para obtener algo, sí.

[A. O. C.:] —¿Y por qué crees que a ti te hicieron que te separaras de tu marido?

[M. V.:] —Mi marido no había tenido ninguna novia anterior a mí. Fue un hombre hermoso, realmente hacíamos una buena pareja. Y yo me enamoré de él. Y él estaba encantado. Pero una de sus hermanas quería que él se casara, porque quería sacarlo de la casa y quedarse ella con la vivienda familiar, allí, con su madre y tan a gusto.

Y, en ese proceso en el que nosotros nos íbamos conociendo, ellas pensaron: «¡ya está! Esta es [la adecuada], venga, rápido, que este se case y nos deshacemos de él». Y recuerdo que un día me invitaron a comer. Pero solo me dieron de comer a mí: ellas no probaron bocado. Sí que me pareció extraño que nadie me acompañara. Y dos semanas después de haberme casado, mi marido cambió totalmente, era otro. Antes estaba orgulloso de mí, era encantador. Después, no le gustaba nada de mí: empezaba a darse de cabezazos contra la pared hasta sangrar. Yo lloraba, asustada. Era un *shock* porque sucedió todo tan solo dos semanas después de la boda. Era como si yo hubiese estado ciega...

[A. O. C.:] —¿Se pueden echar cosas en la comida o la bebida para causar daño?

[M. V.:] —Sí. Por un lado, se hacen ese tipo de oraciones... mentales... mientras se está preparando ese alimento... No podría decir exactamente el qué, porque no tengo ni idea. Pero sí puedo decir que me considero víctima de estos hechizos, completamente. No le pasa a todo el mundo, pero estoy convencida de que se hace y se hace con ayuda de las oraciones. De todas formas, te quiero decir que, una vez me divorcié, pasaron unos años terribles, tuve que mudarme de allí porque ellas eran agresivas. ¡Ellas! Mis cuñadas, no él.

Y me mudé a Cluj y todas ellas se murieron. Mis cuñadas y mi suegra, las tres, una vez cumplidos los cincuenta y ocho años, se murieron. Mi suegra murió de forma horrible: la atropelló un camión y la hizo pedacitos. La realidad es que yo jamás les deseé el mal, pero quería que se acabase ese calvario y la tragedia de mi vida. Porque él bebía, era agresivo... en fin, esa es otra historia.

[A. O. C.:] —¿Por qué crees que solo las mujeres se ocupan de estos hechizos?

[M. V.:] —Creo que... los hombres son mucho más neutros con respecto a... digamos, lo material. En general, a ellos se los ve como la parte espiritual, mientras que la mujer es lo material: ella da a luz, es como la tierra. La materialidad es la mujer; la espiritualidad es el hombre. Y los hombres se educan, así... con otras preocupaciones; las mujeres son más detallistas, de ahí nacen muchas... digamos... vivencias negativas, entre las cuales la envidia es una de las más poderosas y destructoras.

[A. O. C.:]—Entre mujeres.

[M. V.:]—Entre mujeres. Hay también hombres..., pero, en especial, las mujeres: esto se relaciona con la información también, con el cotilleo: ¿dónde?, ¿qué?, ¿cómo? Los hombres, no... sobre todo, si nos referimos al hombre del campo. Su trabajo es más bruto, no es tan... o sea, ellos no trabajan tanto en pareja o en colectividad. Ahora sí. Pero antes... iba al bosque: iba solo. Iba a la siega: iba solo. O... si iba a la siega, no tenía tiempo de hablar. Sobre todo, por esto mismo, creo que los hombres estaban más centrados en el trabajo bruto, que suponía mucha atención. Y las mujeres... estaban más con esta labor... así... el cotilleo, la información, de ahí nace la envidia.

[A. O. C.:]—Aparte de tu suegra, ¿conocías a más gente en el pueblo que se dedicara a estas prácticas?

[M. V.:]—Eran conocidos por todos.

[A. O. C.]—¿Qué males hacían?

[M. V.]—Pues... desde ligar casamientos, hacerte que te casases con determinada persona, con quien quisiera... O muchas otras maldades, de enfermedades, también.

8m. El matrimonio ligado

[A. O. C.:] —Explíqueme cómo ligaban casamientos las hechiceras.

[Domnica Balan:] —Pues ligaban tu matrimonio: para que ya no te pudieses casar.

[Elena Balan:] —Había en el pueblo viejas que nunca se casaron y se decía que era porque les habían ligado el matrimonio.

[D. B.:] —Sí, pues Lenuța hasta el día de hoy está soltera.

[A. O. C.:] —¿En qué consistía ese ligamiento?

[E. B.:] —Pues una va donde la hechicera. Cuéntale que esas dos eran buenas amigas.

[D. B.:] —Eran primas.

[E. B.:] —Pero no me lo cuentes a mí: díselo a ella.

[D. B.:] —Eran primas hermanas y una de ellas tenía envidia de la otra.

[E. B.:] —Porque era más bella, la cortejaban los chicos...

[D. B.:] —Y pues esa que era la envidiosa se fue a ligarle el matrimonio a la otra.

[E. B.:] —Lo hizo la madre de la envidiosa, de la que era más fea...

[D. B.:] —Y esta se casó, tuvo dos hijos... Su marido murió en la mili... Pero la otra sigue soltera hasta el día de hoy. Tiene sesenta y pico años.

[E. B.:] —Eso se rumoreaba en el pueblo: que no se casó jamás porque su tía le ligó el casamiento: para que se casara solo su hija y que la otra se quedara soltera.

[A. O. C.:] —¿Qué más hechizos había para, por ejemplo, atraer al chico que querías?

[D. B.:] —Por la Epifanía ponías albahaca debajo de tu almohada para soñar con el muchacho que querías. Pero podías soñarlo, podías soñarlo... [risas].

8n. Rastros de hechizos: la vecina sospechosa

[Corina C.:] —Y otra cosa que sé de brujería es que... lo mismo, mi cuñada vive en Brașov. Su madre... no son gente... son creyentes. No son gente que ande con brujería, no son de esos que creen en todo lo que oyen, cotilleos y cosas de esas. O sea, son gente

mesurada, que tienen estudios, que han trabajado en buenos ámbitos, o sea, buen entorno. Entendí que la madre de mi cuñada se fue a ver a una bruja con alguien. O sea, la acompañó. Y no sé: ¿al final pidió que le adivinaran también a ella? ¿O le dijo directamente algo? No sé exactamente porque ya te he dicho que no son mujeres que suelen ir allí. Y le dijo (porque ellas jamás lo hubieran pensado: ellas estando en Braşov y que eso tuviera relación con Idicel), le dijo que dice: «tenéis una casa», hasta le dijo el color, creo. ¿O no? ¿O que era un color claro? En una encrucijada, justo como está nuestra casa y en la siguiente casa vive una mujer que viste siempre de negro y detrás de su casa hay un río. ¡Te lo juro! O sea, esa, estando en Braşov... no sé qué hablarían y qué pasaría allí. Y ya te dije: «luego pensamos que se refería a la casa de Idicel». Dijo que esa mujer... diariamente cuando pasaba (y la verdad es que pasaba, que Dios la tenga en su gloria) junto a nuestra casa, diariamente nos echaba algún hechizo. Es cierto que yo encontré unas velas tiradas al patio, quemadas. Y decían: «ten cuidado, que va a ser eso...». Es cierto que mi padre tuvo una época [mala] hace unos años, era otra persona. Nervioso, siempre con escándalos, con... nada estaba bien hecho según él, un desastre, un desastre. Y parece que era por culpa de los hechizos. Y, luego, por supuesto, ya está: ya no tuvo nada. Dejó de beber, de fumar, no sé qué... Bueno, él ya de por sí es una persona que se irrita con facilidad. Pero jamás como en esa época. Y parece que era por eso.

8ñ. Conjuro para bailar con los muchachos

[Silvia Fola:] —Sí, y una vez nos fuimos nosotros [a ver a unos adivinos], como cuatro personas, y también unos primos, Rotariu y una más. Y había dos... Nos fuimos a Iernuţeni, pagamos [risas]. Nos fuimos, había uno, [eran] hijo e hija de un pope. Eran Lucreţia y Emil. Y esos decían que eran adivinos.

[A. C.:] —Explícame eso.

[S. F.:] —Fuimos a que nos adivinaran todo.

[A. C.:] —Os fuisteis a escondidas.

[S. F.:] —Pues para que no lo supieran nuestras madres, mientras ellas trabajaban. Fuimos, les llevamos azúcar, aceite... Cada uno llevábamos de eso... apenas si podíamos andar.

[A. C.:] —¿Qué esperabais que os adivinaran?

[S. F.:] —Que con quién nos íbamos a casar, si íbamos a bailar... Pues esa nos dijo que el día de *Rusalii* [Pentecostés] teníamos que ir mi hermana y yo a las tres de la mañana al río, sin hablar la una con la otra y que robásemos el rocío del trigo y nos decía... la adivina. Que fuéramos, que cogiéramos agua, que no habláramos. Mi madre nos vio, porque había una, una amiga, Ravica y Silvia, la de los Moci: a esas no las pegaron sus madres. A mí y a Mărgăl nos dio una buena tunda. Todos nos chillaron, ¡pero nosotras, aun así, nos fuimos! Nos fuimos al río, no nos hablamos y regresamos con esa agua y nos lavamos y nos pusimos una moneda en el zapato, y nos fuimos al baile. ¿Te das cuenta de cómo nos engañó? Que fuéramos al baile y que dijéramos:

Demonio,
nadie nos ha llamado,
nadie nos ha besado,
nadie ha bailado con nosotras.
Hemos venido como una flor,
todos nos han llamado,
todos han bailado con nosotras.

Y que sopláramos tres veces [en el baile]. ¡Pero, nada, nadie nos invitó a bailar! [risas]. Y encima nos dio una buena tunda mi madre, porque ella no supo que nos metimos la moneda en el zapato, porque queríamos bailar. Sobre todo, Mărgăl, que ella no bailaba nunca ¡porque yo era más bonita!

[A. C.:] —¿Y cómo se llamaban estos adivinos?

[S. F.:] —Emil y Lucreția, hijo e hija de pope. Estaban solteros y eran... viejos. Vivían en Iernuțeni.

[A. C.:] —¿Y abrían el libro?

[S. F.:] —No, que estos adivinaban con el pensamiento. ¡Pero había una suciedad en su casa...! [risas] [...].

9a. La vecina *strigoaie*

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se decía que alguien robaba la leche de las vacas?

[Dorina Mariana C.:] —Pues de Anuța Dilului se decía que es *strigóie*. Sé que teníamos a la vecina Paraschiva, que tenía una vaca y daba mucha leche siempre. O sea, tenía muchísima leche y la llevaba a la lechería. Y, de repente, la vaca dejó de dar leche y sospechaban que Anuța les robó la leche. Incluso el vecino Neculiță se fue, borracho, a ver a Anuța para pegarla porque les había robado la leche.

[A. O. C.:] —¿Y por qué pensaban ellos que una determinada persona roba la leche?

[D. M. C.:] —Pues no sé por qué la acusaban. Esa también se había quedado viuda de joven... y no sé por qué... Es que era la única de la que la gente se mantenía alejada, porque decían que era... *strigóie*.

9b. Qué hacen los *strigoi* y cómo roban la leche

[A. C.:] —¿Se hablaba en el pueblo sobre los *strigoi*?

[S. F.:] —Sí.

[A. C.:] —Explícame eso.

[S. F.:] —Pues los *strigoi* iban de noche, eran viejos, esos... En una fiesta, tenían su fiesta e iban a medianoche y bailaban junto al agua y bailaban la *sârba* con los jarrones de agua. Y esos se llamaban *strigoi*.

[A. C.:] —¿Eran hombres o mujeres?

[S. F.:] —Había de todo. Y había quienes sabían robar la leche de las vacas. Iban las *strigoi*. Y cogían la leche de la vaca que tenía mucha leche y se la ponían a su vaca, y la tuya se te moría.

[A. C.:] —¿Se sabía en el pueblo quiénes eran?

[S. F.:] —Se sabía.

[A. C.:] —¿Por qué? ¿Cómo se comportaban?

[S. F.:] —Pues... iban y cogían la boñiga de la vaca o le daba así en el lomo... con la mano, desde la cola hasta la cabeza, de la cabeza a la cola...

[A. C.:] —¿Sobre la vaca?

[S. F.:] —¡Sobre la vaca! ¡Y le robaban la leche! ¡Toda! Toda la leche le robaban.

[A. C.:] —¿Qué hacían con la boñiga?

[S. F.:] —Pues algo hacían las *strigoi*. Había... había de esas en el pueblo. ¡Ahora ya no hay vacas!

9c. Cómo roban la leche los *strigoi*

[A. O. C.:] —¿Esas hechiceras podían hacer el bien y el mal?

[Domnica Balan:] —No hacían el bien.

[Elena Balan:] —Robaban la leche de las vacas.

[D. B.:] —Sí.

[A. O. C.:] —Explíqueme eso.

[D. B.:] —Te ibas a ordeñar la vaca, pero ella no te dejaba, te daba con la pata. Y lo que obtenías era una leche verdosa, amarga.

[E. B.:] —Pero ella [la hechicera] tenía leche todo el tiempo.

[D. B.:] —Todo el tiempo... Robaba la tuya y ya no tenías. Decía: «que la leche de fulano venga a mi vaca». Y su vaca daba continuamente leche y la tuya nada de nada.

[A. O. C.:] —¿Quién le contaba estos casos?

[D. B.:] —Los mayores.

[E. B.:] —Y tenían que ir donde el pope para que practicara un rito con un ensalmo.

[D. B.:] —Sí, le llevabas al pope salvado de trigo.

[E. B.:] —El pope tenía ciertas oraciones para eso. Y la vaca se recuperaba.

[D. B.:] —El pope la rociaba con agua bendita, decía sus oraciones... y se recuperaba. Ahora ya no hay de eso.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de mujeres del pueblo se dedicaban a la hechicería?

[D. B.:] —Solían ser mayores.

[A. O. C.:] —¿Solteras?

[D. B.:] —No, mayores, pero con hijos, con marido...

[E. B.:] —La gente las evitaba.

[D. B.:] —Las evitaba, sí, sí.

[E. B.:] —No les gustaba quedarse a hablar con ellas, ¿entiendes?

[D. B.:] —Nadie quería ir a casa de ellas.

[E. B.:] —Les tenían miedo, ¿sabes? Tenían miedo por sus hijos, por los animales, por... ¿Seguirá habiendo de esas hoy o no? Ahora parece que se promocionan en la tele [risas].

[A. O. C.:] —¿Y en el pueblo se hablaba sobre *strigoi*?

[D. B.:] —Sí, sí. El día 30 de noviembre, por San Andrés, tenías que hacer la señal de la cruz en las ventanas y en las puertas y ponías ajo para que no viniesen los *strigoi*. Se espantaban así. Y tú también te ungías la frente, la cara...

[A. O. C.:] —¿Pero qué era el *strigoi*?

[D. B.:] —Algo... malo. Algo malo.

[A. O. C.:] —¿Qué podían hacer?

[E. B.:] —Sabían esas cosas por los mayores, pero no saben exactamente qué podían hacer... Si le preguntaras a una señora mayor que ella [Domnica], seguro que te diría más cosas. Con el paso de las generaciones, se ha ido perdiendo.

10a. La *strigoaica* con cola

[A. O. C.:] —¿Se robaba la leche a las vacas?

[Corina C.:] —¡Ah, sí, sí! Decían que había una con cola en nuestro pueblo. Y parece que robaba la leche. Pero yo creo que era una columna vertebral, ¿sabes? [risas]. ¡Ay, madre! Bueno, la verdad yo es que no creía en eso. ¿Cómo? ¿Cómo vas a robar la leche?

[A. O. C.:] —Pero ¿qué decían?

[C. C.:] —Pues eso: decían que roba la leche de noche, porque es una *strigoi*.

10b. La mujer del pueblo con cola

[A. O. C.:] —¿Había relatos sobre los *strigoi*?

[Antoneta Codruța C.:] —Sí, mi abuela me dijo que había una mujer en el pueblo que tenía cola. Y se decía que rondaba las casas a medianoche y, si te peleabas con ella o si le caías mal, podía robarte la leche de las vacas o te maldecía para que te fuese mal. Cosas así. Hasta los niños en la escuela hablaban de la «señora con cola» y decían: «¿sabéis que hay una mujer con cola en el pueblo?». Y creo que entonces fui a preguntarle a mi abuela y me dijo que, efectivamente, era cierto. Los niños de la escuela decían: «¡yo le he visto la cola!» [risas].

[A. O. C.:] —¿Y qué se decía que hacía esa mujer?

[A. C. C.:]—Podía hacerte cualquier tipo de mal. Se decía que iba por las noches a caminar por el cementerio. También se decía que algunos hombres la visitaron y confirmaron que tenía cola. Yo qué sé... No sé si es cierto o no.

11a. La leche robada

[A. O. C.:] —¿Había personas en el pueblo que robaran la leche de las vacas?

[Ileana Popa:] —Sí, se llamaban *strigoi*. Pues... lo que sé... iba y veía que uno tenía mucha leche, por ejemplo. No es que lo hiciera expresamente, simplemente coincidía, ¿sabes? Y había quien tenía envidia que por qué esa vaca da más leche. Y entonces comenzaba a mirar así... y empezaban a preguntar que tú qué le das a tu vaca para que dé tanta leche. Algunos lo decían, otros no: ¿qué le voy a dar? [...]. Y miraban con una mirada de envidia, como si lo aojara... Y se marchaba y a los dos, tres días, la gente no sabía que le habían aojado.

[A. O. C.:] —¿Eran mujeres?

[I. P.:] —Mujeres y hombres. Pero, sobre todo, mujeres, eso era lo que se decía.

[A. O. C.:] —¿Se sabía quiénes eran en el pueblo?

[I. P.:] —Pues se decía que mira esa, fulana, aojó a alguien, o que esa me robó la leche y tal... Y algunos se lamentaban.

[A. O. C.:] —¿Había viejas que hiciesen conjuros?

[I. P.] —Se decía eso también, pero nosotros no lo sabíamos exactamente, tal y como se oye ahora que van a las adivinas a que les adivinen y tal... Había alguna que otra vieja que sabía leer en los granos de alubias, en los libros, no sé cómo.

11b. La leche en el gozne de la puerta

[A. O. C.:] —¿Qué se decía sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Maria Pop:] —Pues hay quienes ponen, cuando hay niños pequeños, yo también lo hice, puse en el gozne de la puerta un objeto rojo. O sea, anudé algo para que no me lo aojaran. A mí no me gustan los conjuros. Había quien hablaba del mal de ojo, diciendo que les habían robado la leche de las vacas, ¡pero yo decía que se lo robaron porque ellos eran unos vagos! [risas].

[A. O. C.:] —¿Qué más se contaba?

[M. P.:] —Que la leche estaba en el gozne de la puerta. Yo en esas cosas no creo.

11c. La leche en la rueda del carro

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[Daniel Vasile C.:] —Pues se hablaba, sí. Había todo tipo de cuentos. Cuentan los viejos que había gente en el pueblo llamada *strigoi*. Es como si hoy se pasaran al satanismo. O sea, hacían un trato con el demonio. Y entonces podían tener como poder... ¿qué sé yo? Como poder sobrenatural, el tocar la vaca y luego ordeñaban la rueda del carro. Y la vaca dejaba de dar leche. Porque los veía la gente junto a la rueda del carro ordeñando, se oía como si ordeñara a una vaca, pero no había vaca... porque era... No sé si será verdad o no.

12. Qué es el *strigoi* muerto

[A. O. C.:] —¿Recuerdas si la gente hablaba sobre los *strigoi*?

[Elena-Codruța Stoianescu:] —Pues créeme: en el pueblo, cuando alguien muere, hay que velarlo en casa unos dos o tres días para que venga la gente y se despidan. Tú imagínate que yo fui de pequeña a los velatorios de mis abuelos y de mi padre ¡y no paraban de contarse cosas sobre los *strigoi*! Dormía con mi hermana, la mayor, en la cama y, mientras dormía, la agarraba de la mano porque tenía miedo de que alguien me llevara... Tenía un miedo horrible a salir durante la noche fuera de la casa...

[A. O. C.:] —¿Qué se contaba?

[E. C. S.:] —Pues cuentos del tipo: que uno pasó por no sé dónde y le pareció ver una sombra o que vio verdaderamente a alguien, pero luego recordó que esa persona había muerto hace tiempo. Y se lo comió o lo persiguió o lo transformó a su vez en *strigoi*... ¡Terrible! Y, luego, había las típicas historias en las que se supone que una persona, después de morir, bueno, lo entierran; no todos pueden ir al otro lado, como diríamos, y algunos se quedan y se transforman en *strigoi*. O sea, son personas que... no sé cómo explicártelo: ¡aún viven ahí, en el ataúd! Y salen a medianoche o... Bueno, primero, la gente sospechaba que la persona enterrada no se había podrido, digamos, porque les pasaban cosas extrañas en casa, ¿sabes? Y, entonces, la prueba, digámoslo así, para saber

si era un *strigoi* era ir con un caballo y pasar por la noche, con luna llena, sobre la tumba. Y si el animal se negaba a pasar, significaba que allí había un *strigoi*. Y, entonces, pues había que desenterrarlo y clavarle un clavo grande ardiendo en el corazón, un clavo de esos grandes, así, de veinte centímetros, lo calentaban al fuego, lo dejaban arder y se lo clavaban en el corazón.

[A. O. C.:] —¿Se hacía eso en el pueblo?

[E. C. S.:] —Yo no recuerdo haberlo visto, creo que ni me hubiese dejado mi madre ver algo así...

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre ello?

[E. C. S.:] —Sí, lo escuché.

[A. O. C.:] —¿A quién?

[E. C. S.:] —Pues, en un principio, todos hablaban porque, cuando estábamos velando al muerto, vienen varias personas y se quedan junto a él y, entonces, esas personas cuentan todo tipo de historias. Y también se oía en un día normal, porque oías: «¡mira lo que le ha pasado a ese, que se murió y creo que se convirtió en *strigoi*!». O sea, de cuento en cuento popular...

13. El *strigoi* fantasma

[A. O. C.:] —¿Se hablaba sobre los *strigoi* en el pueblo?

[Ana Vodă:] —Sí, ¡yo también vi una vez a uno! [risas]. Recuerdo que mi padre me contó algo de cuando fue sargento en la mili. Ser sargento en esa época era algo... extraordinario. Si hubiese querido quedarse, habría llegado más arriba. Y me contó que estaba de patrulla una noche, en Sighetu Marmației, en la frontera con Ucrania y dijo que tenía que patrullar en un puente. Y estaba solo, tenía su pistola. Y dijo que, como era de noche, debía vigilar para que no entrase el enemigo por el otro lado y dijo que había una sombra persiguiéndole, a sus espaldas, como una persona que caminaba. Y dijo que, cuando él se detenía, ¡también eso se detenía! Si él seguía, eso seguía. Dice: «alguien me persigue». Y dijo que, después de pasar el puente, había un río y sauces muy tupidos. Y dijo que, de repente, al pasar el puente, oyó una explosión ¡y dejó de ver la sombra! Y él cree que había sido un fantasma, un... eso... un *strigoi*. Eso contó. Pero yo no creo en los *strigoi*...

14a. El diablo. La mujer que mató a su hijo

[Alexandra Chereches:] —¿Y qué se decía sobre los demonios?

[Silvia Fola:] —Pues que entraban en las casas de la gente.

[A. C.:] —¿Y qué hacían?

[S. F.:] —¿Pues qué van a hacer? La madre de Milu [mi marido]... El padre de Milu tuvo cinco mujeres, sí. Y tuvo a una... se le iban muriendo las mujeres... Luego tomó a una veinte años más joven, por dinero. Porque así era entonces, por dinero. Y ella... Él se fue a trabajar a la montaña. Y ella se quedó embarazada de otro. Y una noche dio a luz y mató al niño. Y lo metió en una olla, grande, roja. Y donde vivían... había un jardín grande... Hizo un hoyo y lo metió con olla y todo, vivo, al niño. Y por la noche había serenos en el pueblo. Pasó [un sereno] por allí y oyó llorar al niño. Y ella, recién parida (creo que del miedo), a medianoche..., se le acercó el diablo. ¡Esto es verdad! Y el diablo la visitaba [cada noche]. Y ella lo veía. Pues... ¡eso me lo contó una vieja! Venía por la noche el diablo y se acostaba con ella. Y ella ponía sus piernas sobre las paredes, hacía todo tipo de horrores, como si se acostara con su marido. Y vino el padre de Milu a la casa y la vio a ella con el diablo. Y así seguía con el diablo hasta que se murió. Porque [el marido] la dejaba en paz, no podía hacerle nada. Porque... yo creo que [a ella] le entró el miedo... tenía miedo por haber matado y... claro... se sabía culpable.

14b. El bosque y el diablo

[Daniel Vasile C.:] —Decían que el bosque de Mociar estaba encantado, una zona donde... les habría pasado a algunos fenómenos paranormales. ¿Pero sería porque andaban demasiado borrachos o...? Teníamos un vecino que era pastor allí y tenía su redil. Y dice que se le aparecieron como unas ovejas por la noche, en el bosque y él siguió andando por allí, por el bosque, hasta que se perdió. Y se levantó por la mañana, quién sabe dónde, en otra zona.

Y de mi padre decían que fue a [al pueblo] Adrian tras casarse Violeta. Y se fue a Adrian por la noche, hacia las diez, para llegar al redil y no llegó hasta la mañana siguiente, a las cuatro. Se perdió. Pero la gente decía que lo llevó el demonio: porque vino

todo lleno de rasguños, se había metido entre espinas... Pues, ¿por dónde vas a meterte en un bosque?

15a. El rayo

[A. O. C.:] —¿Y se hablaba sobre otro mal de ojo? Te aoja fulano, te hace daño...

[Florentina Fola:] —Sí, sí. Había mujeres que aojaban. Decían que ahí, en ese llano... a medianoche, había como un rayo, así, que bajaba... Iba alguien y hacía tonterías de estas.

15b. Bala

[D. V. C.:]—Otra cosa, sobre las estrellas fugaces.

[A. O. C.:]—¿Cómo era eso?

[D. V. C.:]—Era como una bola de fuego que tenía cola y se decía que era Bala. Así se la llamaba, como si fuera también... un tipo de demonio.

[A. O. C.:]—¿Y qué hacía?

[D. V. C.:]—Según contaban los mayores, iba... a la casa donde había mujeres viudas y bajaba por la chimenea, ¿me entiendes? Yo también la vi cuando era niño.

[A. O. C.:]—Bajaba por la chimenea...

[D. V. C.:]—Pues iba por encima de la casa y veía que se dejaba caer en algún lugar. Claro que no sabías dónde. Tenías la sensación de que bajaba en tal casa o, bueno, siendo niños, te das cuenta... Y veíamos muchas veces la estrella. Bala... era como... la mujer del diablo.

16a. Castigos divinos. La vanidad desmedida

[Viorel Bloj:] —En Solovăstru, se oía... cuando murió Dragomir. Él había dicho que Dios es un céntimo más rico que él. Eso lo saben todos.

[A. O. C.:] —¿Era una persona rica?

[V. B.:] —Sí. Muy rica. Dijo que Dios le superaba por un céntimo y, en dos días, se murió. Y, a la semana, se murió su mujer. Al mes, se murió su hijo. Solo quedó...

[Livia Bloj:] —Lenuța.

16b. Castigos divinos. Ayuno y oraciones

[Dorina Mariana C.:] —[Mi padre] fue a cobrar su pensión, entonces estaba recién jubilado. Y la pensión la daba Aurela, la del correo. Y tenías que ir a su casa, cada uno, en tal fecha, para coger tu dinero, ¿sí? Mi padre, cuando fue a recoger su pensión, no sé si metió el dinero junto al bolsillo, o si el bolsillo estaba roto... Solo allí se le pudo haber caído el dinero, solo allí pudo haberlo perdido. Regresó a casa... no se dio cuenta de camino. Tenía la costumbre de meter el dinero de la pensión en la cartera y una parte del dinero la metía aquí, en la camisa, para ir a la taberna de vez en cuando. Yo creo que él se fue, cogió el dinero y luego fue a la taberna, se tomó una cerveza, cuando regresó a casa y buscó el dinero... En la taberna no había tocado el dinero de la cartera. Cuando llega a casa, se pone a mirar... para guardar su dinero... y no ve el dinero por ningún lado. Se fue de vuelta donde la de correos: «¿por casualidad no habréis visto el dinero?». Porque dice: «solo allí se me ha podido caer». Regresó al bar para ver si no lo habría encontrado alguien, porque date cuenta: que eran, para darte un ejemplo, unos ochocientos *lei*, en esa época era muchísimo dinero... Nadie reconoció haberlo visto y nadie dijo nada, nadie lo cogió. Entonces... mi madre lo riñó que no veas, ¡madre mía! Porque date cuenta: ¡perder el dinero de un mes de trabajo! Era nuestro único ingreso... Por ese entonces había venido el nuevo pope a Jabenita. Mi padre fue a verle y le dije: «padre, por favor, dice, si tengo que ayunar, porque dice mira lo que me ha pasado y alguien tuvo que encontrar el dinero...». Le pidió un ayuno para que le devolvieran el dinero o para que le pasara algo al ladrón... Y sé que mi padre no ayunaba jamás. Entonces ayunó.

[A. O. C.:] —¿Qué tipo de ayuno?

[D. M. C.:] —No tenía que comer nada hasta mediodía... No sé, no me lo contó. Solo sé que estaba muy triste... Y ayunó y tras no sé cuántos días... porque el pope le dijo entonces quién se había quedado el dinero. Tres días después, se le quemó el granero [al ladrón], ¡casi se le quema la casa! ¿Y sabes quién había sido? Justamente el marido de la de correos. O sea, que se le había caído en el patio de esa. Y el que lo encontró, sabía de quién era el dinero, pero no lo devolvió. Porque no sé si se le cayó junto al DNI. O sea, que estaba claro de quién era el dinero, ¿sabes? Unos días después, le habían tirado el DNI al patio y lo encontró, pero nadie le volvió a dar el dinero.

[A. O. C.:] —¿La gente iba a ver al pope para pedir ayuda?

[D. M. C.:] —Sí, si tenías algún problema y no sabías cómo... O ibas para que rezara o para que te diese un ayuno o... que rezara el pope por ti.

[A. O. C.:] —¿Había también popes que adivinaban?

[D. M. C.:] —Pues el de Jabenița solía decirle a la gente.

[A. O. C.:] —¿La gente iba también por problemas de salud?

[D. M. C.:] —Sí. Yo también fui a ver al pope para mi hijo. Y busqué también al pope de Solovăstru y lo mismo: me dio un ayuno porque me dijo que mi hijo enfermó porque alguien me habría hecho algo.

[A. O. C.:] —¿En qué sentido?

[D. M. C.:] —Simplemente para hacerte daño. O sea, no habría querido dañar al hijo, pero eso me decía que... yo habría pisado algo... Vamos, yo no creo mucho en...

[A. O. C.:] —¿Pisabas algo?

[D. M. C.:] —Sí, y como que eso afectó a mi hijo.

[A. O. C.:] —¿La gente sigue yendo hoy día?

[D. M. C.:] —Sí. Hay muchos a los que [los popes] han ayudado.

[A. O. C.:] —¿La gente paga algo?

[D. M. C.:] —Claro que sí. Dicen [los popes] que no piden, pero la gente les da. Se daba dinero.

16c. El ayuno

[A. O. C.:] —¿Y se sigue yendo a ver al pope si tienes algún problema?

[Silvia Fola:] —Se va, pero a escondidas.

[A. O. C.:] —¿Por qué?

[S. F.:] —Porque, hombre, para que no se rían los del pueblo de ti, porque en los pueblos no es como en la ciudad. Porque en los pueblos tienen otras costumbres.

[A. O. C.:] —¿Y qué se le pide al pope?

[S. F.:] —Pues, te da oraciones o te da ayunos, algo así... Te da ayunos. No hay nada como el ayuno... El ayuno es lo mejor. Hay ayuno de sábado, hay... muchos ayunos. Diecisiete semanas, cada semana un día: comienzas el lunes. Esta semana, el lunes, la próxima, el martes. ¡Pero sin comer nada! ¡Eso es un ayuno! ¡Nada de comer y hartarse...!

¡No bebes ni agua! Dices las oraciones por la noche y hasta la mañana siguiente no comes nada. Pero tampoco lo vas diciendo por ahí, diciendo que tú ayunas. Había quienes cuando tenían vacas, no les daban ni a los animales de comer. No comías nada el día del ayuno. Había muchas cosas entonces, se sabían muchas más cosas. Ahora esas viejas han muerto. En Ibănești quedan algunas, que me lo ha contado una vecina.

17. La suegra

[A. O. C.:] —¿Cómo se decía que sería la convivencia [entre la muchacha y su suegra?
[Domnica Balan:] —A la suegra le decían que:

Suegra, suegra, fruto agrio,
aunque madures un año y un verano,
eres igual de agria y amarga.

4. CONCLUSIONES

Esta tesis doctoral ofrece la edición y estudio de un corpus de literatura oral perteneciente a la comunidad de inmigrantes rumanos que viven en Madrid. Este grupo ha tenido y tiene aún relevancia sociológica e histórica en España, puesto que los lazos culturales existentes entre ambos países han permitido una movilidad crucial desde el Este de Europa en las dos últimas décadas, principalmente por motivos económicos. No existe, hasta ahora, ningún estudio que aborde con exhaustividad la literatura oral rumana en España, por lo que aquí se ofrece un corpus de veinticinco entrevistas con repertorios de historia oral, sabiduría popular, creencias y distintas muestras de literatura oral, como epitalamios, endechas, canciones de soldados, lírica amorosa, anécdotas vivenciales, casos y otros testimonios. Los informantes se componen de veinte mujeres y cinco hombres, el ochenta por ciento de ellos provenientes de entornos rurales en los que las prácticas ligadas al folclore han sobrevivido en mayor medida de lo que lo han hecho en el ámbito urbano, tal y como se revela en las entrevistas. En el proceso metodológico, he buscado a personas de entre treinta y ochenta años de distintos lugares de Rumanía que estuviesen dispuestas a relatarme algunos recuerdos de su vida tanto acerca de su lugar de origen como sobre sus peripecias en España. Para ello, he elaborado un cuestionario con preguntas que se centran en la historia de vida de cada persona y que avanzan después hacia las cuestiones de mayor interés en lo que a literatura oral se refiere: los ritos de paso, las creencias en los *strigoi* o el mal de ojo. Este modelo de entrevista cualitativa puede servir de base para futuros trabajos de este tipo y de él se han obtenido la mayor parte de los extractos que se examinan en los apartados analíticos. Aunque la cifra de veinticinco informantes parecía, al comienzo, insuficiente, una vez realizadas la transcripción y traducción completas me di cuenta de la importancia de cada muestra y de las posibilidades críticas que iban apareciendo para todas ellas. Por esto, una vez completado el proceso de transcripción y traducción, la labor más importante consistió en la creación de tres capítulos analíticos: la historia oral, el ciclo de la vida y los testimonios sobre seres maravillosos y otras creencias.

El capítulo dedicado a la historia oral sirve como introducción para contextualizar mejor las razones que han llevado a emigrar a muchos de los entrevistados, explican su antes y después y dan fe de los lazos culturales e identitarios que han establecido entre Rumanía y España. Son los recuerdos del comunismo los que han tenido mayor

envergadura aquí, puesto que la dictadura y sus consecuencias lastraron económicamente al país, llevando a muchas personas a la decisión de dejar su tierra natal en busca de nuevas oportunidades en Italia, España, Alemania... Además, hay menciones a la infancia, los juegos, las fiestas navideñas, la vida social en los pueblos, las labores en el campo, las dos guerras mundiales, la situación de judíos y gitanos, la condición de las mujeres o distintos momentos de ocio, como la llegada del cine o el circo. Me ha parecido oportuno incluir estos aspectos porque muchos de ellos determinan, en mayor o menor medida, el universo folclórico que se detalla después: se explica, por ejemplo, la imagen de otredad de los gitanos y los judíos que aparece en muchos relatos populares rumanos y que puede refrendarse con ejemplos parecidos del ámbito hispánico. Igualmente, los recuerdos sobre la condición de las mujeres, muchas veces sometidas al poder económico y social del varón, pueden complementarse con los testimonios y canciones de malmaridadas que aparecen en el apartado dedicado específicamente a los epitalamios. Por todo ello, considero que la parte de historia oral tiene una importancia crucial a la hora de estudiar o complementar la literatura que nos ocupa.

El segundo apartado que sigue a la historia oral es el relativo al ciclo de la vida, dividido, a su vez, en nacimiento, juventud, matrimonio y muerte. Es aquí donde se muestran gran cantidad de casos, anécdotas vivenciales y creencias sobre los distintos ritos de paso. En cuanto al nacimiento, sobresalen las prácticas para mantener la salud de la madre y del recién nacido, con ejemplos de magia por contaminación: las manchas en la piel de los niños son fruto de pensamientos o acciones negativas realizadas por la mujer embarazada. Aquí se enfatiza, además, la importancia de la saliva como elemento mágico, que ayuda a combatir el mal o a aliviar determinadas consecuencias desastrosas. Otra de las expresiones a las que más aluden los informantes es la de “recordar” que la mujer embarazada se halla en un estado de excepción, por lo que no ha de enfrentarse a lo diferente: no debe mirar a personas que tengan algún tipo de tara, según la creencia popular, puesto que esos defectos psíquicos o físicos se pueden transmitir al propio hijo. La conservación del cordón umbilical era otra costumbre esencial, ya que a los siete años el niño podía mirar a través de él y adivinar lo que sería de mayor. Si tenemos en cuenta que, antiguamente, el parto se llevaba a cabo en casa con ayuda de la matrona, comprobaremos que la mayor parte de estas prácticas ha desaparecido. Destacan, por último, en este subapartado, los tabúes y prohibiciones tras el parto, ya que la mujer que había dado a luz se consideraba impura, por lo que los cuarenta días que tenía que

permanecer en casa representaban el paso de un estado a otro. El bautizo, finalmente, es la base para la incorporación del niño al grupo de fieles, un acto crucial si tenemos en cuenta que aquellos bebés que morían antes de ser bautizados podían convertirse en *strigoi* o *moroi*, seres maléficos que no encuentran la paz ni en este mundo ni en el otro. En suma, los fragmentos relacionados con el embarazo y el nacimiento son significativos por la trascendencia social e individual que ambos estados tienen en la vida de la familia y de la comunidad: el individuo no se entiende desligado del grupo al que se asocia, por lo que los actos de incorporación a la comunidad, el paso de lo impuro a lo puro, van siempre marcados por prácticas rituales, tanto profanas como religiosas. Como acaece en otros apartados, este que atañe al embarazo y al nacimiento muestra una imbricación de cultura popular y de religiosidad que los informantes no pueden concebir por separado: aunque la iglesia ortodoxa condene por supersticiosas algunas prácticas, los entrevistados de mayor edad han continuado realizándolas (y es en los conjuros y ensalmos donde mejor podemos ver dicha trabazón).

El apartado que estudia la juventud y el noviazgo muestra testimonios acerca del cortejo entre jóvenes en reuniones sociales, bailes, fiestas religiosas o labores en el campo. El calendario cristiano ortodoxo y el paso de las estaciones delimitan los momentos en los que los muchachos pueden entablar relaciones amorosas, como por San Jorge, el segundo día de Pascua, cuando los chicos, autodenominados “jardineros”, rocían con agua o perfume a las chicas, a las que llaman simbólicamente “flores”. También interesan los testimonios referentes a las noches de invierno, cuando se celebran las *șezători*, encuentros entre mujeres que tejen, hilan y bordan a la luz de las velas, mientras cantan y esperan la visita de sus enamorados. He complementado todos estos episodios con lírica amorosa popular de distintos cancioneros rumanos, con el fin de ofrecer un panorama amplio sobre este período vital. Además, he añadido las canciones sobre el servicio militar, muchas de las cuales he podido grabar en Transilvania. Dado que la despedida y la nostalgia son temas recurrentes cuando el muchacho se va lejos de casa como soldado, el género musical de la *doina* es el que mejor sirve a estos textos donde se canta la añoranza, como se revela en varias muestras que ofrezco en el *Corpus de Literatura Oral*. Igualmente, he añadido a este apartado varias canciones de labranza, canciones humorísticas y paródicas y algunas impresiones sobre la condición de las “muchachas viejas”, a las que se les reprueba su soltería buscada o involuntaria.

Precisamente, otro subcapítulo esencial en los ritos de paso es el que afecta al matrimonio, por lo que en él los cantos de boda son una muestra de literatura oral de gran relevancia. Ya que se trata de un momento de separación y de unión, donde convergen las reflexiones sobre pasado y futuro, los lamentos de la novia son textos importantísimos para calibrar el significado del enlace. Sin embargo, las canciones mejor recordadas por los informantes son las dedicadas a ensalzar a la comitiva o a la despedida del novio y de la novia. Los mejores repertorios que he podido grabar se ocupan de las canciones a la gallina, emplazadas justo en el momento álgido del banquete, cuando la cocinera presenta esta ave frita a los invitados y comienza a entonar versos de alto contenido simbólico y erótico. Otros testimonios aluden a la importancia del honor de la mujer y la conservación de la virginidad, a las descripciones detalladas de una boda tradicional realizada en el pueblo, al ajuar de los novios, a las formas de invitar al enlace a los miembros de la comunidad, etc. La cantidad y calidad de etnotextos recopilados plasma la magnitud de este rito de paso, que ha sufrido diversas modificaciones con el tiempo, sobre todo en lo que a duración y minuciosidad se refiere. Las bodas no duran ya varios días ni se celebran en la propia casa, por lo que ello ha eliminado muchos rituales de incorporación y separación que antes eran obligatorios. No obstante, la importancia de los padrinos como padres espirituales, sigue siendo esencial, por ejemplo. Las canciones a la gallina también están desapareciendo, pues su función principal, la explicación del tabú que era la unión amorosa, ya no se considera necesaria.

Tras el nacimiento y el matrimonio, el óbito es el otro gran pilar sobre el que se asientan la espiritualidad y las creencias de gran parte de mis informantes. De las entrevistas procedentes del ámbito rural se puede colegir la importancia que se le da a la muerte, a los augurios y a la ceremonia que obligatoriamente se ha de seguir según unas reglas fijas. Son prolijos los relatos sobre el velatorio, que duraba tres días en los que los familiares y allegados se podían despedir del fallecido. Se menciona que a este no debía faltarle la luz en todas esas horas, precisamente para que pudiera hallar el camino al más allá. Las correspondencias entre el mundo terreno y el desconocido son numerosas: después de haberlo enterrado, al muerto se le deja harina y agua en su casa, porque su alma regresa para beber y comer. Honrar al finado es una de las claves para evitar que regrese a vengarse de los vivos convertido en *strigoi*, por ejemplo. Así, durante el velatorio se ha de acompañar siempre el cadáver, para impedir que se cometan actos de brujería en los que se ligan y desligan matrimonios. En este sentido, los informantes

relatan casos concretos de muertos enterrados con cordones que habían pertenecido a muchachas solteras que no podían encontrar novio. El caudal de creencias para prevenir la brujería o para cometerla es amplísimo, pero tampoco debemos obviar la trascendencia de las endechas y lamentaciones fúnebres, de las que ofrezco varias muestras que también pueden verse en el *Corpus de Literatura Oral*. Entendida como una performance inherente a la hora de mostrar el respeto por el fallecido, la endecha se transmite de viva voz y se adapta a cada caso: si bien hay motivos y temas recurrentes, cambian el nombre, las anécdotas y los episodios familiares que se quieran insertar en los versos. En los pueblos, no había velatorio y entierro sin estas canciones de muerto, en las que texto y música contribuían a un momento todavía más luctuoso. He tenido la oportunidad de grabar a distintas mujeres nacidas en torno a los años treinta y cuarenta que me han cantado varias endechas en las que destacan motivos como el de la pluma y el bolígrafo olvidados por el muerto, el de la llave que abre la tierra, el del finado que regresa para mirar a su familia por la ventana, etc. También he podido compendiar lamentaciones que se cantan en diversos momentos relacionados con el óbito, pero que han sido creación individual (sobre todo, por miembros de la iglesia) y que luego han pasado al acervo popular y se han readaptado, como “Dios, méteme bajo tierra”, “Monte, monte, abeto hermoso” o “No tengo nada en este mundo”. Se trata de canciones que muchos integrantes de la comunidad, incluso los de las ciudades, recuerdan y cantan por haberlas escuchado en la iglesia. En definitiva, el apartado que estudia el tema de la muerte contiene ricas descripciones sobre creencias que están cayendo en el olvido, dado que el complejo ceremonial se ha ido restringiendo: el velatorio de tres días en casa apenas si se produce, exceptuando aquellas comunidades muy alejadas del control municipal o estatal, pues se han creado cada vez más capillas y otros espacios dedicados específicamente al funeral. Con ello, se ha conseguido la supresión de aquellas actividades y creencias condenadas por supersticiosas y atrasadas, como cantarle a la memoria del muerto, lavarlo y vestirlo en su propia casa, mantener el vínculo que lo ha unido a los vivos a través de diversas prácticas rituales, etc. Pero ello no ha impedido que la borrosa frontera entre la vida y la muerte se siga nutriendo de relatos sobre el mal de ojo o sobre los *strigoi*, apartado que, precisamente, cierra mi investigación.

El tercer y último capítulo de la tesis doctoral examina los testimonios acerca de lo sobrenatural y se estructura en torno a tres bloques: el mal de ojo, los *strigoi* y la magia amorosa. Se trata de tres grandes subapartados que han ido tomando forma a medida que

la organización de etnotextos mostraba la multiplicidad de creencias sobre estos temas que, a veces, como ocurre siempre que trabajamos con la oralidad, se superponen y entremezclan sin que lleguemos a poder separarlos y categorizarlos con la precisión filológica buscada desde un inicio. Por ejemplo, el mal de ojo es un tema que se puede rastrear en todo el ciclo de la vida y que, sin embargo, se merece por sí solo toda una sección aparte debido a la profusión de detalles que se nos han dado sobre este fenómeno. Se describen sus síntomas físicos y psíquicos en la víctima, pero también se reconoce a la persona que causa el aojamiento, bien por el color claro de sus ojos, bien porque se le haya destetado y vuelto a dar leche, bien porque en el pueblo se la reconozca como la causante habitual de este mal que afecta tanto a niños, como a adultos o animales. Los recién nacidos son los primeros que sufren el mal de ojo por diversas razones, como, por ejemplo, por la visita de una mujer que esté menstruando o de alguien que no cesa de alabar al bebé. Las técnicas que evitan el mal de ojo son múltiples: ponerles un amuleto de color rojo, decir en voz alta la expresión “ojalá que yo no te aoje” cuando se le halague demasiado por su hermosura, ungirle la frente con hollín, etc. Cuando el mal ya haya sido causado, se pronuncian oraciones y ensalmos mientras se apaga un número simbólico de cerillas (nueve, por ejemplo) en un vaso con agua del que deberá beber la víctima. He complementado esta información con versos recogidos de otras fuentes para reflejar la importancia del mal de ojo tanto en pueblos como en ciudades, ya que varios informantes de Madrid han reconocido seguir llevando a cabo medidas para protegerse del mal de ojo. Aunque haya un tipo de aojo que es involuntario, causado por familiares, amigos o conocidos, existe otro que se basa en la envidia y que revela unas tensiones sociales ocultas. Así, se acusa principalmente a los *strigoi*-brujos de ser los que roban la leche de las vacas mediante el mal de ojo y otras técnicas. Sus tratos con el diablo los hacen capaces de ordeñar mágicamente los goznes de las puertas o las ruedas de los carros, puesto que han transferido la leche abundante de sus víctimas a esos objetos. Los *strigoi*-brujos pueden igualmente traer lluvias o cosechas abundantes en sus propios campos, mientras llevan la sequía y el desabastecimiento en los terrenos de los vecinos. Suele acusarse a determinadas mujeres del pueblo de ser las causantes de estos males, como a las que llevan mucho tiempo solteras o a las viudas. Otros textos antiguos hacen referencia a los judíos como *strigoi*-brujos, por lo que dichas denuncias se pueden esclarecer en términos de otredad y marginación social. Frente a este *strigoi* vivo dedicado a la brujería, hay una figura mitológica esencial en el folclore rumano que es el *strigoi* muerto, que

vuelve del otro mundo por distintos motivos: por haber sido su destino desde el nacimiento, por ser fruto de relaciones sexuales incestuosas o concebido en fiestas religiosas; o porque se le ha enterrado sin cumplir con todos los ritos prescritos. Este ser regresa de su tumba a medianoche y causa todo tipo de daños a su familia y vecinos; en algunas zonas, si corría el rumor de que había un *strigoi* en el pueblo, la comunidad se unía para desenterrar el cadáver y clavarle una estaca en el corazón, por ejemplo, para evitar que regresara. También se le dejaban granos de arena o guijarros para que se entretuviera en contarlos o se le tapaban todos los orificios del cuerpo. La dicotomía establecida para los *strigoi*-vivos-brujos y los *strigoi*-muertos es esencial para explicar un universo mitológico complejo: de un lado, cualquiera podía convertirse en *strigoi*-muerto si no se seguían unas reglas determinadas en el velatorio y el entierro, pero es cierto que hay personas destinadas de antemano a serlo; de otro lado, se explica la existencia de *strigoi*-vivos porque la brujería formaba parte de la cotidianidad y se acudía a ella para hacer el bien o el mal. Esto se clarifica mucho más en los relatos sobre magia amorosa y casamientos ligados. Hay numerosas técnicas descritas: realizar conjuros con coronas, ranas, cuerdas... para unir a dos personas o para separarlas; poner un elemento mágico en la comida de la víctima; robar una prenda y esconderla en el ataúd del muerto; cortar cuellos de pato para volver a alguien alcohólico y hacer que se divorciara, etc.

Gran parte de los etnotextos grabados en Madrid tienen correspondencias no solo con testimonios rumanos de finales del siglo XIX y de la pasada centuria, sino que he hallado concomitancias con la literatura hispánica y con tradiciones de diversas culturas. Por ello, en algunos apartados analíticos he hecho hincapié en esas relaciones, con el fin de reflejar la necesidad de preservar y examinar estas muestras de literatura oral de enorme riqueza. Tanto con el proceso de transcripción y traducción como con el estudio más exhaustivo de ciertos etnotextos he querido contribuir al objetivo último de esta investigación, que es el de ofrecer unos materiales novedosos y originales de literatura oral rumana. El hecho de haber trabajado con inmigrantes rumanos que viven en Madrid ha sido de gran utilidad, por cuanto he podido advertir las numerosas posibilidades que ofrece el estudio de la literatura oral, la migración y su inevitable vínculo con esas *palabras andantes*: “viaja la voz, que sin la boca sigue”.

4. CONCLUSIONS

The aim of this doctoral thesis is to edit and study an oral literature corpus belonging to the Romanian community of immigrants who live in Madrid. This group has had and still has a sociological and historical relevance in Spain, considering the cultural and economic bonds established during the last two decades. So far, it has not been possible to find an exhaustive study of this Romanian oral literature in Spain. In consequence, I am presenting a corpus of twenty-five interviews with oral history repertoires, folk wisdom, beliefs, and different examples of oral literature, such as wedding songs, laments, servicemen songs, lyric love poetry, biographical anecdotes, and events, among others.

The informants are twenty women and five men. As the interviews reveal, 80 percent of these subjects come from rural regions in which folk practices have survived to a greater extent than they did in urban areas. From a methodological point of view, I have searched for people between thirty and eighty years old, born in different parts of Romania and who were willing to tell me some memories of their lives both from their place of origin and their experience in Spain. To this effect, I have created a questionnaire that starts with some aspects of life history and moves to diverse details of oral literature: rites of passage, beliefs in the *strigoi* or the evil eye. This qualitative interview can set an example of prospective works in this domain. The extracts obtained from the interviews are analyzed in different chapters of this research. In the beginning, twenty-five interviewees seemed a barren amount, but once the transcription and translation were achieved, I have grasped the importance of every sample and their potential at studying multiple components. Therefore, once the transcription and translation processes were completed, I proceeded with three analytical chapters: oral history, life cycle, and testimonies on fantastic creatures and similar beliefs.

The chapter on oral history acts as an introduction that contextualizes the reasons for emigrating, explains the informants' lives before and after coming to Spain, and portrays the ties between Romania and Spain in terms of culture and identity. Memories of the communist era have a major significance, for the dictatorship and its consequences deeply affected the economy in Romania. For this reason, many people decided to leave

their country in pursuit of new opportunities in Italy, Spain, Germany... There are also references to childhood, games, Christmas celebrations, social life in the villages, labors in the countryside, the two world wars, the condition of Jewish people and the gypsies, the status of the women or different leisure activities, like the arrival of the cinema or the circus. It seemed appropriate to include these elements since many of them are a part of the folk universe studied next: for instance, the image of otherness for the Jews and the gypsies pops up in many Romanian folk tales which have coincidences in Hispanic literature. Likewise, memories of women's condition, almost always subjected to men's economical and social power, can be complemented with testimonies and songs of sad young wives which I examine in a specific section of wedding songs. For these reasons, this first chapter on oral history has a crucial value in studying and completing the information given by the oral literature.

The second chapter, focused on the cycle of life, is subdivided into the following parts: birth, youth, marriage, and death. We can find here numerous events, circumstances, anecdotes, and beliefs on each rite of passage. Regarding birth, it is important to highlight several practices intended to maintain the health of the mother and the newborn. Sympathetic magic is a key element since stains and spots on baby's skin are the results of negative thoughts or actions made by the pregnant woman. Saliva is also a fundamental magical element that can fight evil or alleviate some devastating effects. Another expression very used by the informants is "to remember": the pregnant woman is experiencing an exceptional condition, and she must not look at people with some sort of disabilities, because there is a belief that those psychological or physical defects will be transmitted to her child. The safeguard of the umbilical cord was another essential custom: at the age of seven, the child was meant to look through it and foresee his or her future occupation. Most of these practices have disappeared, like the delivery held at home with the help of a midwife. Finally, this subsection revolves around taboos and prohibitions after birth: the woman was considered impure, and she had to remain at home for forty days to enter a new stage. Baptism is eventually the grounding for the newborn's integration in a community of worshippers: those babies who died before being baptized could turn into *strigoi* or *moroi*, evil spirits which cannot find peace neither in this world nor in the other. To sum up, the excerpts regarding pregnancy and birth are meaningful for both social and individual reasons: the person cannot be understood as detached from their group. This is why rites of incorporation or the transition between impure to pure

are always based on profane or religious rituals. As it happens in other parts of this thesis, pregnancy and birth are strongly linked to folk culture and religiosity, both intertwined very closely, despite the efforts of the orthodox church which condemns some of these practices. Even though they are labeled as “superstitions”, many elderly informants still perform these activities, revealed in spells and incantations, for example.

The paragraph concerning youth and engagement shows testimonies on the courtship between youngsters in social gatherings, balls, religious festivals, or farm labors. The Christian orthodox calendar and the passing of the seasons define the moments in which the young men attempt to court young women, as for Saint George, the second day of Easter: the boys, self-proclaimed “gardeners”, spray the girls with water or perfume while symbolically calling them “flowers”. There are also interesting testimonies on winter nights when the *șezători* are celebrated: women gatherings who knit, spin, and embroider while singing and waiting for their beloved. I have complemented these episodes with love songs from different Romanian repertoires, to offer a comprehensive overview of this period of life. I have also added servicemen songs which I could record in Transylvania. Since farewell and longing are recursive topics when the boy leaves his home to become a soldier, the *doina* musical genre is the best suited to these texts, as it can be inferred from the samples recorded on the *Corpus de Literatura Oral*. In addition, I have appended several songs from farm labors, parody, or humorous songs, as well as some perceptions of the so-called “old girls”, condemned for their intended or unintended bachelorhood.

In this respect, marriage constitutes another essential part of the rites of passage, in which wedding songs are a crucial example of oral literature. Marriage is a moment of separation and union, where reflections on past and future are expressed: this is why the lamentations of the bride are a key to understanding the meaning of the event. Apart from these wailings, the best-remembered songs are those which praise the wedding entourage or those which bid farewell to the bridegrooms. The best repertoires I could record were those linked to the hen songs, performed at the crowning moment of the wedding feast when the cook introduces the fried hen to the guests by singing highly symbolical and erotic verses. Other testimonies focus on the importance of a woman’s honor and the preservation of her virginity or display all the details of a marriage held in the village, the trousseau, the forms of inviting the members of the community to the event, etc. The quantity and quality of these texts related to marriage evince the extent of this rite of

passage, which has been modified over time, especially regarding its duration and thoroughness. Weddings no longer last several days and are rarely held at home, so many rituals of incorporation and separation, once mandatory, have now been eliminated. Nevertheless, the importance of the godparents as spiritual parents is still essential today, for example. The hen songs are also disappearing, considering that their main role was to explain a taboo, the sexual encounter, which is no longer necessary.

After birth and marriage, death is another pillar for the spirituality and beliefs of many informants recorded in this research. Especially in rural areas, death, its omens, and ceremonies are an integral part of folklore. As some of these rituals must follow fixed rules, I have analyzed prolix stories about the wake, which spanned three days intended to say goodbye to the dead. The light must be always with him or her to illuminate the path to the afterlife. Correlations between this world and the other are multiple: after the burial, flour and water are put at the dead's home, because his or her spirit may come back to eat and drink. Honoring the dead is a key point to avoid his revenge by returning transformed into a *strigoi*, for example. This is why, during the wake, the corpse must always be overseen by someone, to prevent witchcraft ceremonies in which marriages are bound or unbound. In this context, the informants tell stories of dead people who have been buried with laces belonging to unmarried girls who could not find a lover. The number of beliefs to prevent witchcraft or to perpetrate it is extremely generous, but we should also pinpoint the relevance of laments, also exemplified on the *Corpus de Literatura Oral*. Laments, since they constitute a performance intrinsic to the respect shown for the dead, are orally transmitted and they are altered according to the context: even though some topics and motifs are recurrent, changes in names, anecdotes, and family events are common. At the villages, the wakes and burials were tied with laments, to sadden the event with their music and text. I have had the chance to record several women born around 1930 and 1940 who sang for me various laments in which different motifs stand out: the fountain pen being forgotten by the dead; the key opening the soil; the dead returning to look out the window at his family, etc. I have also been able to compile laments created by some members of the church which later passed on to the popular repertory, like "God, take me under the ground", "Hill, hill, beautiful spruce", or "I do not have anything in this world". These are songs known by many members of the community, even in urban areas, recalled and sung because they have been heard at church. In essence, this chapter reveals rich descriptions of beliefs that are being cast into

oblivion, because the complexity of this ritual has diminished: the three days of a wake is barely performed, except for those communities located far from municipal or state control, considering that today we can find more chapels and spaces particularly dedicated to the funeral. This has led to the suppression of activities and beliefs understood as superstitious and backward, like singing for the dead's remembrance, washing and dressing him at home, maintaining the bond between life and death through different rituals, etc. Nonetheless, this has not stopped the flux of stories in which the basic element is the blurry limit between life and death, with tales on the evil eye or *strigoi* which are the last chapter of my work.

The third part of this thesis examines some testimonies on the supernatural and is structured on three blocks: the evil eye, the *strigoi*, and love magic. These are three main elements that can appear sometimes interconnected, as it happens to many aspects of oral literature: it is difficult to separate and categorize them with a philological precision. For instance, the evil eye can be traced in every part of the life cycle, but it also needs a special chapter because the number of materials is a vast compendium of this phenomenon. Its physical and psychological symptoms are described according to the victim, but the person who caused it is also portrayed: they can have light eye color, they could have been weaned once and have asked again for milk (an action which turned them into *strigoi*), they could have been recognized as casting the evil eye in the village, affecting children, adults, and animals, etc. Newborns are the first who suffer from the evil eye for different reasons: a woman who was menstruating has visited them or someone was constantly praising the baby. There are several methods to avoid the evil eye: putting a red-colored amulet, saying aloud "I shall not cast the evil eye upon you" when the baby is being praised, anointing his forehead with soot, etc. When the evil is already there, prayers and charms are performed while a symbolical number of matches (nine, for example) is being put out in a glass of water which must be drunk by the victim. I have complemented this information with some texts compiled from other sources to show the importance of the evil eye in villages and cities since many informants from Madrid have acknowledged that they still perform some rituals to protect themselves against the evil eye. Even though there is a type of evil eye considered unintentional, there is another one based upon envy, revealing some concealed social tensions. This is how the *strigoi*-sorcerers are accused of casting the evil eye, for example. Their deals with the devil make them capable of magically milking the hinges of the doors or the wheels of the carriages

because they have transferred the abundant milk of their victims to those objects. These *strigoi*-sorcerers can also bring the rain and rich harvests to their lands, while they give drought and food shortages to their neighbors. Some women from the village are accused of these crimes, like widows and unmarried ladies. Other old texts say that the Jews were a sort of *strigoi*, revealing how these allegations have a strong link to marginality and social exclusion. As opposed to this *strigoi*, which is alive and is devoted to witchcraft, there is another mythological figure in Romanian folklore: the dead *strigoi*. He returns from the afterlife for different reasons: either this was his destiny, or he is the result of incestuous relationships, or he has been conceived on sacred days. He could have also been buried without having respected all the mandatory rituals. This being returns from his tomb at midnight and causes all sorts of harm to his family and neighbors; in some territories, if the rumor of a returning *strigoi* was spread, the community gathered to exhume the body and drive a stake into his heart, for example, to prevent him coming back. The *strigoi* was also distracted by grains of sand or pebbles which were left on his tomb. What is more, all his body orifices were filled. The dichotomy between the *strigoi*-sorcerers, who were alive, and the dead-*strigoi* is essential to understand a complex mythological universe: on the one hand, anybody could be transformed into a dead *strigoi* if the strict rules for the wake and the burial were not respected, even though it is also true that some people are destined to become one. On the other hand, the *strigoi*-sorcerers exist because witchcraft was a part of everyday nature, and it was needed for good or evil purposes. This is clearer when we listen to stories of love magic and bound marriages in which different techniques are developed: charms with crowns, frogs, laces... to make someone get married or to separate somebody. Besides, a magical element could be placed on the food's victim, a garment could be stolen and hidden in the coffin's dead, a dead duck's neck could be cut off to make someone a drunkard and make him divorce his wife, etc.

A great amount of the texts recorded in Madrid have connections to the Romanian testimonies from the last century and the 19th century, but they also have similarities between Hispanic literature and many other cultures. For this reason, in some analytical chapters, I have emphasized these correspondences, to show the necessity of preserving and studying these samples of oral literature and their rich characteristics. In the process of transcription and translation, as well as in the exhaustive analysis of some oral texts, I wanted to accomplish the main purpose of this doctoral thesis: offering new and original

materials of Romanian oral literature. Working with Romanian immigrants who live in Madrid has also been fruitful since I could notice the numerous possibilities of the fieldwork and the oral literature, the migration and its inevitable bond to what Eduardo Galeano called “the walking words”: “without the mouth, the voice is still able to travel”.

ANEXO 1. ENTREVISTAS EN LENGUA ORIGINAL

1. Ana Vodă

Data nașterii: 27 / 10 / 1954. Satul Oniceni, Comuna Fărăști, Județul Suceava.
Intervievată în Arganda del Rey (3 / 12 / 2019).

Nivel de studii: liceu. Pensionară. Locuiește în Madrid din 2003. A locuit în Madrid capitală și, în prezent, în Arganda del Rey.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ați locuit întotdeauna în satul în care v-ați născut sau ați mai călătorit prin țară?

[Ana Vodă] —Bine, am făcut opt clase în sat, dupaia, am plecat ș-am făcut o școală profesională de doi ani la București. Dupaia, m-am întors la Suceava și m-am angajat în 71 la Suceava ș-am lucrat... nu mai țin minte pînă-n ce an. Am lucrat douășpatru de ani.

[A. O. C.] —Ce profesională era?

[A. V.] —Confecții.

[A. O. C.] —Cît timp ați stat la București?

[A. V.] —Doi ani și dupaia m-am întors la Suceava, c-aveam contract de muncă la Suceava cu fabrica de tricotaje, care acuma nu mai există nimica, îi sediu de poliție făcut.

[A. O. C.] —Era pe timpul...

[A. V.] —În 71 o fost chestia asta ș-am lucrat pînă-n... nu mai țin minte pînă-n ce an, că, dupaia, dupa ce o venit Revoluția... io cre' c-am lucrat pînă-n vreo 90, 90 și ceva. Dupaia o-nceput să fie cu șomaju'... Bine, că pe mine nu m-o dat în șomaj, io mi-am deschis o afacere familiară în bazar. Ș-am stat în bazar pînă-n anu' 2003, pîn-am venit la Madrid.

[A. O. C.] —Și, în 2003, ați venit definitiv în Spania?

[A. V.] —Am venit să ajut pe una din fete, pe Diana, care era căsătorită ș-avea un copil de... un an și ceva. Și, după cîteva luni, Diana mi-o zis: „mamă, mai bine du-te tu la servicii, rămîn io acasă, imi cresc copilu' cum știu io să-l cresc. Tu, dacă vrei să te angajezi, du-te și te angajează”.

[A. O. C.] —Și cît ați stat?

[A. V.] —Pînă acuma. Din 2003 am stat pînă-n 2019. Acuma m-am întors [în Spania], în septembrie.

[A. O. C.] —Mult timp.

[A. V.] —Da, aproape şaispe ani şi.

[A. O. C.] —Şi fata unde aţi zis că stă?

[A. V.] —În Suceava, acum-a-i mutată. O stat în Spania, dar nu i-o plăcut.

[A. O. C.] —În ce loc a stat?

[A. V.] —În Madrid. Lângă stadionul Vicente Calderón. O stat aproape opt ani de zile, dupaia am stat io acolo pînă o venit Andreea aici, în Rivas. Andreea în 2014 o rămas însărcinată, în 2015 l-o născut pe Yanis şi în octombrie m-am lăsat de servici şi am venit să o ajut pe ea cu copilu’.

[A. O. C.] —Sunteţi pensionară?

[A. V.] —Da, acum, da.

[A. O. C.] —Şi aveţi două fete?

[A. V.] —Trei. Două la Suceava şi Andreea, una, aicea.

[A. O. C.] —Din alea două, numai una a venit aici.

[A. V.] —Da, cea mijlocie. Cealaltă o făcut liceu’, o făcut universitatea în Suceava şi no... acum, lucreaza la primărie. No... şi una lucrează distribuitor la firma de Angelli, la firma de băuturi alcoolice.

[A. O. C.] —Care sunt diferenţele pe care le vedeţi între Spania şi România?

[A. V.] —Normal că îi o diferenţă foarte mare, în primu’ rînd, la traiu’ de viaţă, la modu’ de exprimare aicea, ai mai multe... cum să spun... posibilităţi în comparaţie cu România. În România, cînd te duci, te loveşti de multe situaţii, că pe oriunde te duci, nu-s amabili, vorbeşte cum îţi vorbeşte, dar, no... asta-i situaţia. Cîndva trebuie să te-ntorci acasă.

[A. O. C.] —Aveţi casă în satul în care v-aţi născut?

[A. V.] —Nu, nu. Am casă-n oraş. În sat nu mai e nimeni... din cauze că... noi sîntem opt fraţi, fiecare în oraşe diferite. Casa bătrînească o rămas un timp şi, dacă nu locuieşte nimenea, să dărîmă. A fost vîndută.

[A. O. C.] —Cum vă amintiţi satul din copilărie?

[A. V.] —Frumos! Am avut o copilărie super frumoasă!

[A. O. C.] —Ce vă amintiţi?

[A. V.] —Păi îmi amintesc de toate... Îmi amintesc mersu’ la şcoală, îmi amintesc iarna de zăpezile mari, cînd nu puteam s-ajungem la şcoală... Ne ducea’ părinţii la şcoală, ne aştepta’ la şcoală. Dacă era’ nămeţii mari, aveam un unchi, frate cu tata, care stătea

lîngă școală: rămîneam acolo... Și chiar și în săptămîină rămîneam... Că verișoara mea era în clasă cu mine și stăteam acolo că io... de la mine acasă pînă la școală aveam de mers vreo doi kilometri pe jos, cînd verișoara mea stătea lîngă școală, aproape.

[A. O. C.] —Totul era mers pe jos?

[A. V.] —Da, că nu era mijloc de transport cum e acum: căruța! [rîde]. Sania iarna.

[A. O. C.] —Și sunteți opt frați.

[A. V.] —Da, patru fete, patru băieți.

[A. O. C.] —Și dumneavoastră sunteți mai mare, mai mică?

[A. V.] —Io... din linea... mijlocie: trei frați înaintea mea, nu..., patru: și a cincea, eu. Și, după mine, încă trei frați.

[A. O. C.] —Și cu bunicii ați conviețuit?

[A. V.] —Da, bine..., în casă, nu. Da' din partea la mama, trăia bunicu' și din partea lu' tata, trăia bunica.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupau?

[A. V.] —Cu treburile la cîmp, cu treburile casnice. Pe timpul' cela era colectiv'...

[A. O. C.] —Și părinții?

[A. V.] —Mama mea se ocupa cu treburile casei și cu pămîntu'. Tata meu lucra, era electrician.

[A. O. C.] —Ce vă amintiți din timpul acela cu colectivul? Cum era?

[A. V.] —Era frumos. Nu era rău. Bine, că munceai mult. Mergeam și noi ș-ajutam părinții la muncă. Mergeam la cules de cartofi, de porumb..., la seceratu' grîului, la treieratu' grîului... Ajutam părinții... Pentru că-i ajutam, părinții ne recompensa' c-un film, ne lăsa' să ne ducem la un film, ne lăsa' să ne ducem la Moldova, la scăldat, ne cumpărau *regalo*... Asta era compensația noastră.

[A. O. C.] —Cum era mersul la film pe vremea aceea?

[A. V.] —*¡Ay! ¡Madre mía!* Era sîmbăta... începea să cînte la căminu' cultural pe difuzoru' ăla și se auzea tot satu'. Eram atîta de încîntați! Făceam treburile rapid, numa' mama să ne leasă... ,Mamă, ne leși?'. ,Da, făceți-vă treburile, adunați mîncare la animale, iarbă... asta... și mergeți la film'. Altfel, nu! Nu ne lăsa!

[A. O. C.] —Și ce vedeți la film?

[A. V.] —Filme italiene, foarte multe filme italiene, filme franțuzești. Îmi aduc aminte că primu' film l-am văzut cu... *a ver...* filme de dragoste. Eram foarte interesate fetele! [rîde]. No... cînd am crescut mai mare, la școală, la București, cînd ne-ntorceam vacanțele de vară, părinții deja... eram o leacă mai mari, ne lăsa' *acompaniate* cu frații noștri mai mari la... nu să zicea discotecă, să zicea bal, reuniune... Balu' era pentru ăștia mai în vîrstă; reuniunea, adică, discoteca, cum să zice la ora actuală, era pentru ăștia mai tineri. Era foarte frumos.

[A. O. C.] —Cum a fost diferența de la Suceava la București?

[A. V.] —O mare comparație este din cauză că, la București, io, cînd m-am dus la școală, am fost într-un cămin, eram acolo, închise. Cu pedagogi, cu profesori... Și, dacă te purtai bine, dacă-nvățai super bine, îți dădea trei, patru ore, să mergi în oraș. Cu învoire! Și la ora *d* ieșeai, la ora *d* te-ntorceai! Mari frumuseți n-am avut ce să văd, atîta ce știu... parcu' Herăstrau, parcu' Cismigiu, balta albă... atît. Și stadionu' *23 August*, cum să zicea înainte în București, c-acolo făceam noi sport.

[A. O. C.] —Deci mai mult vă plimbați?

[A. V.] —Da, mi-a rămas întipărit în minte un bal, reuniune, discotecă, ce-o fost... Ne-o dus și pe noi la o școală din-asta de copii care nu prea aud bine, ca să-i *animăm*, nu știu ce... Ș-atunci s-o făcut o petrecere. Da' eram un copil, nu-mi dădeam seama: cinșpe, șaișpe ani. Că-n rest, nu ne lăsa să mergem și, cînd ne duceam, ne duceam însoțite cu pedagoga. Era o pedagogă care era cu noi tot timpu'.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți sărbătorile la sat?

[A. V.] —Sărbătorile de iarnă? Super!

[A. O. C.] —Cum erau în copilărie?

[A. V.] —Am avut o copilărie super fericită, chiar de vis! N-am fost reținuți de la nimica. Noi eram foarte cuminți, ne ascultam părinții, nu ieșeam din vorbile lor, că noi am avut o educație super bună, chiar de am fost opt copii. Păi, înainte de sărbători, ne pregăteam, de exemplu, cu plugușoru', cu uratu'...

[A. O. C.] —Cum era plugușoru'?

[A. V.] —Mergeam pe la casele oamenilor cu plugușoru' [rîde].

[A. O. C.] —Erau și fete și băieți?

[A. V.] —Da, noi ne făceam un grup. Eram frații mai mari, mergeau cu noi. Că io, dacă eram mai micuță, ăia mai mici mergeau... dar nu prea departe.

[A. O. C.] —Pe ce dată era plugușoru'?

[A. V.] —Exact în seara de revelion să mergea la noi. Că, de Crăciun, nu prea să mergea la noi. Tăt încoace o-nceput să să meargă cu colinzi.

[A. O. C.] —Și se cînta cu plugușoru’?

[A. V.] —Da, făceam urături, ne făceam urăturile cu două luni înainte! [rîde]. Obiceiurile, ce să-ntîmpla prin sat, de pi la oameni... Ca un fel de *noticia*, o poezie! Și o strofă o spuneam io, o strofă o spunea fratele cel mare...

[A. O. C.] —Vă mai amintiți din versuri?

[A. V.] —„Aho, aho, copii și frați, / stați puțin și nu mînați...”. Aia este o urare [rîde], o știu toți copiii. Păi nu mai rețin io chiar toate versurile... Și mergeam la rude, că chiar dacă erau mai departe, de mergeam trei, patru kilometri, c-aveam rude împrăștiate prin tot satu’... Nu conta: știam c-acolo mergem și ne dă bani! [rîde]. Restu’ lumii ne mai dădea nuci, mere, covrigi, colaci...

[A. O. C.] —Și Moș Nicolae se ținea?

[A. V.] —Nu.

[A. O. C.] —Nici Moș Crăciun?

[A. V.] —Da, făceam bradu’, puneam bomboane de pom de-alea... Dar, pînă venea Crăciunu’, că-l făceam cu o săpămînă înainte, dispăreau toate bomboanele, rămîneau numa’ hîrtiuțele...

[A. O. C.] —Ce cadouri primeau copiii?

[A. V.] —Depinde. Nu pre’ erau jucării. Dar ne puneau’ părinții banane, portocale. Ș-atuncea era o problemă cu treburile astea... Un pantalon, o pereche de ciorapi... Noi, cum eram mulți, îți dai seama... trebuia’ părinții să facă în așa fel ca să contribuie pentru fiecare...

[A. O. C.] —Și, înafară de plugușor, ce se mai făcea? Erau mascați?

[A. V.] —Da! *Vroiam* s-ajung aicea: frații mei, după ce o crescut un pic mai mari, gata, s-o lăsat de plugușor, s-o lăsat de toate și s-o unit cu trei, patru vecini ș-onceput să facă benzi din-astea de călușari, de urși, de capre... Și mergeau tot satu’, plecau de... Începea de la noi: s-aduna’ toți la noi, mama-i punea la masă, mîncau bine... Dupaia, plecau unde aveau de plecat. Spre dimineață, se adunau iar la noi.

[A. O. C.] —Și dansau?

[A. V.] —Da, dansau în curte, că nu puteai să-i bagi în casă, cîte șase, șapte și cojoacele alea cu urși și cu tot felu’, cu capre, cu struți...

[A. O. C.] —Cum era călușarul?

[A. V.] —Îmbrăcați în haine populare, dar mai puțin la noi cu călușarii... La noi, foarte mult capra și ursu’.

[A. O. C.] —Și primeau ceva?

[A. V.] —Da, bani. Toată lumea le dădea bani.

[A. O. C.] —Erau numai băieți?

[A. V.] —Da, numai băieți. Asta era treabă de băieți.

[A. O. C.] —Și, după anul nou...

[A. V.] —Mai trece un timp, încep sărbătorile de Paști! Începe postu’ de Paști! Bine, că n-am zis de postu’ de Crăciun, că ne punea mama să postim... Erau foarte credincioși, în special, mama. Și tata era credincios, dar nu era cu biserica.

[A. O. C.] —Și ce nu trebuia să mâncați?

[A. V.] —Pînă de Crăciun, să nu mîncăm carne, brînză, lapte, ouă... asta era. Dar mama strîngea laptele, făcea brînză, unt, lapte acru... Dar noi, ca copiii, ne duceam prin olărețe ca Ion Creangă... să prindem smîntîna! [rîde]. Și mama descoperea: „cine o umblat acolo?”. „Nu io!”. Dacă eram mulți, dădeam vina pe unu, pe altu’.

De Paști, la fel, cînd începea cu postu’. Da’ era mult mai bine: cînd începea Paștele sau Crăciunu’, aveai poftă, să aștepți noaptea aceea, să treacă de ora doispe, să mîncăm! Era o plăcere.

[A. O. C.] —Și sărbătoarea de Paști cum era?

[A. V.] —Foarte frumos, mai ales, la țară. Că aveam un vecin care făcea un *scrînciun* din ăsta, o roată... Dacă aveai bani, dădeai, dacă nu, primea’ ouă roșii.

[A. O. C.] —Cum era cu roata?

[A. V.] —Te urcai și te dădea așa. Ca la *noria*.

[A. O. C.] —Era din lemn?

[A. V.] —Da. Și acolo ne petreceam ziua de Paști. Bine, înafară că stăteam la masă cu părinții, veneau rude...

[A. O. C.] —Ce mîncăruri se pregăteau?

[A. V.] —Să zic de Crăciun întîi?

[A. O. C.] —Da.

[A. V.] —Cum era tăierea porcului, să pregatea’ preparate de porc, de exemplu, sarmale, răcituri, fripturi... la ceaun, zeamă... salate...

[A. O. C.] —Aveați animale?

[A. V.] —Da.

[A. O. C.] —Ce aveai?

[A. V.] —Păi aveam cal, porci, găini, vacă, vițel... Înainte, o mai ținut și oi, da' un timp n-o mai *rentat* și le-o vîndut... Dar tot timpu', la noi: calu', vacă, vițel... Că noi, cum am fost mulți, mama ținea multe păsări... ca să nu să ducă tot timpu' cu sacoșa la oraș, să cumpere.

[A. O. C.] —Făceai, la fel, multe în cuptor?

[A. V.] —Da, făcea cozonac, pască, pîine de casă... Rar, cînd rămînea fără, mergea în sat să cumpere o pîine. Era cuptor din ăla de lut, cum era la țară. Și, la urmă, după ce scotea pîinea sau cozonacu', băga sarmalele în oale cu lut, la cuptor.

Și, de Paști, cum să face în Joia Paștelor, ouăle roșii. Bine, că noi făceam în Sîmbăta Paștelor, că nu mai aveam timp, că aveam multă treabă. Făcea ouă roșii, făcea răcitură de curcan, să facea ciorbă, salaturi..., de vinete, dacă avai vinete puse de toamna la congelator... Mai puțin de vinete, că... pe timpu' acela... Dar, în special, să făcea foarte mult salată boef, salată de perișoare, de ciuperci... No, că lumea conserva astea de toamna și le aveai. Totu' era *bio*.

[A. O. C.] —Ce obiceiuri erau de Paști?

[A. V.] —Înainte de înviere, se mergea la denie, la biserică, să ținea slujbă, se cînta...

[A. O. C.] —Se înconjura biserica?

[A. V.] —Io cred că-n seara de înviere se înconjoară biserica. Îmi aduc aminte, că io am un frate mai mare ca mine, care el cînta foarte frumos și tot timpu' era în coru' bisericii și cînta... Era o fală pentru noi și mergeam și noi și cîntam... ca copiii.

[A. O. C.] —Erau tîrguri în sat?

[A. V.] —Da, era un tîrg miercurea. Îmi aduc aminte c-am mers și io odată cu tata la un tîrg. Se vindea' foarte multe animale, produse agricole...

[A. O. C.] —Băieții și fetele se cunoșteau în sat? Acolo se căsătoreau?

[A. V.] —Depinde, dacă o fată *vroia* să facă o facultate, să aibă un servici bun, nu trebuia să se mărite în sat. Se mărita cînd *vroia* și cu cine *vroia*. Nu era obiceiul să te oblighe părinții să te căsătorești cu cine vor ei sau să rămîi în sat. Dar, dacă rămîneai acolo, normal că-ți alegeai un drăguț de acolo, din sat.

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre fetele care rămîn nemăritate?

[A. V.] —Io nu prea am auzit, c-am plecat de la paisprăzece ani la școală, dupaia, la șaisprăzece ani, am plecat în oraș, la servicii. Și nu pre' am avut ca să ascult ceva... Că noi, ca copiii, ne-am dus la un film...

[A. O. C.] —Ce jocuri de copii erau?

[A. V.] —Turca! Era cu un băț, așa, îl prindéi și dădéli cât de departe mergea. Sau cu banu'. Dupaia, ne jucam volei, făceam plasă, că-mi aduc aminte că mama ne fugărea că-i bătuceam toată iarba...

[A. O. C.] —Rîu aveai aproape?

[A. V.] —Da, Moldova. Îmi aduc aminte că, într-o primăvară, io m-am îmbolnăvit foarte tare, că ne-am dus la Moldova și înca venea sloiu' de gheață din Moldova, că viné dinspre Gura Humorului, de sus și de abia să dezgheța. Ș-așa ne-am băgat în apă și ne-am scăldat și m-am îmbolnăvit.

[A. O. C.] —Ce mai făceați?

[A. V.] —Da, ne duceam cu animalele la păscut... Îmi aduc aminte că io am învățat cu... pe atuncea, prea puțin erau ghiozdane... erau traiste din-astea. Te duceai cu trăistuța cu caiete și cu vaca la păscut și acolo mai făceai lecțiile, știi?

[A. O. C.] —Cum vă amintiți școala?

[A. V.] —Nu prea mare, că noi am fost paisprăzece elevi în clasă, din cauza că nu erau copii așa mulți. Era frumos, eram și puțini, profesorii erau buni, făceam sport...

[A. O. C.] —Vă amintiți cum erau nunțile tradiționale în sat?

[A. V.] —Da, să faceau acasă. Îmi aduc aminte că și mama a făcut la doi frați ai mei nunta acasă. Pregătirile să facea' cu mult înainte: să facea cortu', în caz de ploaie, să nu ploaie sau na...

[A. O. C.] —Erau întotdeauna vara nunțile?

[A. V.] —Da, să faceau vara. Că, dacă tu-ți făceai nunta-n curte, nu depindeai că dacă este loc la restaurant sau la căminu' cultural. Atunci, pe timpu' ăla, nici nu să făcea la căminu' cultural, sau restaurant... ce vorbă? Puneai țoale ca să fie frumos, mesele făcute din lemn, puse roată-mprejur...

[A. O. C.] —Și cum se invita la nuntă?

[A. V.] —Păi să ducea tata cu sticla de rachiu, c-un pahar după el și invita tot satu' la nuntă. Că, dacă tu te duceai, trebuia să-ți vina și ei la nuntă. Nu numai de asta... te duceai la care știéi și tu c-o să-ți vină...

[A. O. C.] —Și cum se pregăteau mirele și mireasa?

[A. V.] —Păi... costum și rochie de mireasă cu voal, să punea cu tot felu' de floricele, cu coroană pe cap...

[A. O. C.] —Erau făcute de cineva?

[A. V.] —Nu, să cumpărau. Și erau florile alea de pus în piept, erau o floare din trei spici, așa, tot cumparate. Nu făceam nimic.

[A. O. C.] —Și domnișoare de onoare?

[A. V.] —Da, să punea' domnișoare de onoare, să puneau verișori, dar, tot așa, din vecini...

[A. O. C.] —Se cânta?

[A. V.] —Nu, la noi, nu era obiceiul. Erau chiuituri.

[A. O. C.] —Era obiceiul cu găina?

[A. V.] —La noi, nu. Poate acum, da. Nu-mi amintesc să fi fost.

[A. O. C.] —Cât dura nunta?

[A. V.] —Păi de duminică dimineața să-ncepea la mireasă, dupaia... Nu! Să-ncepea la mire, dupaia mergem la mireasă, pe mireasă o aducem înapoi la noi și toată lumea începea să vină. Și pînă a doua zi.

[A. O. C.] —Ce se chiuia la mireasă?

[A. V.] —Nu știu.

[A. O. C.] —Trebuia să-și ceară iertare?

[A. V.] —Da! La părinți.

[A. O. C.] —Și voalul? Trebuia să facă ceva mireasa cu voalul?

[A. V.] —Stătea pînă noaptea târziu, pînă spre dimineață și, dupaia, își dăde voalu' și își pune șorțu' și baticu', batic pe cap. No...: femeie de casă.

[A. O. C.] —Și, normal, ea mergea la casa lui?

[A. V.] —De exemplu, dacă avea loc la casa mirelui, stătea acolo. La mine, de exemplu, fratele ăla mai mare, cînd s-o căsătorit, o rămas la noi cu mireasa.

[A. O. C.] —Și spre biserică se mergea pe jos?

[A. V.] —Da, pe jos! Da, mergea' cu muzica, cu fanfară. Și ăia stăteau afară, că muzica nu poate să intre în biserică, că-i păcat.

[A. O. C.] —Știți dacă se lega drumul de copii?

[A. V.] —A, da! Veneau copiii, ne-nchidea' drumu' ca să le dăm bani. Sau puneau bani pe fîntîni... ba, nu!

[A. O. C.] —Aia era altceva?

[A. V.] —Aia e cînd îți moare cineva, punéi un ban pe fîntînă. Parcă așa-mi aduc aminte, cand o murit părinții mei, că să punea. Da' di ce și cum, nu pot să-ți spun...

[A. O. C.] —Cît dura priveghiul?

[A. V.] —Trei zile. Acuma nu știu dacă-ți mai dă voie să ții mortu' acasă, da' înainte îl țineai acasă.

[A. O. C.] —Și cum era de cînd se știa? Venea preotul?

[A. V.] —Da, venea preotu', îi citea. Dupaia, la priveghi, în fiecare seară, veneau vecinii, prietenii, rudele la priveghi, trei zile.

[A. O. C.] —Se bocea, erau persoane care cîntau?

[A. V.] —Nu, la noi, nu. Bine, mai striga' rudele. De exemplu, un frate, o soră... Și durerea care o simțea-n suflet o exprima înafară.

[A. O. C.] —Se lăsa mortul singur?

[A. V.] —Nu, da' niciodată. Știu că la părinții mei să stătea cineva, noaptea.

[A. O. C.] —Era lumină?

[A. V.] —Totdeauna lumină, nu poți să leși mortu' pe întuneric, ca să aibă lumină pe ceilaltă lume, așa să zice. Parcă cineva mai știe ce-i pe acolo...

[A. O. C.] —Se punea ceva apă la mort?

[A. V.] —Îmi aduc aminte că cumnată-mea o pus la socru-mio, după ce l-o înmormîntat, o pus făină pe geam și ar fi zis că ar fi găsit ceva urme, dapăi io nu cred în astea...

[A. O. C.] —Ce se mai zicea?

[A. V.] —Înainte de-al da în groapă, se zicea să să lege picioarele și frînghița aia s-o ieie și s-o arunce în groapă, să n-o ieie cineva, să facă vrăji.

[A. O. C.] —Ce se zicea în sat?

[A. V.] —Că, dacă cineva ia aceea, poa' să-ți facă vrăji, să moară nu știu cine, să-i faci rău lui nu știu cine...

[A. O. C.] —Deci familia trebuia s-o ia?

[A. V.] —Da, s-o ieie familia și s-o arunce, nu s-o păstreze, s-o arunce-n groapă, ca să n-o poată lua cineva. Asa să zicea, că să face vrăji.

[A. O. C.] —Se zicea că, la fel, poți pune ceva cu mortul în copîrșeu?

[A. V.] —Da, da', la noi, n-o fost cazuri. Io am mai auzit prin spusele..., dar io n-am trăit așa ceva...

[A. O. C.] —Ce alte superstiții erau legate de înmormîntare?

[A. V.] —De înmormîntare nu prea știu, dar îmi aduc aminte (și asta cred) că, înainte de a muri bunicu' meu, tata lu' mama, îmi aduc aminte că mama... era într-o sîmbătă și mama venea nu știu de unde... de la cîmp? Nu, de la cumpărături, c-o fost în sat și o venit și-o găsit o cucuvea că cînta pe poartă. Și mama o-nceput să plîngă. Zic: „da' de ce plîngi?”. O zis că-i semn rău. Cred că moare cineva din familie. Și, întradevăr, o venit cineva, că bunicu' nostru stătea la un kilometru jumate de noi și-mi aduc aminte că, în dupămasa aceea, o venit cineva și ne-o anunțat c-o murit tata lu' mama. Mama o zis c-o cîntat cucuveaua ca și cum cineva din familie ori o murit, ori o să moară. Și asta mi-o rămas în minte, că, dacă cîntă cucuveaua pe undeva, la tine, e că cineva din familie-ți moare.

[A. O. C.] —Vă amintiți dacă se povestea despre deochi în sat?

[A. V.] —Da. Se zice că, dacă te deoache cineva, ți se face rău...

[A. O. C.] —Cine putea face asta?

[A. V.] —Da'... io știu? Zice că și-n ziua de azi, dacă o femeie să uită așa... zice: „vai de mine, asta te deoache!”. Foarte multe persoane am auzit că li se face rău: „vai, mă simt rău, mă doare capu'... Că cred că numa' aia m-o deocheat'. Să spunem așa: io mă uit la tine că nu știu ce... Poate nu mă uit așa, cu răutate și poate că tu, după cîteva minute, începe să ți se facă rău și zice: „uite, asta are ochi răi”. Poate nu-i adevărat...

[A. O. C.] —Și în zonă la dumneavoastră se dezgroapă la șapte ani?

[A. V.] —Da, dezgroapă mortu'. Mergeai la cimitir, să săpa din nou groapa, să dezgropa și toate osemintele alea să strîngea' într-un săculeț și să puna' înapoi, în groapă, da' într-un colț. Și-n groapa aceea, de exemplu, cine mai moare după: dacă moare bunica ta... După șapte ani vorbim. Dar acum am auzit că nu mai dă voie să dezgroape după șapte ani. Faci o pomenire și-atîta. Da', înainte, așa era obiceiul, că să dezgropa, să facea' pregătirile exact ca la o înmormîntare... Să făcea cu prosoape, îți dădea colaci de pomană, lumînare, acasă, făcea masa mare în curte, chema vecinii și rudele și dădea de pomană acolo...

[A. O. C.] —Cui i se dădea pomană?

[A. V.] —Care venea, de exemplu, cu tine la biserică, ziceai: „vrei să vii acasă la mîncare?”. Care *vrea*, venea. De exemplu, mai trecea un năcăjit pe drum, ieșea și-i dădea de pomană.

[A. O. C.] —Și nou-născuții? Cum se protejau?

[A. V.] —Nou-născuții?

[A. O. C.] —Ceva roșu...

[A. V.] —A! Da! Li se punea o brățară roșie, un șnur! Să zice că îi bine, ca să nu să deoache.

[A. O. C.] —Și când te vizita cineva se zicea că trebuie să facă ceva, să nu-i ia somnul?

[A. V.] —Să-i lesă bani.

[A. O. C.] —Se vorbea despre strigoi în sat?

[A. V.] —Să vorbea, dară am văzut și io odată un strigoi! [rîde]. Îmi aduc aminte că tata meu îmi povesté, când era el cavaler, când era în armată: tata meu o fost sergent în armată. Pe atuncia, sergent era... *uau!* Că, dacă tata meu *vroia* să rămînă în armată, ajungea ceva sus. Și povestea cum era el în... unitatea, cazarma aceea... Noaptea aceea, era prin Sighetu Marmației, la frontiera cu Ucraina și o zis că trebuia să patruleze pe un pod. Și el era singur, avea pușca la el. Și o zis că, cum era noapte, trebuia să păzască ca să nu intre inamicu' din cealaltă parte încoace, stătea și păzea podu' ăla, zicea că mergea și o umbră în spatele lui, ca un om, tot mergea. Și-o zis că el s-oprea, ș-ăla s-oprea! El mai mergea, iară s-oprea! Zice: „mă, cineva mă urmărește”. Și-o zis că, după ce o trecut podu' ăla, că era o apă și erau salcii foarte deși. Și-o zis că, deodată, când o trecut el podu' ăla, când o auzit o bufnitură și deodată nu l-o mai văzut! Și el crede c-o fost o fantomă, o de-asta... un strigoi. Așa o povestit. Dapăi io nu cred în strigoi...

[A. O. C.] —Despre ce se mai vorbea în sat? Despre vrăji...?

[A. V.] —Da, că vezi că cutărica face vrăji!

[A. O. C.] —Ce făceau?

[A. V.] —Să lege cununii, să moară ăla, că i-o făcut rău...

[A. O. C.] —Lumea mergea la ei?

[A. V.] —Nu mergea lumea, respectiva făcea vrăji pentru... nu că mergea lumea în sat... Dar auzăm că ea făcea vrăji... De ce-i vrăjitoare? Să facă rău!

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre copiii care se nasc cu căiță?

[A. V.] —Nu știu. Atîta că zicea că, dacă copilu' are un semn, îi un semn de la Dumnezeu, o s-ajungă mare. Zice că, dacă Dumnezeu îți dă un semn, te-nseamnă pentru ceva! Zice că copiii ăștia cu semn tot timpu-s deștepți... Și-așa este!

[A. O. C.] —Ce nu era voie să faci când erai însărcinată?

[A. V.] —Atîta îmi aduc aminte: când te sperii, să nu duci mîna la gură, la nas, pe la ochi, ca să nu iasă copilu' cu pete... Că, dacă tu te-ai speriat și ai pus mîna așa, copilu'

poa' să iasă cu semn aici sau aici... Soțu' meu avea pe spate ca o ciorchină și cumnată-mea îmi povestea că, când era soacră-mea însărcinată, o mers și-o furat o ciorchină de struguri..., s-o speriat, că o prins-o proprietaru' sau știu io... Io nu cred în astea...

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre femeile când au ciclu?

[A. V.] —Să nu intri în biserică, că ești murdară. Da' nici în ziua de astăzi, io niciodată n-am intrat în biserică fiind bolnavă...

[A. O. C.] —Și când mergi la un nou-născut fiind bolnavă?

[A. V.] —La fel, nu-i bine să mergi, pentru tine, pentru conștiința ta. Că, dac-auzi din moși, strămoși, chestia asta, îți rămîne întipărită-n minte pentru toată viața. Dacă este păcat să intri, io de ce-aș face să intru? Sau, dacă este păcat să mă duc la un copil nebotezat, mic, la ce să mă duc? Nu poți să te duci, că te temi, îi un Dumnezeu sus și poate lovi în orice moment... [...].

[A. O. C.] —Se cînta la dumneavoastră dacă nu ploua?

[A. V.] —Nu pentru ploaie. Îmi aduc aminte, când erau ploi foarte mari, cu grindină, erau niște nori negri pe cer și, ca să-i împrăștie, că să satura lumea de atîta ploaie... că să revărsa Moldova și venea, că noi aveam dig făcut... Îți spun că io prindeam pești în curte. Îmi aduc aminte că mergea clopotaru' la biserică și trăgea clopotele ca să-mprăștie norii. Și norii să-mprășteau!

[A. O. C.] —V-au vorbit părinții despre război?

[A. V.] —Da, mama mi-a povestit că veneau rușii și să băgau în pădure și n-aveau mîncare..., n-aveau apă și beau apa di la... cum umblau caii, așa și-n potcoavele alea s-aduna apa și de acolo bea'... Și faceau mîncare p'în pădure, ce găseau și ei: bureți, dinastia... depinde ce era pe acolo, ce putea. Îmi aduc aminte cum povesteau că ei foarte grea viață o avut și n-aveau ce mînca și n-aveau un' să spăla... No, îți dai seama. O zîs că: „voi aveți o viață boierească”. Zice: „noi am fost chinuiți!”. Că rușii erau ba cu noi, ba cu ăia... Dupaia, o venit nemții...

[A. O. C.] —Cum era viața în regimul comunist?

[A. V.] —*Tampoco* ne-am dat noi seama. Dacă noi eram bine acasă, nu am dus lipsă... de mîncare, de îmbrăcăminte, de școală... Da' am dus lipsa de excursii, de... să te duci undeva și tu să vezi cum trăiește altă lume... Asta o fost la noi mai mult, restricția asta... Da', în rest, pe mine, ca copil, nu m-o afectat cu nimica.

[A. O. C.] —Era pe rație mîncarea?

[A. V.] —Da, aia am prins-o eu, că eram căsătorită și o aveam pe Diana și era rație la zahăr, la ulei, la tăte... Bine, la noi, în Suceava, era rație la asta, da' la pâine, cum era în alte orașe, nu.

2. Floarea Tomi

Data nașterii: 26 / 5 / 1964. Salva, Județul Bistrița-Năsăud. Intervievată în Madrid (21 / 11 / 2019).

Nivel de studii: bacalaureat. A muncit la o stație de epurare și a avut o firmă pentru prelucrarea lemnului. Anul în care a ajuns în Spania: 2004. A muncit ca bucătăreasă. Este fondatorul asociației hispano-Române Salva, în Madrid.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ați locuit întotdeauna în Salva?

[Floarea Tomi] —Întotdeauna am locuit acolo.

[A. O. C.] —Ați locuit cu părinții, bunicii?

[F. T.] —Nu, nu: casă proprie.

[A. O. C.] —Mai aveți frați, surori?

[F. T.] —Da, mai am un frate.

[A. O. C.] —Ați conviețuit cu bunicii, cu persoane în vârstă?

[F. T.] —Nu, nu.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți satul din copilărie?

[F. T.] —Mi' foarte drag, deci citeam undeva, nu demult, că de ce suntem atât de atrași de locurile natale: pentru că compoziția apei din corpu' fiecăruia îi aceeași compoziție cu apă din locul de unde vii [rîde].

[A. O. C.] —E un sat mare?

[F. T.] —Da, are în jur de două mii de locuitori, îi chiar lângă orașu' Năsăud, care aproape ar fi un sat, cum îs aicea, în Spania, da' are... Deci vreau să spun că Salva îi o localitate lângă un orașel care are, nu știu, vreo cînșpe-douăzeci de mii de locuitori? Îi foarte micuț, dar îi oraș pentru că are o istorie foarte frumoasă: îi orașu' care a dat nouă academicieni. Bine, deci totă zona are o istorie extrem de frumoasă. Pe vremea lu' Maria Teresa, au fost localități de graniță.

[A. O. C.] —De ce ați ales să veniți în Spania? Unde ați lucrat înainte?

[F. T.] —Am lucrat foarte mulți ani într-un laborator, într-o stație de epurare, pentru că io m-am căsătorit foarte tînără, m-am căsătorit la optîșpe ani și la nouășpe ani, deja aveam prima fetiță care, din păcate, n-o mai am. O plecat în urmă cu cinci ani de zile. Și atunci aveam nevoie de un serviciu în care să am libertatea să pot să-ngrijesc copiii, știi?

Și lucrînd douășpe cu douășpatru, aveam fôrte mult timp liber peste zi. Și am lucrat destul de mulți ani acolo, da', pe urmă, am lucrat într-un post de radio, pentru că pe vremea lu' Ceaușescu era super complicat și erau posturile astea de radio teritoriale, erau altfel coordonate, dar, imediat după Revoluție, s-a-nființat un radio particular în Năsăud. Mi-a plăcut extraordinar de mult munca în radio pentru că îi o chestie... cine lucrează o dată în radio, știi cum îi? Se-ndrăgostește pentru tot restul vieții. M-a-mbogățit extraordinar de mult ca persoană, am lucrat vreo cinci ani de zile, dar deja fetele erau mari, trebuia să între la facultate și așa... Și m-o mîncat în freză ca să-mi deschid o firmă, știi? O firmă care ulterior o falimentat.

[A. O. C.] —Despre ce era vorba?

[F. T.] —De prelucrarea lemnului. Și din cauza asta am venit în Spania, pentru că, efectiv, deci Cristina era în anu' doi de facultate, de la o situație materială fôrte bună, de la un nume ș-un renume, pentru că în România știi cum îi, tot județu' te cunóște, mai ales, dacă ai lucrat în presă sau așa... Dintr-odată m-am trezit că-mi era fôrte greu că să o țin în facultate, să continue studiile. Cealaltă, mică, era și ea la liceu deja și era fôrte greu ca să pot să le asigur un viitor, că majoritatea din cei care au plecat din România, au plecat din motive economice cam nouăzăci la sută cel puțin, știi?

[A. O. C.] —Cît timp ați avut firma pînă ce a falimentat?

[F. T.] —Păi am avut, nu știu, vreo trei ani de zile, cam așa.

[A. O. C.] —Aveați cunoștințe în Spania?

[F. T.] —Niște vecini și prieteni, ei erau angajați la mine, la firmă. Ei m-au ajutat foarte mult, pentru că io și lucrînd în radio, eram zi-lumină acolo, nu eram acasă niciodată și îmi era tare complicat, știi? Și cu mîncarea și cu casa, așa. Și ei m-au ajutat în privința asta și după ce io am avut firma, i-am angajat amîndoi, știi? Dar în momentu' în care am închis firma, ei deja au rămas fără servicii, fără sursă de venit și așa. Și ea a venit în Spania printr-o cunoștință și și-a găsit de lucru. La două luni de zile după ce a venit ea aicea, mi-a zis, zice: „uite, Ica, io m-am gîndit la tine”, pentru că, normal, eram într-o depresie, zice: „io m-am gîndit la tine, că pôte ți-ar fi bine ca să vii cîteva luni, ca să te îndepărtezi de probleme ș-atuncea, nu știu, poate o să găsești o soluție sau o să te gîndești, să vezi mai clar viitorul tău”. No și, de atuncea, îs aici.

[A. O. C.] —Și primul loc a fost Madrid?

[F. T.] —Numai în Madrid am lucrat.

[A. O. C.] —Ați venit numai dumneavoastră?

[F. T.] —Numai eu am venit. După doi ani de zile, a venit soțu' și fetele. Da' Flavia, deci cea mică, niciodată... numai în vizită a venit întotdeauna. Da' Cristina atunci a fost deja terminat facultatea și mi-a zis, zice: „mama, o să rămîn vacanța, caută-mi ceva ușor de lucru”. Când o rămas, vara aia, i-am găsit să dea lecții de engleză la un copil și să-l scotă de la școală... Chestia îi că ea s-o-mbolnăvit...

[A. O. C.] —Ce locuri de muncă ați găsit?

[F. T.] —Să știi că foarte greu a fost, n-o fost ușor, absolut deloc. Am lucrat ca bucătăreasă pentru că mie îmi place foarte tare să gătesc și am lucrat ca bucătăreasă la o marchiză. Acolo am lucrat ca internă pînă cînd, efectiv, m-am îmbolnăvit. N-am avut permis de muncă, știi? Io consider că munca asta îi o... nu știu, un sclavagism modern, pur și simplu. Dupaia, am lucrat la o contesă nebună, da' lucram opt ore.

[A. O. C.] —Și cum de le-ați găsit pe ele?

[F. T.] —Prin agenții dinastia de muncă. Și aia... el [soțul ei] lucra ca avocat, avea un birou de avocatură, era un tip foarte deștept, da' ea era foarte dusă cu pluta, trăia într-o lume departe total de realitate, știi? Și i-am zis că mă duc la ei să lucrez dacă-mi fac contract și permis de muncă. Asta era prin 2007. Și o zis: „da, da', dacă-ți fac, cît rămîi?”. „Păi, am zis, rămîn șase luni de zile”. Zice: „păi ar trebui să rămîi un an”. Zic: „rămîn șase luni de zile, dacă sunteți de acord așa, bine, da' cu condiția ca să nu știe ea”. Și-ntradevăr am rămas șase luni de zile. Și, dupaia, am lucrat într-un institut de *investigación de mercado*, deci făcînd *encueste* pentru bănci, pentru companii de asigurare...

[A. O. C.] —Ați stat mai mult timp acolo?

[F. T.] —Da, mult timp am acolo, vreo șase ani de zile.

[A. O. C.] —Mai lucrați acolo?

[F. T.] —Nu, nu. De acolo, am făcut un proiect: m-am dus într-o zi într-un loc pe care mi-e mi-o plăcut foarte mult. În epoca aia, cînd te-ntîlneai cu un Român, îți și schimbai numărul de telefon și rămîneai prieten pe viață. Cînd auzai pe careva vorbind limba Română, pentru că erau foarte puțini! Acuma îi ciudat să nu auzi pe careva vorbind limba Română. Atuncea am fost invitată la un eveniment, la Federația Românilor din Spania, la FEDROM...

[A. O. C.] —Se înființase mai demult?

[F. T.] —Da, da. Avea sediul în Madrid, la un eveniment cultural. Mi-a plăcut atît de mult și am zis: asta îi un loc din casa mea. Și am făcut un proiect care mi s-a finanțat

la Ministerul Românilor de Pretutindeni, care chiar așa l-am și numit: „un colț din casa mea este și aici. *Un trozo de mi casa está aquí*”. Și mi s-a finanțat și atuncea am rămas în continuare și am lucrat cu ei. Și, de atuncea, lucrez în mediu’ asociativ.

[A. O. C.] —Și când ați început să înființați dumneavoastră propria asociație?

[F. T.] —În paralel, pentru că era o federație, lucram deja la ei: în 2013 am fundat asociația Salva și am înscris-o-n FEDROM. Îi numele satului de unde vin eu și i-am pus numele *Salva* pentru că *vroiam* să fie asociația asta... ca și cum ar fi locu’ de acasă a fiecăruia, știi?

[A. O. C.] —De ce considerați că sunteți așa de atașată de folclor?

[F. T.] —Hai să-ți spun de ce: pentru că io, când eram mică, întotdeauna, toți copiii și adolescenții, aveai impresia că tu ai învățat prima dată mersu’ pe jos, deci tu ai învățat cel mai bine. Mi să părea... toate chestiile astea, așa... nu știu, foarte depășite, foarte trecute de modă... Când am început să lucrez în radio, prima emisiune... Pentru că io am deschis radio, eram singură... deci eram io redactor și proprietaru’ radioului, știi? [rîde]. Și un băiat în tehnic, deci atîta am început, trei oameni. Dupaia, la o luna de zile sau două am început să-mi formez o echipă. Nu-i ca acuma, că acuma ai studiou de-nregistrări și acolo-ți tăt prelucrezi... Și trebuia să facă cineva o emisiune de folclor, pur și simplu, interpret și melodie. Da’ io, necunoscîndu-i, i-am încurcat! M-am făcut de cacao de nici nu mai pot să-ți povestesc... Îți dai seama că nu mi-am permis... Sunt o fire foarte competitivă și m-am apucat de studiat... Vreau să spun că am descoperit o lume extraordinar de frumoasă, de bogată, o lume minunată. Deci Cristina, fiica mea, o făcut filologia Româna-etnologie numai din cauza mea, pentru că tot discutam... Și primul meu proiect în Spania, am mers pe niște ateliere care mi-ar place să-l repet, da’ nu știu dacă o să mai găsec vreodată finanțare pentru chestia asta... Discutam despre obiceiurile de naștere, de mörte... riturile de trecere... Tradițiile agrare... Să știi că o avut foarte mare succes proiectu’ ăla, pentru că venea lumea, își aduceau și copiii... Pentru că mulți s-au născut la sat, dar pöte că deja nu mai erau obiceiurile păstrate în satu’ respectiv. Sau, la orașe, nici nu mai vorbim! Era tot ceea ce să vedea la televizor. Pe vremea lui Ceaușescu, o fost distrus tot, absolut tot, pentru că era o chestie total denaturată. Inclusiv, costumele populare, care îs făcute prin anii șaptezeci, optzeci, erau pe materiale de plastic! Erau pe perdele... deci n-au nicio valöre din punct de vedere etnografic, știi? Întotdeauna cînd îțiiei ca reper, îțiiei ca reper înainte de vremea lu’ Ceaușescu, undeva, pe la începutu’ 1900.

Ș-atuncea foarte multă lume venea la eveniment, pentru că învățau foarte multe și aveau acolo răbdarea și stăteau unu' peste altu' pentru că n-aveam spațiu... N-aveam nici căldură iarna, vara, nici aer condiționat... Așa stăteau, unu' peste altu'. Cred că cel mai frumos eveniment pe care l-am organizat în cadru' proiectului o fost obiceiurile de nuntă din Maramureș: am adus un staroste din Maramureș, da, da! În al doilea proiect, mi-o venit mie, așa, o idee, că România nu-i doar România din interioru' granițelor, România îs și io și tu, îs Românii din Valea Timocului, îs cei din Basarabia, din Ucraina, din sudu' Dunării... Și atuncea am făcut un proiect, să numește „Dor cu dor” și în cadru' proiectului am tratat minoritățile, am vorbit despre aRomâni, despre istroRomâni și am tot adus specialiști...

[A. O. C.] —Care este obiceiul cel mai drag când vă gândiți la tradițiile Românești?

[F. T.] —Eu cred că nunțile... Tot ce este nuntă tradițională îi pentru că se face acum. Îmi plac mult obiceiurile de nuntă pentru că nunta, uniunea a doi tineri, înseamnă un nou nucleu, practic, îi viitoru' unui nucleu într-o comunitate. De acolo, deci, poate să iasă chiar o comunitate: din doi tineri care să căsătorească. Comunitatea, mai demult, era foarte conștientă de chestia asta, pentru că erau foarte ajutați tinerii și erau foarte îndrumați. Gura satului era cea mai periculoasă treabă ce exista [rîde] pe vremea respectivă. Deci existau metode de îndrumare și de ajutor [...].

[A. O. C.] —Vă amintiți botezul tradițional?

[F. T.] —Sigur că da. S-au păstrat anumite obiceiuri, cîntece, descîntece. De exemplu, ca să nu fie copilu' deocheat, îi descîntai. O femeie care *vrea* să nască, trebuia să nască într-o anumită cămașă care era specială pentru că era exact pentru naștere. O naștere nu îi simplă, nici nu-i foarte curat... Și, atuncea, pe cămașa aia întotdeauna se cosea o cruce și și pe cămașa copilului, ca să fie protejați.

[A. O. C.] —Și ce se făcea după cu cămașa aia?

[F. T.] —Să dăde di la un copil la altu' pînă cînd să rupé. Gîndește-te că, atunci, femeia trebuia să semene inu': bumbacu', în general, îl cumpărau, da' cînepa, care era materialu' principal din care își făceau hainele, mai ales, acolo, la noi, în nord, în Transilvania, pentru că clima era destul de severă și de gerósă, frigurósă, iernile. Ș-atunci, hainile erau mult mai grósă și cînepa îi un material extraordinar. Am o față de masă de o sută treizeci de ani și îi albă, minunată, într-o stare excepțională.

[A. O. C.] —Ați adus-o aici?

[F. T.] —Da, am o expoziție foarte mare.

[A. O. C.] —Se vorbea despre deochi?

[F. T.] —Da, bineînțeles! Când plîngea copilu' de două ori, a treia oară erai cu cărbunii pe el! [rîde]. Și asta era di la bunici: dacă tu nu știéi, că erai o mama tînă ră și neexperimentată, te duséi la vesina care avé vreo șaptezăci, optzăci de ani și imediat viné: „ptu, ptu, ptu” și tot boscorodé pe acolo... Deci, fii atentă: multe dintre descîntece, deci nu li să mai cunóște sensu', pentru că, multe dintre femei, ca să pară fôrte interesant și fôrte efectiv, inventau cuvintele ca să fie mai... Când auzéi: „o! Într-adevăr, asta știe!”. Și sînt multe descîntece care nime' nu le cunóște sensu' pentru că nu să mai recunosc cuvintele.

[A. O. C.] —Ați cunoscut persoane care v-au arătat cum se descînta?

[F. T.] —Da, bineînțeles! Orise bunică, orise mamă îți arată cum să descînți.

[A. O. C.] —Și cine poate deochea?

[F. T.] —Ochii răi. În credința populară, te póte deochea oricine: sînt fôrte multe superstiții.

[A. O. C.] —Cum se ferea copilul de rău?

[F. T.] —Deci dacă era fôrte bolnav copilu', putéi să-l vinzi. Dacă era copilu' bolnav, tu îl dădéi peste fereastră, îl vindéi la vecină și-i schimba numele. Îi puné alt nume, ca dracu' și forțele malefice să nu-l recunóscă. Deaia să vindé copilu' și să dădé, ca să nu-l mai găsească ca să-i póta face rău. Deci era o formă de a-l proteja.

[A. O. C.] —Și la ce persoană se vindea, ce persoană se alegea?

[F. T.] —La o prietenă, la cineva de încredere. Da' nu din familie.

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre copiii care se nasc cu căiță?

[F. T.] —Sigur că da, că-s însemnați: putea fi de bine, sau putea fi de rău.

[A. O. C.] —Și despre copiii care mor nebotezați?

[F. T.] —Da, se zice că să transformau în strigoi și puteau să aducă rău.

[A. O. C.] —Se povestea despre alt tip de strigoi înafară de copiii aceștia?

[F. T.] —Da, care apăreau în anumite momente, de exemplu, de Sfîntu' Andrei, îi o nópte magică în care... îi legat de lup, nópte lupilor și să și ține sărbătóre, că dacă tu lucrezi în sărbătóre asta, te mănîncă lupii... Tre' să ai fôrte mare grijă...

[A. O. C.] —Așa se zicea pe la dumneavoastră?

[F. T.] —Sigur, sigur, pentru că sînt fôrte multe sărbători dinastia băbești: calendaru' ortodox o suprapus peste calendaru' păgîn fôrte, fôrte multe sărbători ca să

dispară. Cum îi Foca: Foca îi sărbătórea care să țină pentru foc, ca să nu s-aprindă. Și există în calendar, da' îi o sărbătóre păgînă.

[A. O. C.] —Și ce se face?

[F. T.] —Acolo nu lucrezi, ca să nu cumva să ți s-aprindă finu', gospodăria... Deci io vreau să zic că nu am trăit chestiile astea, toate poveștile astea sunt din vremea bunicii mele. Merg din generație în generație. Acuma, mult n-o să mai țină, pentru că generația care le mai ține minte dispare... De exemplu', socră-mea zice că o și văzut un strigoi...

[A. O. C.] —Și ce zicea?

[F. T.] —Pentru strigoi existau întotdeauna tot felu' de remedii ca să... ca nu cumva să vină, știi? Strigoii erau niște oameni cu kódă... De fapt, putéu să fie ca oamenii obișnuiți care trăiesc printre ceilalți, doar că noaptea se transformau.

[A. O. C.] —Și ce tip de rele puteau face?

[F. T.] —Păi... putéu să ieie laptile di la vacă, să nu aibă recolte bogate, să nu aibă nu știu io cîte... Și, pintru asta, avéu tot felu' de metode de a să apăra.

[A. O. C.] —Cum?

[F. T.] —Păi să apărau cu usturoi, cu descîntece, cu cărbuni aruncați și cu destea pe ușă... Io cred că poveștile astea, deci dacă una era mai bună de gură ș-avé ciudă pe careva... E opinie personală, înțelegeți? Imediat îi puné.

[A. O. C.] —În general, erau femei?

[F. T.] —Da, da, da! Care etichetau.

[A. O. C.] —Mai erau alte ființe supranaturale?

[F. T.] —Nu știu.

[A. O. C.] —Ca să îți visezi ursitul se făcea ceva?

[F. T.] —Dómne ferește, cîte vrăji erau pentru chestia asta! Îți punéi busuiocu' descîntat, te ducéi la rîu și nu știu ce mama dracului aruncai pe nu știu cîte pietre... Deci erau tot felu' de povești.

[A. O. C.] —Erau și descîntece pentru asta?

[F. T.] —Da, sigur! Și cele mai puternice descîntece erau în noaptea de Sînzienne, pentru că se zice că atunci se deschid cerurile și toate ierburile de leac care să culeg în noaptea de Sînzienne au un efect extraordinar de puternic. Noaptea aia îi în general pentru tot felu' de vrăji și descîntece, da' în general legate de ierburi.

[A. O. C.] —Se foloseau ierburile ca leac?

[F. T.] —Sigur că da! Pentru tot felu' de dureri erau tot felu' de plante care să folosăsc și-n ziua de astăzi. În România, ceaiurile să folosăsc pentru a tămădui un milion de boli. De exemplu, mai demult, așa era: te durea burta, imediat era ceaiu' de mușetel. Sau să-mbăia copilu' în ceaiu' de mușetel, ca să aibă pielea curată. Dacă te duré ficatu', imediat era rădăcina amară, pelinu'... Io ce știu... Pintru tensiune, nu știu ce...

[A. O. C.] —Cu scalda copilului se făcea ceva?

[F. T.] —Da, sigur că da! Copilu' nu putea fi scăldat oricum, mai ales, în prima scaldă, acolo i se pune de tóte: i se pune un ban de argint... Argintu' are niște proprietăți care îs antiseptice... Acuma, bine, i să gășăște explicația, da' cum mama dracului știéu ei? Se pune o pînză, nu știu cum, care nu era ținută la soare ca să ferești copilu' de bube și de nu știu ce...

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre femeile care sunt cu ciclu?

[F. T.] —Da, bineînțeles! Că n-au voie să s-apropie de copil pentru că îl spurcă. Pentru că erau considerate spurcate.

[A. O. C.] —La biserică aveau voie?

[F. T.] —Nu, nu. Nici acuma nu au voie.

[A. O. C.] —Ce se zice?

[F. T.] —Că nu-s curate și că n-au voie.

[A. O. C.] —Lehuza trebuia să stea un anumit timp...?

[F. T.] —În casă patruzeci de zile, nu puté să iasă afară ca să nu spurce terenu', pentru că să zice că, dacă ieșă prin grădină sau nu știu unde, nu să mai producé absolut nimic...

[A. O. C.] —Deci era, în general, femeia cea care atrăgea...

[F. T.] —Da, tot rău' lumii [rîde]. Săraca, trebuia să lucreze ca să-mbrace casa, familia. Că, dacă femeia era puturósă... Io, de exemplu, nu m-aș fi descurcat să fi trăit în vremea aia cînd io trebuia să-mi fac și haine la familie și în casă... Să mă apuc să semăn și dăi și tórce... Dupaia, te pui și țeși, te pui și coși... Vai de mine! Pînă cînd dădéli o haină...! Păi dacă unu își rupé o pereche de pantaloni, îl omorai! [rîde].

[A. O. C.] —Cam la ce vîrstă se considera că femeia trebuie să se mărite?

[F. T.] —Să măritau destul de tinere fetele. Pînă în optîșpe ani, pentru că erau considerate bătrîne.

[A. O. C.] —Își făceau ele zestrea?

[F. T.] —Nu neapărat. În primu' rînd, mamele să-ngrijeau fôrte tare de zestrea fetelor. Fetele... obligația lor era să facă cămașa mirelui și să făcea pe o talie universală, ca la chinezi, știi? Pentru că nu să știa precis cît îi de mare, cît îi de mic, cu cine o să să mărite...

[A. O. C.] —Pe ce se bazau familiile cînd alegeau perechile?

[F. T.] —În funcție de avere. Deci la noi, în zona, pe Valea Someșului și a Sălăuței, îs clopurile cu păuni care erau fôrte scumpe. Și îs fôrte scumpe și în ziua de astăzi, știi? Da' nu oricine își permitea, pentru că păunii, fiind un animal exotic, cu atît mai mult erau și penile lor... și erau fôrte scumpe pentru cei care le făceau și le vindeau. Nu oricine își permitea să aibă un clop cu păun. Și nu-ți trebuia fôrte multe: tu te uitai după rîndurile de pene di la clop! Dacă avé mai multe rînduri, era a' tău, că era mai bogat! [rîde]. La unu' desta cu două, trei rînduri, nisi nu te uitai, că nici nu merita! [rîde]. Ș-apăi normal că înțelesurile erau: ,dacă pămîntu' meu îi aprópe de pămîntu' tău, apăi hai să ne unim pămînturile' ș-atuncea copiii n-avéu pré multe de spus...

[A. O. C.] —În general, fata mergea la băiat?

[F. T.] —Da, sigur! Da, cam așa era.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți pregătirile tradiționale de nuntă? Cum se pregătea mireasa?

[F. T.] —Te-ai întrebat vreodată oare de ce mireasa plîngea și își ceré iertare și așa? Pentru că este ca o înmormîntare. Toate obiceiurile care îs legate înainte de a fi cununia, practic fata dispare și să regăsește dupaia ca femeie măritată, da' nu mai e singură. Deci ea practic dispare, se regăsește într-o uniune în care o să fie cu totu' alta.

[A. O. C.] —Deci era tradiția de a plînge?

[F. T.] —Da, așa era! Fetele plecau, nu să căsătoreau neapărat din dragoste, habar n-avéu unde să duc... Erau niște copile fôrte tinere...

[A. O. C.] —Era importantă virginitatea?

[F. T.] —Sigur că da! Dacă nu era virgină, nu să mai căsătorea, era deja etichetată. Sau o fată care avea un copil din flori, era fôrte marginalizată de comunitatea respectivă, pentru că era un păcat extrem.

[A. O. C.] —Pe mireasă o pregătea cineva? Avea druște?

[F. T.] —Hai să-ți dau obicei' de nuntă di la-nceput: deci, înainte de nuntă cu o săptămîna, erau chemătorii, umblau din casă în casă, erau rudele și apropiații și vecinii, prietenii tinerilor căsătoriți. Umblau din casă în casă și invitau lumea la nuntă. Cam tăta

lumea trebuia să meargă la nuntă. Când era o căsătorie, totă comunitatea ajuta pentru că banii nu erau foarte importanți: fiecare ducea ce considera că poate să aporțeze, cum poate să ajute noua familie. Farfuriile erau o chestie de lux pe vremea respectivă, astea le făceau nănașii cadou. Erau: un purcel, un vițel, lumea să gândească, un sac de mălai, să aibă ce să mănânce, să aibă așa... Gîndește-te că, imediat după nuntă, în majoritatea satelor, să făcea clacă pentru tinerii însurați ca să le facă lutu' să-și zidească casa. Pentru că ei deja trebuia' să aibă casa lor și locu' lor. Unde nu aveau casa lor, atuncia locuiau cu părinții, cu socrii...

Deci cu o săptămînă înainte era chestia asta. Joia, de obicei, să făcea steagu': mergeau prietenele miresei și prietenele mirelui și să-ntîlneau la casa mirelui și făceau steagu'. Acolo, fiecare fată ducea panglici, năfrâmi, băieții puneau clopoței, fetile căutau bărbănocu', o plantă care să pune la steag. Aia îi verde și iarna și vara și mereu își păstrează culoarea verde și io cred că deasta o fost aleasă în steag. Obligatoriu era la fiecare steag un colac împletit, ăla e bunăstarea familiei. După ce să făcea steagu', sîmbătă de dimineață, începea nunta. Io am mai prins nunți cînd eram mică: era nuntă ziua pentru tineri. Deci tinerii necăsătoriți n-aveau ce căuta noaptea la nuntă: ce să prinzi un copil sau un tînar necăsătorit? N-aveu ce căuta pe acolo. Ei participau la nuntă ziua. Deci mergeau de dimineața la mire, totă nunta se desfășura la mire și la mireasă, fiecare în casa lui, pînă cînd să întîlnea nunta, știi? Că aveau un ritual: deci mirele trebuia să meargă după nănași în unele sate. În altele, trimiteau numa' tinerii ca să meargă să aducă nănașii la locu' mirelui. Mireasa-i trimitea după nănașii ei ca să-i aducă la ea acasă și, dupaia, la un moment dat, să întîlneau. Da' să-ntîlneau dupămasa, cînd mergeau la cununie, știi? Da', între timp, tinerii jucau, mînceau... se pune masă la nuntă, în timpu' zilei. Seara mergeau la cămin și, dupaia, toți copiii: „hai, valea, acasă”. Și rămîn cei bătrîni să se distreze.

[A. O. C.] —Cum era obiceiul cu găina?

[F. T.] —Păi... găinile... întotdeauna socăcița striga la găină pentru că era așa... o sursă de venit și un moment de amuzament al nunții, pentru că toate strigăturile la găină sînt foarte hazlii și foarte simpatice, știi? Și pentru socăciță era o sursă de venit suplimentar, ăia erau banii ei. Mă distrează întotdeauna foarte tare, că-mi amintesc c-aveam o vecină care era socăciță, di la ea am învățat foarte multe chestii, că mie mi-o plăcut să gătesc, știi? Și, mai ales, mîncărurile astea tradiționale. Și ea să uita în sală: îi multă lume? Poc, încă o găleată de apă în supa dulce!

[A. O. C.] —În ce moment al nunții se ducea găina?

[F. T.] —Păi mai spre dimineață, deci înainte de a să pune banii.

[A. O. C.] —Era și jocul miresei?

[F. T.] —La noi, pe Valea Sălăuței, nu era, da' în satele mai în jos, de cătră Cîmpie, era.

[A. O. C.] —Se chiuia încontinuu?

[F. T.] —Bineînțeles! Mai ales, după ce să îmbătau! Își aducéu aminte! Că una-i hîdă, că una-i frumósă... Că dacă avéi un război, ți-l rezolvai în joc, la strigături, știi?

[A. O. C.] —A doua zi mai era masă?

[F. T.] —Era masă de-a-ntorsălea, să făcé masă pentru oamenii care au ajutat la nuntă, pentru că mîncare să pregătea pentru nuntă în decursu' unei săptămîni, ca să pregătești pentru sute de persóne, ai nevoie de timp, de mîini de lucru... Mîncarea la nuntă să ducea cu cînsté, tótă lumea ducé cînsté. Tu cumpărai ce avéi de cumpărat: vițelu', porcu', carnea... Da', în general, restu' ți se adunau: găinile... Tăte chestiile astea cu cînstea era o chestie de împrumuturi, știi? Io mă duc cu cînsté pentru că mi-o adus cînsté la copilu' meu la nuntă. Sau cînd mi-o murit cineva în familie, mi-o adus cînsté: tre' să-i duc cînstea înapoi. Tăte chestiile astea erau împrumuturi, deci erau ajutor reciproc.

[A. O. C.] —Și la cînsté se spunea cine da, cît da? Era ceva public?

[F. T.] —Nu, nu. Nu ne referim la cînstea din nóptea nunții, era cadou' care-l făceau înainte, în săptămîna nunții, de mîncare: să aibă să pregătească mîncare. Absolut orice ducea, din ce să gîndé că era meniu' tradițional. Era supă dulce, era friptură din diferite tipuri de carne, era pireu de cartofi, erau prăjituri. Și sarmale. Și lumea ducea ce trebuia, că să pótă să aibă din ce să facă mîncare. Conta fórte mult ajutoru' ăsta reciproc.

[A. O. C.] —Și la cînstea asta la care mă refeream eu, se striga?

[F. T.] —Da, da. Așa o crescut prețu' la nunți: strigîndu-să, știi? Că io pun mai mult, ca să nu mă fac de rușine...

[A. O. C.] —În zona voastră să bocea, jelea... la înmormîntări?

[F. T.] —Nu, nu. Întotdeauna, femeile bătrîne erau fórte pricepute la chestiile astea: ele vinéu prima dată și știéu ce-i de făcut întotdeauna cînd avéi un mort în casă, deci apelai întotdeauna la o persónă mai în vîrstă, pentru că știé ce să faci cu mortu' respectiv. Acolo-s tot felu' de obiceiuri: că trebuia să-i pui bani că să pótă să aibă să treacă vămile...

[A. O. C.] —Cum era un priveghi?

[F. T.] —Trei zile acasă.

[A. O. C.] —Se zicea că se pot face descîntece cu ceva...

[F. T.] —Da, da! Că, de exemplu, di pe mort să ia scame, ce știi io... să pot lega cununiile ca să nu să mai mărite, să nu să mai însóre unu' și altu'.

[A. O. C.] —Și se zvonea că sunt persoane care se ocupă cu asta?

[F. T.] —Da, da! În tat satu' era cîte o vrăjitoare.

[A. O. C.] —Și erau cunoscute?

[F. T.] —Da, sigur. Erau etichetate, bineînțeles. Era una, încă mai trăiește femeia, are aprópe o sută de ani și zicea că ea știe să lege cununiile. Deci care nu să mărita și nu să însura dăde vină pe babe, știi?

[A. O. C.] —Cum era pe timpul comunismului, mai ales pentru femei, cu avorturile, etc.?

[F. T.] —Să știi c-o fost o periódă fórte grea. În general, viața femeii, într-un sat, era fórte grea. Io cred că, totuși, Ceaușescu ceea ce ne-o dat, ne-o dat egalitatea-n drepturi. Io așa cred. Cu tóte că acuma societatea Românească îi mult mai *machistă* decît era înainte. Vreau să spun că, din punct de vedere material, nu suferea nimeni. Erau locuri de muncă, dacă nu-ți găseai, erai amendat... Cam tótă lumea avea, dacă nu proprietăți, măcar un apartament sau ceva... La noi în zonă, nu s-o trăit rău. Noi, nefiind colectivizați, tótă lumea și-o păstrat pămînturile și s-o trăit mai bine, pentru că tu, avînd pămîntu' tău, automat îți asigurai mîncarea familiei.

[A. O. C.] —În ce sens era negativ?

[F. T.] —În sensu' că tot timpu' trebuia să te uiți peste umăr, adică exista o foarte mare nesecuritate sau așa... Nu puteai să spui ceea ce gîndești. Îmi aduc aminte că ascultam radio, mergém pe tóte dealurile ca nebunii, pentru că îți doreai să știi ce s-ntîmpla dincolo, care îi lumea care îi dincolo... Am mers în Rusia, am mers în Bulgaria, am mers în Ungaria, da' erau ca și noi! Cu tóte că nouă ni să părea că ei îs mai grozavi decît noi, știi? Cînd am trecut odată în Chișinău, în Basarabia... deci la noi era o întunecime...! Cum să spun? Cînd treceai dincolo... parcă era Madridu' de Crăciun! [rîde]. Deci o trecere atîta de bruscă di la întuneric la lumină, de nu era adevărat! Atuncea am văzut că la noi era destul de rău deja, pe vremea aia... Tótă lumea se descurca, avea, da' nu era în magazine mîncare. Și, acolo, în piața din Chișinău, cînd am văzut atîta carne... cam cum îi *mercado* aicea... Deci era o chestie șocantă pintru noi și am zis: „Dómné, da' ăștia di ce dracu' să mai plîng?”. Am înțeles di ce să plîng în momentu' în care m-am dus, în 90, am mers cu radio, am însoțit un ansamblu folcloric și practic

motivul' era inaugurarea unei stații de gaz. Și vreau să spun că autoritățile vorbeau numa' în limba rusă. Pe noi, ne-o cazat în case de Români și am înțeles că situația era explozivă: deci erau pro-Rusia, pro-România și așa-s în ziua de astăzi [...].

[În epoca aceea], în general, ca femeie, erai foarte stresată pentru că, avînd copii, sigur că nu-ți me dorîi o altă sarcină sau fiecare *vroia* cîți copii *vroia*! Și, atuncea, tot timpu' erai foarte stresată din cauza asta: ,vai de mine, dacă o să mai am un copil?'. Deci foarte multe femei au murit, să știi, sau o avut urmări gróznice din cauza avorturilor pentru că le făceau clandestini. Fîrte puțini medici să riscau ca să le facă. Erau tot felu' de móșă și tot felu' de babe meștere care făceau avorturi și le făceau în niște condiții care...

[A. O. C.] —Cum era școala atunci?

[F. T.] —Era să fii cel mai bun, cel mai conștiincios... Io deaia îs atîta de conștiincioasă, că pe mine m-o-nvățat Ceaușescu [rîde]. Deci, într-un fel, io totuși cred că era bine pentru că s-o-nvățat fîrte mult. Nu tótă lumea făcê liceu' pe vremea aia. Io n-am intrat la facultate pentru că m-am măritat.

[A. O. C.] —Era un fel de prestigiu facultatea?

[F. T.] —Da, normal, pentru că nu oricine-și permitea să facă...

[A. O. C.] —Era costisitor?

[F. T.] —Nu, absolut deloc.

[A. O. C.] —În ce sens vă referiți că lumea nu își permitea să meargă?

[F. T.] —În primu' rînd, era mentalitatea ca atare: te căsătorîi la o vîrstă, trebuia să-ți faci o familie, să-ți găsești un loc de muncă... Era fîrte greu, în primu' rînd, pentru că locurile erau fîrte puține la facultate: ca să intri, trebuia să fii fîrte bun!

[A. O. C.] —Experiența asta cu cozile la magazine ați trăit-o?

[F. T.] —Nu, pentru că io am avut o situație specială, adică soțu' lucra la pompieri și, întotdeauna, cînd venea di la București, mergeam la cumpărături și făceam pe o lună de zile aprovizionarea. Și noi aveam pămînt... Deci, în privința asta, n-am stat nici la cozi și nici nu mi-o lipsit nimica, știi?

[A. O. C.] —Cum vedeți România de atunci față de România de astăzi?

[F. T.] —Ca un regres, cu tóte că io cred că fiecare Român care trăiește de fîrte mult timp înafara țării ar trebui să meargă ca turist în țara lui. Că sînt anumite lucruri care s-au schimbat fîrte mult, da' îți dă o nesiguranță politica Românească, pentru că nu o văd ca o stabilitate. Încă sîntem o țară în care corupția îi la un nivel fîrte înalt. Și la nivel înalt

și jos, fiecare se gîndește cum ar putea să obțină un venit fără ca să facă nimic pentru ăla.
De exemplu, mita, cafeaua, doctorii...

[A. O. C.] —Încă mai există asta?

[F. T.] —Încă mai există. Nu așa cum era mai demult, dar încă mai există, să știi.

3. Mariana Vlad

Data nașterii: 9 /10 / 1963. Chiochiș, Județul Bistrița-Năsăud Intervievată în Ciudalcampo (29 / 9 / 2018).

Studii: bacalaureat. Croitoreasă. A locuit în Coslada, San Agustín de Guadalix, Barajas, Alcorcón. Anul în care a ajuns în Spania: 2005. În prezent locuiește în Ciudalcampo.

[Alexandra O. Cherecheș] —Care sunt primele amintiri pe care le ai din România, familia în care te-ai născut, frații, surorile...?

[Mariana Vlad] —Păi, ce să spun... că provin dintr-o familie cu patru frați, unde... Sunt singura fată, trei băieți, sunt a doua din linie descendentă... Așa... și satu' în care m-am născut îi un sătuc mic... rătăcit acolo printre dealuri, nu avea pământ foarte bogat... Oamenii erau destul de săraci, așa că mulți au plecat la orașe. Tata s-a mutat în Cîmpia Turzii prin... imediat după ce m-am născut eu, prin 65-66. El a stat cîțiva ani singur, după aceea ne-a adus și pe noi: am..., am ieșit, să zicem așa, din satul ăla. Cu tóte astea, satu' mie mi' forte drag. Chiar vreau să mă-ntorc [rîde] să refac casa... părintească. Cu tóte că tótă lumea spune că... nu merită investiția, că nu ai apă curentă, că nu ai gaz, că nu ai nimica... Io simt că acolo-s rădăcinile și că... mai mult, îi așa o chestie... Nu-i o obsesie, că și io m-am tot gîndit în tóte felurile. Tótă lumea-mi aduce argumente care ar fi să... nu acolo, dacă vreau să fac ceva, să fac undeva în altă parte. Dar pe mine mă cheamă inima acolo și nimica nu mă... cum să spun...? Nu mă convinge. Pentru că... nu știu... Am... am, așa, o senzație de continuitate: ce au început anumite generații, chiar dacă nu s-a finalizat, la un moment dat, trebuie să se termine. Pentru că, altfel, ce sens are? Știi... deci, nu știu, io am echilibru' ăsta interior care mă obligă să gîndesc și să simt să vreau să fac asta. Și primele amintiri pe care le am io referitoare la șcólă, cînd am mers la șcólă și care mi s-au păstrat așa forte vii, se referă la faptu' că noroiu' de pe ulițe...deci îmi plăcea: îmi plăcea... nu noroiu' în sensu' rău. Deci: după plóie, întotdeauna se încălzea un pic și noroiu' se făcea așa... cumva ca o plastelină... Și cînd călcai... cînd călcai...

[A. O. C.] —Asta era plăcerea...

[M. V.] —Da! Da nu se lipea de picióre... deci era exact faza aia în care nu ți se lipea de picioare, da era móle...

[A. O. C.] —Era amprenta!

[M. V.] —Și pînă la școlă mergeam... am mers desculță! Deci pare aproape incredibil! Dar, totuși, m-am născut acum cincizeci și șase de ani, cînd în România situația era cum era! Deci asta îmi plăcea excep-... foarte mult îmi plăcea. Abia așteptam să merg la școlă, aveam uniformă, aveam ghiozdan, aveam de toate... aveam și papuci! Da' nu mergeam încălțată pentru că pur și simplu *disfrutam*. Și cum mergea tractoru', tractoarele cum umblau pe drum, drumu' nu era drept, că era cu vîrtóse... și, și călcam pe... pe urmele de la roți, de la tractoarele alea imense, știi, că piciorul meu fiind mic... Deci îi așa o amintire care... aprópe că-mi doresc cîteodată să mai trăiesc așa... Și, uite, n-am mai reușit să găsesc noroiu' ăla atîta de binefăcător, cum era călduț chiar. Și-n septembrie, cînd mergeam noi la școlă, era..., era cald, încă erau... Acuma, de multe ori în septembrie plouă, îi așa..., un pic vremurile s-au schimbat. Și... ce pot să-ți mai spun?

[A. O. C.] —Tata cu ce se ocupa? Mama?

[M. V.] —Aveam ceva pămînt de la colectiv, na, părinții mei au lucrat. Tata a fost contabil la asociația asta, la... cum îi zicea? La colectiv. A făcut o școlă de contabilitate. Mama, bineînțeles, ne grijea pe noi, că avea ce griji... După aceea, cînd s-au mutat la Cîmpia Turzii, tata a fost șef de depozit la un... la un depozit în Cîmpia Turzii, la combinatu' metalurgic, care era foarte mare, combinatu' metalurgic. Și mama a făcut o școlă de..., de mașiniști, cum se numea pe vremea respectivă, ducea materiale de la o secție la alta... așa. Deci, din '71, cînd ne-am mutat, după ce a murit bunica, mama tatei, după aceea, ne-am mutat la Cîmpia Turzii, bineînțeles, din motivele economice, că în sat tótă lumea emigra, tótă lumea pleca. Adevăru-i că și acuma au rămas foarte puțini bătrîni... no, asta e situația... încă nu s-a schimbat tocmai pentru că lumea nu se-ntórcе, tinerii. Dar io... nu știu, nu știu cum să spun. Acuma am primit înapoi pămîntu', că nu-i mult, că-i așa... și nu-i nici foarte bun ca să faci o cultură de ceva pentru că-s așa, parceluțe, cum era cînd a fost împărțit. Dar io iarăși am o chestiune care mă leagă: știi, dacă stai să te gîndești, istoric vorbind, ca să obținem această bucățică de pămînt, strămoșii noștri au plătit ceva, au plătit și au plătit scump. Deci au plătit chiar cu sînge: răscólele, Revoluția... totu' a fost deci... Mie mi se pare că ar fi un dispreț pe care eu l-aș manifesta dacă eu m-aș dezrădăcina de locu' ăla, știi? Și, no... ce să-ți mai spun?

[A. O. C.] —Ce obiceiuri de la sat îți mai amintești?

[M. V.] —Da! Îmi amintesc, îmi amintesc [rîde]. Deci nunta de la sat, nunta de la sat, vai! Pot să-ți spun, deci, din períoda... noi am plecat cînd io aveam opt ani, deci era pe clasa a doua și, bineînțeles, că eu am trăit cîtiva ani în care... amintirile mele... deci

am interacționat cu viața satului, deci de când am început să-nțeleg ce se-nțepla: mersu' la biserică, statu' în picióre interminabil... Chestiunea era că n-aveam loc să stăm jos și copii fiind... Noi am fost copii... Mama, Dumnezeu s-o ierte, ne-a educat, deci n-am ieșit din cuvîntu' ei. Deci alți copii se mai jucau, mai fugeau, mai, mai scăpău și ei un pic de... Dar noi trebuia să stăm: dacă mama o zis să stăm așa... Era foarte severă și, mai ales, în ceea ce privește educația religioasă și... și așa... deci noi chiar am fost niște copii cuminți. Acuma, dacă vorbim despre asta, îți spun numa' așa un exemplu: în fiecare seară, înainte ca să mergem la culcare, deci era un ritual: nimeni nu intra în casă încălțat, totă lumea se descălța la intrarea în camera în care dormeam, că nu aveam foarte multe, că aveam trei camere... Da, toate se lăsau acolo, după aceea, la baie, la vâniță, pe rînd, toți ne spălam, ne îmbrăcam în pijamale și, după aceea, la rugăciune. Vreau să spun că rugăciunea... momentu' rugăciunii pentru noi era o traumă aprópe. Deci cu totă sinceritatea și îți spun de ce: pentru că știam vreo cînșpe rugăciuni fiecare și de la cel mai mare pînă la cel mai mic trebuia să le spunem. Începea frate-mio ăla mai mare, dar toți stăteam în genunchi pînă gătam rugăciunile. Și ăla mic, săracu', de abia vorbea și se-ncurca, și trebuia să... îl coteam [rîde], îți dai seama!

[A. O. C.] —Cît era de mic?

[M. V.] —Păi... patru ani. Din punctu' ăsta de vedere, biata mamă a fost foarte severă. Așa a considerat ea și n-a făcut rău. Aș putea să-ți povestesc foarte multe. Pentru că, în timp, ca să zic așa, lucru' ăsta m-a îndepărtat de biserică, pentru că consideram că îi ceva traumatizant aprópe: la biserică să stai drepti, acasă, să stai la rugăciune. Era... după aceea, crești. În Cîmpie, aveam un diriginte care spunea că nu există Dumnezeu, că oamenii... Și eu mă gîndeam: ,biată mamă, ce prósta îi, că uite, domnu' Titu îi profesor, ăsta știe ce vorbește! Și mama zice că există Dumnezeu și domnu' Titu zice...'. Vai! Săraca mamă! Din cauza asta, chiar dacă nu o jigneam, măcar ea continua să fie severă cu noi, da', na, deja aveam scăpări, eram altfel, crescînd.

Și... să mă-ntorc la nunți. Așa că am trăit și momente speciale. Nunta, clar, că se făcea cu ajutoru' tuturor vecinilor: toți vecinii duceau găina, duceau făină, duceau de tóte. Deci nunta era tipic originală Românească. Îmi amintesc și de persóna la care am participat la nuntă. Ce m-a impresionat cel mai mult de la nuntă a fost buchetu'.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[M. V.] —Buchetu', în satul nostru, se făcea din... dintr-o plantă, o plantă care o numeam bănuței, care are frunzulițele astea. Și imaginează-ți: buchetu' nu era mare, se

punea un mănunchi de ramuri dinastea și, după aceea, se-mpodobeau tot cu șiraguri de mărgelă, cu ață roșie, cu împletituri de panglici și atîta era de minunat buchetu' ăsta de... uite, mi se face pielea de găină, sincer, cînd îmi amintesc, pentru că m-a... nu știu cum să spun: îl am înaintea ochilor. Imaginează-ți verdele frunzulițelor ăstora împodobite cu mărgelă albe, roșii, cu toate culorile și, după aceea, un mănunchi mare de panglici care curgea de la, de la... Deci nu era buchetu' tipic cu flori colorate... era, un fel, mai mult simbolic, dar era deosebit, deosebit de frumos. Și cînd eu m-am căsătorit, am vrut să-mi fac un astfel de buchet, am vrut să-mi fac eu așa, dar nu m-au lăsat. Vezi? De atuncea încă eram un pic ancorată în ceea ce semnifică locu' nașterii și, să zicem, rădăcinile, așa. Și, bineînțeles, în satele Românești, la fel erau chemătorii.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[M. V.] —Chemătorii erau niște băieți care mergeau din casă în casă și invitau la nuntă. Totă lumea știa că este nuntă, dar era... era tradiția: mergeau cu bota lor cu panglici și îmbrăcați în costume naționale, cu pană, cu tot. Și la fiecare poartă și... cu strigături, știi? Deci aveau... M-a impresionat.

Mireasa era modest îmbrăcată, în costumul național normal care... Era și voalul, la fel, era simplu, cu... că io m-am fost învățat chiar să-l fac, pentru că știi cum îi voalul: se-ncrețea, se aranja, se puneau niște mărgeluțe... și cu asta, basta.

Ce-mi mai amintesc din perioada respectivă: am trăit jocu', jocu' care era din cînd în cînd... pôte... nu în fiecare săptămînă, dar se ducea vestea că este joc la casa cutare și chemau ceterașii și se adunau și m-a impresionat un dans care se numea volțăr: nu era vals, nu era vals. Exact așa cum îți spun: volțăr. De unde? Pare nemțesc, unguresc... nu știu de unde vine cuvîntu', dar se dansa în perechi și în grup, în șir. Era... îmi plăcea la nebunie volțăru' ăsta, abia așteptam să-nceapă momentu', pentru că erau și alte tipuri de dansuri, dar ăsta era în mod special, pôte și pentru faptul că perechile se armonizau... adică, dansu' era de grup, nu era neapărat de o pereche, nu era individual. Și io am o slăbiciune pentru... pentru grupuri, în sensu' că consider că nu suntem făcuți să fim singuri și grupurile, deci un anume grup care are același ideal, același... io mă lipesc rapid și într-un, dacă, bineînțeles, dacă aspirațiile sunt în concordanță cu propriile mele aspirații [...].

[A. O. C.] —Și dansul găinii?

[M. V.] —Da! Mai mult găina împodobită, găina care era autentică.

[A. O. C.] —Cine o aducea?

[M. V.] —În general, se alegea una dintre femei care știa să cînte, să strige, care îndrăzne, că nu tîtă lumea merge cu găina, că trebuie să-i răspunzi la nănași. Că, de fapt, găina nu se duce la mireasă, ci se duce la nănașă, cumva ca un gest de mulțumire, un fel de cadou, așa... Și din strigăturile astea se face așa... un moment haios, un moment în care tîtă lumea rîde...

[A. O. C.] —Îți amintești versurile cîntate?

[M. V.] —Aș putea să-mi amintesc, nu știu dacă exact în momentu' ăsta. Cam tôte strigăturile începeau cu: ,foie verde de...' ceva. Sau: ,frunză verde... foi de nuc, / hai, nănașă, să te duc'. Și, după aceea, era cadou': dansu' miresei, de fapt, deci, după găină, după ce se ducea găina, care-ntradevăr era o găină împodobită. Și la momentu' respectiv deja se obișnuia să-i pună-n cioc o țigară, știi? [rîde]. Dómnne, iarto pe bunica mea din partea mamei, da, da! Îi puneau o țigară, îi puneau o țigară-n cioc. Bunica mea din partea mamei, care avea umoru' ei, bineînțeleș că nu în perióda aceea, că io eram prea mică, și lumea nu era afît de evoluată la sat să fumeze tîtă lumea... Țin minte că bunica, la o nuntă la care tîtă lumea fuma și nepóte, și... stătea, săraca, și se uita, așa, tîtă lumea cu țigară, inclusiv io [rîde]. Și, la un moment dat, zice bunica: ,auziți aicea, dați-mi și mie o țigară, să știu și io ce-i asta, să nu mor fără...'. Și se apucă bătrîna mea, iubita mea, bineînțeleș că nu a putut să fumeze, dar a fost momentu' nunții...! [...]

Și la găină i se puneau o țigară-n cioc și, după aceea, după momentu' ăsta urma, bineînțeleș, dansu' miresei: cei care *vroiau* să... dar asta era obligatoriu. Inclusiv copiii: dacă *vroiai* să-i faci un cadou sau i-ai dus un cadou, trebuia să joci mireasa, bineînțeleș, s-o-nvîrți, să-i faci ceva, să... Așa. Dar, [era] autentic, tradițional, pur.

[A. O. C.] —Și se fura pantoful?

[M. V.] —Nu, la vremea aia nu se fura pantofu'. Deci, în sat. Abia după aceea, după ce ne-am mutat.

[A. O. C.] —Dar ea [mireasa] se fura?

[M. V.] —Nu, nici mireasa nu se fura. Nu. Lucrurile erau destul de simple, erau naturale, firești, deci nu se exagera. Că deja: furatu' pantofului, furatu' miresei, după aceea furatu' mirelui, dupaia dispar mirii amîndoi...! Astea deja-s mai actuale, mai de... mai avansate. Dar nunțile... astea erau normale, autentice, firești: erau ca o zi obișnuită din viața satului. În plus, evenimentu' căsătoriei care era fôrte important, clar și, seara, nóptea, era jocu', masa, dar fără fast: era natural, firesc, adică tîtă lumea-și ducea oboru' lui. Și *disfrutau* împreună.

[A. O. C.] —Se făcea la căminul cultural?

[M. V.] —Nu, nu aveam cămin cultural: se făceau acasă la mireasă, la mire, unde era loc. Se făcea fără cort. Deci nu exista un cort, nu exista la vremea aia... erau mese, se puneau în curte mese și... cam atîta. Se alegea, totuși, o zi în care să nu plóie, că era noroi. Am văzut și mirese cu... cu cizme de cauciuc pentru că nu avé... nu puté merge la biserică, care era așa... pe un deal. Viața la sat era *dură*: nu aveai apa curentă, trebuia să duci apa cu găleata, să tai lemne, să... tóte astea. Dar era simplă, ca să zic așa, era curată. Acuma, dacă stai să te gîndești, nu aveai atît de multe ocupații ca să ți se pară că timpul e scurt. Erau zilele lungi, erau zilele lungi... Mergeam... ne ducea mama și pe noi la sapă, cînd am mai crescut așa, mai adunam buruieni, mai ne jucam...

[A. O. C.] —Ce jocuri erau pe vremea aceea între copii?

[M. V.] —În sat, am să-ți spun ce jocuri erau [rîde]. Simple: ne-nvățau la școlă cîntecele, șotronu', dar nu aveam...

[A. O. C.] —Ce cîntecele?

[M. V.] —Nu știu dacă-mi amintesc acuma. Cele obișnuite de clasa a-ntîia... Dar jocurile noastre de fete... eram încîntate de șervețele: șervețele colorate. Făceam colecție. Vreau să spun că mi-am păstrat colecția pînă la optîșpe ani. Dar adunam șervețele și, după aceea, ne întîlneam la mine sau la altă colegă și ni le mai făceam schimburi, ni le așezam pe pat, frumos, toate șervețelele.

Sau făceam diferite munci: eu îmi amintesc chiar că în casa părinților mei nu era parchet, nu erau... dar chiar la intrare era pămînt bătătorit. Și mama de multe ori îl mătura, că se murdărea, îl refăcea. Aduceam arină: arina-i un fel de nisip lutos, așa... din deal, era o grópă acolo, așa, aducea, mergeam cu sapa. Mergeam, bineînțeles, cu mama. Dar eu, la vîrsta aia, imaginează-ți că practicam întinsu' arinei pă..., pă jos. Se făcea așa apa cu arină, se făcea ca un fel de pastă, se-ntindea peste tot, se curăța, era argilă, de fapt, arina. Un fel de argilă. Și, după aceea, un nisip fôrte fin, avea mama un ciur și dădeam așa cu ciuru' ăla peste tot, așa, frumos, frumos și se... rămînea așa ca un praf pe un *bizcocho* arina aia. Se usca și... na, era curat. Că țin minte că, la un moment dat, nu știu cum a venit vorba, i-am spus la mama unei prietene care se numea Aurica că eu am făcut pe jos. Procesu' ăsta se numea făcut pe jos. Și nu știu cum o venit vorba și io m-am lăudat, am zis: ,am făcut pe jos!'. Și nu m-a crezut. Și săraca femeie zicea: ,eh, Mariana, asta-i cu minciună sau fără minciună?'. Și io am zis: ,îi fără minciună! Dar *te lo juro* că am făcut pe jos!'. Aveam, probabil, multe inclinații pentru manualități, dar biata femeie nu

m-a crezut, gîndindu-se că-s prea mică ca să fac io pe jos, dar ăsta era termenu', așa se numea.

[A. O. C.] —Ce alte jocuri erau?

[M. V.] —De exemplu, urcam în pod: deasupra staulului de la animale era întotdeauna fîn și ne urcam în pod și căpriorii de la acoperiș erau foarte aprópe de noi. Și atunci ne urcam pe căpriori, săream, ne prindeam cu picióarele..., cu mîinile... făceam [rîde], povesteam, multe.

Io am avut un vis în perióda aia, deci tótă viața m-a urmărit visu' ăsta. Știi de ce? Pentru că fiind... nici nu știu ce vîrstă aveam, cred că aveam cinci sau șase ani, mi se pare. Asta nu știu... poți s-o scoți dacă ți se pare că-i exagerată, pentru că îi un vis... Eram mică, vreo cinci sau șase ani: deja la vîrsta asta ai amintiri, dar visu' ăsta m-a impresionat în mod special. De ce? Pentru că visele, în general, vin totuși de undeva din realitate, deci visezi ceva asociat cu ceva... Și visu' ăsta îi rupt de orice fel de realitate, pentru că nu avea cum să fie, mai ales la vîrsta aia... Așa că am visat că un bărbat, dar io... fiind fetiță, deci am visat un bărbat, care, acum, dacă aș fi putut să apreciez vîrsta, ar fi avut cam treizeci de ani, deci undeva..., deci un bărbat matur. A coborît din cer, deci putea să urce și să cobóre pentru că avea o stea la un călcîi. Deci avea o stea, pur și simplu o stea. Și steaua asta îl purta în sus și în jos și o coborît în satul nostru și bineînțele că tótă lumea eram acolo... în mijlocu' satului. Ne-am bucurat, nu-mi amintesc să fi spus ceva, bineînțele că sunt convinsă că ne-a vorbit, că s-a stabilit un fel de relație, mă rog, între noi, așa... pentru că, în mod special, vorbea cu mine. Vorbea cu mine și la... pentru că, la un moment dat, m-a luat în brațe și am urcat cu el și a pus steaua la picior și am zburat și, după aceea, am coborît, eram super fericită. Visu' meu, deci simțeam zboru'... tot... Și Aurica, prietena asta a mea, colega mea, a fost invidiósă și, cînd el a urcat, ea cumva i-a luat steaua de la picior, el a căzut și a murit. Mă rog: m-am trezit plîngînd și durerea asta a pierderii și, mai ales, din cauza invidiei, pentru că ea a fost invidiósă de ce m-a luat pe mine... Acuma, nu știu: probabil că un specialist ar putea să interpreteze visul ăsta în multe feluri, dar mie ce mi se pare interesant este asocierea asta a zborului cu steaua, cu... pentru că, la vîrsta aia, n-ai cum să imaginezi tu cu mintea ta... deci, io, cel puțin, oricît aș fi fost... nu de inteligentă, ci de imaginativă, nu cred că aș fi putut crea o asemenea imagine. Și plînsu' și regretu' și durerea aia vreau să spun că m-a urmărit toată viața mea [...]. Pînă la urmă, cred că a fost prima mea întîlnire cu invidia în viața reală. Deci a apărut printr-un vis, pentru că, după aceea, normal că cunoști multe trăiri.

[...] Nu aveam jocuri, așa, în grup, ne urcam în copaci, mergeam la furat de cireșe, la pere... De exemplu, și noi aveam un păr în curte și aveam hoți aproape totă noaptea, pentru că veneau la furat la pere după ce ne culcam. Și țin minte chiar când băiatu' unui vecin, care avea deja vreo șaispe, șaptespe ani, a căzut din păr, și-a rupt un picior și a fost o tragedie pentru tot satu', pentru că pînă la urmă chiar a rămas cu ceva urmări din cauză la căzătura aia.

[...] Și astea era jocurile noastre. Sau mergeam cu vacile la pășune. Biata mamă, și ea îmi povestea multe din viața satului: în fiecare duminică, rîndu' ei era să ducă vacile la pășune. Și, săraca, ca să scape, le ducea pînă acolo... Era tînără: toate fetele de vîrsta ei mergeau la joc și ea trebuia să ducă vacile. Și mai mult: era un hîtru de vecin de acolo care, de cîte ori o vedea că merge cu vacile, zicea: ,vai, săraca fata asta frumósă, tătă lumea mere la joc', și ea tăt plîngînd mergea. Și, cînd ajungea acolo, le lăsa cît le lăsa și, dupaia, le fugărea și venea în urma vacilor fugind, că n-o vrut să steie, c-o fugit [rîde]. Găsé și ea o scăpare, săraca.

[A. O. C.] —Ce îți mai amintești de la mama? Din ce familie provenea?

[M. V.] —Mama provenea dintr-o familie simplă, tatăl ei a murit chiar înainte să se căsătorească ea, a avut o bółă de plămîni. Dar viața satului pentru ei, generația lor, era mult mai activă: mergeau în șezători, eu n-am ajuns la șezători. Dar ele mergeau în șezători, învățau să cósé... Mamă și-a făcut chiar costumul ei național. Am încă zadiile, le am cusute de mîna ei. Cămășile și fusta s-au pierdut pentru că, na..., în timp... se pierd multe lucruri. Așa... dar zadiile, pentru că sunt mai rezistente, dintr-o stofă mai bună, le păstrez.

Și ele mergeau cu furca. Deci, imaginează-ți că nu era curent electric și coseau la lampă. Și ce cusături! Cusătură spartă... Deci fetele trebuiau să-și facă zestrea, de cum se ridicau un pic fetițe, cît de cît... deja începeau să-nvețe. Eu chiar am prins, de exemplu, procesul de transformare a cînepii în fir, pentru că pămîntul de acolo era favorabil culturii cînepii și, după aceea, cînepa să lega în snopuri și se lăsa la undit, așa... deci undit în apă, în rîuri, în bălți... așa se lăsa pînă ce se putrezea așa un pic. Se usca și, mai către iarnă, se bătea, nu-mi amintesc cum se numește obiectul ăla. Deci: două lemne și, în mijloc, gol și deasupra venea alt lemn care le nimerea fix între ele și tot bătea ca să rupă, ca să rupă partea lemnósă și să rămînă firu'. Și, dupaia, se țesăla cu niște perii așa mari, cu dinți de fier, toate firele alea se curățau de partea lemnósă și rămîneau așa... șuvițe. Și, după aceea,

fuióarele astea de cînepă se puneau în leșie ca să se albească, dupaia, se spălau, se uscau. Era un proces... era multă muncă.

Sau mama a trăit viața autentică... mergea la oi, făceau brînză..., laptele, fiecare pe rînd. În mai, la întîi mai, întotdeauna se adunau toate oile, se dezinfectau și se puneau în turmă. Știi, peste iarnă, fiecare-și ținea oile acasă. Dar, cum începea primăvara, se făcea turmă și ciobanu' se ducea cu ele pe cîmp și așa. Și acolo unde era stîna, pe rînd, fiecare, cînd îi venea rîndu', în fiecare zi, din comunitatea respectivă, mergeau. Deci viața era foarte activă și, cu toate astea, seara mergeau în șezători, lucrau pînă noaptea târziu și spuneau povești. Deci ei îmi povesteau: abia așteptau să vină seara ca să meargă să se-ntîlnească. Și în adolescență mergeau la joc, mergeau în vizită, mergeau lăturenii: asta era cuvîntu', lăturenii, cînd mergeau la joc în alte sate. Veneau de acolo reprezentanți și ziceau: ,uite, acolo este joc și va invităm să veniți'. Și mergeau cu carele, se făceau grupuri și mergeau în vizită.

Și bineînțeles, jocu': totă lumea știa să jöce, care mai de care mai... așa. Tata era un mare jucăuș și era bine văzut în comunitate. Mama a fost o fată cuminte. Realitatea este că tata era îndrăgostit de altă fată care era un pic mai ușuratică, nu era așa harnică, nu era așa... să zicem... bine văzută. Dar a fost îndrăgostit de ea și nu s-a căsătorit cu ea: s-a căsătorit cu mama, pentru că mama era o fată cuminte, muncitoare, harnică. Și familiile... încă la vremea aia, familiile alegeau: trebuiau să fie pasiunea și dragostea foarte puternică ca doi să se lege, să fugă. ,O fugit, gata!'. Dacă ai fugit, ai scăpat.

[A. O. C.] —Existau povești așa prin sat?

[M. V.] —Da. Chiar m-a impresionat povestea de dragoste a unor vecini: ea era bătrînă. Bătrînă: avea copii mari și el era un tînăr. Și s-au îndrăgostit și mergeau, mergeau pe cîmp, erau tot împreună. Totă lumea știa că ei trăiau împreună. Și s-au făcut presiuni imense, deci a fost un oprobriu public teribil pentru gestul lor. Și-mi povestea mama că ei nu se duceau la biserică și [în schimb] se iubeau. Că acolo, în sat, totă lumea mergea la biserică: deci, dacă n-ai fost la biserică, ai fost jumătate mort. Pentru că satu' era cam o sută de case, nu era foarte mare și, în mod normal, asta-i firesc într-o comunitate. Deci acolo duminica nu se lucra, sîmbăta seara se mătura ograda... Era foarte organizată viața în sat și fiecare-și organiza gospodăria în așa fel încît să poată participa la activitățile de grup. Și ei nu mergeau, clar, la biserică și, în timpu' în care totă lumea era la biserică, ei se iubeau, săracii. Și na..., mergeau cu caru' după lemne. Totă lumea știa. Pe mine m-a impresionat pentru că a rezistat. Și soțu' ei (că doră nu se despărțea de soțu' ei) avea copii,

avea familie femeia. Și tînăru' ăsta nu s-a căsătorit niciodată. Pînă la urmă, istoria-i destul de tristă pentru că ea a murit, se pare totuși că... *disgusto*... tótă suferința asta și oprobiu' public, pentru că tótă lumea, na..., se uita. Și el nu s-a mai căsătorit niciodată; unu' dintre copiii ei se zicea că ar fi putut fi a lui celalalt...

Povești de dragoste au existat. Chiar un unchi de-al meu a fost prins așa... în flagrant, și era o mare minune, că na..., totuși... lumea se ferea. Tata nu a rezistat la iubirea lui și, în urmă cu mulți ani, a făcut un infarct. Și, mă rog, eu am propriile mele teorii referitoare la bolile de inimă. Deci iubirea-i o chestiune care te înalță fantastic de mult și, atuncea cînd îți reprimi această iubire, din considerente materiale, deci îți ucizi această iubire, alegi altceva, faci un compromis cu materialitatea și nu trăiești ceea ce tu simți și ceea ce tu vrei, ca și consecință, îs tot felu' de boli de inimă. Și eu am descoperit că tata a fost îndrăgostit de această fată în momentu' în care a făcut un infarct și eu, ca să-l *anim*, mai povesteam așa și-i ziceam: ,tată, asta-i din cauza uciderii iubirii'.

[A. O. C.] —Mama trăia?

[M. V.] —Da, mama trăia. Da' ea mi-a spus! Pentru că eram acolo împreună și zic: ,ți-ai ucis iubirea, nu știu ce iubire ți-ai putut tu ucide' și se creează un program: și de cîte ori apare o situație similară, iar o ucizi, iar o ucizi, adică te-nveți să ucizi, mereu, mereu... Și tata a rîs atuncea. Și zice mama: ,da, da, da! Că i-o plăcut aia...'.

[A. O. C.] —Persoana era din alt sat?

[M. V.] —Nu, nu, era în același sat. Și s-a căsătorit cu un prieten al lor. Și atuncea mama mi-a povestit istoria, că, de fapt, tata era îndrăgostit. Mama era tare îndrăgostită de el: era chipeș, era și jucăuș, era o persoană bine văzută și căutată-n grupuri.

[A. O. C.] —Cum îți amintești Crăciunul, Paștele?

[M. V.] —Ah, da, da! Deci astea erau momente mult așteptate. Ne pregăteam de Crăciun cu mult timp cînd se lăsa postu', deja făceam... ne adunam în grupuri și învățam colinzi și mergeam la colindat în grup. Și bineînțeles că primeam mere, colaci..., nu bani, bineînțeles.

[A. O. C.] —Ce colinzi erau?

[M. V.] —Păi erau foarte multe: ,O, ce veste minunată'; ,Trei păstori se întîlniră'; ,O, veniți, creștinilor'. Deci... și știam multe colinzi, le învățam, făceam repetiții cu copiii. Și, după Crăciun, la Anu' Nou, era hîzii: hîzii erau măștile, urîții, cum s-ar zice, care la fel era foarte distractiv pentru că se mascau...

[A. O. C.] —Erau numai băieți?

[M. V.] —Nu, și fetele, deci mergeau în grupuri cumva așa, ca la colindat, mergeau, se îmbrăcau, se mascau și mergeau în grup. Și îți apăreau în casă și făceau urît, și vorbeau ca să nu-i recunoști. Și era un fel de concurs: cine îi și în ce s-a mascat. De recunoștere. Astea erau momente speciale din viața satului pentru că, după aceea, totu' intra-n normal. Și erau... jocu', care era din cînd în cînd, dar nu foarte des. Vara era mai mult joc pentru că zilele sunt mai lungi, îi mai cald, îi mai așa... Dar se mai făceau și iarna.

[A. O. C.] —Se vorbea despre deochi?

[M. V.] —Da, da. Se vorbea despre deochi și, mai ales, deochiu' relaționat cu frumusețea. Te deochea dacă erai frumos.

[A. O. C.] —Cine deochea?

[M. V.] —Erau recunoscute persoane care deocheau, dar eu îți spun, acum, asta din ce cunosc io și din ce știu io: deochiu are foarte multă legătură cu mîndria. Deci o persoană care-i umilă nu se deoche niciodată, dar o persoană care se mîndrește, îi foarte ușor să se deoche. De ce? Pentru că deochiu' îi de fapt un fel de energie care o anume persoană o captează și am să-ți dau un exemplu personal. Eram deja căsătorită, aveam amîndoi copiii și, într-o duminică, m-am dus la biserică. Eu sunt croitoreasă și mi-am făcut un costumaș alb care mi-a plăcut, m-a ncîntat, era vară, era super... Mă simțeam deosebit... Am depășit și io limitele mîndriei acceptabile pentru că există, să zicem, niște limite: te poți mîndri, dar cu un pic de umilință... Eu, în duminica aia, mi-am depășit toate limitele... Eram atît de încîntată de costumașu' meu... și și eram, no... mai tînără... Privindu-mă, mă vedeam, eram și frumoasă... Și m-am dus la biserică. Totu' a fost super ok pînă la un moment dat. Mai ales, în biserică deochiu-i foarte puternic.

[A. O. C.] —De ce?

[M. V.] —Pentru că biserica este un loc care... energetica-i foarte curată. O impuritate introdusă într-un loc pur... această impuritate devine impuritate sută la sută în contextu' purității generale... Nu știu... Și atuncia una dintre prietenele mamei atîta se uita la mine! Da' io n-am văzut-o că ea se uita la mine. Pur și simplu, nu mi-am dat seama! Io stăteam, dar io am intrat în biserică cu o încărcătură de mîndrie deosebit de agresivă, de puternică. Și, la un moment dat, mi s-a făcut rău, am leșinat. Eram în cor, eram sus, și nu pot să spun că m-am simțit foarte rău înainte. Cu cîteva minute înainte, m-am simțit așa, un pic slăbită, un pic așa... și dintr-odată, negru total. Și mi-au adus... m-au stropit cu apă sfințită, mi-am revenit, bineînțeles că am ieșit afară și am așteptat mai la ușă să se

termine slujba, în condiții relativ normale. Mă înțelegeți? La vremea aia nu-mi făceam atîta analiză a fenomenelor, știi? Le trăiam, pur și simplu. Cînd am ieșit din biserică, prietena asta a mamei s-o apropiat de mine, și îmi spune, zice: „Mariana, atîta de bine îți stă cu costumu’ ăsta, zice, atîta m-am uitat la tine-n biserică și cînd ai căzut m-am gîndit că te-am deocheat’. Și zic io: „cred că m-ați deocheat, că altă explicație nu am’.

[A. O. C.] —Deochiul se poate face și fără intenții negative?

[M. V.] —Da, în condițiile în care același tip de energetică se... cumulează. Ca să zic așa, corpul nostru nu se limitează la ceea ce palpăm noi. Energetic, ar trebui să fim undeva într-o stare de echilibru: adică nici o umilință *por los suelos*, dar nici o mîndrie exagerată. Deci există niște limite de pericolozitate: ori în sus, ori în jos. Îți dau exemplul meu personal: din cauza mîndriei, clar, că mi se părea că sunt cea mai cea, m-am încărcat energetic cu o trăire care-i negativă. Că îi ca și cînd te-ai crede Dumnezeu. Și în contextu’ în care io am intrat în biserică încărcată de această energie excesivă, am fost așa, ca într-un cocon. În momentu’ în care altă persoană a gîndit ceva la fel, deci ea numa’ a gîndit, că nu a gîndit să-mi facă mie rău. Ea pur și simplu a gîndit ceea ce io eram deja.

[A. O. C.] —Cine mai poate fi deocheat?

[M. V.] —Pot să fie copiii, pot să fie oamenii. La nou-născuți se stinge apă cu cărbune sau pîine... și se spune Tatăl Nostru.

[A. O. C.] —Cum e cu pîinea?

[M. V.] —Noua bucățele de pîinică într-un vas cu apă, dacă nu ai chibrituri, de exemplu. Tocmai aicea-i important, că se zice că cărbunele ușurează, că de fapt îi un proces chimic... Dar io cred că nu-i așa: căci, cînd nu ai chibrituri, ai o bucățica de pîine, faci nouă bucățele, spui Tatăl Nostru, se bea din apa respectivă și imediat trece. Din apa respectivă se face cruce la copil la cap, la piept..., pe unde vrei și, după aceea, se aruncă la țîțna ușii, cumva, ca să iasă afară, știi?, din casă, din locație... Dar deochiu-i o realitate. Din cauza asta se-ntîmplă și fôrte multe accidente. Tôte trăirile negative duse peste limita de pericolozitate îs cauza la tôte relele de pe lumea asta. Și eu ți-am spus din întîmplarea mea personală tocmai pentru că am trăit-o și mi s-a și confirmat deochiu’. Dar cauza am fost eu, pentru că trăirile astea negative se educă și rar ne educăm ca să putem să le controlăm.

[A. O. C.] —Și în sat existau persoane care făceau așa ceva în sensul negativ?

[M. V.] —Da. Erau recunoscute.

[A. O. C.] —Erau femei sau bărbați?

[M. V.] —Femei, în special.

[A. O. C.] —Și cu ce se ocupau?

[M. V.] —Rezultatele, ca să zic așa, orientarea, era întotdeauna invidia și, mai ales, starea de mândrie relaționată cu ceva. Îți dau un exemplu: fată vaca și dă mult lapte, atîta lapte că oamenii se bucură, se laudă, se miră... Și se trezește invidia în cineva: pur și simplu gîndu' negativ, ca să zic așa. Invidia îi o chestiune foarte periculoasă. Dar invidia întotdeauna-i relaționată cu mîndria. Deci dacă omu' nu se laudă, dacă nu se... dacă nu absolutizează ceva, ceea ce are el..., dacă nu se consideră pe deasupra celorlalți, îi între limitele acceptabile. În momentu-n care se laudă peste măsură, se stîrnește invidia în cineva: agresoru' îi chemat de victimă.

[A. O. C.] —Și ce se întîmpla cu vaca?

[M. V.] —Eu nu știu... se vorbea că se ia laptele de la vaci. În care fel, nu aș putea să spun, că n-am ajuns la nivelul lor de *brujerie*. Dar vaca începea să nu mai dea atîta lapte, vițelu' începea să sufere, clar. Și, dacă vrei, am să-ți dau chiar un exemplu foarte clar pe care eu îl cunosc de la prima mîină, după ce m-am căsătorit. Soțul meu locuia în Luna, care-i un sat imediat acolo, la trei kilometri și, într-una din zile, am reparat gardu' de la drum, de la șoseaua principală, mă rog, am făcut alt gard acolo. Și, atunci, a apărut povestea gardului: de cîte ori s-a făcut, s-a reparat și așa mai departe. Și într-una dintre situațiile în care a trebuit reparat, a fost pentru că vaca a unui vecin a înnebunit și a rupt gardu' și totă grădina a călcat-o în picioare. La vremea respectivă, nimeni nu mi-a spus cauza. După ce m-am divorțat, băiatul persónelor care au locuit în acea casă mi-a spus o poveste foarte interesantă: sócra mea se pare că era o astfel de persónă care făcea tot felu' de vrăji. Și eu am dedus că nici măcar căsătoria noastră, a mea cu ficioru' ei, n-a fost firească, normală, pentru că, după nouă ani de zile, s-a dezlegat. Noi am crezut că ne iubim, am pornit super *ok* în viață și, după două săptămîni după ce m-am căsătorit, io l-am văzut pe soțu' meu cu alți ochi: era altă persónă. Și io mă-ntrebam cu cine m-am măritat. Măcar am fost aprópe doi ani [prietenii], dar asta-i altă istorie.

Deci, băiatul oamenilor care erau proprietarii vacii care a înnebunit, mi-a spus o poveste: „Mariana, tu póte că nu știi, dar tot satu' știe că sócră-ta era considerată una dintre femeile care făcea vrăji”. Și io am zis: „nu se póte!”. Că, știi ce? Sócră-mea era ca o sfîntă. Mi-a fost dragă, nu am jignit-o și, cînd te uitai la ié, era ca o icónă. Și bisericósă, și blîndă...

[A. O. C.] —Și ce fel de vrăji putea face?

[M. V.] —Să-ți spun: copilu' mi-a spus următorul lucru: ,io eram copil și mergeam cu vacile ca întotdeauna și una dintre vacile noastre a fătat și atîta lapte o avut și așa ne-am bucurat, no...'. Erau așa de fericiți... Și zice: ,dintr-odată, zice, o stîrpit'. Așa, de la o zi la alta, o rămas fără lapte. Curiozitatea știi care îi? Că persónele care făceau vrăjile astea n-aveau vaci, dar vindeau smîntînă! Și no... erau necăjiți, vițelu' plîngea, nu mai aveau lapte să-i dea, îi dădeau cu biberonu'. Și într-una dintre zilele în care el o dus vaca la pășune, cînd s-o-ntors înapoi, zice, o trăgeam de lanț, vaca, și cînd o auzit vițelu că plînge, zice, o înnebunit. S-o-ntors, s-o smuls și s-o dus direct la gardu' la sócră-mea, l-o făcut praf, așa cum ți-am povestit. Și tótă lumea zicea: ,o-nnebunit vaca lu' Blidar'.

În períoda asta în care părinții lui o văzut că vaca nu mai dă lapte, că vițelu' plînge și așa mai departe... o zis că o țigancă s-o dus la mamă-sa și o zis către... Mamă-sa zică: ,hai, du-te, că nu am treabă cu tine!'. Țiganca: ,hai, dă-mi ceva! Hai, că ți-oi spune că ești necăjită'. Și zice: ,hai, că io-ți spun cine ți-o furat laptele de la vacă'. Na, și femeile, vezi cum îs, increzătóre și așa mai departe, o ascultat-o pe țigancă. Și el mi-o povestit, zice: ,o luat din mătură, că era mătură de paie, din mătură o luat niște bețe și le-o pus pe o farfurie și o turnat niște apă și, zice, ne-am crucit toți cînd numa' am văzut că s-o ridicat bețele și s-or învîrtit cumva, așa...'. Cu tóte astea, femeia i-o spus următorul lucru: ,să urmărești cine-ți intră-n curte nóptea după ora doisprăzece', da. Și o prins-o pe sócra-mea! Da, bărbatu-so o zis că s-o culcat în șură și o urmărit-o. Și i-o spus țiganca și cînd. Că pe lîngă tóte astea i-o spus să meargă la biserică, să se róge..., să plătească niște slujbe... ca să i se descopere și așa mai departe. Adevăru' e că ei aveau o ieșire prin curte ca să meargă în cîmp, dar mergeau numai ei, nu tótă lumea. Dar sócră-mea știa că pe acolo-i scurtătură și se póte trece în cîmp. Dar ce face la doișpe nópte? Ea o zis că s-o gîndit să meargă după cucuruzi... nópte la doișpe! Deci Ion, povestindu-mi tótă istoria asta, după aceea am zis: ,mă, și io... mi-o fi făcut și mie ceva vrăji de m-am măritat cu fiu-so'.

[A. O. C.] —Și ce fel de vrăji s-ar putea face în acest sens, pentru a lega două persoane?

[M. V.] —Există. Procesul... deci nu-i accesibil la tótă lumea. Și nu tótă lumea știe. Dar de un lucru sunt sigură: că are interacțiune și religia, deci anumite tipuri de rugăciuni.

[A. O. C.] —Există rugăciuni pentru a face rău?

[M. V.] —El nu-i conceput ca un rău.

[A. O. C.] —Sau ca să obții ceva?

[M. V.] —Da, ca să obții ceva, da.

[A. O. C.] —Și tu de ce ai gândit că soacra ta a făcut așa ceva?

[M. V.] —Soțul meu nu a avut nicio altă prietenă înainte. O fost un bărbat frumos, chiar am fost o pereche foarte reușită. Și eu m-am îndrăgostit de el. Și el era super încântat. Dar una dintre surorile lui *vroia* ca el să se-nsóre, că *vroia* să-l scotă din casă pe el și ea să rămână în casa părintească, acolo cu mamă-sa și totu' *ok*. Și, în procesu' ăsta de cunoaștere, ele s-au gândit: ,gata, asta e, hai, repede, să se-nsóre și să scăpam de el!'. Și țin minte că m-au invitat odată la ele și mi-au pregătit o mâncare pe care am mâncat-o numai eu. În momentu' ăla... la ce să te gîndești? Mîncarea o fost bună, mi-o pregătit iepure cu nu știu ce... Mi s-a părut ciudat că nimeni n-a mâncat. M-au servit numai pe mine. Și, după două săptămîni după ce m-am căsătorit, această persoană îi altă persoană. Adică, dacă înainte era super încântat, fericit, după două săptămîni, nimica n-o mai fost bine: prindea tocu' de la ușa și atîta dădea cu capu' pînă îi curgea sînge. Și io plîngeam și mă speriam și ziceam: ,Dómnne, cu cine m-am căsătorit?'. Mi se pare șocant pentru că lucru' ăsta nu s-a petrecut în timp. Era ca și cum io am fost oarbă...

[A. O. C.] —Se poate pune ceva în mîncare sau în băutură?

[M. V.] —Da, una-i că se fac aceste rugăciuni sau de... *mentale*... cînd se pregătește ceva de mîncare. N-aș putea spune exact ce anume, pentru că n-am nicio idee. Dar că mă consider într-un fel victimă a unor lucrături de genul ăsta, da. Nu la toată lumea se poate întîmpla, dar sunt convinsă că se face și se face cu ajutoru' rugăciunilor. Oricum vreau să-ți spun că, după ce ne-am divorțat, au trecut cîțiva ani în care a fost teribil, a trebuit să mă mut pentru că erau agresive. Ele! Cumnatele mele, nu el [soțul]. Și m-am mutat la Cluj, dar ele tóte au murit. Și sócra-mea și cumnatele, tóte trei, cînd au împlinit cincizeci și opt de ani, au murit. Sócră-mea o avut o morte teribilă, a călcat-o un camion, un tir, a... mă rog, a făcut-o bucățele. Adevăru-i că io nu le-am dorit... eu am vrut numai să se termine calvaru' și tragedia vieții mele. Că [el] bea, era agresiv, în fine... asta-i altă istorie.

[A. O. C.] —De ce crezi că numai femeile se ocupă cu vrăjile?

[M. V.] —Cred că... bărbații sunt mai neutri referitor la... să zicem... la materialitate. În general, bărbatu' este recunoscut ca partea spirituală și femeia, partea materială. Inclusiv faptu' că ea dă naștere, prin ea se naște... e ca un pămînt. Materialitatea este femeia; spiritualitatea este bărbatu'. Și bărbații se formează, ca să zic așa, puțin... cu alte preocupări. Femeile sunt mai *detalliste*, de acolo se nasc multe... să

zicem... trăiri negative, dintre care invidia-i una dintre cele mai puternice și cele mai distructive.

[A. O. C.] —Între femei.

[M. V.] —Între femei. Sunt și bărbați... dar, în special, femeile: asta-i relaționată și cu informația, de fapt, cu bârfa: unde?, ce?, cum? Bărbații nu... mai ales, referitor la bărbatu' de la sat. Munca lor îi mai *brută*, nu-i atât... deci ei nu lucrează atât de mult în cuplu sau în colectivitate. Acuma, da. Dar, înainte... merea la pădure, merea singur. Merea la cósă, merea singur. Sau... dacă cosea, n-avea vreme să vorbească. Mai mult pentru asta, cred, că bărbații erau centrați mai mult pe munca *brută*, care presupunea mai multă atenție. Și femeile... mai pe munca asta, așa... bârfa, informația, de acolo se naște invidia.

[A. O. C.] —Înafară de soacra ta, ce alte persoane se ocupau cu vrăji?

[M. V.] —Se știa!

[A. O. C.] —Ce rău puteau face?

[M. V.] —A... pînă la a-ți lega căsătoria, sau a te face să te-nsori, să te măriți, cine, ce, cu cine vrea... Sau multe alte rele, de bółă, la fel.

4. Dorina Mariana C.

Data nașterii: 13 / 12 / 1969. Jabenița, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (18 / 11 / 2019).

Studii: bacalaureat. Locuiește în Spania din 1999: Santa Eugenia, Rivas Vaciamadrid. A muncit ca chelneriță și menajeră.

[Alexandra O. Cherecheș] —Cu ce te-ai ocupat înainte, acolo, în România?

[Dorina Mariana C.] —Am avut un bar.

[A. O. C.] —Cît timp?

[D. M. C.] —Păi nu știu cît, vreo doi ani? Da' *tampoco* o funcționat și... dupaia io m-am întors, am lucrat la cumnată-mea, la Silvia.

[A. O. C.] —La ce?

[D. M. C.] —La... un magazin, la o măcelărie, la o patiserie iarăși... Și soțu' tot așa, ultima dată o rămas fără lucru, că tăt o vrut să plece și tăt pe la Silvia o lucrat ca sofer... Și, dupaia, de la ie, o venit aici. N-o mai fost de lucru și... s-o lăsat de la fabrica de unde o lucrat, la instrumente muzicale...

[A. O. C.] —Cum ai ajuns în Spania?

[D. M. C.] —Io, cînd am venit, în 99, am venit cu viză. Am venit cu viză de *Alemania*, deci trebuia să-ți faci cineva invitație ca să poți să mergi în Germania. Deci, pînă acolo, m-am dus legal, pînă-n Germania și din Germania m-o pus pe avion și am venit în Spania, că din Germania pînă în Spania nu trăbuié viză.

[A. O. C.] —Cum a fost tot procesul pînă ce ai obținut viza?

[D. M. C.] —O trebuit să mă duc la ambasada Germaniei din Sibiu ca să obțin viză de Germania, am plătit cît să plăte, cum să plătește, taxe. Mi s-o pus *visado*, și am mers pînă în Germania și de acolo am fost ilegal vinită în Spania, da', *vamos*, nu o avut nimeni treabă cu mine.

[A. O. C.] —A fost prima dată cînd ai luat un avion?

[D. M. C.] —Da.

[A. O. C.] —Și în Spania unde ai ajuns?

[D. M. C.] —În Santa Eugenia.

[A. O. C.] —Cîte persoane erați acolo?

[D. M. C.] —Deci erau trei camere... șase persóne am fost.

[A. O. C.] —Cum ai căutat loc de muncă?

[D. M. C.] —Prin soțu' meu, în bar. Înainte de bar, băgam reclame... Trebuia să fii foarte rapid ca să faci *un montón de sobre*, deci erau ceva reclame. Într-un *sobre*, trebuia să bagi nu știu câte... vreo opt *fichas*. În Pinto era, era o *navă*.

[A. O. C.] —Cum mergeai pînă acolo?

[D. M. C.] —Din Santa Eugenia în tren, pînă-n Atocha și din Atocha iară, altu' și dupaia *un buen tramo con autobús*.

[A. O. C.] —Știa spaniolă cînd ai ajuns?

[D. M. C.] —De unde să știu să vorbesc? Românește!

[A. O. C.] —Și cum ai învățat?

[D. M. C.] —În bar. Dupaia am început să lucrez într-un bar în Santa Eugenia. Io am venit în decembrie 99, deja cred că era prin ianuarie, la sfîrșitu' lu' ianuarie, așa.

[A. O. C.] —Și cum a fost experiența?

[D. M. C.] —Păi, cum? Am intrat în bar și nu știem să vorbesc *nada de nada*. Eram cu dicționarul *atrás de la barra* și așa am învățat. Și *con paciencia de los dueños*, care mi-o arătat. Și *a los clientes, vamos...*

[A. O. C.] —De ce ați ales Spania?

[D. M. C.] —Pentru că soțu' o avut mai multe *intentos* să plece și nu... Deci, o fost să meargă-n Italia, l-o-ntors înapoi. Dupaia, o fost în Germania... *Bueno*, am venit aici pentru că era frate-mio...

[A. O. C.] —El era aici înainte?

[D. M. C.] —El o fo' venit din iunie 99.

[A. O. C.] —Și el a mers legal?

[D. M. C.] —Nelu o fost ilegal... o fost închis în Germania, o lucrat un timp în Germania. Și dupaia, din Germania, o venit aici că era vinită prietena lui. El o venit cu pașaport fals, pentru că nu știu cum... o avut interdicție, nu putea să între în spațiu' Schengen... Și el o venit cu un pașaport a lu' altu', cu numile lu' altu s-o identificat.

[A. O. C.] —Ce se auzea pe vremea aia în România? De ce pleca lumea?

[D. M. C.] —Păi atuncia o-nceput lumea să iasă din țară. Păi în '89 o fo' Revoluția, dupaia o-nceput să dea viză pintru Germania, putei să obții viză pintru Germania. Și noi, cînd am venit, așa am venit, că am mers în Germania, acol' nu putei să rămii, acol' putei să rămii numa' o perioadă de timp, cît îți era viza... Și din Germania nu te mai controla nimeni, deci putei să treci.

[A. O. C.] —Și din cunoștințele tale unde au mai plecat?

[D. M. C.] —Păi, în vremea aia... atuncea... Spania o fost la buf.

[A. O. C.] —De ce alegea lumea chiar Spania?

[D. M. C.] —Atuncea era nevoie de *mano* de lucru în Spania.

[A. O. C.] —Și femeile ce muncă găseau?

[D. M. C.] —Păi... în bar, mai puțin în case, că încă nu era chiar așa... că lumea cu femei în casă și aicea...

[A. O. C.] —Și bărbații în construcții?

[D. M. C.] —Da. Atuncea era bufu' în construcții, că să puné o grămadă de piatră, deci o fost epoca aia bună a Spaniei cînd... mergea bine construcțiile...

[A. O. C.] —Erați bine primiți aicea?

[D. M. C.] —Da, deci n-am avut nicio problemă...

[A. O. C.] —Și după cît timp ai decis să-ți aduci copiii?

[D. M. C.] —Păi am vinit în 99, o fost în decembrie, soțu' o vinit în august... Și io am stat fără copii din decembrie pînă în iunie, *año siguiente*, cînd cineva mi-o promis că mă pot duce înapoi, că le pune viză copiilor, și fără nicio problemă.

[A. O. C.] —Prin ceva contacte?

[D. M. C.] —Deci era... cum îi logistica asta de transport... Deci o zîs că dacă cer viza cu amîndoi copiii, s-ar puté să-mi respingă, deci să nu-mi deie viza cu amîndoi copiii.

[A. O. C.] —Că aia ar însemna că rămîi?

[D. M. C.] —Da. Că automat, dacă să *enterau* că *tu marido* era plecat, io o trăbuit să mint, să zic că soțu' era în țară, c-atunci nu era chiar așa tehnologia să te găsească că unde...

[A. O. C.] —Deci îți făceau interviu...

[D. M. C.] —*Claro*, la ambasadă... La ambasada unde am mers să-mi puie viză. M-o-ntrebat că di ce mă duc în Germania. Ș-am zis că mă duc în vizită. Și numa' cu un copil, că mergem *de viaje*.

[A. O. C.] —Și dupaia, cînd te-ai aflat deja plecînd cu copiii, ce ai gîndit?

[D. M. C.] —Păi deci: mi s-o pus viza cu un copil, deci cu Steli, și cine m-o adus... că n-am putut să vin cu avionu'...

[A. O. C.] —De ce? Era mai controlat?

[D. M. C.] —*Claro*, n-avém cum să vin... *O*, tot așa, trăbuié să mă duc în Germania și dupaia să vin în Spania... Am vinit cu un microbuz care o zîs că fără problemă ei știu cînd să treacă granița și copila să aibă numai pașaportu’.

[A. O. C.] —La ce se refereau că știu cînd să treacă?

[D. M. C.] —Aveau ei... cred că nu-i *revisau*... Cum venéu c-un microbuz și erau, să zici, douazăci de persóne, da? Îți lua pașapórtel... nu să uita că-s douázaci sau îs nouășpe... Și o zîs că *por si acaso*, dacă mă-ntreabă că de ce am luat și pe copilă, deci ea avea pașaport, numa’ nu avea viză... Să spun că nu a vrut să rămîină fără frate-so.

[A. O. C.] —Și ai considerat că era un motiv suficient?

[D. M. C.] —Păi nu, că m-am *ariesgat*!

[A. O. C.] —Și, pînă la urmă, ați putut trece?

[D. M. C.] —Deci fără nicio problemă am trecut.

[A. O. C.] —Și erau cazuri în care îi întorcea înapoi?

[D. M. C.] —Nu știu. Cam aducéu la sigur...

[A. O. C.] —Cu microbuzu’ cît timp ai făcut?

[D. M. C.] —Pai două nopți și trei zile pe drum.

[A. O. C.] —Și cum a fost?

[D. M. C.] —; *Imagínate*! Pe două locuri, *tres personas*.

[A. O. C.] —Deci ai plătit numai două locuri?

[D. M. C.] —Două locuri erau plătite, că Stelian era bebe și că-l țin în brațe. Mie mi s-o umflat așa picioarele cînd am ajuns în Spania, nu mă mai putém mișcă, nu mi-o mai încăput în papuci. Îți dai seama: că ăia veneau, nu stăteau nóptea ca să dormă, vinéu continuu. Erau doi șoferi... Opréi ori să mănînci, ori la baie... De la Sibiu am venit.

[A. O. C.] —Și cum a fost experiența aducînd și pe copii?

[D. M. C.] —Păi era *sí o de vuelta*, în țară.

[A. O. C.] —Deci vă gîndeați, dacă nu, să va întoarceți înapoi?

[D. M. C.] —Păi io fără copii nu stăteam, și soțu’ fără noi, iară, *tampoco*.

[A. O. C.] —Și cum a fost timpu’ ăla în care ai stat fără copii?

[D. M. C.] —Păi, *imagínate: llorando todo el día*. Sunam aprópe... ca *la dos días*. Era telefon public afară. Lucram în bar: dacă făceam un ciubuc, două *pesetas*, merém și le băgam fișe ca să vorbesc acasă. Copiii aveau telefon *fijo* acasă.

[A. O. C.] —Era și epoca aia în care lumea trimitea multe pachete în țară?

[D. M. C.] —¡Claro! Păi trimiteam *cada mes*, cred că, trimiteam pachete și bani. Pentru că soțu' avé de lucru... deci era de lucru... deci am prins o *temporadă* bună cu *peseta*. Dacă lucați, *vamos*... io am lucrat în bar și luați cam o mie de euro în *peseta*... Da' lucram, *vamos*: nu avéi *fin de semana*. Lucram de la zece *la cierre, todos los días*. De luni până duminică, și avém o zi pe săptămână liberă, când cădea *turno*, da' *menos en el fin de semana*.

[A. O. C.] —Ai zis că pe vremea lu' Ceaușescu lumea ieșea prin Germania, Turcia...

[D. M. C.] —Păi, pe vremea lu' Ceaușescu, umbla soțu', că era că mergea și cumpăra haine, că, pe vremea lu' Ceaușescu, nu găseai nimic în țară. Mergeau numa' pe două zile, ca și cum... de excursie și aduceau ori aur, ori haine.

[A. O. C.] —Era ceva ilegal?

[D. M. C.] —Păi nu era ilegal, că nu putei s-aduci mult. Deci era o anumită cantitate numa' care putei să treci.

[A. O. C.] —Și dupaia le vindeau?

[D. M. C.] —Da și cu ce câștiga, iară meré și investé... Deci aia era pe lângă că lucra la fabrică. Era *un dinero extra*.

[A. O. C.] —In România ce studii ai făcut?

[D. M. C.] —Am făcut bacalaureat cum ar fi la fără frecvență.

[A. O. C.] —Și lucați în același timp?

[D. M. C.] —Păi la Furnir, la IFET, în industria lemnului.

[A. O. C.] —Cum îți amintești vremea lui Ceaușescu?

[D. M. C.] —Păi, pe vremea lui Ceaușescu, avéi de muncă, deci tot tineretu' avea de muncă. Io lucram la Furnir și făceam și seralu' dupămasa. Da' era chestia că nu avéi ce să cumperi... Deci nu avéi pe ce să-ți *gastezi* banii, nu era *comida*... Maică-mea, îmi aduc aminte, că mergé la București ca să ne aducă zahăr, ulei... Deci, *lo básico*.

[A. O. C.] —Cum era satul?

[D. M. C.] —Păi nu eram *pobre* pentru că lucram pământu'. Deci io veném de la fabrică și merém la prășit.

[A. O. C.] —Era ceva alimentară în sat?

[D. M. C.] —Claro... pe vremea lu' Ceaușescu, era cu porția, cu rație...

[A. O. C.] —Și cât va corespundea vouă?

[D. M. C.] —Păi era că... *yo qué sé...* îți dădea o juma' de pâine... să-ți închipui: dintr-o pâine rotundă, îți tăie jumătate sau un sfert...

[A. O. C.] —Și lumea se plîngea?

[D. M. C.] —Păi la sat nu se prea plîngeau și *tampoco* aveai așa mare succes să te plîngi, că nu te asculta nimeni.

[A. O. C.] —Ce se auzea despre Securitate?

[D. M. C.] —Cu Securitatea o fo' mai demult, cînd nu putéi s-ascuți nici radio. Știu că eram prietenă cu soțu' și, dacă stătéi să te uiți la televizor, la zece se termina programu'.

[A. O. C.] —Și se auzea dacă se pîrau unii pe alții?

[D. M. C.] —Păi să pîrau... care erau mai în funcții mai... Păi de sistem cam lumea să temé să să plîngă. Deci era ceva normal ce să-ntîmpla, mă înțeleg? Pîna s-o răscolat lumea, în 89, cînd deja n-o mai... o fo' bufu...

[A. O. C.] —Erau care încercau să plece?

[D. M. C.] —Păi nu putéi să pleci: mergeai, da' te-ntorcéi. Nu era. Erau care o plecat, da' cu riscuri. Deci nu știu, pe vremurile alea, lu' Ceaușescu, cum o putut să plece alții, că nu erau granițele ca acum... Erau închise granițele.

[A. O. C.] —Se auzea despre avorturi ilegale?

[D. M. C.] —Era ilegal, nu știu. Îmi spunea maică-mea că erau bătrîne care făceau în sat. Ceva tot știéu, deci nu putea să facă oricine... bănuiesc!

[A. O. C.] —Cum era cu colectivul'?

[D. M. C.] —Păi maică-mea, de exemplu, n-o vrut s-o angajeze, pentru că nu era... N-o putut să meargă la fabrică, că era colectivistă. Dacă erai la CAP, nu avéi drept. O-nceput să meargă, parcă, la fabrică, da' trebuié să-și facă și producția, deci... le dăde *normă*, avé, să-ți dau un exemplu, șase rînduri de porumb cît două terenuri de fotbal: deci ie trebuié să-și căpălească cucuruzii sau ce avé dat de la colectiv. Și pe ăla n-o plăté, da'-i dăde porumb sau sfeclă de zahăr avém... Că io eram la fabrică sau eram copii, și trebuié să merem s-o ajutăm la prășit sau la fîn ca să ne cîștigăm existența, *vamos*.

[A. O. C.] —Cu bunicii ai conviețuit?

[D. M. C.] —Nu. Pe noi nu ne-o-ngrijit bunicii. Maică-mea n-o putut să meargă la lucru, o trebuiu să ne-ngrijească pînă am fost un pic mai mărișori, de ne-o putut să ne lase singuri. Ne-nchidé-n casă sau în curte. Ne lăsa mancare... *Vamos*, îl lăsa pe frate-mio ca să stea să mă-ngrijească și el tăie zona și mă-nchidé.

[A. O. C.] —Și mama unde lucra?

[D. M. C.] —Păi era c-o lucrat la capu' dealului, cum ar fi la o fermă, care-și lua și animale, și agricultura. Mergé dimineața și viné nóptea.

[A. O. C.] —Și tata cu ce se ocupa?

[D. M. C.] —Taică-mio o lucrat la o fabrică, tot acol', la lemn, la IFET. Lucra mai mult schimbu' trei, ca ziua să pótă merge la cosît. Stăté... cosă ce cosă pînă la amiaz, cînd dădé căldura, dupaia durmé undeva la umbră, dupaia își împrăștié brezdele care și le făcé... Noi, copiii, trebuié să merem la amiaz să-i ducem de mîncare... Și seara, de acolo, mergé înapoi la lucru cu bicicleta. Deci n-o fost ușor. Ca să putem să... pe lîngă salaru' lui, ca să crească animale, mai ținé oi, am ținut porci... Întotdeauna, după ce o-nceput și maică-mea să lucre, am avut de mîncare. Da' o fost un timp că... *vamos*, am fost *pobres*.

[A. O. C.] —Cum era satul pe vremea aia?

[D. M. C.] —Păi cum era? Cu CAP-u, la colectiv. Era la fel, numa' că populația cre' c-o fost mai mare, pentru că acuma o grămadă de lume îi plecată. Erau mai mulți copii... la școlă. Deci la școlă, la Jabenița, erau opt clase, trei grupe de grădiniță și pînă la clasa a opta am fost la Jabinița.

[A. O. C.] —Cum era școala pe vremea aia?

[D. M. C.] —Bine, cine o vrut să-nvețe și pe vremea aia, o-nvățat, o putut să meargă mai departe la școlă.

[A. O. C.] —Erați pioneri pe vremea lui Ceaușescu?

[D. M. C.] —Da, avém activități destea patriotice... Trăbuié *siempre* să-l lăudăm pe Ceaușescu...

[A. O. C.] —Cîntați, dansați...?

[D. M. C.] —Da, și eram cu cravata...

[A. O. C.] —Puteați să mergeți la biserică pe timpul ăla?

[D. M. C.] —Cu biserica, așa, nu știu să fi fost probleme la sate... Întotdeauna am fost la biserică de copii.

[A. O. C.] —Cum erau sărbătorile la sate?

[D. M. C.] —Păi atunci să sîmțău că-s sărbători. Nu ca acuma. Erau tradiții, de exemplu, cînd viné Craciunu', copiii ne bucuram că viné Moș Crăciun și ne aduce o portocală într-o plasă, o eugenie... *Vamos*, că mergéi la cooperativă... Io-mi amintesc, pe vremea mé: să mă duc să-mi cumpăr ceva dulce era să mă duc să-mi cumpăr un compot de pere sau de piersici într-un borcan de... cum îi acuma de mazăre. Sau meré maică-mea

la Reghi' și ne aducé un kilogram de mere. Sau îmi amintesc, iară, că mergém la bunică-mea, în jos, și știém că, sub pernă, are ascunsă mere. Și merém și ne dăde cîte un măr, ca să vezi! *Vamos*, nu ciocolată și... Ciocolata asta, *Rom*, îmi amintesc că tîrziu o [apărut].

[A. O. C.] —Cum se sărbătorea atunci Crăciunul?

[D. M. C.] —Erau obiceiuri frumoșe, de Crăciun să umbla la colindat. Îmi amintesc că, de copii, mergém la colindat, ne dăde ori bani, ori dulciuri... Era că să umbla cu turca...

[A. O. C.] —Cum era?

[D. M. C.] —Păi cu turca umblau prin sat ca să adune bani, că să pótă face dupaia un joc, cele trei zile de Crăciun, trei seri de Crăciun, era joc în sat.

[A. O. C.] —Unde se ținea?

[D. M. C.] —La căminu' cultural.

[A. O. C.] —Și era tăiatu' porcului?

[D. M. C.] —*Claro*, da. În tot anu' era obicei, că să tăia porc înainte de Crăciun.

[A. O. C.] —Aveați voi animale?

[D. M. C.] —Da, întotdeauna am avut noi porc. Nu am cumpărat niciodată. *Vamos*, io nu-mi amintesc să fi cumpărat niciodată. Că cine ne tăie porcu' era cumnatu'.

[A. O. C.] —Ce animale aveți?

[D. M. C.] —Porci, oi. Tîrziu, după... cînd s-o stricat cu Ceaușescu, o cumpărat taică-mio o vacă... că n-am avut vacă... Aveam vreo zece oi... Țineam cîte doi, patru porci... Era că mergea taică-mio să-l vîndă, ca să facem și bani, nu numa' ca să avem de mîncare... Dacă nu-i conviné cu cît să-l vîndă la tîrg, zîcé: ,mai bine-l aduc acasă și-l tai și-l mîncăm!'. Nu-l dădea dacă era ieftin.

[A. O. C.] —Ce altceva se mai pregătea de Crăciun?

[D. M. C.] —Apă' asta era: porcu'. Sau să făcea-n cuptor cozonaci, pîine de casă... Tómnă, înainte, cum am pus io acuma murătură, la noi, femeile pun murătură ca să aibă pentru iarnă... Pentru că, no, la noi, cum să mănîncă mîncare mai *fuerte*... Să punéu castraveți la murat, să făcé zacuscă... vinete...

[A. O. C.] —Ce se făcea de Anu' Nou?

[D. M. C.] —Era joc în sat ori să facéu baluri, deja, cînd am început io să ies.... Joc era de Crăciun, de Anu' Nou și de Bobotează.

[A. O. C.] —Și de Anu' Nou cine pășește primul în casă?

[D. M. C.] —Păi trebuia să între, în prima zi din an, să între bărbat în casă. Aia maică-mea știu că-mi zică. Îi bine să între bărbat, ca să meargă bine.

[A. O. C.] —Ce se zice dacă pleci din casă și te reîntorci iarăși?

[D. M. C.] —Apăi... ca și cum că nu era bine să te-ntorci din drum, să te-ntorci înapoi.

[A. O. C.] —Ce alte obiceiuri îți mai amintești?

[D. M. C.] —În iunie, când era Tîrgu' Fetelor, tîrgu' era în ultima duminică din luna iunie: și sara să strîga din deal. Strigau băieții ca și cum... ca să facă de rușine fetele, ca să nu pótă merge la tîrg. Da' vorbéu și aiurea... Și stătéu bătrînile pe bancă ca s-asculte cum strigă. Așa zică: că strigă din deal.

[A. O. C.] —Cînd se mergea la apă cu crucea?

[D. M. C.] —De Bobotează, atuncea, să sfințește apa, da. De Rusale să iese la cruce, da, și de bobotează meré și sfință apa [popa]. Mergeau oamenii care meréu la biserică, după ce ieșai, care vroieu să meargă, mergé cu popa și stropé cu busuioc, știi? Și făcé cruce.

[A. O. C.] —Stropea rîul?

[D. M. C.] —Da. Făcé semnul crucii pe apă, ca și cum că s-o sfințit apa.

[A. O. C.] —Și erau momente în care va îmbrăcați în costume populare?

[D. M. C.] —Da, de exemplu, la Crăciun, de Bobotează, la fel, de Rusale, de Paști...

[A. O. C.] —Și cum va făceați costumele?

[D. M. C.] —Păi maică-mea ne-o făcut. Erau femei care coseau și care s-ocupau cu așa ceva.

[A. O. C.] —Erau șezători în sat?

[D. M. C.] —Da, iarna. Și noi am fost odată de la șcólă și ne-o prins directórea și ne-o *castigat*. Ne-am *juntat* noi, colegi de clasă, să facem noi, și nu era voie... că eram minori, știi?

[A. O. C.] —Și cum erau șezătorile atuncea?

[D. M. C.] —Păi femeile ori coseau, ori cu furca, război, eventual dacă s-adunau la cineva care țăsea. Da'-mi amintesc că război avé și mama-n casă, că făcea preșuri, că nu avém covóră. Sau pe pat făcé, sau păretare dinalea...

[A. O. C.] —Îți amintești cum erau nunțile tradiționale?

[D. M. C.] —Da. Să facéu sîmbătă seara întotdeauna nunțile, deci mergeau, să cununau la biserică și dupaia era masă la cămin sîmbătă nóptea. Și, dupaia, întotdeauna, era duminica o masă. Să ținé cine vroie să meargă și femeile care o ajutat, știi? Că să făceau la cămin.

[A. O. C.] —Se chiuia?

[D. M. C.] —Da, să chiuia, să dădé găina, să ducé zestre la mireasă să vadă lumea că are ceva, că, dacă nu avéi nimic, îi zicé că-i săracă. Deci, așa să cuplau: să fie cam de același nivel mirii. Rar era ca unu' bogat să să căsătorească cu una care nu are nimic.

[A. O. C.] —Și se vorbea la fel să nu rămîi fată bătrînă?

[D. M. C.] —Păi, dacă nu te căsătoréi pînă la o anumită vîrstă, era că ori *algo...* te pasa ori... că ceva nu era-n regulă.

[A. O. C.] —Și cum se pregătea mireasa? Își făcea ea rochia?

[D. M. C.] —Io, deja pe vremea mea, era că-ți cumpărai. Deci io nu-mi amintesc...

[A. O. C.] —Și dacă nunta era în același sat, mergeau, așa, pe jos?

[D. M. C.] —Păi da: prima dată, mergeau feciorii, chemătorii, s-adunau și mergeau după nași...

[A. O. C.] —Se făcea steag?

[D. M. C.] —Da, își făceau steag și-l impodobéu cu flori. Mergeau după nănași, adunau nănașii, că întotdeauna era un nănaș din partea mirelui și unu' din partea miresii. Dupaia, mergeau după mire, și ultima dată mergeau toți după mireasă... Și, după, se mergea la biserică.

[A. O. C.] —Se arunca cu grîu?

[D. M. C.] —Cînd chiuiéu aruncau cu grîu, că ziceau să fie mănósă mireasa.

[A. O. C.] —Cum era cu găina?

[D. M. C.] —Păi să dădé găina *siempre* la nuntă, înainte de a fi cinsta. Să dădé găina la nănași. Ș-apo' întotdeauna să alegé cineva care să știe să chiuie, erau delea mai sfătósă, care știéu să chiuie și-i dădéu găina la nănaș. Deci erau două: că dacă erau doi nănași, trebuié să dăie două găini. Și, în schimb, nașu' o plăté, îi dădé bani pintru că chiuié.

[A. O. C.] —Și cum era cu cinstea? Se știa cine, cît da?

[D. M. C.] —Atunci, pe vremea aia, să striga: *tal familia...* Umblau cu borcanu': avéu un borcan dinăla, mare, în mînă, umblau mirii și cu starostele. Și zicéu că cutare o dat atîta, să trăiască la mulți ani!

[A. O. C.] —Se dădeau bani sau și cadouri?

[D. M. C.] —Bani și, dacă-ți era apropiat, și cadou.

[A. O. C.] —Ce tip de cadouri făceau?

[D. M. C.] —Păi, de exemplu, veselă, oale, destea... cum că te muți la casă nouă și să ai. Mașină de spălat...

[A. O. C.] —Îți amintești dacă veneau cu filmele în sat?

[D. M. C.] —Păi eram când merém la fin și numa' auzăm caravana: viné un microbuz dinăla cu megafonie și zică că: pe seară, la ora cutare, la căminu' cultural din Jabinița, îi filmu' Piedone [rîde]. No... acolo-l lăsam pe ticu: mă grăbém repide ca să terminăm, să facem.

[A. O. C.] —Era în *week-end*?

[D. M. C.] —Cam sfîrșiturile de săptămînă, da.

[A. O. C.] —Și ce tip de filme erau?

[D. M. C.] —Păi filmele astea vechi, cu Piedone. Îmi amintesc că Nelu [fratele meu] umbla pe vremea aia... umbla cu video, cu casete cu video și să *juntau* așa, mai mulți și să uitau la filme. Era la modă... alea cu Jackie Chan și cu... La televizor, avé aparat de video și el avé casete...

[A. O. C.] —Se făcea ceva când nu ploua?

[D. M. C.] —Cînd eram copii, umblam cu... păpăruda ca să plóie. Și aruncau oamini găleata cu apă pe noi, ca să plóie... Ne dăde bani... Că umblam cu cîntecu', da' nu me știu cum zícém:

Adă, Domne, ploie,
pămîntu' să să-moie,
holdele să crească,
pămîntu' să rodească.

[A. O. C.] —Despre ciclu se vorbea între mame și fiice?

[D. M. C.] —Io... mama n-o vorbit niciodată cu mine.

[A. O. C.] —Și cum știați?

[D. M. C.] —Păi... o-nceput să să vorbească-n școlă.

[A. O. C.] —Mamele de ce nu vorbeau?

[D. M. C.] —Păi... io cu maică-mea *tampoco* am avut așa o relație... să pot vorbi.

[A. O. C.] —Aveați ce să va puneți?

[D. M. C.] —Pf... greu. Nu să găsea *comprese*, trebuia să-ți pui... de exemplu, cîrpe de... maieu vechi.

[A. O. C.] —Și alea iarăși trebuiau spălate.

[D. M. C.] —Păi era care le spălai sau care le aruncai. Îți dai seama, că să speli era... Trebuia să-ți faci rezerve din cîrpe ca să... Io știu că-mi tăiam, așa, din pijamale vechi... știi, îmi făceam *comprese*. *Vamos*... mie, cînd mi-o venit prima dată ciclu, m-am speriat! Da' parcă știu că i-am spus la maică-mea că uite ce-am pățit...

[A. O. C.] —Și cu durerile ce făceați?

[D. M. C.] —Pă'... îmi încălzém un capac și-mi puném pe burtă, îl învelé într-un prosop și...

[A. O. C.] —Și cu biserica?

[D. M. C.] —Nu mergém la biserică cînd eram cu ciclu...

[A. O. C.] —De ce?

[D. M. C.] —Că nu era bine să mergi la biserică cînd avéi ciclu. Deci ș-acuma se face, zice că ,nu mă duc la biserică, că-s cu ciclu'. Ca și cum nu ești curată... nu...

[A. O. C.] —Cum erau botezurile? Se zicea că nu poți ieși din casă...?

[D. M. C.] —Păi șasă săptămîni nu putém să ies din casă.

[A. O. C.] —Ce se zicea?

[D. M. C.] —Păi că nu ești curată șasă săptămîni.

[A. O. C.] —Și ce nu aveai voie să faci?

[D. M. C.] —Păi nu aveam voie să ies la drum și nici la biserică. Și cînd ieși, dupaia, la șasă săptămîni, trăbuié să mergi la popa ca să-ți facă o rugăciune, o dezlegare...

[A. O. C.] —Se vorbea despre deochi?

[D. M. C.] —Păi, de exemplu, după ce năștei, îți vené cu merinde. Și tătdeauna știu că-mi zice mama să-ți amintești să nu te deoache sau... Copilu' *siempre* avé ceva roșu la mîină, ca să nu... Îmi amintesc că zice că nu poți să meri la cineva cu merinde dacă ești cu ciclu: copila mea, înainte de botez, tótă față i-o fost umplută de roșu, roșu... așa, spurcat îi ziceau. Și maică-mea zice: ,póte o fost cineva la noi cu merinde ș-o fost bolnavă, ori i-o pus mîina pe față, ori...'.
[A. O. C.] —Și ce altceva se zicea cînd ești bolnavă?

[D. M. C.] —Zice că nu-i bine cînd ești bolnavă nici să mergi la biserică, nici să uzi florile sau în grădină...

[A. O. C.] —Și cînd se făcea baie la copil?

[D. M. C.] —Nu putéi să arunci apa... trăbuié s-o arunci într-un loc cu flori, deci, într-un loc curat... Nu putéi s-o arunci la *alcantarilla*... Îmi amintesc că, întotdeauna, după ce-mi scăldam copila, apa o aruncam undeva unde erau flori.

[A. O. C.] —Și era ceva cu scamele?

[D. M. C.] —Da, că, tot așa, cînd îți vinéu cu merinde, lua scamă și-ți lăsa, puné pe copil ca să nu-ți ieie somnu’.

[A. O. C.] —Ce se zicea despre alt tip de deochi în sat?

[D. M. C.] —Să vorbea că sînt care fac rău. Că erau invidiose... De exemplu, o verișoară o avut o prietenă care s-o căsătorit și... nu știu ce o avut cu ie... se zicé că io făcut făcătură ca să nu să mai mărite...

[A. O. C.] —Ce se mai zicea?

[D. M. C.] —Era invidie multă și pe vremea aia. Mergéu la cătătore sau îți fura... știu un caz că mi-o zis că ie n-o putut să să mărite că ie nu ș-o mai găsit un cordon.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[D. M. C.] —S-o măritat tîrziu și mi-o povestit că numa’ nu ș-o me găsit să să mărite și o bănuît pe cineva că de pe sfôră i-o luat un cordon di la o haină, că nu și l-o mai găsit, și i l-ar fi îngropat cu mortu’.

[A. O. C.] —Ce se zicea?

[D. M. C.] —Că îngropau haine și atuncea zice că așa Ț-o făcut ca să nu te me poți mărita. Și că cu mortu’ nu ai voie să... cum să zic: de exemplu, tu, că îți móre bunică-ta, să îți pui o chestie de a ta [în groapă]. Zice că nu-i voie să pui cu mortu’ nimic, înțelegi? Deci numa’ ce-i a mortului.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea în sat?

[D. M. C.] —Maică-mea o condamna pe sócră-sa, că zice că, cînd o murit taică-mio, iar fi pus un batic, ca și cum maică-mea, dacă o rămas văduvă tînră, să nu să mai mărite.

[A. O. C.] —Mergea lumea la ghicitori?

[D. M. C.] —Păi le plăcé la altile să meargă, să vadă că ce... Era lume și din sat care-ți căuta ori în cafea, ori în... La noi știu că una era care-ți căuta în cafea și-ți spunea.

[A. O. C.] —Erau și în bobi?

[D. M. C.] —Păi, pe vremea mea, nu știu în bobi. Numa-n cafea știu.

[A. O. C.] —Și îți amintești dacă se zicea că în sat cineva fură laptele?

[D. M. C.] —Păi de Anuța Dilului să zicea că-i strigoie. Știu că avem pe vesina Paraștiva, că ave o vacă că-ntotdeauna îi dăde lapte. Deci ave o grămadă de lapte, că ducé la lăptărie. Și numa', dintr-odată, vaca ei n-o mai dat lapte, ș-o bănuie pe Anuța că i-o furat laptile. O fost și că vecinu' Neculiță o fost beat și o mers la Anuța s-o bată că i-o furat laptile la vacă.

[A. O. C.] —Și de ce credeau ei că o anumită persoană fura laptele?

[D. M. C.] —Păi nu știu di ce o acuzau. Ș-aia o rămas văduvă tînără... și nu știu di ce... Deci era singura care lumea să cam feré de ie, că zicé că-i... strigoie.

[A. O. C.] —Și ce altceva se fura, se făcea...?

[D. M. C.] —Păi, de exemplu, me să auză că puté să-ți facă rău cineva dacă... și să-ți puie să calci pe el, știi? Deci cineva că vre să-ți facă rău.

[A. O. C.] —Și cum făceau?

[D. M. C.] —*Yo qué sé* unde umblau și ce putéu să-ți facă... că zicé că puté să-ți puie ceva în cale, pe unde știe ie că calci tu, ca să-ți meargă rău.

[A. O. C.] —Se zicea că puteau face și cu mîncarea?

[D. M. C.] —Nu știu. Că s-ajungă la mîncare, era mai complicat. Da' ca să-ți facă să nu-ți meargă bine, deci puté să-ți arunce ceva să calci...

[A. O. C.] —Deci erau în sat persoane de care se vorbea că se ocupau cu asta?

[D. M. C.] —Da, da, erau.

[A. O. C.] —Și erau femei sau bărbați?

[D. M. C.] —Mai mult femei. Bărbați nu pré erau... Femeile erau mai rele și mai invidiose.

[A. O. C.] —Știi dacă se zicea că cineva nu s-a mai putut căsători sau i-a făcut ceva?

[D. M. C.] —Păi cum ți-am explicat înainte, că o putut să-i facă ceva, că deaia nu să mărită.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea?

[D. M. C.] —Pai că în anu' 2000 o să vie sfîrșitu' lumii.

[A. O. C.] —Cine zicea?

[D. M. C.] —Așa să vorbé. 2000 o să fie sfîrșitu' lumii. Noi, cînd am vinit în 99, bună-mea, săraca, zicea: ,unde meri, tu fată, draga mamii? Tu nu ai auzît că-n 2000 îi sfîrșitu' lumii?'. No. Dupaia, săraca, o me trăit cîțiva ani și i-am zis: ,no, mamă, vezi că nu, n-o venit sfîrșitu' lumii?'.
 468

[A. O. C.] —Se zicea că sunt zile în care nu e bine să lucrezi? Se zicea ceva de ziua marți?

[D. M. C.] —Păi marța că... nu... că lucram! Nu lucram în sărbători.

[A. O. C.] —De Marțolea se zicea ceva?

[D. M. C.] —Ca umblă Marțolea, da' nu-mi amintesc ce să zică de Marțolea... Numa' știem că marța nu-i bine nici să pleci la drum, nici să-ți faci planuri marța...

[A. O. C.] —Și de păduri? Se zicea că se întâmplă ceva în ele?

[D. M. C.] —Nu, noi în pădure mergem că ne ducé taică-mio s-adunăm ghindă, ca să dăie la porci. Nu ne era frică să mergem la pădure. Mergem pe dealuri, la pădure, culegem zmeură, mure... nu-mi era frică de nimic.

[A. O. C.] —Cum era când ai zis că taică-to a pierdut portofelul?

[D. M. C.] —O mers să-și scotă pensia, atunci o fost rămas, recent, în pensie. Și pensia o dăde Aurela di la poștă. Și trăbuié să mergi la ea, fiecare, în data cutare, ca să-ți ridici pensia, da? Taică-mio, când o mers să-și ieie pensia, ori că i-o băgat pe lîngă buzunar, ori că i-o fost buzunarul rupt... Numa' acolo i-o căzut banii, deci numa' acol' i-o pierdut. El o venit acasă... deci nu ș-o dat sama pe drum. Avé obicei că din banii di la pensie, își puné la portmoneu și o parte și-i puné aicea, la cămașă, că mai mergea pînă la bufet. Deci el cred că o mers, ș-o luat pensia și dupaia o mers la bufet, o beut o bere, și când o venit acasă să să caute... La bufet n-o umblat la banii de la [portmoneu]. Când o ajuns acasă, ca să vadă... să-și puie banii, nu ș-o găsit nicăiri banii. O mers înapoi ca să vadă la aia: „nu cumvă ați găsit banii?”. Că zice: „numa' acolo mi-o căzut”. O mers înapoi, la bar, ca să vadă dacă nu o găsit cineva, că-ți dai sama: că erau, să-ți dau un exemplu, opt sute de lei, pe vremea aia erau o grămadă de bani... N-o recunoscut nime' și nime' nu i-o văzut, nime' nu i-o luat. Atunci... l-o certat maică-mea... *madre mía!* Că-ți dai seama: să-ți pierzi tu banii pentru o lună! Că era unicu' venit în casă... Atuncea o venit popa nou la Jabinița. Taică-mio o mers la popa și i-o zîs: „domnu' părinte, te rog frumos, zîce, dacă tre' să ții post, că zîce uite ni ce-am pățit și cineva o trăbuit să-i găscă...”. El o zîs să-i dăie un post ca să ție un post că ori să-i aducă banii, ori cu persóna aia să săntîmple ceva... Și știu că taică-mio n-o ținut niciodată post. Da' atunci o ținut post.

[A. O. C.] —Ce tip de post?

[D. M. C.] —Trăbuié să nu mănînce pînă la amiaz... Nu știu, că nu mi-o zîs. Numa' știu că atîta o fost de supărat... Și o ținut post și după nu știu cîte zile... că popa i-o zîs atuncea cine i-o luat banii. După tri zile, i-o ars poiata, era să-i ardă casa la ăla! Și

cine o fost? O fost chiar bărbatu' lu' care dăde pensia. Deci i-o căzut [portmoneul] în curte la aia. Și cine i-o găsit o știut ai cui o fost banii, da' nu i-o dat. Că nu știu dacă nu i-o căzut banii cu buletin cu tot. Deci era ca și cum... identificat ai cui îs banii, știi? Da' buletinul', după câteva zile, i l-o aruncat în curte la noi și l-o găsit și banii nu i-o mai dat nimeni.

[A. O. C.] —Lumea mergea la popa pentru ajutor?

[D. M. C.] —Da, dacă avei o problemă și nu știei cum să... Sau merai ca să să roge sau să-ți daie să ții un post, sau... să să roge popa pintru tine...

[A. O. C.] —Erau și popi care ghiceau?

[D. M. C.] —Păi popa ăsta din Jabiniță cam spuné la lume.

[A. O. C.] —Lumea mergea și pentru probleme de sănătate?

[D. M. C.] —Da. Și io m-am dus la popa pintru copilu' meu. Și am fost și la popa de la Solovăstru și tot așa: mi-o dat un post, că mie mi-o zis că copilul o fost bolnav că mi-ar fi făcut cineva ceva.

[A. O. C.] —In ce sens era făcut?

[D. M. C.] —Pur și simplu să-ți faci rău. Deci nu că ar fi vrut să-ți faci la copil, și tot așa zice, că aș fi călcat io în... *vamos*, că io nu prea cred în...

[A. O. C.] —Calci în ceva?

[D. M. C.] —Da, și ca și cum s-o luat pe el [pe copil].

[A. O. C.] —Și lumea mai merge astăzi?

[D. M. C.] —Da. Sînt mulți care zice că i-o ajutat.

[A. O. C.] —Lumea dă ceva?

[D. M. C.] —Clar. Zice că nu cere, da' lumea dă. Se dădea' bani.

[A. O. C.] —Se mergea, la fel, la babe dacă te dureau ceva?

[D. M. C.] —Da, și io am umblat la una care m-o... ăsta... cu spatele.

[A. O. C.] —Ce făcea?

[D. M. C.] —Păi îmi făcea un masaj și dupaia îmi smîncé capu' de zicéi că-mi rupe gîtu'... Îți făcé ca un masaj cu uleiuri și cu... Am umblat mult, că mi-o fost dusă inelele de la spate... După câteva *sesiuni*, nu am me avut probleme cu spatele.

[A. O. C.] —Ce alte leacuri băbești mai erau?

[D. M. C.] —Cînd m-o dus frate-mio pe bicicletă și mi-o rupt picioru', mi-am băgat picioru-n spiță: s-o pișat în borcan o bătrînă și mi l-o pus pe picior în loc de compresă. Era Buna Lină.

[A. O. C.] —Ce mai făceau babele?

[D. M. C.] —Cu plante medicinale, cu ceapă, cu varză... Deci dac-avei o inflamație...

[A. O. C.] —Dacă te durea capul?

[D. M. C.] —Compresă cu oțet.

[A. O. C.] —Și de gît?

[D. M. C.] —Miere de albină. Încălzém făină de mămăligă cu sare și mi-o puném la gît.

[A. O. C.] —Și trecea?

[D. M. C.] —Păi îți trecea că să cocé acolo și dupaia înghiței flegma aia... știi?

[A. O. C.] —Cum era medicina pe vremea aia?

[D. M. C.] —Păi nu luam multe medicamente, *vamos*. Dacă te duré burta, îmi încălzé mama un capac de la oală, mi-l încvlzé pe sobă și mi-l învvlé-ntrun prosop și mi-l puné pe burtă. Sau mă puném în fund pe el. Sau dacă la picioare-mi era frig, încălză o cărămidă-n cuptoru' de la sobă și puné tăt așa, un prosop, și-mi puném picioarele pe el.

[A. O. C.] —Cum erau spitalele în România?

[D. M. C.] —Păi nu erau medicamente. Atunci, cînd o murit taică-mio de cancer, era unic... Deci nu să știé acum douăzeci și... ceva de ani. Nu era atîta analiză...

[A. O. C.] —Trebuia să plătești ceva extra la doctor?

[D. M. C.] —Păi tot timpu' trebuie să le dai ceva, că, dacă nu, nu te *atendé*.

[A. O. C.] —Ce le dădeai?

[D. M. C.] —Bani, sau de la țară le ducéi... mai ales, dacă știé că ești de la țară, pe vremea aia... mîncare, *vamos*. Di la ceapă... di la...

[A. O. C.] —Si acceptau?

[D. M. C.] —*Claro*.

[A. O. C.] —Încă mai este așa ceva în România?

[D. M. C.] —Bani, de moment încă mai este șpagă.

[A. O. C.] —Și se face și în alte locuri?

[D. M. C.] —Încă în România, da. Dacă ai pe cineva, intri-n față și, dacă nu, nu. Și tot așa, că tre' să dai bani, sau un cadou... Bani, *vamos*. Și intri-n față.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă se cînta la mort?

[D. M. C.] —Glăsău, *claro*. Îmi amintesc cînd o murit taică-mio, că glăsău.

[A. O. C.] —Cine?

[D. M. C.] —Vecinele... vecinele noastre sau vecinele lu' taică-mio îmi amintesc c-o glăsit. Că io nu pré mergém așa, la mortu', că nu... Că am avut o amintire, o murit un vecin di acol', di lîngă noi, și eram copii: și am mers, ca copiii, să videm mortu'. Și am mers cu copiii, tiptil, să videm un'e-i mortu' și ne-am uitat așa, și sicriu' era gol: și cînd ne învîrtim, era pe o bancă, lîngă noi! Și de atuncea n-am me... io nu me m-am dus la mort. Și niciodată nu mă uitam...

[A. O. C.] —Cat timp îl țineau?

[D. M. C.] —Trei zile, trei zile. Erau două seri de priveghi și a tria zi era înmormîntarea. Copiii mergém la mort că să făcē masă și la copii ne dădē tăieței cu lapte.

[A. O. C.] —Și cum era ritualu' de cînd se știa? Cum era cu clopotele?

[D. M. C.] —Dacă murea de dimineață, să trăgeau clopotile la amiaz. Dacă murea dupămasa, nu să mai trăgeau clopotile pînă-n dimineață. Deci dimineața începēu, la prima oră, nu știu, la cinci sau la șase... Dupaia, să trăgēu la amiaz... Sau, dacă, de exemplu, murēi la spital, îmi amintesc că, de cînd intra în sat, erau *avizați* că intră-n sat și începēu să tragă clopotile cum c-o intrat cu mortu'-n sat, îl aduce, c-o murit la spital.

[A. O. C.] —Era cineva *encargado* să-l spele, să-l aranjeze...?

[D. M. C.] —Da, știu că cînd o murit taică-mio era vecinu' Gligore. El l-o-mbrăcat, l-o bărbierit.

[A. O. C.] —Se zicea că nu e bine să rămînă mortu' singur?

[D. M. C.] —Păi am lăsat lumina aprinsă. Știu că mica încă ne-o acoperit geamu' ca să nu videm, că io m-am temut... Adică nu că m-am temut, da'...no... îți dai seama: durmēi cu mortu'-n casă două nopți! Deci așa o fost... imaginează-ți.

[A. O. C.] —Se lăsa lumină?

[D. M. C.] —Da, în camera mortului, da, lăsam lumină. În camera din față era mortu'.

[A. O. C.] —Cu ce se transporta?

[D. M. C.] —Cu căruța. Îmi amintesc că taică-mio... pînă la cimitir, cu căruța. O pus sicriu' și o pus corónele...

[A. O. C.] —Și cînd se glasea?

[D. M. C.] —Seara, la priveghi.

[A. O. C.] —Și dupaia?

[D. M. C.] —Se mai glăsa mergînd către cimitir.

[A. O. C.] —Și acolo se încerca la fel să se protejeze mortu' de persoanele astea care puteau face ceva...?

[D. M. C.] —Deci tot timpu', nu lăsați pe nimeni străin să intre... sau să stea *nevigilat*... de familie. Deci nu lăsați... Tăt din cauze destea: că zîcé că să nu puie ceva cu mortu' sau...

[A. O. C.] —Te-ai gîndit vreodată să te reîntorci în România?

[D. M. C.] —Nu, nu.

[A. O. C.] —Ai cunoștințe care s-au reîntors?

[D. M. C.] —Da, am care s-o-ntors și care-s acas', da' ca și cum... să *arrepiente* că s-o-ntors. Încă în România nu s-o schimbat multe, nu te ajută statu' nici... nu-i un... *vamos*... un *sueldo* ca să-ți permiti... Sînt de tôte, da' nu sînt bani. Deci... ori îs *rico* ori *pobre*... Da' *tampoco* găsești pe cineva care să te ajute, deci, ca și cum... io lucru aici la curățenie: în România, îi rușine să meri la curățenie, să ajuți pe cineva. Mai bine stă, nu face nimic, nu are bani, nu...

[A. O. C.] —Cum crezi că sunt considerați Românii care sunt aici de cei din țară?

[D. M. C.] —Ca și cum că aicea îs mai mulți bani: nu-s mai mulți bani, pentru că, aicea, ca să facem... noi am vinit ca să ne facem ceva, că și noi am vinit că n-am avut nimic. Deci nu mi-am permis, în țară, nici să-mi cumpăr o casă să mă *independizez*, să nu stau cu mama. No... și dacă am vinit aici, dacă lucrăm amîndoi, putem să facem ceva, ne-am ambiționat... și am adunat bani. Ne-am cumpărat în România un apartament, am văzut că mai putem, ne-am mai cumpărat unu'... da' muncind, *vamos*. Soțu' meu mergé de dimneața pînă sara... io iară'. Pentru că am văzut că putem să facem ceva... că nu am avut. Deci și noi, ca să venim aici, soțu' ș-o vîndut o mașină. Deci... ultima sursă de... venit ca să-și plătească viza, că trăbuié să-ți plătești viză ca să vii aici.

5. Livia Bloj

Data nașterii: 28 / 9 / 1974. Reghin, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (15 / 10 / 2019).

Studii: 10 clase. Locuiește în Spania din 2006, în Rivas Vaciamadrid. Muncește ca menajeră.

6. Viorel Bloj

Data nașterii: 2 / 5 / 1971. Reghin, Județul Mureș. Intervievat în Rivas Vaciamadrid (15 / 10 / 2019).

Studii: 12 clase. Locuiește în Spania din 2006, în Rivas Vaciamadrid. Muncește în construcții.

[Alexandra O. Cherecheș] —Prin cine ai ajuns în Spania?

[Livia Bloj] —Viorel era aicea, da, avea nouă luni.

[A. O. C.] —Ai venit singură?

[L. B.] —Singură. Am stat trei luni, dupaia, ne-am dus după fată ș-am adus-o și pe ie.

[A. O. C.] —De ce ați luat decizia de a pleca?

[L. B.] —Păi... îți dai seama că, în România... ce puteai să faci? Mai ales, el [soțul], c-o venit aici... o văzut că mere... Io am fost înainte, trei luni, în Italia, am văz't cum îi viața dinafară ș-am zis că mă duc. Și, dacă-i bine, merem după fată ș-o aducem.

[A. O. C.] —Ai fost înainte de Viorel plecată?

[L. B.] —Da, înainte.

[A. O. C.] —În ce loc din Italia?

[L. B.] —În Roma.

[A. O. C.] —Prin cineva?

[L. B.] —Păi... am fost în loc la cumnată-mea, lucra la o bătrână, o-ngrijea. Și ea o mers acas' trei luni și m-am dus io-n locu' ei. Îți dai seama că, dacă am văzut viața dinafară, zic: ,mă, mă duc și io să văd! Dacă-i bine, rămînem și, dacă nu, merem înapoi'. *Al final*, am vinit sîmbătă și luni am și avut de lucru. Ș-am rămas tri luni și, după tri luni, am adus-o și pe Viorela. C-am zis: ,ori toți aici, ori toți în România'.

[A. O. C.] —Cîți ani avea fetița?

[L. B.] —Șapte ani. Nu... opt.

[A. O. C.] —Unde a rămas?

[L. B.] —Cu vară-mea, la Jabinița, o rămas.

[A. O. C.] —În ce domeniu ai lucrat?

[L. B.] —La curățenie în case.

[A. O. C.] —Și soțul?

[L. B.] —În construcții.

[A. O. C.] —Ai zis că te-ai născut în Reghin, dar ești din Hodac. Ce amintiri ai?

[L. B.] —Ce să zic... era altfel. Era frumos... copiii... ieșeam seara afară, mai ales, iarna, cu sania... Veném înghețați acîs' și de colindat, iară', merém seara de cînd sãnsera pînă tîrziu... Da' merém cu sania, că erau ierni... ningé, nu ca acuma. Acuma nu știi că-s ierni...

[A. O. C.] —Mai ai frați, surori?

[L. B.] —Da, mai am o soră ș-încă doi frați.

[A. O. C.] —Ai amintiri cu bunicii?

[L. B.] —Nu, numa' din partea lu' taică-mio o trăit moșu', c-așa-i zîcém, moșu.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupa? Cu agricultura?

[L. B.] —Da, cu agricultura, cu oi, cu destea...

[A. O. C.] —Și părinții?

[L. B.] —Taică-mio o lucrat la pădure și maică-mea o fost prima dată poștășîță, dupaia, dacă o venit copiii, o rămas acîs'. O fo' casnică. Locuri de muncă: că noi n-avém colectiv, noi avém locurile nóstre și ni le lucram, nu ca în alte părți, că era colectivu'.

[A. O. C.] —Cum de nu era colectiv?

[L. B.] —Nu știu, era Hodac, Ibănești, care nu era colectiv. Deci, dac-ai avut bani, ți-ai cumpărat locuri ș-o fost a tale. N-o trăbuit să-mpărțăști ce-ți ieșă de pe locu' ăla.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupau femeile cînd erai tu mică?

[L. B.] —În general, casnice. Să meargă la servicii, pré puțin. Le lua' dacă erau la alimentară sau... În alte părți, nu, nu găseí.

[A. O. C.] —Cum îți amintești viața la sat? Cum erau sărbătorile?

[L. B.] —Fórt frumos, simțeai că-i Crăciun, simțeai că-i Paști, că-i Bobotează... Deci tóte le simțeai. Înainte să vină Craciunu', păi curățenie generală... de prăjituri, mîncare... cozonaci...

[A. O. C.] —Toată lumea participa?

[L. B.] —Păi, da' cum? Tăierea porcului și... Deci toată lumea, nu că: ,io stau în casă, că nu'. Și cîn' meréu sărbătorile, îți dai seama, meri la biserică, vii acîs', mîncam, no... merém la vecini... Dupaia, era Anu' Nou: ș-ăla tăt în casă să facé, că nu-i ca acumă, Revelion, că meri... Tot în casă... Și, de Bobotează, de Sfîntu' Ion, taică-mio îl chema Ion ș-umbla să să ureze de la mulți ani de Ion.

[A. O. C.] —Și mergeau la careva...?

[L. B.] —Da, să strîngéu cîțiva care-i numé Ion și alți vecini și să chefuiéu. Noi, copiii, ne jucam.

[A. O. C.] —Cum îți amintești Paștele?

[L. B.] —Tot așa: înainte, no... curățenie, dupaia, mîncare, prăjituri, ouă vopsite. Noi, copiii, nu merém la biserică, merém după ouă, da' viném sara, tîrziu, cu ouăle papă, cu nu mai erau ouă [rîde]. Și-n rest, frumos... Mai ales, de Rusale, a doua zi de Rusale să scot nevestele de să udă...

[A. O. C.] —Cum e?

[L. B.] —Asta îi care se căsătoresc după Rusale, deci care-i prima după Rusale, aia va intra prima-n apă și dupaia, care, cum urmează. No... și-n a doua zi de Rusale, vine asta... o formație și cu formația să duse așa, pe rînd, care, cum o avut nunțile și să bagă-n apă. Deci bagă-n apă nănașii.

[A. O. C.] —Doar femeia?

[L. B.] —Doar femeia, da' numa' chiar un pic... să le ude la picióre.

[A. O. C.] —Nănașii o duc?

[L. B.] —Da, nănașii o duc spre apă, spre Valea Gurghiului și le bagă... da' numa' chiar un pic... nu că le aruncă cu tăt... Și, dupaia, ies tot așa cu muzică, cu astea... și să chefuiesc. Tre' să dăie mirile, cum ar veni, să dăie de beut la nanași c-o dus-o ș-o băgat-o-n apă. Îi obicei frumos, în costum popular să-mbracă... Fôrte fain...

[A. O. C.] —Încă mai aveți costume populare?

[L. B.] —Da, sînt. Noi am cununat acum trei ani în costum național ș-am botezat, aici, în Spania. Bine... n-o fost a nostre, c-o fost a lu' cumnată-mea. Că io, ce-am avut, îs mici, de cînd eram mică... Nu erau...

[A. O. C.] —Cum îți amintești nunțile?

[L. B.] —Nunțile erau la cort. Pré puține erau la caminu' cultural că nu-și permité lumea. Mai bine făséu la cort, că atunsea lumea nu-și permitea ca acumă. Era fôrte frumos.

Să făcea mâncare cu o săptămână înainte, mirile acasă la el și mireasa la ie. Tot așa, făcêu mâncare, prăjituri, ca să aibă cu ce să servească cînd veneau neamurile.

[A. O. C.] —Mireasa trebuia să aibă zestre?

[L. B.] —Da, ce-i dăde părinții.

[A. O. C.] —Ce avea?

[L. B.] —Păi... țole, țolinci, perini... și să punéu în căruță și care cît avé mai multe sau mai înaltă căruța...

[A. O. C.] —Le arăta celorlalți?

[L. B.] —Da, păi meré pe stradă cu ele, că asta-i zestrea. Da' asta o fost chiar cînd eram io mai mică, că, dupaia, o-nceput de nu mai să dăde... Bine, să dadé zestrea, da' o ducé a două zi acasă. Cîn' eram io mai mică, să puné pe căruță și meréu fetele și așa arătau la lume...

[A. O. C.] —Cînd arătau, cîntau ceva?

[L. B.] —Da, păi chiuiéu.

[A. O. C.] —Îți mai amintești versurile?

[L. B.] —Nu-mi mai amintesc io așa bine, măcar și io am chiuit la frati-mio. Acum... aprópe optîșpe, douăzeci de ani.

[A. O. C.] —Deci încă se păstra...

[L. B.] —Păi se păstra că maică-mea, sie iertată, o murit... și-n loc la maică-mea am chiuit io. No... da', să-ți spun așa, acuma, nu mi le amintesc...

[A. O. C.] —Cum se pregătea mireasa? Avea domnișoare de onoare?

[L. B.] —Nu, nu avea... Ce erau... prietene... Io, acum douășcinci de ani, io m-am aranjat.

[A. O. C.] —Cînd erai mai mică, se zicea că nu e bine să ajungă fată bătrînă?

[L. B.] —Da, păi să zicea că, dacă nu te măriți, zîcé părinții că no, că ai douăzeci de ani și nu te măriți..., rămîi fată bătrînă. Că nu te mai vré nimeni.

[A. O. C.] —Și băieții erau considerați la fel?

[Viorel Bloj] —C-o rămas fecior bătrîn, că nu s-o-nsurat...

[A. O. C.] —Deci se rîdea de condiția lui de flăcău...

[V. B.] —Normal, îți dau un exemplu: la patruzeci, patruzeci și ceva de ani... De exemplu, Marin, deci nu-i însurat nici în ziua de astăzi. O rămas fecior holtei, așa să zîce. Spune lumea: ,băi, vezi că rămîi ca ăla!'. La fete, bine, era mai rușinos, că să zîcé: ,ai rămas fată bătrînă, da' din ce cauză? Că ai avut un defect'.

[L. B.] —Ori c-ai avut un defect, ori că n-ai vrut.

[V. B.] —Ori că n-ai vrut, ori ești pré rea... Sau pintru avere...

[A. O. C.] —Se vorbea despre vrăji?

[V. B.] —Da, că-ți face vrăji...

[L. B.] —Că nu te-ai măritat.

[V. B.] —De exemplu, io am o fată. Și nu vreau s-o dau după respectivu'. Și bătrână respectivă, mama la copilu' ăla, vré neapărat ca să ieie fata asta... No, și să bagă să facă și treburi dinalea. Deci să făcéu înainte. Acuma... nu știu.

[L. B.] —Să zîcé ba că ie laptile la vaci... Multe...

[V. B.] —Erau draci, deci erau bătrîni care facéu așa... Bine, Dómnne ferește, nu mi s-o-ntîmplat, da'... Deci o fost, sînt. Póte și sînt încă.

[L. B.] —Apăi care n-o murit, îți dai sama că sînt...

[A. O. C.] —Ce se zicea despre luatul laptelui?

[L. B.] —Păi că vaca, dac-o duséi la siurdă dimineța, meré la casa aia. Deși nu vroie să meargă la siurdă, unde meré în fiecare zi. Meré la casa aia. Ș-atunsea lumea zîsé: ,păi, vezi că póte i-o luat laptile'.

[A. O. C.] —Și cum se numeau persoanele astea?

[V. B.] —Strigoi.

[L. B.] —Și dacă tu aduséi vaca acasă, nu îți mai dădé lapte, știi?

[V. B.] —Erau care mulgéu laptile di la șoșu' porții, tu-ți dai seama? Deci nu-ți vine să crezi...

[A. O. C.] —Și erau femei sau bărbați?

[V. B.] —Bărbați erau rar...

[L. B.] —Femei, me mult.

[V. B.] —Bărbații erau rar, ei... să teméu de magia neagră.

[L. B.] —Magia neagră! [rîde].

[V. B.] —Femeile să băgau în orice... erau... băgăciósă.

[A. O. C.] —Ce se zicea despre deochi?

[V. B.] —Cică dacă te ie de două ori, dacă te ie di la țîță și te dá înc-odată, cică după aceea, o să deochi, știi? O dată te-nțarcă și dupaia...

[L. B.] —Iar îți mai dădé lapte.

[V. B.] —Zice că ăia... persónele alea deoache.

[A. O. C.] —Ce se zicea despre bebelăși? Cum trebuiau feriți de deochi?

[L. B.] —Păi... să aibă întotdeauna roșu. După ce nașteai, n-avei voie să ieși afară șasă săptămîni... din casă... Era un obicei, așa ziceau. Sau nu putei să speli hainele, să le-ntinzi afară, că zică că iară' nu-i bine.

[A. O. C.] —Și persoanele astea... puteau face rău și bine?

[V. B.] —Putea să facă să-ți facă rău ție și bine cuiva.

[L. B.] —Apăi mai mult rău. Că bine... nu știu.

[V. B.] —Nu știu dacă ai auzit și de popii ăștia care erau vrăjitori. Erau care s-ocupau cu magia neagră. Ei ziceau că fac blesteme: nu știu în ce constă blestemele... da' să ardă smîntîna? Deci numai dacă pui benzină-n ie.

[L. B.] —Aia n-am auzit-o.

[A. O. C.] —Ce altceva?

[V. B.] —Aia s-o-ntîmplat în Solovăstru, c-o aruncat smîntînă pe cineva și ăla o luat foc. Asta am auzit io.

[A. O. C.] —Mergea lumea la ei și pentru bine și pentru rău?

[V. B.] —Și pentru bine și pentru rău, da. Deci el [popa] îl îndruma spre bine, deci dacă tu vrei neapărat, mă, io vreu să-i fac rău la omu' ăsta... păi... pînă la urmă... Da' să spunea: ,mă, să nu spui unde ai fost'.

[A. O. C.] —Lumea mergea mult la ghicitori și așa?

[V. B.] —Să știi că da.

[L. B.] —Da, meréu mulți.

[V. B.] —Multă lume nu recunoște. Ei meréu pe ascuns. De exemplu, meré Liviuța [soția mea], da' nu știém nisi io nisi ie [fica mea]. Să ducé numa' ie singură. Să vadă de mine că unde umblu, să vadă de Viorela cum învață la școlă...

[L. B.] —Așa erau pe vremuri care umblau...

[A. O. C.] —Cine se ocupa cu asta, cu ghicit?

[V. B.] —Bătrînile în general.

[A. O. C.] —Erau și țigănci?

[V. B.] —În zona noastră, o fost femei Românce, nu erau țigănci. La Filpiș era una care s-ocupa cu auru' și ghicé.

[L. B.] —Da' erau și pi la Gurghiu și pi la Ibănești și la Reghin...

[V. B.] —La Reghin erau delea pîrîte, pintru bani.

[A. O. C.] —În ce ghiceau?

[V. B.] —În cărți.

[L. B.] —Sau în cafea.

[V. B.] —Sau me erau care ghicéu cu ață.

[L. B.] —Cu ață?

[V. B.] —Da, deci le făcé nu știu câte noduri... și de acolo porné. Sau în palmă. Deci, normal, țigăncile caută în palmă. Ei considerau că-s vraci, deci... o medicină spirituală.

[A. O. C.] —Pentru ce alte motive puteai să mergi la ei?

[V. B.] —Păi și pintru bine și pintru rău.

[A. O. C.] —Și ce se vorbea prin sate despre cei care mergeau?

[V. B.] —Păi să auză în Solovăstru de... când o murit Dragomir. El o zîs că Dumnezo are mai mult că el cu un leu. Deci aia totă lumea o știe.

[A. O. C.] —Era o persoană cu bani?

[V. B.] —Da. Cu fôrte mulți bani. El o zîs c-are me mulți bani ca Dumnezó cu un leu și în două zile o murit. Și la o săptămînă o murit muieri-sa. La o lună, o murit ficioru-so. O rămas sîngura...

[L. B.] —Lenuța.

[V. B.] —Ei atunci s-o certat pe chestia de popi. O adus pe popa ăsta din Cașva, popa Ion: o parte l-o vrut, o parte nu l-o vrut. Și el nu l-ar fi vrut.

[L. B.] —Păi să zîsé că cine nu vre... ăsta... să fie popă... la ăia li să-ntîmplă seva. Așa o fost și la noi.

[V. B.] —Bine, poveștile astea le auzi așa... Deci, mergînd pe stradă.

[A. O. C.] —Cînd erați mici, se chema ploaia cumva?

[L. B.] —Da, de Sînzienne. Deci, dacă nu ploua timp de o lună, să usca pămîntu' și tăte elea..., noi, copiii, merém cu păpăliuga. Cu gălețile de apă și cu un mănunchi de busuioc... de Sînzienne... și strigam:

Păpăliugă, liugă,
vino de ne udă,
cu găleata, leata,
pentru toată țara!

Cam așa ceva. Și umblan prin tăt satu' cu asta și cînd ni să găta apa, vinéu oaminii și ne dădău apă di la fîntînă și iară... Tăt umblam așa... Și, dupaia, chiar că viné plóia! A doua, a tria zi... viné ploie.

[V. B.] —Erau superstiții, Liviută.

[L. B.] —Mă... nu știu se erau, da'... dupaia, ploua.

[V. B.] —Funcționa întotdeauna?

[L. B.] —Io așa îmi amintesc...

[A. O. C.] —Viorel, ce amintiri ai din locul tău de naștere?

[V. B.] —Deci io m-am născut în Reghin, dar îs din Solovăstru. Eram șapte frați.

[A. O. C.] —Locuiați cu părinții sau și cu bunicii?

[V. B.] —Numa' cu părinții.

[A. O. C.] —Din cei șapte frați ești din cei mari, mici...?

[V. B.] —Cel mai mic.

[A. O. C.] —Erau familii cu mulți copii atunci?

[V. B.] —Deci... din Solovăstru... noi cred c-am fost cei mai mulți. Nu știu să si fost me mulți că noi. Ba nu, a lu' Vali, tăt Cherecheș, no... ăia o fost frați mulți... nouă, mi se pare, sau tăt șapte.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupau părinții?

[V. B.] —Mămica era casnică, tăticu era muncitor la IPL.

[A. O. C.] —Ce făceau femeile pe vremea aceea?

[V. B.] —Acasă, se ocupau cu agricultura, cu crescutu' copiilor [rîde], cu îngrijirea copiilor și grădina. Curățenie în casă, mîncare...

[A. O. C.] —Cum îți amintești copilăria ta?

[V. B.] —Deci, după ce am crescut, trebuia să-l ajut pe ticu să taie lemne... Pe mica nu știu... la săpat în grădină, la cosit...

[A. O. C.] —Ați conviețuit puțin cu bunicii?

[V. B.] —Da, am avut o bunică în Jabinița și acolo și stăteam în vacanță. În vacanță, stăteam o săptămîină... depinde...

[A. O. C.] —Și bunica era casnică?

[V. B.] —Da, era văduvă de război.

[A. O. C.] —Ce s-a întîmplat cu bunicu'?

[V. B.] —O fost în primu' război mondial și n-o mai venit înapoie.

[A. O. C.] —Ce primeau văduvele?

[V. B.] —O primit o pensie de vreo... patru sute și ceva de lei.

[A. O. C.] —În ce zonă a mers bunicu' la război?

[V. B.] —În Munții Tatra și de acolo nu s-o mai întors. Deci acolo... așa să spune, c-o fost un bombardament mare și pe partea aia n-o mai venit nime'...

[A. O. C.] —Cu câți copii a rămas bunica?

[V. B.] —Cu doi. C-un băiet și mămica.

[A. O. C.] —Ce mai povestea bunica?

[V. B.] —Ea, la optzeci de ani, tu îți dai seama? O zîs că vine acas', că vine Gheorghe al ei acas'. Avea șaptezeci de ai. Deci ie avé speranța că încă el trăiește. Și era o cruce, că-s mai mulți din Jabinița... veterani de război... Și ie trăie cu speranța asta... Îți dai sama: o trăit nouăzeci de ai.

[A. O. C.] —Frații tăi au plecat și ei în străinătate?

[V. B.] —Nu, am o soră în Italia. De câți ani îi plecată? Ie are vreo douăzeci de ani.

[A. O. C.] —În ce oraș e?

[V. B.] —Lîngă Roma.

[A. O. C.] —Și restul?

[V. B.] —Îs în România.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupă în general?

[V. B.] —Una are un magazin de textile, una-i angajata ei, una-i pensionară...

[L. B.] —Spune-i cu ce s-ocupă!

[V. B.] —Deci una o fost bucătăreasă, două o lucrat în comerț, una era secretară la Republica, la sculărie, una lucra la Hora... Am avut un frate care o murit, care o lucrat la UMTCF, dupaia, o lucrat la Avicola...

[A. O. C.] —Cum îți amintești epoca comunismului?

[V. B.] —Cum să-ți zic io ție? Dacă avéi pe cineva în comerț, trăiei bine, dacă nu avéi... trăiei... da' nu trăiei așa bine ca...

[L. B.] —Trăbuié să stai la kódă să cumperi o pîine, zahăr, ulei...

[A. O. C.] —Deci erau persoane care aveau pile și era mai ușor?

[V. B.] —Da. Cum să-ți spui io ție? Deci totă lumea-și făcé o relație. Deci toți avéu o relație undeva, că tăta lumea trăie bine. Că să spuné că ,nu-i, nu-i, nu-i', da' trăie bine. Era rău, întradevăr, că nu avéi ulei, pîine... Noi... póte n-am luat nisiodată pită, că

noi făcém la cuptor. Ce-ți dădé? Era un sfert de pîine, era o pîine așa, rotundă, mică, o tăiéi în patru. Ce era un sfert de pită? Cît o palmă.

[L. B.] —Pintru o persónă.

[V. B.] —La sat, avém un sfert de pîine dinaia mare și viné o dată pe săptămîină pîinea. Și îți dădé un sfert de pită pentru o persónă.

[L. B.] —Cu uleiu' cum era? La o săptămîină un litru?

[V. B.] —Nu, tăt de persónă îți dădé o juma' de litru. Da' aia viné o dată sau de două ori pe lună. Și era ulei vărsat.

[A. O. C.] —Care era diferența între sat și oraș în vremea aceea?

[V. B.] —În anumite aspecte, era mai greu la oraș din cauză că era chestia cu încălzirea. Deci vara era bine. Da' tótă lumea, dac-avé pe cineva la țară, trăie bine vara pintru mîncare: o ceapă, zarzavaturi, destea... Da' iarna era fôrte greu din cauza căldurii. Deci nu era căldură. Erau improvizații... sobe în apartament. Îți dai seama. Bagi o sobă într-un apartament? Și caută-ți lemne!

[A. O. C.] —Cum era diferența între Reghinul de azi și cel de atunci?

[V. B.] —Deci în Dacia îs schimbate numa' fațadele.

[L. B.] —Magazinele.

[V. B.] —Că-s magazine multe... Da'-n rest, îs aceleași construcții... Deci s-o schimbat...

[A. O. C.] —Atunci începeau să se construiască blocurile?

[V. B.] —Da, io eram copil. Ce avém? Zece ani, unșpe ani? Deci cînd știém io să mă duc în Reghin. Cînd o primit soră-mea apartamentu'... zece ani, cam așa, avém.

[A. O. C.] —La ce te referi că l-a primit?

[V. B.] —Să priméu apartamente pe repartiții. Asta viné di la Partid. Erai membru de Partid, membru de sindicat... Acolo era la repartiții și tu te-nscriéi că am familie, nu știu ce... Ș-acolo era tăt după relații. Da' soră-mea și frate-mio o intrat... s-o dat o tranșă de blocuri pentru cumpărare. Prima dată o cumpărat soră-mea mai mare. Erau în valóre... nu știu... de o sută și ceva... o sută de mii de lei... și ăia trebuia să-i dai în rate. Un apartament cu trei camere, bucătărie, două băi... era splendid. No... și care le primea di la repartiție ăia nu plăteau nimic, decît întreținerea. Și erau pe numile lor... deci nu te puté da nimeni afară.

[A. O. C.] —Ce fabrici erau atunci?

[V. B.] —Păi erau o grămadă de fabrici: IFET-u, IPL-u, UMTCF-u...

[L. B.] —Republica.

[V. B.] —Republica Nouă, Republica Veche, IPM-Sport-u, Hora...

[A. O. C.] —Deci toate astea s-au dezvoltat atunci?

[V. B.] —Da, pe timpu' lu' Ceaușescu. Deci Reghinu' o avut o industrie foarte mare. Nu s-o plîns nime' de locuri de muncă.

[A. O. C.] —Ce nu trebuia să spui, să vorbești pe vremea aceea?

[V. B.] —Despre Partid, îți dai seama! Că, dacă vorbeai și te auzé cineva, mai ales un prieten rău sau... suna la cineva și...: ,hai cu mine'.

[A. O. C.] —De ce te puteai plînge pe vremea aia?

[V. B.] —La cine?

[A. O. C.] —În familie?

[V. B.] —Atît numa'. Meréi la Partid: ,nu am aia'. ,Unde lucrezi?'. ,Acolo'. ,Se rezolvă'. Care nu să rezolva niciodată. Singura ce o luat... mămica... o luat o diplomă de *Mamă Eroină* și patru sute de lei.

[A. O. C.] —În sensul că avea mulți...

[V. B.] —Pentru mulți copii, da. De la patru copii în sus, îți dădea diplomă de *Mamă Eroină* și îți dăde o sumă de bani de patru sute de lei.

[A. O. C.] —Cînd erați copii, trebuia să mergeți îmbrăcați în pioneri?

[V. B.] —Da, deci asta era o regulă.

[L. B.] —Uniformă și cravată de pioner.

[V. B.] —Pe clasa a doua, te făcé pioner, care merita. Care nu, rămînéi șoim.

[A. O. C.] —Care erau șoimii?

[V. B.] —Șoimii patriei erau pînă pe clasa a-ntîia. Dupaia, di pe a doua, intrai pe clasele tineretului comunist sau așa ceva și te făcé pioner. De exemplu, pe mine m-o făcut pioner pe clasa a doua și dupaia m-o dat afară.

[L. B.] —Pentru că erai bun! [rîde].

[V. B.] —Fórté bun! Era chestie și de comportament și de învățatură. Da', normal... erai obligat ca să te facă pioner.

[A. O. C.] —Aveați serbări?

[V. B.] —Da, pe întîi mai, dupaia, era 23 august, dupaia era întîi decembrie.

[L. B.] —Bine, că pe 23 august nu erai la școlă...

[V. B.] —Da' era o sărbătóre foarte mare. Deci făceam repetiții pentru 23 august cu două luni înainte.

[A. O. C.] —Cum îți amintești copilăria ta?

[V. B.] —Păi eram mulți frați, ne jucam, ne băteam. Fără Internet...

[L. B.] —Televizor avei zece minute de desene animate. La opt fără zece.

[A. O. C.] —Ai fost la nunți mai tradiționale?

[V. B.] —Am fost chemător. Eram îmbrăcați în costum național și chiuiam.

[A. O. C.] —Ce ziceați în versurile alea?

[V. B.] —Apăi... dacă io me-mi aduc aminte?

[A. O. C.] —Invitați lumea?

[V. B.] —Da, deci să mergea pe jos, dacă era în comună. Prima dată, merai la mire acasă, era adunarea. De acolo, merai după nănași, di la nași, te dusei, luai mireasa, dupaia, la biserică.

[L. B.] —Atunsea starea civilă să fâse înainte.

[V. B.] —În general, să fâse înainte că primăriile, pe timpu' lu' Ceaușescu, nu pre lucrau duminica, știi? No, și nunțile erau, în special, duminica. Că sîmbăta să lucra, da' duminica era zi liberă. Deci pe timpu' lu' Ceaușescu să lucra sîmbăta, duminica... Deci era flux continuu. O fost ani buni în care s-o lucrat sîmbăta și duminica.

[A. O. C.] —Vă amintiți dacă se cînta la găină?

[L. B.] —Da, da!

[A. O. C.] —Cum era?

[V. B.] —Păi depindea câți nași erau: fiecare naș ave găină lui. Dacă erau patru perechi, erau patru găini. Dacă erau două perechi de nași, erau două găini.

[A. O. C.] —Cine pregătea găina?

[V. B.] —Deci este una care duse găina. Deci care știe să vorbească.

[A. O. C.] —La nunta voastră a fost așa ceva?

[V. B.] —Da.

[A. O. C.] —Acuma se mai face?

[V. B.] —Da.

[L. B.] —Depinde, că nu tătă lumea vré.

[V. B.] —Da, da' vezi că acuma, mai nou, încep să vină tradițiile. Nu știu dacă ai observat: nași îmbrăcați în costum național, miri îmbrăcați în costum național din zona respectivă. Mie mi se pare totuși ceva *ok*, că nu ți-ai uitat tradiția, nu ai uitat de unde ai plecat.

[A. O. C.] —Și se și chiuie?

[V. B.] —Da. Era fain. Mie chiar îmi plăse. La chemători, îți dai seama: noi eram în spatile mirilor și nașilor și femeile, deci chemătorile, erau în spatile nostru. Și terminam noi o strofă pintru mire, de exemplu și următoarea o spuneau pintru mireasă, deci ca s-o laude și pe mireasă.

[A. O. C.] —Și trebuia să joci mireasa?

[V. B.] —Dansu' miresei era undeva... la mijlocu' nunții, înspre final... Ș-acolo, banii ăia, ce să câștiga, erau numa' a miresii.

[L. B.] —La noi era, cât timp mirii erau în biserică, să făcă rătă.

[V. B.] —Aia-i altă tradiție.

[L. B.] —Făcău o horă acolo și acol' jucau pînă ieșau mirii din biserică.

[A. O. C.] —Și se fura mireasa, pantoful...?

[V. B.] —Să fura mireasa, să fura pantofu'...

[L. B.] —Da' nu pre' lăsau nașii să să fure mireasa. Ziceau că nu-i bine.

[V. B.] —Erau superstiții. Că să despărțasc repide... Apă' ei calculau cam în cât timp o furat mireasa și ei făseu cam câți ani stau împreună, știi?

[A. O. C.] —Se zicea că la mireasă i-a fost rău din cauza cuiva...?

[L. B.] —Pe cumnată-mea, de exemplu, cînd s-o fure, așa de tare o strîns-o de brîu că o leșinat. Și tăta lumea: că vai, c-o leșinat, că cine știi ce are...

[V. B.] —C-o fost gravidă...

[A. O. C.] —Erau femei care boceau la mort?

[L. B.] —Da, jeleau. La noi, să-mbrăcau urît și vinéu așa la care vinéu la priveghi și zicéu: ,hai să te duc cu mine...'. Și m-am făcut și io așa... Deci te îmbraci în alb tot, fața neagră, cu piaptăn dela învîrtit pe dos și cu un coș, cu secera... Și meréi pe lîngă oameni... Zîsé: ,no, vine Mórtea!'.
[A. O. C.] —Și, fiind copil, cum îți amintești momentele alea?

[L. B.] —Păi, îți dai sama că ne ascundéu părinții pe sub picióre, pi su' scaune, pi su' bănci...

[A. O. C.] —Cît timp se ținea mortul în casă?

[L. B.] —Trei zile.

[A. O. C.] —Ce superstiții erau? Se zicea că nu trebuie să stea singur?

[L. B.] —Păi da, că zîsé că nu-i bine să stăie mortu' singur în casă, trăbuié să fie cineva cu el. Și io, la părinții mei, tot timpu' am fost cu ei.

[A. O. C.] —Și lumina?

[L. B.] —Lumina aprinsă, da. Becuri. Lumînări să aprindéu cînd să trăgéu clopotile: la opt dimineața, la doisprăzece... Cînd să trăgé clopotile la biserică, s-aprindé lumînarea.

[V. B.] —Normal era ca să-i ardă lumînarea tot timpu', că să spuné că, dacă el n-are lumină acuma, el o să aibă întuneric în continuare. Zică: ,cît mai îi pe sicriu, pe laiță, să mai aibă lumină'.

[A. O. C.] —Ce se mai spunea?

[L. B.] —Cînd îl îngropi, seara, să-i pui un pahar de apă și într-o farfurie făină de grîu, că zice că vine sufletu' acasă să aibă să beie apă și să mănînce făină.

[A. O. C.] —Cu ce îl transportau? Cu căruța?

[L. B.] —Da și avé dinăsta că zică popa o rugăciune, meré o periódă, să opré, iară' zică o rugăciune.

[A. O. C.] —Știi dacă se puneau bani?

[L. B.] —Da, că zică că să aibă să treacă vama.

[V. B.] —La noi, s-aruncau bani. La fiecare răscruce de drum, să făcé o oprire.

[A. O. C.] —Care sunt diferențele între orașul vostru din România acum și atunci?

[V. B.] —Să știi că nu-i mare diferența. Deci îs mai multe magazine ca înainte. S-o mai făcut, întradevăr, s-o mai construit și blocuri.

[A. O. C.] —A plecat multă lume din zona voastră în străinătate?

[V. B.] —Să știi că da.

[A. O. C.] —Cum mergeau? Prin cunoscuți?

[V. B.] —Prin cunoscuți, sau poate pe cont propriu...

[A. O. C.] —De ce crezi că au ales Spania, Italia?

[V. B.] —Suntem puțini din zona noastră în Spania. Restu'îs în Franța și Italia. Germania. Multă lume din Reghin îs plecați în Germania. De exemplu, unde erau sași, îs mulți prieteni. Erau ofertile astea de muncă și erau repide, erau aprópe... Și Germania era mai... la muncă, acolo.

[A. O. C.] —Mai aveți de gînd să va întoarceți în România?

[L. B.] —În principiu, nu. Că... să mergi să cauți de muncă la vîrsta asta, nu-ți mai găsești. Și ce găsești, nu-i plătit.

[V. B.] —Deci ca să mergi să lucrezi înapoi în România, tre' să mergi să-ți deschizi o afacere și, cum în România nu poți să-ți deschizi pe contu' tău propriu, ca să nu plătești pe nimeni...

[A. O. C.] —Au fost cazuri care s-au întors în România și au revenit în Spania?

[V. B.] —Da, mulți.

[A. O. C.] —Cît timp au durat?

[V. B.] —Un an de zile.

[A. O. C.] —Cu ce se înfruntă de nu e ușor?

[V. B.] —Cu legislatura și cu mafia din România.

[L. B.] —Dacă ai bani și vrei să-ți deschizi, pînă nu dai la tătă lumea, nu poți să-ți deschizi. După ce i-ai dat, nu mai ai tu cu ce să-ți deschizi. Vii înapoi.

[A. O. C.] —De ce vă este cel mai dor cînd vă gîndiți la România?

[L. B.] —Să-ți spui drept, aproape nimic.

[V. B.] —Io, cînd mă duc acasă, mă simt altfel.

[L. B.] —Ăia cred că ești din Spania și deja se uită la tine... de parcă tu nu ai lucrat pe banii ăia. Nici prietenii nu me îs cum o fost.

[V. B.] —Ochii care nu se văd, se uită. Zici că îi o răceală, o distanță.

[A. O. C.] —Vă mai întoarceți din cînd în cînd?

[V. B.] —Păi noi aproape în fiecare an am fost acasă.

[L. B.] —Anu' ăsta am fost de două ori.

7. Daniel Vasile C.

Data nașterii: 10 / 12 / 1975. Reghin, Județul Mureș. Intervievat în Entrevías (23 / 6 / 2019).

Studii: zece clase, profesională. Muncește în construcții. A ajuns în Spania în 2002. A locuit în Rivas Vaciamadrid, Entrevías.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ai locuit întotdeauna la Solovăstru?

[Daniel Vasile C.] —Da, pînă am venit în Spania.

[A. O. C.] —Clasele unde le-ai făcut și cîte?

[D. V. C.] —A-ntîia pînă a cincea am făcut la Solovăstru, dupaia, a sașa-a zecea la Reghin, profesionala, la Sibiu.

[A. O. C.] —Pentru ce specialitate?

[D. V. C.] —*Alimentación: carnicero*.

[A. O. C.] —Și cît timp ai stat la Sibiu?

[D. V. C.] —Un an jumate.

[A. O. C.] —Ce vîrstă aveai?

[D. V. C.] —Șaispe pînă la șapțișpe jumate, cam așa.

[A. O. C.] —După aceea...?

[D. V. C.] —După aceea, am lucrat și am făcut armata. La nouășpe ani am plecat în armată.

[A. O. C.] —Armata unde ai făcut-o?

[D. V. C.] —La Brașov.

[A. O. C.] —Cum a fost experiența în armată?

[D. V. C.] —Frumósă, acolo te formezi ca om. Deci îi diferit față de ce-i în ziua de azi.

[A. O. C.] —Care sunt primele tale amintiri din copilărie?

[D. V. C.] —Era fôrte frumos.

[A. O. C.] —Ai cunoscut pe bunici?

[D. V. C.] —Bunica, din partea lu' mama, Silvia, Mama Silvie. Ea venea vara cînd eram noi în vacanță.

[A. O. C.] —De unde era?

[D. V. C.] —Era de la Solovăstru, da' locuia la Tîrgu-Mureş, prima dată cu ficioru-so, dupaia cu fată-sa, cu Măria. Dupaia, ultima dată, o venit la Solovăstru.

[A. O. C.] —Tu ai fost, din şapte fraţi...

[D. V. C.] —Cel mai mic.

[A. O. C.] —Cum a fost convieţuirea?

[D. V. C.] —Frumos, bucurie, eram toţi împreună. Cu cine am fost mai mult o fost cu Ilie şi cu Laura, că eram mai de aceeaşi vîrstă. Restu' s-o căsătorit cînd io eram mai mic. Deci o fost o vîrstă... n-aveam, nu ştiu, şapte, opt ani? Cînd s-o căsătorit Silvia, Florea, Violeta... ele s-o căsătorit tóte trei în acelaşi an, pare-mi-se.

[A. O. C.] —Cum era satul? Erau baluri?

[D. V. C.] —Balurile astea erau la sfîrşit de săptămîină, cînd nu erau sărbători religioase: în timpul sărbătorilor, postu'... nu să puté. Erau baluri, discoteci... Balurile erau cu formaţie, organizate de tinerii din sat.

[A. O. C.] —Ce jocuri erau de copii?

[D. V. C.] —Depinde, îşi făceau jocurile ei, înţelegi? Nu era un joc anume. De ascunsă, lugrici: un băţ mai mare şi unu' mai mic, îl aruncai... deci... Sau cu pietre, sau cu mingea.

[A. O. C.] —Aveaţi rîu aproape, mergeaţi la scăldat?

[D. V. C.] —Normal, aia era primu' lucru: cînd să ducé zăpada, să meri la scăldat, nu? Cu tóte că era rece apa, da' noi mergém.

[A. O. C.] —Îţi aminteşti dacă se vorbea despre deochi în sat?

[D. V. C.] —Păi să vorbé, normal. Erau tot felu' de poveşti. Deci povestesc bătrîni că erau oameni care le zăceau strigoi. Ar fi trecut cum ar fi la satanism în ziua de astăzi. Deci făceau un *trato* cu dracu'. Ş-atuncea puteau să aibă ca putere... ce ştiu? Ca putere supranaturală, că lua, atingé vaca şi dupaia mulgé la róta căruţei. Şi vaca nu mai dăde lapte. Că-i vedea lumea că stă la roata căruţii şi mulge, deci se auzea cum ar mulge vaca, da' nu era vaca... că era... Că-i drept, că nu-i drept: nu ştiu.

[A. O. C.] —Ce mai?

[D. V. C.] —Iarăşi, de stele *fugaz*.

[A. O. C.] —Cum?

[D. V. C.] —Era ca o *bolă* de foc ce avea códă şi zică că-i Bala. Aşa să numé, cum ar fi... tăt un fel de drac.

[A. O. C.] —Şi ce făcea?

[D. V. C.] —După cum vorbău bătrînii, că meré... la casa unde erau femeile văduve și să lasă pe horn, mă-nțălegi? Aia am văzut și io cînd eram copil.

[A. O. C.] —Se lasă pe horn...

[D. V. C.] —Deci mergé pe deasupra casei și vedém că se lasă undeva. Normal că nu știéi unde. Aveai impresia că s-o lăsat la casa cutare, sau, no, fiind copii, îți dai seama... Ș-o fost, de mai multe ori am văzut steaua. Bala... era ca... nevasta dracului.

[A. O. C.] —Ce se mai spunea despre deochi?

[D. V. C.] —Cu deochiu' cre' că și în ziua de azi mai este, dacă cineva să uită mai mult la tine, așa, și are un... o privire mai pronunțată, mai asta... Unu care-i mai sensibil, deci, po' să-i fie, să-i fie rău, să simte rău, să *marează*...

[A. O. C.] —Și cum se atacă?

[D. V. C.] —Prin descîntec, cu cărbuni, apă cu chibrite.

[A. O. C.] —Și erau femei în sat care știau?

[D. V. C.] —Fiecare: zicéu o rugăciune, acolo, punéu șapte, nouă bețe. Aia fiecare... sau cărbuni din sobă sau...

[A. O. C.] —Și la bebelăși?

[D. V. C.] —Cre' că și astăzi le pune un fel de *pulsera* roșie să nu să deoache. Alții zicéu că să ducă sare în buzunar sau să meargă cu chiloții pe dos. Povești, că bătrînii... fiecare dacă i se întîmpla ceva, păi o povesté și dupaia... s-o mai înflorească.

[A. O. C.] —Și dacă voiau să lege o căsătorie?

[D. V. C.] —Să făceau cu morți, cu morți: că dacă era un mort și era cine s-ocupa cu treburile astea, era că zicea că lua poză sau puné obiecte sau asta... să-ngrópe cu mortu' ca să le facă vrăji.

Zicéu că pădurea Mociarului îi bîntuită, este o zonă unde... că li s-o-ntîmplat la oameni fenomene paranormale. Da' acumă din cauza că era pré beat sau...? Aveam un vecin care era cioban și avea stîna acolo. Și zicéu că i so arătat ca niște oi nóptea și tot mergeau p'în pădure, și el tot s-o dus pe acol', p'în pădure, pînă s-o pierdut. S-o trezît dimineața cine știi unde, prin altă zonă.

Și tot așa zicéu odată de tata: că s-o dus la Adrian după ce s-o căsătorit Violeta. Că s-ar fi dus din Adrian sara, la vreo zece, să meargă la stîna și n-o ajuns numa' dimineața, la patru. S-o pierdut, s-o rătăcit. Păi oamenii vorbău că l-o purtat dracu': că tăt era zgăriet, că s-o băgat prin spini... Păi normal, că, p'în pădure, pe unde să te bagi?

[A. O. C.] —Ce superstiții erau în sat?

[D. V. C.] —De exemplu, dacă-ți ieșé cu găleata gólă: zicea că n-ai noroc în ziua aia. Dacă-ți ieșă cu găleata plină sau ceva, zicé că ai noroc. Dacă-ți ieșé cu cósa: că ȝ-o tăiat norocu' că ȝ-o trecut prin față. Sau dacă ȝ-o trecut mîța prin față, dacă era mîța neagră [...].

După cum zicé mama, știi? Avé o vacă care fugé în alt sat, la Ideci. Ș-o fost cu ie la tîrg că s-o vîndă că nu dădé lapte. O zîs că unu' de la Ideci, un om, zicé că vaca asta ȝ-o cumpăr io. Ș-o zîs că i-o spus că... O zîs că n-are nimic. O zîs că n-tradevăr la ăla-i dădé la lapte, îi dădé fôrte mult lapte.

[A. O. C.] —Și ce zicea mama?

[D. V. C.] —Mama zicé că i-o furat laptile strigoii. Deci vaca de la ciurdă fugé la Ideci, nu viné acas'. Era... cînd eram copii merém după vaci la ciurdă sara, dimineața le ducéi.

[A. O. C.] —Era obicei' cu păpăruda?

[D. V. C.] —Am prins, cînd nu era plóie, o dată sau de două ori: da' nu că ne-mbrăcam noi, erau tot așa, femei, să-mbrăcau, umblau, erau alȝii care aruncau apă pe ele... Păpălugure îi zicé la noi, păpălugura. Și mergeau dupaia, nu știu, la cimitir, luau o cruce veche, care era veche, de lemn și o aruncau pe apă. Întradevăr o fost că cîntau ș-o venit plóie, deci aia-mi amintesc și io. Eram copil, îȝi dai seama.

[A. O. C.] —Ce-ȝi amintești de mama, de bunica... ce făceau ?

[D. V. C.] —Țesutu', la război. Cu cusutu', cu cipca...

[A. O. C.] —Ce tîrguri erau?

[D. V. C.] —Era tîrgu' la Gurghiu. Era o sărbătóre: meréu oamini, să adunau acolo, mîncau, beau... Erau hinȝi pentru copii... Și-n rest, tótă lumea... era o beȝie organizată.

[A. O. C.] —Țigani erau?

[D. V. C.] —Da, umblau cu căruța lor. Erau din alte zone care veneau și umblau ba la cerut, ba la...

[A. O. C.] —Ele vorbeau despre magie?

[D. V. C.] —Ghicéu în palmă sau în cărȝi. Sau erau dinăștia, căldărari, care veneau și-șî punéu cortu' și făcéu căldări. Depinde cum îșî găsău... Sau mai erau cu circu', cu cai, cu dinastea.

[A. O. C.] —În ce loc era circu' la care mergeaȝi?

[D. V. C.] —Tot la cămin se făcea. Cu cîini, cu cai, erau deghizați, cu săbii, cu cuțite... Mai făceau magie dinasta cu bile... cu...

Mai era filmu-n sat: era ca un cinematograf, acolo era... Bine, cînd eram copil, copil, venea cu caravana. Veneau cum vin țiganii acum, *chatarrero*’, și anunța: viné și zică că în data *d*, la ora *d*, filmu’ cutare, știi?

[A. O. C.] —Și ce filme erau?

[D. V. C.] —Depinde: *cowboy*... de toate. Ăla care venea cu caravana, venea cu aparatu’, monta acolo și proiecta, știi? Cu proiectoru’. Și, dupaia, mai târziu, o avut comuna proiectoru’. Și aveau anumite zile: sîmbăta, duminica... Aduceau filme americane, de toate..., Românești...

[A. O. C.] —Ce alte sărbători îți amintești, de vară, primăvară?

[D. V. C.] —Era tîrgu’ fetelor; era plugaru’, că ieșé cu caii la arat... Știu că la Jabinița era ceva de Sînzienne, că s-arunca róta de pe deal, róta cu foc. Era strîgatu’ fetelor.

[A. O. C.] —De Crăciun mergeați la colindat?

[D. V. C.] —Normal, umblam copii mai mulți la colindat, ne adunam cu steaua. Fetele mergeau cu sorcova, băieții cu steaua, plugușoru’, turca...

[A. O. C.] —Cum era cu turca?

[D. V. C.] —Turca era un băiet care era mascat în capră și era un dans specific care și în ziua de azi se mai face. Nu știu pe la noi, pe la Solovăstru...

[A. O. C.] —Era dans și versuri?

[D. V. C.] —Da, da, unu cînta și turca juca, cum ar veni.

[A. O. C.] —Îți amintești ce se zicea în versuri?

[D. V. C.] —Nu știu: ,ța, ța, ța, căpriță, ța’. Ceva de capră: ,du-te acas’ la mumă-ta’.

[A. O. C.] —Și dupaia ce se dădea? Bani?

[D. V. C.] —Se dădea bani, prăjitură... fiecare ce avea. No, copiii mergeau pentru bani. Da’, în general, fiecare ce avea: mere, nuci.

[A. O. C.] —Cum era viața pe vremea lui Ceaușescu?

[D. V. C.] —Io... îți dai seama, viața n-o fost, ca să zici, rea. Da, era că să dădeau raționat, mîncarea. Tótă lumea era în activitate. Era colectiv’, oamenii munceau la colectiv, la fabrici.

[A. O. C.] —Erau fabrici?

[D. V. C.] —CAP-u.

[A. O. C.] —CAP-ul unde era?

[D. V. C.] —La Solovăstru. Și erau ferme de vaci, ferme de oi. Atîta era în Solovăstru. Da' majoritatea oamenilor lucrau la Reghin. Reghinu' o fost cel mai industrializat oraș... din... din țară, cre' că, pe vremea aia, la capacitatea care o are. Tótă lumea era mulțumită.

[A. O. C.] —Nu-ți amintești să fi fost violență, probleme...?

[D. V. C.] —Nu, în perióda aia nu era violență pentru că tótă lumea avea autoritate. Nu era ca-n ziua de astăzi. Atunci era un pic de ordine, și-n școli și-n... pe stradă...

[A. O. C.] —Va îmbrăca în pioneri?

[D. V. C.] —Da, aia era normal la șcólă, cînd erau festivități, trebuia să meri cu cravată la gît, cu cămașa albă, care erau specific, basca...

[A. O. C.] —Se auzea că vine să facă vizită Ceaușescu pe la fabrici?

[D. V. C.] —Păi da, făcea vizită...

[A. O. C.] —Cum era?

[D. V. C.] —Ca copil, te scotea de la șcólă, te ducéi, deci erau aniversare, te ducea să aplauzi, să cînți tricoloru'. Făcea festivități...

[A. O. C.] —Se auzea de ceva probleme cu ei?

[D. V. C.] —Era interzis să vorbești de ei... Deci nu era liber să vorbești de comunism contra lor. Dacă erai cu ei, era bine. Dacă era în contra lor, te lua poliția, mă-nțelegi?

[A. O. C.] —Și era lume care beneficia de sistemul asta?

[D. V. C.] —Tătă lumea beneficia. Tótă lumea avea posibilitatea să beneficieze, mă-nțelegi? Dacă erai de acord cu politica lor. Acuma... beneficiile și-n ziua de azi...: dacă ai contact, beneficiezi, dacă nu, nu...

[A. O. C.] —Ce-ți amintești de Revoluție, de 89?

[D. V. C.] —Lumea era mulțumită c-o căzut regimu' comunist.

[A. O. C.] —Mulțumită de ce?

[D. V. C.] —Pentru libertate.

[A. O. C.] —Ce fel de libertate?

[D. V. C.] —Liberă vorbire, că ai de tóte, că poți să-ți cumperi de tóte, sau să ieși din țară...

[A. O. C.] —Îți amintești de ce produse se aduceau atunci din străinătate?

[D. V. C.] —Depinde din ce țară proveneau: dacă erau din Germania și nu era comunistă, era mai greu, sau le confiscau, sau...

[A. O. C.] —Ce produse?

[D. V. C.] —Depinde: dezodorante, gumă de mestecat, ciocolăzi... astea le găseai în consignații, nu consignații: unde era ca o casă de schimb valutar.

[A. O. C.] —Erau mai scumpe?

[D. V. C.] —Păi avea acces cine avea valută.

[A. O. C.] —Și după ce a căzut regimu', lumea a încercat să plece?

[D. V. C.] —Normal că lumea o-ncercat să plece, să-și caute asta... da'... era dezorientată, mă-nțelegi? Și pînă la urmă tot ei [comuniștii] o rămas.

[A. O. C.] —Și tu ai încercat să pleci cîndva din țară?

[D. V. C.] —Nu.

[A. O. C.] —În ce ai lucrat după ce ai făcut armata?

[D. V. C.] —Am fost șofer la soră-mea la magazin; și dupaia la fabrica de viori, la Hora.

[A. O. C.] —Cu ce te ocupai?

[D. V. C.] —Cu o fază la vióră, la-nfiletat, deci să puné ornamentu' pe marginea viorii. Și înainte am mai lucrat la o fabrică de lemn unde să făceau sînii, la Bereczky. Am avut un bar la Jabinița!

[A. O. C.] —În ce moment ai vrut să pleci din România? De ce voia lumea să plece?

[D. V. C.] —Pentru un trai mai bun, deci... în sensu'... un câștig mai bun. De trăit, totă lumea trăia, da' no... Era greu pentru că nu era liberă trecere, cu tóte că eram deja-n democrație, da' nu era tratat între state ca să te primească, ș-atunci deci totă lumea făcea prin chemare, prin altă țară.

[A. O. C.] —Ai încercat să mergi în altă țară înafară de Spania?

[D. V. C.] —Nu. Am avut chemare pentru Germania și am venit aici [în Spania]. Cînd eram o dată-n armată, am vrut o dată să mă duc în Germania, da' nu... Nu știéi... Póte că n-am avut nici contactu' respectiv și ambiția ca să... să mă duc. Că eram bine și-n țară, știi?

[A. O. C.] —În ce an ai venit aici?

[D. V. C.] —În 2002.

[A. O. C.] —Încă era greu de obtținut...?

[D. V. C.] —Nu, deja era liberă trecere. Am încercat înainte cu doi ani sau trei să vin, cu viză, n-am reușit. După ce s-o ridicat restricțiile am venit. Ș-aicea suntem. Am venit pentru un an sau doi, știi cum îi, ca totă lumea.

[A. O. C.] —Și ai planuri de a te reîntoarce?

[D. V. C.] —Depinde. De moment, vara. Nu să știe niciodată cum să-ntorce róta. Cum îi vorba aia: fie róta și pătrată, să întórce o dată.

[A. O. C.] —De ce ți-e mai dor când te gîndești la România?

[D. V. C.] —De ce? De neamuri, de părinți... locurile în care ai trăit, deci, din fiecare cîte un pic... Tóte te trag.

8. Florentina Fola

Data nașterii: 18 / 8 / 1952. Jabenița, Comuna Solovăstru, Județul Mureș.

Intervievată în Rivas Vaciamadrid (21 / 5 / 2019).

Studii: patru clase. Pensionară. Locuiește în Rivas Vaciamadrid din 2012.

[Alexandra O. Cherecheș] —Unde v-ați născut?

[Florentina Fola] —În Jabenița, în covată! [rîde]. Păi așa o fost! Era cu o bătrînă, era mósă, Savetuca o chema.

[A. O. C.] —Cînd ați ajuns aici, în Spania?

[F. F.] —Pă, de șapte ai.

[A. O. C.] —Și ați venit definitiv?

[F. F.] —Păi numa' vacanțele.

[A. O. C.] —Prima dată au venit copiii.

[F. F.] —Păi da ei o vinit atunsea cîn' cu... atunsea... Florin... cîn' o fost atacu' ăla, în martie... în nu știu cîte. Șî Maria numa' în septembrie, că n-o putut să rezolve cu copcila, știi? Șî io am vinit numa' că să grijăsc pe... s-o ajut pe Maria cu Laura. Că nu vinem io ciar să stau atîta dacă Petra trăie. P'amu... să stau acasă sîngură și ei să să nacajască aisea...

[A. O. C.] —Cum vi se pare diferența între Spania și România?

[F. F.] —No bine...

[A. O. C.] —Vă place?

[F. F.] —Nu zîc că nu-mi plase, numa' că-s no... acol' me ieșăi, me... știi? Că, știi, acolo-n satu' ăla a nost'u, numa' păcate-ți fasi. Dacă meri la o vesină, una, două, te scóte, și dacă n-ai vré. Că mnie nu-mi tre... io, casa mé, nu mi-am jăluit-o nisiodată. Sînt v'o cîteva acolo... și deaia nu-mi pare rău că stau aisea. Ș-aisea cu muierile astea me țîpci cîte una...! Dapă' amu' nu din satu' nost!

[A. O. C.] —Cum vă amintiți dumneavoastră copilăria?

[F. F.] —Agricultură. Altseva, se? Fabrisi nu erau... Copiii, se? Copiii, pălitea: cu mingea p'în alee eram, ne scăldam, strîgam pe casă... Alea jocuri, nu pe calculătoare și pe delea...

[A. O. C.] —Femeile cu ce se ocupau?

[F. F.] —Pă' cu torsu', cu țăsutu'...

[A. O. C.] —Și tata?

[F. F.] —Aisi o fo' me greu, că, io, tată... Gligore o fost bărbatu' lu mama, adică și tata mneu. S-o căsătorit, da' nu cu acte în regulă, știi? S-o dus mama acolo, o stat nu știu cât timp... ră, batrîna, ră...

[A. O. C.] —Soacra, vă referiți...?

[F. F.] —Ie, cu socră-sa. Mama lucra la cîmp la ăla... și cîn' meré să-i puie blid... Îi puné socră-sa: lui îi puné me bine și la mama me așa nia... De cîte uări mama rămîné flămîndă și meré la mumă-sa, fugé cumva și mînca... Și-apoi o-nseput să vorbească măgării socră-sa și s-o mîniat mama și o vinit acas', s-o despărțit. Dupaia o trimes întruna pe o vesina de acolo ca să să-mpase, să meargă înapoie, că nu știu se... Și s-o dus mama, săraca, înapoi, și m-o adus pe mine! [rîde].

A doua oară era gravidă, nu știu... de sinsi uări de șapte luni. Și ni' n-o me mers altu'. Și-apo m-o făcut acasă. Tată n-am avut pînă la sinsi ani. La sinsi s-o căsătorit cu un solovestrean. Și-apoi și mama, săraca, o fo' me bătrîna cu opt ani ca el, era un siretic... El n-o fo' rău, ălalt, primu'.

[A. O. C.] —Problema era soacra.

[F. F.] —Ie. Și-apo no me bjiruit mama atîta. Ăstalalt o iubé, da' îi plăse [să bea]. Eram io de trisinsi de ani cîn' o murit. O făcut comoție cerebrală. C-o beut...! O beut gin...! Și era pază și într-o nópte o căzut în strec, știi, în calea ferată. Și-o rămas mama sîngură.

[A. O. C.] —Și atunci cîți frați ați fost?

[F. F.] —Numa' io! Că cu el n-o vrut să facă... C-o-nseput să umble cu vesină-sa... O avut năcazuri [...].

[A. O. C.] —Cum era Jabenîta în tinerețe?

[F. F.] —Păi era bal, joc... altseva, se? Jocuri era în tăță dumineca, ieșă așa în uliță, știi?

[A. O. C.] —Șezători erau?

[F. F.] —Șezători erau... Meréu în șezătore fetele și-și duséu caier de tors și-și duséu de acasă ghemile făcute și le dadé foc. Pă da să giucau...! Dăde cu sîta aia între pisiore și ca să vie fisiori la ele. Era șezătore mică și mare: și-apo el' mari meréu în treaba lor, el' misi în treaba lor, sigur. No... și-apo' meréu fisiori și ăla... me lucrau?

[A. O. C.] —Deci așa se cunoșteau băieții și fetele?

[F. F.] —Ie, ie.

[A. O. C.] —Dumneavoastră la ce vîrstă v-ați măritat?

[F. F.] —Ghisi: la șaișpe ai giumate. Păi la mine o fost altceva. Știi tu: cîn' ai tată și vitreg și ăla... Nu am avut probleme, da' dacă barbatu-mio o fo' me gazdă, de'a Finichii, era neam cu Păhăreii ăștia...

[A. O. C.] —Cum se pregătea nunta pe vremuri? Își făcea fata zestrele...?

[F. F.] —Făseă mumă-sa și le dăde... meré cu căruța cu mobilă și haine și destea... Și cu nunta era vătăji, nu era cum îi amu, domnișori de onóre, știi? Înaintea mé era vătăji, dupaia, la noi, chemători ș-amu deja-s domnișori de onóre. No... și ăia meréu și chemau în loc de invitații.

[A. O. C.] —Prin tot satu'?

[F. F.] —Da, atunsi să chema... la tăți. Și după se insepé nunta. Și dimneața vătavii ăștia meréu la mnire, di la mnire, avé staroste, ăla ca' meré după ei. Di la mnire meré la nănași, da' pi gios, nu cu mașini. Dacă cumva era în un sat [îndepartat], mereu cu căruțile cu caii, cu colasi, și mereu și ciuiéu... Di la nănași... ș-acol giucau, beu un pahar de seva... meréu la mnireasă. Luau mnireasa, îi făseă dezlegarea starostile, știi, îi spuné că no... rămas bun di la părinți... di la ăla... cum o fo', nu știu se... Meréu la biserică. Făseu cununia, ieșău de la biserică, meréu la cămin, la cămin ieșău femeile și ciuiéu.

[A. O. C.] —Vă amintiți din versuri?

[F. F.] —Stai un pic... stai că nu-mi vine-n minte:

Stau în loc și mă gîndesc
din gură se să grăiesc,
să grăiesc, să-mi stăie bine,
să să uite tăți la mine.
Să să uite și să-nveță
se să ciuie la ospetă,
că și io m-am învățat
cîn' la ospăț am plecat,
că și io m-am socotit,
cîn' la ospăț am sosît.

Măi, mnire, dragu' mneu,
ia samă se-ai tîrguit,

c-ai luat-o pe vecie,
n-ai luat-o...

No, cum?

Că n-ai luat-o pentru o zi,
c-ai luat-o pînă-i trăi.
Să nu zîsi mîine, poimîine,
că nu o fost de tine.

No... şî, dupaia, în timpu' ăla, în fața căminului, punéu un scaun, o găleată, un prosop ş-on colac şi chemătorii ăştia, vătăjii ăştia, lua... să-nvîrté împregiuru' nuntaşilor de tri uări ş-a tria uară lua colacu' şî-i dădé un pcior la găleată şî dupaia meré la mnireasă şî rupé colacu'. Şî dupaia, din colacu' ăla, le dădé mnireasa la fetile care era de măritat. No... şî dupaia intrau în cămin, dupaia ciuiéu găina on dărab...

[A. O. C.] —De găină va amintiţi? Ce versuri erau ?

[F. F.] —Io n-am ciuit-o nisiodată.

Nănaşule, dragu' mneu,
asta-i o găină grasă,
c-am crescut-o p'ingă casă,
nu-i cloşcă...

Mă gînesc io şî îţi spui... No... şî dupaia, să strînge sinsta şî ăla... Dupaia giocu' mniresî: giucau fisiorii, neamurile şî ăla... Dupaia o schimbau, nînaşa îi schimbă slaietu, îi dădé rochie, rochia trăbuié să i-o cumpere socra mare. No, ş-apă dupaia meréu acasă cari meréu, vinéu înapoie luna, că dumineca era asta... Me puné încă o masă, ştii? Luna dimneăta, de-a doua zi. Şî béu şî giucau pînă se le cădé bine.

[A. O. C.] —La naştere, vă amintiţi cumva dacă buricu' se păstra?

[F. F.] —Da, să păstra! În pliculeţ, uări în hîrtie, uări în seva... Uări îţi tăié din păr şî-l puné în plic. Uări ca să-ţi crească păru': îl puné la ciotîrnă ca să crească, de Sfîntu' Toder.

[A. O. C.] —Cu buricu' se făcea ceva dupaia?

[F. F.] —Nu, nu știu. Buricurile și alea și io le-am ținut.

[A. O. C.] —Și înainte de botez cât trebuia să stea femeia acasă?

[F. F.] —Ah! Pînă la șase săptămîni! Pă' noi viném, ne aduséu di la... [moașă] și șase săptămîni nu ieșei din ocol, că erai spurcată. Așa era.

[A. O. C.] —Și femeia ce făcea?

[F. F.] —În curte orise... numa' să nu ieși afară. Să nu ieși afar' să duși apă di la vale: că, no... îi spursi pe tăți. No... și iară, era păpălugură deaia... cîn' nu ploua, și să făsé... meréu copcile, fete... și pe una o îmbrăca cu verzăsiuni destea... Și mereu pe ăla... ieșău muierile la pîrtă și le turna apă pe ele și le dăde bani.

[A. O. C.] —Și ce versuri erau?

[F. F.] —Dă, Dómne, să ploie,
pămîntu' să-moie,
rodile să crească,
pămîntu' să sporească.

Și le turna apă și merém tăt satu, așa ni, și di la ailaltă zî, ploua! Ie.

[A. O. C.] —Și copilu' nou născut cum se proteja de deochi?

[F. F.] —Apă', îl ungé aisea ni [pe frunte] cu negru.

[A. O. C.] —Cu negru de unde?

[F. F.] —Di la siauăn [rîde], din fundu' siauănu'lui, că acol' era jar, și-l puné în frunte să nu să deuace.

[A. O. C.] —Și se vorbea de alt tip de deochi? Că te deoache nu știu cine, că aia face...

[F. F.] —Ie, ie. Erau femei care făseu. Zîsé că pe acol, pe rîtu' ăla... pi la mniesu' noptî, era ca un fulger, așa, să scobora... Meré careva și făsé prostii destea.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea?

[F. F.] —Iară una zîsé [rîde] că ie laptile di la vasi pi la șoșu porții, nu știu... Cum am me auzît și io...

[A. O. C.] —Și descîntece erau?

[F. F.] —Ie, punéu chibrite, me demult cărbune, în apă. Spunéu întîi Tatăl Nostru. Și zîseu:

De-i de femeie, să crepe țîțele...
dacă-i de bărbat, să-i crepe coile...

[A. O. C.] —Și cum continua?

[F. F.] —Atît!

[A. O. C.] —Și dupaia apa aia...

[F. F.] —O punéi la țîțina porți, așa nia... și la casă... și dupaia îl ungéi pe copil
[pe față], și la inima, și-n tălpci.

[A. O. C.] —Deci încă se mai face așa.

[F. F.] —Să me fașe.

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre Marțolea?

[F. F.] —Nu Marțolea, să nu pui pe război că ți să încîlse sirile.

[A. O. C.] —Asta era marțea?

[F. F.] —Marța.

[A. O. C.] —Erau cîntece de cătănie?

[F. F.] —Io mă duc, mîndră-n cătane,
tu rămîi și spală haine,
spală și cămeșă mé,
că îi cătăni cu ie.

[A. O. C.] —Și la mort se zicea că nu e voie să-l lași singur ?

[F. F.] —Păi, ie, da becu' aprins, lompa... ș-apă trăbuié să stai să nu s-aprindă
seva și ăla... Și [mortul] cîn' îl scoți, îl scoți cu pisiorile înainte.

[A. O. C.] —Și erau povești că se putea fură ceva de la mort să faci vrăji?

[F. F.] —Să bage seva-n copîrșău. Io...numa... cum am auzît... că puné seva
oasă... prostii destea ni... uare rupé din giulgiu, din ăla cu care te acopere. Rupé din el și
ba își lua la ie. Sau puné și să ducă cu mortu', să să-ngrope cununii și delea...

[A. O. C.] —Puteau face ceva să lege...

[F. F.] —Păi me demult era. Nu să me măritau fetile... uare făseu cA să să mărite
cu sine vroieu ele...

9. Corina C.

Data nașterii: 25 / 9 / 1975. Reghin, Județul Mureș. Data și locul înregistrării: 14 / 5 / 2019, Entrevías.

Studii: liceu (9 clase) și specializare de trei ani la fabrica de bere Silva din Sibiu. Menajeră. A locuit în Rivas Vaciamadrid. Locuiește în Entrevías, Madrid, din 2002.

[Alexandra Oana Cherecheș] —Te-ai născut în Reghin, dar unde ai copilărit?

[Corina C.] —Am copilărit pînă la clasa a șasea la Idicel.

[A. O. C.] —Și cum era satul pe vremea aceea?

[C. C.] —Păi mai populat, mai... cu mai multă viață... cu, parcă, mai multă bunătațe... Știi? Nu era cum îi acuma... era mai diferit, mai plăcut. Io așa mi-l amintesc, deci nu am amintiri...

[A. O. C.] —Cîți frați erați?

[C. C.] —Păi doi, eram doi. Numa' că tot așa și frati-mio, de pe clasa a patra... Deci, la noi sînt patru clase. După aceea, dacă nu, trebuia să mergem la Idicel Pădure de pe clasa a patra, sau... Ideciu' sau Reghin.

[A. O. C.] —Si ce ați ales?

[C. C.] —Reghin. Deci io aveam doi ani cînd o plecat frate-mio. Deci am fost așa un pic... cam singuri... numa' că venea la sfîrșit de săptămînă: atuncea era... și sîmbăta aveam clase. Și venea sîmbăta dupămasa, stăteam un pic, dupaia, duminica dupămasa iară mergea cu trenu'. Trebuia dus la tren. Stătea la fratele lui maică-mea. Și eu am stat tot la el; unchi-mio avea grijă de noi. Taică-mio lucra la Agro, la cantină, și taică-mio s-ocupa de mîncare, să fie tot timpu' caldă, mîncare gătită... Că, vezi tu, no, unchi-mio, cum era bărbat... Încă nu era căsătorit cînd o fost frate-mio. Atuncea, taică-mio, di prin auzite (că-ți dai seama că io, cu doi, trei ani, nu...), deci el în fiecare zi le ducea mîncare în *táper*, le ducea mîncare caldă, da...

[A. O. C.] —Și cu bunicii ați copilărit acolo la Idicel?

[C. C.] —Da, da. Io am locuit cu bunicii materni.

[A. O. C.] —Ce îți amintești de la ei?

[C. C.] —Tot așa: oameni simpli.

[A. O. C.] —Se ocupau cu agricultura?

[C. C.] —Da, da.

[A. O. C.] —În general femeile ce făceau?

[C. C.] —Păi de toate făceau: ele erau și la câmp, erau ș-acasă cu mîncarea, erau și cu copiii și cu animalele...

[A. O. C.] —Și ei erau mai mult la câmp?

[C. C.] —Păi, da, pentru că, îți dai seama: să îngrijești animalele, trebuie să lucrezi la câmp, să ai ce să le dai... mîncarea. Și trebuia să te pregătești pentru iarnă și... Ei, cum să zic, pe vremurile alea, pe vremurile lu' Ceaușescu, [îți] dai seama că pîinea să făcea-n cuptor acasă, mă-nțelegi? Bine, noi am avut mare noroc că taică-mio aducea de toate, în general, mă-nțelegi? Dacă aveam nevoie de pîine, nu erau obligați ai mei să facă neapărat pîine, cum auzeam, că să făcea pîine pe totă săptămîna. Sau... io nu-mi amintesc să fi dus lipsă de ceva, cum se vorbea că ,vai, Ceaușescu!' și nu știu ce. Io nu-mi amintesc nimic. Atîta, da, că-ntradevăr o așteptam pe maică-mea, care mergea la Reghin, să ne aducă prăjitură diplomat, că prăjituri chiar nu erau în sat. Da' atît, da' în rest... nu. Nu era... și o copilărie, zic io, fericită.

[A. O. C.] —Cum erau sărbătorile, Crăciunul, de exemplu?

[C. C.] —Crăciunu': cu colinde, cu curățenia. Bineînțeles, prima dată, porcu'. Așa, pregăteai din porc tot felu, nu cumpărai aproape nimic. Ce? Nu aproape. Nimic! Pe vremurile alea nu să cumpăra. Deci aia... și bineînțeles asta cu porcu', așa. Dupaia, curățenia de sărbători să făcă și să scoté, îmi amintesc, covórăle afară și le băteam și... Curățai și parcă mirosea a sărbătoare, știi? După aceea, mîncărurile specific, prăjituri. Știu că maică-mea făcea o grămadă de prăjituri pe vremurile alea. Acuma, săraca, nu mai, da... Tot felu de prăjituri, no, că era... cine are cele mai bune prăjituri, cine are cele mai multe prăjituri... Bine, și acuma. Cozonacu'..., deci, cam astea.

[A. O. C.] —Rîu aveai aproape?

[C. C.] —Da, da.

[A. O. C.] —Spălați acolo hainele?

[C. C.] —Da, da, pentru că mașina de spălat, îți dai seama, noi aveam, da' eram un caz fericit. Aveam Alba Lux.

[A. O. C.] —Cum era?

[C. C.] —Deci dinaia care... bagi tu apa înauntru și o pui să să-ncălzească, și dupaia-ți rotește ea singură. Normal, apeși pe buton, da' trebuia, deci atîta, să bagi tu apa, după aceea, dădăi tu drumu' la apă, jos, cu furtunu'. No, da' dinaia nu avea oricine în sat.

Sau frigider... Sau televizor... deci nu avea oricine. Să ai televizor Diamant, asta-i și mai...! [rîde]. No, chestii dinastia... sau că venea lumea la televizor la tine, că nu aveau televizor.

[A. O. C.] —Ce vedea lumea la televizor?

[C. C.] —No, păi, atuncea, pe vremurile alea... ce să vedeau? Meciuri. Ce-mi amintesc așa, ce era, prea puțin: noi aveam prea puțin desene animate. Ceaușescu... și cam astea erau. Da, io pînă pe clasa a opta am prins asta. Da, știi? Că era bine că-ți dădea timp să-nveți. Nu aveai telefon, nu te distrăge nimic, absolut. Întradevăr că și... io am făcut [școală] la Generală 3, nu ne cerea foarte mult să citim nu știu ce romane sau cărți. Să puné baza mai mult pe învățatu'... și temele și astea. Nu... cum dau acuma să citească cît mai multe... cărți copiii. Trebuia să citești mai mult să ai cultură generală, știi? Puneau mai mult preț pe asta.

[A. O. C.] —Și, revenind la sat, știi dacă se vorbea despre deochi?

[C. C.] —Da, da, da! Păi, cu deochiu'? Era că sînt oameni care deóche pentru că au o privire mai specifică... Și să vorbea care aveau unite sprîncenele, știi? Și să făcé descîntecu'. Bine, io zic Tatăl Nostru de nouă ori, pui nouă chibrite și, cînd ard chibritele alea, io spun Tatăl Nostru. Și dupaia, la sfîrșit, zici:

Dacă-i deocheată de femeie,
să-i crepe țîțele,
dacă-i deocheată de bărbat
să-i crepe bóștele

și-n momentu' ăla faci cruce, știi? Și dupaia să zici: ,să să ducă deochiu' de la tine cum s-o dus cărbunele la fund'. Și io zic asta cam de trei ori, apăi nu știu... știi? Îs mai multe variante și cică nu-i bine nici să spui ce descînți tu acolo. Și cineva (nu mai știu exact cine mi-o spus) mi-o dat și mie *trucu* ' și adevăru-i că de multe ori io zic că funcționează.

[A. O. C.] —Explică-mi, așa, cazuri.

[C. C.] —Mie, de exemplu, cînd o fost că m-am simțit rău și mi-o descîntat o vecină. Și... deci n-am știut cînd o-nceput și cînd s-o sfîrșit, da' am simțit deja că mă simt mai bine. Și dupaia o venit ea că ,gata, Ț-am descîntat' și că dacă să duc toți la fund, înșamnă că ești deocheată. Și dacă să duc, zice că, cu capătu' ăla rotund în jos, cică ești foarte deocheată!

[A. O. C.] —Se fura laptele de la vacă în sat?

[C. C.] —A, da, da, era! Că cică la noi era una care avea códă. Și cică fura laptele. Da' io cred că era coloană, știi cum au ăia? [rîde]. *¡Ay, madre!* No, io adevăru-i că nu credeam în astea. Ce să zic? Cum să furi laptele?

[A. O. C.] —Da' ce ziceau?

[C. C.] —Păi, aia: zicéu că fură laptele nóptea, că zicé că-i strigoi. Dupaia-ți mai spun o chestie ce mi-o amintesc la bunică-mea (Dumnezó s-o ierte), că zíce că, prin tinerețe, bunicu-mio (Dumnezó să-l ierte) o avut o drăguță care o fost fôrte îndrăgostită de el și, dacă n-o luat-o de nevastă, cînd o fost bunică-mea gravidă și trăbuié să nască, o ajuns la ei o bróscă, bróscă, da' mare și urîtă! Da' cică-i adevărată chestia! Asta-i poveste de la părinții mei și ei nu pré umblă cu cioara vopsită. Bunicu-mio o vrut s-o omóre, că ei nici nu s-o gîndit la așa ceva ș-o femeie mai în vîrstă, nu știu cum, o trecut? Sau o venit s-o caute pe bună-mea cum o născut? C-o zis să nu cumva... zice: 'n-o omori!'. Și o zis că s-o ieie pe fâraș s-o arunce pe apă și să zică: 'să te duci pe capu' la cine te-o trimis'. Și, dupaia, nóptea, femeia respectivă cică tótă nóptea o umblat ca să ieie dracii de pe ea. Deci mă gîndesc că femeia, totuși, pe vremuri, io am multă încredere în oamenii... Mă gîndesc că femeia aia n-o scos ie povești de la ea, mă gîndesc! Io nu prea cred în vrăji.

[A. O. C.] —Ca și cum ar fi trimis vraja prin intermediul broaștei?

[C. C.] —Da, da, și dacă omora broasca cică muré bunică-mea. Și zice că, dupaia, nóptea, tot așa... urla și asta... ca să ieie dracii de pe ea.

[A. O. C.] —Erau multe povești despre vrăji, draci...?

[C. C.] —Eu cred că da, păi acuma, știi cum? Pe vremurile alea, numai ce știau bunicii... că, deja, maică-mea, o fost o altă etapă și o altă gîndire, știi? Eu cred că astea erau mai mult pe vremea bunicilor.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea despre anumite persoane din sat?

[C. C.] —Păi, tot așa, cu lucrurie dinastea?

[A. O. C.] —Da.

[C. C.] —Păi, așa, ca să mai știu de cineva, io-n momentu' ăsta nu-mi amintesc.

[A. O. C.] —Deci, în general, erau femei cele care se ocupau cu...?

[C. C.] —Da. Io, ce știu cazuri, da. De bărbați, uite, niciodată nu...

[A. O. C.] —Și, așa, la bebelăși, cînd se nasc, cum se protejau și ei de deochi, ce li se făcea?

[C. C.] —Aia numai mai recent, acum, că ba se pune ceva roșu, ba se dădea asta de corp... adică maieu' sau *body* îl dădeai pe dos ca să nu-l deóche. Io... cînd era Alex [fiul meu] mic, io cred că și pe Alex l-o deocheat și așa... și-i stîngeam cărbune și dupaia să liniștea copilu'. Da' nu neapărat să-i dai apa aia, da' nu știu dacă nu era rugăciunea care... știi? Nu știu, io cu deochiu' să știi că am simțit.

[A. O. C.] —Și, în general, se zice că privesc rău sau există și persoane care fac apropo?

[C. C.] —Io nu cred, nu cred că știu, de asta nu știu cît adevăr... da' totuși, mă contrazic eu pe mine, pentru că eu am încredere în oamenii aia [bătrînii], pentru că, pe vremea aia, nu cred că aveau ei... răutate. Acuma cre' că sîntem mai diferiți în a ne... Atuncea erau mai sinceri... Îți zic: eu mă contrazic. Nu cred în vrăji, dar totuși sunt lucruri care-ți dau de gîndit.

[A. O. C.] —Și bebelășii cît timp stăteau în casă înainte de a fi botezați?

[C. C.] —A, da! Păi noi, femeile, deci, după ce nășteam, cam șase săptămîni, deci n-avei voie să ieși din curte, ca să nu treacă vreun aer dinăla rău și să... cum că erai mai sensibilă, adică mai neprotejată spiritual ș-atuncea cam așa să vedea, știi?

[A. O. C.] —Și femeile gravide ce nu puteau face?

[C. C.] —Nu, io din ce știu, nu... nu era nimica.

[A. O. C.] —Și să nu intri-n biserică cînd ai ciclu?

[C. C.] —Aia da, da. Sunt unii care încă o mai fac. Cum să zic, io mai fac lucru' ăla, și io fac. Și io mai am încă gîndirea. Bine... acum, tot am mai auzit că sunt mulți... dinăștia... preoți și asta... care spun că nu... că n-are nimica, știi, rău? Și dupaia te duceai cu copilu' la preot ca să... ca să-ți faci rugăciune, cum ca să-ți dea voie să ieși din casă [...].

[A. O. C.] —Cînd venea ploaia se cînta ceva?

[C. C.] —Nu, la noi, nu.

[A. O. C.] —Cum îți amintești nunțile?

[C. C.] —Cu nunțile? Io am prins nunți în care am fost chemătoare, am fost îmbrăcată. Deci, mergeai prin sat: pe vremuri, așa să făcea, să invita la nuntă. Mirile și mireasa își alegeau perechi care, în costum național, mergea' la tot satu' și-i chema la nuntă. Deci invitație specială, întradevăr specială. Deci așa era, da.

[A. O. C.] —Și se cînta?

[C. C.] —Asta nu știu, cre' că era ceva.

[A. O. C.] —Și cum era pregătirea miresei?

[C. C.] —Asta depinde... deci îmi amintesc că maică-mea o fost prima care s-o-mbrăcat în mireasă pentru că să obișnuia să să-mbrace în costum național. Și atuncea... no... maică-mea o fost acum cincizeci și unu de ani, deci s-ombrăcat în mireasă cu voal, cu... pantofi albi, cu... Mireasă mireasă! Și taică-mio tot așa, modern, cum ar veni.

[A. O. C.] —Și era staroste?

[C. C.] —Da.

[A. O. C.] —Veneau să chiuie?

[C. C.] —Da, da.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă era dînsul găinii?

[C. C.] —Era.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[C. C.] —Păi, o femeie... care... cu găina împodobită frumos, chiuie. Unele-și făceau ele, altele... îi sufla una la ureche... Altele... mă-nțălegi? Și chiuia despre... în general, era ca un fel de dedicație cre' că, la nași, la miri, la... mă-nțălegi? Da' su' formă și de glumă: multe erau așa, su' formă de glumă. Iară' la nuntă ce mai era: că te primea sócra. Deci mie, deci așa o fost la nuntă: sócra-mea mi-o chiuie. Chiuie cu tortu' în față la intrarea la... masă. No, bine, că dacă luăm nuntă așa, pas cu pas, deci ș-acuma îi că nóptea, înaintea nunții, că nu dormi împreună, că fiecare din casa lui și că merge după nași, nu știu ce, nu știu cum... Dupaia chiuie, la mine la nuntă așa o fost: io n-am programat, c-am zis că simplu, nu *vroiam*... și asta. Și două mătuși de-a mele: ,cum s-o dăm pe Corina așa de ușor? Hai să ne apucăm să chiuim!'. Ș-onceput să le chiuie la... la nuntași. Și ăia le răspundeau înapoie și tot așa o fost, știi? No, și dupaia o fost o miresuca: c-o dat o miresucă în locu' meu și dupaia am fost io. Dupaia te duci la slujbă, la... la biserică și la masă, cînd te duci la cămin, în general așa să-ntîmpla: sócra ieșea cu tortu' afară și-ți chiuie: ș-apăi depinde ce-ți chiuie. Că de acolo lumea deduce cît de mult te-o plăcut și cît de mult te-o dorit prin versurile astea, și cît de frumos o chiuie și ce-o știut. Deci deduce și de sócra, că ce știe sócra, știi? Frumos, frumos... obiceiuri.

Și dupaia era la care îi puneau tortu' pe cap ș-o băgă înăuntru. No, și dupaia tipicu': pe scenă, mirile, mireasă, ș-așa... Cam astea. Dupaia era găina care... cum Ț-am povestit. Așa, dupaia mai era jocu' miresei: ăla era, deci, cine vroie să jóce mireasa. Dupaia, să fura mireasa, da' chiar să fura, să fura, nu ca acum, că să duce singură. Și trăgeau toți de tine, știi?, ca să fure mireasa. Și, clar, nașii și mirile... Da' era, deci, diferit, diferit jocu'

miresei. Deci nu te lăsa ca să... Ş-apăi un pic să făcă că te trage fiecare în altă... direcție. Şi unii reuşeau şi unii nu. Ş-apăi era satisfacția: ,vai, am reuşit!’. Să dădea o ladă de bere, sau ce... chestii dinastea. Iară’ mai era... să fura pantofu’ miresei.

[A. O. C.] —Cine-l fura?

[C. C.] —Care, cum. Era... cum să zic... o vorbit înainte că acuma, care să fure. Cîteodată, copiii.

[A. O. C.] —Şi cereau bani?

[C. C.] —Da, sau depinde, fiecare ce asta... Io-mi amintesc, la nuntă la mine, mi-o furat un verişor (verişor de-a doilea) ş-o cerut, că pe el nu-l interesa, el o vrut să facă o glumă... şi tradiție, şi așa. O cerut o monedă da’ nu ştiu: de cinci bani? Nu ştiu, nu ştiu. O chestie așa...: el s-o gîndit că n-o să aibă nimeni, ştii? [...].

[A. O. C.] —Cît timp dura nunta?

[C. C.] —Păi, nunta dura... pe vremurile alea să făcea la căminu’ din sate. Bine, să făcea şi la oraş, da’ io zic că erau mai puțini care făceau la oraş. Cei mai mulți... era că făcăi la căminu’ cultural. Şi la noi, la Idicel, cum era foarte plin, nu pré avéi loc să dansezi. După cinste, să adunau toate mesele, scaunele, să facé, așa, pe margine... şi începé adevărata distracție pentru ăştia mai tineri, ştii? Bine, c-avea şi mai mult loc, ş-ap’ atuncea, la noi la Idicel, atuncea începea chefu’ di la cinci dimineața, așa, pînă duminica la amiaz! Era tot un *show* pînă zicea muzică: ,gata! Nu mai cîntăm, că ne-am săturat!’ [rîde].

[A. O. C.] —Ce muzicanți veneau?

[C. C.] —Păi, în general, erau care făceau cam de toate. La noi o fost o formație care avea şi muzică ușoră şi muzică populară.

[A. O. C.] —Şi se cinstea cu bani sau se dădeau şi alte cadouri?

[C. C.] —Io am primit şi di la bunice şi, bineînțele, de la naşe... De exemplu, bunicile mele mi-o făcut cadou tole, da’, bine, mai moderne... astea erau dinalea trase.

[A. O. C.] —Paştele cum era în sat?

[C. C.] —Paştele tot așa: te pregăteai cu curățenia aia mare, spălai tot, tot... Brînzoici făcute-n cuptor, cozonacu’, mielu’. Bine, io am prins chestia cu grătaru’, ştii? Că să făcă grătaru’ de Paşte. Wow, şi iarbă verde, grătar... deci cam ăla era mirosu’ la Paşte: iarbă verde, grătar şi flori şi viață.

[A. O. C.] —Cu ouăle cum era...?

[C. C.] —Cu ouăle? Noi le vopseam... deci, în orice zi, nu era o zi anume în care le vopseam, când se putea. Joia dupămăsa știu că era... lumea... era deci obișnuință ca să meargă la alea două evanghelii. Ş-acuma sînt foarte multe care merg ş-aşa. Dupaia să făcêu niște pomi. Io cre' că acuma să facêu pomii pentru răposai, deci care erau morți.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[C. C.] —Păi ducéi ca un pomișor, zîc ei.

[A. O. C.] —Unde-l duceai?

[C. C.] —Îl duceai la biserică și-l împodobeai cu mere, cu... deci așa, îl împodobeai. Deci cu mere și nu știu dacă mai pun ceva. A!, turtă dulce, cre' că. Da' să face care cre' c-o murit în anu' ăla. În anu' ăla ş-atuncea duc așa...

No, dupaia, de Paște, te spovedéi. Deci și noi, copiii, mergeam la spovedit și asta... Ouăle roșii care le făceai care cum... Io am prins deja perióda în care puném acțipilde, din păcate. Erau tot félu de acțipilde și le lipéi dupaia și... așa. Noi, acuma, de când mă ajută și Alexandra [fiica mea] le facem cu frunze. Și noi ne-am întors un pic la tradiție, știi? La brînzoici de sărbători și la... cozonacii, și tóte alea. Cumva trebuie să simți, nu?

Dupaia, tótă lumea la înviere: nóptea la două era învierea. Și ce să facea... ş-acuma, nu știu, să mai face la Idicel sau nu? Înconjuram biserica cu lumînări de trei ori, cu lumînările. Era cel mai frumos, cel mai plăcut... Și să citea acolo rugăciunea și te opréi (acuma nu știu io tot ce să cité, că îți dai seama că...). Dupaia, duminica dimineața tótă lumea mergea cu traista cu ouăle roșii ca să dea la copii, la oameni... la toți dădéi ouă roșii. Primeai și tu! [rîde].

[A. O. C.] —La înmormîntări erau femeii care cîntau?

[C. C.] —Da.

[A. O. C.] —Explică-mi ce-ți amintești.

[C. C.] —Să glăséu. Păi... de *pena*, și de durere și de necaz și...

[A. O. C.] —Erau femeii pregătite pentru asta?

[C. C.] —Da, da, erau femeii care, în general, multe care așa obișnuiau la înmormîntări să-l plîngă pe mort. Că tot așa să gîndea că dacă nu-l plînge nime' cum că nu prea, știi?

[A. O. C.] —Cum se pune mortul în cameră, în ce direcție erau picioarele?

[C. C.] —Tot așa cre' că spre ușă.

[A. O. C.] —Cît timp se stătea?

[C. C.] —Trei zile.

[A. O. C.] —Trebuia să fie ceva cu el?

[C. C.] —Da, păi... da. La noi se mai lăsa și singur [rîde]. A! Încă o chestie, îmi mai amintesc de asta: deci că... de ce trebuie... mortu' avut grijă de el? Ca să nu facă (femeile, în general) vrăji: să-i bage sau să-i ieie ceva la haine, de la mort, de pe acolo, sau să-i bage ceva. La o vară de-a mea cu paispe ani i-o găsit că avea leucemie, da' trăiește, trăiește ș-acuma. Deci, dintr-odată, i s-o făcut rău, o căzut jos, are leucemie. I s-o făcut chimioterapie de două ori. De două ori i-o căzut păru', de două ori o trecut prin alea, o-nceput să scrie, i-o apărut inspirația să scrie poezii și cum își dorea ea să trăiască și să zică că cineva i-o făcut vrăji: i-o pus poza ei la un mort în sicriu ș-o fost îngropat cu poza ei. Și iară' ce-o mai zis cum că iar fi fost închis un lacăt, încuiat un lacăt, da' cu ăla nu știu ce-o făcut. Că numa' l-o-ncuiat și... asta? Deci așa am auzit că i s-o făcut ei. Și dupaia nu știu... prin rugăciune? Că erau *teme* dinastia care nu intrai mult în amănunte numa' fiind sora lu' taică-mio, mama la fată probabil o fi vorbit cu maică-mea sau... știi? Și aia o zis. Și uite că o scăpat [...].

Și iarăși ce mai știu de vrăji că... tot așa, cumnată-mea stă-n Brașov. Mama ei, nu-s oameni..., îs credincioși. Nu-s oameni care să umble cu vrăji, nu-s oameni care să creadă-n tot ce aud, bîrfe, sau dinastia. Deci îs oameni calculați, care au pregătire, care au lucrat în domenii bune, deci anturaj bun. Am înțăles că o fost mama lu' cumnată-mea cu cineva la o vrăjitoare. Deci o *acompañat-o*. Și nu știu: o cerut și ea pînă la urmă ca să i se ghicească? Sau direct i-o spus ceva? Nu mai știu exact asta pentru că ți-am zis: nu-s femeile care să umble acolo. Și i-o zis (că ele ni' nu s-o gîndit: ele în Brașov și să aibă legătură cu Idicelu'), i-o zis că, zice: ,voi aveți o casă', i-o zis și culórea parcă. Sau culórea nu i-o zis-o? Sau că-i o culóre deschisă la casă? Într-o intersecție, exact cum îi casa noastră și a doua casă stă o femeie care umblă tot tîmpu-n negru și-n spatele la casa la femeia aia curge o apă. Pe cuvînt! Deci aia din Brașov... nu știu ce-o vorbit și ce s-o-ntîmplat acolo. Și ți-am zis: cumnată-mea nu-i omu' care să, asta... Deci am încredere. Și zice: ,dupaia ne-am gîndit că asta o fi casa de la Idicel'. O zis că femeia aia... zilnic, cînd trecé (și-ntradevăr că trecé, trecea: Dumnezeu s-o hodiească) pe lîngă casa noastră, zilnic ne arunca vrăji. Io-ntradevăr c-am fost găsit niște lumînări aruncate-n curte, arse. Și zicéu: ,vai, să ai grijă, că alea or fi dinalea'. Întradevăr că taică-mio o avut o periódă, de cîțiva ani, atuncea... era... deci era alt om. Nervos, era cu scandaluri, cu... nu era nimic bine, deci, dezastru, dezastru. Și cică din cauza la vrăji. Și dupaia, bineînțeles, că gata: n-o mai avut

nimica, n-o mai... Nu mai bea, nu mai fumează, nu mai nu știu ce... nu mai asta... Bine, îi el o fire mai așa, mai săltăreacă, știi? Da' nu cum o fost atunci. Și zice că... cam aia.

[A. O. C.] —Și când erați mici ce jocuri erau?

[C. C.] —Păi era cu... că săream córdă; era elasticu'. Era omu' ăla (noi așa-i ziceam: omu'): făceai omu' [pe jos] și săreai. Era cu mingea. Era *Țară, țară, vrem ostași*. Tu o știi aia cum îi? Să țineau... erau două echipe și stăteau față-n față. Să ținea echipă totă de mînă și dupaia trebuia să fugă unu cu viteză, cu forță, ca să rupă echipa opusă. Și, dacă reușea să rupă acolo, cîștigau puncte. Și tu strigai: ,țară, țară, vrem ostași'. Ș-atuncea trimitea pe cîte unu'. Aprópe... vag, așa-mi amintesc. Deci, cam astea erau.

Mai era tipicu' cu prăștii, aruncam. Mergeam la apă, aruncam cu pietrile, te duceai la baie... Ne tundeam iară': io i-am tuns bretonu' la o colegă. Și am început bine da' am terminat rău. Ne machiam cu culori... îți dai seama: atîta frecam la ochi cu culórea! [rîde] [...].

Cîntam la casetofon, ne-nregistram:

Pîrîuț pe sub podeț
am drăguț cu ochii verzi.

[...] Cînd avém timp liber mergém la fîn cu ai mei, la lucru... deci vacanțele cam așa le petrecém. Vacanța de vară mă uitam spre Reghin și îmi imaginam io cum colegii mei de la Reghin îs la ștrand și să îmbăiază și io stătém di pe cîmp și mă uitam la ei, da' cu suferință [rîde]. Nu-i ușor! Să-ți *gastezi* tótă energia și dupaia să-ncepi un alt an și...! Bine, am avut și tabere, am avut noroc că puteau să-mi plătească, da' o fost mulți care nu puteau să meargă nici în tabără, de la Idicel. De asta, că era vorba de... de copii de la țară. Nu mergeau în tabere, că nu-și puteau permite. Uite, io am fost în două tabere.

[A. O. C.] —Și ce se făcea în tabere?

[C. C.] —Sa mă gîndesc. Am fost odată la mare. Prima și ultima dată în țară. Și alta la Satu Mare. La mare: era tipicu' program, te pregăteai, tótă lumea se trezea la aceeași oră, te spălai, te duceai la masă. Dupaia, te întorcéi, te pregătéi pentru plajă, tot grup organizat... cam așa mergea. Și dupaia aveam discotecă. Îți dai seama! Pe vremea aia, să ai o discotecă, pe clasa a sașa, a șaptea. Dupaia pe... a șaptea cre' că am fost la Satu Mare, [...] pe la mănăstiri, pe la astea, am fost cu alte școli. Io am prins pe vremea

lu' Ceaușescu să mergi la cules: te ducea la școlă la cules de porumb; la Reghin, că la sat nu... [...].

[A. O. C.] —Ai zis că viața cu Ceaușescu nu ți-o amintești așa [grea]...

[C. C.] —Nu, personal, nu. Atîta: televizoru'. Și televizoru, ce anume: no... îmi plăceau filmele, desenele, cam astea. În rest, n-am dus lipsă de altceva. Că informație la școală ți să dăde; bine, acum, dinastea sexuale, nu. Ăla era un tabuu, nu-ți dădea nicio informație. Dacă mamăta era mai deschisă... Maicăămea o vorbit cu mine și asta... Da. Da' dacă nu, nu aveai. Bine, acum, dacă familia te educa cum să te porți, da, da' la școlă nu prea te... cum să zic io... să te emancipeze, să te... mă-nțălegi? Io... să făce diferența asta: îmi amintesc, pe clasa a șasa, cînd m-am dus la Reghin, să rîdeu copiii de mine: ,țărancă', așa mă numeu.

[A. O. C.] —De ce erau văzuți așa țărani?

[C. C.] —Pentru că țărani erau considerați proști, deci, cum să zic, inferiori.

[A. O. C.] —Crezi că mai există asta?

[C. C.] —Io cre' că da. Și aicea [în Spania] cre' că există chestia asta. Și io am avut noroc că învățam foarte bine. Aveau nevoie de caietu' meu ca să le dau să-și facă temele înainte să vină profesóra, să-i ajut ș-atuncea am devenit pretina lor. Da' la-nceput, pînă asta... eram țărancă [...]. Și chiar le-o zis un profesor de matematică foarte bun: deci un exercițiu care io acasă nu mă uitam, îl punea pe tablă și io știam să-l fac. Și el... îi plăcea și întotdeauna mă scotea: ,hai să vedem, Sava, știi să faci asta?'. [...] Și atuncea o zis profesoru', zice: ,uite, mă, țărancă v-o făcut de rușine'. Pentru că mergeam și... era pe vremea aia olimpiezi... Să făceau olimpiezi de matematică, Română...

[A. O. C.] —Și cu pionerii?

[C. C.] —Da. Era: comandant de unitate, comandant de detașament, de grupă, încă pe vremea aia, știi?

[A. O. C.] —Și depinzea de notă?

[C. C.] —Da, da. Da, și erai aleasă de dirigintă, da, după notă mergea.

[A. O. C.] —Și, după, olimpiezile puteau fi naționale?

[C. C.] —Da. Prima dată, în școlă să făcea; care participa la asta. Dupaia se făcea pe localitate, dupaia județeană, dupaia... știi? Deci tot, treptele.

[A. O. C.] —Cum consideri că era învățămîntul atunci?

[C. C.] —Io cre' că ne-o ajutat foarte mult. Pentru că, în primul rînd, era cultura ta generală. Te forța să-nveți mai mult decît faci atuncea cînd ești lăsat un pic mai lejer.

[A. O. C.] —Și profesorii erau stricți, violenți?

[C. C.] —Violență... nu.

[A. O. C.] —Era amenințare?

[C. C.] —Da, că-ți dăde-n palmă. Și io am luat o dată pentru că n-am făcut tema la matematică! Unde ȝ-am zis mai devreme, profesoru' care io... Țȝi dai seama: m-am dus de la Ideciu de Sus, de la sat la oraș: și-n teză, care era destul de grea la matematică, am luat zece, în primul trimestru. Deci era destul de mult. Și, clar, că dacă io n-am făcut atuncea tema, clar că nici colegii mei n-o avut tema făcută. Că de la cine să copieze? Și i-o luat pe toți! Și, când o ajuns la mine, deja ȝȝi dai seama că profesoru' era încărcat de numa'... știu că mi-o dat în palmă, mi-o și crăpat așa pielea. Deci atȝta... o adunat acolo atȝta energie negativă... și nervi, și asta... și când o mai auzit că și io l-am dezamăgit... care noi doi eram așa de buni pretini și asta...

Sau mai era că-ȝi puné așa degetele să-ȝi deie. Aia nu știu cum era. A! Și dupaia vaccinurile, că trăbuié... ne vaccina la șcȝlă. Ș-acolo iară' făceai rȝndu', să vezi care-i mai curajos, care nu...

Și deasta vreau să zic, să revenim la ce mă-ntrebai tu: io, părerea mea personală, da, te ajută. Te forȝează un pic ca să faci mai mult, să ai mai multă cultură generală. Țȝi mai mult respect. Io cred că ș-atȝta libertate ș-atȝtea informaȝii nu-s bune. Asta-i părerea mea. Noi, dacă n-am știut de atȝtea prostii și nebunii, o fost mai bine pentru noi [...].

[A. O. C.] —Cu ce te ocupai înainte de a veni în Spania? Cum ai ajuns aici?

[C. C.] —Io am făcut la Sibiu pentru fabrica de bere, am intrat acolo un an de zile.

[A. O. C.] —Cum se numea fabrica?

[C. C.] —Silva, era fȝrte cunoscută [...]. Am făcut mate-fizică, opȝional era informatică. Io n-am văzut un calculator pe vremea aia: pe vremea lu' Ceaușescu nu vedeai. Și la generala la care am fost io, n-am avut. Și în anu' ăla, când ȝȝi spuneai la cineva că mate-fizică și informatică... În anu' ăla învăȝam să faci programare. Tȝtă lumea era dezamăgită că io am ales mate-fizică, era ca și cum că... ce-i aia?, n-ai nicio specializare. Ș-atuncea o fost o dezamăgire pentru mine, tȝtă lumea mă dezamăgea. Ș-atuncea m-am gȝndit: mă, maică-mea nu are o meserie, maică-mea o fost casnică, o fost la lucru' cȝmpului pentru că ea asta și-o ales, asta i-o plăcut. N-o fost că n-ar fi putut sau nu asta... Că vezi că multă lume... inferioritatea. Oamenii la țară nu-s proști, pentru că toȝi oamenii deșteȝți de la țară o pornit. La maică-mea i-o oferit. Deci unchiu-so ei o făcut pregătirea la liceu' Sava din București acum șaizeci de ani. Când avé maică-mea unșpe ani, i-o

propus ca să mai facă maică-mea încă trei clase și putea s-o bage și zică: ,uite, io-ți gădesc loc de muncă, numa' atîta trebe să faci asta'. Ş-o zis că nu, pentru că viața ei îi la țară. Viața ei îi să aibă grijă de animale, să lucre cîmpu', să vadă planta aia cum trăiește, cum dă róde, cum... deci, natura. No, și maică-mea, ca să... io, să fac o facultate, trebuia să meargă la piață să vîndă produsele, ca să mă poată să mă ducă pe la o școlă. Atuncea, Ț-am zis, taică-mio era... tot ce cîștiga, el era pe băutură și făcea ce *vroia* el și te certa. Și atuncea io am zis că renunț. Și o fost că am mai repetat încă o dată clasa a noua pentru că la Sibiu, deci am dat încă o data examen de pe clasa a noua să văd dacă intru sau nu intru. Dacă nu intram acolo, continuam la liceu. Da' am intrat acolo și-am făcut specializare pentru fabrica de bere, de trei ani. Acolo am fost trimiși de fabrica de bere cu contract de muncă. Și unchi-mio mi-o zis: ,tu, Corina, aicea poți să înaintezi, să-ți găsești niște cursuri...'. Mie nu mi-o mai dat timp, că io după un an am zis că nu mă mai duc acolo: noi, care am terminat, ne-o băgat prima dată la îmbuteliere și-apoi acolo era plin de femei și-apo' mai trăgeau și cîte o bere, două, și-apăi știi tu, cînd să puneau cu gura, vai de capu' meu ce să certau și ce era acolo! Zic: ,io nu mă mai duc acolo, și Dómnne ferește!'. Și chestia o fost, așa o fost viața. O adus o linie nouă din Germania și-atuncea ne-o lăsat pe tóte-n șomaj și dupaia ne-o luat... dacă ne-o plătit trei ani de cursuri, normal că eram obligați ca să mergem înapoi la ei la lucru, deci avém un contract cu ei. Și pe mine o vrut să mă oblige să mă duc cu ei înapoie, da' n-am mai vrut să mă mai duc... Și c-o fost înțelegător directoru' și o vorbit cu el unchi-mio... că, dacă nu, eram obligată să mă duc pentru că o zis că ei m-o școlarizat. Ei o cheltuiut atîta cu mine și nu știu ce... Și m-am dus la Reghin, la magazin. Dupaia, cînd am fost gravidă cu Alexandra, am mai lucrat la Generală 6 la chioșc și astea. Am fost și la piață...! După ce ne-am căsătorit cu Dan, am avut bar.

[A. O. C.] —Și călătoria în Spania cum a fost?

[C. C.] —Dan, greu... Prima dată o venit Dan... greu, fórté greu: mulți bani, mult stres. Eram tot timpu' cu inima, așa, mică, mică. Că acuma îmi zice Dan că da, că i-o pus viza și că se duce... Deci cheltuială, stres, așa... neplăcută. Dupaia, períoda aia că ești fără el, bine, că am fost numa' șapte luni, da' eram așa tristă, nu puteam s-ascult muzică, îmi venea să plîng... Eram... știi, așa... Și dupaia o-nceput Dan că să vin, să vin, că el nu mai stă singur. Normal, ideea lui de familie îi să fii împreună și io, în momentu' ăla, io nu m-iam dat seama cît de greu putea să fie pentru el. M-am gîndit că-i greu, deci am știut că nu-i ușor, dar nu poți să-ți dai seama pînă nu ești în situație deasta... Și atuncea am

zis: ,mă, io vreau să fiu cu el, clar că mă duc și-l urmez', mă-nțălegi? Că, dacă io mă gîndeam, mă, nu vreau să fiu, zicém: ,no, tu stai acolo, lasă că io stau aicea. Dacă-mi trimiți ceva, îmi trimiți...'. Sînt atîtea familii care o făcut așa, mă-nțălegi? Sau faza cu copiii: ,las, că-i las în țară ș-apăi văd io'.

[A. O. C.] —Și cum a fost procesul pînă ce ai obținut documentele?

[C. C.] —Io n-am... pentru mine n-o fost greu.

[A. O. C.] —Deci nu mai era perioada cu viza?

[C. C.] —Ba era, ba era. Pentru că io știu că și cu copiii că n-o avut acte și era să nu mă mai lase. De fapt, ne-o și întors cînd am venit cu ei, o dată, cu autocaru'. Ne-o întors înapoie și dupaia am mai așteptat cînd să făcea schimbu' sau că nu era nu știu cine și am trecut, da. Da' aia o fost alta...

Deci io... pe mine nu m-o *costat* [...]. Și melodia cu *Iarba verde de acasă*. Cum să zic: aia mi-o rămas la suflet. Nu știam: să rămîn în mașină sau îmi viné să fug înapoie. Știu că mi-o pus într-o carte de... asta, ghid turistic sau ceva, ca să mă-nvăț să vorbesc, că nu știam absolut nimic să vorbesc. Io atîta știém di la Dan: *hola* și *qué tal*. Nu am avut telenovele la care să mă uit, nici n-aveam timp cu ei [copiii] mici... Deci nu era... nu erau telefoane. Io... primu' telefon a meu o fost că mi-o trimis Dan și era dinăla cu antenă și Nokia și... aveai semnal unde aveai: trebuia să fug cu copiii ca să vorbesc cu Dan, pe cóstă, sau la terenu' de fotbal [...].

Deci io pe maică-mea că o-nceput cu durerile de picióre, io o lăsam să aibă grijă de copii în locu' meu și io mă duceam în locu' ei la lucru, la cîmp, c-așa mă simțém io mai liniștită, eram mai tînără, energie... tot. Cum că... o protejam. Și și că se bucură ea de nepoți: pe o parte cre' că am făcut bine și, pe o parte, nu știu dacă am făcut bine, pentru că ea s-o atașat fôrte tare de ei ș-atuncea io... în momentu' în care i-am adus aicea, ea o decăzut de tot. Asta o fost ș-un motiv [pentru] care io n-am adus copiii [din prima]. O fost că nu știam cum reacționează ei aici, că nu știau să vorbească, zic: ,mă, îi duc pe amîndoi...'. M-am gîndit că pentru ei îi fôrte *dur*... mă gîndeam cum o să să comporte cu ei, frica aia. Zic: ,nu, nu, nu. Nu pot să-i duc, prima dată mă duc io, văd ce să-ntîmplă'.

[A. O. C.] —Și tu în ce an ai venit?

[C. C.] —În 2002, cred. Păi stai: Alexandra are douăzeci și o venit la patru ani, de șaispe ani. Și io am venit mai repide decît ei, deci șaptișpe ani. Și am venit și zic: ,mă, dacă îi mai aduc și pe ei, maică-mea înnebunește'. Și pe ei i-am lăsat unșpe luni. Zic: ,mă, sunt atîția părinți care să duc și reușesc fără copii'. Zic: ,mă duc și io și-ncerc...'. Vai,

atîta plîngeam! Că trebuia să iau Extraveral. Seara, cînd venea Dan, și eram și singură, atîta plîngeam și nu mîncam, și cum tot plîngeam și respiram așa... începeam deja să tremur. Mi se făcea rău, pînă am ajuns ca să simt anxietate. Io... cînd m-am pornit pe drum, aia cred că o fost anxietate, că nu știem ce să-ntîmpla cu mine, îmi venea să vomit încontinuu... Și faptu' că io, cînd m-am dus fără copii, m-am dus fără acte. Mă gîndeam: ,mă mai pot întorce?'. Era o despărțire grea. Deci viața fără ei... era clar că io nu... nu să putea continua așa. Deci pentru mine nu era bine, da' am considerat că nici pentru ei nu era bine. Ei erau copii, nu demonstau nimic, nu le-o lipsit absolut nimic. O dată pe săptămîna vorbeam cu ei: nu puteam să vorbesc tot timpu' sau să-i văd sau asta... Și io cînd am ajuns acasă, ei m-o luat de mînuțe, unu de una și unu de alta, ș-o rămas blocați, n-o mai reacționat. Erau că niște statui... Sau pe Alex că l-o prins: se certa cu poza cu Dan: ,da di ce nu vii după mine?'. Și pe autocar stăteau așa... le era frică să nu-i părăsesc iarăși.

[A. O. C.] —Și mergeți din cînd în cînd în România?

[C. C.] —Încerc să mă duc de fiecare an.

[A. O. C.] —Ați avut de gînd să vă reîntoarceți?

[C. C.] —Am avut pînă nu demult. Și mi-o trecut. Și bine că mi-o trecut.

[A. O. C.] —De ce?

[C. C.] —Pentru că nu era liniștea aia care zici: ,mă, gata, s-o terminat totu''. Erai: ,îs aici, da' vreau acolo. Îs acolo, da vreau aici'. Era o... știi? Cam așa era senzația.

[A. O. C.] —Și de ce spui că ți-a trecut?

[C. C.] —Pentru că am început să fac niște diferențe, să văd diferențele de gîndire a oamenilor. Și nu mi-ar place. Îmi place felu' lor, a spaniolilor, de a gîndi, nu-mi place ca să mă bag în viața la nimeni, să judece... îmi place zîmbetu' oamenilor... mă-nțelegi?

[A. O. C.] —Crezi că copiii vor să se întoarcă?

[C. C.] —Cre' că nu. Bine, dacă s-ar schimba, să fie mai bine și-n țară... de ce nu? Numa' cre' că mentalitatea oamenilor... Io, personal... deci nu zic că ei fac rău, da' nu ne potrivim noi... Deci, cu felu' meu de a fi și de a vedea viața.

10. Rodica Butnar

Data nașterii: 29 / 12 / 1970. Habic, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (13 / 5 / 2019).

Studii: bacalaureat. Muncește ca menajeră. Locuiește în Spania din 2001: Santa Eugenia, Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Cherecheș] —Unde ai locuit?

[Rodica Butnar] —Am locuit la Habic cu părinții pînă la șaptesprăzece ani. Pe urmă, am plecat la Tîrgu Mureș, am făcut liceu' economic, din 85 pînă în 99. Și, pe urmă, am lucrat în Reghin, din 99 pînă în 2001, cînd am venit în Spania.

[A. O. C.] —Cum era viața în Habic?

[R. B.] —Aveau animale, da' mie nu-mi prea plăceau, cu vacile nu-mi plăcê deloc. Nici să le mulg, nici nimic. Deci, de animale nu prea ne ocupam noi, ci tata și frate-mio.

[A. O. C.] —Cîți frați erați?

[R. B.] —Patru. Trei fete și-un băiat. Și o ajutam mult pe mama la agricultură. Maică-mea lucra la CAP și aveau norme de făcut, și-atunci mergeam și-o ajutam la sapă, la smuls de in, să cultiva in, la sfeclă de zahăr, la cartofi, la ceapă, la de tôte.

[A. O. C.] —Cu bunicii ați locuit?

[R. B.] —Da, aveam bunica, din partea lu' tata, care locuia cu noi și bunicii din partea lu' mama care locuiau aprópe de noi și ne-nțelegeam fôrte bine.

[A. O. C.] —Cum era viața bunicilor?

[R. B.] —La fel, cu agricultura. Bunicu' avea cai și cu căruța umbla prin sat, ajuta oamenii, le ducea recolta, sau ducea fîn la CAP. Cînd să adunau de pe cîmp toate, el transporta.

[A. O. C.] —Cum îți amintești sărbătorile?

[R. B.] —Fôrte frumóse. Mergeam la colindat cînd eram mai mici, mergeam cu traista și primeam mere, nuci, mai primeam și dulciuri, bani. Bani, mai puțini. Și de cînd am crescut mai mari, mergeam cu băieți și fete.

[A. O. C.] —Cum vă pregăteați de Crăciun?

[R. B.] —Deci părinții tăiau porcu'. Să făcea mîncarea tradițională: sarmale, făceau tobă, cîrnați... tot feliu de produse, slănină afumată...

[A. O. C.] —Era turca?

[R. B.] —La noi în sat, nu pré îmi amintesc de turcă: după ce m-am căsătorit, la Solovăstru, făceau cu capra.

[A. O. C.] —Și cum era?

[R. B.] —Deci erau copii, tot copii: să-mbracau copiii. Cum eram io nouă în Solovăstru, venea aceeași capră de mai multe ori, pentru că să schimbau copiii și io nu-i cunoșteam. Veneau după bani. Era frumos. La Habic nu-mi amintesc cu turca și cu capra: să făcea în fiecare an joc, era cîte două zile. Și acolo se adunau... tot satu' la joc. Și mergeau la colindat cînd era masa de cină, se închidea caminu', pe urmă reveneau...

[A. O. C.] —Bradul se pregătea?

[R. B.] —Deci bradu' la noi în sat, se pregătea în Ajunu' Crăciunului. Erau bombóne de ciocolată, învelite în staniol, de diferite culori. Moș Nicolae era în seara de cinci spre șase decembrie. Trebuia să-ți pui ghetele în geam și ne aducea dulciuri și cîte o jordă.

[A. O. C.] —Și Paștele cum ți-l amintești?

[R. B.] —Tot fôrte frumos. În fiecare an, părinții ne cumpărau haine noi, din cap pînă în picior, papuci... tot. Și, la fel, mergeam la biserică. Să făceau ouă roșii, să tăia miel, cozonac, prăjituri. Deci asta încă să păstrează.

[A. O. C.] —În general tinerii unde se întîlneau? Era bal?

[R. B.] —Da, și să mai făcea discotecă cînd eram noi, acum nu să mai face. Era în fiecare sfîrșit de săptămîină. Acuma nici nu mai sînt tineri în sat.

[A. O. C.] —Cum era cînd nășteai? Cît timp trebuia să stai acasă?

[R. B.] —La noi, șasă săptămîni nu avéi voie să ieși din casă. Numa' în curte. Și la șasă săptămîni mergi să îți faci molița, și atunci poți să ieși. În schimb, aici, [în Spania] nu-i la fel, și cre' că și în România nu știu dacă să mai păstrează chestia asta.

[A. O. C.] —Se zicea că cineva se uită mult la ține și te deoache?

[R. B.] —Păi cred că nu-ți dai seama cine te deoache.

[A. O. C.] —Îți amintești ce se zicea în sat?

[R. B.] —Nu, deci la noi în sat nu să vorbea despre lucrurile astea. Nu știu, era satu' mai mic, nu să știa așa... despre... La noi nu s-o-ntîmplat niciodată așa.

[A. O. C.] —Se vorbea despre vrăji?

[R. B.] —La noi, în sat, nu să vorbea de chestii deastea. Știu că maică-mea o fost dusă la Gurghiu la o vrăjitoare. Știi de ce? Uite, într-o dimineață, cînd ne-am trezit, maică-mea s-o dus la... aveam trei porci, și s-o dus să le deie de mîncare și doi erau morți. Și,

pe urmă, i-o dispărut... că avea un caș de oaie, îl ținea să să usuce undeva și nóptea i-o dispărut. Ș-atunci s-o hotărât să meargă. I-o mai murit, mi să pare, și o vacă și avea, așa, multe pagube.

[A. O. C.] —Se zicea că marțea n-au voie femeile să țese ?

[R. B.] —Nu. La noi, nu.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă se cântau cîntece de leagăn?

[R. B.] —Păi, probabil se cântau, da' io, cum eram cea mai mică, nu mai îmi amintesc. Sigur să cânta. „Nani, nani, puiu mării”...

[A. O. C.] —La ce vîrstă ai plecat la Solovăstru?

[R. B.] —La douăzeci și patru de ani.

[A. O. C.] —Acolo erau baluri, jocuri...?

[R. B.] —Nu-mi amintesc așa. La nuntă am fost, da' la baluri nu. Să știi că nu s-o mai făcut o periódă baluri. Acuma o mai făcut. Și la noi, la Habic, să făcea în fiecare 24 ianuarie, Bălu' Însuraților.

[A. O. C.] —Și cum era?

[R. B.] —Deci acolo nu aveam voie să mergem, că era numai familiei. Deci tot așa era un joc, era formație, cântau, să distrau, jucau... Și la miezu' noptii mergeau acasă, mînceau, și pe urmă iar mergeau la joc.

[A. O. C.] —Nunțile mai vechi cum ți le amintești? Se chiuia?

[R. B.] —Îmi amintesc că chiuiam la intrare în cămin. Erau femei care chiuiam și aruncau cu grîu ca să fie mirii bogați și, pe urmă, chiar la miezu' noptii să ducea găina. Dacă erau doi nanași, erau două femei care duceau găina și chuiam și, pe urmă... erau... Găina era împodobită, cu țigară în cioc... Și erau femei care întorceau: ce chiuiam care ducea găină erau altele care răspundeau înapoi. Deci, nu le convenea sau...

[A. O. C.] —Și cum se pregăteau mireasa, mirele...? Ea își pregătea zestrea?

[R. B.] —Pe vremea noastră, nu. Pe vremea lui mama: ea își pregătea plapumă, cearceaf... perne, coverturi de pat țesute.

[A. O. C.] —Și era staroste?

[R. B.] —Da, era staroste. Pe urmă, cînd mergeai spre cămin sau spre restaurant, se lega... erau copii care legau drumu'. Împodobeau o sfîră cu flori și nașii trebuia să plătească.

[A. O. C.] —Și se cerea iertare prin versuri?

[R. B.] —De la părinți?

[A. O. C.] —Da.

[R. B.] —Da. Traian [soțul meu] îți știe zice, că el o făcut și de staroste.

[A. O. C.] —Cît timp dura nunta?

[R. B.] —De seara pînă dimineața.

[A. O. C.] —Și pe vremea aia ce cadou se dădea?

[R. B.] —Păi se dădea bani și care erau mai apropiate duceau, de exemplu, un set de farfurii, căni, o lenjerie de pat, o pătură, chestii dinastea utile pentru casă.

[A. O. C.] —Erau șezători?

[R. B.] —Nu, deci cînd am fost noi, nu. Maică-mea, cînd era ea tînără, da, mergea. Și torceau sau așa ceva făceau.

[A. O. C.] —Ce îți amintești de pe vremea lui Ceaușescu? Cum se trăia?

[R. B.] —Păi eram copii. Eram fericiți. Eram pioneri, UTC-iști, pe urmă, membru de partid, da' n-am mai apucat să fim, că, chiar cînd am terminat liceu' o fost Revoluția...

[A. O. C.] —Și era mîncarea raționată?

[R. B.] —Da. Păi, la țară, vezi că avéi de tóte. Era mai greu cu ulei, că-ți dădea, nu știu, un kilogram pe săptămînă? Și zahăr. Da' de obicei, te descurcai, dacă aveai pe cineva la oraș... Maică-mea avea surori la Tîrgu-Mureș care lucrau în comerț și ele întotdeauna ne mai aduceau cîte ceva.

[A. O. C.] —Erau cîtece patriotice?

[R. B.] —Da, și de exemplu, la televizor erau numai cîtece dinastea... Nu putea să cînte orice. Erau multe despre patrie.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă erau persoane care cîntau la înmormîntări?

[R. B.] —Da. Erau femei care erau mai apropiate de mort. Nu erau femei plătite care să meargă să... plîngă mortu'. Își făceau, așa, niște versuri și improviza și le cînta.

[A. O. C.] —Cît timp se ținea mortul în casă?

[R. B.] —Deci două nopți. Ș-acuma tot așa. Se puneau două lumînări, două sfeșnice de o parte și de alta și pe brațe să pune o lumînare, pe piept, adică, care nu știu cînd se aprinde, cînd se trag clopotele, cred că.

[A. O. C.] —Care sunt amintirile tale de la sat?

[R. B.] —Eram mulți copii, mergeam pe drum, ne jucam fôrte mult afară... Mergeam la furat de cireșe... corcodușe, agreșe. Ne jucam mult afară: îți dai seama, la televizor erau zece minute sau o jumate de oră de program. Calculator nici nu știam de el, nici nimic. De exemplu, la noi în sat, nici nu era telefon: era un singur telefon la poștă

și acolo te ducéi și făcéi un aviz telefonic și să aștepte să suni sau... dacă vroie cineva să te sune, tot așa, te aviza poștașu': mîine, la ora d, să fii la poștă, c-o să te sune.

[A. O. C.] —Ce jocuri erau?

[R. B.] —Ne jucam, nici nu mai știu cum se zice: de aruncam cu piatra și săream [șotron]. Ne jucam elastic. Mai avém păpuși, ne mai jucam, le mai făceam haine. Așa jocuri dinastea de masă, cum sînt acuma, nu aveam. Mai aveam cărți de citit, mai citeam.

[A. O. C.] —Fetele la ce vîrstă trebuiau să se mărite?

[R. B.] —Păi, cînd eram noi copii, cam la optîsprezece ani, da', pe urmă, cum o trecut anii, nu s-o mai ținut cont de chestia asta...

[A. O. C.] —Cu ce te ocupai înainte de a veni în Spania ?

[R. B.] —Io am lucrat în comerț, am terminat liceu' și am lucrat în comerț în Reghin. Am fost casierită, vînzătoare...

[A. O. C.] —Cum a fost drumul spre Spania?

[R. B.] —Era fôrte greu. Deci Traian [soțul meu] o încercat fôrte mult, o vrut de mulți ani să vină. Să venea cu pașaportu' și la Sibiu trebuia să-ți pună cineva viza de la consulatu', cred că, german. Viza pentru Germania. Și Traian, de exemplu, el o fost în Ungaria de i-o pus viza, că la Sibiu n-o reușit. O plătit pe cineva să-i pună viza, prin intermediar: n-o reușit el direct la consulat să-i pună și o venit. I-o pus viza de Austria, mi se pare.

[A. O. C.] —Era cu mașina?

[R. B.] —Nu, cu trenu'. Noi [fîica mea și eu] am venit cu mașina, da' o fost fôrte departe, îți dai seama, obositor.

[A. O. C.] —Ce se zicea despre cei care voiau să plece din România?

[R. B.] —Erau priviți rău.

[A. O. C.] —De ce?

[R. B.] —De exemplu, rudele lui Traian îi ziceau la taică-so că cum îl lași să plece, că copiii mei n-ar pleca, ar mînca mai bine mămăligă cu ceapă decît să plece. Nu erau priviți așa bine. Pe urmă, s-o schimbat mentalitatea, o început, încet, o plecat.

[A. O. C.] —Și, în general, din persoanele pe care le cunoști, au plecat multe din țară?

[R. B.] —Păi... da, da. Din Solovăstru, mulți. Și ăștia mai tineri decît noi, prin Germania pleacă mulți acuma, în Belgia... În Spania, nu prea.

[A. O. C.] —Și în viitor ai dori să te reîntorci?

[R. B.] —Da, io, sincer, mi-ar plăcea.

[A. O. C.] —De ce?

[R. B.] —Păi pentru că m-am săturat de făcut curățenie, în primul rînd. Și, nu știu... simt, așa, o tristețe-n suflet cînd mă gîndesc că peste cîtiva ani o să mergem și n-o să mai avem părinți și așa... Mi-ar place să fiu cu ei. Da' lucru' care mai mult ne reține îs copiii... Și David învață bine și să-l duc acuma să-i stric... ar fi păcat.

[A. O. C.] —Crezi că e mai greu pentru generațiile tinere?

[R. B.] —Și la șcôla cred că o să fie o periódă mai grea de adaptare cu limba, cu materiile... Lor le place, deci, în vacanță, le place fôrte mult în România. David cînd era mic, plîngea de multe ori, nu *vroia* să vină... Așa suferea! Îi ziceam lui Traian: ,io numa' deaia nu vreau să merg acasă, că nu pot să-l văd pe copilu' ăsta cum plînge'. Să urca în mașină, și stătea acolo și plîngea.

[A. O. C.] —Și ați mers în fiecare an?

[R. B.] —Da, în fiecare an. Deci doi ani nu am fost: un an cînd nu aveam acte și un an cînd l-am născut pe David. Da' de treisprăzece [ani] mergem în fiecare an.

11. Traian Butnar

Data nașterii: 11/12/1971. Solovăstru, Județul Mureș. Interviewat în Rivas Vaciamadrid (13 / 5 / 2019).

Studii: bacalaureat. Muncește în construcții. Locuiește în Spania din 2000. A locuit în Santa Eugenia, Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ce se zicea despre deochi?

[Traian Butnar] —Știi ce pot să-ți spun? Aveam vreo șaișpe, șeptișpe ani, ș-o venit odată vaca di la siurdă, cum vinéu pe vremea aia, ș-am băgat-o-n grajdi s-o mulg. Era târziu, aprópe să făcea noapte. Am prins repede s-o mulg, n-am me aprins becu-n poiată. I-am spălat frumos ugerul cum îmi plăcea mie să-l spăl, am șters-o cu un prosop, frumos, și m-am apucat ș-am muls-o. Și, când am intrat în casă, era Angela lu' Tutuco, ducé lapte di la noi. Și când să-i pui lapte din șuștăr, să îl străcor să-i pui în sticlă, avé un roz... o culóre... nu știu ce să-ți spui, un roz plăcut da' nu... M-am speriat. Zîc: ,sigur i-am rupt țîța la vacă, sau i-o fost ruptă ceva, ș-o curs sînge, știi?

M-am dus la vacă, vaca n-avé nimic, rumega liniștită, țîțele erau curate. Mă, ce Dumnezeu póte să fie? Ș-am strîgat-o pe mătușa Livie, vesina, ș-am întreat-o: ,mătușă, uite ce am pățit. Și mătușa Livie, așa de liniștită, zîce: ,Traian, nu-ți face nisio problemă. Știi care-i problema? O trecut vreo rîndunică pe sub ie'.

Da' prima dată m-o-ntreat, zîce: ,îi nacajîtă vaca? Îi liniștită?'. Și zîc: ,vaca nu are nimic!'. Zîce: ,o trecut o rîndunică pi sub ie'. Zîc: ,cum, mătușă Livie?'. Zîce: ,așa îi. Când trece o rîndunică pi sub ie, așa i să-nțîmplă. Și laptele nu-i rău, numa' țî cumva ca să-l bei. Da' lasă, zîse, dă la porci, mîine dimneață și poimîine dimneață deja-i curat'.

S-așa o sî fost. Mîine dimneață o fost numa' chiar un picuț, mîine seară, numa' chiar, chiar, un picuț, cît vidéi că..., mai colorat și-n ailaltă dimneață o fost laptele curat. Io știu ce-o putut să fie? O zîs c-o trecut rîndunică.

Sau o mai fost iară când o vinit vaca acasă și era neliniștită ș-am mers s-o mulg și dădă cu picioru' și să fortoié și să pișa întruna și să-mbălega... Zîc: ,ce?'. Iară m-am dus: zîc: ,mătușă Livie, nu știu ce-i cu vaca noastră'. Avém vaci bune și cuminți tot timpu. Zîce: ,cine știe? Póte seva ochi răi o umblat pistă ie'. Da' zîc: ,uite, nu mă lasă... Zîse: ,când să pișă, împlîntă furca tare în podele'. Ș-am implantat furca în podele, și gînei că s-o liniștit un picuț. Zîse: ,stropește-o c-un picuț de agheasmă, când vine mumă-ta, să-ți dăie

niște agheasmă și mîine dimneată, dacă fase, tăt așa'. Dimneată tăt așa, mîne sară cîn' o vinit un picuț numa' era neliniștită, același lucru, am implantat furca-n podele, păi Dumnezo sfîntu' știe se-o putut să sie.

[A. O. C.] —Și se zicea ceva despre strigoi?

[T. B.] —Păi zîsé că ș-atunsi, cînd nu sta vaca la mulș, seva ochi răi... strigoi ăia s-o atins de vacă.

[A. O. C.] —Și de copiii mici se zicea că se deoache?

[T. B.] —David [copilul meu] se deochea mult. Avém o persónă care viné la noi me des, șî cînd viné, sigur era.

[A. O. C.] —Și de ce? Persoana se uita mult?

[T. B.] —Păi mă gîndesc că să uita mult. Zîce că copiii care i-o-nțărcat șî dupaia iară' le-o dat lapte s-ar puté să deoache.

[A. O. C.] —Și ce i se-ntîmpla la copil?

[T. B.] —David nu puté să dórnmă, să-nvîrté-n pat, șî plîngé șî gemé șî să-nvîrté... Nu me știéi se să fasi cu el. Șî nu ne dădém sama, că n-o fost nisi o dată, nisi de două ori, cre' c-o fost de zăsi de ori, șî nu-ți dădei sama... Îi dădém niște agheasmă șî îi aprindém niște tămîie-n casă șî să linișté. Cînd îi dădái un pic de agheasmă, să linișté. Da' pînă atunsea? Pînă atunsea să-nvîrté-n pat... nu-și găsé locu'.

[A. O. C.] —Și, la nuntă, îți mai amintești ce versuri erau? Se cerea iertare prin versuri?

[T. B.] —Păi, da, bineînțeleș, cînd ajungéi acasă la mire, la mireasă.

[A. O. C.] —Ce se zicea?

[T. B.] —Foloséi cuvintele: ,cinstiți miri, dragi părinți, dragi nuntași, neamuri apropiate sau îndepărtate, ne-am adunat cu toți azi în casa familiei respective, să *celebrăm* împreună această zi frumoasă din viața acestor doi tineri. Mirile ș-o dat sama că viața îi greu de dus de unu' sîngur... jugu' vieții îi greu de dus de unu' sungur... s-o hotărît, i-o ajutorat Dumnezó ș-o gășit perechea potrivită (îi zîcéi numele).

No... vrem să fim alături de ei, să pornească cu gînduri bune, să pornească pe un drum bun, liniștit, în viață. Și deaia ne-am adunat, ca să fim alături de el și să-i dăm curaj. Te duci la casa ta, tinere, tre' să leși mama, tre' să leși tata, să uiți de se-ai avut, să-ți iei familia în brațe și să te duci înainte. Da', cu tóte astea, niciodată să nu uiți de tata care o lucrat zî și nópte ca să acopere cheltuielile necesare pentru familie, să nu uiți de mama ta, care multe nopți albe o petrecut lîngă leaganu' tău cînd ai fost bolnav, cînd ai fost răcit,

orice s-o întâmplat, mama o fost care o fost ai me aprópe și ȳ-o fost doctor în familie și preot în familie. Să nu uiȳi de ei și cȳt poȳi me des, să treci pe la ei, să-i me dai o cană de apă, să-i me-ntrebi ce-i dóre și ce nevoi au, să duci alături de familia ta și grija părinȳilor’.

No, și dupăia me vorbéi la părinȳi, la miri, tot cam așa ceva, asemănător... La nași iară zicém: ,bine v-o ajutat Dumnezeu, că v-o dat minte și putere să puteȳi... să puteȳi cununa. Îs lucruri care nu le trăieȳi în fiecare zi și îs niște lucruri deosebite, pe care Dumnezeu ȳi le răsplăteȳte de sășa, șapte ori’, așa să zísé când cununi și când botezi. ,Vă mulȳumim că v-aȳi asumat această răspundere, vă rugăm să aveȳi grijă de ei că sunteȳi al doilea tată și a doua mama, să-i îndreptaȳi spre drumurile bune, spre cărările bune ale vieȳii și să fiȳi alături de ei’.

No, și la mnireasă tăt așa: ,mireasă, ie-ȳi rămas bun de la fraȳi, de la surori, de la cei care-s lȳngă tine. Uită-te bine la mirele tău, strȳnge-l în braȳă, sărută-l și de aici porniȳi pe cărarea vieȳii. Ne îndreptăm spre altar, unde veȳi depune jurămȳntu’ solemn al căsătoriei vóstre...’.

12. Antoneta Codruța C.

Data nașterii: 29 / 11 / 1971. Reghin, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (24 / 4 / 2019).

Studii: Bacalaureatul la Liceul Industrial Nr. 2, Reghin. Casier la un supermarket din Reghin. Muncește în Spania ca menajeră. Locuiește în Rivas din 2002.

[Alexandra O. Cherecheș] —Te-ai născut în Reghin, dar copilăria unde ai petrecut-o?

[Antoneta Codruța C.] —La Jabenîța.

[A. O. C.] —Cum era Jabenîța pe vremea copilăriei tale? Cum ți-o amintești? Ce făcea lumea, cu ce se ocupa? Cu ce se ocupau părinții tăi, cu munca agricolă?

[A. C. C.] —Nu, ei o lucrat... taică-mio o lucrat la fabrică, maică-mea prima dată o fost croitoreasă, făcea... cosea pentru femeile din sat, mai ales, de sărbători, când erau... de exemplu, de Paști, de Crăciun... Atunci avea... cel mai mult cosea pentru femei... pentru toate, pentru femei, pentru fete. Și, pe urmă, o lucrat la croitorie în Solovăstru și, pe urmă, o mers la o fabrică, o lucrat la o fabrică, la o magazie. Acolo, se ocupa... dădea scule, carburanți..., ce *necesitau* persoanele, pentru... să lucreze. Și taică-mio era șofer la... directoru' de la IFET. Acolo o fost. Că IFET'u era o fabrică de prelucrarea lemnului, bineînțeles acum nu mai este.

[A. O. C.] —Pe vremea lui Ceaușescu?

[A. C. C.] —Da. Și el era șofer acolo la directoru'.

[A. O. C.] —Și cam pînă la ce vîrstă ai stat în Jabenîța?

[A. C. C.] —Păi... pînă la douășunu de ani. Și, pe urmă, m-am căsătorit și m-am dus la Solovăstru.

[A. O. C.] —Și, în Jabenîța, cu ce se ocupau femeile vremea aceea?

[A. C. C.] —Păi, depinde: altele se ocupau cu agricultura, altele lucrau și ele-n fabrică sau, de exemplu, vecina mea era educatoare la grădinița din sat... Bărbatu-so era primaru' de la Comuna Solovăstru. Alții lucrau la... la Avicola, unde era... pentru creșterea puilor. De exemplu, mătușă-mea acolo o lucrat, da' ea lucra la găini. O altă vecină lucra și ea acolo... Și, restu', cu agricultura. Cu... bineînțeles, pe vremea aia, era CAP-u'. Atuncea fiecare lucrau la CAP, sau... depinde... la fabrică, sau... Bineînțeles, erau vreo cinci-șase pe care le cunosc io, că erau asistente la spital în Reghin, altele în

Tîrgu-Mureş... Fôrte multe din Jabiniţa, fôrte multe, lucrau ca asistente sau chiar medic [...].

[A. O. C.] —Şi sărbătorile cum erau la sat? Cum îţi aminteşti, de exemplu, Paştele în România?

[A. C. C.] —Păi... total diferit. Tótă lumea să pregătea, cel puțin ultima săptămîină de Paşti. Fiecare să pregăteau... îşi tăiau: vinerea, de exemplu, se tăia miel. Aprópe tóte familiile tăiau un miel sau chiar doi, depinde cît erau de... *numerósă*. La fel, să făceau fôrte multe prăjituri: tótă săptămîina, o săptămîină, de luni pînă sîmbătă, făceau la prăjituri, tot felu' de prăjituri. Înainte cu două sau trei săptămîini să făcea curăţenie, se curăţa tótă casa, inclusiv perdele şi tot.

[A. O. C.] —Venea şi părintele acasă?

[A. C. C.] —Nu, nu. Asta era de Bobotează.

[A. O. C.] —Deci se făcea curăţenie generală...

[A. C. C.] —Da, şi pe urmă, în ultima săptămîină, să postea tótă săptămîina, nu se mîncea nimic: carne, nici nimic. În vinerea sacă nu să mănîncă, nu ştiu dacă ȕ-o zis cineva: nu să mănîncă absolut nimica: carne... Numa' *verdura*. Şi nu să mănîncă oţet.

[A. O. C.] —Şi încă voi mai păstraţi aici obiceiul?

[A. C. C.] —Da... încă, da. Noi, pînă-n prezent, îl păstrăm. Şi vinerea, deaia nu să mănîncă oţet, că să zîce vinerea sacă. Vinerea mare, cum s-ar zice. Ş-atuncea să mănîncă numa' *verdura*, tot legume, fără nimic, ş-oţet. Zice că, cînd l-o răstignit pe Isus, pe cruce, l-o stropit cu oţet. Şi din cauza aia nu să mănîncă cu oţet în vinerea sacă. Şi sîmbăta se mergea la înviere, la doişpe nóptea era învierea. Tótă lumea mergea cu paharu' de acasă, nu ca acum. Mergea cu paharu' de acasă. O familie din sat (care se hotărea la începutu' anului) să... ea dădea paştele. Ei pregăteau tot.

[A. O. C.] —Şi lumînările?

[A. C. C.] —Tot, tot. Şi familia respectivă, ea cumpără vinu', pîinea, tot. Şi trebuia să puie totu' nou: deci, în vasele în care să *preparau*, trebuia tóte cumpărate noi.

[A. O. C.] —De ce trebuia să fie nou?

[A. C. C.] —Păi..., așa..., cum în fiecare an era altă familie, fiecare familie cumpăra alte vase noi. Depinde, fiecare, ce putea să cumpere, în funcţie de... fiecare cum putea. Şi vasele alea, rămînea familia respectivă cu ele şi le ducea acasă. Numai că fiecare familie trebuia să meargă cu un pahar de acasă că să-i puie paştele. Şi, acum, de cîţiva

ani, o familie mai avută o făcut niște pahare speciale cu *Cristos a Înviat* și cu o cruce, cu lumânare, pe pahar. Așa-i paharu' făcut, anume.

[A. O. C.] —În sat, te referi?

[A. C. C.] —Da, în sat, la tot satu'. Bineînțele: cine o mers în nóptea aia la înviere. Ș-o dat la tótă lumea paharu' și, de atuncea, aprópe tóte familiile merg cu același pahar.

[A. O. C.] —Și mergeați la doisprăzece la înviere.

[A. C. C.] —Da, cam la doișpe era învierea și dura cam... o oră jumate, două ore. Se termina, mergéi acasă și, pe urmă, dimineața, era slujba de înviere. Duminică dimineață, tótă lumea... regula: haine noi. De Paști, tótă lumea. Fetele: rochii, costume... Fiecare ce-și permitea. Inclusiv pantofi noi, sau sandale, ce era. Depinde de timp, de cum era timpu', în ce lună erau Paștele... ș-așa. Și fiecare, totu' nou. Îmbrăcată tótă lumea elegant, dimineața la biserică, bineînțele, la ora zece, când începea slujba și pînă la amiază. Și cine nu o fost seara la înviere, luă ziua de la bisercă paștele. Și mergeai acasă și, timp de trei zile, trebuia să iei în fiecare dimineață, fără să mănînci nimica.

[A. O. C.] —Încă se face și aici exact la fel?

[A. C. C.] —Da. Deci, dimineața, pe stomacu' gol (nici apă n-ai voie să bei): trei zile, primele zile de Paști, luai în fiecare dimineață. De trei ori se ia paști. Și, pe urmă, iar' era un obicei că a doua zi de Paști să udă miresele.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[A. C. C.] —Păi... băieții... cine aveau gagici, prietene, fiecare... A doua zi, mergea la fată acasă, ducea un parfum care era mai... special. Sau un șprei, cum era pe atuncea, mai mult erau șpreiurile atuncea. Mereau cu șpreiu', dădeau pe fată, tu trebuia să-i dai ou roșu și prăjitură, bineînțele și ceva de băut, dacă *vroia*, un pahar de vin sau ce era... Și, pe urmă, mergeai, că era dupămasa, de obicei, să făcea joc în sat. Și, dacă *vroiai*, mergeai împreună; dacă nu, fiecare mergea mai departe. De exemplu, un băiat nu era neapărat să-ți fie gagic: băieții (normal, băieții din sat), mergeau la mai multe fete, nu numa' la o fată.

Asta era a doua zi de Paști. Și-n Hodac, acolo este obicei, așa să numește: udatul nevestelor. Acolo, a doua zi de Paști, să organizează joc, iese tótă lumea în centru' satului, îmbrăcată-n costum național. Și io acumă nu-s chiar sută la sută sigură, da' cred că fetele care s-o măritat în anu' ăla? Sau care trebuie să să mărite în anu' ăla? Le băgau în apă, le aruncau în apă, îmbrăcate! Îmbrăcate, cum erau, le luau băieții așa, pe sus, bineînțele, nu

le udau tótă, da' le băgau cu picióřile-n apă și, pe urmă, se mînca, se bea și se juca acolo-n centru, în centru, unde era biserica [...].

[A. O. C.] —Și cum se pregăteau ouăle de Paști?

[A. C. C.] —Păi împreună cu... fiecare, în familie. Io, de exemplu, cu maică-mea. Ea făcea mîncarea, se făcea ciorbă de miel, tocăniță de miel. Pentru a doua zi, se făcea friptură cu... băgată la cuptor cu ce *vroiai*, cu tot felu' de zarzavaturi. Să făcea drobu' de miel, care era... aprópe tótă lumea-l făcea. Și ouăle, alea le făceam înainte: ori joia mare să făceau, ori vinerea. Pentru că alea, bineînțeles, la noi în sat nu prea era: înainte, mai demult, da, da' acum nu știu dacă mai îi. Puteai să-l pui într-un coș: ouă, o pîine, cozonacu' care să făcea de Paști... (că cozonacu-i nelipsit aprópe-n tóte casele), cu drobu' de miel, ce *vroiai* tu să pui. Puneai într-un coș mare și s-acoperea cu un șervețel dinăla, anume de bucătărie, anume cusut la mînă sau țesut în război și s-acoperea coșu' cu ăla și-l ducéi la biserică. Vezi? Asta am uitat să-ți zic. Îl duceai la bisercă ca să-l sfîntască.

Și a doua zi, acum, în fóрте multe zone ale țării, încă se obișnuiește. Și aicea, la Madrid, dacă vrei, duci coșu' și să face anume rugăciune, pentru tot ce ai pus în coș. Și astea se duceau în nóptea de înviere la biserică. Și ouăle le pregăteam... noi, aprópe de fiecare dată le făceam cu frunze de trifoi, cu trifoi. Sau frunze care aveau așa, mai multe colțuri, ca să iasă o formă frumósă pe ou și le vopseam cu coji de ceapă.

[A. O. C.] —Și rămînea o culoare roșie?

[A. C. C.] —Rămînea un roșu închis, că le vopseam cu frunză de ceapă roșie, nu galbenă: numa' frunză de ceapă roșie. Și nu puneam nimic: nu puneam chimicale. Nu puneam cu... dinăsta... cu colorant, cu nimica. Numa' frunză de ceapă roșie. Ieșă un roșu, da, roșu ieșeau, da' un roșu un pic mai închis, ca un vișiniu, așa, cum îi vișina.

[A. O. C.] —Și de ce trebuia să fie roșu în general oul?

[A. C. C.] —Pentru că semnifica sîngele lu' Isus. Și, pe urmă, după ce le vopseai, noi le legam, în fiecare ou, puném frunză pe el, dupaia îl băgam în ciorap. Se fierbea, pe urmă îl băgai în culóre, de la cojile de ceapă. Ieșea așa ca un ceai, se făcea. Și în apa aia le băgai ca să să coloreze. După ce se colorau, le dădéi cu o bucățică de slănină ca să lucească, să aibă, așa, luciu. Și, pe urmă, le puneai, le aranjai într-un coș cu un șervețel, sau fiecare cum vroia și le puneai pe masă. Și, dacă *vroiai*, în nóptea de înviere mergeai cu ele la biserică și dacă nu, nu. Dimineața, după ce te trezeai duminica dimineața, vinéu fóрте mulți copii, umblau după ouă roșii. Fiecare copil, începînd di la un an pînă la doișpe-paișpe ani, aveau cîte un coșuleț și umblau cu coșulețu' din casă în casă. Și fiecare copil:

cîte ouă o adunat. Bineînțeles, aprópe tóte femeile le făcéu roșii, dar erau și excepții care le făceau și... mai multe culori, mai colorate, sau mai puneau acțipilde, anume cu motive. Și umblau copiii...! Pîná-ș umpléu coșurile de ouă! Strîngeau o grămadă de ouă, fiecare copil, și pe urmă mergeau: intrau la fiecare casă, ziceau ‚Cristos a-nviat!’, tu-i răspundeai ‚Adevărat ca-nviat!’. Și fiecare dădea ou. Mai erau și familii care dădeau bombóne, așa, tip ou, care... io știu? Astea... femeile mai bătrîne care nu... sau altele nu vopseau multe ouă, nu le ajungeau, sau făceau ouă numa’ pentru alții... depinde, fiecare [...].

[A. O. C.] —Și acuma cu ce le faceți?

[A. C. C.] —Acuma chiar nu, nu le fac cu coji de ceapă, că nu am. Acuma sînt de cumpărat, îs vopsele de cumpărat. Zice că-s naturale, da nu știu dacă... îi adevărat. Cel puțin, așa scrie pe plic! Anu’ trecut mi-o ieșit super faine! Acuma, nu știu, să vedem...!

[A. O. C.] —Cu bunicii ai avut relație apropiată?

[A. C. C.] —Da! Pe mine bunica m-o crescut!

[A. O. C.] —Se ocupa, așa, cu îngrijitu’ casei?

[A. C. C.] —Da, ea n-o lucrat, ea era acasă... Bineînțeles, o lucrat la colectiv. Ea ne-o-ngrijit pe noi. Ea venea, mă trezea să mă duc la școlă, ea-mi dădea de mîncare... Și cina la ea... Mergeam, dădeam o tură, cînd ajungeam, ea atuncea punea mîncare pe masă! Zică: ‚tu, da’ nu te-am sunat să vii!’ [rîde]. Așa era, jur, de fiecare dată: cînd mă tăie capu’, mergeam la ea, ea atuncea punea mîncarea pe masă.

[A. O. C.] —Erau povești cu strigoi?

[A. C. C.] —Da, mi-o zis că era o femeie-n sat, c-avé kódă.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[A. C. C.] —No și zîce că aia, nópte, după doișpe, zîce că umbla pe la case și dacă te certai cu ea, sau dacă nu-i plăcea ceva, sau... îi cădeai tu rău, da, putea să-ți ieie și laptele di la vacă, sau te blăstăma să-ți meargă rău sau... chestii dinalea. Și pe la școlă copiii mai vorbeau: ‚no, că aia cu kódă, voi știți că este femeie cu kódă-n sat?’ ‚Mereți, mă, nu me tot vorbiți!’ Și dupaia, nu-mi amintesc sigur, da’ io cred că am întrebat-o pe bunică-mea că-i adevărat? Sau... știi? Exact nu-mi amintesc cum o fost faza: ori pe la școlă am auzit și nu credeam, și m-am dus acasă ș-am întrebat-o și zîce: ‚ba, nu, nu, că este: îi adevărat’. Alți copii zicéu: ‚nu, că io i-am văzut kódă!’ [rîde]. Da, pîná la urmă, *yo qué sé*, tótă lumea așa zicea.

[A. O. C.] —Ce putea să facă? Să-ți fure laptele...?

[A. C. C.] —Da, la vacă. Și, iarăși zîce că no... că să-ți facă rău, știi? Orice rău puté să-ți facă.

[A. O. C.] —Un fel de vrăjitoare?

[A. C. C.] —Ie, ceva așa... deci lucruri răle. Și-apoi zicea că umblă nóptea prin cimitir... Și că alți bărbați ar fi mers la ea și zîce că s-o confirmat că da, că are kódă... Dapăi... *yo qué sé*. Nu știu dacă chiar îi adevărat, cum am auzît!

[A. O. C.] —Și mai erau în sat care se ocupau cu astea?

[A. C. C.] —Da, mai erau! Erau... multe bătrîne știau. Și cu deochiu’.

[A. O. C.] —Descîntau ca să evite deochiu’ sau să-l provoace?

[A. C. C.] —Nu, deci erau, zîce că sînt anume persóne care să uită, deci, că să uită ele așa puternic la tine, deci sînt persóne care nu neapărat îți vré rău’: deci, de dragă ce-i ești... De exemplu, io am o vecină, atîta de dragă-i era Cristina [fata mea], că să uita la ea, o pupa, nu știu ce... și mi-o deoché! Făr’ să...

[A. O. C.] —Persoanei îi era rău după?

[A. C. C.] —Da, vomita, o duré capu’, automat, deja, în două minute deja să schimba la față. Era galbenă, să schimba la față. Și, pe urmă, dacă-i stingéi cărbuni, după ce-i stingeai cărbuni de trei ori: pe moment! Prima dată, îi stingéi o dată: îi dadéi de trei ori să beie apa din cana aia în formă de cruce. Pe urmă, c-un deget, udai degetu-n cană și îi făcéi cruce: pe frunte, pe obraz, pe piept și, aicea, pe mîini. Bine, dacă era bebelăș mic, îi dădéi și-n călcîie, așa-n tălpi, îi făcéi o cruce cu apa aia. Pe urmă, apa să arunca așa... stropéi... la țîțîna ușii. Și la țîțîna ușii zicéi: că să nu să deoache, de exemplu, Cristina (da, îi zicéi numele), să să deoache țîțîna ușii. Și, pe urmă, apa trebuié să o arunci într-un loc unde să nu calce cineva cu picioru’. Deci, de exemplu, o punéi la o flóre, sau într-un colț unde nu să puté călca, să nu... Așa se zicea: că trebuie să o arunci unde să nu calce nimeni pe ea. Trebuia să faci... faza asta să făcé de trei ori. Cel puțin io... mie m-i s-o-ntîmplat: cu Cristina m-i s-o-ntîmplat de fôrte multe ori că pe moment i să făcea rău. Dacă-i stîngeam cărbuni, își revenea automat. Și mie personal m-i s-o-ntîmplat sau la maică-mea. La maică-mea de fôrte multe ori i s-o-ntîmplat. Deci, pe moment: prima tură cînd beai apa din cană deja te simțeai așa... ca și cum îți lua, așa, ca o greutate din stomac. Pe urmă, a două oară, un pic mai bine și a treia oară, îți trecea de tot, absolut de tot îți trecea.

[A. O. C.] —Deci așa se descînta.

[A. C. C.] —Da, așa să descînta deci... de rău. Ca să-ți fie rău? Aia era cu totu' altceva. Aia... trebuié să facă ele... Sau, iarăși, era o chestie, că zicea că, cînd te căsătorești, fôrte multe babe deastea care știau, așa făceau că îți rupéu din voal: îți rupea o bucățică din voalu' de la mireasă și zice că cu bucățica aia putea să-ți facă. Dacă vroie să-ți facă rău, să-ți fie toată viața rău, dacă vroie, de exemplu, să te cerți cu bărbatu', să nu-ți meargă bine... Depinde... chestii... ce *vroia* ea să-ți facă. Sau erau altele care *vroiau* să-ți facă, sau avea ură pe o persónă sau pe o fată din sat sau pe cineva..., că zice că, chiar dacă nu era despre tine vorba (era despre altă persónă), zicea că, dacă bucățica aia de voal, cînd murea cineva, o punéa în copîrșău' în care murea persoana respectivă și-ngropa bucățica aia de voal, nu mai să puté desface niciodată. Fôrte... cu fôrte multe rugăciuni și cu fôrte multe... lucruri dacă să putea desface. Da' cel puțin io așa auzeam că ăla nu se mai pôte desface niciodată. Erau excepții, dacă nu era așa rău' făcut, ca să să mai pótă face să fie mai bine sau așa, da'... era fôrte... Asta era ce am auzît de pe la bunică-mea, de pe la vecine, de pe la femei, așa...

[A. O. C.] —Și lumea cerea ajutor la cineva? La preot sau la alte femei?

[A. C. C.] —Păi depinde, depinde de preot, cînd eram io acolo, preotu' di la noi din sat nu făcea. Nici nu auzeam, sau probabil făcea la cine *vroia* el... Sau nu făcea deloc. Dar, în schimb, erau preoți în alte sate, de exemplu, în Solovăstru, preotu' care era înainte în Solovăstru, el ajuta pe tótă lumea, indiferent... orice problemă aveai.

[A. O. C.] —Și se deschidea cartea?

[A. C. C.] —Da, pravila să numește aia. Da, ăsta de la Solovăstru o deschidea. Bineînțeleș, nu deschidea la oricine. Depinde de persóne, depinde de caz... depinde de fôrte multe lucruri. Nu la oricine o deschidea. Zicea că trebuie să fi prevăzut de așa ceva că să ȝ-o pótă deschide. În schimb, acuma, am auzît că și preotu' care-i acuma-n sat la Jabenîța, acuma are cre' că vreo cinșpe sau șaișpe ani de cînd îi la Jabenîța, am auzit că și el o deschide.

[A. O. C.] —Și mai făceau și alte lucruri?

[A. C. C.] —Rugăciune, da, la persoana care avea probleme îi dădea rugăciune sau să ȝie post. Depinde pentru ce mergeai.

[A. O. C.] —Și puteai să plătești în bani sau și în altă formă?

[A. C. C.] —Păi, depinde... Dacă... El niciodată nu-ți cerea o sumă... zicea: ,ce poți, cît poți'. Deci nu avea o taxă, nu, niciodată. Sau erau cazuri că-l întrebai cît să-i dai

și zică: du-te-n treaba ta, sau nu costă nimica, sau altădată. Dacă tu vroiai așa... ca o mulțumire... putei să-i duci ș-un cadou... sau orice. Nu era... depinde, fiecare.

[A. O. C.] —Erau și femeii care citeau viitorul?

[A. C. C.] —Da! Este o femeie în sat: ea, cel puțin, așa zice. Io eram fată, și ea îi mai mare ca mine cu un an sau doi. Ea zice că pînă atuncea nu știa că știe să ghicească nici nimica și ea s-o dus la mare și ea zice că acolo... nu știu... s-ar fi întîlnit cu cineva? Sau... ceva de genu'... După cîte mi-o zis ea mie. Ș-atuncea și-o dat ea seama că ea știe să ghicească în cafea. Apăi... *tampoco* știu io dacă îi adevărat tot ceea ce zice, da' lumea zice că, da, îi adevărat. Cel puțin, mie, ce mi-o zis... Io mai bém cu ea cîte o cafea ș-așa și zicém: ,Hai, tu, uită-te un pic în cafea, să vezi ce sau cum... sau...'. Zice că trebuie să bei cafeaua și, după ce bei cafeaua, leși așa zațu-n cafea și, pe urmă, ea ți-l dă, așa, pe marginea cafelei, pe marginea cîinii... Și, pe urmă, cana o învîrte pe o farfurie, pe farfuriu de la cafea ș-o lasă, așa, un minut, sau cîteva secunde, să se scurgă și ea zice că vede, deci, anumite semne, ce semnifică. Io țin minte că, odată, nu știu, eram în Reghin? Și iar' i-am zis: ,no hai, tu...'. Și zice ea: ,no, lasă-mă!'. Că zice că tre' să fie calmă, să nu fie stresată cînd trebuie să zică. Și zice din prima: ,no, o să plîngi'. Da zic io: ,di ce?'. Cînd o-nvîrtit cana, așa pe farfurie, o rămas, așa, cîteva picături. O zis că alea *semnifiquază* că o să plîng. Zic io: ,da de-unde știi tu c-o să plîng?'. Apăi chiar nici nu mi aduc aminte dacă o fost adevărat sau... nici nu mai știu. Atîta știu: mi-o zis că Cristi [soțul meu] o să să ducă undeva departe, deci asta-i caz real. Deci înainte să vie Cristi aicea [în Spania], odată, tot așa... eram fôrte bună prietenă cu ié. Ne vedeam aprópe tot timpul, cel puțin de două, trei ori pe săptămînă. Și, odată, eram cre' că la mamă-sa acasă. Era așa, vară. Și zice mamă-sa: ,no, hai, tu, zî-ne un pic'. Și-mi zice, apăi nu știu io exact dacă tot ce zice îi adevărat. Dar cel puțin asta mie mi s-o-ntîmplat. Zice: ,tu, Cristi o să ți să ducă undeva'. Zic io: ,unde naiba să să ducă'. Zic io: ,no... iară merge prin Germania'. Că el tot mergé în Germania, viné... Și zice: ,nu, nu-n Germania'. Zice: ,într-o țară unde-i cald'. Da' zice: ,io-l vād aicea... mulți ani'. Zice: ,io așa-l vād ca și cum merge și nu mai vine de acolo'. No, zic io, asta-i bună! Da' zice: ,stai liniștită, că nu merge sîngur: și tu o să mergi cu Cristina. Și aici, zice, o să mai aveți un copil'. Zic io: ,taci, tu!'. No... io atuncea cîți avém? Vreo douăș'cinci, douășase de ani, zic io: ,da, pe naiba!'. Zice: ,nu, tu, așa i s-arată!'. Zice: ,nu pot să-ți asigur...', și să știi că nici medicu' nu mi-o zis de Lucia că nicicum nu i să vedea că-i fată sau băiat. Deci io, pînă n-am născut, n-am știut că-i fată sau băiat. Zice: ,nu știu dacă îi fată sau băiat, da' un copil, aia-ți *garantizez* sută

la sută că o să mai ai. Nu acum, curînd, da' o să mai ai un copil'. Deci asta-i caz real, care... m-i s-o-ntîmplat mie.

[A. O. C.] —Dar în general lumea mergea la ea?

[A. C. C.] —Fórté mult, da! În fiecare zi avea femei care stăteau la ea la rînd, da' nu în Jabenîța: la mamă-sa, la Reghin, că veneau femei din toate părțile. Și, mai ales, din Jabenîța... îți dai seama că se feréu să nu vadă...

[A. O. C.] —Știi dacă bunica ta zicea că se ghicea și în bobi?

[A. C. C.] —Da, în bobi: aia-i cu bóbe de fasole sau de porumb.

[A. O. C.] —Și ce făceau?

[A. C. C.] —Bunica din partea lu' tata știa să facă, tu. Țîu minte că eram la ea în vacanță, aveam vreo treispe, paispe ani și ea, cum avea mulți copii, avea nouă, da' i-o murit doi, i-o mai rămas șapte. Și cum copiii erau prin tâte părțile (prin tătă țara erau copii), păi ea, sîmbăta sara, așa, cînd termina cu treburile pe acasă..., să puné și zîcé: ,hai să văd: vine careva acasă?'. Și îi aranja într-o anumită formă. Nu știu cum aranja, așa, bóbele pe masă (ori de porumb ori de fasole), dar le aranja cumva, le mișca, lua unu', punea unu'. Și ea, după aia, știa că-i vine cineva, sau cînd vine... Io cred că îi apăré litera di la nume? Nu știu exact. Numa' că Țîu io minte o fază, că eram io acolo la ea-n vacanță și zîce: ,haidați, fetelor, repide, să videm: vine careva în vizită?'. Și noi ne rîdém, no, ca copiii, îți dai seama că nu credém noi dinelea. Și ea punea bob de fasole sau de porumb, îl puné pe masă și zîcé: ,no, vine tată-to'. Zîc io: ,ticu? cum? cînd vine?'. Tu, n-o trecut vreo două, trei ore, nici nu știém că vin, pe vremea aia nici nu erau telefóne. Atuncea, pe vremea aia, corespondai prin scrisori, prin scrisori sau prin vederi. Și nu știam... noi cre' că eram acolo de vreo lună, la bunică-mea. No... ș-atuncea am văzut io prima dată cum să cată-n bobi. Dapăi nu știu... adevăru-i că nu am întreat-o niciodată că cum...

[A. O. C.] —Se citea și-n palmă?

[A. C. C.] —Aia cu palma cre' că numa' Țigăncile. Așa... femei ș-așa... n-am auzît. Nu... me erau, știi ce Țigănci erau? Alea... cortorăriță. Alea cu... rochie lungă.

[A. O. C.] —Și ce făceau?

[A. C. C.] —Alea ziceau: depinde de liniile palmii. De exemplu, dacă astea două linii ți să unesc, zîce c-ai o viață fórté scurtă. Dacă nu ți să intersectează și ți să continuă, zîce că ai viață lungă. Iarăși, în funcție de cîte linii ai, în ce formă ți-s, atîta copii o să ai... Și ce ai: fată, băiat, chestii dinalea. Dapăi aia chiar numai Țigăncile, cel puțin io nu știu... Nici n-am auzît pe altcineva să vorbească despre...

[A. O. C.] —Se vorbea despre vrăji în sat? Dacă se putea să-ți pună cineva ceva-n mîncare...?

[A. C. C.] —Da, da. Păi zicea că-ți face vrăji, așa se numeau, vrăji. Alții făceau, zicea că (așa se auzea, apăi...), nu știu cum făceau. Că ș-alea erau anumite persoane care știu să facă. Nu totă lumea știa să facă. Erau anumite persoane care putea' să-ți pună-n mîncare, sau zicea că cu păr iarăși.

[A. O. C.] —Păr furat?

[A. C. C.] —Da, îți lua din păr, fir din păr, sau așa... Sau iară, cum Ț-am zis cu voalul' de mireasă. Sau io, am auzit, de exemplu, fii atent ce-am auzit io cînd lucram, di la o colegă: cel puțin ei așa i-o zîs. I-o zîs o altă vrăjitoare care știa să ghicească. O fost și ea la prietena asta a mé, să-i ghicească-n cafea, da' ea o fost înainte la altcineva, ș-o umblat mult. Erau alte... erau femei care știau! De exemplu, Țin minte că șefa mea o fost dusă p' într-un sat... nu știu cum să numé... Vătava? Sau nu știu cum naiba să numé, într-un sat, departe, era o femeie, zîce că aia știé...! No, aia cre' că-n cărți îți zîcé, cre' că... Și asta, colega mea, mi-o zîs (io pînă atuncea nici n-am auzit): o zîs că i-o făcut c-un gît de rață! Imaginează-ți, tu! Cică i-o făcut la bărbatu-so.

[A. O. C.] —Ea?

[A. C. C.] —Nu, cineva i-o făcut la bărbatu-so, că avea invidie pe ea, că cum rața nu s-a satură de beut apă, așa să nu s-a sature el de alcool. Imaginează-ți, tu! Și pîn' la urmă, s-o *separat* de bărbatu-so din cauza aia. Deci avea trei copii (pe vremea aia era ceva s-ai trei copii: deci tînăr, ea n-avea treizeci de ani și avea trei copii). Și ea, cînd s-o căsătorit cu el, o fost super *ok*, îți dai seama, dac-o făcut trei copii cu el, o fost totul... o fost bine. Și, pe urmă, după ce... nu știu cît avea copila mai mică, vreo cinci, șase ani? Și așa, dintr-odată, deci avea un bărbat super fain. Era un bărbat fain, lucra..., de tot. Era super *ok*! Avea o casă super mare-n Reghin. Și ea mi-o zis c-o fost la una din asta să-i ghicească-n... cărți? Sau în cafea? Nu știu. S-așa io zîs: o zîs că așa i-o făcut la bărbatu-so, cineva, adică mama la o fată care *vroia* să fie cu el. Și, pîn' la urmă, deci chiar n-o mai putut să trăiască cu el din cauza alcoolului. Deci asta chiar n-am mai auzit-o, niciodată!

[A. O. C.] —Și ce se mai auzea în sat?

[A. C. C.] —Păi, din cîte-mi amintesc, io cred că asta-i cea mai... Asta am auzit că popa ăsta care-i acuma îi fôrte bun, că face niște rugăciuni fôrte bune și îi fôrte..., deci și științific vorbind, deci face niște treburi care și științific s-o realizat, pîn' la urmă s-o dovedit că-i așa. Că el zîce că-i și doctor în... asta. Probabil între doctor și preot...

probabil. Că știe și foarte multe lucruri și despre sănătate. Deci zice că tratează și așa... persóne... deci, dacă-i bolnav sau așa. De exemplu, soră-mea, o duré spatele foarte tare și o zis că o fost de vreo două ori la popa ș-o zis că i-o trecut pe loc. Că chiar acum a zice că o dóre un picior rău ș-o zis că cîn' mere acas', zice: ,di la avion cre' că direct la popa mă duc'. Zic io: ,ești strîcată de cap'. Zice: ,tu, dacă-ți spui, zice, că m-o apăsas de nu știu cîte ori într-un loc și zice mi-o trecut...!'. Zic io: ,lasă-mă...'. Zice: ,tu, de atunci nu m-o me durut pînă acum'. No, zic io: ,trebe să meri să-l vizitezi!' [rîde]. Io nisi n-am știut că ea o fost dusă [...]. Ea zice c-o fost și cu spatele și bărbatu-so o fost că-l durea un umăr...

[A. O. C.] —În general, lumea merge.

[A. C. C.] —Da! Io n-am fost niciodată, da' ea o fost. Io am fost la una care știe să te calce.

[A. O. C.] —Și cum face?

[A. C. C.] —Te călca cu picióřile! Păi te-nnebunește, pe spate, imaginează-ți! Ce te dóre... Știe cum să te calce și te tratează. Păi sînt, da, sînt persóne care știu să facă.

[A. O. C.] —Știi cumva dacă se spunea că nu-i voie să lucrezi marțea?

[A. C. C.] —Nu că nu-i voie să să lucreză: să nu-ncepi! De exemplu, cum era atunci, că-ncepai să croșetezi, nu? Începai să croșetezi ca să-ți faci un jersey, sau un pulovăr, sau un fular, indiferent ce vroieai să-ți faci: zice să nu începi marța, că îți merge ca Marțolea, că numa' greșăști. Deci nu-ți merge lucru' bine. Tot timpu'... sau, de exemplu, să zic: să-ncepi să faci o casă. Și joia... *tampoco*. Că... ca țigani: că zice că țigani încep joia și... să nu-ncepi ca țigani.

[A. O. C.] —Se zicea că erau ființe prin păduri, moroi, vîrcolaci...?

[A. C. C.] —Nu știu. Atîta că era aia, Sofia din Poieni. Păi aia stăte acolo-n Poieni. Așa-i și zice la dealu' ăla. Aia era o femeie, nu știu dac-o fost căsătorita vreodată, da' aia acolo stăte-n varfu' muntelui.

[A. O. C.] —Și dacă nu ploua se cînta păpălugura?

[A. C. C.] —Da! Țîu minte cînd eram io, tot așa, mică, o fost, într-un an... o fost secetă și n-o plouat. Ș-atunci s-o anunțat la biserică și o făcut popa rugăciune și, pe urmă, toți copiii s-o-mbrăcat în năilon, puné năilon pe ei și-i împodobé așa, cu frunză, cu crengi de copaci... Și oamenii... Trecéu așa [copiii], dădeu o tură prin tăt satu' cîntînd, cu cîntări, anumite cîntări și popa făcú rugăciune și mergéu așa prin sat. Și oamenii ieșău la pórtă și aruncau așa... cu cana... uda... îi uda pe ei.

[A. O. C.] —Pe vremea aia fetele trebuiau să se căsătorească devreme?

[A. C. C.] —Păi da... că, dacă nu, zică că, dacă nu te căsătorești, rămîi fată bătrînă și nu te mai ie nimeni. Păi, dacă trecîi de vreo douășapte, douășopt de ani, deja gata, că dacă nu te căsătorești, înșamnă că rămîi fată bătrînă, că nu să mai uită băieții la tine. Că nu ai... de exemplu, cum era atuncea, ăia mai avuți, mai găzdaci, mai... că ăia le trebe fete să fie și ele tinere și să aibă un servici, să fie... să aibă o anumită meserie. Destea... că no... erau fete care n-o-nvățat, care erau pe acasă... sau lucrau p'în fabrică sau... Deci, dacă aveai meserie mai bună, era mai bine.

[A. O. C.] —Băietii și fetele unde se cunoșteau? Erau baluri?

[A. C. C.] —La baluri, se făceau baluri sau discotecă. Deja cîn' eram io se făcea discotecă sîmbăta săra ș-acolo s-adunau tâte fetile și băieții. Dapăi, cît tîné? Pîn' la zece sara. Ș-apo' acolo mai dansau, mai vorbéu... Și, bineînțeleș, dacă era vorba de căsătorie ș-așa, mergeau părinții lu' băiat la fată și trebuia să faci o masă...

[A. O. C.] —Cum se pregătea mireasa?

[A. C. C.] —Io, de exemplu, cîn' m-am căsătorit io... erau rochii de cumpărat. Probail mai demult, da, își făceau ele. Îți cumpărai rochia tu, care vroieî. Era obicei' să nu ți-o vadă mirele pînă-n ziua nunții. Și iarăși zică că, cîn' intri-n biserică, să intri tu primu' cu picioru'.

[A. O. C.] —Tu...?

[A. C. C.] —Fata, fata.

[A. O. C.] —Că de anul nou...

[A. C. C.] —Intră băieții.

Nu... îți cumpărai rochia... atîta era: să nu ți-o vadă el și tu îți chemai domnișórele de onóre, pe cine... pe prietenele tale, pe cine vroieî tu. Și el chema băieții. Și care aveau mașini îi chemai cu mașina ca să vină-n ziua nunții. Că, atuncea, înainte să meargă după nași, ăștia... chemătorii cu chematórele, ei impodobéu mașinile cu flori. Seara, înainte de nuntă, puneai flori și așa..., să să vadă că acolo îi casa miresei și la casa mirelui făceau băieții. Și, după ce împodobeau mașinile cu flori mergeau după nași, după ce luau nașii veneau cu nașii după mireasă. Nu: mergeau după mire și, pe urmă, veneau cu toții după mireasă. Ș-atuncea erau anumite cîntări.

[A. O. C.] —Se chiuia?

[A. C. C.] —Da, păi, de exemplu, în casă la mireasă, bineînțeleș că trăbuié să fie femeii care știéu să chiuie, ele ieșău afară și chiuiéu că nu este mireasă, sau că nu o dăm fata, pînă nu vine mirile cu banii... Sau iarăși, înainte s-ajungă pe strada unde stătea

mireasa, cînd veneau cu mașinile, le puné un lanț și-nchidéu drumu', copiii. Copiii mai mici, de pe stradă, puneau un lanț sau o sfóră împodobită cu flori. Furau tâte florile di pi la tâte vecinile, rupéu florile... Și nu-i lăsau să treacă pînă nu îi plătéu. Ș-atuncea trăbuié nașu' să plătească la copii și mirile. Să le dăie bani la copii. Și, tot așa, cînd ajungéu la mireasă, erau femei care știéu să chiuié că nu... c-ați greșît casa, sau că... nu vă dăm mireasa, sau că... chestii dinalea, anumite cîntări. Și ele cîntau la mire și mirele, dacă avé pe cineva cu el, sau starostele, dacă știé... îi răspundé la femeie.

[A. O. C.] —Se ducea găina?

[A. C. C.] —Da, da' aia era la nuntă. Aia era aprópe spre dimineață, după ce se termina nunta, atuncea să ducé găina. Să ducé cîte o găina la fiecare naș: cîți nași erau, atîtea găini să făcéu.

[A. O. C.] —Și trebuiau să cînte?

[A. C. C.] —Da, la fiecare găină, fiecare chiuié altă chiuitură. Și, dacă nașu' știé să-i răspundă, îi răspundé. Fiecare... depinde. Erau care știau, erau care nu...

[A. O. C.] —Și, așa, la botez, cum se zicea că trebuie să protejezi copilul? Copilul nu avea voie să iasă din casă...

[A. C. C.] —Șasă săptămîni nu puté să iasă afară din casă, și nici mama.

[A. O. C.] —Și i se punea ceva roșu la copil?

[A. C. C.] —Da, o ață roșie sau un șnur roșu. Zîcé că pentru deochi și pentru... tot așa, pentru astea... pentru făcături. Să nu-i facă rău cineva... sau așa.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea referitor la copii?

[A. C. C.] —Păi zîcé să nu să puie pe pat, unde dórme copilu', că dacă nu are șasă săptămîni și te punéi pe patu' lui, zîcé că-i iei somnu' la copil. Normal nu aveai voie să stai pe pat, dar, dacă stăteai (nu era loc, și trebuia să stai), înainte să mergi, trebuia să-ți iei o scamă de pe haină și s-o pui pe copil. Că atuncea copilu' zîcé că nu să deoache. Și nu-i iei somnu'.

De gravide să zîcé că... zîcé că: să-ți amintești. Cînd vezi pe cineva care are o problemă așa... de... fizică, sau un semn, ceva. Zîcé că să-ți amintești: tu ești gravidă, copilu' din tine să nu fie că persoana respectivă. Sau iară' era... să nu porți în buzunar nimica. De exemplu, să nu pui un măr, sau o alună, sau... un fruct, o prună. Io, de exemplu, am avut o vecină care mamă-sa ș-o pus în șurț ghindă și are o ghindă pe burtă! Exact așa, maro, neagră ca ghinda!

[A. O. C.] —Și la mort cum era? Se ținea în casă?

[A. C. C.] —Da, trei zile. A treia zi îl îngropa.

[A. O. C.] —Și în ce cameră se pune?

[A. C. C.] —Păi, întotdeauna în camera din față, din camera care dădea la drum.

[A. O. C.] —Și era totdeauna cineva cu el?

[A. C. C.] —Păi... o persoană trebuia să steie cu el totă noaptea și cu două lumânări aprinse. La cap trebuia să aibă două lumânări aprinse. Apăi stăteau bărbații de obicei, că ei jucau cărți... Stăteau mai mulți, vecini...

[A. O. C.] —Și babele cântau?

[A. C. C.] —Da, cântau, dar cântau după ce mergea preotul. Da, erau femei care știau: vecine, sau prietene care știau să glăsască.

[A. O. C.] —Și când se ducea la groapă, se făcea ceva, se arunca ceva?

[A. C. C.] —Se arunca pistă sicriu. După ce era pus în copârșău, îl astupa, și arunca monede de bani. Pîn' la groapă, și pîn' la groapă... De obicei, atuncea îl ducău în căruță, îl puneu în căruță sau pe bote. Dacă era aproape de cimitir, erau anumite bote făcute di la biserică și-l puneu pe bote. Și, de acasă pînă la cimitir, de cîte ori opră preotul să facă rugăciune, familia arunca bani mărunți, monede, peste copârșău. Și copiii adunau banii. Și, pe urmă, la groapă, acolo, fiecare arunca un bulgăr de pămînt. Și, pe urmă, făceau mîncare.

[A. O. C.] —Pomana?

[A. C. C.] —Da, pomana, făceau... tot acasă era pomana. Acuma, mai de cîteva ani se face la căminul cultural. Da' înainte se făcea acasă. Acasă-n curte se puneu mese și acolo mergea totă lumea. De exemplu, pentru copii, era lege: să facă tăietei cu lapte. Vineu copii din tot satul. Și la restul se făcea o ciorbă și felu' doi. Dacă era post, să facă mîncare de post. Și era o femeie în sat care să nume socăcița: ie facă mîncarea la orice înmormîntare sau la nuntă... pe vremea aia, numa' ie făc.

13. Daniela Irina Florea

Data nașterii: 8 / 2 / 1974. Reghin, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (22 / 4 / 2019).

Studii: 12 clase. Locuiește în Spania din 2001. Menajeră.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ai locuit întotdeauna în Reghin?

[Daniela Irina Florea] —Da.

[A. O. C.] —De când ai venit în Spania în ce locuri ai stat?

[D. I. F.] —Păi am stat patru zile în Santa Eugenia, da' după aceea ne-am mutat aici.

[A. O. C.] —Câți frați sau surori erați în familie?

[D. I. F.] —Două surori.

[A. O. C.] —Mama și tata cu ce se ocupau?

[D. I. F.] —Mama o fost asistență medicală, taică-mio contabil de meserie.

[A. O. C.] —Care sunt primele amintiri pe care le ai din România? Ai stat la sat sau la oraș?

[D. I. F.] —Păi am avut tangență și la sat, că bunicii erau din Filpișu' Mic, și no... deci, ce să zic, vacanțele le mai petreceam acolo...

[A. O. C.] —Ce amintiri ai de la bunici?

[D. I. F.] —Deci erau credincioși amândoi. Se ocupau cu agricultura, cu animale, deci îmi aduc aminte, mai demult, în timpu' lu' Ceaușescu, că, no, lucrau la CAP și din totdeauna. Bunicu-mio s-ocupa cu apicultura, avea tot timpu' în jur de patruzăci de familii de albine... Erau oameni care trăiau viața tipică. De exemplu, făceau sîmbăta pîine în cuptor, noi ne duceam tot timpu', făceau și pentru noi. Aveau tot timpu' vacă, aveau animale, porci, oi...

[A. O. C.] —Se vorbea în sat despre deochi?

[D. I. F.] —Să stîngeau cărbuni, dacă cineva să simțea rău și zicea că no, îi deocheat. Nu erau ei [bunicii] așa, foarte superstițioși.

[A. O. C.] —Ăștia sunt bunicii din partea...

[D. I. F.] —Lu' taică-mio. Bunicii din partea lu' maică-mea o locuit pînă maică-mea avea zece ani, mi să pare, în Urmeniș, județu' Bisitrița. După aceea, s-o mutat la Reghin, bunicu' o început să lucreză la IPL și, după aceea, și bunica.

[A. O. C.] —Ce amintiri ai din copilărie?

[D. I. F.] —Părinții tot timpul’ aveau doi, trei porci, ne trimitea după iarbă și ne jucam pe stradă.

[A. O. C.] —Ce jocuri erau?

[D. I. F.] —Ne jucam șapte pietri, cu mingea, volei, rațele și vânătorii... Cu coarda...

[A. O. C.] —Cum era șapte pietri?

[D. I. F.] —Verișorii mei locuiau aproape, fratele lui’ taică-mio era tâmplar. Bine, că care nu avea posibilitatea asta, căutau șapte pietri, așa, să fie plate, și să puneau șapte pietri una peste alta. Erau două echipe, nu știu la câți metri să puneau pietrele și tu stăteai să dai cu mingea în pietri. Pietrele să-mprăștiau, și după aceea, din cealaltă echipă, trebuiau ca să ducă, să le pună iarăși la loc. Dar aia din echipa astalaltă erau cu mingea, și dacă te loveau... trebuia să nu te lovească cu mingea.

No, da verișorii mei, taică-so le-o fost făcut pietri așa, din cuburi, cum ar fi de grosimea asta, știi, și să așeza ușor, astea una, două, le puteai pune. Și nu venea ăla care fugea după mingea să te lovească, știi?

No, triș, cum era ăla, că-l făceai pătrate și săreai și... Cam astea erau jocurile.

[A. O. C.] —La școală învățați melodii, cântece...?

[D. I. F.] —Pînă-n clasa a patra făceam, de exemplu, la cămin, la Iernuțeni. Că io am fost din clasa a-ntîia pînă în a patra la școală la Iernuțeni. După aceea, din clasa a cincea, trebuia să mergem la Generală 6. Pînă în clasa a patra, da, făceam spectacole și ne puneau să cîntăm melodii populare, de tóte.

[A. O. C.] —Îți amintești care erau?

[D. I. F.] —Nu-mi mai amintesc așa.

[A. O. C.] —Cum era Paștele?

[D. I. F.] —La noi, în familie, tot timpul’ să procura mielul’, maică-mea făcea prăjituri, ouă, drob, pască... Cozonaci făcea bunică-mea, c-avea cuptor. La noi era obiceiul’ că luna tóte fetele stăteau acasă și veneau băieții la udat. Sau bărbați, de exemplu, taică-mio cu alți prieteni, să adunau și să duceau la fiecare din grup acasă. În Iernuțeni, cum sînt unguri, îi obiceiul’. Deci copiii mergeau la udat la fete, ziceau poezia:

Eu sînt fecior de grădinar
ș-am auzit c-aveți un trandafir

ș-am venit să-l ud
ca să nu să vestejească...

Și așa mai departe. Te parfuma cu parfum și-i dădeai un ou. Și îi oferai prăjitură... Prăjitură nu prea luau ei, ei veneau după ouă. No, și bărbații mergeau, de exemplu, s-adunau șase, opt, zece bărbați și mergeau să ude pe femeia lu' fiecare din grupu' lor. No, și le puneau prăjitură, băutură, la câte o casă le puneau de mâncare...

[A. O. C.] —Și băieții și fetele unde se întâlneau în general?

[D. I. F.] —Io, deci, unde mă întâlneam cu obiceiul asta era la Filpiș. La Filpiș, de exemplu, era de Paști, făceau un program artistic, o piesă de teatru, un învățător din sat, un grup de tineri... fiecare an, alte teme. Și după aceea, să organizau baluri seara. Asta era de Crăciun, era de Paști, de Anu' Nou mi s-a pare că iarăși făceau... Ei demult aveau un grup artistic. Acolo-mi plăcea, acolo petreceam io vacanțele...

[A. O. C.] —Se îmbrăcau în costume populare?

[D. I. F.] —Nu prea, nu-mi aduc aminte. În schimb, bunicii mei... acolo în sat, în Filpiș, la fel erau mulți unguri și bunicu' tot timpu' umbla cu pantalonii ăia, așa, tip ungurești, știi, groși. Avea pieptar tot timpu' pe el, era cu mustață... Iarna aveau căciulile alea de miel... Și bunica, cu rochii largi, cu fustă largă, cu bluze, cu năframă... În schimb, bunicii [de] la Reghin nu erau așa.

[A. O. C.] —Cum îți amintești nunțile?

[D. I. F.] —Nunțile să făceau la cămin, în sat. Acolo erau chemători. De exemplu, erau băieți care-și făceau niște bote așa, lungi, împodobite cu fel de fel... nu-mi mai aduc aminte: cănaci, flori, ce știi... Și cum ar fi că să umblă să dai invitații, chemătorii mergeau prin sat, dădeau invitație. Dupaia, cine era mai de departe, se ocupa familia. No, și chemătorii ăștia, mergeau și invitau la nuntă în sat.

După aceea, când era ziua nunții, ei erau primii care mergeau la unu' din nași. Dacă erau două perechi de nași, primii mergeau la al doilea ca să-i ia. După aceea, mergeau la casa mirelui, după aceea, la casa miresei... După aceea, mergeau... la biserică sau la primărie? Mi se pare că, prima dată, la primărie și, după aceea, la biserică.

[A. O. C.] —Și când se pregătea mireasa, i se cânta ceva?

[D. I. F.] —Nu, nu-mi aduc aminte. Era preocupată cu coafeză, cu... [rîde].

[A. O. C.] —Dansul găinii era?

[D. I. F.] —Da, deci tot timpu', înainte de cinste cred că era, să-mpodobea o găină, o găină tăiată și fel de fel: cu mușcate, cu flori... Nu știu, pe o farfurie o puneau și erau femei care s-ocupau, cântau la găină. Ș-o duceau la nănașu'. Erau mulți care, în timp ce ea cânta, ce chiuia la nănașu', alții îi întorceau. Taică-mio tot timpu' era... organiza, așa, nunți, procura băutură, bere... no, și, după aceea, îl puneă multă lume de staroste. Deci dirija nunta.

[A. O. C.] —Și se chiuia?

[D. I. F.] —Da, și pe drum. De exemplu, în Filpiș, mergînd de la nași la miri, să chiuia.

[A. O. C.] —Cum era botezul?

[D. I. F.] —La fel: mergea nașa acasă, la familia bebelușului. Îl îmbrăca nașa, îl duc la botez, la biserică... După aceea, tot timpu' făceau o petrecere acasă sau la căminu' cultural sau la un restaurant... Și puneau copilu' pe masă, zicea: ,am dus un păgîn și am adus un creștin'.

[A. O. C.] —Ce se făcea ca să-l protejeze de deochi?

[D. I. F.] —Tot timpu' i să puneă o panglică, un fir de ață roșu...

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre o scamă?

[D. I. F.] —A, aia să zicea cînd, de exemplu, năștea o femeie: te duceai cu merinde. De exemplu, io-mi aduc aminte că maică-mea, tot timpu', cînd mergea cu merinde la cineva care o născut, ducea un tort... Era multă lume care-ți ducea carne gata prăjită, pireu, lapte de pasăre, ce știu io... Da' maică-mea tot timpu' ducea un pui congelat, ducea o sticlă de lichior, nu știu cîte sticle de bere..., hăinuțe la copil... Și cînd plecai, cînd terminai vizita, își lua scame și puneă [pe copil]: zicea că era somn și țiță. Asta să nu-i lipsască. Deci să dórma și aibă mama să-i dăie piept.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă în sate erau femei care boceau?

[D. I. F.] —Așa, de exemplu, la priveghiurile la care am fost...

[A. O. C.] —Cît durau atunci priveghiurile?

[D. I. F.] —Era o nópte întreagă. Da. În sat la taică-mio era un obicei, bine, că în prima cameră, în față, să puneă mortu'.

[A. O. C.] —Cum trebuia situat?

[D. I. F.] —Deci să fie cu capu' spre geam, picióarele spre ușă. Erau femei care lîngă el plîngeau, erau nevasta sau *familiari*, fete cu băieți... Și la Filpiș se obișnuia că într-o altă cameră, mai în spate, sau afar', dacă era vara, pe terasă, puneau mese că jucau,

dupăia, nóptea, bărbați cărți. Asta era pînă dimineața. Jucau cărți, beau... acolo, ca la... Acuma cred că nu mai, acuma, peste tot, din cîte am înțeles, sînt capele... Și era o nópte întreagă, cineva nu dormea, tot timpu’.

[A. O. C.] —Știi dacă în sat se vorbea despre strigoi, furatu’ laptelui...?

[D. I. F.] —Îmi aduc aminte, nu știu, eram mică cînd spunea bunică-mio că în ziua în care-ți fată vaca, dacă venea ce știu io ce femeie, să nu-ți între-n curte, că-ți fură laptele.

Sau de nevăstuică iară... Auzeam că venea noaptea și sugea laptele la vacă... Nu știu, probabil își dădeau seama că dimineața vaca nu dădea laptele care trebuia să-l deie... Niciodată n-am văzut nevăstuica, zicea că nu să pôte vedea... Era ca o... un fel de șobolan un pic mai mare ziceau că îi, nu știu. Îmi aduc odată aminte că rîdeam de bunica că zicea: ,vai, tótă nóptea am umblat după o vulpe ș-am bătut vulpea pe aicea, că nu dormeau vacile, porcile să guițau, oile behăiau, și nu știu ce naiba o fost...’.

După aceea, a două zi, auzéu la radio c-o fost cutremur! [rîde]. ,Găinile codcodaceau și io tótă nóptea am stat după șură, după vulpe, cu grebla!’ [rîde]. Îmi aduc aminte de săraca de ea, că ne povestea sîmbăta, ne povestea ce-o făcut peste săptămînă... Taică-mio mergea la Filpiș cînd trăia bunică-mio că îi plăcea tare berea [lui bunică-mio] și îi ducea o ladă de bere. No, bunică-mio avea obicei’ de mergea duminica la cărți în sat, la bufet.

[A. O. C.] —Femeile unde erau?

[D. I. F.] —Păi no, femeile să puneau mai aproape de bufet, deci unde erau bănci, ca-n parc la *radiopatio*, sau fiecare la pórtă. Și bărbații să duceau două, trei ore la cărți. Bunică-mio încă-și pune a pînă de gîscă în pălărie. Îmi aduc aminte că pe cînd trebuia să mulgă vaca, la opt, așa, sîmbăta, duminica, să întorcea. Că duminica dimineața mergeau la biserică, el tot timpu’ o fost casier la biserică, tot timpu’ o fost în consiliu ăsta, parohial.

[A. O. C.] —Și cînd o femeie era gravidă ce se zicea să fie protejată de deochi?

[D. I. F.] —Femeia care era gravidă vedea ceva... straniu sau ceva anormal, îi zicea altele: ,aduți aminte’.

[A. O. C.] —Și asta ce însemna?

[D. I. F.] —Ce știu io? Că să zică ceva în gîndu’ ei? Niciodată n-am putut să-nțeleg asta. De multe ori, și nașă-mea îmi zicea, cînd eram gravidă cu Denisa, zicea: ,apăi tu aduți aminte’. Niciodată n-am întrebat-o ce însemnă. Eventual să zici tu: ,Doamne, să mă aperi sau să mă ferești de așa ceva...’.

[A. O. C.] —Și despre femeile cu ciclu ce se zicea?

[D. I. F.] —Că nu putei să intri în biserică. Sau iară dacă pățeai o problemă la ochi sau te prindea flama de la sudură ș-așa... să zicea că du-te la o femeie care alăptează ca să-ți mulgă țiță.

[A. O. C.] —Era obiceiul cu păpăruda?

[D. I. F.] —Nu, la noi nu era. Ce era că să aprindeau cauciucuri sau nu știu ce... de Sînzien, se striga peste sat nu știu cum... un grup pe un deal, un grup pe altu' tot își strigau fel de fel de... da' nu pot să spun că de ce... Că niciodată n-am participat. Adică ce-mi aduc aminte că ziceau: ,măi, Ioane, că-m auzît că nevastă-ta umblă cu nu știu cine...!'. Făceau așa glume... Strigau peste sat.

[A. O. C.] —Cum erau pregătirile de iarnă?

[D. I. F.] —Făceau șezătoare femeile, îmi aduc aminte că veneau la bunică-mea: una torcea, una croșetă..., ori cîntau, ori bancuri ori glume... Și cînd cu tăiatu' porcului să pregăteau. Bunică-mea făcea de dimineață pînă ei tăiau porcu', că întotdeauna bunicu-mio tăia porcu', taică-mio la fel, știa să taie... Făcea gogoși, făcea... curăța usturoiu'... Dacă cumpără mațe, intestine pentru cîrnaț, le desăra pînă le curăța pe a porcului...

[A. O. C.] —Se cîntau colinde?

[D. I. F.] —Da, întruna. Mergeau cu plugușoru', sorcova... Plugușoru' era de anu' nou, seara. Sorcova era dimineața... Cu colindatu'... La Filpiș ne plăcea să ne ducem întotdeauna, că în douășpatru era ziua lu' bunica.

Cu tóte că bunica asta pe care io o chem bunică, nu era mama lui taică-mio. Mama lui taică-mio o murit cînd ei aveau... erau tare mici. Cea mai mică soră avea un an jumate și cea mai mare șapte ani. Erau patru copii ș-o murit însărcinată cu al cincilea. Și după ce o murit bunică-mea, la o lună, sau așa, mama lui bunica care o murit tot îi spunea lu' bunică-mio, tot îi spunea: ,tu tre' s-aduci o femeie aici, la patru copii, că tu tre' să meri la cîmp. Io te ajut și mama ta cum putem, da' tre s-aduci...'. Și femeia asta care pîn' la urmă i-o crescut pe toți, locuia în Apalina, o fost divorțată, era despărțită de bărbat și n-o avut copii niciodată, nici cu bunică-mio după aceea. Ș-o venit la patru copii. Dar îți zic, o fost respectată și o fost că o mamă pentru ei. Un unchi al meu, cel mai mare, o fost polițai, taică-mio contabil, altu' o fost tîmplar și matusă-mea cea mai mică, la fel, contabilă... și s-o preocupat ca să facă școlă, cu tóte, cum o putut ei.

No, mergeam la ea la colindat ș-acolo nu ne plăcea să mergem pe la mătuși, ziceam: ,hai să mergem la Reghin, că acolo ne dă bani! Aicea ne dă covrigi și mere ș-

aşa...’ [rîde]. La Reghin aveam noi, ştiam unde să ne ducem că ştiam care ne dă cinci lei, ştiam care ne dă tri lei. Fiecare aveam planuri: unu *vroia* să-şi ieie patine de banii di la colindat...

Fetele nu mergeau cu pluguşoru’, numa’ băieţii: şi no, ca să ne mai scótem un bănuţ şi noi, fetele, dimineaţa, în ziua de unu ianuarie, dimineaţa mergeam cu sorcova. Repede rupeam o creangă de brad, îi puneam acolo cîteva fundiţă şi ce ştiu io ce-i mai puneam..., şi ne duceam cu sorcova!

[A. O. C.] —Cum se cînta?

[D. I. F.] —Sorcova, vesela,
să trăiţi, să înfloriţi,
că măru’, că păru’...
Că un măr, că un păr,
că un fir de trandafir,
tare ca piatra,
iute ca săgeata,
tare ca fieru’,
iute ca oţălu’!
La anu’ şi la mulţi ani!

[A. O. C.] —Şi obicei’ cu turca era?

[D. I. F.] —Da. Să făcea turca aia cu lipideu’ pe ie. La Reghin nu umblau aşa mult, mai veneau şi cîte o turcă, da’ nu fôrte. După aceea, după ce m-am mutat la Solovăstru, acolo mergeau.

[A. O. C.] —Şi ce cereau? Cum era spectacolu’?

[D. I. F.] —Bani, şi bani ce puté să-i ieie turca cu ciocu’, de hîrtie.

[A. O. C.] —Era un fel de dans?

[D. I. F.] —Da.

[A. O. C.] —Erau şi cîntece?

[D. I. F.] —Da, era şi cîntec. Îmi aduc aminte de la Solovăstru: ,jocă turcă, ce-i juca...’. Nu mai ştiu. Dupaia, pe mine m-o surprins tare la Solovăstru colinzile alea: ,Sus, sus, sus, pe lîngă lună...’. Deci erau alte... Umblau ȱigăncile cu nu ştiu ce... cîntau pe la Solovăstru.

[A. O. C.] —Cum era școala pe timpul tău?

[D. I. F.] —Din clasa a-ntîia pînă pe a patra eram la școlă la Iernuțeni, era un învățător, Șutău îl chema, era... era exigent cu băieții care erau mai șmecherași... Îi bătea și cu metru, știi, că ne făcea, no, cînd învățăm unități de măsură, ne spunea: ,no măsurați un leaț de un metru și să-l marcați în centimetri'. No, toți aveam metru' ăla la școlă, păi mai apuca: deci mie ăla nu mi-o fost profesor, da' de multe ori vedeam că scóte la hol pe cîte unu care era obraznic și îi dădea cu metru, îi mai dădea cu liniaru' în palmă... Niciodată n-am trecut prin așa ceva, că n-am fost de anturaj așa...

[A. O. C.] —Și se făceau pioneri?

[D. I. F.] —Da, eram pioneri. Era... fiecare clasă era un detașament, era comandant de detașament, care avea șnuru' galben, io l-am avut. Care era [comandant] de unitate, pe totă școlă, avea [șnur] albastru.

[A. O. C.] —Și cum se obținea?

[D. I. F.] —Era în funcție de cum învățai. Cel mai bun din clasa era comandant de detașament. Io am fost și de detașament și de grupă. De grupă era șnuru' roșu.

[A. O. C.] —Coroniță era?

[D. I. F.] —Coroniță era la festivitate, cînd terminai anu' școlar, deci se făcea festivitatea de premiere, să ridica drapelu', că era un catarg... Și începea comandantu' de detașament: ,unitate, pentru raport: înainte!'. După aceea, era un profesor la care îi raporta comandantu' de detașament. Zicea: ,tovarășa...'. Nu mai știu. Comandantu' era ăla cu șnur albastru, care era cel mai bun pe școlă. Ș-apoi începea: ,unitatea școlii generale numărul 6, îi pregătită pentru... ca să înceapă activitatea...' sau așa ceva. Și la comandantu' de detașament veneau ăștia cu șnuru' galben și îi raportau...

[A. O. C.] —Erau și poezii?

[D. I. F.] —Da, poeziile cu Ceaușescu, cîntece patriotice...

[A. O. C.] —Îți aduci aminte de versuri?

[D. I. F.] —Nu.

[A. O. C.] —Cum se distribuia atunci mîncarea?

[D. I. F.] —Era cu cartelă, da, era raționată. Pîinea ne-o dădea în fiecare zi, aveam un sfert de pîine de persoană. Mergeam la alimentară. Mai ales, cînd erau sărbători de 1 mai, de 23 august, dinastia, importante, păi trebuia să stai la kódă ca să-ți dea, că trebuia să-ți deie pe zilele care erau libere. Stăteam la kódă o grămadă. La lapte, stătéi la kódă. Pîinea, da, îți dădea în fiecare zi: noi eram patru persóne, îți dăde o pîine. După aceea era:

cinci ouă de persoană pe lună, o juma' de kil de ulei, o juma' de kil de zahăr... La alimentară, la noi, ce mai venea așa era carne de pui, da' ce era? Tacîmuri, care erau unghiile alea de pui... ce era carnea așa, dezosată. Noi nu mergeam așa mult după asta, că taică-mio tot timpu' rezolva. De la abatoru' de păsări îi aducea pui vii și no... Carne, iarăși, era măcelăria de la Pipă, acolo era unde-ți dădea. De exemplu, îmi aduc aminte, odată, de 23 august, cînd cre' c-am fost ultima dată, parcă așa avéi poftă să mănînci carne, că vai, că vine 23 august, să facem un grătar. Și cînd îți dădea carnea, nici nu alegeai pentru grătar: era tótă oase... Și cîte o juma' de kil de persoană.

[A. O. C.] —Ce zicea lumea? Cum trăia?

[D. I. F.] —Nu puteau zice multe, pentru că... Am auzit multe cazuri, prieteni de-a părinților mei, care în birou, de exemplu... Maică-mea lucra asistentă la Republica, era o întreprindere metalurgică. Acolo, deci o fost arestată o prietenă de-a lu' maică-mea care lucra la birou: o zîs o glumă cu Ceaușescu și una care era în birou, o pîrît și o arestat-o. Deci era mult așa... Era frică, era Securitatea, erauăștia, civilii, care nu știai care... cine te póte auzi...

[A. O. C.] —Și dacă auzeau ce făceau?

[D. I. F.] —Păi te dădeau afară de la lucru, te dădeau afară din Partid, dacă erai membru de Partid, îți lua carnetu'...

[A. O. C.] —Erau ceva beneficii dacă erai membru de Partid?

[D. I. F.] —Nu pot să spun: taică-mio o fost membru de Partid, dar nu... Și io am fost în UTC, în Uniniunea Tinerilor Comuniști... Dar trebuia să te duci pe la ședințe, cînd erau simpozioane. Îmi aduc aminte că era Casa Pionerilor și acolo erau multe activități: de exemplu, era clasa de *pintura*, era de cartîng, de muzică... Io, îmi aduc aminte, într-un an, eram prin politică băgată, într-un club de dezbateri politice-ideologice, nu știu, de pe la școlă, nu știu cum am ajuns io pe acolo... Trebuia să mă duc cu articole din ziar, cu... deci să vorbești de politică și cu tóte... îți dai seama, ce putém înțelege noi?

[A. O. C.] —Ce se zicea despre avorturi?

[D. I. F.] —Asta era pușcărie. Uite, de exemplu, bunica mea de la Reghin, avea patrușdoi de ani cînd o rămas gravidă cu cel mai mic [copil]... Ea credea că începe cu menopauza și ea era gravidă. Și n-o avut ce să facă. O trebuit să-l facă.

[A. O. C.] —Și unele femei făceau avorturi ilegale?

[D. I. F.] —Da, făceau. Ș-o fost cazuri, maică-mea o avut o prietenă care o făcut după aceea o infecție mare, de o ajuns la spital, o avut probleme, o fost anchetată că cine

i-o făcut. Nu știu dacă i-o spus că cine i-ar fi făcut, dar după aceea n-o mai putut avea copii.

[A. O. C.] —Tu ce în domeniu lucrezi pe vremea aia?

[D. I. F.] —Deci io am terminat liceu' în '92, deja era democrația și taică-mio o fost început o afacere familiară, o carmangerie și-un abator. Și maică-mea *vroia* să mă duc la facultate, io... îmi plăcea afacerea. Io lucram încă și în timpul liceului, lucram cu taică-mio dupămasa, carmangeria era în curte și io am lucrat cu el zece ani. Odată o deschis carmangeria, după aceea, o-nceput să se extindă, așa, peste drum o cumpărat un teren, o făcut abator, o fermă mică, și io-n asta am lucrat cu el. Am fost făcut un curs de la Casa de Cultură de contabilitate, atunci o fost început cu TVA, era contabilitate generală plus TVA. Înainte, eram în liceu, am făcut un curs de coafură... Maică-mea tot *vroia* să mă duc la facultate, io nu mai *vroiam*...

[A. O. C.] —Cum a fost tranziția de la comunism la democrație? Cum trăia lumea?

[D. I. F.] —Io ce am văzut mai mult prima dată o fost barurile: înainte erau tipicele bufete. După aceea o-nceput privatizarea și cu barurile: cafeluxuri, cafebaruri... După aceea, o-nceput la fiecare casă: în camera din față, o tăiat o ușă și... baru'. Astea o-nceput mai... Și consignațiile: aduceau de prin Ungaria, din Turcia, aduceau papuci, haine, electrice..., casetofoane, fel de fel.

[A. O. C.] —Cum se simțea lumea?

[D. I. F.] —Mergeau și cumpărau. Multă lume umbla în Turcia după aur. Aur mult era în consignații... Era aur, ceasuri, curele... Eram în clasa a doispea și pentru festivitate ne trebuia fuste negre, cămăși albe... și-o fost adus atunci o grămadă de cămăși albe cu volănașe... și pantofi negri, ca de lac. Era o nebunie atunci! Aduceau rochiță, costumașe din Turcia... Multă lume umbla la București, la *Europa*, nu știu dacă ai auzit de piața aia mare, unde erau mulți chinezi. Acolo să vindea angro. Și io am umblat acolo. De toate erau. Vindeau chinezii. Nu știu acuma dacă mai există. Era foarte mare.

[A. O. C.] —Care e cea mai mare diferență între viața de aici și viața de acolo?

[D. I. F.] —Eu nu pot să mă plîng că io am trăit rău în România, deci, nu. Că multă lume mă-ntreabă de ce am venit. Nici nu știu de ce am venit. Că venea lumea.

[A. O. C.] —Se zvonea că aici e mai *ok*?

[D. I. F.] —Da, că să lucrează, că să câștigă ce știu io cât... Și am venit în ideea că vin un an sau doi, să faci un ban, să aduni un ban și să pleci. Da' io aicea am văzut altă civilizație, altă viață... Depinde și dacă te adaptezi, mie mi-o plăcut.

14. Silvia Fola

Data nașterii: 4 / 12/ 1939. Solovăstru, Reghin, Județul Mureș. Intervievată în Eurovillas (1 / 12 / 2018) și în Rivas Vaciamadrid (16 / 1 / 2019).

Studii: patru clase. A muncit ca portăriță la un abator. Pensionară. A locuit șase luni în Eurovillas, Nuevo Baztán, Madrid (2018-2019).

[Alexandra O. Cherecheș] —Ai locuit toata viața în Solovăstru?

[Silvia Fola] —Nu, pînă la șeptișpe ani, pîn' se m-am căsătorit și, dupaia, m-am mutat pe Cartier, ne-am făcut casă și am locuit... aparținem de oraș, de Reghi'.

[A. O. C.] —Care sunt primele amintiri pe care le ai din satul tău?

[S. F.] —Pă... dă... nu era ca acum... că erau mai muniși oamini. Merem la căpălit, la săserat [rîde]. Ne luam de săserat la... Iernuțeni și eram fete, pe clasa a sinsea, a șasa... și ne luam așa... săseram cu ruptu', să fasem bani, să ne luăm haine, că nu erau haine atunsea ca acum.

[A. O. C.] —Cîți frați erați?

[S. F.] —Patru. Tri fete și-on fisior. Io eram gemine cu Mărgăl.

[A. O. C.] —Locuiați împreună cu părinții și bunicii sau doar cu părinții?

[S. F.] —Cu părinții... dapă' la buna... tăt acol' eram. Unde sta bunica ta, acol' merem la scăldat. N-avem chiloți, ne scăldam cu rochii pe noi... Mama viné, ne fura hainile [rîde].

[A. O. C.] —De ce?

[S. F.] —Dapăi, să ne spărie, să nu tă' merem la scăldat la buna. Era apa-n fundu' grădinii.

[A. O. C.] —Cine era buna asta?

[S. F.] —Mama lui mama mé.

[A. O. C.] —Cum se numea?

[S. F.] —Maria [...].

[A. O. C.] —Cum era copilăria pe vremea voastră?

[S. F.] —Bună: ne bătem, ne-mpăcam... Giucam... Mama viné, ne vidé că ne giucăm noi..., rădicam on colb în casă...!

[A. O. C.] —Cu ce se ocupau femeile ?

[S. F.] —Pă... doră... femeile nu lucrau, avéu vasi și... meréu la siurdă, meréu în povești. Povestău...! La noi acas' vinéu patru, sinsi vesine, apă' pîn' la zăse tăt satu' și tâte știrile le știéu!

[A. O. C.] —Și bărbații cu ce se ocupau?

[S. F.] —La fabrică!

[A. O. C.] —Ce fabrică?

[S. F.] —Păi acolo... IPL-u'. Acol' lucrau. Și cîn' eram io mnică, tata meu era la munte; nu era fabrică, că meréu la munte. Sta cîte o lună, două... Vinéu... nu era tren! Că vineu pe apă.

[A. O. C.] —Cum adică?

[S. F.] —Păi da... punéu niște lemne lungi ca bîrnile și scînduri și pe elea... Și era' apile mari, că nu erau diguri, ca acuma... Ș-așa vinéu pînă acasă din munte, no... Și vinéu, trîntéu cîte un copil la muieri și meréu înapoi! [rîde].

[A. O. C.] —Fratele tău cu ce se ocupa?

[S. F.] —Fratile s-o dus la școlă și s-o dus la Mureș ș-o fo' la Partid, acolo... fratemn-io. Soră-mea ai deodată cu mine o umblat șapte clăsi și io n-am umblat numa' patru jumate, că m-am îmbolnăvit.

[A. O. C.] —Cum era școala atunci?

[S. F.] —Apăi avém o tabliță. Nu era' caiete. Și pe tăbliță scriéi și... de ți să stergé, nu știéi. Te și bătéu!

[A. O. C.] —Băteau pe copii?

[S. F.] —Ie.

[A. O. C.] —Cum îi băteau?

[S. F.] —Ah! Și cu creta: o aruncau în tine de... Dómne! Și te scoté la tablă și îți da în palmi. Trăbuié să ți palma așa... cu dejitile, să-ți dăie. Cum te duré de rău!

[A. O. C.] —Asta era pentru că nu duceați lecția sau...?

[S. F.] —Pă' merém la... iarna tăt la sanie eram! Vara eram... ne duséu la lucru, nu stam acasă. Nu sta' copiii pe drumuri... Tăți copiii la căpălit și la săserat! Ș-apo' tăt ne spărgem la pcióre că n-avéi în pisióre nimnic. Meréi și ... săserai, că n-avéi se fase, c-așa era atunsea, tăți copiii știém, nu ca acuma. O fo' greu, no...

[A. O. C.] —Ce animale aveăți acasă?

[S. F.] —Dă ră avém cîte tri vasi și uăi și porc și ... no. Ne me lăsa mama să dăm și la ăia de mîncare cîn' nu ne dusé. Nu era mîncare, ne lăsa mămăligă: merém în grădină, luam seapă și mîncam! [Rîde]. Că... de fôme... [...] Și merém după fin, și greblam și...

[A. O. C.] —Deci ai făcut numai patru clase.

[S. F.] —Patru giumente am umblat.

[A. O. C.] —Și după, te-ai îmbolnavit. Ce ai pățit?

[S. F.] —Dapoi am căzut dintr-on pom și mi s-o făcut aisea la pisior seva... puroi, așa [...]. Ș-apoi m-o dus la spital.

[A. O. C.] —Ce vîrstă aveai?

[S. F.] —Păi... eram pe a tria. [...]

[A. O. C.] —Și cît timp ai stat pe pat atunci?

[S. F.] —Păi am stat v'o șasă săptămîni. Am stat bolnavă rău.

[A. O. C.] —Nu ai mai putut merge la școală.

[S. F.] —Nu. Și m-o dus dapoi la Reghi'. La Reghi' o vrut să mă opereze doctoru' de apendicită și io n-avém apendicită. M-o trimés la Tîrgu-Murăș ș-apo' era unu', Georgescu, la Reghi' și ăla... O vinit soră.meia ai mare la mine și m-o trimes la Tîrgu-Murăș și acolo. Și, dupaia, mama..., acolo, io eram curajósă [...]. Mă duséu la operații asistentile și mă duséu cu ele. Cîn' m-o băgat în salonu' ăla, numa' bărbați în pceile góle erau.

[A. O. C.] —Erai micuță.

[S. F.] —Eram micuță, da' nu-mi era frică. Și m-o dus, mni-o tras cu o siringă atîta ni... puroiu' și n-am me avut nimic. Și o vin't... la doftori le-o plăcut fôrte mult de mine și o vin't la mama să iscălească să mă dăie la șcólă de asistentă, ori la Cluj ori la Sibiu. Mama: ,dapăi... te dusi, Silvie?'. Io: ,da!'. Zîse: ,dapăi, dacă să-nsepe un război, seva, și pe tin' nu te me videm?'. Și n-o vrut să iscălească și nu m-am dus! Am rămas acas'.

[A. O. C.] —Și cum de vorbeați despre război?

[S. F.] —Po' doră atunsea așa să vorbé. Numa' de răzbóie vorbéu. Ascultau, avéu radio dela... băgau on cui, nu știu cum, în părete și pe cui. Și ascultau *Vocea Americii* și tăt, de știéu tâte elea bătrînile, punéu țara la cale ele, babile [rîde].

[A. O. C.] —Și nu te-a lăsat mama să pleci.

[S. F.] —Nu, ș-apo' am rămas casnică. Și, dupaia, la șeptișpe ani, m-o măritat mama. N-am vrut să mă mărit. Da', atunsi dacă stai... douăzăsi de ai, erai bătrînă. La

șeptișpe ani: ,du-te, că n-ai sócră!'. Șî n-am vrut să mă mărit! Mă încălțau unu' de o parte și unu' de alta. Șî m-o-mbrăcat și într-o sară: ,du-te'.

[A. O. C.] —Înainte cum se cunoșteau băieții și fetele? La bal?

[S. F.] —Păi nu, că să cunoște tăt satu'. Șî era joc întruna, merém la joc.

[A. O. C.] —Cînd era jocul?

[S. F.] —Dumineca. Șî-n sărbători mari. Tătă lumea era-mbrăcat național, frumos.

[A. O. C.] —Șezătoare se făcea?

[S. F.] —Da!

[A. O. C.] —Cum era acolo?

[S. F.] —Era fain și la șezătoare, că s-adunau femei și așteptau să le vie băieți.

[A. O. C.] —Și ele ce făceau?

[S. F.] —Torsém, torsém!

[A. O. C.] —Acasă la careva?

[S. F.] —Acasă. Cam la noi să strîngeu, la mama.

[A. O. C.] —Cam cîte femei?

[S. F.] —Dapăi cîte sinși, șasă, pînă-n zăse.

[A. O. C.] —Și așteptau să vină feciorii?

[S. F.] —Da, ș-apăi... vinéu băieții, îți lua' fusu', făseu... Ele, pînă să vie fisiorii, să punéu gios și aveu o sîta și-și da' cu sîta: ,Vine băietu' cutare, cu numile Ion?'. Ailaltă zîsé: ,vine, vine'. Dacă-i meré sîta-n altă parte, zîsé: ,nu vine, ăsta nu vine!'. Așa... ca cum...

[A. O. C.] —Ca un joc?

[S. F.] —Ca un joc. Șî era fôrte frumos, gluméu la șazători, cum era șazătorea.

[A. O. C.] —Cîntau?

[S. F.] —Cîntau!

[A. O. C.] —Ce cîntau?

[S. F.] —Păi... care... o cîntare... care știéu tăte.

[A. O. C.] —Îți amintești ce cîntau?

[S. F.] —Nu.

[A. O. C.] —Deci veneau băieții și furau...

[S. F.] —Fusu' la fete. Nu la babe. Cîn' vinéu băieții, așa sta' tăte [babele] ca sfinții pe păreți, numa' după se meréu. Da atunși merei la bal sau la joc, da' fără mama nu meréi.

[A. O. C.] —Deci mama trebuia să fie acolo?

[S. F.] —Trăbuié, dacă nu, nu te lăsa. Sau... dacă trăbuié să ieși afară, de seva... Aia zîse că-i curvă. ,O iesit afar' din cămin, aia-i curvă!'. Nu ieșău, nu ieșău... Trăbuié să chemi pe mama cu tine să iasă pînă afară.

[A. O. C.] —Dacă nu, se vorbea urît despre tine?

[S. F.] —Da, c-apo' să strîga pi la Paști din deal.

[A. O. C.] —Cum se striga?

[S. F.] —Făseu: ,se țî dracu', mă?'. ,Silvia Zaricuții (cum ne zîse nouă) o fost, făcut așa... uăre... seva prostii.

[A. O. C.] —Erau băieți cei care strigau?

[S. F.] —Da, era pe o dîlmă. Era gașcă. Unu să puné într-o parte, alți în alta. Aia era în zîua de Sîngeorz. Merém la Gurghi', că la Gurghiu era un tîrg de fete. Și acol... și cînd vinéu di la tîrg, păi să suiéu în deal.

[A. O. C.] —Deci o parte se punea undeva și zicea ,ce țî dracu', mă?' și ceilalți ce făceau?

[S. F.] —Păi aștia răspundé: ,că Silvia Zaricuții o fost la bal' uăre...

[A. O. C.] —Deci ce voiau ei.

[S. F.] —Ie. Zîséu și prostii.

[A. O. C.] —Cum era la Tîrgu' Fetelor?

[S. F.] —Era fain, că îți cumpărai...

[A. O. C.] —Cu ce mergeați?

[S. F.] —Pi jos, pînă la Gurghiu.

[A. O. C.] —Cît făceați?

[S. F.] —Păi... două, tri ore. Pi gios. Da' tăt pi gios umblam.

[A. O. C.] —Porneați de dimineața?

[S. F.] —Apăi... cam la zăse. Îți lua' băieții turtă. Vinéi cu bombóne, cu turte. Așa era... Merei la joc! Ș'acol era... fiecare sat avé jocu' lui. Meréu la joc fiecare la satu' lui. C'atunsi să bătéu! N-avéu voie să ieie din Jabiniță solovestrene la joc.

[A. O. C.] —De ce?

[S. F.] —Pă' așa era: să nu josi fata lor. Sau cu ibăștenii iară' tăt să băteu [...]. Sau dacă viné un băiet din altu' sat, îl pîndé tătă nóptea băieții din sat de-l bătéu că se cată la fata aia în sat.

[A. O. C.] —Și stăteați la tîrg pîna noaptea?

[S. F.] —Nu... Păi stătem pînă la patru. Porném, că, doră, cînd vinéu vasele di la siurdă trăbuié să si acas'. Că... care nu era la siurdă, acasă, aia era fată strîcată, zîsé... Trebuié să vii! Şî dim'neața, la sinsi, să ne scóle mama că vin băieți. Era ăsta lu' Petra Poieştii: la sinsi o fost la noi să vadă la se ora ne sculăm şî dam noi în siurdă? Că numa' așa să-nsoră, dacă suntem harnise. No, așa o fost atunsi [...].

Le ş-apo' odată ne-am dus noi, v'o patru însă, şî şî nişte verişori, Rotariu şî încă una. Şî era doi... Ne-am dus, în Iernuţeni umblam, pe bani [rîde]. Ne-am dus, era unu, fisior şî fată de-a popii, un popă. Era Lucreţia şî Emil. Şî ăia zîsé că ghiesc.

[A. O. C.] —Explică-mi.

[S. F.] —Ne-am dus să ne ghiescă tâte.

[A. O. C.] —V-ați dus pe ascuns.

[S. F.] —Pă' să nu ştie mamile, cînd merém la lucru. Ne-am dus, le-am cărat zahăr: mniere (cum să zîsé atunsi: *mniere*), oloi... Fiecare, tâte ne-am dus... de abié merém.

[A. O. C.] —Ce asteptați să vă ghicescă?

[S. F.] —Că cu sine ne marităm, să jucăm... No, aia ne-o zîs că-n zîua de Rusalii să merem [sora mea şi eu] pi la tri dim'neața la apă, să nu vorbim una cu alta şî p'în grîu să luăm mana grîului şî ne spuné... ghicitórea. Să merem, să luăm apă, să nu vorbim una cu alta. Mama ne-o văzut, că era una, o prétină, Ravica şî Silvia lu' Moci: pe elea nu le-o bătut mamile lor. Pe min' şî pe Mărgăl ne-o luat la bătaie! Tăți o strîgat, da' noi tăt ne-am dus! Ne-am dus pîn' la apă, n-am vorbit una cu alta şî să vinim înapoi cu apa aia să ne spălam şî să ne punem un ban în păpuc şî să merem la joc. Auzi se ne-o prostît? Să merem la joc şî să zîsem: ,ptui, cojnit, ăla [Diavolul] / de nime-ntrăbate, / de nime sărutate, / de nime' jucate. / Am vinit noi ca o flóre, / de tăți întrăbate, / de tăți jucate'. Şî să suflăm de tri ori pistă joc. Du-te-ntrabăți, că nu ne-o luat nime' la joc! [rîde]. Ş-am primit şî di la mama nişte bătai, da0 mama n-o ştiut că ne băgăm banu-n pantof, că ne trăbuié să jucăm. Me ales Mărgăl, ié nu giuca deloc, io jucam, că eram me faină!

[A. O. C.] —Deci cum se numeau ghicitorii ăștia?

[S. F.] —Emil şî Lucreţia, fisior şî fată de popă. Erau necăsătoriți şî erau... îmbătrîniți. Sta-n Iernuţeni.

[A. O. C.] —Şi făceau așa cu deschisul cărții?

[S. F.] —Nu, că din gînd zîseu. Dor' era o mizerie-n cas' la ei...! [rîde] [...].

[A. O. C.] —Şi, revenind la căsătorie, a trebuit să vă căsătoriți la şaptesprezece ani. Ați avut nuntă?

[S. F.] —Nu, că nu ne-o facut nuntă. Eram măritată atunsea, gata.

[A. O. C.] —Explică-mi cum era.

[S. F.] —Nu, c-o vinit sara fisiori la noi și bărbatu-mnio s-o ascuns în altă camera să nu-l vadă și ăia s-o dus pi la unu'. I-am făcut *proști*, c-atunsi așa să faseu, *proști*, îmbrăcați și mereu la șazători. I-am dat haine de-a tatii. Sî s-o dus ăia. Când o vin't ăsta, iar s-o ascuns. După se s-o dus, m-o-mbrăcat mama și m-o măritat. Măcar o nópte am plîns, că nu am vrut să mă mărit cu el. Ș-apoi, dupaia m-am învățat. Am fugit o dată acasă, da' mama zîsé: „amu nu ești nisi fată, nisi măritată. Du-te-napoi!”. Ș-o trăbuit să mă duc înapoi și... Apoi am avut noroc că... mni-o fost bine după el, că atîta de harnic o fost și bun de... dela bărbat nu me găsești se bărbat am avut io bun! Și glumeț și cînta frumos și harnic...

[A. O. C.] —Ce cînta?

[S. F.] —Sînt cîntări multe:

Păduricea-i verde,
 mîndra-n portă șede,
 Ionel pe drum trece,
 cu ochii-l petrece.
 —Mai vino seara pe la noi,
 măi, dragă Ionele,
 lampa îi aprinsă,
 măicuța s-a culcat,
 eu te-am așteptat.
 Păduricea-i deasă,
 mîndra-i închisă-n casă,
 lacrimi varsă
 că Ionel o lasă,
 păduricea-i lină,
 mîndra-i în grădină,
 plînge și suspină,
 ca să știi de vină.
 Păduricea uscată,
 mîndra-i supărată,

c-o rămas tăt fată.

[...] Amu nu me-mi aduc aminte. Da' ăsta atîtea cîntări o știut...! Șî de armată, șî de tâte... [...]

[A. O. C.] —Cum era la nuntă?

[S. F.] —Păi la nuntă meréi la mnireasă fetile șî să băgau la masă. Șî să făsé mîncare așa... gris cu lapte. Șî erau muzicanți șî cîntai șî să petreséu fetile.

[A. O. C.] —Ce i se cînta la mireasă înainte de a pleca?

[S. F.] —Păi care, se... pă cîntau șî femeile...

[A. O. C.] —Se zicea ,ia-ți, mireasă, ziua bună'?

[S. F.] —Da.

[A. O. C.] —Cum era?

[S. F.] —Ie-ți, mnireasă, zîua bună

di la tată, di la mumă,

di la frați, di la surori,

di la părinți amîndoi.

Să zîsé, să cînta... Șî era... de vesălie erau oaminii atunsea, nu ca acuma.

[A. O. C.] —Șî cum se pregătea mireasa?

[S. F.] —Păi... dără... cu zadii, cătrînț' șî o slaie, șî meréi la mireasă. Avéu chemătóre.

[A. O. C.] —Erau fete?

[S. F.] —Fete.

[A. O. C.] —Șî băieții?

[S. F.] —Băieții erau chemători. Șî cînd vinéu chemătorii, fiecare fată le puné o felie de ginars. Șî care chemător îi plăsé de tine, viné șî își lua ginarsu' di pe masă. Șî cu ăla te băgai la masă, cu ăla jucai tătă nóptea. Șî vinerea sara era... făsé steag. Meréu chemătorile șî chemătorii șî să fasé un steag. Duséu fetile petele șî împodobéu steagu' ăla.

[A. O. C.] —Unde mergeau?

[S. F.] —La mireasă. Șî sîmbăta sara era... îi zîsé șuratău.

[A. O. C.] —Șî ce facea lumea acolo?

[S. F.] —Jucau. Era fôrte frumos. Şî dumineca dimneaţa merém la mnireasă cu sinste. Dam bani, sau luai o farfurie, o lingură... şî meréi, că nu era ca amu serviciuri şî cadouri așa.

[A. O. C.] —Cum era jocul găinii?

[S. F.] —Fôrte frumos. [...] Atîtea melodii ştiém! Am un caiet întreg.

[A. O. C.] —Şi cum le învăţaţi?

[S. F.] —Păi una di la alta învăţam. Merém după mnireasă şî după mnire şî chiuiém la mnireasă.

[A. O. C.] —Ce se zicea?

[S. F.] —Po' mergîn' pe drum, tăt chiuind meréu femeile. Te ţinei deolaltă şî tăt chiuiei. Şî scotéu pe sócra mare afară:

Ieşi afară, sócră mare,
că-ţi vine nora dumitale.
Nu ieşi cu lipideu,
că nu-i fată de bjirău.
Şî ieşi cu faţă de masă,
şî-ţi aduci găzdóie aleasă.

Şî dupaia ieşă sócra mare şî chiuié la noră.

[A. O. C.] —Ce îi zicea?

[S. F.] —Apă'... Io așa i-am chiuít io la noră-mea:

Azi însep şî astăzi gat,
nu me am de însurat,
numa' o fată de măritat.
La noi dacă îi vini,
ţ-om da pită cu unt,
că mumă-ta te-o măritat curund
şî ţ-oi da pită cu nusi,
di la noi să nu te dusi.

I-am chiuít io... că avém așa... o sticlă, un colac şî o luam de mîná [pe mireasă] şî:

Adă mîna, mîna mé,
 și zî-mi *mamă* dacă-i vré,
 dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
 că io țină nu ț-am dat
 nisi nu te-am legănat,
 numa ț-am făcut bărbat!

[...] Atîta chiuiém...! Păi ne făsem noi chiuituri. Era una, cu mine acol' pe Cartier, bărbații ne era' frați ș-apo' amîndouă. La noi erau... de vinéu și aia nu meré di la noi pînă nu... Că să cînta la difuzóre atunsi, nu era radio așa... Păi aia nu meré di la noi din cas' pînă nu știém cîntarea tăți. [...] Merém în cămin... tătă lumea să strîngé p'ingă noi! Că noi merém tăt cu cîntări mé noi, mé noi, mé noi. Cîteodată, mă puném cu bătrînelu' meu [soșul] în pat ș-apoi cîntam amîndoi. Da' cît colindam amîndoi!

[A. O. C.] —Știi ceva colinde vechi?

[S. F.] —Aia cu șerpile:

Dumnezó dintro-nseput
 tătă lumea o făcut
 o făcut pe Hristos,
 pe Adam fórte frumos,
 cu pe Eva i-o-nsoțit
 cu daruri i-o dăruit,
 din tăți pomnii să mănînse
 numa' pe-al dulceții să nu-l strîse.
 Șerpele, șerpe viclean,
 p'ingă pom s-o-ncolăsit
 ș-o luat un măr frumos,
 la Eva i l-o dat.
 Eva la Adam i l-o dat,
 măru' în grumaz i-o stat.
 Dumnezó s-o supărat:
 —Tu, Adame, se-ai lucrat?

—Domne, Eva m-o-ndemnat.

Dumnezó i-o blăstămat:

—Tu, Adame-i mere-n gios

și-i lucra ca-un păcătos

și tu, Eva, încă-i mere

și-i naste prunsi cu durere.

[...]

Șerpe, cîn' te-a duré capu',

ieși în drum de-ți cată leacu'.

[A. O. C.] —Se vorbea în sat despre strigoi?

[S. F.] —Da.

[A. O. C.] —Ce îți amintești?

[S. F.] —De strîgoi, păi erau care umblau nóptea, erau batrîni, ăia... Intr-o sărbătoare, avéu zîua lor și meréu nóptea la doișpe și giucau p'ingă apă sîrba cu ulciórule cu apă. Și alea să numéu strîgoile.

[A. O. C.] —Erau femei sau bărbați?

[S. F.] —Mestăcați. Și erau care știéu să ieie laptile di la vasi. Tăt strigoile meréu. Și luau laptile di la vaca care avé lapte mult și-l punéu la a lor și vaca ta muré.

[A. O. C.] —Se știa în sat cine erau?

[S. F.] —Să știéu.

[A. O. C.] —De ce se știa? Cum se comportau?

[S. F.] —Dărá... meréu și luau baliga di la vacă sau îi da pe spate așa ni... cu mîna, di la codă la cap, di la cap la codă...

[A. O. C.] —Pe vacă?

[S. F.] —Pă vacă! Și îi lua laptile! Tăt! Tăt laptile îi lua.

[A. O. C.] —Cu balega ce făceau?

[S. F.] —Păi... făséu seva ele... strîgoile... Erau, erau în sat și delea. Amu nu me sînt gite!

[A. O. C.] —Cînd nu mergea ceva bine-n gospodărie se zicea că te-au deocheat?

[S. F.] —Păi nu, că ș-acuma deoache delea. Care dă țîță de două ori la copil: o dată îi dă țîță, pîn' la un an, și îl înțarcă, și dupaia îi me dă iară, cîn' să gînește, pistă o

săptămîna iar îi dă. Şi omu' ăla atunsea deoache. Da' atîta-i de greu să sii deochét...! Atîta eşti de bolnav...!

[A. O. C.] —Explică-mi cum e.

[S. F.] —Păi te dore stomacu' şi vomîţi. Ş-apoi erau care ştiéu descînta. Luau nişte jar din sobă, nouă bucăţi şi zîseu Tatăl nostru şi făseu crusi pe jar şi revené. Îţi da să bei din apa aia cu cărbuni şi, pe urmă, o arunca la ătîna uşi sau pe v'on cîne, apă deaia, şi-ţ' tresé. Aia era leacu' cîn' erai deochiet. Şi ş-acuma sînt care deoache, care-i dă ătî de două ori. Tu ni' nu ştii că omu' ăla deoache, care-i dă ătî de două ori.

[A. O. C.] —Şi ce se făcea cu bebeluşii cînd se năşteau ca să-i ferească de deochi?

[S. F.] —Dapăi îi punéu carte de rugăsiuni sau... seva... Îl dusé la biserică şi... îi puné roşu me mult, la mînuţă, undeva... să nu-l prindă deuăchiu'.

[A. O. C.] —Şi puteau ieşi cu bebeluşii afară?

[S. F.] —După şasă săptămîni.

[A. O. C.] —De ce nu se putea înainte?

[S. F.] —Nu era voie, că femeia nu-i curată şasă săptămîni. Năşte şi atunsi nisi nu meréi la fîntînă să scoţi apă, că făsé apa din fîntînă viermi şi nu avéi voie să scoţi apă din fîntînă! Atunsea, şasă săptămîni. Şi ni' nu ieşé femeia şasă săptămîni din curte. La şasă săptămîni, meréi la bisercă, îi făsé popa rugăsiune, da nu-n biserică, că acol', cum intri-n biserică. Şi pe urmă... îi dusé şi-i boteza pe copii şi era altfel viaţa. Amu nu me cred, amu nasc şi ies afară.

[A. O. C.] —Şi se mai merge la popa dacă ai vreo problema, să te ajute?

[S. F.] —Să mere, da pe ascunsu.

[A. O. C.] —De ce?

[S. F.] —P-amu', să nu să rîdă în sat, că pe sate nu-i ca la oraş. Că pe sate ştiu alte obiceiuri.

[A. O. C.] —Şi ce se cere la popa?

[S. F.] —Păi... îţi dă să fasi rugăsiuni uări să postăşti, seva aşa... Îţi dă posturi. Ca postu' nu-i nimnica... Postu-i ăl mai bun. Iestă post de sîmbăta, iestă... multe posturi. Şepteşpe săptămîni, în tătă săptămîna o zî: însepi de luna. Săptămîna asta, luni, saptamîna se vine, marţi. Da nu mînsi nimnic! Ăla-i post! Nu că mînsi mîncare şi te saturi bine...! Nisi apă nu bei! Zîsi rugăsiunile sara şi dimineaţa cîn' te-ai sculat şi nu mînsi nimnic. Da' nisi nu te lauzi, nisi nu spui la nime' că tu postăşti. O fost care nisi la vasi, cînd avéu vasele, nu da de mîncare la animale. Nimnic nu mîncă-n zîua aia cîn' postéi.

Erau me multe atunsi, ştiéu me multe. Amu' s-o me murit din babile elea. Pi la Ibăneşti ş-amu sînt că tăt mni-o povestît o vesină de acolo [...].

[A. O. C.] —Şi cînd nu ploua se facea păpălugură?

[S. F.] —Da, Mărgăl [sora mea] şi deaia s-o făcut!

[A. O. C.] —Explică-mi cum era cînd nu ploua.

[S. F.] —Păi nu ploua, era săsetă şi să-mbrăcau așa, în haine lungi şi merei pe drum şi cîntai. Meréu fetile, după ié, la fiecare casă ieşău cu găleata cu apă şi îi arunca-n cap apă.

[A. O. C.] —Şi ce cîntau?

[S. F.] —Păpălugă, lugă,
ieşi afară de ne udă,
cu găleata plină,
ploile să vină,
cu găleata rasă,
ploile să verse

ş-atunsi îi şi arunca apa-n cap. Şi la fiecare casă, care erau acas' ieşé cu [găleata]. Şi ploua! Ploua dupaia! Aşa să făsé atunsea, păpălugură îi zîsé, păpălugură. Şi meré la apă păpălugura şi avé o cruse di la morţi, că crusea di la mort era... numa' așa... două lemne, nu să făsé ca amu'... cu cimenturi. Şi o arunca pe apă crusea aia. Da, așa era atunsea. Şi fata să băga în apă cari era păpălugură, că nu să faséu măritate, că fetile, fetile. Atunsi fetile erau fecióre, nu ca amu! [...].

[A. O. C.] —Cum era viaţa pe vremea lui Ceauşescu?

[S. F.] —Păi... era bine! Me bine ca acuma.

[A. O. C.] —De ce?

[S. F.] —Di se avéu fiecare de lucru şi erau... copiii care nu ştiéu așa bine la şcolă trăbuié să facă opt clăsi sau şapte şi faséu o meserie: uări un strungari, uări un electrician uare... seva meserie. Meré fiecare copil. Şi femeile tăt așa. Ei [bărbaţii] meréu la colectiv. Lucrau la colectiv şi meréu şi la fabrică să băgau. Şi putéi şi fura di la Ceauşescu! Că atîta să fura di la Ceauşescu şi tăt o fost pînă-i lumea! Furau... mult!

[A. O. C.] —Femeile erau obligate sa aibă copii?

[S. F.] —Nu, păi care făse copil, care era gravidă, nu me avé voie să facă declanșuri.

[A. O. C.] —Nu se putea face avort.

[S. F.] —Nu era voie, că te băgau la-nchisóre.

[A. O. C.] —Se știa prin sat vreun caz...?

[S. F.] —O fo' care o murit, care me știéu babe destea. Era acol' pe Cartier o țigancă, făse... pînă i-o murit una. Vinéu dómne di la birău de le făse ié.

[A. O. C.] —Și țiganii cu ce se ocupau atunci?

[S. F.] —La fabrică! La noi în sat tăți țiganii o lucrat, tăți au amu pensii. O lucrat și țiganii și țigănsile.

[A. O. C.] —Se conviețuia bine cu ei?

[S. F.] —Da, era bine.

[A. O. C.] —Astăzi sunt văzuți mai...

[S. F.] —Astăzi nu me lucră! Că... nu me vreu să lucre că au pensii. Și... me bine stau acolo pe dîlmă și nu lucră. Atunsi tăți lucrau, lucrau la fabrică la lemn, la stivuit, la gatăr, la... se era de lucru la fabrică. Zîse: ,io la moră nu te-oi mîna: de nu-i mere, nu-i mînca' [rîde]. Așa era o zîcală. Trăbuié să meri să lucrî. Păi... o fost o grămadă de fabrisi la noi la Reghi': bere, lapte, mere... Păi io... se viață am dus noi cu puii! Tăte elea căram acasă! Eram și la portă portăriță, făsem se vroiem io! La polițai mă trimeté șefu', mă strîga: ,Silvia, du-te, ié un pui'. Și io, ca să nu-mi facă poliția nimnic, să siu bine și cu ei, în loc de un pui îi dam cîte sinsi pui, ca să nu mă controleze și pe min', că și io furam.

[A. O. C.] —Toată lumea profita.

[S. F.] —Tătă lumea o furat di la abator, tătă lumea. Și nu numa' di la pui, că si di la vasi, unde era abator. O fost fórte bine cu Ceaușescu: avéu servicii fiecare și tineretu' nu sta acasă. Pă care cum o fo' de deștepți așa... o intrat la servicii. Voica [fiica mea] o fo' și la mare trimeasă, i-o fost bine acol', ospatară [...].

[A. O. C.] —Și de ce vă este cel mai dor din România?

[S. F.] —De vesine, de stradă, de... mă duc la biserică, îi altu'... Nu ca aisea: aisea nu cunoști pe nime'. Acolo ies pînă la ușă la drum, vesina aia strîgă: ,se fasi, Silvie?'. No, și îi altfel ca aisea.

[A. O. C.] —De ce mirosuri, mîncăruri..., ți-e dor?

[S. F.] —Tăte mîncările îs altfel ca aisi. Astăzi le-am zîs lor, zîc: ,tu, mnie îmi trebe mîncare de-a nost'ă!'.
 565

[A. O. C.] —Care e mîncarea ta preferată?

[S. F.] —Tăte!

[A. O. C.] —Dar ceva mai special?

[S. F.] —No, păi, doră... supile îmi plac și altfel îi. Zîc cătră Voica, zîc: ,tu, tu nu faci supa ca mine, zîc io fac cu tarhon, cu usturoi, cu răntaş, cu... altfel. De-i mai bună. Io răzălesc morcovu', pui seapa-ntreagă da' dupaia o scot'.

[A. O. C.] —Și acuma, de Crăciun, cum era? Se tăia porcu'?

[S. F.] —Pă' tăiém porcu' înainte de Crăsiun. Pă' pe Crăsiun se ne pregătim acolo...! Sarmale, friptură, salată de boeuf... Tăte mîncările le făsem acolo. Pă' vinéu fisiori la colindat sau fete, cum umblau gașcă... Păi întindém o masă, care de care să sim mai speciali. [...] Io și mîne m-aș întorse.

[A. O. C.] —E prea frig acolo.

[S. F.] —Dapăi... te obișnuiești cu frigul' că te-mbrăsi. Doră am dusă lemne și fac foc și... Îi altfel acolo, nu-i ca aici. Și io am pensie și nu mni rău. Numa' ca mni urît fără bătrînu' [...]. Și merém la băi, mă lăsa singură, să mă duc la băi. Merém în excursii, să făse cu Ceaușescu excursii, să făse... Amu' nu me poți mere nicăria, c-amu numa' patronii au... bilete de băi. Atunsea meréi, vinéi la servicii, un' erai la lucru și... te înscriei, îți da bilet: une vroiei merei. No... da... acuma nu me poți mere. Îi și scump la pensile astea, azi pun niște pensii puține-n țară. Fórté... am douășapte ai de lucru și am unșpe milioane? No... bani vechi: unșpe milióne. Ca aisea două sute de euro, aprópe, no. Mnie îmi ajung, îmi ajung. Cît mînc, o gură singură... Ni' nu mînsi cînd ești bătrîn ca tinerii...

Cînd ești tînăr... și la fabrică merém... trăbuié să si cu echipament de lucru. Și era și pe bandă, vinéu pe bandă. Nu era... dupaia te obișnuiești cu orise. Era... ca acasă eram. La servicii cîn' merém... tăte știrile le știém. Eram bine, că me avem pauză, cîn' nu vinéu mașinile cu pui avém pauză ș-apo' noi, care se știém... din tăte colțurile... Nu era rău: cu Ceaușescu o fo' me bine la oameni ca acuma. Acuma... sînt tursi acol' la noi: nu me poți lua un gătej! Atunsea o și luat oamini și tăt o fost! Ș-amu' nu me îi nimnica, numa' taie pădurile... de sărăsesc țara. Vai! Că tursii ăia dre' că mîncă multă pădure di la noi! Tătă pădurea... își bat joc de țara noastră. Țara noastră o fo' ai me bogată: la noi se-ai vrut o fost. O fost aur, sare, petrol... tăt. Tăte elea... Da'... amu le-o lăsat pustîi minile... tăte le-onchis minile de cîrbuni, care să caută. No... le-o-nchis tăt. Da' deaia fug tăți... tineretu' din țară di la noi. La noi mii de... tăți îs duși, tineretu'. Nu mai stau, numa' bătrîni me stau p'in țară. Că n-au se fase și îi plătește prost. Atunsea era... tătă lumea avé de lucru.

Cari nu te țineai de lucru, la canal! La canal la Constața! [rîde]. No, da... Și-n armată, trăbuié să ducă, nu să o desființéză. S-o desființat armata. Acol' o făcut pe tineret bărbați, armata! [...] Zîsei: la numărúș, îi zîsé. Că prima dată îi lua așa... Și numa la anu' meréu la armată.

[A. O. C.] —Trebuia să se pregătească...

[S. F.] —Cu valiza! Să-și facă o valiză, dapă' nu erau de cumpărat, că făséu meșterii în sat. Era mai săracă țara după războie, no, o fo' și războie. Amu cu Ceaușescu era bine dacă da de mîncare la oameni. Da o pré ținut stricți pe oameni. Pe sate n-o fo' bai și pi-un' erau fabrisi.

[A. O. C.] —În orașe era mai greu?

[S. F.] —În orașăle elea mari, în București, în Timișóra, pe acolo. C'acol n-avéu se fase... [cum] să fure. Da la noi? Acol' era cartofi cît casa, lăsați în hotare, numa' coperiți. Oaminii meréu la joc și io cu bărbatu-mio căram cartofi și dupaia merém la joc în sat! No... Așa era. Acol' un'e am stat noi o fo' bine, că n-o fost ca în sat să pîrască oaminii. C'acol' eram mai puțîni.

[A. O. C.] —Se putea merge la biserică pe vremea aceea?

[S. F.] —Merém, da, merém în tătă duminica. În Solovăstru merém, sau în Iernuțeni.

[A. O. C.] —Nu erau probleme?

[S. F.] —Nu, nu, numa' ăștia me mari care... activiștii de Partid că nu-i voie.

[A. O. C.] —Se pîrau?

[S. F.] —Ăia să pîrau ei întră ei, că știu că frati-mnio prima dată o fost la Partid și asta... nevastî-sa iară... ca ié o lucrat la Partid. Ș-apoi o născut pe băiet și-o trăbuit să-l ducă mama pe ascunsu să-l boteze în Solovăstru, ca să nu-i pîrască. Că de te pîra, te da afar' din servicii.

[A. O. C.] —Dacă erai membru de Partid aveai ceva beneficii?

[S. F.] —Apăi n-avéi nimnica, numa' platéi pe lună. Pa' erau care erau buni de gură, pîrau, sau seva...

[A. O. C.] —Dar în sat nu erau așa probleme?

[S. F.] —Nu, nu, depinde se vesini avéi...

A doua înregistrare: 16 / 1 / 2019.

Rivas Vaciamadrid.

[S. F.] —[...] Nóptea la doișpe, șî jucau, dansau [strigoii]. Șî era un om din sat, era bătrîn, ăla zîsé că o mers cu ulcioru' la apă și l-o prins strîgoile.

[A. O. C.] —Și ce i-au făcut?

[S. F.] —Pă' trăbuié să gióse cu ele pîn' la zîuă. Numa' la zîuă te lăsa. Alea era strîgoile. C'apo' alea știéu fase seva nóptea. No... în nóptea aia ieșéu, este o sărbătóre. No... Șî iară... credéu mult în drasi mai demult, în făcături.

[A. O. C.] —Și ce se zicea despre draci?

[S. F.] —Păi cum le intra în casă.

[A. O. C.] —Și ce făceau? Rele?

[S. F.] —Păi? Mumă-sa lu' Milu, tată-so lu' Milu, o avut v'o sinsi muieri, ăla. Ș-o avut pe una... tăt îi muréu muiéřile... Dupaia ș-o luat pe una mai tînără cu douăzăci de ai, pintru avere. C'atunsea așa era, pintru avere. Șî aia... el o fost dus la lucru, la munte. Șî o rămas gravidă de altu'. Șî nóptea l-o făcut și l-o omorît pe copil. Șî l-o băgat într-o oală, mare, roșie. Șî unde sta... ei avéu o grădină mare... o făcut o gaură și l-o băgat cu oală cu tăt, acol', giu, pe copil. Șî nóptea erau străji: străjile erau paznici p'in sat. O trecut pe acol' ș-o auzît copilu' plîngînd. Șî ié, născută de atunsi, cre' că fricósă, la mnieu' noptî, s-o apropiet diavolu' de ié. Asta-i dreaptă! Ș-o umblat dracu' la ié. Șî-l vidé. Păi... amu'-mi povesté și mie o bătrînă...! Nóptea viné diavolu' la ié și să culca diavolu' cu ié. Ș-apo'-și puné pcióřile pe păreți, făsé fel de fel de prostii, ca cum s-ar culca cu bărbatu-so. Ș-o vin' tată-so lu' Milu acas' ș-o văzut-o că umbla dracu'. Ș-apo' o umblat pînă o murit. Că-i da pase, că n-avé se-i fase. Că... cre' că cum o fo' și spăřietă... s-o spăřiet c-o omorît ș-amu no... s-o știut că o fo' de jină.

Una i-o murit... Iar o fo' născut un copil o muier, soră cu socră-sa era. O avut o icónă pe perete, o trîntit careva ușa, o pcicat icóna, s-o spăřiet, o și murit pe loc muier. No... Cîn' o fost odată să să-nsóre, nu i-o plăcut muier, da' tăt pintru avere. Atunsi să făsé nunta acasă, nu era camin, așa. Șî... tomneala; fata făsé de mîncare și mnirile duse jinarsu' și-l dusé așa-ntron butoi, îi zisé boclan. Șî tată-so lu' Milu s-o dus cu jinarsu', da destul că erau chemători, domnișori de onóre. Șî i-o-nvățat pe ăia, zîse: ,mă, voi trăge-țo-n șură, zîse, nu-mi plase de ié', și zîse: ,face-ți-vă traba'. Ăștia... chemătorii o traso-n șură pe ié. Ié no zîs nimnic, o tăcut. Șî s-o făcut tată-so [lui Milu] mire, că să duse, și o dat p'istă ei: ,Ie? Tu așa?'. S-o dus în casă ș-o luat buglanu' (bluganu' era butoiaș) în

spate ș-o zîs cătră oaminii di la logodnă, di la tomneală: ,beți și mîncăți că dintr’asta nu-i nimic!’. Ș-o lăsat oaminii și mnireasa și s-o dus acas’ și n-o luat-o. No, auzi?

Șapte limbi o știut tată-so lu’ Milu. No, ș-atunsea, care avéu avere, erau me... prostălonse, știi? Și care erau me sārasede erau me frumósă. Da... degeaba că... să-ndemneau la avere.

[A. O. C.] —Se făceau avorturi pe vremea ta?

[S. F.] —Nu, atunsi nu, pe vremea mé. Ca făseu la copii, cîți avéu, patru, sinși, șasă. Făseu copii mulți. Știéu niște babe d’elea vechi, c-o fost care o murit.

[A. O. C.] —Făceau ceva cu ierburi?

[S. F.] —Făséu cu ierburi ș-una ș-o băgat on morcov pînă i-o putrăzît morcovu’, ori pătrînjăl, pînă o murit, s-o stors tătă de sînge. Așa era! P’atunsi trăgé clopoțălu’... întruna muréu copiii! N’avé baiu’: odată-l făsé, muré, și... altu’! La anu altu’! Nu era așa... tristeță că móre copilu’ ori că... Numa’ tăt n-avéi voie să-l omori, știi? Nu era vremurile ca amu’, cu știință. Cre’ că bătrînile știéu de protejat?! Acol’ ni, făséu la copii, doi într-on an! Dacă buna o făcut nouă...! Ie... da’ tăți o fost ca parii de mari și înalți și sănătoși tăți! Unu’ ca altu’!

Nouă copii o avut și buna. O fost sungură la părinți, buna. Și s-o măritat după moșu’, ș-apo’... nouă copii! Și ăla o fost un bețîv. Meré... îi zîsé făgădău, c’atunsi așa-i zîsé la bufete... și îi dusé de mîncare că jucau cărți acolo, tu! Și meréu bătrînile de le duseu... Așa erau de supusă bătrînile, femeile, la bărbați! Le dusé mîncarea că cîte două zile nu viné acasă.

[A. O. C.] —Cum era viața cu soacra în general?

[S. F.] —Ră! Trăbuié s-ascuți de sócră și să fasi de mîncare și te mîna să bați hainile la vale cu maiu’! Nu ca mașina de spălat! Spălai cu mînăle! Merém, făsém apă-n seauăn și acolo spălam și dupaia merém c-acol’ era valea.

[A. O. C.] —Cum se învățau jăliturile?

[S. F.] —Păi meréu la mort și ăstea, me tinere, nevestele, glăsău mortu’.

[A. O. C.] —Se pregăteau înainte?

[S. F.] —Nu, acolo. Care o știé, repeta me-nsetu’ și alealaltă zîseu dupa ié, știi? Apă... odat-o-nvățai, că cîn’ ești tînăr odată-nveți! No... amu’... de un timp încó’ nu să me glăsă... da me demult... să cîntau morți așa.

[A. O. C.] —Și numai femeile?

[S. F.] —Numa’ femeile, ie. Astea... nu bătrînile, astea me tinere.

[A. O. C.] —Cînd era femeia gravidă ce obiceiuri erau?

[S. F.] —Pă... să nu pui în pólă nimic.

[A. O. C.] —De ce?

[S. F.] —Că zîse că iese ce-ai adus în pólă, dacă nu-ți adusi de aminte, iese pete pe copil. Sau... cînd erai gravidă, dacă vidéi seva, scuipai în tine, așa... să nu-ți adusi de aminte de... seva... urît. Întâtdeauna cînd erai gravidă trăbuia să-ți adusi de aminte ca să nu fasi copilu'... cumva... no. Șî cu semne. Voica [fata mea] o avut cîn' am făcut-o un smoc de păr aisi ni... alb... așa, ni... încol' păru' negru, numa' o pată, păr alb, chiar aisea-n ceafă. Ș'apă zîse că ăla-i noroc.

[A. O. C.] —Ce se mai zicea despre bebelăși? Cum se protejau de deochi?

[S. F.] —Păi le punéi o carte de rugăsiuni sub perină, sub cap, unde sta bebelășu'. Șî nu-l scotéi șasă săptămîni, n-avei voie, că zise că trese-on vînt rău pistă ei. Ș-atunsea pe ăla-l apuca rău'. O fost care tresé... care-i apuca... care nu era botezat tresé vîntu' rău ș-apăi erau babe me bătrîne care trebuie să meargă să-l arunse pe oblon. Pe oblonu' unde erau vasele, îl aruncau acolo, careva-l prindé. Așa să făsea ca să scape de vîntu' ăla rău.

Nisi femeia nu ieșă pe stradă. Nisi apă nu scoté din fîntînă! N-avéi voie, că zise că fase jermi. Ș-apăi... meréi la popa și făse o rugăsiune și dupaia... îl botezai. Apă' dacă era bolnav îl botezai me repide. Da' tu nu meréi la biserică: zise că nu-i bine să meri, că femeia nu era curată șasă săptămîni. No, atunsea erau obiseiurile ăstea [...].

Cînd nu ploua, să fase păpălugură. No... și cîntau, și ieșeu babile, muierile, di la fiecare ușă cu găleata și îi țipau pe ele. Și dupaia viné plóia! Meréu cu o cruse di la morți ș-o țipau pe apă crusea, așa, c-ap'atunsi nu erau crusi de ciment, că era destea de lemn, și vechi.

[A. O. C.] —Babele astea mai bătrîne știau vrăji?

[S. F.] —Păi era care știé lua laptile.

[A. O. C.] —Cum luau laptele?

[S. F.] —Pă', dac-avéi tu o vacă bună de lapte, ie meré și fura ori baliga, ori seva, și făseu vrăji. Ori mereu și dau așa ni pe vacă, puneu mîna și-ți luau laptile! Vaca atîta zbjera!

[A. O. C.] —Ți s-a-ntîmplat?

[S. F.] —Mni s-o-ntîmplat, că nu-mi sta-n siurdă, și numa meré din siurdă. Șî meré la pórtă aia și atîta zbiară la sin' i-o luat laptile! Erau bătrîne cari știéu, amu' nu me sînt, nisi n-au gite. Da' me demult știeu multe. Vai! Cît me știéu babile...!

[A. O. C.] —Ce alte rele făceau?

[S. F.] —Păi... îți făseu făcături. Păi... meréu la care făseu, ghiceu. Încă pe la Ibănești ș-amu' iestă. Chiar mni-o povestît o vesină că meréu, de îi făsé la fată-sa să mărite cu ăla, uări să nu mărite... Și io cre' că și mnie mni-o fost făcut. Că io... cîn' m-am măritat cu Milu, știi? El avé muiere.

[A. O. C.] —Era căsătorit?

[S. F.] —O fo' căsătorit, pînă nu s-o dus în armată, ș-o avut un băiet. Și io eram tînără atunsea. Îi zîsem ,tete', ,tete Milu', c-așa să zîsé, nu unchi: ,tete'. Știu că... doră... eram vere dulci noi. Mama m-o măritat după ăsta. Io n-am vrut să mă mărit după el, c-am plîns o nópte.

[A. O. C.] —Dar de ce zici că a putut fi fost făcătură?

[S. F.] —Da... asta, matușă-mea, îi era fôrte siudă pe mine, că di se m-am dus după ăsta. Păi io n-am fost de jină, că io am fost de șeptispe ai. Și... di la un timp... imi viné rău nópte. Pi la doișpe, trăbuié să mă scol și să mă ieu pe drum: pînă-n Solovăstru, pînă acol' la apă... Și el [soțul] era și schimbu' tri. Ș-o vin't vesina de acol' care era prietină că nu credé, ș-o văzut că... așa s-o-ntîmplat, că-mi era rău nópte. Da' nisiodată nu m-am gîn'it că m-i făcut, uăre că... seva nu-i bine cu mine. M-o dus la doftor soră-mea care o murit (aia me mare). No... se mni-o dat, se nu... nu mni-o trecut. Ș-apo' o iarnă tăt așa am fost și m-o dus mama la popa di la Solovăstru (era bătrînu'). Da io nu știém că di se, numa' că să-mi facă rugăsiunile. Se rugăsiune mni-o făcut, se nu, că sîngură mni-o trecut bóla, sîngură! Numa' n-am me ieșît... Da póte că, dacă mă temén, că vai, îi diavolu' sau așa... póte că mă cuprindé! Da io nisiodată nu m-am temut, că vai, că nisi nu m-am gîndit! Numa' mama s-o gîn'it că mn-i făcut seva. Ș-apoi ele tăt să lăudau că îmi fac ele să mor io, știi? Din siudă, mătușă, sora cu tata, tu, erau neamuri de aprópe. Că di se m-o măritat mama după el.

[A. O. C.] —Despre ciclu se vorbea?

[S. F.] —Ne ferém de mama. Noi... în cas' la noi nu se vorbé.

[A. O. C.] —Și cum știau fetele?

[S. F.] —Dapăi ele, una cu alta!

[A. O. C.] —Și de ce era așa rușine ?

[S. F.] —Păi, nu știu, nu vorbé mama cu fata, că ia... ești de anii D, tre să si bolnavă. Nu... nu să vorbé atunsia. Să feréu fetile de mame. Și... era un lucru mai rușînos,

știi? Amu vorbesc, șî-i bin' că vorbesc, că lămuresc fetile de misi să știe. Ai! Aia-ți era locu', să vorbești vr'o prostie...!

[A. O. C.] —Și ce își puneau?

[S. F.] —Vată. Dară era greu șî trebuié să te ascunzi de mame! Șî nisi chiloți nu pré aveu: o pereche, două, dac-am avut. No... era mai rușînos, mai strict, mai...

[A. O. C.] —Și ce faceai dacă te durea rău burta?

[S. F.] —Da' răbdai! Pă' mamile vidé, da' tasé șî te dusé la căpălit șî la lucru, nu te țineu acasă... Póte că la alte căsi... mama vorbé, da', la noi, îți spun că nu.

Noi ne-am dus o dată cu Mărgal la un circ. Puai, mamă, cîte am văzut! Se ne-o bătut mama că di se ne-am dus noi să videm cururi delea!

[A. O. C.] —Dar ce era la circ?

[S. F.] —Păi era copii cari să năşté jumate porc, jumate altfel, erau care avé... șui, îi zîsé la canceru' ăla... îi ieşé, știi, înafară.

[A. O. C.] —Deci era de boli?

[S. F.] —Da, șî cum să făsé copii-n femei. Pă... mama se ne-o bătut pe amîndouă!

[A. O. C.] —V-ați dus pe ascuns.

[S. F.] —Ne-am dus pe ascunsu. Do... numa' așa un leu, doi, făsem să nu știe mama.

Antologie lirică:

Cand a bate vîntu-napoi
să știi că mi-i drag de voi.

Asta-i o găină grasă
ținută pi lîngă casă,
de amiaz i-am dat ovăs,
dintr-o mnie nu ț-o lăs.

De știém că știi să-ntorsi
îți umplém gura cu flosi.

De știém că știi întórse,
îți umplém gura cu flóse.
Tasi, la dracu', nu lătra,
că io am fost la casa ta,
pi subț ușă poți pușca
șî bărbatu' dórme-n paie
șî tu-l porți fără ismene.

Ei îi tre' noră frumósă
nu ca mine, o negrisiósă
ei îi tre' noră voinică,
nu ca mine, o mititică.
C-am văzut-o pe fereastă
cum dădé cu pumnu-n masă
că ei îi tre o noră frumósă,
nu ca mine, o negrisiósă.

I-ați, mireasă, zîua bună,
de la tată, de la mumă,
de la frați, de la surori,
de la grădina de flori,
de la fir de busîioc,
de la fetele din joc
de la fir de tamîiță,
de la fete din uliță.

Șî cîn' să bage mnireas-n casă, zîséu:

—Ieși afară, sócră mare,
că-ți vine nora dumitale,
nu ieși cu lipideu,
că nu-i fată de bjirău,
șî ieși cu față de masă,

că-ți aduc găzdóie-n casă.
Adă mîna, mîna mé,
și zî-mi *sócră* dacă-i vré,
dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
cum ȝ-a si ȝîi mai-ndămînă.
Io ȝîȝă nu ȝ-am dat,
nise nu te-am legănat,
numa' ȝ-am făcut bărbat!

Ies muierile la pórtă
să ne vadă nunta nóstră.
Nunta nóstră o pot vidé,
că-i destul de frumușé,
nu n-i rușîne cu ié.

Ardă-l focu' de glăjeri,
c-o făcut glăjile mnisi,
nu mă satur nisi cu sinși.
Șî pe pod o pus lăcată,
io beută și mîncată,
pe bărbat vinerea-l bat!

Cine bate seara la oblonul meu?
—Eu sunt, dragă Mărioară, eu,
iubitul tău.
Scoală, aprinde lampa, să-ȝi văd faȝa ta,
faȝa ta cea rujmalină, plină de amor.
—Nu posi, dragă Ionele, voia să ȝi-o fac,
căsi tăticu îi acasă și-i puțin cam beat.
—Atunși, Mărioară, mă duc să mă-nsor.
—Du-te, dragă Ionele, unde-i satul gol.
—Atunși, Mărioara, mă duc să mă-nec.
—Du-te, dragă Ionele, unde-i lacul sec.

—Și-atunci, Mărioară, eu mă otrăvesc.

—Nu te otrăvi, Ionele, căci io te iubesc.

Pe sub deal padurea-i deasă,
ninge de plouă de varsă, fôie.
Da' nu-i plóie nici ninsóre,
of, ș-amar îi doru',
da' nu-i plóie nici ninsoare,
că-s lacrimi de fată mare, fôie.
Fată de neguțătoare,
of, ș-amar îi doru',
fată de neguțătoare,
lasă-mă să rup o floare, fôie.
Io la flori nu te-oi lăsa, măi,
of, ș-amar îi doru',
io la flori nu te-oi lăsa, măi,
c-astă vară n-a plouat, măi, foaie.
Ș-am privit de le-am udat, măi,
of, ș-amar îi doru',
ș-am privit de le-am udat,
cu bani di pe sărutat, măi, foaie.
Ș-am privit de-am strîns acasă
cu bani di pe strîns în brață.

Maică, numărușu' vine
șî mă duse șî pe mine
șî ma ié di lîngă tine,
las', maică, că ȝ-a si dor
să vezi plugu' în ocol.

Pădurice verde,
mîndra-n poartă șede,
Ionel pe drum trece,

cu ochii-l petrece.
—Mai vino seara pe la noi,
măi, dragă Ionele,
că porțița-i deschisă,
lampa îi aprinsă,
maica s-a culcat,
eu te-am așteptat.
Păduricea-i deasă,
mîndra închisă-n casă,
lacrimi varsă,
că Ionel o lasă.

Frunză verde, săcăré,
tu, mnireasă, draga mé,
pi la voi pămîntu-i deal
șî să fase grîu' rar.
Pi la noi pămîntu-i șes
șî să fase grîu' des.

Aisea cîn' meréi într-altu' sat la mnireasă:

Hai, mnireasă-n sat la noi,
că-i me bine ca la voi.
Pi la voi pămîntu-i deal
șî să fase grîu' rar.
Pi la noi pămîntu-i șes
șî să fase grîu' des.

Al meu bărbat nu-i bărbat,
că-i albjină din stulpcină
și-l iubesc di la inimă.
El la lucru nu mă pune,
numa' la cusut de póle,

la cusut de póle moi,
să ne iubim amîndoi!

La anu' nou:

Scólă, suflete, din pat,
c-a durmi-i mare păcat.
C-azi îi zî de duminică:
să mere la biserică.
S-aud diesii cîntînd,
pe popa slujba făcînd.

15. Angela Cristea

Data nașterii 1976. Jabenita, Județul Mureș. Intervievată în Madrid (24 / 7 / 2018).

Studii: profesională. Locuiește în Spania din 2003. A locuit în Mejorada del Campo, Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Cherecheș] —În ce an ai ajuns aici, în Spania?

[Angela Cristea] —În 2003. Am venit cu autocaru' io cu un prieten, da' prima dată o venit barbatu-mio, în 2002. Și, după ce o venit, după șapte luni, m-o adus pe mine. Îți spui că în Santa Eugenia stăteau și douăzeci de persoane într-un bloc. O zis că el nu mai stă fără mine, m-o adus și am lăsat copiii cu socră-mea, acasă.

Ș-am stat un an și dupaia am plecat amândoi în România. Ș-am zis că nu ne me întorseam, da' pîn' la urmă... O fost greu, banii s-o terminat... Și am mai stat șapte luni în România, Dan [soțul meu] o venit înapoie și o mai stat el pînă o găsit apartament și dupaia m-o adus iar pe mine cu copiii. Și cînd am venit cu copiii am venit cu o prietenă, cu Mariana, cu autocaru'. Și ne-am căutat apartament și ne-am mutat în Mejorada. Ș-am stat acolo cam doi ani și dupaia ne-am mutat în Rivas, aisi.

[A. O. C.] —Prima dată cînd ați venit unde ați stat?

[A. C.] —În Santa Eugenia, la niște prieteni. Greu ne-am găsit apartament, c-atuncea era greu cu închiriatu' și nu am găsit în Santa Eugenia, că nouă acol' ne-o plăcut.

[A. O. C.] —Și soțu cu ce se ocupa?

[A. C.] —Atuncea în construcții, cu cunoscuți, cu Români. Și io, dupaia, am stat cu copiii, pînă mi-am găsit și io de muncă. Mi-am pus afișă deastea și am intrat în căsi, da' în Rivas. Ș-așa în continuare, am lucrat, da' mi-o fost... no, un pic greu.

[A. O. C.] —Știați să vorbiți spaniolă?

[A. C.] —Așa ni, da' ne-am descurcat p'în muncă, cu mînurile. Nisi copiii, cînd i-am adus, mi-o fost milă de ei, prima dată.

[A. O. C.] —Ce vîrstă aveau copiii?

[A. C.] —Apă' Felician avé patru ani și Raul deja o făcut patru clăsi. Și Felician aisi o făcut a-ntîia. Lui Felician îi place foarte mult aici, nu me vré să me meargă în România, că-n România nu me avem se să fasem, că-i greu... Și nu me vré să me meargă, nisi în vacanță nu me vré.

[A. O. C.] —V-ați mai gîndit să va mai întoarceți în România?

[A. C.] —Acuma nu, nu mai vrem.

[A. O. C.] —Stați în chirie?

[A. C.] —Stăm în chirie. Dacă ne-ar ajuta Dumnezeu și nouă ne-ar stă capu' să ne luăm o casă.

[A. O. C.] —Și în România ați făcut ceva...?

[A. C.] —Ne-am făcut casă.

[A. O. C.] —În același sat?

[A. C.] —Da, în același sat de unde am venit, ne-am făcut casă, tăt, am *reformat-o*. Și casa îi acolo... noi nu *disfrutam* de ie, numa' noi stăm aisi pe chirie, c-aisi n-i me bine. Aisi câștigăm da'... merem numa' în vacanță. Nu putem mere în fiecare an...

[A. O. C.] —Și când mergeți în vacanță, cât timp stați?

[A. C.] —No... pă... depinde: ori trei săptămîni, ori o lună... Da' no... merem numa' iară să lucrăm seva la casă și înapoie... Noi ne-am învățat aisi, ne plase foarte mult...

[A. O. C.] —Cum ar fi viața în România dacă v-ați întoarce?

[A. C.] —Rău.

[A. O. C.] —De ce?

[A. C.] —Pentru că, noi, acuma, la anii noștri, nu mai găsim de muncă, să o iei iar' di la zero. La noi, orise ai fase, orise investești, că nu-ți ies afaserile... De exemplu, io, acuma, unde să mă duc să-mi caut de muncă? Numa' la un restaurant, la un magazin, da' nu câștigi, că iei salariu, cât poți să iei? O mie de lei? Și tăte-s scumpe, ca aisi. Și noi ne-am învățat cu tăt, ca aisi. Aisi îți permiți oricum și dacă plătim chirie... da' tăt îți mai rămîn bani, poți mere într-o vacanță... Da' în România nu poți mere într-o vacanță. Și dacă copiii mi-s aisea, și noi aisea...

Acuma, da, mai merem și noi în România că are grijă de casă noastră socrii și după se n-or me fi ei, se ne fasem? Nu știu. Póte vindem... nu știu se fasem. Aste e. Nu știi se aduse viitoru'.

[A. O. C.] —Știi dacă se vorbea despre descîntece în sat?

[A. C.] —Da, io avem o mătușă, socra lu soră-mea, de exemplu, de îmi ieșea o bubă, nu știu cum fâsé, merém cu niște bani, și îmi descînta și dupaia mă puné să arunc în spate, în drum, și să fac cruce și *ptui, ptui, ptui*.

[A. O. C.] —De cîte ori trebuia să scuipi?

[A. C.] —De trei ori.

[A. O. C.] —Cum era satul pe vremea copilăriei tale?

[A. C.] —Era patru sute de case, un sat mai mic...

[A. O. C.] —Cum era școala?

[A. C.] —Să făcē excursii...

[A. O. C.] —Era pe epoca lui Ceaușescu?

[A. C.] —Da, șoimii patriei, pioneri... Trebuia să-l lăudăm și dacă să auzea ceva greșit de el, repide... nu putei vorbi, că te închide sau așa... Știu că și maică-mea ne zicea, pe epoca lui Ceaușescu, că nu putem să vorbim nimica, așa, greșit, că, de te aude, te închide.

[A. O. C.] —Câți frați erați?

[A. C.] —Cinci: două fete și trei băieți. Și numa' taică-mio lucra.

[A. O. C.] —Unde?

[A. C.] —La Ifet, la lemne. Mama dupaia s-o angajat și ie. Înainte avē grijă de noi, făcē... înainte, așa erau mamile, stătēu acasă. Taică-mio, după ce n-o me lucrat la Ifet, o fost cioban, păstor. Era la oi, făse brinză. Atunsea... pe vremea lu' Ceaușescu, n-am dus lipsă de mîncare. Da' după Revoluție am dus lipsa de bani. Da' înainte avēm mîncare și nu avēm se să cumpărăm cu banii. Ciocolată noi nu pre am prins.

[A. O. C.] —Aveați animale?

[A. C.] —Da. Ș-acuma avem.

[A. O. C.] —Ce animale aveați atunci?

[A. C.] —Cal, vacă, oi... de tôte. Și din alea... aveam lapte, dusēm laptile la lăptărie, cum să dusē atunsi, pe vremea aia, îți dăde bani. Eram copii, ne dusēm la muncă, la fîn, cît am fost copilă, m-am suit pe căpiță! Și dupaia io m-am măritat, m-am căsătorit repide... Dapăi am făcut șcôla la Gurghiu, am terminat, la noi, opt clăsi și dupaia am dat la Mureș, și n-am intrat că cu media se-am avut...

[A. O. C.] —La ce voiai să intri?

[A. C.] —M-o băgat în Mureș la Agricol. Și atunsi, io, o țîr copilă me timidă, eram din sat, plîngēm mult... M-o băgat la internat și n-am vrut să stau și eram cu o prietenă, și prietena aia o intrat la alt liceu și ne-am *separat*... Și aia plîngē, eram no... copile și n-am fost trăite p'în viață, n-am fost ieșite...

[A. O. C.] —Câți ani aveați?

[A. C.] —Șaișpe ani. O fost greu, maică-mea era bolnavă, avea cancer la piept... Și am făcut un an, am stat la o mătușă... și dupaia părinții n-o mai putut cu banii... Și m-

am transferat la Agricol, am făcut liceu pentru ospătar-bucătar. Acol' eram aprópe de casă. Și pîn' la urmă, am terminat acol', am dat de Dan, de soțu'.

[A. O. C.] —L-ai cunoscut în sat?

[A. C.] —Da, din sat. O fo' prima dragoste a mé. Maică-mea m-o certat, să mă bată, că nu-s de măritat și dupaia m-am căsătorit. Maică-mea nu m-o lăsat să mă căsătoresc, o spus că nu-s de măritat la șaișpe ani, că să stau fată, acasă... s-o ajut, ș-o să-mi cumpere și mie mai multe... Că io plîngém că-mi dădé ce rămîné di la soră-mea, ca copiii.

Mi-o fo' drag Dan și nu m-am lăsat. M-o bătut o dată, că nu-i de tine. Dan îi me mare că mine cu sășa ani. M-am căsătorit, dupaia, la optîșpe ani l-am făcut pe Raul. Dupaia am stat cîțiva ani, am lucrat la o fabrică de lemne, la noi, în sat. Și dupaia am făcut curățenie în casa la mama șefului.

[A. O. C.] —Cît timp ai lucrat acolo?

[A. C.] —Am stat... pînă am vinit în Spania! Dupaia am rămas însărcinată iară', la douăștri de ani, și dupaia soră-mea mi-o spus să mă las, să merg la alimentară în sat, că soră-mea lucra la alimentară, vînzătoare. Și m-am dus cu ie. Și am stat la alimentară, la noi în sat.

Și, pînă la urmă, tăt... nu ne-o ajuns banii... Neajunsurile. Lucram, nu avém bani... doi copii... Copilu' mi l-o crescut, avé grijă, bunică-mea, mama Ană. Nu visam nisiodată, îți spui drept, să avem o mașină.

[A. O. C.] —Și despre bunica ce amintiri ai?

[A. C.] —Mama Ană era o femeie în vîrstă, ne zîsé că cît o lucrat ie pi la pămînt, cu comunismu', la colectiv. Și meré cu copiii după ié și căpălé, prășă, cum să zîcé.

[A. O. C.] —Cîți copii avea?

[A. C.] —Tri. Și dumneaei o fost dusă înainte p'în București, p'în capitală. O zîs că o fost cînd o fost de sama mé, cînd era așa, tînără, să dusé de o grijît... Slujnic, așa să zîsé. Era bonă dinasta, grijă copii. Și după ce o venit s-o căsătorit și zîcé că ie o avut prima în sat perdele pe geam! Și televizor! Și tătă lumea venea la ié acasă, s-aduna... Și moșu' era dulgher, înstărit, făsé geamuri în sat... Mă tem că era băiet de primar... Și Dan mi-o povestît că cît o fost băiet o lucrat cu moșu'.

[A. O. C.] —Ce altceva făcea bunica?

[A. C.] —Fasă sipcă, mi-o făcut și mie față de masă.

[A. O. C.] —Și bunicu?

[A. C.] —O fost și el pi la biserică corator, desta, cum să zîsé. Da, moșu' meré tătă dumineca la biserica. Și la noi, cum n-o fost mulți tîmplari, făsé geamuri, uși... Ș-avé multe locuri, pămînt. Lucrau pămînturile înainte. Și io după se m-am căsătorit, merém la prășît ș-avém grădină... cum era înainte... Înainte, nu să lucra la fabrisi, numa' acuma, de un timp încóse, înainte de a vini noi în Spania. Numa' lăpăria, se era la noi în sat.

[A. O. C.] —Cum socializa lumea pe timpuri?

[A. C.] —La bar. Îți spun drept că și noi, cînd eram tineri, mai ieșăm la un suc... Da' acuma, nu me ai se fașe. Înainte erau băile, cînd eram noi copii, merém la scăldat, la rîu. Nu știém de jucării, de păpușă, dinastea, că nu mi-o cumpărat mama, nu avé bani... Ne jucam în drum, de ascunsă, *Flori, fete*... Făsém cu sticla, băieți, fete, o învîrtém... ne pupam...

Și iară, cu fasole, cum îi remi aisea, noi ne jucam cu fasole. Io n-am avut copilărie, ajungém di la școlă, ne dusé la muncă, la fîn. Io eram de mică cu curățânia, pe cînd viné mama di la... ne puné să fasem și mîncare!

[A. O. C.] —Ce mîncăruri?

[A. C.] —Ne puné să fasem ciorbă de fasole... Tocăniță de pui... ce era me ușor, no... Friptură, pireu...

[A. O. C.] —Cîți ani aveai?

[A. C.] —Deja avém paișpe... Dacă m-am măritat la șaișpe ani, io nu am *disfrutat* de viață. Ne mai lăsa să dăm de mîncare la vacă cînd nu era acas', că dupaia ș-o găît de muncă maică-mea, o mers la fabrică, tăt la Ifet, ca taică-mio: pe o mașină de capsat, făsé lădiță de fructe. Și deaia ne lăsa acasă și avém grijă unu de altu, de frați.

Spălam... io am spălat mult după tăți frații... Și dinaia m-am căsătorit. Spălam cu mîna, n-avém mașină de spălat: le spălam acasă, le puném în covată, le-nmuiem, puném apă, detergent... Sau era atunci săpun de rufe, săpun dinăla făcut așa cu sodă... Și nu le clătărém acasă, merém la rîu: atunsea te lăsa să clătări pe rîu, da' acuma nu te mai lasă. Acuma tătă lumea tre' să-și bage apă... s-o băgat canalizarea.

Și după ce m-am căsătorit, tăt așa, n-am avut mașină de spălat. Cinci ani am spălat cu mîna! Lucram la fabrică, merém de dimineața, di la șasă, pîn' la doi, viném acasă, făsém curățanie, cu copiii, atunsi le spălam, așa, și merém în astalaltă zi [la rîu], că m-apuca nóptea! Și merém schimbu' doi: de la doi, la doișpe nóptea. Și dupaia am apucat și schimbu' trei: intrai de la doișpe nóptea pîn' dimineața la șapte. Și făsém și schimbu' trei pintru copii: merém nóptea, viném și durmém puțin, să pot să fiu ziua acas'. Da' eram

obosită. Și era greu, nu ne ajungéu banii și luam pe cont: și ne scrié pe caiet. Nu cunoștém... O singură dată am mers în excursie, la Deva, pe acol'. Nu am fost ieșită p'în lume. N-o avut părinții bani. Îți spun că la mare io n-am fost nisiodată în România. Acuma, când am venit în Spania, am văzut prima dată marea. Numa' la televizor am văzut-o [în România].

Întradevăr, să faséu excursii și plîngém că di se nu mă lasă... că, uite, tăți copiii în sat, care erau mai înstăriți...

[A. O. C.] —De nuntă ce îți amintești?

[A. C.] —Nunta mi-o făcut-o părinții.

[A. O. C.] —Pînă la urmă mama a acceptat?

[A. C.] —Da, o acceptat, o vinit socrii, m-o cerut. Și zicé: ,no, am vinit să vă cer fata, dacă mi-o dați...'. Am organizat cîn' îi nunta. Prima dată, am făcut starea civilă în Solovăstru. Atuncea am avut patru nași! După ce am făcut starea civilă, știu că m-am dus la Dan, m-am mutat. Dupaia, când am făcut nunta, m-am dus tăt la casa mea: de acol m-o luat.

[A. O. C.] —Trebuia să te duci acasă la mama să te pregătești?

[A. C.] —Da, te îmbrăcai în mireasă, cu rochie albă. Io am avut rochița lu' soră-mea, soră-mea o închiriat-o di la oraș, di la casa de rochii. Am chemat pe sinevă din Solovăstru sine m-o aranjat, o prietenă care m-o îmbrăcat...

Și înainte era așa: prima dată, meréu chemătorii la nași acasă. Chemătorii erau băieții, prietenii lui Dan și cu domnișóřile mele, cu colege, pretine... După se luau nașii, cu nașii meréu la mnire: meré la el acasă, atuncea să chiuié. Și după se lua pe mnire, viné pe jos, la noi în sat și viné la mireasă. Și zisé: ,ieși afară, mireasă, că ȳ-o venit soȳu...'. Și nu mă dadé. Înainte trebuie să dai bani: închidé drumu, strada, copii dinăștia, mai mici. Și nu te lasă numa' dacă îi plătești. Și mirile cu nașii trebuia să plătească. Și zicé: ,așa te lăsăm, dacă plătești mireasa'. Și zicé: ,ieși afar', mireasă...' și dădé cu grîu. Pe o farfurie era grîu, și arunca pistă toți nuntașii.

Și dupaia era într-o farfurie iară... agheasmă și cu busuioc. Și îl băgai în casă pe mnire și era starostă, el îți zisé să-ȳi iei rămas bun. Și dupaia, după ce-ȳi luai rămas bun di la familie, atuncea servéi cu prăjitură, cu... ȳuică, și-i pupai pe tăți. Și era în camera din față, chiar cătră stradă. Și plîngém, plîngéu părinții, că te dusi de la casa ta... Îți luai rămas bun și dupaia plecai.

Am făcut nunta la cămin, la noi în sat, merém pe jos... Făséi cununia religiósă, meréi la cămin... Aia era me important: la bisercă. Că sînt care fac numa' cununia civilă, da' nu-i bine, zîse că-i ăl me mare păcat. Și dupaia merém la cămin.

[A. O. C.] —Și atunci cine pregătea mîncarea?

[A. C.] —Atunsea era bucătar din sat care să ocupa de nunți. Ș-atunsea să dăde gustare, ciorbă, după ciorbă, să dadé felu' doi, pireu cu carne. De pui sau de porc, c-atunsea și mama mé mi-o dat porc la nuntă. Atunsea părinții din partea mé mi-o dat un porc. Și Dan o luat și el o gițică.

[A. O. C.] —Și cu alea se pregătea...

[A. C.] —Să pregătea atunsea nunta. Cumpăram tot feliu, se trăbuié, boia, cartofi... No, și feliu doi făséu pireu cu carne și, dupaia, sarmale. Și prăjitura și tortu' mniresei. Da' era micuț, dădei... numa' nașii mîncau.

[A. O. C.] —Se aducea găina?

[A. C.] —Ie, o femeie din sat și chiuié cu găina. Găina era fôrte... împănată, cum să zîsé. Făcută cu creastă, cu țigară...

[A. O. C.] —Era friptă?

[A. C.] —Nu, era că și acum aisi cumperi un pui, fără pene... Și cu aia meré pe o farfurie... Și maică-mea o mers la nunți, că îi dăde bani. No... și era femei care o chemam noi, din sat. No, și meré la nași, nașu' trebuia să scótă bani din buzunar să plătească. Și găina aia îi rămîné la nașu' și nașu' găina aia o dusé acasă. Și o făsé mîncare.

No... și, dupaia, muzica, am avut ceva muzicanți din Reghin care vinéu cu viora, cu setera... Da' am avut pe casetofon la nuntă.

[A. O. C.] —Ce se dădea la cînte?

[A. C.] —Îți dăde și bani da' înainte să dăde zestre: țóle, de la bunicii mei, că țăsé acasă cu război.

[A. O. C.] —Mai aveți războiul?

[A. C.] —Nu, că după se m-am căsătorit, umblau mulți, vinéu dinăștia cu mașîna pentru dinastia rustise, am avut scaune. Și le-am vîndut pentru că eram nevoiți de bani. Și le duséu cre' că la muzee.

[A. O. C.] —Tata le făcea?

[A. C.] —Alea erau de la moșu' Mihăilă, avé scaune făcute de el. Io cît am fost fată, am durmit în canapei, un canapei dinăla care să tragé, de lemn. Și înăuntru era din paie. Era strujac. Su' ăla băga penuşuri de cucuruzi, sau paie, depinde...

Și televizor n-am avut, numa' tîrziu și părinții mei l-o luat așa, în rate. Lucra la fabrică, și le dadé așa, nu știu cum, în rate, plăté în rate, trăbuié să sie angajat. Noi avém căruță și cal. Și maică-mea o mers la Reghin cu căruța și cu calu' și parcă amu' ni vād, cînd o venit, ne-o dat la tăți, că atunsea o scos bani, ne dādé un CAR. Le dādé un ban și le tragé pe lună din salar. Ș-atunsea o mers ș-o luat televizor, o luat un frigider... Erau frigidererele alea Artic, alea albe, știi, me micuță.

Ș-atunci ne-o luat la fiecare cîte o geacă. Și ne-am bucurat! Atunsea ne lua părinții cînd puté. Sau cînd însepé șcôla. Atunsi o apărut blugii. Primii blugi i-am avut pe a opta, la paișpe ani. Și plîngém: „mama, ie-mi!’. Atunsi o apărut blugii cînd aduséu tăți la piață, rușii și tursii. Era în Mureș o piață mare care era la gara mică.

Și cîn' era Crăsiunu' la noi, sărbătorile... numa' atunsea ne cumpăra mama. Sau de Paști... o pereche de pantofi numa' de Paști ne lua...

[A. O. C.] —Și despre zestre...

[A. C.] —Da, mni-o dat mama mé. Așa să dadé la fată. Mama mé le-o făcut, zestrea. Mi-o dat patru perini, cu pene, cum ar și aisea. Mi-o dat cearceafuri: mi le-o cumpărat, deja erau de bumbac. Și țóle mi-o dat, nu mai știu cîte țóle. Și mi-o făcut seva iară' de artizanat, în cîrsei să zîsé. Așa seva la război și era cu o lînă și trăgé așa, pătrățele.

[A. O. C.] —Și unde se puneau?

[A. C.] —Să puné pe jos! Le puném pe pat, îmbrăcam patu'. Cîn' viné mirile după tine, mireasa, în camera din față, avéi patu' făcut cu haine, cu zestre. Și știi cum punéi? Puné un cearceaf, și cearceafu' ăla avé dantelă cu șipcă, făcută cu acu'... Și maică-mea mi-o făcut plapumă: înainte adusé sinevă în sat mătasă. Lucra într-un magazin din Mureș.

[A. O. C.] —Și aia era zestrea?

[A. C.] —Da. Îți dādé zestrea părinții și te mai sinstă cu cît puté. Dacă avé bani, și dacă nu, nu-ți dādé.

[A. O. C.] —Și la nuntă trebuia fiecare să dea bani?

[A. C.] —Da, mai cînd să termina nuntă, era asta... starosta meré cu microfonu', c-on borcan, și zîsé numele la fiecare. „Din partea cutare... cinstind pe miri cu... atîta’.

[A. O. C.] —Era important să știi cît se dădea?

[A. C.] —Da! Noi scriém. Era o femeie care scrié pe caiet. Pintru că tu trăbuié să meri înapoie. Dacă personile alea cari vinéu făséu nuntă, tu trăbuié să meri înapoie.

[A. O. C.] —Și exista dansul miresei?

[A. C.] —Da.

[A. O. C.] —Cum era?

[A. C.] —Trăbuié să vină care vroié. Prima dată, te lua mirile, dupaia, te lua frații... toți. Și era o farfurie. În farfuria aia, puné bani, care cât vroié să gióse mireasa. Și banii aia erau a miresii. Știu că m-am dus și mi-am cumpărat ceva aur, un inel de aur. Îți cumpărai tu se vroié, ăia erau banii tăi. Avéi o amintire.

[A. O. C.] —Și cât se aduna la nuntă?

[A. C.] —Io am fost mai copilă... i-am dat tăți banii la socră-mea și la maică-mea. Și mi-o cumpărat mobilă ș-un televizor di la magazinul București-Berlin din Tîrgu-Mureș. Era cât mobila de scump televizorului, era color, marca Nei. Și dre' că ne-o durat... Înainte, lucrurile țineau mai mult.

[A. O. C.] —Ce vedeți la televizor?

[A. C.] —Atunsea era numa' TVR1. Era desene la copii, și ne uitam noi dacă era un film. Da' atunsea nu avéi timp. Atunsea era me mult actualități.

[A. O. C.] —Șezători erau în sat?

[A. C.] —Nu, io eram copilă. Me vinéu la maică-mea la cafea: atunsea nu era cafea, era cicóre. O fasé maică-mea așa, cu lapte. Și ne plăsé și nouă. Pe vremea lui Ceaușescu nu era cafea: după Revoluție o apărut. Ș-atunsi era Amigo, Nescafé...

[A. O. C.] —Și femeile ce făceau acolo la mama ta?

[A. C.] —Se croșeta.

[A. O. C.] —Cînd?

[A. C.] —În zile dinastia care erau de plóie. Dacă nu putéu să meargă la căpălit, așa, la prășit, mai vinéu în șezătóre. Bunica mea torsé și ne făsé ciorăpei de lînă.

Croșetau, făséu plăsinte... Și cu dulceață. Și înainte la noi, și acuma, să făsé dulceață, să pun castraveți pe iarnă, zacuscă... De exemplu, acuma, cum îi septembrie, după recoltă, să pregătesc pe iarnă.

[A. O. C.] —Ce altceva îți amintești?

[A. C.] —De Bobotează, după se era Crasiunu', s-atunsea meréi la vale. S-aruncă crusea-n apă, da' apa-i rece! Și un tînăr dinăsta tre' să intre și care o prinde, crusea. Și zîse că la ăla care o prinde, o să-i meargă bine. Și nu să îmbolnăvește, și îi iarnă!

16. Maria Pop

Data nașterii: 7 / 8 / 1956. Reghin, Județul Mureș. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (11 / 8 / 2018).

Studii: profesională. A muncit la o fabrică de instrumente. Pensionară. A locuit vara în Rivas Vaciamadrid, de-a lungul anilor 2015-2018.

[Alexandra O. Cherecheș] —În primul rînd, aș vrea să te întreb despre primele tale amintiri din copilărie.

[Maria Pop] —M-am născut în Solovăstru. Maică-mea și taică-mio m-o avut după șapte ani. Ei s-o căsătorit din dragoste: mama avé optîșpe ani, tata avé douăș'cinci.

[A. O. C.] —Tata cu ce se ocupa?

[M. P.] —Tata lucra la o fabrică de mobilă, IPL, și plus, în timpu' liber, mai meré cu un pocăit, Pavel, de transporta lemne, știi? Dusé di la fabrică la oameni lemne, de mai făsé un ban în plus. No, șapte ani n-o avut copii.

[A. O. C.] —Deci te-au avut la...

[M. P.] —Tata avé trizăci și... și maică-mea douăș'cinci.

[A. O. C.] —Mama ce făcea?

[M. P.] —Mama, casnică, cu agricultura, cu cîmpu'...

[A. O. C.] —Erau animale?

[M. P.] —Da, avéu cîte două, trei vasi, știi, avéu animale, nu era problemă. Plus, noi, stînd fôrte aprópe de CAP... La modu' general, majoritatea béu: tăți vesinii de acolo, majoritatea avéu probleme cu alcoolu'. Și el [tata] puné motivu' că deaia bé, că nu are copii. Așa. Și dupaia o făcut șapte [rîde]. No, m-o făcut pe mine, ț-am spus, la douăș'cinci de ani. După doi ani, o avut al doilea...

[A. O. C.] —Cum se numea?

[M. P.] —Silvia. Dupaia, o fost Violeta, dupaia Florea, dupaia o fost Ili și Laura și Dan.

[A. O. C.] —Deci tu ești cea mai mare.

[M. P.] —Da. Un pic am fost póte și mai răsăfătată...

[A. O. C.] —De ce?

[M. P.] —Păi, no... m-o avut prima, știi? Și cea mai legată am fost și de Silvia. Pentru că restu', dupaia, o fost mai mici. Bine, noi ne-am grijît unu' pe altu'. Ne lăsa

maică-mea, de avém cinci-sașă ani, grijăi pe ăștialalți mai mici... de un an, de doi, îi legănam, aveam leagăn dinăla din lemn... Noi nu ne-am bătut și ăla... În gașcă, acol', pe stradă, eram în jur de douăzaci și ceva de copii. Tăți acol' ne adunam, la noi, în drum. Vizavi de noi, avé șapte copii, dupaia la Strălusi erau patru, dincol' doi... Eram o gașcă, gîn'ei că-i grădiniță, școlă.

[A. O. C.] —Cum îți amintești satul?

[M. P.] —Păi... drumurile erau pröste, asta îi, da'... Orașul îi cam la cinci kilometri, nu-i chiar atît de departe și meréu cu caru', că avém vasi. Ba îmi amintesc o chestie cam urîtă... ei o zîs că merg la tîrg. Aveam sașă ani. Și o zîs că nu mă duse și io am zîs că dacă n-o să mă ducă, mă omor [rîde]. Și se crezi că pățasc? De frica aia, ei m-o luat, m-o pus în car, m-o dus cu ei la tîrg, plin de animale, vasi, asta... Și, la un moment dat, îmi zîse că să mă duc să-mi cumpăr o înghețată. Și mă duc cam la o distanță... O vinit o nebună, o femeie nebună și m-o luat de mîină și-o zîs cătră mine: „Asta-i fata mé'”. Îți dai sama! Și norocu' c-o observat cineva... că zîse: „fii atent, mă, Ilie, fii atent că Ț-o luat o femeie, aia nebună...”.

Io m-am dus, mi-am luat o înghețată de cincizăci de bani, erau înghețățile alea mici... cu pahar... Și aia m-o luat și ne-am dus di la femeia care vindé înghețată și ajungînd acolo... o vinit tata și s-o rățoit cu femeia: ie mă tragé de o mîină, tata de alta. Că ie o zîs că nu, c-asta-i fata mé... Atunsi am zîs: „io, în viața mé, așa șeva n-o să mai spui, că mă omor sau fac niște prostii...”.

[A. O. C.] —Cum Ți-l amintești pe tata?

[M. P.] —Era un om foarte bun, citea foarte mult, dar numa' în momentu' cînd era treaz. Cînd nu, alcool. Alcoolu'... dar și muncé. Tre' să-i dai se-i a omului a omului, da? Și-mi amintesc că numile la Laura, parcă el, citind un roman de dragoste, ăla i-o plăcut să-i puie numile la Laura.

El o avut un accident cînd era fisior, o trecut trenu' la Reghin, l-o lovit o răcônță și i-o fost întörsă partea asta... L-o lovit o răcônță, nu știu se-i aia... și i-o despicat capu' așa... Și l-o cusut, avé o dungă... fôrte puțin, da' nu exagerat de tare. Și el să refugia în citit cînd era treaz, cînd nu, munsé, cosé, Țîiné două, trei vasi, porsî, animale... Viné cu straița cu mîncare, chiar fôrte... că póte alȚii care erau doi copii în familie nu avéu atîtea posibilităȚi ca noi. Adusé șerbet, vinete în borcan. Da' șerbetu' era un lucru... no, mai de lux, cum s-ar zîse.

[A. O. C.] —Deci situaȚia voastră era mai mult bună decît a altora?

[M. P.] —Da. Pe copii îi iubé. No, bine, mai făsé el circuri, că îi plasé să cînte ş-apăi cînd viné pe părau, ca s-o enerveză pe o soră, Emilia, cîn' ajungé pe acolo, zîsé:

Hai, mîndră, să tresem munţii,
să nu ne vadă părinţii.

[Rîde]. Altfel, juca, era fôrte jucăuş, să-mbrăca în costume naţionale.

[A. O. C.] —Mai aveţi acasă haine sau obiecte...?

[M. P.] —Ştii ce am? Am cureaua lui. Fôrte făină. Tótă îi cusută numa' în mărgele delea mărunte. Am avut şi cămaşa.

[A. O. C.] —Şi în casă aveţi război?

[M. P.] —Da.

[A. O. C.] —Şi cine se ocupa cu el?

[M. P.] —Mama şi şi io am ăsut la război. No... şi, în casă, avém tri camere, tîrnatu'... Şi iară îmi me amintesc, cînd am fost la şcolă, mi-o făcut un văr de-a meu, care lucra în tîmplărie, un ghiozdan din lemn, așa, cu dungi, ştii? Ş-apăi copiii di pe stradă, cînd mi-l vidéu, să dădéu cu el ca pe sanie [rîde].

[A. O. C.] —Cum era şcoala?

[M. P.] —Avém un director fôrte, fôrte sever. Tótă lumea îi era frică de el. Striga. Directoru' Călău îi zîséu. Avé o prestanţă şi o autoritate calumea, care io zîc că de multe ori are o influenţă bună, nu un copil îl leşi chiar așa, să crească, chiar de banii lui. Îmi amintesc învăţătoarea, Fănica, şi ie era destul de severă şi îţi impuné să citeşti, să scrii, să socoteşti... Dupaia, dintr-a cincea, avém cam vreo cinci, saşă profesori. Avém la Română, matematică, geografie, educaţie fizică. Educaţie fizică chiar cu directoru' făsém. Dar fôrte, fôrte sever.

[A. O. C.] —Ce făceaţi la educaţie fizică?

[M. P.] —Pai alergări, hanbal... În fiecare dimineaţă, cînd merém la şcolă, trăbuié să fasi gimnastică, două, tri, sinsi minute, nu mai reţîn exact cît... [...]. Îţi era frică, trăbuié să ştii.

[A. O. C.] —Era pe timpul comunismului.

[M. P.] —Da. Îmi amintesc parcă că încă eram la şcolă cînd Gheorghe Gheorghiu-Dej o murit şi ne-o adunat pe toţi într-o sală de ne-o spus. Asta fôrte vag îmi amintesc...

Dupaia o intrat Ceaușescu. Epoca n-o fost chiar atît de ré pe cum să discută acuma, pentru că io zîc din propria experiență.

Vroiém să-ți mai spun că, pînă la clasa a opta, începém șcôla în data de cinșpe septembrie, pînă la întîi octombrie, făsém practică: di la clasa a cincea făcéi practică două săptămîni și meréi la cules porumb, morcovi, castraveți... Și ne dusé la muncă agricolă. Trăbuié să-ți ajuți părinții. Și io zîc că n-o fost un lucru rău. Acuma, nu să-i pui să robotească, da' nisi să stăie să nu facă nimic, părerea mé. Merém la lucru, îi ajutam pe ei la fîn, eram pe clasa a cincea, a sașa și ne dusé mama și la căpălit. Era CAP și ei lucrau la comună, știi? Nu fiecare cu dărăbuța lui de pămînt. De exemplu, făséu trei căpiță de fîn și, din trei, una era a ta și două erau pentru stat. Nu era, întradevăr, ușor, da' tu îți ținéi animale... Lapte avéi...

[A. O. C.] —Aveați de mîncare?

[M. P.] —Da, bine, acuma nu... extreme. Și nu atîta chimicale.

[A. O. C.] —Ce mîncăruri făceați?

[M. P.] —Păi să făsé gris cu lapte, mămăligă cu lapte, brînză era... No, amu nu că avéi tu meniú' chiar ca acuma... Era unutură, că să tăié porsî. La țară, să zîsem, optzăci la sută își tăié un porc. Erau... îmi aduc aminte că merém pistă vale, era un loc și acolo avém o grămadă de roșii, mari și gustóse, în cîmp, nu stropite, nu chimicale... Și îmi aduc aminte iară că avém fiecare un lan de cînepă și parcă te-mbătai de cap cîn' te băgai în ie și mnirosu' ăla te tăhuié. Și în spate la casă avém un părau și ai mei punéu cînepa la topcit. Îmi plásé tare mult, că și io mă dusém: după se stăté tri săptămîni la baltă, știi, trăbuié s-o pui unde apa stăté, băltuiește. Era așa un mniros mai specific. Ș-o luam și făsém mănunchiuri cam așa ni, și ne plasé că ne giucam: o învîrtéi peste cap ș-o aruncai în apă. Dupaia, o scotéi, ș-o-nșîram tăți vesinii pe gard, o punéi în picióre. Și cînd era căldură, să usca. Și dupaia, avém o meliță și cu aia o bătém și să fasé fuior de cînepă.

[A. O. C.] —Și o foloseați pentru...

[M. P.] —Țăsut. Cînd o bătéi, erau niște pozdări, de tăt te înțăpai la picióre. Noi, mai mult, în jócă..., da' era lucru făcut de părinți. Și să lega așa, mănunchiuri de fuióre și dupaia să torsé și... să prelucra! Îmi amintesc că ne plasé: ,haidați, tu, că avem cînepă de pus pe gard!'.

Sau merém cînd să trăiera grîu' la batoză: să băgau snopii de grîu, știi? Pe o parte ieșă grîu', pe altă parte ieșă pleava. Nu era o muncă chiar afît de ușóră.

Da' și cartofi și destea... îmi aduc aminte, să știi, că erau me multe, parcă, față de după se o vinit Revoluția. Era mult mai organizat: dupaia s-o distrus. O fost fabrisi foarte multe, la noi, cel puțin, în Reghin [...].

[A. O. C.] —Ce fabrici erau?

[M. P.] —Păi erau IPL, IRUM, Horă, Republica, o fabrică foarte mare.

[A. O. C.] —Fabrică de ce?

[M. P.] —De metal. După Revoluție, s-o făcut praf și pulbere. Dupaia o fost și IFET-u, unde să prelucra lemnul. De două ori am fost și io la munte cu mocănița...

Și vreau să zic că comunismul o făcut și lucruri bune, că io la nouășpe ani, când am terminat profesionala: dacă fasai o profesională, automat te angaja. Nu lăsa pe nimeni pe stradă, pe drum. Și aia-i un lucru extraordinar. Io făsem un trimestru de școală la Tîrgu-Mureș, și restul făsem practică. Merem pe șapte și ieșam pe doi. Și acolo, în fabrică, îți învățai meseria.

[A. O. C.] —Tu în ce domeniu ai făcut?

[M. P.] —Io am făcut profesionala trei ani tăta la Hora, la instrumente. Aprópe treizăci și șapte de ani am lucrat în aceeași brigadă și la aceeași fază de lucru.

[A. O. C.] —În ce consista munca ta acolo?

[M. P.] —În confecționatul eclisei, partea de la vióră, conturul de să lipește fața și spatile.

[A. O. C.] —Cum era viața femeilor în vremea aceea?

[M. P.] —Erau mai umilite. Femeile nu lucrau, lucrau numai bărbații și ei erau baza. De-asta o femeie un pic era mai supusă, că dacă ie n-ave salary, trebuie s-asculte de bărbat. N-ave alta... asta... decit munca cimpului, casă, gospodărie, țasut în război... Erau bărbați care-și țineu banii țai la jăb. Și îi dăde ei numai ce vroie. Sau cumpăra numai ei, sau cumpăra numai alcool, sau cumpăra numai țigări, știi? Și ele să chinuie numai din munca cimpului și se lucrau, așa... Mi să pare cu mult mai gré.

Majoritatea trebuie să să căsătorească de la vârsta... cam de la optșpe pînă la douăș'trei... deja o fată cam la douăș'trei de ani, era considerată cam bătrînă. Și un bărbat, maxim, douăzeci și cinci de ani, știi? Mă gîndesc la părinții mei. Cam, maxim, douăș'cinci de ani, că deja el era considerat bătrîn. Și trebuie să-și intemeieze o familie. Mai stăteu cu socrii, care cum ave posibilitate. Da' dacă stăte cu socrii, no, viața le era mai gré.

[A. O. C.] —Și exista violență asupra femeilor?

[M. P.] —Da. Majoritatea bărbaților umblau în altă parte. Erau jocuri la sfârșit de săptămână. Dacă erau nunți, aproape tăt satu' participa. Da' le băté. Un pic să puné problema că femeia să fie mai sclavă. Și era seva normal s-o bată și s-o umilească.

[A. O. C.] —Cum erau nunțile pe vremea aia?

[M. P.] —La noi deja un pic o fost mai modern. Cam șaptezăci la sută, bărbatu' trăbuié să-și pregătească nunta, la ei să fasé, nu la fată. Amu chiar depinde un pic și de starea materială. Noi am avut în jur la o sută și șeva de persóne, în cămin. Am avut chemătóre vreo doispe... Io deja mi-am fost gătat profesionala, am vorbit cu Ionel [soțul meu] trei ani, pînă am terminat.

[A. O. C.] —Era dansul găinii?

[M. P.] —Da! Păi și la mine s-o chiuit găina...

[A. O. C.] —Ce jocuri erau în copilărie?

[M. P.] —Noi ne jucam șotron sau de-ascunsălea. Iară' cu minge din cîrpă, din ciorapi me răi, ne jucam de-a gușu', pe care-l lovéi, ăla era gușu'. Și noi, în perióda mé, făsém juriu, așa-i zîsém: ne-ntîlném la o vesină și acolo făsém ca un fel de discotecă, ne cînta ABBA, ne cînta cazaciocu' [rîde].

[A. O. C.] —Și poezii la școală învățați?

[M. P.] —Păi Eminescu, Coșbuc... După părerea mea, copilăria o fost destul de ok. Singurile necazuri care io le-am avut o fost cînd, după se m-am căsătorit, la un an l-am avut pe Orlando, că mi-o murit la un an și opt luni. Atunsi ne-am mutat în 75 la bloc. L-am dus la maică-mea să mi-l grijască și s-o-necat în rău. Da' io zîc că și io am greșît. În sensu' că io am făcut de am pierdut înainte. Io mi-o ȋu ca păcat.

[A. O. C.] —De ce?

[M. P.] —Io, cîn' l-am născut pe el, nu eram așa de deșteaptă ca amu', era octombrie, în loc să mă duc la doctor cînd m-o luat travaliu de naștere, io am stat. Și era frig, și în octombrie, și cum era frig, contractiile nu le avém și am zîs: ,io nu me fac nisiun copil. Ȑsta îl fac și la revedere. Io nu mai fac, nu mai vreau alt copil'.

Și după se l-am avut pe el, la un an am rămas însărcinată a doua oară și atuncea io am făcut de am pierdut. Și înainte cu o lună am făcut de am pierdut și la o lună mi-o murit Orlando. Un păcat. Și altă chestie: pré mult l-am iubit. Nimic nu ai voie să iubești mai mult decît Dumnezeu.

Atunsi nu să fasé avort. Și o asistentă mi-o făcut. Nu știu se mi-o făcut. Un pretin de-a lu' bărbatu-mio, încă era ȋigan el, da ȋigan dinăsta, domnesc. Și mi-o introdus seva,

da' io, să nu exagerez, aprópe doi ani după se am făcut, când eram bolnavă, simțem un miros aparte. Că putém să mă infectez, mă gîn'esc acum. Atunsea nici nu mi-am pus problema riscului. Îl avém pe Orlando și io am zís că alt copil nu mai fac. Și atunci, Dumnezó mi-o dat o palmă [...].

Cînd am născut pe Orlando, m-am dus sus la maternitate. Maternitatea, destul de modernă la vremea respectivă. No, am intrat în sala de nașteri și, cum eram destul de obosîță, m-o dus de la sală și zîse: „poți să meri singură?”. Zíc: „cred că da”. Că la cap eram lucidă. Și cît am mers? Cinci metri, sașă? Prima dată, am căzut la ușă, mi-o dat două palme, m-am trezît și m-o pus pe pat. În momentu' cîn' m-o pus pe pat, am ațîpit, cinci minute.

Și am visat că era un cîmp mare, verde, ș-o venit o pasăre, nisi nu-mi pot închipui se fel de pasăre era, că fôrte mare era. Era un cer senin, albastru, o iarbă frumósă, verde, ș-o venit și mi l-o-nvelit [copilul] exact în hainele în care era el mic, născut. Și l-o-nvelit în aripi ș-o zburat și io altu' nu l-am mai văzut. Și n-am me dormit tótă nóptea. Și dimineața mi lo adus de l-am alăptat și zíc, mă, să-l vād, că parcă credém că-i chiar real. Și l-o adus, o fost ok, și la un an și opt luni o murit.

[A. O. C.] —Ai mai avut așa vise?

[M. P.] —Șaptezăci la sută din visurile mele îs... nu le știu interpreta... dar îs reale. De exemplu, la servici, nóptea visam că vine șefu' ăl mare, la fabrică. Și zícém la colege: „tu, hai să facem ordine...”. Și numă ne trezăm cu el în brigadă!

Sau o altă chestie fôrte interesantă mi s-o părut mie odată, că eram în casă și simțem pe umăr nu știu se... dar simțem că am, așa, că o pasăre, ceva divin... Și o altă chestie, aia mi s-o părut mai ciudată: în stomac. Ș-am zís: „să ieși, răule, din mine”. Să mi le explic, nu-mi dau sama, nu pot.

[A. O. C.] —Ce se zicea despre deochi în sat?

[M. P.] —Păi sînt care și cînd erau copiii mici, și io, la țîțîna ușii am pus un obiect roșu. Adică am legat, că să nu mi deoche. Io nu-mi plase nisi să descînt. Mai erau care vorbeau de deochi, că le-o luat laptile di la vasi, da' io zísém că i-o luat mana c-o fost ei puturoși! [rîde].

[A. O. C.] —Ce se mai zicea?

[M. P.] —Că la țîțîna ușii era laptile. În astea io nu pre cred.

La noi era un joc, primavara cand sa ara, iesau plugaru si il aruncau in apa.

17. Domnica Balan

Data nașterii: 8 / 11 / 1947. Rafaila, Comuna Toderești, Județul Vaslui. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (20 / 5 / 2019).

Studii: patru clase. A muncit la filatura de bumbac din Vaslui. Pensionară. Locuiește în Rivas Vaciamadrid din 2017.

18. Elena Balan

Data nașterii: 7 / 12 / 1967. Negrești, Județul Vaslui. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (20 / 5 / 2019).

Studii: doisprăzece clase. Muncește ca menajeră. Locuiește în Rivas Vaciamadrid din 2002.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ați mai fost înainte în Spania?

[Domnica Balan] —Am fost de vreo șapte, opt ori. Când trăie soțu'. Ş-acuma, de când o murit soțu', sunt trei ani, am venit la copii. Nu m-o lăsat.

[A. O. C.] —Deci ați venit pentru o perioadă mai lungă.

[D. B.] —Definitiv.

[Elena Balan] —Definitiv! I-am făcut acte.

[D. B.] —Mi-o făcut acte, definitiv.

[A. O. C.] —Și aici aveți copii.

[D. B.] —Aici am fata, nepotu', am băietu' cu nepoții. [Nepoții] la băiet îi duc la școală, îi aduc... Am ocupație.

[E. B.] —Suntem doi, băiat și fată. Și io cu soțu' stăm aici și fratele stă aici aproape, la cinci minute de noi, fiecare cu familia lui.

[A. O. C.] —Și cum vi se pare Madridul, Spania în general?

[D. B.] —Bine, frumos.

[A. O. C.] —Diferit de...?

[D. B.] —Romania? Sigur! Ca ceru' de pământ.

[A. O. C.] —Din locul din care sunteți au plecat mulți Români?

[D. B.] —Tineretu' tot. Tot tineretu'. O rămas moșnegii, bătrînii. Și aceia se duc dincolo... Rămîne satu' pustiu. Chiar unde stau io sunt case care... nu mai este nimeni: copiii o plecat, părinții s-o dus dincolo...

[E. B.] —O murit, spune-i!

[D. B.] —O murit [rîde].

[A. O. C.] —Locul în care ați stat mi-ați spus că e Rafaila.

[D. B.] —Rafaila, acolo m-am născut. Dupaia, m-am căsătorit în Valea Mare, în Negrești.

[A. O. C.] —Și copilăria a fost în Rafaila, așa?

[D. B.] —Rafaila, da, pîn' la optîsprăzece ani, că la optîsprăzece ani m-am căsătorit.

[A. O. C.] —Aveați frați, surori?

[D. B.] —Mai am încă șapte, nu: șase.

[E. B.] —Spune: v-ați născut atîția...

[D. B.] —Ne-am născut șapte și o decedat unu, mai sîntem în viață șase.

[A. O. C.] —Mama cu tata cu ce se ocupau?

[D. B.] —Cu agricultura. Apăi pe timpuri nu erau serviciiuri ca acum.

[E. B.] —Avéu pămînt, spune-i.

[D. B.] —Avéu pămînt, vite, astea. Cu astea să ocupau înainte, nu era să lucrezi la servicii, nu erau serviciiuri ca acum. Avéu pămînt, muncéu pămîntu', avéu vie, avéu vite, porci, oi, toate, toate, tot ce să poate la țară.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți, așa, copilăria? Copiii trebuiau să-i ajute pe părinți?

[D. B.] —Ajutau de mici, ia atîta: cu ce putéu, cu vite, cu... La una, la alta, la sapă, la o buruiană, la o pasăre, la un porc, la o vită, aducéu... Și nu erau, ca acum, mașini...

[E. B.] —Căruțe.

[D. B.] —Căruțe și pe jos. Nu era... Acuma-i boierie.

[A. O. C.] —Și ați stat cu părinții, da' de bunici vă amintiți?

[D. B.] —Nu-i cunosc: nici din partea mamei nici din partea tatei. Cum noi suntem șapte, care o fost mai primii, ăia i-o prins, da. Am frați de optzăci și trei de ani, optzăci și patru, șapte's'nouă... Dacă am fost mulți...

[E. B.] —Ie o fost făcută mai la urmă.

[D. B.] —Io mai am o soră care-i cu cinci ani mai mare ca mine și după al cincilea m-o mai născut pe mine și încă doi. O spus mama: ,gata, de acuma, nu mai nasc'. Față de min', o mai născut trei.

[A. O. C.] —Pe vremea lui Ceaușescu cum era munca la sat?

[E. B.] —Ea o avut servicii după ce s-o căsătorit.

[D. B.] —La filatura de bumbac.

[E. B.] —Și tăticu' o lucrat la o fabrică de utilaje și construcții.

[D. B.] —Io n-am mai muncit la pământ. Pe timpul' lui Ceaușescu, noi am avut servicii.

[A. O. C.] —Si alții la ce munceau? Cum era?

[D. B.] —Greu, cu pământu'. Atuncea era colectiv', dacă știți. N-ați apucat.

[E. B.] —Da' de un' s-apuce? Era CAP'u.

[D. B.] —CAP'u: muncéi acolo toată ziua, de dimineața pînă sara, la sapă.

[A. O. C.] —Alții dintre frați cu ce se ocupau?

[D. B.] —O avut toți servicii. Am avut doi la Piatra Neamț, doi la Constanța... Din șapte, doi o rămas în sat acol' și toți o fost plecați, toți o avut servicii.

[A. O. C.] —Copiii se îmbrăcau în pioneri?

[D. B.] —Da, sigur, sigur. Ne-o făcut pioneri la școală.

[A. O. C.] —Cum era școala pe vreme aceea?

[D. B.] —Era me strictă, nu ca acuma.

[E. B.] —Spune-i cum vă pedepseau.

[D. B.] —Ne pedpsă: ,uite, nu știi lecția, dă palma', și-ți dădé, zece, douăzeci la o palmă, zece, douăzeci la o palmă... Io n-am mai prins, da' părinții mei o prins: te puné pe coji de nucă, în genunchi, pe grăunță, pe... Noi astea nu le-am prins, da' bătaia la palmă am prins-o, pedeapsa... Ne pedepsă, nu ca acuma. Era uniformă, te ducéi în uniformă, nu ca acuma: copiii-s mai eleganți ca profesorii. Acuma-i bine față de timpurile noastre.

[A. O. C.] —Și erau și premii?

[D. B.] —Da, sigur, sigur că erau premii. Întîi o fost di la unu la patru, la cinci! Patru și cinci era cea mai mare notă. Dupaia... nu știu, în timpul' lui Ceaușescu, nu știu cum, s-o făcut pînă la zece și nota cea mai mare era care avea șapte, opt, nouă, zece. De la unu pîn' la șase erau note mai mici.

[A. O. C.] —Și cum era relația între profesori și studenți?

[D. B.] —Stric, strict. Nu putei să răspunzi, nu putei... ca acum. Sau la părinți: că la părinți, acu', copiii: ,zi și tu la părinți'. Atunci nu să există. Era strictete, acu'... îi democrație [rîde].

[A. O. C.] —Trebuia să folosiți mult memoria?

[D. B.] —Da, păi nu erau calculatoare, nu erau tablete, telefoane... Și atunci scrisori, că dusé un băiet în armată, prin scrisori să comunica, prin poștă... Sau îmi trimitéi un pachet prin poștă, nu ca acum: te duci cu avionu', te duci repide, vii... Sau cu telefoane: ,brr, gata, am vorbit!'.

[A. O. C.] —Cum era cu telefoanele?

[D. B.] —Nu... atunci era telefon fix, da' rar să ducea la telefon... încoace, încoace, pe timpu' meu, cînd eram io mică, da' nici ăla nu era.

[E. B.] —Scrisori.

[D. B.] —Da, scrisori. Viné la o săptămînă, la două, depinde de depărtare, un' era băietu-n armată. Stăte și făcé cîte trei ani armata... Acuma nu să mai face deloc.

[A. O. C.] —Părinții v-au spus ceva despre război?

[D. B.] —Da, părinții o prins războiu', sigur că l-o prins.

[A. O. C.] —Îmi explicați puțin din ce v-au spus ei?

[D. B.] —Păi le era foarte greu: părinții erau în război, în concentrare; mamele erau acasă, erau chinuite.

[E. B.] —Bărbații, nu părinții.

[D. B.] —Da, adică tata meu. Făséu, sărasii, tranșee pe pămînt. Mamele săpau că vinéu soldații cu care era și le viola, sau fete care erau le ascundéu p'în pămînt. Foarte greu, foarte greu. Dacă avéu, le luau porcii, le luau vacile, boi, tot... îi ieu și-i mîncău.

[A. O. C.] —Ăștia o fost rușii?

[D. B.] —Rușii, rușii, da. Da' toți care o fost... parcă ai noștri o făcut mai bine?

[A. O. C.] —Și părinții unde trebuiau să meargă?

[D. B.] —La război.

[A. O. C.] —În ce zonă?

[D. B.] —Apăi nu știu, asta chiar nu mai... țin minte. Știu că o avut cu rușii. O avut cu rușii război și restu' nu mai știu că... nici nu pré avém timp de povestit.

[A. O. C.] —Cît a stat tata?

[D. B.] —O făcut v'eo șapte-opt ani război cu concentrare, tot. O făcut cu armată, tot, o făcut. Și acasă... mamile [le] era greu cu copii mici. Acuma sunt combine, sunt

destea care să treieră grâu', că la grâu săcerai cu secera, cu mîna, făcîi snop, snopu', așa-l legai și era foarte greu, foarte, foarte greu.

Acuma sînt... îi mecanizat tot, te duci, faci. Și povesté mama c-avé copil mic și nu era, ca acu', cărucioare... într-o covațică, așa... cum să cheamă? Așa, pătrată, din ceva din lemn și-l puné acolo, așa, și-i dădé... Nu era' biberoane, nu era... Și ié săcera și stătéu copiii, plîngéu acolo.

[E. B.] —Pe cîmp.

[D. B.] —Pe cîmp, o zîs că le puné, nu știu ce le puné, zahăr?

[E. B.] —Da' nu mă-ntreba pe mine.

[A. O. C.] —Ceva dulce?

[D. B.] —Ceva dulce, zahăr, mămăligă cu ceva.

[E. B.] —În loc de suzetă.

[D. B.] —Într-un tifon, așa, curat și-l sugé, ca să poa' să steie să-l alăpteze. Nu era ca acuma. Erau me sănătoși ca acuma copiii.

[A. O. C.] —Și tata s-a reîntors în ăia șapte, opt ani?

[D. B.] —Nu, deloc. Prin scrisori.

[A. O. C.] —Mai aveți scrisorile acelea?

[D. B.] —Nu.

[E. B.] —O trecut atîția ani! Era copil. Cîți ani aveai cînd o fost bunicu-n război?

[D. B.] —Păi nu eram născută, că razboiu' o fost în patrușpatru și io m-am născut în patrușapte.

[E. B.] —După trei ani. Da' știe din ce o povestit bunica.

[D. B.] —Tăticu Aurel o fost născut în război în patrușpatru. Că-l luaui nemții, că nemții erau blonzi și-l luaui și-l purtau pe motocicletă. Și mama plîngé și spuné: ,vai de mine! Nu-mi aduce copilu-napoi'.

[E. B.] —Tăticu' o fost blond cu ochi albaștri. Și cealaltă bunică povesté că, cînd o fost război cu ăștia, cu nemții, erau care avéu copii acasă. Care îi mai vedea, li se părea că seamănă cu copiii lor, îi lua, îi plimba cu motocicleta... Și ei, părinții, plîngeau, că-i ia copilu'.

[D. B.] —Și spuné că nu, că îi aducem înapoi.

[E. B.] —Nu înțelegéu.

[D. B.] —Zicéu că mici, copii, avem și noi acasă.

[A. O. C.] —Și despre subiecte ca violurile cum ați aflat sau cine v-a povestit?

[D. B.] —Părinții, părinții.

[A. O. C.] —Cum v-au povestit?

[D. B.] —Păi spuneau cât de greu îi, făseu tranșee-n pământ, ei erau bărbați și dacă ei nu erau acasă de ani de zile...

[A. O. C.] —Atacau femeile?

[D. B.] —Da, atacau, le violau.

[A. O. C.] —Rușii?

[A. O. C.] —Și rușii și nemții. Și trebuiau să facă tranșee prin pământ să să bage acolo, p'în beciuri s-ascundeau, să-ncuiéu.

[E. B.] —Deci mamele atunci care aveau fete. Că, dacă veneau, să nu le prindă să le violeze.

[D. B.] —Pe fete mai tare le violau, da' și pe mame, da' fetele, fetele.

[E. B.] —Căuta pe astea mai tinere.

[A. O. C.] —De pe vremea cu Antonescu, când ducea țiganii la Transnistria, se zicea ceva?

[D. B.] —Se auzé că, dacă nu muré Antonescu, îi strîngé pe țigani și-i dusé la... Bug, parcă, la Bug. Ș-apă' el o murit și nu o mai... O fost vorba să-i strîngă pe toți Antonescu, să-i ducă pe țigani la Bug, să nu-i me lesă și el o murit și nu s-o mai rezolvat nimic.

[A. O. C.] —Ce vă mai amintiți, ce se zicea despre ei, despre țigani?

[D. B.] —Ca și astăzi.

[E. B.] —Persecutați.

[D. B.] —Persecutați, că-s răi, că nu muncesc, vorbesc urît. Când să vorbé așa, câte o vorba urîtă: ,numa' țiganii vorbesc'. ,Vorbești ca tiganii', că ei vorbesc urît.

[A. O. C.] —Și încă azi se mai zice așa?

[D. B.] —Da, da, se zice: ,vorbești ca la ușa cortului', cum erau țiganii cu cortu'. Ei umblau cu căruțele și cortu'. Acuma s-o modernizat, au și ei vile, au de toate.

[E. B.] —Păi au vile, da' sunt mulți care-s tot cu cortu'.

[D. B.] —Da, dacă ei îs învățați, așa-s născuți... Și trăiéu cu tinichele, deastea, făceau ceauane, făcéu oale, făcéu cazane de făcut țiucă. Ș-acuma tot așa.

[E. B.] —Pe la sate.

[D. B.] —Pe la sate umblă.

[A. O. C.] —Și ele? Se ocupau cu ghicitu'?

[D. B.] —Da, da, să-ți citească-n palmă, să-ți vadă viitoru’.

[E. B.] —De multe ori păcăleau.

[D. B.] —Păcăléu și care era la țară: ,dă-mi aia, dă-mi aia...’. Te jumulé... de câte!

[A. O. C.] —Cum erau sărbătorile la sat pe vremea aceea?

[D. B.] —Frumoase.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți Paștele, de exemplu?

[D. B.] —Să facéu toată săptămîna, săptămîna mare, așa să zice, să pregătéu toate. Sîmbătă seara să dusé la înviere. Ducé pască la biserică, să sfințé: cozonac, cu ouă roșii.

[A. O. C.] —Duceați într-un coșciug?

[D. B.] —Într-un coșuleț. După ce se termina slujba de înviere, părintele sfință și vineam acasă, și nu mîncam nimic pînă nu mîncam din pască, ce-i sfințită, și din nafură. Și, pe urmă, mîncam ce să pregaté: miel...

[E. B.] —Spuneai că să pune un ou cu banu’.

[D. B.] —Da, io și acum folosesc așa: să pune într-un vas un ou roșu și c-on bănuț și cu apă și te speli pe față, cu ou’ acela și cu apa aceea, în prima zi de Paști.

[E. B.] —Și spune ce semnifică.

[D. B.] —Semnifică să fii roșu ca ou’, și să fii ușor, și îmbogățit. Și erau mai mulți în casă, se spălau, și care rămîné la urmă acela lua banu’. Da, la noi în Moldova. Ș-acuma să practică. Io ș-aicea [în Spania] am făcut. Copilu’ o zis: ,io mă spăl cu ou roșu? mă spăl cu vopsé?’ [rîde].

[A. O. C.] —Și aici ați mai vopsit, așa?

[D. B.] —Da, în tot anu’. Și la Crăciun, mergém la biserică. Noi, ce am făcut în țară, tradiția din țară o avem ș-aicea.

[A. O. C.] —Și ce mîncăruri făceați?

[D. B.] —Miel, sarmale, friptură, drob, ciorbă, de toate. Ouă, cozonac, de toate.

[E. B.] —Să postește patruzeci de zile înainte.

[D. B.] —Postu’ mare și postu’ de Crăciun. Care poate.

[A. O. C.] —Ce nu ai voie să mănînci?

[D. B.] —Carne, lapte, ouă. Și nici după Paști, în zilele de miercurea și vinerea nu mănînci.

[A. O. C.] —Și obiceiul cu oțetu’ îl aveți și voi?

[D. B.] —Da, în vinerea mare nu mănînci cu oțet.

[E. B.] —În vinerea mare să zice că care poate să postească să nu mănînce nimic.

[D. B.] —Da, post negru îi.

[A. O. C.] —E greu?

[E. B.] —Dacă îi o zi, nu-i nimic.

[D. B.] —Zice că, dacă ai postit postu' negru vinerea mare, sara, să mănânci o felie de pâine uscată și cu o cană de apă.

[E. B.] —Așa se zice.

[D. B.] —Da' noi facem acum? Nu facem.

[A. O. C.] —Și de Crăciun cum vă pregăteți acolo, în România?

[D. B.] —Tot la fel, de Crăciun tăiem porcu'. Din porc facem toate. Friptură, borș, sarmale, cîrnați, la noi să spună *chișcă*, drob, piftie. De toate.

[A. O. C.] —Și cum se mergea la colindat?

[D. B.] —Copiii sara să ducă, la Crăciun. În ziua de Crăciun să umbla cu steaua și striga (nu e obligat), striga la poartă: „primiți steaua?”. Ş-apoi dacă spui „o primesc”, apăi ei vin și cîntă.

[E. B.] —Asta merg băieții.

[D. B.] —Da, numai băieții.

[A. O. C.] —Și fetele cînd merg?

[D. B.] —Fetele merg de revelion, pe treișunu decembrie merg cu uratu'.

[E. B.] —Și cu steaua cînd merg?

[D. B.] —Pe douăș' cinci.

[E. B.] —Prima zi de Crăciun merg cu steaua?

[D. B.] —Da, prima zi de Crăciun. Și pe Ajun, cu „Domn, domn”.

[E. B.] —Și pe treiș'unu decembrie se umblă cu uratu'.

[D. B.] —Fac mascați...

[A. O. C.] —Cum e cu mascații?

[D. B.] —Să-mbrăca în tóte urățăniile.

[A. O. C.] —Băieți și fete sau numai băieți?

[D. B.] —Numa' băieți. Să îmbrăca în arnăuți.

[E. B.] —Se umbla cu ursu', cu capra...

[D. B.] —Tot felu' de tradiții, da' acuma o mai dispărut.

[A. O. C.] —Moș Nicolae se făcea?

[D. B.] —Ăla în timpu' nostru nu, da' încoace, da.

[A. O. C.] —Și ce aveți? Moș Crăciun?

[D. B.] —Moș Crăciun, nici ăla, că era greu pe timpuri. Încoace, când am avut noi copii, da.

[E. B.] —După ce s-o căsătorit.

[D. B.] —Da. Aveam Moș Crăciun, aveam Moș Nicolae, aveam de toate.

[E. B.] —Ea povestește când o fost copil, o fost copii mulți, ș-atuncea...

[D. B.] —Nu erau ca acum.

[E. B.] —Nu să spunea *Moș Crăciun*, să spunea *Moș Gerilă*.

[D. B.] —Da, nu-ți dăde voie. Îți cumpăra la Crăciun, la Paști, haine, haine noi.

Nu să exista să nu avem haine noi.

[A. O. C.] —Ăla era cadou'?

[D. B.] —Da, cadou' era haine noi. Încolo, dinastea de mîncat, tot.

[A. O. C.] —Și hainele astea le făcea cineva?

[D. B.] —Să cumpăra materialu', mergîi la croitoreasă și făcei, dădeî comandă cum vrei să ți-o faci. Făcei costum, rochie, fustă, bluză... Papuci noi.

[E. B.] —Deci nu era port național. Haine noi.

[D. B.] —Nu era ca acum, nu să găse în magazine de cumpărat. Atîtea era, materialu' la metru [...].

[A. O. C.] —Și național aveăți ceva?

[D. B.] —Nu, la noi, în Moldova, nu.

[E. B.] —În zona noastră, nu, de unde suntem noi, din Vaslui. În Suceava... partea, Bucovina, da. Au portu' tradițional.

[D. B.] —În Maramureș... [...]. Să torcé, să cosă, să făcea zestre, nu ca acum... Covoară, de toate.

[A. O. C.] —Mireasa trebuia să-și pregătească...?

[D. B.] —Da, să aibă zestre, plapumi... Păi dacă nu avéi, nu te lua! Nu-i plăsé la soacră!

[A. O. C.] —Dumneavoastră v-ați pregătit tot?

[D. B.] —Da' sigur, sigur, cu mama.

[A. O. C.] —Cu ajutorul mamei.

[D. B.] —Da, tot: plapume, perne, covoară... le punéi pe pereți, acum nu să mai pune, de pus pi jos... Toate, toate. Pe paturi, de îmbrăcat paturile: înainte nu erau ca acum. Să puné un cearșaf brodat, cu broderii, acum nu să mai poartă, o ieșit și moda. Că, dacă nu, n-avéi. Făséi cămeșă de soacră, îi dădeî la soacră...

[E. B.] —Țesute.

[D. B.] —Da, toate astea să țeseau, din lână... Vara tundem oile, spălam lina, o facem la mână, încoace, erau mașini. Și erau niște pieptene și-o pieptănam la mână, și-o punem în furcă, *furcă* se chema, și-o torcăm.

[E. B.] —Și să făcea fir.

[D. B.] —O vopsea. Și făceti covor, țoale, preșuri. Da' acumă nu se mai face.

[A. O. C.] —Și băieții și fetele...?

[D. B.] —El trebuia să aibă casă și ea zestre.

[A. O. C.] —Pentru că fata mergea la el în general.

[D. B.] —Da. Îți dăde vacă, oi..., îți dăde părinții.

[A. O. C.] —Și cum se întâlneau băieții și fetele?

[D. B.] —Să-ntîlnéu: la noi, nu erau discoteci.

[A. O. C.] —Era bal?

[D. B.] —Da, da' duminica ziua, nu să exista sara. Dacă asfință soarele, nu erai acasă la părinți: nu mai căutai. Io am stat o dată, era mai târziu și avem un frate, și-am rămas cu un băiet la poartă și el s-o băgat în casă. Mama: ,unde-i Domnica?'. ,Vine și ea'. O ieșit după mine și nu am mai intrat în casă de frică. Și-am dormit într-un pod, era' niște cai. Nu ca acumă, nu să exista.

[A. O. C.] —Și cam la ce vîrstă trebuia să se mărite fata?

[D. B.] —Dacă ajungei la douăzeci de ani, erai bătrînă! Vai! La douăș'unu n-o mai ié nimeni, gata! ,Mărită babele de acumă, însoară babele', așa zicea la noi.

[A. O. C.] —Și dumneavoastră la ce vîrstă...?

[D. B.] —La optîșpe ani m-am căsătorit.

[A. O. C.] —El cîți ani avea?

[D. B.] —El avea douăș'doi.

[A. O. C.] —Cum era nunta pe vremea aceea?

[D. B.] —Da, io am fost la sat. De vinerea venea, te lua cu lume multă, cu lăutari.

[A. O. C.] —Înainte vorbeau socrii?

[D. B.] —Prima dată, să cunoșteau tinerii, dupaia băietu' zicea: ,îmi place cutare'. Da' fata nu să exista să să ducă la băiet pînă... Să ducéu în peșt, c-așa să spune la noi. Și părinții la băiet să ducéu la părinții fetei și părinții fetei să pregătéu cu mîncare. Și vorbéu și după ce vorbéu, zicéu: ,hai, de acu' să să ducă să să-nțăleagă tinerii'. Și-i ducéi în altă cameră. Era vorba să te duci să te-nțălegi.

La o săptămână, trebuie să vină părinții fetei la părinții băiatului' să vadă casa, să cunoască, mai ales, dacă era din alt sat, să vadă dacă-i din familie bună, dacă nu-i mai năcăjită...

[A. O. C.] —Deci se valora să fie din familie bună.

[D. B.] —Da! Pământ, casă... Băietu' să aibă casă, fata să aibă zestre: ,ăsta porc îl dau, asta vacă i-o dau, astea păsări...'. Nu era cu servicii, ca acu' și să trăie din pământ, din agricultură. Și să facă nunta. Pe mine m-o luat de vineri, ne-am dus de acolo la cununia civilă, că io am fost din alt sat. Și duminica o fost nunta.

[A. O. C.] —Cum a fost? Aveați druște?

[D. B.] —Da, da, erau druște, vinéu fetele, punéu batiste la băieți în piept ce le cosău fetele. Dupaia, băieții, dacă nunta era duminica, sîmbăta mergeau cu sticla cu vin și cu floarea-n piept și mergé din casă-n casă să invite, să anunțe.

[E. B.] —Nu erau invitații, ca acum.

[D. B.] —Dacă nu te ducéi și-l invitai, nu-ți viné. Și la tot satu'. Băieții să mai îmbătau...

[E. B.] —Nu ajungéu la toți.

[A. O. C.] —Și mireasa avea rochia...

[D. B.] —Rochie de mireasă albă, voal pe cap...

[E. B.] —Da' îl cumpărați sau îl făceați?

[D. B.] —Nu. Îl cumpăram. Mirele-și cumpăra și el costum.

[A. O. C.] —Pe el cum îl pregăteau? Cu bărbieritu'?

[D. B.] —Da! Viné doi băieți, vinéu cu oglinda și-i întorcé oglinda ca să n-o vadă, și-i luau oare o seceră, îl spumuié cu pastă de bărbierit.

[A. O. C.] —În batjocură?

[D. B.] —În batjocură, da. Ș-apăi îi cînta și la fată iară-i cînta ,Ia-ți, mireasă, ziua buna', cum să cîntă ș-acuma.

[A. O. C.] —Vă amintiți din versuri?

[D. B.] —Nu-mi mai amintesc. Îs cincizeci de ani.

[E. B.] —Da io cre' că-s tote care-s ș-acuma.

[D. B.] —Da.

[A. O. C.] —Și cum se duceau ca să caute mireasa?

[D. B.] —Păi la mine n-o fost... că io am fost din alt sat. Dacă erau din sat, de acolo, mergeau mirile, să ducé la nuni cu lăutarii, cu toți. Și să ducéu la fată, și luau fata.

Și druștile îmbrăcau fata, o pregăteau, o-mpodobeau. De acolo mergeu la biserică și, după ce mergeu la biserică, să cununau, ș-apă' cu tăt alaiu' să ducéu unde era nunta.

[A. O. C.] —Cum se știa dacă fata era virgină sau nu? Sau se presupunea?

[D. B.] —Dacă... cînd era fata virgină trebuia a două zi să speli cearșafu', să speli cămașa...

[A. O. C.] —Să demonstrezi.

[D. B.] —Da, s-o pui afară. Și trebuie să iei o sticlă de țuică cu o panglică roșie și să te duci la socru' mare, la soacră, să-i arăți că i-o fost fată mare. Nu vidéi cearșafu' spălat afară, nu vidéi cămașa de noapte: însemna că n-ai fost fată mare.

[A. O. C.] —Și ce se întîmpla dacă nu...?

[D. B.] —Era rușine, sigur. Pe timpu' părinților noștri, spuné că lua fata ș-o dusé-napoi băietu', o dusé la părinți acasă: „păstrează-țo, n-o fost cinstită, păstrează-țo”.

[A. O. C.] —Da' cu ei nu era problemă.

[D. B.] —Cu ei nu, că ei au voie [rîde]. Ca și-n ziua de astăzi.

[A. O. C.] —Și, după ce se mergea la biserică la cununie, se făcea nunta la cămin?

[D. B.] —Pe timpu' meu, făcém acasă, făcém corturi acasă... Mai încóce o ieșit cu căminu'...

[A. O. C.] —Și se cînta?

[D. B.] —Da, sigur. Să ieșea cu icoana-n mîină, o țîné mirele cu mireasa, ieșeau cu icoana-n mîină. Și din casă să ieșé, să cînta. Nu știu acuma dacă să mai păstrează. Deci așa să ieșé: nu să ieșé fără icoană, o icoană mare, așa, frumoasă. Și mirile înainte și mireasa înapoi.

[E. B.] —Și dura pînă noaptea.

[D. B.] —Da, pînă luni, era și luni seara.

[A. O. C.] —Dansu' găinii era?

[D. B.] —Da, da, ducé bucătăreasa o găină, o făcé, îi puné capu-napoi și-i puné o țigară-n gură ș-o lega aici [la gît] cu ață roșie. Socăcița-i cînta. Da' să ducé la nun: și nunu' trăbuié s-o plătească.

Ș-apăi iară cînd să ducé mirile după mireasă, ducé și îmbrăca altă fată: și ieșă una urîță, sau un bărbat, sau o fetiță mică.

[E. B.] —Îl păcălește pe mire.

[A. O. C.] —Și dupaia se fura mireasa?

[D. B.] —Da, da.

[A. O. C.] —Și trebuia plătită?

[D. B.] —Da. Erau băieți tineri, că băieții o luau. Ceré băutură. Altceva nu ceréu: băutură [rîde].

[A. O. C.] —Și asta cu pantofu' era?

[D. B.] —Nu, acuma, mai recent.

[A. O. C.] —Și dupăia plecai la casa...

[D. B.] —Da, plecai la casa mirelui. Timp de o săptămînă nu avéi voie, te ducéi de cale pe marți: te ducéi cu soțu', cu rudele, la părinții tăi. Și zică că duci pe vedere, așa zică. O săptămînă nu avéi voie să te duci la mamă-ta. Ș-apăi era altă cheltuiala, te ducéi.

[A. O. C.] —Și erau versuri despre relația cu soacra și nora?

[D. V.] —Erau.

[A. O. C.] —Cum se zicea că va fi conviețuirea?

[D. B.] —La soacră-i zicea că:

Soacră, soacră, poamă acră
de te-i cóce un an ș-o vară
tot ești acră și amară.

Zică că niciodată nu s-o-mpăcat nora cu soacra și niciodată n'a să-mpace.

[E. B.] —Tu te-ai împăcat bine cu soacra.

[D. B.] —Io m-am împăcat mai bine ca cu mama mé.

[A. O. C.] —Și dacă erau, deci, în aceeași casă, mai mulți feciori, cui îi rămînea casa?

[D. B.] —Zică că la cei mai mari îi făcé casă la toți și cel mai mic, acela rămîné în casă. Că cei mari să căsătoré mai înainte. Nu rămînéu fetele: fetele să căsătoréu și plecau la bărbați și cel mai mic trebuié să rămîné în casă, să aibă grijă și de bătrîni.

[A. O. C.] —Și, în cazul în care trebuia el să meargă la casa ei, ce se zicea?

[D. B.] —Că să mărită [rîde].

[A. O. C.] —Deci lumea se rîdea.

[D. B.] —Da, da, era o rușine.

[A. O. C.] —Și în ce cazuri mergea el la ea?

[D. B.] —Rar: n-avé posibilitate la el, sau mai mulți frați, dînsa era singură la părinți și nu mai avé pe altcineva... Rar. Sau îi spuné: 'ai venit un venitic'.

[E. B.] —Ai venit din altă parte.

[D. B.] —Da. Sau dacă tu te-ai măritat, ești din alt sat, zice că ești venitic, așa se chema la noi în zonă.

[A. O. C.] —Și cu botezul, copilul trebuia ferit de spirite rele, de deochi și așa?

[D. B.] —Copilu' pîn' la patruzeci de zile nu-l scotei din casă. Lehuza nu avea voie...

[E. B.] —Deci mama.

[D. B.] —Nu avei voie să te duci la fîntînă să scoți apă din fîntînă, că nu ți-ai făcut molifta la patruzeci de zile. Nu avei voie să te urci în pod, că, dacă te urci în pod, copilu', cînd începe să meargă, cade și să lovește. Astea erau...

[E. B.] —Superstiții.

[D. B.] —La patruzeci de zile îi făceai molifta, te ducéi tu la biserică. N-avei voie să intri-n biserică, intrai numa-n pridvor și vine părintele și citește. După ce ți-o citit părintele, copilu', dacă-i băiet, ți-l închină la biserică la icoane și la altar. Dacă-i fată, ți-o-nchină numai în biserică și ți-o pune la Maica Domnului părintele și te duci și ți-o iei și te-nchini și tu. Fata nu are voie să între-n sfîntu' altar, numai băiatu'.

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre copiii care aveau probleme?

[D. B.] —Zică că-s păcate de la părinți, ăia care se nasc cu buza de iepure sau handicapați. Zică că al șaptelea neam.

[E. B.:] —Că era de la păcatele parinților.

[D. B.:] —Da, zice că păcatele se trag pînă la a șaptea generație.

Mamele noastre nașteau acasă, erau moașe în sat, femeii mai bătrîne care cunoșteu. Cînd naștém, ș-atunci, la spital, la moașă, la doctor, ducéi de acasă: aducei prosop, agheasmă. La doctor îi ducéi cîte o sticlă de ceva, la moașă, la femeii, să dăde cîte un prosop, un săpun și cîte o sticlă de ceva, că pe ceia lume trebuie să fie curățați, spălați pe mîini, că, dacă nu, ești murdar pe lumea cealaltă. Zice că îi păcat dacă nu dai. Acuma nu cre' că să mai dă.

[A. O. C.] —Și se lua din părul copilului nou născut?

[D. B.] —Luatul din moț? Da, acuma să lua la un an, da' la noi să lua la patruzeci de zile. La noi, nașa care boteza copilul viné și-i lua de aici, din față, din spate, și-l pune-n ceară și cu-n ban și acela-l păstrai.

[A. O. C.] —Și dupaia i se dădea?

[D. B.] —Să dădă cînd era mai mare. Cînd îl ducé la botez, nașă îi puné o bucată de pînză albă care-i zică *crișmă* la noi. Și după ce-l boteza, îl scoté părintele din cădiță și i-l puné nașei, și-l puné întră aceea și nu-l lua o zi ș-o noapte din crișma aceea care-i de la sfîntu' botez. Și, după aceea, după ce se termină cumătria, tot [crișma] aceea trebuia să i-o coși, să i-o faci cămășuță, ceva, să o poarte ca să să căsătorească sau să să-nsóre repide, că, dacă nu, să-nsoară, să căsătorește bătrîn.

[A. O. C.] —Și ca să fie feriți de deochi ce se făcea?

[D. B.] —Roșu-i lega la mînuță, sau îi puné codiță-n cap, sau, cînd plecai, luai așa din călcîie și-i făcéi așa pe frunte: ,cum nu să deóche călcîiu' meu, așa să nu se deóche copilu' meu'. Da' asta obligatoru: roșu la mînă, la căsiuliță, la o ceva... să aibă-n cap, sau să-i dai o bluziță, ceva, roșu. Acum nu să mai deoache, nu mai este deochi, era pe timpuri.

Sau cînd era la copiii mici, zică: ,vai de mine, îi bolnav', ne ducém la o femeie bătrînă și-l descînta și trei zile îi dădăi să beie de acolo...

[A. O. C.] —Deci în sat erau femei bătrîne care se ocupau cu asta?

[D. B.] —Da.

[A. O. C.] —Ce mai făceau?

[D. B.] —Destea, descîntece, făcéu vrăji. Da' cine me știe?

[A. O. C.] —Deci se zicea că puteau fi vrăjitoare?

[D. B.] —Da, și îți lega cununia.

[E. B.] —Să spunea că, dacă cineva, în sat, nu să înțelegea bine o femeie cu altă femeie și aveau copii, mergea la vrăjitoare, îi zicea să facă să nu se mai mărite.

[D. B.] —Sau dacă avéi copil bolnav și alta... avé mai mulți copii și erau toți sănătoși: o chemai pe cea care are copii mulți și i-l vindéi pe geam: pe lumea asta să fie a tău, pe cealaltă lume să fie a meu. Și să facé sănătos, da.

[E. B.] —Si chiar așa era?

[D. B.] —Da, da' Camelia lu' Zaharia îi vîndută pe Aurelia.

[A. O. C.] —Deci se știe în sat cine...

[E. B.] —Da, da, din sat de la noi.

[D. B.] —Era bolnavă. Și asta, Aurelia, o avut opt copii și erau toți sănătoși. Și aia: ,vinde-mi-o mie'. Și o vindé pe geam. Și spuné la cea care o vindea, mama: ,pe lumea asta să fie a ta, pe cealaltă lume să fie a mea'.

[E. B.] —Și dupaia s-o făcut bine?

[D. B.] —S-o făcut bine! Nu s-o mai dus la spital! [rîde].

[A. O. C.] —Și femeile astea cu ce alte descîntece se ocupau? Mi-ați spus ceva de legat...

[D. B.] —Zice că-ți lega cununia să nu te mai poți mărita. Și trebuie să te duci...

[E. B.] —Erau două de acolo, din sat de la noi, care erau bătrîne și nu s-o mai căsătorit și zicea că le-o legat cununia.

[D. B.] —Da, da' Lenuța nici acum nu-i căsătorită.

[A. O. C.] —Deci a lega cununia înseamnă...

[E. B.] —Deci să ducea una la vrăjitoare: de exemplu, asta, povestește-i, că erau prietene.

[D. B.] —Erau vere bune! Părinții lor erau frați și ele erau vere primare. Și una din ele avea ciudă pe cealaltă, pe vară-sa.

[E. B.] —Era mai frumoasă...

[D. B.] —Și asta s-o dus și o făcut vrăji...

[E. B.] —Mama la asta care era mai urîță.

[D. B.] —Și asta s-o căsătorit, o făcut doi copii, el era în cadru armeții și soțu' i-o decedat...

[E. B.] —Cu timpu'.

[D. B.] —Cu timpu'. Și cealaltă nici acum: are șaiszeci și ceva de ani. Nu s-o mai căsătorit.

[E. B.] —Așa să auzé p'în sat: că mătușa ei o fost la vrăjitoare să facă să nu se mai mărite: să să mărite fata ei și cealaltă să nu să mărite.

[A. O. C.] —Ce se mai făcea așa, de dragoste...?

[D. B.] —La Bobotează să puné busuioc în pernă ca să-ți visezi iubitu'. A...! Îl visai, nu-l visai...! [rîde].

[A. O. C.] —Și ce se mai făcea prin sat?

[D. B.] —Îmi aduc aminte cîte un pic.

[A. O. C.] —Vrăjitoarele astea puteau face și bine și rău?

[D. B.] —Bine nu făceau. Rău făceau.

[E. B.] —Luau mana de la vaci.

[D. B.] —Cînd te ducéi să mulgi, vaca nu mai dăde lapte, îți dăde cu picioru' și laptele cea era verde, era amar...

[E. B.] —Și ea avé tot timpu'.

[D. B.] —A tău ți-l lua de tot, nu mai avéi și ea... zicea că: ‚laptele la vaca lu’ cutare să vie la vaca mea’. La ie... mulgé încontinuu, era încontinuu, și la tine nu mai dăde nimica.

[A. O. C.] —Și cine v-a spus așa, cazuri?

[D. B.] —Din bătrîni.

[E. B.] —Trebuia ca să meargă la preot.

[D. B.] —Să descînți cu tărîță de grîu.

[E. B.] —Unde descînta?! Preotu’ descînta?!

[D. B.] —Descînta: făcé rugăciuni!

[E. B.] —Și apoi își revenea.

[D. B.] —Își revenea, stăté și mînca vaca. O stropé cu agheasmă, făcé rugăciuni părintele, cité, ș-apoi... își revené. D’acum nu mai sunt. S-o dus toate...

[A. O. C.] —Și femeile astea, chiar dacă erau cunoscute-n sat, erau lăsate, așa, înafară...?

[D. B.] —Da’ ce le putéi face?

[A. O. C.] —Erau femei singure?

[D. B.] —Aveau soț, aveau copii.

[E. B.] —Să ferea lumea de ele, care știa că descîntă, nu prea intra în vorbă cu ele.

[D. B.] —Nu să ducéu acasă la ele...

[E. B.] —Le era frică, înțelegi? Pentru soț, pentru copii, pentru animale... Asta era. Acuma or mai fi, n-or mai fi? Acuma nu vezi că fac reclamă la televizor?

[A. O. C.] —Și de strigoi se vorbea în sat?

[D. B.] —Da, da. De treizeci noiembrie, de Sfîntu’ Andrei și te ducéi afară, făcéi la geamuri, la uși, cruce cu usturoi, să nu vie strigoii, că cu usturoiu’ fugeau. Și te ungéi și tu pe frunte, pe față... ca să nu vie strigoii să te sperie.

[E. B.] —Așa făceați?

[D. B.] —Făceam! [rîde].

[A. O. C.] —Și ce era strigoii’, ce se zicea că pot fi?

[D. B.] —Ceva rău!

[A. O. C.] —Ce puteau face? Rele?

[D. B.] —Rele.

[E. B.] —Ei nu știu, știau că așa se spunea din bătrîni, da’ nu știau chiar semnificația, că faceau... Dacă ar fi fost o femeie mai bătrînă ca ea, poate știa mai multe.

Că, din generație în generație, tot s-au pierdut... știi? Da' unde găsești tu una de nouăzeci de ani?

[D. B.] —Care-și mai aduce aminte.

[A. O. C.] —Se vorbea despre moroi, despre Muma Pădurii?

[D. B.] —Păi Muma Pădurii, atîta. Zică că-i un fel de vrăjitoare, Muma Pădurii.

Așa ceva nu este. N-o existat.

[E. B.] —Povești.

[A. O. C.] —Și, dacă era un sinucigaș în familie, unde se îngropa?

[D. B.] —Acela să îngropa înafara cimitirului, tăt în spate, în spatele cimitirului.

[E. B.] —În fundu' curții, acolo.

[D. B.] —Sau care se spînzura, care-și face el moarte singur: nu-i duce nici cu preotu', nu-i citește nici preotu'.

[E. B.] —Îl înmormîntează fără preot.

[D. B.] —N-au voie și-l duce în spatele cimitirului, fără cruce, fără nimic.

[A. O. C.] —Și copiii morți nebotezați? Ce se zicea despre ei?

[D. B.] —Nu-i duci cu preot, tot așa, tot în spatele cimitirului. N-ai voie să le faci praznice, nimic, nimic, părăstase... Ei nu-s botezați, nu-s creștini.

[A. O. C.] —Și la mort se bocea, se jelea?

[D. B.] —La noi în familie: mama, sora, soția...

[A. O. C.] —Se mai face încă?

[D. B.] —Da, da.

[E. B.] —La noi, acum, încă se ține mortu' în casă.

[A. O. C.] —Cît timp?

[D. B.] —Trei zile, patru... depinde cum îi timpu', cum ești pregătit... În schimb, la Negrești îi făcut...

[E. B.] —La orașe au casă mortuară, unde-i cimitiru'.

[D. B.] —Da, și-i ține acolo, nu-ți mai dă voie.

[E. B.] —Da' la sate încă ne lasă.

[D. B.] —Zice că nu mai dă voie nici la șapte ani, că la șapte ani mortu' zice că îl dezgropi să mai vadă soarele... După ce moare mortu', zice că sufletu' patruzeci de zile vine permanent acasă, unde o trăit el, unde o stat. După aceea, părăstasele ce le faci după patruzeci de zile îs numai ai lui, nu ai voie să treci pe nimeni să-l pomenească. Dupaia, pînă la șapte ani îi faci în fiecare an, îi faci parastas. La șapte ani îl dezgropi să vezi dacă

o putrezit și când vezi numa' oasele celea, le strângi, le pui într-un săculeț și-l astupi înapoi. Zice că la șapte ani mai vede o dată mortu' soarele. Și dacă n-o putrezit zice că îi blestemat...

[E. B.] —Ceva păcat...

[D. B.] —Ceva păcat: ori de părinți, oare vreun preot.

[A. O. C.] —Și ce se făcea?

[D. B.] —Cheamă iar preotu', îi citește dezlegarea, îl îngroapă iară, și încă la șapte ani îl redezgroapă iar' să vadă dacă o putrezit, dacă nu. Da' acum nu mai da voie.

[A. O. C.] —Și cum se făcea cu sicriu' dacă era dezgropat?

[E. B.] —Păi, dacă era sicriu, îi ridica capacu', dar majoritatea erau îngropați direct în pământ. Făcea groapa, îl băga în pământ, punea acolo niște lemne, deasupra, ca să nu treacă nimeni.

[A. O. C.:] —La priveghi trebuia să fie întotdeauna cineva?

[Domnica Balan:] —Da, nu se lăsa mortu' singur.

[Elena Balan:] —Și i se leagă picioarele.

[D. B.:] —Da, și dacă e cu gura deschisă, îi acoperi și gura, o legi. Și când merg spre cimitir să-l îngroape, cineva strigă: «dezlegați-l!». Pentru că pe cea lume, când morții vor învia, dacă l-ai legat, nu mai poate umbla.

[E. B.:] —Și trebuie să ai grijă pentru că sunt femei care fac vrăji cu funii și petele.

[D. B.:] —Da, da. Și la priveghi îi pui pe piept o cruce și o icoană. Și, când vine cineva, îi lasă acolo monede.

[A. O. C.:] —Și ce faceau femeile alea cu funia, cu legămintele mortului?

[E. B.:] —Păi ziceau că le leagă gurile la fel cum leagă picioarele mortului.

[A. O. C.:] —Gurile altcuiva?

[D. B.:] —Da, gurile altora.

[E. B.:] —Pentru că se auzeau multe cazuri în care nu au mai găsit funia.

[D. B.:] —Da, soțul meu a trebuit să meargă odată să spele pe un mort și era o vrăjitoare d'aia pe acolo. Și ea a păstrat apa cu care l-au spălat pe mort într-o sticlă mare. Și cică îi dă apa aia cui vrea ea și îi închide gura: cum nu vorbește mortu', așa să nu vorbească cutare...

19. Ileana B.

Data nașterii: 18 / 9 / 1943. Ocna Mureș, Județul Alba. Intervievată în Alcalá de Henares (12 / 9 / 2019).

Studii universitare. Profesoară. Pensionară. Locuiește în Alcalá de Henares din 1997.

[Alexandra O. Cherecheș] —Ați locuit întotdeauna în Ocna Mureș?

[Ileana B.] —Da, pînă la optîșpe ani am fost în Ocna Mureș, pe urmă, în București vreo douăzeci de ani. Pe urmă, în Cuba treișpe ani și, pe urmă, în Alcalá de Henares douăzeci și trei de ani.

[A. O. C.] —Ce studii ați urmărit?

[I. B.] —Liceu' la Ocna Mureș, facultatea la București și acolo am terminat, am fost asistentă și, după, lector la Facultatea de Limbi Străine, se numea. Și, pe urmă, am plecat în Cuba cu o bursă și, după trei ani, am revenit, l-am întîlnit pe soțu' meu. Și am stat treișpe ani. Și în 92 am revenit, m-am angajat din nou la facultate.

[A. O. C.] —Unde ați stat în Cuba?

[I. B.] —În Havana.

[A. O. C.] —În ce an ați ajuns în Spania?

[I. B.] —În 97, cu o bursă de hispanist, cervantist chiar.

[A. O. C.] —În ce ați mai lucrat?

[I. B.] —Am lucrat la negru, am grijit copii și, pe urmă, bătrîni, am făcut curățenie... Vreo doi ani am lucrat la bibliotecă ca moderator intercultural din 2006 pînă în 2008.

[A. O. C.] —Bursa cu care ați venit era plătită?

[I. B.] —Da, trei luni.

[A. O. C.] —Copiii vorbesc Română?

[I. B.] —Sunt cu adevărat bilingvi.

[A. O. C.] —Locuiesc în Spania?

[I. B.] —Am un copil din prima căsătorie care este în Austria, o fetiță în Franța și altul aici.

[A. O. C.] —V-ați gîndit vreodată să va reîntoarceți în țară?

[I. B.] —Da, tot timpu'.

[A. O. C.] —Ați locuit în România cu bunicii sau părinții?

[I. B.] —Cu părinții. Bunicii materni erau cu noi, care erau din Brăila. Vorbesc o Română foarte neutră, literară, pentru că din Brăila erau și tata din Făgăraș... și în Brăila se vorbește o limbă foarte curată. Ei au ceva specific acolo, limba-i foarte curată și corectă. Și bunica era din Cîrțișoara! Deci nici nu știam ce privilegiată am fost cu rîurile alea care îmi sună în ureche, lunca... E un sat extraordinar de frumos, pe Transfăgărășan.

Apropo de ce te poate interesa, știu io, pentru că io am prins hore! Eram mititică de tot: ce țin minte este o nuntă la care tot satu' se-mbrăca în costum național, e costum alb-negru... Și tot satu' era într-un fel, la nuntă. Țin minte că mătușa mea a dansat de-i sfîrșiau picioarele. Știu că [era] o bucurie... Atîta știu! De ce? Pentru că nu m-a interesat niciodată folcloru'. Doina am descoperit-o pe la douăzeci și ceva de ani... Și doina, cînd am descoperit lucru' asta... așa cum l-am descoperit pe Blaga, că eram în clasa a unșpea, deci deja se schimba: pînă cu două generații înainte era sistemu' rusec. Și deja am început cu latina, cu nu știu ce... Și cînd a murit Blaga, în 61, țin minte că un coleg mi-a spus: „a murit Lucian Blaga”. Lucian Blaga și fusese în Uioara. Profesoru' de Română făcuse închisoare și numai de Blaga nu putea vorbi, nici de Goga nu se putea vorbi atunci.

Uioara-i spuneam noi la Ocna Mureș, pentru că venea din Marosujvár. Nempăcam tot timpu' foarte bine cu ungurii, adică n-am avut deloc probleme. Și mulți evrei... vreo patruzeci de familii am numărat de evrei. Pe strada noastră stăteau trei sau patru familii. Și eram prieteni.

[A. O. C.] —Deci lume care rămăsese chiar după Antonescu...

[I. B.] —Da! Au început să plece prin cincizeci și... La noi era tîrgu'. Ș-acuma e: vinerea e zi de tîrg. Eh, atuncea îți dai seama ce-nsemna un tîrg? Pentru că toate satele veneau. Tata era medic veterinar și veneau foarte mulți cu animale și era un mare eveniment. Și erau ce numeam noi șatre unde se vindeau mărunțișuri, de exemplu. Țin minte turtă dulce cu oglinjoară, cu nu știu ce... Gogoșei de zahăr. Și evreii aveau o sărbătoare în care-și fac o colivă. Era toamna. Și fratele meu era coleg cu unu' dintre ei... Aveam o sinagogă mare! Pe care au dărîmat-o acum. N-au mai rămas. Doi au rămas, care s-au căsătorit cu Românce. Au murit între timp. Dar erau vreo patruzeci. Și intelectuali: erau două familii de farmaciști și medici... Oameni foarte de treabă...

[A. O. C.] —Ce îmi puteți spune despre bunici?

[I. B.] —Tata mare era negustor. Mama mare făcea poezii.

[A. O. C.] —Cîți copii erați?

[I. B.] —Doi.

[A. O. C.] —Și ceilalți bunici?

[I. B.] —Pe bunic nu l-am cunoscut. Spuneam: *mama mare, tata mare*. Și ceilalți: *bunicu*’ și *bunica*. Bunica era țărăncă, era adventistă. Umbla în costum țărănesc. N-am participat niciodată la viața de țară, pentru că stăteam la mătușa mea, care era învățătoare și profesor unchiu’. Mătușa cea mare era Galina. Sunt multe nume dinăștia vechi: Galina, Alisia, Agripina... pe care nu le-am mai găsit în altă parte... Dar cum stăteam la Tușa Maria: îi spuneam *tușa*. La cei de dincolo îi spuneam *tanti, nenea și unchiu*’. În sat era un mare pictor de icoane pe sticlă, se numea Țînforea.

Și tot în sat era acest Andrei Budac, cunoscut haiduc, zice că ultimul... pe care ungurii l-au urmărit, l-au împușcat. Era un haiduc, haiduc! Lumea, însă, nu-l aprecia, pentru că zicea că era împotriva autorităților. Cum plecaseră mulți în America, era unu, Ieronim Budac, el spunea că fusese șoferu’ lui Al Capone. Nu era voie să se vorbească despre el. Și de Badea Cîrțan nu era voie! Un grup de intelectuali de acolo voiau să înființeze o casă culturală ,Badea Cîrțan’ și aveau broșuri... Le-am văzut io pe acasă și [nenea] zicea: ,nu, nu, nu! Ascunde-le!’ . Și acum zice că e foarte greu de găsit [ce s-a scris pe timpul acela]. Și mă gândesc că da, pentru că lumea a distrus. Risca închisoare!

Și deci eu n-am participat [în viața satului]. În schimb, verișoara mea, toată viața ei de vară era acolo și se integrase.

[A. O. C.] —Va amintiți sărbătorile?

[I. B.] —Nu. Doar colindele, pentru că colindam.

[A. O. C.] —Mi-ați spus că lumea mergea la un preot, la exorcisme.

[I. B.] —Da, și foarte multă lume. În România, era în Apuseni, un preot foarte cunoscut și cu el făcea preotu’ nostru, care era un preot de mare încredere. Ne-a și dus chiar preotu’. La Ploșaga. Acolo este și o mică mănăstire. Și el este foarte bolnav, și chiar cred că este pentru că i se fac lui. M-am dus cu o fostă studentă și i-am dus un borcan cu miere. Și zice: ,nu’. Pentru că multă lume îi puneau... îi făcea vrăji. Se spune că cineva i-a dat o sticlă cu lapte și a pocnit laptele. Avea un ucenic care pe timpul exorcizării scotea niște sunete groaznice și se pare că era demonizat. Mergeam la o slujbă care era dupămasa. Și era una care striga: ,Ioane! Lasă, că te văd io!’ . Îi striga părintelui. Și am fost și cu fetița. Am fost de două ori.

Părintele Argatu spunea că cincizeci la sută din populația României este sub farmece.

[A. O. C.] —Ce tip de farmece sunt astea?

[I. B.] —Nu știu. Atuncea am aflat de farmece, când am fost la Ploșaga. Soția părintelui Vasile crede în tot felu': de exemplu, era o broască. Cineva mi-a aruncat broasca sau este nu știu ce... tot un fel de farmec. În Cuba, de exemplu, sunt foarte multe farmece în mâncare. Și îmi spuneau: ,dacă te duci acolo, să nu mănânci cutare'.

Ș-am văzut o demonizată la mănăstirea Bistrița-Vîlcea și știu că eram cu mama, eram în cameră și striga...

[A. O. C.] —Ați mers la o slujbă?

[I. B.] —Nu, io mă dusesem pentru mine, că eram într-o depresie teribilă: acolo este sfîntu' Grigore Decapolitu' și e o biserică de măicuțe. Au venit femei bătrîne și se vedea că erau sărace și veniseră de hram, deci multă lume. Biserica e criticată și au dreptate s-o critice, că preotu' îi făcut să dea, nu să ia. Se spune că în România avem cea mai mare cantitate de sfinți pe metru pătrat [...].

Și un părinte mi-a spus că o să fie o mare prigoană în țară, mai mare decît a fost prigoana din antichitate și dinasta nu vreau să mă întorc încă.

[A. O. C.] —Și cum era exorcismul din Munții Apuseni?

[I. B.] —Era o slujbă, plină. În timpu' rugăciunii, este o slujbă de exorcizare și toți cei care sînt acolo beneficiază de ea. Așa am văzut eu. Și a început una care striga și îmi amintesc pe băiatu' acela, ucenicu', care scotea așa, ca un șarpe, niște sunete.

[A. O. C.] —Și asta ce însemna? El era demonizat?

[I. B.] —Da. Demonu' era cel care făcea asta. În Oltenia sînt foarte multe vrăji...

[A. O. C.] —Și cum se termină slujba?

[I. B.] —Nu știu cum se termină.

[A. O. C.] —Persoana respectivă tace?

[I. B.] —Nu știu dacă tace. Adică era din cînd în cînd.

[A. O. C.] —Și lumea nu era speriată?

[I. B.] —Nu, sigur că ne uitam așa... Dar... speriată n-am fost. Și a fost și fetița mea care avea vreo zece ani. Adică să crezi: categoric există. Și am mai văzut o demonizată la Bistrița, tot așa, vorbea aiurea, mergea prin curte... Sînt diverse manifestări. N-am văzut altele.

[A. O. C.] —Există persoane care pot face rău prin deochi?

[I. B.] —Sigur că da.

[A. O. C.] —Cum e?

[I. B.] —Nu știu, că n-am văzut, dar sînt sigură. Am văzut că, de exemplu, ți-e rău, aprindea un chibrit, mai multe chibrituri și le arunca în apă. Nu mi-am pus asta... roșu. Am văzut aicea la biserică că sînt copilași cu asta... roșu.

[A. O. C.] —Ce tip de persoane facă așa ceva? Vrînd? Nevrînd?

[I. B.] —Eu cred că vrînd. Apropo de ghicit, și eu am fost la o răscruce, mă rog, cînd am plecat în Cuba și am rugat pe cineva care cunoștea pe cineva care, fie prin fotografie... în funcție de ce vedea în mine... că există treaba asta... În cafea nu cred io că se ghicește. Există prezicători... Io am făcut spiritism la un moment dat. E foarte grav spiritismu’.

[A. O. C.] —De ce v-a interesat?

[I. B.] —Pentru că eram curioasă. Și să-ți spun cum am ajuns, pentru că cred în vise. Mama a avut niște vise premonitorii clare. Nu trebuie să crezi în vise, doar în care sunt bune pentru umanitate, nu pentru tine. În orice caz, să te bucuri de alea bune.

[A. O. C.] —Ce vise a avut mama?

[I. B.] —Unu, ultimu’, cu mine: la Cîrțișoara se făcea Transfăgărășanu’ și ne-am dus și noi sus, că nu ne lăsa să ajungi la Bîlea. Erau soldați, militari. A visat că un militar vroia să mă abuzeze și alt militar a venit și m-a salvat. Și m-am dus într-o zi în care nu se lucra la Bîlea. Și ne ducem spre cascadă. Trece un soldat, ne salută și dintr-odată se aud niște bubuituri, care erau departe, și vine soldatu’: „ascundeți-vă, că dinamitează”. În momentu’ ăla, începe o ploaie de pietricele și ne-a ascuns după brazi, așa. Și o pietricică, care erau schije, de fapt, mi-a nimerit așa, în cap. Și militarul m-a salvat, clar.

Și [mama] a mai avut unul [un vis], că murise fratele ei vitreg. El era la Brăila și ea în Ocna Mureș și îi scrie mamei că a murit Petruș. [...]

Am fost la Nicula, de Sfînta Marie, se zice că e cel mai mare pelerinaj. Acolo e icoană făcătoare de minuni. E o bisericuță de lemn, veche. Și lumea (și am făcut și io lucru’ ăsta) merge în genunchi, înconjura bisericuța.

[A. O. C.] —De cîte ori?

[I. B.] —Nu mai știu, știu că eram disperată. Lumea pune hîrtiuțe în biserică, acolo. Hîrtiuțele astea există și în București la biserica Radu Vodă. Io în astea nu prea cred, deși cred că gîndu’ e foarte important. Și am visat-o pe Sabina, prietena mea, care murise cu doi ani în urmă, și mi-a spus: „Noi vă vedem și vă-nsoțim tot tîmpu’”. Există duhurile, e clar că există. Și deci duhurile alea, majoritatea sînt rele.

[A. O. C.] —Vă amintiți cum era pe timpul comunismului cu avortul?

[I. B.] —Da, sigur că da. Am prins și una și alta. Adică, am făcut două avorturi oficiale. Groaznic era acolo, ca la abator. Nimeni nu mi-a spus că avortu-i un păcat. Doctoru' mi-a spus că pot să rămân sterilă. Am făcut patru avorturi.

[A. O. C.] —Cum erau acelea legale?

[I. B.] —La orice spital se făcea.

[A. O. C.] —Pe timpul lui Ceaușescu nu era o crimă?

[I. B.] —Nu era crimă. Asta-i problema, că Ceaușescu a făcut niște lucruri bune, dar cu ce spirit? L-a făcut pentru mărirea populației. În timpul lui Ceaușescu am făcut un avort. Cu un doctor minunat, da' îți dai seama ce risc!

[A. O. C.] —Ați cunoscut alte cazuri?

[I. B.] —Nu am cunoscut niciunul.

[A. O. C.] —În România se vorbea despre subiectele acestea?

[I. B.] —Nu se vorbea. Altceineva mi-a dat o carte de educație sexuală, nu mama. Întotdeauna sînt niște prieteni care te ajută.

[A. O. C.] —Se zice că dacă ești cu ciclu nu ai voie să intri în biserică?

[I. B.] —Se zice că nu ai voie să mergi pînă la altar, nu știi unde, pentru că se consideră femeia impură. Realmente este impură într-un fel! Sigur că e bine să stai mai departe, la intrare, nu să te duci la altar! Cum, de exemplu, nu e bine să pui în pomelnic pe cineva care nu-i botezat. Și cu baticu': e vorba de smerenie, nu e vorba de altceva. Adică baticu' ăla înseamnă respect. Nu e umilire, e smerenie. Și femeia este efectiv scoasă din coasta lui Adam. Lucrurile astea nu sunt de joacă. Superstițiile au un adevăr la bază.

[A. O. C.] —Ați auzit dacă există deschisul cărții?

[I. B.] —Da, am auzit. Nu se acceptă.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți epoca comunismului?

[I. B.] —Io am trăit liniștită, pentru că tata nu făcuse politică, era un om bun, își vedea de meserie... Fiind medic veterinar, avea legătură cu țăranii, și el era fiu de țăran... Și am trăit în această atmosferă, oarecum echilibrată. Bunicii fuseseră dați afară din casă. A fost o mare tragedie, comunismu', deși a avut și părți bune. Era multă minciună și valorile se schimbaseră.

20. Ileana Popa

Data nașterii: 1945. Blaj, Județul Alba. Data și locul înregistrării: 11 / 10 / 2019, Parla.

Studii: opt clase. A muncit ca bucătăreasă. Pensionară. Locuiește în Parla din anul 2006.

[Alexandra O. Cherecheș] —De cât timp sunteți aici?

[Ileana Popa] —Aicea? Din două mii șasă, am vin't, da' vara mă duc acasă, două, trei luni, așa, în vacanță.

[A. O. C.] —Si de ce ați decis să veniți?

[I. P.] —Pentru îngrijirea la nepoți, copiii la fete, am două fete.

[A. O. C.] —Deci mergeți vara acolo.

[I. P.] —Vara mă duc acasă, că am și un băiat acasă, chiar în Blaj.

[A. O. C.] —V-ați născut la Blaj?

[I. P.] —M-am născut la Aiud, județu' Cluj.

[A. O. C.] —Și când v-ați mutat dincolo?

[I. P.] —După... când m-am căsătorit. La optîșpe, șaptîșpe ani.

[A. O. C.] —Și din Aiud ce amintiri aveți? Aveați frați?

[I. P.] —Aveam un frate care și ăla-i la Blaj, și ăla-i căsătorit, are doi copii. Da, io... din părinți țărani. Țărani care o lucrat la cîmp.

[A. O. C.] —De bunici vă amintiți?

[I. P.] —Și bunicii tot așa... și ei o lucrat tot la cîmp, cu animale, cu tot, cu astea, și ei.

[A. O. C.] —Deci ați fost numai doi frați.

[I. P.] —Numa' doi frați, da.

[A. O. C.] —Cum era Aiudul pe vremea aceea?

[I. P.] —Păi îi un orășel mai mic, îi frumușel, acol' mergeam la piață, cu multe zarzavaturi, cu lapte, cu ouă, cu tot felu... [rîde], ce duceam anume, și pe lună ducem la domni și destea. Era un orășel, destul de frumușel îi ș-acuma.

[A. O. C.] —Amîndoi părinți se ocupau cu agricultura?

[I. P.] —Da, da, cu agricultura.

[A. O. C.] —Aveau animale?

[I. P.] —Da, o avut animale: porci, cai, boi, toate celea, tot feliu.

[A. O. C.] —Și mama cu ce se ocupa?

[I. P.] —Păi lucrau de-astea... făcêu la război, țeseau... din lînă, cînepă, toate celea. Așé să-mbrăcau, să facé îmbrăcăminte, cum îs astea, din cînepă. Era cînepă care o băga la mură, și la topit, pe urmă o băteau, o făceau, o pieptănau. Era ca păru' dumneavostă, ca fuioru', așa și, pe urmă, torceau la furcă, așé. Și, pe urmă, răsuceau cu fusu', cu destea, așa... Și făcêu, țeseau, cu fire delea la război. Cre' că ați mai văzut pe aicea. Din elea să-mbrăcau mai mult pe timpu' ăla. Nu erau atîtea stofe și destea... pînzeturi, nu erau ca acuma. Să făcêu..., din cîrpă să-mbrăcau. Făceau și covóră și îmbrăcăminte pe pat și... Se îmbrăcau cu cămăși, cu ii, cu fel de fel de modele. Țesături, numa' țesături: țeseau la război mamele. Așa făceau și bunicile.

[A. O. C.] —Și fiind copii trebuia să îi ajutați?

[I. P.] —Da, cum! Trebuié să facem, că dacă nu, ne... Singure le era greu.

[A. O. C.] —Cum vă amintiți copilăria dumneavoastră?

[I. P.] —Ca copiii: ne mai pișcam, ne bătém, mai fugém de pe casă, ne jucam cu alți copii. Nu mergeam acasă la timp. Trebuié să ducem la animale, c-avém pui, gîște, rațe, tot feliu, porcei. Trebuié să ducem iarbă și frunză de sfeclă, de varză, de toate. Mergém... avém așa, terenuri plantate cu destea și cu florea soarelui. Ș-apoi frunza de la floarea soarelui le luam și le tăiam mărunt și le făceam cu făină dinaia de porumb. Făcém și le dădém să mănînce că no... ne lăsau. Ei mergeau la sapă, la lucru, la secere, la grîu. Secerau cu mîna: nu erau ca acuma, combine și destea să facă și să ierbicidéză și... Făcêu cu sapa și rărea porumbu', tomné. Și dupaia nouă ni-l legă așa cu o ață, da' îi spuné ștreang din ăsta care să facé, să lega așé ca un snop, mai multe deolaltă, și le luam pe spate și mergeam acasă și... la amiază să dăm de mîncare la animale, c-avém vițai mici de la vacă, și trebuia să le dăm și la ăia de mîncare, și vaca... care nu mergea afară la pășune, că aia era de lapte, mai mult. Ș-apăi ne puné cîte o sarcină deaia în spate [rîde] și mergeam. Ce aveam? Zece, doispe ani. Îi ajutam!

[A. O. C.] —Și cîte clase ați făcut?

[I. P.] —Io am făcut patru chiar în generală și, pe urmă, am mai făcut dupaia de am făcut opt, am complectat. Că, no, mi-o trebuit pentru servici. Nu m-o lăsat să mă duc la școlă: era cîmpu' și trebuia să mergem la cîmp să lucrăm și atîta chiar de numa' am învățat pentru cunoștința noastră, pentru... să ne descurcăm așa numa'. Le trebuié ajutor ca să mergem la lucru, la toate.

[A. O. C.] —Ce amintiri aveți de la școală?

[I. P.] —Păi, ce? Ne băteam, ca copiii. Profesorul ne mai dădea în palmă cu metru [rîde].

[A. O. C.] —Erau severi?

[I. P.] —Era foarte, am avut un învățător foarte sever. Pe la geografie nu știem ceva, și-apoi ne dăde-n palmă. Și, no... ca copiii.

[A. O. C.] —Și părinții au prins războiul?

[I. P.] —Ei or prins, ăla, înainte de 45, că io-n 45 m-am născut, or prins, da, când o fost rușii prin țară.

[A. O. C.] —Ce v-au povestit?

[I. P.] —Pă' spuneau că făcēju ravaje, făcēju... își batēju joc și de femei pe acolo... Că femeile să-mbrăcau, zice, că țiganele, cu haine rele, ca să nu prindă să profite de ele. Și își ascundēju lucrurile, și le-o băgat, lada cu cufere, cum spune, le-o băgat în pământ și o săpat, ca să nu le ieie. Că le luau și le tăiau și le ardeau și fel de fel de prostii. Și-și băgau toate țeșăturile, le băgau într-o ladă deaia și le-nvelēju acolo cum știu ei și puneau pământ, și pe urmă puneau gunoi deasupra ca să știe că-i gunoiu de la vaci, nu să... Să nu le dezgrópe sau ceva... Chiar și mama spuné că la ei în casă o fost vreo doi ruși și o zís că să duceau și luau băuturi de pe la oameni și mîncare, slănină și toate... destea ce prindeau, ce era bun. Carne, destea... Da', chiar așa la ei în casă o zís că n-or făcut rele, știi? Și... destea.

[A. O. C.] —Cum era relația față de țigani atunci? Lumea se ferea de ei sau cum era?

[I. P.] —Apăi, se cam ferea de țigani, sigur, ca și în ziua de astăzi! Te ferești să nu-i lași să vină în casă și să nu-i lași, să ai așa contact cu ei, știi. Mai erau și țigani dinăsta mai familioși, așa, mai serioși. Mergeau, aveau și ei o cunștință, stăteau înafara Aiudului, aveau așa... mai căsuțe rele... vinēju la colindat, ba la Paști, la urat vineau. Le dădeți ouă roșii, le dădea la Crăciun mîncare, cozonaci, carne, cîrnați, destea, ce făcém, le dădeu părinții și lor. Erau mai mulți dinăștia, știi, afaceriști care tata-i cunoștea că mergea mult prin tîrguri și ei erau cu caii, umblau cu caii mulți, făcēju negoțuri și... No, și tata să cunoștea cu ei bine, de pe la tîrguri, așé...

Și tata era tîrgoveț mare: cumpăra, mai le ținea două-trei luni o țîră, de le tomnea, pe urmă le mai vindea mai scumpe... că, așa era, no, și pe timpurile alea. Era greu, n-

aveau din ce să trăiască. Din alea să gospodăreau de și-o făcut casă și și-o cumpărat pământ și destea... Că așa se cumpăra pe timpurile alea.

[A. O. C.] —Țigăncile cu ce se ocupau?

[I. P.] —Țigăncile mai mereau la cerșit câte una așé... da nu pré vidéi.

[A. O. C.] —Erau și care ghiceau?

[I. P.] —Erau și dealea, erau, da, da. Că-mi aduc aminte că eram copilă, de vreo unșpe-doișpe ani, așa, chiar când am făcut casa, atunci. Și era un vecin care o venit o țigană, așa, aveam un frăgar în curte, mare, și era... dud, nu știu cum să spune. Și o zîs: ,hai, domnișorule, să-ți ghicesc', nu știu ce, cum să zîcé pe timpu' ăla și îi spuné că i-o ghicit, țigana zice: ,dumneata ai să mori', o zîs, ,la un timp de seceriș', o zîs. Și o să ți să facă rău pe o margine de drum, pe un șanț, o zîs. Și băiatu' n-o crezut că, nu știu, avé vr'o șaptispe-optșpe ani. Și o zîs: ,du-te, tu...', nu știu ce, cutare... Da să știi că te înhăiți, cum să zîc, că te faci în anturaj cu el, zice, te înhăiți cu el și cu alți oameni care îs beutori și o să te faci și tu, o să bei și tu... zîce, și n-are nime' ce să-ți facă. Zîce: ,o să te cuprindă o boală', zîce, ,de pe tot corpu'', ș-așa o și fost. Să știți c-o murit băiatu': n-o trecut vreo doi-trei ani, ș-o murit. Da; o fost un ungur. Și exact asta zîcém: că nu-i adevărat la țigănci, că... să nu crezi, că nu știu ce... da... aia o fost adevărată, să știi, că s-o adeverit la oamenii ăia. Și eram copilă mică, așa, mi-am adus aminte așa...

No... pă' în rest... ne jucam... și noi, ca copiii, ne ducém, cosém și lucruri de mîină, destea. De exemplu, și acuma, stați să va arăt! De treizeci de ani am începute [rîde]. Am rămas de la treisapte de ani văduvă, cu trei copii. Și astea zice fetile: ,tu, mămică, di ce le mai cosi?'. Zîc: ,tu, póte le vînd la un artizenat sau la un muzeu, ceva'. Zîc: ,îmi pare rău, că pré mult am cusut la ele...'. Și bărbatu-mio o fost bolnav, o avut cancer la gît și în șase luni de zile i s-o sfîrșit. Și eram așa de... că nu știém ce să mai fac, și atîtea modeluri am cusut! Și multe, multe, și croșetat de mîină și... făceam la fete costume... deastea țărănești. Deastea io n-am cusut, mama mea o cusut, fie iertată [...].

[A. O. C.] —Și mi-ați spus că ați terminat clasa a patra și după ați continuat iarăși. Și cînd ați găsit servicii, în ce domeniu?

[I. P.] —Dapăi am lucrat tot mai mult la restaurante, la cantine... După ce m-am căsătorit. Că era Partidu' atuncea, și dacă nu, te dădé afară din servicii, dacă n-avéi opt clase sau... zece clase, cum să făcéu. Obligatoriu era pe timpu' ăla ca să ai opt clase sau zece.

[A. O. C.] —Și în ce ați lucrat?

[I. P.] —Bucătăreasă la o casă de copii orfani. Așa am lucrat, da.

[A. O. C.] —Cum erau casele de copii orfani pe vremea aceea? Era greu?

[I. P.] —Păi era foarte greu că nu era, așé, cum să vă spun, îmbrăcăminte așé bună. Da, totuși, no... și mâncare era așa mai... cum era pe timpurile lui Ceaușescu. O fost mai greu de obținut atunci și mâncărurile, da' totuși, să știți că o fost mâncare. Unde am lucrat io o fost destul de bine și mulțumitori. Totdeauna când veneau șefii și inspectorii, totdeauna am fost apreciați, lăudați... Am fost și la oraș, am lucrat în Blaj, acolo. Acol' am stat după ce m-am căsătorit. Și... no...

[A. O. C.] —Și cum vă amintiți vremea aceea cu Ceaușescu? În ce sens era greu?

[I. P.] —Erau scumpe toate și n-avéi... era salaru' foarte mic. Cum îs astea acum... era de șapte sute de lei. Pă' ce era șapte sute să întreții o casă? Bărbatu-mio, tot așa și el... tot așa avé: o mie, o mie două sute...

[A. O. C.] —Unde lucra el?

[I. P.] —El o lucrat... strungar de meserie o fost, no. El o lucrat mai multe că el o fost făcut și contabilitate, numa' că nu l-o mai lăsat că... când o fost ultimul' ani tată-so o murit atuncea imediat după război și mamă-sa. Și o rămas cu bunica. Și la bunici, cum s-o luat pământurile și s-o făcut colectivurile, zice: ,nu te mai duci la contabilitate, că te omoară aștia', zice, ,te omoară'. Că no... așa o fost pe la colectiv: câți nu s-or omorît? Și le-o părut rău că le-o luat statu' pământu și tóte. Și o fost foarte, foarte greu atuncea [...].

Ne era foarte greu pe timpurile alea să trăiești dintr-un salar. Io n-am avut servicii prima dată, pe urmă... dupaia am făcut și io deastea de m-am dus mai departe... ș-am lucrat, am intrat în servicii. Copiii îi ducém la cămin, la creșă. O fost tare... nu pot să spun că am avut o viață chiar așé de frumoasă, dar nici să zíc că am fost chiar de ultimul om, pentru că am muncit, că dac-ai vrut să ai ceva, să ai o casă, sau să întreții... aveam grădină, lucram și grădina. Ne întreținem de acolo, ținém un pui, un porc, un ceva... N-o fost ușor. [...]. Era greu, că era... întradevăr că zicém că nu-s așa scumpe bucatele și alimentele și ăla... că zícém că era opt lei un kilogram de carne, da' din trei sute cincizeci [cât câștigam], să-i împarți și să-ți plătești... Că și atuncea era taxă la curent, era gaz... Io am avut gaz cam din șaptezeci. Păi era scump și gazu' pe timpul ăla și lemne și tot...

[A. O. C.] —Și cum l-ați cunoscut pe soțul?

[I. P.] —Pe soțul? L-am cunoscut printr-o soră a lui mama. Ne-am dus la un doctor de inimă la Blaj cu o verișoră de-a lui mama și așa l-am cunoscut pe soțu' acol', că și el era neam cu verișoara aia lui mama. Și așa l-am cunoscut.

[A. O. C.] —Tinerii mergeau la baluri atunci?

[I. P.] —Da...! Oh, ce baluri să făcéu! Tómnă era balul strugurilor, să făcé cu mustărie, delea, aducéu trestii, legate crengi, pe la căminurile culturale, făcéu... Și să-mbrăcau în costume naționale și jucau. Pă' vara avém un... îi spuné un șopru, un... dăsta... cum s-ar zíce... un saivan! Așé, numa-n două ape și cu stîlpi groși, așa... No, acolo ne-adunam în mijlocu' satului și făcém hore, jucam. Păi era cîte un țigan deăla cu cetera, așa de pe la Aiud, îi aducé feciorii. Zíce: ,merem să tomnin ceterașii'. Ș-apo' îl aducé și cînta, lua doi-tri lei pe joc, pe zîua aia... Ne lua și pe noi, pe fete, ne taxa ca să plătească ceterașu'. Ș-apo' erau femei bătrîne cu scăunele, ședéu rotă pe lîngă șopru' ăla și să uitau care cum jucau mai bine și zíce: ,tu tre să mai înveți', ,tu tre să mai joci', ,să te ieie tată-to acasă să te jóce' [rîde]. No... ș-apo' pe mine nu pré mă lăsa să mă duc că eram io fata mai mare acasă și nu pré mă lasă să mă duc pe la baluri sara. Că... tata era un fel de...

[A. O. C.] —Era sever?

[I. P.] —Da... pă' amîndoi o fost severi, că așa era pe timpuri. Le era frică să nu te prindă băieții să-și bată joc de tine și destea... [Tata] era un fel de pază la pompieri, ș-apo' zicém: ,tată, ie-mă și pe mine cu tine, măcar pîn' la doișpe să văd și io... să mă duc și io să văd, că dumneata nu mă iei la joc acasă'. Mama nu știé așa să joace. No... că mă mai lua cîteodată și dupaia mă trimeté acasă. No... și zicém: ,da' lasă-mă și pe mine, că, ui, aia să duce...'. ,Alea au frați mai mari! Are cine să le grijească. Pe tine n-are cine să te grijească și te prinde ficiorii și te trage... cine știe pe unde'.

[A. O. C.] —Erau cazuri așa?

[I. P.] —Sigur. O mai fost fete care o mai rămas gravide. Pe unele... s-o căsătorit cu ele, unele nu s-o căsătorit.

[A. O. C.] —Și era rușine?

[I. P.] —Sigur că era rușine, cum să nu!

[A. O. C.] —Și cam la ce vîrstă se consideră că ești fată mare?

[I. P.] —Păi, de exemplu, io la șapțișpe ani m-am căsătorit, că o venit colectivele și dacă nici nu m-or dat la șcólă, știi? Am zîs: ,io mă duc la oraș să mă fac dómnă!' [rîde]. Da vai ce dómnă m-am făcut cu trei copii! [rîde]. Am muncit, ce să facem! Și, după ce m-am căsătorit, am zîs: ,Dómne, dă să am un copil băiat prima dată! Că cît am fost de pedepsîte că nu mă lăsa să mă duc!'.

[A. O. C.] —Și pînă la urmă ce ați avut?

[I. P.] —Da' băiat am avut! [rîde]. Soțul, săracu', cum o fost singur (Dómnne, odihnește-l), zîcé: ,mie-mi trăbă fete!'. Vai, și cînd am fost gravidă cu fata cea mare, atunci să mai lăsa să se facă chiuretaje, dupaia, nu mai. Ș-atîta am vrut să fac, vai de mine! Nu erau telefoane ca acuma, era la consiliu popular un telefon: s-o dus și i-o dat la tata telefon să vină de urgență ca are o treabă cu el. Și zice: ,uite ce vré să facă Lenuța, că vré să facă chiuretaj!'. ,Dacă face, îi treabă ta, s-o iei acasă, că io-i dau drumu'. Și: ,asta-i fată, asta-i fată!'. Și întradevăr că fete am făcut.

[A. O. C.] —Cum erau nunțile pe vremea aceea?

[I. P.] —Păi erau frumoase dar nu erau... erau în corturi, erau în case făcéu... De exemplu, io cînd m-am căsătorit, a mea nuntă o fost în șură, la grajdi... No, păi erau frumóse. Nu avém vase ca acum la cantine: mergéi tot satu' cu un coș de mîină, delalalt cu două torți, mergeau tri, patru fete... C-un caiet scriéi: ,aia mi-o dat atîtea farfurii, aia mi-o dat atîtea pahară', ș-apo' fiecare aveau semnele lor pe ele, cu rășină, cu lumînare... [rîde]. Altele își făcéu numele, inițialele pe ele... Și pe urmă... le strîngém... de miercurea, de joia, strîngém tóte vasele pînă duminică. Să făcéu dumineca nunțile, nu ca acuma, sîmbăta.

[A. O. C.] —Și întîi trebuia să vorbiți cu părinții, să cereți voie?

[I. P.] —Cum să nu! Să ducé pe sate, cum zîcé, la cerute. Mergeau părinții unii la alții să vadă dacă îi de treabă și să potrivesc ,și uite că copiii vreau să se căsătorească', no... Asta era.

[A. O. C.] —Și se chiuia?

[I. P.] —Oh, mamă! Fel de fel de versuri, fel de fel de strîgături! O, și io acuma cînd am fost la nuntă la un vecin, le-am strîgat.

[A. O. C.] —Imi spuneți din ce vă amintiți?

[I. P.] —Le-am strigat la nuni. Am zîs că:

Hai, nunule, și te spală,
și ne pune banii-n oală,
că noi suntem oameni curați
și nu mîncăm nespălați.
Hai, nunule, și-ndrăznește
și apa și ne-o plătește,
c-asta-i apă de la munte,

plătită cu multe sute
ș-asta-i apă din izvor
plătită cu milion.
Hai, nunule, nu mai sta,
și-mi plătește două apa.

Ș-apo' îți da el cât vrea, cincizeci de lei, o sută... Și dupaia zicém:

Nunule, te-am înșelat,
și eu banii ți-am luat
că nu-i apă de la munte,
că-i de la mire din curte.
Și nu-i apă din izvor
că-i din Blog, de pe Ampoi.

Da, că băiatu' o fost de la Blog și deaia ziceam [rîde]. Da, că lîngă Albă Iulia o fost acolo
o apă, de pe Ampoi.

[A. O. C.] —Ce vă mai vine în minte?

[I. P.] —Am zîs că:

Asta nuntă s-o făcut
'geaba dușmanii n-o vrut,
ș-asta nuntă tot să face,
pe dușmani pe toți să-i calce!

Și zîcém:

Acum póte să să știe
că vin de la cununie,
s-o cununat doi frumoși,
să trăiască sănătoși!
S-o cununat doi cinstiți,
să trăiască fericiți!

Nu s-or luat din avere,
că s-or luat din plăcere.

[A. O. C.] —Și asta ați cîntat chiar la nunta aceasta?

[I. P.] —Da, da.

[A. O. C.] —Se mai cîntă pe acolo?

[I. P.] —Da, se chiuie, sigur! Fôrte mult. Și le-am zis:

Nunule, te-aș întreba,
de mi-ai cununa sau ba,
că finii mult o umblat
pînă cînd o căpătat
și dragă să rógă bine
să-i fii cununată bine
să nu-i mai despartă nime:
nici de sus procuratura
nici muierile cu gura!
Că muierile-s cățele
și le plac vorbele rele!
U, iu!

Îs multe.

[A. O. C.] —Și dumneavoastră de unde le-ați învățat?

[I. P.] —Singură, la nunți, cînd chiuiau ele... și le potriveam io.

[A. O. C.] —Vi le scriați pe caiet?

[I. P.] —Cînd am fost mai tînăra mai scriam, aici, acuma, le zîc așe din cap. Le nimeresc, după cum îi nunta. Păi spuném:

Hai, poftiți și îndrăzniți,
c-aicea sunteți pofitiți,
că socrii mari și socrii mici
ei bine s-o pregătit
tot cu vinars și cu pălincă

și cu carne de gimincă.
Cu jinars și cu cîrnaț,
de-aici nu merem pã marți.
Și cutei cu șapte cercuri,
de-aici nu mergem pe miercuri.
Și de miercuri pînă joi
ș-om mere cînd om vré noi!
U, iu, iu!

[A. O. C.] —Și mireasa, cînd se pregătea, își cerea... erau iertăciunile?

[I. P.] —Da, erau.

[A. O. C.] —Spuneau ceva la părinți?

[I. P.] —Spunea vornicu', era vornicu', desta, predicator, care... el spuné la părinți. Zîcé: 'tu, mireasă, să-ți iei rămas bun de la părinți, de la frați, de la surori, de la pretini, de la rude, de la tóte, știi?'. Și zîcé să-i dai o sărutare și destea erau. Și la mire tot așé.

[A. O. C.] —Ce mai chiuiai?

[I. P.] —Păi și la mireasă-i spuném:

Tu, mireasă, draga mea,
acuma în drumu' tău,
să-ți ajute Dumnezeu,
ș-acuma în calea ta,
să-ți ajute Precista.

La mireasă... io la a nost'ă i-am strîgat, am zîs că:

Nicoleta, draga mea,
să nu fii îmbănuită,
că nu ești înceluită,
că nepotu-i om cuminte,
poți trăi în vîrf de munte,
că, dragă-i, cîștigător,

nu-i ca alții, beutori.
Ț-aduce salariu-n casă,
numa' tu să fii de casă.

Asta io mi-am făcut-o, așé.

[A. O. C.] —Deci ați cîntat foarte mult pentru familie.

[I. P.] —Da, da, am strîgat.

[A. O. C.] —Și cînd mergeați pe drum, spre biserică?

[I. P.] —Oh, da, zîcém:

Cine ne-o ieșit în drum,
om frumos și de neam bun,
cine ne-o ieșit în cale,
om frumos și de neam mare.

Și la alții mai zicém:

Ce vă uitați după noi?
Că nu suntem din gunoi,
și nu suntem din cucute,
făr' din oamini de frunte.

Sînt fel de fel de obiceiuri... Apă' unii mai strîgau, care erau mai porcósă... femei, mai ziceau și bătrîni, și destea... N-am zîs așé niciodată.

[A. O. C.] —Ce vă mai amintiți? Ce zicea... cum o să fie viață ei cu el? Sau cum o să-i fie cu soacra.

[I. P.] —Păi mai strigau și la soacră, că:

Sócră mare, ieși afară,
ieși afară, pînă-n prag
și primește-ți nora cu drag
și... ie-o și învîrte-o pe sub mîină
ca să-ți zîcă dragă mumă.

Și io mai strîgam cîteodată la cîte una, că:

Tu, mireasă, draga mea,
de Ț-o fi socră-ta rea,
fii tu mai bună ca ea,
ea să zîcă, tu să taci,
podnă-n casă să nu faci.
Ea să zîcă și să zîcă,
tu să taci, că ești mai mică.
Și de meri pe drum la vale,
îți iasă vecine-n cale
și, dragă, te-or întreba
cum trăiești cu socră-ta.
Tu, de le-i zice că-i rău,
îți ține drumu' mereu
și-ți face năcaz me rău.
Da' tu să le zîci că-i bine:
tote fug de lîngă tine
ș-atuncea Ț-o fi mai bine!

[A. O. C.] —La găină se striga?

[I. P.] —Da, îi zică că:

Face-ți-mi o țîr' de cale,
să mă duc la nunu' mare.
Să mă duc cu găina...

Și zîcă:

Hai, nunule, și-ndrăznește
și găina ne-o plătește,
că-i găină cu ou întră picióre,

că-o găină democrată:
ouă șapte ouă o dată!

Și dupaia:

Nunule, te-am înșelat,
că nu-i găină uăuătoare,
nici cu ou întră picióre!
Că-i o ciór' împănată
nici nu-i, dragă, democrată.

Ș-apo' așa... trebuia să-ți plătească găina. Și altele ducéu... că n-aveau timp să pregătească găina, că erau muierile și obosite de la lucru, și i-o ducé vie la nănașu'. Era frumos, ce să zîc? Să facé mîncarea, supă de tăieței, carne fiartă, sos de bulion și cu cartofi pireu făcuți acolo... și prăjituri care-și făcéu femeile acasă [...].

[A. O. C.] —Și băieții strigau?

[I. P.] —Da, și băieții. Și zicéu prostii destea. Că:

La rochie rară, rară
n-am me fost de-alaltă sară.
La rochie vînată
n-am me fost de sîmbătă.

Pă strîgau, zîcé:

Astea două jócă bine
și mă-nvață și pe mine.
Io le-nvăț a săruta,
ele mă-nvăța a juca.

Dă cu pcisioru-n pămînt,
în pămînt să bubăie,
doru' să să mîngăie!

În pământ să bubăiască,
doru' să să mîngăiască!

Strîgau fel de fel de strîgături, acum, chiar tóte, tóte... le mai uit și io. Meré o ceteră deaia tótă ziuă:

Fac în voia cînd și cînd:
nu poci umbla tot plîngînd!
Fac în voia cîteodată:
nu pot fi tot supărată!
Căci acasă mînc și beau,
da' n-am ceteră cînd vreau.
Ș-acasă am ce mîncă,
da' n-are cin' mă juca!

Fel de fel de obiceiuri erau. Unele să duc pe bani. Sînt dinastia tinere care mai nou să duc la nunți, le invită anume ca să chiuie, cum să zîce, să strîge, pe la noi așa să zîce: să strîge. Pe la dumneavoastră nu știu cum să zîce: să chiuie, să ciuiește, depinde de zonă.

Altele să duc, da, știu. Io știu două persóne dă acol din oraș la noi care să duc, le cheamă și le plătește. Apăi io nu m-am dus... așa ceva. Că io mă ducém cu bărbatu-mio... prima dată, după ce m-am căsătorit, nu pré [strigam]. Fetele nu pré strîgă, numa' femeile măritate strigau atunci, pe timpu' ăla, că zică că îi rușinos să strige fetele. Acuma, mai nou strîga și fetele. Da, io, niciodată... îmi era rușine. Bărbatu-mio: ,da' zi tu, și tu ceva! Nu fii mută! Zi tu și tu ceva!'.
[A. O. C.] —Și ce ziceați?
[I. P.] —Pă' zîcém și io... ce-mi... gîndém io, așa, că:

Ce-am auzît ieri în drum:
că nunu-i un doctor bun
ș-am auzit din poveste
că ar lecui neveste.
Dac-aș știi c-ar lecui,
și eu m-aș îmbolnăvi:

nu de bólă ca să zac,
 făr' pe nunu' ca să-l plac.
 Nu de bolă să-mbolesc,
 făr' pe nunu' să-l iubesc.

Pă' dupaia strigam și la nună:

Nună, nu te supără,
 c-așa mere strîgarea,
 că n-am făcut-o io,
 c-o vin't gata de la Blaj,
 pentru omu' drăgălaș!

Io eram din Blaj, apă' m-i le mai făcém. No... mi le făcém io... Și mai se fura mireasa,
 și destea... și le fura papucii și treburi...

[A. O. C.] —Și acolo se striga?

[I. P.] —Păi să striga, da, cît să plătească la... să-i dăie nănașu'. O furat de multe
 ori... mai plăte și mirele... Zîcé că și mirele tre' să plătească... [...].

[A. O. C.] —Erau și cîntări pentru muncă, la secerat, de exemplu? Erau doine?

[I. P.] —Erau, că zîcé:

Vin feciorii-n sat,
 vin de la arat.
 Vin cu flori în pălărie,
 vin de la gospodărie.

Se cînta la secerat: făcéu o cunună de spici, așé, cu cruce și cînd s-o gătat de secerat zîcé
 că:

Am terminat de secerat
 și cunun-am dus-o-n sat
 la omul cel mai bogat.

Aşé să zîcé: ş-apo' o ducé ş-o puné pe masă la stăpîn, unde meréu. Pe la noi erau mocani de la munte, de pe acol' de pe la Abrud, Cîmpeni... erau care veneau vara la secerat. Noi avém mult de secerat ş-apo' mama cu tata nu puteau singuri, şi vineau mocani de la munte, ş-apo' îi plătéu. Şi cîntau cu cununa aia. Aşé era cîntecele...

[A. O. C.] —Vă amintiţi de melodie?

[I. P.] —Nu, că io nu pré... io nu ştiu să cînt aşé. Mi le-am făcut io din capu' meu.

[A. O. C.] —Erau de dor, de jale?

[I. P.] —Erau, chiar cînd am fost io mică, mică, mi-aduc aminte că s-o căsătorit fratele lu' mama, ne-am dus că sîmbăta sara să cînta... acumă se zice un fel de burlăcie. Se zîcé că să cîntă piana la fată, aşé se zîcea. No... ş-apoi să cîntă că:

Ia-ţi, mireasă, zîua bună,
de la mamă, de la tată,
şi de la fraţi, de la surori,
de la grădina cu flori.

Aşé să zîcé, şi, no...

Tu, mireasă, draga mea,
ia-ţi gîndu' de la ficiori
şi ţi-l pune la bărbat
că cu el te-ai măritat.

Şi destea să cînta aşă-n familie, cînd eram mică, ştii.

[A. O. C.] —Se cînta şi la morţi?

[I. P.] —La morţi? Vai de mine, Dómné, pă' ce-i şi la morţi...! De numa', numa', ce să cînta...! Io, de exemplu, am cîntat la pretine, la colege, la destea care o murit... Am cîntat foarte mult după ele, da...

[A. O. C.] —Vă amintiţi ceva din versuri?

[I. P.] —Păi... spuneam... ziceam:

Hai, dă mîna şi mă iartă
dacă Ț-am greşit vreodată,

să nu te duci supărată.

Și destea îi spuném, și mai zícém:

Io te cînt de la cap pîn' la picióre
că chiar inima mă dóre.
Și nu te cînt să steie bine,
făr' plînge inima-n mine.
Nu te plîng să mă fălesc,
făr', dragă, că te jelesc.

Sînt multe și ți le compui, plîngi și tu... Cum zice ăla, că la morți nu plîngi numa' după mortu' care îl plîngi, că plîngi și după a tăi. Că și de pe a tăi te dóre și-ți amintești de ei... No, și te cînți și după a tăi...

[A. O. C.] —Și erau grupuri de femei care jeleau?

[I. P.] —Păi erau: de exemplu, dacă avéi o colegă fórté bună, o pretenă fórté bună, aia... o jeléi, măcar șase săptămîni... Cînd să puné un parastas după ele, la șase săptămîni... O jeléi, erai în negru.

[A. O. C.] —Cum se numesc la dumneavoastră cîntecele astea?

[I. P.] —Așé să spune: să cîntă după mort. Altele zíce: să bocește. Depinde cum... în ce zonă îi.

[A. O. C.] —Ce alte versuri erau pentru momentul ăsta?

[I. P.] —Păi... Erau, așé, ca de jale, plîngeau... ce să zíc. Acuma nu-mi vine chiar așé să-ți zíc, că no...

[A. O. C.] —Mai mult ați cîntat la nuntă?

[I. P.] —Dapă' și la morți, am avut fórté, fórté mulți în familie... Și m-am... am cîntat după ei... I-am plîns și... fórté, fórté mult...

[A. O. C.] —Și ce obiceiuri erau? Mortul se ținea în casă?

[I. P.] —Se ținea în casă, nu erau, ca acuma, capele. Să ținé acasă trei zile.

[A. O. C.] —Și era lume lîngă el, întotdeauna?

[I. P.] —Da, tot timpu'. Era lume lîngă ei și ziua și nóptea, nu-l lăsa singur.

[A. O. C.] —Îl pregătea cineva din sat?

[I. P.] —Nu, păi... oamenii din familie, care erau... Atuncea, imediat, îl spăla și-l pregătea, și-l îmbrăca cu haine, și-l pune în sicriu. Măcar, mai demult, vorba aia: nu știți că chiar azi, mâine, mor. Nu-i cumpărai sicriu' înainte sau ceva... Nu era ca acum sicriurile imediat... Trebuia să stai o zi până când ți-l termina de... Alții îl făcea în curtea casei că... nu pre... nici nu să găsească așa, chiar așa ca la prăvălii, să cumperi. Îl făceau oamenii din scînduri. Erau tîmplari care toată noaptea stăteau și făceau sicriu'. Și stătea mortu' așa întins pe pat, cu cearceaf, cu pătură, cu ce îl coperea acolo... și, pe urmă, numa' a doua zi îl pune în sicriu, când terminau ei, toată noaptea. Stăteau și făceau sicriu'.

[A. O. C.] —Și deci nu se lasă singur mortul.

[I. P.] —Nu-l lasă singur, nu-l lasă singur. De exemplu, și eu, cînd o murit părinții mei, și mama, acum opt ani, io... m-am pus și io așé pe pat, lîngă ea, pe altu' pat. Da singură nu am lăsat-o așé ca să steie, că... Nu știu di ce să spună că nu se lasă mortu' singur. [...] Să plînge că:

Mamă, nu pleca,
nu ne lăsa.

Și destea, că:

Întoarnă-te-napoi,
și gîndește-te la copii
și... nu ți-i lăsa pustii.

Și:

Du-te, mamă, pe sub vîi
și întoarnă-te la copii.
Du-te, mamă, pe sub coastă
și hai iar la casă noastră.

[A. O. C.] —Se mai spune și în ziua de azi la dumneavoastră?

[I. P.] —Să spună, să spună...

[A. O. C.] —Și... la obiceiurile de naștere, cum se zicea că trebuie protejat copilul de deochi?

[I. P.] —Păi... îi lega un... roșu la mână. Îi lega la mînuță să nu să deoache.

[A. O. C.] —Ce era deochiu'?

[I. P.] —Pă' spuné că să nu... să zîcé că póte să móră din deochi, dacă-l deoache cineva. No... și nu era voie să să ducă, de exemplu, o fată, sau o domnișóră, sau femeie care mergea în casă la femeie, pan' la șasă săptămîni, zîcé să nu să ducă să aibe ciclu ca să nu să spurce copilul. No, și le pune ca să nu să sperie... le puné o iconiță sub cap și le puné fôrfece că zîcé să nu vie să-l ciufulească și destea, știi? Și să-l batjocorească.

[A. O. C.] —Se vorbea despre deochi în sat?

[I. P.] —Să vorbea, să vorbea, că zîcé că o deocheat-o și o murit din deochiu' lu' aia sau cutare...

[A. O. C.] —Explicați-mi.

[I. P.] —Păi... la noi, așé, nu știu că să fi fost. Mergeau unele, încă de cîte ori, mergeau cu el [bebelușul] la ea, că știé cine o fost la ea în ziua aia. Să ducea la ea să i-l scuipă sau ceva, că plîngea copilul rău sau ceva, și spuné: ,aia o fost la mine și hai să mă duc...'. Să scula nóptea, în puterea noptii, de cîte ori, să să ducă cu copilul la ea ca să i-l spurce, să i-l scuipă! No, sau dacă... ieșea... că de multe ori ieșea pe... zgrăbunțe pe față, să umpléu toți copii de zgrăbunțe delea și zîcé că-i spurcat. Se ducea: ,tu ai fost la mine, și de ce nu mi-ai spus?'. Că zîce că chiar dacă să nimere că îi fi bolnavă sau pe sfîrșite, sau ceva... o zîs că trebuie să te duci să scuipi copilul și să-l tragi de picior. Zîce să zîci ,ptui, ptui' de trei ori: ,io să fiu urîtă și tu să fii frumos, io să fiu urîtă și tu să fii frumos...'. Așé să spune. Ca să nu i-l spurci.

[A. O. C.] —Și erau persoane în sat care deocheau apropo?

[I. P.] —Păi... erau! Numa'... că faceau... se mai dușmăneau unele pe altele. Erau destule, erau.

[A. O. C.] —Erau descîntece?

[I. P.] —Păi așé... le descînta c-un chibrite, cu... așé. Le punéu cinci chibrite sau șase și spuneau Tatăl Nostru sau Împărate ceresc, așé să spuné, rugăciuni dinestea și îi scuipa de trei ori, pe paharu' cu apă și ăla... și-l ungea pe frunte, pe față, pe mîini, pe picióre, le făcé cruce așa...

[A. O. C.] —Unde trebuia dupaia să arunci apa?

[I. P.] —Apa? Zîce pe flori sau pe țîțînă la ușă, știi? Pe unde să deschide ușa. Da, așa zîce de deochi. Dapăi io, aicea, cînd erau și ăștia [nepoții] mai mici, le țîpam pe flori, no. Și scalda zîce că s-o arunci iară pe flori, a lu' copii, cînd faci baie. Dap'-acuma, unde? C-acuma dacă-s la blocuri, n-au, da... Da' io mai băgam și cînd erau copiii mici, io luam cu cana din apă și băgam la flori din apă, așa mai puțînă, că doră ș-aia era apă cu săpun, nu putei s-o bagi așé la flori. Sau mai stropeam cîteodată și florile că: ,să fii frumósă ca florile și roșie și...' [rîde]. Da îi și frumósă, nu pot să spun, și nepóta și toți!

[A. O. C.] —Erau în sat persoane care furau laptele de la vacă?

[I. P.] —Erau, le zîce strîgoi. Păi... ce știi... mergea și vedea că avea lapte mult, de exemplu... Nu că... chiar expres, sau să nimerea cumva, știi? Și erau ciudoși că di ce are ăla mai mult lapte că el. Și atuncea să uita așa cumva... și mai întrebau că zîce tu ce-i dai la vaca ta de dă atîta lapte? Apăi unii spuneau, alții că... da ce să-i dau? [...]. Și se uita cumva ciudos, ca și cum îl deochea... Ș-apo' mergea și la două, trei zile oamenii nu știau că l-o deocheat.

[A. O. C.] —Erau femei?

[I. P.] —Păi erau și femei, erau și bărbați. Da' mai multe femei era... așa să spuné.

[A. O. C.] —Se știa în sat cine sunt?

[I. P.] —Păi mai spunea că uite aia, cutare, o deocheat, sau aia mi-o luat laptele sau ceva... Și mai mergeau, se mai plîngeau unii la alții.

[A. O. C.] —Erau și babe care descîntau?

[I. P.] —Se mai zicea, dapăi nu știam noi chiar așé, cum să aude acuma că se duce la vrăjitoare să-i ghicească cu nu știu ce... Mai era cîte o bătrînă care mai știau din bobi de fasole, din cărți, nu știu cum.

[A. O. C.] —Se zicea că sunt strigoi, moroi, vîrcolaci..., prin păduri?

[I. P.] —Zicea să nu meri în pădure că vine Mama Pădurii. Eram mici: ne speria ca să nu ne ducem. Ne spărie de lupi, de vîrcolaci, așa zîcé, apă' nu știém ce-s ăia, vîrcolaci. Că zîcé că vine și te prinde și... cu ghiarele. Apă', știi io?

[A. O. C.] —Se zicea că nu-i voie să lucrezi marțea, că vine Marțolea?

[I. P.] —Da, și de aia zîcé, că vine Marțolea. Îmi aduc aminte, odată, da' nu știu că-i adevărat sau nu... Odată, un frate de a lu' moșu (fie iertat) o zîs că mamă-sa, tot mergea, mergeau în șezători seara, să strîngeau mai multe femei acolo și torceau și cîntau, jucau și ele și-și petreceau... Ș-o zîs că ce-o făcut? Cînd o ajuns ié acasă, s-o apucat el acasă ș-o tăiat un pui, nu știu cum, și o luat sîngele de la pui și i l-o pus pe cearceaf cu

ceva pene, nu știu... O zîs că cîn' o venit bătrîna acasă și ș-o găsit în pat, o zîs: ,Vai de mine și de mine, uite ce-i! O venit Marțolea. No... io nu mă mai duc să torc marța și să mă mai duc în șezătóre!'. No, zîce, așa-ț' trăbă, o zîs fecioru-so cătră ié.

21. Geanina Cazan

Data nașterii: 1970. Hunedoara. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (16 / 5 / 2019).

Studii: asistent medical. Locuiește în Spania din 2002, în Rivas Vaciamadrid. Muncește ca asistentă.

[Alexandra O. Cherecheș] —Cît timp ai locuit în Hunedoara? Ai locuit cu bunicii, cu părinții...?

[Geanina Cazan] —Cu părinții pînă am venit aicea, în 2002. Treizeci și unu de ani [am locuit] cu părinții.

[A. O. C.] —Aveai ceva legături cu bunicii?

[G. C.] —O dată pe an, pentru că ei sînt din Moldova, șase sute și de kilometri, șase sute cincizeci de kilometri de distanță.

[A. O. C.] —Erați mai mulți frați?

[G. C.] —Nu, io sunt singură.

[A. O. C.] —Cum era Hunedoara pe vremea copilăriei tale? Cum ți-o amintești?

[G. C.] —Frumoasă, pentru că e orașu' meu [rîde]. Un oraș muncitoresc, aveam siderurgie, aveam, acuma nu mai este, un combinat siderurgic mare, unde lucra aproape tot orașu', fabrică de încălțăminte, fabrică de textile, fabrică de pîine... deci un oraș muncitoresc și plin de viață.

[A. O. C.] —Cum se cunoșteau oamenii? Erau baluri...?

[G. C.] —La discotecă. Baluri nu, balurile se țineau la satele din împrejurimi, la oraș nu aveam datina asta.

[A. O. C.] —Mama cu ce se ocupa?

[G. C.] —Maică-mea, pînă am avut io paisprăzece ani, n-o lucrat. S-o dedicat la creșterea copilului și după, o intrat la o întreprindere de construcții. Era... ICSH se numea: Întreprinderea de Construcții Siderurgice Hunedoara, care *tampoco* mai există acuma. Deci nici combinatu', nici ICSH-u. Era magazioneră, avea o magazie.

[A. O. C.] —Și tata?

[G. C.] —Taică-mio o fost la aceeași întreprindere, la ICSH, toată viața șofer, conducător auto pe o cisternă.

[A. O. C.] —Cu ce te ocupai înainte de a veni în Spania? Cum ai luat decizia?

[G. C.] —Decizia? Pentru că venise Călin [soțul meu] înainte și atunci, ca să nu stăm unu' aicea și unu' acolo, m-am hotărât să vin aicea. Io am lucrat și acolo ca și asistentă, din 89 pînă în 2002, deci treisprăzece ani, la Spitalu' Municipal.

[A. O. C.] —Soțul de ce a ales Spania? Cunoștea deja pe cineva...?

[G. C.] —Da, era mama unui prieten aicea și zicea că au nevoie de forță de muncă și cum în România deja începea un pic să scîrțîie...

[A. O. C.] —Soțul cu ce se ocupa acolo?

[G. C.] —Lucra la o fabrică de mobilă, Metromobila se numea.

[A. O. C.] —Și în ce oraș a ajuns prima dată în Spania?

[G. C.] —În Vicálvaro.

[A. O. C.] —Cam după cît timp ai venit tu?

[G. C.] —La doi ani. El a venit în 2000 și io în 2002.

[A. O. C.] —Cum îți amintești viața pe timpul comunismului?

[G. C.] —Eu cred că era mai fericită lumea atunci și mai liniștită pentru că avea o stabilitate economică și de muncă. Deci toată lumea avea de lucru, toată lumea mergea la servicii de la șapte la trei, la trei veneai acasă... Casă, copii, mîncare... dar faptu' că nu trebuia să te preocupi, că ce faci? Că n-am de lucru... deci nu exista. Toată lumea avea de lucru.

[A. O. C.] —Și cu alimentele?

[G. C.] —Asta, știi cum: pe vremea lu' Ceaușescu, pe vremea comuniștilor, totu' era la rație, da' ca întotdeauna și ca peste tot: dacă aveai cunoștințe, relații, te descurcai cu de toate. Erau bani și puteai să te rezolvi și să-ți procuri tot. Acuma sînt de toate în România, da' nu mai sînt bani [rîde]. Exact *al revés*.

[A. O. C.] —Și fiind asistentă, știi că avortul era interzis.

[G. C.] —Era interzis. Deci pe vremea comuniștilor, au murit multe femei, pentru că, cum era interzis, atunci tu nu puteai să-l faci legal, la spital, sub asistență.

[A. O. C.] —Se auzea la sate sau la oraș?

[G. C.] —Și la oraș, pentru că te vedeai nevoită să găsești orice soluție ca să nu ai un copil, pentru că nu se putea să ai trei, patru copii.

[A. O. C.] —Ce se auzea?

[G. C.] —Din gură în gură. La televizor, nimic, c-aveam doar două ore de emisiune și noi, copiii, aveam... nu știu dacă era o jumătate de oră de desene animate. Și vedeam *Mihaela, Mihaela*, se numeau desenele animate.

[A. O. C.] —Și pe vremea aceea trebuia să mergeți îmbrăcați în pioneri...

[G. C.] —Deci uniforma era obligatorie.

[A. O. C.] —Cum era uniforma?

[G. C.] —Clasele 1-4 era cămașă, fustă și trebuia să ai ca un batic și era cu tricolor. Dupaia, în 5-8 nu mai îmi aduc aminte... cred că am trecut la sarafan, era sarafan, gen rochiță, fără mîneci, fără guler și pe dedesubt trebuia să-ți pui cămașă. Cămașa care era un albastru... deschis. Și toți elevii aveam un număr, un număr care trebuia să-l cosi pe sarafan, un număr care era numărul tău de identificare. Cordeluța trebuia să fie albă și obligatorie. Deci: nu o aveai pusă dimineața la ora opt, plecai acasă!

În clasele 1-4, era control de unghii: toți copiii, în fiecare dimineață, pe batistuță (nu plecai la școală să tot îți ștergi nasu'...), pe batistuță, puneai mîinile și doamna învățătoare trecea pe la toate băncile și verifica unghiile: dacă erau nespălate, mari și negre, era o problemă. Te duceai acasă sau chema pe părinți.

La începutul anului, control de mișcatori, păduchi: venea asistenta, fiecare școală avea asistenta. Pe lângă păduchi, ridicam bluza și ne controla la burtă să vadă dacă avem rîie. Dacă o vară întreagă erai la bunici nu știu de unde, și nu era apă curentă, și bunicii n-aveau timp de tine pentru că munceau... și nu te spălai trei luni, cît ținea vacanța, clar că făceai boli de piele. Deci se transmiteau: *dormir* cu cineva care are... [...].

[A. O. C.] —Și învățătorii vă pedepseau dacă nu știați lecția?

[G. C.] —Era o pedeapsă la toată lumea la fel: țineai mîna așa, și cu liniaru', primeai ca să te doară. Nu-ți făcea *daño*, *a ver*... Deci nu dădeau exagerat, aicea nu-ți ramînea niciodată *marca* sau să te-nvinețești, da' ustură. Și, atuncea, știai că la următoarea zi, tre' să faci ce ți se cere, că dacă nu... Sau la colț! Stăteai la colțu' clasei o oră, cu fața la perete.

[A. O. C.] —Și se pune mai mult baza pe memorie sau cum era?

[G. C.] —Deci nu se lucra atîta acasă cum se lucra în clasă, și exigențele erau mari.

[A. O. C.] —Îți amintești cum erau sărbătorile?

[G. C.] —Se muncea mult: cu două săptămîni înainte de sărbători, era tradiționala curățenie generală, trebuia să muți și să scoți covoarele afară, să le bați, să le cureți cu peria... Stăteam la etaju' patru: imaginează-ți să cobori patru etaje, să urci patru etaje cu covoru'...

[A. O. C.] —Cum erau blocurile acelea?

[G. C.] —Noi stăteam într-un bloc care era construit de ICSH. Dupaia, în ultima săptămână, începeau prăjiturile, dupaia cremele, și în ultima zi, mîncarea. De Paște, la fel, curățenie generală... și cînd venea ziua de sărbătoare erai rupt de nu mai puteai să te bucuri de ce ai pregătit [rîde]. Asta era bucuria: să ai masa plină, să fie masa cu de toate.

[A. O. C.] —Cum îți amintești Crăciunul?

[G. C.] —Frumos, pentru că venea Moș Crăciun.

[A. O. C.] —Ce aducea pe vremea aceea?

[G. C.] —De toate, îmi aduc aminte de jocuri, de „Nu te supără, frate”, că mi-l doream mult și l-am primit într-un an.

[A. O. C.] —Cum era?

[G. C.] —Îi egal ca *parchís*-u de aicea. Joc de cărți, remi... Păpuși... cu cît era mai mare, cu atîta eram mai încîntată...

[A. O. C.] —Moș Nicolae era, la fel?

[G. C.] —La fel, trebuia să-ți spel papucii... Dacă erai cuminte și știai c-ai fost cuminte și părinții o să-ți aducă cadouri, spălai și pregăteai mai multe perechi de papuci, că știai că o să-ți pună în fiecare... Da' dacă nu fusesseși... sau notele nu erau bune sau așa... spălai doar o singură pereche de papuci.

Revelionu' era iară', la fel, o sărbătoare mult așteptată, era o reuniune de familie, cînd eram așa, mici. Dupaia, cînd am mai crescut, era o reuniune de prieteni: ne organizam în ce casă nu sînt părinții, ca să fie acolo. Fiecare aducea ceva: saltă de boeuf, vinete, sarmale...

[A. O. C.] —Se colinda?

[G. C.] —Da, plugușoru', sorcova... cînd eram mai mici. Sorcova era pe întîi ianuarie, plugușoru' era în treișunu, colinde era în ajunu' de Crăciun... Știam că facem bani și mergeam la toate neamurile, la toți prietenii, la cunoștințe...

[A. O. C.] —De Mărțișor îți amintești?

[G. C.] —Da! Întîi martie era cea mai așteptată sărbătoare, că știai că băieții, toți bărbații, dacă erai mai mare, trebuia să-ți aducă mărțișor, dacă îi plăcea de tine sau... Și opt martie, era iară la fel ceva deosebit pentru mămici, pentru că, în școală, toți profesorii pregăteau o fotografie de-a copilului, punea opt martie, ziua mamei, copilu' trebuia să scrie... Și ăla era cadou' copilului pentru mame.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă erau cîtece de leagăn cînd erai mică?

[G. C.] —Da, îmi cînta mama. Și îmi citea povești sau, dacă nu, își inventau. Și taică-mio la fel. Cel mai mult îmi plăcea cînd mergeam la bunici în vacanță, vara, să ne povestească bunicu' istorii de cum o trăit el pe front.

[A. O. C.] —În ce război a fost el?

[G. C.] —În al doilea război mondial, o fost prizonier la ruși. Mi-aduc aminte că-mi povestea taică-mio că el o plecat în patruzeci și... nu știu să-ți zic exact, 43-44, dupaia or cîștigat războiu', o venit acasă, și dupaia rușii... Bunici mei stau chiar la granița cu rușii, într-un sat pe Prut.

[A. O. C.] —Cum se numește satul?

[G. C.] —Cîrja, din județu' Vaslui. Și o stat o perioadă acasă și dupaia or venit rușii și l-or luat prizonier. Bunică-mea era însărcinată. Pe cînd or venit, taică-mio era deja mare. Deci... nici nu știa.

[A. O. C.] —Deci măcar a supraviețuit.

[G. C.] —Da, da, în schimb, străbunicu' din partea mamei, tot pe vremea războiului, era de gardă la un pod. Or venit rușii și el, ca să-și apere băiatu', care era bunicu' meu, s-o pus în fața lor și n-o vrut să-i lase, pentru că (după cum îmi povesteau bunicii) rusoaicele sechestrau băieții tineri pentru ele. Și, atuncea, ca să-l acopere pe băiat, să nu-l fure, nu i-o lăsat să treacă și l-or împușcat. Deci străbunicu meu, în război, făcînd gardă la un pod, la podu' de trecere de pe Prut, l-or împușcat.

Știu că mi-o povestit bunicii mei că, nu știu dacă ai auzit, în Moldova este obicei': după șapte ani de la moarte, se face ca o slujbă unde se dezgroapă osemintele, se adună... Și așa știu că îmi povestea bunicu' meu și și maică-mea și unchii mei, cînd au dezgropat, au văzut în craniu că avea o gaură, cum l-au împușcat în față.

No, la șapte ani se dezgroapă. Nu în toată România este obicei' asta. Se dezgroapă, se adună oasele, se pun într-un sac alb, și se îngroapă din nou, se stropește cu vin... Dupaia, se face ca și o înmormîntare normală. Sînt zone în România care, în momentu' în care îngroapă pe cineva, sapă și găsesc tot așa. Poate că nici nu știu de cine, crucea nu mai există... Și, dacă găsesc chestia asta, fac la fel. Adună toate oasele, le pun într-un sac alb, că un veșmînt, nu? Cum nu mai există persoana... Și se face o slujbă.

[A. O. C.] —Bunicul ți-a mai spus ceva de pe epoca cînd era prizonier?

[G. C.] —Să știi că nu îmi mai amintesc. Știu că au făcut foame, nu aveau mîncare, nu aveau apă. Știu că au ajuns... dacă era o baltă, beau de acolo... Mîncau rădăcini, tot ce era frunză sau ce... Și ce mi-o mai povestit îi că pe vremea... sau după război, au

trebuit să monteze o cale ferată pentru un tren și, dupaia, după ce o ajuns trenu' la destinație (da' nu știu să-ți zic la ce destinație) și înapoi au trebuit să vină dezmontînd calea ferată. Deci aia m-o impresionat [...].

Tatăl meu or fost patru frați... da' toți, chiar dacă nu era mîncare, sau chiar dacă trebuia să muncească la cîmp, ca să să-ntrețină... n-or avut nicio problemă. Bunica mea din partea tatălui a murit anu' trecut. Vreau să zic că după război, viață grea, muncă la cîmp, copii... Nouăzeci și de ani. Bunica din partea mamei are trei ani [de cînd a murit], la fel. Bunica mea o lucrat mulți ani la o grădiniță de acolo, din sat, era bucătăreasă. Oameni care o fost învățați să muncească de cînd dă soarele pînă apune soarele, da' nu se plîngeau.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă se vorbea despre deochi în sate?

[G. C.] —Cînd te durea capu', zicea: ,sigur te-o deocheat cineva. Te doare capu' pentru că ți-o făcut... Hai să-ți descîntăm'. Și începeau să zică Tatăl Nostru și să ardă chibrite: ardeau unu' pînă la capăt, dupaia, din ăla una altu', nu mai știu să zic cîte. Patru, cinci? Ardeau într-o cană cu apă și, dacă vîrfu de la chibrit cădea în funu' cîinii, erai deocheat. Dupaia, trebuia să bei apă, și imediat te simțeai bine. Științific, dacă stai să te gîndești, cărbunele imediat îți face bine la stomac, îți absoarbe gazele.

[A. O. C.] —Ziceau că poți fi deocheat de cineva?

[G. C.] —Da, deochi era... ți-l făcea cineva. Și ce-mi aduc aminte că-mi ziceau bunicii că persoanele întoarse la țîță sînt cele care deoache.

[A. O. C.] —Ce înseamnă?

[G. C.] —De exemplu, un copil, un bebe, îl alăptezi, pînă la o dată d, și te hotărăști să-l înțarci, pentru că ori îi mare, ori nu mai ai lapte... Dar, dupaia, îți dai seama, după nu știu cîte zile, că plînge și că nu mănîncă bine laptele la sticlă și îi dai iară din nou țîță. Zice că persoanele respective (așa se vorbește din bătrîni) deoache sigur.

[A. O. C.] —Se zicea ceva dacă o femeie are ciclu, ce are voie și ce nu?

[G. C.] —Zicea că, dacă o femeie este bolnavă, nu poate să între într-o casă unde-i un copil mic. Io, la fel, am încercat să le explic la ai mei că așa ceva nu are sens, pentru că în spital, toate asistentele care lucrăm cu copii, era inevitabil...

[A. O. C.] —Ce altceva se zicea?

[G. C.] —Zice că atuncia cînd ești la period nu ai voie să intri în biserică, deci dacă vrei, să te duci pînă la ușa bisericii. Și ce-am mai auzit: că copiii mici, dacă intrau în contact cu o femeie (o numeau ei *murdară*), începea copilu' să facă bube. Dar, de fapt,

sînt tipicele cojițe, pentru că el schimbă și păru' și... se adaptă la mediu' înconjurător și e normal să schimbe pielea și totu'.

La botez, îmi aduc aminte că copilu' trebuia să aibă nașă și moașă: nașa zice că îl ține-n brațe de acasă pînă la botez. Și îl și îmbracă. Moașa trebuie să-l aducă de la biserică acasă. În prima seară, nu se face baie pentru că are baia de la biserică, dar a doua seară se face băiță cu nașa, cu moașa și ce-mi aduc aminte îi că moașa trebuie să coboare cu vânița cu apă și să ducă apa de la scăldat la un copac.

[A. O. C.] —Îți aduci aminte, fiind asistentă, dacă se zicea ceva despre copiii care se nășteau cu căiță, cu placentă?

[G. C.] —Nu. Ce-mi aduc aminte e că în perioada de practică, fiind la sala de naștere, moașa venea cu niște cutii de carton și băga placentă. Zic: „și asta?”. Zice: „cum, Geanina? Noi toate placentele le punem la rece”. Și avea un congelator mare unde erau numai cutii de carton cu placentă. Zic: „și ce faceți cu ele?”. Zice: „e cea mai importantă bază la toate cosmeticile care se fac în România⁰. Nu știu dacă aveau un contract, mă gîndesc că era un fel de înțelegere și veneau fabricile respective și luau de la spital recolta...

[A. O. C.] —Știi dacă la înmormîntări erau femei care cîntau?

[G. C.] —Jeleau, jeleau. Și acum se mai practică chestia asta. În general, femeile în vîrstă. Noi, tineretu', chiar dacă simți durere, chiar dacă îți vine să urli, parcă te reține ceva... ca și cînd ți-ar fi rușine, ca și cînd n-ai vrea să te exteriorizezi sau să vadă cei din juru' tău care-i durerea ta, dar femeile mai în vîrstă... tóte. Și tre' să și știi. Că jelitu' sau bocitu' îi un fel de artă...

[A. O. C.] —Și cît timp dura procesu' ăsta?

[G. C.] —Vreo trei zile. Și, în general, *familiaru'* cel mai apropiat făcea jelitu' ăsta, cînd intra cineva cunoscut, începea: „vezi, uite cine a venit să te vadă și tu nu-l vezi...”. Cînd ieșea din casă... pentru că acum, da, sunt în România capele, dar pe vremuri nu era: priveghiu' și toate trei zilele era acasă, în sufragerie. Dupaia, aveai coșmaruri și dormeai rău. Bărbații care trebuiau să-l scoată din casă, trebuiau să-l scoată cu picioarele înainte. Zicea că pe lumea ailaltă trebuia să meargă, nu să se împiedice sau...

În lateralu' sicriului întotdeauna erau lumînări și... era un pic macabru. Îmi aduc aminte că era înmormîntarea la o vacanță care am prins-o io la buni, că nu mergeam în fiecare an, și zicea că trebuie să-i pui în sicriu' omului de tot ce are nevoie: exact ce folosește în viața asta, trebuie să se ducă și în viața de apoi.

[A. O. C.] —Îți amintești ce-i puneau?

[G. C.] —Oglindă, piaptăn, bani... Pe lângă că trebuia să fie bine îmbrăcat, hainele, știi, că tot timpu' tre' să fie noi și no... tre' să te duci frumos.

[A. O. C.] —Cortegiul se ducea cu căruța?

[G. C.] —La sate cu căruța și la oraș cu un camion. Îmi aduc aminte că cei care transportau mortu' nu trebuiau să fie din familie. Nu trebuia tot așa, să fie cineva tânăr și din familie cel care bate cuiele, trebuia să fie un om în vîrstă și nu din familie. Era ca o superstiție: zice că dacă îi bați cuiele, s-ar putea ca mortu' să te ia.

[A. O. C.] —Îți amintești dacă erau cîntece pentru a chema ploaia?

[G. C.] —Nu. Doar atîta îmi amintesc că cîntam noi cînd ploua:

Plouă, plouă,
bine-mi pare,
în grădină am o floare...

Da' astea erau cîntece de copii.

[A. O. C.] —Cum îți amintești casele bătrînești?

[G. C.] —Mici, de o singură *plantă*, basice... În partea Moldovei încă nu se folosea în vremea aia nici cărămidă nici beceauă, erau chirpicii: paie amestecat cu pămînt, făceai așa dreptunghiuri, ca și o cărămidă, le lăsaai la uscat și cînd se usca, atuncea te ocupai să construiești casa.

Se făcea clacă: se aduna toată familia, toți vecinii: „azi, hai să facem chirpici la noi”. Se făcea o groapă mare, se uda pamantu', se aruncau paie, se amesteca... și, dupaia, aparte, începeau femeile să le modeleze și se puneau la uscat și cînd erau gata, uscate, se putea construi casa. Ce ușor! Și nici nu trebuia s-o plătești [rîde].

Oricum, ți-am zis: lumea nu avea grija zilei de mîine, chiar dacă nu erau magazinele pline, nu aveau grija de unde o să locuiască... Ori își construiau casă, ori fabrica unde lucrai îți dădea locuință. Acuma, dacă n-ai bani, n-ai locuință, n-ai... Tre' s-o cumperi. Pe vremuri, nu era nevoie, nimenea nu cumpăra casă! Ori ți-o făceai dacă erai la sat, cu ajutoru' oamenilor, ori dacă erai la oraș, automat cînd te angajai și lucrai o perioadă (nu știu să zic exact), fabrica îți dădea... apartament.

[A. O. C.] —Cum vezi România actuală? Cum a rămas?

[G. C.] —România actuală? Cum ți-am zis: acum sînt de toate în magazine, pentru că tot importu' a adus de toate, avem Lidl, avem Aldi, avem Carrefour... dar puterea de cumpărare îi minimă.

[A. O. C.] —Crezi că te vei întoarce? Ai mai vrea?

[G. C.] —Nu cred. Avem mulți ani aicea, ne-am obișnuit, ne-am făcut viața aicea...

[A. O. C.] —Cunoști persoane care s-au întors?

[G. C.] —Da, avem prieteni și cunoștințe... care, chiar dacă au format o familie aicea, nu le-or mers foarte bine; avînd casă și părinți în România, s-au întors...

[A. O. C.] —Și le merge bine?

[G. C.] —Da, în primu' rînd, se scutesc de o chirie. Și acolo chiria nu tre' să o plătești, doar să te întreții. Io zic că nu m-aș mai întoarce, dar dacă vine un moment... să nu ne mai lase să stăm aicea, atunci...

[A. O. C.] —În ce domeniu lucrezi aici?

[G. C.] —Am reușit să-mi convalidez studiile și am deja zece ani de cînd lucrez ca și asistentă. N-am schimbat multe locuri [de muncă], că noi, Românii, suntem obișnuiți că acolo unde lucrezi și te simți bine, să prinzi rădăcini.

[A. O. C.] —Și obiceiurile le mai păstrați și aici?

[G. C.] —Obiceiurile le respectăm: Craciunu' îi Crăciun, cu cozonacu' pe masă, cu tăiatu' porcului...

22. Elena-Codruță Stoineanu

Data nașterii: 5 / 11 / 1989. Satu Nou, Comuna Căpreni, Țirgu Cărbunești, Județul Gorj. Intervievată prin telefon (1 / 12 / 2018).

Studii: bacalaureat. A locuit în Spania din 2009 până în 2017 în: Madrid capitală, Carabanchel, San Sebastián de los Reyes, Leganés. A muncit ca bonă și menajeră. În prezent, locuiește în Augsburg, Germania.

[Alexandra O. Cherecheș] —De ce ai ales să vii în Spania?

[Elena-Codruță Stoineanu] —Sora mea cea mare avea o bună prietenă care locuia deja în Madrid, avea o fetiță pe care o creștea mama la țară. Așa că a zis: ,să [îmi] aduci fata și îți plătesc biletul’. Am locuit cu ei multă vreme, vreo trei, patru ani. Dupaia, m-am mutat, că prima dată era o casă cu etaje și stăteau trei familii acolo și, apoi, au vrut să-și caute ceva mai mic, unde să locuiască doar ei cu fetița lor.

Puneam afișe să caut de muncă, că nu știam bine spaniola, doar din telenovele. Și m-a contactat un doctor care a spus că are nevoie de cineva care să-i stea cu fetița. Mi-a dat adresa și mi-a spus că mă aștepta acolo, în ziua cutărescu, la o anumită oră, era undeva pe centru, cred. Aveam o hartă, așa, micuță, unde învățam străzile, să mă orientez. Și m-am dus, dar domnu’ era divorțat și ce căuta era *cariño*. Și el s-a pus acolo să-mi explice că dorește cineva care să-i facă masaj... mi-a dat inclusiv și o carte din care să învăț. Am luat o mare sperietură, pentru că nici nu știam foarte bine limba și încercam să înțeleg ce vrea... Și am zis: ,io-mi văd de treaba mea...’. M-am simțit așa... nu înjosită, nu știu cum să...

[A. O. C.] —Câți ani aveai?

[E. C. S.] —Aveam... nouășpe, douăzeci. Și, atunci, presupuneai că mergi pentru ceva și dai de altceva. *Ok*, eu am nevoie de muncă, da’, totuși, nu mă bag în orice!

[A. O. C.] —Și, după ce ai terminat cu experiența asta...

[E. C. S.] —Am continuat să pun afișuri, nu s-a concretizat nimic, niciodată și, atunci, cineva mi-a dat contactu’ unei doamne care locuia undeva prin Pozuelo, care avea un fel de agenție pentru fetele care căutau de lucru și așa... Și, atunci, am fost și io, mi-a dat să completez afișuri și i-am spus că eu nu am experiență... Ea făcea acasă un fel de cursuri de călcat, de gătit...

Și, atunci, după o săptămână, două, m-a sunat cea care avea să-mi fie șefă pentru șapte ani. M-a sunat într-o zi de noiembrie, țin minte că ploua și deja se-ntunecase, și mi-a zis... Io cred că am vorbit cu ea pe engleză, pentru că nu știam atât de multă spaniolă. Mi-a spus că avea doi copilași și căuta pe cineva pentru că fosta *cuidadora* plecase undeva în Sudamerica și ea avea nevoie neapărat. Și știu că mi-a dat adresa unde să mă duc, dar, ori nu am băgat io de seamă, ori nu mi-a spus... cum se numea! Mi-a dat locul respectiv, care era locul ei de muncă, era un *bufete de abogados*.

Și m-am dus acolo, era un nene la intrare, normal, securizat: „Pe cine căutați?”. Io nu știam numele. I-am spus, pe spaniola mea de baltă, că m-a chemat o tanti care caută un *babysitter* pentru copii. Nici el nu știa... Cred că i s-a făcut milă de mine și a zis: „uite, urcă și tu la fiecare etaj și întreabă pe câte unu...”. Și am ajuns la etajul trei și s-a apropiat o fată de mine: „ah! Tu ai venit pentru interviu”. Și io parcă... zic: „da, nu știu...”. Și m-am întâlnit cu doamna. Mi-a zis să merg mâine dimineață, la opt, nouă, mi-a explicat totu’ concis pe o hîrtiuță, ca să știu cum să mă duc cu metrou’.

Dar io, cum eram micuță și bătută-n cap, io nu-mi luasem număr de Spania. Am plecat io de acasă super fericită și am ajuns cu metrou’ pînă în Moncloa și am ieșit să caut autobuzu’. Dar autobuzele care trebuia să le iau io erau undeva sub pămînt, nu trebuia să ieși. Iar eu am ieșit: m-am plimbat de jur-împrejur, căutînd autobuzul ăsta: nu-l vedeam niciunde. M-am învîrtit, m-am sucit, se făcuse ceasu’ unsprăzece. Și, după, mi-am dat seama unde era [autobuzul], l-am prins și m-am dus. Și am ajuns. Țin minte cu ce eram îmbrăcată, cu ce erau îmbrăcați ei, totul.

Am sunat la ușă și țin minte că șefu’ atunci pleca, era ziua treizeci noiembrie cînd m-am întâlnit cu el, pentru că era ziua lui de naștere. Și el cobora pe scări, se ducea cu copiii la tenis. Fetița avea trei anișori și băiatu’ șase. Și am rămas eu cu șefa acasă, m-a pus să fac acolo, câte ceva, să vadă cum mă descurc, m-a pus să calc ceva hăinuțe de-ale copiilor... Săraca, se speriască că nu ajunsesem, că probabil știa că nu mă descurc bine cu limba și, na, i-am explicat eu cum am putut că m-am încurcat la autobuze și așa...

Așa, m-a pus să calc, am făcut un pic de ordine, am făcut o *tortilla de patatas* și ceva *merluza* și, între timp, au venit copilașii de la tenis. Știu că am încercat să iau contact cu cea mică și nu prea m-am înțeles cu copilașii. Dar ea [șefa] mi-a zis să vin de săptămîna viitoare.

[A. O. C.] —Ai lucrat ca internă?

[E. C. S.] —Da, între săptămînă, dormeam la ei, și, apoi, sfîrșitu' de săptămînă, mergeam la fata asta care... venisem cu fiică-sa.

[A. O. C.] —Și cît timp ai stat cu ei?

[E. C. S.] —Pînă am venit în Germania [rîde].

[A. O. C.] —Cum a fost experiența cu ei?

[E. C. S.] —Deci ei, ca persoane, au fost niște persoane extraordinare. Am început să învăț limba odată cu băiețelu', pentru că era pe clasa-ntîi. Avea cărțile, povestioare, cum erau cu multe poze și cu cuvinte destul de ușoare, învățam. Trebuia să iau copiii de la școală împreună cu bunica, mama șefei. Bunica m-a învățat multe lucruri, rețeta cu *lentejas*... Țin minte că aia mică îi zicea lui bunica că nu îi place de mine pentru că nu îi dau *manita*: eu mă gîndeam că *manita* era o jucărie, ea *vroia* să o mîngîi pe mînă...

[A. O. C.] —Mai ții legătura cu ei?

[E. C. S.] —Da, vorbesc cu ei, nu foarte des, pentru că copiii sunt plecați în *Inglaterra* la studii. Eram ca sora mai mare a copiilor, nu m-am simțit ca o angajată, cu copiii luam decizii, nu mai ceream *permiso*. Plecam cu ei în Galicia vara, după vacanță, cam în iulie, acolo era mai răcoare, găteam *comidas gallegas*, pește, fructe de mare, proaspete. Mergeam cu copiii la plajă, erau micuți, ieșeam pe *callejón*, ne jucam... eram ca copiii.

[A. O. C.] —Și dupaia ai mai cunoscut Români, spanioli?

[E. C. S.] —Da. M-am mutat cu Raluca, în Carabanchel Alto. Io aveam un prieten bun spaniol, ea e cu un ecuadorian acum. Cînd am învățat bine limba, după vreo doi, trei ani, am făcut un curs de *técnico de operaciones aeroportuarias*. Am vorbit cu șefii, ei întotdeauna m-au lăsat să studiez, m-au susținut.

[A. O. C.] —Voiai să lucrezi în alt domeniu?

[E. C. S.] —Oarecum. Am făcut practică cînd aveam concediu, la Barajas, acolo l-am cunoscut pe băiatul asta care s-a îndrăgostit de prietena mea.

[A. O. C.] —De ce ai vrut să pleci din Spania?

[E. C. S.] —Am stat în Spania timp de șapte, opt ani, și voiam să fac sociologie. Am făcut un an la Spiru Haret, voiam să termin facultatea. În vară, 2010, am avut în gînd să mă întorc în țară și i-am zis familiei la care lucram: „dacă aveți nevoie de altcineva cît timp sunt plecată, luați-l, decît să stați după mine și să nu mă întorc...”. Și m-am întors în țară. Și trecerea asta ca fată de la țară la Madrid, un oraș mare, și familia asta, de la care am învățat multe ca și societate... Da, îmi era dor de țară și de prieteni, dar, deja cînd m-

am întors, parcă nu mai era la fel! Îmi doream să mă întorc înapoi [în Spania], nu știu... Viața aia de acolo, mai ales, la sat... nu știu, parcă nu mai eram de acolo... Mă simțeam, oarecum, în plus. Plus că prietenii oarecum dispăreau, fetele erau măritate, unii mai plecaseră din țară... Nu mai era la fel, nu mai era locul meu acolo și m-am reîntors în Spania.

Și, apoi, am început cu cursu', să fac ceva acolo... Îmi plăceau spaniolii pentru că erau prietenoși, deschiși și așa... aici [în Germania], lumea nu e așa prietenoasă, nemții nu sunt așa. Și, apoi, am decis să plec din Spania, pentru că l-am cunoscut pe iubitul meu și el lucra aici [în Germania]. La început ne-am gândit să vină el în Spania, dar, cum acum în Spania nu mai e cu munca cum era înainte... deși lui i-ar fi fost mai ușor, pentru că știa limba, dar nu ar fi găsit ce să facă. Mie mi-a fost ușor să găsesc de lucru. Dacă el ar fi venit în Spania, io nu aș fi putut să-l întrețin pentru câteva luni, cum ar fi... Dar el, aici, putea asta, și-a permis.

[A. O. C.] —În ce domeniu lucrează?

[E. C. S.] —Lucrează într-o uzină de asta, de metalurgie, de reciclat de metale.

[A. O. C.] —Cît timp a trecut pînă ce ți-ai găsit de muncă?

[E. C. S.] —Cam două luni am stat fără muncă aici.

[A. O. C.] —Ai spus că limba nu o știai...

[E. C. S.] —Nu, deci io am plecat din Spania în martie, anul trecut. Ne-am dus o lună în țară, pentru că părinții mei nu-l cunoșteau pe el și nici eu... Voiam să ne cunoaștem familiile...

[A. O. C.] —Și unde lucrezi?

[E. C. S.] —Lucrez la firma unde lucrează și prietenul meu.

[E. C. S.] —Cum e viața acolo?

[A. O. C.] —În primu' rînd, îmi lipsește clima din Spania, aici plouă mult, e ceață, iarna e destul frig. Știu că în februarie am fost la un botez în Madrid și erau 15 grade. Și cînd am venit aici, erau 15 minus.

[A. O. C.] —Planul este să stați acolo?

[E. C. S.] —Da, în România se pare că cu zi ce trece tot mai rău e... Nu știu dacă pînă om îmbătrîni, dar...

[A. O. C.] —Cum era copilăria în România? Care sunt primele tale amintiri?

[E. C. S.] —Eu am dus o copilărie la țară, care la momentu' respectiv nu mi se părea mie nu știu ce... Da' acum, uitîndu-mă în urmă, cred că o copilărie la țară era mai

frumoasă prin toate chestiile pe care le înveți, tot mi se pare minunat. Dacă ar fi să am copil, dacă aş putea să-i ofer aceeaşi copilărie, aş face-o.

[A. O. C.] —De ce lucruri frumoase îţi aminteşti?

[E. C. S.] —Îmi amintesc de Tata Dumitru, el a murit când aveam cinci anişori. Am câteva amintiri cu el pe care mi le reamintesc. Avea cai, mă mai plimba de multe ori cu bicicleta, era o bicicletă veche... Ne jucam ascunsea...

[A. O. C.] —Cum era satul?

[E. C. S.] —Mergeam cu porcii. Era multă muncă acasă, trebuia s-o ajut pe mama. În vacanţa mare, mereu ne adunam în curtea şcolii, jucam tot felu' de jocuri: împărat şi împărătească, pac-pac, săream coarda, elastic, şotronul. Toate astea care în ziua de azi nu se mai joacă.

[A. O. C.] —Ce învăţaţi la şcoală?

[E. C. S.] —Da' îmi aduc aminte de la grădiniţă dacă vrei! [rîde]. Țin minte că, în perioada primăverii, erau serbările şi, mereu, ziua mamei, care i se dădea o importanţă foarte mare. Țin minte acum un cântecel, țin minte ăla cu:

Înfloresc grădinile,
ceru-i ca oglinda,
prin livezi albinele
şi-au pornit colinda.

Iar, apoi, din clasa întâi, țin minte că eram puțini copii la şcoală, la mine în clasă erau şase sau şapte copii. Şi din clasa întâi am nimerit cel mai superb profesor, domnu' profesor Andrei, care îi am multă stimă. În perioada de iarnă era foarte frig, ne încălzeam mîinile, pentru că așa frig era, de nu puteai să scrii. Cerneala în stilou era îngheţată şi te duceai acasă albastru pe limbă de tot suflai... Vara făceam mult sport în curtea şcolii, adunam muşetel şi chestii destea... şi tot felu' de ierbarii şi insectarii... Era frumos.

[A. O. C.] —Bunicii îi aveai acolo-n sat?

[E. C. S.] —Bunicii, pe cei din partea mamei nu-i cunosc, pentru că taică-so a murit când era ea mică, iar bunica a murit când aveam io doi ani. Iar bunicii din partea tatălui au murit şi ei cam la doi ani distanţă după ce a murit el. A fost cumva așa, pentru că taică-mio avea un frate şi a murit şi el, cam în decurs de doi ani, au murit toți. A fost ciudat.

Îmi aduc aminte și de bunica și de bunicu' foarte mult: bunica știu că avea un păr lung, negru și-mi plăcea să-l miros, să mă joc cu el, să fac tot felu' de chestii, cosițe... Și-l făcea așa, dintr-un coc, își punea piaptănul ăla, așa, care era din argint, sau nu știu din ce era... Iar de bunicu' îmi aduc aminte ca fiind un bărbat nici prea înalt nici prea scund, îmi aduc aminte că avea o mustață pe care o răsucea mereu, cu ochii albaștri, și îmbrăcat cu pantaloni de mantou, cachi, așa, ca de la război. Știu că ne spunea mereu povești și nu-i plăcea să-l gîdili. Atunci cînd lua pensia, ne dădea mereu ceva bănuți, iar soră-mea mai mare, care-i mai mare cu cinci ani, ea, cum știa să numere, ea luă bancnotele și nouă ne dădea monezile. Și ziceam: ,tu ești proastă, că ai noastră-s de aur!' [rîde]. Și îi mai ceream bani mărunți să ne luăm bomboane, și dacă nu *vroia*, ne aruncam pe el și îl gîdilam.

[A. O. C.] —Erați trei surori?

[E. C. S.] —Da, trei, eu sunt cea mai mică.

[A. O. C.] —Cu cine ați copilărit?

[E. C. S.] —Eram în casa care a fost a tatălui nostru, cu maică-mea. Ea la doi, trei ani după, s-a recăsătorit și am tată vitreg de atunci... Ne-a fost greu, întradevăr, să admitem, dar n-a mai vrut dupaia să facă copii cu el, pentru că nu *vroia* ca, apoi, celălalt copil să fie mai favorit, mai favorizat față de noi... A fost un om destul de sever, așa să zic, adică, dacă spunea că tre' să ajungi pînă la oră cutare, pînă la oră cutare trebuia să fie. Mie îmi dădea frică, chiar dacă se răstoaie la mine, mie îmi era frică de el. Bine, că, dupaia, cu timpu', au trecut lucrurile. Poate prin felul lui de a fi, m-a făcut să fiu cum sunt acum: nu suport lumea care întîrzie, probabil din atîta certat... [rîde].

[A. O. C.] —Mama cu ce se ocupa?

[E. C. S.] —Mama, în principiu, știu că era casnică, pentru că noi, cum eram mici, trebuia să se ocupe de noi. Iar, pe timpu', să zicem așa, lui Ceaușescu, că io m-am născut exact la graniță, probabil atunci nici nu era nevoie să se muncească, pentru că tati, fiind doctor veterinar la sat, aveau destul... Dupaia, bunicu' fusese un fel de director pe la CAP, au fost o familie *ok*, destul de cunoscută. Dar, dupaia, cum ei au murit așa, toți, dintr-odată, maică-mea a rămas singură, pentru că părinții ei deja muriseră, deci ea, cam fără niciun sprijin, s-a trezit la treizeci de ani văduvă, cu trei copii și fără un servici. Mama a fost o perioadă poștăriță, apoi a lucrat la brutăria din sat... Iar taică-mio vitreg cred că era ceva la... drumuri și poduri.

[A. O. C.] —Cum era lumea la sat, de exemplu, persoanele mai în vîrstă?

[E. C. S.] —Persoanele în vîrstă, că am parcă aceleași babe care au fost uitate acolo de cînd am eram mică pînă acuma... Mi se par genu' de persoane băgăcioase, chiar și acuma, dacă mă duc la țară, îți pun tipicile întrebări: ,cînd te măriți, cînd faci un copil, că deja ești bătrînă, cît câștigi pe lună...' Ah! Da, genu' tipic de băbuțe care dacă o venit un băiat să te strige la poartă, gata, e iubitul tău, cînd te măriți cu el... Sau, mai rău, dacă aveai un prieten, nu știu, din liceu, care poate avea mașină, și mai rău: ,mamă, asta uite cu cine se urcă în mașină!'. Și apoi, cu cheștiile, cu tradițiile, vorba aia: să te măriți fată mare, ai făcut optîșpe ani, mărită-te, că asta-i menirea ta: să faci prunci și să gătești toată viața... Și cu învățături destea de casă, cu nu știu ce rețetă de zacuscă...

[A. O. C.] —Cum e la sat diferența între bărbat și femeie?

[E. C. S.] —Bărbatul e favorizat clar, că se spune că e capul familiei și e persoana puternică din familie și mereu, oarecum, lucrurile sunt împărțite în două: treburi de bărbat și treburi de femeie. Nu să concepe gătitu' ca treabă de bărbat. Gătitu' este treabă de femeie și spartu' lemnului e treabă de bărbat. Bărbatu'-i ăla puternic și, na, faptul că-i stîlpul familiei... Și asta cred că încă mai este în lume, persoane mai în vîrstă care încă cred că bărbatu' are drept în a da în femeie, sau are drept asupra ei, în sensu': ,io-ți spun ce să faci, cum te îmbraci, dacă îți faci unghiile sau...'.

[A. O. C.] —Și erau episoade de violență asupra lor?

[E. C. S.] —Da, era foarte, foarte normal s-auzi în fiecare zi. Era destulă violență. Era violență chiar și între bărbați și bărbați, că se duceau la crîsmă, se-mbătau... Dar și în cazu' tipicii familii în care săraca femeie a două zi zicea: ,mi-a sărit un lemn în ochi' [rîde]. Pentru că io înțeleg că, ca și femeie, îi era rușine să admită că a luat bătaie sau... na, în fața copiilor... Și atunci găsea o scuză: ,m-am împiedicat, sau am tăiat lemne și mi-o sărit o țandură-n ochi'.

[A. O. C.] —Și cum stau lucrurile acum?

[E. C. S.] —De schimbat, cred că s-au mai schimbat în rîndul tineretului, pentru că mulți au mai ieșit afară și au căscat și ei ochii și au văzut ce este înafara țării și că probabil am putea și noi să fim așa... Dar crede-mă că sunt și mulți care, deși au plecat pentru o perioadă destul de lungă, sunt la fel de... nu au învățat nimic și au aceleași chestii bătute în cap. Dar cred că majoritatea s-au schimbat, cel puțin în rîndul tineretului.

[A. O. C.] —Îți amintești cum era Crăciunul în România?

[E. C. S.] —Era super! Prima dată, începea cu căutarea bradului, cînd am fost mai mare, colindam pădurile să caut un brăduț frumos... Erau tipicele globuri din cristal foarte

fin, care se spărgeau repede, copil fiind... și erau desenate cu auriu și argintiu, dar erau diferite de globurile de astăzi. Aveau o formă țuguiață... Și se puneau neapărat dulciuri prin pom, bombonele..., și chestii mărunte care pînă la momentu' Crăciunului nu mai existau, nu mai exista decît ambalaju' [rîde]. Și veneau colindătorii, chiar și eu am fost la rîndu' meu cu colindu' cu copiii din sat. Era frumos... mirosul ăla de cozonac din casă. Tăierea porcului și pregătirea lui era o perioadă care o așteptam foarte, foarte mult.

[A. O. C.] —Ce alte mirosuri îți amintești?

[E. C. S.] —Mirosu' de sarmale, varza aia, mirosu' cărnii topite, prăjite în untură... La noi, cînd se tăia porcu', toată lumea sărea pe el să-i mînce șoricu', urechiile... Se făcea șuncă, slănină, cîrnați, se mesteca carnea cu condimente și mirosea a usturoi. Și, dupaia, restu' cărnii se prăjea într-un ceaun mare, să puna în garniță. Și carnea aia prăjită lăsa multă grăsime pe ceaunu' ăla mare, la foc, afară... așa frumos mirosea în tot satul! [rîde].

[A. O. C.] —Ce se colinda?

[E. C. S.] —Da. Erau colinde diferite, de Crăciun, de Anu' Nou... Acum, de nașterea domnului, era aia cu:

Am plecat să colindăm,
Domn, Domn,
să-nălțăm,
cît boierii nu-s acasă,
Domn, Domn,
să-nălțăm.

Apoi era: ,O, ce veste minunată...'. Mai era una:

La porțița raiului,
poarta raiului,
paște turma tatălui,
turma tatălui,
linu-i lin, și iarăși lin...

Chiar zilele astea fredonam la servicii, numai colinde-mi veneau. Și cântam tipica la școală: ,O, brad frumos'. Și mai era:

Steaua sus răsare
ca o taină mare,
steaua strălucește
și lumii vestește...

Da, și apoi, trecea perioada Crăciunului și venea anu' nou și era cu sorcova:

Sorcova, vesela,
să trăiți, să-mbătrâniți...

Sorcova, de obicei, nu se ducea orice copil la oricine: eu mă duceam de obicei la cei care-mi erau rude. În prima fază, îmi sorcoveam părinții, și la rude, la vecini apropiați.

[A. O. C.] —Și copiii primeau ceva înapoi?

[E. C. S.] —Da, dulciuri sau ceva bănuți.

[A. O. C.] —Și venea Moș Nicolae, Moș Crăciun...?

[E. C. S.] —Moș Nicolae venea pe 6 decembrie și Moș Crăciun pe 25.

[A. O. C.] —Și veneau amîndoi sau familia alegea?

[E. C. S.] —Da, veneau amîndoi. De obicei, Moș Nicolae aducea dulciuri în pantofiori sau îți lăsa jorda dacă n-ai fost cuminte, iar Moș Crăciun, de obicei, lăsa cadouri sub brad.

[A. O. C.] —Cum vă jucați copiii iarna?

[E. C. S.] —Făceam om de zăpadă, mergeam la săniuș pe dealuri de aveam zăpadă și-n chiloți, de părea că năsurile ne pică. Ne duceam la bătați cu bulgări de zăpadă. Omuleț [de zăpadă] cred că găseai la fiecare casă, cred că nu mai știa maică-mea să ascundă tigăile de noi, pentru că, pe post de pălărie, puneam mereu o oală și îi luam tocmai oala care îi trebuia ei să facă prăjitură.

[A. O. C.] —Mergeați la biserică?

[E. C. S.] —Da. Mai era și ritualul religios, de venea popa cu crăciunu', el venea din casă în casă, venea să sfințească, cum ar veni, bucăturile din tăierea porcul și asta... Cînta ceva acolo, nu-mi aduc aminte exact. Țin minte c-odată, eram micuță, și popa de

obicei striga la poartă, iar dacă nu auzeai, intra singur. Și țin minte că mama-mi făcea baie și m-a găsit în fundu' gol.

[A. O. C.] —Deci lumea se pregătea...

[E. C. S.] —Da, pregăteai fursecuri, chec, un păhărel de țuică, vin... că la popa nostru îi plăcea [rîde]. Da, el, în principiu, venea ca să sfințească casa, îți dădea ceva agheasmă să bei. Și, apoi, mai venea pe 6 ianuarie cu boboteaza, atuncia să *celebrează* botezu' Domnului și atunci mai venea o dată.

[A. O. C.] —Cum era Paștele?

[E. C. S.] —De Paște, la fel, era super frumos: începea prima dată cu pregătirea gospodăriei, pentru că era primăvară, și atuncia să tăiau pomiii, îi văruia cu var, așa, pe tulpină, că făcea să nu mai fie omizi, era un fel de protector, așa, pentru scoarța copacului... Și, apoi, grădina, că aproape toată lumea avea grădiniță cu flori, și începeau zambilele, ghiociei... erau deja înfloriți. Și deja se punea ceapă, totu' era arat, curtea era măturată... Curățenia de primăvară: scos covoare afară, bătut, văruit camerele, tot așa, se văruia, că, după iarnă, de tot făcut focul, se-ngălbeneau... Deci totul era proaspăt, mirosu' ăla de var proaspăt pe perete... Poate schimbai plapuma groasă și puneai o pătură pe pat...

[A. O. C.] —Copiii ajutau?

[E. C. S.] —Păi da, mi-e îmi plăcea să văruiesc pomii, să văruiesc și gardu' dacă era nevoie... Îmi plăcea să fac pe lîngă pomi roturile alea, așa, puneam pietricele, și și pe alea le văruiam. Și, apoi, la fel, cu roșitu' ouălor... De obicei, se mînca curcan, sau miel, cine își permitea. Mielu' era mai scump, da'... Îmi plăcea foarte mult să merg la biserică, să cînt prohodu', cîntăm la strănă... Făceam religie la școală cu preotu' și el deja de ne pregătea și își dădea seama cine cînta un pic bine și cine chiar nu poa' să cînte.

[A. O. C.] —Explică-mi ce e prohodu'.

[E. C. S.] —Prohodu' este un cîntec religios care se cîntă în vinerea dinaintea Păștilor, care are trei stări, trei părți. E foarte lung... fiecare parte are vreo șapte strofe. Deci să cîntă vreo patru ore.

[A. O. C.] —Îl învățați pe de rost?

[E. C. S.] —Nu-l învățam pe de rost, ne dădeau niște cărticele, da' oarecum tu trebuia să citești un pic dinainte pentru că erau și cuvinte, spre exemplu, vechi, arhaisme, care... poate te-ncâlceai... Dar asta cu-nvățatu' pe de rost, cînd eram mai micuță și mergea la prohod soră-mea mare, și știu, la fel, c-a venit cu cărticica asta și io *vroiam* și io să merg cu ea! Iar ea, la fel, ca să nu mă ia, mi-a zis cum ai zis tu: ,nu, că trebuie să-l știi pe

de rost, n-ai cum să vii!'. Și m-am pus eu cu două zile înainte să citesc cât mai mult că să-nvăț, să mă ia și pe mine!

[A. O. C.] —Și dupaia cîntați prohodul timp de patru ore?

[E. C. S.] —Ca să nu fie obositor, se făcea grupu' bărbaților, grupu' copiiiilor, și, apoi, cred că mai era un grup în care cîntă ăștia... cum ar veni, starețul...

[A. O. C.] —Cum era casa părintească?

[E. C. S.] —Era toată într-o singură clădire, dedesubt era un beci unde iarna se păstrau conservele, varza la murat, butoaiele cu vinu', ceapă, cartofi, toate alea... că așa nu îngheța. Iar sus era un hol, înainte aveam o tindă desfăcută, iar apoi au închis-o și au pus geamuri. Iar apoi intrau în trei camere și în spate, din camera din mijloc, să dădea în bucătărie. Toată încălzirea casei era pe bază de lemne, sobe în fiecare cameră, dar și soba cu plită, pentru că iarna se gătea pe plită. Și țin minte că înainte chiar făceam și pîine acasă, pentru că, na, dacă munceam cîmpu' și aveam cîmp și astea, măcinăm grîu' și făină și făceam pîine. Și ne făcea bunica în vatra de la soba, iar dacă era vară, în cuptor extern, făcut afară.

[A. O. C.] —Iti amintești dacă lumea vorbea despre strigoi?

[E. C. S.] —Deci, crede-mă: la țară, cînd cineva moare, să face priveghiu' acasă. Deci mai ții mortu' acasă două, trei zile ca să vina lumea să-și ia la revedere. Tu imaginează-ți că io, fiind mică, cum în casă noastră s-a făcut și priveghiu' lui taică-mio și a celor doi bunici, atîtea povești cu strigoi am auzit...! Aveam o frică de întuneric și de a fi singură... teribilă! Dormeam cu soră-mea mai mare, în pat, și, în timpu' somnului, o țineam de mîină pentru că-mi era frică ca cineva să nu mă ia pe mine de lîngă ea... Îmi era frică teribil să ies afar' din casă pe timpul nopții...

[A. O. C.] —Ce se spunea?

[E. C. S.] —Păi erau povești în genu': că unu' a trecut nu știu pe unde și i s-a părut că a văzut o umbră, sau că a văzut, intradevăr, pe cineva, dar persoana respectivă își aducea de aminte că murise demult. Și l-o mîncat sau l-a gherănit sau l-a transformat și pe el în strigoi... Teribil!

Și apoi, erau tipicele istorii care să presupune că un om, după ce moare, bine, și se-ngroapă, nu toți trec în partea cealaltă, cum ar veni, și unii rămîn acolo și să transformă-n strigoi în cavou, cum ar veni. Adică-s persoane care... nu știu cum să-ți explic: mai trăiesc încă acolo-n cavou! Și ies pe timpu' nopții sau... Și proba, ca să zicem așa, prin care lumea-și dădea seama că... Bine, întîi lumea bănuia că persoana îngropată nu o

putrezit, să zicem așa, pentru că li să-ntîmplau chestii ciudate prin casă, știi? Și, atuncia, proba ca să știe dacă a trecut în partea cealaltă sau nu era să te duci c-un cal, c-un armăsar trebuia să fie, și să treci noaptea, cînd era lună plină, peste cavou. Iar dacă animalu' se nega să treacă, înseamnă că se transformase-n strigoi. Și atunci, na, era dezgropat și i să-nfîngea un cui încins în inimă, cui d'ăsta mare, așa, de douăzeci de centimetri, îl încâlzeau la foc, îl incinzeau și i-l băteau în inimă.

[A. O. C.] —Se făcea așa în sat?

[E. C. S.] —Io nu țin minte să fi văzut, cred că nici nu m-ar lăsa mama să văd așa ceva...

[A. O. C.] —Se vorbea, nu?

[E. C. S.] —Da, am auzit.

[A. O. C.] —De la cine ai auzit?

[E. C. S.] —Păi, în principiu, de la toată lumea că, atunci cînd se face priveghiu', vin mai multe persoane și rămîn peste noapte la căpătîiu' mortului, iar atunci, persoanele respective vorbesc tot felul de povești. Iar aud chiar și așa, într-o zi oarecare, pentru că auzi: ,uite la ăla ce i s-o-ntîmplat pentru că o murit nu știu cine și cre' că s-o făcut strigoi...'. Adică, așa, din grai în grai popular...

[A. O. C.] —Ce alte amintiri ai?

[E. C. S.] —Stai că știu: cînd îți moare cineva în casă, nu ai voie să faci curat în casă. Se presupune că aduce, cum ar veni, tot ce tu strîngi ca și gunoi fiind, și-l arunci, este ca și cum mortu' ți-ar lua norocu'. Apoi, după îngropare, apropiații și familia o să poarte pentru șase săptămîni la mîna sau pe cap (bine, femeile sau soția, depinzînd de gradu' de rudenie) o bentiță neagră; copiii poartă la mîna, așa, ca un fel de brățară neagră, și asta se poartă pentru șase săptămîni. Șase săptămîni în care oricine din familie, foarte apropiat, nu are voie să asculte muzică, nu are voie să se uite în oglindă, iar în astea șase săptămîni se lasă mereu o lumină aprinsă în casă, în casa unde a murit, și un pahar cu apă, că se presupune că spiritu', cînd se duce pe partea cealaltă, are nevoie de lumină și tot așa, de apă, că e-nsetat și se lasă în spatele ușii sau undeva, într-o cameră unde nu locuiești de obicei, un pahar plinut.

Apoi, persoana care să presupune că ar trebui să fie o ființă pură, de obicei, na, se zicea o fată virgină, da' în ziua de azi nu știu io pe ce să mai bazează... trebuia, în aceste șase săptămîni, în fiecare dimineață, înainte de răsăritu' soarelui, să scoată de la o fîntînă trei găleți cu apă și să le... Io, am făcut și io chestia asta pentru mai mulți morți din sat,

și le duceam vecinilor. Apa trebuie folosită în scop... adică nu să spele rufele cu ea sau ceva în genu' să dea la porci... Să fie pentru mîncare sau uz propriu, tip băută, pentru că se presupune că o găleată cu apă este pentru mort, dacă ar fi însetat, o găleata pentru Doamne-Doamne, și altă găleată pentru sfîntu' din ziua respectivă, că fiecare zi are un sfînt și așa...

După cele șase săptămîni, se face un fel de parastas, se face iar o deasta religioasă, și persoana care a cărat în timpu' ăsta apa își însemnează pe o nuielușă de alun toate gălețile cu apă pentru toate zilele în care le-a dus. Și, atunci, pentru fiecare găleată se face un semn, așa, pe boțita aia și faci toată asta... Și apoi persoana... mă rog, soția sau cineva din familia mortului trebuia să-i dea fetei care a cărat apa o troacă, bine, acum nu știu dacă se mai dă. Troaca este aia ce rămîne de la dovleac după ce-l coci, știi? Era ca un castron, așa... și trebuia să se ducă la un rîu, la o apă curgătoare și în troaca aia se puneau așa: două lumînări, cum ar veni, în formă de cruce, se puneau bota aia de alun pe care erau însemnate gălețile cu apă, așa, se rupea în trei și se puneau toate și doliile, adică toate astea negre de pe cap sau pe mînă, ce le-a purtat familia timp de șase săptămîni. Și se dădeau pe apă, așa, să se ducă...

[A. O. C.] —Se bocea mortu'?

[E. C. S.] —Da, se ducea la cimitir într-un car tras de boi, de obicei, și în car se așezau, de obicei, rudele cele mai apropiate (soția, mama, depinzînd cine a murit...) și, da, tot timpu' se plîngea... Venea, de obicei, lumea din sat să-l conducă pe ultimul drum cu alaiu', așa... În față, mergea mereu un băiat cu un steag, care ți-l dădea de la biserică, era cu ceva cu... o pictură, nu îmi aduc aminte, care mergea în capătul alaiului... să zicem așa.

Se făceau trei opriri, iar în opririle alea să se arunce cu bănuți în spate. Nu știu ce semnifica tare sincer, dar se face. Și, apoi, asta, se coboară în groapă: peste groapă se dădea de pomană o găina, la fel, nu știu ce de... Și cam asta era chestia cu-ngropatu'. Apoi, toată lumea se-ntorcea acasă, se făcea pomana propriu-zisă, adică mîncă lumea în cinstea persoanei decedate, se bea... Se dădea de pomană, de pomană se dădeau cam de toate: se dădea pat, se dădea masă, cu scaune, castron cu linguri, prosop, adică cam tot ce o persoană ar avea nevoie într-o viață reală. De exemplu, dacă mie mi-a murit cineva-n familie, atuncea io cumpăr un pat și i-l dau cuiva de pomană, pot să ți-l dau ție de pomană, pentru că știu că ai nevoie de el și o să-l folosești... Sau pot să i-l dau la o fiică sau la o

nepoată... cineva care, la fel, știu că are nevoie... Cu cât îl folosești, cu atât [îi] era mai folositor pe lumea cealaltă decedatului. Haine îți dădea...

[A. O. C.] —Erau țigani în sat?

[E. C. S.] —La mine nu erau așa... Țin minte că erau două sau trei familii, una, cum ar veni, potcovaru' satului sau cel care făcea astea cu fieru'... Și, apoi, mai țin minte de două familii pentru că erau oarecum cele mai neîngrijite din sat și cei care aveau cei mai mulți copii, aveau câte nouă, zece copii.

[A. O. C.] —Locuiau înafara satului, se relaționau cu lumea?

[E. C. S.] —Nu locuiau foarte înafară, dar lumea îi cam ocolea... Chiar dacă casa lor era înăuntru' satului, lumea nu prea... Poate îi chema doar dacă aveau nevoie la munca câmpului sau... Dar, în rest, nu prea...

[A. O. C.] —De ce?

[E. C. S.] —Asta nu aș ști să zic exact, pentru că io eram copil și nu știam, dar presupun că asta, cu prejudecățile, cu ,vai ce clasă socială avem noi, ca să ne-ncurcăm cu ăștia...'. Pentru că mulți aveau conceptu' ăsta: ,io, familie bogată, ce mă bag în samă cu...?'. Sau, mă rog...

[A. O. C.] —Ce se spunea din bătrâni despre deochi?

[E. C. S.] —Da, exista deochi. Chiar țin minte... Ți-am zis că am șapte nepoți și nepoțica cea mai mare, care are cinsprazece ani acum, când a născut-o mama ei, a stat cu noi în casă, la țară, o perioadă. Și, întradevăr, când fetița, io știu, plîngea necontrolat: ,este deocheată, hai să-i descîntăm'.

[A. O. C.] —Și cum se făcea?

[E. C. S.] —Cred că într-un pahar se punea ceva agheasmă, apă sfințită, și ceva... nu știu să zic exact, pentru că doar femeile mai bătrîne din sat știau, pronunțau mereu, acolo, un fel de poezioară, da' mereu n-o spuneau, că se presupunea că nu tre' s-o audă nimeni, că, dacă aude, nu-și mai are efect. Numai ele știau ce ziceau acolo... Și aprindeau ceva bețe de chibrit și, apoi, îi dădeau drumu' la bățu' de chibrit aprins în paharu' cu apă sfințită, iar dacă se ducea cărbunele la fund, înseamnă că era deocheat. Dar, dacă plutea, înseamnă că nu. Și, apoi, îi dădea copilului, în cazul în care era deocheat, să bea o guriță din apa aia...

[A. O. C.] —Cînd se năștea copilu' i se punea ceva roșu?

[E. C. S.] —Da, ziceau să pui ceva roșu. Pînă cînd se boteza, se presupunea că nu ai voie să îl scoți afară, adică să nu fie pe drum cînd înoptează... Nu ai voie să strigi copilu' pe nume pînă la botez, că el, pînă atunci, nu are un nume.

[A. O. C.] —De ce?

[E. C. S.] —Puteai să-i pui o poreclă: să-i zici *bubulina*, sau... oricum. Dar nu pe numele, așa, că se presupunea că pînă la botez el nu are numele ăla, nu-i al lui.

[A. O. C.] —Ce se mai spunea?

[E. C. S.] —Apa în care se scăldau copiii trebuia pusă la rădăcina unui pom roditor... Cred că dimineața, pentru că seara nu aveai voie s-o scoți. Mă gîndesc io că semnifica ca copilu' să iese puternic și să dea roade, cum ar veni...

[A. O. C.] —Și asta se făcea o dată sau cînd?

[E. C. S.] —Nu, asta se făcea mereu, pînă la botez.

[A. O. C.] —Ce tip de persoane erau cele care deocheau?

[E. C. S.] —Se presupunea că deoache doar persoanele cu ochii verzi sau albaștri.

[A. O. C.] —Femei sau bărbați?

[E. C. S.] —Era indiferent: important era culoarea ochilor.

[A. O. C.] —Existau povești despre vrăji?

[E. C. S.] —Da! Foarte multe povești existau despre chestia cu vrăjitoria. Chiar am avut, la un moment dat, o verișoară de-a doua, bunicii noștri fuseseră frați, care, la un moment dat, s-a îmbolnăvit, nimeni n-a știut să spună ce are, era tînă, avea vreo douăzeci și ceva de ani... Și, atunci, au dus-o la medic și nu i-au găsit nimic, n-o știut să spună ce are... Și toată lumea din sat vorbea că mama băiatului cu care ea ar fi vorbit i-ar fi făcut ceva vrăji, pentru că era împotriva căsătoriei lor... Deci chestii deastea erau... Sau cu datu-n bobi, ghicitu-n bobi..., în cafea sau în boabe de porumb... Nu știu să-ți spun exact, că n-am cunoscut pe nimeni care să fi făcut vrăjitorii. Dar erau prezente.

Sau îmi amintesc că se vorbea mult despre argintu' viu: argintu' viu să presupunea că era așa, o chestie, un șerpișor făcut din multe bile care străluceau noaptea, deci ca o rîmă care mergea noaptea, care strălucea noaptea, că doar noaptea puteai să-l vezi... Și tot așa, parte de vrăjitorie, îi era dedicat unei persoane anume și că, dacă intra în el, îl posedă, cum ar veni.

Sau era cu legatul coronițelor, adică să merg la o anumită babă care s-ocupă cu asta, din sat, și să-l fac pe cutărescu, care nu mă place-n viața reală, să mă placă și să vrea

să mă ia de soție și chestii destea... Sau să nu ia pe alta de soție înafară de mine. Și se zicea: ,a avut coronița legată’.

[A. O. C.] —Se mai face asta în sat?

[E. C. S.] —Nu, nu am mai auzit. Cred că lumea, acum, în ziua de azi, nici nu prea mai crede. Poate înainte da, că nu exista atîta informație și, atunci: ,uite ce i sa-ntîmplat la ăla!’. Cum nimeni nu știa să găsească o explicație: ,a! a fost vrăjitorie!’. Lucruri care oamenii nu puteau să și le explice, sau nu puteau în momentu’ ăla, pentru că tehnologia nu permitea, sau lipsa de informație...

[A. O. C.] —Despre strigoi se zicea că furau laptele?

[E. C. S.] —Nu, doar asta: cum ar veni, că puteau să transforme alte persoane-n strigoi, sau că te influențau ca să iei decizii proaste, sau, cum ar veni, te posedau.

[A. O. C.] —Și de moroi se vorbea?

[E. C. S.] —La mine-n sat, strigoi și moroi este oarecum sinonim. N-aș ști să zic care-i diferența.

[A. O. C.] —Cînd nu ploua, se cînta ceva ca să plouă?

[E. C. S.] —Se făcea paparudă: era un obicei, se spunea că fetele fecioare din sat, copile, așa... își făceau o fustă, își puneau pe ele, așa, ca de jur-împrejur, ca o fustă, plante de boji. Mergeau pe ulița satului cîntînd și atunci lumea trebuia să iese la poartă și să dea așa, cu găleata cu apă pe ele. Iar asta aducea ploaia.

[A. O. C.] —Nunțile cum erau la sat?

[E. C. S.] —Nunțile, de obicei, se făceau la cort, la sat, se făcea un schelet de metal și, apoi, se puneau un fel de prelată ca să nu plouă... Se împodobeau stîlpii cortului cu brad sau cu trestie și cu flori naturale, dacă erau... Se făceau tot felu’ de aranjamente cu hîrtie creponată, tot felu’ de împletituri și floricele... Prima dată, la sat, nunta era de vineri pînă duminică, ulterior s-a simplificat. Vinerea nu era, să zicem așa, deschisă publicului, erau doar rudele foarte apropiate care, io știu, dormeau în casa mirilor sau așa...: părinți, verișori, unchi... Și mînceau ei acolo, întradevăr, veneau deja lăutarii, se auzea muzica, dar încă porțile erau închise.

Apoi, sîmbăta era de obicei cununia civilă, în care se duceau la primărie. Miresele purtau, de obicei, rochii lungi, da’ nu era încă rochia de mireasă: io știu, de culoarea aleasă. Și purtau pe cap o coroniță făcută din mierișor, erau niște frunzulițe așa verzi, lunguiete, și cu flori de mușcată. Apoi, de sîmbăta se deschideau deja porțile, dupămasa, după cununia civilă, venea lumea, juca, se mîncea fel și fel de mîncare... Sîmbăta nu se

dădea niciun dar, doar se mânca, se bea... abia duminica se plătea. Duminica, mireasa se schimba în rochia de mireasă, de dimineată încă purta coronița de flori pe cap, nu voalu'.

Se făcea împodobirea bradului: la noi, este un brad, se punea în mijlocul curții, așa, pe o masă și veneau tot felu' de domnișoare din sat care ajutau ca bradu' să fie împodobit cu floricele, la fel, din hîrtie creponată, tot felu' de... fiecare cum vrea. Și neapărat în vîrfu' bradului se lega un măr. Se ducea la adăpatul bradului: a treia fîntînă care ar fi fost înafara curții de pe stradă. Adică tu numărai a treia fîntînă care se vedea, cum ar veni, publică. Te duceai acolo: băiatul responsabil cu bradu' trebuia să scoată apă de trei ori din acea fîntînă, o puneau într-o găleată pe care el o căra împreună cu mireasa pe un resteu. Resteu' este chestia aia de metal, așa, lungă, care mai demult se folosea la... Știi jugu' de la boi? Cînd se punea jugu' aicea, se folosea un resteu. Și, atunci, băiatu' cu bradu' căra cu mireasa găleata asta cu apă cu un resteu pus, unu de un capăt, unu de altu'.

Și mireasa avea un buchet de busuioc pe care îl imuia în apa aia și dădeau așa, în cele patru zări, și se spunea ceva, dar nu-mi mai aduc aminte. Tot așa ceva despre sănătate și belșug și asta... Și, apoi, se făcea o horă, și se întorcea acasă. De resteu' propriu zis, se lega ce ar fi fost prosoul mirelui: mirele purta, așa, un prosop, un fel de eșarfă, și atunci, acasă, mireasa trebuia să-l dea jos folosindu-se de o singură mînă, trebuia să-l tragă. Dacă cădea în apă sau se uda un pic, se zicea că mirele o să fie bețiv.

Apoi, se împodobeau, cum ar veni, mireasa, să-i pună nașa voalu'. Se așeza pe un scaun, i se cînta ,Ia-ți, mireasă, ziua bună' și i se schimba coronița de flori cu voalu', iar coronița de flori urma s-o poarte cumnatu' de mînă. Cumnatul de mînă era o persoană care, în zonele astea, era... el trebuia să se ocupe de toți invitații care veneau, să-i roage dacă vor să bea, avea cheile de la beci, să vadă cum merg pregătirile... Deci era o persoană din familie care era de bază.

Apoi, se duceau la biserică cu lumînările, cu nașii, să ținea slujba, se-ntorceau acasă, se cîntă, se mânca. Demult, nu era cu daru'-n plic: era un om care se masca foarte urît, ca lumea să nu-l recunoască. Și, atunci, el avea un coș și cu muzicantu' și cu nașu' se duceau din om în om și ziceau: ,de la cutărescu, din capu' satului, trei milioane!'. Sau cît dădea. Îi numărau, îi puneau în coș. Deci nu era cu plic, cu privacitate... Adică toată lumea știa cît o dat!

23. Ana Mitrică

Data nașterii: 1/ 1 / 1974. Redea, Județul Olt. Intervievată în Madrid (21 / 9 / 2018).

Studii: postliceală, 3 ani. Locuiește în Spania din 2003. Parla. A muncit ca asistentă în case de bătrâni. În 2019 se întoarce definitiv în România. A aparținut unei asociații pentru promovarea culturii Române în Spania.

[Alexandra O. Cherecheș] —Cum ai ajuns în Spania?

[Ana Mitrică] —În 2003, prin intermediul unei bune prietene cu care mă știam de aproape zece ani. Am venit împreună cu soțul meu.

[A. O. C.] —Ati venit cu mașina?

[A. M.] —Cu microbuz.

[A. O. C.] —Ce îți amintești din experiența aceasta? Cum a fost?

[A. M.] —Am un băiețel, un singur copil, are douăzeci și unu de ani. Dar avea șase anișori când l-am lăsat. Rămăsesem fără muncă, eu nu lucram în acea perioadă și, cum mulți Români plecau afară, în Italia, în Spania..., am început să ne interesăm, și-ntro parte, și-n alta, cum tre' să ieșim la liman, nu?

Eu terminasem ca asistent medical și, în acele timpuri, trebuia să dai șpagă ca să intri într-un spital. Bani necesari nu i-am avut și, atunci, am ales să plecăm. Nu mi-am imaginat că bucuria de a pleca și de a ieși la liman și de a face un ban, într-un an de zile să ne întoarcem acasă, să putem să... să pot să mă angajez. Nu mi-am imaginat că voi ajunge să stau departe de copil, de țară, șaisprăzece ani de zile. Eu am fost cea care am avut dorința de a pleca, m-am pus în contact cu familia prietenei mele și, din primul moment, mi-a spus să ne facem bagaju' și să plecăm.

Am plecat din Pitești, dar e cumplit de dureros ceea ce-ți spun acum, pentru că despărțirea de copilul tău când e micuț, e ca și cum... nu știu, m-a rupt în fișii. Am ajuns în Madrid, am lucrat pe undeva prin El Escorial, am avut șansa să lucrez cu oameni buni în Madrid, soțu' meu a lucrat în construcții, la început, pe puțin și am avut norocu' să lucrez... am ajuns în iulie, 2003, șase iulie, și am avut norocu' să încep munca din întâi octombrie cu o fetiță de o săptămână și toată iubirea mea pentru copilul meu am revărsat-o asupra ei. Dacă n-aș fi lucrat cu copilul respectiv, cred că m-aș fi îmbolnăvit. Toată munca mea am făcut-o cîntînd, ca să pot să-mi potolesc doru' de tot.

E dureros de cumplit să-mi deschid sufletu' în fața ta, pentru că există cicatrici acolo care, cum am spus mai devreme, s-au cusut, dar sunt acolo, niciodată n-o să se șteargă cicatricea din sufletu' fiecărei romance, cea care are copii, în special. Și am lucrat în case timp de trei ani de zile, mi-am văzut copilu' după aproape doi ani. După doi ani l-am adus aici, l-am lăsat în grija cumnatei mele, cea care i-a fost ca și o mamă, care l-a îngrijit, l-a educat și... l-am adus. Bine, se preocupa la început, că nu-mi mai reținea chipul, cum arată mami, dacă s-a mai schimbat... Primeam pachete de acasă cu fotografiile, parcă aveam senzația că primesc sănătate de la Dumnezeu, parcă sunt pe un pat de spital și aștept să-mi dea ceva... ce să mă vindece. Numai număram zilele când primeam pachet de acasă, pentru că nu aveam un telefon modern cu care să... la Internet nu mergeam... nu știam, nu mă pricepeam, în urmă cu paisprăzece ani... Și... am pierdut atâtea evenimente frumoase din viața lui... Dacă Dumnezeu ar coborî pe pământ și l-aș ruga ceva, ar fi să-mi dea acele zile în care a mers la școală, în care a avut serbare... Nu știu, evenimente importante. Da' nu putem s-avem în viață de toate.

A fost greu, mai ales, când începea anu' școlar. Mă trezeam prin locutoriu că-i cântam 'La mulți ani' printr-o cabină telefonică. Și l-am văzut după trei ani, a făcut trei zile cu autocaru'... Consider că, dacă aș da timpul înapoi, aș fi atât de puternică și n-aș mai pleca în nicio țară, cred că aș mânca și pământ să rămân acolo. [...] În fiecare an, bărbatu-mio spunea: 'Plecăm în România, gata, plecăm în România'. Venea primăvara, iar nu plecam.

[Băiatul] a terminat patru clase în România, l-am adus aici, a intrat pe a șasea. Schimbarea pentru el a fost bucuria că pleacă din România în Spania, dar când a ajuns aici și a văzut că și-a lăsat toți prietenii... El a fost legat tare de România, a stat cu noi cinci ani, considera că la școală profesorii fac diferență între elevi și chestia asta îl făcea și mai tare... să dorească România, să plece în România.

[A. O. C.] —Și când a luat decizia?

[A. M.] —Păi... șaptesprăzece ani. În anul în care a plecat, m-am înscris într-un grup în Parla, *Lira*, ca să pot să-mi exteriorizez doru' ăsta. Am mers, am cântat în grup, dar și ca solist și el a plecat în România. Și, din toată durerea asta a mea, mi-am creat un bocet. Cântecul a fost un pansament și un medicament care nu știu cum să-i mulțumesc lui Dumnezeu și mamei mele că mi l-a dat.

[A. O. C.] —Ce amintiri ai din copilărie?

[A. M.] —Înainte, sărbătorile erau sfinte. Bunicii mei erau țărani. Bunicul meu lucra ca și paznic în oraș, la un hotel și îmi amintesc lucruri frumoase, că-mi plăcea să mă duc cu ei la muncile câmpului, îmi plăcea să leg snopu' de coceni dimineața, când cădea roua. Mă lăsau de multe ori acasă, erau foarte vrednici. Țin minte, aveam căruță cu boi, pe timpuri, când eram copii. Nu locuiam cu ei, dar îmi plăcea foarte tare să-i vizitez, că-mi plăceau poveștile lor de viață pe care mi le spuneau.

Bunica mea era oarbă, aveam vreo doisprăzece ani. Atît de tare mă durea suferința ei..., mă lăsau acasă cu ea. În perioada în care a orbit, țin minte că a locuit cu noi: îi cîntam. Pe perete era o icoană: luam proposopul de borangic de lîngă icoană, mi-l puneam pe cap și îi cîntam în fiecare zi. Și ea mă asculta. Și țin minte că a început să plouă și cîntam și mi-a zis: ,mă, mamă, tu cînd t-i face mare, tu ori să te faci moașă, ori cîntăreață! Parcă văd soarele ăsta care lucește pe cer!'. Zic: ,da' cum așa?'. Zice: ,mamă, cînd cînți, parcă văd tot, toată lumea din jurul meu!'.

Era frumos, erau alte timpuri, oamenii erau mai buni. De mică, îmi plăcea să ascult poveștile bunicii mele, cum cosea ia. Am o grămadă de ii moștenire de la bunica mea care au peste o sută de ani. Și-mi povestea cum le coseau pe timpuri, căci le țineau ascunse în casă și nu arătau modelele, pentru că fiecare fată, cînd ieșea cu ia în sat, era sărbătoare, pentru că știa că era admirată de băiatul cu care urma să se mărite. Și cosea la lumina opaițului și cînta și toate dorurile le punea acolo. De copilă, mă impresionau poveștile lor.

[A. O. C.] —Ție ți-au cîntat?

[A. M.] —Bunica mea nu, ea se trezea de la patru dimineața și toate treburile le făcea. Inclusiv pîine, țin minte, iarna ne făcea pîine în sobă. Adormea citindu-ne rugăciuni și dimineața ne trezea tot în rugăciuni. Încă păstrez biblia ei, plină de semne, de chestii care nu trebuia să le uite.

[A. O. C.] —Cum trăia lumea pe timpurile acelea?

[A. M.] —Erau mult mai credincioși, nu făceau nimic fără să-și facă semnul crucii și la masă și cînd se așezau. Și lumea era mult mai bună. Nu-mi dau seama de ce ne-am înrăit de-a lungul anilor, unde ne-am rătăcit noi. Nu știu ce ne-a înrăit, tehnologia? Habar n-am. Dar aș da orice să mă întorc în timpurile alea.

[A. O. C.] —Cum era satul?

[A. M.] —Țin minte dintr-un cîntec de-al meu: ,Au îmbătrînit și pomii...'. Casele nu mai au... s-au împuținat, a scăzut rata natalității și a crescut cea a mortalității, ne-am

împuținat, dar satul e la fel de frumos. S-a modernizat, dar în inima mea, tot satul de odinioară a rămas. Casele... unii le-au vândut, alții le-au *reformat*, dar pentru mine imaginea de atunci a rămas și este vie.

[A. O. C.] —Obiceiurile din sat încă se mai...?

[A. M.] —Obiceiurile nu se mai păstrează. De lăsatu' de sec, când se intra în postu' Paștelui, se pun roți de cauciuc... și când eram copii, se striga: „Mă roagă, mă roagă! Cine mi te roagă? Mă roagă cutăriță, să-i fac leagăn de matasă, să-l arunc la băiatu' respectiv pe casă!”. Se strigau de la un cerc de unde se făceau, la celălalt colț al uliței. Acuma se face focul, dar nu se mai strigă „Mă roagă, mă roagă”, s-a pierdut.

Când eram mică, era horă în sat. Se făcea horă în sat și se împărțeau mamele care-și pierduseră copiii de la optîsprăzece ani sau douăzeci... Și se făcea horă unde un taraf de lăutari cântau muzică tristă, iar toți sătenii, de la mic la mare, se prindeau de mînă.

[A. O. C.] —Ce cântau?

[A. M.] —Păi cântau ceva de la Maria Tănase. Eram micuță, aveam zece, unșpe anișori. Se făcea horă, se împărțeau ouă roșii, era un pachetel cu ou roșu, cu un colăcel, cu o lumînărică, floare, erau zambile sau lalele, depinde de cum pica Paștele. Și toți oamenii plîngeau. Era o durere. Era o bucurie, că auzeai muzica cîntînd, iar eu mă cuibăream lîngă taraf, pentru că mă durea ceea ce vioara scotea. Mă durea, mă sfișia.

Apoi, mai tîrziu, se făceau balurile-n sat. S-a pierdut. Se face sărbătoarea satului în fiecare an, se face o orchestră și toți Românii plecați înafară se adună, că vin, în special, de ziua de Sfînta Marie sau și de Paști. E ceva asemănător, dar nu chiar. E o bucurie să mă întorc în sat, pentru că mă încarc de o energie... de nu pot s-o descriu în cuvinte.

[A. O. C.] —Cum îți amintești balurile?

[A. M.] —Vai! Balurile! După Revoluție, tatăl meu a deschis o afacere... pentru că a vrut să plece cu un contract în Germania și timp de o săptămînă n-am uscat perna cu lacrimile mele, căci nu puteam să-mi imaginez cum poate el să nu vină seara acasă și eu să nu-l văd. Și culmea a fost că după ani de zile... El n-a plecat, pentru că știa că mă va pierde, muream cred că, de dorul lui...

Soarta a făcut în așa fel încît mi-a dat mie pedeapsa de a pleca, n-am fost puternică să rămîn lîngă copilul meu... Noi eram trei frați și el [tata] a spus că n-o să plece și a rămas. Și, după Revoluție, ca să-i fie mai ușor, a deschis o fabrică de îmbuteliat sucuri și mergeam la baluri și, în același timp, vindeam sucuri...

[A. O. C.] —Sunteți trei frați.

[A. M.] —Da, sora mea e aici, frate-mio locuiește în București. Și părinții mei au rămas singuri. Tatăl meu a plecat de anul trecut în ceruri și singura lui dorință a fost să-i promit că n-o să mă las niciodată de cîntat. Și am îngrijit bătrîneii și le-am cîntat numai lor, acolo, unde lucram ca *auxiliar* într-un azil.

[A. O. C.] —La nunți era dansul găinii?

[A. M.] —Da! Inclusiv la nunta mea! La noi, în partea sudului, oamenii s-au mai emancipat, dar mă bucur cînd încă se mai păstrează îmbolitu' miresei, chestiile astea...

[A. O. C.] —Îmi explici din ce îți amintești?

[A. M.] —Păi, înainte, nunta dura trei zile. Bine, oamenii începeau de marți, tăiau porcu'..., pînă instalau cortu'... Mă refer la nunta de la țară, da? Și nunta dura trei zile și trei nopți, de fapt, dura de vineri pînă marți. Eu am făcut nunta la țară și am făcut-o cu toată tradiția, de la a la z. Sîmbăta se mergea la cununia civilă, se semnav actele la primărie, avea loc petrecerea. Apoi, duminica dimineața, mireasa mergea și lua apă de undeva, de la o fîntînă dinspre răsărit, apa cu care se bărbierește ginerele, dacă nu mă-nșel... Țin minte că m-am întîlnit cu o mireasă pe drum și ne-am schimbat agrafele! Ca să nu ne poarte ghinion în viață.

După ce se ia apa, apoi se face un brad. Se taie un brad de undeva, dintr-o pădure sau dintr-un parc, de undeva... Bradu' se împodobește cu o peteală care se pregătește cu o zi înainte, de către domnișoarele de onoare, de către fetele virgine. Se împodobește, se pune în vîrf un măr roșu și se stropește, pentru că acolo sunt doi cumnați... și se stropește în semnul crucii, de trei ori cu apă, apoi, cu vin. Și se merge la nunta religioasă, la biserică, apoi se face nuneasca acasă.

Pe timpuri, mama miresei cumpăra cadou' pentru nași. Cînd eram copilă, mama miresei trebuia să coase tot felu' de mileuțuri sau mesele, se numeau, ca să le dăruiască nuntașilor. Dar eu, căsătorindu-mă în '96, s-a mai pierdut din chestia asta... Da, se face nuneasca și se împart daruri pentru nași, pentru cei apropiați...

[A. O. C.] —Mireasa și mirele se pregăteau separat?

[A. M.] —Nu, nu e ca acum. Se pregăteau în aceeași casă: mireasa merge să ia apa și ginerele merge în spatele miresei.

Da, se face nuneasca, după care se joacă nuneasca și toată petrecerea are loc pînă în zorii zilei. Și cu găina, să prepara o găină. În alte zone, în fața nașilor, vii și spui o rugăciune și îți ceri iertare față de părinți. În zona de unde vin eu, nu se face așa ceva. Dar m-a impresionat chestia asta pentru că lăutarii au fost cei care ne-au spus că trebuie să

facem așa. Ne-am cerut iertare față de părinți și am fost binecuvântați de părinți și de nași...

[A. O. C.] —Cine aducea găina?

[A. M.] —Era cineva din familia ginerelui. Ne-a urat ceva să ne fie bine în viață...

[A. O. C.] —Mi-ai spus că știi bocete.

[A. M.] —Da. Când eram micuță, mama mea și-a pierdut mama la treizeci și șase de ani. Și ce am luat mai mult de la ea a fost durerea ei de copil... durerea ei exprimată prin bocet. Ea cânta. Era îmbrăcată în negru și cânta...

[A. O. C.] —Cât timp țineau doliu?

[A. M.] —Șapte ani, dar erau mame care pentru toată viața purtau doliu, pentru că nu puteau să poarte altă culoare, pentru că era o durere. Și eu îmi ascultam mama:

Maică, măicuța mea,
să te faci o păsărea,
să vii la fereastra mea,
că m-ai lăsat singurea...
Nu ți-e milă, mama mea?
Cu trei copii după mine,
greu mi-e, mamă, făr' de tine.

Nu-mi amintesc multe cuvinte, dar, dacă stau să mă gândesc, îmi vin versurile... Mama mea încondeia peste o mie de ouă roșii... Numai cu roșu le vopsea. Avea un talent... din mintea ei: frîu' calului, toate modelele... Este printre puținele femei care au rămas și știu să încondeieze ouă. Avea un condei cu ceară și trebuia să-l pună pe flacăra, pe cărbune, pentru că acolo jelea... Ea încondeia ouă pentru tot satu', începea cu o săptămână înainte de Paști. Mi-a trimis cincizeci de ouă pe care le-am fiert aici [în Spania] și i-am zis să-mi scrie numele. Erau pentru *señorii* la care lucram. Și le-am fiert în casă, încondeiate și le-am dus la fiecare.

[A. O. C.] —Ce alte versuri îți mai vin în minte?

[A. M.] —Păi iarăși: 'Vino acas', copilul meu...':

Frunzuliță măracine,
acum câțiva ani de zile,

cînd măicuța mea trăia,
cu ochii-n lacrimi zicea:
—Vino acas', copilu' meu,
c-o să dai, mamă, de greu.
Cît crezi c-o să mai trăim,
pămîntu-l împărțim?
Plecași pentru-n an de zile,
mă gîndeam, mamă, la tine,
vii și pleci vară de vară,
îmi lași foc în inimioară.
Anii trec, zboară ca vîntul,
eu mă satur numărîndu-i.
Și într-o iarnă geroasă
primii telefon de-acasă:
,vino, că mama-i bolnavă,
vrea să te mai vadă-odată'.
Dau să intru în odaie:
văd aprinsă o lumînare,
m-apropii cu-nfiorare
și-n genunchi îi cer iertare:
—Iartă-mă, măicuța mea,
că n-am stat cu dumneata.
Doar greu' m-a-ndepărtat
de tot ce-am avut mai drag.
Cînd părinții îți trăiesc,
în suflet, tot copil ești.
Cînd în ceruri vor pleca,
s-a dus bucuria ta.
Oameni, nu faceți ca mine,
nu plecați pribegi prin lume,
dacă mai aveți părinți,
nu-i lăsați, nu-i părăsiți.
'Geaba strîng și am avere,

căci părinții-s printre stele,
cît au plîns și au oftat,
cu doru' mi-au aplecat,
și după mulți ani de zile,
mă-ntorsei acas' la mine:
nu mai e ce-a fost odată:
doar cîinele-n zgardă latră,
casa tristă îmi zîmbește,
iarba-n bătătură crește.
Mi caut și nu-i găsesc.
Pentru ce, Doamne, trăiesc?
Mă duc în deal la mormînt
și ușor le spun în gînd
c-aș da munca mea de-o viață
să mai stați cu noi la masă.
Din poză mama-mi zîmbește,
parcă blînd mă dojenește:
—Ai venit, e prea tîrziu,
cu toții n-o să mai fim.
Ai grijă de casa noastră
unde am muncit o viață,
să n-o dai, s-o-nstrăinezi,
căci din ceruri te veghez.

Îmi mai amintesc un bocet:

Strînse-i lacrima-n năframă,
plecai, oameni buni, din țară,
lăsai copilași de-o șchioapă
și plecai în lumea largă
mînată de a mea soartă
cu inima-ndurerată,
mi lăsai-n lume plîngînd,

ochii-n lacrimi înotînd,
din priviri parcă-mi zicea:
—Nu pleca, măicuța mea,
eu rămîn al nimănui,
ca puiutul cucului,
ce să-mi cauți, mamă, glasul,
și n-o să-mi auzi pasul.
Ajunsei printre străini,
mi-e inima numai spini,
pe cărări te căutam,
glasul nu ți-l auzeam.

Nu știu, cred că tradiția noastră, care o păstrăm aici, ne întoarce în copilărie și am senzația că e mult mai puternică aici ca atunci cînd eram copil. Pentru că merg în România și nu văd același sentiment: lumea e mai posomorîtă și mai tristă. E un lucru bun că ne ținem uniți. Și pasaportu' nostru, al Românilor, este muzica populară, folclorul.

Of, străinătate-amară,
cîte mame te blesteamă,
cîți copii acas' lăsați
cu părinți demult plecați.
Suflet, dac-ai fi avut,
demult te-ai fi prăpădit.
Ești de lume blestemată
chiar de schimbi în bine-o soartă.
Pentru mine ai fost și bună,
dar rea ca o mătrăgună
că banu' m-a-ndepărtat
de tot ce-am avut mai drag.
Cu lacrimi am cîștigat
pîinea din care-am mîncat,
cu multe-n viață-am plătit
să strîng un bănuț cînstit.

Lume, pică ne purtați
că suntem cei mai bogați,
tu adormi pe perna ta,
eu prin casa altora.
Tu-ți vezi copilu' dormind,
eu pe-al meu îl am în gând.
Suntem mai săraci și goi
cînd cei dragi nu sunt cu noi.
Of, străinătate amară,
mi-ai pus foc în inimioară,
cu preț prea mare plătesc
ce strîng și agonisesc.
Românie, plai de dor,
cheamă-ți copiii-n pridvor
că e zi de sărbătoare
să vină cu mic, cu mare,
adună-i pe lîngă masă,
c-au plecat demult de-acasă,
tinerii s-au străinat,
ți-au rămas bătrînii-n sat
și manîncă-o pîine-amară,
slugărind în alta țară.

Bunica, cea din partea tatălui, Mama Lină, cînd făcea Țuica acasă și nu la cazanie, puneă o ulcică de lut pe jăratec și făcea o ciorbă de roșii, al cărui gust n-am să-l uit vreodată. Acum doi ani, cred, urcîndu-mă în podul casei noastre, unde-s măritată, să văd dacă socrii au lăsat ceva vechi care se poate folosi, am găsit ceva. De grindă, stătea spînzurată o ulcică de pămînt cu o sîrmă ce ruginise de cine știe cîți zeci de ani. Întîmplarea a făcut să facem Țuica acasă, iar eu mi-am amintit de Mama Lină. A trebuit să fac de două ori... Cei care venea erau uimiți de faptul că vii dinafară și poți să faci un astfel de lucru.

24. Nuța Mira

Data nașterii: 22 / 11 / 1968. Alexandria, Județul Teleorman. Intervievată în Rivas Vaciamadrid (18 / 7 / 2019).

Studii: zece clase. Muncește ca menajeră din 2000 în Spania. A locuit în Coslada, Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Cherecheș] —Dumneavoastră în ce an ați ajuns în Spania?

[Nuța Mira] —În 2000.

[A. O. C.] —Ați făcut școală în România?

[N. M.] —Da, am terminat liceu'. Dupaia m-am căsătorit, am avut copii, am avut-o pă Andreea. Dupaia m-am angajat.

[A. O. C.] —Unde?

[N. M.] —La rulmenturi. Și dupaia l-am avut pe Ionuț și dupaia n-am mai lucrat. Trebuia să stau cu ei. Și am plecat.

[A. O. C.] —De ce ați luat decizia să plecați ?

[N. M.] —Păi făcusem o societate deasta, un SRL. Și a mers bine o perioadă, din 94. Dupaia au venit liberalii la putere și au căpșunat cu impozite pă noi și ne-a luat la goana din țară, că majoritatea care au venit în 2000 au fost numai privatizați. Au mărit impozitele, nu mai puteai să faci față, salariile erau mici, nu mai cumpăra lumea.

[A. O. C.] —A plecat multă lume din zona aceea?

[N. M.] —Mulți. De exemplu, noi aveam niște tonete, niște chioșcuri dinastea și cred că mai mult de jumătate au plecat, le-au închis și au plecat. Că de acolo ne-a venit ideea la toți, auzeai: 'io plec, io plec'... și pîn' la urmă trebuia să pleci, că asta e. Ne-a luat la goană, practic, nu că am plecat! E greșit spus că am plecat noi, că noi aveam copii, noi aveam familie acolo.

[A. O. C.] —Ce vîrstă aveau copiii cînd ați decis să plecați?

[N. M.] —Păi Ionuț avea opt și Andreea zece.

[A. O. C.] —Și ei au rămas acolo ?

[N. M.] —Ei au rămas acolo. Păi nu puteam să plec cu ei. Nici nu știam unde plec. Am plecat așa, de nebună.

[A. O. C.] —Aveați ceva contacte înainte?

[N. M.] —Nu, am plecat așa, fără nici un contact. Am ajuns în Coslada...

[A. O. C.] —Cum a fost?

[N. M.] —Păi greu, foarte greu.

[A. O. C.] —Cu ceva bani strînși?

[N. M.] —N-am venit cu bani strînși că n-aveam de unde, am venit cu bani împrumutați.

[A. O. C.] —Era viza?

[N. M.] —Da, am dat banii pă viza, 1.500 de mărci.

[A. O. C.] —Cît timp trebuia să aștepți viza?

[N. M.] —Păi io am dat la unu' să-mi dea viza și mi-a dat banii-napoi și nu știu de ce nu mi-a dat. Nici nu mai știu cum a fost atuncea, adică eram atît de aiurită încît nu mai știu cum am procedat atunci.

[A. O. C.] —Trebuia să vă deplasați?

[N. M.] —Nu, era cineva din Alexandria care-i dădeai banii, mergea la București, acolo era ăla cu viza... Trebuia să faci un cont la banca? Nu mai știu. Și-ti aducea viza și pă urmă îi dădeai banii. Mi se pare că așa era. Și nu mi-a dat. Cre' că n-am îndeplinit io ceva.

Și dupaia m-am întîlnit cu un fost coleg de-al meu de liceu și mi-a zis că se dă viză de la ACR [Automobil Club Român] și mi-a zis că, dacă îndeplinești anumite rechizite, vechimea carnetului și așa... dă viză de Germania. Și de acolo am luat-o, practic, viza de Germania. Deci am scos-o mai ieftină, vreo 800 de mărci. Oricum am dat foarte puțin: deja fluxu' era mare și era deja ceva ilegal, nu mai puteau să mai facă față și-atuncea au început să dea drumu' pe căi mai legale. Și una din astea era asta cu ACR-u. [...].

[A. O. C.] —Și cum a fost decizia de a lăsa copiii?

[N. M.] —Păi cum a fost... A fost cam inconstientă. Dacă nu ieșisem niciodată... Apropo, că aia de la viză, ma-ntrebat dacă am ieșit vreodată din spațiu' Schengen și io nu știam nici ce e spațiu' Schengen. I-am zis: ,doamnă, am ieșit o dată în Bulgaria'. Și a început aia să rîdă, mi-a pus ștampila și am plecat. Deci habar n-aveam.

[A. O. C.] —I-ați lăsat cu bunicii.

[N. M.] —Da, aveam impresia că plec pînă la București, la marfă și vin înapoi. A fost ceva... nici n-am vrut să mă gîndesc... Erai cam a disperare, că nu aveai, practic, nu aveai cu ce să-i mai hrănești. Mai ales că noi eram în situația în care taică-so era așa cum era...

[A. O. C.] —Și cât timp i-ați lăsat?

[N. M.] —Păi i-am lăsat pînă au făcut paișpe ani fiecare [...].

[A. O. C.] —Și, pînă la urmă, ați venit dumneavoastră singură...

[N. M.] —Am venit io singură în Coslada.

[A. O. C.] —Cât timp ați stat acolo?

[N. M.] —Păi... două săptămîni sau trei am stat fără muncă. Timp în care am fost bolnavă. Păi, eu, dacă nu știam cum e într-o țară străină, eu am crezut că... Vedeam la televizor telenovelele alea și io-mi făceam probleme că n-o să mă angajeze ăia că sînt io grasă... Io mă gîndeam că o să fîm așa, un fel de interne, la *chalet*, știi? La vilele astea, la bogătași. Și cînd am văzut că sunt blocuri, așa, m-am descurajat și am zis: ,unde să mă duc io să muncesc aici dacă sunt blocuri că la noi?'.

[A. O. C.] —Și cum a fost situația? Ați coborît de la autocar și ce ați făcut?

[N. M.] —Păi a fost greu. Greu, în situația în care nu cunoșteai pă nimeni. Ne-am dat jos la vamă, că nu aveam bani suficienți, aveam șapte sute de mărci, dar doar trei sute au fost ale mele și am mai avut un băiat din Alexandria și am făcut schimb cu ăla printre scaune ca să prezentăm și, dupaia, ne-au descoperit și ne-au dat jos la graniță.

[A. O. C.] —La care graniță?

[N. M.] —La granița cu Franța era. Și am stat acolo la graniță o zi întreagă, pînă a venit sora lu' ăla și ne-a luat de acolo cu mașină și, pă urmă, am ajuns în Coslada. Și, în Coslada, a mai fost o familie din București și, în mașină, m-au întrebat ăia că io unde merg. Și acolo, le-am spus, în mașină, că n-am un' să merg. Zic: ,nu știu unde merg, că io n-am pă nimeni aici'. Și li s-a făcut la ăia milă de mine și m-au luat atuncea.

Și în agenda aia a mea, în carnețelu' cu care plecasem, aveam niște numere de telefon pe care le luasem io așa... unu din Carabanchel... îmi dăduse una, nu știu de ce, că-i povestisem io c-aș vrea să plec în Spania... Da' mi-l dăduse greșit, n-a răspuns. Și mai îmi dăduse o verișoară de-a mea numărul la o colegă de-a ei... Da' aia nu mă cunoștea pă mine... Ea mi-l dăduse așa, în situația în care am nevoie după ce mă instalez. Și chiar am avut nevoie.

Dupaia, ăștia la care am rămas noaptea a dat telefon la aia și nu le-a spus că io sunt nepoata lu' nu știu cine... Le-a spus: ,o rudă de-a voastră de la Alexandria a venit în Spania'. Și asta a rămas așa, că nu știa de nicio rudă. Și... nimic. I-a închis telefonu'. Dar am avut noroc că a răspuns fata lu' aia prima dată și am întrebat-o unde stau și mi-a dat adresa. Și femeia din casă i-a zis la un băiat de acolo din casă, că erau mulți, stăteau toți

în sufragerie, era plin, ca cîrnații... Și ăla s-a dus cu mine pînă acolo. Și am așteptat pînă ce a venit aia de la lucru și i-am zis. Și ea că nu are unde să mă țină, și am început să plîng. I-am zis că stau oriunde, pe un scaun, orice... Și ăștia erau adventiști. Și i-am zis să mă duc cu ei sîmbătă la adunare că e imposibil să nu fie cineva din zonă de pe la noi, din Teleorman. Și i-am înduplecat și am rămas pînă sîmbătă.

Prima sîmbătă m-am dus și n-am văzut pe nimeni, că nu știu... nu am cunoscut pă nimeni. Și am mai stat încă o săptămînă. Între timp, cred că li se făcuse milă de mine... Și nu deranjam, bine, zic eu că nu deranjam. Stăteam... pînă un fotoliu am dormit, un fotoliu care să deschidea așa... puțin. Și acolo m-am umplut de bube pe la gură, pînă tot... dă stres... și m-au ținut pînă sîmbăta următoare și am găsit o prietenă și zice: ,io nu cunosc pă nimeni, da' hai să vii să dormi cu mine în pat'. Și am dormit cu ea în pat vreo două săptămîni, tot așa.

Da' între timp am găsit și servicii, mi-a găsit una. M-a învățat cum să scriu *papele* dealea... Și noaptea scriam întruna. Că una avea bani și le trăgea la xerox, da' io dacă n-aveam bani le făceam io cu mîna... Dupăia, ziua, mă duceam cu ea și puneam dealea. Ș-am pus pînă în Rivas, San Fernando, Coslada... unde mă ducea ea, io nu știam. Dupăia am plecat la biserică, hai să luăm țoale, că nu plecasem nici cu țoale, că asta era. Dacă n-am unde să mă duc, de ce să iau bagaj după mine?

[A. O. C.] —Cam la cît timp ați găsit de muncă?

[N. M.] —Păi destul de repede cu *papele*... Și am găsit în San Fernando, cum îi ziceam noi atuncea, o *señora* foarte de treabă, cam de o seamă cu mine, și ea m-a ajutat mult. Și m-a învățat cum să fac curat... [...]. Și, pînă urmă, mi-a zis să scriu *papele*, da' să pun numărul ei de telefon. Și sunau astea și ea mă recomanda și așa. Tot ce suna și răspundea ea, eram sigură că am servicii. Dupăia, am mai dat și la fetele astea care m-au ajutat. Că nu mai puteam să fac față.

Pă San Fernando aveau numai pînă o stradă patru case. Deci ajunsesem... aveau paișpe, șaișpe chalet pînă o săptămînă. Și dupăia am învățat io așa... am început să vorbesc... Că spaniola am învățat-o după revistele din poștă: și vedeam acolo, matura, plancha și țineam minte, că era și imaginea.

[A. O. C.] —Și cît timp ați stat în Coslada?

[N. M.] —Deci am stat cu fata asta în pat, dupăia, de la o jumate de pat am avansat la o canapea. Și dupăia, m-am mutat din nou aici, în Rivas.

[A. O. C.] —Cam în ce an?

[N. M.] —Păi cred că era în 2005, 2006 [...].

[A. O. C.] —Și după cât timp au venit copiii?

[N. M.] —Păi eram în Rivas, doi, trei ani. Andreea a venit în 2003 sau în 2004. Da' oricum, i-am văzut după trei, patru ani.

[A. O. C.] —Cum a fost senzația?

[N. M.] —Cînd l-am văzut pe Ionuț, s-a ridicat din pat... dormea cu tataie al meu, și a început să se deșire așa... gîndeam că nu se mai termină! Și vorbea gros, avea mustăcioară...

[A. O. C.] —Și băiatul e aici?

[N. M.] —A stat pînă la douășdoi de ani, a fost aici, dar s-a întors în țară. Are casă acolo.

[A. O. C.] —Și tot în Alexandria locuiește?

[N. M.] —Da, locuiește în casa părinților mei. Am cumpărat eu și casa din față, a vecinilor.

[A. O. C.] —Care sunt primele amintiri pe care le aveți? Ați locuit cu familia, cu bunicii?

[N. M.] —Cu familia, da. Cu bunicii și cu tata și cu mama. Și o soră.

[A. O. C.] —Era diferită Alexandria pe vremea aceea față de cum e azi?

[N. M.] —Nu e diferență mare, nu așa cum ar fi trebuit să fie la ziua de astăzi. Cum să fie? Liniștit, cu oameni muncitori, un oraș mai mic, nu e...

[A. O. C.] —Ce ce se ocupau oamenii ?

[N. M.] —Păi, pe vremea aia, era fabrica de rulmenturi și majoritatea lucrau la rulmenturi. Era Iaica, era IPTE-u, așa zis-u CLF, înseamnă prelucrarea legumelor. Dupaia erau destea de transport, întreprinderi deastea de transport, cum să numeau atunci, IGO, nu știu cum să numea... Oricum. Oricum mai toată lumea avea servicii pe vremea aia, nu ca acum, că sunt toți cu dealea, cum îi zice? Cu dosare sociale.

[A. O. C.] —Cu ce se ocupau părinții?

[N. M.] —Taică-mio era tractorist, în agricultură, așa. Și maică-mea tot la CAP. Bunicii acasă cu animale, cu...

[A. O. C.] —Ați conviețuit mai mult timp cu bunicii?

[N. M.] —Păi da, pînă m-am măritat.

[A. O. C.] —Ce spuneau bunicii?

[N. M.] —Păi spuneau că ne-nvățau cum să creștem animalele, acolo era apropierea de familie: ne-nvățau cum să creștem animalele, cum să spălăm, cum să călcăm... Adică, tot ce era necesar în casă, ei ne-nvățau.

[A. O. C.] —Deci erați două surori.

[N. M.] —Eram două surori: io mai mare și soră-mea cu cinci ani mai mică. Și ne-nvățau că ei plecau la câmp, plecau la cules la porumb, la cules la vie: ei plecau la agricultură. Așa, mai mult erau plecați vara. Iar noi, acasă, făceam mâncare, spălăm. Dacă mai aveam nevoie de uniforme noastre, să le călcăm... și toate astea. Curățenie-n casă. Duminica era lege să facem curățenie, să scoatem tot, covoare... să le batem, să le... așa. Și tot ce era.

De exemplu, o zi de duminică : bunica să trezea de dimineață, dădea la păsări, cum zicea ea: făcea ocolu' casei. Și, pe urmă, începea să facă mâncare, ea cu maică-mea făcea mâncare. Și eu cu soră-mea cu curățenie. Și la doispe era și curățenia gata și masa gata, ne strîngeam toți. Nu să începea să mănînce pînă cînd nu să strîngeau toți, să aștepta unu' pă altu'. Acolo să povestea la un pahar dă vin, la un pahar dă țuică. Erau... cum să zice? Aveau mâncare... erau două, trei feluri de mâncare, era lege. Că era duminica și-atuncea era ciorbă, era friptură... și, pă urmă, mai făcea: macaroane cu brînză, plăcintă cu brînză, plăcintă cu sfeclă...

Dupaia, intram în casă, făceam *siesta*, ne culcam și după... pe la patru, cinci, cam așa, ieșeam la poartă. Noi ne jucam, copiii, iar ei stăteau la divan, acolo, povesteau pînă seara la zece, la unspe noaptea. Intrau în casă, le dădeau la păsări, dupaia ieșeau iară'.

[A. O. C.] —Povesteau bărbaiții și femeile împreună?

[N. M.] —Cîteodată împreună, cîteodată separat, depinde. Dacă era o sărbătoare deasta de sfînt ieșeau cu prăjituri, mai serveau un pahar de vin că era sfîntu' lui nu știu care... Și toate astea. Iar noi ne jucăm.

Cînd era în cursu' săptămîinii, ne dădea să cosim, să-mpletim, să facem... Cam așa era viața la țară. Dupaia, te mai lua și-n agricultură dacă aveau nevoie de tine: de exemplu, io am învățat să merg cu tractoru' pentru că aveau nevoie să mut tractoru' din loc în loc, să strîngă pleava pentru vacă. Și-atuncea io mergeam cu tractoru' și mutam din grămezi în grămezi și ei încărcau cu coșurile. Ne duceam... io, că eram mai mare, mă sculam noaptea, de la trei, și mă duceam. Bine, după amiaza, mă lăsau să dorm sau să fac ce vreau io... Sau depinde ce ceream eu. Și atuncea învățai: învățai motivat, învățai ordonat.

Și te duceai la iarbă cu ei: mergeam p'în iarbă, pîn' porumb, c-aveam vaci. Și atuncea, dupamiaza, seara, cînd venea taică-mio de la serviciu lui, plecam cu remorca și tăiam iarbă din... costrei dinăla înalt în porumburi. Și na... erai și tu copil, *vroiai* și tu să te joci. Trebuiai să te duci: nu comentai în fața părinților, aveai respect. Io căram iarba la drum, la remorcă, și el tot tăia acolo cu secera.

[A. O. C.] —Bunica vorbea despre deochi?

[N. M.] —Nu știu dacă era convinsă, bine, ea accepta tot: era o femeie foarte de treabă, așa, respecta ideile la fiecare. Singura chestie care o făcea ea, îmi amintesc io că eram mai mici, de exemplu, noi, cînd rîceam, ea nu venea cu medicamente. Bine, dacă era cazu', mergea la doctor și, de obicei, ne dădea penicilină, penicilina V, deaia... pastiluțe. Și cu aia te puneai...

Dar, dacă nu era așa, ea îți punea cartofi la cap, cu spirt... te lega de seară. Zică că te doare capu': făcea un batic, puneă niște felii de cartof, puneă spirt pă ele și te lega de seară la cap și dimineață nu mai avei nimic. Sau, dacă nu, chema o femeie de acolo, din sat, era o babă, așa, și te trăgea de oase.

[A. O. C.] —Cum?

[N. M.] —Adică un fel de masaj. Da', bine, un masaj mai *fuerte*, așa, mai... tare. Că venea și-ți puneă toți mușchii la... Și te puneă pă picioare, adică, nu neapărat necesitai medicație sau doctori sau... Da' nu știu cum te puneai, c-acuma cre' că nici n-ar mai funcționa chestia aia.

[A. O. C.] —În general, erau femeile cele care se ocupau cu leacuri?

[N. M.] —Da și dupaia era lume deasta-n sat, lume credulă, care zicea cu argintu' viu, cu chestii dinastea... Da' la noi în familie nu să...

[A. O. C.] —Ce povesteau în sat cu argintu' viu?

[N. M.] —De exemplu, să spunea că ai călcat în argintu' viu: argintu' viu practic era un mercur de termometru, nu știu de unde apărea, și spuneau că merge așa, pe pămînt. Merge. Mercuru' dacă-l pui pe pămînt merge, știi? Se face că un șarpe, așa.

[A. O. C.] —Și ce ziceau?

[N. M.] —Și ziceau că ai călcat în argintu' viu.

[A. O. C.] —Și asta ce dădea...

[N. M.] —Păi dădea rău, că-ncepea să să-mbolnăvească, zicea că-i iese pete... Io n-am văzut nicio femeie cu deastea... Nici în familie... Era, să spunea așa: dacă vezi argintu' viu, așa, dacă-l întâlnești... că era cîte una că povestea că l-a văzut în curte, că l-

a văzut nu știu unde... Și atuncea, dacă-l vedeai, trebuia să faci pipi pe el. Da'... nu știu dacă era adevărat sau nu era adevărat. Da' dacă nu făceai, zicea că tu ai călcat în el și că boala ți se trage... că erau femei, lume, copii care erau foarte bolnăvicioși, așa, aveau o boală mai îndelungită, așa... și zicea că a călcat în argintu' viu.

Și să ducea la o babă, acolo-n sat, și zicea ca să-i... da' nu știu cum să exprimau. Nu mai țin minte cum să exprimau. Cu cositoru', nu știu cum. Cositoru' era ceva... un metal, care veneau și țigani. Țigani, când cositoreau căldările... Era o pastă, o chestie așa... Nu știu dacă ai văzut când lipesc ăștia pă la televizoare, reparau televizoarele: era o pastă, așa, care puneu pistolu' pe ea și să topea și lipea. Plumb, cre' că un fel de plumb.

Și să ducea cu ăla, și aia-i topea plumbu' ăla nu știu cum, și zicea că să face bine. Asta era... Da' zic: n-am văzut cu ochii mei... Era o chestie care... vorbeau femeile. Să auzea așa: ,a! cutareasca a călcat în argintu' viu și s-a dus la aia...'.

După ce a murit aia, n-a mai călcat nimeni în argintu' viu și n-a mai fost nicio chestie. Dupaia, io m-am făcut mai mare și n-am mai auzit pe nimeni. Adică, știu c-a murit baba aia, baba aia *justo* era un pic rudă cu noi, ș-atuncea știu că era așa tot satu': ,a murit baba care făcea cu argintu' viu!'. Și de atunci nu mai știu să fi făcut nimeni, da' nici nimeni să mai fi călcat în argintu' viu.

[A. O. C.] —Deci erau babe care se ocupau cu...

[N. M.] —Da, care făceau chestii deastea... Sau de exemplu, tot despre descânțece, chestii deastea: aveai o chestie, de colită, mănânci ceva cu poftă sau așa... E normal că dacă tu tragi, îți faci masaj așa... cu asta... pentru că na, e o chestie cu stomacu', e dovedit științific. Da' tu nu te duci... Te ducea la fel, la o babă, a vrut să mă ducă și pe mine, da' am spus că nu. Era baba la două case de noi și zicea să te tragă de coleți. Nici de asta n-ai auzit?

[A. O. C.] —Nu...

[N. M.] —Să te tragă de coleți: adică aveai o senzație deaia de vomă, de silă, de... așa. Ș-atuncea ori luai o lămîie, de exemplu, la mine a funcționat foarte bine de cînd mă știu. O lămîie, o storceam așa și bei sucu' ăla de lămîie, și gata, îți ia greață.

Pă vremea aia nu era așa. Zicea: ,hai la tușa Lină să te tragă de coleți'. Și tușa Lină scuipa cît putea-n mîină [rîde]. Deci io am văzut la o fată de pe stradă, pe acolo, pe care dupaia... mai mult a luat-o greață! C-a dus-o acolo și a făcut-o aia numai scuipat.

Deci scuipa și dupaia începea și te lua pe mîină [te masa], te trăgea și-ți întindea tot felu'. Și pe urmă-ți făcea și pe aici [pe față] și pe aici [pe gît]. Te scuipa peste tot: pă

la buric, da' numai cu saliva ei. Deci io am văzut cînd a făcut-o pe prietena mea, era vecină și aia a găsit-o mai rău. Și de atunci nici nu spuneam niciodată că mi' greață. Lămîi noi nu aveam pe vremea aia și mă duceam și beam oțet din murături. Da' nu știu de unde văzusem. Și-mi trecea! Da' nu mă duceam io niciodată la baba aia, da' am văzut-o cum trăgea, am văzut-o.

Era o vecină a noastră acolo, care era tînă și ea, cum ziceam și noi pe vremea aia, era cucoană, știi. Toată ziua se ducea la aia: „Tușa Lină, mai trage-mă și pe mine!”. Da' nu știu cum: stătea așa cu mîna [întinsă] și aia o trăgea, o trăgea... pă gît și peste tot. Și să simțea ea bine cu chestia asta, asta tot tîmpu' să făcea.

[A. O. C.] —Babele primeau ceva în schimb?

[N. M.] —Nu. La aia cu cositoru' dinainte, da, te duceai, pentru că aia era specială, da' asta care te trăgea, nu. Zicea: „leac și babei colac”. Că era și vecină cu noi... Nu știu, acumă, dacă mai venea lume din sat sau așa și-i dădea ceva, nu știu.

[A. O. C.] —Erau și țigănci?

[N. M.] —Păi țigănci veneau așa, p'în sate, veneau cu ghiocu', veneau cu cărțile, să dea cu cărțile, da' astea să-ntîmplau cînd io eram copil, cred că șase, șapte ani. Dupaia n-o mai venit așa mult.

[A. O. C.] —Ce era ghiocu'?

[N. M.] —Ghiocu' era o chestie care o făceam și noi din foaia de hîrtie: să-ndoiau colțurile așa, nu știu cum, și să făcea ca o floare, așa. Da' ea [țiganka] îl avea dintr-un carton special și zicea că-ți citește norocu'. Era și p'în filme. Și zicea: „frumușelule, chipășelule, hai să-ți dau cu ghicou', să-ți spun norocu'”. Și veneau, veneau pă stradă, mai ales duminica, cînd erau femeile la divan. În general, veneau cînd nu prea erau bărbați.

[A. O. C.] —De ce?

[N. M.] —Le lua' la goană. Femeile vroiau să știe dacă trăiește barbatu-so cu cineva... chestii deastea femeiești. Și spuneau acolo: depinde ce-i cereai tu să vezi, dacă te căsătorești... Da' ea întîi vorbea cu ține, așa, și dădea ce vrei. Întîi te-ntreba dacă ai fost bolnav, dacă nu știu ce... Adică un fel de tarot, acumă, care e legalizat și e la televizor.

[A. O. C.] —Și în sat ce voiau să afle mai mult?

[N. M.] —Zicea: „dă-mi dă casă, dă-mi dă copii”. Da' cîteodată mai mințea, așa. Îmi aduc aminte că odată a venit o țigancă la noi pă scaun, la poartă, și buni era acolo, lucra. Și țiganka, fără să-i zică nimic, ea a-nceput acolo să-i spună. Și zicea: „aoleu, maică!”. Fata ta o să țină trei bărbați! Fata ei fiind maică-mea, nu? Păi, uite, că maică-mea

a murit și tot cu taică-mio a fost. C-o să țină trei bărbați, c-o să ai necazuri, c-o să ai nu știu ce...

Dacă vedea că începe să te intereseze, dupaia o mai întorcea și-ți mai spunea... Adică nu te lăsa chiar în starea aia de șoc. Ea începea întâi cu necazuri ca să te corupă, că tu nu vroiai. De exemplu, buni zicea: ,pleacă, fată, de aici!'. Și aia zicea: ,aoleu! Nu crezi tu, da' uite că văd în ochii tăi...!'. Și câteodată îți stârnea curiozitatea, știi?

[A. O. C.] —Erau țigani în zona voastră? Cum erau percepuți?

[N. M.] —Păi veneau în toată ziua, cu căldări, cu... Ș-acum trec țigani pe stradă. Da' aveai mai meserii înainte, acumă țiganii sunt negustori, vin cu roșii, cu ardei, cu astea. Înainte veneau să cositorească. De exemplu, cum era acumă, vara, începeau cu bulionu', lumea își cositorea căldările alea și ei veneau pe stradă, cu căruța, și s-așezau undeva, la umbră, știi? Și toată lumea de pe stradă se ducea cu căldările ca să le curățească pentru bulion. O dată pă an le curăța tot timpul'. Și veneau și le cositorea acolo, făceau focu' și le-ncălzeau. Acu' n-am mai văzut. Acu' vin cu șampoane, cu rochii, cu tot felu'...

[A. O. C.] —Cum sunt percepuți?

[N. M.] —Țigani care vînd. ,De ce se dă cîinile? Că trece o țigancă'. ,Ce are țiganca aia de vînzare?'. Păi are materii sau are... roșii sau are... depinde ce... așa. Da' nu mai trec acumă c-au plecat în străinătate, nu mai sunt așa mulți cum erau înainte.

[A. O. C.] —Ce obiceiuri sunt la înmormîntare în zona din care proveniți?

[N. M.] —Sar vecinii, îl spală, îl îmbracă, te duci după tronă, după astea, și pe urmă, noaptea... În casă să țină, de obicei, să țină în casă, se ținea acolo, cum e casă...

Casele erau făcute, cred io, și special pentru cheștiile astea. Io, prin cîte case deastea vechi am trecut, toate erau în același stil: aveau camera de la stradă, dupaia, un hol, așa, între ele, și, pe urmă, o altă camera, cum numeau noi, aia era tinda. Și o cameră în mijloc unde era mortu', și în camerele alealte era lume.

Și, deci vine seara lumea acolo, aprinde lumînări, vine cu cheștiile alea de la biserică, steagu' și sfeșnicu'. Și acolo tre' să faci gogoși, tre' să le dai ceva. La maică-mea, de exemplu, am făcut seara gogoși, multe gogoși că eram foarte multă lume, așa... Și io am crezut c-o să rămînă toată lumea aia peste noapte, că io eram nedormită de trei nopți. Și trebuia s-o-ngroape a doua zi și mă gîndeam că toată lumea o să rămînă peste noapte. De unde? Că ăia au mîncat gogoșile și au plecat! N-a mai rămas... Au mai rămas două babe acolo, care au mai stat și ele pînă ce s-a făcut ziuă și au venit și ne-au chemat pe noi. Că zice că să nu lași mortu' singur.

[A. O. C.] —De ce?

[N. M.] —Habar n-am de ce! Nu știi! Să nu fugă de acolo, io știi?

[A. O. C.] —Erau ceva bocete, versuri?

[N. M.] —Nu, strigi ce-ți iese din suflet. Nu am mai avut niciodată senzația: să știi că-ți iese cineva drag din curte și că nu ai să-l mai vezi niciodată... [...]. Am auzit că sunt zone unde sunt bocitoare plătite, nu știi [...].

[A. O. C.] —Și cine spală mortul?

[N. M.] —Tot familia. Soră-mea, care-i infirmieră la spital, ea a făcut la maică-mea, are și curaj... Dacă nu, sunt vecinele, sau cineva care n-are frică... Nu știi, la niciun *familiar* n-am participat la astea cu spălatu'...

[A. O. C.] —Se zicea ceva despre apa cu care se spală sau hainele?

[N. M.] —Păi hainele alea io știi că am găsit dupaia într-un sac și am întrebat că ce facem cu alea și mi-a zis că alea să le spălăm și să le dea de pomană. Și dupaia se fac pomenile cu țoale, așa. Da' la pomeni, acum, nu te mai duci să dai dealea care le-a purtat: acu te duci și cumperi și dai lucruri noi [...].

[A. O. C.] —Știți dacă se vorbea că sunt persoane care fură laptele vacii?

[N. M.] —Nu, n-am auzit. S-o fi zis. Ce știi, apropo de morți: că pun două căni așa, la streășină și zice că vine mortu' și bea de acolo, una cu apă și una cu vin. Și că întradevăr acolo nu mai este. Io cre' că se evaporă cumva, nu știi.

[A. O. C.] —Ce se spunea despre deochi, la nou născuți?

[N. M.] —Că să deoache că să uită unu' cu ochi. Așa cu strigoii mai era soacră-mea: soacră-mea mai zicea că copilu' s-a deocheat: ,hai să-i descînte măta Marie'.

[A. O. C.] —Ce versuri erau?

[N. M.] —Știau acolo o poezie: ,fugi, deochi, dintre ochi...'. Nu știi ce mai zicea baba aia, acolo. Și făcea masajul ăla, care, dacă ți-l faci și tu... știi? Când te doare capu', sau ceva, imediat pui mîna... Da' nu, nu credeam io-n astea.

[A. O. C.] —Se zicea că poți să faci rău prin magie?

[N. M.] —Da, zicea ea [soacra mea] că să duce ea la una (de exemplu, cînd am plecat io-n Spania) la Smîrdioasa și că m-aduce pe mine pă brînci. Zicea: ,și te aduc io legată-napoi, legată!'. Zicea că se duce și-i pune cuțitele [...].

Îmi spunea ea mie că s-a dus o femeie de acolo de la ei din sat la Șoimu, Șoimu era lîngă Smardioasa, că pune cuțitele. Și zic: ,cum adică pune cuțitele?'. Și așa: că leagă cununile, că te aduce de unde ești, îți închide drumurile... Și am întrebat: ,cum adică

pune cuțitele?’. Și zice: ,cum? Zice: dacă e descantecu’ puternic și nu știu ce... o omoară’. Și zic io: ,cum s-o omoare aia din casă de la ea pe aia de nu știu unde?’.

Deci tot timpu’ nu am crezut pentru că nu am venit dintr-o familie de-asta... Și nu am crezut. Asta, pe o parte. Și, pe altă parte, io am citit foarte mult, pentru că bunică-mea ne obliga să mergem la biserică și, în momentu’ în care io am început să pricep, așa, și mă duceam la biserică (asta, ca o paranteză) am observat că babele alea nu asculta la popa ce zicea popa și nici nu îndeplinea ce zicea popa. Dar... io... știind să citesc (și mi-a plăcut de mică să citesc) și să ascult și asta..., ascultam și-mi dau seama că alea nu îndeplineau.

Și-ntro zi, am găsit o carte-n pod, care era vechiu’ testament, sau nu știu ce și m-am apucat io să citesc singură și am început s-o contrazic pă bunică-mea cu popa și cu biserica și d’acolo, nici ea nu m-a mai obligat pentru că-l aveam și pe taică-mio care... taică-mio chiar nu credea-n astea, știi? Deci să certa cu bunică-mea-n toată ziua cu bisericile ei și să-i dea lu’ popa și nu știu ce... Și atuncea taică-mio făcea: ,tu nu fi proastă, tu pune mîna și-nvață carte, las-o tu pe măta Marie cu cheștiile astea...’. Și, deci, aveam o tradiție din familie și nu credeam. Și eu cînd m-am dus la ea [la soacra mea] și a început ea cu cheștiile deastea cu așa... Acolo era lumea mult mai înapoiată.

[A. O. C.] —Ce mai făceau? Ce zicea ?

[N. M.] —Zicea că pune cuțitele, să termin cu cuțitele. Și zicea că descînta aia așa de tare și, pe urmă, da cu cuțitele-n sus și că să-nfîng în grinda de la șopron, într-o grindă de lemn, era, presupun... Și că din cuțite dupaia curge sînge și că în momentu’ cînd a curs sînge din cuțitele alea, să fii sigură că persoana respectivă e moartă. Deci la capătu’ celălalt era neapărat un cadavru, știi? Și io mă uitam la ea, așa...

Și, pe urmă, cînd am plecat în Spania, ea tot îmi spunea mie cu cuțitele și chiar acum cînd am fost io-n țară am găsit scrisorile care i le trimiteam io lor, știi? Avea ea un nepot care pleca în Spania și-mi trimitea: ,să-i spui că-i pun cuțitele, că-i fac, că-i dreg și nu știu ce...’. Ș-acuma io îi scriam direct, și-i scriam așa: ,poți să te duci să pui și tîrnăcoape, zic, numai, chiar...’. Au rîs copiii ăștia cînd am găsit scrisoarea, le-am citit-o. Zic: ,ce minte aveam! Mă puneam cu ea...’. Da, m-am ținut cu ea la țîu așa, o perioadă, pînă la urmă i-am spus, zic: ,lasă-mă cu astea...’.

[A. O. C.] —Lumea credea în cheștiile astea?

[N. M.] —Da, erau persoane. Da, erau persoane care credeau și cred că sînt și astăzi. Din moment ce văd acum la televizor că dă atîția bani și... așa, zic, cre' că sînt și astăzi.

[A. O. C.] —De ce credeți?

[N. M.] —Eu cred că e lipsa de informație, lipsa de cultură, lipsa de... Nu... Pentru că, dacă stai și vezi acolo, aia sunt psihologi, psihologi! Din moment ce tu îi spui că am atîția ani și nu știu ce... [...]. Io stau așa și mă gîndesc: ,Doamne, cîte lume poa' să fie așa de proastă, să dea telefoane la ăștia și să dea atîția bani...' [...].

[A. O. C.] —Se zicea că se poate pune ceva roșu la copilași...?

[N. M.] —Da! Da, era neapărat: de exemplu, Andreea a mers mult timp cu fundă roșie care i-o puneam soacră-mea [rîde]. Că zicea că-i cel mai frumos copil din sat! Păi dacă era al nostru, normal că era frumos! Și îi făcea o ditamai fundoaie și-i puneam p-aicea și așa mă enerva! Deci nu suportam așa!

Dupaia, cînd s-a dus și ea la grădiniță, îi făceam fundițele alea așa... cu codițe, așa, și-i puneam și io p-aicea, așa, p'în păr, că avea părul lung, da' albe! [...]. Da, întradevăr, îi puneam roșu. Sau lua cîte o ceva... o țoală și dormea copilul' și ea înfășurată așa... [la cap].

[A. O. C.] —De ce?

[N. M.] —Ca să protejeze de deochi.

[A. O. C.] —Și de animale, de exemplu, se zicea la fel?

[N. M.] —Animalele venea popa și le boteza. Venea... cînd era cu botezu'... Nu trebuia să ia și el bani? Cu busuiocu', pac, pac, pac... Și acolo... și le boteza. Eu cum nici nu credeam, așa, nici n-am fost prea atentă, așa... Io astea le spun că le auzeam fără să vreau. Că, de exemplu, soacră-mea vorbea despre astea, așa, ca aparatu'. Era imposibil să o oprești dacă-i venea să vorbească despre chestiile astea.

Da, întradevăr, uite că acum îmi aduc aminte că la ea se vorbea foarte mult [...]. Eu ce cred, cred așa: că, dacă tu faci rău, pă urmă, toată energia aia rea, așa, vine asupra ta, pentru că experiențe deastea io am avut așa... multe. Am avut așa experiențe dar am știut de unde-mi vin, adică tot timpul' le-am căutat cauza. Zic: ,am făcut asta, deasta se întoarce!'. Adică ceva... o energie... este. Da' chestiile astea cu descîntece și asta, nu.

[A. O. C.] —Ziceau că nu e voie să lucrezi marțea?

[N. M.] —Nu, la noi nu. Zicea da... cînd erau nu știu ce sfinți? Nu mai știu cum. Că să nu lucrezi în ziua aia, că te pocești. Și io n-am văzut pe nimeni... Și cre' c-am și lucrat! [...].

[A. O. C.] —Ce se vorbea despre fetele mari pe vremea aceea?

[N. M.] —Că nu-i voie să nu fi fată mare! Adică nu puteai să te măriți... [...]. Era să te măriți domnișoară.

[A. O. C.] —Și cum se demonstra?

[N. M.] —Te duceai acolo, te duceai la soacră... Hai să spun așa, la mine, nu? Deci io l-am cunoscut pă George și am rămas la ei fără voia părinților. Și am mers la soacră-mea, acolo. Și, pă urmă, soacră-mea mi-a dat o cămășă albă și ieșea o chestie deaia ziua următoare. Și ele stăteau la ușă. Deci, la mine, a fost mai așa, că cum se zicea pă vremea aia, io fugisem cu el.

Da' la soră-mea... soră-mea a fost chiar la tradiție. Deci la soră-mea au venit părinții lui, s-au înțelea prima dată. Deci au fost prieteni prima dată, deci nu să vorbea de sex... Și pă urmă au venit părinții lui, s-au înțelea în sensu' că... cum ar fi acum să-i ceară mîna, că dacă suntem de acord, că nu știu ce... Și ce-i dai, zestre și nu știu ce... S-au înțelea acolo, am pus noi masă, deci la părinții mei, au venit părinții lui și cu altă familie, nu știu, o rudă de a lor. Au discutat ei despre ce-i dă zestre, unde o să stea copiii și, pă urmă, la o săptămînă, cred, că au pus planu' și cînd trebuie să să... Că a venit cumnatu-mio la o săptămînă sau două săptămîni și a luat-o seara.

Io stăteam la bloc, la vreo cinci kilometri, noi avem satu' în continuarea orașului. Și a trimis maică-mea vorba că să veniți diseară încoace că vine Adrian s-o ia pă Doina. Și am mers la țară, și a venit cumnatu-mio, a luat-o și a plecat. Da' io nu știam ce se mai întîmplă pă urmă, că la mine nu se întîmplase. Și pă urmă mi-a zis mămica, zice: ,hai, îmbrăcăți-vă și duceți-vă după ea'. Și io zic: ,cum să ne ducem după ea?'. Zice: ,vă duceți acolo la ei'. Io am rămas mirată, zic: ,cum...?'. Da' mi-am dat seama de ce și cum.

Și ne-am dus acolo la ei și acolo era tot familionu' lor cu rude, cu neamuri cu... Deci n-am văzut așa: la mine, nu s-a-ntîmplat așa. Acuma îmi spunea soră-mea: ,cînd am intrat acolo și i-am văzut pe ăia, mi s-a dus pofta de Adi, de tot'. Zice: ,eram și io nerăbdătoare... Na, ca fată...!'. Mai stătuseră și ei pă la poartă, se mai pupase... Și zice: ,cînd am intrat în casă și i-am văzut pe ăia cîți erau acolo...!'.

Și avea așa, două camere, deci cum ți-am zis: aveau camera la stradă, holu'... și pe holu' ăla era masa cu băutură, cu mîncare, cu friptură..., unde ne-a invitat și pă noi,

iar în camera cealaltă trebuia să fie ei. În final, n-a fost în camera aia, au plecat în altă cameră, da' au plecat fără să știe ăștia, nu știu cum au făcut... Că ăștia chiuiau și beau și hai noroc și nu știu ce... Și îți dai seama: la metri, încolo, era poarta.

Și, dupaia, ea trebuia să rămână acolo, în casă, și el trebuia să iasă afară. În momentu' când el ieșea afară, intra soacra la ea, să-i dea cămașa, știi? Și, la un moment dat, ne-am trezit că a început soacră-sa să chiuie într-un batic, așa. Deci în noaptea aia a fost imposibil s-o mai văd pe soră-mea, că mă gîndeam să mă duc și io s-o consolez... Nu l-am mai văzut nici pe el, nici pe ea. Noi ne-am așteptat să vină acolo, la masă, da' îți dai seama că nu mai era cazu'.

[A. O. C.] —Cămașa aia se păstra?

[N. M.] —Păi soacră-mea cre' că o are și acuma să facă descîntece cu ea. Zicea că face ea descîntece cu cămașa mea. Cămașa era o cămașă albă pe care ieșea petele de sînge, de virginitate și asta... Și aia să conservă că, de exemplu, la mine, soacră-mea a probat-o. A probat-o, a pus pă ea, nu știu ce... alcool? Că vezi, ea nu mi-a spus, soacră-mea, da' mi-a spus nașa mea, după ce au început discuțiile-ntre noi. Nu știu ce a pus pă ea, spirt? Habar n-am. Și, dupaia, cu cămașa aia, dupaia vine cu rachiu', semn că a fost domnișoară. Deci aia era fala fetei. Că satu' era atent după ce te-ai măritat, să vadă: vine cu rachiu' sau nu vine cu rachiu'? Onoarea era rachiu', da.

[A. O. C.] —La sate astăzi mai există așa ceva?

[N. M.] —Da' cre' că acuma e invers: acuma e o rușine să fie fată mare! Deci era cu rachiu', era o pre-nuntă, știi? Veneau cu sticle, puneau funde roșii de sticle, chiuiau, zbierau, țipau... Și, na, făceau fală. Și, dupaia, la nuntă, mai era încă un ritual destă: deci acolo, dacă făcea rachiu să interesea tot satu', da' la nuntă, cum mai chema și din alte părți, trebuia și ăia să știe. La nuntă, puneă cămașa într-un ciurel și, după ce se termina nunta, după ce se dădeau banii pă masă, deci fii atent: nu pleca lumea pînă nu vedea dacă să mai face ritualu' ăsta sau nu. Și bine, bărbații rămîneau că ei trosneau, da' femeile erau cu ochii să vadă: deci să puneă cămașa-ntr-un ciurel și într-un batic roșu, așa, astupat, și pă urmă nașa venea și lua lumînările cu care ai fost la biserică și le puneă una într-o parte și una în alta... și venea cu lumînările pă melodia... și chiuia acolo. Iar flăcăii, doi, trei băieți, luau oale... Oale de pămînt, așa, și trebuia să dea la picioarele nașei, știi? Cînd aia juca, trebuia să dea, să spargă oale. Zicea că s-o lovească peste picioare. Și ea nu trebuia să se uite înapoi, că nu e bine. Și dădea așa, ocol, pe la toate mesele și dupaia făceau focu'

afară, făceau seara, când se termina nunta, și dădeau soacrele pă foc. Mai ales, pe soacra mare, că ea era martoru’.

[A. O. C.] —Și cum era?

[N. M.] —Trebuia să sară prin foc: că zicea că, dacă a mințit că e noră-sa fată mare, ia foc. Dacă nu, nu ia foc! [rîde]. Și, dacă nu făcea focu’ atuncea, seara, îl făcea a doua zi, când veneau nașii la nuntă să-i spele pă mîini. Nu: te duceai, spălai nașii pe mîini, la ei acasă și dupaia veneai cu ei la tine, acolo, la cort. Și acolo era focu’.

[A. O. C.] —De ce trebuiau spălați pe mîini?

[N. M.] —Nu știi, le mai dădeai niște prosoape pă acol’ și te duceai și cu ploconu’ cu ceva... cu un pui, cu o tavă... Cu ce mai te duceai. Așa era: venea, se spăla pă mîini și-ți dădea voalu’ jos. Nu e ca acuma, că să termină nunta și-ți da voalu’ jos. Nu, voalu’ nu ți-l dădea jos pînă luni dimineăta, știi? Că să făceau nunțile duminica și luni dimineăta, dormeai pînă la două, trei, dormeai cu voalu’ ăla în cap, că nu aveai voie să ți-l dai jos, că nu era bine. Și-l prindeai mai bine, cu agrafe, cu ace... și dormeai așa, cum dormeai... Și te odihneai puțin.

A doua zi, te sculai de dimineăță, pe la nouă, zece, așa. Erau femeile alea care erau cu nunta și-ți pregăteau coșu’ cu ce-i duceai la nași, ploconu’ și cu găleata care era de la bradu’ miresei. Te duceai cu aia și cu apă în găleată și le puneai acolo și se spălau pă mîini. Și era o chestie, era frumos, că le dădeai un săpunel, două prosoape, și se spăla pă mîini. Și ăștia veneau, ei se spălau pe mîini cu apă și cu săpun și tineretu’, cine era cu ține, lua de acolo nisip, cenușă, tot feliu’ și le arunca din nou: „nu v-ați spălat bine!”. Era o chestie de rîdea lumea, știi? Sau le mai dădea și pă făță... A doua zi după nuntă era așa.

Dupaia, venea la socrii, îi mînjea, îi făcea ca pă naiba... Îi tîra c-un căruț p’în stradă... Rîdea, să prelungea distracția. Era mai distracție, știi, față de acuma. Acum nu să mai face, acum cu restaurantu’ și cu ăla... Înainte, simțeau când aveai nuntă.

Că era pregăteliile pentru nuntă: în primu’ rînd, pregăteau casa, trebuia să scuturi, să mături. Dupaia, dacă n-aveai porc, du-te, cumpără porc, cumpără... fă fripturi. Și era și pă timpu’ lu’ Ceaușescu, unde nu să găseau atîtea, așa, ca acuma..., că te duci la magazin și gata. Atunci, trebuia să ai cunoștințe la abator... era foarte greu. Și se descurcau și ieșeau nunțile frumoase și mîncare! Nu pește și... vii acum acasă și te apuci și mîncînci... ți-e foame [...].

[A. O. C.] —De ce vă este cel mai dor când vă gîndiți la România?

[N. M.] —Mi-e dor și de mîncarea care să făcea [...]. Și pasărea era din curte.

[A. O. C.] —V-ați mai întoarce?

[N. M.] —În România?

[A. O. C.] —Da.

[N. M.] —Da' io îmi plănuiesc acum. Io acum, în toamnă, vreau să încerc să mă duc, măcar doi ani de zile.

[A. O. C.] —Și să reveniți după aceea?

[N. M.] —Nu știu. Problema e că nu mai sînt timpurile dinainte. Pentru că io îmi pusesem în plan: să mă duc și să îmi aduc aminte, așa, cum era înainte și să încerc și eu să fac un fel de mini gospodărie, așa cum aveau ei [părinții mei]. Mai ales, că io am ținut copiii ăștia aproape dă [rădăcini]... Da', acum, dacă ei vin... noi ziceam să creștem un porc, să fie porcu' nostru, să fie curat, să știm noi ce-i dăm să mănînce... Păi, de unde? Că, dacă vin și omoară porcii p'în sat? Că a venit de la Uniunea Europeană că avem boală... nu știu ce... Porumbu' mai ai curaj să-l mai crești? Că am avea pămîntu'...

25. Adrian Mac Liman

Data nașterii: 12 / 8 / 1944. București. Intervievat în limba spaniolă, în Madrid (24 / 9 / 2018).

Studii universitare. Jurnalist. A ajuns în Spania în 1970. Locuiește în Fuenlabrada.

[Alexandra O. Cherecheș] —¿Cuándo llegó a España?

[Adrian Mac Liman] —La primera vez... 1970.

[A. O. C.] —¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la infancia?

[A. M. L.] —Nací en Bucarest; es una ciudad que llevo siempre dentro y que llevaré dentro toda mi vida.

[A. O. C.] —¿Dónde nació exactamente?

[A. M. L.] —Me acuerdo perfectamente: en Strada Batiștei, en uno de los pocos hospitales privados que había en aquella época, en los años 40, en Bucarest. Hoy en día, es la sede de la Corte Constitucional y, en aquella época, era el hospital de un médico, que era el médico de la Casa Real, el doctor Aronovici. Era uno de los mejores internistas que había en Bucarest y, casualmente, siendo mi padre escritor, periodista..., eran amigos. Fue uno de los motivos por los que, en el momento en que mi madre se quedó en estado, le dijo: ‘Horia, la traes aquí’. No era una opción ideológica o monárquica, simplemente era una cosa entre amigos. Mi padre lo conocía y, en el momento en que se presentó el niño, pues nació allí.

Nací allí en una noche en la que había un bombardeo inglés, uno de los últimos bombardeos que hubo en Bucarest.

[A. O. C.] —¿Qué le contaron sus padres acerca de eso?

[A. M. L.] —Mis padres me contaron... bueno, me contaron muchas cosas y no me contaron muchas cosas. Llegaron los ingleses; solían bombardear en aquella época, que era la última, digamos, de la guerra en Rumanía, los ingleses y los americanos. La noche en que nació yo, tocaron los ingleses y parece que fue un bombardeo bastante fuerte porque el Registro Civil, que estaba al lado, lo bombardearon, con lo cual a mí me tuvieron que inscribir al lado de Herăstrău porque el Registro Civil del Sector en el que había nacido no existía.

El médico... tuvo que hacerle a mi madre una cesárea. Y el médico que tuvo que hacer la cesárea, que era un buen cirujano y pariente de mi madre, cuando oyó que iban

a bombardear, se fue a casa. Con lo cual, el doctor se quedó solo con una enfermera y le dijo: ‘dígame usted qué tengo que hacer’. Fue su primera operación. O sea, que nací por puro milagro, con un médico que no sabía nada de cirugía, pero que, en fin... que parece que hizo el trabajo muy bien.

Cuando salió mi madre de la clínica, le dijo: ‘Clara, quiero que me traigas al niño para que lo vea’. Por supuesto, en el 47, al doctor Aronovici lo mandaron ‘la țară’¹⁰³, ya sabemos lo que significa, no lejos de Bucarest. Cuando tenía yo ocho años, mi madre me cogió y fuimos a verle ‘la țară’. O sea, que el pobre hombre estaba de verdad entusiasmado: ‘¡Me lo has traído! ¡Me lo has traído para que lo vea!’. Tengo entendido que ha sido rehabilitado y que hasta tiene una estatua en Bucarest. Pero, en fin, otros tiempos..., ¿no?

Bueno, eso es, digamos, el nacimiento. Diez días después de nacer yo, vino el glorioso 23 de agosto¹⁰⁴ y las vidas se encauzaron hacia otra cosa, ¿no?

[A. O. C.] —¿Era usted hijo único?

[A. M. L.] —Soy hijo único, por desgracia [risas]. Y... Bucarest... tenía los recuerdos de un niño, me marché con catorce años: tenía los recuerdos de niño, de este cielo azul, de los lagos, de los sitios donde jugaba, de esas casas maravillosas que había y todo esto... Y me pasé muchos años soñando con esto: o sea, el sueño o pesadilla que tenía eran los lagos y el cielo de Bucarest.

[A. O. C.] —¿Cuál fue la razón por la que usted se marchó?

[A. M. L.] —En algún momento, alguien, una persona muy malintencionada, le dijo a mi padre: ‘Van a por ti’.

[A. O. C.] —¿A qué se dedicaban sus padres?

[A. M. L.] —Mi padre fue escritor y periodista. Su nombre aparece en las memorias de Lovinescu, o sea que era de la gente de *Junimea*¹⁰⁵. Mi madre era especialista en artes plásticas; tuvo una época muy breve de... crítico de arte. Llegó a trabajar en el Ministerio de Cultura después de la guerra; luego, se puso mala y dejó de trabajar.

¹⁰³ ‘Al pueblo’, ‘al campo’. Se refiere a los traslados obligatorios que imponía el gobierno a los que podrían considerarse enemigos.

¹⁰⁴ El Golpe de Estado en Rumanía de 1944, con el que terminó la dictadura de Ion Antonescu.

¹⁰⁵ Sociedad literaria fundada en la ciudad de Iași, fue la más importante del siglo XIX y miembros fueron grandes impulsores de la cultura rumana.

En fin, siendo mi padre un personaje público, alguien le dijo: ‘Horia, sería mejor que te fueras de vacaciones. Y yo te aconsejaría que no regresaras’. Eso mismo pasó.

[A. O. C.] —¿Por qué eligió España?

[A. M. L.] —¿Por qué España? Bueno... vamos a las primeras etapas. Estuvimos un tiempo muy corto en Praga. De Praga, a Suiza. En Suiza me he pasado más de veinte años. ¿España? Mi abuelo materno era judío sefardita, un hombre que, en el momento en que se marcharon los diplomáticos españoles, se fue a ‘su consulado’¹⁰⁶ como decía él, para sacar pasaportes para toda la familia. Y llegó a casa muy contento (no lo sé, eso me lo contaron a mí después, de eso no me acuerdo yo), con su fajo de pasaportes y mi abuela, que era una persona muy dinámica, dijo: ‘yo, de ese asesino, Franco, no quiero nada. ¡Al fuego con los pasaportes!’. Y pasó lo que había pasado con el billete de barco que compró mi abuelo en los años 10-20, cuando pensaba ir a América y mi abuela, cuando vio los pasajes de barco, dijo: ‘Esto... al fuego!’.

Mis parientes, la mayoría en California; los he conocido cuando tenía cuarenta y cinco años... una cosa así. Era la rama de los judíos que se habían marchado, a los que yo no conocía, de los que no se hablaba en casa para nada..., por lo menos, en Rumanía.

[A. O. C.] —Cuénteme algo más acerca de la rama judía de su familia. Ha dicho que es por parte de madre...

[A. M. L.] —Por parte de madre, sí. Judíos sefarditas de Toledo. Mi abuelo tenía el sueño, como todo buen judío de los años 10-20, de ‘nos vamos a América’. A mi abuela la idea de irse a América con seis hijos, no le acababa de convencer y decidió que no. La familia que llegó a Estados Unidos, es decir, los dos hermanos de mi abuelo, consiguieron salir a flote: los hijos y los nietos llegaron a ser gente muy importante en Estados Unidos. A nivel político, tengo un primo que ha sido fiscal general en la época de Nixon, que fue uno de los primeros que dijo: ‘yo, del caso Nixon, me desentiendo. No quiero saber nada’. Y luego, tengo otros familiares que se han dedicado a fabricar juguetes, que es más interesante todavía. Pues esa es la rama judía de la familia y, por lo que vi yo, les fue muy bien. Llegaron a Bucarest a principios de los 60.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerda de sus abuelos?

[A. M. L.] —Vivíamos en la misma casa. La abuela, Sara, era una señora que había sacado adelante a una familia de seis hijos, con un marido que, cuando no estaba

¹⁰⁶ El consulado español.

en casa, estaba de prisionero de guerra en la Primera Guerra Mundial. La buena señora lo sacó todo adelante. Fue ella quien prácticamente me dirigió por la vida y todo esto.

Mi abuelo, Avraam, era un personaje muy peculiar, que se pasaba la vida o bien en casa, o bien con los amigos en la taberna, o bien en la sinagoga sefardita. Bueno... esos fueron los abuelos... Tuvieron seis hijos: de los seis hijos, yo conocí a las tres hijas (es decir, a mi madre, su hermana mayor y su hermana pequeña), que es lo que quedaba en Rumanía cuando nació yo. Los demás se habían ido.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tiene de la Rumanía de esa época?

[A. M. L.] —Hay que pensar que, para un niño, todo es maravilloso. O sea, que mis recuerdos de Bucarest son fantásticos.

[A. O. C.] —¿Qué le dijo la familia? ¿Cómo era la vida por aquel entonces?

[A. M. L.] —La vida era muy dura.

[A. O. C.] —¿Se acuerda de detalles...?

[A. M. L.] —¿Detalles? Pues éramos cuatro en casa: de los cuatro, dos se iban a trabajar y dos se iban a hacer cola para conseguir un poco de mantequilla, un poco de pan, un pollo, si es que había. En fin, era prácticamente pasarse la mitad del día tratando de traer comida a casa. Eso, para un niño, se convierte un poco en la rutina. A mí me mandaban a por el pan. Tenía la panadería justo al lado, enfrente de casa. En esa panadería, cuando uno llegaba (porque había colas), tocaba o no tocaba traer pan a casa. Porque a lo mejor decían: ‘se ha acabado. Venga mañana’. Era un poco esto...

Las baldas de los almacenes de alimentación estaban prácticamente vacías. ‘¡Ah, ahí hay unas conservas! ¿De qué serán?’. O: ‘¡han traído manzanas!’’. Eso era todo. Hablar de alimentación en aquella época..., no. Y eso que me dijeron que no había cogido yo la peor época porque lo que vino después parece que fue muchísimo peor.

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela?

[A. M. L.] —Era una buena escuela, con buenos profesores, con compañeritos de clase que de vez en cuando le decían a uno (me pasó a mí, por eso lo cuento): ‘¿Tú sabes lo que acabas de decir? ¿Sabes lo que acabas de decir?’. ‘No, no sé lo que he dicho’. ‘Si no te conociera de toda la vida, ahora mismo iría al Partido a denunciarte’. Esa era la escuela. Y por aquella escuela pasó gente muy importante; algunos de ellos llegaron a ser ministros y otros que, hoy en día son grandes profesionales en Estados Unidos y cuando les recuerdas: ‘¿tú te acuerdas cuando me querías denunciar?’. ‘¿Yo? ¡Nunca!’’. Esa era

la escuela, pero, en fin, era una escuela normal y corriente, cosas de esas, supongo, pasaban en todas las escuelas.

[A. O. C.] —¿A qué jugaban los niños?

[A. M. L.] —Vivía en una calle muy céntrica, C. A. Rosetti, una calle muy céntrica, a doscientos metros del palacio real. Jugábamos en la calle, a la pelota y cada cuarenta, cincuenta minutos, alguien gritaba: ‘¡Que viene el coche!’ . Porque no había coches. En toda la manzana nuestra había un solo coche, que era el de un capitán de navío de la época anterior que se paseaba por la calle con su uniforme de marino y con su coche descapotable. Era todo lo que había. Otros tiempos... [...]. Por lo demás, lo que recuerdo es muy buena gente.

En mi casa, no se hablaba mucho de religión; de política, si se hablaba: ‘que no lo oiga el niño’. Es uno de los motivos por los que yo no sé de qué se hablaba. Luego me dijeron mis compañeritos que a ellos les pasaba lo mismo. Era un poco el ambiente.

[A. O. C.] —¿Cómo era el ambiente cultural de su familia?

[A. M. L.] —Bueno, íbamos muy a menudo a la Casa de los Escritores, a la Casa de los Científicos. Era una Rumanía donde se encontraba gente que tenía cierto nivel cultural y que criticaba mucho todo lo que había alrededor.

[A. O. C.] —¿Era posible criticar?

[A. M. L.] —Conociendo a la gente, sí. Había que conocer a la gente. Un ejemplo: yo debía de tener como ocho o nueve años. Vino mi padre a casa con un tocho así: una revista francesa de cibernética. Era la primera vez que se hablaba de cibernética en Rumanía. Y comentó muy divertido: ‘Me lo ha dado Mircea Malița’¹⁰⁷, que tenía su caballito de batalla, que era la matemática. Y decía: ‘Horia, lee esto, es muy interesante. La cibernética es muy interesante. Al camarada Stalin no le gusta nada, pero tú léelo’. Era una manera de decir: cuidado, que es una cosa que no se tiene que leer en público, pero que te va a interesar. Y relaciones de esas... pues tenía muchas. Gente que venía de París con algunos libros que, en Rumanía, no existían, que tenían contactos con gente... Por regla general, cuando se hablaba de esas cosas, no se hablaba en casa. Nos reuníamos, después de cenar, nos dábamos un largo paseo por el centro de la ciudad y, durante el largo paseo, los padres y sus amigos hablaban de política.

Me acuerdo de una noche en la que mi padre se encontró, entre comillas, con un amigo suyo, embajador, muy buena persona, con el que tenía mucha confianza. Se fueron

¹⁰⁷ Miembro de la Academia Rumana, fue diplomático y matemático.

a mirar las fotos que tenían donde la embajada americana y delante de las fotos hicieron comentarios. Con lo cual, yo me pregunto cuántos de esos comentarios no han sido grabados... por unos o por otros. En fin. Éramos muy ingenuos en aquella época.

[A. O. C.] —¿Cómo fue el viaje para huir de Rumanía?

[A. M. L.] —La persona que le pasó la onda a mi padre lo avaló para que pudiera salir. Era un pasaporte... Los policías de la aduana hacían algún comentario respecto de si volvías a Rumanía, pero se sabía que muchos no regresaban, como fue mi caso. Era un secreto a voces que no ibas a volver. Recuerdo que estábamos en el avión, mirando los Cárpatos, todavía encima de Rumanía, cuando mi padre me dijo: ‘Mira con atención abajo, hijo, porque no los volverás a ver’. Yo no sabía por qué. Solo lo averigüé después. Esas eran las salidas semi-turísticas que se hacían en aquella época.

[A. O. C.] —¿Qué relación tenían con la familia real?

[A. M. L.] —Ninguna. Mi padre tenía un contacto con un escritor muy conocido en aquella época, que era ministro de la corte. Y, en la época mala, de los alemanes, Gestapo y todo eso..., le contactó y le dijo: ‘Horia, el rey necesita un apoyo para salir de la guerra. ¿Podrías encargarte de eso?’. Mi padre se sintió muy honrado de hacer algo por su majestad. No habló con su majestad en ningún momento, no hubo contacto directo, fue a través de este hombre.

Hizo lo que tenía que hacer y se quedó muy contento con lo que hizo. Era un poco... llamémoslo propaganda antibélica, en una época en que todo el mundo quería conquistar no solo Rusia, sino Moscú y todo eso. La idea era otra. Mi padre no me contó esto hasta el final de su vida, cuando se me sinceró y me dijo: ‘mira, he hecho esto’. Yo nunca lo supe, pero había algún que otro episodio que era como un anticipo. Por ejemplo, un día, siendo yo niño, apareció en casa un señor bien trajeado, muy elegante, con una cartera de cuero, de la que sacó bufandas de lana. Dijo: ‘vengo a que me compren una bufanda de lana’. Mi padre no estaba en casa, mi madre lo trató, le dijo que no necesitábamos bufandas, a lo cual el hombre se sinceró y dijo: ‘quiero hablar con su marido, que su marido me vea’. Mi madre le acabó comprando una bufanda y le dijo a qué hora y qué día podría volver. Cuando le preguntó por su nombre, él no quiso contestar: era un señor misterioso que venía a casa a vender bufandas. Unos días después, reapareció, se encerró en el despacho con mi padre, salieron los dos muy emocionados y creo que fue la primera vez que vi a mi padre llorar. Yo le pregunté qué pasaba y él me dijo: ‘este hombre se llama así, ha sido ministro del rey, es un hombre bueno, no veo por

qué tiene que pasarse la vida vendiendo bufandas. Voy a hacer algo por él'. Prácticamente, el hombre venía para preguntarle: '¿puedes interceder por mí? Porque esta es mi vida: yo, mi mujer, mi hija, estamos tejiendo esto y vendiéndolo por la ciudad como podemos'. Mi padre, inocente, se fue a ver a sus amigos del Partido para decirles lo que ocurría, para hacerles ver que ese hombre lo había protegido a él durante la guerra: '¿qué podemos hacer por él?'. Volvió a casa llorando, llorando mucho más que cuando vio al hombre, porque le habían respondido lo siguiente: 'es enemigo de la patria; no se puede hacer absolutamente nada por él y mejor corta tu relación con él'. Pues el enemigo de la patria volvió a casa, tuvo una conversación larguísima con mi padre, los dos levantaron la voz, luego vi a mi padre llorar otra vez y nunca más vi a ese señor. Esa fue la relación con la casa real, nada más.

[A. O. C.] —¿Qué pasó con los miembros de la familia que se quedaron en el país?

[A. M. L.] —A mi padre le condenaron en contumacia a trece años de cárcel por traición a la patria y emigración clandestina. La familia... pues, al principio, tuvieron mucho miedo. Y, luego (no sé por qué, no me lo contaron), no se metieron con ellos. No sé por qué. Más aún: cuando mi primo se fue a Nueva York, porque tenía al hijo enfermo de cáncer, lo autorizaron.

Me preguntaste por qué llegué aquí: bueno, comprendes por qué llegué aquí. Estoy muy bien en Suiza, donde estoy, pero, si yo tenía antepasados de Toledo, quiero saber a qué se parece aquello. Vine aquí, hablé con un par de señores españoles muy distinguidos que me dijeron: '¿y a usted no le importaría encontrar un trabajo aquí de periodista, de profesor...?'. Hombre... a priori, no digo que no. Bien... cuarenta y ocho horas después, tenía un trabajo de periodista. Fue la sorpresa que me llevé de llegar a un sitio y que me digan: 'sí, sabemos quién es usted. ¿Quiere empezar a trabajar? ¿Cuándo?'.

Al cabo de seis meses, me llama uno de los redactores del periódico, era el *Informaciones*, no sé si te suena... Es un periódico que ha desaparecido, era el único periódico un poco liberal que había en los años setenta... Me llama el redactor del periódico, me dice: 'oye, han estado aquí'. Y yo: '¿quién?'. 'Tus compatriotas'. 'No sé de qué me estás hablando'. Todavía no había relaciones diplomáticas, pero sí había una oficina de intereses comerciales rumanos. Aparecieron por el periódico dos señores con una pinta, por lo que me contaron, completamente impresentable, diciendo que eran agregados de la oficina comercial. Aparecieron con lo que solían traer los diplomáticos

rumanos en aquella época: ‘un aguardiente, dos aguardientes’. Era para decir: ‘cuidado, tenéis aquí a Liman. Lo que no sabéis es que Liman es comunista’. A lo cual, el director del periódico me dijo: ‘mira, si no llegan los comunistas a decirme que eres comunista, podría tener mis dudas. Viniendo de ellos... eres buena persona’ [risas].

[A. O. C.] —Había intereses para...

[A. M. L.] —Que no escriba, que no tal... Y me dijeron del periódico: ‘quiero que me hagas un artículo grande sobre cómo funciona el Comintern’. Y le hice el equivalente a tres páginas de periódico.

[A. O. C.] —¿Se había dedicado antes a temas acerca del país?

[A. M. L.] —No, nunca. Y no quería dedicarme. En el momento en que llegué de corresponsal a Washington, mis amigos del Departamento de Estado decían: ‘Mr. Liman is a Kremlinologist’. Porque hablas ruso. Decía: ‘bueno, el ruso lo aprendí en el colegio porque todo el mundo tenía que aprender ruso. De Kremlinologist no tengo absolutamente nada ni me interesa’. ‘Pero sabes ruso’. Aquello, en aquella época, en Estados Unidos, era una cosa súper *chic* [risas].

[A. O. C.] —¿Qué idiomas aprendían en la escuela?

[A. M. L.] —Solo ruso. No había ni francés ni inglés. Eso vino después. Parece que lo hablaba muy bien, se me ha olvidado por completo.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de relación mantiene con Rumanía?

[A. M. L.] —Es una cosa muy extraña. Por una parte, me afecta lo que ocurre ahí, me importa, me pone muy nervioso cuando leo los periódicos o veo la televisión... Y, por otra parte, cuando oigo a mi mujer, que estaba muy orgullosa: ‘¡me casé con un rumano!’. Estuvimos ahí dos años viviendo [en Rumanía] y, al cabo de dos años, me dijo: ‘oye, tú no eres rumano. Tú eres más español que rumano, porque no te pareces para nada en mentalidad y manera de actuar. Es otra cosa’. Entonces, dije: ‘efectivamente, lo que dejé a los catorce años, no lo he recuperado’.

Me he criado entre Suiza y España, debo tener mucho más de... digamos... de genética hispano-suiza que de rumana. Ahora, comprendo a los rumanos. Cuando alguien me habla en rumano, te puedo decir lo que quiere decir exactamente. Es una cosa muy curiosa: por un lado, es lo mío, no he renunciado a ello, lo siento y lo comprendo, lo quiero. Y, a veces, me enfado justamente porque lo quiero. Y, por otro lado, me doy cuenta de que, en comparación con los amigos rumanos que tengo aquí, estoy mucho más alejado. O sea, lo veo todo con un poco más de distancia.

ANEXO 2. TRADUCCIONES AL ESPAÑOL

1. Ana Vodă

Fecha de nacimiento: 27 / 10 / 1954. Localidad: Oniceni, Comuna Fărăști, Condado de Suceava. Lugar y fecha de la entrevista: Arganda del Rey (3 / 12 / 2019).

Otros datos biográficos: estudió cuarto de E.S.O. y formación profesional de dos años. Actualmente está jubilada. Vive en Madrid desde el 2003. Ha vivido en Madrid capital y Arganda del Rey, donde reside en este momento.

[Alexandra O. Chereches] —¿Ha vivido siempre en su pueblo o ha viajado por el país?

[Ana Vodă] —Bueno, estudié hasta octavo [curso] en el pueblo; luego, me marché y estudié una formación profesional durante dos años en Bucarest. Luego, regresé a Suceava y trabajé en el 71 allí... no recuerdo hasta qué año. Trabajé veinticuatro años.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de formación profesional era?

[A. V.] —Confección.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo vivió en Bucarest?

[A. V.] —Dos años y, luego, volví a Suceava porque tenía un contrato de trabajo con la fábrica de tejidos, de la que ahora no queda nada: ahora es una comisaría.

[A. O. C.] —Eso era en...

[A. V.] —En el 71 fue esto y trabajé hasta... no recuerdo qué año porque, luego, vino la revolución..., yo creo que fue hasta el 90 o 90 y pico. Luego empezó lo del paro... Bueno, yo no fui al paro porque abrí un negocio familiar en un bazar. Y estuve ahí hasta el 2003, cuando vine a Madrid.

[A. O. C.] —Y, en el 2003, ¿vino para quedarse definitivamente en España?

[A. V.] —Vine para ayudar a una de mis hijas, Diana, que estaba casada y tenía un hijo de... un año y pico. Y, luego, meses después, Diana me dijo: “mamá, mejor búscate tú un trabajo y yo cuidaré de mi hijo. Si quieres trabajar, hazlo”.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo se quedó en España?

[A. V.] —Hasta ahora. Estuve desde el 2003 hasta el 2019. Regresé a España este año, en septiembre.

[A. O. C.] —Muchos años.

[A. V.] —Sí, casi dieciséis años y pico.

[A. O. C.] —¿Y dónde vivía su hija?

[A. V.] —Ahora se ha marchado a Suceava. Vivió en España, pero no le gustó.

[A. O. C.] —¿Dónde vivió?

[A. V.] —En Madrid, al lado del Vicente Calderón. Vivió ahí cerca de ocho años, luego me quedé yo allí hasta que vino Andreea [mi otra hija] aquí, en Rivas. Andreea se quedó embarazada en el 2014, en 2015 dio a luz a Yanis y yo dejé mi trabajo en octubre y vine a ayudarla a ella con su hijo.

[A. O. C.] —¿Usted está ahora jubilada?

[A. V.] —Sí, ahora sí.

[A. O. C.] —¿Y tiene dos hijas?

[A. V.] —Tres. Dos viven en Suceava y Andreea aquí.

[A. O. C.] —Así que, de las dos, solo una vino aquí.

[A. V.] —Sí, la mediana. La otra acabó el instituto y la universidad en Suceava y, bueno..., ahora trabaja en el ayuntamiento. Bueno... otra trabaja en la empresa Angelli, la de bebidas alcohólicas.

[A. O. C.] —¿Cuáles son las diferencias que observa entre España y Rumanía?

[A. V.] —Está claro que hay una gran diferencia, en primer lugar, en el modo de vida, el modo de comportarse aquí; hay más..., cómo decirlo... posibilidades en comparación con Rumanía. En Rumanía, cuando vas, te enfrentas a muchas situaciones porque, vayas donde vayas, no son amables, te hablan como te hablan, pero... así es la vida. Hay que regresar en algún momento a casa.

[A. O. C.] —¿Tiene casa en su pueblo?

[A. V.] —No, no. Tengo casa en la ciudad. En el pueblo, no queda nadie... porque... somos ocho hermanos, cada uno en ciudades diferentes. La casa de mis padres nos la quedamos durante un tiempo, pero, como no vive ya nadie, se va cayendo. Así que la vendimos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda el pueblo de su infancia?

[A. V.] —¡Hermoso! ¡Tuve una infancia muy bonita!

[A. O. C.] —¿Qué recuerda?

[A. V.] —Pues recuerdo de todo... Recuerdo cómo íbamos al colegio, recuerdo las grandes nevadas del invierno, cuando no podíamos llegar al colegio... Nos llevaban nuestros padres y nos esperaban al salir. Si había mucha nieve, teníamos un tío, hermano de mi padre, que vivía al lado de la escuela: nos quedábamos en su casa... Incluso durante

la semana... Porque mi prima estaba en mi clase y me quedaba ahí porque... desde mi casa al colegio había que andar como dos kilómetros, pero mi prima vivía al lado.

[A. O. C.] —¿Siempre ibais andando?

[A. V.] —Sí, no había otro medio de transporte, como los hay ahora: íbamos en carro [risas]. Y en trineo durante el invierno.

[A. O. C.] —Y son ocho hermanos.

[A. V.] —Sí, cuatro chicas y cuatro chicos.

[A. O. C.] —¿Y usted es de los mayores o los menores?

[A. V.] —Yo... en la línea... soy la mediana: hubo tres hermanos antes que yo, no, cuatro: y yo soy la quinta. Y, después de mí, otros tres.

[A. O. C.] —¿Y han tratado mucho a sus abuelos?

[A. V.] —Sí, bueno, no vivimos en la misma casa. Pero vivían mi abuelo materno y mi abuela paterna.

[A. O. C.] —¿Qué trabajos hacían?

[A. V.] —Las labores del campo, las cosas de la casa. En esa época, había colectivización...

[A. O. C.] —¿Y sus padres?

[A. V.] —Mi madre era ama de casa y trabajaba la tierra. Mi padre trabajaba como electricista.

[A. O. C.] —¿Qué recuerda de la época de la colectivización?

[A. V.] —Era hermoso. No se vivía mal. Bueno, trabajabas mucho. Nosotros, de niños, íbamos a ayudar a nuestros padres. Íbamos a recolectar patatas, maíz..., con la hoz, con el trillo... Ayudábamos a los padres... Y, a cambio, ellos nos recompensaban con una película, nos dejaban ir al cine o al río Moldova a bañarnos, nos compraban regalos... Esa era la recompensa.

[A. O. C.] —¿Cómo era el cine de esa época?

[A. V.] —¡Ay, madre mía! Era los sábados... empezaba a oírse la música desde la casa de la cultura a través de ese difusor y se escuchaba en todo el pueblo. ¡Qué alegres estábamos! Acabábamos rápido las tareas, solo para que nos dejaran ir... “Mamá, ¿nos dejas?”. “Sí, acabad vuestras labores, recoged la comida de los animales, la hierba... e id al cine”. ¡Si no, no nos dejaba!

[A. O. C.] —¿Y qué películas veíais?

[A. V.] —Muchas películas italianas, películas francesas. Recuerdo la primera película que vi... a ver... era de amor. ¡Las chicas estábamos muy interesadas! [risas]. Bueno, cuando fuimos creciendo, en el colegio de Bucarest, cuando volvíamos los veranos, de vacaciones, nuestros padres ya... nosotras éramos mayores, nos dejaban ir acompañadas de nuestros hermanos a... no se decía discoteca, se decía baile, reunión... El baile era para estos, para los mayores y la reunión, o sea, la discoteca, como se diría hoy, era para los jóvenes. Era muy bonito.

[A. O. C.] —¿Cómo fue la diferencia entre Suceava y Bucarest?

[A. V.] —Hubo una gran diferencia en que, en Bucarest, cuando fui a la escuela, estaba en un internado, estábamos encerradas allí. Con pedagogos, con profesores... Y, si te portabas bien, si estudiabas muy bien, te dejaban salir tres o cuatro horas a la ciudad. ¡Había que pedir un permiso! Y salías a tal hora y a tal hora entrabas. Tampoco había grandes cosas que ver, lo que recuerdo es... el parque Herăstrău, el parque Cișmigiu, Balta Albă... Y el estadio *23 de Agosto*, como se decía antes en Bucarest, porque allí hacíamos gimnasia.

[A. O. C.] —Entonces, ¿lo que más hacíais era pasear?

[A. V.] —Sí, se me ha quedado grabado en la mente un baile, una reunión o discoteca, lo que fuera... Nos llevaron a todos los de la escuela a un colegio de niños que no oían bien, para animarlos, no sé qué... Y se hizo una fiesta. Pero yo era una niña, no me daba cuenta, tendría quince, dieciséis años. Por lo demás, no nos dejaban salir y, cuando lo hacíamos, teníamos que ir acompañadas de nuestra pedagoga. Siempre iba con nosotras.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda las fiestas de los pueblos?

[A. V.] —¿Las fiestas del invierno? ¡Maravillosas!

[A. O. C.] —¿Cómo eran durante la infancia?

[A. V.] —Tuve una infancia muy feliz, ¡de fábula! No nos faltaba de nada. Éramos muy responsables y hacíamos caso a nuestros padres, jamás les replicábamos, tuvimos una muy buena educación, a pesar de ser ocho hermanos. Pues, antes, durante las fiestas, nos preparábamos para ir con el aguinaldo, con *plugușoru* ¹⁰⁸, con los augurios...

[A. O. C.] —¿Cómo era el *plugușor*?

[A. V.] —Íbamos con el aradito a casa de la gente [risas].

[A. O. C.] —¿Chicos y chicas juntos?

¹⁰⁸ Literalmente, ‘el aradito’: villancico típico de esta época del año.

[A. V.] —Sí, hacíamos nuestro grupo. Íbamos con nuestros hermanos mayores, pero no muy lejos.

[A. O. C.] —¿En qué fecha era el *plugușor*?

[A. V.] —Justo en Nochevieja. Porque, en Navidad, no solía hacerse mucho. Solo en épocas más recientes van con el aguinaldo.

[A. O. C.] —¿Y con el *plugușor* cantabais?

[A. V.] —Sí, ¡preparábamos los augurios como dos meses antes! [risas]. Los componíamos diciendo las costumbres del pueblo, lo que pasaba, lo que le pasaba a la gente... Una especie de noticias, como un poema. Y una estrofa la decía yo, otra, mi hermano...

[A. O. C.] —¿Recuerda los versos?

[A. V.] —“Aho, aho, copii și frați, / stați puțin și nu mînați...: “Aho, aho, niños y hermanos, / esperad un poco y no os vayáis...”. Es un augurio que se saben todos los niños [risas]. Pues es que ya no recuerdo los versos... Íbamos a casa de nuestros familiares y, si vivían lejos, íbamos a pie tres o cuatro kilómetros, porque familia había por todo el pueblo... Daba igual: ¡sabíamos que, si íbamos ahí, nos darían dinero! [risas]. El resto de la gente nos daba nueces, manzanas, rosquillas, roscas...

[A. O. C.] —¿Y existía la fiesta de San Nicolás?

[A. V.] —No.

[A. O. C.] —¿Y Papá Noel?

[A. V.] —Sí, preparábamos el árbol de Navidad, poníamos bombones de esos para el árbol... Pero, cuando llegaba la Navidad, habíamos acabado con todos los bombones una semana antes y, luego, solo quedaban los envoltorios...

[A. O. C.] —¿Qué regalos recibían los niños?

[A. V.] —Depende. No había tanto juguete. Pero nuestros padres nos dejaban plátanos, naranjas. En esa época, había escasez de fruta... Algún pantalón, un par de calcetines... Nosotros, al ser muchos, te imaginarás... nuestros padres tenían que repartir de tal modo que nos alcanzara a todos...

[A. O. C.] —Y, aparte del *plugușor*, ¿qué más se hacía? ¿Había enmascarados?

[A. V.] —¡Sí! Justo quería decírtelo: mis hermanos, una vez hubieron crecido, ya dejaron el *plugușor* y se reunieron con tres o cuatro vecinos para hacer grupos de estos de *călușari*, de osos, de cabras... Se recorrían todo el pueblo... Empezaban por nuestra

casa: se reunían todos ahí y mi madre les daba de comer, comían bien... Luego, se iban donde fuera. Hacia la madrugada, regresaban a nuestra casa.

[A. O. C.] —¿Y bailaban?

[A. V.] —Sí, bailaban en el patio porque no podías meterlos a la casa, eran como seis o siete y llevaban sus abrigo de lana e iban vestidos de osos, de cabras, con plumas de avestruz...

[A. O. C.] —¿Cómo era el *călușar*?

[A. V.] —Se vestían con trajes típicos, pero no había tanto de eso en nuestro pueblo... Sobre todo, había cabras y osos.

[A. O. C.] —¿Y recibían algo a cambio?

[A. V.] —Sí, dinero. Todos les daban dinero.

[A. O. C.] —¿Y eran solo chicos?

[A. V.] —Sí, solo chicos. Esto era cosa de chicos.

[A. O. C.] —Y, tras el año nuevo...

[A. V.] —Pasa un poco de tiempo, ¡llegan las fiestas de la Pascua! ¡Empieza el ayuno de Pascua! Bueno, es que no te he dicho lo del ayuno de Navidad, porque mi madre nos hacía ayunar... Eran muy creyentes; sobre todo, mi madre. Mi padre, también, pero no le interesaba la iglesia.

[A. O. C.] —¿Y qué era lo que no podíais comer?

[A. V.] —Hasta la Navidad, nada de carne, queso, leche, huevos... eso era. Pero mi madre preparaba la leche, hacía quesos, mantequilla, kéfir... Nosotros, como niños que éramos, andábamos entre las ollas como Ion Creangă... ¡para robar la nata!¹⁰⁹ [risas]. Y mi madre nos pillaba: “¿quién ha sido?”. “¡Yo no fui!”. Como éramos muchos, echábamos la culpa a quien fuera.

En cuanto a la Pascua, lo mismo, se empezaba por el ayuno. Pero era mucho mejor: al empezar la Pascua o la Navidad, tenías más ganas de comer y toda la noche esperabas a que pasaran las doce para poder comer. Era un placer.

[A. O. C.] —¿Cómo era la Pascua?

[A. V.] —Muy hermosa, sobre todo, en el pueblo. Teníamos un vecino que hacía una noria... Si tenías dinero, le pagabas; si no, le dabas huevos rojos.

[A. O. C.] —¿Cómo era la noria?

¹⁰⁹ Hace referencia a un episodio de los *Recuerdos de la infancia* (1892) de este autor clásico rumano, en el que el protagonista, Nică, roba comida y culpa a los *strigoi* de dicho hurto.

[A. V.] —Subías y te empujaba.

[A. O. C.] —¿Era de madera?

[A. V.] —Sí. Ahí pasabas todo el día de Pascua. Bueno, además, comíamos con los padres, venían familiares...

[A. O. C.] —¿Qué comidas se preparaban?

[A. V.] —¿Digo, primero, las de Navidad?

[A. O. C.] —Sí.

[A. V.] —Pues, como hacíamos la matanza del cerdo, se hacían todo tipo de alimentos como *sarmale*¹¹⁰, áspic, carne asada..., en el caldero, se hacía caldo... ensaladas...

[A. O. C.] —¿Teníais animales?

[A. V.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Qué animales?

[A. V.] —Pues teníamos caballo, cerdos, gallinas, vaca, ternero... Antes, mis padres tuvieron también ovejas, pero les dejaron de rentar y las vendieron... Pero siempre tuvimos caballo, vaca, ternero... Porque, como éramos muchos, mi madre tenía muchas aves... para evitar tener que ir siempre a la ciudad a comprar.

[A. O. C.] —¿Preparabais comida en el horno?

[A. V.] —Sí, se hacía *cozonac*¹¹¹, rosca de Pascua, pan casero... De vez en cuando, si nos quedábamos sin pan, mi madre iba a comprarlo. Había un horno de esos de barro, como eran los de los pueblos. Y, al final, sacaba el pan o el *cozonac* y metía las *sarmale* en ollas de barro.

Y, por Pascua, el Jueves Santo se hacen los huevos rojos. Bueno, nosotros los hacíamos el sábado porque ya no teníamos tiempo, había mucho trabajo. Hacíamos los huevos rojos, áspic de pavo, *ciorba*¹¹², ensaladas de berenjenas (si habías conservado las berenjenas en el congelador desde el otoño...). En esa época, no había tanta berenjena. Pero, en especial, se hacía mucha ensaladilla rusa, de bolitas de carne, de champiñones... Es que la gente los conservaba durante el invierno. Todo era *bio*.

[A. O. C.] —¿Qué costumbres recuerda durante la Pascua?

[A. V.] —Antes de la noche de resurrección, ibas a misa, se cantaba...

¹¹⁰ Plato típico rumano a base de hojas de col rellenas de carne y verduras.

¹¹¹ Dulce tradicional, semejante al *panettone*, preparado, sobre todo, en las grandes festividades del año.

¹¹² Sopa de verduras y carne.

[A. O. C.] —¿Rodeabais también la iglesia?

[A. V.] —Yo creo que eso se hacía la noche de resurrección. Recuerdo que un hermano mayor mío cantaba muy bien y estaba en el coro de la iglesia... Era todo un orgullo para nosotros y los niños también íbamos a cantar...

[A. O. C.] —¿Había ferias en los pueblos?

[A. V.] —Sí, había un mercado los miércoles. Recuerdo que fui yo también una vez, con mi padre, a una feria. Se vendían muchos animales, productos agrícolas...

[A. O. C.] —¿Los chicos y chicas se conocían en los pueblos? ¿Solían casarse con gente de su pueblo?

[A. V.] —Depende: si una chica quería seguir con la universidad, tener un buen trabajo, no necesariamente se casaba con alguien del pueblo. Se casaba cuando quería y con quien quería. No existía la costumbre de obligarte a casarte con quien querían tus padres o de quedarte en el pueblo. Si te quedabas ahí, obviamente acababas con un novio del pueblo.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre las chicas solteras?

[A. V.] —Yo no lo he oído, porque me marché a los catorce años a estudiar y, luego, a los dieciséis, fui a trabajar a la ciudad. Y no escuché tantas cosas así... Porque, nosotros, de niños, solo íbamos a ver películas...

[A. O. C.] —¿Qué juegos infantiles había?

[A. V.] —¡*Turca*! Era un palo, así, lo agarrabas y lo tirabas lejos. O la moneda. Luego, jugábamos al voleibol, hacíamos una red y recuerdo que mi madre nos echaba de ahí porque le machacábamos el césped...

[A. O. C.] —¿Teníais un río cerca?

[A. V.] —Sí, el Moldova. Recuerdo que, una primavera, me puse muy enferma porque fuimos al río a bañarnos y todavía venía el hielo desde Gura Humorului, desde arriba, porque apenas se iba deshelando el río. Y nos metimos al agua y nos bañamos y me enfermé.

[A. O. C.] —¿Qué otras cosas hacíais?

[A. V.] —Íbamos a dar de pastar a los animales... Recuerdo que yo estudiaba así..., por esa época, había pocas mochilas... había bolsas de tela. Ibas con tu bolsita y tus cuadernos y llevabas la vaca a pastar y ahí hacías tus deberes, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda el colegio?

[A. V.] —No era muy grande porque nosotros éramos catorce alumnos en la clase, no había tantos niños. Era bonito, al ser pocos, nuestros profesores eran buenos, hacíamos gimnasia...

[A. O. C.] —¿Recuerda cómo eran las bodas tradicionales de los pueblos?

[A. V.] —Sí, se hacían en casa. Recuerdo que mi madre la hizo así para dos de mis hermanos. Comenzabas los preparativos mucho antes: hacías la carpa, por si llovía, para que no te mojases y tal...

[A. O. C.] —¿Se hacían en verano?

[A. V.] —Sí, en verano. Porque, si hacías la boda en tu casa, no dependías de si había o no sitio en el restaurante o en la casa de la cultura. En esa época, ni siquiera se hacían en la casa de la cultura. ¡Ni hablar de restaurantes! Adornabas todo con telas, las mesas eran de madera, las ponías todas alrededor...

[A. O. C.] —¿Y cómo invitabas a la gente a venir?

[A. V.] —Pues iba mi padre con la botella de aguardiente, con un vaso y él llamaba a todos los del pueblo. Porque, si tú ibas, ellos debían volver luego a tu boda. No solo era por este motivo... ibas a la boda de quien sabías que luego tendría otra boda...

[A. O. C.] —¿Y cómo se preparaban los novios?

[A. V.] —Pues... un traje y un vestido de novia con velo, se ponían todo tipo de florecitas, con la corona en la cabeza...

[A. O. C.] —¿Los trajes se hacían a mano?

[A. V.] —No, se compraban. Y había florecitas de esas para colgar en el pecho, con tres espigas, con la corona en la cabeza... No hacíamos nada nosotros.

[A. O. C.] —¿Había damas de honor?

[A. V.] —Sí, tenías damas de honor, tus primos, tus vecinos...

[A. O. C.] —¿Había canciones de boda?

[A. V.] —En nuestra zona no se cantaba. Había versos, sí.

[A. O. C.] —¿Se llevaba la gallina?

[A. V.] —No, en nuestra zona, no. Quizá se haga ahora. Yo no lo recuerdo.

[A. O. C.] —¿Cuánto duraba la boda?

[A. V.] —Pues desde el domingo por la mañana, que empezabas en casa de la novia, luego... ¡No! Se empezaba en casa del novio, luego, íbamos a casa de la novia, la traíamos a casa del novio y empezaba a venir la gente. Y hasta el día siguiente.

[A. O. C.] —¿Qué se le cantaba a la novia?

[A. V.] —No lo sé.

[A. O. C.] —¿Tenía que pedir perdón?

[A. V.] —¡Sí! A sus padres.

[A. O. C.] —¿Y había que hacer algo con el velo?

[A. V.] —Se lo dejaba puesto hasta bien entrada la noche, hasta la madrugada y, luego, se lo quitaba y se ponía un delantal y un pañuelo en la cabeza. Pues eso...: ama de casa.

[A. O. C.] —Y, por lo general, ¿ella se mudaba a casa de él?

[A. V.] —Por ejemplo, si había sitio en casa del novio, se quedaba ahí. En mi caso, por ejemplo, mi hermano mayor, al casarse, se quedó en nuestra casa junto con su mujer.

[A. O. C.] —Y, de camino a la iglesia, ¿se iba a pie?

[A. V.] —¡Sí, a pie! Ibas con la orquesta, con la música. Esos se quedaban fuera, porque los músicos no pueden entrar a la iglesia: eso es pecado.

[A. O. C.] —¿Y había niños que impidieran el paso del cortejo?

[A. V.] —¡Ah, sí! Venían los niños, nos bloqueaban el camino para darles dinero. O se ponía dinero en los pozos... ¡no, no!

[A. O. C.] —¿Eso era otra cosa?

[A. V.] —Sí, eso es cuando se te muere alguien: pones una moneda en un pozo. Eso es lo que recuerdo de cuando murieron mis padres. Pero no sé decirte por qué...

[A. O. C.] —¿Cuánto duraba el velatorio?

[A. V.] —Tres días. No sé si ahora siguen dejándote estar con el muerto en casa, pero antes era así.

[A. O. C.] —¿Y cómo se enteraba el pueblo de la muerte? ¿Venía el pope?

[A. V.] —Sí, venía el pope a rezar. Luego, al velatorio, cada noche, venían los vecinos, los amigos, los familiares, durante tres días.

[A. O. C.] —¿Había endechas?

[A. V.] —No, en nuestra zona, no. Bueno, chillaban los familiares de vez en cuando. Por ejemplo, un hermano, una hermana... Expresaba su dolor.

[A. O. C.] —¿Se dejaba solo al fallecido?

[A. V.] —No, jamás. Sé que, cuando murieron mis padres, había siempre alguien por la noche.

[A. O. C.] —¿Se dejaba la luz encendida?

[A. V.] —Siempre había luz, no puedes dejar al muerto a oscuras, debe tener luz para el otro mundo, eso se dice. Pero quién sabe qué hay después...

[A. O. C.] —¿Se le dejaba agua?

[A. V.] —Recuerdo que mi cuñada dejó harina cuando murió mi suegro, después de haberlo enterrado; dejó harina en la ventana y dijo que encontró unas huellas, pero yo no me creo esas cosas...

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba?

[A. V.] —Antes de enterrarlo, se decía que tenías que atarle los pies y esa cuerdecita tenías que cogerla y tirarla al hoyo, no vaya a ser que alguien la coja y haga hechizos.

[A. O. C.] —¿Qué se contaba en el pueblo?

[A. V.] —Que, si alguien toma esa cuerdecita, puede hacer hechizos, puede morirse no sé quién, puedes hacerle mal a fulano...

[A. O. C.] —Entonces, ¿la familia debía cogerla?

[A. V.] —Sí, cogerla y tirarla, no conservarla, tirarla al hoyo para que no la coja nadie. Se decía eso, que se hacían hechizos.

[A. O. C.] —¿Se decía también que podías poner algo en su ataúd?

[A. V.] —Sí, sí, aunque no hubo casos así en nuestro pueblo. Yo recuerdo lo que decían... pero yo no lo viví.

[A. O. C.] —¿Qué otras supersticiones ligadas al entierro había?

[A. V.] —No recuerdo mucho de los entierros, pero recuerdo algo (y me lo creo): antes de morirse mi abuelo, el padre de mi madre, recuerdo que mi madre... era un sábado y ella venía no sé de dónde... ¿del campo? No, de comprar, porque había ido al centro del pueblo y vino y se encontró un mochuelo cantando a la puerta. Y mi madre empezó a llorar. Digo: “pero ¿por qué lloras?”. Dijo que era mala señal. “Creo que alguien de la familia morirá”.

Y, ciertamente, luego vinieron a avisarnos de que nuestro abuelo, que vivía a un kilómetro y medio de nuestra casa, había muerto. Mi madre dijo que había cantado el mochuelo como si alguien de la familia se hubiese muerto o fuese a morir. Y eso se me quedó grabado: si canta el mochuelo, se te muere alguien de la familia.

[A. O. C.] —¿Recuerda si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[A. V.] —Sí. Se dice que, si te aoja alguien, te empiezas a encontrar mal...

[A. O. C.] —¿Quién podía hacer eso?

[A. V.] —¿Qué sé yo? Dicen que, incluso hoy en día, si una mujer te mira así... dice: “¡Dios mío! Esta te aoja”. He oído que muchas personas se marean: “Dios mío, me encuentro mal, me duele la cabeza...”. “Yo creo que esa me ha aojado”. Digámoslo así: yo te miro fijamente por no sé qué... Quizá no lo haga con maldad y, quizá tú, unos minutos después, empieces a encontrarte mal y dicen: “mira, esa tiene la mirada mala”. Quizá no sea cierto...

[A. O. C.] —¿En su pueblo también se desentierra al fallecido a los siete años?

[A. V.] —Sí, se desentierra al muerto. Ibas al cementerio, volvías a hacer un hoyo, quitas los huesos y los recoges en un saquito y los vuelves a poner al hoyo, pero en una esquina. Y, en ese hoyo, por ejemplo, el que muera luego: si se muere tu abuela... Me refiero a pasados siete años. Pero he oído que ya no permiten que desentierres siete años después. Haces una misa y ya. Pero esta era la costumbre antes: lo desenterrabas, hacías los preparativos exactamente igual que para un entierro... Llevabas toallas, dabas rosquillas como limosnas en honor del muerto, preparabas una comida en casa, en tu patio, llamabas a los vecinos y a los familiares y dabas limosnas allí...

[A. O. C.] —¿A quién se daban limosnas?

[A. V.] —Al que iba contigo a la iglesia, por ejemplo, le decías: “¿quieres venir a comer?”. Y el que quisiera, venía. Por ejemplo, si pasaba un pobre, ibas y le dabas la limosna.

[A. O. C.] —¿Cómo se protegía a los recién nacidos del mal de ojo?

[A. V.] —¿A los recién nacidos?

[A. O. C.] —¿Algo rojo...?

[A. V.] —¡Ah, sí! Les ponías una pulserita roja, un cordel... Se dice que es bueno, para que no les echen mal de ojo.

[A. O. C.] —Y, si venía alguien a visitarte, ¿qué se hacía para no robarle el sueño al bebé?

[A. V.] —Le dejabas dinero.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre los *strigoi* en el pueblo?

[A. V.] —Sí, ¡yo también vi una vez a uno! [risas]. Recuerdo que mi padre me contó algo de cuando fue sargento en la mili. Ser sargento en esa época era algo... extraordinario. Si hubiese querido quedarse, habría llegado más arriba. Y me contó que estaba de patrulla una noche, en Sighetu Marmăției, en la frontera con Ucrania y dijo que tenía que patrullar en un puente. Y estaba solo, tenía su pistola. Y dijo que, como era de

noche, debía vigilar para que no entrase el enemigo por el otro lado y dijo que había una sombra persiguiéndole, a sus espaldas, como una persona que caminaba. Y dijo que, cuando él se detenía, ¡también eso se detenía! Si él seguía, eso seguía.

Dice: “alguien me persigue”. Y dijo que, después de pasar el puente, había un río y sauces muy tupidos. Y dijo que, de repente, al pasar el puente, oyó una explosión ¡y dejó de ver la sombra! Y él cree que había sido un fantasma, un... eso... un *strigoi*. Eso contó. Pero yo no creo en los *strigoi*...

[A. O. C.] —¿De qué más se hablaba en el pueblo? ¿De hechizos?

[A. V.] —Sí, ¡cuidado, que fulanita es hechicera!

[A. O. C.] —¿Qué hacían?

[A. V.] —Amarres, que se muera tal persona porque le hizo daño...

[A. O. C.] —¿Iba la gente a ver a estas hechiceras?

[A. V.] —No iba la gente, eran ellas las que hacían sus hechizos para... no es que fuera la gente para verlos... Yo oía que era ella quien hacía hechizos... ¿Por qué es hechicera? ¡Para hacer el mal!

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre los niños que nacen con placenta en la cabeza?

[A. V.] —No lo sé. Solo sé que decían que, si el niño tiene una mancha en la piel, es una señal de Dios y será alguien importante. Dicen que, si Dios te da una señal, ¡lo hace por algo! Dicen que estos niños con manchas son muy inteligentes... ¡Y es así!

[A. O. C.] —¿Qué no podías hacer cuando estabas embarazada?

[A. V.] —Solo recuerdo esto: cuando te asuste algo, no debes llevarte la mano a la boca, a la nariz, a los ojos, para que no le salgan manchas al niño... Porque, si te has asustado y pones la mano así o aquí...

Mi marido tenía en la espalda una mancha en forma de ramo de uvas y mi cuñada me dijo que, cuando mi suegra estuvo embarazada, fue a robar uvas y se asustó porque la pillaron... Yo no creo en eso...

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre las mujeres que tenían la regla?

[A. V.] —No debes entrar en la iglesia, porque estás sucia. Tampoco se hace hoy en día, yo no lo hice jamás...

[A. O. C.] —¿Y qué se dice si visitas a un bebé mientras tú tienes la regla?

[A. V.] —No es bueno que vayas a verle. Es por ti, por tu conciencia. Es que si tú sabes que es así la tradición, eso se te queda para siempre. Si es un pecado entrar a la iglesia, ¿por qué debo entrar? O si es un pecado ir a ver a un niño sin bautizar, ¿por qué

voy a ir? No debes ir, por miedo: hay un Dios vigilándote y te puede dar un golpe en cualquier momento... [...].

[A. O. C.] —¿Recuerda si, en su zona, se cantaba cuando no llovía?

[A. V.] —No era para la lluvia. Recuerdo que, cuando había lluvias muy fuertes, con granizo, había unas nubes negras en el cielo y, para ahuyentarlas, porque la gente ya se hartaba de tanta lluvia... porque el río Moldova se desbordó, a pesar del dique... Te digo que yo pescaba peces en mi patio. Recuerdo que iba el campanero a la iglesia y empezaba a doblar las campanas para ahuyentar las nubes. ¡Y las nubes se iban!

[A. O. C.] —¿Sus padres le hablaron de las guerras?

[A. V.] —Sí, mi madre me contó que venían los rusos y ellos se escondían en los bosques y no tenían comida..., no tenían agua y bebían... como iban los caballos por ahí, se quedaba agua en el hueco de las pisadas de herraduras y bebían de ahí... Y hacían comida en el bosque, lo que encontraran, setas, de eso... depende de lo que hubiera, lo que pudieran. Recuerdo que decían que tuvieron una vida muy dura y no tenían qué comer y dónde lavarse... Date cuenta. Dijo que: “vosotros tenéis una vida de boyardos”. Dice: “a nosotros nos humillaron”. Porque los rusos a veces estaban de nuestro lado, a veces no... Luego, vinieron los alemanes...

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida durante el régimen comunista?

[A. V.] —Tampoco nos dábamos mucha cuenta. Como estábamos bien en casa y no nos faltaba de nada..., alimentos, ropa, colegio... Pero sí echábamos en falta las excursiones... ir a algún lado y ver cómo vive otra gente... Eso es lo que hubo sobre todo, esa restricción... Pero, por lo demás, a mí, como niña, no me afectó en nada.

[A. O. C.] —¿La comida estaba racionada?

[A. V.] —Sí, eso sí que lo viví, cuando estaba casada y tuve a Diana y el azúcar, el aceite, todo..., estaba racionado. Bueno, en Suceava eso es lo que estaba racionado, pero el pan, como pasaba en otras ciudades, no lo estaba.

2. Floarea Tomi

Fecha de nacimiento: 26 / 5 / 1964. Localidad: Salva, Condado de Bistrița-Năsăud.
Lugar y fecha de la entrevista: Madrid (21 / 11 / 2019).

Otros datos biográficos: Estudios: bachillerato. En Rumanía, trabajó en una depuradora y tuvo una empresa dedicada a la madera. Llegó a España en el 2004. Trabajó como cocinera. Ha fundado la asociación hispano-rumana Salva, dedicada a la difusión de la cultura rumana. Vive en Madrid capital.

[Alexandra O. Chereches] —¿Ha vivido siempre en Salva?

[Floarea Tomi] —Siempre.

[A. O. C.] —¿Con los padres, los abuelos...?

[F. T.] —No, no, en mi propia casa.

[A. O. C.] —¿Tiene más hermanos?

[F. T.] —Sí, tengo un hermano.

[A. O. C.] —¿Ha convivido con los abuelos, con personas mayores?

[F. T.] —No, no.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda el pueblo de su infancia?

[F. T.] —Le tengo mucho cariño; leí no sé dónde, hace poco, que por qué nos sentimos tan atraídos por el lugar de nacimiento: porque la composición del agua de nuestro cuerpo es la misma que la del agua del sitio de donde vienes [risas].

[A. O. C.] —¿Es un pueblo grande?

[F. T.] —Sí, tiene alrededor de dos mil habitantes, está justo al lado de la ciudad de Năsăud, que sería otro pueblo, casi, como los de aquí, de España... Quiero decir que Salva es un pueblo al lado de una ciudad pequeña que tiene, no sé, ¿quince o veinte mil habitantes? Es muy pequeña, pero es una ciudad con una historia muy bonita: nos ha dado nueve académicos. Bueno, toda la zona tiene una historia muy bonita. En tiempos de la reina María Teresa, eran pueblos de frontera.

[A. O. C.] —¿Por qué decidió venirse a España? ¿A qué se dedicaba antes?

[F. T.] —Trabajé muchos años en un laboratorio, en una depuradora, porque me casé muy joven, a los dieciocho años y, a los diecinueve, ya tenía a mi primera hija, que, por desgracia, ya no está. Falleció hace cinco años. Y necesitaba un trabajo en el que tuviera la libertad para poder cuidar a mis hijas, ¿sabes? Y, como trabajaba de noche,

tenía mucho tiempo libre durante el día. Trabajé mucho tiempo allí, pero, al final, estuve en una radio, porque, en tiempos de Ceaușescu, era muy complicado y estas cadenas de radio territorial tenían otro tipo de coordinación, pero, después de la revolución, se creó una radio particular en Năsăud.

Me gustó muchísimo trabajar allí porque es algo... quien trabaja una vez en la radio, ¿sabes? Se enamora por el resto de su vida. Me enriqueció muchísimo como persona; trabajé unos cinco años, pero las chicas ya eran mayores, tenían que ir a la universidad y tal... Y me dio por abrir un negocio, ¿sabes? Una empresa que luego quebró.

[A. O. C.] —¿Empresa de qué?

[F. T.] —De procesamiento de la madera. Y por eso me vine a España, porque Cristina estaba en el segundo año de carrera y, de una situación material muy buena, del renombre, porque ya sabes cómo es Rumanía, todo el condado te conoce, sobre todo, si has trabajado en prensa o... De repente, me di cuenta de que me era muy difícil mantenerla en la universidad para que continuase sus estudios. La otra, la pequeña, también estaba en el instituto y era muy difícil poder asegurarles un futuro, igual que la mayoría de los que se han ido de Rumanía, que lo han hecho por motivos económicos como el noventa por ciento, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo tuvo la empresa hasta que quebró?

[F. T.] —Pues no sé, unos tres años, algo así.

[A. O. C.] —¿Tenía conocidos en España?

[F. T.] —Algunos vecinos y amigos que habían sido empleados en mi empresa. Ellos me ayudaron mucho porque yo trabajaba también en la radio y jamás estaba en casa y me era muy difícil, ¿sabes? Con la comida y todo. Y ellos me ayudaron mucho en este aspecto y, cuando tuve la empresa, les di trabajo a los dos, ¿sabes? Pero, en el momento en el que cerré la empresa, ellos se quedaron sin trabajo, sin ningún recurso y tal. Y ella llegó a España a través de un conocido y encontró empleo.

A los dos meses de estar ella aquí, me dijo: “mira, Ica, yo he pensado en ti”, porque, claro, yo estaba en una depresión y dijo: “he pensado en ti, quizá sería bueno que vinieras unos meses para alejarte de los problemas y quizá encuentres una solución o podrás pensar mejor en tu futuro”. Y, desde entonces, estoy aquí.

[A. O. C.] —¿Y el primer lugar al que vino fue Madrid?

[F. T.] —Solo trabajé en Madrid.

[A. O. C.] —¿Solo vino usted?

[F. T.] —Solo yo. Dos años después, vinieron mi marido y mis hijas. Pero Flavia, la pequeña, jamás... solo de visita. Pero Cristina ya había acabado la universidad y me dijo: “mamá, me quedaré durante las vacaciones, búscame algo sencillo para trabajar”. Ese verano en el que se quedó, le encontré un empleo para dar clases de inglés a un niño, para que lo recogiese del colegio... El caso es que se puso enferma...

[A. O. C.] —¿Qué trabajos encontró usted?

[F. T.] —Debes saber que fue muy difícil. Trabajé como cocinera porque me gusta mucho cocinar y estuve en casa de una marquesa. Allí trabajé como interna hasta que me puse enferma. No tenía permiso de trabajo, ¿sabes? Considero que el trabajo es... no lo sé, una forma moderna de esclavitud. Después, trabajé en casa de una condesa loca, pero ocho horas.

[A. O. C.] —¿Y cómo las encontró justo a ellas?

[F. T.] —A través de agencias de estas de trabajo. Y esa... él [su marido] trabajaba como abogado, tenía despacho, era un hombre muy listo, pero a ella se le iba mucho la cabeza, vivía en un mundo alejado de la realidad, ¿sabes? Y dije que iría a trabajar si me hacían contrato de trabajo. Eso fue hacia el 2007. Y dijo que “sí, pero, si te lo hago, ¿cuánto tiempo te quedas?” Pues dije que me quedaba seis meses. Dice: “pues deberías quedarte un año”. Digo: “me quedo seis meses; si estáis de acuerdo, vale, pero con la condición de que ella no lo sepa”. Y me quedé seis meses. Y, luego, trabajé en un instituto de investigación de mercado, haciendo encuestas para los bancos, para aseguradoras...

[A. O. C.] —¿Estuvo mucho tiempo trabajando ahí?

[F. T.] —Sí, mucho, unos seis años.

[A. O. C.] —¿Sigue trabajando allí?

[F. T.] —No, no. A partir de ahí, hice un proyecto: un día, fui a un sitio que me gustó mucho. En esa época, cuando te encontrabas a un rumano, intercambiabas los números de teléfono y eras su amigo para siempre. Cuando oías a alguien hablando rumano, ¡es que había muy pocos! Ahora, lo extraño es no oír a alguien hablando rumano. Me invitaron a un evento de la Federación de los Rumanos en España, FEDROM...

[A. O. C.] —¿Se había creado hace tiempo?

[F. T.] —Sí, sí. Tenía sede en Madrid, era un evento cultural. Me gustó tanto, que dije: esto es un rincón de mi casa. Y creé un proyecto financiado por el Ministerio de los

Rumanos de la Diáspora¹¹³ que se llamó justo así: “un colț din casa mea este și aici: un trozo de mi casa está aquí”. Y me lo financiaron y, desde entonces, me quedé y seguí trabajando con ellos. Y, desde entonces, trabajo en el ámbito de las asociaciones.

[A. O. C.] —¿Y cuándo creó usted su propia asociación?

[F. T.] —En paralelo, porque era una federación y ya trabajaba para ellos: en el 2013 fundé la asociación Salva y la inscribí en FEDROM. Es el nombre de mi pueblo y la llamé así porque quería que la asociación fuera... como el hogar de cada uno, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Por qué se siente tan atraída por el folclore?

[F. T.] —Te diré por qué: porque yo, cuando era pequeña, siempre, todos los niños y adolescentes tienen la impresión de que lo saben todo y son los mejores. Esto del folclore me sobrepasaba, me parecía algo pasado de moda...

Cuando empecé a trabajar en la radio, en el primer programa... Porque yo abrí la radio sola... solo estábamos yo, el redactor y el propietario de la radio, ¿sabes? [risas]. Y un chico, que era el técnico; así empezamos: tres personas. Luego, al mes o dos, empecé a formar mi equipo. No era como ahora, con tu estudio de grabación y pudiendo repasar los materiales... Y alguien debía hacer un programa sobre folclore: simplemente con un intérprete y una melodía. Pero yo, que no los conocía, ¡les intercambié los nombres! Quedé fatal... Y no me permití volver a equivocarme nunca más...

Soy una persona muy competitiva y empecé a estudiar... Descubrí un mundo extraordinariamente hermoso, rico, un mundo maravilloso. Cristina, mi hija, hizo la carrera de filología rumana y etnología solo por mi culpa, porque siempre hablaba de eso... Y mi primer proyecto en España fue el de unos talleres que me gustaría repetir, pero no sé si volveré a encontrar financiación para eso... Hablábamos sobre las costumbres en torno al nacimiento, la muerte, los ritos de paso, las tradiciones agrarias... Ese proyecto tuvo mucho éxito, porque venía la gente, se traía a sus niños... Muchos han nacido en los pueblos, pero quizá ya esas costumbres han desaparecido en determinados pueblos. ¡En las ciudades, ni hablar! Todo lo que se veía por la tele.

En tiempos de Ceaușescu, destruyeron todo absolutamente, porque era algo antinatural. ¡Hasta los trajes populares de los años setenta u ochenta se hacían sobre plástico! O sobre cortinas... es decir, no tenían ningún valor etnográfico, ¿sabes? Siempre que buscas un punto de partida, escoges los tiempos anteriores a Ceaușescu, hacia 1900.

¹¹³ ‘Ministerul Românilor de Pretutindeni’.

Y, entonces, vino mucha gente a este evento porque aprendían mucho y tenían paciencia, se amontonaban unos encima de otros porque no había sitio... No había ni calefacción en invierno, ni aire acondicionado en verano... Estaban unos sobre otros. Creo que el evento más hermoso que organicé en el marco del proyecto fueron las costumbres de matrimonio en Maramureș: llevé a un maestro de ceremonias de allí, ¡sí, sí!

En el segundo proyecto, tuve la idea de que Rumanía no es solo la del interior de las fronteras, sino que somos también tú y yo, los rumanos del Valle de Timoc, los de Besarabia, los de Ucrania, los del sur del Danubio... Y el proyecto se llama “Dor cu dor”¹¹⁴ y, en el marco del proyecto, hablamos sobre las minorías, sobre los arrumanos, sobre los istrorumanos y trajimos a especialistas...

[A. O. C.] —¿Cuál es la costumbre que más le gusta cuando piensa en las tradiciones rumanas?

[F. T.] —Yo creo que son las bodas... Todo lo que significa una boda tradicional. Me gustan mucho las costumbres en torno al matrimonio: la unión de dos jóvenes significa un nuevo núcleo y es, prácticamente, el futuro de una comunidad. De la unión de dos jóvenes que se casan puede surgir una comunidad entera. Hace tiempo, la comunidad era muy consciente de esto y se ayudaba mucho a los jóvenes y se les apoyaba. La boca del pueblo era lo más peligroso que había en la época [risas]. Había métodos de apoyo y ayuda [...].

[A. O. C.] —¿Recuerda los bautizos tradicionales?

[F. T.] —Por supuesto. Se han conservado algunas costumbres, canciones, ensalmos. Por ejemplo, para que no aojen al niño, le hacías un rito con un ensalmo. Una mujer que quería dar a luz, debía hacerlo vestida con una determinada camisa que estaba hecha para ese momento. Dar a luz no es sencillo ni es algo limpio... Y, entonces, en esa camisa se cosía siempre una cruz, también en la camisa del niño, para que estuvieran protegidos.

[A. O. C.] —¿Qué se hacía luego con esa camisa?

[F. T.] —Se pasaba de un niño a otro hasta que se rompía. Piensa que, en esa época, la mujer tenía que sembrar lino. El algodón, por lo general, lo compraban, pero el cáñamo era el material principal para hacer ropa, sobre todo, ahí, donde nosotros vivimos, en el norte, en Transilvania, donde el clima es bastante severo y frío durante los inviernos.

¹¹⁴ ‘Nostalgia con nostalgia’.

Y, entonces, la ropa era mucho más gruesa y el cáñamo es un material extraordinario. Tengo un mantel de hace ciento treinta años y está blanco, maravilloso, en un estado excepcional.

[A. O. C.] —¿Lo ha traído aquí?

[F. T.] —Sí, tengo una exposición muy grande.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[F. T.] —¡Sí, por supuesto! Si el niño lloraba dos veces, ¡a la tercera ya ibas con las cerillas encima de él! [risas]. Y esto venía de los abuelos: si tú no sabías cómo hacerlo, porque eras madre joven y sin experiencia, ibas a buscar a una vecina de setenta u ochenta años y rápidamente venía: “ptu, ptu, ptu”¹¹⁵ y murmuraba algo ahí... Presta atención: casi desconocemos el significado de muchos ensalmos porque muchas mujeres, para que parecieran interesantes y para decir que solo ellas conocían el sentido, inventaban todo tipo de palabras... Cuando la oías, decías: “¡hombre! ¡Esta sí que sabe!”. Y hay muchos ensalmos cuyo sentido es totalmente desconocido porque ya no reconocemos las palabras.

[A. O. C.] —¿Ha conocido a personas que le hayan enseñado cómo se cura con ensalmos?

[F. T.] —¡Por supuesto! Cualquiera abuela o madre te enseña.

[A. O. C.] —¿Y quién puede aojar?

[F. T.] —Los ojos malos. En la creencia popular, te puede aojar cualquiera: hay muchas supersticiones.

[A. O. C.] —¿Cómo protegías al niño del mal?

[F. T.] —Si el niño estaba muy enfermo, podías venderlo. Si estaba enfermo, tú lo pasabas por la ventana, se lo vendías a una vecina y esa le cambiaba el nombre. Le ponía otro nombre, para que el diablo y las fuerzas maléficas no lo reconocieran. Por eso se vendía al niño y se lo dabas a otra, para que no lo encontraran y le hicieran daño. Era una manera de protegerlo.

[A. O. C.] —¿Y a qué persona se vendía? ¿A quién se elegía?

[F. T.] —A una amiga, alguien de confianza. Pero que no fuera de la familia.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre los niños que nacían con la placenta sobre la cabeza?

[F. T.] —Por supuesto, que estaban señalados: podía ser para bien o para mal.

¹¹⁵ Onomatopeya para indicar que está escupiendo.

[A. O. C.] —¿Y qué se decía sobre los niños que mueren sin haber sido bautizados?

[F. T.] —Sí, se dice que se transformaban en *strigoi* y podían traer el mal.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre otro tipo de *strigoi*, aparte de estos niños?

[F. T.] —Sí, los que aparecían en determinados momentos, por ejemplo, por San Andrés, hay una noche mágica en la que... está relacionada con el lobo, es la noche de los lobos, hay una fiesta y, si trabajas esa noche, te comerán los lobos... Hay que tener mucho cuidado...

[A. O. C.] —¿Se decía eso en su zona?

[F. T.] —Sí, por supuesto, porque hay muchas fiestas de estas, antiguas: el calendario ortodoxo ha superpuesto sobre el calendario pagano muchas fiestas así, para intentar hacer que desaparezcan. Igual que Foca: Foca es la fiesta en honor del fuego, se hace para evitar incendios. Y existe en el calendario, pero es una fiesta pagana.

[A. O. C.] —¿Y qué se hace ahí?

[F. T.] —No se trabaja, para evitar que se incendien tu casa o granja... Quiero decir que muchas de estas cosas no las viví yo, son cuentos de la época de mi abuela. Pasan de generación en generación. Ya no van a durar mucho, porque está desapareciendo la generación que las sigue recordando... Por ejemplo, mi suegra dice que vio un *strigoi*...

[A. O. C.] —¿Qué decía?

[F. T.] —Había remedios para los *strigoi*, para evitar que... vinieran, ¿sabes? Los *strigoi* eran gente con cola... De hecho, podían ser cualquier persona que vive con los demás, solo que, de noche, se transformaban.

[A. O. C.] —¿Y qué tipo de males podían hacer?

[F. T.] —Pues... robarte la leche de la vaca, que no tuvieras cosechas fértiles, no sé qué más... Y, para eso, había una serie de mecanismos de defensa.

[A. O. C.] —¿Cómo eran?

[F. T.] —Pues se protegían con ajo, con ensalmos, con cerillas y cosas sobre la puerta... Yo creo que, si una era buena para inventarse historias o le tenía envidia a alguien... Rápidamente la llamaba *strigoi*. Es una opinión mía, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Eran, por lo general, mujeres?

[F. T.] —¡Sí, sí! Las que etiquetaban.

[A. O. C.] —¿Había más seres sobrenaturales?

[F. T.] —No lo sé.

[A. O. C.] —¿Se hacía algo para soñar con tu futuro novio?

[F. T.] —¡Dios mío, la de hechizos que había para eso! Ponías albahaca previamente usada en un conjuro, te ibas al río y no sé qué demonios tirabas por ahí sobre no sé cuántas piedras... Había todo tipo de cuentos.

[A. O. C.] —¿Había también conjuros para esto?

[F. T.] —¡Por supuesto! Y los conjuros más poderosos se hacían en la noche de Sînziene¹¹⁶, porque se dice que es entonces cuando se abren los cielos y todas las hierbas para curar que se recojan esa noche tienen un efecto muy poderoso. Esa noche está dedicada a todo tipo de hechizos y conjuros, pero, sobre todo, relacionados con hierbas.

[A. O. C.] —¿Se usaban las hierbas como remedios para enfermedades?

[F. T.] —¡Por supuesto! Había plantas para todo tipo de dolores que se siguen usando hoy en día. En Rumanía, las infusiones se usan para curar un millón de enfermedades. Por ejemplo, en el pasado, era así: te dolía la barriga, rápidamente te daban infusión de manzanilla. O había que lavar al niño en infusión de manzanilla, para limpiarle la piel. Si te dolía el hígado, te daban raíz amarga, el ajenojo... Qué sé yo... Para la tensión, no sé qué...

[A. O. C.] —¿Se hacía algo con el agua con la que se bañaba al niño?

[F. T.] —¡Sí, claro que sí! No se podía bañar al niño de cualquier manera, sobre todo, la primera vez. Ahí se le echaba de todo: una moneda de plata... La plata tiene unas propiedades antisépticas... Ahora se le encuentra una explicación, pero ¿cómo demonios lo sabían ellos? Se ponía una tela, no sé cómo, que no se había dejado al sol, para proteger al niño de las erupciones de la piel y no sé qué...

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre las mujeres que tenían la regla?

[F. T.] —¡Por supuesto! Que no deben acercarse al niño porque lo ensucian. Se las consideraba sucias.

[A. O. C.] —¿Podían ir a la iglesia?

[F. T.] —No, no. Tampoco pueden ir hoy.

[A. O. C.] —¿Qué se cuenta?

[F. T.] —Que no están limpias y no pueden ir.

[A. O. C.] —La madre que había dado a luz, ¿cuánto tiempo estaba en casa?

[F. T.] —Cuarenta días en casa; no podía salir para no ensuciar el terreno, porque se decía que, si salía al huerto o no sé dónde, no iba a brotar absolutamente nada...

¹¹⁶ El 24 de junio.

[A. O. C.] —Por lo general, era la mujer la que atraía...

[F. T.] —Sí, todos los males del mundo [risas]. La pobre debía trabajar para hacer los tejidos de la casa, la ropa de la familia. Porque si la mujer era una vaga... Yo, por ejemplo, no me las habría arreglado si hubiese vivido en esos tiempos en los que debías hacer tanto la tela para la ropa como para la casa... Ponte a sembrar, a hilar... Luego, a tejer, a coser... ¡Dios mío! ¡Hasta que acababas una prenda...! ¡Si uno se rompía los pantalones, te daban ganas de matarlo! [risas].

[A. O. C.] —¿Hacia qué edad se consideraba que la mujer debía casarse?

[F. T.] —Las chicas se casaban bastante jóvenes. Hasta los dieciocho años, porque, si no, se decía que serían unas viejas solteronas.

[A. O. C.] —¿Hacían ellas su dote?

[F. T.] —No era obligatorio. En primer lugar, las madres cuidaban mucho la dote de las hijas. Las hijas... su obligación era hacer la camisa del novio, que se hacía de talla universal, como hoy cuando vas al chino, ¿sabes? Porque no se sabía lo grande o menudo que iba a ser, con quién se casaría...

[A. O. C.] —¿En qué se basaban las familias para elegir a las parejas?

[F. T.] —En función del dinero. En nuestra zona, en el valle del Someș y de Sălăuța, hay sombreros con plumas de avestruz que eran muy caros. Siguen siendo caros hoy en día, ¿sabes? No se los podía permitir cualquiera, porque siendo los avestruces animales exóticos, tanto más lo eran sus plumas... y eran caras también para los que las hacían y las vendían. No podías comprarte, así como así, un sombrero de avestruz.

Y no necesitabas mucho: ¡tú te fijabas en la fila de plumas de su sombrero! Si tenía muchas filas, era tuyo, porque era más rico [risas]. Si había uno con dos, tres filas, ni lo mirabas, porque no merecía la pena [risas]. Y claro que los acuerdos eran: si mi tierra está cerca de la tuya, vamos a unir los terrenos y, entonces, poco podían decir los hijos...

[A. O. C.] —Por lo general, ¿era la chica la que iba a casa del chico?

[F. T.] —¡Sí, por supuesto! Solía ser así.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda los preparativos de una boda tradicional? ¿Cómo se preparaba la novia?

[F. T.] —¿Te has preguntado alguna vez por qué lloraba la novia y pedía perdón y tal? Porque es como un entierro. En todas las costumbres anteriores a la ceremonia, prácticamente la chica desaparece y se reencuentra luego como mujer casada, ya no está

sola. Ella, prácticamente, desaparece y se reencuentra en una unión en la que será del todo otra persona.

[A. O. C.] —¿Había la costumbre de llorar?

[F. T.] —¡Sí, era así! Las muchachas se iban, no se casaban siempre por amor, no tenían ni idea de adónde irían... Eran unas muchachas muy jóvenes...

[A. O. C.] —¿La virginidad era importante?

[F. T.] —¡Por supuesto! Si no era virgen, ya no se casaba, ya la etiquetaban. O si una chica tenía un hijo bastardo, la marginaban muchísimo en la comunidad, porque era un gran pecado.

[A. O. C.] —¿Quién preparaba a la novia? ¿Tenía damas de honor?

[F. T.] —Te digo el ritual desde el principio: una semana antes de la boda, venían los *chemători*¹¹⁷, iban de casa en casa, eran familiares y amigos y vecinos, los amigos de los novios. Iban de casa en casa e invitaban a la gente a la boda. Casi todos debían ir a la boda.

Cuando había una boda, toda la comunidad ayudaba porque el dinero no era fundamental: cada uno llevaba lo que pensaba que podía aportar para ayudar a los novios. Los platos eran un lujo en esa época, esos los daban de regalo los padrinos. Había: un cerdo, un ternero, un saco de mijo... La gente pensaba en la comida y así... Piensa que, justo después de la boda, en la mayoría de los pueblos, se hacía trabajo comunitario para los jóvenes novios, para ayudar a construir su casa. Porque ellos debían tener ya su casa y su lugar. Si no lo tenían, entonces vivían con los padres, con los suegros...

Entonces, una semana antes, se hacía esto. Por lo general, el jueves se hacía el estandarte: iban las amigas de la novia y los amigos del novio, se reunían en casa del novio y hacían el estandarte. Ahí, cada chica llevaba cintas, pañuelos, los chicos ponían campanillas, las chicas buscaban el bígaro, una planta que se pone en el estandarte. Está verde tanto en invierno como en verano y siempre tiene ese color y yo creo que por eso se usa en el estandarte. Era obligatorio poner en cada estandarte una rosca, que significa la riqueza de la familia.

Tras hacer el estandarte, el sábado por la mañana, empezaba la boda. Yo, de pequeña, llegué a estar en bodas así: de día se celebraba la boda para los jóvenes. Es decir, los solteros no podían estar en la celebración nocturna: ¿cómo iba a estar un niño o un joven? Nada. Ellos participaban en la boda de día. Iban a casa del novio por la mañana,

¹¹⁷ Muchachos o muchachas que invitaban a la boda.

toda la boda se desarrollaba en casa del novio y de la novia, cada uno, en su casa, hasta que se reunieran, ¿sabes?

Porque tenían un ritual: el novio debía ir a recoger a los padrinos en ciertos pueblos. En otros, mandaban solo a los jóvenes para ir a recoger a los padrinos e ir a casa del novio. La novia te mandaba ir por sus padrinos y traerlos a su casa y, luego, en un momento dado, se reunían todos. Pero se reunían por la tarde, para ir a la ceremonia, ¿sabes? Mientras tanto, los jóvenes bailaban, comías... La comida se ponía a lo largo del día. Por la noche, iban a la casa de la cultura y luego se mandaba a los niños a sus casas. Y se quedaban los mayores a divertirse.

[A. O. C.] —¿Cómo era la costumbre de la gallina?

[F. T.] —Pues... las gallinas... la cocinera siempre tenía cantos para la gallina porque era... una fuente de dinero extra y un momento de diversión en la boda, porque todos los cantos de la gallina son muy divertidos y simpáticos, ¿sabes? Y para la cocinera era un dinero extra, ese era su dinero. Siempre me divierte recordar que tenía una vecina que era cocinera y aprendí de ella muchas cosas, a mí me gustaba cocinar, ¿sabes? Y, sobre todo, esta comida tradicional. Y ella miraba hacia el salón de bodas: ¿hay mucha gente? Hala, una olla más de agua y ya está hecha la sopa.

[A. O. C.] —¿En qué momento de la celebración se llevaba la gallina?

[F. T.] —Pues hacia la madrugada, antes de dar el dinero.

[A. O. C.] —¿Existía también el baile de la novia?

[F. T.] —En nuestra zona, en el valle de Sălăuța, no, pero en los pueblos de más abajo, hacia Cîmpie, sí.

[A. O. C.] —¿Había cantos de boda siempre?

[F. T.] —¡Por supuesto! ¡Sobre todo, cuando ya estaban todos borrachos! ¡Empezaban a recordarlos! Que si esta es fea, que si esta bella... Si habías empezado una guerra con alguien, la resolvías mediante el juego, con las canciones, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Había banquete el segundo día?

[F. T.] —Era el banquete para la gente que había ayudado en la boda, porque se preparaba comida durante una semana entera: para preparar para cientos de personas, necesitas tiempo y gente que te ayude... La comida se llevaba como regalo, todo el mundo la llevaba. Tú comprabas lo que necesitabas: el ternero, el cerdo, la carne... Pero, por lo general, te daban gallinas... Todo esto de los regalos era una forma de préstamo, ¿sabes? Yo voy con regalos porque ellos me trajeron regalos en la boda de mi hijo. O, si se murió

alguien de mi familia, me trajeron regalos: debo llevárselos de vuelta. Todas estas cosas eran préstamos, eran ayuda recíproca.

[A. O. C.] —¿Se decía quién daba qué cosa? ¿Era algo público?

[F. T.] —No, no. No estoy hablando de los regalos de la noche de la boda, estos eran regalos que se hacían en la semana de preparativos, con comida: eran para que pudiesen preparar la comida. Llevaban todo lo que fuera un menú tradicional. Había sopa, carne asada de todos los tipos, puré de patatas, bizcochos. Y *sarmale*. Y la gente llevaba lo que fuese necesario, para que pudieran preparar la comida. Esta ayuda recíproca era muy importante.

[A. O. C.] —¿Y de los regalos de los que yo hablaba? ¿Esos se gritaban?

[F. T.] —Sí, sí. Fue así como las cantidades iban ascendiendo: gritándolas, ¿sabes? “Yo doy más, no vaya a ser que hablen mal de mí...”.

[A. O. C.] —¿Había endechas en los velatorios de vuestra zona?

[F. T.] —No, no. Las mujeres mayores siempre sabían de estas cosas: ellas venían las primeras y sabían qué había que hacer siempre que había un muerto en la casa; llamabas siempre a una persona mayor porque sabía qué había que hacer. Hay todo tipo de costumbres: tenías que poner monedas para que pueda pasar las aduanas...

[A. O. C.] —¿Cómo era un velatorio?

[F. T.] —Tres días en casa.

[A. O. C.] —Se decía que podías hacer conjuros con algo...

[F. T.] —¡Sí, sí! Por ejemplo, puedes coger pelusas de la ropa del muerto, yo qué sé... puedes ligar casamientos o hacer que ya no se casen fulano y fulana.

[A. O. C.] —¿Se rumoreaba que había personas que se dedicaban a hacer esto?

[F. T.] —¡Sí, sí! En cada pueblo había una hechicera.

[A. O. C.] —¿Y se las conocía?

[F. T.] —Por supuesto. Se las etiquetaba, claro. Había una que todavía vive y debe de tener cerca de cien años y decía que sabe ligar casamientos. Es que quien no se podía casar, echaba la culpa a las viejas, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cómo era la época del comunismo para las mujeres con el tema de los abortos?

[F. T.] —Fue una época muy dura. En general, la vida de la mujer en un pueblo era muy complicada. Yo, aun así, creo que Ceaușescu nos dio la igualdad de derechos. Eso creo. A pesar de que, ahora, la sociedad rumana sea más machista que antes. Quiero

decir que, desde el punto de vista material, nadie lo pasaba mal. Había puestos de trabajo; si no buscabas algo, te multaban... Casi todo el mundo tenía, si no propiedades, al menos un piso o algo... En nuestra zona, no se vivía mal. Como la colectivización no llegó a nuestra zona, todos tenían sus terrenos y se vivía mejor porque, teniendo tu tierra, ya podías asegurarte la comida de tu familia.

[A. O. C.] —¿Y en qué sentido fue una época mala?

[F. T.] —En el sentido de que siempre tenías que estar atento, había poca seguridad y tal... No podías decir lo que pensabas. Recuerdo que escuchábamos la radio, íbamos por los montes, como locos, porque deseabas saber lo que ocurría al otro lado, cuál es el mundo de allí... Fuimos a Rusia, a Bulgaria, a Hungría, ¡pero estaban igual que nosotros! A pesar de que a nosotros nos parecía que eran mejores, ¿sabes?

Una vez, al pasar a Kisinev, a Besarabia... ¡menuda oscuridad había en Rumanía! ¿Cómo decirlo? Al pasar al otro lado... ¡parecía Madrid en Navidades! [risas]. Es decir, un paso brusco de la oscuridad a la luz, ¡parecía mentira! Nos dimos cuenta entonces de que Rumanía iba mal, en esa época... Todo el mundo se buscaba la vida, pero no había comida en las tiendas. Y, allí, en la plaza de Kisinev, cuando vimos la cantidad de carne... como en los mercados de aquí... Era algo chocante para nosotros y dijimos: “Dios mío, ¿y estos por qué demonios se lamentan?”.

Entendí por qué se lamentaban cuando fui, en el año 90, con la radio, a acompañar a un grupo de folclore y el motivo era la inauguración de una estación de gas. Y las autoridades solo hablaban ruso. A nosotros nos alojaron en casas de rumanos y entendimos que la situación era explosiva: los había prorrusos o prorrumanos, igual que hoy [...].

En esa época, por lo general, como mujer, vivías con muchos nervios porque, teniendo hijos, claramente no querías otro embarazo o cada cual tenía los que quería. Y, entonces, vivías estresada por este motivo: “Dios mío, ¿y si vuelvo a tener un hijo?”. Murieron muchas mujeres y otras tuvieron secuelas terribles por culpa de los abortos, porque eran clandestinos. Muy pocos médicos se arriesgaban a practicarlos. Había todo tipo de matronas y viejas que hacían abortos y en unas condiciones...

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda el colegio en esa época?

[F. T.] —Había que ser el mejor, el más responsable... Por eso soy yo tan responsable: es que me educó Ceaușescu [risas]. De algún modo, creo que era bueno

porque se estudiaba mucho. No todo el mundo iba al instituto en esa época. Yo no fui a la universidad porque me casé.

[A. O. C.] —¿La universidad significaba prestigio?

[F. T.] —Por supuesto, no todos se lo permitían...

[A. O. C.] —¿Costaba mucho?

[F. T.] —No, nada.

[A. O. C.] —¿En qué sentido dice que no se lo permitían?

[F. T.] —En primer lugar, por la mentalidad: te casabas a una edad, tenías que formar una familia, encontrar un trabajo... Era muy difícil, en primer lugar, porque había pocas plazas en la universidad: ¡debías ser muy bueno para entrar!

[A. O. C.] —¿Vivió la experiencia de la espera a las colas de las tiendas?

[F. T.] —No, porque la mía era una situación especial: es que mi marido trabajaba en los bomberos y, siempre que venía de Bucarest, íbamos de compras y nos aprovisionábamos para un mes. Y teníamos tierras... En este sentido, no estuve ni en las colas ni tampoco me faltó de nada, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cómo ve la Rumanía de entonces y la de ahora?

[F. T.] —Como una involución, a pesar de que creo que cada rumano que vive desde hace mucho tiempo fuera de Rumanía debería volver como turista. Porque hay cosas que han cambiado mucho, pero hay una inseguridad con la política rumana, no se ve como algo estable. Aún somos un país en el que la corrupción es enorme. Tanto en los niveles altos como los bajos, cada uno piensa cómo podría obtener dinero sin hacer nada. Por ejemplo, los sobornos, el café para los médicos...¹¹⁸.

[A. O. C.] —¿Todavía existe esto?

[F. T.] —Sí. No tanto como antes, pero sí que existe.

¹¹⁸ En los hospitales, era muy usual regalar chocolate, café u otros alimentos para poder ser atendido con prioridad.

3. Mariana Vlad

Fecha de nacimiento: 9 / 10 / 1963. Localidad: Chiochiș, condado Bistrița-Năsăud. Lugar y fecha de la entrevista: Ciudalcampo (29 / 9 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Profesión: costurera. Pertenece a una asociación de difusión de la cultura rumana en España. Vive en España desde el 2005. Ha vivido en Coslada, San Agustín de Guadalix, Barajas, Alcorcón. Actualmente, reside en Ciudalcampo.

[Alexandra O. Chereches] —¿Cuáles son los primeros recuerdos que tienes de Rumanía, la familia en la que naciste, los hermanos, las hermanas...?

[Mariana Vlad] —Pues, qué te voy a decir... pues que vengo de una familia con cuatro hermanos donde... Soy la única chica, soy la segunda en orden descendiente... Eso... y el pueblo en el que nací es un pueblito pequeño... perdido entre los montes, no tenía tierras muy ricas... La gente era bastante pobre, así que muchos se marcharon a las ciudades. Mi padre se mudó a Cîmpia Turzii hacia... justo después de nacer yo, hacia el 65, 66. Él estuvo algunos años solo, luego nos llevó también a nosotros: salimos, salimos..., digamos, de ese pueblo.

Con todo esto, yo quiero mucho ese pueblo. Justo querría regresar [risas] para reconstruir la casa de mis padres. Y eso que todo el mundo dice que... que no merece la pena la inversión, que no tienes agua corriente, que no tienes gas, que no tienes nada... Yo siento que ahí están mis raíces y que... mucho más... es una cosa, así... No es una obsesión, porque yo también lo he pensado mucho. Todo el mundo viene con argumentos como que... que allí no, que, si quiero hacer algo, que mejor en otro sitio. Pero mi corazón está allí y nada me... ¿cómo decirlo? Nada me convence. Porque... no sé... Tengo... tengo así, una sensación de continuidad: lo que empezaron determinadas generaciones, aunque no se haya terminado, en un momento dado, debe finalizarse. Porque, si no, ¿qué sentido tiene? Sabes..., pues, no sé, yo tengo este equilibrio interno que me obliga a pensar y a querer hacer esto.

Y mis primeros recuerdos relacionados con la escuela, cuando fui a la escuela, y que se me han grabado muy dentro, se refieren al hecho de que el barro de las calles... pues me gustaba: me gustaba el barro, no en el sentido malo. Es decir: después de la

lluvia, siempre se calentaba un poco y ese barro se hacía así, como una plastilina... Y cuando pisabas, cuando pisabas...

[A. O. C.] —Era placentero.

[M. V.] —¡Sí! Pero no se pegaba a los pies, es decir, estaba justo en esa fase en la que no se te pegaba, estaba mullido...

[A. O. C.] —Como una huella.

[M. V.] —Y hasta la escuela iba... ¡iba descalza! ¡O sea, algo increíble! ¡Pero hay que tener en cuenta que nací hace cincuenta y seis años, cuando, en Rumanía, las cosas estaban como estaban! Pues esto me gustaba excep-... mucho, me gustaba mucho. No podía esperar a ir a la escuela, tenía uniforme, tenía mochila, tenía todo... ¡y tenía zapatos! Pero no iba calzada porque simplemente disfrutaba. Y como iban los tractores, como iban por el camino, pues el camino no estaba recto, sino que tenía vaivenes... y, y pisaba sobre... sobre las ruedas de los tractores, de esos tractores inmensos, sabes, con mi pie pequeño. Pues es así un recuerdo que... casi desearía a veces vivir así... Y, mira, no he logrado volver a encontrar ese barro tan agradable, como estaba... estaba incluso calentito. Y en septiembre, cuando nosotros íbamos a la escuela, todavía hacía... hacía calor. Ahora, muchas veces llueve en septiembre, es así... han cambiado las épocas... ¿Y qué más puedo contarte?

[A. O. C.] —¿Qué ocupación tenía el padre? ¿Y la madre?

[M. V.] —Teníamos algo de tierra gracias a la colectivización, pues mis padres trabajaron. Mi padre era contable en esta asociación, en... ¿cómo era? En la colectivización. Tuvo una formación de contable. Mi madre, por supuesto, nos cuidaba a nosotros, porque tenía qué cuidar... Luego, cuando se mudaron a Cîmpia Turzii, mi padre fue jefe de depósito en el *Combinatul Metalurgic*. Y mi madre había cursado, había cursado... una escuela de maquinistas, como se denominaba por ese entonces: llevaba materiales de una sección a otra, así... O sea, desde el año 71 nos mudamos, tras la muerte de mi abuela, la madre de mi padre, después nos mudamos a Cîmpia Turzii, está claro, por motivos económicos: porque, en el pueblo, todo el mundo se iba, todo el mundo emigraba. Incluso ahora, hay muy pocos; de hecho, solo queda gente mayor. No sé cómo decirlo. Los jóvenes no regresan.

Pero yo... Yo recibí de vuelta la porción de tierra que teníamos: no es muy buena para el cultivo, es una pequeña parcela, pero yo tengo algo que me une a todo eso. Si te paras a pensar, para obtener ese trocito de tierra, nuestros bisabuelos pagaron algo por él,

pagaron caro, incluso con la vida. Me parecería un desprecio desenraizarme de ese lugar, ¿sabes? Pues... ¿qué más te cuento?

[A. O. C.] —¿Qué costumbres recuerdas en el pueblo?

[M. V.] —¡Sí! Lo recuerdo, lo recuerdo [risas]. Pues la boda en los pueblos, la boda en los pueblos, ¡Dios mío! Puedo decirte, pues... que... en ese período... Nosotros nos fuimos cuando yo tenía ocho años, es decir, estaba en segundo de primaria y está claro que yo viví unos años que... mis recuerdos... pues tuve mucha interacción con la vida del pueblo, desde que empecé a entender lo que pasaba: ir a la iglesia, estar de pie durante horas... El caso es que no teníamos sitio suficiente para sentarnos... Nosotros éramos niños...

Mi madre (que Dios la perdone) nos educó, pues..., no podíamos replicarle. Pues otros niños jugaban, escapaban un poco... de... Pero nosotros no: nosotros teníamos que estar así porque así lo decía mi madre. Era muy severa y, sobre todo, en lo que toca a la educación religiosa y... así... o sea, fuimos unos niños muy obedientes. Ahora, si hablamos sobre esto, te doy, así, solo un ejemplo: cada noche, antes de ir a dormir, pues era un ritual: nadie entraba con los zapatos dentro [del cuarto], todo el mundo tenía que quitarse los zapatos a la entrada de la habitación en la que íbamos a dormir, porque no teníamos muchas habitaciones, eran tres... Sí, se dejaba todo allí; luego tocaba el baño, el barreño, por orden; todos nos lavábamos, nos poníamos el pijama y, luego, a rezar. Quiero decir que la oración... el momento de la oración para nosotros era casi un trauma. Con toda la sinceridad... y te digo por qué: cada uno nos sabíamos unas quince oraciones y teníamos que ir diciéndolas, esperando a que terminase uno para que empezara el siguiente, arrodillados. Empezaba mi hermano mayor, pero el más pequeño apenas sabía hablar y se trababa, le dábamos codazos... [risas] ¡Date cuenta!

[A. O. C.] —¿Qué edad tenía?

[M. V.] —Pues cuatro años. Desde este punto de vista, mi pobre madre fue muy severa. Así lo veía ella y no lo hizo mal. Podría contar muchas cosas. Porque, con el tiempo, por decirlo así, esto me alejó mucho de la iglesia, porque consideraba que era algo casi traumático: en misa, hay que estar de pie, en casa, hay que rezar. Era... luego, creces.

En Cîmpia Turzii teníamos un profesor que nos decía que Dios no existía, que la gente... y yo pensaba: “pobre mamá, qué tonta es, porque, mira, el señor Titu es profesor, ese sabe lo que dice. Y mamá dice que existe Dios y el señor Titu dice... ¡Ay! ¡Pobre

mamá!”. Por esto, aunque no la ofendiera, ella seguía siendo estricta con nosotros, pero, bueno, ya empezábamos a ser más libres, ya éramos de otro modo, habíamos crecido.

Y, volviendo a las bodas, pues viví también momentos especiales. La boda, claro está, se hacía con la ayuda de todos los vecinos. Todos llevaban gallinas, harina, llevaban de todo. Pues era una boda típica, originalmente rumana. Me acuerdo hasta de las personas a cuyas bodas fui. Lo que más me impresionaba era el ramo de la novia.

[A. O. C.] —Explícame eso.

[M. V.] —El ramo, en nuestro pueblo, se hacía de... se hacía con una planta llamada *bănuței*¹¹⁹, que tiene estas hojitas. E imagínate: el ramo no era grande, se le ponían ramas, así, y luego se decoraba con sartas de perlas, con hilo rojo, con cinta roja y el ramo era tan bello... que... mira... se me pone la piel de gallina, sinceramente, cuando lo recuerdo porque... no sé cómo decirlo: lo tengo delante de mis ojos.

Imagínate el verde de las hojitas adornadas con perlas blancas, rojas, con todos los colores, y luego un gran conjunto de cintas que caía... Pues no era el típico ramo con flores de colores... era, una especie..., más simbólico, pero era maravilloso, muy bello. Y, cuando yo me casé, quise hacerme uno igual, pero no me dejaron. ¿Ves? Desde entonces sigo anclada en lo que significa el lugar de nacimiento y, digamos, las raíces, así... Y, claro está, en los pueblos rumanos, estaban los *chemători*.

[A. O. C.] —Explícame eso.

[M. V.] —Los *chemători* eran unos muchachos que iban de casa en casa e invitaban a la boda. Todo el mundo sabía que había boda, pero era... era la tradición: iban con su bastón ornado de cintas, vestidos con el traje nacional, con su pluma y todo. Y llamaban a las puertas con *strigături*¹²⁰, ¿sabes? Pues tenían... A mí me impresionaron.

La novia estaba vestida modestamente, en el traje nacional normal que... Había también el velo, que era simple, con... Porque yo incluso aprendí a hacerlo, porque sabes cómo es el velo: había que rizarlo, que ordenarlo, se ponían unas perlititas y ya.

Lo que recuerdo de esa época: viví los bailes, los bailes que había de vez en cuando... quizá... no todas las semanas, pero llegaba la noticia de que había baile en casa de fulano y llamaban a los músicos y nos juntábamos. Y me impresionó un baile llamado *volțăr*: no era vals, no era vals. Así como te digo: *volțăr*. ¿De dónde? Parece alemán, húngaro... no sé de dónde viene la palabra, pero se bailaba en pareja y en grupo, en fila.

¹¹⁹ Chiribita, margarita común.

¹²⁰ Cantos típicos de las bodas, muchos de ellos satíricos y burlescos, entonados por los muchachos.

Era... me encantaba este baile, no podía esperar a que comenzara porque había también otro tipo de bailes, pero este especialmente quizá también porque las parejas se armonizaban... o sea, el baile era en grupo, no necesariamente de una pareja, no era individual. Y yo tengo una debilidad por... por los grupos, en el sentido de que no creo que estemos hechos para estar solos y los grupos, un determinado grupo que tiene un mismo ideal, un mismo... yo me pego rápidamente a ellos y entro en... claro está... si las aspiraciones concuerdan con mis propias aspiraciones [...].

[A. O. C.] —¿Y el baile de la gallina?

[M. V.] —¡Sí! Sobre todo, la gallina adornada, la gallina que era auténtica.

[A. O. C.] —¿Quién la traía?

[M. V.] —Generalmente, se elegía a una de las mujeres que sabía cantar canciones de boda, que se atrevía, porque no todo el mundo va con la gallina, porque tienes que responderles a los padrinos con cantos. Porque, de hecho, la gallina no se lleva a la novia, sino a la madrina, como una especie de gesto de agradecimiento, una especie de regalo y... Y las canciones estas... se crea así... un momento gracioso, un momento donde todos ríen...

[A. O. C.] —¿Te acuerdas de los versos que se cantaban?

[M. V.] —Podría acordarme, no sé exactamente en este momento. Casi todas las canciones empezaban con “fóie verde de...”¹²¹. O: “frunză verde... foi de nuc / hai, nănașă, să te duc”¹²². Y, luego, venía el regalo: de hecho, después de la gallina, que era una auténtica gallina engalanada. Y en esa época se le ponía un cigarro en el pico, ¿sabes? [risas].

Dios mío, perdona a mi abuela, mi abuela materna, ¡sí, sí! Se le ponía un cigarro, le ponían un cigarro en el pico. Y mi abuela materna, que tenía su humor, está claro que no por esa época, que yo era muy pequeña, y en el pueblo no había tanta evolución como para que todo el mundo fumase... Recuerdo que mi abuela, en una boda, en la que todo el mundo fumaba, incluso las nietas y... estaba la pobre mirando, así, todo el mundo tenía su cigarro, hasta yo [risas]. Y, en un momento determinado, dice la abuela: “dadme a mí también un cigarro, para que sepa yo también de qué va esto, que no quiero morir sin...”. Y se pone mi viejecita a fumar... está claro que no pudo, pero fue el momento más recordado de la boda [...].

¹²¹ ‘Hoja verde de...’.

¹²² ‘Hoja verde de nogal, / ven, madrina, a que te lleve’.

Y a la gallina se le ponía un cigarro en el pico y, luego, tras esto, venía el baile de la novia, claro está: los que querían... no era obligatorio. Hasta los niños: si querías hacerle un regalo o le habías traído un regalo, tenías que bailar con la novia, claro, darle unas vueltas... Así. Pero era auténtico, tradicional, puro.

[A. O. C.] —¿Y se robaba el zapato?

[M. V.] —No, por esa época no se robaba el zapato. Es decir, en el pueblo. Solo después, una vez nos mudamos.

[A. O. C.] —¿Pero la novia se robaba?

[M. V.] —No, no se robaba tampoco a la novia. No. Las cosas eran bastante simples, eran naturales, lógicas, o sea, no se exageraba. Porque ya: ¡robar el zapato, robar la novia, luego se robaba el novio, luego desaparecen los dos novios...! Esto ya es más actual, más... más avanzado. Pero las bodas... estas bodas eran normales, auténticas, lógicas: eran como un día cualquiera en la vida del pueblo. Además, el evento en sí, del matrimonio, que era muy importante y luego, por la noche, había el baile, la comida, pero sin fasto: era natural, lógico, o sea, todo el mundo llevaba sus cosas. Y disfrutaban juntos.

[A. O. C.] —¿La boda se hacía en la casa de la cultura del pueblo?

[M. V.] —No, no teníamos casa de la cultura: se hacían en casa de la novia, del novio, donde hubiese sitio. No había una carpa. O sea, no había carpa por esa época... había mesas, se ponían en el patio las mesas y... pues ya. Se elegía, aun así, un día que no lloviera, para que no hubiese barro. He llegado a ver hasta a novias con... con botas de lluvia porque no había... no podían ir a la iglesia... porque estaba, así, en un monte.

La vida en el pueblo era dura: no había agua corriente, había que llevar agua con el cubo, cortar leña, todo eso. Pero era simple, por así decirlo, era pura. Ahora, si te paras a pensar, no tenías tantas ocupaciones para que el tiempo te pareciera corto. Los días eran largos, largos... Íbamos, nos llevaba mi madre a trabajar la tierra con la pala, cuando éramos ya un poco mayores, así, sacábamos las malas hierbas, jugábamos...

[A. O. C.] —¿Qué juegos había por esa época?

[M. V.] —En el pueblo te diré lo que había [risas]. Simples: nos enseñaban cancioncillas en la escuela, jugábamos a la rayuela, pero no teníamos...

[A. O. C.] —¿Qué cancioncillas?

[M. V.] —No sé si las recuerdo ahora. Las típicas de primero de primaria... Pero nuestros juegos de muchachas... nos encantaba jugar con los pañuelos de colores: hacíamos colección. Quiero decir que conservé mi colección hasta los dieciocho años.

Pero recogíamos pañuelos y luego nos reuníamos en casa de quien fuera y los intercambiábamos.

O hacíamos diferentes trabajos: recuerdo que en la casa de mis padres no había suelo propiamente dicho, ni parqué: era de tierra compacta, que mi madre barría y rehacía. Traíamos una especie de arena con lodo y nos ocupábamos de extenderla: se hacía una pasta con la arena y el agua mezclados, se terminaba formando una especie de arcilla y era también desinfectante, servía para mantener limpio el lugar. Este proceso se denominaba “făcut pe jos”¹²³.

Y no sé cómo llegamos a hablar de eso y yo me enorgullecí ante la madre de mi amiga Aurica y le dije que yo hice el suelo. Y no me creía. Y la pobre mujer decía: “eh, Mariana, ¿esto es verdad o mentira?”. Y le dije: “¡no es mentira! ¡Pero te lo juro, que hice el suelo!”. Quizá tenía muchas inclinaciones hacia las manualidades, pero la pobre mujer no me creyó, pensando que yo era muy pequeña para hacer eso.

[A. O. C.] —¿Qué otros juegos había?

[M. V.] —Por ejemplo, subíamos al desván del pesebre, donde siempre había heno: por ahí saltábamos, nos agarrábamos de las piernas de otros. Y conversábamos, imaginábamos muchísimas cosas. También subíamos a los árboles y robábamos cerezas, peras... [risas]. También íbamos al campo con las vacas para que pastasen.

Yo tuve un sueño por esa época, o sea, toda mi vida me ha perseguido este sueño. ¿Sabes por qué? Porque siendo... no sé qué edad tenía, creo que tenía cinco o seis años, me parece. Esto no sé... Puedes quitarlo si te parece exagerado, porque es un sueño... Yo era pequeña, unos cinco o seis años: ya a esa edad tienes recuerdos, pero este sueño me impresionó especialmente. ¿Por qué? Porque, generalmente, los sueños vienen de algún sitio de la realidad, o sea, sueñas algo relacionado con algo... Y este sueño está fuera de toda realidad, porque no tenía otro modo de ser... sobre todo, a esa edad. Así que soñé con un hombre, pero yo... siendo niña, pues soñé con un hombre que, ahora, si pudiese apreciar su edad, diría que tenía unos treinta años, o sea, por ahí... un hombre maduro.

Bajó del cielo, o sea, podía subir y bajar porque tenía una estrella en su talón. O sea, tenía una estrella, simplemente una estrella. Y esa estrella lo llevaba arriba y abajo, y bajó a nuestro pueblo y, claro está, todos estaban por ahí... en el centro del pueblo. Nos alegramos, no recuerdo que haya dicho algo, está claro, estoy convencida de que nos habló, de que se estableció algún tipo de relación entre nosotros, así... porque, en

¹²³ ‘Hacer el suelo’.

especial, me hablaba a mí. Me hablaba a mí y... porque, en un momento dado, me cogió en brazos y me subió con él y se puso la estrella en el pie y volamos y, luego, bajamos, yo estaba súper feliz. Mi sueño, o sea, sentía el vuelo... todo... Y Aurica, esta amiga mía, mi compañera, tuvo envidia de esto y, cuando él subió ella, de algún modo, le quitó la estrella del pie, él cayó y murió. En fin, me desperté llorando y este dolor de la pérdida y, sobre todo, por culpa de la envidia, porque ella tuvo envidia de por qué él me eligió a mí... Ahora, no sé: quizá un especialista podría interpretar el sueño de muchas formas, pero a mí lo que me parece interesante es esta asociación del vuelo con la estrella porque... a esa edad no puedes imaginártelo tú sola, con tu mente... O sea, yo, al menos, por muy... inteligente que fuera, no ya inteligente, sino imaginativa, no creo que hubiese podido crear este tipo de imagen. Y el llanto y el arrepentimiento y ese dolor me persiguieron el resto de mi vida [...]. En fin, creo que fue mi primer encuentro con la envidia en la vida real. O sea, apareció en un sueño porque luego, obviamente, tienes muchas vivencias.

[...] No teníamos juegos, así, en grupo; subíamos a los árboles, íbamos a robar cerezas, peras... Por ejemplo, también nosotros teníamos en nuestro jardín un peral y teníamos casi cada noche ladrones, porque venían a robarnos las peras una vez nos íbamos a dormir. E incluso recuerdo que el hijo de un vecino, que tenía ya unos dieciséis o diecisiete años, se cayó del peral, se rompió una pierna y fue toda una tragedia para el pueblo porque, al final, se quedó con secuelas por la caída.

Y estos eran nuestros juegos. O llevábamos las vacas a pastar. Mi pobre madre me contaba mucho sobre la vida del pueblo: cada domingo le tocaba llevar las vacas a pastar. Y, la pobre, para poder escapar, las llevaba hasta allí... Era joven: todas las chicas de su edad iban al baile y a ella le tocaba estar con las vacas. Y, encima, había un vecino allí tan bellaco que, cada vez que la veía a ella ir con las vacas, decía: “oh, pobre chica hermosa, todos se van al baile”, y ella lloraba. Y cuando llegaba allí, las dejaba un poco y luego las empezaba a apremiar y corrías tras las vacas [y terminaba diciéndole a su madre] que no se querían quedar, que se fueron [risas]. Encontraba algún tipo de excusa, la pobre.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerdas de tu madre? ¿De qué familia provenía?

[M. V.] —Mi madre provenía de una familia sencilla, su madre murió justo antes de que ella se casase; de una enfermedad de pulmón. Pero la vida del pueblo era para ellos, para su generación, era mucho más activa: iban a los encuentros para tejer y cantar,

yo ya no viví esa época. Pero ellas iban, aprendían a coser... Mi madre se hizo incluso su propio traje nacional. Todavía tengo el delantal del traje popular cosido por sus manos. Las camisas y la falda se han perdido porque... bueno, con el tiempo... se pierden muchas cosas. Así que... el delantal tiene una tela mejor y lo sigo conservando.

Se iban a trabajar con la horca. O sea, imagínate que no había corriente eléctrica y cosían bajo la lámpara de aceite. ¡Y menudos bordados! De todo tipo... O sea, las chicas debían tener preparado su ajuar, ya desde bien pequeñas empezaban a aprender.

Yo, precisamente, llegué a ver cómo se hacía el proceso de transformación del cáñamo en hilos, porque la tierra favorecía el cultivo del cáñamo; y luego había que anudar todo el cáñamo y dejarlo en el agua, así, en ríos, en charcas, así se dejaba hasta que se pudría un poco. Se dejaba secar y, ya hacia el invierno, se prensaba, no recuerdo cómo se llamaba ese objeto con el que se hacía. O sea: eran dos maderos y en medio un vacío y sobre ellos venía otro madero que estaba justo en medio y se empezaba a pegar hasta romper el cáñamo y dejar solo los hilos. Y luego se peinaba con unos peines, así, muy grandes, con dientes de hierro, todos esos hilos se limpiaban de restos de madera y se quedaba, así, a mechas... Y luego ponías esos hilos de cáñamo en lejía para que se aclararan, luego se lavaban, se secaban. Era un proceso... era mucho trabajo.

O... mi madre vivió la vida auténtica, iba con las ovejas, hacían queso..., la leche, todo por orden. En mayo, el uno de mayo, siempre se agrupaban las ovejas para desinfectarlas y llevarlas al rebaño. Sabes, durante el invierno, cada uno tenía las ovejas en su casa. Pero, al empezar la primavera, el pastor se las llevaba al campo y así. Y ahí donde estaba el aprisco, por orden, cada uno, cuando le llegara su turno, cada día, iban allí.

O sea, que la vida era muy activa y, con todo esto, por la noche se iban a sus encuentros para tejer, trabajaban hasta tarde y contaban cuentos. Pues ellos me decían: que estaban deseando que llegara la noche para ir a verse. Y en la adolescencia, iban a bailar, iban *lătureni*: esta era la palabra, *lătureni*, cuando iban a bailar a otros pueblos. Venían de allí representantes y decían: “mira, allí hay baile y os invitamos”. Y se iban con los carros, se hacían grupos y se iban de visita.

Y, por supuesto, el baile: todo el mundo sabía bailar, cada cual más... así. Mi padre era un gran bailarín y era muy bien visto por su comunidad. Mi madre fue una muchacha buena. La verdad es que mi padre estaba enamorado de otra chica que era un poco más facilona, no era así de... digamos... de bien vista. Pero estuvo enamorado de

ella y no se casó con ella: se casó con mi madre porque ella era una chica buena, trabajadora. Y las familias... por esa época, todavía elegían las familias: solo un amor y una pasión muy poderosos podían hacer que dos se juntaran y huyeran. Si huyes, ¡ya está! Has huido, te has salvado.

[A. O. C.] —¿Había relatos de este tipo en el pueblo?

[M. V.] —Sí. Por ejemplo, me impresionó la historia de amor de unos vecinos: ella era mucho mayor que él, con hijos y él era un joven muchacho. Se enamoraron y se iban por el campo, siempre estaban juntos y la gente lo sabía. Se presionó muchísimo para que terminasen, su comportamiento era un oprobio público terrible. Mi madre me contaba que esa pareja no iba a misa los domingos: mientras todos estábamos en la iglesia, ellos se amaban. Ten en cuenta que estábamos en un pueblo de unas cien casas: toda la comunidad aprovechaba el domingo para ir a la iglesia. A mí lo que me impresionó de esta historia fue que hubiese perdurado: hicieran lo que hicieran los demás, incluso el marido de ella, los hijos, ellos siguieron juntos. El joven nunca se casó. Luego, ella falleció, quizá del disgusto. Incluso se comentaba que no era improbable que uno de los hijos de ella fuese del joven muchacho.

Había historias de amor. Justo pillaron así a un tío mío... *in fraganti*, y era una cosa asombrosa porque, bueno... La gente trataba de alejarse de eso. Mi padre no resistió a su amor y muchos años después tuvo un infarto. Y, bueno, yo tengo mis propias teorías acerca de las enfermedades del corazón. Porque el amor es una cosa que te eleva muchísimo y, cuando lo reprimes por cuestiones materiales, pues matas ese amor, escoges otra cosa, estableces un compromiso con la materialidad y no vives lo que tú quieres y lo que tú sientes: como consecuencia, aparecen todo tipo de enfermedades del corazón. Y yo descubrí que mi padre había estado enamorado de esa muchacha en el momento en que tuvo un infarto y yo, para animarlo, contaba cosas así y decía: “papá, esto es porque has matado tu amor”.

[A. O. C.] —¿Tu madre vivía?

[M. V.] —Sí, mi madre vivía. ¡Fue ella quien me lo contó! Porque estábamos allí juntos y digo: “has matado tu amor, no sé qué tipo de amor fue ese...”. Y se crea un hábito: todas las veces en las que aparece una situación similar, tú matas, matas, o sea, te acostumbras a matar, siempre... Y mi padre se rio. Y dice mi madre: “¡sí, sí, sí! Porque le gustaba esa...”.

[A. O. C.] —¿La chica era de otro pueblo?

[M. V.] —No, no, era de ese mismo pueblo. Y se casó con un amigo en común. Y entonces mi madre me contó la historia: que, de hecho, mi padre estaba enamorado. Mi madre estaba muy enamorada de él, porque era bello, era buen bailarín, una persona bien vista y buscada en los grupos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la Navidad, la Pascua?

[M. V.] —¡Ah, sí, sí! Pues estos eran momentos muy esperados. Nos preparábamos para la Navidad mucho tiempo antes, ya desde que se dejaba de ayunar, ya... Nos juntábamos en grupos y aprendíamos villancicos e íbamos en grupo a cantar. Y, por supuesto, recibíamos [a cambio] manzanas, rosquillas..., nada de dinero, por supuesto.

[A. O. C.] —¿Qué villancicos había?

[M. V.] —Pues había muchos: “O, ce veste minunată”; “Trei păstori se întîlniră”; “O, veniți, creștinilor”. Pues... sabíamos muchos villancicos, los aprendíamos, los ensayábamos con los niños. Y tras Año Nuevo, en Año Nuevo estaban los enmascarados: los feos, como se diría, que era un modo muy entretenido de... porque se enmascaraban...

[A. O. C.] —¿Eran solo chicos?

[M. V.] —No, también las mujeres, o sea, iban en grupos o algo así a cantar villancicos, iban, se disfrazaban, se ponían las máscaras e iban en grupo. Y aparecían en tu casa y hacían cosas feas, hablaban así para que no los reconocieras. Y había como un concurso: quién y de qué va enmascarado. Era como de reconocimiento. Estos eran momentos especiales de la vida del pueblo porque, luego, todo volvía a la normalidad. Y había... el baile, que había de vez en cuando, pero no siempre. En el verano había más bailes porque los días son más largos, hace más calor, es más así... Pero también había bailes en invierno.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[M. V.] —Sí, sí. Se hablaba del mal de ojo y, sobre todo, del mal de ojo relacionado con la belleza. Te aojaban si eras hermoso.

[A. O. C.] —¿Quién aojaba?

[M. V.] —Había personas conocidas por todos que aojaban, pero yo te digo, ahora, esto por lo que yo sé: el mal de ojo tiene mucha relación con el orgullo. O sea, una persona humilde jamás sufrirá mal de ojo. Pero aquel que se enorgullece, fácilmente será aojado. ¿Por qué? Porque el mal de ojo es, de hecho, una especie de energía que uno capta y te voy a dar un ejemplo personal. Yo ya estaba casada, tenía a mis dos hijos y, un domingo,

fui a la iglesia. Yo soy costurera: confeccioné un traje blanco en el que me sentía maravillosamente, era verano, era maravilloso... Me sentía genial... Sobrepasé, yo también, los límites del orgullo, de lo aceptable porque existen, digamos, unos límites: puedes enorgullecerte, pero con un poco de humildad... Yo, ese domingo, sobrepasé todos mis límites... Estaba tan encantada con mi traje y, pues... claro... era también más joven... Mirándome, me veía... era también hermosa... Y fui a la iglesia. Todo iba bien hasta un momento dado. Y, además, en la iglesia, el mal de ojo es muy potente.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[M. V.] —Porque la iglesia es un lugar que... allí la energía es pura. Una impureza introducida en un lugar puro... esta impureza deviene impureza cien por cien en el contexto de la pureza general... No sé... Y, entonces, una de las amigas de mi madre no dejaba de mirarme. Yo no me di cuenta de eso, ¡simplemente no me di cuenta! Yo estaba ahí, pero yo entré en la iglesia con una carga de orgullo muy agresiva, muy poderosa. Y, en un momento dado, me sentí mal y me desmayé. Estaba donde el coro, arriba y no puedo decir que antes me hubiese sentido mal. Unos minutos antes, me sentí así, un poco débil, un poco así... Y, de repente, todo negro. Y me trajeron... me echaron agua bendita y me recuperé, por supuesto que salí de la iglesia y esperé donde la puerta a que terminara la misa, en condiciones relativamente normales, ¿me entiendes? En esa época no hacía tanto análisis de los fenómenos, ¿sabes? Los vivía, simplemente.

Cuando salí de la iglesia, la amiga de mi madre se acercó a mí y me dice, dice: “Mariana, este traje te queda tan bien, que, te miré tanto en la iglesia y cuando te caíste, pensé que te había aojado”. Y yo digo: “pues creo que me ha aojado usted, porque no tengo otra explicación”.

[A. O. C.] —¿Se puede echar mal de ojo sin intenciones negativas?

[M. V.] —Sí, en las condiciones en las que el mismo tipo de energía se... acumula. Por decirlo así, nuestro cuerpo no se limita a lo que nosotros palpamos. En cuanto a la energía, tendríamos que estar, así, en un estado de equilibrio: o sea, ni una humildad por los suelos, ni un orgullo exagerado. O sea, que hay unos límites de peligro: o para arriba, o para abajo. Te doy mi ejemplo personal: por culpa del orgullo, claramente, porque me parecía que yo era la más, me cargué de una vivencia que es negativa. Porque es como si te creyeras Dios. Y en el contexto en el que yo entré en la iglesia cargada de esa energía excesiva, estaba, así, como en un capullo. En el momento en el que otra persona llegó a

pensar lo mismo, o sea, ella solo pensó, porque no tuvo intenciones de hacerme mal... Ella solo pensó lo que yo ya era.

[A. O. C.] —¿A quién más se puede aojar?

[M. V.] —Puedes aojar a los niños, puedes aojar a los mayores. A los recién nacidos se les apagan cerillas o con pan... y se reza el padrenuestro.

[A. O. C.] —¿Cómo es eso del pan?

[M. V.] —Nueve trocitos de panecito en un vaso con agua, si no tienes cerillas, por ejemplo. Precisamente aquí es importante, porque dicen que las cerillas te mejoran, que es un proceso químico... Pero yo no creo eso: porque cuando no tienes cerillas, tienes un trocito de pan, haces nueve trocitos, rezas el padrenuestro, bebes de esa agua y se te pasa rápidamente. Con esa agua se hace la señal de la cruz en la cabeza del niño, en el pecho..., donde quieras y luego se tira al gozne de la puerta, para que el mal salga de alguna forma, ¿sabes? de la casa, del sitio. Pero el mal de ojo es una realidad. Por eso mismo hay tantos accidentes. Todas las vivencias negativas llevadas más allá del límite de peligro son la causa de todos los males de este mundo. Y yo te he contado mi suceso, justo porque lo viví yo y confirmé el mal de ojo. Pero la causa fui yo, porque estas vivencias negativas se educan y muy raramente nos educamos a nosotros mismos para poder controlarlas.

[A. O. C.] —¿Y había gente en el pueblo que se dedicara a hacer mal de ojo?

[M. V.] —Sí, eran conocidos.

[A. O. C.] —¿Hombres o mujeres?

[M. V.] —Especialmente mujeres.

[A. O. C.] —¿Y de qué se ocupaban?

[M. V.] —Los resultados, por decirlo así, la orientación era siempre la envidia y, sobre todo, el estado de orgullo relacionado con algo. Te doy un ejemplo: la vaca pare y da mucha leche, da tanta leche que la gente se alegra, lo alaba y lo va contando. Y en alguien se despierta la envidia: pura y simplemente el pensamiento negativo, por decirlo así. La envidia es una cuestión muy peligrosa. Pero la envidia siempre se relaciona con el orgullo. Porque si la persona no se enorgullece, si no se... si no absolutiza algo, aquello que él tiene..., si no se considera por encima de los demás, está entre los límites aceptables. Cuando alguien se enorgullece más de lo debido, despierta la envidia de otro: el agresor es llamado por la víctima.

[A. O. C.] —¿Y qué pasaba con la vaca?

[M. V.] —Yo no sé... se hablaba de que se quita la leche de las vacas. No sabría decirte cómo, porque no he llegado a su nivel de brujería. Pero la vaca dejaba de dar tanta leche y el ternero comenzaba a sufrir, claro. Y, si quieres, te doy un ejemplo muy claro que conozco de primera mano, una vez me casé.

Mi marido vivía en Luna, que es un pueblo al lado, allí, a tres kilómetros y uno de los días reparamos la valla de la casa, del camino principal, porque hicimos una valla nueva. Y entonces apareció la historia de la valla: cuántas veces se hizo, se reparó y así. Y en una de las situaciones en que hubo que repararla, fue porque la vaca de un vecino enloqueció y rompió la valla y pisoteó todo el huerto. En esa época, nadie me dijo la causa. Una vez me divorcié, el hijo de las personas que habían vivido en esa casa me contó una historia muy interesante: parece que mi suegra era el tipo de persona que se dedicaba a la hechicería. Y ahí yo deduje que incluso mi matrimonio con mi exmarido no había sido normal, porque tras nueve años *s-a dezlegat*¹²⁴. Nosotros pensábamos que nos queríamos, comenzamos muy bien nuestra vida en común, pero tan solo dos semanas después de la boda, yo vi a mi marido con otros ojos: era completamente otro. Y yo me preguntaba con quién me había casado. Y encima estuvimos de novios muy bien dos años, pero eso es otra historia.

O sea, el chico de la gente que eran los propietarios de la vaca que enloqueció, me contó una historia: “Mariana, quizá tú no lo sepas, pero todo el pueblo sabe que tu suegra era considerada como una de las hechiceras”. Y yo dije: “¡no puede ser!”. Porque, ¿sabes qué? Mi suegra parecía una santa. Yo la quería, la respetaba. Parecía un icono: le encantaba la iglesia, era bondadosa...

[A. O. C.] —¿Y qué tipo de hechicerías hacía?

[M. V.] —Te cuento. Me dijeron lo siguiente: el hijo [de los antiguos propietarios] me dijo: “yo era niño y llevaba las vacas, como de costumbre, a que pastaran. Y una de ellas parió y nos dio muchísima leche, ¡y nos alegramos tanto...!”. Estaban tan felices... Y, dice, de repente, dejó de dar leche. Así, de un día para otro, se quedaron sin leche. ¿Sabes qué es lo curioso? Que las personas que hacían estos hechizos no tenían vacas, ¡pero vendían nata! Y claro..., estaban muy tristes, el ternerillo lloraba, ya no tenían leche para darle, le tenían que dar leche del biberón. Y uno de los días en que él regresaba con las vacas de haberlas llevado a pastar, cuando se dio la vuelta, dice, tiraba de la cadena a la vaca y cuando oyó al ternero llorando, enloqueció. Se dio la vuelta, rompió la cadena,

¹²⁴ ‘Se des-hizo, se des-ligó’.

y se fue directa a la valla de mi suegra, lo hizo polvo, así como te digo. Y toda la gente decía: “ha enloquecido la vaca de Blidar”.

En ese período en que los padres del chico vieron que la vaca ya no da leche, que el ternero llora, y todo eso... dijeron que una gitana fue a ver a la madre del chico y dijo... La madre dijo: “venga, vete, que no quiero nada contigo”. La gitana: “¡venga, dame algo! Venga, que te diré por qué estás triste”. Y dice: “venga, que te contaré quién ha robado la leche de la vaca”. Y bueno, ya sabes cómo son las mujeres, crédulas y tal, esta hizo caso a la gitana.

Y él me contó, dice: “tomó unas ramitas de la escoba, que era una escoba de esas de paja y las colocó sobre un plato y puso un poco de agua y dice nos asustamos todos solo de ver cómo se levantaban las ramitas y daban vueltas, así...”. Con todo esto, la mujer le dijo lo siguiente: “que vigiles quién entra en tu casa después de medianoche”, sí. ¡Y pilló a mi suegra! Sí, dice que el dueño de la casa se fue a dormir escondido en el granero y la estuvo vigilando. Y le dijo la gitana cuándo [debía ir]. Porque, aparte de esto, les dijo que fueran a la iglesia a rezar... que pagasen algunas misas, para descubrir lo que pasaba y tal.

La verdad es que ellos tenían una salida por el patio para llegar directo al campo, pero solo iban ellos, no el resto de la gente. Pero mi suegra sabía que allí había un atajo y se puede pasar al campo. ¿Pero qué hace allí a las doce de la noche? Ella dijo que pensaba ir a coger mazorcas de maíz... ¡a las doce de la noche! Pues Ion, contándome toda la historia esta, luego dijo: “oye, pues esta me ha hecho algún hechizo a mí, me ha hecho casarme con su hijo”.

[A. O. C.] —¿Y qué tipo de conjuros pueden hacerse para unir a dos personas y luego separarlas?

[M. V.] —Existen. El proceso... obviamente es muy poco accesible, no todo el mundo lo conoce. De lo que estoy segura es de que la religión tiene un peso evidente: hay determinadas oraciones que sirven para obtener unas cosas específicas.

[A. O. C.] —¿Y esas oraciones buscan hacer el mal?

[M. V.] —No se concibe como un mal.

[A. O. C.] —¿O para obtener algo?

[M. V.] —Sí, para obtener algo, sí.

[A. O. C.] —¿Y por qué crees que a ti te aojaron para que te separaras de tu marido?

[M. V.] —Mi marido no había tenido ninguna novia anterior a mí. Fue un hombre hermoso, realmente hacíamos una buena pareja. Y yo me enamoré de él. Y él estaba encantado. Pero una de sus hermanas quería que él se casara, porque quería sacarlo de la casa y quedarse ella con la vivienda familiar, allí, con su madre y tan a gusto.

Y, en ese proceso en el que nosotros nos íbamos conociendo, ellas pensaron: “¡ya está! Esta es [la adecuada], venga, rápido, que este se case y nos deshacemos de él”. Y recuerdo que un día me invitaron a comer. Pero solo me dieron de comer a mí: ellas no probaron bocado. Sí que me pareció extraño que nadie me acompañara. Y dos semanas después de haberme casado, mi marido cambió totalmente, era otro. Antes estaba orgulloso de mí, era encantador. Después, no le gustaba nada de mí: empezaba a darse de cabezazos contra la pared hasta sangrar. Yo lloraba, asustada. Era un *shock* porque sucedió todo tan solo dos semanas después de la boda. Era como si yo hubiese estado ciega...

[A. O. C.] —¿Se pueden echar cosas en la comida o la bebida para causar daño?

[M. V.] —Sí. Por un lado, se hacen ese tipo de oraciones... mentales... mientras se está preparando ese alimento... No podría decir exactamente el qué, porque no tengo ni idea. Pero sí puedo decir que me considero víctima de estos hechizos, completamente. No le pasa a todo el mundo, pero estoy convencida de que se hace y se hace con ayuda de las oraciones. De todas formas, te quiero decir que, una vez me divorcié, pasaron unos años terribles, tuve que mudarme de allí porque ellas eran agresivas. ¡Ellas! Mis cuñadas, no él.

Y me mudé a Cluj y todas ellas se murieron. Mis cuñadas y mi suegra, las tres, una vez cumplidos los cincuenta y ocho años, se murieron. Mi suegra murió de forma horrible: la atropelló un camión y la hizo pedacitos. La realidad es que yo jamás les desee el mal, pero quería que se acabase ese calvario y la tragedia de mi vida. Porque él bebía, era agresivo... en fin, esa es otra historia.

[A. O. C.] —¿Por qué crees que solo las mujeres se ocupan de estos hechizos?

[M. V.] —Creo que... los hombres son mucho más neutros con respecto a... digamos, lo material. En general, a ellos se los ve como la parte espiritual, mientras que la mujer es lo material: ella da a luz, es como la tierra. La materialidad es la mujer; la espiritualidad es el hombre. Y los hombres se educan, así... con otras preocupaciones; las mujeres son más detallistas, de ahí nacen muchas... digamos... vivencias negativas, entre las cuales la envidia es una de las más poderosas y destructoras.

[A. O. C.] —Entre mujeres.

[M. V.] —Entre mujeres. Hay también hombres..., pero, en especial, las mujeres: esto se relaciona con la información también, con el cotilleo: ¿dónde?, ¿qué?, ¿cómo? Los hombres, no... sobre todo, si nos referimos al hombre del campo. Su trabajo es más bruto, no es tan... o sea, ellos no trabajan tanto en pareja o en colectividad. Ahora sí. Pero antes... iba al bosque: iba solo. Iba a la siega: iba solo. O... si iba a la siega, no tenía tiempo de hablar. Sobre todo, por esto mismo, creo que los hombres estaban más centrados en el trabajo bruto, que suponía mucha atención. Y las mujeres... estaban más con esta labor... así... el cotilleo, la información, de ahí nace la envidia.

[A. O. C.] —Aparte de tu suegra, ¿conocías a más gente en el pueblo que se dedicara a estas prácticas?

[M. V.] —Eran conocidos por todos.

[A. O. C.] —¿Qué males hacían?

[M. V.] —Pues... desde ligar casamientos, hacerte que te casases con determinada persona, con quien quisiera... O muchas otras maldades, de enfermedades, también.

4. Dorina Mariana C.

Fecha de nacimiento: 13 / 12 / 1969. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Lugar y fecha de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (18 / 11 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabajó en una fábrica de madera y como vendedora. Ha trabajado como camarera y, actualmente, en limpieza del hogar. Llegó a España en 1999. Ha vivido en Santa Eugenia y en Rivas Vaciamadrid, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿En qué trabajaste antes de venir a España?

[Dorina Mariana C.] —Tuvimos un bar.

[A. O. C.] —¿Durante cuánto tiempo?

[D. M. C.] —Pues no sé cuánto, ¿unos dos años? Pero tampoco funcionó y... luego volví donde trabajaba, con mi cuñada Silvia.

[A. O. C.] —¿Qué trabajo era?

[D. M. C.] —Era una tienda... una carnicería, también en una pastelería... Y mi marido igual, la última vez se quedó sin trabajo, porque siempre se quería ir [al extranjero] y siempre estuvo trabajando donde Silvia como chófer... Y, luego, de allí, se vino aquí. No quedaba trabajo [en Rumanía] y... dejó la fábrica en la que trabajaba, de instrumentos musicales...

[A. O. C.] —¿Cómo llegaste a España?

[D. M. C.] —Yo, cuando llegué, en el 99, vine con visado. Vine con visado de Alemania, o sea, alguien tenía que invitarte para poder entrar a Alemania. Así que, hasta allí, fui legal, hasta Alemania y de Alemania cogí un avión y vine a España, porque de Alemania a España no hacía falta visado.

[A. O. C.] —¿Cómo fue el proceso hasta que obtuviste el visado?

[D. M. C.] —Tuve que ir a la embajada de Alemania en Sibiu para obtener el visado de Alemania; pagué lo que había que pagar, una tasa. Me pusieron el visado y fui hasta Alemania y de ahí vine ilegal a España, pero, vamos, no tuve problemas.

[A. O. C.] —¿Era la primera vez que tomabas un avión?

[D. M. C.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Y a qué sitio de España llegaste?

[D. M. C.] —A Santa Eugenia.

[A. O. C.] —¿Cuántas personas vivíais allí?

[D. M. C.] —Pues había tres habitaciones... seis personas éramos.

[A. O. C.] —¿Cómo buscaste trabajo?

[D. M. C.] —A través de mi marido, en un bar. Antes del bar, echaba publicidad... Tenías que ser muy rápido para hacer un montón de sobres, eran anuncios publicitarios. En un sobre tenías que meter no sé cuántos... como ocho fichas. Era en una nave de Pinto.

[A. O. C.] —¿Cómo ibas hasta allí?

[D. M. C.] —Desde Santa Eugenia en tren hasta Atocha y de Atocha, otra vez, otro y luego un buen tramo con autobús.

[A. O. C.] —¿Sabías hablar español al llegar?

[D. M. C.] —¿De dónde iba a saber? ¡Rumano!

[A. O. C.] —¿Y cómo aprendiste?

[D. M. C.] —En el bar. Después empecé a trabajar en un bar de Santa Eugenia. Yo vine en diciembre del 99, creo que ya era por enero, a finales de enero, así.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue la experiencia?

[D. M. C.] —Pues, ¿cómo iba a ser? Entré al bar y no sabía hablar nada de nada. Estaba con el diccionario detrás de la barra y así aprendí. Y con paciencia de los dueños, que me enseñaron. Y de los clientes, vamos...

[A. O. C.] —¿Por qué elegisteis España?

[D. M. C.] —Porque mi marido tuvo ya muchos intentos de irse y no... O sea, quiso ir a Italia y lo deportaron. Luego, a Alemania... Bueno, vinimos aquí porque estaba mi hermano...

[A. O. C.] —¿Él ya vivía aquí?

[D. M. C.] —Él había llegado en junio del 99.

[A. O. C.] —¿Y llegó legalmente?

[D. M. C.] —Nelu [mi hermano] llegó ilegalmente... le encerraron en Alemania, había trabajado un tiempo en Alemania. Y, luego, desde Alemania, vino aquí porque estaba aquí su novia. Él llegó con un pasaporte falso, porque no sé... no le dejaban entrar al espacio Schengen... Y vino con el pasaporte de otro, se identificó con el nombre de otro.

[A. O. C.] —¿Qué se oía por Rumanía en esa época? ¿Por qué se marchaba la gente?

[D. M. C.] —Pues era la época en la que la gente comenzó a irse del país. Pues en el 89 fue la revolución, luego comenzaron a dar visados para Alemania, allí no te podías quedar, allí podías quedarte solo un periodo de tiempo, lo que durase el visado... Y desde Alemania ya no te controlaba nadie, podías pasar [a otros países].

[A. O. C.] —¿Y tus conocidos qué países elegían?

[D. M. C.] —Pues, en esa época... entonces... España estaba en el *boom*.

[A. O. C.] —¿Por qué elegía la gente España?

[D. M. C.] —Porque en esa época se necesitaba mano de obra en España.

[A. O. C.] —¿Y las mujeres qué trabajos encontraban?

[D. M. C.] —Pues... en los bares, muy poco en las casas, porque todavía no era tan así... no había tanta gente con limpiadoras de hogar...

[A. O. C.] —¿Y los hombres en la construcción?

[D. M. C.] —Sí. Era el *boom* de la construcción, se ponía muchísima piedra, o sea, fue la época buena de España... cuando... iba bien la construcción...

[A. O. C.] —¿Fuisteis bien recibidos aquí?

[D. M. C.] —Sí, no tuvimos ningún problema.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo tardasteis en traer a vuestros hijos?

[D. M. C.] —Pues vine en el 99, era diciembre, mi marido había venido en agosto... Y yo estuve sin mis hijos desde diciembre hasta junio del año siguiente, cuando alguien me prometió que podría volver [a España], que mis hijos tendrían visado y sin problema.

[A. O. C.] —¿A través de algún contacto?

[D. M. C.] —Pues eran como... la logística esta de transporte... O sea, dijeron que, si pido el visado para ambos hijos, me lo podrían rechazar, era probable que no me lo diesen para los dos.

[A. O. C.] —¿Porque eso significaría que te quedas en el país de destino?

[D. M. C.] —Sí, porque, automáticamente, si se enteraban de que tu marido se había ido..., yo tuve que mentir, decir que mi marido estaba en Rumanía, porque por ese entonces no había tanta tecnología para encontrarte...

[A. O. C.] —Entonces te hicieron una entrevista...

[D. M. C.] —Claro, en la embajada. En la embajada a la que fui a pedir el visado. Me preguntaron que por qué iba a Alemania. Y dije que de visita. Y solo con un hijo, que íbamos de viaje.

[A. O. C.] —Y, luego, cuando ya te fuiste con los dos, ¿qué pensaste?

[D. M. C.] —Pues: me pusieron el visado solo para un hijo, con Steli y quien me trajo... porque no pude venir en avión...

[A. O. C.] —¿Por qué? ¿Había mayor control?

[D. M. C.] —Claro, no podía venir en avión... O, igual, tenía que ir a Alemania y luego venir a España... Vine con un microbús que dijeron que sin problemas, ellos sabían cuándo cruzar la frontera y que la niña tuviera solo el pasaporte.

[A. O. C.] —¿A qué se referían con que sabían cuándo cruzar?

[D. M. C.] —Tenían ellos... creo que no les revisaban... Como venían en un microbús y había, digamos, veinte personas, ¿vale? Te pedían los pasaportes... no miraban si eran veinte o diecinueve... Y me dijeron que, por si acaso, si alguien me pregunta que por qué me llevé también a la niña, ella tenía pasaporte, pero no visado... Que dijera que no se quería quedar sin su hermano.

[A. O. C.] —¿Y te pareció motivo suficiente?

[D. M. C.] —Pues no, ¡pero me arriesgué!

[A. O. C.] —Y, al final, ¿pudisteis cruzar?

[D. M. C.] —Sin problemas.

[A. O. C.] —¿Y había casos en los que los devolvían a su país?

[D. M. C.] —No lo sé. Iban a lo seguro...

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo viajaste en el microbús?

[D. M. C.] —Pues dos noches y tres días de viaje.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue?

[D. M. C.] —¡Imagínate! Dos asientos para tres personas.

[A. O. C.] —¿O sea que pagaste por dos asientos?

[D. M. C.] —Dos asientos estaban pagados, porque Stelian era bebé y dije que lo tendría en brazos. Se me hincharon las piernas al llegar a España, así, no me podía mover, ya no me cabían los pies en los zapatos. Date cuenta: esos venían, no paraban de noche para dormir, venían continuamente. Eran dos conductores... Parabas a comer o para ir al baño... Vine desde Sibiu.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue la experiencia al traer a los niños?

[D. M. C.] —Pues era eso o de vuelta al país.

[A. O. C.] —Entonces, ¿pensasteis que, si ellos no podían estar, regresaríais a Rumanía?

[D. M. C.] —Pues yo no iba a quedarme en España sin mis hijos, y mi marido sin nosotros, tampoco.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue el tiempo en que no estuviste con los niños?

[D. M. C.] —Pues, imagínate: llorando todo el día. Llamaba casi... cada dos días. Había fuera teléfono público. Trabajaba en el bar: si ganaba algo de propina, dos pesetas, iba y metía las fichas para llamar a Rumanía. Los niños tenían teléfono fijo en casa.

[A. O. C.] —¿Era también la época en que se mandaban muchos paquetes a casa?

[D. M. C.] —¡Claro! Pues mandaba cada mes, creo, mandaba paquetes y dinero. Porque mi marido tenía trabajo... yo trabajé en el bar y cobraba como mil euros en pesetas... Pero trabajaba duro, vamos: no tenías fin de semana libre. Trabajaba desde las diez de la mañana hasta el cierre, todos los días. De lunes a domingo, y tenía un día libre a la semana, cuando tocara mi turno, menos los fines de semana.

[A. O. C.] —Decías que en la época de Ceaușescu la gente iba a Alemania, a Turquía...

[D. M. C.] —Pues, en la época de Ceaușescu se iba mi marido, porque iba y compraba ropa, porque, en tiempos de Ceaușescu, no encontrabas nada en el país. Iba solo por dos días, como... de excursión y traía oro o ropa.

[A. O. C.] —¿Era algo ilegal?

[D. M. C.] —No era ilegal porque no podías traer mucho. O sea, había una determinada cantidad que podías traer.

[A. O. C.] —¿Y luego lo vendía?

[D. M. C.] —Sí y con lo que ganaba, iba de nuevo e invertía... Eso, aparte de que trabajara en la fábrica. Era un dinero extra.

[A. O. C.] —¿Qué estudiaste en Rumanía?

[D. M. C.] —Hice el bachillerato a distancia, como diríamos hoy.

[A. O. C.] —¿Y trabajabas?

[D. M. C.] —Sí, en Furnir, en IFET, en la industria maderera.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la época de Ceaușescu?

[D. M. C.] —Pues, en tiempos de Ceaușescu, tenías trabajo, o sea, todos los jóvenes tenían trabajo. Yo trabajaba en Furnir y hacía el bachillerato nocturno. Pero la cuestión era que no tenías qué comprar... O sea, no tenías en qué gastarte el dinero, no había comida... Mi madre recuerdo que iba a Bucarest a traer azúcar, aceite... O sea, lo básico.

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo en que vivíais?

[D. M. C.] —Pues no éramos pobres porque trabajábamos la tierra. O sea, yo venía de la fábrica y me iba a la labranza.

[A. O. C.] —¿Había alguna tienda de comestibles en el pueblo?

[D. M. C.] —Claro, en tiempos de Ceaușescu, era todo por porciones, con racionamiento...

[A. O. C.] —¿Y cuánto os correspondía a vosotros?

[D. M. C.] —Pues era... yo qué sé... te daban la mitad de un pan... imagínate: de un pan redondo, te cortaban la mitad o un cuarto...

[A. O. C.] —¿La gente se quejaba?

[D. M. C.] —Pues en el pueblo no se quejaban y tampoco tenías gran éxito si te quejabas, porque no te escuchaba nadie.

[A. O. C.] —¿Qué se oía sobre la Securitate?

[D. M. C.] —Lo de la Securitate fue anterior, cuando no podías escuchar ni la radio. Sé que estaba de novia con mi marido y, si te quedabas a ver la televisión, a las diez se cortaba.

[A. O. C.] —¿Y se oía que hubiera delatores?

[D. M. C.] —Pues sí... los que estaban en cargos más altos... La gente tenía miedo del sistema, no podía quejarse. Era algo normal lo que ocurría, ¿me entiendes? Hasta que la gente se rebeló, en el 89, cuando ya no pudieron más...

[A. O. C.] —¿Había gente que intentaba salir del país?

[D. M. C.] —Es que no podías salir: salías, pero te volvías. No se podía. Hubo quien se fue, pero con riesgos. Pues no sé, en esa época, con Ceaușescu, no sé cómo pudieron irse algunos, porque no había fronteras como ahora. Las fronteras estaban cerradas.

[A. O. C.] —¿Había abortos ilegales?

[D. M. C.] —Era ilegal. No sé. Me decía mi madre que había viejas que lo hacían en el pueblo. Algo sabrían, no podría practicarlo cualquiera... ¡digo yo!

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de la colectivización?

[D. M. C.] —Pues a mi madre, por ejemplo, no quisieron contratarla porque no... No pudo ir a la fábrica porque ella era colectivista. Si estabas en el CAP¹²⁵, no tenías

¹²⁵ Cooperativa Agrícola de Producción, que marcaba la colectivización de las tierras durante el comunismo.

derecho. Empezó a ir a la fábrica, me parece, pero tenía que producir a la vez su pedazo de tierra, o sea... les daban una norma, te doy un ejemplo: tienes seis filas de maíz como dos campos de fútbol: pues ella tenía que labrar eso o lo que le diesen. Y por ese trabajo no le pagaban, pero le daban a cambio maíz o remolacha de azúcar... Cuando yo trabajaba en la fábrica o cuando éramos niños, teníamos que ir a ayudarla a labrar la tierra o a rastrillar el heno para ganarnos la existencia, vamos.

[A. O. C.] —¿Conviviste con los abuelos?

[D. M. C.] —No. A nosotros no nos cuidaron los abuelos. Mi madre no pudo ir a trabajar, tuvo que cuidarnos hasta que crecimos un poco y pudo dejarnos ya solos. Nos encerraba en casa o en el patio. Nos dejaba comida... Vamos, dejaba a mi hermano para que me cuidase y él se largaba y me dejaba encerrada.

[A. O. C.] —¿Y tu madre dónde trabajaba?

[D. M. C.] —Pues trabajó más allá de las montañas, como en una granja de aves, y tenía tanto animales como trabajo en la agricultura. Iba por la mañana y volvía de noche.

[A. O. C.] —¿Y tu padre qué hacía?

[D. M. C.] —Mi padre también trabajó en la fábrica maderera, en IFET. Trabajaba sobre todo en el turno de noche para poder ir de día al campo, a la siega. Segaba lo que tuviera hasta mediodía, cuando empezaba el calor, luego dormía un rato a la sombra, luego esparcía los fardos de heno que hacía... Nosotros, los niños, teníamos que ir a mediodía a llevarle la comida... Y, en la noche, desde allí se iba al trabajo con la bicicleta.

O sea, que no fue fácil. Para que pudiésemos... junto a su sueldo, criaba animales, ovejas, cerdos... Siempre, una vez que empezó a trabajar también mi madre, siempre tuvimos qué comer. Pero hubo un tiempo en el que fuimos pobres, vamos.

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo en esa época?

[D. M. C.] —Pues, ¿cómo era? Con el CAP, con la colectivización. Era igual que hoy, solo que la población creo que era mayor, porque ahora se han ido muchísimos fuera del país. Había más niños... en la escuela. En la escuela de Jabenîța había ocho clases, tres grupos en la guardería y yo hasta octavo estuve en Jabenîța.

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela en esos tiempos?

[D. M. C.] —Buena, quien quería estudiar en esa época, pudo hacerlo, pudo seguir adelante con sus estudios.

[A. O. C.] —¿Erais pioneros durante la época de Ceaușescu?

[D. M. C.] —Sí, teníamos actividades de estas patrióticas... Teníamos que alabar siempre a Ceaușescu...

[A. O. C.] —¿Cantabais, bailabais?

[D. M. C.] —Sí, y llevábamos la corbata...

[A. O. C.] —¿Podíais ir a la iglesia en esos tiempos?

[D. M. C.] —Con la iglesia no me suena que hubiera habido problemas en los pueblos... De niños, íbamos siempre a la iglesia.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las fiestas en los pueblos?

[D. M. C.] —Pues entonces se sentía que había fiesta. No como ahora. Había tradiciones, por ejemplo, cuando llegaba la Navidad, los niños nos alegrábamos porque venía Papá Noel y nos traía una naranja en una bolsa, una galleta *Eugenia*... Vamos, porque ibas a la tienda de comestibles... Yo recuerdo, en mi época: ir a comprar algo dulce significa ir a comprar una compota de peras o de melocotones en un tarro como de... como los de ahora, de guisantes. O se iba mi madre a Reghin [a la ciudad] y nos traía un kilo de manzanas.

O recuerdo, también, que íbamos a ver a mi abuela y sabíamos que, debajo de la almohada, tenía escondidas las manzanas. E íbamos y nos daba una manzana, ¡para que veas! Vamos... no había chocolate y... Esta chocolatina, *Rom*, recuerdo que apareció más adelante.

[A. O. C.] —¿Cómo se festejaba la Navidad?

[D. M. C.] —Había costumbres hermosas, por Navidad, íbamos a cantar villancicos y a pedir el aguinaldo. Recuerdo que los niños íbamos porque nos daban dinero o dulces... También se andaba con la *turca*¹²⁶...

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[D. M. C.] —Pues con la *turca* iban por el pueblo para recaudar dinero para hacer luego un baile; los tres días de Navidad, las tres noches, había baile en el pueblo.

[A. O. C.] —¿Dónde se celebraba?

[D. M. C.] —En la casa de la cultura.

[A. O. C.] —¿Y se hacía la matanza del cerdo por Navidad?

[D. M. C.] —Claro, sí. Cada año era costumbre la matanza antes de Navidad.

[A. O. C.] —¿Teníais animales vosotros?

¹²⁶ Baile típico navideño, en el que se cantan canciones específicas de este periodo.

[D. M. C.] —Sí, siempre tuvimos un cerdo nosotros. Nunca lo comprábamos. Vamos, yo no recuerdo que hubiésemos comprado uno. Venía el cuñado de mi padre y hacían la matanza.

[A. O. C.] —¿Qué animales teníais?

[D. M. C.] —Cerdos, ovejas. Más tarde, una vez que se acabó lo de Ceaușescu, mi padre compró una vaca... porque vaca no habíamos tenido... Teníamos unas diez ovejas... Teníamos unos dos, cuatro cerdos... Había veces en que mi padre se iba a venderlo, para que tuviéramos algo de dinero también, no solo para comer... Y si no le convenía el precio que le daban en el mercado, decía: “¡mejor me lo llevo a casa y nos lo comemos!”. No lo vendía si le daban un precio bajo.

[A. O. C.] —¿Qué más preparabais por Navidad?

[D. M. C.] —Pues era esto, lo del cerdo. O se hacía *cozonac* en el horno, pan casero... En otoño, antes [de Navidad], igual que yo ahora he hecho conservas, en Rumanía, las mujeres preparan conservas para tener durante el invierno... Porque, bueno, en Rumanía se come comida más fuerte... Ponían pepinillos en vinagre, se hacía *zacuscă*¹²⁷... berenjenas asadas...

[A. O. C.] —¿Qué se hacía por Año Nuevo?

[D. M. C.] —Había bailes en el pueblo o se organizaban danzas, ya cuando yo empecé a salir... Había baile por Navidad, por Año Nuevo, por Epifanía.

[A. O. C.] —¿Y quién se decía que tiene que entrar primero a la casa en Año Nuevo?

[D. M. C.] —Pues, el primer día del año, tenía que entrar un hombre a la casa. Eso sé que me lo decía mi madre. Es bueno que pase primero el hombre, para que tengamos un buen año.

[A. O. C.] —¿Qué se dice si te marchas de la casa y, en el mismo momento, regresas?

[D. M. C.] —Pues... como que no es bueno que regreses de tu camino, que vuelvas.

[A. O. C.] —¿Qué más costumbres recuerdas?

[D. M. C.] —Por junio, durante la Feria de las Muchachas, la feria era el último domingo de junio: y por la noche se chillaba desde la colina. Chillaban los chicos como... para avergonzar a las muchachas, para que no pudiesen ir a la feria. Pero también decían

¹²⁷ Del ruso *zakuska*: especie de pisto de verduras típico de los Balcanes.

sandeces... Y se quedaban las viejas en los bancos a escuchar cómo chillan. Eso se decía: que chillan desde la colina.

[A. O. C.] —¿Cuándo se iba al río con la cruz?

[D. M. C.] —Por Epifanía, entonces, se bendice el agua, sí. Por Pentecostés se sale a la colina de la cruz¹²⁸, sí y, por Epifanía, iba el pope y bendecía el agua. Iba la gente que había ido a misa; al salir, el que quisiera se iba con el pope y rociaba con albahaca, ¿sabes? Y hacía la señal de la cruz [con el manojo de albahaca].

[A. O. C.] —¿Rociaba el río?

[D. M. C.] —Sí. Hacía la señal de la cruz sobre el agua, como si bendijera el agua.

[A. O. C.] —¿Y había momentos en los que os vistierais con trajes populares?

[D. M. C.] —Sí, por ejemplo, en Navidad, en Epifanía, igual, en Pentecostés, en Pascua...

[A. O. C.] —¿Y cómo os hacíais los trajes?

[D. M. C.] —Pues nos los hacía mi madre. Había mujeres que cosían y que se encargaban de eso.

[A. O. C.] —¿Se hacían *șezători*¹²⁹?

[D. M. C.] —Sí, en invierno. Nosotros también quisimos hacer una y nos fuimos del colegio y nos pilló la directora y nos castigó. Nos juntamos nosotros, los compañeros de clase, que queríamos ir también a hacer *șezătoare*, y no se podía, éramos menores, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Y cómo eran la *șezători* entonces?

[D. M. C.] —Pues las mujeres cosían, o trabajaban con el hilado, o con el telar, eso sí se juntaban en casa de alguien que tuviera telar. Yo recuerdo que mi madre también tuvo un telar en casa, porque hacía tapetes de tela, porque no teníamos alfombras. O hacía ropa de cama o tapices de esos...

[A. O. C.] —¿Recuerdas cómo eran las bodas tradicionales?

[D. M. C.] —Sí. Se hacían el sábado por la noche siempre, o sea, iban a la ceremonia, a la iglesia y, luego, había un banquete en la casa de la cultura el sábado por

¹²⁸ En la mayoría de los pueblos rumanos, hay cruces de madera a la entrada, a la salida, en las encrucijadas de los caminos... Suelen llamarse *troițe*. Véanse los trabajos de Oprișan (2019) y Vulcănescu (1947).

¹²⁹ Las *șezători* eran pequeñas reuniones en los pueblos donde se trabajaba y se festejaba a la vez, contando relatos, adivinanzas, chistes... Se aprovechaba, también, para cortejar a las muchachas.

la noche. Y luego, siempre, se hacía otro banquete el domingo. Era para la gente que había ayudado, las mujeres, ¿sabes? Porque se hacía en la casa de la cultura.

[A. O. C.] —¿Había canciones de boda?

[D. M. C.] —Sí, se cantaba, se daba la gallina, se llevaba el ajuar de la novia para que viera la gente que poseía algo, porque, si no tenían nada, te llamaban pobre. O sea, se casaban así los novios: del mismo nivel social. Era muy poco frecuente que un rico se casara con una que no tuviera nada.

[A. O. C.] —¿Y se hablaba de las que se quedaban solteras?

[D. M. C.] —Pues, es que si no te casabas a una determinada edad, era que... algo que te pasa o... algo no iba bien.

[A. O. C.] —¿Cómo se preparaba la novia? ¿Se hacía ella misma su traje?

[D. M. C.] —Yo, ya en mi época, te comprabas tú el traje. No recuerdo lo de hacerlo tú...

[A. O. C.] —Y, si la boda era en el mismo pueblo, ¿la gente iba andando?

[D. M. C.] —Pues sí: primero iban los muchachos, los *chemători*, se reunían e iban por los padrinos...

[A. O. C.] —¿Se hacía una bandera?

[D. M. C.] —Sí, hacían una bandera y la adornaban con flores. Iban a por los padrinos, los recogían, porque siempre había padrinos por parte del novio y padrinos por parte de la novia. Luego, iban a por el novio y, al final, todos a por la novia. Y, luego, se iba a la iglesia.

[A. O. C.] —¿Se tiraba trigo?

[D. M. C.] —Cuando cantaban, tiraban trigo, decían que para que la novia fuese fértil.

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de la gallina?

[D. M. C.] —Pues en la boda se daba siempre una gallina, antes de los regalos. Se daba la gallina a los padrinos. Y pues siempre se elegía a alguien que supiera cantar, porque había de esas, más parlanchinas, que sabían cantar y sabían dar la gallina. Así que había dos: porque había dos padrinos, había que dar dos gallinas. Y, a cambio, el padrino le pagaba, le daba dinero por haber cantado.

[A. O. C.] —¿Y cómo era el tema de los regalos? ¿Se sabía quién, cuánto daba?

[D. M. C.] —Por esa época, se gritaba: tal familia... Iban con el tarro: tenían un tarro de esos, grandes, en la mano, iban los novios con el maestro de ceremonias. Y decían que fulanito ha dado tanto, ¡que viva muchos años!

[A. O. C.] —¿Se daba dinero o también regalos?

[D. M. C.] —Dinero y, si eras familiar cercano, también un regalo.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de regalos eran?

[D. M. C.] —Pues, por ejemplo, vajilla, ollas, de esto... como que te mudas a una casa nueva, para que tengas. Lavadora...

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se llevaban películas al pueblo?

[D. M. C.] —Pues había veces que trabajaba con el heno y oía la caravana: venía un microbús de esos con megafonía y decía que: por la noche, a tal hora, en la casa de la cultura de Jabinița, se proyectará la película Piedone [risas]. Pues... ahí dejaba yo a mi padre: me daba prisa para que acabásemos con el heno.

[A. O. C.] —¿Las películas eran los fines de semana?

[D. M. C.] —Casi siempre, sí.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de películas había?

[D. M. C.] —Pues, películas de estas antiguas, con Piedone. Recuerdo que Nelu [mi hermano] iba por esa época... iba con un vídeo, con casetes y se juntaban así, varios y veían películas. Estaban de moda... esas con Jackie Chan y con... Para el televisor, tenía un reproductor de vídeo y tenía él casetes...

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se hacía algo cuando había sequía?

[D. M. C.] —Cuando éramos niños, íbamos con la... *paparudă* para que lloviese. Nos daban dinero... Porque íbamos cantando, ya no sé cómo decíamos:

Adă, Domne, ploie,
pămîntu” să să-moie,
holdele să crească,
pămîntu” să rodească.

Dios, trae la lluvia,
que moje la tierra,
que crezcan los sembrados,
que dé frutos la tierra.

[A. O. C.] —¿Las madres e hijas hablaban de la regla?

[D. M. C.] —Yo... mi madre nunca habló conmigo.

[A. O. C.] —¿Y cómo os enterabais?

[D. M. C.] —Pues... empezaron a hablar en el colegio.

[A. O. C.] —¿Por qué no hablaban las madres?

[D. M. C.] —Pues... yo con mi madre tampoco tuve una relación así... para poder hablar.

[A. O. C.] —¿Teníais qué ponerlos?

[D. M. C.] —Uf... difícil. No encontrabas compresas, tenías que ponerte... por ejemplo... trapos de... alguna camiseta vieja.

[A. O. C.] —Y eso lo volvíais a lavar.

[D. M. C.] —Pues algunos los lavabas y otros los tirabas. Date cuenta que para lavar... Tenías que hacerte reservas de trapos para... Yo sé que cortaba, así, pijamas antiguos... sabes, hacía compresas. Vamos... yo, la primera vez que me vino la regla, ¡me asusté! Pero me parece que sí que le dije algo a mi madre, que mira lo que me ha pasado...

[A. O. C.] —¿Y qué hacíais si os dolía?

[D. M. C.] —Pues... calentaba una tapa de olla y me la ponía sobre la tripa, la envolvía en una toalla y...

[A. O. C.] —¿Y qué pasaba con la iglesia?

[D. M. C.] —No iba a la iglesia cuando tenía la regla...

[A. O. C.] —¿Por qué?

[D. M. C.] —Porque no era bueno ir a la iglesia cuando se tenía la regla. Ahora también se hace, dicen: “no voy a misa, que tengo la regla”. Como si no fueses limpia, no...

[A. O. C.] —¿Y en los bautizos? ¿Se decía que tampoco podías salir de casa...?

[D. M. C.] —Pues seis semanas no podía salir de casa.

[A. O. C.] —¿Qué se decía?

[D. M. C.] —Que durante seis semanas no estás limpia.

[A. O. C.] —¿Y qué no se podía hacer?

[D. M. C.] —Pues salir a la calle o ir a la iglesia. Y, después, cuando sales, a las seis semanas, tenías que ir a ver al pope para que te hiciera una oración de desligamiento...

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo?

[D. M. C.] —Pues, por ejemplo, una vez dabas a luz, venían con regalos. Y siempre sé que mi madre me decía que recuerdes que no te vayan a aojar... El niño siempre llevaba algo rojo en la mano, para no... Recuerdo que decían que no podías ir a llevar regalos si tenías la regla: mi hija, antes del bautizo, tuvo toda la cara llena de rojeces, roja, roja... le decían *spurcat*¹³⁰. Y mi madre decía: “quizá haya venido alguien a vernos y tenía la regla, o le puso la mano en la cara o...”.

[A. O. C.] —¿Y qué más se decía sobre la regla?

[D. M. C.] —Pues que no es bueno ir a la iglesia ni regar las plantas o el jardín...

[A. O. C.] —Y... ¿cuando se bañaba al niño qué se hacía?

[D. M. C.] —No podías tirar el agua a cualquier sitio... tenías que tirarla en un sitio con flores, o sea, un sitio limpio. No podías tirarla a la alcantarilla... Recuerdo que siempre, tras bañar a mi hija, tiraba el agua donde hubiese flores.

[A. O. C.] —¿Qué se decía de las pelusas?

[D. M. C.] —Sí, lo mismo, cuando venían a visitarte y a ver al bebé, cogía una pelusa de la ropa y la dejaba, la ponía sobre el niño para no robarle el sueño.

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre otro mal de ojo en el pueblo?

[D. M. C.] —Se decía que hay gente que hace mal. Porque eran envidiosas... Por ejemplo, una prima mía tenía una amiga que se casó y... no sé qué les pasó... que se dijo que le hicieron un hechizo para que [mi prima] no se casase nunca...

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba?

[D. M. C.] —Había mucha envidia también por ese entonces. Iban a ver a las adivinas, o te robaban... conozco un caso, que me dijo que ella no pudo volver a casarse porque no volvió a encontrar un cordón suyo.

[A. O. C.] —Explícame eso.

[D. M. C.] —Se casó muy tarde y me contó que jamás encontraba con quién casarse y sospechó que alguien le robó de la ropa tendida un cordón de una prenda, porque no lo volvió a encontrar y lo habría enterrado con el muerto.

[A. O. C.] —¿Qué se decía?

¹³⁰ Del latín *spurcare*, se refiere a la inmundicia tanto en el sentido literal como en el figurado.

[D. M. C.] —Que enterraban ropa y entonces decían que te hicieron eso para que ya no pudieses casarte. Y que con el muerto no debes... cómo decirlo: por ejemplo, que se te muere tu abuela, no debes poner algo tuyo en la sepultura. Dicen que no debes poner nada con el muerto, ¿sabes? O sea, solo lo que es del muerto.

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba en el pueblo?

[D. M. C.] —Mi madre culpaba a su suegra porque dice que, cuando murió mi padre, ella habría puesto un pañuelo, para que mi madre, si se quedaba viuda, no pudiera volver a casarse.

[A. O. C.] —¿La gente iba a que le adivinaran?

[D. M. C.] —Pues a algunas les gustaba, para ver lo que... Había gente del pueblo que te adivinaba en el café o... En nuestro pueblo, sé que había una que te adivinaba en el café y te decía.

[A. O. C.] —¿Se adivinaba también con granos de cereal?

[D. M. C.] —Pues, de mi época, no sé lo de los granos. Solo sé lo del café.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se decía que alguien robaba la leche de las vacas?

[D. M. C.] —Pues de Anuța Dilului se decía que es *strigoi*. Sé que teníamos a la vecina Paraschiva, que tenía una vaca y daba mucha leche siempre. O sea, tenía muchísima leche y la llevaba a la lechería. Y, de repente, la vaca dejó de dar leche y sospechaban que Anuța les robó la leche. Incluso el vecino Neculiță se fue, borracho, a ver a Anuța para pegarla porque les había robado la leche.

[A. O. C.] —¿Y por qué pensaban ellos que una determinada persona roba la leche?

[D. M. C.] —Pues no sé por qué la acusaban. Esa también se había quedado viuda de joven... y no sé por qué... Es que era la única de la que la gente se mantenía alejada, porque decían que era... *strigoi*.

[A. O. C.] —¿Y qué más se robaba, qué se hacía?

[D. M. C.] —Pues, por ejemplo, se oía también que alguien podía hacerte daño si... te pone algo para que lo pises, ¿sabes? Alguien que quiere hacerte daño.

[A. O. C.] —¿Y cómo hacían?

[D. M. C.] —Yo qué sé dónde iban y qué podían hacerte... porque decían que podían poner algo en tu camino, por donde ella sepa que tú vas, para que te vaya mal.

[A. O. C.] —¿Se decía que podían hacer algo con la comida también?

[D. M. C.] —No sé. Llegar a la comida era más complicado. Pero te hacían daño, te tiraban algo para que lo pisaras...

[A. O. C.] —¿O sea que había gente en el pueblo de la que se decía que se ocupaba de eso?

[D. M. C.] —Sí, sí, había.

[A. O. C.] —¿Y eran hombres o mujeres?

[D. M. C.] —Sobre todo, mujeres. No había tantos hombres... Las mujeres eran más malas, más envidiosas.

[A. O. C.] —¿Sabes si se decía que alguien ya no se pudo casar porque le hicieron algo?

[D. M. C.] —Pues lo que te expliqué antes, que le hicieron algo para que no se casase.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía?

[D. M. C.] —Pues que en el 2000 llegaría el fin del mundo.

[A. O. C.] —¿Quién decía eso?

[D. M. C.] —Así se decía. El año 2000 será el fin del mundo. Nosotros, cuando vinimos [a España], en el 99, mi abuela, la pobre, decía: “¿adónde vas, querida hija? ¿Tú no has oído que en el 2000 llega el fin del mundo?”. Luego, la pobre vivió unos años más y le dije: “mamá, ¿ves que no ha llegado el fin del mundo?”.

[A. O. C.] —¿Se decía que había días en los que no es bueno trabajar? ¿Algo sobre el martes?

[D. M. C.] —Pues el martes... ¡no, porque trabajábamos! Cuando no trabajábamos era en las fiestas.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre Marçolea?

[D. M. C.] —Que viene Marçolea, pero no recuerdo lo que se decía sobre ella... Solo sabía que no es bueno comenzar un viaje en martes o hacer planes...

[A. O. C.] —¿Y sobre los bosques? ¿Se decía que pasaban cosas en ellos?

[D. M. C.] —No, nosotros íbamos al bosque porque nos llevaba mi padre para recoger bellotas para los cerdos. No teníamos miedo del bosque. Íbamos por las colinas, por el bosque, a coger frambuesas, moras... no teníamos miedo de nada.

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de que tu padre perdió la cartera?

[D. M. C.] —Fue a cobrar su pensión, entonces estaba recién jubilado. Y la pensión la daba Aurela, la del correo. Y tenías que ir a su casa, cada uno, en tal fecha,

para coger tu dinero, ¿sí? Mi padre, cuando fue a recoger su pensión, no sé si metió el dinero junto al bolsillo, o si el bolsillo estaba roto... Solo allí se le pudo haber caído el dinero, solo allí pudo haberlo perdido. Regresó a casa... no se dio cuenta de camino. Tenía la costumbre de meter el dinero de la pensión en la cartera y una parte del dinero la metía aquí, en la camisa, para ir a la taberna de vez en cuando. Yo creo que él se fue, cogió el dinero y luego fue a la taberna, se tomó una cerveza, cuando regresó a casa y buscó el dinero... En la taberna no había tocado el dinero de la cartera. Cuando llega a casa, se pone a mirar... para guardar su dinero... y no ve el dinero por ningún lado. Se fue de vuelta donde la de correos: “¿por casualidad no habréis visto el dinero?”. Porque dice: “solo allí se me ha podido caer”. Regresó al bar para ver si no lo habría encontrado alguien, porque date cuenta: que eran, para darte un ejemplo, unos ochocientos *lei*, en esa época era muchísimo dinero... Nadie reconoció haberlo visto y nadie dijo nada, nadie lo cogió. Entonces... mi madre lo riñó que no veas, ¡madre mía! Porque date cuenta: ¡perder el dinero de un mes de trabajo! Era nuestro único sueldo... Por ese entonces había venido el nuevo pope a Jabenita. Mi padre fue a verle y le dije: “padre, por favor”, dice, “si tengo que ayunar”, porque dice “mira lo que me ha pasado y alguien tuvo que encontrar el dinero...”. Le pidió un ayuno para que le devolvieran el dinero o para que le pasara algo al ladrón... Y sé que mi padre no ayunaba jamás. Entonces ayunó.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de ayuno?

[D. M. C.] —No tenía que comer nada hasta mediodía... No sé, no me lo contó. Solo sé que estaba muy triste... Y ayunó y tras no sé cuántos días... porque el pope le dijo entonces quién se había quedado el dinero. Tres días después, se le quemó el granero al ladrón, ¡casi se le quema la casa! ¿Y sabes quién había sido? Justamente el marido de la de correos. O sea, que se le había caído en el patio de esa. Y el que lo encontró, sabía de quién era el dinero, pero no lo devolvió. Porque no sé si se le cayó junto al DNI. O sea que estaba claro de quién era el dinero, ¿sabes? Unos días después, le habían tirado el DNI al patio y lo encontró, pero nadie le volvió a dar el dinero.

[A. O. C.] —¿La gente iba a ver al pope para pedir ayuda?

[D. M. C.] —Sí, si tenías algún problema y no sabías cómo... O ibas para que rezara o para que te diese un ayuno o... que rezara el pope por ti.

[A. O. C.] —¿Había también popes que adivinaban?

[D. M. C.] —Pues el de Jabenita solía decirle a la gente.

[A. O. C.] —¿La gente iba también por problemas de salud?

[D. M. C.] —Sí. Yo también fui a ver al pope para mi hijo. Y busqué también al pope de Solovăstru y lo mismo: me dio un ayuno porque me dijo que mi hijo enfermó porque alguien me habría hecho algo.

[A. O. C.] —¿En qué sentido?

[D. M. C.] —Simplemente para hacerte daño. O sea, no habría querido dañar al hijo, pero eso me decía que... yo habría pisado algo... Vamos, yo no creo mucho en...

[A. O. C.] —¿Pisabas algo?

[D. M. C.] —Sí, y como que eso afectó a mi hijo.

[A. O. C.] —¿La gente sigue yendo hoy día?

[D. M. C.] —Sí. Hay muchos a los que [los popes] han ayudado.

[A. O. C.] —¿La gente paga algo?

[D. M. C.] —Claro que sí. Dicen [los popes] que no piden, pero la gente les da. Se daba dinero.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se cantaba durante los funerales?

[D. M. C.] —Había endechas, claro. Recuerdo que cantaron cuando mi padre murió.

[A. O. C.] —¿Quiénes?

[D. M. C.] —Las vecinas... nuestras vecinas o las vecinas de mi padre recuerdo que cantaron. Porque a mí no me gustaba ir así, a los velatorios, porque no... Tuve un recuerdo, se había muerto un vecino de ahí, cerca, y éramos niños: y fuimos, como niños, a ver al muerto. Y nos acercamos, en silencio, a ver dónde estaba el muerto y vimos que el ataúd estaba vacío: y cuando nos damos la vuelta, el muerto estaba en un banco, ¡junto a nosotros! Y desde entonces ya no... yo ya no fui a los velatorios. Y nunca miraba...

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo se tenía al fallecido en casa?

[D. M. C.] —Tres días, tres días. Eran dos noches de velatorio y, al tercer día, el entierro. Los niños íbamos a los velatorios porque había comida y nos daban fideos con leche.

[A. O. C.] —¿Y cómo era el ritual desde que se enteraban de la muerte? ¿Doblaban las campanas?

[D. M. C.] —Si se moría por la mañana, doblaban las campanas a mediodía. Si moría por la tarde, ya no doblaban las campanas hasta la mañana siguiente. Así que empezaban por la mañana, a primera hora, no sé, a las cinco, seis... Luego, volvían a doblar a mediodía... O, si, por ejemplo, morías en el hospital, recuerdo que, cuando

entraban al pueblo, se avisaba de que iban a entrar y doblaban las campanas avisando de que entraba el muerto, que se había muerto en el hospital.

[A. O. C.] —¿Había alguien encargado de lavarlo, de arreglarlo...?

[D. M. C.] —Sí, sé que cuando murió mi padre, lo hizo el vecino Gligore. Él lo vistió, lo afeitó.

[A. O. C.] —¿Se decía que no era bueno dejar solo al muerto?

[D. M. C.] —Pues dejábamos la luz encendida. Se que mi madre incluso nos cubrió la ventana para no verlo, porque yo pasé miedo... O sea, no pasar miedo, pero, bueno, date cuenta: ¡dormías dos noches en casa con el muerto! Era así... imagínate.

[A. O. C.] —¿Se dejaba la luz encendida?

[D. M. C.] —Sí, en la habitación del muerto, sí, dejábamos la luz. El muerto estaba en la habitación que daba a la calle.

[A. O. C.] —¿Con qué se transportaba?

[D. M. C.] —Con el carro. Recuerdo que mi padre... hasta el cementerio, con el carro. Pusieron el ataúd y las coronas...

[A. O. C.] —¿Y cuándo se entonaban endechas?

[D. M. C.] —De noche, durante el velatorio.

[A. O. C.] —¿Y después?

[D. M. C.] —También de camino al cementerio.

[A. O. C.] —¿Y se seguía intentando proteger al muerto de esas personas que podían hacer algo...?

[D. M. C.] —Pues todo el tiempo, no dejabas a nadie extraño que entrara... o que se quedara sin ser vigilado por... la familia. No lo dejabas. Por las mismas razones: que decían que no fuesen a poner algo con el muerto o...

[A. O. C.] —¿La gente iba, también, a ver a viejas cuando te dolía algo?

[D. M. C.] —Sí, yo también fui a ver a una que... para la espalda.

[A. O. C.] —¿Qué hacía?

[D. M. C.] —Pues me hacía un masaje y luego tiraba de la cabeza que parecía que me iba a romper el cuello... Te hacía un masaje con aceites y con... Fui muchas veces, porque tenía mal la espalda... Unas sesiones después, dejé de tener problemas con la espalda.

[A. O. C.] —¿Qué otros remedios caseros había?

[D. M. C.] —Cuando mi hermano me llevó en su bici y me rompí el pie porque me lo metí en la rueda: una vieja se meó en un tarro y me puso eso en el pie como compresa. Era Buna Lină.

[A. O. C.] —¿Qué más hacían las viejas?

[D. M. C.] —Con plantas medicinales, con cebolla, con repollo... O sea, si tenías una inflamación...

[A. O. C.] —¿Si te dolía la cabeza?

[D. M. C.] —Una compresa con vinagre.

[A. O. C.] —¿Y para la garganta?

[D. M. C.] —Miel de abeja. Calentaba harina de maíz con sal y me la ponía en el cuello.

[A. O. C.] —¿Y se te pasaba?

[D. M. C.] —Pues se te pasaba porque se calentaba ahí y tragabas ya la flema esa, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cómo era la medicina por esa época?

[D. M. C.] —Pues no tomábamos muchos medicamentos, vamos. Si te dolía la tripa, mi madre calentaba la tapa de la olla, la calentaba en el fuego del hogar y la envolvía en la toalla y la ponía sobre mi tripa. O me sentaba sobre la tapa. O, si tenía frío en los pies, calentaba un ladrillo en el horno del hogar y ponía también una toalla y ponía mis pies ahí.

[A. O. C.] —¿Cómo eran los hospitales en Rumanía?

[D. M. C.] —Pues no había medicamentos. Cuando murió mi padre de cáncer, era algo único... O sea, hace veinte años y pico... no se sabía. No había tanto análisis.

[A. O. C.] —¿Tenías que pagarle algo extra al doctor?

[D. M. C.] —Pues siempre tenías que darle algo, que, si no, no te atendía.

[A. O. C.] —¿Qué le dabas?

[D. M. C.] —Dinero o si ibas de tu pueblo... sobre todo, si sabía que venías del campo, por esa época, dabas comida, vamos. Cebollas...

[A. O. C.] —¿Y aceptaban?

[D. M. C.] —Claro.

[A. O. C.] —¿Sigue habiendo algo así en Rumanía?

[D. M. C.] —Se les da dinero, por el momento sigue habiendo sobornos.

[A. O. C.] —¿Y se hace en más ámbitos?

[D. M. C.] —En Rumanía, todavía es así. Si tienes algún conocido, pasas antes. Si no, no. Y lo mismo, tienes que dar dinero, regalos... Dinero, vamos. Y pasas primero.

[A. O. C.] —¿Has pensado en volver a vivir a Rumanía?

[D. M. C.] —No, no.

[A. O. C.] —¿Tienes conocidos que se hayan vuelto?

[D. M. C.] —Sí, conozco a gente que vive allí ahora, pero... como que se arrepienten de haber regresado. En Rumanía no han cambiado aún tantas cosas, no te ayuda el estado ni... vamos... no tienes un sueldo para permitirte... Hay de todo, pero no hay dinero. O sea: o son ricos, o son pobres. Pero tampoco encuentras a alguien que te ayude... Por ejemplo, yo trabajo aquí [en España] limpiando: en Rumanía, es una vergüenza ir a limpiar, ayudar a alguien. Mejor se quedan en casa, no hacen nada, no tienen dinero, no...

[A. O. C.] —¿Cómo crees que ven los rumanos de Rumanía a los rumanos que se han ido?

[D. M. C.] —Como si aquí hubiese mucho dinero: no hay más dinero, porque, aquí, para hacer algo... nosotros vinimos a hacer algo, porque no teníamos nada. No me permití comprarme una casa para independizarme en Rumanía, para no tener que vivir con mi madre. Y, si vinimos aquí, si trabajamos los dos, podemos hacer algo, tuvimos ambición... y ahorramos. Compramos en Rumanía un piso, vimos que podíamos y compramos otro... pero trabajando, vamos. Mi marido se iba desde la mañana hasta la noche... yo igual. Porque vimos que podíamos hacer algo... porque no teníamos nada. Para venir aquí, mi marido tuvo que vender su coche. O sea, la última fuente de... dinero, para pagarse el visado, porque tenías que pagártelo para llegar aquí.

5. Livia Bloj

Fecha de nacimiento: 28 / 9 / 1974. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Lugar y fecha de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (15 / 10 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: educación secundaria. Trabaja en limpieza del hogar. Vive en España desde el 2006, en Rivas Vaciamadrid. Personas presentes: su marido, Viorel y su hija, Viorela.

6. Viorel Bloj

Fecha de nacimiento: 2 / 5 / 1971. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Lugar y fecha de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (15 / 10 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabaja en la construcción. Vive en España desde el 2006, en Rivas Vaciamadrid. Personas presentes: su esposa, Livia y su hija, Viorela.

[Alexandra O. Chereches] —¿A través de quién llegaste a España?

[Livia Bloj] —Estaba Viorel aquí, sí, llevaba ya nueve meses.

[A. O. C.] —¿Viniste sola?

[L. B.] —Sola. Estuve tres meses, luego, fuimos por la niña y la trajimos.

[A. O. C.] —¿Por qué decidisteis marcharos de Rumanía?

[L. B.] —Pues... date cuenta que... ¿qué podías hacer en Rumanía? Sobre todo, teniendo en cuenta que mi marido estaba aquí... vio que la cosa iba bien... Yo había estado antes, durante tres meses, en Italia, vi cómo era la vida fuera y dije que me iría. Y, si iba bien, traeríamos a la niña.

[A. O. C.] —¿Te habías ido a Italia antes de que Viorel fuese a España?

[L. B.] —Sí, antes.

[A. O. C.] —¿Dónde?

[L. B.] —A Roma.

[A. O. C.] —¿A través de algún conocido?

[L. B.] —Pues... fui a sustituir a mi cuñada, que cuidaba de una anciana. Y se fue a Rumanía tres meses y yo estuve en su lugar. Date cuenta de que vi el mundo de fuera y me dije: “¡yo también quiero ver cómo es eso! Si se está bien, nos quedamos y, si no,

regresamos”. Al final, llegué un sábado [a España] y el lunes ya tenía trabajo. Estuve tres meses y, luego, trajimos a Viorela. Porque dijimos: “o todos aquí, o todos en Rumanía”.

[A. O. C.] —¿Qué edad tenía tu hija?

[L. B.] —Siete años. No... ocho.

[A. O. C.] —¿Con quién se había quedado en Rumanía?

[L. B.] —Con mi prima, en Jabenița.

[A. O. C.] —¿Dónde empezaste a trabajar?

[L. B.] —Limpiando casas.

[A. O. C.] —¿Y tu marido?

[L. B.] —En la construcción.

[A. O. C.] —Dijiste que naciste en Reghin, pero eres de Hodac. ¿Cómo recuerdas tu pueblo?

[L. B.] —Cómo decir... era otra cosa. Era bello... los niños... salíamos por la noche, sobre todo, en invierno, con el trineo... Llegábamos helados a casa y, con el aguinaldo, íbamos casa por casa cuando anochecía y nos quedábamos hasta tarde... Había unos inviernos de verdad, no como ahora. Ahora ya ni te das cuenta de que es invierno.

[A. O. C.] —¿Tienes más hermanos?

[L. B.] —Sí, una hermana y dos hermanos.

[A. O. C.] —¿Tienes recuerdos de los abuelos?

[L. B.] —No, solo vivió mi abuelo paterno.

[A. O. C.] —¿Qué ocupaciones tenía? ¿Agricultura?

[L. B.] —Sí, la agricultura, ovejas y tal...

[A. O. C.] —¿Y los padres?

[L. B.] —Mi padre trabajó en los bosques y mi madre, primero, fue carter y, luego, como vinieron los hijos, se quedó en casa. Era ama de casa. Nosotros no tuvimos colectivización, teníamos nuestros terrenos y los trabajábamos, no como en otros lugares.

[A. O. C.] —¿Por qué no había colectivización?

[L. B.] —No lo sé, eran Hodac, Ibănești: pueblos sin colectivización. Es decir, si tenías dinero, te comprabas tus terrenos y esos eran tuyos. No tenías que repartir lo que obtuvieras de ese terreno.

[A. O. C.] —¿De qué se encargaban las mujeres en tu infancia?

[L. B.] —Sobre todo, eran amas de casa. Muy pocas tenían otro trabajo. Quizá las contrataban en la tienda del pueblo o... No había otros trabajos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la vida en los pueblos? ¿Cómo eran las fiestas?

[L. B.] —Muy hermoso, sentías de verdad lo que era la Navidad, la Pascua, la Epifanía... Todo lo vivías más. Antes de la Navidad, hacías una limpieza general... preparabas bizcochos, comida... *cozonaci*...

[A. O. C.] —¿Participaba todo el mundo?

[L. B.] —Por supuesto, ¿cómo, si no? Hacíamos la matanza del cerdo y... Nadie se quedaba en casa. Y, pasadas las fiestas, date cuenta, había que ir a la iglesia, llegas a casa, comes... ibas a casa de los vecinos... Luego, en Año Nuevo: pues se celebraba también en casa, no como ahora, que en Nochevieja sales... Era todo en casa... Y, en la Epifanía, por San Juan Bautista, mi padre se llamaba Juan, así que iban a casa a felicitarle...

[A. O. C.] —¿Se reunían en casa de alguien?

[L. B.] —Sí, se reunían varios llamados Juan y con más vecinos y celebraban. Los niños jugábamos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la Pascua?

[L. B.] —Igual: primero, la limpieza, luego, la comida, los bizcochos, los huevos pintados. Los niños no íbamos a misa, íbamos a recoger huevos y llegábamos tarde, por la noche, con los huevos rotos [risas]. Y, por lo demás, era hermoso... Sobre todo, por Pentecostés, al segundo día, se lleva a las esposas a mojarlas...

[A. O. C.] —¿Cómo es eso?

[L. B.] —Esto es para los que se casan después de Pentecostés: pues la primera esposa que se haya casado, esa entra la primera al río y, luego, las demás. Vienen con la orquesta y se van, por orden, a cada pareja y meten a la mujer al río. Son los padrinos los que la meten.

[A. O. C.] —¿Solo a la mujer?

[L. B.] —Sí. Solo la meten un poco... para mojarle los pies.

[A. O. C.] —¿La llevan los padrinos?

[L. B.] —Sí, la llevan los padrinos hacia el agua, en el valle del Gurghiu y las meten... pero solo un poco... no las tiran al agua... Y, luego, sale la orquesta y tal... y celebran. El esposo es quien da de beber, digamos, da de beber a los padrinos por haberla metido en el agua. Es una costumbre bonita, se visten con trajes populares... Muy bonito...

[A. O. C.] —¿Conserváis aún los trajes populares?

[L. B.] —Sí. Nosotros fuimos padrinos hace tres años en una boda y un bautizo, aquí, en España y fuimos con los trajes populares. Bueno, nos los prestó mi cuñada. Porque los que yo conservo son de cuando era pequeña... No había...

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas las bodas?

[L. B.] —Se hacían en la carpa. No había tantas en la casa de la cultura, porque la gente no se lo podía permitir. Era mejor hacerlo en la carpa, porque no había tanto dinero como ahora. Era muy bonito. Se preparaba la comida con una semana de antelación, el novio en su casa y la novia, en la suya. Preparaban comida, bizcochos, para poder servírselos a los invitados.

[A. O. C.] —¿La novia debía tener su ajuar?

[L. B.] —Sí, lo que le daban sus padres.

[A. O. C.] —¿Qué era?

[L. B.] —Pues... de todo... telas para la cama, almohadas... y las ponías en el carro y había que ver qué chica tenía más cosas y cómo de lleno iba el carro...

[A. O. C.] —¿Se mostraban a los demás?

[L. B.] —Sí, iban con eso por la calle, diciendo que este es el ajuar. Pero esto era cuando yo era pequeña, porque, luego, ya no se hacía... Bueno, les llevaban el ajuar a casa, el segundo día de la boda. Cuando yo era más pequeña, se ponía en el carro y las chicas iban y se lo enseñaban a la gente...

[A. O. C.] —Mientras lo enseñaban, ¿cantaban algo?

[L. B.] —Sí, cantos de boda.

[A. O. C.] —¿Recuerdas los versos?

[L. B.] —No recuerdo bien y mira que yo también canté en la boda de mi hermano. Fue hace... cerca de dieciocho o veinte años.

[A. O. C.] —Entonces, se mantenía la costumbre...

[L. B.] —Sí, porque mi madre se había muerto, descansa en paz. Y yo canté sustituyendo a mi madre. Pero... no me acuerdo de los versos...

[A. O. C.] —¿Cómo se preparaba la novia? ¿Tenía damas de honor?

[L. B.] —No, no tenía... Estaban solo... las amigas... Yo, hace veinticinco años, me preparé yo sola.

[A. O. C.] —Cuando eras más pequeña, ¿se hablaba de que no era bueno quedarse soltera?

[L. B.] —Sí, se decía que, si no te casas, los padres decían que, hombre, tienes veinte años y no te casas... serás una solterona. Nadie te va a querer tomar luego.

[A. O. C.] —¿Y se decía lo mismo de los chicos?

[V. B.] —Que es un solterón, que no se ha casado...

[A. O. C.] —Entonces, se burlaban de esa condición...

[V. B.] —Por supuesto, te doy un ejemplo: a los cuarenta, cuarenta y pico... Por ejemplo, Marin sigue soltero hoy en día. Se dice que es un solterón. La gente habla: “cuidado, ¡vas a ser como ese!”. En el caso de las chicas, era más vergonzoso, porque se decía: “eres una solterona, pero ¿por qué? Algún defecto habrás tenido”.

[L. B.] —O has tenido un defecto o no has querido.

[A. O. C.] —¿Se hablaba de hechicería?

[V. B.] —Sí, que te pueden hacer cosas...

[L. B.] —Para que no te puedas casar.

[V. B.] —Por ejemplo, tengo una hija. Y quiero casarla con fulanito. Y la vieja, la madre de ese chico, quiere como nuera justo a esta chica... Y empieza con la hechicería. Eso se hacía antes. Ahora... ya no lo sé.

[L. B.] —Se decía que puedes robar la leche de las vacas... Muchas cosas...

[V. B.] —Había demonios, había viejos que hacían esto... En fin, Dios me libre, a mí no me ha pasado, pero... Los ha habido. Quizá los siga habiendo.

[L. B.] —Pues, hombre, está claro que los que aún no se han muerto...

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre el robo de la leche?

[L. B.] —Pues que la vaca, cuando la llevabas a pastar, por la mañana, se iba hacia la casa de la hechicera. Es decir, no quería ir a pastar ahí donde iba cada día. Iba hacia la casa [de la hechicera]. Y, entonces, la gente decía: “pues, cuidado, que le habrán robado la leche”.

[A. O. C.] —¿Y cómo se llamaba a estas personas?

[V. B.] —*Strigoi*.

[L. B.] —Y, si tú te llevabas la vaca a tu casa, ya no te daba leche, ¿sabes?

[V. B.] —Había quien ordeñaba y obtenía leche de la jamba de las puertas, ¿te das cuenta? No te lo puedes creer...

[A. O. C.] —¿Esos eran mujeres u hombres?

[V. B.] —Muy pocos hombres...

[L. B.] —Sobre todo, mujeres.

[V. B.] —Había pocos hombres, ellos... le tenían miedo a la magia negra.

[L. B.] —¡Magia negra! [risas].

[V. B.] —Las mujeres se metían en cualquier cosa... eran... metiches.

[A. O. C.] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[V. B.] —Que si te dan teta dos veces: una vez te la dan y luego te la quitan y te vuelven a dar leche un tiempo después, pues, luego, tú vas a aojar a la gente, ¿sabes? Te quitan la leche y, luego...

[L. B.] —Te la vuelven a dar.

[V. B.] —Dicen que esos aojan.

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre los bebés? ¿Cómo se les protegía del mal de ojo?

[L. B.] —Pues, que llevaran siempre algo rojo. Después de dar a luz, no podías salir durante seis semanas... fuera de tu casa... Era una costumbre, era lo que decían. O no podías lavar la ropa, tenderla fuera, porque se decía que no era bueno.

[A. O. C.] —Y, esos hechiceros, ¿podían hacer el bien y el mal?

[V. B.] —Podían hacerte mal a ti y bien a otro.

[L. B.] —Pero, sobre todo, el mal. No sé lo del bien...

[V. B.] —No sé si has oído hablar de estos popes que eran hechiceros. Había quien se ocupaba de la magia negra. Decían que podían maldecirte: no sé en qué consistían las maldiciones... pero, ¿que te queme con nata? Eso... solo si echas gasolina.

[L. B.] —Eso no lo he oído.

[A. O. C.] —¿Qué más?

[L. B.] —Eso pasó en Solovăstru: tiraron nata encima de alguien y le prendieron fuego [a esa persona]. Eso lo oí yo.

[A. O. C.] —¿La gente iba a ver a los popes para hacer bien y mal?

[L. B.] —Para el bien y para el mal, sí. O sea, el pope te encaminaba hacia el bien, pero si tú quieres: “oye, yo quiero hacerle el mal a este sí o sí...”, pues... al final... Pero se decía: “cuidado, no digas dónde has estado”.

[A. O. C.] —¿La gente iba a ver a adivinos y tal?

[V. B.] —Pues debes saber que sí.

[L. B.] —Sí, iban muchos.

[V. B.] —Hay muchos que no lo reconocen. Iban a escondidas. Por ejemplo, va Liviuța [mi mujer] a escondidas, sin que lo sepamos ni yo ni mi hija. Va ella sola. A ver dónde salgo yo, a ver cómo estudia Viorela...

[L. B.] —En otros tiempos, iban a ver a los adivinos...

[A. O. C.] —¿Quiénes eran esos adivinos?

[V. B.] —En general, las viejas.

[A. O. C.] —¿Había también gitanas?

[V. B.] —En nuestra zona, eran rumanas, no eran gitanas. En Filpiș, hay una que tenía oro y que adivinaba.

[L. B.] —Sí, había en Gurghiu, en Ibănești, en Reghin...

[V. B.] —En Reghin eran de esas, estafadoras, que lo hacían por dinero.

[A. O. C.] —¿Cómo adivinaban?

[V. B.] —Con cartas.

[L. B.] —O con café.

[V. B.] —O había quien adivinaba con hilos.

[L. B.] —¿Con hilo?

[V. B.] —Sí, es decir, hacían no sé cuántos nudos... y, a partir de ahí, seguía. O en la palma de la mano. Por lo general, son las gitanas las que te leen la mano. Esos hechiceros decían que eran como médicos espirituales...

[A. O. C.] —¿Por qué otros motivos podías ir a verlos?

[V. B.] —Pues para hacer el bien o el mal.

[A. O. C.] —¿Y qué se decía en los pueblos?

[V. B.] —En Solovăstru, se oía... cuando murió Dragomir. Él había dicho que Dios es un céntimo más rico que él. Eso lo saben todos.

[A. O. C.] —¿Era una persona rica?

[V. B.] —Sí. Muy rica. Dijo que Dios le superaba por un céntimo y, en dos días, se murió. Y, a la semana, se murió su mujer. Al mes, se murió su hijo. Solo quedó...

[L. B.] —Lenuța.

[V. B.] —Es que se habían peleado por cuestión de popes. Habían traído a un pope nuevo de Cașva, el pope Ion: hubo quien lo quería, hubo quien no. Y Dragomir no lo quería.

[L. B.] —Pues se contaba que, quien no quería a un pope... a ese le pasaría algo. Eso pasó también en mi pueblo.

[V. B.] —Bueno, estas cosas las oyes así... por la calle.

[A. O. C.] —Cuando erais pequeños, ¿había alguna forma de invocar la lluvia?

[L. B.] —Sí, por la fiesta de Sînzienne¹³¹. Si llevaba un mes sin llover y se secaba la tierra y todo eso... nosotros, los niños, íbamos con la *păpăliugă*. Con los cubos de agua y un ramo de albahaca y de sanjuanera y gritábamos:

Păpăliugă, liugă,
vino de ne udă,
cu găleata, leata,
pentru toată țara!

Păpăliugă, liugă,
ven y mójanos,
con el cubo, cubo,
¡por todo el país!

Algo así. E íbamos por todo el pueblo con eso y, cuando se nos acababa el agua, venía la gente y nos daba agua de sus pozos y otra vez... Íbamos así... Y, luego, ¡llegaba la lluvia! Al segundo o tercer día... venía la lluvia.

[V. B.] —Eran supersticiones, Liviută.

[L. B.] —Oye, no sé lo que era... pero, luego, llovía.

[V. B.] —¿Y funcionaba siempre?

[L. B.] —Eso es lo que yo recuerdo...

[A. O. C.] —Viorel, ¿qué recuerdas del lugar donde naciste?

[V. B.] —Pues yo nací en Reghin, pero soy de Solovăstru. Fuimos siete hermanos.

[A. O. C.] —¿Vivíais con los padres, con los abuelos?

[V. B.] —Solo con los padres.

[A. O. C.] —De los siete hermanos, ¿eres de los mayores, de los pequeños?

[V. B.] —Soy el menor.

[A. O. C.] —¿Había familias con muchos hijos por esa época?

[V. B.] —Pues... en Solovăstru... creo que nosotros éramos los más numerosos. No sé si había más... Quizá los de Vali, que también son Cherecheș, esos eran muchos hermanos... creo que nueve o también siete.

[A. O. C.] —¿En qué trabajaban tus padres?

¹³¹ El 24 de junio.

[V. B.] —Mi madre era ama de casa, mi padre trabajaba en IPL¹³².

[A. O. C.] —¿Qué hacían las mujeres en esa época?

[V. B.] —Se quedaban en casa, se encargaban de la agricultura, de criar a los hijos [risas], cuidar a los hijos y el huerto. La limpieza, la comida...

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas tu infancia?

[V. B.] —Pues, una vez fui creciendo, tenía que ayudar a mi padre a cortar leña... A mi madre... no sé, la ayudaba con el huerto, con la siega...

[A. O. C.] —¿Vivisteis en algún momento cerca de los abuelos?

[V. B.] —Sí, con la abuela de Jabenita; era allí donde pasábamos las vacaciones. Nos quedábamos una semana o así...

[A. O. C.] —¿La abuela era también ama de casa?

[V. B.] —Sí, era viuda de guerra.

[A. O. C.] —¿Qué le pasó a tu abuelo?

[V. B.] —Estuvo en la Primera Guerra Mundial y nunca regresó.

[A. O. C.] —¿Qué era lo que recibían las viudas?

[V. B.] —Una pensión de... cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.] —¿A qué sitio fue tu abuelo?

[V. B.] —A los Montes Tatra y de allí no regresó. Se cuenta que allí hubo un gran bombardeo y no volvió nadie...

[A. O. C.] —¿Con cuántos niños se había quedado tu abuela?

[V. B.] —Con dos. Un chico y mi madre.

[A. O. C.] —¿Qué más os contó?

[V. B.] —Date cuenta de que ella, a los ochenta años, seguía diciendo que Gheorghe regresaría a casa. Tenía la esperanza de que él aún seguía vivo. Había una cruz en recuerdo de los caídos, en Jabenita... los veteranos de guerra... Ella vivía con esa esperanza... Date cuenta: vivió noventa años.

[A. O. C.] —¿Tus hermanos también viven en el extranjero?

[V. B.] —No, solo tengo una hermana en Italia. ¿Hará cuánto que se fue? Ya unos veinte años.

[A. O. C.] —¿Adónde fue?

[V. B.] —Cerca de Roma.

¹³² Întreprinderea de Prelucrare a Lemnului: IPL era una de las fábricas dedicadas al tratamiento de la madera.

[A. O. C.] —¿Y los demás?

[V. B.] —Están en Rumanía.

[A. O. C.] —¿Qué hacen?

[V. B.] —Una tiene una tienda textil, otra trabaja para ella, otra está jubilada...

[L. B.] —¡Dile lo que hacía antes!

[V. B.] —Pues una fue cocinera, dos trabajan en el mundo del comercio, una fue secretaria en la fábrica Republica, en la sección de herramientas, otra trabajó en la fábrica Hora... Un hermano se me murió, trabajó en UMTCF y luego, en Avicola...

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la época del comunismo?

[V. B.] —¿Cómo decirlo? Si tenías contactos en el comercio, vivías bien, si no... vivías... pero no tan bien...

[L. B.] —Debías ponerte a la cola para comprar pan, azúcar, aceite...

[A. O. C.] —¿Había gente que los conseguía mediante contactos?

[V. B.] —¿Cómo decírtelo? Todos tenían contactos. Siempre tenías a alguien y a todos les iba bien. Se decía que no había nada, nada, pero vivían bien. Es cierto que no tenías aceite, pan... Nosotros... yo creo que nunca compramos pan porque lo hacíamos en nuestro horno. ¿Qué te daban? Era un cuarto de pan, un pan así, redondo, pequeño, lo cortabas en cuatro partes. ¿Qué era un cuarto de pan? Lo que la palma de la mano.

[L. B.] —Para una persona.

[V. B.] —En el pueblo, teníamos ese cuarto de pan y lo traían una vez a la semana. Y te lo daban así, un cuarto para una persona.

[L. B.] —¿Cómo era con el aceite? ¿Un litro a la semana?

[V. B.] —No, te daban medio litro por persona. Pero el aceite llegaba una o dos veces al mes.

[A. O. C.] —¿Qué diferencias había entonces entre los pueblos y las ciudades?

[V. B.] —En ciertos aspectos, era más difícil la vida en la ciudad por el tema de la calefacción. En verano, no había problemas. Porque, además, todos los de la ciudad tenían a alguien que vivía en el pueblo y les daban una cebolla, verduras, de estas cosas... Pero, en invierno, era muy duro por el tema de la calefacción. No había. Se improvisaban esas estufas hechas para las casas... las metían en los pisos. Imagínate. ¿Cómo meter esas estufas en un piso? ¡Y, luego, vete a buscar leña!

[A. O. C.] —¿Cuál es la diferencia entre el Reghin de hoy y el de entonces?

[V. B.] —Pues, en el barrio de Dacia, solo han cambiado las fachadas.

[L. B.] —Y las tiendas.

[V. B.] —Hay muchas más tiendas... Pero, por lo demás, siguen las mismas construcciones... Ha ido cambiando...

[A. O. C.] —¿Era la época en que se empezaron a construir grandes bloques de pisos?

[V. B.] —Sí, yo era niño. Tendría unos diez u once años. Cuando ya sabía ir solo a Reghin. Mi hermana recibió un piso... yo tendría diez años o así.

[A. O. C.] —¿A qué te refieres con que lo recibió?

[V. B.] —Se distribuían pisos. Eso lo decidía el Partido Comunista. Si eras miembro del Partido, del sindicato... Allí había esas cooperativas y te inscribías, decías que tengo familia y tal... Y allí también funcionaba por contactos. Pero mi hermana y mi hermano entraron... había una serie de pisos con derecho a compra. Primero, lo compró mi hermana mayor. No sé cuánto valía... unos cien mil *lei*... y lo pagabas a plazos. Era un piso con tres habitaciones, cocina, dos baños... espléndido. Y los que los recibieran a través de la distribución del Partido... esos no pagaban nada, solo el mantenimiento. Y estaban a su nombre, nadie te podía echar.

[A. O. C.] —¿Qué fábricas había entonces?

[V. B.] —Pues un montón: IFET, IPL, UMTCF...

[L. B.] —Republica.

[V. B.] —Republica Nouă, Republica Veche, IPM-Sport, Hora...

[A. O. C.] —¿Todo esto se desarrolló en esa época?

[V. B.] —Sí, en época de Ceaușescu. Reghin tenía una gran industria. Nadie se quejaba de no encontrar trabajo.

[A. O. C.] —¿Qué era lo que no se debía decir por ese entonces?

[V. B.] —¡Hablar del Partido, por supuesto! Si hablabas y te oía alguien, sobre todo algún mal amigo o... llamaban y te decían: “ven conmigo”.

[A. O. C.] —¿Cuáles eran las principales quejas entonces?

[V. B.] —¿A quién te ibas a quejar?

[A. O. C.] —¿A la familia?

[V. B.] —Solo eso. Ibas al Partido: “no tengo tal cosa”. “¿Dónde trabajas?”. “En tal sitio”. “Lo resolvemos”. No se resolvía jamás. Solo mi madre recibió un diploma por ser Madre Heroína y cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.] —Por tener muchos...

[V. B.] —Por muchos hijos, sí. Si tenías cuatro hijos o más, te daban un diploma de Madre Heronía y una cantidad de dinero, cuatrocientos *lei*.

[A. O. C.] —De niños, ¿debíais ir vestidos de pioneros?

[V. B.] —Sí, era la norma.

[L. B.] —El uniforme y la corbata de pionero.

[V. B.] —En segundo de primaria, te nombraban pionero. Si no, seguías siendo halcón.

[A. O. C.] —¿Quiénes eran los halcones?

[V. B.] —Los halcones de la patria eran los de primero de primaria. Luego, en segundo, entrabas a las clases de la juventud comunista o algo de eso y te nombraban pionero. Por ejemplo, a mí me nombraron pionero en segundo de primaria y luego me echaron.

[L. B.] —¡Por ser buen alumno! [risas].

[V. B.] —¡Muy bueno! Era cuestión de comportamiento y estudio. Te obligaban a ser pionero...

[A. O. C.] —¿Teníais desfiles?

[V. B.] —Sí, por el uno de mayo, el 23 de agosto, por el uno de diciembre.

[L. B.] —Bueno, el 23 de agosto no había clases...

[V. B.] —Pero era una fiesta muy importante. Ensayábamos con dos meses de antelación.

[A. O. C.] —¿Había canciones?

[V. B.] —No, desfiles en los estadios. Todas las escuelas de la ciudad participaban. Y hacías una fiesta. Pasaban los colegios, en orden...

[A. O. C.] —¿Cuál era el objeto? ¿Alabar a...?

[V. B.] —¡Al señor Ceaușescu, por supuesto!

[L. B.] —Yo no hice eso los 23 de agosto, en los pueblos no había eso... Íbamos con mi padre a Pădurea Rotundă...

[V. B.] —Bueno, esas eran las fiestas de cada empresa. El 23 de agosto, pasábamos primero nosotros, los colegios y, luego, las fábricas... Era parecido a lo que ves hoy en China. Pues hacíamos lo mismo. Números, círculos...

[A. O. C.] —¿El servicio militar era obligatorio?

[V. B.] —Por supuesto. Yo pillé la Revolución, yo en el 89 aún estaba en el instituto. Lo acabé en el 89-90... Y fui a la mili en el 91... Aún no se había establecido el fin del servicio militar obligatorio... creo que eso fue solo en el 95...

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo estuviste?

[V. B.] —Un año.

[A. O. C.] —¿Dónde?

[V. B.] —Me incorporé en Caracal, luego me fui. Fui a Craiova a la escuela y, de allí, regresé a Caracal y estuve un mes o así. Luego, fui a Timișoara. Había problemas con los yugoslavos por entonces.

[A. O. C.] —Por esa época, ¿podías viajar libremente por el país?

[V. B.] —Si tenías dinero, podías ir a cualquier parte.

[L. B.] —Había tren, autobuses...

[V. B.] —Con dinero, hacías lo que fuera.

[L. B.] —El problema era el dinero.

[V. B.] —Si te portabas como debías, podías ir... “Oye, quiero visitar Bucarest...”.

[A. O. C.] —¿Cómo recordáis la Revolución?

[V. B.] —Bueno, de eso se hablaba mucho en Radio Europa Libre. Se sabía lo de la Revolución, lo que no se sabía era el golpe de estado.

[A. O. C.] —¿Qué pensaba la gente?

[V. B.] —Muchos estaban contentos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas tu infancia?

[V. B.] —Pues éramos muchos hermanos, jugábamos, nos peleábamos. No había Internet...

[L. B.] —Solo había diez minutos de dibujos animados en la tele. A las ocho menos diez.

[A. O. C.] —¿Habéis visto bodas tradicionales?

[V. B.] —Yo fui *chemător*, invitaba a la gente a la boda. Íbamos vestidos con traje popular y cantábamos cantos de boda.

[A. O. C.] —¿Qué decían esos versos?

[V. B.] —¿Tú te crees que recuerdo algo?

[A. O. C.] —¿Eran versos para invitar a la gente?

[V. B.] —Sí, si eran de tu pueblo, ibas a pie. Primero, a casa del novio, ahí se reunían. Luego, a recoger a los padrinos y, de ahí, a por la novia y, luego, a la iglesia.

[L. B.] —En esa época, te casabas por lo civil antes.

[V. B.] —Por lo general, lo hacías antes porque los ayuntamientos, en tiempos de Ceaușescu, no estaban abiertos los domingos, ¿sabes? Y las bodas se celebraban, sobre todo, los domingos. Porque se trabajaba los sábados, pero librabas los domingos. En tiempos de Ceaușescu, trabajabas sábados, domingos... continuamente. Hubo muchos años en que se trabajaba el fin de semana.

[A. O. C.] —¿Recordáis si se cantaba con la gallina?

[L. B.] —¡Sí, sí!

[A. O. C.] —¿Cómo era eso?

[V. B.] —Pues dependía de cuántos padrinos hubiera: cada pareja de padrinos tenía su gallina. Si había cuatro parejas, pues cuatro gallinas. Si había dos parejas, dos gallinas.

[A. O. C.] —¿Quién preparaba la gallina?

[V. B.] —Hay una mujer que trae la gallina. Sabe cantar.

[A. O. C.] —¿Hubo algo así en vuestra boda?

[V. B.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Sigue haciéndose hoy?

[V. B.] —Sí.

[L. B.] —Depende, no todos quieren.

[V. B.] —Sí, pero ya ves que, últimamente, reviven las tradiciones. No sé si te has dado cuenta: hay padrinos vestidos con traje popular, con el traje de su zona. A mí me parece algo bueno, porque no olvidas tu tradición, el lugar del que viniste.

[A. O. C.] —¿Y hay cantos de boda todavía?

[V. B.] —Sí. Era muy bonito. A mí me gustaba mucho. Date cuenta que nosotros, los *chemători*, íbamos detrás de los novios y de los padrinos y las mujeres, las *chemătoare*, estaban detrás de nosotros. Y nosotros terminábamos una estrofa para el novio, por ejemplo, y la siguiente estrofa la decían para la novia, para alabarla también a ella.

[A. O. C.] —¿Había baile de la novia?

[V. B.] —Era hacia... hacia la mitad de la celebración, hacia el final... Y, ahí, el dinero que dabas era solo de la novia.

[L. B.] —En nuestro pueblo, mientras los novios estaban en la iglesia, hacías un corro.

[V. B.] —Eso es otra tradición.

[L. B.] —Hacían un corro y bailaban hasta que salían los novios.

[A. O. C.] —¿Se robaba la novia, el zapato...?

[V. B.] —Ambos.

[L. B.] —Pero a los padrinos no les gustaba eso del robo de la novia. Decían que no era bueno.

[V. B.] —Eran supersticiones. Que se van a separar pronto... Calculaban el tiempo que había pasado después de robar a la novia y decían entonces los años que iban a durar juntos, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Se hablaba de si a la novia la podían aojar?

[L. B.] —A mi cuñada, por ejemplo, cuando iban a robarla, la apretaron tanto que se desmayó. Y la gente decía que a saber qué le había pasado...

[V. B.] —Decían que estaría embarazada...

[A. O. C.] —¿Había endechaderas en los velatorios?

[L. B.] —Sí, endechaban. En nuestro pueblo, te disfrazabas de una cosa muy fea e ibas por el velatorio diciéndoles a los demás: “ven, te llevaré conmigo...”. Yo también me disfracé así... Te vestes de blanco, la cara negra, con un peine al revés y una cesta, con la guadaña... Y vas entre la gente... Decían: “¡mira, viene la Muerte!”.

[A. O. C.] —Y, siendo niña, ¿cómo recuerdas esos momentos?

[L. B.] —Pues nos escondíamos entre las piernas de nuestros padres, bajo las sillas, bajo los bancos...

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo había que velar al muerto?

[L. B.] —Tres días.

[A. O. C.] —¿Qué supersticiones había? ¿Se decía que no había que dejarlo solo?

[L. B.] —Sí, decían que no es bueno dejarlo solo, tiene que haber alguien. Yo, en los velatorios de mis padres, siempre los acompañé.

[A. O. C.] —¿Y la luz?

[L. B.] —La luz debe estar encendida, sí. Se encendían velas cuando doblaban las campanas: a las ocho de la mañana, a las doce... Cuando doblaban, encendías la vela.

[V. B.] —Lo normal era que ardiera la vela toda la noche, porque se decía que, si el muerto no tiene luz ahora, estará a oscuras para siempre. Decían: “mientras esté en su ataúd, que tenga luz”.

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba?

[L. B.] —Cuando lo entierras, después, por la noche, debes poner un vaso de agua y un plato de harina de maíz porque dicen que vuelve el alma a casa y debe tener agua para beber y harina para comer.

[A. O. C.] —¿Con qué se le transportaba al cementerio? ¿En carro?

[L. B.] —Sí y hacían eso de que el pope decía una oración, caminaban un rato, paraban y volvía a decir otra oración.

[A. O. C.] —¿Se ponía dinero?

[L. B.] —Sí, para que pudiese pagar la frontera.

[V. B.] —En nuestra zona, se tiraba dinero. En cada encrucijada, hacías una parada.

[A. O. C.] —¿Cuáles son las diferencias que veis entre la ciudad de hoy y la de antes?

[V. B.] —No hay muchas diferencias. Solo que hay más tiendas. Y se han ido construyendo más pisos.

[A. O. C.] —¿Se ha ido mucha gente de vuestra zona al extranjero?

[V. B.] —Muchos.

[A. O. C.] —¿Cómo se van? ¿A través de conocidos?

[V. B.] —Sí y, otros, por su cuenta.

[A. O. C.] —¿Por qué han elegido España, Italia...?

[V. B.] —De mi zona, somos pocos los que venimos a España. El resto están en Francia e Italia. Alemania. Muchos de Reghin están en Alemania. Por ejemplo, donde había sajones, tenían amigos. Había ofertas de trabajo y estaban cerca, era rápido... Había más trabajo en Alemania.

[A. O. C.] —¿Tenéis pensado volver a Rumanía a vivir?

[L. B.] —En un principio, no. Es difícil encontrar trabajo a esta edad. Y lo que encuentras está mal pagado.

[V. B.] —Volver a trabajar a Rumanía o abrir tu propio negocio... No puedes hacerlo por tu cuenta, tienes que pagar siempre a gente...

[A. O. C.] —¿Ha habido casos de gente que se haya ido y haya regresado a España?

[V. B.] —Muchos.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo duraron en Rumanía?

[V. B.] —Un año.

[A. O. C.] —¿Y por qué es tan difícil?

[V. B.] —Por la legislación y la mafia de Rumanía.

[L. B.] —Si tienes dinero y quieres montar un negocio, tienes que pagar a todos y sobornar. Una vez has pagado, ya no te queda dinero. Y regresas.

[A. O. C.] —¿Qué es lo que más echáis de menos?

[V. B.] —La verdad es que nada.

[V. B.] —Yo, cuando voy a casa, me siento de otra manera.

[L. B.] —Los que viven allí, te miran mal, como si tú consiguieras el dinero fácilmente en el extranjero. Tampoco los amigos son los mismos.

[V. B.] —Hay una distancia, un enfriamiento.

[A. O. C.] —¿Volvéis de vez en cuando?

[V. B.] —Hemos ido todos los años de vacaciones.

[L. B.] —Y este año, hemos ido en dos ocasiones.

7. Daniel Vasile C.

Fecha de nacimiento: 10 / 12 / 1975. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Entrevías (23 / 6 / 2019). Personas presentes durante la grabación: sus hijos, Alexandru y Alexandra.

Otros datos biográficos: estudios: primero de bachillerato y formación profesional. Trabaja en la construcción. Llegó a España en 2002. Ha vivido en Rivas Vaciamadrid y Entrevías, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿Has vivido siempre en Solovăstru?

[Daniel V. C.] —Sí, hasta que llegué a España.

[A. O. C.] —¿Dónde estudiaste y hasta qué curso?

[D. V. C.] —De primero a quinto estuve en Solovăstru, luego, de sexto hasta décimo, en Reghin y la formación profesional, en Sibiu.

[A. O. C.] —¿Qué especialidad era?

[D. V. C.] —Alimentación: carnicero.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo estuviste en Sibiu?

[D. V. C.] —Un año y medio.

[A. O. C.] —¿Qué edad tenías?

[D. V. C.] —Dieciséis años hasta los diecisiete, más o menos.

[A. O. C.] —¿Y luego?

[D. V. C.] —Luego trabajé e hice la mili. A los diecinueve años, me fui a la mili.

[A. O. C.] —¿Dónde?

[D. V. C.] —En Brașov.

[A. O. C.] —¿Cómo fue la experiencia en el servicio militar?

[D. V. C.] —Muy bella, ahí te formas como ser humano. Es diferente de ahora.

[A. O. C.] —¿Cuáles son tus primeros recuerdos de la infancia?

[D. V. C.] —Era muy hermoso.

[A. O. C.] —¿Conociste a los abuelos?

[D. V. C.] —A la abuela por parte de madre, Mama Silvie. Ella venía los veranos, cuando nosotros estábamos de vacaciones.

[A. O. C.] —¿De dónde era?

[D. V. C.] —Era de Solovăstru, pero vivía en Tîrgu-Mureş, la primera vez, con su hijo, luego con su hija, Măria. Y ya, al final, vino a Solovăstru.

[A. O. C.] —Tuviste siete hermanos y eras el más...

[D. V. C.] —El más pequeño.

[A. O. C.] —¿Cómo fue la convivencia?

[D. V. C.] —Hermosa, alegre, estábamos todos juntos. Estuve, sobre todo, con Ilie y Laura, porque éramos casi de la misma edad. El resto se casaron cuando yo era más pequeño. Era una edad... no tenía... no sé, ¿siete, ocho años? Cuando se casaron Silvia, Florea, Violeta... Ellas se casaron las tres en el mismo año, me parece.

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo? ¿Había bailes?

[D. V. C.] —Había bailes los fines de semana, cuando no hubiera fiestas religiosas: durante las fiestas, con los ayunos, no se podía. Había bailes, discotecas... Los bailes tenían su orquesta, estaban organizados por los jóvenes del pueblo.

[A. O. C.] —¿Qué juegos de la infancia había?

[D. V. C.] —Depende, eran ellos los que se los inventaban, ¿entiendes? No había un juego en concreto. Al escondite, *lugrici*: un palo grande y uno pequeño, lo tirabas... O con piedras o con la pelota.

[A. O. C.] —¿Teníais río cerca? ¿Os ibais a bañar?

[D. V. C.] —Por supuesto, eso era lo primero: en cuanto desaparecía la nieve, había que ir a bañarse, ¿no? Aunque el agua estuviera fría, nosotros íbamos.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[D. V. C.] —Pues se hablaba, sí. Había todo tipo de cuentos. Cuentan los viejos que había gente en el pueblo llamada *strigoi*. Es como si hoy se pasaran al satanismo. O sea, hacían un trato con el demonio. Y entonces podían tener como poder... ¿qué sé yo? Como poder sobrenatural, el tocar la vaca y luego ordeñaban la rueda del carro. Y la vaca dejaba de dar leche. Porque los veía la gente junto a la rueda del carro ordeñando, se oía como si ordeñara a una vaca, pero no había vaca... porque era... No sé si será verdad o no.

[A. O. C.] —¿Qué más?

[D. V. C.] —Otra cosa, sobre las estrellas fugaces.

[A. O. C.] —¿Cómo era eso?

[D. V. C.] —Era como una bola de fuego que tenía cola y se decía que era Bala. Así se la llamaba, como si fuera también... un tipo de demonio.

[A. O. C.] —¿Y qué hacía?

[D. V. C.] —Según contaban los mayores, iba... a la casa donde había mujeres viudas y bajaba por la chimenea, ¿me entiendes? Yo también la vi cuando era niño.

[A. O. C.] —Bajaba por la chimenea...

[D. V. C.] —Pues iba por encima de la casa y veía que se dejaba caer en algún lugar. Claro que no sabías dónde. Tenías la sensación de que bajaba en tal casa o, bueno, siendo niños, te das cuenta... Y veíamos muchas veces la estrella. Bala... era como... la mujer del diablo.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía sobre el mal de ojo?

[D. V. C.] —Yo creo que sigue habiendo hoy día, si alguien te mira fijamente, durante mucho rato... y tiene un... una mirada más pronunciada, más así... Uno que sea más sensible, pues se puede desmayar, se siente mal, se marea...

[A. O. C.] —¿Y cómo se combate?

[D. V. C.] —A través del ensalmo, con cerillas: agua con cerillas.

[A. O. C.] —¿Y había mujeres del pueblo que lo hacían?

[D. V. C.] —Cada cual: decían cualquier oración, ponían siete o nueve cerillas. Cada cual... o cogían carbón del hogar...

[A. O. C.] —¿Y los bebés?

[D. V. C.] —Creo que hoy les siguen poniendo una especie de pulsera roja para que los aojen. Otros decían que debías llevar sal en el bolsillo o ponerte los calzoncillos al revés. Cuentos de viejos... si les pasaba algo, rápidamente lo contaban y lo adornaban...

[A. O. C.] —¿Y si querían ligar casamientos?

[D. V. C.] —Eso lo hacían con los muertos, con los muertos: si había muerto alguien y alguien se ocupaba de cosas así, se decía que ponían una foto u objetos o tal... para enterrarlos con el muerto y hacer brujería.

Decían que el bosque de Mociar estaba encantado, una zona donde... les habría pasado a algunos fenómenos paranormales. ¿Pero sería porque andaban demasiado borrachos o...? Teníamos un vecino que era pastor allí y tenía su redil. Y dice que se le aparecieron como unas ovejas por la noche, en el bosque y él siguió andando por allí, por el bosque, hasta que se perdió. Y se levantó por la mañana, quién sabe dónde, en otra zona.

Y de mi padre decían que fue a [al pueblo] Adrian tras casarse Violeta. Y se fue a Adrian por la noche, hacia las diez, para llegar al redil y no llegó hasta la mañana siguiente, a las cuatro. Se perdió. Pero la gente decía que lo llevó el demonio: porque vino todo lleno de rasguños, se había metido entre espinas... Pues, ¿por dónde vas a meterte, siendo un bosque?

[A. O. C.] —¿Qué supersticiones había en el pueblo?

[D. V. C.] —Por ejemplo, si aparecía alguien en tu camino con el balde vacío: decían que ese día, no tendrías suerte. Si aparecía con el balde lleno, decían que tendrías suerte. Si aparecían con la guadaña: que te ha cortado la suerte por haber pasado delante de ti. O un gato, si era gato negro [...]. Mi madre contaba, ¿sabes? Tenía una vaca que siempre huía a otro pueblo, a Idecí. Y se la llevó a la feria para venderla porque no daba leche. Dijo que un hombre de Idecí le dijo que “esta vaca te la compro yo”. Y le contó lo que pasaba y él dijo que no había problema. Y dijo que, ciertamente, a ese hombre le daba leche, mucha leche.

[A. O. C.] —¿Y qué decía tu madre?

[D. V. C.] —Mi madre decía que le robaron la leche los *strigoi*. O sea, la vaca huía a Idecí, no volvía a casa después de pastar. Los niños íbamos por la noche a recoger a las vacas de pastar porque las llevabas desde por la mañana.

[A. O. C.] —¿Se hacía la costumbre de la *păpăruda*?

[D. V. C.] —Lo llegué a ver, cuando no había agua, una o dos veces: pero no nos vestíamos nosotros. Eran así, mujeres, que se vestían, caminaban, otros les tiraban agua... *Păpălugure* se llamaban en nuestro pueblo, *păpălugura*. Y luego iban, no sé, al cementerio, cogían una cruz vieja, que fuera vieja, de madera y la tiraban al río. Es verdad que cantaban y la lluvia volvía, eso lo recuerdo yo también. Era niño, date cuenta.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerdas de la madre, la abuela... qué hacían?

[D. V. C.] —Tejían con el telar. Cosían, ganchillo...

[A. O. C.] —¿Qué ferias había?

[D. V. C.] —Había la feria de Gurghiu. Había una fiesta: iba la gente, se reunía allí, comía, bebía... Había columpios para los niños... Y, por lo demás, todos... una borrachera organizada.

[A. O. C.] —¿Había gitanos?

[D. V. C.] —Sí, iban con su carro. Venían algunos de otras zonas e iban a pedir limosna o...

[A. O. C.] —¿Las gitanas hablaban de magia?

[D. V. C.] —Adivinaban en la palma de la mano o en cartas. O había de estos, caldereros, que venían, ponían su tienda y hacían calderos. Depende de lo que encontraran... O había también circo, con caballos, con eso.

[A. O. C.] —¿Dónde era el circo?

[D. V. C.] —Se hacía también en la casa de la cultura. Con perros, caballos, iban disfrazados, con espadas, con cuchillos... También hacían magia de esta con bolas... con...

Había también películas en el pueblo: era como un cine... Bueno, cuando yo era niño, venían con la caravana. Venían como pasan ahora los gitanos chatarreros y anunciaban: venían y decían que, en tal fecha, a tal hora, había tal película, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Y qué películas había?

[D. V. C.] —Depende: de *cowboys*, de todo. El que venía con la caravana, traía su aparato, lo montaba allí y proyectaba, ¿sabes? Con el proyector. Y luego, más tarde, el propio pueblo tuvo su proyector. Y había determinados días: el sábado, el domingo... Traían películas americanas, de todo..., rumanas...

[A. O. C.] —¿Qué otras fiestas recuerdas, en verano, en primavera?

[D. V. C.] —La Feria de las Muchachas; también el arado, porque iban con los caballos a arar... Sé que en Jabenița había algo por Sînzieni, porque se tiraba la rueda de fuego desde la colina. Y era lo del grito a las muchachas.

[A. O. C.] —¿Ibais a cantar villancicos en Navidad?

[D. V. C.] —Por supuesto, íbamos varios niños a cantar, nos reuníamos con la estrella¹³³. Las chicas iban con la *sorcova*, los chicos con la estrella, con el *plugușoru*¹³⁴, con la *turca*...

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de la *turca*?

[D. V. C.] —Era un muchacho que tenía máscara de cabra y había un baile específico que se sigue haciendo hoy en día. No sé si se hace aún en Solovăstru...

[A. O. C.] —¿Era baile y versos?

[D. V. C.] —Sí, sí, uno cantaba y la *turca* bailaba.

[A. O. C.] —¿Recuerdas lo que se decía en los versos?

¹³³ Villancico popular rumano: ‘Steaua’, ‘la estrella’.

¹³⁴ Villancico popular: ‘el aradito’.

[D. V. C.] —No sé: “ța, ța, ța, căpriță, ța”. Algo sobre la cabra: “du-te acas” la mumă-ta”¹³⁵.

[A. O. C.] —¿Y luego qué se les daba? ¿Dinero?

[D. V. C.] —Se les daba dinero, bizcochos... lo que tuviera cada uno. Nosotros, los niños, íbamos por el dinero. Pero, en general, lo que tuviese cada cual: manzanas, nueces.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida en tiempos de Ceaușescu?

[D. V. C.] —Yo... date cuenta, la vida no fue, para decirlo así, mala. Sí, había lo del racionamiento, lo de la comida. Todo el mundo estaba activo. Con la colectivización, la gente trabajaba ahí y en fábricas.

[A. O. C.] —¿Había fábricas?

[D. V. C.] —El CAP.

[A. O. C.] —¿El CAP dónde estaba?

[D. V. C.] —En Solovăstru. Y había granjas de vacas, de ovejas. Eso había en Solovăstru. Pero la mayoría de la gente trabajaba en Reghin. Reghin fue la ciudad más industrializada de... yo creo que de todo el país, en esa época, en cuanto a capacidad. Todo el mundo estaba contento.

[A. O. C.] —¿Recuerdas que hubiese violencia, problemas?

[D. V. C.] —No, en ese periodo no había violencia porque todos tenían autoridad. No era como hoy. Había un poco de orden tanto en la escuela como en... la calle...

[A. O. C.] —¿Os vestían de pioneros?

[D. V. C.] —Sí, eso era normal en la escuela, cuando hubiese fiestas, había que ir con la corbata al cuello, con la camisa blanca, que era lo específico, con la boina...

[A. O. C.] —¿Se oía que Ceaușescu viniese de visita a las fábricas?

[D. V. C.] —Pues sí, hacía visitas...

[A. O. C.] —¿Cómo era eso?

[D. V. C.] —A los niños nos sacaban de la escuela, nos llevaban a los aniversarios, a aplaudir, a cantar a la bandera tricolor. Hacían fiestas...

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre problemas que hubiera con el régimen?

[D. V. C.] —Estaba prohibido hablar sobre ellos... No podías hablar libremente, durante el comunismo, en contra de ellos. Si estabas con ellos, todo bien. Si estabas en su contra, te arrestaba la policía, ¿me entiendes?

¹³⁵ ‘Cabritilla, ve a casa con tu madre’.

[A. O. C.] —¿Y la gente se beneficiaba de este sistema?

[D. V. C.] —Todo el mundo se beneficiaba. Todos tenían la posibilidad de beneficiarse, ¿me entiendes? Si estabas de acuerdo con su política... Ahora, lo de los beneficios es como hoy: si tienes contactos, te beneficias, si no, no...

[A. O. C.] —¿Qué recuerdas de la revolución del 89?

[D. V. C.] —La gente estaba contenta con la caída del régimen comunista.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[D. V. C.] —Por la libertad.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de libertad?

[D. V. C.] —La libre expresión, tener de todo, poder comprar de todo, poder salir del país...

[A. O. C.] —¿Recuerdas qué productos se traían del extranjero?

[D. V. C.] —Depende del país del que provinieran: si eran de Alemania y no era comunista, era más difícil, los confiscaban o...

[A. O. C.] —¿Qué productos?

[D. V. C.] —Depende: desodorantes, chicles, chocolates... esto lo encontrabas en tiendas de segunda mano o... No, no, donde el cambio de divisas.

[A. O. C.] —¿Eran más caros?

[D. V. C.] —Pues tenía acceso el que tuviera divisas.

[A. O. C.] —Y, una vez caído el régimen, ¿la gente trataba de marcharse?

[D. V. C.] —Por supuesto, trataban de buscarse... Pero estaban desorientados, ¿me entiendes? Y al final siguieron en el poder los comunistas.

[A. O. C.] —¿Y tú ya habías intentado antes marcharte del país?

[D. V. C.] —No.

[A. O. C.] —¿Dónde trabajaste tras el servicio militar?

[D. V. C.] —Fui conductor para la tienda de mi hermana y, luego, en la fábrica de violines, en Hora.

[A. O. C.] —¿De qué te encargabas?

[D. V. C.] —De una fase del violín, para enroscar: ponías el ornamento en el borde del violín. Y antes trabajé también en una fábrica maderera donde se hacían trineos, en Bereczky. ¡Tuve un bar en Jabenita!

[A. O. C.] —¿En qué momento quisiste marcharte de Rumanía? ¿Por qué se quería ir la gente?

[D. V. C.] —Para una vida mejor, o sea... en el sentido de... una ganancia mejor. Lo que es vivir, todos vivían, pero... Era difícil porque no había libertad para salir, a pesar de que ya estábamos en democracia, pero no había un tratado entre países que te recibieran y entonces toda la gente lo hacía por invitación a través de otro país.

[A. O. C.] —¿Intentaste irte a otro país que no fuera España?

[D. V. C.] —No. Tuve invitación para ir a Alemania y llegué aquí. Cuando estuve en la mili, quise ir una vez a Alemania, pero no... No sabías. Quizá tampoco tenía el contacto necesario y la ambición para... marcharme. Porque estaba bien en mi país, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿En qué año viniste aquí?

[D. V. C.] —En 2002.

[A. O. C.] —¿Todavía era difícil obtener papeles?

[D. V. C.] —No, ya había libertad de paso. Dos o tres años antes lo había intentado, con visado, pero no lo logré. Una vez se levantaron las restricciones, me vine. Y aquí estamos. Vine para estar un año o nos, ya sabes, como todo el mundo.

[A. O. C.] —¿Tienes planes de volver?

[D. V. C.] —Depende. Por ahora, solo los veranos. Nunca sabes cómo girará la rueda. Como dice el dicho: aunque la rueda sea cuadrada, se acaba moviendo.

[A. O. C.] —¿Qué es lo que más echas de menos cuando piensas en Rumanía?

[D. V. C.] —¿El qué? La familia, los padres... los lugares en los que has vivido, es decir, de todo un poco... Todo te va pidiendo volver.

8. Florentina Fola

Fecha de nacimiento: 18 / 8 / 1952. Nació y vivió en Jabenîța, Solovăstru, condado de Mureș. Lugar y fecha de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (21 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: cuarto de primaria. Jubilada. Vive desde el 2012 en Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Chereches] —¿Dónde nació?

[Florentina Fola] —En Jabenîța, ¡en la artesa! [risas]. ¡Pues era así! Con una vieja que era partera, se llamaba Savetuca.

[A. O. C.] —¿Cuándo llegó a España?

[F. F.] —Pues hace siete años.

[A. O. C.] —¿Y vino para quedarse?

[F. F.] —Pues vine de vacaciones.

[A. O. C.] —Primero vinieron sus hijos.

[F. F.] —Pues ellos vinieron cuando... Florin... cuando fue el ataque ese, en marzo... no sé qué fecha. Y Maria vino solo en septiembre, porque no pudo resolver lo de la niña, ¿sabes? Y yo vine solo para cuidar a... para ayudar a Maria con Laura. Porque si Petra [mi marido] estuviese vivo, no habría venido para quedarme tanto tiempo. Pero... para no estar yo sola y que ellos sufran aquí...

[A. O. C.] —¿Qué le parece la diferencia entre España y Rumanía?

[F. F.] —Pues, hombre...

[A. O. C.] —¿Le gusta?

[F. F.] —No digo que no me guste, solo que... hombre... ahí salías un poco más, ¿sabes? Porque, ahí, en nuestro pueblo, acabas pecando mucho. Porque si vas a casa de una vecina, al instante cotillea todo, lo quieras o no. Yo no quiero de eso... yo, en mi casa, no me he lamentado jamás. Hay algunas por ahí... y por eso no me siento mal de estar aquí. Aquí también puedes cotillear un poco... ¡Pero no como en nuestro pueblo!

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda su infancia?

[F. F.] —Con la agricultura. ¿Qué otra cosa si no? No había fábricas... Los niños, ¿qué? Íbamos con la pelota, nos bañábamos en el río, chillábamos... Esos eran los juegos, ni ordenadores, ni nada...

[A. O. C.] —¿Qué hacían las mujeres?

[F. F.] —Pues hilaban, tejían...

[A. O. C.] —¿Y su padre?

[F. F.] —Eso fue difícil porque... Gligore fue el marido de mi madre, o sea, también mi padre. Se casaron, pero no con los papeles en regla, ¿sabes? Mi madre estuvo viviendo allí, no sé cuánto... Pero la vieja era mala, muy mala...

[A. O. C.] —¿Se refiere a la suegra?

[F. F.] —Sí, su suegra. Mi madre trabajaba en el campo y tal... y cuando se iba a comer... Su suegra ponía: a su hijo más cantidad y a mi madre lo que quedara... La de veces que mi madre se quedaba hambrienta y corría a casa de su madre, corría rápido a comer... Y luego empezó a hablar barbaridades su suegra y mi madre se enfadó y volvió a casa, se separó. Luego no paraban de mandar a la vecina de allí para tratar de reconciliarlos, para que ella regresara, no sé qué... Y mi pobre madre volvió ¡y me trajo a mí! [risas]. La segunda vez se quedó embarazada, no sé... de cinco o de siete semanas. Y ya no regresó más con ellos. Y me tuvo en casa. No tuve padre hasta los cinco años. A los cinco años, se casó con uno de Solovăstru. Y mi pobre madre era ocho años mayor que él, un loco... El primero no era malo.

[A. O. C.] —El problema fue la suegra.

[F. F.] —Sí. Y pues mi madre ya no podía más. Este [el segundo] la quería, pero le gustaba beber. Yo tenía treinta y cinco años cuando se murió. Conmoción cerebral. ¡Por beber! ¡Bebía vino...! Y era vigilante y una noche se cayó a las vías del tren. Y mi madre se quedó sola.

[A. O. C.] —¿Y erais varios hermanos?

[F. F.] —¡Solo yo! Porque él no quiso tener niños... Empezó a salir con la vecina... Mucha desgracia [...].

[A. O. C.] —¿Cómo era su pueblo en la juventud?

[F. F.] —Pues había bailes, ¿qué, si no? Había bailes cada domingo, salían, así, a la calle, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Había *șezători*?

[F. F.] —Sí... Iban las chicas y llevaban su hilado y llevaban sus ovillos y les prendían fuego. ¡Bromeaban! Tiraban el cedazo ese entre las piernas para que viniesen a verlas los muchachos. Había *șezătoare* pequeña y grande: y las mayores se iban a sus asuntos, las jóvenes, a los suyos, claro. Y venían los muchachos ¿y te crees que seguían trabajando?

[A. O. C.] —¿Entonces era así como se reunían chicos y chicas?

[F. F.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Usted a qué edad se casó?

[F. F.] —Adivina: a los diecisiete años y medio. Pues en mi caso era otra cosa. Ya sabes: cuando tienes un padrastro y tal... No tuve problemas, pero si mi marido era más rico, de los de Finichii, era familiar de los Păhăreii...

[A. O. C.] —¿Cómo se preparaba la boda en esa época? ¿La muchacha se hacía su ajuar?

[F. F.] —Su madre se lo hacía y se lo daba... iba con el carro con muebles y ropa y tal... Y, con la boda, había los *vătăji*¹³⁶, no como ahora, con damas de honor, ¿sabes? Antes de mí, se llamaban *vătăji*, luego, *chemători* y ahora ya, damas de honor. Pues... esos iban e invitaban, no había invitaciones de boda así.

[A. O. C.] —¿Iban por todo el pueblo?

[F. F.] —Sí, en esa época, invitabas a todos. Y, luego, empezaba la boda. Y, por la mañana, los *vătavi* iban a casa del novio, que tenían maestro de ceremonias, con ese iban a su casa. De casa del novio, iban a la de los padrinos, pero andando, no con coches. Si se trataba de otro pueblo alejado, iban con los carros de caballos, con roscas, iban y cantaban... Desde la casa de los padrinos... allí bailaban, bebían un vaso de lo que fuera... iban a casa de la novia. Tomaban a la novia, el maestro de ceremonias le hacía la despedida, le decía que bueno... hasta luego a los padres, a tal... no sé qué... Iban a la iglesia. Se hacía la ceremonia, salían de la iglesia, iban a la casa de la cultura y allí salían las mujeres y cantaban.

[A. O. C.] —¿Recuerda los versos?

[F. F.] —Espera un momento... espera, que no me acuerdo:

Stau în loc și mă gîndesc
din gură se să grăiesc,
să grăiesc, să-mi stăie bine,
să să uite tăți la mine.
Să să uite și să-nveță
se să ciuie la ospetă,
că si io m-am învățat

¹³⁶ Los encargados de dirigir la comitiva nupcial.

cîn” la ospăţ am plecat,
că şi io m-am socotit,
cîn” la ospăţ am sosit.
Estoy de pie, pensando
qué decir con mi boca,
decir algo que me quede bien,
que me miren todos.
Que miren y que aprendan
cómo se canta en las bodas,
porque yo también aprendí
cuando fui a la boda,
que yo también lo pensé
cuando llegué a la boda.

Măi, mnire, dragu” mneu,
ia sama se-ai târguit,
c-ai luat-o pe vecie,
n-ai luat-o...

Oye, novio, querido mío,
ten en cuenta lo que has negociado,
porque la has tomado para la eternidad, no para...

¿Cómo era?

Că n-ai luat-o pentru o zi,
c-ai luat-o pînă-i trăi.
Să nu zîsi mîine, poimîine,
că nu o fost de tine.

Porque no la has tomado por un día,
sino lo que te quede de vida.
No vayas a decir mañana, pasado,

que no era para ti.

Bueno... y, luego, durante ese tiempo, delante de la casa de la cultura, ponían una silla, un balde, una toalla y una rosca y estos *chemători* que invitaban a la boda, tomaban... daban vueltas alrededor de los invitados tres veces y, a la tercera, cogían la rosa y al balde le daban una patada y, luego, iban donde la novia y rompían la rosca. Y, de esa rosca, la novia repartía a las chicas en edad casadera. Bueno... y, luego, entraban a la casa de la cultura, luego cantaban un poco a la gallina...

[A. O. C.] —¿Recuerda los versos?

[F. F.] —Yo nunca le canté a la gallina.

Nănașule, dragu' mneu,
asta-i o gaină grasă,
c-am crescut-o p'îngă casă,
nu-i cloșcă...

Padrino, querido mío,
esta es una gallina gorda,
porque la he criado en casa,
no es ponedora...

Bueno, ya pensaré y te lo diré. Bueno... y, luego, se recogían los regalos de boda y tal... Luego venía el baile de la novia: bailaban los chicos, los familiares y tal... Luego, la cambiaban, la madrina le cambiaba el velo, le daba un vestido, el vestido lo tenía que comprar la madre del novio. Bueno, luego iban a casa y esto era un domingo, así que, al lunes siguiente, había otro banquete, ¿sabes? El lunes por la mañana, el banquete del segundo día. Y bebían y bailaban a su gusto.

[A. O. C.] —En el nacimiento, ¿recuerda si se guardaba el ombligo?

[F. F.] —Sí, ¡se guardaba! En un sobrecito, o en un papel o algo... O te cortaba un mechón de pelo y lo ponía en un sobre. O para que te creciera el pelo: lo ponía en el canalón para que te creciera, por San Teodoro.

[A. O. C.] —¿Se hacía luego algo con ese ombligo?

[F. F.] —No, no sé. Yo también guardé esos ombligos.

[A. O. C.] —Y, antes del bautizo, ¿cuánto debía quedarse en casa la mujer?

[F. F.] —¡Ah! ¡Hasta las seis semanas! Pues nosotras veníamos, nos traían de casa de la partera y durante seis semanas no salías más allá del patio. Era así.

[A. O. C.] —¿Y qué hacía la mujer?

[F. F.] —Lo que fuera dentro del patio... mientras no saliese. No debía salir a traer agua del río: porque, bueno... los manchas a todos. Y también... había *păpălugură* de esa... cuando no llovía... iban las niñas, las chicas... y a una le ponían hojas verdes de esas... E iban... salían las mujeres a la puerta y les tiraban agua encima y les daban dinero.

[A. O. C.] —¿Y qué versos había?

[F. F.] —Dă, Domne, să ploie,
pămîntu' să-moie,
rodile să crească,
pămîntu' să sporească.

Danos, Dios, la lluvia,
que la tierra se haga blanda,
que los frutos crezcan,
que prospere la tierra.

Y les tiraban agua e íbamos todo el pueblo, así, ¡y al segundo día, llovía! Sí.

[A. O. C.] —¿Y cómo se protegía al recién nacido del mal de ojo?

[F. F.] —Pues le ungías así, en la frente, con un poco de hollín.

[A. O. C.] —¿De dónde?

[F. F.] —Del caldero [risas], del fondo del caldero, porque ahí quedaban las ascuas y lo ponías sobre su frente para que no lo aojaran.

[A. O. C.] —¿Y se hablaba sobre otro mal de ojo? Te aoja fulano, te hace daño...

[F. F.] —Sí, sí. Había mujeres que aojaban. Decían que ahí, en ese llano... a medianoche, había como un rayo, así, que bajaba... Iba alguien y hacía tonterías de estas.

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba?

[F. F.] —Otra decía [risas] que roba la leche de las vacas a través de la bisagra de la puerta, no sé... De lo que yo oía...

[A. O. C.] —¿Había ensalmos?

[F. F.] —Sí, ponían cerillas, hace tiempo, ponían carbón, en el agua. Decían primero, el padrenuestro. Y decían: “De-i de femeie, să crepe țîțăle... / dacă-i de bărbat, să-i crepe coile...”. “Si es un mal de ojo de mujer, que le exploten las tetas... / Si es de hombre, que le exploten los cojones...”.

[A. O. C.] —¿Y cómo seguía?

[F. F.] —¡Ya está!

[A. O. C.] —Y luego, esa agua...

[F. F.] —La ponías al gozne de la puerta, así... y en la casa... y luego ungías al niño en la cara, en el corazón, en las plantas de los pies.

[A. O. C.] —O sea, que aún se practica esto.

[F. F.] —Se sigue haciendo.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre Marțolea?

[F. F.] —No sobre Marțolea, sino que pusieras nada sobre el telar, porque se enredan los hilos.

[A. O. C.] —¿Eso para el martes?

[F. F.] —El martes.

[A. O. C.] —¿Había canciones para el servicio militar?

[F. F.] —Io mă duc, mîndra-n cătane,
tu rămîi și spală haine,
spală și cămeșa mé,
că îi cătăni cu ie.

Yo me voy, novia al servicio militar,
tú quédate lavando la ropa,
lava también mi camisa,
con la que iré a luchar.

[A. O. C.] —Y, en los velatorios, ¿se decía que no debías solo al fallecido?

[F. F.] —Pues, sí, pero dejabas la luz encendida, la lámpara... Y tenías que estar atento para que no se quemara nada... Y cuando sacabas al muerto, lo tenías que sacar con los pies adelante.

[A. O. C.] —¿Y había relatos sobre robos en los velatorios para hacer hechizos?

[F. F.] —Para meter algo en el ataúd. Yo... solo... de lo que he oído... que ponían unos huesos, tonterías así... o rompían del velo, ese con que te cubren. Rompían un trozo y se lo llevaba. O ponía algo para que se fuera con el muerto, para enterrar casamientos y eso...

[A. O. C.] —Podían hacer algo para ligar...

[F. F.] —Pues hace tiempo existía eso. No se casaban las chicas... o hacían que se casaran con quien querían ellas [las hechiceras]...

9. Corina C.

Fecha de nacimiento: 25 / 9 / 1975. Nació en Reghin, condado de Mureș y se crio en Idicel. Lugar y fecha de la entrevista: Entrevías (14 / 5 / 2019). Otras personas presentes en la grabación: su hija menor, Alexandra.

Otros datos biográficos: estudios: secundaria y una especialización de tres años en la fábrica de cerveza Silva de Sibiu. Trabaja en España, desde 2002, como personal de limpieza. Ha vivido en Rivas Vaciamadrid y Entrevías, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —Naciste en Reghin, pero ¿dónde has vivido?

[Corina C.] —Viví hasta sexto de primaria en Idicel.

[A. O. C.] —¿Y cómo era el pueblo en esa época?

[C. C.] —Pues, con más gente, más... con mucha más vida... con más bondad, me parece... ¿Sabes? No era como ahora... era diferente, más agradable. Yo así lo recuerdo...

[A. O. C.] —¿Cuántos hermanos erais?

[C. C.] —Pues dos, éramos dos. Solo que mi hermano, lo mismo, desde cuarto de primaria... O sea, en Idicel hay cuatro clases. Luego, si no, había que ir a Idicel Pădure a partir de cuarto... Había que elegir Ideci o Reghin.

[A. O. C.] —¿Y qué elegisteis?

[C. C.] —Reghin. Yo es que tenía dos años cuando mi hermano se fue. Estuvimos así... un poco solos... solo que volvía los fines de semana: por esa época, teníamos clase también los sábados. Y venía los sábados por la tarde, estábamos con él un rato, luego, el domingo por la tarde se volvía en el tren. Teníamos que llevarlo al tren. Se quedaba en casa del hermano de mi madre. Yo también viví con él; nuestro tío nos cuidaba. Mi padre trabajaba en Agro, en el comedor, él se ocupaba de la comida, que hubiera siempre comida preparada... Porque, ya ves, mi tío, al ser hombre... Aún no se había casado cuando mi hermano vivía con él. Entonces mi padre (era lo que yo oía, date cuenta que tendría dos, tres años...), pues él, cada día les llevaba comida en el táper, comida caliente, sí...

[A. O. C.] —¿Y conviviste con los abuelos en Idicel?

[C. C.] —Sí, sí. Yo viví con los abuelos maternos.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de ellos?

[C. C.] —Lo mismo: gente sencilla.

[A. O. C.] —¿Se ocupaban de la agricultura?

[C. C.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Qué hacían las mujeres, por lo general?

[C. C.] —Pues... de todo: estaban en el campo, también en casa, con la comida, con los niños y con los animales...

[A. O. C.] —¿Estaban sobre todo en el campo?

[C. C.] —Pues, sí, porque, date cuenta: para tener animales, tienes que trabajar el campo, tener algo que darles... comida. Y tenías que prepararte para el invierno y... Cómo decirlo, por esos tiempos, con Ceaușescu, date cuenta de que el pan se hacía en el horno de casa, ¿entiendes? Bueno, nosotros teníamos mucha suerte porque mi padre nos traía por lo general de todo, ¿sabes? Si necesitábamos pan, mis padres no estaban obligados, en general, a hacer el pan, como oía eso de que se hacía pan cada semana. O... yo no recuerdo haber echado en falta nada, como se decía eso de “¡oh, con Ceaușescu...!” y no sé qué. Yo no recuerdo nada. Solamente es verdad que esperaba a mi madre, que se iba a Reghin [a la ciudad] para que nos trajera el pastel *diplomat*, porque pasteles justo no había en el pueblo. Pero eso es todo, por lo demás... nada. No había... [recuerdo] una infancia feliz, digo yo.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las Navidades, por ejemplo?

[C. C.] —La Navidad: con villancicos, con la limpieza. Por supuesto, primero, el cerdo. Así que preparabas todo gracias al cerdo, no comprabas casi nada. ¿Casi? ¡Nada! En esos tiempos, no comprabas. Pues eso, lo del cerdo. Luego, la limpieza para las fiestas, recuerdo que se sacaban las alfombras para limpiarlas y... Limpiabas y parecía que olía a fiesta, ¿sabes? Luego, las comidas típicas, los bizcochos. Sé que mi madre preparaba un montón de bizcochos en esa época. Ahora, la pobre, ya no... Todo tipo de bizcochos, porque competían a ver quién tenía los mejores, la mayor cantidad... Bueno, también lo hacen ahora. El *cozonac*... y eso.

[A. O. C.] —¿Teníais un río cerca?

[C. C.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Lavabais la ropa allí?

[C. C.] —Sí, sí, porque lavadora, date cuenta, nosotros sí teníamos, pero era un caso feliz. Era una Alba Lux.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[C. C.] —Pues de esa que... tú metes el agua y la pones a calentar y luego ella da vueltas sola. Aprietas obviamente un botón, pero tenías que meter tú el agua, luego dejabas correr el agua por abajo, con la manguera. Pues de esa no todos tenían en el pueblo. O frigorífico... O televisor... pues no lo tenía cualquiera. Tener un televisor Diamant, ¡eso ya...! [risas]. Bueno, pues cosas así... o venía la gente a tu casa a ver la tele, porque ellos no tenían.

[A. O. C.] —¿Qué veáis en la tele?

[C. C.] —Pues, por esa época, ¿qué veíamos? Fútbol. Recuerdo que había muy pocas cosas: teníamos algo de dibujos animados, muy poco. Y Ceaușescu... y más o menos eso. Pero ¿sabes? Te venía bien porque así tenías tiempo para estudiar. No tenías teléfono, nada te distraía, en absoluto. Yo fui a la escuela, a la General 3, no nos pedían leer novelas o libros. Se basaban sobre todo en el estudio... en los deberes y tal. No como ahora, que dan tanto para leer... a los niños. Tenías que leer sobre todo para tener cultura general, ¿sabes? Valoraban más eso.

[A. O. C.] —Y, volviendo a tu pueblo, ¿sabes si se hablaba sobre el mal de ojo?

[C. C.] —¡Sí, sí, sí! Pues, ¿el mal de ojo? Se decía que hay gente que te aoja porque tiene una mirada específica... Y se decía de los cejijuntos, ¿sabes? Y se hacía un ensalmo. Bueno, yo lo que hago es rezar el Padrenuestro nueve veces, pones nueve cerillas y, cuando arden, yo digo el Padrenuestro. Y, luego, al final, digo:

Dacă-i deocheată de femeie,
să-i crepe țîțele,
dacă-i deocheată de bărbat
să-i crepe bôștele.

Si la ha aojado una mujer,
que le revienten las tetas,
si la ha aojado un hombre,
que le revienten los huevos.

Y en ese momento haces la señal de la cruz, ¿sabes? Y luego dices: “que se vaya el mal de ojo” de ti tal y como se ha ido la cerilla al fondo. Y yo digo eso tres veces, pero no sé, ¿sabes? Hay muchas variantes y parece ser que no es bueno contar lo que tú dices ahí. Y

alguien (ya no sé exactamente quién me lo dijo) me dio el truco a mí también y la verdad es que muchas veces funciona.

[A. O. C.] —Explícame casos así.

[C. C.] —A mí, por ejemplo, cuando ha habido veces en que me he encontrado mal, ha venido una vecina a hacer un rito con un ensalmo. Y... no sé cuándo empezó y cuándo terminó, pero de repente sentí que mejoraba. Y luego vino ella con “ya está, he hecho el ensalmo” y si se van todas las cerillas al fondo, significa que te han aojado. Y si se van, dicen, con esa cabeza redonda al fondo, ¡significado que el mal de ojo es muy grave!

[A. O. C.] —¿Se robaba la leche a las vacas?

[C. C.] —¡Ah, sí, sí! Decían que había una con cola en nuestro pueblo. Y parece que robaba la leche. Pero yo creo que era una columna vertebral, ¿sabes? [risas]. ¡Ay, madre! Bueno, la verdad yo es que no creía en eso. ¿Cómo? ¿Cómo vas a robar la leche?

[A. O. C.] —Pero ¿qué decían?

[C. C.] —Pues eso: decían que roba la leche de noche, porque es una *strigoi*. Luego te digo otra cosa que recuerdo de mi abuela, Dios la perdone, que decían que, en su juventud, mi abuelo, Dios lo perdone, tenía una novia que estuvo muy enamorada de él y, como no la tomó por esposa, cuando mi abuela estuvo embarazada y tenía que dar a luz, ¡llegó a su casa un sapo, un sapo grande y feo! ¡Parece que la cosa es cierta! Esto me lo contaron mis padres y ellos no suelen ir con mentiras. Mi abuelo quiso matar al sapo, porque ellos jamás pensarían algo así... Y pasó una señora mayor y les dijo: “¡no la mates!”. Y les dijo que la cogiesen en un recogedor y que la tiraran al río y dijeran: “vete a molestar a quien te ha mandado aquí”. Y, luego, en la noche, la mujer que hizo eso parece que estuvo toda la noche con los demonios encima. Yo pienso que... tengo mucha confianza en la gente. ¡Pienso que esa mujer no se lo inventó! No creo mucho en hechizos.

[A. O. C.] —¿Eso... como si el hechizo fuera enviado con el sapo?

[C. C.] —Sí, sí, y si mataba al sapo, decían que iba a morir mi abuela. Y dicen que, luego, en la noche, esa mujer no paraba de chillar para espantar a los demonios que la perseguían.

[A. O. C.] —¿Había muchos relatos sobre hechizos, demonios...?

[C. C.] —Yo creo que sí, ¿sabes qué? En esos tiempos, solo lo que supieran mis abuelos... porque ya la de mi madre fue otra etapa de forma de pensar, ¿sabes? Yo creo que eso fue más en tiempos de mis abuelos.

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba sobre ciertas personas del pueblo?

[C. C.] —¿De cosas así?

[A. O. C.] —Sí.

[C. C.] —Pues eso, ya no recuerdo más cosas en este momento.

[A. O. C.] —¿Y había mujeres hechiceras?

[C. C.] —Sí, de los casos que yo conozco, sí. No he oído nunca nada sobre hombres...

[A. O. C.] —Y, cuando nace un bebé, ¿cómo se le protegía del mal de ojo?

[C. C.] —Ahora, más recientemente, se ponía algo rojo, le ponías el *body* o la camiseta al revés, para que no lo aojaran. Yo, cuando Alex [mi hijo] era pequeño, creo que lo aojaron también... Y apagaba las cerillas y luego mi hijo se calmaba. Pero no es necesario que le des de beber esa agua, pero sé que había la oración que... ¿sabes? No sé, yo con lo del mal ojo lo he sentido...

[A. O. C.] —Y, por lo general, ¿se habla de una mirada maligna o de personas que lo hacen a propósito?

[C. C.] —Yo no creo, no creo saberlo, no sé cuánta verdad hay... Pero, aun así, me contradigo a mí misma, porque yo confío en esa gente mayor, porque ellos, en esos tiempos, no tenían... maldad. Yo creo que ahora somos diferentes para... En esos tiempos, eran más sinceros... Te lo digo: me contradigo a mí misma. No creo en hechizos, pero hay cosas que te hacen pensar.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo se quedaba el bebé en casa antes del bautizo?

[C. C.] —¡Ah, sí! Pues, nosotras, las mujeres, una vez dábamos a luz, unas seis semanas, o sea, no podías salir del patio, para que no pasara un mal viento de esos... como que eras más sensible, estabas más desprotegida espiritualmente y entonces se veía de esa forma, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Y qué era lo que no podían hacer las mujeres embarazadas?

[C. C.] —Por lo que yo sé, no había nada que no pudieran hacer.

[A. O. C.] —¿Y lo de entrar a la iglesia cuando se tiene la regla?

[C. C.] —Eso sí, sí. Hay algunos que aún lo hacen. Cómo decirlo, yo aún lo hago, sí. Yo también lo pienso. Bueno... ahora... he ido oyendo a muchos... de estos... sacerdotes y tal... que dicen que no... que no es nada malo, ¿sabes? Y luego te ibas con el niño a ver al pope para que... te hiciera una oración, como para que te diera el permiso para salir de casa [...].

[A. O. C.] —¿Se cantaba algo cuando no llovía?

[C. C.] —No, en nuestra zona, no.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas las bodas?

[C. C.] —¿Las bodas? Yo pillé aún bodas en las que fui *chemătoare*, iba vestida así. O sea, ibas por el pueblo: hace tiempo, se hacía así, invitabas a la gente a la boda. El novio y la novia elegían parejas que, vestidas en traje nacional, iban por todo el pueblo a invitar a la boda. O sea, una invitación especial, realmente especial. Así era, sí.

[A. O. C.] —¿Y se cantaba?

[C. C.] —Eso no lo sé, creo que había algo.

[A. O. C.] —¿Y cómo se preparaba la novia?

[C. C.] —Eso depende... recuerdo que mi madre fue la primera que se vistió de novia porque la costumbre era vestirse con el traje nacional. Y entonces... pues... lo de mi madre fue hace cincuenta y un años, se puso velo, zapatos blancos... ¡Novia auténtica! Y mi padre lo mismo, moderno, como diríamos.

[A. O. C.] —¿Y había maestro de ceremonias?

[C. C.] —Sí.

[A. O. C.] —¿La gente cantaba cantos de boda?

[C. C.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si había baile de la gallina?

[C. C.] —Lo había.

[A. O. C.] —Explícamelo.

[C. C.] —Pues había una mujer que... cantaba con la gallina muy bellamente adornada. Algunas componían ellas los versos, otras... a otras les soplaban al oído... Otras... ¿me entiendes? Y se cantaba sobre... en general era como una dedicatoria, creo, a los padrinos, a los novios, ¿me entiendes? Pero bajo la forma de broma: muchas canciones eran así, de broma. A mí me cantó mi suegra en la boda. Cantaba con la tarta justo al pasar a la mesa de los novios. Bueno, si tomamos la boda así, paso a paso, pues se sigue haciendo ahora, la noche antes de la boda, que los novios no duermen juntos, sino cada uno en su casa y luego van a casa de los padrinos, no sé qué... Luego cantan, así fue en mi boda: yo no lo programé, quería algo simple, no quería... y tal. Y dos de mis tías: “¿cómo vamos a dar a Corina tan fácilmente? ¡Vamos a cantar!”. Y comenzaron a cantar a los invitados. Y esos le respondían a su vez y así, ¿sabes? Bueno, y luego había una noviecita: la dieron a esa en mi lugar y luego fui yo. Luego vas a la ceremonia y al

banquete, cuando vas a la casa de la cultura, normalmente sucedía esto: la suegra salía con la tarta y te cantaba lo que fuera. Porque ahí, gracias a esos versos, la gente deducía lo mucho que le gustabas a tu suegra y lo mucho que te ha esperado y lo bien que ha cantado y lo que sabía. O sea que deducen a partir de lo de la suegra también, ¿sabes? Bonito, bonito... costumbres. Y luego también le ponía la tarta encima de la cabeza y la metía para adentro. Y, bueno, luego, lo típico: subían al escenario el novio, la novia y tal... Pues eso. Luego venía la gallina, como ya te dije... Eso, luego quedaba el baile de la novia: ahí iba quien quisiera bailar con la novia. Luego se robaba a la novia, se robaba de verdad, no como ahora, que se va sola. Es que tiraban todos de ti, ¿sabes? Para robar a la novia. Y, claro, los padrinos y el novio... Pues era diferente lo del baile de la novia. No te dejaban... Fingían tirar de ti uno para un lado, para el otro... Y algunos lo lograban y otros no. Y la satisfacción era: “¡mira, lo he logrado!”. Se le daba una caja de cerveza o... cosas así. También se robaba el zapato de la novia.

[A. O. C.] —¿Quién lo robaba?

[C. C.] —Cualquiera. Era... cómo decirlo... ya habían hablado sobre quién lo robaría. A veces, lo hacían los niños.

[A. O. C.] —¿Y pedían dinero?

[C. C.] —Sí o, depende, cada uno lo que fuera... Yo recuerdo, en mi boda, me robó un primo mío (primo segundo) y como no le interesaba el dinero y tal... Él solo quería hacer la broma... Pues pidió una moneda, no sé, ¿de cinco *bani*? Una cosa así...: él pensaba que fuera algo que nadie tuviese, ¿sabes? [...].

[A. O. C.] —¿Cuánto duraba la celebración?

[C. C.] —Pues duraba... en esa época se hacía en las casas de cultura de los pueblos. Bueno, también podía hacerse en la ciudad, pero yo creo que había menos gente que la celebrara ahí. La mayoría... en la casa de la cultura. Y en Idicel, donde nosotros, como estaba todo muy lleno, apenas tenías sitio para bailar. Tras dar los regalos, se recogían las mesas, las sillas, se ponían de lado... y comenzaba la fiesta de verdad para los más jóvenes, ¿sabes? Bueno, tenías más sitios y era entonces cuando en Idicel empezaba la fiesta ¡desde las cinco de la mañana hasta el domingo a mediodía! Todo era un *espectáculo* hasta que los músicos decían: “¡ya está! Dejamos de cantar, que nos hemos hartado” [risas].

[A. O. C.] —¿Qué músicos venían?

[C. C.] —Pues, en general, músicos que cantaban de todo. En nuestra boda hubo un grupo que cantaba tanto música popular como moderna.

[A. O. C.] —Y, para el regalo, ¿se daba solo dinero o más cosas?

[C. C.] —Yo recibí de mis abuelas y, por supuesto, de las madrinas... Por ejemplo, mis abuelas me hicieron ropa de cama, bueno, más moderna.

[A. O. C.] —¿Cómo era la Pascua en el pueblo?

[C. C.] —Lo mismo: te preparabas con esa limpieza general, lavabas todo... Hacías *brînzoici* en el horno, el *cozonac*, el cordero. Bueno, yo ya estuve en barbacoas, ¿sabes? Porque se hacían las barbacoas por Pascua. Oh, salir al prado, hacer barbacoa, pues ese era más o menos el olor de la Pascua, el prado, la barbacoa, las flores y la vida.

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de los huevos?

[C. C.] —¿Los huevos? Nosotros los pintábamos... o sea, en cualquier día, no había un día específico en el que los pintáramos. Sé que solía ser el jueves por la tarde... la gente solía ir a lo de los doce evangelios. Ahora siguen yendo muchos. Luego, se preparaban unos arbolitos. Yo creo que siguen haciéndose hoy día los árboles para los difuntos.

[A. O. C.] —Explícamelo.

[C. C.] —Pues llevabas un arbolito, dicen ellos.

[A. O. C.] —¿Adónde?

[C. C.] —Lo llevabas a las iglesias y lo adornabas con manzanas, con... así, lo adornabas. Pues con manzanas y no sé si ponen algo más. ¡Ah!, *turtă dulce*, creo yo. Se hace para los que murieron ese año. Luego, por Pascua, te confesabas. También nosotros, los niños, íbamos a confesarnos y así... Los huevos rojos los decorabas como quisieras... Yo ya pillé la época en la que se ponían pegatinas, por desgracia. Había todo tipo de pegatinas y las pegabas y... así. Nosotros, ahora, desde que me ayuda Alexandra [mi hija], las hacemos con hojas. Hemos vuelto un poco a la tradición, ¿sabes? Hacemos *brînzoici*¹³⁷ en las fiestas y... *cozonac* y todo eso. Tienes que sentir un poco la fiesta, ¿no?

Luego, todo el mundo iba a la noche de Resurrección: a medianoche. Y se hacía... ahora no sé si se sigue haciendo en Idicel. Rodeábamos la iglesia con velas en la mano tres veces. Era lo más bello, lo más agradable... Y se leía ahí la oración y parabas (ahora ya no sé yo lo que se leía, date cuenta de que...). Luego, el domingo por la mañana todo

¹³⁷ Un postre hecho con queso.

el mundo iba con su bolsa de tela con huevos rojos para repartir a los niños, a la gente... les dabas huevos rojos a todos. ¡También recibías tú! [risas].

[A. O. C.] —¿Había endechaderas en los velatorios?

[C. C.] —Sí.

[A. O. C.] —Explícame lo que recuerdes.

[C. C.] —Endechaban. Pues... por pena y por dolor y desgracia y...

[A. O. C.] —¿Eran mujeres preparadas para esto?

[C. C.] —Sí, sí, había mujeres que, en general, muchas hacían eso en los entierros, lloraban al muerto. Porque se pensaba que no era bueno que nadie lo llorase, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Cómo se situaba al fallecido en el cuarto, en qué dirección iban los pies?

[C. C.] —Pues creo que, igual, hacia la puerta.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo duraba el velatorio?

[C. C.] —Tres días.

[A. O. C.] —¿Tenía que haber alguien con él?

[C. C.] —Sí, pues... sí. En nuestra zona, también le dejabas solo a veces [risas]. ¡Ah! Recuerdo otra cosa relacionada con esto, o sea: ¿por qué hay que cuidar al muerto? Para que las mujeres, en general, no hagan brujería: para que le metan o le roben algo de la ropa, de por ahí, o que le pongan algo. A una prima mía de catorce años le encontraron leucemia, pero vive ahora. O sea, de repente, se puso mala, se cayó, tuvo leucemia. Le hicieron quimioterapia dos veces. Dos veces se le cayó el pelo, pasó dos veces por eso, comenzó a escribir, le vino la inspiración para escribir poemas sobre lo mucho que ella quería vivir y se decía que había sido víctima de brujería: le pusieron su foto en un ataúd y enterraron al muerto con su foto. Y me han dicho también que habría habido como un candado, un candado cerrado, pero con eso no sé qué pudieron hacer. Como que lo cerraron y... tal. Pues eso oí yo que le hicieron. Y, luego, no sé... ¿a través de la oración? Porque había temas de estos en los que no entrabas en detalles, solo que, siendo la hermana de mi padre, la madre de la chica quizá hablaría con mi madre... ¿sabes? Y le contó. Y, mira, se ha salvado [...].

Y otra cosa que sé de brujería es que... lo mismo, mi cuñada vive en Braşov. Su madre... no son gente... son creyentes. No son gente que ande con brujería, no son de esos que creen en todo lo que oyen, cotilleos y cosas de esas. O sea, son gente mesurada, que tienen estudios, que han trabajado en buenos ámbitos, o sea, buen entorno. Entendí

que la madre de mi cuñada se fue a ver a una bruja con alguien. O sea, la acompañó. Y no sé: ¿al final pidió que le adivinaran también a ella? ¿O le dijo directamente algo? No sé exactamente porque ya te he dicho que no son mujeres que suelen ir allí. Y le dijo (porque ellas jamás lo hubieran pensado: ellas estando en Braşov y que eso tuviera relación con Idicel), le dijo que dice: “tenéis una casa”, hasta le dijo el color creo. ¿O no? ¿O que era un color claro? En una encrucijada, justo como está nuestra casa y en la siguiente casa vive una mujer que viste siempre de negro y detrás de su casa hay un río. ¡Te lo juro! O sea, esa, estando en Braşov... no sé qué hablarían y qué pasaría allí. Y ya te dije: “luego pensamos que se refería a la casa de Idicel”. Dijo que esa mujer... diariamente cuando pasaba (y la verdad es que pasaba, que Dios la tenga en su gloria) junto a nuestra casa, diariamente nos echaba algún hechizo. Es cierto que yo encontré unas velas tiradas al patio, quemadas. Y decían: “ten cuidado, que va a ser eso...”. Es cierto que mi padre tuvo una época [mala] hace unos años, era otra persona. Nervioso, siempre con escándalos, con... nada estaba bien hecho según él, un desastre, un desastre. Y parece que era por culpa de los hechizos. Y, luego, por supuesto, ya está: ya no tuvo nada. Dejó de beber, de fumar, no sé qué... Bueno, él ya de por sí es una persona que se irrita con facilidad. Pero jamás como en esa época. Y parece que era por eso.

[A. O. C.] —¿Y qué juegos había cuando erais pequeños?

[C. C.] —Pues había... saltábamos la cuerda, era el elástico. Había lo del hombre ese, así lo llamábamos nosotros, el hombre: lo dibujabas en el suelo y saltabas. Había *Țară, țară, vrem ostași*. ¿Sabes cómo es? Había dos equipos y estabas frente a frente. Todo el equipo se agarraba de la mano y, luego, una persona tenía que correr rápido, con fuerza, para romper al equipo opuesto. Y, si lo lograba, ganaban puntos. Y tú gritabas: “*țară, țară, vrem ostași*”¹³⁸. Y, entonces, mandaban a alguno. Lo recuerdo muy vagamente. Pues más o menos era eso. También había lo de tirar una piedra al agua. Íbamos al río, tirábamos las piedras, nos íbamos a bañar... También nos cortábamos el pelo: yo le corté el flequillo a una compañera. Comencé bien, pero acabó mal. Nos maquillábamos con lápices de colores... ¡date cuenta de lo que frotábamos los lápices! [...].

Cantábamos con el radiocasete y nos grabábamos: “*Pîrîuț pe sub podeț / am drăguț cu ochii verzi*”: “*Riachuelo de debajo del puente, / tengo un novio de ojos verdes*” [...]. Cuando tenía tiempo libre, iba a ayudar con el heno a mis padres... Eran más o menos así las vacaciones. En las vacaciones de verano, miraba hacia Reghin [la ciudad] y me

¹³⁸ ‘País, país, queremos huestes’.

imaginaba cómo mis compañeros de Reghin estarían en la piscina bañándose y yo estaba en el campo mirándolos, sufriendo [risas]. ¡No es fácil! Gastarte toda esa energía y comenzar luego otro año escolar y... Bueno, teníamos también campamentos, tuve la suerte de que me las pudieran pagar, pero había muchos niños de Idicel que no podían irse de campamento. Por eso... se hablaba de los niños del campo. No iban a los campamentos porque no se lo podían permitir. Mira, yo fui a dos.

[A. O. C.] —¿Y qué se hacía allí?

[C. C.] —A ver... Fui una vez a la playa. La primera y la última vez en Rumanía. Y en otra ocasión, a Satu Mare.

En la playa, había el típico horario para prepararse, todos nos levantábamos a la misma hora, te lavabas, ibas a desayunar. Luego volvías, te preparabas para ir a la playa, todo en un grupo organizado... era más o menos así. ¡Y, luego, teníamos discoteca! ¡Imagínate! Tener discoteca en esa época, en sexto, séptimo. Luego... en séptimo, creo, fuimos a Satu Mare [...], a ver los monasterios y eso, fuimos con otros colegios. Yo, en tiempos de Ceaușescu, también viví eso de ir a la recogida del maíz; fue en Reghin, no en el pueblo [...].

[A. O. C.] —Dijiste que no recuerdas la vida durante la época de Ceaușescu con dificultades...

[C. C.] —No, personalmente, no. Lo único, lo de la tele. Me gustaban las películas, los dibujos, más o menos eso. Por lo demás, no me faltaba nada. Porque había información en la escuela: bueno, lo de educación sexual, eso no. Eso era tabú, nadie te decía nada. Solo tu madre, si era más abierta... Mi madre habló conmigo de esto... Sí. Pero, si no, no tenías nada. Bueno, si tu familia te educaba para saber comportarte, sí, pero en la escuela no te... no te ayudaban a emanciparte mucho, ¿sabes? Yo... sé que había diferencias: recuerdo, en sexto, cuando fui a Reghin, que los niños se reían de mí: “la campesina” me llamaban.

[A. O. C.] —¿Por qué se veía así a los campesinos?

[C. C.] —Porque se les consideraba tontos, cómo decirlo, inferiores.

[A. O. C.] —¿Crees que se siguen viendo así?

[C. C.] —Yo creo que sí. Incluso aquí [en España], creo que hay esto. Yo tuve la suerte de haber sido muy buena estudiante. Mis compañeros necesitaban mi cuaderno para hacer los deberes antes de que llegara la profesora, yo los ayudaba y, entonces, nos hicimos amigos. Pero, al principio, hasta que... yo era la campesina [...]. Y un profesor

de matemáticas muy bueno les llegó a decir: había ejercicios que yo en casa ni miraba y él me mandaba salir a la pizarra y yo sabía hacerlo. Y él me sacaba siempre: “vamos a ver, Sava, ¿sabrás hacer esto? [...]”. Y entonces les dijo el profesor: “la campesina os ha humillado”. Porque iba en esa época a las olimpiadas... Se hacían olimpiadas de matemáticas, de rumano...

[A. O. C.] —¿Y lo de los pioneros?

[C. C.] —Sí, había, aún en esa época, comandante de unidad, comandante de destacamento, de grupo, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Y eso dependía de las notas?

[C. C.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —Sí, te elegía la profesora, pero era por nota.

[C. C.] —Y, luego, ¿las olimpiadas podían ser nacionales?

[A. O. C.] —Sí. Primero, se hacía en la escuela, la que participase. Luego, se hacía por localidad, luego por condado, ¿sabes? Así, paso a paso.

[A. O. C.] —¿Cómo consideras que era la enseñanza entonces?

[C. C.] —Yo creo que nos ayudó mucho. Porque, en primer lugar, era tu cultura general. Te forzaba a estudiar mucho más de lo que lo haces cuando dejan más libre.

[A. O. C.] —¿Los profesores eran estrictos o violentos?

[C. C.] —Violencia... no.

[A. O. C.] —¿Os amenazaban?

[C. C.] —Sí, creo que te pegaban en la palma de la mano. ¡Yo también recibí uno por no haber hecho los deberes de matemáticas! El profesor del que te hablé antes... Date cuenta: fui a Ideciu de Sus, del pueblo a la ciudad: y en el examen de matemáticas del primer trimestre, que era bastante difícil, saqué un diez. Significaba mucho. Y, claro, como yo no había hecho los deberes entonces, mis compañeros tampoco los tenían. ¿De quién iban a copiarse? ¡Y llamó a todos! Y, cuando llegó mi turno, piensa que el profesor ya iba enfadado... sé que me dio en la palma hasta que rasgó la piel. O sea que... acumuló ahí tanta energía negativa y nervios y... y cuando vio que yo también le había fallado... habiendo sido tan buenos amigos y tal...

O también había veces en las que te pedían que pusieras los dedos así para pegarte. Eso no sé cómo era. ¡Ah! Y, luego, las vacunas, porque había que... nos vacunábamos en la escuela. Y allí también esperabas en fila, a ver quién era el más valiente...

Y eso es lo que quiero decir, volviendo a lo que preguntabas: yo, es mi opinión, pero eso te ayudaba. Te forzaba a hacer más, a tener más cultura general. Había más respeto. Yo creo que tanta libertad y tanta información no son buena. Esa es mi opinión. Nosotros no sabíamos de tantas barbaridades y locuras y era mejor para nosotros [...].

[A. O. C.] —¿En qué trabajabas antes de venir a España? ¿Cómo llegaste aquí?

[C. C.] —Yo estudié en Sibiu para la fábrica de cerveza, entré allí un año.

[A. O. C.] —¿Cómo se llamaba la fábrica?

[C. C.] —Silva, era muy conocida [...]. Hice matemáticas y física [en el bachillerato] y había informática como opción. Yo jamás vi un ordenador en esa época: no los veías en tiempos de Ceaușescu. Y en el instituto al que fui yo no había. Y ese año, cuando le decías a alguien que estabas haciendo matemáticas, física e informática... Ese año aprendíamos a programar. Todo el mundo se sentía defraudado porque elegí ese perfil como si... ¿eso qué es? No era ninguna especialización. Fue una decepción para mí, nadie me animaba. Y, entonces, pensé: mira, mi madre no tiene un trabajo, ella fue ama de casa y trabajaba en el campo porque eligió eso, eso le gustó. No es que no hubiera podido o... Porque ves que muchos hablan de la inferioridad. La gente del campo no es tonta, porque todos los hombres listos han salido del campo. A mi madre le ofrecieron estudiar. Su tío se había preparado en el Liceo Sava de București hace sesenta años. Cuando mi madre tenía once años, le propuso estudiar tres clases más y podía matricularla allí y dijo: “mira, yo te encontraré un trabajo, solo tienes que hacer esto”. Y ella dijo que no, porque su vida estaba en el campo. Su vida era cuidar de los animales, trabajar en el campo, ver cómo va creciendo esa planta, cómo da frutos... o sea, la naturaleza. Bueno, pues para que yo pudiera ir a la universidad, mi madre tenía que ir al mercado a vender sus productos, para poder llevarme a la escuela. Entonces, ya te dije, mi padre... todo lo que ganaba se lo bebía y hacía lo que quería y provocaba peleas. Y entonces dije que renunciaría. Y repetí noveno curso para poder entrar a lo de Sibiu. Porque si no hubiese entrado allí, habría continuado con el instituto. Pero entré e hice una especialización en la fábrica de cerveza con un contrato de trabajo. Y mi tío me dijo: “Corina, aquí puedes avanzar, hacer unos cursillos...”. Yo ya no pude, porque, un año después, dije que ya no quería ir: como éramos los más jóvenes, nos metieron primero a embotellar y allí había muchas mujeres que pillaban alguna que otra cerveza y empezaban a gritar, ¡madre mía lo que se peleaban! Y me dije que ya no iría, ¡por Dios! Y así fue. Trajeron una línea nueva desde Alemania y entonces fuimos al paro y luego nos volvieron a llamar... porque, si nos habían pagado

tres años de cursos, estábamos obligados a volver al trabajo, teníamos un contrato con ellos.

Quisieron obligarme a volver a mí también, pero yo ya no quise... Y el director me entendió y habló mi tío con él... porque, si no, tenía que ir porque ellos me habían pagado los estudios. Ellos se habían gastado dinero y tal... Y volvía a Reghin a una tienda. Y, luego, cuando me quedé embarazada de Alexandra, trabajé en el instituto Generală 6 en un quiosco y tal. ¡Hasta fui al mercadillo! Y, después de casarme con Dan, tuvimos un bar.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue el viaje a España?

[C. C.] —Para Dan, difícil... Primero vino él... difícil, muy difícil: mucho dinero, mucho estrés. Siempre estaba con el corazón en un puño. Recuerdo cuando me dijo que le pusieron el visado y que se marcha... Pues gasto, estrés... muy desagradable. Luego, viene ese periodo en el que no estás con él, bueno, fueron solo siete meses, pero estaba tan triste, no podían escuchar música, me daban ganas de llorar... Estaba... sabes... así. Y luego me dijo que viniera yo [a España], que él no puede seguir solo. Claro, su idea de familiar era estar juntos y yo, en ese momento, no me daba cuenta de lo difícil que podía resultarle a él. Sí pensé que podía ser difícil, pero no te das cuenta hasta que no lo vives... Y, entonces, dije: “yo quiero estar con él, pues voy y le sigo”, ¿me entiendes? Si yo hubiese dicho que no quería que estuviésemos juntos, habría dicho: “pues tú quédate ahí, yo me quedo aquí. Si mandas algo, bien...”. Hay tantas familias que han hecho eso... ¿me entiendes? O lo de los niños: “los dejo en Rumanía y ya veré”.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue el proceso hasta que obtuvisteis los documentos?

[C. C.] —Para mí no fue difícil.

[A. O. C.] —¿Entonces ya no era lo del visado?

[C. C.] —Sí, sí. Porque sé que los niños no tenían papeles y casi me dejan en Rumanía. De hecho, nos hicieron volver una vez que vinimos en autocar. Nos hicieron volver y esperamos a que se cambiase el turno o había no sé quién y pasamos, sí.

Pues a mí no me costó [la primera vez] [...]. Y la canción *Iarba verde de acasă*. Cómo decirlo: esa se me quedó en el alma. No sabía si quedarme en el coche o correr para casa. Sé que me pusieron un libro de... una guía turística o algo... para aprender a hablar, porque no sabía decir nada. Solo sabía de Dan: *hola y qué tal*. No tuve telenovelas para ver, tampoco tenía tiempo, porque los niños eran pequeños. No había teléfonos. Yo, el primer teléfono que tuve, me lo mandó Dan y era de esos con antena y Nokia y... tenías

señal solo en algunos lugares: tenía que correr con los niños para poder hablar con Dan, hacia la colina, o al campo de fútbol [...].

Y cuando mi madre empezó con los dolores de piernas, la dejaba para que cuidase de mis hijos y yo iba en su lugar al campo, porque me sentía más tranquila, era más joven, tenía energía... todo. La protegía, de algún modo. Y ella tenía la alegría de estar con sus nietos: por un lado, creo que hice bien y, por otro lado, no lo sé, porque ella se apegó mucho a ellos y en el momento en que yo me los traje aquí, ella se desmoronó por completo. Fue también el motivo por el que no me traje justo al principio a los niños. Tampoco sabía cómo iban a reaccionar ellos aquí, porque no sabían hablar: digo: “me los llevo a ambos...”. Pensé que sería muy duro para ellos... pensé en cómo se comportaría la gente con ellos, ese miedo. Digo: “no, no, no. No puedo traerlos, primero voy yo y veo lo que pasa”.

[A. O. C.] —¿Y en qué año viniste?

[C. C.] —En el 2002, creo. A ver: Alexandra tiene veinte años y vino con cuatro, hace dieciséis años. Yo vine antes de ello, o sea que diecisiete años. Vine y dije: “si me los traigo, mi madre se vuelve loca”. Y los dejé once meses. Digo: “hay tantos padres que dejan a sus hijos y salen adelante”. Digo: “voy yo también y lo intento”. ¡Lo que lloraba! Tenía que tomar hasta Extraveral. Por la noche, cuando venía Dan y yo estaba sola, lloraba y no comía y... por el llanto y la respiración, hasta empezaba a temblar. Me mareaba, llegué a tener ansiedad. Yo... cuando empecé el viaje, yo creo que eso fue ansiedad, porque no sé qué me ocurría, me daban ganas de vomitar continuamente... Y el hecho de que yo, cuando me fui sin mis hijos, me fui sin papeles. Pensaba: “¿podré volver?”. Fue una separación difícil. La vida sin ellos... estaba claro que no... no podíamos continuar así. Para mí no era bueno, pero consideré que tampoco era bueno para ellos. Ellos eran niños, no mostraban nada, no les faltaba nada. Hablaba una vez por semana con ellos: no podía hablar todo el tiempo o verlos o... Y, cuando llegué a casa, me tomaron de las manitas, uno de una, otra de otra, y se quedaron bloqueados, dejaron de reaccionar. Eran como unas estatuas... O pillaron a Alex discutiendo con la foto de Dan: “¿pero por qué no vienes a por mí?”. Y en el autocar estaban así... tenían miedo de que les abandonara de nuevo.

[A. O. C.] —¿Vais de vez en cuando a Rumanía?

[C. C.] —Intento ir cada año.

[A. O. C.] —¿Habéis pensado en volver definitivamente?

[C. C.] —Sí, hasta hace poco. Y se me pasaron las ganas. Y menos mal.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[C. C.] —Porque no hay esa tranquilidad en la que dices “ya está, se ha acabado”. Era: “estoy aquí, pero quiero estar allí. Estoy allí, quiero estar aquí”. Era... esa la sensación.

[A. O. C.] —¿Y por qué dices que se te quitaron las ganas?

[C. C.] —Porque comencé a diferenciar y ver las diferencias de pensamiento en la gente. Y no me gustaría. Me gusta la forma de ser de los españoles, no me gusta meterme en la vida de nadie, juzgar... Me gusta la sonrisa de la gente, ¿me entiendes?

[A. O. C.] —¿Crees que los hijos quieren volver?

[C. C.] —Creo que no. Bueno, si las cosas cambiaran en Rumanía, si fuera mejor... ¿por qué no? Pero creo que la mentalidad de la gente... Yo, personalmente, no digo que ellos se equivoquen, solo que ya no casamos... O sea, mi modo de ser y de ver la vida.

10. Rodica Butnar

Fecha de nacimiento: 29 / 12 / 1970. Localidad: Habic, condado de Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (13 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabaja en la limpieza del hogar. Vive en España desde el 2001. Ha vivido en Santa Eugenia y Rivas Vaciamadrid, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿Dónde has vivido?

[Rodica Butnar] —He vivido en Habic con mis padres hasta los diecisiete años. Luego, me fui a Tîrgu-Mureș, acudí al liceo económico del “85 al “99. Y, luego, trabajé en Reghin, del 99 al 2001, cuando vine a España.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida en Habic?

[R. B.] —Tenían animales, pero a mí no me gustaban mucho, no me gustaban nada las vacas. Ni ordeñarlas, ni nada. O sea, no nos ocupábamos mucho de los animales nosotras, más mi padre y mi hermano.

[A. O. C.] —¿Cuántos hermanos erais?

[R. B.] —Cuatro. Tres chicas y un chico. Y ayudábamos mucho a mi madre con la agricultura. Mi madre trabajaba en CAP y tenían que seguir los horarios e íbamos y la ayudábamos con la pala, a arrancar el lino, porque se cultivaba lino, la remolacha de azúcar, con las patatas, con las cebollas, de todo.

[A. O. C.] —¿Vivisteis con los abuelos?

[R. B.] —Sí, teníamos a la abuela, por parte de mi padre, que vivía con nosotros y los abuelos por parte de madre también vivían cerca y nos llevábamos muy bien.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida de los abuelos?

[R. B.] —Igual, con la agricultura. Mi abuelo tenía caballos e iba con el carro por el pueblo, ayudaba a la gente, les llevaba todo lo recolectado, llevaba heno al CAP. Cuando se iban recogiendo cosas en el campo, él las transportaba.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas las fiestas?

[R. B.] —Muy bellas. Íbamos a cantar villancicos cuando éramos más pequeños, con nuestra bolsa de tela y nos daban manzanas, nueces, también golosinas, dinero. Pero poco dinero. Y, cuando ya crecimos, íbamos chicos y chicas.

[A. O. C.] —¿Cómo preparabais la Navidad?

[R. B.] —Pues mis padres hacían la matanza del cerdo. Se hacía comida tradicional: *sarmale*, áspic, chorizos... todo tipo de productos, tocino ahumado...

[A. O. C.] —¿Había la *turca*?

[R. B.] —No recuerdo mucho eso en nuestro pueblo: una vez que me casé, ya en Solovastru, había la cabra.

[A. O. C.] —¿Y cómo era?

[R. B.] —Pues eran niños, siempre niños: se disfrazaban. Como yo era nueva en Solovăstru, venía la misma cabra varias veces, porque los niños se intercambiaban el disfraz y yo no me daba cuenta. Venían a pedir dinero. Era bonito. En Habic, no recuerdo lo de la *turca* y la cabra: se hacía un baile cada año, duraba dos días. Y allí se reunían... todo el pueblo a bailar. E iban con el aguinaldo en la cena, se cerraba la casa de la cultura, luego volvían...

[A. O. C.] —¿Se adornaba un abeto?

[R. B.] —Pues, en nuestro pueblo, el abeto se preparaba la noche antes de Navidad. Había bombones de chocolate, envueltas en aluminio, de diferentes colores. San Nicolás era en la noche del cinco al seis de diciembre. Tenías que poner tus botas en la ventana y nos traía dulces y alguna vara.

[A. O. C.] —¿Y cómo recuerdas la Pascua?

[R. B.] —Igual de hermosa. Cada año, nuestros padres nos compraban ropa nueva, de arriba abajo, zapatos... de todo. Y también íbamos a misa. Se hacían huevos rojos, se hacía cordero, *cozonac*, bizcochos. Esto aún se mantiene.

[A. O. C.] —¿Dónde solían reunirse los jóvenes? ¿Había baile?

[R. B.] —Sí, también se hacía discoteca en nuestra época, ahora ya no. Había cada fin de semana. Ahora ya no quedan jóvenes en el pueblo.

[A. O. C.] —Cuando dabas a luz, ¿cuánto tiempo debías estar en casa?

[R. B.] —En nuestra zona, no podías salir de casa durante seis semanas. Solo al patio. Y, a las seis semanas, ibas a la *molifta*, y entonces podías salir. En cambio, aquí [en España], no es igual, creo que en Rumanía tampoco sobrevive esta costumbre.

[A. O. C.] —¿Se decía que si alguien te mira fijamente puede aojarte?

[R. B.] —Pues creo que no te das cuenta de quién te aoja.

[A. O. C.] —¿Recuerdas lo que se hablaba en el pueblo?

[R. B.] —No, es que en nuestro pueblo no se hablaba sobre estas cosas. No sé, era un pueblo más pequeño, no se sabía tanto... sobre... En nuestro pueblo, no pasó nunca.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre brujería?

[R. B.] —En nuestro pueblo, no se hablaba de esas cosas. Sé que mi madre fue a Gurghiu a ver a una bruja. ¿Sabes por qué? Mira, una mañana, nos despertamos, mi madre se fue a... teníamos tres cerdos y se fue a darles de comer y dos de ellos estaban muertos. Y luego, desapareció... tenía un queso de oveja, lo tenía puesto para secar y, en la noche, desapareció. Y entonces decidió ir a ver a la bruja. Se le había muerto, me parece, una vaca también y tenía, así, muchas pérdidas.

[A. O. C.] —¿Se decía que no se podía tejer los martes?

[R. B.] —No, en nuestro pueblo, no.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se cantaban nanas?

[R. B.] —Pues, es probable que sí, pero yo, como era más pequeña, ya no recuerdo. Seguro que se cantaban. “Nani, nani, puiu mamii”...

[A. O. C.] —¿A qué edad te fuiste a Solovăstru?

[R. B.] —A los veinticuatro años.

[A. O. C.] —¿Allí se celebraban bailes?

[R. B.] —No recuerdo mucho. Fui a bodas, no a bailes. Debes saber que hubo un periodo en el que ya no se hicieron bailes. Ahora han vuelto a hacerse. En Habic, cada 24 de enero, se hacía el baile de los casados.

[A. O. C.] —¿Y cómo era?

[R. B.] —Pues ahí no podíamos ir porque solo había familias. Pues había un baile, una orquesta, cantaban, se divertían... Y, a medianoche, se iban a casa, comían y luego volvían a bailar.

[A. O. C.] —¿Recuerdas las bodas más antiguas? ¿Había cantos de boda?

[R. B.] —Recuerdo que cantaban al entrar a la casa de la cultura. Había mujeres que cantaban y tiraban trigo para que los novios tuviesen riqueza y, luego, a medianoche justo, se traía la gallina. Si había dos padrinos, había dos mujeres que traían la gallina y cantaban y luego... había... La gallina iba adornada, con un cigarro en el pico... Y había mujeres que respondían: respondían a las que cantaban con la gallina. O sea, si no les gustaba lo que oían o...

[A. O. C.] —¿Y cómo se preparaban la novia y el novio? ¿Ella preparaba su ajuar?

[R. B.] —En nuestra época, no. En época de mi madre, la novia preparaba su ropa de cama, la manta, las sábanas, las almohadas, los cobertores bordados...

[A. O. C.] —¿Había un maestro de ceremonias?

[R. B.] —Sí, había. Luego, cuando ibas hacia la casa de la cultura o el restaurante... había niños que te cortaban el paso. Adornaban con flores una cuerda y los padrinos tenían que pagar.

[A. O. C.] —¿Y se pedía perdón mediante versos?

[R. B.] —¿A los padres?

[A. O. C.] —Sí.

[R. B.] —Sí. Traian [mi marido] sabrá decirte, porque él fue maestro de ceremonias también.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo duraba la boda?

[R. B.] —Desde la noche a la mañana.

[A. O. C.] —¿Y qué regalos se hacían en esa época?

[R. B.] —Pues daban dinero y los que fueran familiares cercanos daban, por ejemplo, vajilla, platos, tazas, ropa de cama, manta, cosas así útiles para la casa.

[A. O. C.] —¿Había *șezători*?

[R. B.] —No, en nuestra época, no. Cuando mi madre era joven, sí, iba. Y tejían o algo así.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la época de Ceaușescu? ¿Cómo se vivía?

[R. B.] —Pues éramos niños. Éramos felices. Éramos pioneros, miembros de la UTC¹³⁹, luego miembro del Partido, pero ya no llegamos a eso, porque, justo cuando terminé el instituto, empezó la revolución...

[A. O. C.] —¿Había comida racionada?

[R. B.] —Sí. Pero, en el campo, ya ves, había de todo. Lo difícil era conseguir aceite, porque te daban, no sé, ¿un kilo a la semana? Y azúcar. Pero, por lo general, te las arreglabas si tenías a alguien que viviese en la ciudad... Mi madre tenía dos hermanas que vivían en Tîrgu-Mureș y trabajaban en el comercio y ellas siempre nos traían algo.

[A. O. C.] —¿Había canciones patrióticas?

[R. B.] —Sí y, por ejemplo, en la tele solo había cantos así... No podían cantar cualquier cosa. Había muchas sobre la patria.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si había gente que endechaba en los velatorios?

[R. B.] —Sí, eran mujeres cercanas al fallecido. No se les pagaba para eso... Lo hacían ellas, los versos... improvisaban y cantaban.

[A. O. C.] —¿Cuánto duraba el velatorio?

¹³⁹ Uniunea Tinerilor Comuniști: la Unión de los Jóvenes Comunistas.

[R. B.] —Pues dos noches. Ahora se hace igual. Se ponían dos velas, dos candelabros, a ambos lados y en las manos se le ponía una vela, en el pecho, que no sé cuándo se enciende, creo que es cuando doblan las campanas.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de tu pueblo?

[R. B.] —Éramos muchos niños, estábamos en la calle, jugábamos mucho fuera... Íbamos a robar cerezas, ciruelas, grosellas. Jugábamos mucho en la calle, date cuenta de que en la tele solo había diez minutos o media hora de programación. No sabía ni de ordenadores ni de nada. Por ejemplo, en nuestro pueblo, no había ni teléfono: había un solo teléfono en correos e ibas allí y avisabas y a esperar o... si alguien te quería llamar, lo mismo: te avisaba el cartero: mañana, a tal hora, ven a correos que te llaman.

[A. O. C.] —¿Qué juegos había?

[R. B.] —Ya no sé ni cómo se llama: tirábamos la piedra y saltábamos. Saltábamos a la comba. Teníamos también muñecas y jugábamos, les hacíamos ropa. Esos juegos de mesa, como los de ahora, no los teníamos. Teníamos también libros, leíamos de vez en cuando.

[A. O. C.] —¿A qué edad debían casarse las chicas?

[R. B.] —Pues, cuando nosotros éramos niños, a los dieciocho años, pero luego, pasando los años, ya no se ha tenido en cuenta esto...

[A. O. C.] —¿Qué hacías antes de venir a España?

[R. B.] —Trabajé en comercio, acabé el instituto y trabajé como cajera, vendedora... En Reghin.

[A. O. C.] —¿Cómo fue el viaje a España?

[R. B.] —Fue muy difícil. Es que Traian [mi marido] lo intentó mucho, quiso irse muchos años atrás. Tenías que venir con el pasaporte y en Sibiu debía ponerte el visado alguien, creo, del consulado alemán. Visa para Alemania. Y Traian, por ejemplo, él había estado en Hungría y le pusieron visado porque en Sibiu no lo consiguió. Pagó a alguien para el visado, fue con un intermediario: no lo consiguió él directamente en el consulado. Le pusieron visado para Austria, me parece.

[A. O. C.] —¿Venían en coche?

[R. B.] —No, en tren. Nosotras [mi hija y yo] vinimos en coche, pero estaba muy lejos, date cuenta, mucho cansancio.

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre los que se marchaban de Rumanía?

[R. B.] —Estaban mal vistos.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[R. B.] —Por ejemplo, los familiares de Traian le decían a su padre que cómo le dejás marchar, que mis hijos no se irían, que mejor comerían polenta con cebolla antes que irse. No eran bien vistos. Luego, ya fue cambiando la mentalidad, poco a poco, la gente se iba.

[A. O. C.] —Y, en general, ¿hay muchos conocidos tuyos que se hayan ido de Rumanía?

[R. B.] —Pues... sí, sí. De Solovăstru hay muchos. Y de esos más jóvenes que nosotros, se van muchos a Alemania, Bélgica... Ya no tanto a España.

[A. O. C.] —Y, en un futuro, ¿querrías volver?

[R. B.] —Sí, a mí, sinceramente, me gustaría.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[R. B.] —Porque me he hartado de limpiar casas, en primer lugar. Y, no sé... siento, así, una tristeza en el alma cuando pienso que iremos dentro de unos años y ya no tendremos padres... Me gustaría estar con ellos. Pero nos retiene sobre todo el trabajo y los hijos... Y David [mi hijo] es muy buen estudiante y llevarlo ahora sería una pena...

[A. O. C.] —¿Crees que es más difícil para las generaciones jóvenes?

[R. B.] —Creo que en el instituto habría un periodo difícil por la lengua, las asignaturas... A ellos [mis hijos] les gusta mucho ir de vacaciones a Rumanía. David, cuando era pequeño, lloraba muchas veces porque no quería volver... ¡Lo que sufría! Le decía a Traian: yo por la única razón por la que no quiero ir a Rumanía es porque no puedo ver al niño llorando. Subía al coche, se quedaba ahí y lloraba.

[A. O. C.] —¿Habéis ido cada año?

[R. B.] —Sí, cada año. Solo faltamos dos años: uno, en el que no teníamos papeles y otro, en el que di a luz a David. Desde hace trece años, vamos cada año.

11. Traian Butnar

Fecha de nacimiento: 11/12/1971. Localidad: Solovăstru, condado Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (13 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabaja en la construcción. Vive en España desde el 2000. Ha vivido en Santa Eugenia y Rivas Vaciamadrid, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿Qué se contaba sobre el mal de ojo?

[Traian Butnar] —¿Sabes lo que te puedo decir? Tenía unos dieciséis, diecisiete años, y vino la vaca de pastar una vez, como hacían siempre y la metí al granero para ordeñarla. Era ya tarde, casi se hacía de noche. Fui rápido a ordeñarla y no encendí ni la luz. Le lavé bien las ubres, como a mí me gustaba, la sequé bien con una toalla y comencé a ordeñarla. Y, cuando entré a casa, estaba Angela lu” Țuțucu que venía a por leche. Y cuando fui a ponerle leche en la botella, tenía un color rosa... no sé cómo decir, un rosa hermoso... Me asusté. Digo: “le habré roto la teta a la vaca o se le habrá roto algo, ha sangrado”, ¿sabes? Fui donde la vaca, a ella no le pasaba nada, comía tranquila, sus ubres estaban bien. Dios, ¿qué podrá ser? Y llamé a la señora Livia, la vecina y le pregunté: “señora, mire lo que me ha pasado”. Y la señora Livia, tan tranquila, dice: “Traian, no te preocupes. ¿Sabes cuál es el problema? Ha pasado una golondrina por debajo de la vaca”. Pero primero me preguntó, dice: “¿la vaca está triste? ¿Está tranquila?”. Y digo: “¡a la vaca no le pasa nada!”. Dice: “ha pasado por debajo una golondrina”. Digo: “¿cómo, señora Livia?”. Dice: “es así. Cuando pasa una golondrina por debajo de ella, eso es lo que ocurre. Y la leche no está mala, solo que no te apetece beberla. Pero no te preocupes”, dice, “eso dáselo a los cerdos mañana por la mañana y pasado mañana ya estará limpio”. Y justo pasó eso. Al día siguiente tenía un poco de color, a la noche siguiente, solo un poquito, que veías que tenía cierto color y ya a la mañana siguiente la leche estaba limpia. ¿Qué habrá podido ser? Dijo que pasó la golondrina.

O también sucedió una vez que vino la vaca a casa y estaba intranquila y fui a ordeñarla y daba patadas y se removía y se meaba continuamente... Digo: “¿qué será?”. Fui de nuevo, digo: “señora Livia, no sé qué le pasa a nuestra vaca. Teníamos vacas buenas y tranquilas siempre. Dice: “¿quién sabrá? Quizá la hayan seguido unos ojos malos”. Pero digo: “mira, no me deja...”. Dice: “cuando haga pis, tú clava muy fuerte la

horca en el suelo”. Y clavé la horca en el suelo y parecía que se tranquilizaba un poquito. Dice: “rocíala con un poco de agua bendita y si sigue mañana por la mañana igual, haz lo mismo”. Por la mañana pasó lo mismo, a la noche siguiente, seguía un poco intranquila, lo mismo, clavé la horca en el suelo, pero solo Dios sabe qué habrá sido.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre los *strigoi*?

[T. B.] —Pues se decía que cuando la vaca no se deja ordeñar, algunos ojos malos... esos *strigoi* se han pegado a la vaca.

[A. O. C.] —¿Y se decía que los niños pequeños pueden sufrir mal de ojo?

[T. B.] —David [mi hijo] sufría mucho por eso. Había una persona que venía a vernos a menudo y sabíamos que, si venía, pasaba eso.

[A. O. C.] —¿Y por qué? ¿La persona se fijaba mucho?

[T. B.] —Pues pienso que lo miraba mucho. Dicen que aojan los niños a los que les han dejado de dar leche y luego otra vez les dan.

[A. O. C.] —¿Y qué le pasaba al niño?

[T. B.] —David no podía dormir, daba vueltas en la cama, lloraba y gimoteaba... Ya no sabías qué hacerle. Y no nos dábamos cuenta, porque no fue una vez o dos veces, creo que fue decenas de veces y no te dabas cuenta... Le daba un poco de agua bendita y encendía incienso en la casa y se tranquilizaba. Cuando le dabas un poco de agua bendita, se tranquilizaba. Pero ¿hasta entonces? Hasta entonces daba vueltas en la cama... no se tranquilizaba.

[A. O. C.] —Y, en las bodas, ¿recuerdas los versos de las canciones? ¿Se pedía perdón a través de ellas a los padres?

[T. B.] —Pues sí, por supuesto, cuando llegabas a casa del novio, de la novia.

[A. O. C.] —¿Qué se decía?

[T. B.] —Usabas las palabras: “honrados novios, queridos padres, queridos invitados, familiares cercanos o lejanos, nos hemos reunido todos hoy en casa de tal familia, para celebrar juntos este hermoso día de la vida de estos dos jóvenes. El novio se ha dado cuenta de que la vida es difícil de llevar estando solo... el yugo de la vida es difícil de llevar en soledad... ha decidido, Dios lo ha ayudado, ha encontrado su pareja ideal (dices el nombre). Bueno... queremos estar junto a ellos, que vayan con pensamientos buenos, que comiencen un camino bueno, tranquilo, en la vida. Y por eso nos hemos reunido, para estar junto a ellos y darles coraje. Vas ahora a tu propia casa, joven, debes dejar a tu madre, a tu padre, olvidar lo que tuviste, abrazar a tu familia y

seguir adelante. Pero, con todo ello, no olvides jamás al padre que trabajó día y noche para cubrir los gastos necesarios para la familia, no olvides a tu madre, que tantas noches en blanco pasó junto a tu cuna cuando enfermaste, cuando estabas resfriado, pasara lo que pasase, tu madre estuvo siempre cerca de ti y fue el médico y el pope de la familia. No los olvides y visítalos en cuanto puedas, dales un vaso de agua, pregúntales qué les duele y qué necesitan, lleva junto a la preocupación por tu familia la preocupación por tus padres”. Bueno, y luego les hablabas también a los padres, a los novios, algo parecido... A los padrinos también les decía: “os ha ayudado Dios dándoos sabiduría y poder para poder... ser los padrinos. Hay cosas que no se viven todos los días y son cosas excepcionales, que Dios te da seis, siete veces, eso es lo que se dice cuando eres padrino en boda y en bautizo. Os agradecemos que hayáis asumido esta responsabilidad, os pedimos que los cuidéis porque sois el segundo padre y la segunda madre, que les orientéis hacia el buen camino de la vida y que estéis junto a ellos”.

Bueno, y a la novia, lo mismo: “novia, despídete de tus hermanos, hermanas, aquellos que están junto a ti. Mira bien a tu esposo, abrázalo, bésalo y comenzad desde ahora vuestro camino vital. Vamos hacia el altar, donde juraréis solemnemente vuestro matrimonio...”.

12. Antoneta Codruța C.

Fecha de nacimiento: 29 / 11 / 1971. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Ha vivido en Jabeșița. Lugar y fecha de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (24 / 04 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabajó como cajera en un supermercado. Profesión en España: personal de limpieza. Vive en Rivas Vaciamadrid desde 2004.

[Alexandra O. Chereches] —¿Dónde ha vivido durante su infancia?

[Antoneta C. Chereches] —En Jabeșița.

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo durante su infancia? ¿A qué se dedicaba la familia?

[A. C. C.] —Mi padre trabajaba en una fábrica. Mi madre era costurera, sobre todo cosía durante las fiestas, para las mujeres, para las muchachas. Y después trabajó en costura en Solovăstru y luego se fue a la fábrica, a un almacén. Allí ella daba herramientas, carburantes..., lo que necesitaran las personas para trabajar allí. Mi padre era chófer para la fábrica IFET, donde se trabajaba la madera.

[A. O. C.] —¿Hasta qué edad vivió en Jabeșița?

[A. C. C.] —Hasta los veintiún años. Luego me casé y me fui a Solovăstru.

[A. O. C.] —¿De qué se ocupaban las mujeres en el pueblo?

[A. C. C.] —Depende: algunas se ocupaban de la agricultura, algunas trabajaban en las fábricas. Mi vecina, por ejemplo, era profesora de educación infantil y su marido era el alcalde. Otros trabajaban en la avícola. Mi tía trabajaba allí, otra vecina también. El resto, con la agricultura. Por supuesto, en esa época, [durante el comunismo,] había CAP. Otras mujeres trabajaban como enfermeras en Reghin, otras en Tîrgu-Mureș. Muchas mujeres de Jabeșița trabajaban como enfermeras o incluso médicos.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las fiestas en el pueblo? Por ejemplo, la Pascua.

[A. C. C.] —Era totalmente diferente [de lo que es ahora]. Por ejemplo, la semana anterior a la Pascua, todo el mundo se preparaba: el viernes se preparaba el cordero (uno o dos, dependiendo de lo numerosa que fuese la familia). Toda la semana (de lunes a sábado) se preparaban bizcochos de todo tipo. Dos semanas antes de la Pascua había que hacer una limpieza general de la casa, incluso las cortinas y todo. Y la semana anterior se

ayunaba, no se comía carne; el Viernes Santo no se comía (no sé si alguien te lo ha comentado) absolutamente nada de carne ni vinagre, solo verduras.

[A. O. C.] —¿Ustedes siguen manteniendo esta costumbre?

[A. C. C.] —Sí, hasta ahora, sí. Se dice que, cuando crucificaron a Jesús, le echaron vinagre. Y por eso no tomamos nada de vinagre el Viernes Santo. Y el sábado había que ir a la misa de Resurrección, a medianoche: todo el mundo llevaba su vaso preparado desde casa, no como ahora. Una familia del pueblo, que se decidía ya desde comienzos del año, tenía que repartir el pan y el vino al resto de la gente.

[A. O. C.] —¿Y las velas también las daban en la iglesia?

[A. C. C.] —Sí, todo. Y la familia en cuestión compraba el pan, todo. Y tenía que comprar vasos nuevos, platos nuevos, etc.

[A. O. C.] —¿Por qué tenían que ser nuevos?

[A. C. C.] —Porque cada año cambiaba la familia. Y la gente del pueblo llevaba su vaso para que les echasen el pan y el vino. Y desde hace unos años, una familia más adinerada hizo unos vasos especiales donde ponía “Hristos a înviat”¹⁴⁰, con una cruz y una vela. Y les dieron a todos esos vasos, que se conservan hasta hoy. En cambio, aquí en España es diferente.

[A. O. C.] —¿Cuánto duraba la misa del sábado¹⁴¹?

[A. C. C.] —Comenzaba a medianoche y duraba como una hora y media o dos. Se acababa y por la mañana había que ir a la misa de Pascua: la regla era ir bien vestido, las muchachas iban con ropa nueva (vestidos, trajes, lo que se pudiera permitir cada uno), sandalias, zapatos, dependiendo del tiempo que hiciera también. La misa comenzaba a las diez de la mañana y duraba hasta mediodía. Y quien no hubiese ido por la noche a recibir el pan y el vino, lo podía tomar esa mañana. Y durante los tres días siguientes tenías que tomar un poco de ese pan y vino, en ayunas; no puedes tomar ni agua.

[A. O. C.] —¿Lo seguís practicando aquí, en España?

[A. C. C.] —Sí. Y tienes que tomar tres veces seguidas ese pan y vino. Y había también la costumbre de “mojar a las esposas” el segundo día de Pascua: los muchachos que tenían alguna novia o que querían a alguna chica iban a su casa, llevaban un perfume o un frasco de espray, como había en la época. Y una vez que te perfumaba, tú tenías que darle un huevo pintado de rojo, algún bizcocho, algo de beber..., vino... Y luego te ibas,

¹⁴⁰ “Cristo ha resucitado”.

¹⁴¹ La misa del gallo.

por la tarde, al baile. Se organizaba el baile en el pueblo. Podías ir con ese chico que te había visitado o no. Por ejemplo, no hacía falta que ese muchacho fuese necesariamente tu novio, porque normalmente los chicos del pueblo visitaban a más de una chica... Esto se hacía el segundo día de Pascua. Y en el pueblo de Hodac también se moja a las esposas, se organiza un baile, todo el mundo va al centro del pueblo vestido con traje tradicional, Y ya no recuerdo si era a las muchachas que se iban a casar o a las que ya estaban casadas..., las tiraban al agua vestidas. Luego se comía, se bebía y se bailaba. Tiene que ser, creo yo, que fueran las muchachas ya casadas, porque la costumbre se llamaba “mojar a las esposas”.

[A. O. C.] —¿Cómo preparabais los huevos de Pascua?

[A. C. C.] —Todos juntos, en familia. Yo, por ejemplo, ayudaba a mi madre. Ella preparaba la comida: sopa, guisos con cordero, asados, cordero al horno con todo tipo de verduras. Se hacía la terrina de cordero, que era muy típica. Todos la hacían. Los huevos los preparábamos antes: o el Jueves Santo, o el Viernes [Santo], porque en el pueblo podías poner en una cesta esos huevos, con pan, *cozonac*, con la terrina. Y lo tapabas con una servilleta cosida a mano y lo llevabas a la iglesia para que lo bendijeran. Eso se me olvidó decírtelo. Y todavía hoy, en muchas zonas de Rumanía, se llevan las cestas. Incluso aquí en Madrid [en las iglesias ortodoxas] puedes llevar tu cesta y se hace una oración específica para todo lo que has traído en ella.

Y, en cuanto a los huevos, nosotros siempre los hacíamos con hojas, con tréboles u otras plantas que tuvieran una forma bonita, y los pintábamos con capas de cebolla roja.

[A. O. C.] —¿Y qué color quedaba?

[A. C. C.] —Una especie de rojo muy oscuro. No echábamos ningún químico, ni colorantes.

[A. O. C.] —¿Por qué tenían que ser rojos los huevos de Pascua?

[A. C. C.] —Porque significaban la sangre de Jesús. Y tenías que meter la hoja de trébol en una media, para que se pegara la forma, lo ponías a hervir, lo metías en el color de las hojas de cebollas (quedaba como una especie de té). Y después de que se coloreasen, le echabas un trocito de tocino para que brillaran. Y luego los colocabas en una cesta. También había pegatinas para poner sobre los huevos. El Domingo de Resurrección, muchos niños iban en busca de huevos rojos. Podían tener desde uno a doce años, e iban con su cestita de casa en casa. Y competían entre sí, a ver quién había

conseguido más huevos rojos. Entraban en cada casa diciendo “Hristos a învîiat!” y tú le respondías “Adevărat ca-nvîiat!”¹⁴². También podías dar huevos de chocolate.

[A. O. C.] —¿Y, ahora, siguen pintando los huevos con hojas de cebolla?

[A. C. C.] —No, porque no tengo. Ahora hay colorantes específicos, se dice que son naturales, sin químicos, por lo menos eso pone en la etiqueta [risas]. A ver cómo salen luego... El año pasado me salieron muy bien. Este año, no sé... Ahora acabo de traer las hojas para decorar los huevos. Tienes que venir conmigo y hacemos algunas fotos [risas].

[A. O. C.] —¿Tuvo relación cercana con sus abuelos?

[A. C. C.] —Sí. A mí me cuidó mi abuela. Ella estaba todo el tiempo en casa y trabajaba durante la colectivización. Desde que nací hasta que me casé me cuidó mi abuela: ella me despertaba para ir a la escuela, me daba de comer, incluso cenaba en su casa. Me daba algún paseo y siempre acababa en su casa, cuando ella preparaba algo de comer. Y decía: “¡pero si yo no te he llamado!” [risas].

[A. O. C.] —¿Se acuerda de si la abuela cantaba nanas?

[A. C. C.] —Sí, el “nani, nani, puîu” mamîi” era la canción específica.

[A. O. C.] —¿Había relatos sobre los *strigoi*?

[A. C. C.] —Sí, mi abuela me dijo que había una mujer en el pueblo que tenía cola. Y se decía que rondaba las casas a medianoche y, si te peleabas con ella o si le caías mal, podía robarte la leche de las vacas o te maldecía para que te fuese mal. Cosas así. Hasta los niños en la escuela hablaban de la “señora con cola” y decían: “¿sabéis que hay una mujer con cola en el pueblo?”. Y creo que entonces fui a preguntarle a mi abuela y me dijo que, efectivamente, era cierto. Los niños de la escuela decían: “¡yo le he visto la cola!” [risas].

[A. O. C.] —¿Y qué se decía que hacía esa mujer?

[A. C. C.] —Podía hacerte cualquier tipo de mal. Se decía que iba por las noches a caminar por el cementerio. También se decía que algunos hombres la visitaron y confirmaron que tenía cola. Yo qué sé... No sé si es cierto o no.

[A. O. C.] —¿Esta era la única en el pueblo o había más?

[A. C. C.] —Había muchas viejas que sabían hechizos y sabían aojar. Se decía que hay determinadas personas que te miran tan fijamente, tan profundamente, que te aojan. No quieren necesariamente hacerte mal: quizá te tienen muchísimo cariño. Por ejemplo, una vecina mía siempre aojaba a mi hija: la besaba, la abrazaba e

¹⁴² ‘¡En verdad ha resucitado!’.

inmediatamente acababa arojándola. Y la niña vomitaba, le dolía la cabeza y automáticamente se ponía amarilla. Y si le apagabas unas cerillas tres veces, de inmediato se recuperaba. Apagas las cerillas en el agua y le das de beber, haces la señal de la cruz y la persona debe beber tres veces. Y después de esas tres veces, mojabas tu dedo en esa agua y le hacías la señal de la cruz en la frente, en la mejilla, en el pecho, en las manos. Si se trataba de un bebé, le podías poner también en los talones. Luego había que mojar con esa agua el gozne de la puerta, mientras decías: “Que no se aoje X, que se aoje el gozne de la puerta”. Y después había que tirar esa agua sobrante en un sitio donde no la pisase nadie, por ejemplo, encima de una flor, o en una esquina. Eso se decía. Y a mí, personalmente, me pasó muchísimas veces con mi hija: se mareaba y si le apagabas las cerillas, rápidamente volvía en sí. Incluso me arojaron a mí. A mi madre también le ocurrió muchas veces. Pero desde el primer sorbo notabas una mejora, como si te quitasen un peso de encima, una carga del estómago. Y en el segundo sorbo se te pasaba, y ya con el tercero estabas sano de nuevo.

[A. O. C.] —¿Y este era el ensalmo para hacer el bien, para sanar?

[A. C. C.] —Sí, este era. Porque para hacer el mal... de eso se encargaban las hechiceras. Se decía, por ejemplo, que, cuando te casabas, muchas viejas de estas “sabias” rompían un trozo de tu velo y hacían conjuros: para que te fuese mal el resto de tu vida, para que siempre te peleases con tu marido... Se decía que, cuando moría alguien, la ponían estas hechiceras en el ataúd y este conjuro no se podía deshacer jamás. Solo mediante muchísimas oraciones quizá podías lograr deshacer eso... Esto es lo que oía yo de mi abuela, de las vecinas...

[A. O. C.] —¿Las personas pedían ayuda al pope o a estas hechiceras?

[A. C. C.] —Depende: depende del pope.

[A. O. C.] —¿Había popes que sabían cómo tratar esos conjuros?

[A. C. C.] —Sí. Por ejemplo, el de nuestro pueblo se negaba, pero sé que había otros popes de otros pueblos que sí lo hacían.

[A. O. C.] —¿Y existía la apertura del libro?

[A. C. C.] —Sí, se llamaba *pravilă*: sé que el pope del pueblo de Solovăstru lo hacía. Por supuesto, no con todo el mundo, dependía de los casos. Tenías que nacer para ello...

[A. O. C.] —¿Y qué más hacía el pope?

[A. C. C.] —Sobre todo, preparaba oraciones. O te recomendaba un determinado ayuno. Dependía del problema de cada cual.

[A. O. C.] —¿Y cómo le pagabas?

[A. C. C.] —Depende: él jamás te pedía una cantidad determinada. Decía: “lo que puedas”. Era más bien una forma de agradecimiento, no había ninguna tasa.

[A. O. C.] —¿Qué más adivinas había en el pueblo?

[A. C. C.] —Hay una que es amiga mía y que lee en los posos del café. Pero ella no ha sabido leer hasta muy recientemente. No sé si todo lo que dice es verdad, pero, por lo menos, lo que me dijo a mí sí fue cierto: yo tomaba de vez en cuando un café con ella y le decía “venga, dime qué ves”. Ella miraba el café que se quedaba en los posos y lo colocaba sobre el platito de la taza. Y pasaba un minuto y, a partir de las formas que hubiese, ella sabía darte algún significado. Por ejemplo, una vez le dije que adivinara y ella no quería, porque debe estar calmada y tranquila. Y yo insistí y al final ella dijo: “pues veo que llorarás”. Porque habían caído como dos gotitas en forma de lágrima. Y yo me quedé muy sorprendida. Si te digo la verdad, no sé si luego lloré o no [risas]. Solo sé que hubo una verdad: me dijo que mi marido se iría lejos, justo antes de que él fuese a España. Yo le pregunté si mi marido se iría de nuevo a Alemania y ella dijo que no, que era un país donde hacía mucho calor. Y dijo: “lo veo viviendo ahí como si no regresase más”. Yo no daba crédito. Pero ella dijo: “tranquila, no se irá solo. Tú también acabarás yendo con tu hija”. Y dijo: “allí tendréis otro hijo”. Y no supo decirme el sexo del bebé, porque ni siquiera el médico de aquí supo si era niño o niña, por la posición en que estaba. Pues esto es un caso real, esto me pasó a mí.

[A. O. C.] —¿Iba mucha gente a ver a esta adivina?

[A. C. C.] —Muchísima. Cada día había cola. Venían mujeres de todas partes.

[A. O. C.] —¿Sabe si se adivinaba también con granos de trigo?

[A. C. C.] —Sé que se hacía con alubias o con trigo. Mi abuela paterna sabía hacerlo. No recuerdo exactamente cómo, pero yo iba a verla durante las vacaciones: ella tenía nueve hijos, repartidos por todo el país. Y el sábado por la noche, cuando terminaba ya sus tareas, decía: “quiero ver si viene algún hijo a casa”. Y no sé cómo organizaba los granos encima de la mesa, sé que era de un modo determinado. Y los iba moviendo y ya sabía la respuesta. Recuerdo que una vez dijo: “venid rápido, chicas, veamos si viene a visitarnos alguien”. Y nosotras nos reíamos. Y decía: “pues va a venir tu padre”. Yo respondía: “¿mi padre? ¿Cómo va a venir mi padre?”. Y no pasaron ni dos horas cuando

apareció. Obviamente, yo no lo sabía, en esa época no había teléfonos. Y esa fue la primera vez que yo vi cómo se adivinaba con granos.

[A. O. C.] —¿Se adivinaba también en la palma de la mano?

[A. C. C.] —Creo que, sobre todo, lo hacían las gitanas *korturare*, esas que llevan las faldas largas. Esas, dependiendo de las líneas de la palma, te leían el futuro. Si no tienes estas dos líneas juntas, tendrás una vida muy larga. Si se juntan, tu vida será corta. También, dependiendo del número de líneas y de formas, tendrás tantos hijos...

[A. O. C.] —He oído que también podían hacerse hechizos con la comida. ¿Qué sabe de eso?

[A. C. C.] —Sí, había gente que podía ponerte algo en la comida o con pelo que te robaban. O lo que te conté del trozo de velo de la novia. Pero estate atenta a lo que me dijo una compañera de trabajo: una adivina le contó varias cosas. Te digo que en esa época había muchísimas adivinas. Incluso mi jefa fue a un pueblo perdido donde vivía una señora que sabía de hechizos... Creo que esa también adivinaba con cartas.

Y fíjate lo que me dijo compañera: que le hicieron un hechizo con cuello de pato, ¡imagínate! Alguien que envidiaba a esta mujer, preparó un hechizo para su marido: tal y como el pato no se sacia de beber agua, que tampoco él deje de beber alcohol. ¡Imagínate! Y, al final, se separó de su marido por esa razón. Tenían tres hijos (en esa época, era algo significativo), ella no había llegado a la treintena. Y cuando se casaron, estaban muy felices. Y tuvieron los tres hijos, uno tras otro. Su marido era muy hermoso, tenían una casa enorme... Y se dijo que el hechizo lo hizo la madre de una muchacha que quería estar con ese hombre.

[A. O. C.] —¿Y qué más se decía en el pueblo?

[A. C. C.] —Pues, de lo recuerdo, esto [que te he dicho] es lo más... He oído que el pope este de ahora es muy bueno, que prepara unas oraciones muy buenas y es muy..., o sea, hasta científicamente hablando, es que hace unas cosas que se han demostrado científicamente, al final se demostró que era así. Se dice que hasta es doctor en... eso. Quizá entre doctor y pope... quizá. Porque sabe también muchas cosas sobre la salud. Es que se dice que trata... personas... o sea... quien esté enfermo y eso. Por ejemplo, mi hermana, le dolía mucho la espalda y dijo que fue unas dos veces a ver al pope y dijo que se le pasó enseguida. Porque justo ahora me decía que le duele mucho una pierna y dijo que cuando vaya a casa, dice: “creo que del avión voy directamente a ver al pope”. Digo yo: “tú estás loca”. Dice: “oye, te digo”, dice, “que me apretó no sé cuántas veces en un

lado y...” dice “¡se me pasó!”. Digo yo: “déjame en paz”. Dice: “oye, desde entonces no me volvió a doler”. Entonces, digo yo: “¡tienes que ir a visitarlo!” [risas]. Yo ni siquiera sabía que ella iba a ver al pope [...]. Ella dice que se fue por lo de su espalda y su marido fue porque le dolía un hombro...

[A. O. C.] —La gente suele ir.

[A. C. C.] —¡Sí! Yo no he ido nunca, pero ella sí. Yo fui a una que sabe pisarte.

[A. O. C.] —¿Cómo?

[A. C. C.] —¡Te pisaba con [sus propias] piernas! Te vuelve loca, la espalda... ¡imagínate! ¡Lo que duele...! Sabe cómo pisarte y te trata [así]. Sí, hay personas que saben hacerlo.

[A. O. C.] —¿Sabes si se decía que no debes trabajar los martes?

[A. C. C.] —No es que no debas trabajar: ¡que no comiences a trabajar! Por ejemplo, como era por entonces, que comenzabas a hacer ganchillo, ¿no? Comenzabas para hacerte un jersey, una chaqueta, una bufanda, era indiferente: decían que no comiences un martes porque te irá como a Martolea, es decir, solamente te equivocarás. O sea, no te irá bien el trabajo. Siempre... o, por ejemplo, digamos: comenzar a construir una casa. Y los jueves... tampoco. Se dice: como los gitanos... porque solo los gitanos comienzan un jueves, no comiences como los gitanos.

[A. O. C.] —¿Se decía que había seres viviendo en los bosques, *moroi*, *vîrcolaci*...?

[A. C. C.] —No lo sé. Solo sé que había una, Sofia la de la Pradera. Esa vivía allí, en la pradera. Así se le dice también al sitio. Esa era una mujer, no sé si se habrá casado alguna vez, pero esa vivía allí, en la cima del monte.

[A. O. C.] —Y, si no llovía, ¿se cantaba la *păpălugura*?

[A. C. C.] —¡Sí! Recuerdo que yo era pequeña, así, huno un año... una sequía y no llovía. Y, entonces, se anunció en la iglesia y el pope hizo una oración y, luego, todos los niños se pusieron un nailon, les ponían un nailon encima y los adornaban, así, con hojas, con ramas de los árboles... Y la gente... Iban así los niños, daban una vuelta por el pueblo cantando ciertas canciones y el pope oraba y ellos iban así por el pueblo. Y la gente salía a la puerta y les tiraban... así... con la taza... los mojaban.

[A. O. C.] —¿En esa época las chicas debían casarse pronto?

[A. C. C.] —Pues sí... porque, si no, decían que, si no te casas, serás una solterona y no va a querer nadie. Y si pasabas de veintisiete, veintiocho años, ya está, que, si no te

casas, significa que serás solterona, que ya no te querrán los chicos. Porque no tienes... por ejemplo, como era por entonces, esos ricos, más hacendosos, más... esos quieren chicas que sean jóvenes y tengan también un trabajo, que tengan... cierta profesión. Pues es que había chicas que bueno... no habían estudiado, eran amas de casa... o trabajaban en alguna fábrica o... O sea, si tenías un trabajo mejor, eras mejor vista.

[A. O. C.] —¿Dónde se reunían chicos y chicas? ¿Había bailes?

[A. C. C.] —En los bailes, había bailes o discoteca. Ya en mi época, había discoteca el sábado por la noche y allí se reunían las chicas y los chicos. Pero ¿cuánto duraba? Hasta las diez de la noche. Y bailaban, hablaban un poco... Y, por supuesto, si se hablaba ya de matrimonio y tal, iban los padres del chico a casa de la chica y había que hacer una comida...

[A. O. C.] —¿Cómo se preparaba la novia? ¿Se hacía ella su vestido?

[A. C. C.] —Yo, por ejemplo, cuando me casé... había vestidos para comprar. Quizá hace tiempo, sí, se lo hacían ellas. Te comprabas tú el vestido que quisieras. Era costumbre que no te lo viese el novio hasta el día de la boda. Y también se decía que, cuando entras a la iglesia, que entres primero tú.

[A. O. C.] —¿Tú...?

[A. C. C.] —La chica, la chica.

[A. O. C.] —Porque en año nuevo...

[A. C. C.] —Entran los chicos. No... comprabas el vestido... era eso: que no te lo viera él y tú llamabas a tus damas de honor, a quienes... a tus amigas, a quien quisieras. Y él llamaba a los chicos. Y los que tenían coches, pues les pedías que vinieran en coche el día de la boda. Porque, por ese entonces, antes de ir a recoger a los padrinos, estos... los *chemători* y *chemătoarele*, ellos adornaban los coches con flores. Por la noche, antes de la boda, ponías flores y tal..., para que se viese que esa es la casa de la novia y en la casa del novio preparaban los chicos. Y, después de adornar los coches, iban a por los padrinos, luego, una vez estaban con los padrinos, iban a recoger a la novia. No: primero iban a por el novio y, luego, todos a por la novia. Y entonces se cantaban unas canciones específicas.

[A. O. C.] —¿Cantos de boda?

[A. C. C.] —Sí, por ejemplo, en la casa de la novia, por supuesto que tenía que haber mujeres que supieran cantar, ellas salían y empezaban a cantar diciendo que no hay novia, o que no te la damos, hasta que no viniese el novio con dinero... O también, antes de llegar a la calle donde vivía la novia, cuando venían con los coches, se les ponía una

cadena y los niños les cortaban el paso. Los niños pequeños de la calle ponían una cadena o una cuerda adornada con flores. Robaban todas las flores de las vecinas, las rompían... Y no les dejaban pasar hasta que no pagasen. Y, entonces, el padrino tenía que pagar a los niños, también pagaba el novio. Daban dinero a los niños. Y, también, cuando llegaban donde la novia, había mujeres cantando y decían que no... que se han equivocado de casa, o que... no os damos a la novia o... cosas así, ciertas canciones. Y ellas le cantaban al novio y, si el novio tenía a alguien con él, al maestro de ceremonias, si sabía... le respondía a esa mujer.

[A. O. C.] —¿Se llevaba la gallina?

[A. C. C.] —Sí, sí, eso era en el banquete. Eso era ya cerca de la madrugada, cuando se acababa el banquete, se traía la gallina. Traían una gallina a cada padrino: tantos padrinos, tantas gallinas.

[A. O. C.] —¿Y tenían que cantar?

[A. C. C.] —Sí, con cada gallina había un canto. Y si el padrino sabía responder, le respondía. Cada uno... depende. Había quien sabía y quien no.

[A. O. C.] —Y, en el bautizo, ¿cómo se decía que había que proteger al niño? No podía salir de casa...

[A. C. C.] —Seis semanas. No podía salir y tampoco la madre.

[A. O. C.] —¿Se le ponía algo rojo?

[A. C. C.] —Sí, un hilo rojo o una cuerda roja. Decían que era para el mal de ojo y... así, para esas cosas... para la hechicería. No vaya a hacerle alguien algo... así.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía con respecto a los niños?

[A. C. C.] —Pues decían que no te pongas en su cama, donde duerme el niño, porque si no tiene seis semanas y te has sentado en su cama, dicen que le robas el sueño al niño. Normalmente no te dejaban sentarte en la cama, pero, si lo hacías, porque no había sitio, antes de irte tenías que coger una pelusa de la ropa y ponerla sobre el niño. Que, así, dicen que el niño no será aojado. Y no le robas el sueño.

Sobre las embarazadas se decía que... que: “recuerdes”. Cuando ves a alguien que tiene un problema así... físico... o una mancha o algo. Dicen que debes recordar: tú estás embarazada, que tu hijo no sea como esa persona. O también era lo de... que no lles nada en el bolsillo. Por ejemplo, que no pongas una manzana, o una almendra o... una fruta, una ciruela. Yo, por ejemplo, tuve una vecina cuya madre se había puesto en el

delantal una bellota ¡y ahora tiene una [mancha de] bellota en la tripa! Justo así, marrón, ¡negra como la bellota!

[A. O. C.] —¿Y los velatorios cómo eran? ¿Se dejaba al fallecido en la casa?

[A. C. C.] —Sí, tres días. Al tercer día, lo enterraban.

[A. O. C.] —¿Y en qué cuarto lo ponían?

[A. C. C.] —Pues siempre en el cuarto que da hacia la calle.

[A. O. C.] —¿Y había siempre gente con él?

[A. C. C.] —Pues, una persona debía estar con él toda la noche y con dos velas encendidas. Debía tener a la cabeza dos velas encendidas. Se quedaban los hombres normalmente, porque jugaban a las cartas... Había varios vecinos...

[A. O. C.] —¿Y las viejas cantaban endechas?

[A. C. C.] —Sí, pero solo cuando se marchaba el pope. Sí, había mujeres que sabían: vecinas o amigas que sabían endechar.

[A. O. C.] —Y, cuando se llevaba a enterrar, ¿se tiraba algo?

[A. C. C.] —Se tiraba sobre el ataúd. Una vez lo ponían en el ataúd, lo tapaban y tiraban monedas. Hasta la sepultura y... Normalmente, por esa época iban con el carro, lo ponían ahí o sobre unas barras. Si estaba cerca del cementerio, había unas barras específicas hechas en la iglesia y lo ponían así. Y desde la casa hasta el cementerio, cada vez que el pope parara a rezar, la familia tiraba monedas sobre el ataúd. Y los niños las recogían. Y luego, allí, en la sepultura, cada uno tiraba un poco de tierra. Y luego se hacía la comida en su honor. Se hacía en casa también. Ahora, desde hace unos años se hace ya en la casa de la cultura, pero antes se hacía en casa. En el patio ponías unas mesas y allí iban todos. Por ejemplo, para los niños, era norma: preparar fideos con leche. Venían los niños de todo el pueblo. Y para los demás se preparaba una *ciorba* y el segundo plato. Si era tiempo de ayuno, se preparaba comida para ayunar. Y había una mujer en el pueblo a la que llamaban *socăcița*: ella hacía comida para cada funeral o para las bodas..., en esa época, solo ella la hacía.

13. Daniela Irina Florea

Fecha de nacimiento: 8 / 2 / 1974. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (22 / 4 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabaja en la limpieza del hogar. Vive en España desde el 2001, en Rivas Vaciamadrid.

[Alexandra O. Chereches] —¿Has vivido siempre en Reghin?

[Daniel I. Florea] —Sí.

[A. O. C.] —¿En qué sitios de España has vivido?

[D. I. F.] —Pues estuve cuatro días en Santa Eugenia y luego nos mudamos aquí.

[A. O. C.] —¿Cuántos hermanos o hermanas sois?

[D. I. F.] —Dos hermanas.

[A. O. C.] —¿Qué hacían tu madre y tu padre?

[D. I. F.] —Mi madre fue enfermera, mi padre, contable.

[A. O. C.] —¿Cuáles son tus primeros recuerdos de Rumanía? ¿Viviste en el pueblo o en la ciudad?

[D. I. F.] —Pues tuve relación también con el pueblo, porque mis abuelos eran de Filpișu” Mic y bueno... pues, qué decir, en vacaciones vivía allí...

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de los abuelos?

[D. I. F.] —Pues eran ambos creyentes. Se ocupaban de la agricultura, recuerdo, hace tiempo, en época de Ceaușescu, que trabajaban en el CAP desde siempre. Mi abuelo se ocupaba de la apicultura, siempre tenía alrededor de cuarenta familias de abejas... Eran gente que vivían la vida típica. Por ejemplo, los sábados hacían pan en el horno, íbamos siempre, nos hacían también a nosotros. Tenían vaca siempre, animales, cerdos, ovejas...

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[D. I. F.] —Se apagaban cerillas, si alguien se sentía mal, decían que, bueno, que le habían aojado. Mis abuelos no eran muy supersticiosos.

[A. O. C.] —Son los abuelos...

[D. I. F.] —Paternos. Los maternos vivieron, me parece, en Urmeniș, condado de Bistrița, hasta que mi madre cumplió diez años. Luego, se mudaron a Reghin, el abuelo empezó a trabajar en IPL y, después, también la abuela.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de la infancia?

[D. I. F.] —Mis padres tenían siempre dos, tres cerdos, nos mandaban a recoger hierba y jugábamos en la calle.

[A. O. C.] —¿Qué juegos había?

[D. I. F.] —Jugábamos a las siete piedras, con la pelota, voleibol, a los patos y los cazadores... Con la cuerda...

[A. O. C.] —¿Cómo era lo de las siete piedras?

[D. I. F.] —Mis primos vivían cerca, el hermano de mi padre era carpintero. Bueno, quien no tenía esta posibilidad, buscaba siete piedras que fueran planas y se ponían una encima de la otra. Había dos equipos, no sé a cuántos metros se ponían las piedras y tú tirabas la pelota hacia las piedras. Las piedras se desparramaban y, luego, los del otro equipo iban a colocarlas de nuevo. Pero los del equipo contrario tenían la pelota y si te daban... debías evitar que te diesen con la pelota. Pero el padre de mis primos les hizo piedras así, con cubos, como de este grosor, sabes, y se podían colocar fácilmente, rápidamente las podías colocar. Y el que te quería dar con la pelota no podía, ¿sabes?

También había *triş*, era ese en el que hacías cuadrados y saltabas y... Eran estos los juegos.

[A. O. C.] —¿Aprendíais en la escuela canciones?

[D. I. F.] —Hasta cuarto de primaria íbamos, por ejemplo, a la casa de la cultura de Iernuţeni. Porque estuve yendo desde primero a cuatro allí, al colegio de Iernuţeni. Luego, desde quinto, había que ir a Generala 6. Hasta cuarto, sí, hacíamos espectáculos y nos poníamos a cantar melodías populares, de todo.

[A. O. C.] —¿Recuerdas cuáles eran?

[D. I. F.] —Ya no lo recuerdo.

[A. O. C.] —¿Cómo era la Pascua?

[D. I. F.] —En nuestra familia, siempre se hacía cordero, mi madre preparaba bizcochos, huevos, áspic, roscas... Los *cozonaci* los hacía mi abuela, porque tenía horno. Había una costumbre que era que el lunes todas las chicas se quedaban en casa y venían a mojarlas los chicos. O los hombres, por ejemplo, mi padre con otros amigos, se reunían y se iban en grupo a las casas. En Iernuţeni, como hay húngaros, hay esa costumbre. Pues los niños iban a mojar a las chicas, decían el poema:

Eu sînt fecior de grădinar
ş-am auzit c-aveţi un trandafir

ș-am venit să-l ud
 ca să nu să vetejească...
 Yo soy hijo de jardinero
 y he oído que tenéis una rosa
 y he venido a regarla
 para que no se marchite...

Y así. Te perfumaban con un perfume y tú les dabas un huevo. Y les ofrecías bizcocho... No solían tomar bizcocho, venían sobre todo a por huevos. Bueno, y los hombres iban, por ejemplo, se reunían seis, ocho, diez hombres e iban a mojar a cada esposa de los de su grupo. Bueno, les servían bizcochos, bebidas, a veces les daban de comer...

[A. O. C.] —¿Y dónde solían reunirse chicos y chicas?

[D. I. F.] —Yo, pues, donde solía ver esta tradición eran en Filpiș. Allí, por ejemplo, por Pascua, había un programa artístico, una obra de teatro, un profesor del pueblo, un grupo de jóvenes... cada año, cambiaban el tema. Y, luego, se organizaban bailes por la noche. Había por Navidad, por Pascua, por Año Nuevo me parece que también... Hace tiempo, ellos tenían su grupo artístico. Allí me encantaba ir, allí pasaba mis vacaciones...

[A. O. C.] —¿Vestían trajes tradicionales?

[D. I. F.] —No tanto, no lo recuerdo. En cambio, mis abuelos... los del pueblo, de Filpiș, había también muchos húngaros allí y mi abuelo iba siempre con esos pantalones húngaros, sabes, los gruesos. Tenía siempre el chaleco tradicional por encima, iba con su bigote... En invierno, se ponían esos gorros de oveja... Y la abuela iba con faldas largas, con vestidos largos, con blusas, con el pañuelo... En cambio, los abuelos de Reghin no eran así.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas las bodas?

[D. I. F.] —Se hacían en la casa de la cultura del pueblo. Había *chemători*. Por ejemplo, había chicos que preparaban unos palos así, largos, adornados con todo tipo de... ya no recuerdo: borlas, flores, no sé... Y como cuando vas a ir a dar las invitaciones de boda, los *chemători* iban por el pueblo e invitaban. Luego, del que viviera más lejos ya se encargaba la familia. Bueno, pues estos *chemători* iban e invitaban al pueblo a la boda. Luego, el día de la boda, ellos eran los primeros que iban a una de las parejas de padrinos. Si había dos parejas, iban los primeros a recoger a los segundos. Luego, iban a

casa del novio, luego, a casa de la novia... Después, ¿iban a la iglesia o al ayuntamiento? Me parece que, primero, iban al ayuntamiento y luego a la iglesia.

[A. O. C.] —Y, mientras se preparaba la novia, ¿se le cantaba algo?

[D. I. F.] —No, no lo recuerdo. Estaba muy preocupada con su peinado, con... [risas].

[A. O. C.] —¿Había el baile de la gallina?

[D. I. F.] —Sí, o sea, todo el tiempo, creo que antes de los regalos de boda, se adornaba una gallina, una gallina con todo tipo de geranios, de flores... No sé, la ponían sobre un plato y había mujeres que le cantaban. Y se la llevaban al padrino. Había muchos que, mientras ella cantaba, le replicaban. Mi padre siempre estaba... organizaba bodas, llevaba las bebidas, la cerveza y, luego, mucha gente le pedía que fuera maestro de ceremonias. O sea, dirigía la boda.

[A. O. C.] —¿Y había canciones de boda?

[D. I. F.] —Sí, también por la calle. Por ejemplo, en Filpiş, se cantaba cuando se iba de casa de los novios a la de los padrinos.

[A. O. C.] —¿Cómo era el bautizo?

[D. I. F.] —Igual: iba la madrina a casa, a la familia del bebé. Le viste la madrina, lo llevan a misa... Luego, siempre se hacía una fiesta en casa o en la casa de la cultura o en el restaurante... Y ponían al niño en la mesa, decían: “salimos con un pagano y volvemos con un cristiano”.

[A. O. C.] —¿Qué se hacía para protegerlo del mal de ojo?

[D. I. F.] —Siempre se ponía una cinta, un hilo rojo...

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre las pelusas?

[D. I. F.] —Ah, eso se decía cuando, por ejemplo, daba a luz una mujer: ibas a llevarle regalos. Por ejemplo, yo recuerdo que mi madre, siempre que iba de visita a alguien que recién hubiese dado a luz, llevaba una tarta... Había mucha gente que te traía carne asada, puré, *lapte de pasăre*¹⁴³, no sé... Pero mi madre siempre llevaba un pollo congelado, una botella de licor, no sé cuántas botellas de cerveza..., ropita para el niño... Y, cuando te marchabas, cuando se acababa la visita, cogía pelusas de su ropa y las ponía sobre el niño: decían que eran sueño y teta. Que eso no le faltara. O sea, que durmiera y que su madre pudiera alimentarlo.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si había endechaderas en el pueblo?

¹⁴³ Un postre a base de leche y huevos, semejante al merengue.

[D. I. F.] —Por ejemplo, en los velatorios en los que he estado...

[A. O. C.] —¿Cuánto duraban los velatorios?

[D. I. F.] —Una noche entera. Sí. En el pueblo de mi padre había una costumbre: en la habitación que da a la calle se ponía el muerto.

[A. O. C.] —¿Cómo debía estar situado?

[D. I. F.] —Pues con la cabeza hacia la ventana y las piernas hacia la puerta. Había mujeres junto a él que lloraban, eran la esposa o los familiares, chicas y chicos... Y en Filpiş, en otra habitación, más hacia atrás o fuera, si era verano, en la terraza, ponían mesas y los hombres, de noche, se ponían a jugar a las cartas. Eso duraba hasta la mañana. Jugaban a las cartas, bebían... como si... Ahora creo que ya no se hace, porque he oído que ya hay capillas por todas partes... Y duraba una noche entera, siempre había alguien que velaba.

[A. O. C.] —¿Sabes si se hablaba en el pueblo sobre los *strigoi*, sobre el robo de la leche...?

[D. I. F.] —Recuerdo, no sé, era pequeña cuando mi abuelo decía que el día que tu vaca vaya a parir, si venía no sé qué mujer, no debía pasar a tu patio, porque te robaría la leche. O también hablaban de la *nevăstuică*, la comadreja... Se decía que venía por la noche y chupaba la leche de la vaca... No sé, quizá se daban cuenta por la mañana de que la vaca no daba la leche suficiente... Jamás vi a la comadreja, decían que era imposible de ver... Era como... una especie de rata un poco más grande, no sé. Recuerdo que una vez me burlé de mi abuela porque decía: “Dios mío, he estado toda la noche persiguiendo a un zorro y le he pegado porque las vacas no dormían, los cerdos gruñían, las ovejas daban balidos... y no sé qué leches pudo haber sido...”. Luego, al día siguiente, ¡oíamos en la radio que había sido un terremoto! [risas]. “¡Las gallinas cacareaban y estuve toda la noche en el granero persiguiendo al zorro con el rastrillo!” [risas].

Recuerdo a la pobre contándonos los sábados qué había hecho durante la semana... Mi padre iba a Filpiş cuando mi abuelo vivía porque a mi abuelo le gustaba mucho la cerveza y siempre le llevaba una caja. Bueno, pues mi abuelo tenía la costumbre de ir los domingos a la taberna a jugar a las cartas.

[A. O. C.] —¿Las mujeres dónde estaban?

[D. I. F.] —Bueno, las mujeres se ponían cerca de la taberna, donde había bancos, como el radio-patio en el parque, o cada una en su puerta. Y los hombres se iban a jugar a las cartas dos, tres horas. Mi abuelo hasta se ponía en el sombrero una pluma de oca.

Recuerdo que volvía cuando debía ordeñar a la vaca, por la noche, hacia las ocho. Porque el domingo por la mañana iban a misa, él siempre fue cajero en la iglesia, siempre estuvo en el consejo parroquial ese.

[A. O. C.] —Y, cuando una mujer estaba embarazada, ¿qué se decía para protegerla del mal de ojo?

[D. I. F.] —Si la mujer embarazada veía algo... extraño o algo anormal, otras le decían: “recuerda”.

[A. O. C.] —¿Y qué significaba eso?

[D. I. F.] —¿Qué sé yo? ¿Para que se lo dijera a sí misma? Nunca lo pude entender. Muchas veces, mi madrina me decía, cuando estaba embarazada con Denisa: “tú recuerda”. Jamás pregunté qué significaba eso. Quizá es para que te digas a ti misma: “Dios mío, protégeme...”.

[A. O. C.] —Y sobre las mujeres que tenían la regla, ¿qué se decía?

[D. I. F.] —Que no podías entrar a la iglesia. O también, si te pasaba algo en los ojos o te habías quemado con la llama de soldar, te decían que fueses a casa de una embarazada que está dando leche para que te dé a ti también.

[A. O. C.] —¿Había la costumbre de la *păpăruda*?

[D. I. F.] —No, en nuestra zona, no. Sí se quemaban ruedas o no sé qué... por Sînzieni, se chillaba desde el monte o no sé cómo... había un grupo en el monte, otro, en otro monte y se chillaban todo tipo de... no sé por qué... Porque nunca participé. Lo que recuerdo es que decía: “¡oye, Ioan, oí que tu mujer está con no sé quién...!”. Hacían bromas así... Chillaban en el pueblo.

[A. O. C.] —¿Cómo eran los preparativos de Navidad?

[D. I. F.] —Las mujeres hacían *șezătoare*, recuerdo que venían a casa de mi abuela: una hilaba, otra hacía ganchillo... cantaban, se contaban chistes, bromeaban... Y se preparaban con la matanza del cerdo. Mi abuela se preparaba temprano mientras ellos, mi abuelo, mi padre, cortaban el cerdo... Hacía rosquillas, limpiaba el ajo... Si compraban tripas para el chorizo, los preparaba hasta que llegasen los del cerdo...

[A. O. C.] —¿Se cantaban villancicos?

[D. I. F.] —Sí, constantemente. Iban con *plugușoru*”, *sorcova*... *Plugușoru*” era por Año Nuevo, de noche. La *Sorcova* era por la mañana... Con el aguinaldo... En Filpiș nos encantaba ir siempre, porque el veinticuatro era el cumpleaños de mi abuela. A pesar de que esta que yo llamo abuela, no era la madre de mi padre. La madre mi padre se murió

cuando ellos tenían... eran muy pequeños. La hermana más pequeña tenía un año y medio y la mayor siete años. Eran cuatro hermanos y murió estando embarazada del quinto. Y después de que se muriese mi abuela, al mes, o así, la madre de la abuela que murió le decía siempre a mi abuelo: “tú tienes que traer a una mujer aquí, con cuatro niños, porque tienes que ir al campo. Yo te ayudo y tu madre también, pero tienes que buscar...”. Y al final fue esta mujer la que los crio a todos vivía en Apalina, estaba divorciada, se había separado y nunca había tenido hijos, tampoco los tuvo mi abuelo después. Y vino a cuidar a cuatro niños. Pero, te digo, fue respetada y fue como una madre para ellos. Un tío mío, el mayor, fue policía, mi padre, contable, otro fue carpintero y mi tía, la pequeña, igual, contable... y se preocupó por que estudiaran, dentro de sus posibilidades.

Bueno, pues íbamos con el aguinaldo y allí nos gustaba ir a ver a las tías, decíamos: “vamos a Reghin, ¡que allí nos dan dinero! Aquí solo nos dan manzanas y rosquillas y así...” [risas].

En Reghin sabíamos dónde ir y quién nos daría cinco *lei* y quién nos daría tres. Todos teníamos planes: uno quería comprarse patines con el dinero del aguinaldo... Las chicas no iban a cantar el *plugușor*, solo los chicos: y bueno, para que nosotras ganáramos también algún dinero, por la mañana, el uno de enero, por la mañana íbamos con la *sorcova*. Rompíamos rápido una rama de abeto, le poníamos alguna cinta y yo qué sé qué más, ¡y con la *sorcova*!

[A. O. C.] —¿Cómo se cantaba?

[D. I. F.] —Sorcova, vesela,

să trăiți, să înfloriți,
ca măru”, ca păru”...

Ca un măr, ca un păr,
ca un fir de trandafir,

tare ca piatra,
iute ca săgeata,

tare ca fieru”,
iute ca oțălu”!

La anu” și la mulți ani!

¡Sorcova la alegre!

¡Que viváis, que florezcáis,
 como la manzana, como la pera...
 Como un manzano, como un peral,
 fuertes como la piedra,
 rápidos como la flecha,
 fuertes como el hierro,
 rápidos como el acero!
 ¡Feliz año!

[A. O. C.] —¿Y había la costumbre de la *turca*?

[D. I. F.] —Sí. Se ponía una manta encima. En Reghin no lo hacían mucho, venían algunos, pero no muchos. Luego, cuando me mudé a Solovăstru, ahí sí que se hacía.

[A. O. C.] —¿Y qué pedían? ¿Cómo era el espectáculo?

[D. I. F.] —Dinero, sobre todo el que pudiera agarrar la *turca* con su pico, de papel.

[A. O. C.] —¿Había también baile?

[D. I. F.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Y canciones?

[D. I. F.] —Sí, también había canciones. Recuerdo en Solovăstru: “jócă, turcă, ce-i juca...”: “baila, *turca*, lo que bailes...”. No sé. Luego, en Solovăstru me sorprendieron los villancicos: “Sus, sus, sus, pe langa luna...”: “Arriba, arriba, arriba, junto a la luna...”. O sea, había cosas diferentes... Iban las gitanas con no sé qué... lo que cantasen en Solovăstru.

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela en tu época?

[D. I. F.] —De primero a cuarto fui a la escuela de Iernuțeni, había un profesor, se llamaba Șutău... era... era exigente con los chicos más gamberrillos... Los pegaba con el metro, sabes, porque nos hacía estudiar unidades de medida, nos decía, empezad a medir una vara de metro y marcadlo en centímetros. Bueno, todos teníamos ese metro en el colegio y a veces les daba: a mí ese no me dio clases, pero veía que muchas veces los sacaba al pasillo y les pegaba con el metro, con la regla en la palma... Jamás pasé por eso, porque no me mezclaba con ese ambiente...

[A. O. C.] —¿Y os vestían de pioneros?

[D. I. F.] —Sí, éramos pioneros. Había... cada clase era un destacamento, había comandante de destacamento, que llevaba la cinta amarilla, yo la llevé. El que fuera comandante de unidad, es decir, en toda la escuela, ese tenía cinta azul.

[A. O. C.] —¿Y cómo se obtenía?

[D. I. F.] —Según cómo estudiases. El mejor de la clase era comandante de destacamento. Yo fui tanto de destacamento como de grupo. De grupo era con la cinta roja.

[A. O. C.] —¿Había coronas?

[D. I. F.] —Las coronas eran para la fiesta de graduación, cuando acababas, o sea, se hacía la ceremonia de premiación, se levantaba la bandera, porque había un mástil... Y comenzaba el comandante de destacamento: “unidad, para el informe, ¡adelante!”. Después, había un profesor que informaba al comandante de destacamento. Decía: “la camarada...” no sé qué. El comandante era ese de la cinta azul, el mejor de toda la escuela. Y, luego, comenzaba: “la unidad de la Escuela General Número 6, está preparada para... el comienzo de la actividad” o algo así. Y al comandante de destacamento venían esos con la cinta amarilla y le daban el informe...

[A. O. C.] —¿Había también poemas?

[D. I. F.] —Sí, los poemas sobre Ceaușescu, las canciones patrióticas...

[A. O. C.] —¿Recuerdas los versos?

[D. I. F.] —No.

[A. O. C.] —¿Cómo se distribuía por esa época la comida?

[D. I. F.] —Era con cartilla, sí, estaba racionada. Nos daban cada día el pan, teníamos un cuarto por persona. Íbamos a la tienda de comestibles. Sobre todo, cuando había fiestas por el 1 de mayo, el 23 de agosto, de esas, importantes, pues tenías que esperar en la cola para que te lo dieran, porque te daban también por los días libres. Esperábamos muchísimo en la cola. Para la leche, esperabas en la cola. El pan, sí, te lo daban cada día: nosotros éramos cuatro personas, te daban un pan. Luego había: cinco huevos por persona al mes, medio kilo de aceite, medio kilo de azúcar... En nuestra tienda lo que solía venir también era carne de pollo, pero ¿qué era? Restos, como las uñas esas... algo de carne sin hueso. Nosotros no íbamos mucho a comprar, porque mi padre se las arreglaba siempre. Traía de la granja de aves pollos vivos y bueno... Carne, lo mismo, estaba la carnicería de la calle Pipa, allí te daban carne. Por ejemplo, recuerdo, una vez, un veintitrés de agosto, creo que fue la última vez que fui, te daban unas ganas de comer

carne por ser veintitrés de agosto, querías hacer barbacoa. Y, cuando te daban la carne, no había nada que sirviera: todo eran huesos... Y medio kilo por persona.

[A. O. C.] —¿Qué decía la gente? ¿Cómo vivían?

[D. I. F.] —No podían decir mucho porque... Oí casos, amigos de mis padres, que, en la oficina, por ejemplo... Mi madre trabajaba como enfermera en Republica, era una empresa metalúrgica. Allí arrestaron a una amiga suya que trabajaba en una oficina: bromeó sobre Ceaușescu y una que estaba en la oficina, la delató y la arrestaron. Había muchos casos así... Había miedo, estaba la Securitate, estaban los civiles, no sabías quién te podía escuchar...

[A. O. C.] —Y, si te oían, ¿qué hacían?

[D. I. F.] —Pues te echaban del trabajo, te echaban del Partido, si eras miembro de Partido, te confiscaban el carné...

[A. O. C.] —¿Había beneficios por ser miembro del Partido?

[D. I. F.] —No lo puedo decir: mi padre fue miembro del Partido, pero no... Yo estuve en la UTC, en la Unión de Jóvenes Comunistas... Pero tenías que ir a reuniones, había simposios. Recuerdo que había la Casa de los Pioneros y allí había muchas actividades: por ejemplo, la clase de pintura, de *karting*, de música... Recuerdo que un año me metí en política, en un club de debates político-ideológicos, no sé ni cómo llegué allí, supongo que a través del colegio... Tenía que ir con artículos de periódico, con... tenías que hablar de política y de todo... date cuenta, ¿qué podíamos entender nosotros?

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre los abortos?

[D. I. F.] —Eso era cárcel. Mira, por ejemplo, mi abuela de Reghin, tenía cuarenta y dos años cuando se quedó embarazada del hijo más joven... Ella pensó que iba a empezar con la menopausia y estaba embarazada. Y no pudo hacer nada. Debió tenerlo.

[A. O. C.] —¿Y algunas mujeres hacían abortos clandestinos?

[D. I. F.] —Sí. Y hubo casos, mi madre tuvo una amiga que luego tuvo una infección grande y acabó en el hospital, tuvo problemas, la investigaron para ver quién se lo había hecho. No sé si lo dijo, pero luego no pudo volver a tener hijos.

[A. O. C.] —¿En qué trabajabas tú en esa época?

[D. I. F.] —Pues yo acabé el instituto en el 92, ya había democracia y mi padre había comenzado un negocio familiar, una carnicería y una granja. Y mi madre quería que yo fuese a la universidad, yo... a mí me gustaban los negocios. Yo trabajaba también durante el instituto, trabajaba por las tardes con mi padre, la carnicería estaba en un patio

y yo trabajé con él diez años. Una vez abrieron la carnicería, comenzaron a extenderse, así, compramos un terreno, hizo una granja pequeña y yo trabajé en eso con él. Había hecho un curso de contabilidad en la casa de la cultura, se había comenzado con el IVA, había contabilidad general más IVA. Antes, en el instituto, hice un curso de peluquería... Mi madre insistía con la universidad, pero yo ya no quería...

[A. O. C.] —¿Cómo fue la transición del comunismo a la democracia? ¿Cómo vivía la gente?

[D. I. F.] —Yo lo que vi al principio fueron los bares: antes, había las típicas tabernas. Luego, comenzó la privatización y los bares: café-lux, café-bar... Luego, en cada casa: en la habitación de enfrente, cortaban la puerta y: bar. Eso fue lo que comenzó antes... Y las tiendas de segunda mano: traían desde Hungría, Turquía, zapatos, ropa, electrónicos... radiocasetes... de todo.

[A. O. C.] —¿Cómo se sentía la gente?

[D. I. F.] —Iban a comprar. Mucha gente iba a Turquía a por oro. Había mucho oro en las tiendas de segunda mano... Había oro, relojes, cinturones... Estaba en segundo de bachillerato y para la graduación necesitábamos faldas negras, camisas blancas... y había montones de camisas blancas en esa época con volantes... y zapatos negros, como de charol. ¡Era una locura! Traían vestidos, trajes desde Turquía... Mucha gente se iba a Bucarest, a “Europa”, no sé si has oído hablar de ese mercado grande, donde había muchos chinos. Ahí se vendía al por mayor. Yo también fui. Había de todo. Vendían los chinos. No sé si sigue existiendo. Era muy grande.

[A. O. C.] —¿Cuál es la mayor diferencia entre la vida de aquí y la de allí?

[D. I. F.] —Yo no puedo quejarme y decir que viví mal en Rumanía, no. Porque mucha gente me pregunta que por qué vine [a España]. No sé ni por qué vine. Porque venía la gente.

[A. O. C.] —¿Se decía que aquí se vivía mejor?

[D. I. F.] —Sí, que se trabajaba, que se ganaba no sé cuánto... Y vine con la idea de quedarme un año o dos, ahorrar algo e irme. Pero yo aquí vi otra civilización, otra vida... Depende de si te adaptas, a mí me gustó.

14. Silvia Fola

Fecha de nacimiento: 4 / 12 / 1939. Localidad: Solovăstru, Reghin, condado de Mureș. Lugar y fecha de la primera entrevista: Eurovillas, Nuevo Baztán (1 / 12 / 2018). Personas presentes en la grabación: Diana Brigitte Chirteș, Voica Chirteș. Lugar y fecha de la segunda entrevista: Rivas Vaciamadrid (16 / 1 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: cuarto de primaria. Trabajó como portera en una granja de aves. Jubilada. Vivió seis meses (2018-2019) en Nuevo Baztán, Madrid.

[Alexandra O. Chereches] —¿Has vivido toda la vida en Solovăstru?

[Silvia Fola] —No, [solo] hasta los diecisiete años, hasta que me casé, y luego me mudé a [al barrio de] Cartier, nos construimos una casa y vivimos... pertenecíamos a la ciudad, a Reghin.

[A. O. C.] —¿Cuáles son tus primeros recuerdos del pueblo?

[S. F.] —Pues, bueno... no era como ahora... porque la gente trabajaba más. Íbamos a labrar la tierra, a segar... [risas]. Cogíamos tierras en Iernuțeni para segar y éramos niñas, en sexto o séptimo de primaria... y cogíamos así... no parábamos de segar, para tener dinero, para comprarnos ropa, porque entonces no había ropa como ahora.

[A. O. C.] —¿Cuánto hermanos erais?

[S. F.] —Cuatro. Tres chicas y un chico. Yo con Mărgăl éramos gemelas.

[A. O. C.] —¿Vivíais junto a los padres y los abuelos o solo con los padres?

[S. F.] —Con los padres... pero... donde la abuela... todo el día estábamos allí. Allí, cerca de donde vive tu abuela, allí íbamos a bañarnos. No teníamos bragas, nos bañábamos con los vestidos puestos... Mi madre venía y nos robaba la ropa [risas].

[A. O. C.] —¿Por qué?

[S. F.] —Pues para asustarnos, para dejar de ir siempre a bañarnos donde la abuela. Estaba el río detrás del huerto.

[A. O. C.] —¿Quién era esta abuela?

[S. F.] —La madre de mi madre.

[A. O. C.] —¿Cómo se llamaba?

[S. F.] —Maria [...].

[A. O. C.] —¿Cómo era vuestra infancia?

[S. F.] —Buena: nos pegábamos, se nos pasaba... Jugábamos... Venía mi madre, nos veía jugando... ¡menuda polvareda levantábamos en la casa!

[A. O. C.] —¿Qué ocupaciones tenían las mujeres?

[S. F.] —Pues, bueno... las mujeres no trabajaban, tenían vacas e... iban con ellas al pasto, iban a hablar. ¡Lo que hablaban...! A nuestra casa venían cuatro o cinco ¡y hasta las diez de la noche sabían todas las noticias del pueblo!

[A. O. C.] —Y los hombres ¿qué ocupaciones tenían?

[S. F.] —En la fábrica.

[A. O. C.] —¿Qué fábrica?

[S. F.] —Pues allí... iban al IPL. Allí trabajaban. Y cuando yo era pequeña, mi padre se iba al monte; no había fábrica, porque iban al monte. Se quedaba un mes, dos... Venían... ¡no había tren! Venían por el río.

[A. O. C.] —¿Cómo era eso?

[S. F.] —Pues sí, ponían unos maderos largos como troncos de árbol y así... Y las aguas eran grandes, no había diques, como ahora... Y venían así a casa, desde el monte, sí... Y venían, les hacían algún hijo más a las mujeres ¡y de vuelta! [risas].

[A. O. C.] —¿Tu hermano a qué se dedicaba?

[S. F.] —Mi hermano se fue a la escuela y se fue a Mureş y estuvo en el Partido Comunista, allí... mi hermano. Mi hermana, la gemela, estudió siete cursos y yo solo fui cuatro cursos y medio porque me puse enferma.

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela por ese entonces?

[S. F.] —Pues teníamos una pizarrita. No había cuadernos. Y en la pizarrita escribías y... como se te borrara, ya no sabías [qué habías escrito]. ¡Encima te pegaban!

[A. O. C.] —¿Se pegaba a los niños?

[S. F.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Cómo?

[S. F.] —¡Ah! ¡Hasta con la tiza! Te la tiraban... ¡Dios mío! Y te sacaban a la pizarra y te pegaban en las palmas. Tenías que sujetar la palma así... con los dedos, para que te diesen. ¡Cómo te dolía...!

[A. O. C.] —¿Eso era porque no habías llevado la lección o...?

[S. F.] —Pues nos íbamos... ¡en invierno estábamos siempre con los trineos! En verano estábamos... nos llevaban a trabajar, no estábamos en casa. Los niños no estaban por las calles... Todos los niños a labrar la tierra. Y luego nos pinchábamos los pies

porque íbamos descalzos. Ibas a la siega porque no tenías otra opción, porque así era entonces, todos los niños sabíamos, no como ahora. Fue difícil, sí...

[A. O. C.] —¿Qué animales teníais en casa?

[S. F.] —Pues teníamos como tres vacas y ovejas y cerdo y... Nos dejaba mi madre para que alimentásemos a los animales cuando no nos llevaba con ella a trabajar. No había comida, nos dejaba polenta: íbamos al huerto, cogíamos cebolla ¡y comíamos! [Risas]. Porque... del hambre... [...]. E íbamos a por el heno y rastrillábamos y...

[A. O. C.] —Estudiaste solo cuatro cursos.

[S. F.] —Cuatro cursos y medio estuve.

[A. O. C.] —Y luego enfermaste. ¿Qué te pasó?

[S. F.] —Pues me caí de un árbol y se me hizo, aquí, en la rodilla, algo... pus, así... [...]. Y pues me llevaron al hospital.

[A. O. C.] —¿Qué edad tenías?

[S. F.] —Pues... estaba en tercero de primaria [...].

[A. O. C.] —¿Y cuánto estuviste en cama?

[S. F.] —Pues estuve unas seis semanas. Estuve muy enferma.

[A. O. C.] —Ya no pudiste ir a la escuela.

[S. F.] —No. Y luego me llevaron a Reghin. En Reghin, el doctor me quería operar de apendicitis y yo no tenía apendicitis. Me mandaron a Tîrgu-Mureş y allí había un tal Georgescu y ese... Vino mi hermana por mí y me llevaron allí. Y luego, mi madre, allí... yo era valiente [...]. Me llevaban las enfermeras a la sala de operaciones. Cuando me metieron a ese salón, solo había hombres desnudos.

[A. O. C.] —Eras pequeña.

[S. F.] —Era pequeña, pero no tenía miedo. Y me llevaron, me quitaron con la jeringuilla el pus y ya no tuve nada. Y vinieron... les caí muy bien a los doctores y vinieron a pedirle a mi madre que firmara para ir a la escuela de enfermeras, a Cluj o a Sibiu. Mi madre: “¿pero te vas a ir, Silvia?”. Yo: “¡sí!”. Dice: “pero ¿y si empieza una guerra o algo y a ti ya no te vemos más?”. Y no quiso firmar y no fui. Me quedé en casa.

[A. O. C.] —¿Y cómo es que hablabais de la guerra?

[S. F.] —Pues por esa época siempre se hablaba así. Solo hablaban de guerras. Escuchaban, tenían radio... metían un tornillo en la pared, no sé cómo y a través del tornillo. Y escuchaban la Voz de América y todo, que sabían las viejas todas las noticias, ponían las viejas orden en el país [risas].

[A. O. C.] —Y tu madre no te dejó irte.

[S. F.] —No, así que me quedé como ama de casa. Y, luego, a los diecisiete años, mi madre me casó. No quise casarme. Pero entonces... si te quedabas, a los veinte años eras una solterona. A los diecisiete años: “vete, cástate, ¡que no tienes suegra!”. ¡Y no quise casarme! Me pusieron los zapatos, uno de un lado, otro de otro. Y me vistieron y una noche: “vete”.

[A. O. C.] —¿Cómo se conocían antes los chicos y las chicas? ¿En el baile?

[S. F.] —Pues no, porque todo el pueblo se conocía. Y había siempre bailes, íbamos a bailar.

[A. O. C.] —¿Cuándo había baile?

[S. F.] —Los domingos. Y en las grandes fiestas. Todos iban vestidos con trajes nacionales, hermosos.

[A. O. C.] —¿Había *șezători*?

[S. F.] —¡Sí!

[A. O. C.] —¿Cómo eran?

[S. F.] —Era bello allí porque se reunían las mujeres y esperaban a que viniesen los muchachos.

[A. O. C.] —¿Y ellas qué hacían?

[S. F.] —¡Trabajábamos la lana!

[A. O. C.] —¿En casa de alguien?

[S. F.] —En casa. Solían venir a nuestra casa, donde mi madre.

[A. O. C.] —¿Como cuántas mujeres?

[S. F.] —Pues como cinco, seis, hasta diez.

[A. O. C.] —¿Y esperaban a que viniesen los muchachos?

[S. F.] —Sí y... venían los muchachos, te robaban el huso, hacían... Ellas, hasta que esperaban a los chicos, se ponían en el suelo, tenían un cedazo y con el cedazo: “¿Viene fulano, cuyo nombre es Ion?”. La otra decía: “viene, viene”. Si el cedazo se le iba a otra parte, decía: “¡no viene, ese no viene!”. Así... como...

[A. O. C.] —¿Como un juego?

[S. F.] —Como un juego. Y era muy bonito, se bromeaba.

[A. O. C.] —¿Se cantaba?

[S. F.] —¡Cantaban!

[A. O. C.] —¿Qué cantaban?

[S. F.] —Pues... una canción que se supieran todas.

[A. O. C.] —¿Recuerdas algo?

[S. F.] —No.

[A. O. C.] —O sea, que venían los chicos y robaban...

[S. F.] —El huso de las chicas. No de las viejas. Cuando venían los chicos, todas las viejas estaban como los santos sobre las paredes, solo cuando se iban... Entonces ibas al baile, pero nunca sin tu madre.

[A. O. C.] —¿La madre tenía que estar allí?

[S. F.] —Sí, porque, si no, no te dejaba. O... si tenías que salir por algo... Esa era una puta. “Ha salido [por ahí], ¡es una puta!”. No salían, no salían... Tenías que llamar a tu madre para que saliera contigo.

[A. O. C.] —Si no, ¿se hablaba mal de ti?

[S. F.] —Sí, porque chillaban desde los montes en Pascua.

[A. O. C.] —¿Cómo?

[S. F.] —Decían: “¿qué diablos tienes, tú?”. “La Silvia de los Zaricuții (como nos apodaban a nosotros) se fue ahí, hizo tal...”. O tonterías así.

[A. O. C.] —¿Eran chicos los que gritaban?

[S. F.] —Sí, estaban en una cuesta. Era una pandilla. Uno se ponía en un lado, otros en otra. Eso se hacía por el día de San Jorge. Íbamos a Gurghiu, porque era la Feria de las Muchachas. Y allí... allí, cuando volvían de la feria, iban al monte.

[A. O. C.] —Es decir: que una parte se ponía en un lado y decía “qué diablos tienes”. ¿Y los demás qué hacían?

[S. F.] —Pues esos contestaban: que Silvia Zaricuții se fue al baile o...

[A. O. C.] —Lo que quisieran ellos.

[S. F.] —Sí, también decían barbaridades.

[A. O. C.] —¿Cómo era la Feria de las Muchachas?

[S. F.] —Era bonito, porque te comprabas...

[A. O. C.] —¿Cómo ibais hasta allí?

[S. F.] —Andando, hasta Gurghiu.

[A. O. C.] —¿Durante cuánto tiempo?

[S. F.] —Pues... dos, tres horas. Andando. Porque siempre íbamos andando.

[A. O. C.] —¿Salíais temprano?

[S. F.] —Pues... como a las diez. Los chicos te compraban galletas dulces¹⁴⁴. Volvías con bombones, con galletas. Así era... ¡Ibas a bailar! Y allí era... cada pueblo tenía su baile. Iban a bailar cada uno con su pueblo. ¡Porque entonces se pegaban! No podían invitar al baile los de Jabenîța a las de Solovăstru.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[S. F.] —Pues así era: no puedes bailar con su chica. O también se pegaban con los de Ibănești [...]. O, si venía un chico de otro pueblo, los chicos de ahí lo perseguían toda la noche preguntando que qué hace él allí.

[A. O. C.] —¿Y os quedabais en el mercado hasta tarde?

[S. F.] —No... Pues... como hasta las cuatro. Nos íbamos porque llegaban las vacas de pastar y tenías que estar en casa. Porque, la que no estaba con sus vacas, esa era una perdida, se decía... ¡Tenías que volver! Y, por la mañana, a las cinco, te despertaba tu madre porque vienen los chicos. Estuvo este, el de Petra Poiești: a las cinco de la mañana ya estaba en nuestra casa para ver a qué hora nos despertamos y si damos de comer a las vacas. Porque solo así se casa, si somos trabajadoras. Pues... así era entonces [...].

Sí, y una vez nos fuimos nosotros, como cuatro personas, y también unos primos, Rotariu y una más. Y había dos... Nos fuimos a Iernuțeni, pagamos [risas]. Nos fuimos, había uno, hijo e hija de un pope. Eran Lucreția y Emil. Y esos decían que eran adivinos.

[A. O. C.] —Explícamelo.

[S. F.] —Nos fuimos a que nos adivinara todo.

[A. O. C.] —Os fuisteis a escondidas.

[S. F.] —Pues para que no supieran nuestras madres, a la hora del trabajo. Fuimos, les llevamos azúcar, aceite... Cada uno llevamos eso... apenas si podíamos andar.

[A. O. C.] —¿Qué esperabais que os adivinara?

[S. F.] —Que con quién nos íbamos a casar, si íbamos a bailar... Pues esa nos dijo que el día de Pentecostés teníamos que ir mi hermana y yo a las tres de la mañana al río, sin hablar la una con la otra y que robásemos el rocío del trigo y nos decía... la adivina. Que fuéramos, que cogiéramos agua, que no habláramos. Mi madre nos vio, porque había una, una amiga, Ravica y Silvia, la de los Moci: a esas no las pegaron sus madres. A mí y a Mărgăl nos dio una buena tunda. Todos chillaron, pero nosotras, aun así, ¡nos fuimos!

¹⁴⁴ *Turtă dulce*: son los equivalentes de las *Lebkuchenherz* alemanas.

Nos fuimos al río, no nos hablamos y regresamos con esa agua y nos lavamos y nos pusimos una moneda en el zapato y nos fuimos al baile. ¿Te das cuenta de cómo nos engañó? Que fuéramos al baile y que dijéramos:

Ptui, cojnit, ăla [Diavolul]

de nime-ntrăbate,

de nime sărutate,

de nime' jucate.

Am vinit noi ca o flóre,

de tăți întrăbate,

de tăți jucate.

Demonio,

nadie nos ha preguntado,

nadie nos ha besado,

nadie ha bailado con nosotras.

Hemos venido como una flor,

todos nos han preguntado,

todos han bailado con nosotras.

Y que sopláramos tres veces en el baile. ¡Pero, nada, nadie nos invitó a bailar! [risas]. Y encima nos dio una buena tunda mi madre, porque ella no supo que nos metimos la moneda en el zapato, porque queríamos bailar. Sobre todo, Mărgăl, que ella no bailaba nunca, ¡porque yo era más bonita!

[A. O. C.] —¿Y cómo se llamaban estos adivinos?

[S. F.] —Emil y Lucreția, hijo e hija de pope. Estaban solteros y eran... viejos. Vivían en Iernuțeni.

[A. O. C.] —¿Y abrían el libro?

[S. F.] —No, que estos adivinaban con la mente. ¡Pero había una suciedad en su casa...! [risas] [...].

[A. O. C.] —Y, volviendo al matrimonio, tuviste que casarte a los diecisiete años. ¿Tuviste una boda tradicional?

[S. F.] —No, no me hicieron boda. Me casaron y ya.

[A. O. C.] —¿Cómo fue?

[S. F.] —No, pues vinieron por la noche los muchachos a casa y mi marido se escondió en otro cuarto para que no lo vieran. Estaban enmascarados, así era por entonces, vestidos así, iban a las noches de *șăzătorii*. [A mi futuro marido] le di ropa de mi padre. Y esos se fueron. Una vez se fue, mi madre me vistió y me casó. Y eso que lloré una noche entera, porque no quise casarme con él. Y luego, pues me acostumbré. Una vez, hui de la casa, pero mi madre dijo: “ahora no eres ni chica ni casada. ¡Vuelve!”. Y me tuve que volver y... Pues tuve suerte porque... me fue muy bien con él, porque fue un hombre muy trabajador y bueno... de esos hombres ya no encuentras. Y bromista y cantaba tan bien y [era] tan trabajador...

[A. O. C.] —¿Te acuerdas de lo que cantaba?

[S. F.] —Hay muchas canciones:

Păduricea-i verde,
 mîndra-n portă șede,
 Ionel pe drum trece,
 cu ochii-l petrece.
 —Mai vino seara pe la noi,
 măi, dragă Ionele,
 lampa îi aprinsă,
 măicuța s-a culcat,
 eu te-am așteptat.
 Păduricea-i deasă,
 mîndra-i închisă-n casă,
 lacrimi varsă
 că Ionel o lasă,
 păduricea-i lină,
 mîndra-i în grădină,
 plînge și suspină,
 ca să știi de vină.
 Păduricea uscată,
 mîndra-i supărată,
 c-o rămas tăt fată.

El bosquecito es verde,
la amada está en la puerta,
pasa Ionel por la calle,
ella lo recibe con su mirada.
—Ven de vez en cuando por aquí
de noche, querido Ionel,
la lámpara está encendida,
la madrecita está dormida,
yo te he esperado.
El bosquecito es frondoso,
la amada está encerrada en casa,
vierte lágrimas,
porque Ionel la deja,
el bosquecito es delicado,
la amada está en el jardín,
llora y solloza,
para que te sientas culpable.
El bosquecito está seco,
la amada está enfadada,
porque se ha quedado soltera.

[...] Ahora ya no recuerdo tanto. ¡Pero mi marido sabía tantas canciones...! Y las del servicio militar, de todo [...].

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas?

[S. F.] —Pues, en las bodas, iban las chicas donde la novia y se ponían a la mesa. Y preparaban comida, así, pudin de sémola. Y había músicos y bailabas y las chicas festejaban.

[A. O. C.] —¿Qué se le cantaba a la novia antes de marcharse?

[S. F.] —Pues, las que... pues... cantaban las mujeres...

[A. O. C.] —¿Se decía “ia-ți, mireasă, ziua bună...” [“despídete, novia...”]?

[S. F.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[S. F.] —Ie-ți, mnireasă, zîua bună
di la tată, di la mumă,
di la frați, di la surori,
di la părinți amîndoi.

Despídete, novia,
de tu padre, de tu madre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
de los dos padres.

Y se decía, se cantaba... Y había... la gente era alegre entonces, no como ahora.

[A. O. C.] —¿Y cómo se preparaba la novia?

[S. F.] —Pues, con delantales, con faldas y un velo, y te ibas de novia. Tenías *chemătóre*.

[A. O. C.] —¿Eran chicas?

[S. F.] —Chicas.

[A. O. C.] —¿Y los chicos?

[S. F.] —Los chicos eran *chemători*. Y cuando venían ellos, cada chica le ponía un vaso de aguardiente. Y el chico al que le gustases venía y tomaba el aguardiente de la mesa. Y con ese te ibas a sentar en la mesa y con ese bailabas toda la noche. Y el viernes por la noche se hacía... la bandera. Iban los *chemători*, chicos y chicas, y hacían la bandera. Llevaban las chicas cintas y decoraban esa bandera.

[A. O. C.] —¿Adónde iban?

[S. F.] —Donde la novia. Y el sábado por la noche había *șuratău*.

[A. O. C.] —¿Y qué se hacía allí?

[S. F.] —Bailaban. Era muy bonito. Y el domingo por la mañana íbamos donde la novia con regalos. Dábamos dinero o platos, cucharas... e ibas así, que no había, como ahora, servicio de mesa y regalos y de eso.

[A. O. C.] —¿Cómo era el baile de la gallina?

[S. F.] —Muy hermoso. [...] ¡Nos sabíamos tantas canciones! Tengo un cuaderno entero.

[A. O. C.] —¿Y cómo las aprendías?

[S. F.] —Pues una lo aprendía de la otra. Íbamos a recoger a la novia y al novio y le cantábamos a la novia.

[A. O. C.] —¿Qué se decía?

[S. F.] —Pues íbamos por el camino, las mujeres siempre cantando. Te agarrabas del brazo de otra y cantabas. Y sacaban a la suegra *mayor*¹⁴⁵ fuera:

Ieși afară, socră mare,
că-ți vine nora dumitale.
Nu ieși cu lipideu,
că nu-i fată de bjirău.
Și ieși cu față de masă,
și-ți aduci găzdóie aleasă.

Sal, suegra mayor,
porque viene tu nuera.
No salgas con sábana,
que no es hija de alcalde.
Sal con mantel
para tener un ama de casa ejemplar.

Y luego salía la suegra *mayor* y le cantaba a la nuera.

[A. O. C.] —¿Qué le decía?

[S. F.] —Pues... yo le dije lo siguiente a mi nuera:

Azi însep și astăzi gat,
nu me am de însurat,
numa o fată de măritat.
La noi dacă îi vini,
ț-om da pită cu unt,
că mumă-ta te-o măritat curund

¹⁴⁵ *Soacra mare* es la madre del novio, mientras que la *soacra mică* es la madre de la novia. Lo mismo vale para los padrinos y los padres, todos ellos divididos entre grande (si son del novio) y pequeño (si son de la novia).

șî ț-oi da pită cu nusi,
di la noi să nu te dusi.

Hoy empiezo y hoy acabo:
ya no tengo hijo al que casar,
solamente una hija.
Si vienes con nosotros,
te daremos pan con mantequilla,
porque tu madre te ha casado pronto
y te daremos pan con nueces,
para que no te vayas de aquí.

Le canté yo... porque tenía, así... una botella, un roscón y la tomaba de la mano y:

Adă mîna, mîna mé,
șî zî-mi *mamă* dacă-i vré,
dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
că io țîță nu ț-am dat
nisi nu te-am legănat,
numa ț-am făcut bărbat!

Dame la mano, mi mano
y llámame *madre* si quieres,
si no, llámame por mi nombre,
porque yo no te di teta
ni te he acunado,
¡solo te hice un marido!

[...] ¡La de canciones de boda que cantábamos...! Pues es que nos las hacíamos nosotras. Había una en Cartier, conmigo, nuestros maridos eran hermanos y ahí... las dos. En nuestra casa estaban... allí venían y no se iban hasta que no... Porque cantábamos con altavoces por esa época, no había radio... Pues esa no se iba de casa hasta que no nos supiéramos todos la canción. [...] Íbamos a la casa de la cultura... ¡todo el mundo venía con nosotros! Porque nosotros componíamos canciones más nuevas, más nuevas... A

veces, me ponía con mi viejecito [mi marido] en la cama y empezábamos a cantar. ¡La de villancicos que cantamos!

[A. O. C.] —¿Sabes algún villancico antiguo?

[S. F.] —El de la serpiente:

Dumnezó dintro-nseput
tătă lumea o făcut
o făcut pe Hristos,
pe Adam fórte frumos,
cu pe Eva i-o-nsoțit
cu daruri i-o dăruit,
din tăți pomnii să mănînse
numa pe-al dulceții să nu-l strîse.
Șerpele, șerpe viclean,
p”ingă pom s-o-ncolăsit
ș-o luat un măr frumos,
la Eva i l-o dat.
Eva la Adam i l-o dat,
măru în grumaz i-o stat.
Dumnezó s-o supărat:
—Tu, Adame, se-ai lucrat?
—Domne, Eva m-o-ndemnat.
Dumnezó i-o blăstămat:
—Tu, Adame-i mere-n gios
șî-i lucra ca-un păcătos
șî tu, Eva, încă-i mere
șî-i naste prunsi cu durere [...].

En el comienzo, Dios
hizo todo el mundo,
hizo a Cristo,
a Adán muy bello,
le dio a Eva,

les dio regalos,
que comiesen de todos los árboles,
pero que no destruyeran el de la dulzura.

La serpiente, serpiente vil,
junto al árbol se enrolló
y tomó una manzana hermosa
y se la dio a Eva.
Eva se la dio a Adán,
la manzana se le quedó en la garganta.

Dios se enfadó:

—Tú, Adán, ¿qué has hecho?

—Dios, Eva me empujó.

Dios los maldijo:

—Tú, Adán, te irás abajo
y trabajarás como un condenado
y tú, Eva, también te irás
y parirás hijos con dolor [...].

Șerpe, cîn” te-a duré capu”,
ieși în drum de-ți cată leacu”.
[...].

Serpiente, cuando te duela la cabeza,
ve al camino y busca tu cura.
[...].

[A. O. C.] —¿Se hablaba en el pueblo sobre los *strigoi*?

[S. F.] —Sí.

[A. O. C.] —Explícame eso.

[S. F.] —Pues los *strigoi* iban de noche, eran viejos, esos... En una fiesta, tenían su fiesta e iban a medianoche y bailaban junto al agua y bailaban la *sîrba*¹⁴⁶ con los jarrones de agua. Y esos se llamaban *strigoi*.

¹⁴⁶ Baile popular rumano. Su etimología proviene de *serbio*, dado que también se baila en esa zona. Es conocido igualmente entre los asquenazíes, los húngaros, los polacos de los Gorales y los ucranianos.

[A. O. C.] —¿Eran hombres o mujeres?

[S. F.] —Ambos. Y había quienes sabían robar la leche de las vacas. Iban las *strigoi*. Y cogían la leche de la vaca que tenía mucha leche y ponían esa a su vaca y tu vaca se moría.

[A. O. C.] —¿Se sabía en el pueblo quiénes eran?

[S. F.] —Se sabía.

[A. O. C.] —¿Por qué? ¿Cómo se comportaban?

[S. F.] —Pues... iban y cogían la boñiga de la vaca o le daba así en la espalda... con la mano, desde la cola hasta la cabeza, de la cabeza a la cola...

[A. O. C.] —¿Sobre la vaca?

[S. F.] —¡Sobre la vaca! ¡Y le robaban la leche! ¡Toda! Toda la leche le robaban.

[A. O. C.] —¿Qué hacían con la boñiga?

[S. F.] —Pues algo hacían las *strigoi*. Había... había de esas en el pueblo. ¡Ahora ya no hay vacas!

[A. O. C.] —Cuando algo no iba bien en casa, ¿se decía que te habían aojado?

[S. F.] —Pues no, porque hasta hoy esas siguen aojando. La que da teta dos veces al niño: una vez le da teta, hasta que cumple el año y luego para; después, vuelve a darle cuando cree ella que es necesario, pasa una semana y le vuelve a dar. Y entonces ese niño va a aojar. ¡Y es tan duro que te aojen...! ¡Te pones tan malo...!

[A. O. C.] —Explícamelo.

[S. F.] —Pues te duele el estómago y vomitas. Y había quien sabía ensalmos. Cogían un poco de ceniza del hogar, nueve trozos y decían el padrenuestro y hacían cruces sobre la ceniza y te ponías bien. Te daba de beber de esa agua con cerillas y, luego, la tiraba al gozne de la puerta o sobre un perro, esa agua, y se te pasaba. Esa era la cura cuando te aojaban. Y hoy en día sigue habiendo quien aoja, aquel al que le dan teta dos veces. Tú ni siquiera sabes que esa persona aoja, a la que le han dado teta dos veces.

[A. O. C.] —¿Y qué se hacía con los bebés, al nacer, para evitar el mal de ojo?

[S. F.] —Pues le ponían un libro de oraciones o... algo... Lo llevaba a la iglesia y... le ponía, sobre todo, rojo... en algún lado, para que no lo pille el mal de ojo.

[A. O. C.] —¿Podían salir los bebés fuera de la casa?

[S. F.] —Después de seis semanas.

[A. O. C.] —¿Por qué no se podía antes?

[S. F.] —No se podía, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Daba a luz y no podías ir ni siquiera al pozo por agua, porque el agua del pozo se llenaba de gusanos y no podías sacar agua del pozo. Entonces, seis semanas. Y no salía la mujer seis semanas fuera de su patio. A las seis semanas, ibas a la iglesia, el pope hacía una oración especial, pero no en la iglesia, sino allí, a la entrada. Y luego... llevaban a los niños a bautizar y la vida era de otra manera. Ahora ya no creen, dan a luz y salen.

[A. O. C.] —¿Y se sigue yendo a ver al pope si tienes algún problema?

[S. F.] —Se va, pero a escondidas.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[S. F.] —Porque, hombre, para que no se rían los del pueblo de ti, porque en los pueblos no es como en la ciudad. Porque en los pueblos tienen otras costumbres.

[A. O. C.] —¿Y qué se le pide al pope?

[S. F.] —Pues, te da oraciones o te da ayunos, algo así... Te da ayunos. No hay nada como el ayuno... El ayuno es lo mejor. Hay ayuno de sábado, hay... muchos ayunos. Diecisiete semanas, cada semana un día: comienzas el lunes. Esta semana, el lunes, la próxima, el martes. ¡Pero sin comer nada! ¡Eso es un ayuno! ¡Nada de comer y hartarse...! ¡No bebes ni agua! Dices las oraciones por la noche y hasta la mañana siguiente no comes nada. Pero tampoco lo vas diciendo por ahí, diciendo que tú ayunas. Había quienes cuando tenían vacas, no les daban ni a los animales de comer. No comías nada el día del ayuno. Había muchas cosas entonces, se sabían muchas más cosas. Ahora esas viejas han muerto. En Ibănești quedan algunas, que me lo ha contado una vecina [...].

[A. O. C.] —Y, cuando no llovía, ¿se hacía *păpălugură*?

[S. F.] —Sí, Mărgăl [mi hermana] también se hizo de eso.

[A. O. C.] —Explíqueme cómo era cuando no llovía.

[S. F.] —Pues no llovía, había sequía y se vestían así, con ropas largas e ibas por el camino y cantabas. Iban las chicas, tras ellas, en cada casa, salían con el cubo de agua y les tiraban agua a la cabeza.

[A. O. C.] —¿Y qué cantaban?

[S. F.] —Păpălugă, lugă,
ieși afară de ne udă,
cu găleata plină,
ploile să vină,

cu găleata rasă,
ploile să verse.

Păpălugă, lugă,
sal y mójanos,
con el cubo lleno,
que vengan las lluvias,
con el cubo a rebosar,
que caigan las lluvias.

Y, entonces, te tiraban el agua a la cabeza. Y, en cada casa, los que estaban en casa salían con el cubo. ¡Y llovía! ¡Luego llovía! Así se hacía entonces, se llamaba *păpălugură*. Y la chica que iba disfrazada de *păpălugură* se iba al río y tenía una cruz de los muertos, porque la cruz de los muertos era solo así... dos trozos de madera, no se hacían como ahora, de cemento. Y tiraba esa cruz al agua. Sí, así era entonces. Y la chica se metía al agua, porque las que estaban casadas no podían, solo las vírgenes, las vírgenes. ¡Por ese entonces las chicas eran vírgenes, no como ahora!

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida en tiempos de Ceaușescu?

[S. F.] —Pues, ¡era buena! Mejor que ahora.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[S. F.] —Porque todos tenían trabajo y había... los niños que no sabían tanto en la escuela tenían que pasar ocho clases y luego tenían que buscarse una formación: bien un electricista, bien un tornero... algún oficio. Iba cada muchacho. Y lo mismo las mujeres. Ellos iban a la colectivización. Trabajaban allí y también se metían a las fábricas. ¡Y también podías robarle a Ceaușescu! ¡Porque se robaba muchísimo en la época! ¡Robaban... mucho!

[A. O. C.] —Las mujeres estaban obligadas a tener hijos?

[S. F.] —No, pero la que esperaba un hijo, la que estaba embarazada, ya no podía abortar.

[A. O. C.] —No se podía abortar.

[S. F.] —No se podía, te metían a la cárcel.

[A. O. C.] —¿Se conocían casos?

[S. F.] —Hubo quien murió, quien conocía a viejas de estas. Allí, en Cartier, había una gitana que practicaba... hasta que se le murió una. Venían señoras ricas a abortar.

[A. O. C.] —¿Y los gitanos qué hacían en esa época?

[S. F.] —¡En la fábrica! En nuestro pueblo, todos los gitanos trabajaron, todos tienen ahora una pensión. Trabajaban los gitanos y las gitanas.

[A. O. C.] —¿Se convivía bien con ellos?

[S. F.] —Sí, se estaba bien.

[A. O. C.] —Hoy no están tan bien vistos...

[S. F.] —¡Hoy ya no trabajan! Porque... no quieren trabajar, porque tienen pensiones. Y... mejor se quedan ahí, en la cuesta y no trabajan. Por ese entonces, todos trabajaban, en la fábrica de madera, en lo que hubiese. Dicen: “yo no te mandaré a ir al molino, pero si no vas, no comerás” [risas]. Había una frase así. Tenías que ir a trabajar. Pues... tuvimos en Reghin muchísimas fábricas: cerveza, leche, manzanas... Pues yo... ¡menuda vida llevé con los pollos! ¡Llevaba de todo a casa! Encima fui portera y hacía lo que me daba la gana. El jefe me mandaba a hablar con los policías, gritaba: “Silvia, ve y trae un pollo”. Y yo, para que no me hicieran nada los policías, para estar de buenas con ellos, en vez de un pollo traía cinco, para que no me controlasen, porque yo también robaba.

[A. O. C.] —Todo el mundo sacaba partido.

[S. F.] —Todos robaban de la granja de pollos, todos. Y no solo de allí, también de las vacas, donde había mataderos. Se estaba muy bien en época de Ceaușescu: todos tenían trabajo y la juventud no se quedaba en casa. Los que eran inteligentes, así, entraban a trabajar. A mi hija Voica la mandaron incluso a la playa, le fue bien allí, como camarera [...].

[A. O. C.] —¿Qué es lo que más echas de menos de Rumanía?

[S. F.] —Las vecinas, mi calle... voy a la iglesia, es otra cosa... No como aquí: aquí no conoces a nadie. Allí salgo hasta la puerta, la vecina grita: “¿qué tal, Silvia?”. No, es otra cosa. No como aquí.

[A. O. C.] —¿Qué olores, comidas... echas de menos?

[S. F.] —Todas las comidas son de otra forma, no como aquí. Hoy les he dicho, digo: “¡oye, yo quiero comida de la nuestra!”.

[A. O. C.] —¿Cuál es tu plato preferido?

[S. F.] —¡Todos!

[A. O. C.] —¿Pero algo, en especial?

[S. F.] —Bueno, pues... las sopas me gustan y son de otra forma. Le digo a Voica, digo: “tú no haces las sopas como yo, yo las hago con estragón, con ajo, con harina y grasa, con... otras cosas. Por eso está más buena. Yo rallo la zanahoria, pongo la cebolla entera y luego la saco”.

[A. O. C.] —Y, ahora, por Navidad, ¿cómo era? ¿Hacíais matanza?

[S. F.] —Pues la matanza del cerdo era antes de Navidad. Pues ¡menudos preparativos para Navidad! *Sarmale*, carne frita, ensaladilla rusa... Hacíamos todo tipo de comidas. Pues venían los chicos o las chicas a cantar villancicos, como iban ellos, en pandilla... Pues poníamos una mesa para ver quién tenía la mesa más especial [...]. Yo me volvería mañana mismo.

[A. O. C.] —Hace frío allí ahora.

[S. F.] —Pues... te acostumbras al frío, te pones más ropa. Pues es que tengo leña y pongo la chimenea y... Allí es otra cosa, no como aquí. Y yo tengo mi jubilación y no estoy mal. Solo que echo de menos a mi viejecito [...]. Íbamos juntos a bañarnos al lago, me dejaba ir sola. Íbamos de excursión, en época de Ceaușescu se hacía... se hacían excursiones. Ahora ya no puedes ir a ningún sitio, porque solo los jefazos tienen... billetes para los baños. Por esa época, venías de trabajar y te inscribías y te daban billetes: ibas donde querías. Pues... ahora... ya no puedes. Es caro para estas pensiones, hoy ponen pensiones muy bajas en el país. Muy... yo tengo veintisiete años de trabajo y tengo once millones de *lei*¹⁴⁷. Eso, en dinero antiguo: once millones. Lo que son aquí doscientos euros, casi. A mí me bastan, me bastan. Para lo que come una boca sola... Tampoco comes de viejo como comías de joven.

Cuando eres joven... íbamos a la fábrica... necesitábamos uniforme de trabajo. Y era trabajo en cadena, en cadena... No había... te acostumbras a todo. Estaba... estábamos como en casa. Cuando iba al trabajo, me sabía todas las noticias. Se estaba bien, teníamos a veces pausa, cuando no venían los coches con pollos teníamos pausa y... cotilleábamos. No se estaba mal: con Ceaușescu la gente estaba mejor que ahora. Ahora... hay turcos en nuestro pueblo¹⁴⁸: ¡no puedes robar ni un palo! ¡Con Ceaușescu la gente robaba y seguía habiendo de todo! Y ahora no hay nada, solo talan los bosques hasta...

¹⁴⁷ Equivalente a unos 230 euros.

¹⁴⁸ Se refiere a fábricas de procesamiento de la madera como Kastamonu Entegre, procedentes de Turquía.

empobrecer al país. ¡Ay! Que esos turcos... la de bosques que se comen... Todo el bosque... se burlan de nuestro país. Nuestro país fue el más rico: tenías lo que querías. Había oro, sal, petróleo... de todo. De todo... Pero... ahora han dejado las minas abandonadas... todas las minas de carbón las han cerrado, esas que se buscan hoy. Pues... han cerrado todo. Por eso huyen todos... toda la juventud de nuestro país. En nuestro país miles de... todos se han ido, los jóvenes. Ya no se quedan, solo los viejos están en el país. Porque no hay nada que hacer y les pagan mal. Por esa época era... todos tenían trabajo. ¡Y el que no trabajara, al canal! ¡Al canal, a Constanța!¹⁴⁹ [risas]. Pues sí... Y tenían que seguir con el servicio militar, no tenían que haberlo disuelto. Han disuelto la mili. Allí convertían en hombres a los muchachos, ¡el servicio militar! [...]. Decías: al sorteo, decían. Porque al principio los cogían así... Y solo al año siguiente iban a la mili.

[A. O. C.] —Tenían que prepararse...

[S. F.] —¡Con la maleta! Tenían que hacer la maleta, pero no había maletas para comprar, porque las hacían los artesanos del pueblo. El país se quedó más empobrecido después de las guerras, porque hubo también guerras. Ahora, con Ceaușescu hubiese ido todo bien si hubiese dado de comer a la gente. Pero mantuvo muy firme a la gente. En los pueblos no había problema y donde hubiese fábricas.

[A. O. C.] —¿Era peor en las ciudades?

[S. F.] —En esas ciudades grandes, en Bucarest, en Timișoara, por ahí. Porque ahí no había cómo... robar. Pero ¿donde nosotros? Allí había patatas para llenar toda una casa, patatas tiradas por los campos, solo cubiertas. La gente se iba al baile y mi marido y yo a cargar con patatas ¡y solo después nos íbamos a bailar! Pues... así era. Allí donde estuvimos nosotros, nos fue bien, porque no había quien te delatara. Porque había menos gente.

[A. O. C.] —¿Podíais ir a la iglesia por ese entonces?

[S. F.] —Íbamos, íbamos cada domingo. Íbamos a Solovăstru o a Iernuțeni.

[A. O. C.] —¿No había problemas?

[S. F.] —No, no, solo los grandes... estos... los activistas de Partido, que no se puede.

[A. O. C.] —¿Se delataban entre ellos?

¹⁴⁹ El Canal Danubio-Mar Negro se construyó a base de trabajos forzados de unos 20 000 prisioneros políticos durante la dictadura comunista de Nicolae Ceaușescu.

[S. F.] —Esos de delataban entre ellos, porque sé que mi hermano al principio estuvo en el Partido y eso... su mujer también, porque ella trabajaba en el Partido. Y pues dio a luz a un niño y tuvo que llevarlo donde mi madre a escondidas para que lo bautizaran en Solovăstru, para que no los delataran. Porque te delataban y te echaban del trabajo.

[A. O. C.] —¿Tenías algún beneficio por ser miembro del Partido?

[S. F.] —Pues nada, solo pagabas una cuota. Pues esos a los que se les daba muy bien engatusar, esos delataban y tal...

[A. O. C.] —¿Y, en el pueblo, no había problemas?

[S. F.] —No, no, dependía de qué vecinos tuvieras...

Segunda grabación

[S. F.] —[Las *strigoi*], a las doce de la noche bailaban. Y había un hombre del pueblo, era mayor, ese decía que se fue con el jarro de agua al río y le pillaron las *strigoi*.

[A. O. C.] —¿Y qué le hicieron?

[S. F.] —Pues tenía que bailar con ellas hasta el alba. Solo te dejaban al alba. Esas eran las *strigoi*. Porque esas hacían algo por la noche. Esas salían... una noche, en una fiesta. Pues... y, en el pasado, también creían mucho en demonios, en hechizos.

[A. O. C.] —¿Y qué se decía sobre los demonios?

[S. F.] —Pues cómo les entraban en las casas.

[A. O. C.] —¿Y qué hacían?

[S. F.] —¿Pues qué van a hacer? La madre de Milu [mi marido]. El padre de Milu tuvo cinco mujeres, ese. Y tuvo a una... se le iban muriendo las mujeres... Luego tomó a una veinte años más joven, por dinero. Porque así era entonces, por dinero. Y esa... él se fue a trabajar al monte. Y esa se quedó embarazada de otro. Y una noche dio a luz y mató al niño. Y lo metió en una olla, grande, roja. Y donde vivían... había un jardín grande... hizo un hoyo y lo metió con olla y todo, vivo, al niño. Y por la noche había vigilantes en el pueblo. Pasó por allí y oyó al niño llorando. Y ella, recién parida, creo que del miedo, a medianoche, se le acercó el diablo. ¡Esto es verdad! Y el diablo la visitaba [cada noche]. Y ella lo veía. Pues... ¡eso me lo contó una vieja! Venía por la noche el diablo y se acostaba con ella. Y ella ponía sus piernas sobre las paredes, hacía todo tipo de tonterías, como si se acostara con su marido. Y vino el padre de Milu a la casa y vio que ella estaba con el diablo. Y así estuvo con el diablo hasta que se murió.

Porque [el marido] la dejaba en paz, no podía hacerle nada. Porque... yo creo que le entró el miedo... estaba con miedo por haber matado y... claro... se sabía culpable.

Se le murió una [esposa]... De nuevo dio a luz una mujer, hermana de su suegra. Tenían un icono en la pared, alguien dio un portazo, cayó el icono, esa se asustó y murió allí mismo. Pues... [el padre de Milu], cuando iba a casarse una vez, no le gustaba la mujer, lo mismo, por dinero. Por esa época la boda se hacía en casa, no había casa de la cultura. Y... la pedida; la novia hacía de comer y el novio llevaba el aguardiente y lo llevaba, así, en una botija. Y el padre de Milu se fue a llevar el aguardiente, pero había *chemători*, que invitan a la boda. Y les dijo a esos: “llevadla al granero”, dice, “a mí no me gusta” y dice: “haced lo que tengáis que hacer”. Esos... muchachos la llevaron al granero. Ella no dijo nada, se calló. Y el padre de Milu hizo como que se va por ella y se los encuentra: “¿Ah, sí? ¿Es esto lo que haces?”. Se fue a casa, con el tonel auestas y dijo a la gente de la pedida de mano: “comed y bebed, que de esto no sale nada”. Y dejó a la gente y a la novia y se fue a casa y no se casó con ella. ¿Oyes esto? El padre de Milu sabía siete lenguas. Pues, entonces... como tenían dinero... eran más tontas, ¿sabes? Y las más pobres eran más bonitas. Pero... nada... ellos iban por el dinero.

[A. O. C.] —¿Se hacían abortos en tu época?

[S. F.] —No, en mi época, no. Porque tenían muchos niños, cuatro, cinco, seis. Tenían muchos niños. Sabían [hacer abortos] unas viejas de esas que ya se han muerto.

[A. O. C.] —¿Hacían eso con hierbas?

[S. F.] —Lo hacían con hierbas y una se metió una zanahoria hasta que se le pudrió, o perejil, hasta que se murió, se desangró toda. ¡Así era! Por esa época no paraban de doblar las campanas... ¡siempre se morían niños! No pasaba nada: lo hacías, se moría ¡y otro! ¡Al otro año, otro más! No había así... tristeza por que haya muerto el niño o... Pero, eso sí, no lo podías matar, ¿sabes? No eran tiempos de ciencia, como ahora. ¿Acaso las viejas sabían de protección? Ahí mismo daban a luz, ¡dos al año! Si mi abuela tuvo nueve... Sí, pero todos como robles y altos y sanos todos. ¡A cada cual mejor! Nueve hijos tuvo la abuela. Era hija única, la abuela. Y se casó con el abuelo ¡y nueve hijos! Ese también fue un borracho. Iba... se llamaba... a la taberna y les llevaban de comer ¡porque ellos estaban ahí jugando a las cartas, oye! Y se iban las viejas a llevarles... ¡Así estaban de sometidas las viejas, las mujeres, a los hombres! Les llevaban la comida porque no volvían a casa en dos días.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida con la suegra por lo general?

[S. F.] —¡Mala! ¡Tenías que hacer lo que te dijera y preparar comida y te mandaba al río a lavar la ropa con la pala! ¡No había lavadora! ¡Lavabas a mano! Íbamos, preparábamos el agua en el caldero y ahí lavábamos y luego íbamos allí, al río.

[A. O. C.] —¿Cómo aprendíais las endechas?

[S. F.] —Pues ibas al funeral y estas, las más jóvenes, las esposas, lloraban al muerto.

[A. O. C.] —¿Se preparaban antes?

[S. F.] —No, allí. La que se la sabía, repetía más despacio y las otras la seguían, ¿sabes? Pues... aprendías muy rápido, ¡porque cuando eres joven lo aprendes rápido! Pero... pues... ahora... hace ya tiempo que no se endecha, pero así se cantaban los muertos en el pasado.

[A. O. C.] —¿Y solo lo hacen las mujeres?

[S. F.] —Solo las mujeres, sí. Estas, no las viejas, estas más jóvenes.

[Fragmento de endecha]:

Cînd a bate vîntu-napoi
să știi că mi-i drag de voi.

Cuando sople el viento hacia atrás,
debes saber que os echo de menos.

[A. O. C.] —¿Qué costumbres había cuando estaba embarazada la mujer?

[S. F.] —Pues... no poner nada en tu regazo.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[S. F.] —Porque decía que sale lo que has llevado en el regazo, si no te acuerdas, le salen manchas al niño. O... cuando estabas embarazada, si veías algo, escupías para adentro, así... para no recordar algo... feo. Siempre que estabas embarazada tenías que recordar para no tener un hijo... así...¹⁵⁰. Y con manchas. Voica [mi hija] tuvo, al nacer,

¹⁵⁰ La expresión es ‘a aduce aminte’. Se decía a las mujeres: ‘aduți aminte’ (‘recuerda’), con la idea de evitar que aquello que se veía (enfermedades, deformidades, etc.) para que el niño no saliera con taras. Esta costumbre aparece, igualmente, en el testimonio de Antoneta Codruța C. y de Daniela Irina Florea.

un mechón de pelo, aquí... blanco, así... todo el pelo negro y solo una mancha de pelo blanco, aquí, en la nuca. Y eso dicen que trae suerte.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía sobre los bebés? ¿Cómo se les protegía del mal de ojo?

[S. F.] —Pues les ponías un libro de oraciones bajo la almohada, bajo la cabeza, donde estaba el bebé. Y no lo sacabas de casa durante seis semanas, que decían que viene un viento malo sobre ellos. Y, entonces, ese se ponía malo. Sucedió que pasó el mal viento, se ponían malos los niños... el que no estaba bautizado... pasaba el mal viento sobre él y, pues, había viejas que tenían que ir a tirar al niño por la contraventana del granero, donde estaban las vacas. Lo tiraban ahí y alguien lo recogía. Así se hacía para escapar del mal viento.

La mujer tampoco salía a la calle. ¡No sacaba ni agua del pozo! No podías porque decían que tendría gusanos. Y, pues... ibas donde el pope, preparaba una oración y... luego, lo bautizabas. Pues, bueno, si estaba enfermo, lo bautizabas antes. Pero tú no entrabas a la iglesia: decían que no es bueno que entraras, porque la mujer no está limpia durante seis semanas. Pues, bueno, así eran las costumbres de entonces.

Cuando no llovía, se hacía *păpălugură* y cantaban y salían las viejas, las mujeres, de cada puerta con su cubo y tiraban agua encima de la *păpălugură*. ¡Y luego venía la lluvia! Iban con una cruz de los muertos y la tiraban al agua, porque entonces no había cruces de cemento, sino de estas de manera, antiguas.

[A. O. C.] —¿Esas viejas sabían hacer hechizos?

[S. F.] —Pues había quien sabía quitar la leche.

[A. O. C.] —¿Cómo quitaban la leche?

[S. F.] —Pues, si tú tenías una vaca buena, ella iba y robaba la boñiga o algo y hacía hechizos. O se iban y hacían así, encima de la vaca, ponían la mano ¡y te robaban la leche! ¡Lo que chillaba la vaca...!

[A. O. C.] —¿Os ocurrió algo así?

[S. F.] —Sí, porque la vaca ya no estaba tranquila pastando, siempre se iba. Y se iba a la puerta [de la hechicera] ¡y chillaba al que le había robado la leche! Había viejas que sabían, ahora ya no hay, tampoco hay vacas. Pero, hace tiempo, sabían muchas cosas. ¡Dios mío, la de cosas que sabían las viejas...!

[A. O. C.] —¿Qué otros males hacían?

[S. F.] —Pues... hechizos. Pues... iban donde las hechiceras, las adivinas. Todavía las hay en Ibănești. Me dijo una vecina justamente que iban para hacer que su hija se casase con ese, o para que no se casase... Y yo creo que a mí me hicieron lo mismo. Porque yo... cuando me casé con Milu, ¿sabes? Él tenía mujer.

[A. O. C.] —¿Estaba casado?

[S. F.] —Había estado casado antes de ir a la mili y tuvo un hijo. Y yo era joven entonces. Le decía “señor”, “señor Milu”, porque así se decía. Sé qué... nosotras éramos primas. Mi madre me casó con este. Yo no quise, lloré una noche entera.

[A. O. C.] —¿Pero por qué dices que fue un hechizo?

[S. F.] —Sí... esta, mi tía, me tenía mucha envidia, por haberme ido con este. Pues yo no tenía la culpa, porque yo tenía diecisiete años. Y... pasado un tiempo... me empecé a encontrar mal por la noche. A las doce de la noche, me tenía que despertar y me iba por los caminos: hasta Solovăstru, hasta allí, al río... Y él [Milu] trabajaba en el turno de noche. Y vino una vecina de allí, una amiga, porque no se lo creía y vio que... algo no iba bien conmigo. Me llevó mi hermana al médico, mi hermana la mayor, la que se murió. Bueno, pues... me dio algo, pero no se me pasó. Y todo un invierno estuve así y me llevó mi madre al pope de Solovăstru, el viejo. Pero yo no sabía por qué, solo para que me hiciera unas oraciones. Qué oraciones eran esas... no lo sé, ¡pero me curé, me curé! Dejé de salir por las noches... Pero, quizá, si hubiese tenido miedo del demonio ¡quizá me hubiera poseído! Pero yo nunca tuve miedo, nunca pensé en eso. Solo mi madre pensó que me habían hecho algo. Y ellas siempre decían que harían que yo me muriese, ¿sabes? Por envidia, mi tía, la hermana de mi padre, ¿oyes? Éramos familia cercana. Que por qué me había casado con él.

[A. O. C.] —¿Hablabais de la menstruación con vuestras madres?

[S. F.] —No, cuando la teníamos, nos escondíamos de nuestra madre. En nuestra casa, no se hablaba de eso.

[A. O. C.] —¿Y cómo sabían las niñas?

[S. F.] —¡Pues ellas solas, la una de la otra!

[A. O. C.] —¿Y por qué era vergonzoso?

[S. F.] —Pues no sé, no hablaba la madre con la hija, que mira, tienes tantos años y te bajará la regla. No, entonces no se hablaba. Las niñas evitaban a sus madres. Era... una cosa más vergonzosa, ¿sabes? Ahora hablan y eso es muy bueno porque informan a las chicas. ¡Ay! ¡Eso era lo que te faltaba: decir alguna tontería...!

[A. O. C.] —¿Y qué se ponían?

[S. F.] —Algodón. ¡Era complicado y tenías que esconderte de las madres! Y no había tampoco tantas bragas: una, dos, si acaso. Pues... era algo que causaba vergüenza, era estricto...

[A. O. C.] —¿Y qué hacías si te dolía la barriga?

[S. F.] —¡Pues te aguantabas! Pero tu madre te veía, pero se callaba y te llevaba al trabajo, a labrar la tierra, no te dejaban en casa... Quizá, en otras casas, sí hablaban las madres, pero yo te digo que, en la nuestra, no.

Mărgal y yo fuimos un día a un circo. ¡Dios mío, la de cosas que vimos! ¡Y lo que nos pegó mi madre por haber ido a ver culos de esos!

[A. O. C.] —Pero ¿qué había en el circo?

[S. F.] —Pues había niños que nacían mitad cerdo, mitad otra cosa, había quien tenía... sífilis...

[A. O. C.] —¿Era un circo sobre enfermedades, malformaciones?

[S. F.] —Sí y sobre cómo se hacían los niños dentro de las madres. ¡Lo que nos pegó mi madre a mi hermana y a mí!

[A. O. C.] —Os fuisteis a escondidas.

[S. F.] —Sí. Porque solo conseguíamos, así, un *leu*, dos *lei*, sin que supiera mi madre.

[Canciones de boda]:

Asta-i o găină grasă
 ținută pi lîngă casă,
 de amiaz i-am dat ovăs,
 dintr-o mnie nu Ț-o lăs.
 Esta es una gallina gorda,
 criada cerca de casa,
 por la mañana le di avena,
 no te la doy ni por mil.

De știém că Țtii să-ntorsi
 îȚi umplém gura cu flosi.

De știém că știi întórse,
îți umplém gura cu flóse.
Tasi, la dracu”, nu lătra,
că io am fost la casa ta,
pi subț ușă poți pușca
șî bărbatu” dórme-n paie
șî tu-l porți fără ismene.

Si llego a saber que sabes replicar,
te llenaba la boca de pelos.
Si llego a saber que sabes replicar,
te llenaba la boca de pelos.
Cállate, joder, deja de ladrar,
que yo estuve en tu casa,
puedo disparar bajo la puerta
y el marido duerme en el pajar
y tú lo sacas sin pijama.

Ei îi tre” noră frumósă
nu ca mine, o negrisiósă
ei îi tre” noră voinică,
nu ca mine, o mititică.
C-am văzut-o pe fereastă
cum dădé cu pumnu-n masă
că ei îi tre o noră frumósă,
nu ca mine, o negrisiósă.

Ella quiere una nuera hermosa,
no como yo, una morena,
ella quiere una nuera alta,
no como yo, una enanita.
Porque la vi por la ventana,
dando un puñetazo en la mesa,

porque ella quiere una nuera hermosa,
no como yo, una morena.

I-ați, mireasă, zîua bună,
de la tată, de la mumă,
de la frați, de la surori,
de la grădina de flori,
de la fir de busîioc,
de la fetele din joc
de la fir de tămîiță,
de la fete din uliță.

Despídete, novia,
de tu padre, de tu madre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
del jardín florido,
del hilo de la albahaca,
de las muchachas del baile,
del hilo del paico,
de las muchachas de la calle.

Y cuando metían a la novia a la casa, decían:

Ieși afară, sócră mare,
că-ți vine nora dumitale,
nu ieși cu lipideu,
că nu-i fată de bjirău,
și ieși cu față de masă,
că-ți aduc găzdóie-n casă.
Adă mîna, mîna mé,
și zî-mi sócră dacă-i vré,
dacă nu, să-mi zîsi pe nume,
cum ȝ-a si ȝii mai-ndămînă.

Io țină nu țin-am dat,
nise nu te-am legănat,
numa” țin-am făcut bărbat!

Sal, suegra mayor,
que viene tu nuera,
no salgas con mantones
porque no es hija de alcalde,
sal mejor con un mantel,
porque te traigo un ama de casa ejemplar.
Trae tu mano, mi mano,
y llámame suegra si quieres,
si no, llámame por mi nombre,
como te venga mejor.
Yo no te di de mamar,
tampoco te acuné,
¡solo te hice un marido!

Ies muierile la pörtă
să ne vadă nunta noastră.
Nunta noastră o pot vidé,
că-i destul de frumușé,
nu n-i rușine cu ié.
Salen las mujeres a la puerta
para ver nuestra boda.
Pueden verla
porque es bastante bonita:
no nos avergüenza.

Ardă-l focu' de glăjeri,
c-o făcut glăjile mnisi,
nu mă satur nisi cu sinsi.
Și pe pod o pus lăcată,

io beută și mîncată,
 pe bărbat vinerea-l bat!
 Maldito sea el botellero
 que ha hecho botellas tan pequeñas,
 no me sacio ni con cinco.
 Y ha puesto un candado al desván,
 yo he bebido y he comido,
 ¡el viernes pego al marido!

[Canciones de amor]:

—Cine bate seara la oblonul meu?
 —Eu sunt, dragă Mărioară, eu,
 iubitul tău.
 Scoală, aprinde lampa, să-ți văd fața ta,
 fața ta cea rujmalină, plină de amor.
 —Nu posi, dragă Ionele, voia să ți-o fac,
 căsi tăticu îi acasă și-i puțin cam beat.
 —Atunsi, Mărioara, mă duc să mă-nsor.
 —Du-te, dragă Ionele, unde-i satul gol.
 —Atunsi, Mărioara, mă duc să mă-nnec.
 —Du-te, dragă Ionele, unde-i lacul sec.
 —Și-atunci, Mărioară, eu mă otrăvesc.
 —Nu te otrăvi, Ionele, căci io te iubesc.

—¿Quién toca a mi postigo de noche?
 —Soy yo, querida Mărioară, yo, tu amado.
 Levántate, enciende la lámpara, quiero ver tu cara,
 tu cara sonrosada, llena de amor.
 —No puedo, querido Ionel, cumplir con tu deseo,
 porque mi padrecito está en casa y está un poco borracho.
 —Entonces, Mărioară, iré a casarme.
 —Vete, querido Ionel, donde esté el pueblo vacío.

—Entonces, Mărioară, iré a ahogarme.
 —Vete, querido Ionel, donde esté el lago seco.
 —Entonces, Mărioară, yo me enveneno.
 —No te envenenes, Ionel, que yo te quiero.

Pe sub deal pădurea-i deasă,
 ninge de plouă de varsă, fôie.
 Da” nu-i plóie nici ninsóre,
 of, ș-amar îi doru”,
 da” nu-i plóie nici ninsoare,
 că-s lacrimi de fată mare, fôie.
 Fată de neguțătoare,
 of, ș-amar îi doru”,
 fată de neguțătoare,
 lasă-mă să rup o floare, fôie.
 Io la flori nu te-oi lăsa, măi,
 of, ș-amar îi doru”,
 io la flori nu te-oi lăsa, măi,
 c-astă vară n-a plouat, măi, foaie.
 Ș-am privit de le-am udat, măi,
 of, ș-amar îi doru”,
 ș-am privit de le-am udat,
 cu bani di pe sărutat, mai, foaie.
 Ș-am privit de-am strîns acasă
 cu bani di pe strîns în brață.

Bajo la colina está el bosque frondoso,
 nieva, llueve a mares, *hoja*.
 Pero no es lluvia ni nieve,
oh, amargo es el querer,
 pero no es lluvia ni nieve,
 que son lágrimas de muchacha, *hoja*.
 Hija de una comerciante,

oh, amargo es el querer,
dájame romper una flor, *hoja.*
Yo no te dejaré ir a las flores,
oh, amargo es el querer,
yo no te dejaré donde las flores,
porque este verano no ha llovido, *hoja.*
Y las miré tanto que las mojé,
oh, amargo es el querer.
Las miré tanto que las mojé,
oh, amargo es el querer,
las miré tanto que las mojé,
con monedas a cambio de besos, *hoja.*
Y miré tanto que ahorré en casa
monedas a cambio de abrazos.

Pădurice verde,
mîndra-n poartă șede,
Ionel pe drum trece,
cu ochii-l petrece.
—Mai vino seara pe la noi,
măi, dragă Ionele,
că portița-i deschisă,
lampa îi aprinsă,
maica s-a culcat,
eu te-am așteptat.
Păduricea-i deasă,
mîndra închisa-n casă,
lacrimi varsă,
că Ionel o lasă.

Bosquecillo verde,
la amada está en la puerta sentada,
Ionel pasa por la calle,

ella lo recibe con su mirada.
—Ven alguna noche por aquí,
querido Ionel,
que la puertecita está abierta,
la lámpara encendida,
mi madre duerme,
yo te estaba esperando.
El bosquecillo es frondoso,
la amada está encerrada en casa,
vierte lágrimas
porque Ionel la deja

Maică, numărășu” vine
șî mă duse șî pe mine
șî ma ié di lîngă tine,
las”, maică, că Ț-a si dor
să vezi plugu” în ocol.

Madre, viene el sorteo
y me lleva a mí también,
me lleva lejos de ti,
me echarás de menos, madre,
cuando veas el arado en el patio.

Frunză verde, săcăré,
tu, mnireasă, draga mé,
pi la voi pămîntu-i deal
șî să fase grîu” rar.
Pi la noi pămîntu-i șes
sî să fase grîu” des.

Hoja verde de centeno,
querida novia,

en vuestro pueblo la tierra es monte
y apenas hay trigo.
En nuestro pueblo la tierra es llana
y el trigo es espeso.

Aquí, cuando ibas por la novia a otro pueblo:

Hai, mnireasă-n sat la noi,
că-i me bine ca la voi.
Pi la voi pamîntu-i deal
șî să fase grîu” rar.
Pi la noi pamîntu-i șes
șî să fase grîu” des.

Ven, novia, a nuestro pueblo,
porque se está mejor que en el vuestro
por donde vivís la tierra es monte
y apenas hay trigo.
Por donde vivimos la tierra es llana
y el trigo es espeso.

Al meu bărbat nu-i bărbat,
că-i albjină din stulpcină
și-l iubesc di la inimă.
El la lucru nu mă pune,
numa” la cusut de póle,
la cusut de póle moi,
să ne iubim amîndoi!

Mi hombre no es hombre,
sino una abeja de la colmena
y lo quiero con el corazón.
No me obliga a trabajar,

solo a coser vestidos,
a coser vestidos blandos
¡para que nos queramos los dos!

Y por año nuevo:

Scólă, suflète, din pat,
c-a durmi-i mare păcat.
C-azi îi zî de duminică:
să mere la biserică.
S-aud diesii cîntînd,
pe popa slujbă făcînd.

Levanta de la cama, alma,
porque dormir es gran pecado.
Porque hoy es día de domingo:
hay que ir a la iglesia.
Se oye cantar a los cantores,
se oye al pope en la misa.

15. Angela Cristea

Fecha de nacimiento: 1/ 9 / 1976. Localidad: Jabenita, condado de Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Madrid (24 / 7 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios: formación profesional. Trabaja en limpieza del hogar. Vive en España desde el 2003. Ha vivido en Santa Eugenia, Mejorada del Campo y Rivas Vaciamadrid, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿En qué año llegaste a España?

[Angela Cristea] —En el 2003. Vine en autocar con un amigo, pero primero vino mi marido, en 2002. Y, después de que haya venido, siete meses después, me trajo a mí. Te digo que en Santa Eugenia vivían veinte personas en un piso. Dijo que él ya no se quedaba sin mí, me trajo y dejé a mis hijos en casa, con mi suegra. Y estuve un año y luego nos volvimos a Rumanía. Y dijimos que ya no regresaríamos [a España], pero, al final... Fue difícil, se había acabado el dinero... Y estuvimos siete meses en Rumanía, Dan [mi marido] volvió y se quedó solo hasta que encontró un piso y luego me trajo de nuevo junto a mis hijos. Y cuando vine con los niños, vine con una amiga, con Mariana, en autocar. Y buscamos piso y nos mudamos a Mejorada. Y allí vivimos unos dos años y luego nos mudamos aquí, a Rivas.

[A. O. C.] —¿Dónde vivisteis la primera vez?

[A. C.] —En Santa Eugenia, en casa de unos amigos. Fue difícil encontrar un piso, porque, en esa época, estaban mal los alquileres y no encontramos nada en Santa Eugenia, que era donde nos gustaba.

[A. O. C.] —¿En qué trabajaba tu marido?

[A. C.] —Por ese entonces, en la construcción, con conocidos, con rumanos. Y yo, luego, cuidaba de los niños, hasta que encontré trabajo. Puse anuncios de estos y trabajé en casas, pero en Rivas. Y así continué, trabajando, pero fue... un poco difícil.

[A. O. C.] —¿Sabíais hablar español?

[A. C.] —Así, así, pero nos las fuimos arreglando con el trabajo, con las manos. Tampoco los niños... cuando los trajimos, me daban pena, al principio.

[A. O. C.] —¿Qué edad tenían los niños?

[A. C.] —Pues Felician tenía cuatro años y Raul ya había pasado cuarto de primaria. Y Felician estudió primero de primaria aquí. A él le gustaba mucho estar aquí, ya no quería

volver a Rumanía, porque en Rumanía ya no teníamos nada que hacer, era difícil... Y ya no quería volver, ni siquiera en vacaciones.

[A. O. C.] —¿Habéis pensado en volver a Rumanía definitivamente?

[A. C.] —Ahora ya no, ya no queremos.

[A. O. C.] —¿Vivís en alquiler?

[A. C.] —Sí. Con la ayuda de Dios, nos gustaría comprarnos una casa.

[A. O. C.] —¿Y en Rumanía tenéis vivienda?

[A. C.] —Nos hemos construido una casa.

[A. O. C.] —¿En vuestro pueblo?

[A. C.] —Sí, en el mismo del que vinimos, construimos una casa, todo, la hemos reformado. Y la casa está allí... nosotros no disfrutamos de ella, aquí vivimos de alquiler porque aquí nos va mejor. Aquí ganamos, pero... solo vamos de vacaciones. No podemos ir cada año...

[A. O. C.] —Y, cuando vais de vacaciones, ¿cuánto tiempo os quedáis?

[A. C.] —Pues... depende: tres semanas o un mes... Pero, bueno... vamos solo para trabajar un poco en la casa y de vuelta... Nos hemos acostumbrado a estar aquí, nos gusta mucho...

[A. O. C.] —¿Cómo sería la vida en Rumanía si regresarais?

[A. C.] —Mala.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[A. C.] —Porque nosotros, ahora, a nuestra edad, ya no encontramos trabajo para empezar de cero. En Rumanía, hagas lo que hagas, lo que inviertas, si no te salen los negocios... Por ejemplo, yo, ahora, ¿adónde iría a buscar trabajo? Solo en algún restaurante, alguna tienda, pero no ganas, porque ¿cuánto puedes ganar? ¿Mil lei? Y todo es caro como aquí. Y nos hemos acostumbrado a estar aquí. Aquí, sea como sea, puedes permitirte algo, aunque pagues alquiler... pero te queda algo de dinero, puedes irte de vacaciones... Pero, en Rumanía, no puedes ir de vacaciones. Y si mis hijos están aquí, nosotros aquí...

Ahora, sí, vamos de vez en cuando a Rumanía porque nuestros suegros nos cuidan la casa, pero, cuando ya no estén, ¿qué haremos? No lo sé. Quizá vendamos... no sé cómo haremos. Es lo que hay. No sabes qué traerá el futuro.

[A. O. C.] —¿Sabes si se hablaba sobre el mal de ojo en el pueblo?

[A. C.] —Sí, yo tenía una tía, la suegra de mi hermana, por ejemplo, si me salía una pupa, no sé cómo hacía, iba con algo de dinero y empezaba a entonar el ensalmo y luego me decía que tirase [el dinero] hacia atrás, en la calle y que me persignara y dijera *ptui, ptui, ptui*¹⁵¹.

[A. O. C.] —¿Cuántas veces tenías que escupir?

[A. C.] —Tres veces.

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo en tu infancia?

[A. C.] —Eran cuatrocientas casas, un pueblo pequeño...

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela?

[A. C.] —Se hacían excursiones...

[A. O. C.] —¿Era en la época de Ceaușescu?

[A. C.] —Sí, con los halcones de la patria, los pioneros... Teníamos que alabarlos [a Ceaușescu] y si se oía algo malo sobre él, rápidamente... no podías hablar, porque te encerraban o... Sé que también mi madre nos lo decía, en época de Ceaușescu, que no podíamos hablar nada, porque si te oían, te encerraban.

[A. O. C.] —¿Cuántos hermanos erais?

[A. C.] —Cinco: dos chicas y tres chicos. Y solo trabajaba mi padre.

[A. O. C.] —¿Dónde?

[A. C.] —En Ifet, en la madera. Mi madre, luego, trabajó también. Antes nos cuidaba, hacía... antes, era así lo de las madres, se quedaban en casa. Mi padre, después de dejar el trabajo en Ifet, se hizo pastor. Estaba con las ovejas, hacía queso. Entonces... en época de Ceaușescu, no nos faltaba la comida. Pero, tras la revolución, nos faltó el dinero. Pero, antes, teníamos dinero, pero no teníamos qué comprar con el dinero. Ni siquiera había chocolate.

[A. O. C.] —¿Teníais animales?

[A. C.] —Sí. También tenemos ahora.

[A. O. C.] —¿Qué animales teníais?

¹⁵¹ Onomatopeya que indica la acción de escupir.

[A. C.] —Caballo, vaca, ovejas... de todo. Y con ellos... teníamos leche, llevábamos la leche a la lechería, como se llevaba por entonces, te daban dinero. Éramos niños, nos llevaban a trabajar, a trabajar con el heno, ¡de niña, me subía a los almiarés! Y, luego, yo me casé pronto... Hice los estudios en Gurghiu, terminé ocho clases y luego me tocó ir a Mureș, pero no pasé con la nota media que tenía...

[A. O. C.] —¿Dónde querías entrar?

[A. C.] —Me metieron a Mureș, al liceo agrícola. Y, entonces, yo, una niña un poco tímida, que venía del campo, lloraba mucho... Estuve interna y no quería quedarme, estaba con una amiga y esa entró a otro liceo y nos separamos... Esa también lloraba... éramos... niñas y no teníamos experiencia en la vida, no habíamos salido...

[A. O. C.] —¿Qué edad teníais?

[A. C.] —Dieciséis años. Fue difícil, mi madre estaba enferma, tenía cáncer de mama... Y estuve estudiando un año, en casa de una tía... y luego mis padres ya no pudieron mantenerme... Y me fui al liceo Agrícola, para ser camarera o cocinera. Allí estaba cerca de casa. Y, al final, terminé allí, conocí a Dan, a mi marido.

[A. O. C.] —¿Lo conociste en el pueblo?

[A. C.] —Sí, en el pueblo. Fue mi primer amor. Mi madre me riñó, casi me pega, porque decía que yo no estaba preparada para casarme y, luego, me casé. Mi madre no me dejó casarme, dijo que a los dieciséis años, no, que me quedara en casa... para ayudarla, que me compraría también a mí más cosas... Porque yo lloraba porque ella me daba lo que le sobraba a mi hermana, como los niños. Quería a Dan y no lo dejé. Me pegó [mi madre] una vez, porque no es para ti. Dan es seis años mayor que yo. Me casé, luego, a los dieciocho años, tuve a Raul. Luego, estuve unos años trabajando en la fábrica de madera, en nuestro pueblo. Y, luego, limpiaba en la casa de la madre del jefe.

[A. O. C.] —¿Cuánto trabajaste allí?

[A. C.] —Estuve... ¡hasta que vine a España! Luego, me quedé otra vez embarazada, a los veintitrés años y, luego, mi hermana me dijo que lo dejara, que fuese a la tienda de comestibles del pueblo, porque mi hermana trabajaba allí como vendedora. Y fui a trabajar con ella. Y estuve en la tienda, en nuestro pueblo. Y, al final... el dinero seguía sin alcanzarnos... dos niños... De mi hijo cuidó mi abuela, Mama Ană. Ni siquiera soñábamos, te digo la verdad, con tener un coche.

[A. O. C.] —¿Y qué recuerdos tienes de la abuela?

[A. C.] —Mama Anã era una mujer mayor, nos decía lo mucho que había trabajado la tierra bajo el comunismo, con la colectivización. E iba con los hijos tras ella y labraba la tierra, sachando, como se decía¹⁵².

[A. O. C.] —¿Cuántos hijos tenía?

[A. C.] —Tres. Y ella antes estuvo en Bucarest, en la capital. Dijo que estuvo cuando tenía mi edad cuando era así, joven, iba a cuidar... Se decía *slujnic*. Era una cuidadora de estas, cuidaba niños. Y, cuando volvió, se casó ¡y dijo que ella fue la primera que tuvo cortinas en el pueblo! ¡Y televisor! Y todo el mundo iba a su casa, se reunía... Y el abuelo era carpintero, de buena posición, hacía ventanas en el pueblo... Creo que era hijo de alcalde... Dan me contó que, de joven, había trabajado con el abuelo.

[A. O. C.] —¿Qué otras cosas hacía la abuela?

[A. C.] —Hacía encajes, a mí también me hizo un mantel para la mesa.

[A. O. C.] —¿Y el abuelo?

[A. C.] —También había estado en el coro de la iglesia. Sí, el abuelo iba cada domingo a la iglesia. Y, en nuestro pueblo, como no había carpinteros, él hacía ventanas, puertas... Y tenía muchos terrenos, tierra. Antes, trabajaban la tierra. Y yo, después de casarme, iba a sachar porque teníamos huerto... como había antes... Antes, no se trabajaba en fábricas, solo de un tiempo para acá, antes de que viniésemos nosotros a España. En el pueblo solo había lechería.

[A. O. C.] —¿Cómo se reunía antes la gente?

[A. C.] —En el bar. Te digo de verdad que nosotros, de jóvenes, también salíamos a tomar un refresco... Pero, ahora, ya no tienes nada que hacer. Antes, había bares, cuando nosotros éramos niños, íbamos al río a bañarnos. No conocíamos los juguetes, las muñecas y eso... porque mi madre no me compró, no tenía dinero... Jugábamos en la calle, al escondite, al “Flori, fete...”. Hacíamos lo de la botella, chicos y chicas, le dábamos vueltas... nos dábamos besos... Y, también, con alubias, como el juego de damas, nosotros jugábamos con alubias. Yo no tuve infancia, llegaba de la escuela, nos llevaban a atropar o a extender la mies. Yo, desde pequeña, me ocupaba de la limpieza, para cuando llegase mi madre [de trabajar]... ¡También nos ponía a cocinar!

[A. O. C.] —¿Qué tipo de comida?

¹⁵² Sachar: escardar la tierra sembrada para quitar las malas hierbas, a fin de que prosperen más las plantas útiles (DRAE).

[A. C.] —Nos mandaba hacer *ciorba* de alubias..., guiso de pollo..., lo que fuera más fácil, así..., carne asada, puré...

[A. O. C.] —¿Qué edad tenías?

[A. C.] —Ya tenía catorce años... Como me casé a los dieciséis años, yo no disfruté de la vida. [Mi madre] nos mandaba también dar de comer a la vaca cuando ella no estaba en casa, porque luego encontró trabajo mi madre en la fábrica, en Ifet, como mi padre, era con una máquina para grapar cajitas, hacía cajitas para fruta. Y, por eso, nos dejaba en casa y nos cuidábamos unos a otros, los hermanos. Lavábamos... yo lavé muchísimo todo lo de mis hermanos... Y por eso me casé. Lavaba a mano, no había lavadora: lo lavaba en casa, lo ponía en la artesa, dejaba en remojo la ropa, ponía agua, detergente... O había, por ese entonces jabón para la ropa, jabón de ese que se hacía con sosa cáustica... Y no aclaraba la ropa en casa, me iba al río: en esa época, te dejaban aclarar en el río, pero ahora ya no te dejan.

Ahora todos deben tener canalización... Y, después de casarme, lo mismo, seguí sin lavadora. ¡Lavé a mano durante cinco años! Trabajaba en la fábrica, iba por la mañana, desde las seis de la mañana hasta las dos, venía a casa, limpiaba, estaba con los niños, lavaba la ropa entonces y al día siguiente ya iba al río, ¡porque se hacía de noche! E iba al turno de tarde: hasta las doce de la noche. Luego también hice el turno de madrugada: entrabas a las doce de la noche hasta las siete de la mañana. Hacía ese turno por los niños: iba de noche, venía luego a dormir un poco, para poder estar de día en casa. Pero estaba cansada. Y era difícil, no nos llegaba el dinero y pedíamos los alimentos sin pagar: nos los escribía en el cuaderno [y se pagaba en otro momento]. No sabíamos... Solo una vez fui de excursión, a Deva, por allí. No había salido al mundo. Mis padres no tuvieron dinero. Te digo que a la playa no fui jamás en Rumanía. Ahora, cuando vine a España, fue la primera vez que vi el mar. Solo lo había visto por la tele.

Es verdad que se hacían excursiones y yo lloraba, que por qué no me dejaban ir... porque, mira, todos los niños del pueblo iban, los que tenían más dinero...

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de las bodas?

[A. C.] —Mi boda la organizaron mis padres.

[A. O. C.] —¿O sea que, al final, aceptaron?

[A. C.] —Sí, aceptaron, vinieron mis suegros a pedir mi mano. Y decían: bueno, hemos venido a pedir a vuestra hija, si nos la dais... Primero, fue la ceremonia civil en

Solovăstru. ¡Tuvimos cuatro padrinos! Tras la ceremonia civil, sé que fui a casa de Dan, me mudé. Luego, cuando hicimos la boda, volví a mi casa y me recogieron de allí.

[A. O. C.] —¿Tenías que ir a casa de tu madre para prepararte?

[A. C.] —Sí, te vestías de novia, con vestido blanco. Yo tuve el vestido de mi hermana, mi hermana lo había alquilado en la ciudad, en una tienda de vestidos de novia. Llamé a alguien de Solovăstru para que me arreglara el pelo, una amiga me ayudó a vestirme... Y antes era así: primero iban los *chemători* a casa de los padrinos. Los *chemători* eran los chicos, los amigos de Dan y mis damas de honor, compañeras, amigas... Tras ir a casa de los padrinos, iban a casa del novio: iban a su casa, entonces se cantaban canciones de boda. Y, después de recoger al novio, iban andando por el pueblo a casa de la novia. Y decían: “sal, novia, porque ha llegado tu esposo...”. Y no querían dejarme. Antes, tenías que pagar: cerraban el paso, la calle, los niños estos pequeños. Y no te dejaban, a menos que les pagaras. Y el novio junto con los padrinos tenían que pagar. Y decían: “solo te dejamos pasar si pagas la novia”. Y decían: “sal, novia...”. Y tiraban trigo. Había trigo en un plato y lo tiraban por encima de los padrinos. Había otro plato más con agua bendita y albahaca. Y metías al novio a la casa y había un maestro de ceremonias, él te decía que te despidieras. Y, luego, una vez te despedías de la familia, servías a los presentes bizcocho, *țuică* y les dabas un beso a todos. Y estabas en el cuarto de enfrente, justo el que da a la calle. Y yo lloraba, lloraban los padres porque te marchabas de casa... Te despedías y luego te ibas. Hicimos el banquete en la casa de la cultura, en nuestro pueblo, íbamos caminando... Tras la ceremonia religiosa, ibas a la casa de la cultura... Eso era lo más importante: la ceremonia en la iglesia. Porque hay quienes solo se casan por lo civil, pero no está bien, dicen que es un gran pecado. Y luego nos íbamos a la casa de la cultura.

[A. O. C.] —¿Quién preparaba la comida para el banquete?

[A. C.] —Había un cocinero en el pueblo que se encargaba de la boda. Y se daban aperitivos, la *ciorba*, tras la *ciorba*, el segundo plato, puré con carne. De pollo o de cerdo, porque mi madre nos regaló un cerdo. Y Dan compró, también él, una ternera.

[A. O. C.] —Y con todo eso se preparaba...

[A. C.] —Se preparaba el banquete. Comprábamos de todo, lo que se necesitara: pimentón, patatas... Y de segundo preparaban puré con patatas y, luego, *sarmale*. Y el bizcocho y la tarta de la novia. Pero era pequeña... solo comían [de la tarta] los padrinos.

[A. O. C.] —¿Se traía la gallina?

[A. C.] —Sí, una mujer del pueblo cantaba a la gallina. La gallina estaba muy... adornada, *împănată*, como se decía. Le hacían la cresta, le ponían un cigarro...

[A. O. C.] —¿Estaba asada?

[A. C.] —No, estaba como si compraras un pollo sin plumas... Y con esa iba sobre un plato... Mi madre también llevó la gallina en las bodas porque le daban dinero. Bueno... pues había mujeres del pueblo a las que invitábamos nosotros. Bueno, pues iban donde los padrinos, el padrino debía sacar dinero del bolsillo y pagar. Y esa gallina se la quedaba el padrino y se la llevaba a su casa. Y la cocinaba.

Bueno... y, después, había música, tuvimos unos músicos de Reghin que vinieron con su violín, con su cítara... Pero tuvimos música en el radiocasete.

[A. O. C.] —¿Qué regalos se les hacían a los novios?

[A. C.] —Te daban dinero, pero, antes, se daba el ajuar: telas de mis abuelos, porque ellos tejían en el telar.

[A. O. C.] —¿Conserváis aún el telar?

[A. C.] —No, porque, una vez que me casé, venían muchos de estos en coche para buscar cosas rústicas, teníamos sillas. Y las vendimos porque necesitábamos dinero. Y creo que se las llevaban a los museos.

[A. O. C.] —¿Las había hecho tu padre?

[A. C.] —Eran del abuelo Mihăilă, tenía sillas hechas por él. Yo, de joven, había dormido en un *canapei*, un sillón de esos de madera que podías abrir. Y dentro había paja. Era un colchón de paja, *strujac*. Bajo ese metían hojas de maíz o paja, depende... Y televisor no tuvimos, solo más tarde y mis padres lo pagaban a plazos. Trabajaban en la fábrica y no sé cómo se lo daban así, a plazos, tenías que ser un empleado. Nosotros teníamos carro y caballo. Y mi madre fue a Reghin con el carro y el caballo y me parece ver ahora cómo llegó y nos dio a todos un C.A.R.¹⁵³, porque recién había sacado dinero. Les daban un poco de dinero y mensualmente se lo cobraban del sueldo. Y fueron entonces a comprar televisor, un frigorífico. Eran esos frigoríficos Artic, esos blancos, sabes, más pequeños. Y nos compraron a cada uno una cazadora. ¡Y nos alegramos! Solo nos compraban cuando pudiesen. O cuando empezaba el colegio. Por esa época, habían aparecido los vaqueros. Tuve mis primeros vaqueros en octavo, a los catorce años. Y lloraba: “¡mamá, cómpramelos!”. Aparecieron los vaqueros por la época en que los traían

¹⁵³ Casă de Ajutor Reciproc: instituciones financieras de la época de Nicolae Ceaușescu.

al mercadillo los rusos y los turcos. Había un gran mercado en Mureș, junto a la estación pequeña.

Y, por Navidad, por las fiestas... solo en esas fechas nos compraba algo mi madre. O por Pascua... un par de zapatos solo nos los compraba por Pascua...

[A. O. C.] —¿Y el ajuar?

[A. C.] —Sí, a mí me lo dio mi madre. Así se le daba a la novia. Mi madre hizo el ajuar. Me dio cuatro almohadas, con plumas, como las de aquí. Me dio sábanas: me las compró, ya había de algodón. Y mantas de lana, no sé cuántas ya. Y me hizo algo artesano también, se decía *în cârcei*. Era algo trabajado en el telar y tenía lana, así, en cuadraditos.

[A. O. C.] —¿Y dónde se usaba?

[A. C.] —¡Para el suelo! Lo ponías también en la cama, para cubrirla. Cuando venía por ti el novio, la novia estaba en el cuarto de enfrente, tenías la cama cubierta por el ajuar, con ropa. ¿Y sabes cómo la ponías? Ponías una sábana y esa sábana tenía encaje hecho con la aguja... Y mi madre me hizo una manta: traía alguien seda al pueblo, alguien que trabajaba en una tienda de Mureș.

[A. O. C.] —¿Y ese era el ajuar?

[A. C.] —Sí. Los padres te daban el ajuar y te daban algo de dinero, lo que pudiesen. Si tenían dinero; si no, no te daban.

[A. O. C.] —¿Y en el banquete todos daban dinero?

[A. C.] —Sí, hacia el final de la boda, este... el maestro de ceremonias iba con el micrófono, con un tarro y decía el nombre de cada uno. “De parte de fulano... les da tanto a los novios”.

[A. O. C.] —¿Era importante saber la cantidad?

[A. C.] —¡Sí! Nosotros lo escribíamos. Había una mujer que lo escribía en un cuaderno. Porque, luego, tú tenías que ir a las otras bodas. Si tus invitados tenían bodas a su vez, tú tenías que ir.

[A. O. C.] —¿Y existía el baile de la novia?

[A. C.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[A. C.] —Tenía que venir el que quisiese. Primero, bailaba contigo el novio, luego, los hermanos... todos. Y había un plato. En ese plato, ponían dinero, cada cual lo que quisiese, para bailar con la novia. Y ese dinero era de la novia. Sé qué fui y me compré

algo de oro, un anillo de oro. Te comprabas tú lo que quisieses, ese era tu dinero. Tenías un recuerdo.

[A. O. C.] —¿Y cuánto dinero se solía recaudar en la boda?

[A. C.] —Yo era una niña... le di todo el dinero a mi suegra y a mi madre. Y me compraron muebles y un televisor de la tienda București-Berlin de Tîrgu-Mureș. El televisor era igual de caro que los muebles, era en color, de la marca Nei. Y nos funcionó muchísimo... Antes, las cosas duraban más.

[A. O. C.] —¿Qué veíais en la tele?

[A. C.] —Solo había TVR1 en esa época. Había dibujos animados para los niños y nosotros veíamos alguna película. Pero, en esa época, no tenías tiempo. Había, sobre todo, noticias.

[A. O. C.] —¿Había *șezători* en el pueblo?

[A. C.] —No, yo era una niña. Venían de vez en cuando a tomar el café en casa de mi madre. Era achicoria. La hacía mi madre, así, con leche. Y también nos gustaba a nosotros. En tiempos de Ceaușescu, no había café: apareció después de la revolución. Y hubo entonces Amigo, Nescafé...

[A. O. C.] —¿Y qué hacían en casa de tu madre esas mujeres?

[A. C.] —Ganchillo.

[A. O. C.] —¿Cuándo?

[A. C.] —Los días esos de lluvia. Si no podían ir a labrar la tierra, a sachar, venían en *șezătoare*. Mi abuela tejía y nos hacía calcetincitos de lana. Hacían ganchillo, hacían tortitas... Con mermelada. Y antes, en Rumanía y también ahora, se hacía mermelada, se ponían conservas de pepinillos para el invierno, la *zacuscă*... Por ejemplo, ahora, que estamos en septiembre, tras la recolección, se preparan para el invierno.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerdas?

[A. C.] —Por Epifanía, tras la Navidad, ibas al río. Se tiraba la cruz al río, ¡pero el agua está fría! Y un joven de esos tiene que tirarse y ver quién encuentra la cruz. Y dicen que el que la agarre, tendrá suerte. ¡Y no se enferman y mira que es invierno!

16. Maria Pop

Fecha de nacimiento: 7 / 8 / 1956. Localidad: Reghin, condado de Mureș. Fecha y lugar de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (11 / 8 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios: formación profesional. Trabajó en una fábrica de instrumentos musicales. Jubilada. Ha vivido distintos veranos en Rivas Vaciamadrid, entre 2015 y 2018, cuidando de sus nietos.

[Alexandra O. Chereches] —¿Cuáles son tus primeros recuerdos de la infancia?

[Maria Pop] —Nací en Solovăstru. Mi madre y mi padre me tuvieron siete años después de haberse casado. Se habían casado por amor: mi madre tenía dieciocho años, mi padre, veinticinco.

[A. O. C.] —¿Qué hacía tu padre?

[M. P.] —Mi padre trabajaba en una fábrica de muebles, IPL y, además, en su tiempo libre iba con un adventista, Pavel, a transportar madera, ¿sabes? Llevaban madera de la fábrica a las casas, así ganaban un dinero extra. Bueno, pues no tuvieron hijos durante siete años.

[A. O. C.] —O sea, te tuvieron a los...

[M. P.] —Mi padre tenía treinta y... y mi madre veinticinco.

[A. O. C.] —¿Tu madre de qué se encargaba?

[M. P.] —Era ama de casa, con la agricultura, con el campo...

[A. O. C.] —¿Teníais animales?

[M. P.] —Sí, tenían como dos o tres vacas, sabes, tenían animales, no había problema. Además, nosotros, que vivíamos muy cerca del CAP... En general, todos bebían: todos los vecinos de por allí, la mayoría, tenían problemas con el alcohol. Y mi padre decía que el motivo de beber era que no tenía hijos. Y luego tuvo siete [risas]. Bueno, pues me tuvieron a mí, te dije, a los veinticinco años. Dos años después, tuvieron el segundo...

[A. O. C.] —¿Cómo se llamaba?

[M. P.] —Silvia. Luego vino Violeta, luego, Florea, luego vinieron Ili y Laura y Dan.

[A. O. C.] —O sea, que tú eres la mayor.

[M. P.] —Sí. Quizá también fui más consentida...

[A. O. C.] —¿Por qué?

[M. P.] —Pues, bueno, fui la primera, ¿sabes? Y estuve muy apegada a Silvia. Porque el resto, luego, eran más pequeños. Bueno, nosotros cuidábamos unos de otros. Nos dejaba mi madre teníamos seis, siete años, cuidabas de los más pequeños... los que tenían un año, dos, los acunábamos, teníamos cuna de esa de madera... No nos peleábamos ni nada... En la pandilla de la calle, éramos como veinte y pico niños. Nos juntábamos todos allí, en la calle. Enfrente de nosotros, había siete hermanos, luego, donde los Strălusi, eran cuatro hermanos, en el otro lado, dos... Éramos una pandilla, parecíamos la guardería, la escuela.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas tu pueblo?

[M. P.] —Pues... los caminos eran más, esto es así, pero... La ciudad estaba a unos cinco kilómetros, no está tan lejos e iban en el carro, porque teníamos vacas. Incluso recuerdo una cosa un poco fea...: [mis padres] dijeron que se iban al mercado. Yo tenía seis años. Y dijeron que a mí me dejaban en casa y yo dijo que, si no me llevan consigo, me mato [risas]. ¿Y qué crees que me pasa? Como se asustaron, me llevaron consigo, me pusieron en el carro, me llevaron al mercado, lleno de animales, vacas, eso... Y, en un momento dado, me dicen que me vaya a comprarme un helado. Y voy como a una distancia... Llega una loca, una mujer loca y me toma de la mano y me dice: “Esta es mi hija”. ¡Date cuenta! Y menos mal que alguien lo vio... porque, dice, “oye, Ilie, ten cuidado, que la loca se ha ido con tu hija...”. Yo me fui, me compré el helado de cincuenta *bani*, había esos helados pequeños, en vasito... Y esa me tomó de la mano y nos alejamos de la mujer de los helados y llegando allí... se acercó mi padre y se enfrentó a la mujer: ella me tiraba de un brazo, mi padre, del otro. Porque ella decía que no, que esta es mi hija... Entonces, me dije a mí misma: “jamás en la vida voy a volver a decir que me mato o que hago barbaridades...”.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas a tu padre?

[M. P.] —Era un hombre muy bueno, leía mucho, pero solo cuando estaba sobrio. Cuando no, alcohol. El alcohol... pero también trabajaba. Hay que darle al César lo que es del César, ¿no? Y recuerdo que el nombre de [mi hermana] Laura, se lo puso porque había leído una novela de amor y le gustó.

Él tuvo un accidente de joven, pasó el tren de Reghin y se cayó uno de los postes que refuerzan los vagones y le abrió la cabeza, así... Y le pusieron puntos, tenía una señal... no se veía mucho. Y él se refugiaba en la lectura cuando estaba sobrio; cuando

no leía, trabajaba, cortaba las mieses, tenía dos o tres vacas, cerdos, animales... Venía con la bolsa con comida, mucha comida... porque, quizá, otros que solo tuviesen dos hijos en la familia no tenían tantas posibilidades como nosotros. Traía sorbete o botes de berenjenas. Pero el sorbete era una cosa... de lujo, como diríamos.

[A. O. C.] —¿O sea, que vuestra situación era mejor que la de otros?

[M. P.] —Sí. Quería a sus hijos. Es verdad que, de vez en cuando, montaba sus escándalos, porque le gustaba cantar y, cuando venía a la orilla del río, para fastidiar a su hermana, Emilia, cuando iba cerca de su casa, decía: “Hai, mîndră, să tresem munții, / să nu ne vadă părinții”: “Ven, amada, pasemos los montes, / para que no nos vean los padres” [risas]. También bailaba, era gran bailarín, se vestía con trajes nacionales.

[A. O. C.] —¿Guardáis todavía alguna prenda u objetos?

[M. P.] —¿Sabes lo que tengo? Tengo su cinturón. Muy hermoso. Está todo cosido a mano con abalorios de esos pequeños. También tuve su camisa tradicional.

[A. O. C.] —¿Y tenías un telar en casa?

[M. P.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Y quién tejía?

[M. P.] —Mi madre y también yo. Y, en casa... teníamos tres cuartos, el pasillo de fuera... Y también recuerdo que, cuando fui a la escuela, un primo mío, que era carpintero, me hizo una mochila de madera, así, con rayas, ¿sabes? Y los niños de la calle, cuando la veían, se ponían encima de ella como en un trineo [risas].

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela?

[M. P.] —Teníamos un director muy, muy severo. Todos le tenían miedo. Chillaba. Le decían Directoru' Călău. Tenía un porte y una autoridad como Dios manda, y yo digo que eso influye positivamente, porque a un niño no le dejas, así, a su bola. Recuerdo que la profesora, Fănica, era también bastante severa y te imponía leer, escribir, contar... Luego, a partir de quinto de primaria, tuvimos unos cinco, seis profesores. Teníamos rumano, matemáticas, geografía, educación física. El director nos daba educación física. Pero muy, muy estricto.

[A. O. C.] —¿Qué hacíais en educación física?

[M. P.] —Pues correr, balonmano... Cada mañana, cuando íbamos a la escuela, había que hacer gimnasia, dos, tres, cinco minutos, no recuerdo exactamente... [...] Tenías miedo, había que estudiar.

[A. O. C.] —Esto era durante el comunismo.

[M. P.] —Sí. Recuerdo que aún seguía en el colegio cuando murió Gheorghe Gheorghiu-Dej¹⁵⁴ y nos reunieron a todos en una sala y nos lo contaron. Lo recuerdo muy vagamente... Luego, entró Ceaușescu. La época no fue tan mala como se discute ahora, porque yo lo digo por mi propia experiencia. Quería decirte también que, hasta octavo, empezábamos la escuela el quince de septiembre, hasta el uno de octubre íbamos a la práctica: desde quinto ibas dos semanas al campo a recoger maíz, zanahorias, pepinos... Y nos llevaban al trabajo agrícola. Tenías que ayudar a tus padres. Y yo digo que no era una cosa mala. Ahora, tampoco hay que esclavizar, pero tampoco que estén sin hacer nada, es mi opinión. Íbamos a trabajar, los ayudábamos con el heno, estábamos en quinto, en sexto, mi madre nos llevaba a sachar. Había el CAP y ellos trabajaban en la comuna, ¿sabes? No era cada cual con su parcelita. Por ejemplo, si hacían tres almiares, de esos tres, uno era tuyo y dos eran para el estado. No era fácil, es verdad, pero tú tenías también tus animales... Tenías leche...

[A. O. C.] —¿Teníais comida?

[M. P.] —Sí. Hombre, no en exceso. Y no había tanto producto químico.

[A. O. C.] —¿Qué comidas preparabais?

[M. P.] —Pues se hacía pudin de sémola, polenta, había queso... Bueno, obviamente no un menú como ahora... Había grasa, se hacía la matanza del cerdo. En el campo, digamos, el ochenta por ciento de la gente aprovechaba su cerdo. Había... recuerdo que íbamos más allá del río, había un terreno y allí teníamos montones de tomates, grandes y sabrosos, en el campo, nada de rociarlos con productos químicos... Y recuerdo, también, que cada uno teníamos nuestro terreno de cáñamo y parecía que te mareabas cuando entrabas ahí y ese olor te atontaba. Y, detrás de la casa, teníamos un arroyo y mis padres metían el cáñamo para que se ablandara. Me gustaba mucho porque yo también iba: tres semanas después de dejar en el agua el cáñamo, sabes, había que ponerlo en agua, ahí, en agua estancada. Y era un olor, así, específico. Y lo agarrábamos y hacíamos manojos así, nos gustaba porque jugábamos: lo tirábamos hacia arriba, lo arrojábamos al agua. Luego, lo sacábamos y todos los vecinos lo colgaban de las verjas, lo extendías. Y cuando hacía calor, se secaba. Y, luego, teníamos una pala para picarla y hacíamos hilos de cáñamo.

[A. O. C.] —¿Y para qué usabais el cáñamo?

¹⁵⁴ Gheorghe Gheorghiu-Dej (1901-1965), antecesor de Nicolae Ceaușescu, fue Secretario General del Partido Comunista Rumano y primer ministro de Rumanía.

[M. P.] —Para tejer. Cuando lo picabas, salían como unos pinchos y te pinchabas los pies. Nosotros, sobre todo, jugábamos... Pero era un trabajo hecho por los padres. Y se hacían fardos, así, luego se hilaba y se trabajaba. Recuerdo que nos gustaba: “¡oye, vamos, que tenemos que poner el cáñamo en las verjas!”.

O íbamos a trillar el trigo: metíamos el trigo entero, ¿sabes? Por una parte, salía el trigo y, por la otra, la paja. No era un trabajo tan fácil.

Y las patatas y tal... recuerdo, debes saberlo, que me parece que había más cosas en comparación con la época de después de la revolución. Estaba todo más organizado: luego, se destruyó. Hubo muchas fábricas en Reghin, por lo menos [...].

[A. O. C.] —¿Qué fábricas había?

[M. P.] —Pues había IPL, IRUM, Hora, Republica, una fábrica muy grande.

[A. O. C.] —¿De qué era la fábrica?

[M. P.] —De metales. Tras la revolución, se hizo añicos. Luego hubo también el IFET, donde se trabajaba la madera. También fui dos veces a la montaña con el tren de vapor...

Y quiero decir que el comunismo también tuvo sus partes buenas, porque yo, a los diecinueve años, cuando acabé la formación profesional: si hacías formación profesional, automáticamente te daban empleo. No dejaban a nadie en la calle. Y eso es algo extraordinario. Yo estudiaba un trimestre en Tîrgu-Mureş y el resto, prácticas. Iba a las siete y salía a las dos. Y allí, en la fábrica, aprendías tu oficio.

[A. O. C.] —¿Qué perfil seguiste?

[M. P.] —Yo hice la formación profesional completa en Hora, en la fábrica de instrumentos. Casi treinta y siete años trabajé en la misma brigada y en la misma fase de trabajo.

[A. O. C.] —¿En qué consistía?

[M. P.] —En la confección de la tabla de ensamblaje del violín, el contorno que pega la parte de delante con la de detrás.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida de las mujeres en esa época?

[M. P.] —Se las humillaba más. No trabajaban, eran los hombres los que trabajaban y eran la base. Por eso, una mujer estaba más sometida, porque, si ella no tenía salario, tenía que obedecer al marido. No había otro modo... más que el trabajo en el campo, en la casa, con el telar... Había hombres que se guardaban el dinero en el bolsillo. Y a ella le daba solo que él quería. O compraban solo ellos, o comprobaban únicamente

alcohol, o solo tabaco, ¿sabes? Y ellas sufrían con el trabajo en el campo y con lo que podían trabajar, así... Me parece que fue mucho más difícil.

La mayoría debían casarse desde los... como desde los dieciocho hasta los veintitrés... a los veintitrés, ya eras considerada demasiado mayor. Y un hombre, como máximo, a los veinticinco, ¿sabes? Pienso en mis padres. Máximo, a los veinticinco años, porque a él le consideraban ya mayor. Y tenían que formar una familia. También solían vivir con los suegros, dependiendo, cada uno, de sus posibilidades. Pero, si vivían con los suegros, pues su vida era más difícil.

[A. O. C.] —¿Y había violencia contra las mujeres?

[M. P.] —Sí. La mayoría de los hombres tenían amantes. Había bailes los fines de semana. Si había bodas, casi todo el pueblo participaba. Pero les pegaban. Era el tema de que la mujer debía ser esclava. Y era normal que le pegaran y la humillaran.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas en esa época?

[M. P.] —En nuestro caso, ya fue un poco más moderno. Un setenta por ciento de la boda debía ser preparado por el novio, se hacía en su casa, no en la de la chica. Ahora depende un poco también de los condicionantes económicos. Nosotros tuvimos alrededor de ciento y pico de personas, en la casa de la cultura. Tuvimos como doce *chemătoare*... Yo ya había terminado la formación profesional, estuve de novia con Ionel tres años, hasta que acabé.

[A. O. C.] —¿Existía el baile de la gallina?

[M. P.] —¡Sí! También le cantaron a la gallina en mi boda...

[A. O. C.] —¿Qué juegos infantiles recuerdas?

[M. P.] —Jugábamos a la rayuela o al escondite. También hacíamos una pelota de trapos, con calcetines viejos, jugábamos al pillapilla. Y nosotros, en mi época, hacíamos jurado, así lo llamábamos: nos reuníamos en casa de una vecina y allí preparábamos una especie de discoteca, cantábamos ABBA y el *kazacioc* [risas].

[A. O. C.] —¿Aprendíais poemas en la escuela?

[M. P.] —Pues Eminescu, Coșbuc... En mi opinión, fue una buena infancia. Las únicas desgracias que a mí me pasaron fueron que, al año de casarme, tuve a Orlando y se me murió a la edad de un año y ocho meses. Nos habíamos mudado en el 75 al piso. Lo llevé donde mi madre para que lo cuidara y se ahogó en el río. Pero yo digo que fue también mi culpa. En el sentido de que yo había abortado antes. Y eso fue un pecado.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[M. P.] —Yo, cuando di a luz a Orlando, no era tan inteligente como ahora, era el mes de octubre y en vez de ir al médico cuando sentí que iba a dar a luz, me quedé en casa. Y hacía frío y, como era octubre, con el frío, no tenía contracciones y dije: “yo no vuelvo a tener otro hijo. Tendré a este y adiós. Yo no quiero otro hijo”. Y, tras tenerle a él, al año me quedé embarazada por segunda vez y entonces aborté. Y un mes antes aborté y al mes siguiente se me murió Orlando. Un pecado. Y otra cosa: le quise demasiado. No debes querer tanto a nadie, más que a Dios.

Por esa época, no se abortaba. Y me ayudó una enfermera. No sé qué me hizo. Un amigo de mi marido era gitano, un gitano de estos bien posicionado. Y me introdujo algo, pero no te exagero si te digo que casi dos años después del aborto, cuando me bajaba la regla, sentía un olor diferente. Porque ahora pienso que pude haberme infectado. En esa época, ni siquiera pensé en el riesgo. Tenía ya a Orlando y dije que no tendría otro hijo. Y, entonces, Dios me dio una bofetada [...].

Cuando di a luz a Orlando, fui al hospital materno-infantil. Era bastante moderno para la época. Pues entré a la sala de partos y, como estaba bastante cansada, me llevaron y me dijeron: “¿puedes ir sola?”. Porque estaba lúcida. Y, ¿cuánto caminé? ¿Cinco, seis metros? Primero, me caí cerca de la puerta, me dieron dos bofetones y me desperté y me colocaron en la cama. En el momento en que me acostaron, me quedé dormida unos cinco minutos. Y soñé con un campo enorme, verde, y llegó un pájaro, ni siquiera podía comprender qué pájaro era, porque era muy grande. Había un cielo sereno, azul, una hierba hermosa, verde, y vino y me envolvió a mi hijo exactamente en la ropa con la que estaba recién nacido. Y lo envolvió en sus alas y voló y yo no lo volví a ver. Y ya no dormí en toda la noche. Y, por la mañana, me lo trajeron para que le diese leche y digo: “quiero verlo”, porque me parecía que el sueño había sido real. Y lo trajeron y todo bien y al año y ocho meses, se murió.

[A. O. C.] —¿Tuviste más sueños?

[M. P.] —El setenta por ciento de mis sueños son... no sé interpretarlos... pero son reales. Por ejemplo, en el trabajo, soñaba por la noche que vendría el jefe a la fábrica. Y les decía a mis compañeras: “hagamos un poco de orden...”. ¡Y de repente aparecía el jefe! U otra cosa interesante: estaba en casa y sentía sobre el hombro algo... sentía un pájaro en el hombro, algo divino... Y otra cosa más extraña todavía: en el estómago. Y dije: “mal, sal de mí”. No puedo explicármelo ni comprenderlo.

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre el mal de ojo en el pueblo?

[M. P.] —Pues hay quienes ponen cuando hay niños pequeños, yo también lo hice, puse en el gozne de la puerta un objeto rojo. O sea, anudé algo para que no me lo aojaran. No me gustan los conjuros. Había quien hablaba del mal de ojo, diciendo que les habían robado la leche de las vacas, ¡pero yo decía que se lo robaron porque ellos eran unos vagos! [risas].

[A. O. C.] —¿Qué más se contaba?

[M. P.] —Que la leche estaba en el gozne de la puerta. Yo en esas cosas no creo.

17. Domnica Balan

Fecha de nacimiento: 8 / 11 / 1947. Localidad: Rafaila, Comuna Toderești, condado de Vaslui. Fecha y lugar de la grabación: Rivas Vaciamadrid (20 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: cuarto de primaria. Trabajó en la fábrica algodonera de Vaslui. Actualmente está jubilada. Vive en Rivas Vaciamadrid desde 2017.

18. Elena Balan

Fecha de nacimiento: 7 / 12 / 1967. Localidad: Negrești, condado de Vaslui. Fecha y lugar de la grabación: Rivas Vaciamadrid (20 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Trabaja como limpiadora. Vive en Rivas Vaciamadrid desde el 2002.

[Alexandra O. Chereches] —¿Cómo llegó aquí? ¿Ha estado más veces en España?

[Domnica Balan] —He estado ya... unas siete u ocho veces, cuando vivía mi esposo. Desde que se murió mi esposo, hace tres años, me mudé con mis hijos. No me han dejado en Rumanía.

[A. O. C.] —Por tanto, ha venido por un período más largo.

[D. B.] —Para quedarme definitivamente.

[A. O. C.] —Y aquí tiene a sus hijos...

[D. B.] —A mi hija, mi nieto, mi hijo, mis nietos... Llevo a los nietos al colegio y los recojo. Me mantengo ocupada.

Elena. —Mi hermano vive cerca de nosotros, a cinco minutos. Vivimos cada uno con nuestra familia.

[A. O. C.] —¿Qué le parece Madrid? ¿Y España en general?

[D. B.] —Bien, hermoso.

[A. O. C.] —¿Diferente de...?

[D. B.] —¿De Rumanía? [risas]. La diferencia entre el cielo y la tierra [risas].

[A. O. C.] —¿De su lugar de procedencia se marcharon muchas personas al extranjero?

[D. B.] —Toda la juventud, toda. Se han quedado los ancianos y esos se marchan al más allá. Se queda el pueblo vacío. Justo donde vivo yo hay una casa ya abandonada, los hijos se fueron, los padres se han marchado al más allá...

Elena. —¡Se murieron, dilo, se murieron!

[D. B.] —¡Se murieron! [risas].

[A. O. C.] —Dígame dónde nació.

[D. B.] —Nací en Rafaila, pero luego me casé en Valea Mare.

[A. O. C.] —Así que pasó su niñez en Rafaila.

[D. B.] —Sí, hasta los dieciocho años, cuando me casé.

[A. O. C.] —¿Tenía más hermanos o hermanas?

[D. B.] —Sí, otros siete. Se murió uno de ellos, así que quedamos seis con vida.

[A. O. C.] —¿En qué trabajaban los padres?

[D. B.] —En la agricultura. En esos tiempos no había trabajos como los de ahora.

Elena. —Tenían tierras, dile.

[D. B.] —Tenían tierras, vacas, viñas... No había trabajos como los de hoy. Tenían cerdos, ovejas, aves, de todo, de todo lo que hay en los pueblos.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda la infancia? ¿Los niños ayudaban a sus padres?

[D. B.] —Por supuesto, desde pequeños, ayudaban con las vacas, vigilaban, quitaban las malas hierbas, ayudaban con los cerdos, con las vacas... Y no había coches como ahora. Había carro. Carro y a pie [risas]. Ahora todos son boyardos.

[A. O. C.] —¿Recuerda a sus abuelos?

[D. B.] —No, no, no. Ni los maternos ni los paternos.

[A. O. C.] —¿Se habían muerto ya?

[D. B.] —Sí y, además, como fuimos siete hermanos, los mayores sí que llegaron a conocerlos.

[A. O. C.] —¿Cómo era la vida en el campo durante el comunismo?

Elena. —Ella tuvo trabajo tras casarse.

[D. B.] —Yo tuve trabajo. En la fábrica de algodón¹⁵⁵.

Elena. —Y mi padre también trabajó en una fábrica de utilajes y construcción. Después de casarse, ambos tuvieron trabajo.

[D. B.] —Yo ya no trabajé en el campo.

[A. O. C.] —¿En qué trabajaban otras personas?

¹⁵⁵ Filatura de Bumbac, Vaslui.

[D. B.] —Era difícil. Trabajaban en el campo, con la colectivización. Había el CAP.

[A. O. C.] —¿De qué se ocupaban sus otros hermanos?

[D. B.] —Todos tenían trabajo. Unos fueron a Piatra Neamț, otros a Constanța. De los siete que éramos, solo dos se quedaron en el pueblo.

[A. O. C.] —¿Cómo era el colegio por esa época?

[D. B.] —Era mucho más estricta, no como ahora. Te pegaban en la palma de la mano si no te sabías la lección: diez o veinte veces en una mano, diez o veinte en la otra. Los ponían de rodillas sobre cáscaras de nueces, sobre granos... Yo eso no lo viví, pero sí mis padres. Y había que ir en uniforme, no como ahora, que los niños van más elegantes que los profesores. Ahora se vive bien, comparando con nuestra época. Nuestros tiempos fueron más difíciles.

[A. O. C.] —¿Y había premios para los mejores?

[D. B.] —Por supuesto... Antes había 4 y 5: esas eran las mejores notas (la calificación iba del 1 al 5). Pero, no sé, luego, en tiempos de Ceaușescu, no sé cómo, se cambió hasta el 10. Y los mejores eran los que obtenían 7, 8, 9, 10... Del 1 al 6 eran notas más bajas... Más bajas..., sí.

[A. O. C.] —¿Cómo era la relación entre profesores y alumnos? ¿Era estricta?

[D. B.] —Estricta, no podías replicarles. Tampoco a los padres. Ahora sí que el comportamiento ha cambiado. Antes no había eso de contestarle al mayor. Ahora... es la democracia [risas].

[A. O. C.] —¿Se memorizaba mucho?

[D. B.] —Por supuesto, cómo si no: no había ordenadores, ni calculadoras, tabletas, teléfonos... Y cuando un muchacho se iba a la mili, se mandaban muchas cartas, muchos paquetes, todo por correo. No como ahora. Vas en avión rápidamente, vuelves... Llamas por teléfono y “*brrr*, listo... ya he hablado”. Antes había teléfono fijo pero muy pocas veces se usaba. Cuando yo era pequeña no había.

Elena. —Sobre todo se comunicaban por carta.

[D. B.] —Sí, llegaba una semana o dos después, dependiendo de la distancia. El muchacho estaba en la mili, se quedaba allí tres años.

[A. O. C.] —¿Sus padres le contaron algo acerca de la guerra?

[D. B.] —Sí, por supuesto, ellos vivieron la guerra. Los hombres se iban a la guerra, las madres estaban en casa, llenas de penurias. Hacían trincheras, venían los

soldados rusos y violaban a las mujeres o a las chicas que se escondían bajo tierra. Era muy, muy difícil. Si tenían animales, les robaban los cerdos, las vacas, los bueyes..., todo, los mataban y se los comían.

[A. O. C.] —Estos eran los rusos.

[D. B.] —Los rusos, sí, los rusos. ¿Pero acaso los nuestros lo hicieron mejor...? Tampoco ellos lo hicieron mejor.

[A. O. C.] —¿Y dónde fueron a luchar los hombres?

[D. B.] —A la guerra.

[A. O. C.] —¿Pero a qué zona?

[D. B.] —Pues no sé, no sé, de eso ya no me acuerdo. Sé que luchaban contra los rusos [mira a su hija].

Elena. —A mí no me preguntes.

[D. B.] —Otra cosa no sé, porque tampoco teníamos mucho tiempo para hablar.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo estuvo fuera su padre?

[D. B.] —Ay, pues estuvo como unos siete u ocho años. Y en casa a las madres les era muy difícil, con niños pequeños. Ahora hay máquinas para trillar, pero antes todo se hacía a mano y era muy, muy, muy difícil. Ahora se ha mecanizado todo. Y contaba mi madre que tenía un hijo pequeño y no había, como hay hoy, carritos. Lo ponía en una tina pequeña, así, ¿cómo se llama? [se dirige a su hija Elena]. Así, cuadrada, y le daba... no había biberones, como ahora. No había... Era muy, muy difícil. Y ellas labraban el campo y los niños estaban allí, llorando.

Elena. —En el campo.

[D. B.] —En el campo. Decían que le ponían, no sé qué le ponían... [se dirige a su hija].

Elena. —¡Pero a mí no me preguntes! ¡¿De dónde voy a saberlo yo?!

[D. B.] —Les ponían algo...

[A. O. C.] —¿Algo dulce para chupar?

[D. B.] —Algo dulce en lugar de chupete, con azúcar o con polenta, en un trozo de tela así, limpio. Y se lo daban así para que los niños estuviesen ahí chupando y ellas pudiesen ir a trabajar.

Elena. —Hacía las veces de chupete.

[D. B.] —No como ahora. Estaban más sanos que los niños de ahora.

[A. O. C.] —¿Y el padre regresó en esos siete u ocho años?

[D. B.] —No, no.

[A. O. C.] —¿Y cómo tenían noticias de él?

[D. B.] —Por carta.

[A. O. C.] —¿Conservan aún esas cartas?

[D. B.] —No...

Elena. —Ella era una niña. ¿Qué edad tenías cuando se fue al abuelo a la guerra?

[D. B.] —Pero si yo no había nacido. La guerra fue durante el 44 y yo nací el 47.

Elena. —Claro, ella nació tres años después de la guerra, pero sabe cosas que le contaba mi abuela...

[D. B.] —Recuerdo que me contaba mi suegra que mi esposo, su hijo pequeño, tenía un año y vinieron los alemanes. Los alemanes eran rubios, con ojos azules y cogían al niño y lo llevaban en sus motos de paseo. Y su madre lloraba y decía: “madre mía, ya no van a traerme de vuelta al niño”.

Elena. —Mi padre era rubio y con ojos azules. Los alemanes cogían a esos niños y les daban vueltas en sus motos porque les recordaban a los suyos... Pero los padres tenían miedo.

[D. B.] —Pero los alemanes solo lo hacían porque ellos también tenían niños pequeños en su tierra.

[A. O. C.] —¿Y sobre asuntos tan graves como las violaciones cómo se ha enterado usted? ¿Quién se lo contó?

[D. B.] —Pues los padres, los padres.

[A. O. C.] —Explíqueme qué le contaron sus padres.

[D. B.] —Pues dijeron que era muy difícil, que había trincheras y que ellos, como hombres, como no regresaban durante años a casa.

[A. O. C.] —¿Y venían otros soldados y atacaban a las mujeres?

[D. B.] —Sí, las atacaban, las violaban.

[A. O. C.] —¿Rusos?

[D. B.] —Tanto rusos como alemanes. Y hacían trincheras y se escondían bajo tierra las mujeres, o se escondían en los sótanos.

Elena. —O sea, que las madres escondían a sus hijas, por si venían los soldados, para que no violasen a las chicas.

[D. B.] —Violaban también a las madres, pero sobre todo a las chicas.

Elena. —Buscaban a las más jóvenes.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerda?

[D. B.] —Pues ya no me acuerdo. Han pasado tantos años...

[A. O. C.] —¿Sobre la época del régimen de Antonescu y la masacre de Transnistria se sabía algo? ¿De cuando deportaron a los gitanos?

[D. B.] —Se oía algo, que los llevaban al Bug, me parece. Pero Antonescu se murió y ya no se los llevó. Se dijo que Antonescu quería juntarlos a todos y llevarlos al Bug, para no dejarlos ya libres. Y él se murió y ya no resolvió nada.

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre los gitanos?

[D. B.] —Lo mismo que hoy.

Elena. —Perseguidos [risas].

[D. B.] —Perseguidos, porque se decía que son malos, que no trabajan, que hablan mal. Cuando alguien decía una palabrota, se le respondía: “eso solo lo dicen los gitanos”. “Hablas como los gitanos”, porque ellos son los malhablados.

[A. O. C.] —¿Y hoy se siguen diciendo esas cosas?

[D. B.] —Sí, sí, se dice, se dice... O: “hablas como en la entrada de la tienda”, por lo de que los gitanos van siempre con tiendas de campaña. Porque ellos iban con sus carros y sus tiendas. Ahora son más modernos, tienen mansiones, tienen de todo.

Elena. —Bueno, hay quienes tienen mansiones y otros que aún siguen con las tiendas de campañas.

[D. B.] —Claro, si es así como ellos se han acostumbrado, como han crecido... Y hacían calderos, ollas, alambiques para la *țuică*¹⁵⁶. Y hasta el día van por los pueblos.

[A. O. C.] —¿Y ellas leían en la palma de la mano?

Elena. —Sí, adivinaban.

[D. B.] —Sí, miraban la palma de tu mano y se ponían a adivinarte el futuro... Te engañaban y te pedían: “dame eso, dame lo otro, dame tal...”. Te dejaban a dos velas.

[A. O. C.] —¿Qué recuerda de las fiestas de antaño?

[D. B.] —Eran muy bellas, muy bellas.

[A. O. C.] —Ahora que se ha celebrado la Pascua, ¿cómo la recuerda en Rumanía?

Elena. —Pues los padres preparaban todo en casa.

[D. B.] —En la llamada “semana grande” se preparaba todo, el sábado iban a la misa del gallo, llegaban a casa. Se llevaba... en nuestra zona se llama *pască*...

¹⁵⁶ Un tipo de aguardiente.

Llevábamos también el *cozonac* junto a los huevos rojos, para que lo bendijeran en la iglesia.

[A. O. C.] —¿Llevaban todo en un cesto?

[D. B.] —Sí, en un pequeño cesto. Una vez terminaba la misa, el pope bendecía y volvíamos a casa y no comíamos nada. Teníamos que tomar el pan y el vino bendecidos. Y luego... se preparaba cordero... de todo.

Elena. —Decías que se ponía un huevo con una moneda...

[D. B.] —Sí. Yo lo hago incluso ahora: se ponen en una fuente con agua un huevo rojo con una monedita y te lavas la cara con eso el primer día de Pascua.

Elena. —Y dile lo que significa eso.

[D. B.] —Significa tener el rojo en la cara como el del huevo, que te vaya todo bien, que tengas riqueza. Y si éramos varios en casa, todos se iban lavando y el último cogía la moneda. Así se hace en nuestra zona de Moldavia. También lo hacemos aquí [en Madrid].

[A. O. C.] —Aquí siguen pintando los huevos rojos.

[D. B.] —Por supuesto, lo hacemos todo.

[A. O. C.] —¿Y qué comida preparan?

—*Sarmale*, carne asada al horno, sopa, la terrina de cordero, *cozonac*, de todo.

Elena. —Se ayuna durante cuarenta días.

[D. B.] —Ayuna el que puede.

[A. O. C.] —¿Y qué no se debe comer durante el ayuno?

[D. B.] —Carne, leche, huevos... Y tras la Pascua, los días de miércoles y viernes tampoco se come eso.

[A. O. C.] —¿Y también mantienen la costumbre de evitar el vinagre el Viernes Santo?

[D. B.] —Sí, porque al Salvador lo hirieron con vinagre.

Elena. —El Viernes Santo se dice que, el que pueda, debe hacer un ayuno completo y no comer nada.

[D. B.] —Sí, se llama “ayuno negro”.

[A. O. C.] —Supongo que debe de ser difícil.

Elena. —No, por un día, no pasa nada.

[D. B.] —Si haces ayuno negro, por la noche podrás tomar un poco de pan seco y una taza de agua. Así se dice, pero... ¿lo cumplimos o no? [risas].

[A. O. C.] —¿Cómo se preparaban para la Navidad en Rumanía?

[D. B.] —Pues igual: se hacía la matanza del cerdo y se aprovechaba todo. Se hacían todo tipo de platos: sopas, *sarmale*, chorizos, terrina, áspic, de todo, de todo.

[A. O. C.] —¿Cómo era la costumbre de ir a cantar villancicos?

[D. B.] —Los niños iban por la noche.

Elena. —Dile que por Navidad iban con la Estrella.

[D. B.] —Sí, van y gritan a tu puerta: “¿Recibís la Estrella?”. Y si respondes que sí, pues entran y cantan... ¿verdad? [mira a su hija].

Elena. —A mí no me mires, que solo van los chicos [risas].

[D. B.] —Sí, solo iban los chicos con la Estrella, solo los chicos.

[A. O. C.] —¿Y las chicas cuándo van?

[D. B.] —Las chicas van..., esto... por Nochevieja, el 31 de diciembre, con los augurios. Y el 25 de diciembre van con el “Domn, Domn”. Van con máscaras y todo el día 31...

[A. O. C.] —¿Cómo son las máscaras?

[D. B.] —Se visten muy feos.

[A. O. C.] —¿Chicos y chicas o solo chicos?

[D. B.] —Solo chicos.

Elena. —Ellos se disfrazan de novias.

[D. B.] —Se ponen pañuelos de mujeres. En nuestra zona, se les dice *arnăuți*, en Moldova.

Elena. —Iban con el oso, con la cabra...

[A. O. C.] —¿Alguien iba disfrazado de oso o de cabra?

[D. B.] —Sí, sí, sí.

Elena. —Todo tipo de tradiciones y costumbres.

[D. B.] —Pero ahora han desaparecido. Ya no es como cuando éramos niños.

[A. O. C.] —¿Se celebraba San Nicolás?

[D. B.] —Ahora sí, pero durante mi infancia, no.

[A. O. C.] —¿Había Papá Noel o tampoco?

[D. B.] —Tampoco, eran tiempos difíciles. Más tarde, cuando ya tuvimos nosotros hijos, pues sí.

Elena. —Una vez se casaron, sí. Ella te cuenta de cuando era ella niña. No se decía *Moș Crăciun*, sino *Moș Gerilă*, durante el comunismo.

[D. B.] —Sí, porque no nos dejaban llamarlo *Moș Crăciun*.

[A. O. C.] —Por tanto, en su infancia no se celebraban estas llegadas.

[D. B.] —No, solo se celebraba la Navidad. Y nos compraban siempre ropa nueva, por Pascua, por Navidad...

[A. O. C.] —Ese era el regalo. Ropa nueva.

[D. B.] —Sí, ropa nueva.

[A. O. C.] —¿La ropa la hacía alguien?

[D. B.] —Se compraba el material e ibas donde la costurera. Pedías que te la hiciera como a ti te gustaba. Hacías trajes, vestidos, faldas, blusas, zapatos nuevos...

Elena. —No era el traje tradicional rumano. Era ropa normal, como si la hubieses comprado de una tienda, solo que te la hacía la costurera.

[D. B.] —No era como ahora, que vas y compras a la tienda: no encontrabas tiendas. Había tejidos que comprabas por metro, ibas con la tela, la costurera te la medía, lo probabas... Esto había.

[A. O. C.] —¿Tienen trajes tradicionales rumanos?

Elena. —No, en nuestra zona de Vaslui no había. En el norte, sí, como Suceava, la Bucovina, Rădăuți... Hay gente en esas zonas que va todos los domingos a misa vestida con traje tradicional rumano.

[D. B.] —Incluso aquí, en Madrid, a la iglesia, van vestidos con el traje típico de su zona.

Elena. —En nuestra zona, a lo mejor solo llevaban el traje típico si iban a algún espectáculo, con alguna orquesta, estaban obligados.

[D. B.] —Había la casa de la cultura y allí podían coger trajes... Pero eso recientemente.

Elena. —En el pasado, se cosía, se trabajaba el material, se preparaba el ajuar de la novia, no como ahora. Alfombras..., de todo.

[A. O. C.] —¿La novia debía preparar su ajuar?

[D. B.] —Sí. Porque si no tenías ajuar, la familia del novio no te quería. No les gustabas a las suegras.

[A. O. C.] —Usted, por ejemplo, ¿preparó su ajuar?

[D. B.] —¡Por supuesto! Con mi madre. Todo.

Elena. —Dile: sábanas...

[D. B.] —Sábanas, almohadas, alfombras, telas para decorar las paredes... De todo, de todo... Las sábanas iban bordadas, no como ahora. Ahora ya no se lleva. Hacías la camisa de la suegra y se la dabas.

[A. O. C.] —¿Como una especie de regalo?

[D. B.] —Sí, sí.

Elena. —Todo esto se tejía.

[D. B.] —Sí, sí, con la lana de las ovejas. En verano, esquilábamos las ovejas, lavábamos su lana, la preparábamos a mano. Luego empezaron a aparecer máquinas, pero antes la peinábamos a mano, con la horqueta, se teñía luego del color que querías. Y hacías alfombras, edredones... Porque los chicos debían tener casa y las chicas debían tener ajuar.

[A. O. C.] —Porque, por lo general, la muchacha se mudaba a casa de él.

[D. B.] —Sí. Te daban vacas, ovejas...

[A. O. C.] —¿Y dónde se daban cita normalmente los jóvenes?

[D. B.] —Había bailes los domingos. Pero eran de día. Jamás eran de noche. Si anochecía y no estabas en tu casa, te llamaban... Yo, una vez, me quedé más tiempo del que debía hablando con unos amigos a la puerta de la casa. Y anocheció. Y del miedo que tuve de entrar a mi casa, preferí dormir en el sobrado [risas], entre la paja.

[A. O. C.] —¿Y a qué edad se consideraba que ya debían casarse?

[D. B.] —Si llegabas a los veinte sin casarte, ya eras “muchacha vieja”. “¡Uuuy, ya nadie la tomará por esposa!”. Va para vestir santos, así se decía en nuestra zona.

[A. O. C.] —¿Usted a qué edad se casó?

[D. B.] —A los dieciocho.

[A. O. C.] —¿Y él qué edad tenía?

[D. B.] —Él tenía veintidós.

[A. O. C.] —¿Cómo era la boda tradicional allí?

[D. B.] —Si yo era de otro pueblo, venían por mí el viernes, con los músicos, con mucha gente...

[A. O. C.] —¿Los consuegros se citaban aparte?

[D. B.] —Primero se conocían los jóvenes. Luego, se iban a sus familias y les decían: “me gusta fulanito”. Pero la muchacha jamás iba a casa de él hasta que no hablasen las familias. Y se iba la madre del chico, el padre del chico, si tenía hermanas o hermanos, iban todos... Iban todos a ver a los padres de la novia, que se preparaban bien

para la ocasión, con comida, de todo... Y hablaban todos un rato y después decían: “ahora, que vayan a entenderse los jóvenes”. Y se iban a otro cuarto y hablaban. Una semana después, iba la familia de la chica a la casa del chico para conocer bien a todos, para saber si provenían de buena familia...

[A. O. C.] —Se valoraba que fueran de buena familia.

[D. B.] —Sí, sí. Que el chico tuviera casa, que la chica tuviese ajuar... “Mira, esta es la casa, te doy este cerdo, te doy esta vaca... Te doy tantas aves...”. Pues no había trabajos como los de ahora y se vivía de la agricultura. Y nosotros nos casamos por lo civil el sábado y el domingo celebramos la boda.

[A. O. C.] —¿Tuvo damas de honor?

[D. B.] —Sí, sí. Venían las damas de honor y preparaban a los muchachos, les ponían pañuelos en los bolsillos del chaleco, eran pañuelos que ellas habían cosido. Si la boda era el domingo, el sábado los chicos iban con la botella de vino, con la flor y el pañuelo en el pecho y llamaban a los invitados, casa por casa.

Elena—No había invitaciones como las de hoy.

[D. B.] —Y si no ibas y no le invitabas expresamente, no venía a tu boda. Los chicos se emborrachaban de vez en cuando, no llegaban a ir a todas las casas [risas].

[A. O. C.] —¿Cómo era el vestido de la novia?

[D. B.] —Era blanco, con velo.

Elena. —¿Se compraba o se hacía el vestido?

[D. B.] —Se compraba, se compraba. El novio también se compraba su traje.

[A. O. C.] —¿El novio cómo se preparaba?

[D. B.] —Lo afeitaban dos muchachos, le quitaban el espejo, se burlaban de él con la espuma de afeitar... Le cantaban... A la novia también le cantaban: “Ie-ți, mireasă, ziua bună”¹⁵⁷, como se canta también ahora.

[A. O. C.] —¿Recuerda los versos?

[D. B.] —No los recuerdo. Han pasado cincuenta años.

[A. O. C.] —¿Y cómo se iba a buscar a la novia?

[D. B.] —Si eras del mismo pueblo, el novio iba con los padrinos y los músicos y buscaban a la muchacha. De ahí iban a la iglesia, se celebraba la misa y luego iban al convite.

[A. O. C.] —¿Había pruebas para saber si la muchacha era virgen?

¹⁵⁷ “Despídete, novia”.

[D. B.] —El día después de la boda había que enseñar la sábana y la camisa y dejarla fuera. Tenías que coger una botella de aguardiente con una funda roja y visitar a los padres del novio para enseñarles que la muchacha era virgen.

[A. O. C.] —¿Y qué pasaba si no lo era?

[D. B.] —Era una vergüenza, un deshonor. El chico podía devolver a la chica a su casa: “no ha sido honrada, quedatela tú”.

[A. O. C.] —¿Y con los chicos no vírgenes había algún problema?

[D. B.] —No, porque ellos tienen permiso [risas]. Ellos tienen permiso, igual que hoy [risas].

[A. O. C.] —¿Y el convite dónde se celebraba?

[D. B.] —Podía ser en la casa de la cultura o en tu propia casa.

[A. O. C.] —¿Había cantos de boda?

[D. B.] —Por supuesto. Se llevaba un icono, lo sostenían el novio y la novia y salían así de casa. Y cantabas en la calle.

Elena. —Y la música duraba toda la noche, ¿no?

[D. B.] —Toda la noche, hasta el lunes por la noche, incluso.

[A. O. C.] —¿Había baile de la gallina?

[D. B.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[D. B.] —Se llevaba una gallina. La llevaba la cocinera, la preparaba, le ponía un cigarro en el pico, una funda roja alrededor del cuello... La cocinera cantaba. Se dirigía al padrino: y el padrino debía pagar la gallina.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de versos eran? ¿Eran burlones?

[D. B.] —No, no. No me acuerdo. Y luego buscaba el novio a la novia y salía otra chica diferente, o salía una feísima, o un muchacho... Para burlarse.

[A. O. C.] —¿Existía el robo de la novia?

[D. B.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Había que pagar por el robo?

[D. B.] —Sí, eran chicos jóvenes los que robaban a la novia. Y pedían a cambio alcohol. Otra cosa no pedían [risas].

[A. O. C.] —¿Y el robo del zapato existía?

[D. B.] —No, eso solo ahora.

[A. O. C.] —Y después había que ir a vivir a casa de la suegra.

[D. B.] —Durante una semana no podías irte de allí. Y, pasada la semana, ibas con tu nueva familia a visitar a tu madre. Y era otro gasto.

[A. O. C.] —¿Había versos sobre la relación entre la nuera y la suegra?

[D. B.] —Por supuesto.

[A. O. C.] —¿Cómo se decía que sería la convivencia?

[D. B.] —A la suegra se le decía: “soacră, soacră, / poamă acră, / de te-i coace un an ș-o vară, / tot ești ... [acră] și amară”¹⁵⁸. Y la suegra decía que la nuera y la suegra no se llevaban nunca bien y que eso no iba a cambiar.

[A. O. C.] —¿Y era eso verdad?

[D. B.] —Podía serlo.

Elena. —Tú te llevaste con tu suegra mejor que con tu madre [risas].

[D. B.] —Mi madre estaba lejos, en otro pueblo. Mi suegra era la que más cerca estaba.

[A. O. C.] —¿Y si había varios varones en la casa, a quién le correspondía quedarse en la vivienda con su mujer?

[D. B.] —Lo habitual era hacerles casa a todos los hermanos mayores y era el pequeño el que se quedaba en la casa familiar. Alguien tenía que quedarse en esa casa para cuidar a los mayores.

[A. O. C.] —Y en el caso en el que era el varón el que iba a vivir a casa de la mujer, ¿qué se decía?

[D. B.] —Que se “marită”¹⁵⁹ [risas].

[A. O. C.] —Por tanto, la gente se burlaba.

[D. B.] —Sí... era una vergüenza.

[A. O. C.] —¿Y en qué casos sucedía que él se iba a casa de ella?

[D. B.] —Si no tenía posibilidades económicas, o eran muchos hermanos y ella era la hija única... Pero era muy poco frecuente. Se le decía: eres un *venitic* [un extraño]: has venido de otra parte. Así se decía en Moldova.

[A. O. C.] —Y en cuanto al bautizo, ¿cómo se hacía para evitar que al niño lo acosaran los malos espíritus?

[D. B.] —El niño no se podía sacar de casa durante cuarenta días.

¹⁵⁸ “Suegra, suegra, fruto agrio, / aunque maduras un año y un verano, / te quedas igual de agria y amarga”.

¹⁵⁹ *A se mărita* es el verbo *casarse* utilizado únicamente para la mujer. Para el hombre, se usa *a se însura*.

[A. O. C.] —¿Se le daba ya nombre al niño o no?

[D. B.] —Sí, tenía nombre. La *lehuza*¹⁶⁰ no podía ir ni siquiera al pozo a sacar agua, porque no te habían hecho la *molifta*: la oración de los cuarenta días tras el parto. No te estaba permitido ir al sobrado, porque, si lo haces, cuando el niño sea grande y camine se caerá y se hará daño.

Elena. —Supersticiones.

[D. B.] —Supersticiones, sí.

Elena. —Le has dicho que se bautiza pasados los cuarenta días.

[D. B.] —No, a los cuarenta días se hace la *molifta*. Tú ibas a la iglesia, pero no podías entrar. Solo pasabas al atrio. Viene el pope y lee la oración. Coge al niño y si es varón, lo presenta ante el icono, en la iglesia. Si es niña, la lleva ante la Virgen y vas y la recoges y tú también te arrodillas. Pero la niña no tiene permiso de entrar en el santo altar: solo los varones.

[A. O. C.] —¿Se acuerda si se decía algo sobre el niño que nacía con la placenta en la cabeza?

[D. B.] —Ehm, se decía que podía nacer con labio leporino, que puede ser discapacitado...

Elena. —Que era fruto de los pecados cometidos por los padres.

[D. B.] —Sí, se dice que los pecados se llevan hasta la séptima generación. No era como ahora, con hospitales y todo. Nuestras madres daban a luz en casa, no sabías si iba a ser niño o niña. Antes daban a luz en el pueblo, en sus casas y había matronas. Incluso cuando yo di a luz, ya en el hospital, debías llevar una toalla, agua bendita; al médico le llevabas una botella con algo. Se daba una toalla, un jabón y una botella de algo... Porque debes ir al otro mundo limpio, con tus manos limpias, porque, si no, serás impuro en este mundo. Se dice que es pecado no hacer esos regalos. Ahora no creo que se haga.

[A. O. C.] —¿Y se cortaba el cabello al niño pasado un tiempo?

[D. B.] —Sí, ahora se hace cuando cumple un año, pero antes se hacía a los cuarenta días. La madrina le cortaba un poco de pelo, lo ponía en cera.

Elena. —Junto a una moneda.

[D. B.] —Con una moneda y lo guardabas. Cuando la madrina se llevaba al niño al bautizo, se le ponía un pedazo de tela blanca, llamada *crișmă*. El pope lo metía en el agua, lo bautizaba y se lo daba en los brazos de la madrina. Tenías que dejarlo en esa tela

¹⁶⁰ Mujer que había dado a luz; palabra griega que procede del sustantivo *lehos*: ‘cama’.

blanca un día y una noche. Y pasado un tiempo, debías usar esa tela para hacer una camisita, para que se case pronto. Porque si no lo haces, se casará tarde. Esto siguen siendo supersticiones. Ahora ya no sé ni si se hace.

[A. O. C.] —¿Y qué se hacía para evitarle el mal de ojo al niño?

[D. B.] —Se le ponía algo rojo en la manita, o en su gorrito, o se cogía un poco de polvo de tu zapato y decías: “tal y como no se aoja mi talón, que no se aoje tampoco mi niño”. Pero lo del rojo en la mano o el gorro era obligatorio. O le podías dar una blusita roja. Pero ahora ya no se aojan. No hay mal de ojo. Eso era hace tiempo. Y si se ponía malo el niño por lo que fuera, lo llevabas a que le practicaran un ensalmo. Lo llevabas a una vieja del pueblo y te daba agua bendita y tenías que darle de beber al niño durante tres días.

[A. O. C.] —¿Había entonces mujeres que se dedicaban a los ensalmos? ¿Qué sabían? ¿Qué hacían?

[D. B.] —Pues de esto... ensalmos, hacían hechizos, quién sabe...

[A. O. C.] —Se decía que podían ser hechiceras?

[D. B.] —Sí, sí. Se decía que podía ligar tu matrimonio...

Elena. —Se decía que si alguien, en el pueblo... no se llevaban bien una mujer con otra... y tenían hijos, se iban... Explícale.

[D. B.] —¿Qué hijos?

Elena. —Por ejemplo: si una tenía una hija, por envidia, se iba donde la hechicera para que le hiciera un conjuro.

[D. B.] —¡Sí! Sí, sí, para que ya no se pudiera casar.

[A. O. C.] —Explíqueme eso.

[D. B.] —O si tenías un hijo enfermo: otra tenía más hijos que tú y todos estaban sanos. Llamabas a esa que tenía muchos hijos y lo *vendías* por la ventana. Y te daba una moneda: “que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío”.

Elena. —*Cambiabas* la mano para que el niño se curara.

[D. B.] —Para que se curara. Sí.

Elena. —¿Y de verdad ocurría eso?

[D. B.] —Sí, pues Camelia, la de Zaharia, fue vendida por Aurelia.

Elena. —¿Ah, sí?

[D. B.] —Sí.

[A. O. C.] —O sea, que se sabe en el pueblo quién vendió a quién.

[D. B.] —Se sabe, se sabe. Pues es que estaba enferma, fueron al hospital y nada..., nada... Y la llevaron donde Aurelia.

Elena. —Esta Aurelia de la que te habla es una cuñada suya.

[D. B.] —Sí, cuñada mía. Y tuvo ocho hijos, ¡ocho!

Elena. —Y todos estaban sanos.

[D. B.] —Así que dijo: “dame a la niña. Véndemela por la ventana”. Y la madre le decía a la vendedora: “que en este mundo sea tuyo y que en el otro sea mío”.

Elena. —¿Y luego mejoró?

[D. B.] —Mejóro. Ya no tuvo que ir al hospital. Ya nada... [risas].

[A. O. C.] —Explíqueme cómo ligaban casamientos las hechiceras.

[D. B.] —Pues ligaban tu matrimonio: para que ya no te pudieses casar.

Elena. —Había en el pueblo viejas que nunca se casaron y se decía que era porque les habían ligado el matrimonio.

[D. B.] —Sí, pues Lenuța hasta el día de hoy está soltera.

[A. O. C.] —¿En qué consistía ese ligamiento?

Elena. —Pues una va donde la hechicera. Cuéntale que esas dos eran buenas amigas.

[D. B.] —Eran primas.

Elena. —Pero no me lo cuentes a mí: díselo a ella.

[D. B.] —Eran primas hermanas y una de ellas tenía envidia de la otra.

Elena. —Porque era más bella, la cortejaban los chicos...

[D. B.] —Y pues esa que era la envidiosa se fue a ligarle el matrimonio a la otra.

Elena. —Lo hizo la madre de la envidiosa, de la que era más fea...

[D. B.] —Y esta se casó, tuvo dos hijos... Su marido murió en la mili... Pero la otra sigue soltera hasta el día de hoy. Tiene sesenta y pico años.

Elena. —Eso se rumoreaba en el pueblo: que no se casó jamás porque su tía le ligó el casamiento: para que se casara solo su hija y que la otra se quedara soltera.

[A. O. C.] —¿Qué más hechizos había para, por ejemplo, atraer al chico que querías?

[D. B.] —Por la Epifanía ponías albahaca debajo de tu almohada para soñar con el muchacho que querías. Pero podías soñarlo, podías soñarlo... [risas].

[A. O. C.] —¿Y qué más recuerda?

[D. B.] —Voy recordando poco a poco.

[A. O. C.] —¿Esas hechiceras podían hacer el bien y el mal?

[D. B.] —No hacían el bien.

Elena. —Robaban la leche de las vacas.

Domnica. —Sí.

[A. O. C.] —Explíqueme eso.

[D. B.] —Te ibas a ordeñar la vaca, pero ella no te dejaba, te daba con la pata. Y lo que obtenías era una leche verdosa, amarga.

Elena. —Pero ella [la hechicera] tenía leche todo el tiempo.

[D. B.] —Todo el tiempo... Robaba la tuya y ya no tenías. Decía: “que la leche de fulano venga a mi vaca”. Y su vaca daba continuamente leche y la tuya nada de nada.

[A. O. C.] —¿Quién le contaba estos casos?

[D. B.] —Los mayores.

Elena. —Y tenían que ir donde el pope para que practicara un rito con un ensalmo.

[D. B.] —Sí, le llevabas al pope salvado de trigo.

Elena. —El pope tenía ciertas oraciones para eso. Y la vaca se recuperaba.

[D. B.] —El pope la rociaba con agua bendita, decía sus oraciones... y se recuperaba. Ahora ya no hay de eso.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de mujeres del pueblo se dedicaban a la hechicería?

[D. B.] —Solían ser mayores.

[A. O. C.] —¿Solteras?

[D. B.] —No, mayores, pero con hijos, con marido...

Elena. —La gente las evitaba.

[D. B.] —Las evitaba, sí, sí.

Elena. —No les gustaba quedarse a hablar con ellas, ¿entiendes?

[D. B.] —Nadie quería ir a casa de ellas.

Elena. —Les tenían miedo, ¿sabes? Tenían miedo por sus hijos, por los animales, por... ¿Seguirá habiendo de esas hoy o no? Ahora parece que se promocionan en la tele [risas].

[A. O. C.] —¿Y en el pueblo se hablaba sobre *strigoi*?

[D. B.] —Sí, sí. El día 30 de noviembre, por San Andrés, tenías que hacer la señal de la cruz en las ventanas y en las puertas y ponías ajo para que no viniesen los *strigoi*. Se espantaban así. Y tú también te ungías la frente, la cara...

[A. O. C.] —¿Pero qué era el *strigoi*?

[D. B.] —Algo... malo. Algo malo.

[A. O. C.] —¿Qué podían hacer?

Elena. —Sabían esas cosas por los mayores, pero no saben exactamente qué podían hacer... Si le preguntaras a una señora mayor que ella [Domnica], seguro que te diría más cosas. Con el paso de las generaciones, se ha ido perdiendo.

[A. O. C.] —¿Se oía hablar de *moroi*, de *Muma Pădurii*?

[D. B.] —Sí, se decía que la *Muma Pădurii* era una hechicera. Son cuentos.

[A. O. C.] —¿Qué costumbres hay para los entierros en su zona?

[D. B.] —Se dice que a los siete años tienes que desenterrar al muerto para que vuelva a ver la luz del sol.

[A. O. C.] —Explíquemelo.

[D. B.] —Pasados los cuarenta días de la muerte, se dice que el alma viene permanentemente a su casa, allí donde vivió. Luego, se pronuncian las oraciones para la ceremonia de despedida: el *parastas*. Después, durante los siete años siguientes sigues haciendo esa ceremonia: pasados esos siete años, lo desentierras.

Elena. —Para ver si se ha descompuesto.

[D. B.] —Ves si se ha descompuesto, ves sus huesos, los recoges, los metes en un saquito y lo vuelves a tapar. Y dices que el muerto ha vuelto a ver una vez más el sol.

Elena. —Y si no se ha podrido se dice que le han echado alguna maldición.

[D. B.] —Por algún pecado de los padres.

[A. O. C.] —¿Y qué se tiene que hacer?

[D. B.] —Viene el pope, vuelve a leer, lo vuelve a enterrar y se esperan otros siete años para volver a hacer el ritual: se desentierra de nuevo para ver si tras la oración del pope ya se ha podrido.

Elena. —Pero ahora ya no permiten que lo desentierres.

[D. B.] —No, ahora solo se hace la oración.

[A. O. C.] —¿Y quién se ocupaba de desenterrar al muerto?

[D. B.] —Pues pagabas tú a gente. En nuestro pueblo les pagabas con pantalones, con camisas y con una gallina. Y dinero.

Elena. —Tres personas.

[D. B.] —En el entierro se dan cuatro cosas: tres gallinas y un gallo. Se da dinero, se da una toalla, roscas, pantalones, camisa... y los pasas así, por encima de la tumba: los

pasas en cuatro direcciones. Eres tú, el familiar del muerto quien da: por ejemplo, yo di en el entierro de mi esposo.

Elena. —Pagas por el alma del muerto.

[D. B.] —Para el entierro pagas a cuatro personas porque es muy difícil el trabajo. Ya para desenterrarlo, puedes poner a dos personas. Y das..., pues lo mismo: una gallina o un gallo y pantalones, toalla, camisa... Y luego, en casa, das de comer a todo el mundo en recuerdo del muerto.

Elena. —Ahora ya no preparas tú la comida: hay empresas de catering que se encargan de eso.

[A. O. C.] —Durante el velatorio, ¿cómo se dice que debe colocarse el féretro?

[D. B.] —Pues... con la cabeza hacia la puerta. Y cuando lo sacas, lo sacas así: jamás con los pies por delante.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[D. B.] —No sé. Sé que cuatro personas, los *gropniceri*¹⁶¹, se encargan de lavarlo, de vestirlo...

Elena. —Se llaman *gropniceri* porque los mismos que lo lavan y lo visten son los que excavan la sepultura.

[D. B.] —Lo visten con ropa nueva. Lo lavan con jabón, les das agua bendita para que se la echen por las manos por haber tocado al muerto y les das jabón y una toalla. Y una vela. Y a los cuarenta días vuelves a dar ropa, muebles... a los necesitados, en memoria del muerto. A los cuarenta días tienes que preparar de todo: desde la ropa interior a las camisas, las mesas, las sillas, la ropa de cama... Le pones al muerto platos con comida, le pones una lámpara...

Elena. —Le preparas un cuarto al fallecido, completamente amueblado. Se dice que el alma, durante cuarenta días, vaga por la tierra, por los lugares donde vivió. Pasados los cuarenta días, se va al cielo.

[D. B.] —Y luego, todos esos objetos y la ropa se los das a quien quieras...

Elena. —Normalmente buscas a gente pobre para que las dádivas sean bien recibidas. Si se los das a alguien que tiene dinero, quizá los tire...

[A. O. C.] —Durante el velatorio, ¿tenía que haber siempre alguien?

[D. B.] —Sí. Jamás se deja solo al muerto.

Elena. —Y se le atan los pies.

¹⁶¹ De *groapă*: ‘hoyo, sepultura’. Son quienes vigilan al fallecido antes del entierro.

[D. B.] —Sí. Y si está con la boca abierta, se le tapa la boca también, se ata. Y ya cuando van a enterrarlo, alguien grita: “¡quítadle las ataduras!”. Porque en el otro mundo y cuando las muertos resuciten, si lo has atado, él ya no podrá caminar.

Elena. —Y hay que vigilar al muerto porque hay de estas mujeres que hacen hechizos con las ligaduras y las cintas.

[D. B.] —Sí, sí. Y en el velatorio le pones en el pecho una cruz y un icono. Y cuando viene alguien, le deja ahí monedas.

[A. O. C.] —¿Y esas mujeres qué hacían con esas cuerdas y nudos, con las ligaduras del muerto?

Elena. —Pues decían que anudaban las bocas tal y como se anudan los pies del muerto.

[A. O. C.] —¿Las bocas de otros?

[D. B.] —Sí, las bocas de otros.

Elena. —Porque se oían muchísimos casos en los que ya no se encontraban las cintas.

[D. B.] —Sí, mi marido tuvo que ir una vez a lavar a un fallecido y había una de esas hechiceras por ahí. Y ella guardó el agua con que se había lavado al muerto en una botella grande. Y le da esa agua a quien ella quiera y le cierra la boca: tal y como no habla el muerto, que tampoco hable fulano...

[A. O. C.] —¿Se hablaba de *Marçolea*?

[D. B.] —No, pero se decía que, si trabajas un martes, te irá mal. Y que no debes regresar, desandar tu camino: porque ya no te irá bien. Si se te aparece un gato negro, tampoco te irá bien.

Elena. —Y se dice que no debes comenzar las cosas un martes.

[D. B.] —Se pregunta: ¿vas a comenzar en martes?

Elena. —Se dice que un martes Dios separó la tierra del agua.

[D. B.] —Y cuando una mujer tiene la regla, no debe entrar en la iglesia.

Elena. —Tenías que quedar a la entrada, fuera.

[D. B.] —Y la mujer que ha dado luz, no puede ir a sacar agua del pozo, como te dije, durante 40 días. Porque está sucia y ensucia el agua.

Elena. —Y el agua se llena de gusanos. ¿Y eso era verdad?

[D. B.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía sobre las mujeres que acababan de dar a luz?

[D. B.] —Pues hasta pasados cuarenta días no puedes acostarte con tu marido.

[A. O. C.] —¿Qué se hacía cuando había sequía?

[D. B.] —Había iconos de madera: ¿tú te acuerdas? [dirigiéndose a Elena]. Tenías que ir a robar el icono de tu abuela.

Elena. —Eso no lo hacía yo, lo hacía Cristi, mi hermano.

[D. B.] —Pues llevabas el icono al pozo: tenía que hacerlo un varón.

Elena. —Pero tenías que coger el icono a escondidas.

[D. B.] —Exacto. Y luego llovía. También se hacían misas en la iglesia... Se iba al campo, se rezaba... Otras veces, para que dejara de haber truenos y rayos, se clavaba un hacha en la tierra.

19. Ileana B.

Fecha de nacimiento: 18 / 9 / 1943. Localidad: Ocna Mureș, condado de Alba.
Fecha y lugar de la entrevista: Alcalá de Henares (12 / 9 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios universitarios. Trabajó como profesora. Actualmente está jubilada. Vive en Alcalá de Henares desde 1997.

[Alexandra O. Chereches] —¿Ha vivido siempre en Ocna Mureș?

[Ileana B.] —Sí, hasta los dieciocho años estuve en Ocna Mureș, luego, en Bucarest unos veinte años. Luego, en Cuba trece años y, luego, en Alcalá de Henares veintitrés años.

[A. O. C.] —¿Qué estudió?

[I. B.] —El instituto en Ocna Mureș, la universidad, en Bucarest y allí terminé, fui profesora ayudante y luego lectora, se llamaba Facultad de Lenguas Extranjeras. Y, luego me fui a Cuba con una beca y, tres años después, regresé, conocí a mi marido. Y estuve trece años. Y en el 92 regresé, volví a trabajar en la universidad.

[A. O. C.] —¿Dónde vivió en Cuba?

[I. B.] —En La Habana.

[A. O. C.] —¿En qué año llegó a España?

[I. B.] —En el 97, con una beca de hispanistas, de cervantistas.

[A. O. C.] —¿Tuvo otros trabajos?

[I. B.] —Trabajé ilegalmente, cuidé niños y, luego, ancianos, fui limpiadora...
Unos dos años trabajé en la biblioteca como moderadora intercultural, del 2006 al 2008.

[A. O. C.] —¿La beca con la que vino era pagada?

[I. B.] —Sí, tres meses.

[A. O. C.] —¿Sus hijos hablan rumano?

[I. B.] —Son bilingües de verdad.

[A. O. C.] —¿Viven en España?

[I. B.] —Tengo un hijo del primer matrimonio que vive en Austria, una hija en Francia y otro aquí.

[A. O. C.] —¿Ha pensado alguna vez en volver a vivir a Rumanía?

[I. B.] —Sí, todo el tiempo.

[A. O. C.] —¿Allí vivió con sus padres, con sus abuelos...?

[I. B.] —Con mis padres. Los abuelos maternos, los que eran de Brăila, vivían con nosotros. Yo hablo una lengua rumana muy neutra y literaria porque mis abuelos eran de Brăila y mi padre de Făgăraș... y en Brăila se habla una lengua muy pura. Ellos tienen algo específico allí, la lengua es muy pura y correcta. ¡Y la abuela era de Cîrțișoara! No sabía el privilegio que tenía de vivir junto a esos ríos que suenan en mi oído todavía, el prado... Es un pueblo extraordinariamente hermoso, en la carretera de Transfăgărașan. Y a propósito de lo que te puede interesar, ¡yo llegué a ver *hore*! Era muy pequeña: recuerdo que, en una boda, todo el pueblo iba vestido con el traje popular, es un traje en blanco y negro... Y todo el pueblo estaba, de alguna manera, en la boda... Recuerdo que mi tía bailaba muchísimo. Sé que era una alegría... ¡Eso es todo lo que sé! ¿Por qué? Porque nunca me interesó el folclore. Descubrí la *doina* a los veinte y pico años... Y cuando descubrí la *doina*, igual que cuando descubrí a Blaga¹⁶², estaba en primero de bachillerato, ya iba cambiando: dos generaciones antes, funcionaba el sistema ruso. Y comenzamos ya con el latín y tal... Y, cuando murió Blaga, en el 61, recuerdo que un compañero me dijo: “se ha muerto Lucian Blaga”. Y fue en Uioara. El profesor de rumano había estado en la cárcel y de lo último de lo que podía hablar era de Blaga, tampoco se podía hablar de Goga¹⁶³ en esa época. Llamábamos *Uioara* a Ocna Mureș, porque procedía de Marosujvár¹⁶⁴. Nos llevábamos muy bien todo el tiempo con los húngaros, o sea, nunca tuvimos problemas. Y había muchos judíos... pude contar unas cuarenta familias de judíos. En nuestra calle, había tres o cuatro familias. Y éramos amigos.

[A. O. C.] —Entonces, hubo gente que se quedó tras el régimen de Antonescu...¹⁶⁵.

[I. B.] —¡Sí! Empezaron a irse en los años cincuenta y pico... En nuestro pueblo, había una feria. Sigue habiendo hoy: el viernes es día de feria. ¿Te imaginas lo que

¹⁶² Lucian Blaga (1895-1961) fue uno de los intelectuales más importantes de Rumanía. Destacó en poesía, teatro y filosofía. Por algunas desavenencias con el Partido Comunista Rumano, fue destituido de su cátedra en 1948, de ahí que la entrevistada recuerde que el hecho de mencionar a Blaga durante la dictadura supusiera riesgos.

¹⁶³ Octavian Goga (1881-1938) poeta rumano, traductor y dramaturgo, perteneció a la extrema derecha y fue primer ministro. Destacó por sus ideas filonazis y xenófobas, sobre todo en lo que se refiere a la población judía de Rumanía.

¹⁶⁴ Se trata de poblaciones donde el húngaro también predomina, de ahí la multitud de topónimos en diversas lenguas.

¹⁶⁵ Ion Antonescu (1882-1946) fue Ministro de Defensa durante el gobierno de Octavian Goga y posteriormente dirigió un gobierno filonazi recordado por su extrema brutalidad contra los judíos y los gitanos; fue el responsable de la masacre de Odessa y de la deportación y asesinato de miles de personas en Transnistria. Parte de esta memoria incómoda para muchos rumanos se está poniendo de manifiesto en la filmografía de directores como Radu Jude, con *La nación muerta* (2017) y *I Do Not Care If We Go Down in History as Barbarians* (2018).

significaba una feria por esa época? Porque venían todos los pueblos. Mi padre era veterinario y venía mucha gente con los animales y era un día importante. Y había puestos, nosotros les decíamos *şatre*, donde se vendían baratijas, por ejemplo. Recuerdo las galletas dulces con espejitos, con no sé qué... Las rosquillitas de azúcar. Y los judíos tenían una fiesta en la que hacen un pastel. Era otoño. Y mi hermano tenía un compañero judío... ¡Teníamos una gran sinagoga! Ahora la han echado abajo. Ya no queda nada. Han quedado dos familias de judíos, que se han casado con rumanas. Con el paso del tiempo, han ido muriendo. Pero había unas cuarenta familias. E intelectuales: había dos familias de farmacéuticos y médicos... Gente muy buena...

[A. O. C.] —¿Qué me puede decir sobre sus abuelos?

[I. B.] —Mi abuelo, *tata mare*, era comerciante. Mi abuela, *mama mare*, componía poemas.

[A. O. C.] —¿Cuántos hermanos erais?

[I. B.] —Dos.

[A. O. C.] —¿Y los otros abuelos?

[I. B.] —Al abuelo, *bunicu'*, no le conocí. Les decíamos: *mama mare*, *tata mare*. Y a los otros: *bunicu'* y *bunica*. *Bunica* era campesina, adventista. Iba vestida con su traje popular. Nunca participé en la vida del pueblo, porque vivía en casa de mi tía, que era profesora y de mi tío, profesor. Mi tía, la mayor, era Galina. Hay muchos nombres de estos antiguos: Galina, Alisia, Agripina..., que ya no he encontrado en otros sitios... Pero, como vivía en casa de Tusa Maria: le decía *tuşa*. A los otros, les decía *tanti*, *nenea* y *unchiu'*. En el pueblo, había un gran pintor de iconos sobre cristal, se llamaba Țînforea. Y, también de este pueblo era Andrei Budac, un *haiduc* muy conocido, se decía que era el último *haiduc*... al que habían perseguido los húngaros y le dispararon. ¡Era un *haiduc* de verdad! La gente, sin embargo, no le apreciaba porque decían que estaba en contra de las autoridades. Como se habían ido muchos a Estados Unidos, había uno, Ieronim Budac, que decía que había sido el chófer de Al Capone. No podías hablar sobre él. ¡Tampoco sobre Badea Cârţan¹⁶⁶! Un grupo de intelectuales de allí querían crear una casa de la cultura con el nombre de “Badea Cârţan” y tenían folletos... Yo las vi en casa y mi tío me

¹⁶⁶ Badea Cârţan (1849-1911), famoso pastor nacido en Cârţişoara quien, en la época en que Transilvania formaba parte del Imperio Austrohúngaro, intentó luchar por la independencia transilvana a través de la distribución de libros en rumano que había traído clandestinamente.

dijo: “¡no, no, no! ¡Escóndelos!”. Ahora es muy difícil encontrar lo que se escribió. Y pienso que sí, porque la gente lo destruía. ¡Se arriesgaban a ir a la cárcel!

Así que yo no participé en la vida del pueblo. En cambio, mi prima iba todos los veranos allí y se integró.

[A. O. C.] —¿Recuerda las fiestas?

[I. B.] —No. Solo los villancicos, porque cantábamos.

[A. O. C.] —Me dijo que la gente iba a presenciar exorcismos.

[I. B.] —Sí, mucha gente. En Rumanía, en los montes de Apuseni, había un pope muy conocido y con él trabajaba nuestro pope, con quien teníamos mucha confianza. Nos llevó él mismo. A Ploșaga. Allí hay un pequeño monasterio. Y está muy enfermo y creo que lo está porque le hacen brujería a él. Fui con una antigua alumna y le llevé un tarro de miel. Y dice: “no”. Porque mucha gente le ponía... le hacía brujería. Se dice que alguien le dio una vez una botella de leche y explotó. Tenía un discípulo que, en medio del exorcismo, sacaba unos sonidos terribles y parece que estaba endemoniado. Íbamos a una ceremonia de tarde. Y había una que chillaba: “¡Ioane! ¡Yo te veo!”. Le chillaba al pope. Y fui también con mi hija. Fui dos veces.

El padre Argatu decía que el cincuenta por ciento de la población de Rumanía está bajo los efectos de los hechizos.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de hechizos?

[I. B.] —No lo sé. En Ploșaga oí hablar por primera vez de hechizos. La mujer del padre Vasile cree en todo: por ejemplo, había un sapo. Alguien me ha tirado un sapo o no sé qué... es un tipo de hechizo. En Cuba, por ejemplo, hay muchos hechizos con la comida. Y me decían: “si vas a tal sitio, no comas tal cosa”.

Y vi a una endemoniada en el monasterio de Bistrița-Vîlcea y recuerdo que estaba con mi madre, estaba en un cuarto y esa chillaba...

[A. O. C.] —¿Era una especie de ceremonia?

[I. B.] —No, yo fui por mi propio interés, porque estaba en una terrible depresión: allí están las reliquias de San Jorge de Decápolis y es una iglesia de monjas. Vinieron mujeres mayores y se notaba que eran pobres y vinieron porque ese día era el santo patrón, o sea, que había mucha gente. Critican a la iglesia y con razón, porque el pope no está hecho para recibir, sino para dar. Se dice que en Rumanía tenemos la mayor cantidad de santos por metro cuadrado.

Y un pope me dijo que habrá una gran calamidad en el país, peor de la que hubo en la antigüedad y por eso no quiero regresar todavía.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue el exorcismo de los Montes Apuseni?

[I. B.] —Era una misa llena de gente. En medio de la oración, hay una ceremonia de exorcismo y todos los que están allí se benefician de ella. Eso es lo que yo vi. Y empezó una a chillar y recuerdo que ese chico, el discípulo, sacaba sonidos así, como de serpiente.

[A. O. C.] —¿Y eso qué significaba? ¿Que él estaba endemoniado?

[I. B.] —Sí. Era el demonio el que hacía eso. En Oltenia hay mucha brujería...

[A. O. C.] —¿Y cómo acababa la misa?

[I. B.] —No lo sé.

[A. O. C.] —¿La persona poseída se calla al final?

[I. B.] —No lo sé. De vez en cuando chillaba.

[A. O. C.] —¿Y la gente estaba asustada?

[I. B.] —No, solo mirábamos así... Pero... no tuve miedo. Y estaba también mi hija, que tenía diez años. Eso sí: estoy segura de que eso existe. Y vi a otra posesa en Bistrița, lo mismo, hablaba sin sentido, iba por el patio de la iglesia... Hay diversas manifestaciones. No he visto otras.

[A. O. C.] —¿Hay personas que hacen mal a través del mal de ojo?

[I. B.] —Por supuesto.

[A. O. C.] —¿Cómo es eso?

[I. B.] —No lo sé porque no lo he visto, pero estoy segura. Vi que, por ejemplo, te encuentras mal, alguien encendía una cerilla, varias y las tiraba al agua. No me puse... lo del rojo. He visto aquí, en la iglesia, que hay niños con... algo rojo.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de personas hacen esto? ¿Es voluntario o involuntario?

[I. B.] —Yo creo que es voluntario. Y, a propósito de los adivinos, tuve en un momento difícil de mi vida cuando estuve en Cuba y pedí a alguien que conocía a una persona que adivinaba a través de las fotografías... en función de lo que viese en mí... Porque esto existe... Yo no creo que se pueda adivinar en el café. Hay adivinos... Yo hice espiritismo en un momento dado. Es muy grave hacer espiritismo.

[A. O. C.] —¿Por qué le interesó?

[I. B.] —Por curiosidad. Y te voy a decir cómo llegué, porque yo creo en los sueños premonitorios. Mi madre tuvo unos sueños muy evidentes. No debes creer en

ellos, solo en los que son buenos para la humanidad, no para ti. En cualquier caso, debes alegrarte de los sueños buenos.

[A. O. C.] —¿Qué sueños tenía su madre?

[I. B.] —Uno, el último, en el que estaba yo: en Cîrțișoara se construía la carretera Transfăgărășan y fuimos arriba, porque no nos dejaban llegar al lago Bîlea. Había soldados, militares. Soñó que un militar quería abusar de mí y que otro vino y me salvó. Y yo fui un día en el que no se trabajaba en la carretera. Y fuimos hacia la cascada. Pasa un soldado, nos saluda y, de repente, se oyen unas explosiones a lo lejos y viene el soldado: “escondeos, están dinamitando”. En ese momento, empieza una lluvia de piedrecitas y nos escondimos detrás de los pinos, así. Y una piedrecilla, eran, de hecho, trozos de la explosión, me dio en la cabeza. Y el militar me salvó, claro está. [...].

Estuve en el monasterio de Nicula, por Santa María, se dice que es el peregrinaje más multitudinario. Allí está el icono que hace milagros. Es una iglesia pequeña de madera, antigua. Y la gente (yo también hice eso) va de rodillas alrededor de la iglesia.

[A. O. C.] —¿Cuántas veces?

[I. B.] —No lo sé, sé que estaba desesperada. La gente dejaba papelitos en la iglesia. Estos papelitos existen también en Bucarest, en la iglesia Radu Vodă. Yo no creo mucho en eso, aunque sí creo que el pensamiento es muy importante. Y soñé con Sabina, mi amiga, que había muerto dos años antes y me dijo: “Nosotros os vemos y os acompañamos siempre”. Hay espíritus, eso es evidente. Y esos espíritus, la mayoría, son malos.

[A. O. C.] —¿Recuerda cómo era el tema del aborto durante el comunismo?

[I. B.] —Sí, por supuesto. Viví ambas cosas. O sea, oficialmente aborté dos veces. Era horrible, como en un matadero. Nadie me había dicho que el aborto es un pecado. El doctor me dijo que podía quedarme estéril. Aborté cuatro veces.

[A. O. C.] —¿Cómo eran los legales?

[I. B.] —Se hacían en cualquier hospital.

[A. O. C.] —¿No era un delito en tiempos de Ceaușescu?

[I. B.] —No lo era. El problema es que Ceaușescu hizo algunas cosas buenas, pero ¿con qué intención? Las hizo para aumentar la población. En tiempos de Ceaușescu aborté una vez. Con un doctor maravilloso, ¡pero date cuenta el riesgo!

[A. O. C.] —¿Conoció otros casos?

[I. B.] —No, ninguno.

[A. O. C.] —¿Se hablaba en Rumanía sobre estos temas?

[I. B.] —No se hablaba. Alguien me dio un libro de educación sexual, pero no fue mi madre. Siempre hay amigos que te ayudan.

[A. O. C.] —¿Se dice que si tienes la regla no debes ir a la iglesia?

[I. B.] —Se dice que no debes ir hasta el altar, no sé dónde, porque se considera que la mujer es impura. ¡En cierto modo, realmente lo está! ¡Es obvio que es mejor que estés lejos, cerca de la entrada y no ir hacia el altar! Igual que no es bueno poner en la lista de bendiciones a alguien que no esté bautizado¹⁶⁷. Y lo del pañuelo: es un acto de honra, no otra cosa. Es decir, ese pañuelo significa respeto. No es humillación, es una forma de honrar. Y la mujer está, en efecto, sacada de la costilla de Adán. Con estas cosas no se juega. Las supersticiones tienen una verdad en la base.

[A. O. C.] —¿Ha escuchado si existe la apertura del libro?

[I. B.] —Sí, lo he oído. No se acepta.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda la época del comunismo?

[I. B.] —Yo viví tranquila porque mi padre no se había metido en política, era un buen hombre, se ocupaba de su trabajo... Siendo veterinario, tenía relación con los campesinos, también él era hijo de campesinos... Y viví en esa atmósfera, en cierto modo, en equilibrio. A mis abuelos les quitaron su casa. El comunismo fue una gran tragedia, a pesar de sus partes buenas. Había mucha mentira y los valores habían cambiado.

¹⁶⁷ *Pomelnic*: se trata de una lista con las personas vivas o fallecidas que el pope nombra durante las misas.

20. Ileana Popa

Fecha de nacimiento: 1945. Localidad: Blaj, condado de Alba. Fecha y lugar de la grabación: Parla (11 / 10 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: el equivalente a 2.º de ESO. Trabajó como cocinera en Rumanía. Jubilada. Vive en Parla desde el 2006.

[Alexandra O. Chereches] —¿Desde hace cuánto vive aquí?

[Ileana Popa] —¿Aquí? Desde el 2006, vine, pero los veranos me voy a casa, dos, tres meses, así, de vacaciones.

[A. O. C.] —¿Y por qué decidió venir?

[I. P.] —Para cuidar a mis nietos, los hijos de mis hijas, tengo dos hijas.

[A. O. C.] —Pero se va los veranos.

[I. P.] —Me voy a casa los veranos, que tengo un hijo allí, justo en Blaj.

[A. O. C.] —¿Nació en Blaj?

[I. P.] —Nací en Aiud, en el condado de Cluj.

[A. O. C.] —¿Y cuándo se mudó a Blaj?

[I. P.] —Después de... casarme. A los dieciocho, diecisiete años.

[A. O. C.] —¿Y qué recuerdos tiene de Aiud? ¿Tenía hermanos?

[I. P.] —Tenía un hermano y ese también está en Blaj, también está casado, tiene dos hijos. Pero yo... de padres campesinos. Campesinos que trabajaban la tierra.

[A. O. C.] —¿Recuerda a sus abuelos?

[I. P.] —Los abuelos, igual... también ellos trabajaron en el campo, con animales, con todo, con esto...

[A. O. C.] —O sea, que solo eran dos hermanos.

[I. P.] —Solo dos, sí.

[A. O. C.] —¿Cómo era Aiud por esa época?

[I. P.] —Pues una ciudad pequeña, es bonita, allí íbamos al mercado, con muchas legumbres, con leche, huevos, de todo [risas], les llevábamos cada mes a la gente [de la ciudad]¹⁶⁸ y eso. Era una ciudad pequeña, sigue siendo bonita hoy en día.

[A. O. C.] —¿Los dos padres se ocupaban de la agricultura?

¹⁶⁸ Dice, literalmente, ‘señores’ (‘domni’). En el lenguaje popular, *domn* es la persona que vive en las ciudades y cuyo estatus socioeconómico es más alto que el de los campesinos.

[I. P.] —Sí, sí, con la agricultura.

[A. O. C.] —¿Tenían animales?

[I. P.] —Sí, tenían animales: cerdos, caballos, bueyes, de todo.

[A. O. C.] —¿Y su madre de qué se encargaba?

[I. P.] —Pues trabajaba en esto... con el telar, tejían... con lana, cáñamo, de todo. Así se vestían, así hacían sus vestimentas, como esto, de cáñamo. Era cáñamo que metías en agua y que se derretía, luego lo prensabas, lo peinabas. Era como el pelo de usted, como hilillos, así, y luego le dabas vueltas con la horca, así. Y, después, lo enrollabas con el huso, con eso, así... Y hacían, tejían, con esos hilos en el telar. Creo que los ha visto usted por aquí. Así se vestían por esa época. No había tanta tela y tanto... paño, no había como ahora. Se hacía... se vestían con trapo. Hacían también alfombras y la ropa de cama y... Se vestían con camisas, con *ii*¹⁶⁹, con todo tipo de modelos. Tejido, todo tejido: las madres tejían en el telar. Así lo hacían las abuelas también.

[A. O. C.] —¿Y tenían que ayudar los niños?

[I. P.] —¡Por supuesto! Teníamos que hacerlo, si no... Ellas solas, era difícil.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerda su infancia?

[I. P.] —Como cualquier niño: nos pinchábamos, nos pegábamos, nos íbamos de casa, jugábamos con otros niños. No llegábamos a casa a la hora acordada. Teníamos que llevar comida a los animales, porque teníamos pollos, gansos, patos, de todo... cerdos. Teníamos que llevar hierba y hojas de remolacha, de repollo, de todo. Íbamos... teníamos así, parcelas plantadas con estas cosas y con girasoles. Y pues la hoja del girasol la cogíamos y la cortábamos en trozos pequeños y hacíamos con harina de esa de trigo. Hacíamos eso y se lo dábamos [a los animales] para que comieran. Ellos [nuestros padres] se iban con la pala, a trabajar, a segar, al triguero. Segaban a mano: no como ahora, que hay máquinas y de eso para herbicidas y eso... Con la pala labraban el trigo. Y luego a nosotros nos lo anudaban, así, con un hilo, se hacía así una gavilla de trigo y nos lo llevábamos a casa a las espaldas y... a mediodía a dar de comer a los animales, porque teníamos terneros pequeños y teníamos que darles también a esos de comer, y la vaca... que no iba a pastar fuera, porque esa servía más para la leche. Y nos ponían un peso de esos a las espaldas [risas] y nos íbamos. ¿Cuánto teníamos? Diez, doce años. ¡Los ayudábamos!

¹⁶⁹ *Ie* (plural *ii*) es la camisa tradicional rumana, con diversos bordados cosidos en mangas, pecho y cuello.

[A. O. C.] —¿Y cuántos cursos estudió?

[I. P.] —Yo hice cuatro en primaria y, luego, continué hasta octavo, lo completé. Lo necesitaba para el trabajo. No te dejaban ir sin no tenías estudios: estábamos con el campo y teníamos que trabajar el campo, estudiábamos solo por cultura general, para aprender a movernos. [Nuestros padres] necesitaban ayuda en su trabajo, en todo.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tiene de la escuela?

[I. P.] —¿Pues qué recuerdos? Nos pegábamos, como todos los niños. Nuestro profesor nos pegaba en la palma con la vara de medir [risas].

[A. O. C.] —¿Eran estrictos?

[I. P.] —Mucho, teníamos un profesor muy estricto. No sabíamos algo en geografía: nos pegaba en la palma de la mano. Y bueno... como niños.

[A. O. C.] —¿Y sus padres vivieron la guerra?

[I. P.] —Sí, esa, antes del 45, porque yo nací en el 45, sí, la vivieron, cuando estaban los rusos en nuestro país.

[A. O. C.] —¿Qué le contaron?

[I. P.] —Pues que causaron estragos... violaban a las mujeres allí... Porque dicen que las mujeres se vestían de gitanas, con ropa mala, para que no las pillaran y se aprovecharan de ellas. Y escondían sus cosas, escondían el baúl, como se dice, en la tierra y cavaron ahí para que no los encontraran. Porque cogían sus cosas y les prendían fuego y todo tipo de barbaridades. Así que ellos escondieron sus tejidos en un baúl de esos y ponían desperdicios por encima para que no los desenterrasen... Justo mi madre me dijo que en su casa estuvieron dos rusos y dijo que iban a coger bebidas de la gente y comida, tocino y todo... lo que pillasen, lo que estaba bueno. Carne, de eso... Pero, así, barbaridades no hicieron en su casa, ¿sabes? Y... eso.

[A. O. C.] —Ha dicho que se disfrazaban de gitanas. ¿Cómo era la relación con los gitanos por esa época? ¿La gente los evitaba?

[I. P.] —Pues, trataban de evitarlos, por supuesto, ¡como hoy en día! Los evitas para que no entren en tu casa y no les dejas, no tienes tanto contacto con ellos, sabes. Había también gitanos de estos más familiares, así, más serios. Iban, tenían conocimientos, vivían fuera de Aiud, tenían así... casitas más pobres... venían a cantar villancicos, a celebrar la Navidad o la Pascua. Les daban huevos, tomates, por Navidad les daban comida, *cozonac*, carne, chorizos, de eso..., lo que hiciéramos, mis padres les daban también a ellos. Había muchos de estos, con negocios, que mi padre conocía del

mercado, que se ocupaban de caballos, había muchos con caballos, hacían negocios y tal... Bueno, pues mi padre los conocía bien, él también era gran mercader: compraba los animales, los mantenía dos, tres meses y luego los vendía más caros, porque así eran... esos tiempos. Era difícil, no tenían cómo vivir. Así era como ahorran y construyeron una casa y compraron tierras y eso... Porque así se compraba por esa época.

[A. O. C.] —¿De qué se ocupaban las gitanas?

[I. P.] —Iban a mendigar de vez en cuando, así... pero no veías muchas.

[A. O. C.] —¿Había gitanas adivinas?

[I. P.] —Sí, claro, sí. Recuerdo que yo era niña, de unos once, doce años, justo cuando construimos la casa. Y había un vecino y vino una gitana, teníamos ahí una morera grande en el patio. Y dijo: “ven, señorito, a que te adivine”, no sé qué, no sé cómo se decía y le dijo: “usted va a morir”, dijo, “en tiempo de siega”, dijo. “Y te pondrás malo al margen de un camino, en una zanja”, dijo. Y el chico no la creyó porque tenía, no sé, diecisiete, dieciocho años. Y dijo: “venga ya...”, no sé qué... “Que sepas que estarás en un ambiente de bebedores y tú también beberás”, dice, “y nadie podrá hacerte nada”. Dice: “vas a tener una enfermedad en todo el cuerpo”, y justo pasó así. Sepa que el chico se murió: no pasaron ni dos, tres años y se murió. Sí. Era húngaro. Y justo eso decía: que no es verdad lo de las gitanas, que... que no creas, que no sé qué. Pero eso fue verdad, que sepas, que esa gente vivió eso. Y yo era niña pequeña, así, lo he recordado...

Pues, por lo demás, jugábamos, como niños, íbamos... cosíamos y... trabajos de estos de mano. Por ejemplo, ¡espere, que le enseñe! Tengo [bordados] comenzados hace treinta años [risas]. Hace treinta y siete años que me quedé viuda, con tres niños. Y las niñas dicen: “mamá, pero ¿por qué sigues cosiendo?”. Digo: “oye, quizá las venda en alguna tienda de artesanos, o un museo o algo”. Digo: “me da pena, porque he trabajado mucho cosiendo”. Y mi marido estuvo enfermo, tuvo cáncer de garganta y en seis meses se acabó. Y yo estaba tan... no sabía qué hacer, ¡y cosía tanto! Y mucho, mucho... cosía a mano, hacía trajes de estos... populares para mis hijas [...].

[A. O. C.] —Y me dijo que, tras terminar cuarto, continuó. ¿Y cuándo encontró trabajo?

[I. P.] —Pues trabajé sobre todo en restaurantes, en comedores... Después de casarme. Porque por esa época estaba el Partido y, si no tenías ocho clases, te echaban. Era obligatorio, por esa época, tener ocho clases o diez.

[A. O. C.] —¿Y de qué trabajó?

[I. P.] —De cocinera en un orfanato. Ahí trabajé, sí.

[A. O. C.] —¿Cómo eran los orfanatos por esa época? ¿Era difícil?

[I. P.] —Pues era muy difícil porque no había, como le dije, no había tan buena ropa. Pero bueno, había comida... pues como la había en tiempos de Ceaușescu. Era más difícil obtener comida por entonces, pero bueno, que sepa que hubo. Donde yo trabajé se estaba bastante bien y eran agradecidos. Siempre que venían los jefes y los inspectores, siempre fuimos alabados, apreciados... También trabajé en la ciudad, en Blaj, allí. Allí estuve después de casarme.

[A. O. C.] —¿Y cómo recuerda la época de Ceaușescu? ¿En qué sentido era difícil?

[I. P.] —Todo era caro y no tenías... el sueldo era muy bajo. Como setecientos *lei*. ¿Qué eran setecientos *lei* para mantener una casa? Mi marido, igual, cobraba lo mismo: mil, mil doscientos...

[A. O. C.] —¿Dónde trabajaba él?

[I. P.] —Él trabajó de tornero. Tuvo varios trabajos porque también había hecho contabilidad, solo que lo dejó porque... en el último año, su padre murió justo después de la guerra y lo mismo su madre. Y se quedó con la abuela. Y los abuelos, como las tierras se las habían quitado con la colectivización y tal, decían: “no vayas a seguir con la contabilidad, que estos te matan”, decían, “te matan”. Porque, bueno, así era con la colectivización: la de gente que se suicidó. Por lo mal que estaban porque el Estado les quitó sus tierras y todo. Y fue muy, muy difícil por entonces [...]. Nos costaba vivir de un sueldo. Yo tuve al principio trabajo, luego... luego me formé y trabajé. Llevaba a mis hijos a la guardería. No puedo decir que tuviéramos una vida alegre, pero no fuimos tampoco miserables, porque trabajamos, porque si querías tener algo, tener casa, mantener... teníamos huerto y también trabajábamos el huerto. Era así como vivíamos, teníamos pollos, un cerdo, algo... No fue fácil [...]. Era difícil, porque es verdad que los alimentos no eran tan caros, porque estaba a ocho *lei* el kilo de carne, pero de los trescientos cincuenta [que ganábamos], dividir eso y pagar... Porque por ese entonces también había factura de electricidad, de gas... Yo tuve gas como desde los años setenta. Y era caro el gas por esa época y la leña y todo...

[A. O. C.] —¿Y cómo conoció a su marido?

[I. P.] —¿A mi marido? A través de una hermana de mi madre. Fuimos a un médico del corazón en Blaj con una prima de mi madre y lo conocí allí, porque él también era familiar de esa prima de mi madre. Y así lo conocí.

[A. O. C.] —¿Los jóvenes iban por esa época a los bailes?

[I. P.] —¡Sí...! ¡Oh, y qué bailes se hacían...! En otoño, había el baile de las uvas, con mosto y eso... traían cañas con ramas, decoraban las casas de cultura... Se ponían sus trajes nacionales y bailaban. Pues en verano teníamos un porche, así, solo a dos aguas y con pilares gruesos, así. Pues ahí nos juntábamos, en medio del pueblo, y hacíamos *hore*¹⁷⁰, bailábamos. Venía un gitano de esos de Aiud con su violín, los traían los muchachos. Decía: “vamos a llamar a los violinistas”. Y lo traían y cantaba, pedía dos o tres *lei* por baile, por ese día. Nos cobraba también a las chicas. Y había mujeres mayores con sus sillitas, se sentaban alrededor de ese porche y miraban quién bailaba mejor, decían: “tú tienes que seguir practicando”, “que te enseñe tu padre” [risas]. Pues es que a mí no me dejaban salir mucho porque yo era la mayor y no me dejaban ir a los bailes de noche. Mi padre era...

[A. O. C.] —¿Severo?

[I. P.] —Sí, pues ambos fueron severos, porque así era por esa época. Tenían miedo de que te pillaran los chicos y te violaran. Mi padre era como un vigilante donde los bomberos y decía yo: “papá, déjame ir contigo, por lo menos hasta las doce, para que vea cómo es, porque tú no bailas conmigo en casa”. Mi madre no sabía bailar. Y, de vez en cuando, me llevaba consigo y luego me mandaba para casa. Y decía yo: “venga, déjame ir, mira que esa se va...”. “¡Esas tienen hermanos mayores! Tienen quien las cuide. A ti no hay quien te cuide y como te pillen los chicos y te tiren no se sabe dónde...”.

[A. O. C.] —¿Había casos así?

[I. P.] —Por supuesto. Incluso hubo chicas que se quedaron embarazadas. Con algunas se casaron, con otras no.

[A. O. C.] —¿Y se consideraba vergonzoso?

[I. P.] —¡Por supuesto! ¿Cómo si no?

[A. O. C.] —¿A qué edad se consideraba que debías casarte?

[I. P.] —Pues, por ejemplo, yo me casé a los diecisiete años, porque empezó la colectivización y... como no me llevaron a la escuela, ¿sabes? Dije: “yo me voy a la ciudad a hacerme chica de ciudad!” [risas]. ¡Mira qué señorita de ciudad fui con tres hijos!

¹⁷⁰ Baile colectivo hecho en círculos, típico de los Balcanes.

[risas]. Trabajé, ¡qué le íbamos a hacer! Y, después de casarme, dije: “Dios mío, ¡ayúdame a tener un varón primero! ¡Porque... lo mal que lo pasamos... que no me dejaban salir!”.

[A. O. C.] —¿Y al final qué tuvo?

[I. P.] —¡Pues un varón! [risas]. Mi pobre marido (Señor, apiádate de él) decía: “¡yo quiero chicas!”. Ay, y cuando estuve embarazada de la chica mayor, entonces se permitían los abortos, luego ya no. ¡Y quise abortar, Dios mío! No había teléfonos, como ahora, solo había un teléfono en el consejo del pueblo: [mi marido] se fue y llamó a mi padre para que viniera urgentemente. Y dice: “mira, ¡Lenuța quiere abortar!”. “Si lo hace, es tu problema, llévala a tu casa, yo la dejo”. Y: “¡estoy seguro de que es niña, es niña!”. Y, por cierto, tuve niñas.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas por esa época?

[I. P.] —Pues eran hermosas..., pero no se hacían en carpas, sino en las casas... Por ejemplo, yo, cuando me casé, mi boda fue en el granero, en los establos... Pues era bonito. No teníamos tantos platos, como ahora, en los restaurantes: todo el pueblo se llevaba su cesta de mano, así iban las chicas. Y en un cuaderno apuntabas: “esta me dio tantos platos, esta, tantos vasos” y luego cada uno tenía su señal puesta, con resina, con vela... [rosas]. Otras ponían sus nombres, sus iniciales... Y, luego, recogíamos, desde el miércoles, desde el jueves, lo recogíamos todo para el domingo. Las bodas se hacían en domingo, no como ahora, los sábados.

[A. O. C.] —¿Primero había que hablar con los padres, pedir permiso?

[I. P.] —¡Por supuesto! Se decía que había que ir a la pedida. Iban los padres a casa de los otros padres para ver si los hijos eran adecuados y si se compenetraban “y, mira, que los niños se quieren casar”, pues... Así era.

[A. O. C.] —¿Y había cantos de boda?

[I. P.] —¡Por supuesto! ¡Todo tipo de versos, todo tipo de canciones! Y yo, ahora que fui a la boda de un vecino, les canté.

[A. O. C.] —¿Me dice lo que recuerde?

[I. P.] —Les canté a los padrinos. Dije:

Hai, nunule, și te spală,
și ne pune banii-n oală,
că noi suntem oameni curați

și nu mîncăm nespălați.
Hai, nunule, și-ndrăznește
și apa și ne-o plătește,
c-asta-i apă de la munte,
plătită cu multe sute
ș-asta-i apă din izvor
plătită cu milion.
Hai, nunule, nu mai sta,
și-mi plătește două apa.

Ven, padrino, y lávate,
y ponnos el dinero en la olla,
que somos gente limpia
y no comemos sin habernos lavado.
Ven, padrino, atrévete
y páganos el agua,
porque es agua de montaña
y se paga por cientos
y es agua de manantial
y se paga por un millón.
Ven, padrino, vamos,
págame las dos aguas.

Y él, entonces, te da lo que él quiera, cincuenta *lei*, cien... Y luego decía:

Nunule, te-am înșelat,
și eu banii ți-am luat
că nu-i apă de la munte,
că-i de la mire din curte.
Și nu-i apă din izvor
că-i din Blog, de pe Ampoi.

Padrino, te engañé

y te robé el dinero
porque no es agua de montaña,
sino de mi casa.
Y no es agua de manantial,
sino de Blog, de Ampoi.

Sí, porque el chico era de Blog y por eso decía [risas]. Sí, cerca de Alba Iulia hay allí un río, Ampoi.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerda?

[I. P.] —Dije que:

Asta nuntă s-o făcut
‘geaba dușmanii n-o vrut,
ș-asta nuntă tot să face,
pe dușmani pe toți să-i calce!

Esta boda se ha realizado
a pesar de que los enemigos no quisieran
y este matrimonio sigue adelante
¡que pisotee a todos los enemigos!

Y decía:

Acum pote să să știe
că vin de la cununie,
s-o cununat doi frumoși,
să trăiască sănătoși!
S-o cununat doi cinstiți,
să trăiască fericiți!
Nu s-or luat din avere,
că s-or luat din plăcere.

Ahora se puede saber
que vengo de una boda,
se han casado dos hermosos
¡que vivan sanos!
Se han casado dos honrados
¡que vivan felices!
No se han casado por dinero,
¡sino porque se han gustado!

[A. O. C.] —¿Y esto lo cantó justo en esta boda?

[I. P.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Aún se canta por allí?

[I. P.] —¡Sí, se canta, por supuesto!. Mucho. Y les dije:

Nunule, te-aş întreba,
de mi-ai cununa sau ba,
că finii mult o umblat
pînă cînd o căpătat
şi dragă să rógă bine
să-i fii cununată bine
să nu-i mai despartă nime:
nici de sus procuratura
nici muierile cu gura!
Că muierile-s căţele
şi le plac vorbele rele!
U, iu!

Padrino, te preguntaría
si me das la corona o no,
porque los ahijados han buscado mucho
hasta encontrarte
y, querido, ellos piden
un matrimonio bueno,

que nadie los separe:
¡ni la procuraría desde arriba,
ni las mujeres con sus bocas!
¡Porque las mujeres son perras
y les gustan las malas palabras!
¡U, iu!

Hay muchas.

[A. O. C.] —¿Y usted cómo las aprendió?

[I. P.] —Sola, en las bodas, cuando ellas cantaban... yo me las amoldaba.

[A. O. C.] —¿Las ha escrito?

[I. P.] —Cuando era más joven, las escribía, aquí, ahora, las digo, así, de cabeza.

Las voy rehaciendo, según la boda. Decía:

Hai, poftiți și îndrăzniți,
c-aicea sunteți pofitiți,
că socrii mari și socrii mici
ei bine s-o pregătit
tot cu vinars și cu pălincă
și cu carne de gimincă.
Cu jinars și cu cîrnaț,
de-aici nu merem pă marți.
Și cutei cu șapte cercuri,
de-aici nu mergem pe miercuri.
Și de miercuri pînă joi
ș-om mere cînd om vré noi!
U, iu, iu!

Venid, pasad, adelante,
aquí sois bienvenidos,
porque los suegros mayores y los menores
se han preparado bien
con aguardiente y con *palinca*

y con carne de ternera.
Con aguardiente y con chorizo,
de aquí no nos vamos hasta el martes.
Y panes de siete círculos,
de aquí no nos vamos hasta el miércoles.
Y de miércoles a jueves
¡nos iremos cuando queramos!
¡U, iu, iu!

[A. O. C.] —Y, cuando se preparaba la novia, ¿pedía perdón?

[I. P.] —Sí.

[A. O. C.] —¿Qué decía a los padres?

[I. P.] —Eso lo decía el maestro de ceremonias. Decía: novia, despídete de tus padres, de tus hermanos, de tus hermanas, de tus amigos, de tus familiares, de todos, ¿sabes? Y decía que les des un beso y tal. Y lo mismo al novio.

[A. O. C.] —¿Qué más cantó usted?

[I. P.] —Pues a la novia le dije:

Tu, mireasă, draga mea,
acuma în drumu” tău,
să-ți ajute Dumnezeu,
s-acuma în calea ta,
să-ți ajute Precista.

Tú, querida novia,
en tu camino, ahora,
que te ayude Dios
y en tu travesía, ahora,
que te ayude la Virgen.

A la novia... yo, a la nuestra, le canté:

Nicoleta, draga mea,

să nu fii îmbănuită,
că nu ești înceluită,
că nepotu-i om cuminte,
poți trăi în vîrf de munte,
că, dragă-i, cîștigător,
nu-i ca alții, beutori.
Ț-aduce salariu-n casă,
numa” tu să fii de casă.

Nicoleta, querida mía,
no estés triste,
porque no te estás engañando,
que mi nieto es hombre de bien,
puedes vivir en la cima de la montaña,
porque, querida, es trabajador,
no como otros, bebedores.
Te trae el sueldo a casa,
solo debes estar en el hogar.

Esta me la compuse yo, así.

[A. O. C.] —Entonces ha cantado mucho para la familia.

[I. P.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —¿Y cuando iban de camino, hacia la iglesia?

[I. P.] —Oh, sí, decíamos:

Cine ne-o ieșit în drum,
om frumos și de neam bun,
cine ne-o ieșit în cale,
om frumos și de neam mare.

Quién salió a nuestro encuentro,
persona bella y de buena familia,
quién salió en nuestro camino,

persona bella y de gran familia.

Y a otros les decíamos:

Ce vă uitați după noi?
Că nu suntem din gunoi,
și nu suntem din cucute,
fără din oamini de frunte.

¿Qué nos miráis?
Que no venimos de la basura,
que no venimos de entre la mala hierba,
sino de las gentes de primera.

Hay todo tipo de costumbres. Bueno, algunos cantaban así... las mujeres que eran más cochinas... Yo nunca canté de eso.

[A. O. C.] —¿Qué recuerda? ¿Cómo se decía que iba a ser la vida con el esposo o con la suegra?

[I. P.] —Pues cantaban también a la suegra:

Sócră mare, ieși afară,
ieși afară, pînă-n prag
și primește-ți nora cu drag
și... ie-o și învîrte-o pe sub mîină
ca să-ți zacă dragă mumă.

Suegra grande, sal,
sal, hasta el umbral
y recibe con cariño a tu nuera
y... tómala y rodéala con tu mano
para que te llame querida madre

Y yo a veces le cantaba a alguna:

Tu, mireasă, dragă mea,
de Ț-o fi socrăta rea,
fii tu mai bună ca ea,
ea să zîcă, tu să taci,
podnă-n casă să nu faci.
Ea să zîcă și să zîcă,
tu să taci, că ești mai mică.
Și de meri pe drum la vale,
îți iasă vecine-n cale
și, dragă, te-or întreba
cum trăiești cu socrăta.
Tu, de le-i zice că-i rău,
îți ține drumu” mereu
și-ți face năcaz me rău.
Da tu să le zîci că-i bine:
tote fug de lîngă tine
ș-atuncea Ț-o fi mai bine!

Querida novia mía,
si tu suegra es mala,
sé tú mejor que ella,
deja que hable, tú cállate,
no des problemas en casa.
Ella que hable y que hable,
tú cállate, que eres más pequeña.
Y si vas de camino al río
y aparecen las vecinas,
querida, te preguntarán
cómo vives con tu suegra.
Tú, si les dices que mal,
van a estar siempre allí
y te harán mayores males.

Pero tú diles que vives bien:
¡verás cómo huyen de tu lado
y entonces te irá mejor!

[A. O. C.] —¿Qué se le cantaba a la gallina?

[I. P.] —Sí, se decía que:

Face-ți-mi o țîr” de cale,
să mă duc la nunu” mare.
Să mă duc cu găina...

Abridme paso,
que voy a ver al padrino grande,
Que me voy con la gallina...

Y se decía:

Hai, nunule, și-ndrăznește
și găina ne-o plătește,
că-i găină cu ou întră picióre,
că-o găină democrată:
ouă șapte ouă odată!

Ven, padrino, atrévete
y páganos la gallina,
que tiene huevos entre las patas
que es una gallina demócrata:
¡da siete huevos de una sola vez!

Y luego:

Nunule, te-am înșelat,
că nu-i găină uăuătóre,

nici cu ou întră picióre!
Că-i o cióra împănată
nici nu-i, dragă, democrată.

Padrino, te engañé,
¡que no es gallina ponedora,
ni tiene huevo entre las patas!
Que es un cuervo emplumado
y tampoco es, querido, demócrata.

Y así... tenía que pagarte la gallina. Y otras llevaban... porque no tenían tiempo de preparar la gallina, porque muchas mujeres venían cansadas de trabajar, así que le llevaban la gallina viva al padrino. Era bonito, ¿qué puedo decir? Se preparaba la comida, sopa de tallarines, carne hervida, salsa de tomate con puré de patatas... y los bizcochos que hacían las mujeres en casa [...].

[A. O. C.] —¿Los chicos también cantaban?

[I. P.] —Sí, también ellos. Decían tonterías así, que:

La rochie rară, rară
n-am me fost de-alaltă sară.
La rochie vînătă
n-am me fost de sîmbătă.

A la falda cara, cara
no voy desde anoche.
A la falda morada
no voy desde el sábado.

Y cantaban, decían:

Astea două jîcă bine
și mă-nvață și pe mine.
Io le-nvăț a săruta,

ele mă-nvăța a juca.
Estas dos bailan bien
y me enseñan a mí también.
Yo les enseño a besar,
ellas me enseñan a bailar.

Dă cu pcisioru-n pământ,
în pământ să bubăie,
doru” să să mîngăie!
În pământ să bubăiască,
doru” să să mîngăiască!

Pega el pie en el suelo,
que retumbe en el suelo,
¡que consuele al dolor!
Que retumbe en el suelo,
¡que el dolor se consuele!

Cantaban todo tipo de *strigături*, pero no recuerdo todas, todas... Iba un violín de esos todo el día:

Fac în voia cînd și cînd:
nu poci umbla tot plîngînd!
Fac în voia cîteodată:
nu pot fi tot supărată!
Căci acasă mînc și beau,
da” n-am ceteră cînd vreau.
Ș-acasă am ce mîncă,
da” n-are cin” mă juca!

De vez en cuando me divierto:
¡no puedo andar siempre llorando!

De vez en cuando me divierto:
 ¡no puedo estar siempre triste!
 Porque en casa como y bebo
 pero no tengo violín cuando yo quiera.
 Y en casa tengo qué comer
 ¡pero no con quién bailar!

Había todo tipo de costumbres. Algunas cantan por dinero. Hay de estas más jóvenes que van a las bodas, las invitan expresamente para cantar: *să strige*, así se dice en nuestra zona. No sé cómo se dice en su zona. Sí, sé que algunas van, sí. Yo conozco a dos personas de allí, de mi ciudad, a las que llaman y les pagan. Pues yo no fui así... Yo iba con mi marido, al principio, nada más casarme, no cantaba mucho. Las jóvenes solteras no solían cantar canciones de boda, solo las mujeres casadas, porque, entonces, por esa época, se decía que era una vergüenza que cantaran las solteras. Ahora lo hacen también las solteras. Pero yo... no... nunca. Me daba vergüenza. Mi marido: “¡venga, di tú también algo! ¡No seas muda! ¡Di algo!”.

[A. O. C.] —¿Y qué decía usted?

[I. P.] —Pues... lo que se me ocurriera, así:

Ce-am auzît ieri în drum:
 că nunu-i un doctor bun
 ș-am auzit din poveste
 că ar lecuî neveste.
 Dac-aș ști c-ar lecuî,
 și eu m-aș îmbolnăvi:
 nu de bôlă ca să zac,
 făr” pe nunu” ca să-l plac.
 Nu de bolă să-mbolesc,
 făr” pe nunu” să-l iubesc.

Lo que oí ayer en la calle:
 que el padrino es un buen médico
 y oí que se dice

que puede sanar esposas.
Si yo supiera que sana,
yo también enfermaría:
no de enfermedad para yacer,
sino para gustarle al padrino.
No de enfermedad para enfermarme,
sino para amar al padrino.

Y luego le cantaba a la madrina:

Nună, nu te supăra,
c-aşa mere strîgarea,
că n-am făcut-o io,
c-o vin”t gata de la Blaj,
pentru omu” drăgălaş!

Madrina, no te enfades,
porque así es la canción,
que no la hice yo,
que vino lista desde Blaj
¡para la gente querida!

Yo era de Blaj, así que las hacía así. Y se robaba la novia y tal... robaban los zapatos y cosas así...

[A. O. C.] —¿Y también ahí se cantaba?

[I. P.] —Pues sí, sí, para que el padrino pagase. Se robaba mucho [la novia] y, luego, el novio... decían que también el novio debe pagar [...].

[A. O. C.] —¿Había también canciones de labranza, de siega, por ejemplo? ¿O *doinas*?

[I. P.] —Las había, decían:

Vin feciorii-n sat,
vin de la arat.

Vin cu flori în pălărie,
vin de la gospodărie.

Vienen los muchachos al pueblo,
vienen a arar.
Vienen con flores en sus sombreros,
vienen de las fincas.

Se cantaba en la siega: hacían una corona de espigas, así, con cruz y cuando terminaban decían:

Am terminat de secerat
și cunun-am dus-o-n sat
la omul cel mai bogat.

Hemos terminado de segar
y hemos llevado la corona al pueblo
a la persona más rica.

Así se decía: e iban y llevaban la corona a la mesa del dueño, donde fueran. Había gente del monte que venía a nuestro pueblo, de ahí, de Abrud, de Cîmpeni... venían a la siega los veranos. Había mucho para segar y mis padres no podían hacerlo solos, así que venían esas gentes de la montaña y les pagaban. Y cantaban con esa corona de espigas. Así eran las cancioncillas.

[A. O. C.] —¿Recuerda la melodía?

[I. P.] —No, yo... es que yo no sé cantar, así. Lo he compuesto todo a mi manera.

[A. O. C.] —¿Había canciones de dolor, de nostalgia?

[I. P.] —Sí, cuando yo era muy pequeña, recuerdo que se casó el hermano de mi madre, fuimos a cantar el sábado por la noche. Ahora se diría una especie de despedida de soltero. Se decía que eso era *piana la fată*, cantar la pluma de la muchacha, así se decía. Y se cantaba lo siguiente:

Ia-ți, mireasă, zîua bună,

de la mamă, de la tată,
și de la frați, de la surori,
de la grădina cu flori.

Despídete, novia,
de tu madre, de tu padre,
de tus hermanos, de tus hermanas,
del jardín florido.

Así se decía... y:

Tu, mireasă, draga mea,
ia-ți gându” de la ficii
și ți-l pune la bărbat
că cu el te-ai măritat.

Querida novia mía,
olvídate de los muchachos
y piensa en tu esposo,
que te has casado con él.

Y esto se cantaba, así, en familia, cuando yo era pequeña, sabes.

[A. O. C.] —¿Se cantaba también en los funerales?

[I. P.] —¿En los funerales? Por supuesto, ¡madre mía, lo que se cantaba...!
Muchísimo. Yo, por ejemplo, canté para mis amigas, mis compañeras, de estas que se murieron... Canté mucho...

[A. O. C.] —¿Recuerda algunos versos?

[I. P.] —Pues... decía...:

Hai, dă mîna și mă iartă
dacă ți-am greșit vreodată,
să nu te duci supărată.
Ven, dame la mano y perdóname

si alguna vez te hice daño,
no te vayas enfadada.

Esto le decía... y también:

Io te cînt de la cap pîn” la picióre
că chiar inima mă dóre.
Și nu te cînt să steie bine,
far” plînge inima-n mine.
Nu te plîng să mă fălesc,
far”, dragă, că te jelesc.

Te canto de la cabeza a los pies
porque el corazón me duele de verdad.
Y no te canto para alardear,
sino porque llora mi corazón.
No te canto para presumir,
sino porque te estoy llorando.

Hay muchas endechas y te las compones tú, lloras también. Como lo que dicen: que, en los funerales, tú no lloras solo al muerto en cuestión, sino que lloras por los tuyos también. Porque te duele y te acuerdas de los tuyos. Así que cantas por ellos también.

[A. O. C.] —¿Y había grupos de mujeres cantando endechas?

[I. P.] —Pues sí: por ejemplo, si tenías una muy buena compañera, una muy buena amiga... vestías de luto durante seis semanas... Te vestías de negro.

[A. O. C.] —¿Cómo se llaman estos cantos en su zona?

[I. P.] —Así se dice: se canta el muerto. Otras dicen: se *bocește*. Depende de la zona.

[A. O. C.] —¿Qué otros versos había para este momento?

[I. P.] —Pues, así... de dolor, lloraban... qué puedo decir. No los recuerdo muy bien.

[A. O. C.] —¿Usted cantó más en bodas?

[I. P.] —También canté endechas, mucho, porque hubo muchos muertos en mi familia. Lloré mucho, mucho...

[A. O. C.] —¿Y qué costumbres había? ¿El funeral se hacía en la casa?

[I. P.] —Sí, no había capillas como ahora. Se hacía en casa, el muerto estaba ahí tres días.

[A. O. C.] —¿Lo preparaba alguien del pueblo?

[I. P.] —No, la gente de la familia... De inmediato, lo lavaban, lo preparaban y le ponían ropa, lo metían en el ataúd. Aunque, eso sí, en esa época, no sabías cuándo iba a morir. No comprabas antes el ataúd y tal... No había tanto ataúd como ahora, tan fácil de obtener. Tenías que estar un día hasta que lo acabasen de hacer... Otros lo hacían en el patio de la casa, porque no eran fáciles de conseguir. La gente los hacía con tablas. Había carpinteros que trabajaban toda la noche. Y el muerto estaba así, colocado en la cama, con sábana, con manta, con lo que fuera... y, luego, solo al segundo día lo metían en el ataúd, cuando hubiesen acabado.

[A. O. C.] —O sea, que no se dejaba solo el muerto.

[I. P.] —No, no. Por ejemplo, cuando murió mi madre, hace ocho años... yo me coloqué así, en la cama, junto a ella. No la dejé sola porque... No sé por qué se dice que el muerto no se deja solo [...]. Lloramos así: “Mamă, nu pleca, / nu ne lăsa”: “Madre, no te vayas, / no nos dejes”. Y así:

Întoarnă-te-napoi,
și găndește-te la copii
și... nu ți-i lăsa pustii.

Vuelve,
piensa en tus hijos,
no los dejes solos.

Y:

Du-te, mamă, pe sub vii
și întoarnă-te la copii.
Du-te, mamă, pe sub coastă

și hai iar la casa noastră.
 Madre, ve bajo los viñedos
 y regresa con tus hijos.
 Ve bajo la cuesta, madre,
 y vuelve a nuestra casa.

[A. O. C.] —¿Siguen cantándose endechas hoy en su zona?

[I. P.] —Sí, sí.

[A. O. C.] —Y, en el nacimiento, ¿cómo se protegía al niño del mal de ojo?

[I. P.] —Pues, le atabas algo... rojo en la mano. Para que no lo aojaran.

[A. O. C.] —¿Qué era el mal de ojo?

[I. P.] —Pues decían que no... decían que podía morir por el mal de ojo, si lo aoja alguien. Y no podía ir, por ejemplo, una señorita, una chica o mujer, hasta las seis semanas, no podía ir si tenía la regla, para no ensuciar al niño. Y, bueno, les ponían cosas así para que no tuviesen miedo... les ponían un icono bajo la almohada y unas tijeras para que no viniesen a burlarse de él, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Se hablaba del mal de ojo en el pueblo?

[I. P.] —Sí, sí, porque decían que la han aojado y se murió por eso...

[A. O. C.] —Explíquemelo.

[I. P.] —Pues, en nuestro pueblo... no recuerdo casos. Iban las madres con el bebé a casa de la mujer que los hubiese visitado. E iban para que ella lo escupiese o algo, porque el niño no paraba de llorar y decía: “ella ha estado en mi casa, debo ir”... Se iba de noche, muchísimas veces, llevaba al niño para que lo escupiera. O, si le salía un sarpullido en la cara, se decía que lo habían ensuciado. Iba y decía: “has estado en mi casa, ¿por qué no me dijiste [que estabas con la regla]?”. Porque dicen que eso pasa incluso si estás ya a punto de terminar la regla... Dicen que tienes que ir a escupir al niño y tirarle de la pierna. Dicen que digas: “ptui, ptui”¹⁷¹ tres veces: “que yo sea fea y tú guapo, que yo sea fea y tú guapo...”. Así se dice. Para que no lo ensucies.

[A. O. C.] —¿Y había gente que aojaba a propósito?

[I. P.] —Pues, ¡las había! Solo que... rivalizaban unas con otras, se enemistaban. Había bastante, había.

[A. O. C.] —¿Había ensalmos?

¹⁷¹ Fórmula que indica que se está escupiendo.

[I. P.] —Pues se hacían ensalmo con cerillas, con... eso. Les ponían cinco cerillas o seis y decían el padrenuestro o *Împărate ceresc*¹⁷², así se decía, oraciones de estas y lo escupías tres veces, sobre el vaso de agua y con eso le ungías en la frente, sobre las manos, sobre las piernas, les hacías cruz, así...

[A. O. C.] —¿Dónde tenías que tirar luego el agua?

[I. P.] —¿El agua? Decían que sobre las flores o en el gozne de la puerta, ¿sabes? Donde se abre la puerta. Sí, así decían sobre el mal de ojo. Y yo, aquí, cuando mis nietos eran más pequeños, la tiraba sobre las flores. Y dicen que el agua de la bañera también debes tirarla sobre las flores. Pero, ahora, ¿dónde? Porque, ahora, viviendo en los pisos, no hay... Yo, cuando los niños eran más pequeños, cogía un poco de agua todavía y la tiraba a las flores, pero poca, que esa es agua con jabón... O mojaba las flores a veces y decía: “que seas hermosa como las flores y sonrosada y...” [risas]. Puedo decir que, efectivamente, es muy hermosa mi nieta.

[A. O. C.] —¿Había personas en el pueblo que robaran la leche de las vacas?

[I. P.] —Sí, se llamaban *strigoi*. Pues... lo que sé... iba y veía que uno tenía mucha leche, por ejemplo. No es que lo hiciera expresamente, simplemente coincidía, ¿sabes? Y había quien tenía envidia que por qué esa vaca da más leche. Y entonces comenzaba a mirar así... y empezaban a preguntar que tú qué le das a tu vaca para que dé tanta leche. Algunos lo decían, otros no: ¿qué le voy a dar? [...]. Y miraban con una mirada de envidia, como si lo aojara... Y se marchaba y a los dos, tres días, la gente no sabía que le habían aojado.

[A. O. C.] —¿Eran mujeres?

[I. P.] —Mujeres y hombres. Pero, sobre todo, mujeres, eso era lo que se decía.

[A. O. C.] —¿Se sabía quiénes eran en el pueblo?

[I. P.] —Pues se decía que mira esa, fulana, aojó a alguien, o que esa me robó la leche y tal... Y algunos se lamentaban.

[A. O. C.] —¿Había viejas que hiciesen conjuros?

[I. P.] —Se decía eso también, pero nosotros no lo sabíamos exactamente, tal y como se oye ahora que van a las adivinas a que les adivinen y tal... Había alguna que otra vieja que sabía leer en los granos de alubias, en los libros, no sé cómo.

[A. O. C.] —¿Se decía que había *strigoi*, *moroi*, *vîrcolaci*... en los bosques?

¹⁷² Oración titulada *Emperador del cielo*.

[I. P.] —Decían que no fueses al bosque, que viene la Madre de los Bosques. Éramos pequeños: nos querían asustar para que no fuésemos. Nos asustaban con lobos, *vîrcolaci*, así les decían, no sabíamos lo que eran esos, los *vîrcolaci*. Decían que venían y te pillaban con sus garras. Yo qué sé.

[A. O. C.] —¿Se decía que no puedes trabajar un martes, porque puede venir *Marțolea*?

[I. P.] —Sí, también eso se decía, que viene *Marțolea*. Recuerdo una vez, no sé si es verdad o no... Una vez, un hermano de mi abuelo (que Dios lo tenga en su gloria) dijo que su madre no paraba de ir a los encuentros de tejedoras por las noches, se reunían ahí muchas mujeres y tejían y cantaban, festejaban... Y, ¿qué hizo? Cuando ella llegó a casa, él había cortado un pollo, no sé cómo, le sacó la sangre y la puso sobre la sábana, con plumas, no sé... Dijo que cuando llegó la vieja a casa y se lo encontró en la cama, dijo: “¡Ay, Dios mío, ¡mira esto!”. Ha venido *Marțolea*. ¡Pues ya no voy a tejer los martes y no voy a volver a las reuniones!”. Y su hijo le respondió: “pues te lo tienes merecido”.

21. Geanina Cazan

Fecha de nacimiento: 1970. Localidad: Hunedoara. Fecha y lugar de la grabación: Rivas Vaciamadrid (16 / 5 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios universitarios. Ha trabajado como enfermera tanto en Rumanía como en España. Vive en España desde el 2002.

[Alexandra O. Chereches] —¿Durante cuánto tiempo viviste en Hunedoara? ¿Viviste con los padres, los abuelos...?

[Geanina Cazan] —Con los padres, hasta que vine aquí, en el 2002. Viví treinta y un años con mis padres.

[A. O. C.] —¿Tenías relación con los abuelos?

[G. C.] —Una vez al año, porque son de Moldavia, a seiscientos kilómetros, seiscientos cincuenta kilómetros de distancia.

[A. O. C.] —¿Tienes más hermanos?

[G. C.] —No, soy hija única.

[A. O. C.] —¿Cómo era Hunedoara en la época de tu infancia? ¿Cómo la recuerdas?

[G. C.] —Hermosa, porque es mi ciudad [risas]. Una ciudad de trabajadores, teníamos siderurgia, había, ahora ya no lo hay, una fábrica siderúrgica muy grande, en la que trabajaba casi toda la ciudad. Estaba la fábrica de calzado, la textil, la de pan... era una ciudad de trabajadores y llena de vida.

[A. O. C.] —¿Cómo se reunía la gente? ¿Había bailes?

[G. C.] —En las discotecas. No había bailes, solo en los pueblos de alrededor, no teníamos esa costumbre en la ciudad.

[A. O. C.] —¿Qué hacía tu madre?

[G. C.] —Mi madre no trabajó hasta que yo cumplí catorce años. Se dedicó a criarme y, luego, estuvo en una empresa de construcción. Se llamaba ICSH: Întreprinderea de Construcți Siderurgice Hunedoara¹⁷³, que tampoco existe ahora. Nada. Trabajaba en un almacén.

[A. O. C.] —¿Y tu padre?

¹⁷³ Empresa de Construcciones Siderúrgicas de Hunedoara.

[G. C.] —Estaba en la misma empresa, en ICSH, fue conductor toda su vida, llevaba un camión cisterna.

[A. O. C.] —¿En qué trabajabas antes de venir a España? ¿Por qué decidiste marcharte?

[G. C.] —¿La decisión? Porque había venido Călin [mi marido] antes y, entonces, para no vivir separados, decidí venir. Yo trabajé en Rumanía como enfermera, desde el 89 hasta el 2002, trece años, en el Hospital Municipal.

[A. O. C.] —¿Por qué eligió tu marido venir a España? ¿Conocía ya a alguien aquí?

[G. C.] —Sí, estaba aquí la madre de un amigo suyo y decía que necesitaban mano de obra y, como Rumanía ya empezaba a ir cuesta abajo...

[A. O. C.] —¿En qué trabajaba tu marido en Rumanía?

[G. C.] —En una fábrica de muebles, se llamaba Metromobila.

[A. O. C.] —¿A qué ciudad llegó la primera vez?

[G. C.] —A Vicálvaro.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo pasó hasta que viniste tú?

[G. C.] —Dos años. Él vino en el 2000 y yo en el 2002.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la vida en tiempos del comunismo?

[G. C.] —Yo creo que la gente era más feliz entonces y estaba más tranquila porque tenía una estabilidad económica y en el trabajo. Es decir, todo el mundo tenía trabajo, todos iban a trabajar de siete a tres, a las tres, regresabas a casa... La casa, los hijos, comida... Era el hecho de que no tenías que preocuparte por el qué haré, no tengo trabajo... Eso no existía. Todos trabajaban.

[A. O. C.] —¿Y lo de la comida?

[G. C.] —Ya sabes: en tiempos de Ceaușescu, en tiempos de los comunistas, como en todas partes: si tenías conocidos, te iba bien en todo. Había dinero y podías resolver las cosas y tener de todo. Ahora hay de todo en Rumanía, pero ya no hay dinero [risas]. Justo al revés.

[A. O. C.] —Y, siendo enfermera, sabías que el aborto estaba prohibido.

[G. C.] —Estaba prohibido. En tiempos de los comunistas, murieron muchas mujeres porque, como estaba prohibido, no lo podías hacer de forma legal, con ayuda.

[A. O. C.] —¿Eso era en las ciudades o en los pueblos?

[G. C.] —En la ciudad también, porque acababas buscando cualquier solución para no tener un hijo, porque no podías tener tres, cuatro hijos.

[A. O. C.] —¿Qué era lo que se oía?

[G. C.] —El boca a boca. En la tele, nada, porque solo teníamos dos horas de programa y nosotros, los niños... recuerdo que teníamos media hora, o así, de dibujos animados. Y veíamos *Mihaela*, *Mihaela* se llamaban los dibujos.

[A. O. C.] —Y, en esa época, os vestían de pioneros...

[G. C.] —El uniforme era obligatorio.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[G. C.] —De primero a cuarto de primaria iban con camisa, falda y un pañuelo con la bandera tricolor. Luego, de quinto a octavo, ya no recuerdo... creo que era una especie de sarafán¹⁷⁴, un vestido sin mangas, sin cuello y, por debajo, te ponías una camisa. Era de color azul... clarito. Y todos los alumnos tenían un número que debías coser sobre tu sarafán, era tu número identificativo. La diadema tenía que ser blanca y era obligatoria. Es decir: si no la tenías puesta a las ocho de la mañana, ¡te ibas a tu casa! En las clases de primero a cuarto, había control de uñas: todos los niños, cada mañana, ponían sus manos sobre un pañuelito (no ibas al cole para estar todo el día sonándote la nariz), sobre el pañuelito, ponías las manos y la señora profesora pasaba por cada banco y verificaba las uñas: si estaban sucias, si estaban grandes y negras, había un problema. Te ibas a tu casa o llamaba a tus padres. Al comienzo del año, había control de piojos: venía la enfermera, cada escuela tenía su enfermera. Aparte de los piojos, levantábamos la blusa y nos controlaba la tripa por si teníamos sarna. Si pasabas un verano entero en casa de tus abuelos, no sé dónde, y no había agua corriente, y los abuelos no tenían tiempo para ti porque estaban trabajando..., y no te lavabas tres meses seguidos, lo que duraban las vacaciones, está claro que acababas con enfermedades de la piel. Se transmitían si dormías con alguien que las tenía... [...]

[A. O. C.] —¿Los profesores os castigaban si no os sabíais la lección?

[G. C.] —Era un castigo igual para todos: ponías así la mano y te daban con la regla para que te doliese. No te hacía daño, a ver... No era exagerado, no te quedaba ni marca ni moretón, pero escocía. Y entonces sabías que, al día siguiente, debías hacer lo que se te pedía, si no... ¡O en la esquina! Te ponía en la esquina de la clase una hora, de cara a la pared.

¹⁷⁴ Prenda femenina de origen ruso.

[A. O. C.] —Para aprender, ¿la base era la memoria?

[G. C.] —No se basaban tanto en el trabajo en casa como en el de clase, las exigencias eran altas.

[A. O. C.] —¿Recuerdas cómo eran las fiestas?

[G. C.] —Se trabajaba mucho: dos semanas antes de las fiestas, había que hacer la limpieza general, tenías que sacar las alfombras, quitarles el polvo, limpiarlas con el cepillo... Vivíamos en un cuarto piso: imagínate bajar cuatro pisos, subir, con la alfombra...

[A. O. C.] —¿Cómo eran esos bloques de pisos?

[G. C.] —Vivíamos en un bloque construido por la empresa ICSH. Luego, la semana antes de las fiestas, preparábamos los bizcochos. Por Pascua, lo mismo, hacías limpieza general... y cuando llegaba el día de la fiesta, estabas muerto de cansancio y ya no podías alegrarte de todo lo que habías preparado [risas]. Esa era la alegría: tener la mesa llena.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas la Navidad?

[G. C.] —Hermosa, porque venía Papá Noel.

[A. O. C.] —¿Qué os traía?

[G. C.] —De todo, recuerdo muchos juegos como “Nu te supăra, frate”, porque lo quería hace tiempo y un año me lo regalaron.

[A. O. C.] —¿Cómo era?

[G. C.] —Igual que el parchís de aquí. Juegos de cartas, damas... Muñecas... cuanto más grande fuera la muñeca, más me gustaba...

[A. O. C.] —¿Venía también San Nicolás?

[G. C.] —Sí, tenías que limpiar los zapatos... Si te habías portado bien y sabías que ibas a recibir regalos, limpiabas y preparabas varios pares de zapatos, porque te pondrían los regalos en cada uno... Pero, si no... o si tus notas no habían sido buenas... solo limpiabas un par.

El Año Nuevo era también una fiesta muy esperada, una reunión de familia cuando éramos pequeños. Luego, cuando fuimos creciendo, era una reunión de amigos: nos organizábamos en la casa donde no hubiera padres, para que fuese allí la fiesta. Cada uno traía algo: ensaladilla rusa, berenjenas, *sarmale*...

[A. O. C.] —¿Había villancicos?

[G. C.] —Sí, el aradito, *sorcova*... cuando éramos más pequeños. *Sorcova* era el uno de enero, el aradito era el treinta y uno de diciembre, se cantaban villancicos en Nochebuena... Sabíamos que nos darían dinero, así que íbamos a casa de todos los familiares, amigos, conocidos...

[A. O. C.] —¿Recuerdas el *Mărțișor*?

[G. C.] —¡Sí! El uno de marzo era la fiesta más esperada porque sabías que los chicos, todos los hombres, si eras mayor, tenían que regalarte un *mărțișor*, si les gustabas o... Y, el ocho de marzo era también algo extraordinario para las madres, porque, en la escuela, todos los profesores preparaban una foto del niño, se escribía “ocho de marzo, día de la madre”, lo escribía el niño... Y ese era el regalo del niño para las mamás.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se cantaban nanas cuando eras pequeña?

[G. C.] —Sí, me las cantaba mi madre. Y me leía cuentos o, si no, se los inventaban. Y mi padre, lo mismo. Lo que más me gustaba era ir a casa de los abuelos en las vacaciones de verano, para que nos contasen historias sobre su vida en el frente.

[A. O. C.] —¿En qué guerra estuvieron?

[G. C.] —En la Segunda Guerra Mundial, [mi abuelo] fue prisionero de los rusos. Recuerdo que me contaba mi padre cómo se había ido él en el cuarenta y pico... no sé exactamente, 43-44, luego ganaron la guerra, vino a casa y, luego, los rusos... Mis abuelos viven justo en la frontera con los rusos, en un pueblo del río Prut.

[A. O. C.] —¿Cómo se llama el pueblo?

[G. C.] —Cîrja, del condado de Vaslui. Y estuvo un periodo en casa y, luego, vinieron los rusos y lo hicieron prisionero. Mi abuela estaba embarazada. Cuando él regresó, mi padre ya era grande. Es decir... no sabía.

[A. O. C.] —Por lo menos, sobrevivió.

[G. C.] —Sí, sí; en cambio, mi tatarabuelo materno, también durante la guerra, estaba vigilando un puente. Vinieron los rusos y él, para defender a su hijo (que era mi abuelo), se puso delante de ellos porque mis abuelos me contaron que las rusas secuestraban a los chicos jóvenes. Y, entonces, para esconder al chico, para que no se lo llevaran, no dejó pasar a los rusos y ellos le dispararon. Es decir, le dispararon vigilando un puente, el puente para pasar el río Prut. Me contaron mis abuelos, no sé si lo has oído, en Moldavia hay una costumbre: siete años después de la muerte, se hace una ceremonia en la que se desentierran los huesos, se recogen... Mi abuelo, mi madre y mis tíos me

contaron que, cuando desenterraron al tatarabuelo, tenía un agujero en el cráneo porque le habían disparado de frente.

Pues a los siete años se desentierra. No se hace así en toda Rumanía. Se desentierra, se recogen los huesos, se ponen en un saco blanco, se vuelven a enterrar, se rocía con vino... Luego, se hace como un entierro normal. Hay zonas de Rumanía en las que, en el momento en que desentierran a alguien, encuentran lo mismo. Quizá no sepan ni a quién pertenezca la tumba, la cruz ya no existe... Y, si encuentran los huesos, hacen lo mismo. Los recogen, los ponen en un saco blanco, como una vestimenta, ¿verdad? Como ya no existe la persona... Y se celebra una misa.

[A. O. C.] —¿Te contó más cosas tu abuelo de la época en que fue hecho prisionero?

[G. C.] —Ya no recuerdo. Sé que pasó hambre, no tenían comida, no tenían agua. Sé que llegaron a... si había un charco, bebían de ahí... Comían raíces, todo lo que fueran hojas o... Me contó que, tras la guerra, tuvieron que montar una vía férrea para un tren y, una vez llegó el tren a su destino (no recuerdo cuál) tuvieron ponerse a desmontar toda la vía. Eso me impresionó [...].

En la familia de mi padre eran cuatro hermanos... pero todos, aunque no hubiese comida o, aunque tuviesen que trabajar en el campo, para mantenerse... no tuvieron ningún problema. Mi abuela paterna murió el año pasado. Quiero decir que, tras tanta guerra, una vida dura, el trabajo en el campo, los niños... Murió a los noventa y pico. Mi abuela materna, lo mismo: murió hace tres años. Trabajó muchos años en la guardería del pueblo, era cocinera. Eran gentes que se habían acostumbrado a trabajar desde que salía el sol hasta que anochecía, pero no se quejaban.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se hablaba sobre el mal de ojo en los pueblos?

[G. C.] —Cuando te dolía la cabeza, decían que seguro que te había aojado alguien. “Te duele la cabeza porque te han hecho un conjuro... Vamos a hacer un rito con un ensalmo”. Y empezaban a decir el padrenuestro y a quemar cerillas: quemaban una hasta el final, luego, a ese, unía otra, no sé decirte cuántas. ¿Cuatro, cinco? Las quemaban en una taza con agua y, si la punta de la cerilla caía al fondo de la taza, te habían aojado. Luego, tenías que beberte el agua y, de inmediato, te sentías mejor. Científicamente, si lo piensas, ese carbón te hace bien al estómago, te absorbe los gases.

[A. O. C.] —¿Decían que te podía aojar alguien?

[G. C.] —Sí, alguien te aojaba. Lo que recuerdo es que mis abuelos decían que las personas a las que se les vuelve a dar la teta son las que aojan.

[A. O. C.] —¿Qué significa eso?

[G. C.] —Por ejemplo, un niño, un bebé, le das pecho hasta un momento determinado y, luego, decides dejar de hacerlo porque está grande o ya no tienes leche... Pero, luego, te das cuenta, no sé cuántos días después, que llora y no le gusta la otra leche y le vuelves a dar pecho. Dicen que esas personas, así lo cuentan, seguro que van a aojar.

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre la mujer que tiene la regla? ¿Qué puede hacer y qué no?

[G. C.] —Decían que, si una mujer está con la regla, no puede pasar a una casa donde haya un bebé. Yo les intenté explicar a mis familiares que eso no tiene sentido porque, en un hospital, todas las enfermeras trabajamos con niños y es inevitable...

[A. O. C.] —¿Qué más se decía?

[G. C.] —Que cuando tienes la regla no debes entrar a la iglesia o, si quieres ir a misa, debes quedarte en la puerta. Y escuché otra cosa: que los niños pequeños, si entraban en contacto con una mujer (ellos la llamaban “sucía”), al niño empezaban a salirle erupciones. De hecho, son los típicos sarpullidos de cuando le va cambiando el pelo y... se adapta al medio ambiente que le rodea y es lógico que cambie la piel y todo.

En el bautizo, recuerdo que el niño debía tener una madrina y una matrona: se dice que la madrina lo lleva en brazos desde su casa hasta la iglesia. Y también lo viste. La matrona tiene que llevarlo de la iglesia hasta su casa. La primera noche, no se le baña porque tiene ya el baño de la misa, pero, la segunda noche, la madrina ayuda a bañarlo junto con la matrona y recuerdo que la matrona debe bajar con la bañera del bebé y debe tirar el agua del baño a un árbol.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si se decía algo sobre los niños que nacían con la placenta sobre la cabeza?

[G. C.] —No. Lo que recuerdo es que estaba de prácticas en la sala de partos y la matrona venía con unas cajas de cartón y metía la placenta. Digo: “¿y esto?”. Dice: “¿qué pasa, Geanina? Nosotros guardamos todas las placentas”. Y tenían un congelador grande donde había solo cajas de cartón con placentas. Digo: “¿y qué hacéis con ellas?”. Dice: “es la base más importante de todos los cosméticos que se fabrican en Rumanía”. No sé si tenían un contrato, pienso que debía de ser algún tipo de acuerdo y venían las fábricas y recogían del hospital las cajas...

[A. O. C.] —¿Había endechaderas en los funerales?

[G. C.] —Sí. Las hay también ahora. Son, en general, mujeres mayores. Nosotros, los jóvenes, aunque sientas dolor, aunque te den ganas de gritar, parece que algo te retiene... como si te diera vergüenza, como si no quisieras exteriorizar o que los de alrededor vean tu dolor, pero, las mujeres mayores... todas cantan. Además, debes saber hacerlo. Porque endechar es un arte...

[A. O. C.] —¿Y cuánto duraba este proceso?

[G. C.] —Unos tres días. Y, en general, el familiar más cercano se encargaba de esta forma de llorar, cuando entraba alguien conocido, empezaba: “mira quién ha venido a verte y tú no lo ves...”. Cuando salía de la casa..., porque, ahora, sí, en Rumanía hay capillas, pero, antes no: el velatorio y todos los tres días estaba el muerto en casa, en el salón. Después tenías pesadillas y dormías mal. Los hombres que debían sacarlo de casa tenían que sacarlo con los pies por delante. Decían que, en el otro mundo, debía caminar y no tropezarse o...

En el lateral del ataúd siempre había velas y... era un poco macabro. Recuerdo un entierro en unas vacaciones en casa de mis abuelos y decían que debías poner en el ataúd todo lo que necesitara esa persona: justo aquello que usa en esta vida, tenía que usarlo en la vida de después.

[A. O. C.] —¿Recuerdas lo que ponían?

[G. C.] —Un espejo, un peine, dinero... Además, debía ir bien vestido, sabes, la ropa era nueva y... hay que marcharse estando guapo.

[A. O. C.] —¿El cortejo iba en carro tirado por caballos?

[G. C.] —En los pueblos, iban en carro y, en las ciudades, en un camión. Recuerdo que los que transportaban al muerto debían ser de la familia. Y el que clavara los clavos del ataúd no debía ser alguien joven, sino una persona mayor y que no fuera de la familia. Era como una superstición: dicen que, si clavas los clavos de su ataúd, el muerto podría llevarte consigo.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si había canciones para invocar la lluvia?

[G. C.] —No. Solo recuerdo que cantábamos esto cuando no llovía:

Plouă, plouă,
bine-mi pare,
în gradină am o floare...

Llueve, llueve,
me alegro mucho,
tengo una flor en el jardín...

Pero estas eran canciones infantiles.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas las casas tradicionales?

[G. C.] —Pequeñas, de una sola planta, básicas... En la parte de Moldavia, no se usaba ladrillo en esa época, sino adobe: paja mezclada con tierra, hacías rectángulos, como si fuera un ladrillo, los dejabas secar y, cuando se secaba, te ponías a construir la casa. Se hacía trabajo comunitario: se reunía toda la familia, todos los vecinos: “ahora, haremos adobe para nuestra casa”. Se hacía un hoyo grande, se mojaba la tierra, se tiraba paja, se mezclaba... y, luego, aparte, las mujeres empezaban a darle forma y los dejaban secar y, cuando estaban listos, se podía construir la casa. ¡Qué sencillos! Y tampoco había que pagarla [risas]. De todos modos, como te dije: la gente no tenía la preocupación por el día de mañana, aunque las tiendas no estuvieran a rebosar, no debían preocuparse por dónde vivirían... Bien se hacían ellos la casa, bien la fábrica donde trabajaran les daba una vivienda. Ahora, si no tienes dinero, no tienes vivienda, no... Debes comprarla. Antes, no hacía falta: ¡nadie compraba casas! Si vivías en el pueblo, te la hacías tú, con la ayuda de la gente; si vivías en la ciudad, te buscabas un trabajo, estabas trabajando un periodo (no sé cuánto), la fábrica de daba... un piso.

[A. O. C.] —¿Qué opinas de la Rumanía de hoy?

[G. C.] —¿La Rumanía de hoy? Como te dije: ahora, hay de todo en las tiendas, porque la importación ha traído de todo, tenemos Lidl, tenemos Aldi, Carrefour..., pero el poder de compra es mínimo.

[A. O. C.] —¿Regresarías allí? ¿Te gustaría?

[G. C.] —No lo creo. Llevamos muchos años aquí, nos hemos acostumbrado, nuestra vida está aquí...

[A. O. C.] —¿Conoces a gente que se haya marchado?

[G. C.] —Sí, tenemos amigos y conocidos... que, aunque hubiesen formado una familia aquí, no les fue bien; como tenían casa y padres en Rumanía, regresaron...

[A. O. C.] —¿Y les va bien?

[G. C.] —Sí, porque, primero, evitan pagar un alquiler. Allí no hay que pagar el alquiler, solo mantenerte. Digo que no quiero regresar, pero, si llegara el momento... si no nos dejaran seguir aquí, entonces...

[A. O. C.] —¿En qué trabajas aquí?

[G. C.] —Logré convalidar mis estudios y llevo ya diez años trabajando como enfermera. No he cambiado muchas veces de trabajo, porque nosotros, los rumanos, estamos acostumbrados a seguir allí donde te encuentras a gusto, allí echas raíces.

[A. O. C.] —¿Seguís manteniendo vuestras costumbres aquí?

[G. C.] —Respetamos las tradiciones: la Navidad es la Navidad, con el *cozonac* sobre la mesa, con la matanza del cerdo...

22. Elena-Codruța Stoineanu

Fecha de nacimiento: 5 / 11 / 1989. Localidad: Satu Nou, Comuna Căpreni, Tîrgu Cărbunești, condado de Gorj. Entrevistada por teléfono (1 / 12 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Profesión: cuidadora de niños, limpiadora. Llegó a España en 2009. Se marcha a trabajar a Alemania en 2017. Ha vivido en: Madrid centro, Carabanchel, San Sebastián de los Reyes, Leganés.

[Alexandra O. Chereches] —¿Por qué elegiste venir a España?

[Elena-Codruța Stoineanu] —Mi hermana mayor tenía una buena amiga que vivía ya en Madrid, tenía una niña a la que cuidaba su madre en el pueblo. Así que dijo: “tráeme a mi hija y te pago el billete”. Viví con ellos mucho tiempo, unos tres, cuatro años. Luego, me mudé, porque al principio había una casa con varios pisos y vivían tres familias allí y, luego, ellos quisieron buscar algo más pequeño, donde vivieran solo ellos con su hija.

Ponía anuncios buscando trabajo, porque no sabía hablar bien español, solo de las telenovelas. Y me contactó un doctor y me dijo que necesitaba a alguien que cuidara de su hija. Me dio la dirección y me dijo que me esperaba allí, en tal día, a tal hora, creo que era en el centro. Yo llevaba un mapa pequeñito, del que me aprendía las calles para orientarme. Y fui, el señor estaba divorciado y lo que buscaba era cariño. Y se puso a explicarme que quiere a alguien que le dé masajes... hasta me dio un libro del que debía aprender. Me asusté bastante, porque tampoco sabía hablar bien y trataba de comprender qué quería... Y dije: “yo me voy...”. Me sentí así... no humillada, no sé cómo...

[A. O. C.] —¿Qué edad tenías?

[E. C. S.] —Tenía... diecinueve, veinte. Y, entonces, suponías que ibas por una cosa y te encuentras otra. Vale, yo necesito trabajar, ¡pero no me meto en cualquier cosa!

[A. O. C.] —Y una vez terminaste con esa experiencia...

[E. C. S.] —Seguí poniendo anuncios, pero no se concretaba nada, jamás y, entonces, alguien me dio el contacto de una señora que vivía en algún sitio de Pozuelo, que tenía una especie de agencia para las chicas que buscaban trabajo y así... Y entonces fui yo también, me dio anuncios para completar y le dije que yo no tenía experiencia... Ella hacía en su casa una especie de cursos de plancha, de cocina... Y, entonces, a la semana o dos, me llamó la que iba a ser mi jefa durante siete años. Me llamó un día de noviembre, recuerdo que llovía y ya había anochecido, y me dijo... Yo creo que hablé

con ella en inglés, porque no sabía mucho español. Me dijo que tenía dos niños y buscaba a alguien porque su anterior cuidadora se había ido a algún lugar de Latinoamérica y ella necesitaba a alguien urgentemente. Y sé que me dio la dirección adonde debía ir, pero, o no me di yo cuenta o no me lo dijo... ¡no me dijo su nombre! Me dijo el lugar, que era donde ella trabajaba, era un bufete de abogados. Y fui allí, había un señor a la entrada, el de seguridad: “¿A quién buscas?”. Yo no sabía el nombre. Dije, en mi español de dos duros, que me había llamado una señora que buscaba una niñera para sus hijos. Tampoco él sabía... Creo que le di pena y dijo: “mira, sube y ve a cada piso y pregunta...”. Y llegué al tercer piso y se me acercó una chica: “¡ah! Tú has venido a la entrevista”. Y yo... me parece... digo... sí, no sé... Y me encontré a la señora. Me dijo que fuese al día siguiente, a las ocho, nueve, me explicó todo de forma concisa en un papelito para que yo supiera ir en metro. Pero yo, como era pequeña y tontita, no tenía móvil español. Salí de casa muy feliz y llegué con el metro hasta Moncloa y salí a buscar el autobús. Pero los autobuses que yo debía coger eran subterráneos, no había que salir. Y yo salí: me paseé de arriba abajo buscando este autobús: no lo veía en ninguna parte. Di vueltas, ya eran las once. Y en cuanto me di cuenta de cuál era, lo cogí y me fui. Y llegué. Recuerdo qué llevaba puesto, qué llevaban ellos, todo. Llamé al timbre y recuerdo que el jefe se iba justo en ese momento, era el treinta de noviembre cuando le vi por primera vez, porque era su cumpleaños. Y él bajaba las escaleras, llevaba a los niños a tenis. La niña tenía tres añitos y el niño seis. Y me quedé con la jefa en casa, me pidió hacer alguna tarea para ver cómo me las arreglaba, planché algo de la ropita de los niños... La pobre se había asustado porque yo no llegaba, quizá sabía que no me las arreglaba con el idioma y, bueno, le expliqué como pude que me equivoqué de buses y tal...

Pues eso, planché, ordené un poco, hice una tortilla de patatas con algo de merluza y luego llegaron los niños de tenis. Sé que intenté acercarme a la pequeña y no lográbamos comprendernos. Pero mi jefa me dijo que regresara la semana siguiente.

[A. O. C.] —¿Trabajaste como interna?

[E. C. S.] —Sí, entre semana dormía en su casa y, luego, los fines de semana, iba a casa de esta chica con cuya hija vine a España.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo trabajaste allí?

[E. C. S.] —Hasta que vine a Alemania [risas].

[A. O. C.] —¿Cómo fue la experiencia?

[E. C. S.] —Pues ellos, como personas, eran extraordinarios. Empecé a aprender el idioma junto con el niño, porque él estaba en primero. Tenía libritos, cuentecillos y, como tenían muchas fotos y palabras bastante sencillas, yo aprendía. Tenía que recoger a los niños del colegio junto a su abuela, la madre de mi jefa. La abuela me enseñó muchas cosas, la receta de las lentejas... Recuerdo que la niña le decía a la abuela que yo no le caía bien porque no le daba la *manita*: yo pensaba que *manita* era un juguete y ella lo que quería era que yo le acariciase la mano...

[A. O. C.] —¿Sigues en contacto con ellos?

[E. C. S.] —Sí, hablo con ellos, no muy a menudo, porque los niños se han ido a Inglaterra a estudiar. Yo era como su hermana mayor, jamás me sentí como una empleada, tomaba decisiones con los niños, no pedía permiso ya. Iba con ellos de vacaciones a Galicia los veranos, hacia julio, allí hacía más fresco, preparaba comidas gallegas, pescado, marisco, todo fresco. Iba con los niños a la playa, eran pequeños, salíamos al callejón, jugábamos... éramos como niños.

[A. O. C.] —¿Y luego conociste a más rumanos o españoles?

[E. C. S.] —Sí. Me mudé con Raluca a Carabanchel Alto. Yo tenía un buen amigo español, ella está ahora con un ecuatoriano. Cuando ya aprendí bien el idioma, dos o tres años después, hice un curso de técnico de operaciones aeroportuarias. Hablé con mis jefes y ellos siempre me dejaron estudiar, me apoyaron.

[A. O. C.] —¿Querías trabajar en otro ámbito?

[E. C. S.] —Más o menos. Hacía las prácticas en las vacaciones, en Barajas, allí conocí a este chico que se enamoró de mi amiga.

[A. O. C.] —¿Por qué quisiste venirte a España?

[E. C. S.] —Estuve en España unos siete, ocho años y quería estudiar sociología. Terminé el primer curso en [la universidad] Spiru Haret, quería acabar la universidad. En el verano de 2010 pensé en volver a Rumanía y le dije a la familia con la que trabajaba: “si necesitáis a alguien mientras yo esté fuera, hacedlo, no me esperéis, no vaya a ser que no regrese...”. Y volví a Rumanía. Y este paso de chica de pueblo a Madrid, una ciudad grande y esta familia con la que aprendí tanto, también de la sociedad... Sí, echaba de menos Rumanía y los amigos, pero, ya, cuando volví, ¡no era lo mismo! Quería volver a España, no sé... la vida de allí, sobre todo, en el pueblo... ya no me sentía de allí... Sentía que sobraba. Además, los amigos desaparecían, las chicas se habían casado, algunos se habían ido del país... Ya no era lo mismo, no era mi lugar, así que regresé a España.

Y, luego, empecé el curso, quería hacer algo... Me gustaban los españoles porque eran amigables, abiertos y tal... aquí, en Alemania, la gente no es tan amigable, los alemanes no son así. Y decidí irme de España porque conocí a mi novio y él trabajaba aquí. Al principio, pensamos que se podía venir él a España, pero como ahora no hay trabajo como antes... A pesar de que a él le habría resultado más fácil, porque él sabía el idioma, pero no habría encontrado nada. A mí me ha resultado más fácil encontrar trabajo. Si él hubiese venido a España, no habría podido mantenerlo durante unos meses... Pero él aquí sí ha podido hacerlo.

[A. O. C.] —¿Dónde trabaja?

[E. C. S.] —En una fábrica metalúrgica, de reciclaje del metal.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo pasó hasta que encontraste trabajo?

[E. C. S.] —Como dos meses.

[A. O. C.] —Dijiste que no sabías alemán...

[E. C. S.] —No, es que yo me fui de España en marzo, el año pasado. Estuvimos un mes en Rumanía porque mis padres no le conocían y tampoco yo [a los suyos]. Queríamos conocer a las familias...

[A. O. C.] —¿Y dónde trabajas?

[E. C. S.] —Trabajo en la misma empresa en la que trabaja mi novio.

[A. O. C.] —¿Cómo es la vida allí?

[E. C. S.] —En primer lugar, echo de menos el clima de España, aquí llueve mucho, hay niebla, en invierno hace bastante frío. Sé que en febrero fui a un bautizo a Madrid y hacía 15 grados. Y cuando vine aquí, hacía menos 15.

[A. O. C.] —¿El plan es quedaros allí?

[E. C. S.] —Sí, en Rumanía parece que las cosas van cada día a peor... No sé si estaremos hasta que seamos viejos, pero...

[A. O. C.] —¿Cómo era la infancia en Rumanía? ¿Cuáles son tus primeros recuerdos?

[E. C. S.] —Yo viví una infancia en el pueblo, algo que en ese momento no me parecía especial... Pero, ahora, mirando atrás, creo que una infancia en el pueblo era mucho más hermosa por todas las cosas que aprendías, todo me parece maravilloso. Si tuviese un hijo, si pudiese ofrecerle la misma infancia, lo haría.

[A. O. C.] —¿Qué cosas bellas recuerdas?

[E. C. S.] —Recuerdo a Tata Dumitru, murió cuando yo tenía cinco añitos. Tengo algunos recuerdos de él. Tenía caballos, me paseaba en su bicicleta, era una bici antigua... Jugábamos al escondite...

[A. O. C.] —¿Cómo era el pueblo?

[E. C. S.] —Íbamos con los cerdos. Había mucho trabajo en casa, tenía que ayudar a mi madre. En las vacaciones de verano, nos reuníamos en el patio del colegio y jugábamos de todo: el emperador y la emperatriz, *pac-pac*, saltábamos la cuerda, el elástico, la rayuela. Todo eso que hoy ya no se juega.

[A. O. C.] —¿Qué aprendíais en la escuela?

[E. C. S.] —Pero, si quieres, ¡tengo recuerdos de la guardería! [risas]. Recuerdo que, en la primavera, había fiestas y siempre se celebraba el día de la madre, al que se le daba gran importancia. Recuerdo ahora una cancioncilla, la de:

Înfloresc grădinile,
ceru-i ca oglinda,
prin livezi albinele
și-au pornit colinda.

Florece los jardines,
el cielo es como un espejo,
en los terrenos, las abejas
empezaron su paseo.

Y, luego, en primero de primaria, recuerdo que éramos pocos en la escuela, en mi clase había seis o siete niños. Y desde primero di con un profesor magnífico, el señor Andrei, al que aprecio mucho. Durante el invierno, hacía mucho frío, nos calentábamos las manos por el frío que hacía, no podías ni escribir. Se helaba la tinta de la estilográfica y te ibas a casa con la lengua azul de lo que soplabas... En verano, hacíamos mucho deporte en el patio de la escuela, recogíamos manzanilla y cosas así... y hacíamos todo tipo de herbarios e insectarios... Era hermoso.

[A. O. C.] —¿Tus abuelos vivían allí, en el pueblo?

[E. C. S.] —A los maternos no los conozco, porque el padre de mi madre murió cuando ella era pequeña, y mi abuela murió cuando yo tenía dos años. Y los abuelos

paternos murieron también como a un año después de que se muriera. Fue un poco así, porque mi padre tenía un hermano y también se murió: en un periodo de dos años, se murieron todos. Fue extraño.

Recuerdo mucho a la abuela y al abuelo: sé que la abuela tenía un pelo largo, negro y me gustaba olerlo y jugar con él, hacer de todo, trencitas... Se lo hacía así, en un moño, se ponía ese peine que era como de plata, no sé cómo... Y al abuelo lo recuerdo como un hombre ni muy alto ni muy bajo, recuerdo que tenía un bigote que se retorcía siempre, con los ojos azules, vestido con pantalones caqui, así, como de la guerra. Sé que siempre nos contaba cuentos y no le gustaba que le hicieses cosquillas. Cuando cobraba su pensión, nos daba siempre algunas monedas y mi hermana, la mayor, que tiene cinco años más, ella, como sabía contar, se cogía los billetes y a nosotras nos daba las monedas. Y decíamos: “¡tú eres tonta, porque los nuestros son de oro! [Risas]. Y le pedíamos también monedas para comprarnos bombones y, si no quería darnos, nos echábamos encima de él y le hacíamos cosquillas.

[A. O. C.] —¿Erais tres hermanas?

[E. C. S.] —Sí, tres, yo soy la menor.

[A. O. C.] —¿Con quién convivisteis durante la infancia?

[E. C. S.] —Estábamos con mi madre en la casa que había pertenecido a mi padre. Ella, dos o tres años después de que se muriera mi padre, se volvió a casa y tuve un padrastro... Fue difícil asumirlo, de verdad, pero no quiso tener hijos con él porque no quería que, luego, el otro hijo fuera el favorito, el mimado... Mi padrastro fue un hombre bastante cultivado, por decirlo así, o sea, si decía que tenías que llegar a tal hora, tenía que ser a tal hora. A mí me daba miedo, aunque gritara, me daba miedo. Bueno, luego, con el tiempo, todo pasa. Quizá a través de su manera de ser, yo soy como soy ahora: no soporto a la gente que llega tarde, quizá por todas las broncas... [risas].

[A. O. C.] —¿Qué hacía tu madre?

[E. C. S.] —Mi madre, en principio, sé que fue ama de casa, porque nosotras, como éramos pequeñas, tenía que cuidarnos. Y en tiempos, digamos, de Ceaușescu, porque yo nací justo en la frontera, quizá entonces ni siquiera necesitaba trabajar, porque mi padre, como era veterinario en el pueblo, tenía bastante... Luego, mi abuelo fue una especie de director del CAP, eran de buena familia, bastante conocida. Pero, después, como se murieron así, todos, de repente, mi madre se quedó sola, porque sus padres ya habían muerto, se quedó sin ningún apoyo, viuda a los treinta años, con tres hijas y sin

empleo. Fue un tiempo carterá, luego trabajó en la panadería del pueblo... Y mi padraastro creo que trabajaba en algo de... carreteras y puentes.

[A. O. C.] —¿Cómo era la gente del pueblo, por ejemplo, las personas mayores?

[E. C. S.] —Me parece que siguen estando ahí las mismas viejas olvidadas desde que yo era niña... Me parecen el tipo de personas cotillas, hasta hoy, incluso, si voy al pueblo, te hacen las típicas preguntas: “cuándo te casas, cuándo tendrás un hijo, que ya eres vieja, cuánto cobras al mes...”. ¡Ah! Sí, las típicas viejitas que, si ha venido un chico a por ti, ya está, es tu novio, cuándo te casas con él... O, peor aún, si tenías un amigo del instituto que a lo mejor tenía un coche: “madre mía, ¡mira con quién se sube esta al coche!”. Y, luego, lo de las tradiciones: que te cases virgen, tienes dieciocho años cástate, porque ese es tu objetivo: tener hijos y cocinar toda la vida... Y con enseñanzas de esas de casa, con no sé qué receta de la *zacuscă*¹⁷⁵...

[A. O. C.] —¿Cómo es la diferencia entre hombre y mujer en los pueblos?

[E. C. S.] —El hombre está claramente mucho más aventajado, porque se dice que él es el cabeza de familia y es la persona fuerte y siempre las cosas se dividen en dos: tareas de hombre y tareas de mujer. La cocina no se concibe como cosa de hombres. Cocinar es tarea de las mujeres y cortar leña es tarea de hombres. El hombre es más fuerte y, bueno, es el pilar de la casa... Y creo que sigue habiendo esto, gente mayor que piensa que el hombre tiene derecho a pegar a la mujer o tiene derechos sobre ella, en el sentido: “yo te digo lo que tienes que hacer, cómo vestirme, si te pintas las uñas o...”.

[A. O. C.] —¿Y había violencia hacia las mujeres?

[E. C. S.] —Sí, era muy normal escuchar eso cada día. Había bastante violencia. También había violencia entre hombres, porque se iban a la taberna, se emborrachaban... Y también estaba la típica familia en la que la pobre mujer, al día siguiente, decía: “me ha saltado una astilla en el ojo” [risas]. Porque yo entiendo que, como mujer, le avergonzaba admitir que le habían pegado o... bueno, delante de los niños... Y, entonces, encontraba una excusa: “me he tropezado, corté leña y me saltó una astilla en el ojo”.

[A. O. C.] —¿Y cómo están las cosas ahora?

[E. C. S.] —Creo que han ido cambiando entre los jóvenes, porque muchos han salido y han abierto los ojos y han visto lo que hay fuera del país, habrán pensado que quizá podamos ser también nosotros así... Pero créeme que hay también muchos que, aunque se hayan ido por un periodo bastante largo, son igual de..., no han aprendido nada

¹⁷⁵ Pisto de verduras típico de los Balcanes.

y tienen las mismas cosas metidas en la cabeza. Pero creo que la mayoría ha cambiado, sobre todo, entre los jóvenes.

[A. O. C.] —¿Recuerdas cómo eran las Navidades en Rumanía?

[E. C. S.] —¡Eran geniales! Primero, se empezaba a buscar el abeto, cuando crecí un poco paseaba por los bosques para buscar un abeto bonito... Estaban los típicos globos de cristal muy fino, que se rompían fácilmente, siendo niños... y tenían dibujos con oro y plata, pero eran muy diferentes de los globos de hoy. Tenían una forma afilada... Y se ponían bombones obligatoriamente en el abeto, bomboncitos... y cosas pequeñas que, hasta que llegaba la Navidad, ya no existían, solo quedaba el envoltorio [risas]. Y venían con el aguinaldo, yo también iba con los niños del pueblo. Era bello..., ese olor a *cozonac* en casa. La matanza del cerdo y su preparación era un periodo que esperaba con mucha ilusión.

[A. O. C.] —¿Qué otros olores recuerdas?

[E. C. S.] —El olor de las *sarmale*, ese repollo, el olor de la carne que se deshacía, asada en la grasa... En nuestra casa, cuando hacían la matanza, todo el mundo saltaba para pillar la piel del cerdo, las orejas... Se hacía jamón, tocino, chorizo, se mezclaba la carne con otros condimentos y olía a ajo. Y, luego, el resto de la carne se asaba en un caldero grande, se ponían en las fiambreras antiguas. Y esa carne asada dejaba mucha grasa en ese caldero grande, al fuego, fuera... ¡olía tan bien todo el pueblo! [Risas].

[A. O. C.] —¿Qué villancicos cantabais?

[E. C. S.] —Sí, había villancicos diferentes, por Navidad, Año Nuevo... Ahora, por el nacimiento del Señor, había el de:

Am plecat să colindăm,
Domn, Domn,
să-nălțăm,
cît boierii nu-s acasă,
Domn, Domn,
să-nălțăm.

Hemos ido con el aguinaldo,
Señor, Señor,
para alabarte,

mientras los boyardos no están en casa,
Señor, Señor,
para alabarte.

Luego estaba el de: “O, ce veste minunată...”. Había otro:

La portița raiului,
poarta raiului,
paște turma Tatălui,
turma Tatălui,
linu-i lin, și iarăși lin...

En la puertecita del paraíso,
la puerta del paraíso,
pace el rebaño del Padre,
el rebaño del Padre,
hay quietud y más quietud...

Justo estos días estaba tarareando en el trabajo, solo me venían a la mente villancicos. Y en el colegio cantábamos la típica de “O, brad frumos”. Y había otra:

Steaua sus răsare
ca o taină mare,
steaua strălucește
și lumii vestește...

La estrella asoma arriba
como un gran misterio,
la estrella brilla
y anuncia al mundo...

Sí y, luego, pasaba el periodo de la Navidad y venía Año Nuevo y estaba la *sorcova*: “Sorcova, vesela, / să trăiți, să-mbătrâniți...”: “Sorcova, la alegre / que viváis, que

envejecáis...”. Con la *sorcova* no ibas normalmente a cualquier casa: yo iba normalmente a casa de los familiares. Al principio, iba a cantarles a mis padres y a mis familiares, a los vecinos cercanos.

[A. O. C.] —¿Y los niños recibían algo a cambio?

[E. C. S.] —Sí, golosinas y algo de dinerito.

[A. O. C.] —¿Y venían San Nicolás, Papá Noel...?

[E. C. S.] —San Nicolás venía el 6 de diciembre y Papá Noel el 25.

[A. O. C.] —¿Venían ambos o la familia elegía?

[E. C. S.] —Sí, venían ambos. Por lo general, San Nicolás traía golosinas en los zapatitos o te dejaba un palo si te habías portado mal y Papá Noel, por lo general, dejaba regalos bajo el abeto.

[A. O. C.] —¿A qué jugabais los niños en invierno?

[E. C. S.] —Hacíamos un muñeco de nieve, íbamos en trineo por los montes y acabábamos con nieve hasta en las bragas, parecía que se nos iban a caer las naricitas. Nos pegábamos con bolas de nieve. Creo que había un muñeco en cada casa, mi madre ya no sabía cómo esconder las sartenes porque nosotros las usábamos como sombrero, siempre poníamos una olla y era justo la olla que ella necesitaba para hacer bizcochos.

[A. O. C.] —¿Ibais a la iglesia?

[E. C. S.] —Sí. También había el ritual religioso, venía el pope casa por casa para bendecir los alimentos de la matanza del cerdo y tal... Cantaba algo, ya no recuerdo el qué. Recuerdo que una vez, yo era pequeña y el pope, por lo general, te llamaba desde la puerta de fuera y, si no lo oías, entraba él solo. Y recuerdo que mi madre me bañaba y ahí estaba yo desnuda.

[A. O. C.] —Entonces, la gente se preparaba...

[E. C. S.] —Sí, preparabas galletitas, tartas, un vasito de *țuică*, vino... porque a nuestro pope le gustaba [risas]. En principio, venía a bendecir tu casa, te daba de beber agua bendita. Y, luego, regresaba el seis de enero con la Epifanía, que es cuando se celebra el bautizo del Señor y por eso venía otra vez.

[A. O. C.] —¿Cómo era la Pascua?

[E. C. S.] —Lo mismo, muy bonito: empezaba primero con la limpieza de la casa, porque era en primavera y entonces se cortaban los árboles, les ponías cal, así, en el tronco, para que no hubiese orugas, era una especie de protector, así, para la corteza del árbol. Y, después, el jardín, porque casi todo el mundo tenía un jardincito con flores y

comenzaban a florecer los jacintos, las campanillas... Y ya se cultivaba la cebolla, todo estaba arado, el patio se barría... Era la limpieza de la primavera: sacar las alfombras para darles con el mazo y limpiarlas, pintar las habitaciones, se pintaban porque, después del invierno y del fuego de las chimeneas, se ponían amarillas las paredes... Así que todo estaba recién hecho, ese olor a recién pintado en las paredes... Quizá también cambiabas las mantas gruesas y ponías otras más finitas...

[A. O. C.] —¿Los niños ayudaban?

[E. C. S.] —Pues sí, a mí me gustaba echar cal a los árboles, pintar la verja si hiciera falta... Me gustaba poner alrededor de los árboles esas piedrecitas y también a esas las pintaba. Y, luego, también lo de los huevos rojos... Se solía comer pavo o cordero, quien se lo permitiera. El cordero era más caro... A mí me gustaba mucho ir a la iglesia a cantar el réquiem, cantaba en el coro de niños... Estudiábamos religión en el colegio con el pope y ya él nos iba preparando a los que cantábamos mejor.

[A. O. C.] —¿En qué consistía ese réquiem?

[E. C. S.] —Es un canto religioso que se canta el viernes antes de Pascua, que tiene tres partes. Es muy largo... cada parte tiene unas siete estrofas. Se canta durante unas cuatro horas.

[A. O. C.] —¿Te lo aprendías de memoria?

[E. C. S.] —No, nos daban unos libritos, pero, en cierto modo, tú tenías que habértelo leído un poco antes porque había palabras arcaicas que... quizá te embrollabas... Y lo de aprender de memoria, cuando yo era más pequeña, mi hermana se iba a cantar el réquiem y recuerdo que vino con ese librito ¡y yo también quería ir con ella! Y ella, para que yo no fuese, me dijo lo que me has dicho tú: “no, que te lo tienes que saber de memoria, ¡no puedes venir!”. ¡Y me puse dos días antes a leer todo lo que pudiera para aprendérmelo y para que me llevara consigo!

[A. O. C.] —¿Y luego cantabais durante cuatro horas?

[E. C. S.] —Para que no fuera cansado, se hacía el grupo de los hombres, el de los niños y creo que había uno más... el del maestro cantor...

[A. O. C.] —¿Cómo era la casa de tu pueblo?

[E. C. S.] —Era un solo edificio, bajo ella había un sótano donde se ponían las conservas para el invierno, el chucrut, los toneles de vino, la cebolla, las patatas, todo eso... porque ahí no se helaban. Y arriba había un pasillo, antes teníamos un porche descubierto, luego lo cerraron y pusieron ventanas. Luego entrabas a tres cuartos y, desde

el cuarto de en medio, dabas a la cocina. Todo el calor de la casa se basaba en leña, había estufas de carbón en cada cuarto, también una estufa con hornillo porque en invierno cocinábamos ahí. Y recuerdo que hacíamos el pan en casa porque, si trabajábamos en el campo, pues trillábamos y teníamos harina y hacíamos pan. Y la abuela nos lo preparaba en el hornillo y, si era verano, en un horno externo, construido fuera.

[A. O. C.] —¿Recuerdas si la gente hablaba sobre los *strigoi*?

[E. C. S.] —Pues créeme: en el pueblo, cuando alguien muere, hay que velarlo en casa unos dos o tres días para que venga la gente y se despidan. Tú imagínate que yo fui de pequeña a los velatorios de mis abuelos y de mi padre ¡y no paraban de contarse cosas sobre los *strigoi*! Dormía con mi hermana, la mayor, en la cama y, mientras dormía, la agarraba de la mano porque tenía miedo de que alguien me llevara... Tenía un miedo horrible a salir durante la noche fuera de la casa...

[A. O. C.] —¿Qué se contaba?

[E. C. S.] —Pues cuentos del tipo: que uno pasó por no sé dónde y le pareció ver una sombra o que vio verdaderamente a alguien, pero luego recordó que esa persona había muerto hace tiempo. Y se lo comió o lo persiguió o lo transformó a su vez en *strigoi*... ¡Terrible! Y, luego, había las típicas historias en las que se supone que una persona, después de morir bueno, lo entierran, no todos pueden ir al otro lado, como diríamos, y algunos se quedan y se transforman en *strigoi*. O sea, son personas que... no sé cómo explicártelo: ¡aún viven ahí en el ataúd! Y salen a medianoche o... Bueno, primero, la gente sospechaba que la persona enterrada no se había podrido, digamos, porque les pasaban cosas extrañas en casa, ¿sabes? Y, entonces, la prueba, digámoslo así, para saber si era un *strigoi* era ir con un caballo y pasar por la noche, con luna llena, sobre la tumba. Y si el animal se negaba a pasar, significaba que allí había un *strigoi*. Y entonces pues había que desenterrarlo y clavarle un clavo grande ardiendo en el corazón, un clavo de esos grandes, así, de veinte centímetros, lo calentaban al fuego, lo dejaban arder y se lo clavaban en el corazón.

[A. O. C.] —¿Se hacía eso en el pueblo?

[E. C. S.] —Yo no recuerdo haberlo visto, creo que ni me hubiese dejado mi madre ver algo así...

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre ello?

[E. C. S.] —Sí, lo escuché.

[A. O. C.] —¿A quién?

[E. C. S.] —Pues, en un principio, todos hablaban porque, cuando estábamos velando al muerto, vienen varias personas y se quedan junto a él y, entonces, esas personas cuentan todo tipo de historias. Y también se oía en un día normal, porque oías: “¡mira lo que le ha pasado a ese, que se murió y creo que se convirtió en *strigoi*!”. O sea, de historia en historia popular...

[A. O. C.] —¿Qué otros recuerdos tienes?

[E. C. S.] —Espérate, que sé más: cuando alguien se te muere en casa, no debes limpiar la casa. Se dice que, si recoges la basura de la casa y, como basura, la tiras, es como si el muerto se llevara consigo tu suerte. Luego, tras el entierro, los allegados, la familia, deben llevar durante seis semanas una cinta negra en la mano o sobre la cabeza (bueno, las mujeres o la esposa, dependiendo de la proximidad); los niños la llevan en la mano, así, como una especie de brazalete negro y eso se lleva durante seis semanas. En esas seis semanas, la familia no debe escuchar música ni mirarse en el espejo, y en esas seis semanas hay que dejar una luz siempre encendida en la casa, en la casa donde murió y un vaso de agua porque se supone que el espíritu, cuando se va al otro lado, necesita luz y agua, porque está sediento y se deja un vasito lleno detrás de la puerta o en algún lado, en un cuarto donde no duerme nadie.

Luego, una persona que se supone que es un ser puro, por lo general se decía una muchacha virgen, pero hoy en día ya no sé en qué se basarán... tenía que ir, en esas seis semanas, cada mañana, antes del amanecer, a sacar tres cubos de agua de un pozo y... Yo lo hice para varios muertos del pueblo y se la llevaba a los vecinos. El agua tenía que ser usada con un fin... o sea, no para lavar la ropa o para dársela a los cerdos: debe ser de uso personal, debe beberse o usarse para hacer alimentos, porque se supone que un cubo de agua es para el muerto, si tuviese sed, otro cubo es para Dios y otro es para el santo del día respectivo y así...

Pasadas las seis semanas, se hace otra ceremonia religiosa y la persona que ha llevado esos cubos de agua debe escribir sobre una ramita de almendro todos los días en los que ha ido transportando esos cubos. Y alguien de la familia, la esposa del muerto o quien fuera, le da una cáscara de calabaza (bueno, ahora ya no sé si se sigue dando) a la muchacha. Esa cáscara es lo que queda después de cocer la calabaza, ¿sabes? Era como un recipiente, así... y tenías que llevarlo a un río o arroyo y en esa cáscara ponías esto: dos velas en forma de cruz, se metía la ramita de almendro con las inscripciones con el número de cubos que habías llevado, se rompía en tres pedazos y allí se ponían también

todas esas cintas y pulseras negras que habían llevado los familiares durante las seis semanas. Y todo eso se dejaba en el agua, para que se fuera lejos...

[A. O. C.] —¿Había endechas?

[E. C. S.] —Sí, se llevaba al muerto al cementerio en un carro tirado por bueyes, normalmente, y allí se sentaban los familiares más cercanos (la esposa, la madre, dependiendo de quién fuera...) y lloraban. Por lo general, venía la gente del pueblo para acompañarlo en su último camino junto con el cortejo fúnebre, así... Delante de ellos iba siempre un muchacho con una bandera que te habían dado en la iglesia, era algo con... una pintura, no recuerdo bien, ese iba delante del cortejo... por decirlo así. Había que detenerse tres veces antes de llegar al cementerio y había que tirar monedas hacia atrás. No sé bien qué significaba, sinceramente, pero se hace así. Y, luego, esto, se baja a la tumba: sobre la tumba se daba como caridad una gallina. Tampoco sé por qué. También, una vez que se hacía la comida tras el entierro, la familia del muerto regalaba camas, sillas, mesas, cazuelas, cucharas, toallas..., ropa, alimentos..., a los necesitados del pueblo; es decir, era todo lo que necesitara una persona en la vida real, se hacía en nombre del muerto. Por ejemplo, a mí, si se me ha muerto algún familiar, entonces yo compro una cama y se lo doy a alguien como limosna, puedo dártelo a ti porque sé que la necesitas y la usarás... O puedo dársela a una hija o a una sobrina... alguien que sé que lo necesita... Cuanto más lo uses, más útil le será al muerto en la otra vida... Te daban también ropa...

[A. O. C.] —¿Había gitanos en el pueblo?

[E. C. S.] —No había muchos en el mío... Recuerdo que había una o dos familias, una que era la del que hacía las herraduras de los caballos o el herrero... Y, luego, recuerdo también a dos familias porque eran como las más descuidadas del pueblo y las que más hijos tenían, tenían como nueve, diez hijos.

[A. O. C.] —¿Vivían a las afueras del pueblo, se relacionaban con la gente?

[E. C. S.] —No vivían muy a las afueras, pero la gente solía evitarlos... Aunque su casa estuviera en el pueblo, la gente no solía... Quizá los llamaban solo si necesitaban algo, para trabajar el campo o... Pero, por lo demás, no mucho...

[A. O. C.] —¿Por qué?

[E. C. S.] —Eso no lo sé exactamente, porque yo era niña y no lo sabía, pero supongo que por lo de los prejuicios, porque “oh, Dios mío, menuda clase social tenemos

nosotros como para mezclarnos con estos...”. Porque muchos tenían este concepto: “yo, de familia rica, ¿cómo voy a mezclarme con estos?”. O, en fin...

[A. O. C.] —¿Qué decían los mayores sobre el mal de ojo?

[E. C. S.] —Sí, hay mal de ojo. Porque recuerdo... Te dije que tengo siete sobrinos y mi sobrinita, la mayor, que ahora tiene quince años, cuando su madre dio a luz, vivió con nosotros durante un tiempo. Y cuando lloraba sin parar, decían: la han aojado, vamos a hacer un rito con un ensalmo. Se ponía en un vaso agua bendita y había que decir un poema que solo algunas mujeres del pueblo conocían. Y había que decirlo en voz baja porque, si no, no tendría ningún efecto. Y había que encender unas cerillas y se las dejaba en el agua: si el carbón iba al fondo, significaba que lo habían aojado. Si flotaba, no había mal de ojo. Y si habían aojado al niño, se le daba de beber un poco de esa agua.

[A. O. C.] —Cuando nacía el niño, ¿se le ponía algo rojo?

[E. C. S.] —Sí, había que ponerles algo rojo. El niño no podía estar fuera de la casa antes del bautizo, o sea, no estar por la calle cuando anochece... No debías llamarle por su nombre hasta el bautizo, porque él no tiene un nombre.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[E. C. S.] —Podías darle un apodo: llamarle *bubulina* o... lo que fuera. Pero no por el nombre, porque se supone que, hasta el bautizo, él no tiene nombre, no es suyo.

[A. O. C.] —¿Qué más se decía?

[E. C. S.] —El agua en el que bañabas al niño había que tirarla a la raíz de un árbol que diese frutos. Creo que era por la mañana, porque no podías sacarla de noche. Pienso que significaría que el niño fuese fuerte y diese también sus frutos en el futuro, algo así...

[A. O. C.] —¿Y esto cuándo se hacía?

[E. C. S.] —Esto se hacía cada día hasta el bautizo.

[A. O. C.] —¿Qué personas eran las que aojaban?

[E. C. S.] —Se suponía que aojaban solo las personas de ojos verdes o azules.

[A. O. C.] —¿Mujeres u hombres?

[E. C. S.] —Daba igual: solo importaba el color de los ojos.

[A. O. C.] —¿Había relatos de brujería?

[E. C. S.] —¡Sí! Muchísimos. Precisamente tenía yo una prima segunda, nuestros abuelos eran hermanos, que, en determinado momento, enfermó. Nadie sabía lo que le estaba pasando, la llevaron al médico y no encontraron nada, no sabían decir qué era lo que tenía... Y todos los del pueblo decían que su suegra le había hecho brujería porque

no quería que ella se casara con su hijo. Cosas así había... O lo de adivinar con los granos de maíz o con otros granos, con el café o con maíz... No sé decirte exactamente, porque no conocí a nadie que hiciera brujería. Pero los había.

O recuerdo que se hablaba mucho sobre el *argint viu*¹⁷⁶: se suponía que era una cosa así, una serpiente pequeña hecha de varias bolitas que brillaban por la noche, como una lombriz que iba de noche, brillaba en la noche, porque solo entonces la podías ver... Y lo mismo, era brujería, iba a por una persona determinada, y si entraba en ella, la poseía, en cierto modo.

También había lo que llamábamos ligar las coronas: por ejemplo, yo podía ir a buscar a una vieja que se ocupaba de estas cosas y pedirle que el muchacho que no me quería en la vida real, me pidiera matrimonio. Cosas así: o que no se pudiera casar con otra. Y se decía: “es que le han ligado la corona”.

[A. O. C.] —¿Se sigue haciendo esto en el pueblo?

[E. C. S.] —No, ya no lo he oído. Creo que la gente, hoy en día, ya no cree tanto. Quizá antes sí, porque no había tanta información y entonces: “¡mira lo que le ha pasado a ese!”. Como nadie encontraba una explicación, o no en ese momento, porque no lo permitía la tecnología, la falta de información...

[A. O. C.] —¿Se decía que los *strigoi* robaban la leche?

[E. C. S.] —No, solo eso: lo de que podían transformar a otras personas en *strigoi* o que te influían para que tomaras decisiones equivocadas o que te poseían de algún modo.

[A. O. C.] —¿Se hablaba sobre los *moroi*?

[E. C. S.] —En mi pueblo, *strigoi* y *moroi* eran como sinónimos. No sabría decirte cuál es la diferencia.

[A. O. C.] —Cuando no llovía, ¿se cantaba algo para invocar la lluvia?

[E. C. S.] —Sí, se hacían las *păpărude*: las niñas del pueblo, las vírgenes, así, se reunían y se hacían un vestido con hojas y ramas de saúco y la gente del pueblo salía a la puerta de casa y les tiraba cubos de agua. Y eso traía la lluvia.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas en los pueblos?

[E. C. S.] —Las bodas, por lo general, se hacían en una carpa, en el pueblo, hacías un esqueleto de metal y, luego, le ponías un toldo para que no lloviera... Se adornaban

¹⁷⁶ Es, literalmente, el mercurio. Se considera una sustancia mágica perjudicial para las víctimas y está muy presente en hechizos, conjuros y ensalmos.

los pilares de la carpa con abeto o con juncos y flores naturales, si las había... Se hacían todo tipo de adornos de papel crepé, todo tipo de trenzados y florecitas... Al principio, en el pueblo, la boda duraba de viernes a domingo, luego se fue simplificando. El viernes no había, por decirlo así, boda para todos, solo estaban los familiares más cercanos que, quizá, dormían en la casa de los novios y tal: los padres, los primos, los tíos... Y comían ahí, ya venían los músicos, se oía la música, pero las puertas todavía estaban cerradas.

Luego, el sábado, por lo general, era la ceremonia civil, en la que iban al ayuntamiento. Las novias llevaban, por lo general, vestidos largos, pero no era aún el vestido de novia: yo qué sé, del color que quisieran. Y llevaban en la cabeza una coronita con hojitas verdes, alargadas y con flores de geranios. Luego, el sábado ya se abrían las puertas, por la tarde, tras la ceremonia civil, venía la gente, bailaban, comían todo tipo de comida... El sábado no se regalaba nada, solo se comía, se bebía..., solamente el domingo se pagaba. El domingo, la novia se ponía su vestido, seguía llevando su corona de flores, no el velo.

Se adornaba el abeto: en nuestra zona, hay un abeto que pones en medio del patio, así, sobre una mesa y venían todas las damas de honor del pueblo a ayudar a adornar el abeto con florecitas, con papel crepé, todo tipo de... como quisiera cada uno. Y era obligatorio poner una manzana en la parte superior. Se daba agua al abeto del tercer pozo que hubiese en la calle. O sea, tú contabas el tercer pozo que vieras, un pozo público. Ibas allí: el chico responsable del abeto tenía que sacar agua tres veces del pozo, lo ponían en un cubo que llevaba junto a la novia atado de las camellas del yugo. Es esa cosa de metal, así, alargada, que se usaba para... el yugo de los bueyes, ¿sabes? Cuando ponías el yugo, usabas las camellas. Y, entonces, el chico del abeto llevaba esta agua junto a la novia gracias a las camellas del yugo.

Y la novia tenía un ramo de albahaca que mojaba en agua y rociaba así, en los cuatro puntos cardinales y decía algo, no recuerdo qué. Algo sobre la salud y la riqueza y tal... Y, luego se hacía una *horă*¹⁷⁷, bailaban y volvían a casa. Sobre las camellas del yugo se anudaba la toalla del novio: era una especie de pañuelo que llevaba el novio y cuando estaban en casa, la novia debía desanudarlo usando una sola mano, tenía que tirar de él. Si caía agua y se mojaba un poco, se decía que el novio sería un borracho.

Luego, se adornaba a la novia, la madrina le ponía el velo. Se sentaba en una silla, se le cantaba: “*Ia-ți, mireasă, ziua bună*”, “*Despédete, novia*” y se le cambiaba la coronita

¹⁷⁷ Baile tradicional típico del Este de Europa.

de flores por el velo, y la coronita la llevaría el maestro de ceremonias. Era una persona que tenía que ocuparse de los invitados que iban llegando, servirles la bebida, tenía las llaves de la bodega, iba viendo cómo iban los preparativos... Era una persona de confianza en la familia.

Luego, se iban con las velas a la iglesia, con los padrinos, tenía lugar la ceremonia, regresaban a casa, se cantaba, se comía. Hace tiempo no se daba el dinero en sobres: había un enmascarado muy feo, iba así para que no le reconocieran. Y, entonces, tenía una cestita y con el músico y el padrino iban a cada persona y decían: “de fulano, que vive en tal sitio, tres millones!”. O lo que fuera. Lo contaban, lo metían en la cesta. No había sobre ni privacidad... ¡Todo el mundo sabía lo que daba!

23. Ana Mitrică

Fecha de nacimiento: 1 / 1 / 1974. Localidad: Redea, condado de Olt. Fecha y lugar de la entrevista: Madrid (21 / 9 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios: bachillerato. Profesión: cuidadora en un asilo, cantante. Vive en España, en Parla, desde 2003. En 2019, regresa definitivamente a Rumanía. Ha pertenecido a una asociación que promueve la cultura rumana en España.

[Alexandra O. Chereches] —¿Cómo llegaste a España?

[Ana Mitrică] —En 2003, a través de una buena amiga a la que conocía desde hacía aproximadamente diez años. Vine con mi marido.

[A. O. C.] —¿Vinisteis en coche?

[A. M.] —En un minibús.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdas de esa experiencia? ¿Cómo fue?

[A. M.] —Tengo un chico, un solo hijo, tiene veintiún años. Pero tenía seis años cuando le dejé [en Rumanía]. Me había quedado sin trabajo, yo no trabajaba en esa época y, como muchos rumanos se marchaban a Italia, a España..., empezamos a informarnos en un sitio y en otro para salir adelante, ¿no? Yo había acabado la formación de enfermera y, en esa época, tenías que sobornar para entrar a un hospital. No tuve el dinero suficiente y, entonces, decidimos irnos. No me imaginé que la alegría de irme y de salir adelante y de hacer un dinero... para regresar un año después a casa, para poder... entrar a trabajar. No me imaginé que iba a estar lejos de mi hijo, de casa, dieciséis años. Yo fui la que deseaba irse, contacté con la familia de mi amiga y, desde el principio, me dijeron que hiciésemos las maletas y que nos fuéramos. Nos fuimos desde Pitești, pero es muy doloroso lo que te digo ahora, porque la separación de tu hijo cuando es pequeño es como si... no sé... me rompió por dentro. Llegué a Madrid, trabajé por algún sitio de El Escorial, tuve la oportunidad de trabajar con gente buena en Madrid, mi marido trabajó en la construcción, al principio, por poco dinero y luego tuve la suerte de trabajar yo... Llegué en julio, en 2003, y tuve la suerte de empezar a trabajar desde el uno de octubre con una niña de una semana y todo el amor que le tenía a mi hijo lo puse en ella. Si no hubiese trabajado cuidando de esa niña, creo que hubiera enfermado. Siempre cantaba cuando trabajaba, para poder calmar mi nostalgia. Es muy doloroso abrirme contigo, porque hay cicatrices ahí que, como dije antes, se han cosido, pero siguen allí, nunca va

a borrarse la cicatriz del alma de cada rumana, sobre todo la que tiene hijos. Y trabajé en casas durante tres años, vi a mi hijo dos años después. Lo traje aquí, lo había dejado con una cuñada mía que fue como una madre para él, lo cuidó, lo educó y... me lo traje. Bueno, al principio estaba preocupado, porque no se acordaba de mi cara, cómo es mamá, si había cambiado... Recibía paquetes desde Rumanía con fotografías y tenía la sensación de que Dios me daba salud, como si estuviese en una cama de hospital y esperando a que me dieran algo... para curarme. Contaba los días hasta que recibía un paquete de casa, porque no tenía teléfono moderno para... y no iba al Internet tampoco... no sabía, no entendía hace catorce años... Y... me perdí tantos eventos hermosos de la vida de mi hijo... Si Dios bajara a la tierra y pudiera pedirle algo, sería que me devolviese esos días en los que mi hijo iba al colegio, en los que tenían fiestas... No sé, fechas importantes. Pero no podemos tenerlo en la vida.

Fue difícil, sobre todo, cuando empezaba el colegio. De repente me ponía a cantar en el locutorio el “Cumpleaños feliz” en una cabina telefónica. Y lo vi tres años después, hizo tres días de viaje en autocar... Considero que, si pudiera volver atrás, trataría de ser tan fuerte para no tener que irme a ningún país extranjero, creo que comería hasta tierra con tal de quedarme en mi país. [...] Cada año, mi marido decía: “Nos vamos a Rumanía, ya está, nos vamos”. Venía la primavera y aquí seguíamos.

[Mi hijo] terminó cuarto de primaria en Rumanía, lo traje aquí, entró en sexto. El cambio para él era la alegría de irse de Rumanía a España, pero, cuando llegó aquí y vio que había dejado a todos sus amigos... Él se sentía muy ligado a Rumanía, se quedó con nosotros cinco años, consideraba que, en el colegio, los profesores tenían preferencia por algunos alumnos y eso le hacía querer volver aún más a Rumanía.

[A. O. C.] —¿Y cuándo tomó la decisión?

[A. M.] —Pues, a los diecisiete años. El año en que se fue, me inscribí en un coro de Parla, *Lira*, para poder exteriorizar mi nostalgia. Fui, canté en el coro, pero también como solista y mi hijo se marchó a Rumanía. Y, a partir de todo ese dolor, compuse canciones. Cantar era como un vendaje y un medicamento por los que no sabré nunca cómo agradecer a Dios y a mi madre.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tienes de la infancia? ¿Conociste a los abuelos?

[A. M.] —Antes, las fiestas eran sagradas. Mis abuelos eran campesinos. Mi abuelo trabajaba como vigilante en la ciudad, en un hotel y recuerdo cosas hermosas, porque me gustaba mucho ir con ellos al campo y ayudarlos con las mazorcas de maíz,

por la mañana, cuando caía el rocío. Muchas veces me dejaban en casa, eran muy trabajadores. Recuerdo que teníamos un carro con bueyes, hace tiempo, cuando éramos niños. No vivía con ellos, pero me gustaba mucho visitarlos porque me gustaban mucho sus historias de vida. Mi abuela era ciega, tenía yo doce años. Me dolía tanto su sufrimiento..., me dejaban en casa con ella. En el periodo en que se quedó ciega, recuerdo que vivía con nosotros: yo le cantaba. Había un icono en la pared: cogía la tela que adornaba el icono, me la ponía en la cabeza y le cantaba cada día. Y ella me escuchaba. Y recuerdo que comenzó a llover y yo me puse a cantar y me dijo: “querida hija, cuando seas mayor, ¡tú hazte enfermera o cantante! ¡Parece que veo el sol brillar cuando cantas!”. Y digo: “¿cómo?”. Dice: “hija, cuando cantas, es como si lo viera todo, ¡todo el mundo a mi alrededor!”.

Era hermoso, eran otros tiempos, la gente era más buena. Cuando era pequeña, me gustaba escuchar las historias de mi abuela, de cómo cosía las camisas tradicionales; tengo guardadas muchas de ellas, que tienen más de cien años. Como las muchachas jóvenes debían coser su propia ropa, escondían los modelos en sus casas y no se los enseñaban a las demás para que no las copiasen. Siempre que había fiesta en el pueblo, mi abuela salía con su camisa bordada para que la admirara el muchacho con el que se iba a casar. No había luz eléctrica, así que cosía a la luz de las velas, del quinqué. Y, mientras cosía, cantaba.

[A. O. C.] —¿A ti te cantaron?

[A. M.] —Mi abuela no, porque se levantaba a las cuatro de la mañana y hacía todas las labores. Hasta preparaba el pan, recuerdo que, en invierno, hacía el pan en el horno. Y siempre que nos íbamos a dormir nos rezaba. Nos acostábamos con sus rezos y nos despertábamos con ellos.

[A. O. C.] —¿Cómo vivía la gente por ese entonces?

[A. M.] —Eran mucho más creyentes, no hacían nada sin la señal de la cruz, hasta cuando se sentaban a la mesa. Y la gente era más buena. No sé por qué nos hemos ido haciendo peores con los años, dónde nos habremos perdido. ¿Nos habrá hecho peores la tecnología? No tengo ni idea. Pero daría lo que fuera por volver a esos tiempos.

[A. O. C.] —¿Cómo era tu pueblo?

[A. M.] —Recuerdo una canción mía: “Hasta los árboles han envejecido...”. No hay ya tantas casas. Ha bajado la tasa de natalidad y ha aumentado la de la mortalidad. El

pueblo ya no tiene tantos habitantes, pero sigue igual de bello. Se ha ido modernizando, pero, para mí, sigue siendo el pueblo de antes.

[A. O. C.] —¿Sigue habiendo tradiciones?

[A. M.] —No hay tantas tradiciones ya. Para el ayuno de Pascua, se hace una hoguera, se ponen ruedas de coches... y, de niños, gritábamos: “¡Me ruega, me ruega! ¿Quién te ruega? ¡Me ruega fulana que le haga una cuna de seda, para tirársela al chico fulano sobre su casa!”. Gritaban en un círculo que se hacía en la otra punta de la calle. Ahora sigue habiendo hoguera, pero ya no se grita “¡Me ruega, me ruega!”.

Cuando era niña, se hacía la *hora* en el pueblo: todo el mundo iba a bailar y a cantar. Se dividían las madres que habían perdido a sus hijos y un grupo de cantantes empezaba a tocar música triste. Y todos los habitantes se cogían de la mano y bailaban.

[A. O. C.] —¿Qué cantaban?

[A. M.] —Pues canciones de Maria Tănase. Yo era pequeña, tendría unos diez, once añitos. Se hacía la *horă*. Por Pascua, se repartían paquetes con huevos pintados de rojo, una rosa con una vela, flores (sobre todo, bretañas) y toda la gente lloraba. Había tristeza y alegría. Había alegría porque escuchabas la música, y yo me ponía junto a la orquesta, porque me dolía la música del violín. Me dolía.

También, más tarde, había bailes en el pueblo, pero ahora ya no existen. Solo queda una fiesta por año: los alcaldes organizan un día de agosto, invitan una orquesta y todos los rumanos (los de allí y los que han emigrado) se reúnen, sobre todo el 15 de agosto o por Pascua. Es algo parecido a lo de antes, pero no mucho. Es una alegría volver al pueblo, porque me lleno de una energía... que no puedo describir con palabras.

[A. O. C.] —¿Cómo recuerdas los bailes?

[A. M.] —¡Oh, los bailes! Tras la revolución, mi padre montó un negocio... porque quiso irse con un contrato a Alemania y una semana entera estuve llorando, porque no podía imaginarme cómo serían las noches en las que él no regresara a casa y yo no lo pudiera ver. Y el colmo ha sido que años después... Él no se marchó al final, porque sabía que me perdería, creo que me iba a morir sin él... El destino me castigó luego a mí y me marché yo, no fui lo suficientemente fuerte como para quedarme junto a mi hijo... Nosotros éramos tres hermanos y mi padre dijo que no se iría y no se fue. Y, tras la revolución, para que le fuera mejor, montó una fábrica para embotellar refrescos e íbamos a los bailes y, al mismo tiempo, vendíamos refrescos...

[A. O. C.] —Sois tres hermanos.

[A. M.] —Sí, mi hermana está aquí y mi hermano vive en Bucarest. Y mis padres se han quedado solos. Mi padre se fue a los cielos el año pasado y su único deseo fue que le prometiera que no dejaría de cantar jamás. Y cuidaba a los ancianitos [en España] y siempre les cantaba, allí, en el asilo, donde trabajaba como auxiliar.

[A. O. C.] —¿Cómo eran las bodas? ¿Se hacían cantos a la gallina?

[A. M.] —Sí, ¡incluso en mi boda hubo gallina! Me alegra mucho que en la zona sur de Rumanía aún perduren estas tradiciones, porque mucha gente lo que quiere es emanciparse.

[A. O. C.] —¿Me explicas lo que recuerdes?

[A. M.] —Antes, la boda duraba tres días; entre los preparativos y todo, duraba de viernes a martes, de hecho. Los preparativos comenzaban el martes, se hacía la matanza del cerdo. Por la mañana temprano, la novia debía ir a coger agua de una fuente que estuviera situada donde amanece el sol. Con esa agua se afeitara el novio, si no recuerdo mal. Si se encontraban dos novias por el camino..., a mí me pasó eso: yo recuerdo que intercambié mis horquillas con las de la otra novia, para que nouviésemos mala suerte.

Después de coger el agua, también hay que adornar un abeto verde con cintas que se han preparado el día anterior por las damas honor (que deben ser vírgenes). Se pone una manzana roja encima del abeto y se le rocía tres veces con agua, haciendo la señal de la cruz, porque allí hay dos cuñados... y se rocía con la señal de la cruz, tres veces, con agua, luego, con vino. Tras la ceremonia religiosa, se celebraba el convite en casa. En esa época, la madre de la novia era quien compraba regalos para los padrinos, los hermanos, los cuñados... También cosía pequeños broches con los que adornaba a todos los invitados.

[A. O. C.] —¿La novia y el novio se preparaban por separado?

[A. M.] —No, no es como ahora. Se preparaban en la misma casa: la novia va a por agua y el novio va detrás de ella.

Sí, se prepara el banquete, luego se baila y toda la fiesta dura hasta el amanecer. Y, con la gallina, se preparaba una gallina... En otras zonas, delante de los padrinos vienes y dices una oración o pides perdón ante tus padres. En mi zona, no se hace eso. Pero esto me ha impresionado porque nos contaron los músicos cómo hay que hacerlo. Pedimos perdón a nuestros padres y fuimos bendecidos por ellos y por los padrinos...

[A. O. C.] —¿Quién traía la gallina?

[A. M.] —Alguien de la familia del novio. Nos desearon algo como que nos fuera bien en la vida...

[A. O. C.] —Me dijiste que conoces las endechas.

[A. M.] —Sí. Cuando yo era pequeña, mi madre había perdido a su madre a los treinta y siete años. Y lo que más heredé de ella fue su dolor de niña... ese dolor expresado a través de la endecha. Ella cantaba. Estaba vestida de negro y cantaba...

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo iba de luto?

[A. M.] —Las viudas llevaban el luto durante siete años, pero había madres que lo llevaban el resto de sus vidas, porque no podían llevar otro color, porque era doloroso. Yo escuchaba a mi madre:

Maică, măicuța mea,
să te faci o păsărea,
să vii la fereastră mea,
că m-ai lăsat singurea...
Nu ți-e milă, mama mea?
Cu trei copii după mine,
greu mi-e, mamă, fără de tine.

Madre, madrecita mía,
conviértete en pajarito
y ven a mi ventana
porque me has dejado sola...
¿No tienes piedad, madre?
Con tres niños junto a mí,
sin ti me es tan difícil, madre.

No recuerdo muchas palabras, pero, si me paro a pensar, me van viniendo los versos... Mi madre pintaba más de mil huevos de Pascua. Los pintaba solo de rojo. Tenía un talento... Quedan ya muy pocas mujeres que sepan pintarlos con diversos motivos. Tenía un pincel de cera y tenía que ponerlo sobre la llama, comenzaba una semana antes de la Pascua. Me mandó cincuenta huevos de Pascua que herví aquí [en España] y le pedí

que pusiera los nombres. Eran para los señores para los que yo trabajaba. Y los herví en casa, decorados y los repartí.

[A. O. C.] —¿Qué otros versos recuerdas?

[A. M.] —Pues, también: “Vuelve a casa, hijo mío”:

Frunzuliță mă răcine,
 acum câțiva ani de zile,
 când măicuța mea trăia,
 cu ochii-n lacrimi zicea:
 —Vino acas’, copilul meu,
 c-o să dai, mamă, de greu.
 Cît crezi c-o să mai trăim,
 pământul-l împărțim?
 Plecași pentru-n an de zile,
 mă gîndeam, mamă, la tine,
 vii și pleci vară de vară,
 îmi lași foc în inimioară.

Anii trec, zboară ca vîntul,
 eu mă satur numărîndu-i.
 Și într-o iarnă geroasă
 primii telefon de-acasă:
 vino, că mama-i bolnavă,
 vrea să te mai vadă-odată.
 Dau să intru în odaie:
 văd aprinsă o lumînare,
 m-apropii cu-nfiorare
 și-n genunchi îi cer iertare:
 —Iartă-mă, măicuța mea,
 că n-am stat cu dumneata.
 Doar greu” m-a-ndepărtat
 de tot ce-am avut mai drag.
 Cînd părinții îți trăiesc,
 în suflet, tot copil ești.

Cînd în ceruri vor pleca,
s-a dus bucuria ta.
Oameni, nu faceți ca mine,
nu plecați pribegi prin lume,
dacă mai aveți părinți,
nu-i lăsați, nu-i părăsiți.
“Geaba strîng și am avere,
căci părinții-s printre stele,
cît au plîns și au oftat,
cu doru mi-au aplecat,
și după mulți ani de zile,
mă-ntorsei acas” la mine:
nu mai e ce-a fost odată:
doar cîinele-n zgardă latră,
casa tristă îmi zîmbește,
iarba-n bătătură crește.
Mi-i caut și nu-i găsesc.
Pentru ce, Doamne, trăiesc?
Mă duc în deal la mormînt
și ușor le spun în gînd
c-aș da munca mea de-o viață
să mai stați cu noi la masă.
Din poză mama-mi zîmbește,
parcă blînd mă dojenește:
—Ai venit, e prea tîrziu,
cu toții n-o să mai fim.
Ai grijă de casa noastră
unde am muncit o viață,
să n-o dai, s-o-nstrăinezi,
căci din ceruri te veghez.

Hojita de abrepuno,
hace unos cuantos años,

cuando mi madrecita vivía,
me decía con los ojos llenos de lágrimas:
—Vuelve a casa, hijo mío,
porque te será muy difícil.
¿Cuánto más crees que viviremos
gobernando nuestra tierra?
Te fuiste por un año,
yo pensaba, hijo, en ti,
vuelves y te marchas cada verano,
dejando fuego en mi corazón.
Los años pasan, vuelan como el viento,
yo me hartó de contarlos.
Y, en un invierno gélido,
me llaman desde casa:
—Ven, tu madre está enferma
y quiere verte una vez más.
Voy a entrar al cuarto:
veo encendida una vela,
me acerco con temor
y, de rodillas, le pido perdón:
—Perdóname, madrecita mía,
por no haberme quedado contigo.
Solo la dificultad me alejó
de todo lo que quería.
Cuando tus padres viven,
en tu alma, sigues siendo un niño.
Cuando se marchen al cielo,
tu alegría se irá también.
Hombres, no hagáis como yo,
no vayáis errabundos por el mundo,
si aún tenéis padres,
no los dejéis, no los abandonéis.
En vano ahorro y tengo dinero,

porque mis padres están entre las estrellas,
cuánto lloraron y sollozaron,
invadidos de nostalgia,
y tras muchos años
regresé a casa:
ya no es lo que era antes,
solo ladra el perro,
la casa triste me sonríe,
crece la hierba en el patio.
Busco a los míos y no los encuentro.
¿Para qué sigo vivo, Dios mío?
Voy a la colina, a su tumba,
y les susurro en mi mente
que daría todo el trabajo de mi vida
por que volvieran a sentarse a mi mesa.
Mi madre sonríe desde su fotografía,
parece regañarme tiernamente:
—Has venido, es demasiado tarde,
ya no vamos a estar todos juntos.
Cuida de nuestra casa
donde trabajamos toda una vida,
no la vendas, no la apartes de ti,
porque te vigilo desde los cielos.

Recuerdo otro *bocet*¹⁷⁸:

Strînse-i lacrima-n năframă,
plecai, oameni buni, din țară,
lăsa-i copilași de-o șchioapă
și plecai în lumea largă
mînată de a mea soartă

¹⁷⁸ Se refiere aquí a un tipo de canción donde predominan los lamentos, no a la endecha para los fallecidos que, en algunas zonas de Rumanía, tiene también el nombre *bocet*.

cu inima-ndurerată,
mi-i lăsaî-n lume plîngînd,
ochii-n lacrimi înotînd,
din priviri parcă-mi zicea,
nu pleca, măicuța mea,
eu rămîn al nimănui,
ca puiutul cucului,
ce să-mi cauți, mamă, glasul,
și n-o să-mi auzi pasul.
Ajunsei printre străini,
mi-e inima numai spini,
pe cărări te căutam,
glasul nu ți-l auzeam.

Recogí mi lágrima en el pañuelo,
me marché, amigos míos, de mi país,
dejé a mis hijos pequeños
y me fui al ancho mundo,
empujada por mi suerte,
con el corazón herido,
dejé a los míos llorando,
nadando entre lágrimas,
parecían decir con la mirada:
“no te vayas, hijita,
yo me quedo huérfano,
como el polluelo del cuco,
buscarás mi voz, hija,
y no oirás mi paso”.
Llegué a tierra extraña,
mi corazón tiene espinas,
te buscaba por los caminos,
no oía tu voz.

No sé, creo que nuestra tradición, la que mantenemos aquí, nos devuelve a la infancia y tengo la sensación de que es mucho más poderosa aquí que cuando éramos niños. Porque voy a Rumanía y no veo el mismo sentimiento: la gente está más triste y aburrida. Es bueno que nos mantengamos unidos. Y nuestro pasaporte, el de los rumanos, es la música popular, el folclore.

Of, străinătate-amară,
câte mame te blesteamă,
câți copii acas' lăsați
cu părinți demult plecați.
Suflet, dac-ai fi avut,
demult te-ai fi prăpădit.
Ești de lume blestemată
chiar de schimbi în bine-o soartă.
Pentru mine ai fost și bună,
dar rea ca o mătrăgună
că banu" m-a-ndepărtat
de tot ce-am avut mai drag.
Cu lacrimi am câștigat
pîinea din care-am mîncat,
cu multe-n viață-am plătit
să strîng un bănuț cîstit.
Lume, pică ne purtați
că suntem cei mai bogați,
tu adormi pe perna ta,
eu prin casa altora.
Tu-ți vezi copilu" dormind,
eu pe-al meu îl am în gînd.
Suntem mai săraci și goi
cînd cei dragi nu sunt cu noi.
Of, străinătate amară,
mi-ai pus foc în inimioară,

cu preț prea mare plătesc
ce strîng și agonisesc.

Oh, tierra extranjera, amarga,
cuántas madres te maldicen,
cuántos niños solos en casa
cuyos padres se han ido hace tiempo.
Si hubieses tenido alma,
hace tiempo que hubieses perecido.
La gente te maldice
aunque transformes su destino en bienes.
Para mí has sido buena
y mala como una mandrágora
porque el dinero me ha alejado
de todo lo que quería.
Gané a base de lágrimas
el pan que comía
y pagué caro en la vida
para obtener un dinero honrado.
Gente, nos tenéis envidia
porque somos los más ricos,
tú duermes sobre tu almohada,
yo en casa ajena.
Tú ves a tu hijo durmiendo,
yo llevo al mío en mi pensamiento.
Somos más pobres y vacíos
cuando los que amamos no están con nosotros.
Oh, tierra extranjera, amarga,
dejaste fuego en mi corazón,
estoy pagando muy caro
todo lo que ahorro, y agonizo.

También canto *doinas*¹⁷⁹:

România, plai de dor,
cheamă-ți copiii-n pridvor
că e zi de sărbătoare
să vină cu mic, cu mare,
adună-i pe lângă masă,
c-au plecat demult de-acasă,
tinerii s-au străinat,
ți-au rămas bătrânii-n sat
și manîncă-o pîine-amară,
slugărind în alta țară.

Rumanía, tierra de nostalgia,
llama a tus hijos al porche,
porque hoy es día de fiesta,
que vengan pequeños y grandes,
júntalos alrededor de tu mesa,
porque hace mucho que se han ido,
los jóvenes se han marchado,
en el pueblo han quedado los viejos
y comen un pan amargo
sirviendo en tierra extranjera.

[...] Mi abuela paterna, Mama Lină, cuando preparaba *țuică* en casa y no en la destilería, ponía una taza de arcilla sobre el hogar y hacía una *ciorba* de tomate, cuyo sabor no olvidaré jamás. Hace dos años, creo, subí al desván de nuestra casa, donde me casé, para ver si mis suegros habían dejado algo antiguo que pudiera seguir siendo útil. De una viga había colgada una taza de arcilla con un alambre lleno de herrumbre. Resulta que esa vez hicimos *țuică* en casa, y yo me acordé de Mama Lină. Tuve que hacer *țuică* dos veces... Los que venían a casa estaban asombrados de que vinieses desde España y pudieses hacer algo así.

¹⁷⁹ Canciones de carácter melancólico, que hablan, ante todo, de pérdidas.

24. Nuța Mira

Fecha de nacimiento: 22 / 11 / 1968. Localidad: Alexandria, condado de Teleorman. Fecha y lugar de la entrevista: Rivas Vaciamadrid (18 / 7 / 2019).

Otros datos biográficos: estudios: educación secundaria. Trabaja como limpiadora desde el año 2000. Ha vivido en Coslada y Rivas Vaciamadrid, donde reside actualmente.

[Alexandra O. Chereches] —¿En qué año llegó a España?

[Nuța Mira] —En el 2000.

[A. O. C.] —¿Estudió en Rumanía?

[N. M.] —Sí, acabé el instituto. Luego, me casé, tuve hijos, tuve a Andreea. Luego, empecé a trabajar.

[A. O. C.] —¿Dónde?

[N. M.] —En una fábrica de rodamientos. Y luego tuve a Ionuț y dejé de trabajar. Tenía que cuidarlos. Y me fui.

[A. O. C.] —¿Por qué decidió irse?

[N. M.] —Pues es que hicimos una sociedad de esta, una S.R.L. Y funcionó un tiempo, desde el 94. Luego, llegaron al poder los liberales y nos machacaron con impuestos y nos echaron del país, porque la mayoría que se marchó en el 2000 venían del sector privado. Los impuestos aumentaron, ya no podías enfrentarte a ello, los sueldos eran bajos, la gente dejaba de comprar.

[A. O. C.] —¿Se fue mucha gente de esa zona?

[N. M.] —Muchos. Por ejemplo, nosotros teníamos unos quioscos y creo que más de la mitad se marchó, los cerraron y se marcharon. Porque de ahí nos vino a nosotros la idea, escuchabas: “yo me voy, yo me voy...” y, al final, te tenías que ir, era así. Nos echaron del país, prácticamente, ¡no es que nos fuéramos nosotros! Es equivocado decir que nos fuimos nosotros, porque teníamos hijos, teníamos familia allí.

[A. O. C.] —¿Qué edad tenían sus hijos cuando decidió marcharse?

[N. M.] —Pues Ionuț tenía ocho y Andreea diez.

[A. O. C.] —¿Y ellos se quedaron allí?

[N. M.] —Se quedaron allí. No me podía ir con ellos. No sabía dónde iba. Me fui a la aventura.

[A. O. C.] —¿Tenía algún contacto?

[N. M.] —No, me fui sin ningún contacto. Llegué a Coslada...

[A. O. C.] —¿Cómo fue?

[N. M.] —Pues difícil, muy difícil.

[A. O. C.] —¿Tenía ahorros?

[N. M.] —No, porque no tenía de dónde ahorrar, vine con dinero prestado.

[A. O. C.] —¿Había visados?

[N. M.] —Sí, pagué 1500 marcos.

[A. O. C.] —¿Cuánto debías esperar?

[N. M.] —Pues yo le di a uno el dinero para recibir mi visado y me devolvió el dinero, no sé por qué no me pusieron el visado. Ya ni sé cómo iban las cosas entonces, es que estaba tan perdida que no sé cómo lo hice.

[A. O. C.] —¿Tuvo que ir a otra ciudad?

[N. M.] —No, había alguien de Alexandria a quien le dabas el dinero, se iba a Bucarest, allí estaba lo del visado... ¿Había que hacerse una cuenta corriente? Ya no lo sé. Y te traía el visado y luego le dabas el dinero. Me parece que era así. Y no lo dieron. Creo que no reunía yo alguna condición. Y luego me encontré a un antiguo compañero de instituto y me dijo que daban visados a través del ACR¹⁸⁰ y me dijo que, si reunías determinadas condiciones, la antigüedad del carné y eso... te daban un visado para Alemania. Y fue así como lo obtuve. Fue más barato, unos 800 marcos. Fue barato de todos modos: ya el flujo era grande y era algo ilegal, no podían seguir enfrentándose a eso y empezaron a salir vías más legales... Y una de estas vías era el ACR [...].

[A. O. C.] —¿Y cómo fue la decisión de dejar a los hijos?

[N. M.] —¿Cómo iba a ser? Un poco inconsciente. Si no había salido jamás del país... Cuando me pusieron el visado, la señora de allí me preguntó si yo había salido alguna vez del espacio Schengen y yo no sabía ni lo que era eso. Le dije: “señora, fui una vez a Bulgaria”. Y esa empezó a reírse, me puso el sello y me fui. Así que no tenía ni idea.

[A. O. C.] —Dejó a los hijos con los abuelos.

[N. M.] —Sí, tenía la impresión de que me iba hasta Bucarest a por mercancía y que volvería. Fue algo... ni siquiera quería pensarlo... Era por desesperación, porque

¹⁸⁰ Automobil Club Român: ofrece visados para el tráfico de turistas a países extranjeros.

prácticamente no tenías con qué alimentar a tus hijos. Sobre todo, en la situación nuestra, con un padre un poco así...

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo los dejó en Rumanía?

[N. M.] —Hasta que cada uno cumplió los catorce años [...].

[A. O. C.] —Y, al final, vino usted sola...

[N. M.] —Vine sola a Coslada.

[A. O. C.] —¿Cuánto tiempo se quedó allí?

[N. M.] —Pues... dos semanas o tres estuve sin trabajar. En ese tiempo, estuve enferma. Yo, al no saber cómo irían las cosas en un país extranjero, creía que... Veía por televisión esas telenovelas y yo estaba preocupada porque decía que no me contratarían por ser gorda... Yo pensaba que seríamos una especie de trabajadoras internas en un chalé, ¿sabes? En esas mansiones de los ricos. Y cuando vi que solo había bloques de pisos, me desanimé y dije: “¿dónde voy a ir a trabajar, si aquí hay pisos igual que en Rumanía?”.

[A. O. C.] —¿Y cómo fue la situación? ¿Se bajó del autocar y qué hizo?

[N. M.] —Pues fue difícil. En el sentido de que no conocías a nadie. En la frontera, nos tuvimos que bajar porque no teníamos dinero suficiente, tenía 700 marcos, pero solo 300 eran míos: había un chico de Alexandria y me pasó el dinero por debajo de los asientos para presentarlo y, luego, nos pillaron y nos echaron en la frontera.

[A. O. C.] —¿En qué frontera?

[N. M.] —En la de Francia. Y estuvimos ahí un día entero hasta que vino la hermana de ese chico y nos recogió en su coche y, luego, llegué a Coslada. Y en el coche había otra familia de Bucarest y me preguntaron que yo adónde iba. Y les dije que no tengo dónde ir. Digo: “no sé adónde voy, porque no tengo a nadie aquí”. Y les di pena a esos y entonces me fui con ellos. Y en mi agenda, en ese cuadernito que me llevé conmigo, tenía unos números de teléfono que tomé por si acaso... uno era de Carabanchel, me lo dio una chica, no sé por qué, porque le contaría que me quería ir a España... Pero me lo dio con un error, no contestó nadie. Y una prima mía me dio el número de una amiga... Pero esa no me conocía... Mi prima me lo dio así, por si acaso necesitaba algo una vez me había instalado. Y justo lo necesitaba. Esos con los que me fui esa noche llamaron por teléfono y dijeron que era la sobrina de no sé quién... Les dijo: “hay una familiar vuestra de Alexandria que ha venido a España”. Y esa se quedó así, porque no sabía nada. Así que... nada. Les colgó. Pero tuve suerte porque primero contestó la hija y le pregunté

dónde vivían y me dio la dirección. Y la señora le dijo a un chico de esa casa, porque había muchísima gente, estaban todos en el salón, como los chorizos... Y ese me acompañó hasta allí. Y esperamos a esa hasta que vino del trabajo y le conté. Y ella me dijo que no tenían sitio para mí y empecé a llorar. Le dije que me quedaba donde fuera, en una silla, lo que fuera... Y esos eran adventistas. Me dijeron que fuese con ellos el sábado a su encuentro porque tenía que haber alguien de mi zona, de Teleorman. Y los convencí y me quedé con ellos hasta el sábado. El primer sábado fui y no vi a nadie... no conocía a nadie. Y volví un sábado más. Con el tiempo, creo que sentían lástima por mí... Y no los molestaba, bueno, eso digo yo. Dormía... en un sillón que se abría así... un poco. Y ahí, del estrés, se me llenó la boca de aftas y todo... y estuve hasta el siguiente sábado y encontré a una amiga y dice “yo no conozco a nadie, pero ven y duermes en mi cama”. Y dormí con ella unas dos semanas, lo mismo. Pero, mientras tanto, encontré trabajo, una chica me ayudó. Me enseñó a escribir papeles de esos... Y escribía de noche siempre. Porque una tenía dinero y los fotocopiaba, pero yo no tenía y me los hacía yo a mano... Luego, de día, me iba con ella y colgaba los anuncios. Puse en Rivas, San Fernando, Coslada... donde me llevara ella, porque yo no sabía. Luego, fui a la iglesia a por ropa, porque no tenía ni ropa, era así la situación. Si no tengo adónde ir, ¿por qué voy a llevarme una maleta?

[A. O. C.] —¿En cuánto tiempo encontró trabajo?

[N. M.] —Pues, a través de los anuncios, bastante rápido... Y encontré en San Fernando a una señora, como decíamos entonces, muy maja, como de mi edad, ella me ayudó mucho. Y me enseñó cómo limpiar... [...]. Y, al final, me dijo que escribiera los anuncios poniendo su número de teléfono. Y la gente llamaba y ella me recomendaba y así. Siempre que llamaban y respondía ella, yo ya estaba segura de que tenía un empleo. Luego, les di también varios empleos a estas chicas que me habían ayudado. Porque ya no podía más. En San Fernando, en una sola calle, trabajaba en cuatro casas. Llegué a trabajar en catorce, dieciséis chalés a la semana. Y luego aprendí... a hablar... Porque aprendí el español con las revistas gratuitas que echaban a los buzones: veía una escoba, la plancha y memorizaba las imágenes.

[A. O. C.] —¿Y cuánto tiempo estuvo en Coslada?

[N. M.] —Pues estuve en la cama de esa chica, luego, de media cama avancé hasta un sofá. Y luego me mudé aquí, a Rivas.

[A. O. C.] —¿En qué año?

[N. M.] —Pues creo que era en 2003, 2004 [...].

[A. O. C.] —¿Y cuándo vinieron sus hijos?

[N. M.] —Pues ya estaba en Rivas, dos o tres años después. Andreea vino en el 2004 o 2005. Pero, aun así, los vi tras tres o cuatro años.

[A. O. C.] —¿Cómo fue la sensación?

[N. M.] —Cuando vi a Ionuț levantarse de la cama... dormía con mi abuelo y empezó a levantarse y... ¡parecía que no se acababa nunca de lo alto que estaba! Y con una voz grave, con un poco de barba...

[A. O. C.] —¿Su hijo vive aquí?

[N. M.] —Vivió hasta los veintidós años, luego regresó. Tiene casa allí.

[A. O. C.] —¿Vive en Alexandria?

[N. M.] —Sí, en la casa de mis padres. Compré también la casa de enfrente, la de los vecinos.

[A. O. C.] —¿Cuáles son sus primeros recuerdos de Rumanía? ¿Vivió con la familia, los abuelos...?

[N. M.] —Con la familia, sí. Con los abuelos y con mis padres. Y una hermana.

[A. O. C.] —¿Era diferente la ciudad con respecto a ahora?

[N. M.] —No hay gran diferencia, no como la que debería existir hoy en día. ¿Cómo es? Tranquila, con gente trabajadora, una ciudad pequeña...

[A. O. C.] —¿En qué trabajaba la gente?

[N. M.] —Pues, en esa época, hay una fábrica de rodamientos y la mayoría trabajaba allí. Había Iaica, el IPTE, el CLF, para las legumbres. Luego había empresas de estas de transporte, se llamaba IGO, no sé cómo... Más o menos toda la gente tenía trabajo en esa época, no como ahora, que todos van con sus expedientes de ayuda social.

[A. O. C.] —¿En qué trabajaban sus padres?

[N. M.] —Mi padre era tractorista, trabajaba en la agricultura. Y mi madre también en el CAP. Los abuelos, en casa con los animales...

[A. O. C.] —¿Convivió bastante con sus abuelos?

[N. M.] —Pues sí, hasta que me casé.

[A. O. C.] —¿De qué hablaban los abuelos?

[N. M.] —Pues nos enseñaban cómo criar a los animales, era esa su forma de acercar a la familia: cómo cuidar a los animales, cómo lavar, cómo planchar... Todo lo que fuera necesario en la casa nos lo enseñaban.

[A. O. C.] —Erais dos hermanas.

[N. M.] —Sí: yo soy la mayor y mi hermana es cinco años menor. Y nos enseñaban porque se iban a trabajar al campo, a recoger maíz, a los viñedos: la agricultura. Sobre todo, iban a trabajar en verano. Y nosotras, en casa, cocinábamos, fregábamos. Si necesitábamos llevar uniformes, los planchábamos... y todo eso. Limpiar la casa. El domingo era obligatorio hacer limpieza, sacar todo, las alfombras..., darles con el mazo, airearlas. Y todo eso. Por ejemplo, un día de domingo: la abuela se levantaba temprano, daba de comer a las aves, como decía ella: daba la vuelta al patio. Y, luego, preparaba la comida, ella y mi madre hacían la comida. Y yo con mi hermana limpiábamos. Y a las doce estaba todo listo y nos reuníamos todos. Nadie empezaba a comer hasta que no nos reuniéramos todos, había que esperar. Allí hablaban, con un vaso de vino, de *țuică*. Había... ¿cómo se dice? Tenían comida... dos, tres tipos de comida, siempre. Porque, en domingo, se hacía *ciorba*, carne asada... y, luego, también: macarrones con queso, tortitas con queso, tortitas con remolacha... Luego, entrábamos a la casa, nos echábamos la siesta, dormíamos y luego... hacia las cuatro, cinco, se salía a la puerta. Los niños jugábamos y ellos se quedaban en el diván y hablaban hasta las diez u once de la noche. Entraban a casa, daban de comer a las aves, luego volvían a salir.

[A. O. C.] —¿Los hombres y mujeres se reunían?

[N. M.] —A veces estaban juntos, a veces, separados, depende. Si había una fiesta de estas con santos, salían con bizcochos, con un vaso de vino... Y todo eso. Y nosotros jugábamos.

Durante la semana, nos encargaban coser... Así era la vida en el campo. Luego, te llevaban consigo al campo si necesitaban ayuda: por ejemplo, yo aprendí a ir con el tractor porque necesitaban que yo cambiase el tractor de sitio para que ellos recogieran la mies. Y yo iba y movía los montones de paja y ellos cargaban las cestas. Yo, que era la mayor, me levantaba a las tres de la mañana y me iba. Bueno, a mediodía me dejaban dormir o hacer lo que yo quisiera... Y era así como aprendías: con motivación, con orden.

Y me metía entre las hierbas, entre los maizales, porque teníamos vacas. Y por la tarde, hacia la noche, cuando mi padre regresaba de trabajar, me iba con el remolque y cortábamos el césped... Y bueno, eras niño y querías jugar. Había que ir a ayudar, nada de replicar, había que mostrar respeto. Yo cargaba con el césped hasta la calle, hasta el remolque y mi padre seguía cortando con su hoz.

[A. O. C.] —¿Su abuela hablaba sobre el mal de ojo?

[N. M.] —No sé si estaba convencida, bueno, ella lo aceptada todo: era una mujer muy buena, así, respetaba las ideas de cada uno. Lo único que ella hacía (lo recuerdo, éramos pequeños), por ejemplo, cuando nos acatarrábamos, no venía con medicamentos. Bueno, llegado el caso, iba a ver al doctor y por lo general nos daba penicilina, penicilina V, de esas en pastillas. Y con esa podías... Pero si no era así, ella te ponía patatas en la cabeza, con alcohol... te lo ponía por la noche. Decías que te dolía la cabeza: hacía un pañuelo, ponía unas rodajas de patatas, les echaba alcohol y te lo anudaba a la cabeza por la noche y, a la mañana siguiente, ya no tenías nada. O si no, llamaba a una mujer de allí, del pueblo, era una vieja que estiraba los huesos.

[A. O. C.] —¿Cómo?

[N. M.] —Pues una especie de masaje. Pero, vamos, un masaje así, más... fuerte. Porque venía y te colocaba todos los músculos... Y te recomponía, no necesitabas obligatoriamente medicación o doctores o... Pero no sé por qué funcionaba, creo que hoy ya no funcionaría.

[A. O. C.] —¿Eran las mujeres en general las que se ocupaban de esto?

[N. M.] —Sí y luego había gente de esta en el pueblo, gente crédula, que hablaba del *argint viu*, cosas así... Pero, en nuestra familia, no...

[A. O. C.] —¿Qué decían del *argint viu* en el pueblo?

[N. M.] —Por ejemplo, se decía que has pisado el *argint viu*: era, de hecho, el mercurio del termómetro, no sé de dónde aparecía y decían que iba así, por la tierra. Se mueve. Si lo echas al suelo, va moviéndose, ¿sabes? Se hace como una serpiente, así.

[A. O. C.] —¿Y qué decían?

[N. M.] —Que has pisado el *argint viu*.

[A. O. C.] —Y eso provocaba...

[N. M.] —Pues males, porque empezaban a enfermarse, decían que les salían manchas... Yo no he visto a ninguna mujer con cosas así... Tampoco en la familia... Se decía lo siguiente: si ves el *argint viu*, si te lo encuentras... porque alguna decía que se lo había encontrado en el patio, no sé dónde... Y, entonces, si lo veías, tenías que hacer pipí encima de él. Pero... no sé si era cierto o no. Si no te hacías pis, decían que lo pisaste y que te enfermarías... porque había mujeres, gente, niños que eran muy enfermizos, así, les duraba más la enfermedad... y decían que habían pisado el *argint viu*. E iban a ver a una vieja del pueblo y... no sé cómo lo expresaban. Ya no lo recuerdo. Algo de la hojalata. Era un metal del que se ocupaban sobre todo los gitanos que hacían calderos... Una pasta,

una cosa así... No sé si has visto cuando pegan estos en los televisores, reparaban los televisores: era una pasta, así, ponían la pistola sobre ella y se derretía y se pegaba. Como una especie de plomo. E iban con eso y ellos derretían el plomo ese no sé cómo, y decían que la persona mejoraba. Eso era... Pero, te digo: no lo he visto con mis propios ojos. Era una cosa de la que... hablaban las mujeres. Se oía eso: “ah! Fulanita ha pisado el *argint viu* y fue a ver a esa...”. Una vez murió la vieja, ya nadie pisaba el *argint viu* y no hubo nada más. Yo fui creciendo y no volví a oír hablar de eso. Sé que se murió la vieja y justo era algo familia nuestra y, entonces, todo el pueblo decía: ¡se murió la vieja que hacía lo del *argint viu*! Y ya no conozco a nadie que hubiese hecho eso y a nadie que hubiese pisado el *argint viu*.

[A. O. C.] —Entonces, había viejas que se ocupaban de...

[N. M.] —Sí, hacían cosas así. O, por ejemplo, con ensalmos y así: tenías algo, colitis o comías algo con mucha ansia o así... Es normal que te hagas un masaje, así, porque... es una cosa del estómago, está demostrada científicamente... Pero tú vas... Te llevaban donde una vieja, a mí también me quisieron llevar, pero dije que no. Había una vieja que vivía a dos casas de la nuestra que decía que te quitaba la colitis. ¿Tampoco has oído hablar de eso?

[A. O. C.] —No...

[N. M.] —Te quitaba la colitis: o sea, tenías una sensación como de querer vomitar, así... Y entonces tomabas un limón, por ejemplo, en mi caso, funcionó muy bien desde siempre. Un limón exprimido, así, bebes ese zumo y ya, te quita la sensación. En esa época, no era así: decían “vamos a ver a Tusa Lina para que te quite la colitis”. Y Tusa Lina se ponía a escupir todo lo que podía en la mano [risas]. Yo vi a una chica de nuestra calle a la que, luego... ¡le dieron más ganas de vomitar! Porque la llevaron allí y esa la llenó de babas. O sea, escupía y luego empezaba a masajearle la mano, te estiraba de todas las formas posibles. Y, luego, te lo ponía en la cara y en el cuello. Te escupía por todas partes: en el ombligo, pero solo con su saliva. Yo vi que se lo hizo a mi amiga, mi vecina, y se puso peor. Y desde entonces, yo jamás decía que me encontraba mal. Nosotros no teníamos limones en esa época y yo iba a beber el vinagre de las conservas. Pero no sé dónde lo había visto. ¡Y se me pasaba! Pero jamás iba donde la vieja esa, pero vi cómo lo hacía, lo vi.

Había una vecina allí, joven, sabes. Iba cada día a ver a esa: “Tusa Lina, ¡quítame la colitis!”. Pero no sé cómo: estiraba la mano y esa la tiraba, la tiraba... del cuello y todo. Y se sentía bien con eso, se hacía esto todo el rato.

[A. O. C.] —¿Las viejas recibían algo a cambio?

[N. M.] —No. La vieja de la hojalata que te dije antes, sí, porque esa era especial, pero esta que te estiraba, no. Decían: “leac și babei colac”: “alivio y, a la vieja, un roscón”. Era también vecina nuestra... No sé si iba gente del pueblo y si le pagaba.

[A. O. C.] —¿Había también gitanas?

[N. M.] —Pues las gitanas venían con el comecocos, con las cartas, echaban las cartas, esto pasaba mucho cuando yo era niña, creo que a los seis, siete años. Luego, ya no venían tan a menudo.

[A. O. C.] —¿Qué era el comecocos?

[N. M.] —Era una cosa que también hacíamos nosotros con una hoja de papel: doblabas las esquinas así, no sé cómo, y se hacía como una flor, así. Pero la gitana lo traía hecho de un cartón especial y decía que te leía la suerte. Salía también en las películas. Y decía: “hermoso, guapo, ven a que te eche el comecocos, a que te lea la suerte”. Y venían, venían por la calle, sobre, todo, los domingos, cuando las mujeres se sentaban en el diván. Por lo general, venían cuando no había hombres.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[N. M.] —Las echaban. Las mujeres querían saber si el marido estaba con otra..., cosas así, de mujeres. Y te decían: dependía de lo que tú querías ver, si te vas a casar... Pero, primero, ella hablaba contigo, así, y sacaba lo que tú querías. Si te preguntaba si habías estado enfermo, no sé qué... Era una especie de tarot que ahora es legal y aparece en la tele.

[A. O. C.] —¿Qué era lo que más querían saber en el pueblo?

[N. M.] —Decían: quiero saber sobre mi casa, sobre mis hijos. Pero, a veces, mentían, así. Recuerdo que, una vez, vino una gitana a sentarse en nuestra silla, a la puerta, y mi abuela estaba allí, trabajando. Y la gitana, sin que mi abuela le dijera nada, empezó a adivinar. Y decía: “¡Dios mío, señora! ¡Tu hija estará con tres hombres!”. Se refería a mi madre. Pues mira, mi madre se ha muerto y solo ha estado con mi padre. Que vas a estar con tres hombres, que vas a sufrir, que no sé qué... Si encima veía que te empezaba a interesar, lo liaba y seguía hablando... O sea, no te dejaba en ese estado de shock... Primero empezaba a hablarte de desgracias para atraerte, porque tú no querías. Por

ejemplo, mi abuela decía: “¡lárgate de aquí, muchacha”. Y esa decía: “¡Dios mío! ¡Tú no lo crees, pero es que lo veo en tus ojos...!”. Y a veces te despertaba la curiosidad, ¿sabes?

[A. O. C.] —¿Había gitanos en vuestra zona? ¿Cómo se les percibía?

[N. M.] —Pues venían cada día, con calderos, con... También hoy pasan gitanos por la calle. Pero, antes, tenían más oficios, ahora son negociantes, vienen con tomates, con pimientos, cosas así. Antes, venían con la hojalata. Por ejemplo, en verano, la gente hacía su salsa de tomate y arreglaban sus calderos y ellos venían por la calle, con el carro, se ponían a la sombra, ¿sabes? Y toda la gente de la calle iba con sus calderos para limpiarlos para hacer salsa de tomate. Y allí los arreglaban, los calentaban al fuego. Ahora, ya no los veo. Ahora, vienen con champús, con vestidos, con todo tipo de cosas...

[A. O. C.] —¿Cómo se les trata?

[N. M.] —Gitanos que venden. “¿Por qué se aleja el perro? Porque pasa una gitana”. “¿Qué vende esa gitana?”. Pues tiene telas o tiene... tomates o... depende. Pero ya no pasan, porque se han ido al extranjero, ya no hay tantos como antes.

[A. O. C.] —¿Qué tradiciones hay en torno a la muerte en vuestra zona?

[N. M.] —Aparecen todos los vecinos, lo lavan, lo visten, vas a por el ataúd, estas cosas y, luego, en la noche... El muerto está en casa, por lo general... Las casas, yo creo, estaban hechas especialmente para cosas así. He pasado por varias casas antiguas de estas y todas tienen el mismo estilo: la habitación que da a la calle, luego, un pasillo, así, entre ellas y luego, otra habitación que daba al porche. Y un cuarto en medio, donde se ponía el muerto y, en las habitaciones de alrededor, estaba la gente. Venía la gente por la noche allí, encienden velas, vienen con cosas de la iglesia, con el estandarte y el candelabro. Y ahí tienes que preparar rosquillas, tienes que darles algo. En el velatorio de mi madre, por ejemplo, preparé rosquillas por la noche, muchísimas, porque había mucha gente... Y yo pensé que toda esa gente iba a quedarse velando por la noche, porque yo no había dormido en tres noches. Y al día siguiente la iban a enterrar y pensaba que esa gente se quedaría. ¡Se comieron las rosquillas y se largaron! No se quedó nadie... Solo dos viejas que se quedaron hasta que amaneció y vinieron para darnos el relevo. Se dice que no debes dejar solo al muerto.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[N. M.] —¡Ni idea! ¡No lo sé! Por si se va corriendo, ¿no?

[A. O. C.] —¿Había endechas?

[N. M.] —No, solo gritas lo que te sale del alma. No había sentido jamás eso: saber que alguien a quien quieres se va de tu casa y que no lo volverás a ver... [...]. He oído que hay zonas donde se paga a las endechaderas, no sé [...].

[A. O. C.] —¿Y quién lava al muerto?

[N. M.] —La familia. Mi hermana, que era enfermera, ella lo hizo cuando murió mi madre, se atreve, además... Si no, hay vecinas o alguien que no se asuste... No lo sé, yo no participé en eso de lavar...

[A. O. C.] —¿Se decía algo sobre el agua con que se lava o la ropa?

[N. M.] —Pues esa ropa yo sé que me la encontré, luego, en un saco y pregunté qué se hacía con eso y me dijeron que se lavaban y se daban como limosna. Y, luego, se dan limosnas con todo tipo de textiles. Pero, ahora, en las limosnas, ya no das lo que se ha usado: ahora, vas y compras cosas nuevas [...].

[A. O. C.] —¿Se decía que había personas que robaban la leche de las vacas?

[N. M.] —No, no lo he oído. Quizá se dijera. Lo que sé, relativo a los muertos: ponen dos tazas, así, en los canalones y dicen que viene el muerto y bebe de ahí, una con agua, otra, con vino. Y es verdad que desaparece el contenido. Yo creo que se evapora, no sé.

[A. O. C.] —¿Qué se decía del mal de ojo a los recién nacidos?

[N. M.] —Que les aojan porque alguien los mira. Lo de los *strigoi* lo decía mi suegra: decía que habían aojado a mi hijo: “vamos a que le haga un ensalmo Mă-ta Marie”.

[A. O. C.] —¿Qué versos eran?

[N. M.] —Se sabían un poema: “fugi, deochi, dintre ochi...”: “huye, mal de ojo, de entre los ojos...”. No sé qué era lo que seguía diciendo esa vieja. Y te masajaba. Pero eso, si te lo haces tú también cuando te duele la cabeza o pones inmediatamente la mano... Yo no creía en eso.

[A. O. C.] —¿Se decía que podías hacer el mal a través de la magia?

[N. M.] —Mi suegra decía que iba a ver a una, por ejemplo, cuando yo me fui a España, en Smîrdioasa y que me va a devolver a Rumanía. Decía: “¡te devuelvo aquí encadenada, encadenada!”. Decía que iba ahí y ponían los cuchillos [...]. Me decía que una mujer de su pueblo fue al pueblo de Șoimu, Șoimu estaba al lado de Smîrdioasa, una que sabe cómo poner los cuchillos. Y digo: “¿cómo que pone los cuchillos?”. Y dice: “¿cómo?”. Dice que el conjuro era tan poderoso que hasta podía matar. Y digo yo: ¿cómo

va a matar a esa que está en su casa a otra de no sé dónde? Es que jamás he creído en eso porque no he estado en una familia así... Y nunca lo creí. Eso, por un lado. Por otro lado, he leído mucho, porque nuestra abuela nos obligaba a ir a la iglesia y, en el momento en que empecé a discernir e iba a la iglesia, observé que las viejas no escuchaban al pope y no cumplían lo que él decía. Yo, habiendo sabido leer (me gustaba leer de pequeña), me daba cuenta de que esas no cumplían nada. Y, un día, encontré un libro en el ático, que era el antiguo testamento o no sé qué, y empecé a leer sola y a contradecir a mi abuela con lo del pope y con la iglesia y, a partir de entonces, ella dejó de obligarme porque, además tenía a mi padre, que no creía en esas cosas, ¿sabes? O sea, se peleaba siempre con mi abuela y su iglesia y con todo lo que le daba al pope... Y mi padre me decía: “tú no seas tonta, ponte a estudiar, deja a Mata Marie con sus cosas...”. Entonces, venía de familia lo de no creer en eso.

Y cuando fui a ver a mi suegra y empezó con estas cosas... Allí la gente estaba más atrasada.

[A. O. C.] —¿Qué más hacían? ¿Qué decían?

[N. M.] —Decía que ponían los cuchillos, acabo la historia. Decía que esa hacía un conjuro tan poderoso que, luego, tiraba los cuchillos en el aire y se clavaban en la viga del cobertizo, supongo que era una viga de madera... Y decía que salía sangre de los cuchillos y, en el momento en que saliera sangre, seguro que la persona en cuestión estaba ya muerta. Es decir, al otro lado debía haber necesariamente un cadáver, ¿sabes? Y yo la miraba así... Y, luego, cuando me vine a Espala, seguía hablándome de los cuchillos y, justo ahora, cuando fui a Rumanía, encontré las cartas que les mandaba, ¿sabes? Ella tenía un sobrino que venía a España y me mandaba: “dile que le pondré los cuchillos y le haré tal y cual cosa...”. Y yo le escribía: “puedes ir a ponerme hasta zapapicos”. Mis hijos reían al encontrar la carta, porque se la leí. Digo: “¡menuda cabeza!”. Me rebajaba a su nivel... Pero, durante un tiempo, me chinchaba con ella, luego, la dejé en paz...

[A. O. C.] —¿La gente creía en estas cosas?

[N. M.] —Sí, había gente. Hay gente que creía y la hay también ahora. Si ves que, en la tele, pagan tanto a las adivinas... Yo creo que las sigue habiendo.

[A. O. C.] —¿Por qué?

[N. M.] —Por la falta de información, la falta de cultura... Porque, si lo analizas bien, ¡esos son grandes psicólogos! Desde el momento en que tú les dices “tengo tantos

años y no sé qué...” [...]. Yo pienso: “Dios mío, la de gente tonta que puede haber, llamando ahí y pagando tanto...” [...].

[A. O. C.] —¿Se decía que se les ponía algo rojo a los niños?

[N. M.] —¡Sí! Era obligatorio: por ejemplo, Andreea llevó mucho tiempo un lazo rojo que le ponía mi suegra [risas]. ¡Porque decía que era la niña más guapa del pueblo! ¡Pues es que, si era nuestra, claro que era guapa! ¡Y le hacía un pedazo de lazo y se lo ponía en la cabeza y lo que me enfadaba! No lo soportaba. Luego, cuando fue a la guardería, le hacíamos esas trenzas y le poníamos algo en el pelo, pero de color blanco. [...]. Ciertamente, le ponía algo rojo. O cogía una tela y se la ponía alrededor de la cabeza...

[A. O. C.] —¿Por qué?

[N. M.] —Para protegerla del mal de ojo.

[A. O. C.] —¿Y, con respecto a los animales, se decía lo mismo?

[N. M.] —Venía el pope y los bautizaba. Por epifanía... Tenía que cobrar él también un dinerillo, ¿no? Venía con la albahaca, una, dos... Y los bautizaba. Yo, como no creía en eso, tampoco estaba muy atenta... Yo digo esto porque lo oía sin querer. Porque, por ejemplo, mi suegra hablaba sobre esto todo el día. No la podías parar si empezaba a hablar de esto. Recuerdo que, en su casa, se hablaba mucho de esto [...]. Lo que yo creo es lo siguiente: si haces algún mal, al final, toda esa energía negativa, regresa a ti, porque yo he tenido experiencias así... muchas. Me ocurrió eso, pero sabía por qué, siempre les busqué una causa. Digo: “¡hice esto, por eso regresa!”. Hay algo... una energía. Pero, en lo de los conjuros, no.

[A. O. C.] —¿Se decía que no debías trabajar el martes?

[N. M.] —No, en nuestra zona, no. Decían, por no sé qué santos, ya no sé. Que no debías trabajar ese día, porque te iría mal. Yo no vi a nadie... ¡Y hasta creo que trabajé! [...].

[A. O. C.] —¿Qué se decía sobre la virginidad en esa época?

[N. M.] —¡Que debes llegar virgen al matrimonio! No podías casarte si no... [...] Tenías que casarte virgen.

[A. O. C.] —¿Y cómo se demostraba?

[N. M.] —Ibas ahí, donde tu suegra... Te cuento cómo pasó en mi caso, ¿vale? Yo conocí a George y me quedé en su casa sin el consentimiento de mis padres. Fui a casa de mi suegra. Y, al final, mi suegra me dio una camisa blanca y salía una cosa al día

siguiente. Y ellas se quedaban en la puerta. En esa época, mi caso fue diferente porque yo había huido con él. Pero, en el caso de mi hermana, en su caso fue pura tradición. Vinieron los padres del novio a conocerse, primero. Ellos habían sido amigos primero, no se hablaba de sexo... Y, al final, vinieron los padres de él y pidieron la mano de ella, nos preguntaron si estábamos de acuerdo, no sé qué... Y le das el ajuar y tal... Nosotros preparamos la comida, en casa de mis padres, vinieron los padres de él con familiares. Hablaron sobre el ajuar, sobre dónde vivirían y, luego, a la semana, creo, hicieron el plan... Vino mi cuñado a la semana o dos semanas y la recogió una noche. Yo vivía en un bloque de pisos a unos cinco kilómetros, el pueblo está a continuación de la ciudad. Y mi madre mandó decir que fuésemos a verlos porque Adrian vendría a recoger a Doina. Fuimos al pueblo, vino mi cuñado, la recogió y se marchó. Yo no sabía lo que pasaría después, porque, en mi caso, no pasó así. Y, luego, me dijo mi madre: “venga, vestíos e id con ella”. Y yo digo: “¿cómo que id con ella?”. Yo me quedé un poco sorprendida... Pero me daba cuenta de lo que se trataba... Y fuimos a casa del novio y ahí estaba toda la prole con todo tipo de familiares... Yo no había visto eso porque, en mi caso, no fue así. Me decía mi hermana: “cuando entré allí y vi a toda esa gente, se me quitaron las ganas de Adi [mi futuro esposo] y de todo”. Dice: “yo también estaba impaciente, como una chica...”. Ellos se habían visto de vez en cuando, se habían besado... Y dice: “¡cuando entré a esa casa y vi la cantidad de gente que había...!”. Y tenían como dos habitaciones, como te dije: una habitación que da a la calle, el pasillo... y en ese pasillo estaba la mesa con bebidas, comida, carne asada..., allí nos invitaron también a nosotros y, en la otra habitación, debían estar ellos dos. Al final no ocurrió en ese cuarto, se fueron a otro, sin que lo supiera nadie, no sé cómo... Porque esos cantaban y bebían y no sé qué... Date cuenta: a unos metros de allí, estaba su puerta.

Y, luego, ella debía quedarse allí, en la casa, y él debía salir. En el momento en que salía, se metía la suegra a verla a ella, para que le diese la camisa, ¿sabes? Y, en un momento dado, empezó a cantar la suegra con un pañuelo, así. En esa noche, me fue imposible ver a mi hermana, pensaba ir a consolarla... No los vi ni a él, ni a ella. Esperábamos que viniesen con nosotros, a la mesa, pero te darás cuenta de que ya no tenía sentido.

[A. O. C.] —¿Esa camisa se conservaba?

[N. M.] —Pues la mía la tiene mi suegra y creo que sigue haciendo brujería con ella. Decía que hacía conjuros con mi camisa. Era una camisa blanca en la que aparecían

las manchas de sangre, de virginidad y tal... Y esa se conservaba; por ejemplo, en mi caso, mi suegra la probó a ver si era verdad. No sé... puso sobre ella alcohol o algo. Me lo dijo mi madrina. No sé qué pondría... ¿alcohol? Ni idea. Luego, con esa camisa traen el *brandy*, en señal de que es chica virgen. Ese era el honor de la chica. Todo el pueblo estaba atento, una vez te habías casado, a ver: ¿vienen o no vienen con el *brandy*? El *brandy* era el honor, sí.

[A. O. C.] —¿Sigue existiendo esto en los pueblos?

[N. M.] —Creo que ahora es al revés: ¡ahora es una vergüenza ser virgen! Pues venían con el *brandy*, era como una preboda, ¿sabes? Venían con las botellas, les ponían cintas rojas, cantaban, chillaban... Y, bueno, se enorgullecían. Y, luego, en la boda, había otro ritual de estos: allí, si se hacía *brandy*, todo el pueblo ponía interés, pero, en el banquete, venían invitados de todas partes y esos también tenían que saber que la muchacha fue virgen. En el banquete, se ponía la camisa en una cestita y, cuando se acababa el banquete, una vez se daba el dinero presta atención: nadie se iba hasta que no veía la camisa. Bueno, los hombres se quedaban a beber, pero las mujeres se quedaban a ver: se ponía la camisa en una cestita y con un pañuelo rojo, así, tapada y venía la madrina con las velas que habían usado en la ceremonia de la iglesia y las ponía a cada lado... y venía al son de la música y cantaba canciones de boda. Y los chicos, dos o tres, cogían ollas... Unas ollas que tiraban a los pies de la madrina, ¿sabes? Cuando ella bailaba, ellos tenían que romper ollas. Decían que le pegaban en los pies. Y ella no debía mirar hacia atrás, porque da mala suerte. Y rodeaba las mesas, así, y luego hacían una hoguera fuera, de noche, cuando se acababa la boda y las suegras debían pasar la hoguera. Sobre todo, la suegra mayor, que era el testigo.

[A. O. C.] —¿Y cómo era eso?

[N. M.] —Tenían que saltar por encima del fuego: decían que, si había mentido con lo de la virginidad de su nuera, se quemaría. ¡Si no, no se quema!

Y, si no hacían la hoguera esa noche, la hacían al día siguiente, cuando venían los padrinos a lavarse las manos. No: ibas, lavabas las manos de los padrinos, en su casa y, luego, los llevabas contigo, a la carpa. Y allí estaba la hoguera.

[A. O. C.] —¿Por qué había que lavarles las manos?

[N. M.] —No lo sé, les dabas unas toallas e ibas con la ofrenda con algo... un pollo, una bandeja... con lo que fuera. Era así: venía, se lavaba las manos y te quitaba el velo. No es como ahora, que, cuando se termina la boda, te quitas el velo. No, el velo no

te lo quitabas hasta la mañana siguiente, ¿sabes? Porque las bodas se celebraban en domingo y, el lunes, dormías hasta las dos, tres, dormías con ese velo sobre tu cabeza, porque no debías quitártelo, no era bueno. Y te lo prendías bien con horquillas, con agujas... y dormías como podías. Descansabas un poco. Al día siguiente, te levantabas pronto, a las nueve o diez. Las mujeres que ayudaban en el banquete te preparaban la cesta que llevabas a los padrinos, la ofrenda y el cubo de agua que era del abeto de la novia. Ibas con eso y con el agua en el cubo y se lavaban las manos. Era hermoso, les dabas un jaboncito, dos toallas, se lavaban. Y los jóvenes que estaban contigo cogían arena, ceniza, de todo, y se lo tiraban: “¡no os habéis lavado bien!”. Era una especie de broma, para que se riera la gente, ¿sabes? O se lo echaban sobre la cara... Así era el día siguiente a la boda. Luego, venían los suegros, los ensuciaban, los dejaban sucios... Los paseaban en un carro por la calle... La gente se reía, la fiesta continuaba. Había más diversión que ahora. Ahora ya no es así, todo con restaurantes y tal... Antes, sentías de verdad lo que era una boda. Porque estaban los preparativos: primero, preparabas la casa, tenías que barrer. Luego, si tenías cerdo, ve a comprarlo... prepara la carne. Y era en tiempos de Ceaușescu, cuando no se encontraban tantas cosas, no como ahora, que vas al supermercado y ya. Por esa época, debías tener conocidos en el matadero..., era muy difícil. Pero se las arreglaban y las bodas salían bellas y había comida. No como ahora... que sales hambriento de las bodas [...].

[A. O. C.] —¿Qué es lo que más echa de menos de Rumanía?

[N. M.] —Echo de menos la comida que se hacía [...]. Y las aves eran tuyas.

[A. O. C.] —¿Va a volver?

[N. M.] —¿A Rumanía?

[A. O. C.] —Sí.

[N. M.] —Yo es que lo he planeado ya. Ahora, en otoño, quiero intentar irme, por lo menos, dos años.

[A. O. C.] —¿Y volverá después?

[N. M.] —No lo sé. El problema es que ya no son los tiempos de antaño. Porque mi plan era ir y recordar cómo se vivía antes, tratar de tener mi propia granja, como la que tenían mis padres. Sobre todo, porque yo intenté acercar a mis hijos a esto... Pero, ahora, si ellos vienen... queríamos tener nuestro propio cerdo, limpio, saber qué le damos de comer... Pero ¿de dónde? Porque vienen y matan los cerdos de la gente. Dicen, desde

la Unión Europea, que hay una peste porcina, no sé qué... Ya no te atreves a labrar los campos de trigo... Porque los terrenos los tenemos...

25. Adrian Mac Liman

Fecha de nacimiento: 12 / 8 / 1944. Lugar de nacimiento: Bucarest. Fecha y lugar de la entrevista: Madrid (24 / 9 / 2018).

Otros datos biográficos: estudios superiores. Periodista. Llegó a España en 1970. Actualmente vive en Fuenlabrada.

[Alexandra O. Chereches] —¿Cuándo llegó a España?

[Adrian Mac Liman] —La primera vez... 1970.

[A. O. C.] —¿Cuáles son sus primeros recuerdos de la infancia?

[A. M. L.] —Nací en Bucarest; es una ciudad que llevo siempre dentro y que llevaré dentro toda mi vida.

[A. O. C.] —¿Dónde nació exactamente?

[A. M. L.] —Me acuerdo perfectamente: en Strada Batiștei, en uno de los pocos hospitales privados que había en aquella época, en los años 40, en Bucarest. Hoy en día, es la sede de la Corte Constitucional y, en aquella época, era el hospital de un médico, que era el médico de la Casa Real, el doctor Aronovici. Era uno de los mejores internistas que había en Bucarest y, casualmente, siendo mi padre escritor, periodista..., eran amigos. Fue uno de los motivos por los que, en el momento en que mi madre se quedó en estado, le dijo: “Horia, la traes aquí”. No era una opción ideológica o monárquica, simplemente era una cosa entre amigos. Mi padre lo conocía y, en el momento en que se presentó el niño, pues nació allí.

Nací allí en una noche en la que había un bombardeo inglés, uno de los últimos bombardeos que hubo en Bucarest.

[A. O. C.] —¿Qué le contaron sus padres acerca de eso?

[A. M. L.] —Mis padres me contaron... bueno, me contaron muchas cosas y no me contaron muchas cosas. Llegaron los ingleses; solían bombardear en aquella época, que era la última, digamos, de la guerra en Rumanía, los ingleses y los americanos. La noche en que nació yo, tocaron los ingleses y parece que fue un bombardeo bastante fuerte porque el Registro Civil, que estaba al lado, lo bombardearon, con lo cual a mí me tuvieron que inscribir al lado de Herăstrău porque el Registro Civil del Sector en el que había nacido no existía.

El médico... tuvo que hacerle a mi madre una cesárea. Y el médico que tuvo que hacer la cesárea, que era un buen cirujano y pariente de mi madre, cuando oyó que iban a bombardear, se fue a casa. Con lo cual, el doctor se quedó solo con una enfermera y le dijo: “dígame usted qué tengo que hacer”. Fue su primera operación. O sea, que nací por puro milagro, con un médico que no sabía nada de cirugía, pero que, en fin... que parece que hizo el trabajo muy bien.

Cuando salió mi madre de la clínica, le dijo: “Clara, quiero que me traigas al niño para que lo vea”. Por supuesto, en el 47, al doctor Aronovici lo mandaron “la țară”¹⁸¹, ya sabemos lo que significa, no lejos de Bucarest. Cuando tenía yo ocho años, mi madre me cogió y fuimos a verle “la țară”. O sea, que el pobre hombre estaba de verdad entusiasmado: “¡Me lo has traído! ¡Me lo has traído para que lo vea!”. Tengo entendido que ha sido rehabilitado y que hasta tiene una estatua en Bucarest. Pero, en fin, otros tiempos..., ¿no?

Bueno, eso es, digamos, el nacimiento. Diez días después de nacer yo, vino el glorioso 23 de agosto¹⁸² y las vidas se encauzaron hacia otra cosa, ¿no?

[A. O. C.] —¿Era usted hijo único?

[A. M. L.] —Soy hijo único, por desgracia [risas]. Y... Bucarest... tenía los recuerdos de un niño, me marché con catorce años: tenía los recuerdos de niño, de este cielo azul, de los lagos, de los sitios donde jugaba, de esas casas maravillosas que había y todo esto... Y me pasé muchos años soñando con esto: o sea, el sueño o pesadilla que tenía eran los lagos y el cielo de Bucarest.

[A. O. C.] —¿Cuál fue la razón por la que usted se marchó?

[A. M. L.] —En algún momento, alguien, una persona muy malintencionada, le dijo a mi padre: “Van a por ti”.

[A. O. C.] —¿A qué se dedicaban sus padres?

[A. M. L.] —Mi padre fue escritor y periodista. Su nombre aparece en las memorias de Lovinescu, o sea que era de la gente de *Junimea*¹⁸³. Mi madre era especialista en artes plásticas; tuvo una época muy breve de... crítico de arte. Llegó a

¹⁸¹ “Al pueblo”, “al campo”. Se refiere a los traslados obligatorios que imponía el gobierno a los que podrían considerarse enemigos.

¹⁸² El Golpe de Estado en Rumanía de 1944, con el que terminó la dictadura de Ion Antonescu.

¹⁸³ Sociedad literaria fundada en la ciudad de Iași, fue la más importante del siglo XIX y miembros fueron grandes impulsores de la cultura rumana.

trabajar en el Ministerio de Cultura después de la guerra; luego, se puso mala y dejó de trabajar.

En fin, siendo mi padre un personaje público, alguien le dijo: “Horia, sería mejor que te fueras de vacaciones. Y yo te aconsejaría que no regresaras”. Eso mismo pasó.

[A. O. C.] —¿Por qué eligió España?

[A. M. L.] —¿Por qué España? Bueno... vamos a las primeras etapas. Estuvimos un tiempo muy corto en Praga. De Praga, a Suiza. En Suiza me he pasado más de veinte años. ¿España? Mi abuelo materno era judío sefardita, un hombre que, en el momento en que se marcharon los diplomáticos españoles, se fue a “su consulado”¹⁸⁴ como decía él, para sacar pasaportes para toda la familia. Y llegó a casa muy contento (no lo sé, eso me lo contaron a mí después, de eso no me acuerdo yo), con su fajo de pasaportes y mi abuela, que era una persona muy dinámica, dijo: “yo, de ese asesino, Franco, no quiero nada. ¡Al fuego con los pasaportes!”. Y pasó lo que había pasado con el billete de barco que compró mi abuelo en los años 10-20, cuando pensaba ir a América y mi abuela, cuando vio los pasajes de barco, dijo: “Esto... al fuego!”.

Mis parientes, la mayoría en California; los he conocido cuando tenía cuarenta y cinco años... una cosa así. Era la rama de los judíos que se habían marchado, a los que yo no conocía, de los que no se hablaba en casa para nada..., por lo menos, en Rumanía.

[A. O. C.] —Cuénteme algo más acerca de la rama judía de su familia. Ha dicho que es por parte de madre...

[A. M. L.] —Por parte de madre, sí. Judíos sefarditas de Toledo. Mi abuelo tenía el sueño, como todo buen judío de los años 10-20, de “nos vamos a América”. A mi abuela la idea de irse a América con seis hijos, no le acababa de convencer y decidió que no. La familia que llegó a Estados Unidos, es decir, los dos hermanos de mi abuelo, consiguieron salir a flote: los hijos y los nietos llegaron a ser gente muy importante en Estados Unidos. A nivel político, tengo un primo que ha sido fiscal general en la época de Nixon, que fue uno de los primeros que dijo: “yo, del caso Nixon, me desentiendo. No quiero saber nada”. Y luego, tengo otros familiares que se han dedicado a fabricar juguetes, que es más interesante todavía. Pues esa es la rama judía de la familia y, por lo que vi yo, les fue muy bien. Llegaron a Bucarest a principios de los 60.

[A. O. C.] —¿Qué más recuerda de sus abuelos?

¹⁸⁴ El consulado español.

[A. M. L.] —Vivíamos en la misma casa. La abuela, Sara, era una señora que había sacado adelante a una familia de seis hijos, con un marido que, cuando no estaba en casa, estaba de prisionero de guerra en la Primera Guerra Mundial. La buena señora lo sacó todo adelante. Fue ella quien prácticamente me dirigió por la vida y todo esto.

Mi abuelo, Avraam, era un personaje muy peculiar, que se pasaba la vida o bien en casa, o bien con los amigos en la taberna, o bien en la sinagoga sefardita. Bueno... esos fueron los abuelos... Tuvieron seis hijos: de los seis hijos, yo conocí a las tres hijas (es decir, a mi madre, su hermana mayor y su hermana pequeña), que es lo que quedaba en Rumanía cuando nací yo. Los demás se habían ido.

[A. O. C.] —¿Qué recuerdos tiene de la Rumanía de esa época?

[A. M. L.] —Hay que pensar que, para un niño, todo es maravilloso. O sea, que mis recuerdos de Bucarest son fantásticos.

[A. O. C.] —¿Qué le dijo la familia? ¿Cómo era la vida por aquel entonces?

[A. M. L.] —La vida era muy dura.

[A. O. C.] —¿Se acuerda de detalles...?

[A. M. L.] —¿Detalles? Pues éramos cuatro en casa: de los cuatro, dos se iban a trabajar y dos se iban a hacer cola para conseguir un poco de mantequilla, un poco de pan, un pollo, si es que había. En fin, era prácticamente pasarse la mitad del día tratando de traer comida a casa. Eso, para un niño, se convierte un poco en la rutina. A mí me mandaban a por el pan. Tenía la panadería justo al lado, enfrente de casa. En esa panadería, cuando uno llegaba (porque había colas), tocaba o no tocaba traer pan a casa. Porque a lo mejor decían: “se ha acabado. Venga mañana”. Era un poco esto...

Las baldas de los almacenes de alimentación estaban prácticamente vacías. “¡Ah, ahí hay unas conservas! ¿De qué serán?”. O: “¡han traído manzanas!”. Eso era todo. Hablar de alimentación en aquella época..., no. Y eso que me dijeron que no había cogido yo la peor época porque lo que vino después parece que fue muchísimo peor.

[A. O. C.] —¿Cómo era la escuela?

[A. M. L.] —Era una buena escuela, con buenos profesores, con compañeritos de clase que de vez en cuando le decían a uno (me pasó a mí, por eso lo cuento): “¿Tú sabes lo que acabas de decir? ¿Sabes lo que acabas de decir?”. “No, no sé lo que he dicho”. “Si no te conociera de toda la vida, ahora mismo iría al Partido a denunciarte”. Esa era la escuela. Y por aquella escuela pasó gente muy importante; algunos de ellos llegaron a ser ministros y otros que, hoy en día son grandes profesionales en Estados Unidos y cuando

les recuerdas: “¿tú te acuerdas cuando me querías denunciar?”. “¿Yo? ¡Nunca!”. Esa era la escuela, pero, en fin, era una escuela normal y corriente, cosas de esas, supongo, pasaban en todas las escuelas.

[A. O. C.] —¿A qué jugaban los niños?

[A. M. L.] —Vivía en una calle muy céntrica, C. A. Rosetti, una calle muy céntrica, a doscientos metros del palacio real. Jugábamos en la calle, a la pelota y cada cuarenta, cincuenta minutos, alguien gritaba: “¡Que viene el coche!”. Porque no había coches. En toda la manzana nuestra había un solo coche, que era el de un capitán de navío de la época anterior que se paseaba por la calle con su uniforme de marino y con su coche descapotable. Era todo lo que había. Otros tiempos... [...]. Por lo demás, lo que recuerdo es muy buena gente.

En mi casa, no se hablaba mucho de religión; de política, si se hablaba: “que no lo oiga el niño”. Es uno de los motivos por los que yo no sé de qué se hablaba. Luego me dijeron mis compañeritos que a ellos les pasaba lo mismo. Era un poco el ambiente.

[A. O. C.] —¿Cómo era el ambiente cultural de su familia?

[A. M. L.] —Bueno, íbamos muy a menudo a la Casa de los Escritores, a la Casa de los Científicos. Era una Rumanía donde se encontraba gente que tenía cierto nivel cultural y que criticaba mucho todo lo que había alrededor.

[A. O. C.] —¿Era posible criticar?

[A. M. L.] —Conociendo a la gente, sí. Había que conocer a la gente. Un ejemplo: yo debía de tener como ocho o nueve años. Vino mi padre a casa con un tocho así: una revista francesa de cibernética. Era la primera vez que se hablaba de cibernética en Rumanía. Y comentó muy divertido: “Me lo ha dado Mircea Malița”¹⁸⁵, que tenía su caballito de batalla, que era la matemática. Y decía: “Horia, lee esto, es muy interesante. La cibernética es muy interesante. Al camarada Stalin no le gusta nada, pero tú léelo”. Era una manera de decir: cuidado, que es una cosa que no se tiene que leer en público, pero que te va a interesar. Y relaciones de esas... pues tenía muchas. Gente que venía de París con algunos libros que, en Rumanía, no existían, que tenían contactos con gente... Por regla general, cuando se hablaba de esas cosas, no se hablaba en casa. Nos reuníamos, después de cenar, nos dábamos un largo paseo por el centro de la ciudad y, durante el largo paseo, los padres y sus amigos hablaban de política.

¹⁸⁵ Miembro de la Academia Rumana, fue diplomático y matemático.

Me acuerdo de una noche en la que mi padre se encontró, entre comillas, con un amigo suyo, embajador, muy buena persona, con el que tenía mucha confianza. Se fueron a mirar las fotos que tenían donde la embajada americana y delante de las fotos hicieron comentarios. Con lo cual, yo me pregunto cuántos de esos comentarios no han sido grabados... por unos o por otros. En fin. Éramos muy ingenuos en aquella época.

[A. O. C.] —¿Cómo fue el viaje para huir de Rumanía?

[A. M. L.] —La persona que le pasó la onda a mi padre lo avaló para que pudiera salir. Era un pasaporte... Los policías de la aduana hacían algún comentario respecto de si volvías a Rumanía, pero se sabía que muchos no regresaban, como fue mi caso. Era un secreto a voces que no ibas a volver. Recuerdo que estábamos en el avión, mirando los Cárpatos, todavía encima de Rumanía, cuando mi padre me dijo: “Mira con atención abajo, hijo, porque no los volverás a ver”. Yo no sabía por qué. Solo lo averigüé después. Esas eran las salidas semi-turísticas que se hacían en aquella época.

[A. O. C.] —¿Qué relación tenían con la familia real?

[A. M. L.] —Ninguna. Mi padre tenía un contacto con un escritor muy conocido en aquella época, que era ministro de la corte. Y, en la época mala, de los alemanes, Gestapo y todo eso..., le contactó y le dijo: “Horia, el rey necesita un apoyo para salir de la guerra. ¿Podrías encargarte de eso?”. Mi padre se sintió muy honrado de hacer algo por su majestad. No habló con su majestad en ningún momento, no hubo contacto directo, fue a través de este hombre.

Hizo lo que tenía que hacer y se quedó muy contento con lo que hizo. Era un poco... llamémoslo propaganda antibélica, en una época en que todo el mundo quería conquistar no solo Rusia, sino Moscú y todo eso. La idea era otra. Mi padre no me contó esto hasta el final de su vida, cuando se me sinceró y me dijo: “mira, he hecho esto”. Yo nunca lo supe, pero había algún que otro episodio que era como un anticipo. Por ejemplo, un día, siendo yo niño, apareció en casa un señor bien trajeado, muy elegante, con una cartera de cuero, de la que sacó bufandas de lana. Dijo: “vengo a que me compren una bufanda de lana”. Mi padre no estaba en casa, mi madre lo trató, le dijo que no necesitábamos bufandas, a lo cual el hombre se sinceró y dijo: “quiero hablar con su marido, que su marido me vea”. Mi madre le acabó comprando una bufanda y le dijo a qué hora y qué día podría volver. Cuando le preguntó por su nombre, él no quiso contestar: era un señor misterioso que venía a casa a vender bufandas. Unos días después, reapareció, se encerró en el despacho con mi padre, salieron los dos muy emocionados y

creo que fue la primera vez que vi a mi padre llorar. Yo le pregunté qué pasaba y él me dijo: “este hombre se llama así, ha sido ministro del rey, es un hombre bueno, no veo por qué tiene que pasarse la vida vendiendo bufandas. Voy a hacer algo por él”. Prácticamente, el hombre venía para preguntarle: “¿puedes interceder por mí? Porque esta es mi vida: yo, mi mujer, mi hija, estamos tejiendo esto y vendiéndolo por la ciudad como podemos”. Mi padre, inocente, se fue a ver a sus amigos del Partido para decirles lo que ocurría, para hacerles ver que ese hombre lo había protegido a él durante la guerra: “¿qué podemos hacer por él?”. Volvió a casa llorando, llorando mucho más que cuando vio al hombre, porque le habían respondido lo siguiente: “es enemigo de la patria; no se puede hacer absolutamente nada por él y mejor corta tu relación con él”. Pues el enemigo de la patria volvió a casa, tuvo una conversación larguísima con mi padre, los dos levantaron la voz, luego vi a mi padre llorar otra vez y nunca más vi a ese señor. Esa fue la relación con la casa real, nada más.

[A. O. C.] —¿Qué pasó con los miembros de la familia que se quedaron en el país?

[A. M. L.] —A mi padre le condenaron en contumacia a trece años de cárcel por traición a la patria y emigración clandestina. La familia... pues, al principio, tuvieron mucho miedo. Y, luego (no sé por qué, no me lo contaron), no se metieron con ellos. No sé por qué. Más aún: cuando mi primo se fue a Nueva York, porque tenía al hijo enfermo de cáncer, lo autorizaron.

Me preguntaste por qué llegué aquí: bueno, comprendes por qué llegué aquí. Estoy muy bien en Suiza, donde estoy, pero, si yo tenía antepasados de Toledo, quiero saber a qué se parece aquello. Vine aquí, hablé con un par de señores españoles muy distinguidos que me dijeron: “¿y a usted no le importaría encontrar un trabajo aquí de periodista, de profesor...?”. Hombre... a priori, no digo que no. Bien... cuarenta y ocho horas después, tenía un trabajo de periodista. Fue la sorpresa que me llevé de llegar a un sitio y que me digan: “sí, sabemos quién es usted. ¿Quiere empezar a trabajar? ¿Cuándo?”.

Al cabo de seis meses, me llama uno de los redactores del periódico, era el *Informaciones*, no sé si te suena... Es un periódico que ha desaparecido, era el único periódico un poco liberal que había en los años setenta... Me llama el redactor del periódico, me dice: “oye, han estado aquí”. Y yo: “¿quién?”. “Tus compatriotas”. “No sé de qué me estás hablando”. Todavía no había relaciones diplomáticas, pero sí había una oficina de intereses comerciales rumanos. Aparecieron por el periódico dos señores con

una pinta, por lo que me contaron, completamente impresentable, diciendo que eran agregados de la oficina comercial. Aparecieron con lo que solían traer los diplomáticos rumanos en aquella época: “un aguardiente, dos aguardientes”. Era para decir: “cuidado, tenéis aquí a Liman. Lo que no sabéis es que Liman es comunista”. A lo cual, el director del periódico me dijo: “mira, si no llegan los comunistas a decirme que eres comunista, podría tener mis dudas. Viniendo de ellos... eres buena persona” [risas].

[A. O. C.] —Había intereses para...

[A. M. L.] —Que no escriba, que no tal... Y me dijeron del periódico: “quiero que me hagas un artículo grande sobre cómo funciona el Comintern”. Y le hice el equivalente a tres páginas de periódico.

[A. O. C.] —¿Se había dedicado antes a temas acerca del país?

[A. M. L.] —No, nunca. Y no quería dedicarme. En el momento en que llegué de corresponsal a Washington, mis amigos del Departamento de Estado decían: “Mr. Liman is a Kremlinologist”. Porque hablas ruso. Decía: “bueno, el ruso lo aprendí en el colegio porque todo el mundo tenía que aprender ruso. De Kremlinologist no tengo absolutamente nada ni me interesa”. “Pero sabes ruso”. Aquello, en aquella época, en Estados Unidos, era una cosa súper chic [risas].

[A. O. C.] —¿Qué idiomas aprendían en la escuela?

[A. M. L.] —Solo ruso. No había ni francés ni inglés. Eso vino después. Parece que lo hablaba muy bien, se me ha olvidado por completo.

[A. O. C.] —¿Qué tipo de relación mantiene con Rumanía?

[A. M. L.] —Es una cosa muy extraña. Por una parte, me afecta lo que ocurre ahí, me importa, me pone muy nervioso cuando leo los periódicos o veo la televisión... Y, por otra parte, cuando oigo a mi mujer, que estaba muy orgullosa: “¡me casé con un rumano!”. Estuvimos ahí dos años viviendo [en Rumanía] y, al cabo de dos años, me dijo: “oye, tú no eres rumano. Tú eres más español que rumano, porque no te pareces para nada en mentalidad y manera de actuar. Es otra cosa”. Entonces, dije: “efectivamente, lo que dejé a los catorce años, no lo he recuperado”.

Me he criado entre Suiza y España, debo tener mucho más de... digamos... de genética hispano-suiza que de rumana. Ahora, comprendo a los rumanos. Cuando alguien me habla en rumano, te puedo decir lo que quiere decir exactamente. Es una cosa muy curiosa: por un lado, es lo mío, no he renunciado a ello, lo siento y lo comprendo, lo quiero. Y, a veces, me enfado justamente porque lo quiero. Y, por otro lado, me doy

cuenta que, en comparación con los amigos rumanos que tengo aquí, estoy mucho más alejado. O sea, lo veo todo con un poco más de distancia.

ANEXO 3. FOTOGRAFÍAS

No es bueno que la gente se fotografíe porque es así como se le consume la energía del cuerpo (Ioneanu, 1888: 87).



1. El bautizo. Fotografía cedida por Livia y Viorel Bloj. Se trata del bautizo de su hija Viorela, en el año 1998 en Solovăstru.



2. La infancia. Fotografía cedida por Livia y Viorel Bloj en la que aparece su hija Viorela, hacia 1990.



3. La infancia. Foto cedida por Livia Danc. Aparece en ella su sobrina Maria, en Jabenîța, hacia 1965.



4. La infancia. Foto cedida por Dorina Mariana C. Aparece junto a su prima Maria en Jabenita, hacia 1974.



5. La infancia. Fotografía cedida por Maria Pop en la que aparecen (de izquierda a derecha) sus hermanos Violeta, Ilie, Silvia, Laura y Floarea. Realizada en Solovăstru, condado de Mureș, hacia 1970.



6. La infancia. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., en la que aparece su hermano Nelu, en Jabenița, hacia 1970.



7. La infancia. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., a la edad de cinco o seis años (por tanto, hacia 1980 o 1981), en el patio de su casa en Solovăstru.



8. La infancia. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., en su casa de Solovăstru, hacia 1985.



9. La infancia. Fotografía cedida por Geanina Cazan, hacia 1970.



10. La infancia. Fotografía cedida por Livia Danc, realizada en Jabenîța hacia 1960.



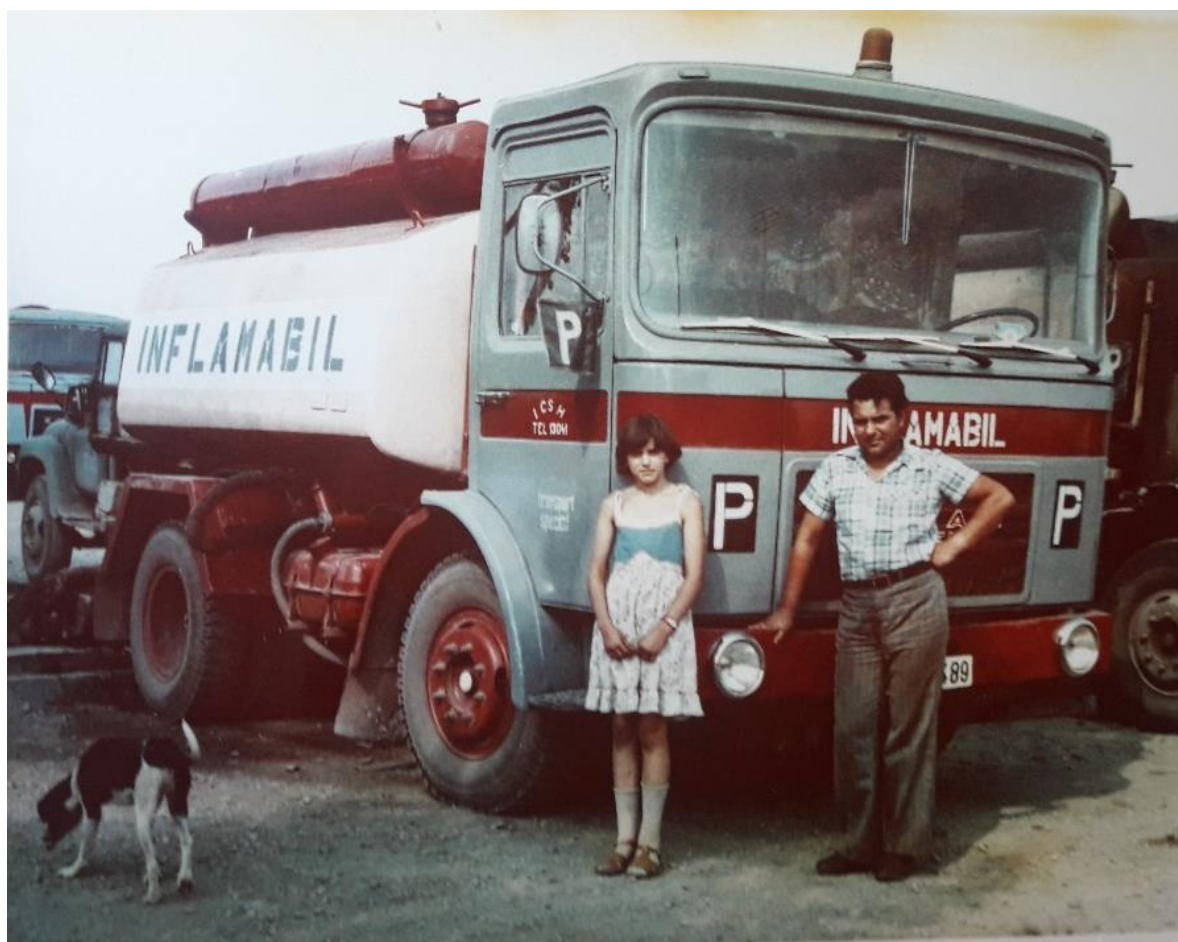
11. La infancia. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., realizada en Solovăstru, hacia 1975.



12. La infancia. Fotografía cedida por Geanina Cazan, realizada en Hunedoara, hacia 1976.



13. La infancia. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., realizada en Mureș, hacia el año 2000.



14. La infancia. Fotografía cedida por Geanina Cazan, quien aparece junto a su padre, en Hunedoara, hacia 1985.



15. La infancia. Fotografía cedida por Maria Pop, quien aparece junto a su hijo Orlando en Solovăstru, hacia 1975.



16. La infancia. Fotografía cedida por Ileana Popa, quien aparece junto a su hija y su marido, en Alba, hacia 1965.



17. La infancia. Fotografía cedida por Livia Bloj, hacia 1970.



18. La infancia. Fotografía cedida por Livia Bloj, en la que aparecen su suegra y su hija, hacia 2002.



19. La infancia. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., en la que aparecen su madre, su tía y su prima Anișoara, hacia 1980.



20. La escuela. Fotografía cedida por Dorina Mariana C. (la segunda por la derecha), en una sesión de fotos en su escuela. Jabenita, hacia 1974.



21. La escuela. Fotografía cedida por Dorina Mariana C. (la segunda por la derecha), en una sesión de fotos en su escuela. Jabenita, hacia 1976.



22. La escuela. Fotografía cedida por Geanina Cazan, en la que aparece su marido junto a una compañera de clase, vestidos en traje popular rumano, en Huneadoara, hacia 1976.



23. La escuela. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Jabenita hacia 1974.



24. La escuela. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Jabenita hacia 1979.



25. La escuela. Fotografía cedida por Livia Danc, realizada en Jabenîța hacia 1958.



26. La escuela. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Jabenîța hacia 1980.



27. La escuela. Fotografías cedidas por Dorina Mariana C., realizadas en Jabeníta hacia 1975.



28. La escuela. Fotografías cedidas por Geanina Cazan, realizadas en Hunedoara en torno a 1980.



33. El instituto. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Jabenita hacia 1983.



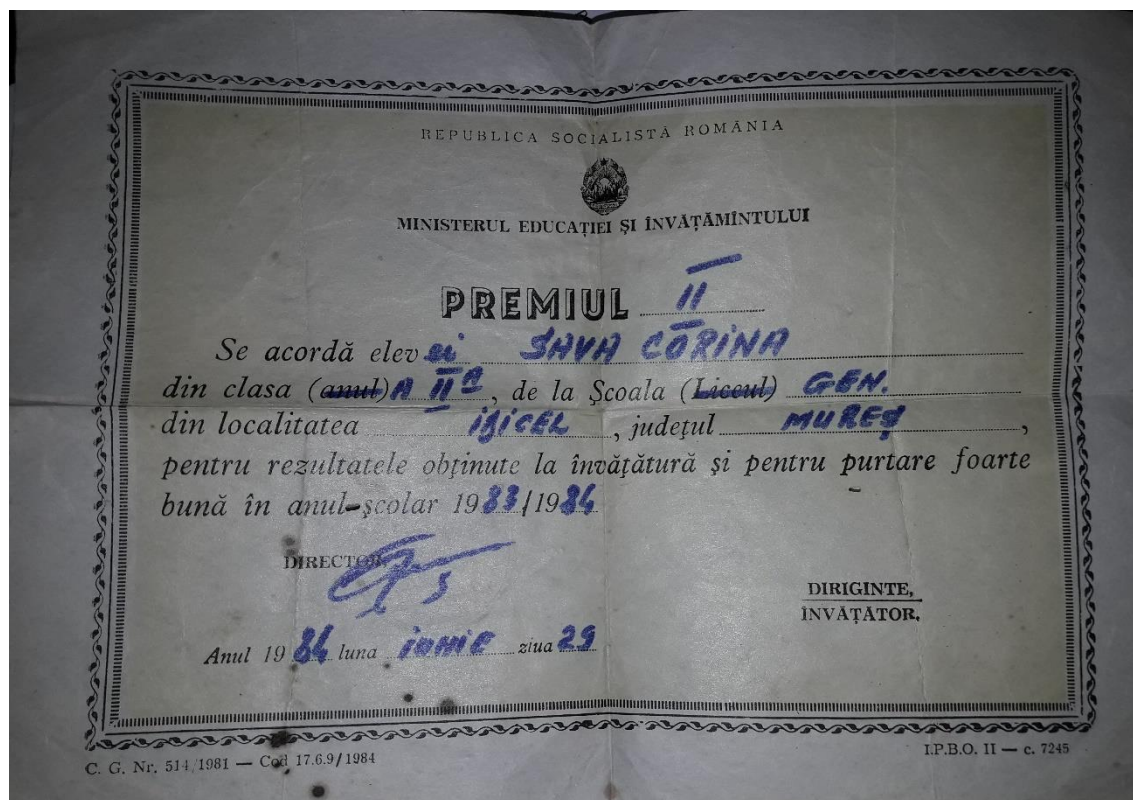
34. La formación profesional. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Mureș hacia 1986.



35. La formación profesional. Fotografía cedida por Dorina Mariana C., realizada en Mureș hacia 1986.



36. La informante Geanina Cazan (izquierda) con sus compañeras de clase, celebrando sus dieciocho años, en 1989, en Hunedoara.



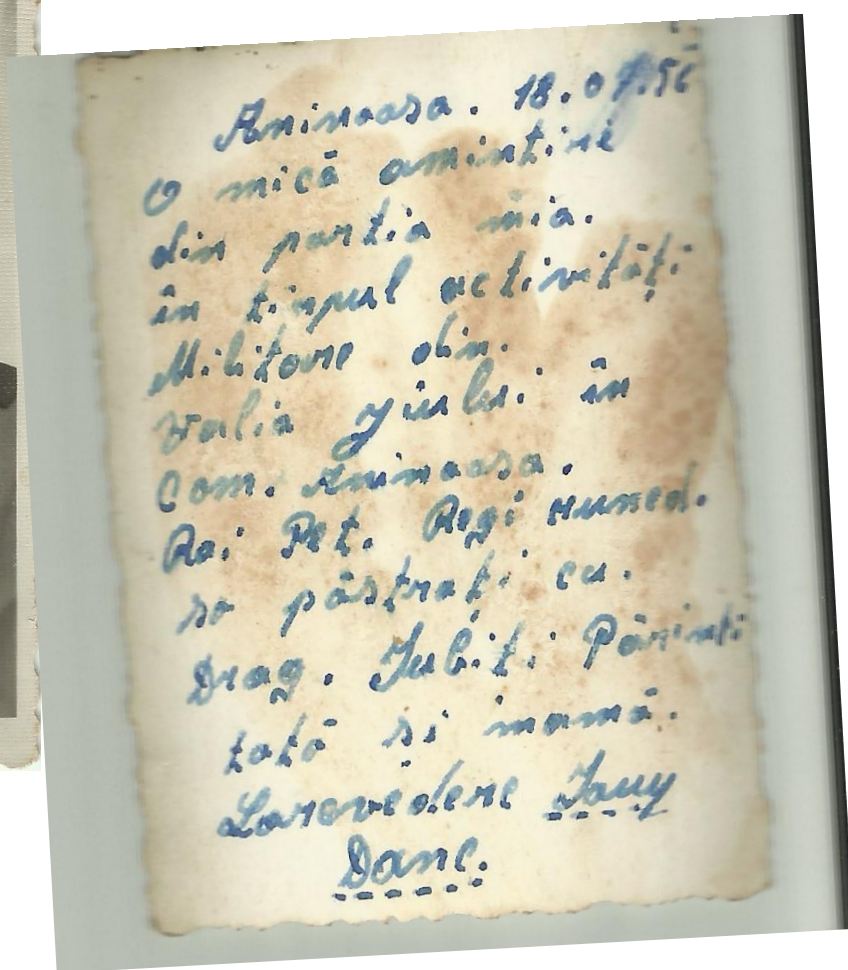
37. Los diplomas de fin de curso. Fotografía cedida por Corina C. Se entregaban tres diplomas, con el primer, segundo y tercer premio a los mejores estudiantes de cada curso.



38. Livia Danc (derecha) y su hija Mariana viniendo de lavar la ropa al río. Fotografía realizada en Jabenîța, hacia 1988.



39. Preparación de comida. Livia Danc junto a su madre Ana y su cuñada Saveta, en Jabeňta, hacia 1960.



40. El servicio militar. El esposo de Livia Danc envía una fotografía a sus padres: “Aninoasa. 18/9/ 1956. Un pequeño recuerdo de mi parte durante la actividad militar del Valle de Jiu, en Comuna Aninoasa [...], para que la conservéis con cariño, queridos padres, papá y mamá. Hasta pronto, Ioan Danc”.



41. El servicio militar. El hijo de Livia Danc, Nelu, en hábito militar, hacia 1980.



42. La informante Floarea Tomi, en brazos de su tío en hábito militar, junto a su prima. Al fondo, la abuela. Fotografía realizada en Bistrița-Năsăud, hacia 1965-1966.



43. El servicio militar. El informante Daniel Vasile C., en Braşov, hacia 1995.



44. El servicio militar. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., en la que aparece su hermano Ilie (izquierda) junto a compañeros del servicio militar, en Cluj-Napoca, en 1985.



45. Abono de transporte de Livia Danc, hacia 1955.



46. El hermano de Livia Danc en un resort montañoso de Predeal, Braşov, en 1966.



47. Las reuniones sociales. Fotografía cedida por Livia Danc, en Jabenîța, hacia 1960.



48. Las reuniones sociales. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., donde aparecen familiares suyos en Solovăstru, hacia 1979.



49. Las reuniones sociales. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., donde aparecen amigos de su hermano Ilie (izquierda), en Solovăstru, hacia 1989.



50. Las bodas. Fotografía cedida por Livia Danc, en Jabenîța hacia 1960.



51. Las bodas. La informante Floarea Tomi, segunda por la derecha, madrina de los novios en Bistrița-Năsăud, en 1983.



52. Las bodas. Fotografía cedida por Livia Danc, en Jabenița, hacia 1960.



53. Las bodas. Fotografía cedida por Livia Danc, en Jabenîța, hacia 1960.



54. Las bodas. Fotografía cedida por Daniel Vasile C., en la que aparecen sus padres Floarea e Ilie (centro y derecha), junto a su padrino, en Solovăstru, hacia 1940.



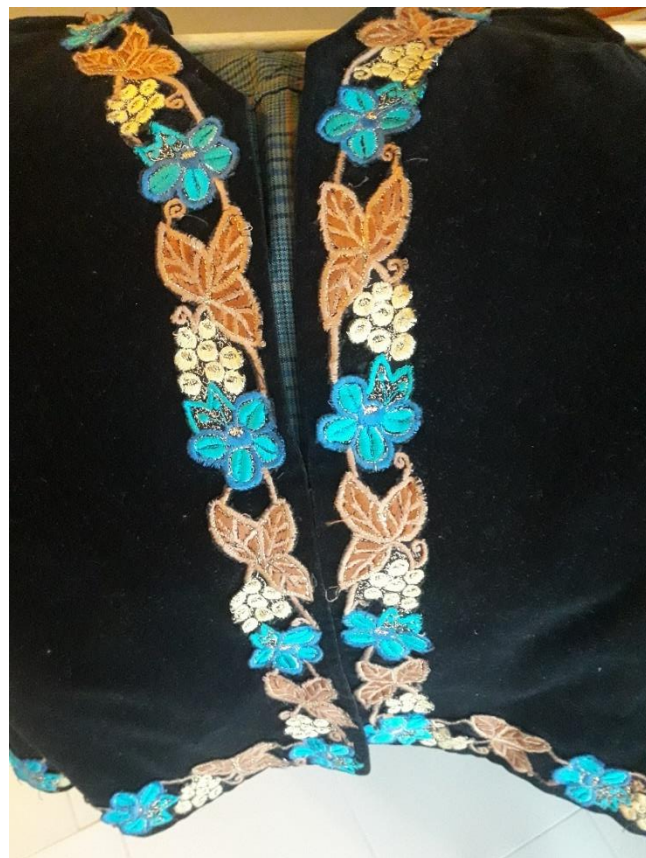
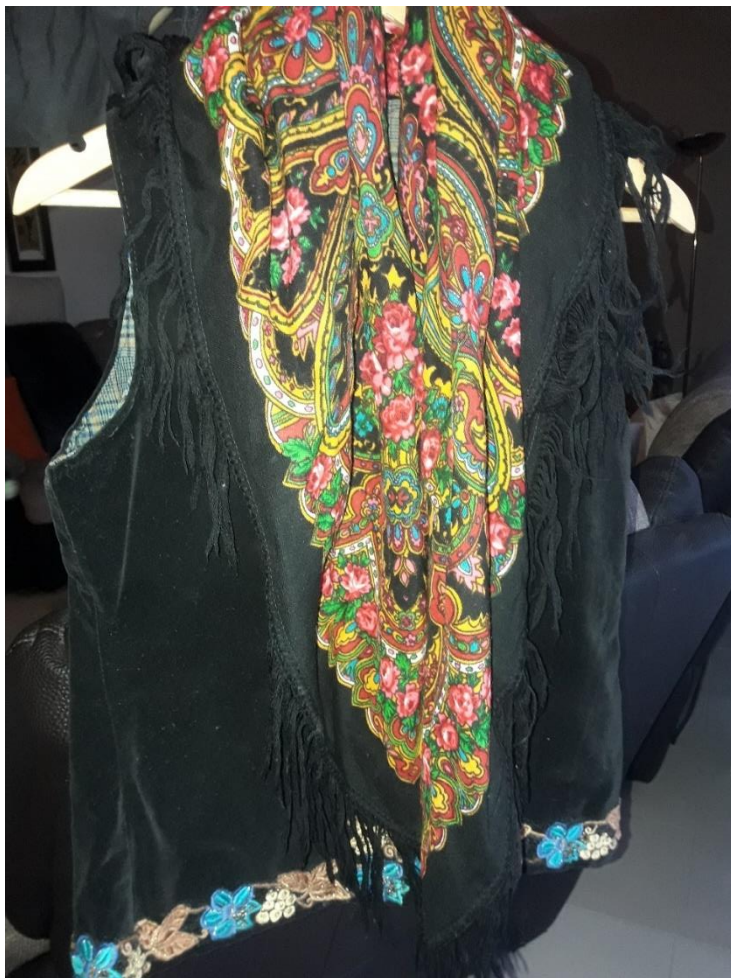
55. Las bodas. Fotografía cedida por Livia Bloj, en Solovăstru, hacia 2002.



56. Las bodas. Fotografía cedida por Livia Bloj, vestida de novia, en Solovăstru, hacia 1985.



57. Funeral. Fotografia cedida por Daniel Vasile C., realizada en Solovăstru en 1985.



58. Trajes populares. Pañuelo y chaleco bordados, traídos a España por Rodica Butnar.



59. Bordados realizados por la informante Ileana Popa y traídos a España.



60. Bordados realizados por la informante Ileana Popa y traídos a España.



61. La informante Ana Mitrică en traje popular rumano.



62. La informante Ana Mitrică en traje popular rumano.



62. La informante Ana Mitrică en traje popular rumano.



63. Los trajes populares. Fotografía cedida por Livia Bloj en la que aparece su hija Viorela, realizada en Solovăstru hacia 2004.



64. Los trajes populares. Fotografía cedida por Corina C., en la que aparecen sus dos hijos, realizada en Idicel en 2004.



65. Los trajes populares. Fotografía cedida por Corina C., realizada en Idicel en 2004.



66. Los trajes populares. Fotografía cedida por Livia Bloj en la que aparecen su hija y las compañeras de clase de esta, realizada en Solovăstru hacia 2011.



67. Los trajes populares durante la celebración de una boda. Fotografía cedida por Livia Bloj, realizada en Solovăstru hacia 2004.



68. Los trajes populares. La informante Livia Danc junto a su cuñada Saveta, en Jabenîța hacia 1960.



69. Los trajes populares. La informante Livia Danc en Jabenîța, hacia 1956.

ANEXO 4. MODELO DE ENTREVISTA

- Nombre. Fecha y lugar de nacimiento.
- ¿Ha vivido siempre en el lugar de nacimiento en Rumanía o ha estado en diferentes sitios? ¿Cuáles?
- Nivel de estudios.
- ¿Dónde vive actualmente?
- ¿Ha vivido siempre aquí o ha estado en otros municipios?
- ¿Cuándo llegó a España?
- ¿Por qué eligió España?
- ¿En qué trabaja aquí?
- ¿Tiene hijos? En caso afirmativo, ¿los hijos hablan rumano? ¿A qué se dedican?
- ¿Tiene pensado volver a Rumanía? ¿Por qué?
- ¿Cómo era la infancia en Rumanía?
- ¿Qué recuerdos tiene de su pueblo/ciudad natal?
- ¿Cuántas personas vivían con usted en Rumanía?
- ¿Qué recuerda de los abuelos/padres?
- ¿Qué contaba la abuela/madre? ¿A qué se dedicaba/n?
- ¿Cuáles son las costumbres o fiestas que recuerda? (Navidad, Año Nuevo, Pascua...).
- ¿Cómo eran los trajes populares / los trajes de fiesta?
- ¿Cómo eran las bodas? ¿Cómo se preparaba a la novia? ¿Cómo se preparaba al novio?
- ¿Había canciones?
- ¿Había cantos de boda? (*Dansul găinii, chiuituri...*). ¿Qué se cantaba?
- ¿Cómo eran los bautizos? ¿Qué se hacía para proteger al recién nacido de los males? (*Deochi*).
- ¿Cómo eran los entierros? ¿Había endechas? (*Bocete, glăsături, jălituri...*).
- ¿Ha oído hablar de los *strigoi*, *moroi*, etc.?
- ¿Había canciones para invocar la lluvia?
- ¿Qué villancicos recuerda?
- ¿Qué juegos infantiles recuerda?
- ¿Qué más poemas o canciones recuerda? (Cantos de labranza, siega, etc.).
- ¿Cómo era la escuela?

- ¿Qué libros leían?
- ¿Qué se comía en esa época? ¿Cómo se preparaban los alimentos? ¿Había matanza del cerdo? ¿Cómo era?
- ¿Cómo se conocían hombres y mujeres? ¿Había bailes?
- ¿Qué tipo de música se tocaba? ¿Había gitanos cantando?
- Los sueños y sus interpretaciones.
- ¿Qué olores recuerda de su infancia?
- ¿Cómo era la vida bajo el comunismo? Detalles: escuela, mujer-embarazo. Trabajo de los hombres/ trabajo de las mujeres. Cartillas de racionamiento.
- ¿Por qué cree que recuerda todo esto? ¿Le provocan nostalgia estos recuerdos?
- ¿Le gustaría transmitirlos a sus hijos/nietos?
- ¿Dónde se imagina en el futuro, en la vejez?
- Fotografías.

ANEXO 5. LISTADO COMPLETO DE INFORMANTES

Informantes en trabajo de campo en España:

- 1) Ana Vodă
- 2) Floarea Tomi
- 3) Mariana Vlad
- 4) Dorina Mariana C.
- 5) Livia Bloj
- 6) Viorel Bloj
- 7) Daniel Vasile C.
- 8) Florentina Fola
- 9) Corina C.
- 10) Rodica Butnar
- 11) Traian Butnar
- 12) Antoneta Codruța C.
- 13) Daniela Irina Florea
- 14) Silvia Fola
- 15) Angela Cristea
- 16) Maria Pop
- 17) Domnica Balan
- 18) Elena Balan
- 19) Ileana B.
- 20) Ileana Popa
- 21) Geanina Cazan
- 22) Elena-Codruța Stoineanu
- 23) Ana Mitrică
- 24) Nuța Mira
- 25) Adrian Mac Liman

Otros informantes en España:

- 26) Andreea Mira (1987), de Alexandria, condado de Olt, entrevistada en Rivas Vaciamadrid el 19 de noviembre de 2018.

27) Livia Danc (1945), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en Rivas Vaciamadrid el 31 de marzo de 2018. (También fue entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța, condado de Mureș).

Informantes en trabajo de campo en Rumanía:

28) Ana Marc (1932), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța.

29) Saveta Tătar (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada el 9 de octubre de 2018 en Jabenîța.

30) Floarea Fola (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada el 9 de octubre de 2018 en Jabenîța.

31) Saveta Gliga (1942), de Galați, entrevistada en agosto de 2014 y el 9 de octubre de 2018 en Jabenîța.

32) Ana Zuga (1938), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada el 9 de octubre de 2018 en Jabenîța.

33) Marioara Folea (1939), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada el 9 de octubre de 2018 en Jabenîța.

34) Ana Serbănuți (1936), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

35) Maria Șerbănați (1947), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

36) Margareta Chiorean (1939), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

37) Floarea Bogdan (1939), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

38) Viorica Vaivodă (1953), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

39) Silvia Borșa (1958), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 10 de octubre de 2018 en Solovăstru.

40) Rafila Moldovan (1939), de Idicel Pădure, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 y el 8 de mayo de 2019.

41) Maria Ichim (1929), de Jabenîța, condado de Mureș, entrevistada en agosto de 2014 en Jabenîța.

42) Eugenia Zuga (1949), de Solovăstru, condado de Mureș, entrevistada el 25 de abril de 2019 en Solovăstru.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar (2007): *La balada húngara y el romance español: hacia un estudio comparativo de la baladística paneuropea*, Tesis Doctoral, José Manuel Pedrosa (dir.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar (coord.) (2010): *Los chacales al bosque y nosotros al camino: literatura oral y folclore de Argelia*, Alcalá de Henares, Área de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada de la Universidad de Alcalá, Centro de Estudios Cervantinos / Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM.
- ABENÓJAR SANJUÁN, Óscar (2011): “Entre el epos, la *balada* y el *cuento*: tradiciones de *La doncella guerrera* en Hungría y Rumanía”, *Revista de Poética Medieval*, 25, pp. 17-45.
- ALCANTARILLA MARTÍNEZ, Ricardo (2016): *Análisis narratológico y traducción de la prosa literaria de M. Eminescu*, Tesis Doctoral, José Manuel Lucía Megías (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- ALEXIOU, Margaret (1974): *The Ritual Lament in Greek Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ANDRÉS TOLEDO, Miguel Ángel (2010): *El hilo de la vida y el lazo de la muerte en la tradición indoiraniana*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim-Centre Valencià d'Estudis i d'Investigació.
- ANTONESCU, Romulus (2016): *Dicționar de simboluri și credințe tradiționale românești* [Diccionario de símbolos y creencias tradicionales rumanas]. Recuperado de <http://cimec.ro/Etnografie/Antonescu-dictionar/Dictionar-de-Simboluri-Credinte-Traditionale-Romanesti-a-b.html>
- ANGELESCU, Silviu (2017): *Lirica obiceiurilor tradiționale românești. Poesía popular tradicional rumana*, Omar Lara y Victor Ivanovici (trads.), Bucarest, Instituto Cultural Rumano.
- ANGHELESCU, Mircea (2006): “Viajeros rumanos en España, en busca de raíces comunes”, *Revista de Filología Románica*, 4, pp. 277-284.
- ASTURIAS, Miguel Ángel (1964): *Rumanía. Su nueva imagen. Poesía y prosa*, México, Universidad Veracruzana.

- ASTURIAS, Miguel Ángel (1967): *Antología de la prosa rumana*, Buenos Aires, Losada.
- AUGÉ, Marc (2008): *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- AZKUE, Resurrección María DE (1989) [1935]: *Euskalerrriaren Yakintza. Literatura Popular del País Vasco. Costumbres y supersticiones. Volumen I*, Madrid, Espasa-Calpe.
- BĂNICĂ, Mirel (2014): *Nevoia de miracol. Fenomenul pelerinajelor în România contemporană* [La necesidad de milagro. El fenómeno de los peregrinajes en la Rumanía contemporánea], Iași, Polirom.
- BÎRLEA, Ovidiu (1981): *Folclorul românesc. Volumul 1* [El folclore rumano. Volumen 1], Bucarest, Minerva.
- BAUMAN, Zygmunt (2013): *La cultura en el mundo de la modernidad líquida*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- BARTÓK, Béla (1913): *Chansons populaires roumaines du département Bihar (Hongrie)*, Bucarest, Librăriile Socec & Comp.
- BEISSINGER, Margaret H. (2020): “Nature as Metaphor in Romanian and Slavic Ritual Wedding Poetry”, *Philologica Jassyensia*, XVI. 1, pp. 187-204.
- BELUSCHI FABENI, Giuseppe (2013): *Roma korturare entre Transilvania y Andalucía: procesos migratorios y reproducción cultural*, Tesis Doctoral, Juan F. Gamella (dir.), Granada, Universidad de Granada.
- BELUSCHI FABENI, Giuseppe, CASTILLA VÁZQUEZ, Carmen, MUNTEAN, Vasile (2015): “La muerte en la diáspora, el rito en Internet: ceremonias funerarias en la migración romaní rumana a Europa Occidental”, *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en España. Granada, 16-18 de septiembre de 2015*, Francisco Javier García Castaño, Adelaida Megías Megías, Jennifer Ortega Torres (coords.), Granada, Universidad de Granada, pp. 34-44.
- BEN-AMOS, Dan (1971): “Toward a Definition of Folklore in Context”, *The Journal of American Folklore*, 84.331, pp. 3-15.
- BEN-AMOS, Dan (2018): “Grand Theory in Folkloristics”, *Folklore*, 129.2, pp. 203-207.
- BENGA, Ileana (2015): “«I’m stabbing you, I’m stabbing you not». Tales of witches, their gatherings, magic thefts, and wrestles around Roșia Montană, Romania. Towards a modal biography of the local type”, *Il canto di Orfeo. Poesia, rito, magia. Atti del XVII Convegno Internazionale (Rocca Grimalda, 22-23 settembre 2012)*,

- Franco Castelli, Sonia Maura Barillari, Andrea Scibilia (eds.), Ventimiglia, Aracne, pp. 99-130.
- BERDAN, Lucia (1998): “Pragul, ușa, poarta existenței” [“El umbral, la puerta, el pórtico de la existencia”], *Anuar de Lingvistică și Istorie Literară*, XXXIV-XXXV, pp. 171-188.
- BERNEA, Ernest (1976): *Poezii populare în lumina etnografiei* [*Poemas populares a la luz de la etnografía*], Bucarest, Minerva.
- BERNEA, Ernest (1998): “La mort et l’enterrement dans le Gorj du Nord”, *Martor*, 3 [Supplément], pp. 1-86.
- BOIA, Lucian (1995): *Între înger și fiară. Mitul omului diferit din Antichitate până în zilele noastre*, Brândușa Prelipceanu y Lucian Boia (trads.), Bucarest, Humanitas. [Existe traducción al español de 1997: *Entre el ángel y la bestia. El mito del hombre diferente desde la Antigüedad hasta nuestros días*, Andrea Morales (trad.), Barcelona, Andrés Bello].
- BOLDUREANU, Ioan Viorel (2006): *Cultură tradițională orală. Teme, concepte, categorii* [*Cultura tradicional oral. Temas, conceptos, categorías*], Timișoara, Marineasa.
- BRĂILOIU, Constantin (1939): “Lamentos fúnebres, HR16-1/1”, Fonds Constantin Brailoiu, Musée d’Ethnographie de Genève. Recuperado de http://www.ville-ge.ch/meg/musinfo_public_ph.php?id=HR16-1/
- BRĂILOIU, Constantin (2018) [1936]: *Ale mortului din Gorj. Les chants du mort*, Dan Octavian Cepraga, Jacques Lassaigue, Ilarie Voronca, Thierry Gillyboeuf, Madeleine Leclair (eds., trads.), Suiza, La Baconnière.
- BRABETE, Andreea Cătălina (2016): *Salud, género, personalidad y aculturación en rumanas/os residentes en Rumania y migrantes rumanas/os residentes en España*, Tesis Doctoral, María Pilar Sánchez López (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- BROWN, James F. (1991): *Surge to Freedom: The End of Communist Rule in Eastern Europe*, Durham-London, Duke University Press.
- BUCUR, Elena Ramona (2012): *Redes migratorias rumanas en España. Estrategias y territorios de vida en Castellón de la Plana (Comunidad Valenciana)*, Tesis Doctoral, Jean-Baptiste Humeau, Joan Serafí Bernat i Martí (dirs.), Valencia, Universitat Jaume I.

- BUCURENCIU, Ileana, ACEDO DÍAZ, Theófilo (2014): *Irozii-Auto de los Reyes Magos: paralelismo cultural*, Madrid, Liber Factory.
- BURGHELE, Camelia (1999): “Hotarul satului. Receptarea valorilor multiple ale hotarului în societatea tradițională” [“Los límites del pueblo. La recepción de los múltiples valores del límite en la sociedad tradicional”], *Studii de Istorie a Transilvaniei*, Cluj-Napoca, Clusium, pp. 219-227.
- BURGHELE, Camelia (2017): *De la vrajă la vrajeală. O antropologie a supranaturalului contemporan* [Del hechizo al embuste. Una antropología de lo sobrenatural contemporáneo], Iași, Institutul European.
- BURGHELE, Camelia (2020): “Țăranul smart” [“El campesino smart”], conferencia para *Caiete Silvane*: <https://www.youtube.com/watch?v=kmNh7xJLFvM>
- CĂPRĂROIU, Gabriela (2007): *La conexión rumana: Alberti, Neruda, Lara*, Los Ángeles, University of California Los Angeles.
- CĂPRĂROIU, Gabriela (2008): “Neruda traductor: 44 poetas rumanos (1967)”, *Nerudiana*, 5, pp. 15-17.
- CÂNDEA, Virgil (2014): “Spania”, *Mărturii românești peste hotare. Creații românești și izvoare despre români în colecții din străinătate. Serie nouă. V: Serbia-Turcia* [Testimonios rumanos en el extranjero. Creaciones rumanas y fuentes sobre rumanos en colecciones del extranjero. Nueva serie. V: Serbia-Turquía], Bucarest, Editura Biblioteca Bucureștilor, pp. 169-202.
- CANDREA, Ion-Aurel (2001): *Lumea basmelor. Studii și culegeri de folclor* [El mundo de las leyendas. Estudios y colecciones de folclore], Bucarest, Paideia.
- CANITROT, Prudencio (1911): *Cuentos de abades y de aldea*, Madrid, Imprenta Artística Española.
- CARO BAROJA, Julio (1973) [1966]: *Las brujas y su mundo*, Madrid, Alianza.
- CARO BAROJA, Julio (1979) [1965]: *El carnaval. Análisis histórico-cultural*, Madrid, Taurus.
- CHAMBURE, Eugène DE (1878): *Glossaire du Morvan: Étude sur le langage de cette contrée comparé avec les principaux dialectes ou patois de la France, de la Belgique, Wallonne et de la Suisse Romande*, París, H. Champion.
- CHENCINSKY, Jacobo (1961): “El mundo metafórico de la lírica popular mexicana”, *Anuario de Letras*, 1, pp. 113-147.

- CHERECHES, Alexandra (en prensa): “«Fugitive bridegrooms»: a folk motif and its meanings in Romanian oral literature”.
- CHERECHES, Alexandra (en prensa): “Cuerpos como lapiceros: significados de la cultura letrada en la lírica popular rumana”.
- CHERECHES, Alexandra (en prensa): “Relatos mágicos femeninos de Transilvania: su tradición, significados y pervivencia”.
- CHERECHES, Alexandra (en prensa): “Cuerdas, dientes, manos de ahorcado: del taller de Celestina a la magia popular rumana, o una poética popular del bien limitado”.
- CHERECHES, Alexandra (en prensa): “«Al negro que lo ame el diablo»: el motivo de la piel morena y el gitano en la literatura oral de Rumanía”.
- CHERECHES, Alexandra (2016): “«Huye, tú, lluvia viajera, / que mi mamá es hechicera». Algunos temas meteorológicos de la poesía oral infantil rumana”, *Odres nuevos: retos y futuro de la literatura popular infantil. IV jornadas iberoamericanas de investigadores de literatura popular infantil, 17-19 de junio de 2015*, Cristina Cañamares Torrijos, Ángel Luis Luján Atienza, César Sánchez Ortiz (coords.), Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 141-164.
- CHERECHES, Alexandra (2018a): “Ladrones de leche, trigo y fortuna. Aojamientos y supersticiones en la literatura oral rumana”, *De creencias, supersticiones y maravillas. Literatura de tradición oral del viejo y nuevo mundo*, Margarita Paz Torres y Mercedes Zavala Gómez del Campo (eds.), México, El Colegio de San Luis, pp. 51-78.
- CHERECHES, Alexandra, BADEA, Violeta Catalina (2018b): “De cadáveres desenterrados y corazones quemados: los muertos vivientes en la literatura oral rumana”, *Boletín de Literatura Oral*, 8, pp. 115-132.
- CHERECHES, Alexandra (2019): “«Little bride, you will drink your own blood». Verbal and physical violence against women in Romanian oral literature”, *Philobiblon. Transylvanian Journal of Multidisciplinary Research in the Humanities*, XXIV.1, pp. 25-60.
- CHERECHES, Alexandra (2020a): “Tender Leaf of Springtime Green...: Romanian and Universal Folklore in Ion Creanga’s *Memories of my Childhood*”, *Translation and Cultural Mediation II. Myths, Legends and Fairytales in Romania and across the World*, Roxana Ciolăneanu & Paul Nanu (eds.). Finlandia, University of Turku, pp. 91-118.

- CHERECHES, Alexandra (2020b): “Stakes in their Hearts: Witchcraft and the Evil Eye in the Oral Narratives of Romania”, Seminario impartido el 4 de noviembre de 2020, Universidad de Tartu, Department of Estonian and Comparative Folklore.
- CHERECHES, Alexandra (2020c): “Arrange your Little Coffin: Rhetoric and Performance in Romanian Mourning Songs”, Ponencia impartida en el congreso *Voice, Connection and Message in Traditional Singing*, 30 de noviembre-1 de diciembre 2020, Estonian Literary Museum, Tartu, Estonia.
- CHIȘ, Maria (2002): “Obiceiuri la nuntă în Saliștea de Sus” [“Costumbres nupciales en Saliștea de Sus”], *Memoria Ethnologica*, 2-3, pp. 359-371.
- CEBALLOS-VIRO, Ignacio (2015): “Comparando romances y cuentos: suegras malvadas y madrastras malvadas”, *Miscelánea de estudios sobre el Romancero: homenaje a Giuseppe Di Stefano*, Pere Ferré, Pedro María Piñero, Ana Valenciano (eds.), Sevilla/Faro, Editorial Universidad de Sevilla/Universidade do Algarve, pp. 149-179.
- CIORNEI, Irina (2014): *European citizenship and political incorporation. Pathways to power of British and Romanian residents in Spain*, Tesis Doctoral, Eva Østergaard (dir.), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- CIORTEA, Raluca (2012): *Destinos intelectuales en el espacio español: el caso de los escritores Alexandre Busuiocanu, Vintilă Horia, George Uscătescu*, Tesis Doctoral, María Isabel López Martínez (dir.), Badajoz, Universidad de Extremadura.
- CIUBOTARU, Silvia (2006): “Gemenii în mitologie și folclor” [“Los gemelos en la mitología y el folclore”], *Anuarul de Lingvistică și Istorie Literară*, XLIV-XLVI, pp. 171-178.
- COJOCARU, Nicolae (2018): *Filosofia credințelor populare la români. Din preistorie până astăzi* [La filosofía de las creencias populares rumanas. Desde la prehistoria hasta hoy], Suceava, Lidana.
- COLTA, Elena-Rodica (2015): *De la naștere la moarte. Rituri domestice și alte comportamente rituale contextualizate din județul Arad* [Del nacimiento a la muerte. Ritos domésticos y otros comportamientos rituales contextualizados del condado de Arad], Bucarest, Editura Etnologică.
- CONSTANTINESCU, Nicolae (1986): *Lectura textului folcloric* [La lectura del texto folclórico], Bucarest, Minerva.

- CONSTANTINESCU, Nicolae, FRUNTELATĂ, Ioana-Roxandra (2006): *Limba și literatura română. Folclor* [Lengua y literatura rumanas. Folclore], sin lugar de publicación, Ministerul Educației și Cercetării.
- CORNIS-POPE, Marcel, HEDEȘAN, Otilia (2004): “The Question of Folklore in Romanian Literary Culture”, *History of the Literary Cultures of East-Central Europe. Junctures and Disjunctures in the 19th and 20th Centuries. Volume III: The Making and Remaking of Literary Institutions*, Marcel Cornis-Pope, John Neubauer (eds.), Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 314-322.
- CORTÉS, Luis L. (1955): *Antología de la poesía popular rumana*, Salamanca, Universidad / CSIC.
- CORPUS DE LITERATURA ORAL [CLO], Mañero Lozano, David (dir./ed.) (2015-).
<https://corpusdeliteraturaoral.ujaen.es/>
- COSMA, Valer Simion (2014): “Dincolo de mitul modern al vampirilor: strigoi în lumea țărănească a românilor ardeleni din secolele XVIII-XIX” [“Más allá del mito moderno de los vampiros: los *strigoi* en el mundo campesino de los rumanos de Ardeal de los siglos XVIII-XIX”], *Geografii identitare-Identități culturale. Simpozionul multicultural Diva-Deva, Volumul 1*, Pavel Pușcaș, Valentin Trifescu, Simion Molnar, Vali Ilyes (coords.), Cluj, Presa Universitară Clujeană, pp. 99-116.
- COSTEA, Elena-Alexandra (2019): “Lucian Blaga: Poetry Between Light and Ashes”, *Journal of Romanian Literary Studies*, 18, pp. 1038-1050.
- COSTIN, Claudia (2013): “Representations and features of destiny in Romanian fairy tales”, *The Proceedings of the International Conference Literature, Discourse and Multicultural Dialogue. Section: Language and Discourse. 1.*, Iulian Boldea (ed.), Târgu-Mureș, Arhipelag XXI Press, pp. 996-1001.
- COTOFLEAC, Vasilica (2006): “Eídos popular y abstracción académica”, *A Parte Rei*, 48, pp. 1-15.
- CREANGĂ, Ion (1979): *Cuentos de Rumanía*, Esther Berenguer (trad.), Barcelona, La Gaya Ciencia.
- CREANGĂ, Ion (2013): *Amintiri din copilărie. Povești. Povestiri* [Recuerdos de la infancia. Cuentos. Relatos], Bucarest, Humanitas.
- CREANGĂ, Ion (2014a): *La hija de la vieja y la hija del viejo*, Catalina Iliescu Gheorghiu (trad.), Iași, Muzeelor Literare.

- CREANGĂ, Ion (2014b): *Los tres cabritillos*, Catalina Iliescu Gheorghiu (trad.), Iași, Muzeelor Literare.
- CREANGĂ, Ion (2014c): *¿Dónde está mi saquito?*, Catalina Iliescu Gheorghiu (trad.), Iași, Muzeelor Literare.
- CRISTESCU, Ștefania (2002) [1932]: *Descântatul în Cornova, Basarabia* [*Los conjuros en Cornova, Besarabia*], Sanda Golopenția (ed.), Bucarest, Paideia.
- CUCEU, Ion, CUCEU, Maria (2007): *Ritualurile agrare românești I* [*Los rituales agrarios rumanos I*], Cluj-Napoca, Editura Fundației Pentru Studii Europene.
- DAMSESCU, Adrian (2004): *Lo mágico y lo maravilloso en la obra literaria de Vasile Voiculescu*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DAN, Mariana (2013): “The Romanian Ballad *The Magic Lamb (Miorița)* and the Meaning of Existence”, *Avances en el estudio de la literatura oral / Advances in oral literature research*, Jasmina Nikolić & Dalibor Soldatić (eds.), Belgrado, Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado, pp. 429-438.
- DÉGH, Linda (1995): *Narratives in Society. A Performer-Centered Study of Narration*, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica.
- DIZ VILLANUEVA, Alba (2018): *El espacio urbano en la obra de Mircea Cărtărescu: historia y metáfora*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DOUGLAS, Mary (2001) [1966]: *Purity and Danger. An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*, Nueva York, Routledge.
- DUNDES, Alan (1971): “Folk Ideas as Units of Worldview”, *The Journal of American Folklore*, 84.331, pp. 93-103.
- DUNDES, Alan (1980a): “Texture, Text, and Context”, *Interpreting Folklore*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 20-32.
- DUNDES, Alan (1980b): “Wet and Dry, the Evil Eye”, *Interpreting Folklore*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 93-133.
- DUNDES, Alan (ed.) (1992): *The Evil Eye. A Casebook*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press.
- ELIADE, Mircea (1994) [1952]: *Imagini și simboluri. Eseu despre simbolul magico-religios* [*Imágenes y símbolos. Ensayo sobre el símbolo mágico-religioso*], prefacio de Geroges Dumézil, Alexandra Beldescu (trad.), Bucarest, Humanitas.

- ELIADE, Mircea (1995) [1970]: *De la Zalmoxis la Genghis-Han. Studii comparative despre religiile și folclorul Daciei și Europei Orientale* [De Zalmoxis a Gengis-Khan: religiones y folclore de Dacia y Europa Oriental], Maria Ivănescu, Cezar Ivănescu (trads.), Bucarest, Humanitas.
- ELIADE, Mircea (2008): *Bajo el signo de Zalmoxis*, Darie Novăceanu (trad.), Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- ELIADE, Mircea (2011) [1976]: *Ocultismo, brujería y modas culturales*, Enrique Butelman (trad.), Madrid, Paidós.
- ERETESCU, Constantin (2004): *Folclorul literar al românilor. O privire contemporană* [El folclore literario de los rumanos. Una perspectiva contemporánea], Bucarest, Compania.
- ERETESCU, Constantin (2007a): *Fata Pădurii și Omul Noptii. În compania ființelor supranaturale* [La Muchacha de los Bosques y el Hombre de la Noche. En compañía de los seres sobrenaturales], Bucarest, Compania.
- Eretescu, Constantin. (2007b): “Terminologia sexului în lirica populară românească” [“La terminología sexual en la lírica popular rumana”], *Știma apei. Studii de mitologie și folclor*, Bucarest, Editura Etnologică, pp. 125-155.
- ESTEPA PINILLA, Luis, PEDROSA, José Manuel (2001): *Mitos y cuentos del exilio de Ruanda*, Oiartzun, Sendoa.
- FELIX, I. (1902): *Istoria igienei în România. Partea II* [La historia de la higiene en Rumanía. Parte II], Bucarest, Academia Română.
- FERNÁNDEZ, Lucas (1976) [s. XVI]: *Égloga o farsa del Nacimiento de Nuestro Redemptor*, María Josefa Canellada (ed.), Madrid, Castalia.
- FRAZER, James George (1981) [1890]: *La rama dorada. Magia y religión*, Elizabeth y Tadeo I. Campuzano (trads.), México/Madrid/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- FRAZER, James George (1918): *Folklore in the Old Testament. Studies in Comparative Religion, Legend, and Law. Volume III*, Londres, MacMillan and Co., Limited.
- FONTANA I TOUS, Joan (2015): “«A falta de fresas, buenas son hojas». Bocados de dor en el refranero rumano”, *Paremia*, 24, pp. 43-52.
- FOSTER, George M. (1972): “The Anatomy of Envy: A Study in Symbolic Behavior”, *Current Anthropology*, 13.2, pp. 165-186.

- FOSTER, George M. (1965): "Peasant Society and the Image of Limited Good", *American Anthropologist*, 67.2, pp. 293-315.
- GALEANO, Eduardo (1993): *Las palabras andantes*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.
- GARRIS MOZOTA, Jorge (2013): *La inmigración rumana en Aragón: contexto sociopolítico y evolución histórica (1990-2011)*, Tesis Doctoral, Alicia Alted Vigil (dir.), Madrid, UNED.
- GARROSA GUDE, José Luis (2017): *La literatura de transmisión oral entre los jóvenes (autóctonos e inmigrantes) del sur de Madrid*, Tesis Doctoral, José Manuel Pedrosa (dir.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- GEANĂ, Gheorghită (2017): "Antropomorfismo y antropocentrismo. (Una aplicación al poema rumano folklórico *Mioritza*)", *Journal of Artistic Creation and Literary Research*, 5.1, pp. 82-88.
- GENNEP, Arnold VAN (2013) [1909]: *Los ritos de paso*, Madrid, Alianza.
- GHERMAN, Traian (2002): *Meteorologia populară [La meteorología popular]*, Bucarest, Paideia.
- GHINOIU, Ion (2013): *Mitologie română: dicționar [Mitología rumana: diccionario]*, Bucarest, Editura Univers Enciclopedic Gold.
- GINZBURG, Carlo (2018) [1998]: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Alberto Clavería (trad.), Barcelona, Península.
- GIURCĂ, Dana Mihaela (2014): *La novela policíaca: modelos, estructuras y tipos en la literatura contemporánea*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- GLAJAR, Valentina (2013): "The Presence of the Unresolved Recent Past", *Herta Müller*, Brigid Haines, Lyn Marven (eds.), London, Oxford University Press, pp. 49-63.
- GOMARÍN GUIRADO, Fernando (2002): *Cancionero secreto de Cantabria*, Oiartzun, Sendoa.
- GÓMEZ GARRIDO, Luis Miguel (2016): "De avefrías, lavanderas y otros barruntos de nieve en la cultura popular de las provincias de Ávila y Salamanca. Enotextos y comparatismo", *Boletín de Literatura Oral*, 6, pp. 27-42.
- GONZÁLEZ TERRIZA, Alejandro (coord.) (2010): *El aula encantada. Tradiciones populares marroquíes recogidas por los alumnos del IES Augustóbriga de Navalmoral de la Mata*, Navalmoral de la Mata, Imprenta Rivero.

- GOROVEI, Artur (1995) [1915]: *Credinți și superstiții ale poporului român* [Creencias y supersticiones del pueblo rumano], Bucarest, Saeculum.
- GOROVEI, Artur (2002) [1909-1910]: *Datinile noastre la naștere și la nuntă* [Nuestras costumbres en el nacimiento y en la boda], Bucarest, Paideia.
- GRĂDINARU, Natalia (2018): “Forme tradiționale de vindecare a «patimei beției»” [“Formas tradicionales de curación de la «enfermedad del alcoholismo»”], *Conferința științifică internațională Patrimoniul cultural: cercetare, valorificare, promovare / Cultural heritage: research, valorization, promotion. Prin știință spre cunoașterea patrimoniului național. Programul și rezumatele comunicărilor, Chișinău, 30-31 mayo, 2018*, Victor Ghilaș (coord.), Chișinău, Institutul Patrimoniului Cultural, p. 117.
- GUTIÉRREZ-SÁNCHEZ, José David (2017): *La intervención social con menores inmigrantes rumanos: proyectos comunitarios en El Gallinero*, Tesis Doctoral, Teresa Rojo (dir.), Sevilla, Universidad.
- HAJSKÁ, Markéta (2018): “*The Evil Eye: Jakhendar*”, *Factsheets on Romani Culture*, Council of Europe. Recuperado de http://romafacts.uni-graz.at/view_pdf.php?t=culture&s=c_2_3&l=en
- HEDEȘAN, Otilia (1998): *Șapte eseuri despre strigoi* [Siete ensayos sobre los strigoi], Timișoara, Marineasa.
- HEDEȘAN, Otilia (2000): *Pentru o mitologie difuză* [Por una mitología difusa], Timișoara, Marineasa.
- HEREDIA MENCHERO, José Vicente (2017): *Literatura oral y cultura popular de Villarta de Sanjuan y de la comarca de La Mancha*, Tesis Doctoral, José Manuel Pedrosa (dir.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- HODOȘ, Enea (1912): *Poezii populare din Banat III. Descânțe* [Poesías populares del Bánato III. Conjuros], Sibiu, Editura Asociațiunii Sibiu, Tipografia Arhidiecezană.
- HONKO, Lauri (2013) [1978]: “The Ingrian Lamerter as Psychopomp”, *Theoretical Milestones. Selected Writings of Lauri Honko*, Pekka Hakamies, Anneli Honko (eds.), Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, pp. 282-299.
- HORVAT, Irina Liuba (2010): “Superstiții, demonologie și practici magice la ucrainenii maramureșeni” [“Supersticiones, demonología y prácticas mágicas entre los

- ucranianos de Maramureș”], *Satu Mare: Studii și Comunicări*, Satu Mare, Editura Muzeului Sătmărean, pp. 151-157.
- HULUBAȘ, Adina (2009): “Inițierea. Definiri europene și tipare folclorice românești” [“La iniciación. Definiciones europeas y modelos folclóricos rumanos”], *Distorsionări în comunicarea lingvistică, literară și etnofolclorică românească și contextul european* [*Distorsiones en la comunicación lingüística, literaria y etnofolclórica rumanas y en el contexto europeo*], Luminița Botoșineanu, Elena Dănilă, Cecilia Holban, Ofelia Ichim (eds.), Iași, Institutul de Filologie Română “A. Philippide” / Editura Alfa, pp. 597-613.
- HULUBAȘ, Adina (2012): *Obiceiuri de naștere din Moldova. Tipologie și corpus de texte* [*Costumbres de nacimiento en Moldova. Tipología y corpus de textos*], Iași, Editura Universității Alexandru Ioan Cuza.
- HULUBAȘ, Adina (2019): “Protectori zoomorfi ai casei. O perspectivă deschisă de documente inedite aflate în Arhiva de Folclor a Moldovei și Bucovinei” [“Protectores zoomorfos del hogar. Una perspectiva abierta sobre documentos inéditos del Archivo de Folclore de Moldavia y Bucovina”], *Philologica Jassyensia*, 2.30, pp. 111-120.
- IAȚCU, Tatiana (2005): “Romanian Women and Their Exiles”, *The Proceedings of the European Integration-Between Tradition and Modernity Congress*, 1, Târgu-Mureș, Editura Universității Petru Maior, 2005, pp. 336-343.
- IAROVoi, Valentina (2009): “Produse alimentare și bucate în cadrul ceremonialului de căsătorie” [“Productos alimenticios y comidas en el marco de la ceremonia nupcial”], *Etnografie și Etnologie*, 4.15, pp.119-123.
- ILIE, Liliana (2017): *Aproximación al diseño y elaboración de un diccionario sanitario trilingüe en línea (español-rumano-inglés)*, Tesis Doctoral, Carmen Valero Garcés (dir.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- IONEANU, George S. (1888): *Superstițiile poporului român* [*Las supersticiones del pueblo rumano*], Buzău, Editura Librăriei Moderne A. Davidescu.
- IONESCU, Ángela C. (1983): *Contribución al conocimiento de la estructura de los cuentos tradicionales románicos: el héroe en el cuento popular rumano*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- IONESCU, Ángela C. (1983) (trad., ed.): *Donde habita Zamolxe: cuentos y leyendas de Rumanía*, Madrid, Escuela Española.

- ISPAS, Sabina, TRUȚĂ, Doina (1985): *Lirică populară de dragoste* [La lírica popular amorosa], Bucarest, Minerva.
- ISPIRESCU, Petre (2013): *Cuentos populares rumanos / Basme populare românești*, prólogo de Dana Oprica, traducción de varios autores, Madrid, Ediciones Crusoe.
- JAÉN CASTAÑO, María (2019): *Literatura de tradición oral y cultural popular de Aldealabad del Mirón y otros pueblos de la comarca de el Barco de Ávila-Piedrahíta (Ávila): etnotextos y estudio comparativo*, Tesis Doctoral, Fernando Gómez Redondo (dir.), Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá.
- JANÉS, Clara (1981): *Sendas de Rumanía*, Barcelona, Plaza & Janés.
- JERUSALMI, Renée (1982): “Expresiones idiomáticas y proverbios idénticos en *Recuerdos de infancia* y *Cuentos*, de Ion Creangă y *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel de Cervantes Saavedra”, Eugenio de Bustos (coord.), *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas*, Vol. 2, Salamanca, Universidad, pp. 43-46.
- JONES, Louis C. (1951): “The Evil Eye Among European-Americans”, *Western Folklore*, 10.1, pp. 11-25.
- KLIGMAN, Gail (2005) [1988]: *Nunta mortului. Ritual, poetică și cultură în Transilvania* [La boda del muerto. Ritual, poética y cultura en Transilvania], Iași, Polirom.
- KLIMKOWSKI, Tomasz (2012): “Lexicul limbii române legat de căsătorie. Observații etimologice” [“El léxico rumano sobre el matrimonio. Observaciones etimológicas”], *Anales Universitatis Apulensis. Series Philologica*, 13, pp. 405-412.
- LAJOS, Balázs (2003): *Folclor. Noțiuni generale de folclor și poetică populară* [Folclore. Nociones generales de folclore y poética popular], Cluj-Napoca, Scientia.
- LEÓN, María Teresa (trad. ed.), ALBERTI, Rafael (ed.) (1963): *Doinas y baladas populares rumanas*, Buenos Aires, Losada.
- LÉVI-STRAUSS, Claude (2002) [1964]: *Mitológicas I: Lo crudo y lo cocido*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LÉVY, Isaac Jack, LÉVY ZUMWALT, Rosemary (2012): “A Mother-in-law Not Even of Clay is Good: *Sfuegra ni de baro es buena...*”, *Folklore*, 123.2, pp. 127-151.
- LISÓN TOLOSANA, Carmelo (2004) [1979]: *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*, Madrid, Akal.
- LISOVSCHI, Anamaria (2004): *Etnoiatria, magie și descântecul terapeutic* [La etnología, la magia y el conjuro terapéutico], Cluj-Napoca, Napoca Star.

- LISSAVETZKY DÍEZ, M. Carmen (2005): *Las redes psicosociales de integración en España de los inmigrantes: caso específico de los inmigrantes de Europa del Este*, Tesis Doctoral, María Concepción Fernández Villanueva (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- LUQUE HERNÁNDEZ, Antonio (2015): “Madrid, centro cultural de ciudadanos rumanos del exilio en la España posbélica. La labor de sus intelectuales durante la dictadura franquista”, *Hidalguía: La Revista de Genealogía, Nobleza y Armas*, 369, pp. 355-398.
- LUZÁN SUESCÚN, Román (2013): *Inmigrantes en España: territorio y movilidad. Análisis de los perfiles, distribución territorial y movilidad espacial de los inmigrantes residentes en España*, Tesis Doctoral, Dolores López Hernández (dir.), Navarra, Universidad de Navarra.
- MACÍAS LEÓN, Almudena (2008): *La emigración de la minoría étnica gitana de Rumanía hacia España: factores condicionantes de las migraciones internacionales*, Tesis Doctoral, Miguel Laparra Navarro, Antonio Izquierdo Escribano (dirs.), Navarra, Universidad Pública de Navarra.
- MADRONA FERNÁNDEZ, Alberto (2003): *Los niveles espaciales en la obra de Mihail Sadoveanu*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MARCU, Silvia (2009): “Del este al oeste. La migración de rumanos en la Unión Europea: Evolución y características”, *Migraciones Internacionales*, 5.1, pp. 155-191.
- MARIAN, Simion Florea (1883a): *Ornitologia populară română. Tomul 1*, Cernăuți, Tipografia lui R. Eckhardt.
- MARIAN, Simion Florea (1883b): *Ornitologia populară română. Tomul 2*, Cernăuți, Tipografia lui R. Eckhardt.
- MARIAN, Simion Florea (2000): *Mitologie românească [Mitología rumana]*, Antoaneta Olteanu (ed.), Bucarest, Paideia.
- MARIAN, Simion Florea (2010) [1893a]: *Descântece poporane române [Conjuros y ensalmos populares rumanos]*, Bucarest, Editura Ștefan.
- MARIAN, Simion Florea (2010) [1893b]: *Vrăji, farmece și desfaceri [Conjuros, hechizos y desligamientos]*, Bucarest, Editura Ștefan.

- MARIAN, Simion Florea (2019a) [1890]: *Nunta la români 1. Studiu istorico-comparativ etnografic* [La boda entre los rumanos 1. Estudio histórico, comparativo y etnográfico], Iordan Datcu (ed.), Bucarest, Saeculum.
- MARIAN, Simion Florea (2019b) [1890]: *Nunta la români 2. Studiu istorico-comparativ etnografic* [La boda entre los rumanos 2. Estudio histórico, comparativo y etnográfico], Iordan Datcu (ed.), Bucarest, Saeculum.
- MARIAN, Simion Florea (2019c) [1892]: *Înmormântarea la români* [El entierro entre los rumanos], Iordan Datcu (ed.), Bucarest, Saeculum.
- MASSEY, Douglas S. et al. (1998): *Worlds in Motion. Understanding International Migration at the End of the Millennium*, Oxford, Clarendon Press.
- MATU RANCU, Raluca Oana (2013): *La situación de pobreza de las mujeres de los países del este de Europa en España. El caso de la mujer rumana*, Tesis Doctoral, Ángel Gabriel Belzunegui Eraso (dir.), Tarragona, Universitat Rovira i Virgili.
- MÉNDEZ DE VALDIVIA, María (2015): *El proceso de intervención educativa de España en Rumanía: conocimiento y valoración de los sujetos participantes*, Tesis Doctoral, Amparo Almarcha Barbado (dir.), A Coruña, Universidade da Coruña.
- MEȘTER VLAD, Adriana Angela (2013): *Ritualurile de naștere, nuntă și înmormântare în satele de pe Valea Izei, Maramureș* [Los ritos de nacimiento, matrimonio y enterramiento en los pueblos de Valea Izei, Maramureș], Tesis Doctoral, Ion Șeuleanu e Ion Cuceu (dirs.), Cluj-Napoca, Universidad Babeș-Bolyai.
- MIHĂILESCU, Vintilă (2017): “Death in Romanian Culture”, ponencia en Creative Mornings Bucharest: <https://www.youtube.com/watch?v=h-VoyAE7t-E>
- MIRAVALLS, Luis (2007): “Supersticiones y remedios supersticiosos en Castilla y León”, *Revista de Folklore*, 324, pp. 203-210.
- MORENO RUIZ, Desirée (2015): *Diversidad de voces y miradas, entre el “allí” y el “aquí”: etnografías en comunidades educativas multiculturales de centros de educación secundaria de Madrid*, Tesis Doctoral, David Poveda-Bicknell, María Isabel Jociles Rubio (dirs.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- MUÑOZ CARROBLES, Diego (2012): *Lenguas y culturas en contacto en contexto urbano: el caso de la comunidad rumana de Madrid*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru, Carmen Mejía Ruiz (dirs.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

- MURGOI, Agnes (1923): "The Evil Eye in Roumania, and its Antidotes", *Folklore*, 4, pp. 357-362.
- MURGOI, Agnes, MURGOI, Helen B. (1929): "The Devil in Roumanian Folklore", *Folklore*, 40.2, pp. 134-167.
- MURGOI, Agnes (1998) [1926]: "The Vampire in Roumania", *The Vampire. A Casebook*, Alan Dundes (ed.), Wisconsin, The University of Wisconsin Press, pp. 12-34.
- NIANG, Amy (2011): "Narrating Identity: Oral Tradition Between Master Account and Marginal Histories", *Oral History: Migration and Local Identities*, Ieva Garda Rozenberga, Mara Zirnite (eds.), Letonia, National Oral History, Institute of Philosophy and Sociology, University of Latvia, pp. 105-119.
- NICULIȚĂ-VORONCA, Elena (2008a) [1903]: *Datinile și credințele poporului român adunate și așezate în ordine mitologică I* [Tradiciones y creencias del pueblo rumano recogidas y ordenadas por orden mitológico I], Iordan Datcu (ed.), Bucarest, Saeculum.
- NICULIȚĂ-VORONCA, Elena (2008b) [1903]: *Datinile și credințele poporului român adunate și așezate în ordine mitologică II* [Tradiciones y creencias del pueblo rumano recogidas y ordenadas por orden mitológico II], Iordan Datcu (ed.), Bucarest, Saeculum.
- NILDIN-WALL, Bodil, WALL, Jan (1993): "The Witch as Hare or the Witch's Hare: Popular Legends and Beliefs in Nordic Tradition", *Folklore*, 104. 1/2, pp. 67-76.
- OINAS, Felix (1998) [1982]: "East European Vampires", *The Vampire. A Casebook*, Alan Dundes (ed.), Wisconsin, The University of Wisconsin Press, pp. 47-56.
- OIȘTEANU, Andrei (2013): *Ordine și haos. Mit și magie în cultura tradițională românească* [Orden y caos. Mito y magia en la cultura tradicional rumana], Iordan Datcu (ed.), Iași, Polirom.
- OPRIȘAN, Ionel (2019): *Troițe românești. O tipologie* [Las troițe rumanas. Una tipología], Bucarest, Saeculum.
- ORTEGA ROMÁN, Juan José (2002): *Dinicu Golescu: escritor y viajero por Europa*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.

- PAJARES ALONSO, José Miguel (2006): *Procesos migratorios e integración sociolaboral de los inmigrantes rumanos en Cataluña*, Tesis Doctoral, Manuel Delgado Ruiz (dir.), Barcelona, Universitat de Barcelona.
- PALLÁS RUIZ, José María (2003): *La configuración del espacio en la obra de Mateiu Caragiale*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- PANCU, Dorothea (2008): *Ópera nacional rumana. Génesis y desarrollo*, Tesis Doctoral, Manuel Jorba (dir.), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- PAPAHAGI, Tache (1967): *Poezia lirică populară [La poesía lírica popular]*, Bucarest, Editura Pentru Literatură.
- PASTOUREAU, Michel (2017) [2016]: *Red. The History of a Color*, Princeton/Oxford, Princeton University Press.
- PEDROSA, José Manuel (2000): *Entre la magia y la religión. Oraciones, conjuros, ensalmos*, Oiartzun, Sendoa.
- PEDROSA, José Manuel (2002): “«Cuando paso por tu puerta...». Análisis comparatista de un poema de Miguel Hernández”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1. L, pp. 203-215.
- PEDROSA, José Manuel (2003): “Los géneros de la literatura tradicional”, en Nieves Gómez López y José Manuel Pedrosa, *Las voces sin fronteras: didáctica de la literatura oral y la literatura comparada*, Almería, Universidad de Almería, pp. 15-34.
- PEDROSA, José Manuel (coord.) (2008): *Cuentos y leyendas inmigrantes*, Guadalajara, Palabras del Candil.
- PEDROSA, José Manuel (2010): “¿Literatura oral? ¿Tradicional? ¿Popular? ¿Mitología popular?”, *Literatura popular: simposio sobre literatura popular. Definición y propuesta bibliográfica básica*, Urueña, Fundación Joaquín Díaz, pp. 31-38.
- PEDROSA, José Manuel (2018): “Vecinas viejas y brujas: violencia de género y comunitaria, entre tragedia y carnaval”, *Inflexiones*, 2, pp. 39-74.
- PETRESCU STOICA, Olivia (2013): “Confluencias románico-balcánicas en la literatura oral rumana”, *Avances en el estudio de la literatura oral / Advances in oral literature research*, Jasmina Nikolić & Dalibor Soldatić (eds.), Belgrado, Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado, pp. 197-212.

- PETROVICI, Emil (1935): “Folklor din Valea Almăjului” [“Folclore de Valea Almăjului”], *Anuarul Arhivei de Folklor III*, Ion Mușlea (ed.), Bucurest, Imprimeria Cartea Românească, pp. 25-158.
- PETROVICI, Emil (1942): “Note de folklor de la românii din Valea Mlavei, Serbia” [“Notas de folclore de los rumanos de Valea Mlavei, Serbia”], *Anuarul Arhivei de Folklor VI*, Ion Mușlea (ed.), Bucurest, Cartea Românească, pp. 43-76.
- PIEMONTESE, Stefano (2017): *Vidas en movimiento. Experiencias y expectativas de jóvenes gitanos rumanos en la migración entre España y Rumanía*, Tesis Doctoral, Ábel Bereményi Bálint, Silvia Carrasco Pons (dirs.), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- PIÑERO RAMÍREZ, Pedro M. (2004): “*Lavar pañuelo / lavar camisa: formas y símbolos antiguos en canciones modernas*”, *De la canción de amor medieval a las soleares: profesor Manuel Alvar in memoriam (Actas del Congreso Internacional Lyra minima oral III, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001)*, Pedro M. Piñero Ramírez (coord.), con la colaboración de Antonio José Pérez Castellano, Sevilla, Fundación Machado/Universidad de Sevilla, pp. 481-498.
- PÓCS, Éva (2000): *Between the Living and the Dead. A Perspective on Witches and Seers in the Early Modern Age*, Szilvia Rédey, Michael Webb (trads.), Budapest/New York, Central European University Press.
- PÓCS, Éva (2004): “Evil Eye in Hungary: Belief, Ritual, Incantation”, *Charms and Charming in Europe*, Jonathan Roper (ed.), New York, Palgrave Macmillan, pp. 205-227.
- POP, Gheorghe (2002): “Orații și strigături de nuntă din Maramureș” [“Epitalamios y cantos satíricos de Maramureș”], *Memoria Ethnologica*, 2-3, pp. 411-422.
- POP, Mihai (1976): *Obiceiuri tradiționale românești* [Tradiciones rumanas], Bucurest, Consiliul Culturii și Educației Socialiste / Institutul de Cercetări Etnologice și Dialectologie.
- POPA-LISEANU, Doina (1987): *Panait Istrati. La llama de la rebeldía*, Tesis Doctoral, Alicia Yllera (dir.), Madrid, UNED.
- POP-CURȘEU, Ioan (2013): *Magie și vrăjitorie în cultura română. Istorie, literatură, mentalități* [Magia y brujería en la cultura rumana. Historia, literatura, mentalidades], Iași, Polirom.

- POPESCU, Liviu, MARTÍNEZ VILLARROYA, Javier (2007): “*Juventud sin vejez y vida sin muerte*. Cuento maravilloso rumano recopilado por Petre Ispirescu a finales del siglo XIX”, *Ex Novo: Revista d’Història i Humanitats*, 4, pp. 167-179.
- POPINCEANU, Ion (1973): “La *doina*, canción popular rumana”, *Románica*, 6, pp. 175-185.
- POTÎNG, Tatiana (2019): “Credințe și superstiții negative asociate stării *de dar*” [“Creencias y supersticiones negativas asociadas al embarazo”], *Revista de Etnologie și Culturologie*, XXV, pp. 73-78.
- QUEVEDO, Francisco DE (2008) [1626]: *El Buscón*, Domingo Ynduráin (ed.), Madrid, Cátedra.
- REVILLA GÚTIEZ, Sara (2017): *Música y etnicidad en la Moldavia rumana. Discursos identitarios y estructuras musicales*, Tesis Doctoral, José Luis Molina González (dir.), Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.
- RIVAS RIVAS, Ana María (1991): *Antropología social de Cantabria*, Madrid, Universidad de Cantabria / Asamblea Regional de Cantabria.
- ROMANCIUC-DUTCOVSCI, Ludmila (2012): *Folclor din Moldova* [Folclore de Moldavia], Chișinău, Editura Arc.
- ROȘCA, Angela (2006): *La tipología de los discursos en los libros de viajes de Mihai Tican Rumano*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- RUS, Traian (2014): “Mnirii fujiți” [“Los novios fugitivos”], *Memoria Ethnologica*, 50-51, pp. 142-153.
- ȘTEFĂNUCĂ, P. V. (1933): “Folclor din Județul Lăpușna” [“Folclore del condado de Lăpușna”], *Anuarul Arhivei de Folklor II*, Ion Mușlea (ed.), Bucarest, Imprimeria Cartea Românească, pp. 89-180.
- ȘTEFĂNUCĂ, P. V. (1937): “Cercetări folklorice în Valea Nistrului-de-Jos”, *Anuarul Arhivei de Folklor IV*, Ion Mușlea (ed.), Bucarest, Imprimeria Națională, pp. 31-228.
- ȘTIUCĂ, Narcisa (1999): “Sântoaderul: lecturi și mentalități” [“El día de San Teodoro: lecturas y mentalidades”], *Din tradițiile românilor din Ungaria*, Gyula, Asociația Maghiară de Etnografie, sin paginación.
- ȘUIU, Adriana (2017): *El impacto de la migración internacional sobre el capital socio-territorial y el desarrollo local. La migración laboral entre Rumanía y España*,

- Tesis Doctoral, Joan Serafí Bernat i Martí, Nicolae Popa (dirs.), Valencia, Universitat Jaume I.
- SADOVEANU, Mihail (1964): *Historias para ser contadas*, Miguel Ángel Asturias, Blanca de Asturias (trads.), Buenos Aires, Losada.
- SALILLAS, Rafael (1905): *La fascinación en España. Brujas. Brujerías. Amuletos*, Madrid, Imprenta de Eduardo Arias.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Teresa (1998): *La obra narrativa de Mircea Eliade (1945-1986): de lo antropológico a lo literario*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- SAUNDERS, Rebecca (2007): “«And the Women Wailed in Answer»: The Lament Tradition”, *Lamentation and Modernity in Literature, Philosophy, and Culture*, Nueva York: Palgrave/Macmillan, pp. 45-82.
- SCHNEIDER, Marius (1949): “Los cantos de lluvia en España: estudio etnológico comparativo sobre la ideología de los ritos de pluviomagia”, *Anuario Musical*, IV, pp. 3-55.
- SCURTU, Vasile (1942): “Cercetări folklorice în Ugocea românească” [“Investigaciones folclóricas en la Ugocea rumana”], *Anuarul Arhivei de Folklor VI*, Ion Mușlea (ed.), Bucarest, Imprimeria Cartea Românească, pp. 123-300.
- SORESCU-MARINKOVIĆ, Annemarie (2019): “Between Collective and Personal Mythology: Oral Narratives about *Moroi* with the Vlachs of North-Eastern Serbia”, *Body, Soul, Spirits and Supernatural Communication*, Éva Pócs (ed.), Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 273-285.
- SPERL, Ingo (2000): *Țară fără dor. Funcția psihologică a bocetului românesc* [País sin añoranza. La función psicológica de la endecha rumana], Bucarest, Editura Univers.
- SPRENGER, Jacob, KRAMER, Heinrich (2004) [1486]: *Malleus maleficarum. El martillo de las brujas para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza*, Miguel Jiménez Montesión (trad.), Valladolid, Maxtor.
- STAHL, Sandra Dolby (1989): *Literary Folkloristics and the Personal Narrative*, Bloomington/Indianapolis, Indiana University Press.
- ȚÎRCOMNICU, Emil (2011): “Contribuții la cunoașterea etnografică a zonei transfrontaliere româno-bulgare. Rituri funerare. Strigoii” [“Contribuciones al

- conocimiento etnográfico de la zona transfronteriza rumano-búlgara. Ritos funerarios. Los *strigoi*”], *Memoria Ethnologica*, 38-39, pp. 108-114.
- TAMEPEI, Artina (2015): Entrevista realizada al canal moldavo Publika:
<https://www.youtube.com/watch?v=mJFgDPfS79w>
- TALOȘ, Ion (1973): *Meșterul Manole: contribuție la studiul unei teme de folclor european* [El maestro Manole: contribución al estudio de un tema del folclore europeo], Bucarest, Minerva.
- TALOȘ, Ion (1976): “Solomonarul în credințele și legendele populare românești” [“El *șolomonar* en las creencias y leyendas populares rumanas”], *Anuar de Lingvistică și Istorie Literară*, XXV, pp. 39-53.
- TALOȘ, Ion (2002) : *Petit dictionnaire de mythologie populaire roumaine*, Anneliese y Claude Lecouteux (trads.), Grenoble, ELLUG, Université Stendhal.
- TALOȘ, Ion (2004): “Algunas observaciones sobre la lírica popular en Italia, Rumanía, Francia y España”, *De la canción de amor medieval a las soleares: profesor Manuel Alvar in memoriam. Actas del Congreso Internacional Lyra Minima Oral III, Sevilla, 26-28 de noviembre de 2001*, Pedro Piñero (coord.), Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 539-556.
- TALOȘ, Ion (2017a): “«La enamorada de un muerto»: ¿episodio macabro, aspecto morboso o iniciación?”, *Revista de Folklore*, 420, pp. 4-13.
- TALOȘ, Ion (2017b): *Folclor spaniol/sefard în România. File de istorie culturală* [Folclore español/sefardí en Rumanía. Páginas de historia cultural], Bucarest, Hasefer.
- TAUSIET CARLÉS, María (1996): “Comadronas-brujas en Aragón en la Edad Moderna. Mito y realidad”, *Temas de Antropología Aragonesa*, 6, pp. 237-260.
- THEROUX, Alexander (2013): *Los colores primarios. Tres ensayos*, La Bestia Equilátera, Buenos Aires.
- THOMPSON, E. P. (1991): “The Selling of Wives”, *Customs in Common*, Middlesex, Penguin Books, pp. 404-466.
- TIMOTIN, Emanuela (2010): “Les incantations roumaines contre la matrice. Formules répétitives et associations symboliques”, *Formes et difformités médiévales. Mélanges d'histoire, de littérature, de langue et de mythologie médiévales offerts au Professeur Claude Lecouteux*, F. Bayard, A. Guillaume (eds.), París, Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, pp. 279-285.

- TODERICIU, Anamaria (2006): “Literatura popular y supersticiones de España y Rumanía”, *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 1. Recuperado de <http://www.culturaspopulares.org/textos%20I-1/archivo/todericiu.pdf>
- TREFFOT, Anne Elisabeth (2013): *L’Espagne, un nouveau pays d’immigration: l’exemple des immigrées roumaines (analyse comparative)*, Tesis Doctoral, Anne Charlon (dir.), Dijon, Université de Bourgogne.
- UȚĂ BURCEA, Ofelia Mariana (2014): *Contactos entre la literatura española y la literatura rumana en el ámbito de la traducción*, Tesis Doctoral, Eugenia Popeangă Chelaru (dir.), Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- VALK, Ülo (2008): “Superstition in Estonian Folklore: From Official Category to Vernacular Concept”, *Folklore*, 119.1, pp. 14-28.
- VASILU, Anca (2014): “Dor”, *Dictionary of Untranslatables. A Philosophical Lexicon*, Barbara Cassin (ed.), Princeton / Oxford, Princeton University Press, pp. 227-228.
- VINCE PALLUA, Jelka (2019): “What Can the Mythical Frog Tell Us? The Symbolism and Role of the Frog in History and Modernity”, *Folklore*, 77, pp. 63-90.
- VITALARU, Bianca (2006): “Chistes, cuentos, narraciones y refranes de España y Rumanía”. *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 1. Recuperado de <http://www.culturaspopulares.org/textos%20I-1/archivo/Vitalaru.pdf>
- VITALARU, Bianca (2012): *Terminología penal y procesal-penal: diseño y elaboración de un glosario ontológico especializado (español-rumano-inglés)*, Tesis Doctoral, Carmen Valero Garcés (dir.), Alcalá de Henare, Universidad de Alcalá.
- VULCĂNESCU, Romulus (1947): “Funcțiunea magică a troiței” [“La función mágica de la troiță”], *Cercetări folklorice, I*, Cercul de Studii Folklorice, Bucarest, 107-118.
- VULCĂNESCU, Romulus (1987): *Mitologie română [Mitología rumana]*, Bucarest, Editura Academiei a Republicii Socialiste România.
- ZARB, Tarcisio (1982): “Birth and the Evil Eye”, *Civilization*, 2, pp. 49-50.
- ZULAICA, Joseba (1988): *Basque Violence. Metaphor and Sacrament*, Nevada, University of Nevada Press.